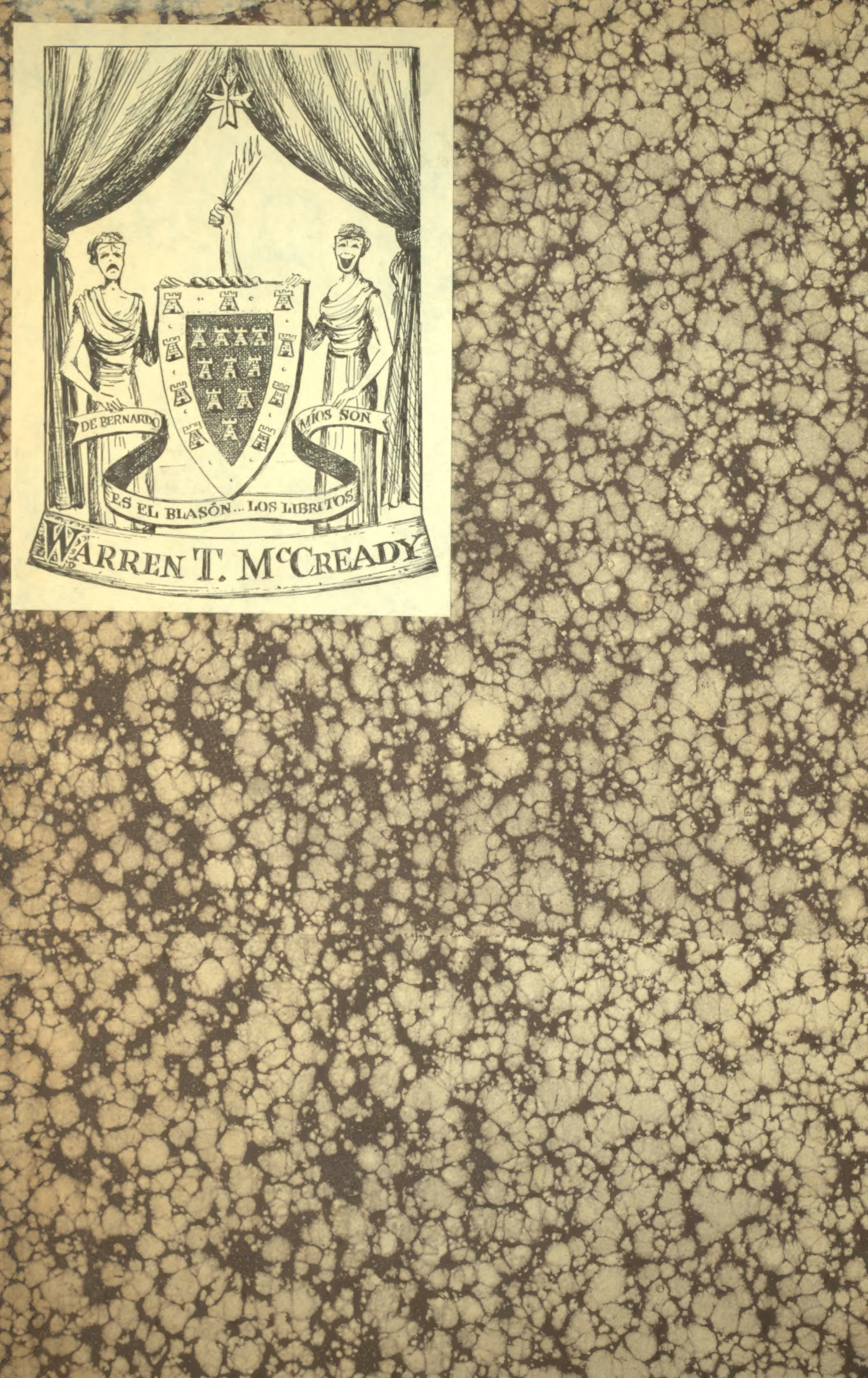
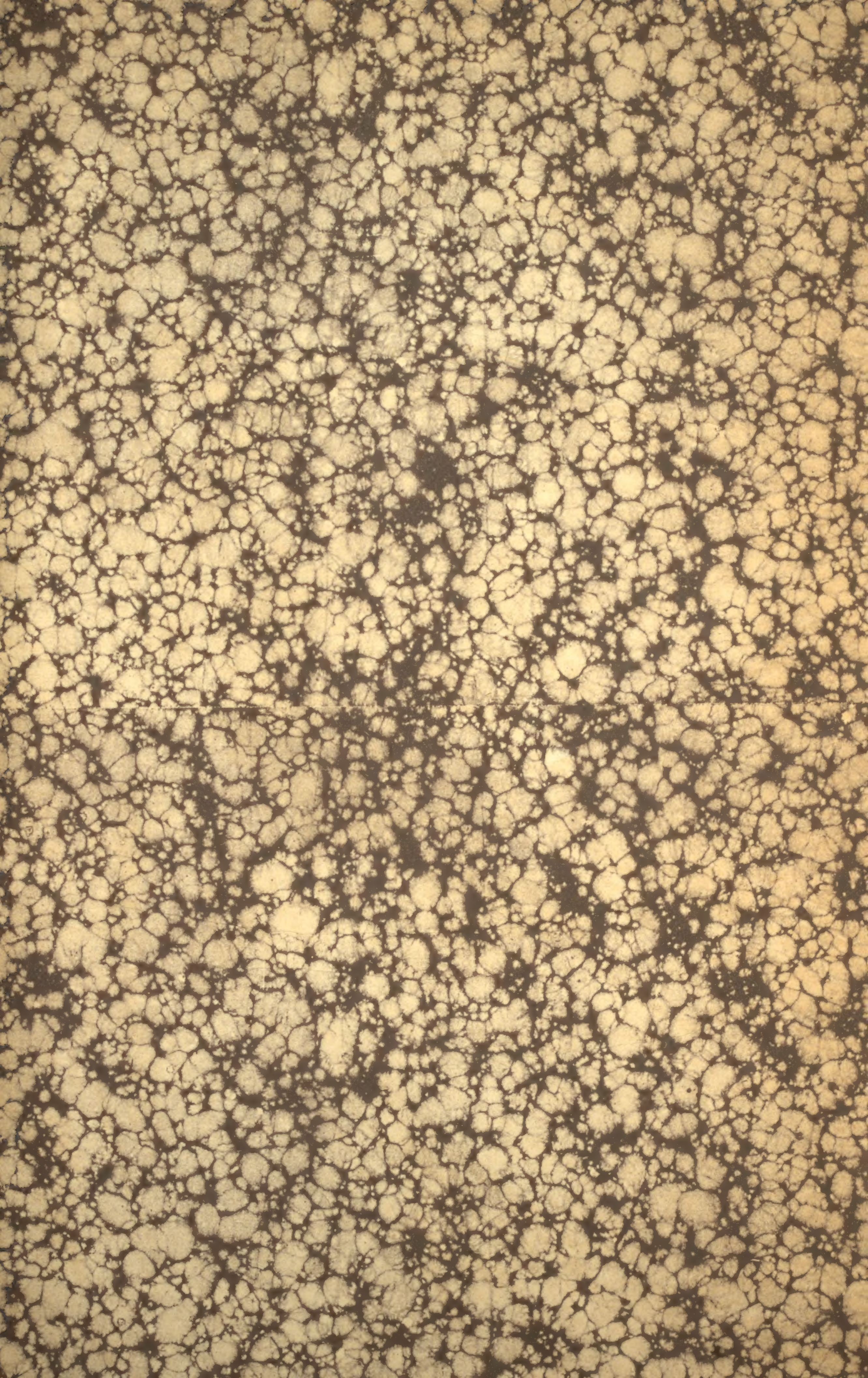

UNIVERSITY OF ST. MICHAEL'S COLLEGE
3 1761 01963136 5



DE BERNARDO
MÍOS SON
ES EL BLASÓN... LOS LIBRITOS
WARREN T. McCREADY



OBRAS

DE

LOPE DE VEGA

PUBLICADAS

POR

LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Tomo II

AUTOS Y COLOQUIOS



MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»
IMPRESORES DE LA REAL CASA
PASEO DE SAN VICENTE, NÚMERO 20

1892

OBRAS

DE

LOPE DE VEGA

II

OBRAS

DE

LOPE DE VEGA

PUBLICADAS

POR

LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

TOMO II

AUTOS Y COLOQUIOS



MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»
IMPRESORES DE LA REAL CASA
PASEO DE SAN VICENTE, NÚMERO 20

1892

EJEMPLAR NÚM. 1.005

AUTOS Y COLOQUIOS



OBSERVACIONES PRELIMINARES

OBSERVACIONES PRELIMINARES

I

La primera dificultad que se ofrece á quien intenta ordenar para edición ó para estudio las innumerables producciones de Lope de Vega, es, sin duda, la de someterlas á alguna clasificación racional y metódica. Comencemos por separar las obras no dramáticas, que es fácil agrupar por géneros, y aun por orden cronológico, ya de composición, ya de publicación. La verdadera dificultad está en el Teatro. Sólo un número relativamente exiguo de comedias y de autos tiene fecha, y no son muchos más aquellos cuya época aproximada puede conjeturarse por alguna circunstancia extrínseca ó por alguna alusión de su propio contexto. Las listas insertas en *El Peregrino en su patria* sólo nos permiten decir que tal ó cual comedia es anterior á 1604 ó á 1618; pero aun la segunda y más extensa lista sólo nos da 333 títulos, correspondientes en gran parte á comedias hoy desconocidas. Del orden seguido por Lope de Vega en los tomos ó *partes* de su colección (que sólo dirigió por sí mismo desde la parte *novena* en adelante), nada puede inferirse en cuanto á la cronología, pues es cosa averiguada que fué enviando los manuscritos á la imprenta conforme le vinieron á las manos, revueltos los más antiguos con los más modernos, como lo prueba el hecho de aparecer impreso en la parte 14.ª *El Verdadero amante*, y en la 18.ª *La Pastoral de Jacinto*, obras de las cuales, por testimonio del mismo Lope, sabemos que casi pertenecen á su infancia.

El orden cronológico, pues, sabido respecto de muy pocas piezas é ignorado en todas las restantes, sería el más completo y cabal desorden si se aplicara á un repertorio tan vasto. Hay que buscar otro principio de clasificación menos instable y sujeto á error, y ya se han hecho loables tentativas para encontrarle. Ante todo, había que hacer el inventario de las piezas dramáticas de Lope de Vega que podemos leer hoy, y de aquellas otras que sólo conocemos por sus títulos. Esta empresa,

tan ardua y delicada por la acumulación de títulos dobles, falsas atribuciones, partes apócrifas ó *extravagantes*, y finalmente, por la existencia de comedias de distintos autores sobre un mismo asunto, fué acometida, y en gran parte llevada á cabo, por el benemérito bibliófilo inglés, ya difunto, J. R. Chorley, en un catálogo alfabético que formó en 1857, y confió manuscrito á D. Juan Eugenio Hartzenbusch, para que lo insertara en el cuarto y último volumen de las *Comedias escogidas* de Lope de Vega (vol. LII de la *Biblioteca de Autores Españoles*, impreso en 1860). El Sr. Hartzenbusch, asistido por D. Cayetano Alberto de la Barrera, hizo algunas adiciones y rectificaciones en el índice del Sr. Chorley antes de darlo á la estampa, y otras introdujo el mismo Sr. La Barrera en su excelente *Catálogo biográfico y bibliográfico del antiguo Teatro español*, publicado por la Biblioteca Nacional en aquel mismo año. Pero todavía la infatigable aplicación de Mr. Chorley encontraba dos años después materia copiosa para nuevas observaciones, que le sirvieron para refundir su catálogo primitivo, obsequiando con esta refundición á nuestro insigne académico de la Historia D. Pascual de Gayangos, á cuya probada generosidad debemos comunicación de tan importante trabajo. Antes de pasar adelante, lícito nos será tributar á la buena memoria de Mr. Chorley el homenaje de gratitud que le deben todos los aficionados á los escritos de Lope, puesto que ninguno de nuestros bibliógrafos, ni La Barrera mismo, ha hecho tanto por la depuración del repertorio de nuestro gran poeta, como lo que llevó á término aquel modesto aficionado extranjero, reducido casi á los recursos que pudo encontrar en las bibliotecas inglesas.

El catálogo de Chorley, pues, en su forma última, es hoy el punto de partida más seguro para toda investigación; pero de ningún modo puede considerarse como definitivo. Hallazgos posteriores de mucha importancia, ya en la colección de manuscritos que pertenecieron á la biblioteca de Osuna, y están hoy en la Nacional de Madrid (manuscritos que Barrera sólo pudo examinar muy ligeramente), ya en la biblioteca particular de S. M., ya en la Palatina de Parma (1), ya en otros depósitos públicos y particulares, han aumentado considerablemente el número de obras dramáticas de Lope conocidas hasta hoy, al paso que otras han pasado á la categoría de las apócrifas. Exige, por tanto, muchas rectificaciones, aun en la parte material, el trabajo del erudito inglés, y otras muchas se nos han de ir presentando durante el curso del larguísimo estudio que hoy emprendemos.

Pero, además, Chorley, y á su imitación La Barrera, proceden meramente por orden alfabético, sin intentar siquiera la clasificación de las comedias de Lope por géneros ó asuntos. Como esta clasificación se impone por sí misma en todo estudio crítico, no han dejado de ensayarla en mayor ó menor escala los historiadores lite-

---

(1) Véase el interesante opúsculo recientemente dado á la estampa por el profesor Antonio Restori con el título de *Una Collezione di commedie di Lope de Vega Carpio* (In Livorno, dalla Tipografia Francesco Vigo, 1891).

rarios que más largamente han discurrido sobre las obras de Lope, comenzando por Schack (1) y Ticknor (2), y continuando con los novísimos historiadores alemanes de nuestra escena, J. L. Klein (3) y Adolfo Schaeffer (4). Pero como no ha sido la intención de ninguno de ellos, ni cabía en los límites de sus obras, que son de carácter tan general, examinar uno por uno todos los productos de la monstruosa actividad de Lope, y dar á cada cual de ellos su propio y adecuado lugar en una clasificación, sino que han debido limitarse á escoger unas cuantas piezas como tipo ó paradigma de cada género, sus ensayos, aunque fructuosos, no bastan para darnos clasificado el teatro de Lope, como tenemos ya el de Calderón merced al detallado y analítico estudio de Valentín Schmidt.

Recientemente ha aparecido en Alemania un ingenioso y concienzudo proyecto de clasificación de las comedias de Lope de Vega, debido al doctor Guillermo Hennings, y por él dedicado al eminente Vollmöller (5). La oportuna publicación de tal estudio, que, sin ser completo, presenta ya vencidas las mayores dificultades, ha simplificado no poco nuestra tarea, si bien distamos mucho de aceptar todos los grupos introducidos por el Dr. Hennings, ni menos el orden en que los coloca.

Presentaremos, pues, aunque sólo sea en sus líneas generales, el cuadro de divisiones dentro del cual van á imprimirse en la presente edición las obras dramáticas de Lope de Vega, sin perder el tiempo en discutir la clasificación del Dr. Hennings, que desde luego damos por superior á todas las anteriores, y que utilizaremos más que las restantes.

Ante todo, hay que separar las piezas cortas que no son comedias, es á saber, los autos, coloquios, loas y entremeses. Los autos se distinguen en sacramentales ó del Corpus, y autos del Nacimiento. Los coloquios y otras piezas cortas de índole religiosa, pueden formar otro grupo; pero son tan pocos, que no hemos tenido reparo en intercalarlos entre los autos, atendiendo á razones cronológicas. Respecto de las *loas* y *entremeses*, poco puede decirse con certeza. Lope negó rotundamente que fuesen suyos los que acompañan á los tomos I, VII y VIII de sus *come-*

---

(1) *Geschichte der dramatischen Literatur und Kunst in Spanien. Von Adolph Friedrich von Schack (Frankfurt a. Main*, Joseph Baer, 1854), t. II, páginas 263 á 415.—Trad. castellana de D. Eduardo de Mier (Madrid, 1887), t. III, páginas 7 á 207.

(2) *History of Spanish Literature*, London, 1863, t. II, páginas 193 á 259.—Trad. castellana de D. Pascual de Gayangos y D. Enrique de Vedia (Madrid, 1851), t. II, páginas 302 á 380.

(3) *Geschichte des Drama's*..... IX. *Das Spanische Drama*. Leipzig, T. O. Weigel, 1872 y 1874, t. III de la parte española, páginas 1 á 529.

(4) *Geschichte des Spanischen National dramas*..... *Erster Band. Die Periode Lope de Vega's. Leipzig: J. A. Brockhaus*, 1890.

(5) *Studien zu Lope de Vega Carpio. Eine klassifikation seiner comedias, von Dr. Wilhelm Hennings. Göttingen, Vandenhoeck et Ruprecht's Verlag*, 1891.

dias; «loas y entremeses que él no imaginó en su vida» (1), dice. De los que van con sus autos en las *Fiestas del Santísimo Sacramento* (Madrid, 1644), dos por lo menos son de Luis de Benavente, lo cual da poca seguridad respecto de los restantes, además de notarse en ellos estilos muy diversos. Pero como quiera que tales entremeses y loas, aunque no sean de Lope, son inseparables de sus comedias y de sus autos por haberse representado con ellas, hemos respetado el lugar que les dan las ediciones antiguas, para que resulte así íntegra y fiel la nuestra, y se tenga idea de todos los accesorios que acompañaban entonces á una representación sagrada ó profana. Pero ocasión habrá de volver sobre esto.

Tras de los autos sacramentales y de Natividad, y tras los coloquios de devoción, entra la serie copiosísima de las comedias religiosas, vulgarmente dichas comedias de Santos. Aquí la clasificación es bien obvia:

a) Comedias fundadas en asuntos del Antiguo Testamento.

b) Comedias fundadas en asuntos del Testamento Nuevo.

c) Comedias de vidas de Santos y otras personas piadosas.

d) Comedias fundadas en leyendas ó tradiciones devotas, que no tienen valor canónico, ni histórico, ni hagiográfico.

Las obras de temas bíblicos irán ordenadas conforme al lugar que sus argumentos ocupan en los Sagrados Libros, comenzando, como es natural, con *La Creación del mundo y culpa del primer hombre,* y terminando con *El Vaso de elección San Pablo.* En las vidas de Santos dramatizadas, el orden está impuesto por la época en que floreció cada uno de ellos, y lo mismo, hasta cierto límite, puede hacerse con las leyendas piadosas, cuando están referidas á determinado tiempo.

Tiene Lope un número relativamente escaso de obras de asunto mitológico, y otro no mayor de historias clásicas de Oriente, Grecia y Roma, ó de pueblos modernos distintos de España. Tres nuevas secciones comprenderán, por tanto:

d) Las comedias mitológicas.

e) Las comedias sobre argumentos de la historia clásica.

f) Las comedias de historia extranjera.

Con esto podemos penetrar en la serie más opulenta y más característica del teatro de Lope, en aquella donde más de resalto aparece el elemento épico á que debe este teatro su fuerza radical y su vitalidad poderosa, en los dramas, en suma, fundados en recuerdos y tradiciones de la historia patria *(g).* Caben dentro de esta inacabable serie numerosas divisiones parciales, puesto que Lope no dramatizó sólo los anales de Castilla y León, sino que tomó muchos asuntos de las historias de otros reinos peninsulares, como Aragón, Navarra y Portugal, y aun de crónicas de ciudades, y de nobiliarios y genealogías de familias más ó menos ilustres. Pero hemos creído que el orden más natural y el que más deja percibir la grandeza del conjunto, es el orden pura y estrictamente cronológico, merced al cual se van desarrollando como en una galería de inmensos frescos ó de riquísimos tapices, todas esas rapsodias

(1) Prólogo de la *Décimaquinta parte* (Madrid, 1621), *El Teatro á los lectores.*

épicas dramatizadas, con cuyos hilos de oro fué tejiendo el gran poeta los anales heroicos de la patria común, llevando de frente toda la materia histórica ó tenida por tal, desde el drama que enaltece la final resistencia de los cántabros contra Roma, hasta aquellos otros que conmemoran, á modo de gacetas, triunfos del día y del momento, como el asalto de Maestricht ó la batalla de Fleurus. De este modo las crónicas dramáticas generales, las que abarcan un reinado entero ó un grupo considerable de acaecimientos, alternarán con las leyendas municipales y heráldicas, no menos significativas, no menos profundamente reveladoras del ideal de la raza, interpretado y llevado á las tablas por Lope más fiel y sinceramente que por ningún otro.

Entran luego los asuntos de pura invención poética, ya pertenezcan á Lope mismo, ya tengan su origen en alguna obra anterior. Aunque novelescos todos en su esencia, lo son de muy diverso modo; y nadie confundirá una fiel representación de costumbres de su tiempo, más ó menos idealizadas, con una fantasía pastoril ó con un libro de caballerías puesto en verso y partido en escenas. Empezando, pues, por aquellas obras de pura imaginación, en que falta ó es secundario el elemento de la observación directa, fácil es hacer un grupo pequeño, pero muy bien caracterizado, con las *comedias pastoriles*, que no son más que églogas largas *(h)*, otro con las *caballerescas*, es decir, con las que están tomadas de libros de caballerías en verso ó en prosa, ya franceses, ya italianos, ya españoles, ya del ciclo carolingio, ya del bretón ó de cualquiera de los secundarios *(i)*, y otro, finalmente, con las fábulas, muy numerosas, cuyo origen se encuentra en las novelas italianas de Boccacio, Bandello, Giraldo Cinthio, etc., y en las castellanas de Montemayor y algún otro *(j)*; fuentes á que precisamente por los mismos tiempos solían acudir también los dramaturgos ingleses, y más que ningún otro el gran Shakespeare.

Aceptamos el nombre de *comedias románticas*, dado por Hennings á uno de los miembros de su clasificación, para designar todas aquellas piezas muy numerosas de Lope que no son comedias de costumbres, sino embrollos complicadísimos, de trama y contextura novelesca, cuya acción pasa por lo común fuera de España; pero cuyos orígenes, si es que los tienen, se han ocultado á nuestras averiguaciones *(k)*. Lope es, sin duda, de todos los poetas dramáticos del mundo el que mayor número de argumentos y de combinaciones ha inventado; pero dista mucho de haberlo inventado todo, ni este elogio vulgarísimo conviene á tan alto ingenio, sino más bien el de haber reunido en sus obras todo un mundo poético, dándonos el trasunto más vario de la tragedia y de la comedia humanas, y si no el más intenso y profundo, el más *extenso*, animado y bizarro de que literatura ninguna puede gloriarse.

Si la manifestación épico-dramática es la más alta del genio de Lope, no cabe duda que la más apacible, simpática y graciosa, así como la más pulcra y elegante bajo el aspecto técnico, y por tanto, la que ha envejecido menos, es la *comedia de costumbres*. Pero aun aquí conviene hacer dos grupos, poniendo en el primero las que pudiéramos llamar *comedias de malas costumbres (l)*, es decir, aquellas de ob-

servación más realista y ejecución más cruda (como *El Rufián Castrucho*, *El Arenal de Sevilla*, *La Dorotea* misma, aunque escrita en prosa y no para representarse), en que parece haber seguido la manera de las Celestinas, ó la de Plauto, ó la de los cómicos italianos del Renacimiento; y en el segundo aquellas otras de costumbres urbanas y caballerescas *(m)*, de que Lope puede con verdad decirse inventor y maestro en España y en Europa: género que, sin llegar al idealismo convencional de las *comedias de capa y espada* de Calderón, se mantiene constantemente en una atmósfera poética y lleva en sí los gérmenes de las diversas especies de comedia cultivadas sucesivamente por Tirso de Molina, Alarcón y Rojas. No creemos necesario introducir subdivisiones en esta clase, por más que sea cierto que algunas de estas comedias pueden considerarse como *de carácter (La Melindrosa, La Esclava de su galán.....)*, si bien el carácter está siempre subordinado á la intriga y al raudal de la dicción poética: que otras estarían bien calificadas de proverbios, ó de apólogos dramáticos (por ejemplo, *Las Flores de D. Juan)*, y ofrecen una intención moral tan directa como la de los poemas alarconianos: que otras, aunque el desenlace no sea trágico, tienen algo de dramas domésticos *(haus and familienstücke*, que dice Hennings). Pero todos estos rasgos, aunque muy dignos de ser tenidos en cuenta, hasta para agrupar artísticamente las comedias cuando la fecha de su composición se ignora, no bastan por sí solos para fundar una clasificación, puesto que en una misma pieza suelen coincidir todos ó parte de ellos. El único grupo que creemos razonable añadir á los anteriores es el de las comedias que no son de costumbres de la clase media, sino aristocráticas ó palatinas *(n)*, las cuales, por la condición de los personajes y aun por el tono, difieren algo de las restantes.

Tales son las bases de nuestra clasificación, que de ningún modo presentamos como inmejorable, y que seguramente ha de sufrir más de una modificación antes que acabe de pasar por nuestras manos todo el inmenso repertorio de Lope. Siempre han de quedar algunas obras excéntricas y fuera de clasificación, que irán las últimas. De la parte no dramática nada diremos ahora, ni es posible dividirla de otro modo que en poemas épicos, poesías líricas, novelas, escritos varios en prosa y correspondencia familiar.

En este tomo y en la primera parte del siguiente van todos los autos, coloquios y piezas dramáticas breves, de asunto religioso, que hemos podido allegar impresas ó manuscritas. Pero antes de discurrir sobre el género á que pertenecen y sobre cada una de ellas en particular, conviene decir algo del sistema adoptado para la reproducción de los textos, así en este volumen como en los sucesivos. Por lo mismo que hay en este punto opiniones radicalmente encontradas, recelamos que el procedimiento ecléctico adoptado por nosotros no satisfaga de todo punto á nadie. Mucho distamos de tenerle por perfecto é irreprensible, pero no hemos acertado á encontrar otro cuyos inconvenientes nos pareciesen menores.

Las obras dramáticas de Lope de Vega han llegado á nosotros en una de las formas siguientes:

1.) En manuscrito autógrafo del mismo Lope.
2.) En manuscrito de ajena letra, y por lo común del siglo XVII.
3.) En edición dirigida por el mismo Lope.
4.) En edición publicada por persona distinta del autor.

No es necesario advertir que hay piezas que se nos presentan de las cuatro maneras, y otras en tres ó en dos textos, cuyo valor comparativo se trata de fijar críticamente.

Los autógrafos de Lope son bastante numerosos, aunque no están en relación suficiente con la masa enorme de su teatro. Cuando se trata de un autógrafo inédito, y de que no nos resta ninguna otra copia, la cuestión es sencilla: el editor cumple con reproducir al pie de la letra el original, advirtiendo por nota todos los arrepentimientos, tachaduras y enmiendas, de que ningún borrador de Lope carece, aunque son mucho menos frecuentes en las comedias que en los versos líricos.

Pero puede darse el caso, y se da con frecuencia, de haber impreso Lope por sí mismo, ya en la colección general de su teatro, ya en otra parte, alguna comedia cuyo autógrafo todavía poseemos. En este caso, para nosotros, la elección no es dudosa: hay que respetar la voluntad de Lope y reproducir la lección definitiva, es decir, la del impreso. Todo autor introduce hasta última hora correcciones en los originales que envía á la imprenta, y sería llevar demasiado lejos el apego á la letra de mano, tomar por texto lo que él rechazó; pero como al mismo tiempo es materia de muy curioso estudio cotejar los primeros borrones con la lección final, el editor está obligado á insertar en notas cuantas variantes arroje el manuscrito. Hay casos también (pudiendo citarse entre otros el de *La Encomienda bien guardada)*, en que los cambios introducidos en el ejemplar destinado á la representación no han nacido de libre voluntad del poeta, sino de exigencias del censor, ó de otros motivos extraños al arte. Sólo entonces debe preferirse resueltamente el autógrafo á la edición, pasando ésta á la categoría de variante.

Las copias de ajena mano tienen naturalmente valor muy diverso, según su procedencia. El erudito mirará siempre con estimación y respeto aquellos traslados en que intervinieron manos tan expertas como la de Martínez de Mora ó la del licenciado Francisco de Rojas, si bien de este último sospechamos que no se contentó con ser simple amanuense, sino que aspiró á la gala de corrector y refundidor de autos y comedias viejas: oficio siempre ocasionado y peligroso, y que amengua un tanto el valor de los numerosos manuscritos dramáticos de diversos autores, que por su diligencia logramos.

Pero al lado de estas copias de carácter literario, hay otras innumerables; ya de las llamadas de teatro, ya transcritas por simples aficionados; que pueden presentarse como el más cabal dechado de despropósitos: tal abundan en versos errados, supresiones de diálogo, confusión de interlocutores, y otros mil desatinos garrafales, con los cuales el editor tiene que luchar á brazo partido, hasta lograr un texto racional y legible. Esta es, sin duda, la parte más difícil de nuestra empresa: una buena copia equivale á una edición buena, pero una copia miserablemente depravada por

la torpeza y la ignorancia de un desconocido, no puede pasar á las cajas sin que el editor haya apurado antes todos los recursos críticos para restablecer el texto en el estado más próximo á su integridad. Cuando hay dos ó más copias, el trabajo se facilita mucho: basta compararlas, determinar su valor relativo y elegir de cada una las mejores lecciones, apuntando por nota las demás, cuando no son conocidos disparates, que es el caso más frecuente. Si hay un manuscrito solo y éste malo, no queda más recurso que el del juicio y gusto propio, los cuales han de ejercitarse con la mayor parsimonia, y sólo para tres cosas: 1.°, para corregir las palabras manifiestamente erradas; 2.°, para corregir la viciosa disposición del diálogo, devolviendo á cada interlocutor lo que realmente le pertenece; 3.°, para restablecer el sistema de versificación, no inventando los versos que faltan, sino marcando su ausencia con puntos suspensivos, y notando también todas las faltas de sentido que parezcan insubsanables.

Nada hay que advertir respecto de las piezas que Lope publicó por sí mismo, y que afortunadamente son más de la mitad de su teatro. Pero como el mismo Lope, aunque menos descuidado que la mayor parte de sus contemporáneos en la corrección de sus libros, solía también distraerse; todavía en estas comedias cuyo texto aparece relativamente limpio, quedan pasos difíciles y materia para muchas notas, aun prescindiendo de erratas evidentes.

Restan las piezas impresas, pero no revisadas por el autor, es á saber, todas las contenidas en los ocho primeros tomos de su teatro, en las dos partes que llevan el número 24, en la 25, en las llamadas *extravagantes*, en las colecciones de diferentes autores y en otras varias antologías dramáticas, cuya embrolladísima bibliografía han procurado poner en claro Münch Bellinghausen, Barrera, Schaeffer y otros, sin llegar á apurar la materia por la extraordinaria rareza de tales ejemplares. El texto de casi todos ellos es horriblemente mendoso y desaliñado, y sólo viéndolos es posible comprender todo el fundamento de las amargas quejas que Lope exhala continuamente en sus prólogos contra los rapaces mercaderes de libros, que no sólo traficaban inicuamente con su hacienda y le despojaban del fruto de su labor, sino que le desacreditaban á los ojos de los doctos, afeando y corrompiendo tosca y bárbaramente los más lucidos partos de su ingenio. Algunos llegaban hasta imprimir ajenas obras, buenas y malas, con el nombre popularísimo de Lope. Aun las suyas propias estaban de tal suerte que ni él mismo podía reconocerlas, «ya con loas y entremeses que él no imaginó en su vida, ya escritas con otros versos y por autores no conocidos, no ya sólo de las Musas, pero ni de las tierras en que nacen» (1). ¿Y cómo podía esperarse otra cosa de los medios que para procurarse copias usaban los libreros de entonces? «Me espanto de que haya hombres que vayan á un teatro, y oigan una comedia setenta veces, y aprendiendo veinte versos de cada acto, se vayan á su casa, y por los mismos pasos, la escriban de los suyos, y la vendan con el título y nombre

---

(1) Prólogo de la *Décimaquinta parte* (1621).

de su autor, siendo todos disparates é ignorancias, quedando con el que tienen de felicísimas memorias, y los dineros que les vale este embeleco, tan digno de reprensión y castigo público. Estos que las compran tienen ya sus rótulos á las puertas de sus tiendas, cosa no advertida del Gobierno y senadores regios; pues no permitiendo que se venda libro ninguno impreso sin su licencia y aprobación, consienten que se vendan manuscritos de este género de gente públicamente; en que hay el agravio de los dueños..... y la inobediencia y atrevimiento de vender libros sin la Real y suprema licencia, aprobación y censura de hombres doctos» (1). Así resultaban las comedias con «un verso de su autor y trescientos del que dice que de verlas las toma de memoria». Principalmente se dedicaban á tal ejercicio dos, llamados por el vulgo, «el uno *Memorilla*, y el otro *Gran Memoria*, los cuales, con algunos versos que aprenden, mezclan infinitos suyos bárbaros, con que ganan la vida, vendiéndolas á los pueblos y autores extramuros: gente vil, sin oficio, y que muchas veces han estado presos» (2). Dos veces pusieron pleito los poetas á los mercaderes de libros «por el disgusto que les daba á sus dueños ver tantos versos rotos, tantas coplas y tantos disparates en razón de las mal entendidas fábulas é historias». Los editores vencieron, alegando la absurda razón de que «una vez pagados los ingenios del trabajo de sus estudios, no tenían acción sobre ellos» (3). Si esto pasaba en vida de Lope, imagínese cualquiera lo que sucedería después de su muerte. Son, pues, sospechosas, por lo menos, de interpolaciones y mutilaciones, todas las comedias que el autor no publicó, si bien no lo son todas en el mismo grado. Alguna excepción hay que hacer en favor de las partes 1.ª y 2.ª, publicadas por el librero Alonso Pérez, padre del poeta Montalbán y amigo íntimo de Lope, cuyos manuscritos es verosímil que disfrutase. También parece relativamente esmerado el texto de la parte 4.ª, publicada por otro librero amigo, Gaspar de Porres, con presencia, á lo que dice, de los originales, y con el declarado intento de vindicar á su autor de «los agravios que muchas personas le hacen cada día, imprimiendo sus comedias tan bárbaras como las han hallado, después de muchos años que salieron de sus manos». Entre los tomos impresos después de la muerte de Lope llevan también carácter de autenticidad las *Fiestas del Santísimo Sacramento*, coleccionadas por el licenciado Joseph Ortiz de Villena (1644), y la parte 25.ª de comedias, que con título de *perfecta y verdadera* hizo imprimir en Zaragoza Roberto Deuport en 1647, sacándolas de la copiosa biblioteca del Sr. de Berbedel, D. Francisco A. Ximénez de Urrea. Y como aun en lo malo caben muchos grados, todavía el texto de las partes llamadas *extravagantes* suele ser preferible al de las colecciones de comedias de diversos autores, y éste á su vez al de los ejemplares sueltos del siglo pasado, que afortunadamente no son muchos por lo que toca al teatro de Lope de Vega. Los principios críticos que han de guiarnos para aprovechar estas diversas fuentes, son los mismos que hemos indi-

(1) Prólogo *El Teatro á los lectores* (parte XI de las *Comedias de Lope)*.

(2) Prólogo de la parte XIII.

(3) Prólogo de la parte XVII.

cado al tratar de las copias manuscritas, las cuales ofrecen entre sí no menos variedad y discordancia.

No queremos terminar esta parte de nuestro preámbulo sin tributar un recuerdo de gratitud al insigne académico D. Juan Eugenio Hartzenbusch, único editor moderno del teatro de Lope, cuyos trabajos, aunque reducidos á los límites de una colección selecta de índole popular, tengan valor á los ojos de la crítica. Es cierto que muy rara vez acudió á los manuscritos, y que en algún caso introdujo correcciones arbitrarias, pero sean cualesquiera los reparos que el progreso de los métodos pueda poner á su edición de Lope, así como á las de Tirso, Alarcón y Calderón, nadie le negará el mérito de haber presentado por primera vez en forma legible la mayor parte del tesoro de nuestra antigua escena. Sin el precedente de su edición escogida, que comprende en cuatro volúmenes *ciento doce* comedias, no hubiéramos podido ni aun soñar con la posibilidad de la edición completa que hoy acometemos. ¡Lástima que á la de Hartzenbusch no acompañen notas, ni siquiera una introducción ó un catálogo razonado, ó cualquier otro ensayo crítico, como los que le merecieron otros dramáticos nuestros, no superiores al padre y maestro de todos ellos! ¡Cuántas cosas recónditas hubiera podido decirnos sobre el Teatro español aquel preclaro ingenio, que le conoció y amó más que nadie, y que en él bebió aliento é inspiración para sus propias creaciones!

No tenemos la presunción de suplir la falta que deploramos, ni cabe, por otra parte, en los límites de nuestra publicación, inmensa ya de suyo, el comentario gramatical, histórico y literario, que cada una de las piezas de Lope exige, y que fácilmente duplicaría el número de volúmenes consagrados á su teatro. Ha sido forzoso reducirnos á un término medio entre la edición vulgar y la edición crítica. Si para publicar con todo el aparato de introducción, variantes y notas que el rigor científico reclama, una sola comedia de nuestro antiguo teatro, como *El Mágico prodigioso* ó *Las Mocedades del Cid*, han necesitado Alfredo Morel-Fatio (1) y Ernesto Mérimée (2) sendos volúmenes: si Max Krenkel (3) ha llenado tres no poco grue-

---

(1) *El Mágico prodigioso, comedia famosa de D. Pedro Calderón de la Barca, publiée d'après le manuscrit original de la bibliothèque du duc d'Osuna, avec deux fac-simile, une introduction, des variantes et des notes, par Alfred Morel-Fatio. Heilbronn, Heuninger frères, libraires-éditeurs,* 1877. (Fué la primera edición *crítica* de una comedia española, y no ha sido superada hasta ahora.)

(2) *Première partie des «Mocedades del Cid» de D. Guillén de Castro, publiée d'après l'édition princeps, avec une étude critique sur la vie et les œuvres de l'auteur, un commentaire et des poésies inédites, par Ernest Mérimée* (Toulouse, E. Privat, 1890).

(3) *Klassische Bühnendichtungen der Spanier herausgegeben und erklärt von Max Krenkel* (Leipzig, Barth, 1881-87), tres tomos que contienen *La Vida es sueño, El Príncipe constante, El Mágico prodigioso, El Alcalde de Zalamea* (texto de Lope y texto de Calderón).

Pena da comparar estas bellas ediciones, tan ampliamente ilustradas, con las pobres y raquíticas que nosotros hemos hecho. Pero al menos, que la comparación nos sirva de estímulo para la enmienda.

sos sólo con el texto y el comentario de cuatro comedias de Calderón, se verá que raya en lo imposible publicar por el mismo procedimiento las *quinientas* piezas próximamente que hoy conocemos del repertorio de Lope. No sólo hay que abstenerse de toda anotación superflua, sino que es precisa la mayor sobriedad aun en lo necesario. El comentario de Valentín Schmidt sobre Calderón (1), nos ofrece un modelo muy digno de ser imitado, á lo menos en parte. Schmidt examina sucesivamente todas las comedias de Calderón, expone sus argumentos, indaga sus orígenes, procura averiguar la fecha de su composición, y hace sobre el plan de la pieza, sobre su estilo, lenguaje y versificación, un cierto número de observaciones, más ó menos extensas según la importancia del drama. Salvo en lo de contar el argumento, pesada obligación que Schmidt no podía eludir puesto que no reimprimía las comedias, pero que á nada conduce cuando las comedias se reimprimen, el plan de nuestras noticias sobre cada comedia de Lope será muy semejante al de las que aquel docto alemán redactó sobre las de Calderón. Únicamente nos hemos apartado un tanto de su ejemplo en el presente tomo destinado á los *autos*, porque siendo la materia dramática idéntica en muchos de ellos, y en otros muy semejante, el detenernos en cada uno de ellos en particular nos hubiera conducido á superfluas repeticiones. Hemos reunido, pues, en esta introducción todo lo concerniente á los autos, cuyo texto hubiéramos deseado encerrar también en un solo volumen, no habiéndolo hecho al fin por imposibilidad tipográfica.

Una palabra para cerrar estas observaciones generales. La ortografía que seguimos es la de la Real Academia Española, aplicada por ella á todas sus publicaciones de autores clásicos. Un editor particular hubiera podido preferir la ortografía de los antiguos textos, más fonética y menos etimológica que la actual; y no le hubieran faltado graves razones con que justificar esta preferencia. Pero si se atiende á que las obras de Lope de Vega, como toda nuestra literatura de los siglos XVI y XVII, no son para los españoles todavía un documento arqueológico, como pueden serlo para un profesor de lenguas romances; sino que son cosa viva y actual, que se aparta y diferencia totalmente de los documentos de la Edad Media, sólo accesibles al estudio del filológo; no parecerá cosa tan desacordada imprimir las comedias de Lope con la misma ortografía con que desde hace siglo y medio se están imprimiendo, para los más doctos como para los más rudos de nuestro pueblo, *El Ingenioso Hidalgo*, la *Guía de pecadores*, las *Moradas* de Santa Teresa, los más grandes libros castellanos, que son al mismo tiempo los más populares. ¿Á qué hemos de romper esta solidaridad, este vínculo espiritual que liga á los españoles de hoy con los gloriosos españoles de otra edad mejor, haciendo, v. gr., ilegible el *Quijote* por el empeño pedantesco de reproducir la ortografía de Juan de la Cuesta, que, probablemente, consistía en no tenerla? Publíquense enhorabuena con es-

---

(1) *Die Schauspiele Calderon's dargestellt und erlaütert von Friedrich Wilh. Val. Schmidt. Aus gedruckten und ungedruckten Papieren des Verfassers zusammengesetz, ergänz und ehrausgegeben von Leopold Schmidt. Elberfed, 1857. Verlag von R. L. Friderichs.*

tricto rigor paleográfico (y no de otro modo deben publicarse) todos los monumentos literarios anteriores á la era de los Reyes Católicos, pero séanos lícito disfrutar, como de cosa familiar y doméstica, de todo el tesoro de nuestras letras clásicas, y no nos empeñemos en ahuyentar á las gentes de la lección de nuestros autores de la edad de oro, presentándolos en textos de aspecto repulsivo, sólo para que algún filólogo tenga el placer de saber á ciencia cierta que Calderón, en *El Mágico* (v. 754), escribió *hedad* con *h:* fenómeno, como se ve, de la mayor importancia estética, y que es lástima que á Rosenkranz se le pasase por alto en su estudio sobre el simbolismo de aquella comedia.

Por otra parte, las llamadas ediciones paleográficas no lo son más que hasta cierto punto, puesto que no llegan, y hacen muy bien, al *facsímile*, para lo cual, en último caso, la fotografía sirve mejor que la imprenta. El mismo doctísimo hispanista, y muy querido amigo nuestro, que más duramente ha reprobado la aplicación de la ortografía académica á nuestros textos clásicos, resulta infiel á su rigorismo en la práctica, puesto que no sólo acepta la puntuación ordinaria (que no es la de los manuscritos), sino que acentúa los homónimos para distinguirlos, y añade con mucha razón: «Todo editor crítico puede permitirse, *en interés del lector*, libertades de este género.» Si esto es permitido en ediciones críticas destinadas á servir como texto de lengua en las clases de filología, alguna mayor latitud ha de concederse á quien imprime libros para todo el mundo.

Hemos llevado á la práctica una innovación que nos parece muy oportuna, y que no hemos visto practicada en ninguna colección de obras dramáticas, á pesar de haberla indicado y recomendado el Sr. Morel-Fatio en una nota de su bella y clásica edición de *El Mágico.* Consiste en marcar tipográficamente el primer verso de cada estrofa ó combinación métrica; lo cual tiene desde luego dos positivas ventajas: la de hacer entrar por los ojos el artificio rítmico de la pieza, y la de dar una base segura para conocer los puntos en que el texto está mutilado ó corrompido, y en muchos casos para restituir la lección verdadera. No hay motivo para que esta disposición tipográfica, adoptada de tiempo atrás en las colecciones de versos líricos, no se aplique también á los versos dramáticos.

Comprende este primer tomo de nuestra colección la parte más considerable de los autos y demás piezas dramáticas breves de asunto religioso que nos quedan del repertorio de Lope: reliquias escasas, sin duda, aunque no podamos determinar con exactitud la copia y extensión de lo que hemos perdido. Lope nos dejó catálogos incompletos de una parte de sus comedias, y el número aproximado del total de ellas, pero en ninguna parte nos dejó indicación sobre el número ni sobre los títulos de sus *autos*. Montalbán, en su *Fama póstuma*, dice que pasaron de *cuatrocientos*, pero ¿quién va á hacer hincapié en tal testimonio? Sabemos, de una parte, que Montalbán no tenía ya la cabeza enteramente firme cuando escribió su biografía, en la cual abundan, como probó La Barrera, los más extraños anacronismos y errores de hecho, inverosímiles en un contemporáneo; y por otro lado, es sentencia bien sabida, que *sólo se presta á los muy ricos*, y siendo tan maravillosa la fecundidad de

Lope, poco importaban doscientos autos de más ó de menos, así como importaba poco la diferencia entre las *mil quinientas* comedias que confesó Lope, y las *mil ochocientas* que le atribuye Montalbán, por más que con este residuo de *trescientas* hubiera muy bastante para constituir el repertorio de media docena de poetas dramáticos de los que no pasan por infecundos.

Por más que la buena suerte de nuestras investigaciones nos haya hecho tropezar con bastantes *autos* de Lope no mencionados hasta ahora en ningún catálogo ni bibliografía, el número total que hemos logrado apenas llega al medio centenar. Muchos más debió de haber, y es posible que algunos se conserven anónimos ó luzcan en las obras de otros autores; pero también es de temer que el mayor número haya perecido sin dejar rastro, tanto por descuido del mismo Lope, que los improvisaba al correr de la pluma, considerándolos, sin duda, como ejercicios de piedad más que de literatura (por más que en la hora del tránsito postrero se consolase con la memoria de haberlos escrito), cuanto porque, andando los tiempos y mudándose el gusto, el prestigio y popularidad de los Autos de Calderón desterró los de Lope y todos los antiguos del escenario movible de los carros del Corpus, y aun de la memoria de las gentes (1).

---

(1) Nada diremos aquí del drama religioso en general, ni de los autos sacramentales en particular, porque tales consideraciones nos parecen más adecuadas para el estudio sintético en que hemos de juzgar la labor dramática de Lope de Vega en su relación con el total desarrollo de nuestra literatura y con la historia general del teatro. Pueden consultarse entretanto útilmente las historias que hasta ahora tenemos del drama español (Eichendorff, Schack, Klein, Schaeffer.....), y como trabajos especiales, el elocuentísimo *Prólogo* de D. Eduardo González Pedroso, al t. LVIII de la *Biblioteca de Autores Españoles*, que contiene una colección escogida de *Autos sacramentales* (Madrid, Rivadeneyra, 1865); el *Discurso* (lleno de peregrinas noticias) que nuestro malogrado académico D. Manuel Cañete compuso *sobre el drama religioso español antes y después de Lope de Vega*, leído en Junta pública de 28 de Septiembre de 1862, é inserto en el primer tomo de *Memorias de la Academia Española* (páginas 368 á 412), y el discurso de otro ilustre académico, también difunto, D. Francisco de Paula Canalejas, *sobre los Autos sacramentales de D. Pedro Calderón de la Barca*, trabajo de elevada inspiración estética y religiosa, que sirvió de inaugural á nuestras tareas en 1871.

Sirven directamente para toda cuestión de orígenes, y derraman copiosa luz sobre el enlace entre nuestro teatro religioso de los siglos XVI y XVII y el de la Edad Media, los innumerables trabajos que en toda Europa, y especialmente en Francia y en Italia, se han publicado sobre el drama litúrgico, y sobre las *representaciones sacras* y los *Misterios* de los respectivos países. Deben recomendarse muy especialmente:

Du Méril. *Origines Latines du Théatre Moderne.* (París, Franck, 1849.)

Coussemaker. *Drames Liturgiques du Moyen-Age.* (París, 1861.)

Sepet (Marius). *Les Prophètes du Christ. Étude sur les origines du Théatre au Moyen-Age*. (París, Didier, 1878.) *Le Drame Chrétien au Moyen-Age.* (París, Didier, 1878.)

Petit de Julleville. *Histoire du Théatre en France. Les Mystères.* (París, Hachette, 1880, 2 volúmenes.) Tiene la ventaja de resumir muchas investigaciones anteriores.

II

Pasando ya á discurrir en particular acerca de los *autos* de Lope, encontramos ante todo (y son, sin duda, los más antiguos) los cuatro que insertó en *El Peregrino en su patria*, novela de aventuras, impresa por primera vez en Sevilla en 1604, y sobre cuyas ediciones nada se nos ofrece que añadir á lo que en la *Biografía* de Lope consignó La Barrera. Estos autos, escritos mucho antes de ser intercalados en aquella novela, con cuya acción no tienen el menor punto de contacto, son:

El Viaje del Alma (representación moral).

Las Bodas entre el Alma y el Amor divino (representación moral).

La Maya (auto sacramental).

El Hijo pródigo (representación moral).

Como se ve, tres de estas piezas no son en rigor ni autos *sacramentales*, ni autos de *Nacimiento*, sino que corresponden á otra forma de representaciones religiosas, perdida ú olvidada durante el siglo XVII, y de la cual son raras las muestras aun en los orígenes de nuestra escena, al paso que abundan extraordinariamente con el nombre de *Moralidades* en la literatura francesa del siglo XV, si bien con marcada tendencia á la farsa satírica, de lo cual generalmente están inmunes las nuestras. «Las *moralidades* (dice Sainte-Beuve) (1), que ocupaban el primer puesto en la escena después de los misterios, se asemejaban muchas veces á ellos por la intención religiosa y la calidad de los personajes. Todavía intervenían frecuentemente en ellas Dios, los ángeles y los diablos; pero ya no aparecían escoltados solamente por la Justicia, la Caridad, la Misericordia, el Pecado y las demás alegorías cristianas. El sistema mitológico del *Roman de la Rose*, cada día más refinado por una escolástica bárbara y sutil, se asociaba con la teología, y de este ayuntamiento monstruoso nacían mil monstruos indefinibles, que transformaban estas composiciones en una extraña especie de Apocalipsis..... Había, no obstante, *moralidades* sin personajes alegóricos, parábolas bastante sencillas, destinadas á poner en acción un proverbio moral; así la historia del *Rico avariento*, la del *Hijo pródigo*, etc.» Cabalmente la parábola del *Hijo pródigo* es uno de los asuntos tratados por Lope en forma de

---

Ancona (Alessandro d'). *Origini del Teatro Italiano, libri tre.* (Torino, E. Loescher, 1891, 2 tomos.)

Sacre Rappresentazioni dei secoli XIV, XV *e* XVI, *raccolte e illustrate.* (Firenze, Le Monnier, 1872, 3 tomos.)

Jusserand. *Le Théatre en Angleterre depuis la Conquête jusqu'aux prédéceseurs inmédiats de Shakespeare.* Segunda edición. (París, Léroux, 1881.)

(1) *Tableau de la poésie française au XVI*[eme] *siècle*, pág. 196 (ed. de 1869).

representación moral. Los destinos de este género han sido muy varios: en Francia, y aun en Inglaterra, siguió una tendencia decididamente realista y prosaica, y de las abstracciones metafísicas fué pasando por grados á ser rudo esbozo de comedia de carácter, confundiéndose á veces con las *farces* y las *sotties.* En España, donde el teatro religioso persistió cuando en todas partes había muerto, y no degeneró nunca de su primitivo carácter; la parte alegórica de las *moralidades* se combinó con el elemento histórico y dogmático de los *misterios*, engendrando la nueva y más depurada forma del *auto sacramental*, en que aparecieron compenetrados los dos principios generadores del drama teológico, el elemento bíblico y el escolástico.

Aunque no muy frecuentes, las *moralidades* eran muy antiguas en nuestro teatro. Una *moralidad* sería, á no dudarlo, aquella comedia alegórica que en 1414 compuso D. Enrique de Villena para las fiestas de la coronación de D. Fernando el Honesto, en Zaragoza, puesto que en ella intervenían como personajes la *Justicia*, la *Verdad*, la *Paz* y la *Misericordia*, conforme al versículo 11 del salmo LXXXIV: «*Misericordia et Veritas* obviaverunt sibi: *Justitia et Pax* osculatæ sunt.» Las cuatro virtudes así personificadas, aparecían ya envueltas en diálogo y controversia en un sermón de San Bernardo (1), del cual era fácil el tránsito á la forma dramática, tránsito que encontramos realizado en muchos misterios franceses del siglo XV, especialmente en el de la *Natividad* de Ruan, en la *Pasión* de Gréban, y en una representación italiana de Feo Belcari.

Las *moralidades* pasan al teatro español del siglo XVI, y no son raras en Gil Vicente: unas de tan sencillo artificio como el *Auto de la Fe*, representado en los palacios de Almeirín delante del rey D. Manuel, reduciéndose la invención á que la Fe declare á dos simples pastores los misterios de la noche de Navidad; otros de más complicada estructura, como el *Auto de los cuatro Tiempos* ó de las cuatro Estaciones; el de *Mofina Mendes*, en que la Prudencia, la Pobreza, la Humildad y la Fe alternan, no sólo con ángeles y patriarcas, sino con Bras Carrasco y Payo Vaz, y lo más cómico con lo más devoto; el *Auto da Feira*, en que se han creído descubrir indicios de audacia reformista; el *Auto da Alma*, ó más bien «de la hospedería del Alma»; y más aun la notabilísima trilogia de las tres Barcas, del *Infierno*, del *Purgatorio* y de la *Gloria*, en las cuales hemos de insistir después: obra bajo ciertos aspectos la más digna de consideración del primitivo teatro peninsular. En el *Auto da Cananea*, del mismo poeta, las tres figuras de *Silvestra*, *Hebrea* y *Veredina* personifican la ley de Naturaleza, la de Escritura y la de Gracia. Esto sin hablar de sus obras profanas, en que abundan las composiciones estrictamente alegóricas, y también aquellas en que lo alegórico alterna con lo real; fenómeno que se observa también en muchos de los autos anónimos del incomparable códice adqui-

(1) Sabido es también que otro sermón atribuído á San Agustín, el *Vos, inquam, convenio, o Judæi*, dió nacimiento á todo el ciclo dramático de *los Profetas de Cristo.*

rido por la Biblioteca Nacional en 1844. Allí, por otra parte, la alegoría campea libre y sola, en obras tales como la *Farsa del Sacramento del amor divino*, la *Farsa sacramental de la residencia del Hombre*, *La Justicia divina contra el pecado de Adán*, *Auto de los hierros de Adán*, *Auto de la Verdad y la Mentira*, *Auto de acusación contra el género humano*, *Auto de los Triunfos de Petrarca á lo divino*, *Farsa del Sacramento de las cortes de la Iglesia*, *Farsa del Sacramento de Peralforja*, *Farsa del Sacramento, llamada Premática del pan*, *Farsa del Engaño*, *Farsa del Sacramento de Moselina*, *Farsa de los cinco sentidos*, *Farsa de los lenguajes*, *Farsa del triunfo del Sacramento*, *Farsa del Sacramento de las coronas*, *Farsa sacramental de la moneda*, *Farsa del Entendimiento niño*, *Farsa sacramental de la fuente de la Gracia*, *Farsa sacramental de la entrada del vino*, *Farsa sacramental, llamada desafío del Hombre*, *Farsa sacramental de las bodas de España*..... colección apenas estudiada, y en su mayor parte inédita; descuido que hay que reparar cuanto antes, puesto que sin la entera posesión de estos documentos es imposible llegar á disipar las nieblas que envuelven todavía la cuna de nuestro drama religioso é impiden comprender la estrecha relación que le une con el de la Edad Media, litúrgico, semilitúrgico y popular, hoy conocido por tantas investigaciones realizadas simultáneamente en diversas partes de Europa. Sólo en cuanto al *auto sacramental*, género el más tardío en su desarrollo, pero que á la larga llegó á obscurecer del todo á los restantes, tenemos punto de partida en los excelentes trabajos de Pedroso.

Á nuestro propósito baste dejar atestiguada con numerosos ejemplos la existencia durante el siglo XVI de una especie de drama religioso-alegórico, con personajes, por lo común, abstractos, análogo á lo que en otras partes de Europa se llamaba en la Edad Media *moralidades*, y distinto de los llamados *misterios*. Ni uno ni otro nombre parecen haber sido muy vulgarizados en España, prefiriéndose los de *égloga*, *farsa*, *representación*, *aucto*, y aun *tragicomedia alegórica;* pero ¿quién duda que la *Victoria Christi* del bachiller Palau, por ejemplo, en que se desarrolla toda la economía del Antiguo y Nuevo Testamento, es un inmenso *misterio* cíclico, análogo á los *misterios* franceses del siglo XV; y que, por el contrario, la *Farsa moral* de Diego Sánchez de Badajoz, «en que se representa cómo las cuatro virtudes cardinales enderezan los actos humanos», ó su *Farsa racional del libre albedrío*, «en que se representa la batalla que hay entre el Espíritu y la Carne», ó su *Farsa de la Iglesia*, ó la del *Juego de cañas espiritual de virtudes contra vicios*, ó la *Danza de los Pecados*, son *moralidades* hechas y derechas, sin que falte á otras muchas de su autor, especialmente á la *Farsa militar* y á la *Farsa de la Muerte*, ni siquiera una desvergonzadísima parte satírica que las acerca más y más á sus congéneres del otro lado de los Pirineos? ¿Qué es sino una *moralidad* inmensa, y en cierto modo *cíclica*, una sátira general de las costumbres y estados humanos, el *Auto de las cortes de la Muerte*, que comenzó Micael de Carvajal y terminó Luis Hurtado de Toledo? Superfluo nos parece acumular más datos para convencernos de que el género era muy conocido en España, habiéndole recibido Lope en forma análoga á la

de sus orígenes medioevales. Es cierto que en manos suyas se transformó, como todo lo restante; pero más que por evolución radical del género, por el prestigio de un superior talento poético, y de una lengua y una versificación llegadas á la cumbre. Lope resulta mucho más original, mucho más creador en el drama profano que en el sagrado, y más en el historial que en el alegórico; la fórmula definitiva de éste quedaba reservada para los tiempos de Calderón.

I. *El Viaje del Alma.*—Podemos tomar al pie de la letra las indicaciones de *El Peregrino* (novela en parte autobiográfica) y dar por seguro que este auto fué representado en *una plaza de Barcelona*, no de Valencia como por distracción han escrito Pedroso y otros; sin que sea posible determinar la fecha (anterior de todos modos á 1604 en que se imprimió *El Peregrino)*, mucho más no constando que Lope visitase en tiempo alguno la capital del Principado (1). Las acotaciones explican cumplidamente el aparato escénico, que fué, sin duda, extraordinario y suntuoso. Aunque *El Viaje del Alma* es propiamente una *representación moral*, la aparición final de la Custodia le da carácter de drama eucarístico, y hace creer que se estrenó en las fiestas del Corpus. Por esta razón Pedroso le incluyó sin vacilar entre los *Autos Sacramentales* (páginas 147 á 160). En el texto introdujo algunas correcciones, generalmente acertadas; alguna no la creemos necesaria, y de todo ello se da razón en las notas. Lo mismo en la edición de Pedroso que en la de Sancha (tomo V de las *Obras sueltas*), se suprimieron las acotaciones marginales de la primera edición: nosotros las hemos restablecido, porque nos dan razón de los pasajes de la Escritura en que se inspiró Lope, y de los Santos Padres y filósofos de quienes tomó algunas ideas. Estos autores son: Aristóteles *(De Anima)*, San Basilio, San Agustín, San Bernardo, el venerable Beda y el teólogo franciscano Titelmann. En todas las obras religiosas de Lope se nota singular amor y veneración á la Orden de San Francisco, y cierta preferencia por el sentir teológico de los doctores de la Orden Seráfica, en aquellos puntos en que difiere del de los maestros de otras religiones.

El auto empieza, como casi todos los de su género, con una *loa* ó introito. Ya las tenían muchos autos del siglo XVI; para limitarnos á los del códice de la Biblioteca Nacional, van precedidos de loas el *Auto del Magná*, el *Auto del sacrificio de Abraham*, la *Farsa de la fuente de la Gracia*, la *del Entendimiento niño*, la *de los cuatro Evangelistas*, el *Auto de los desposorios de Josef* y otros muchos. Juan de Timoneda las llama *introitos*, y el mismo nombre les había dado Torres Naharro en sus comedias profanas. Las *loas* de los autos primitivos suelen estar en quintillas, y son, por lo común, simplicísimas, reduciéndose á solicitar la atención y benevolencia del auditorio con estas ó parecidas fórmulas:

Es de gran gusto la historia;
Todo va muy declarado;

---

(1) Quizá acompañó á la Corte desde Valencia á Barcelona en 1599, y entonces tendríamos averiguada la fecha de este auto, que no puede ser muy posterior al siguiente.

Noten lo representado,
Y quédeles en memoria
Un caso tan señalado.
. . . .
Católico ayuntamiento,
Gente cristiana y benina,
Aquí nuestro autor se inclina
Á recitarles un cuento
De invención santa y divina.
. . . .
Y aquí darán conclusión
En loor del Sacramento:
Tened el oído atento,
Que es auto de devoción
Y de gran contentamiento.
. . . .

A veces, por reminiscencia clásica, se las llamaba *argumento*, como vemos en la *Parabola Coenae* y en otras piezas compuestas para representarse por estudiantes en los Colegios de la Compañía de Jesús (1); y aun la designación pasó al teatro popular, verbigracia en el *Aucto* (anónimo) *de la paciencia de Job* y en algunos de Juan de Timoneda. Sólo por raro caso estaban en prosa (vease el *Auto de las Donas*, cuya *loa* se reduce á unas líneas para solicitar silencio), y su forma casi constante era la del monólogo. Cuando presidía la fiesta algún Prelado ú otra persona de respeto, la loa tenía dos partes, dirigida la primera á él y la segunda al pueblo. Así, el *Aucto de la oveja perdida*, refundido por Juan de Timoneda, empieza dirigiéndose al Patriarca de Antioquía y Arzobispo de Valencia, D. Juan de Ribera:

Ilustrísimo señor,
Vaso de gran elocuencia,
Celebérrimo doctor,
Cuidadoso y buen pastor.....

y luego endereza su discurso á la clerecía y al pueblo:

Cumbre de la clerecía,
Refugio sancto de nos,
Lucero de nuestra vía,
Pilotos por quien se guía
Aquesta nave de Dios.....

Una *loa para cualquier auto*, contenida en el gran volumen ya citado de la Biblioteca Nacional, presenta tres divisiones: la primera dirigida *al Sacramento*, la segunda *á un prelado* ó *á otro señor*, y la tercera *al pueblo*. De la forma posterior y

(1) Códice de la Academia de la Historia.

más desarrollada que adquirió la *loa*, principalmente por industria y artificio de Agustín de Rojas, cumpliendo cada vez más con lo que exige su probable etimología *(laude)*, no es ocasión de tratar ahora. La de Lope en este auto es meramente un romance de asonante agudo, que, por raro caso, ni tiene relación directa con la contextura dramática de la pieza, ni se dirige especialmente al público espectador. Este romance fué cantado *por tres famosos músicos*.

Aunque la *loa* sea una especie de *prólogo*, no siempre excluye otros, y aquí tenemos un ejemplo. Un personaje análogo al *præcentor* de los dramas litúrgicos, y al *prólogo* ó *protocolo* de los *misterios* franceses, recita á continuación una tirada de malísimos endecasílabos sueltos, que contienen un árido catálogo cronológico y genealógico de muchos personajes de la historia sagrada y profana, catálogo que Pedroso suprimió en su edición, sustituyéndole con el que va al frente del auto de *El Hijo pródigo*. El final de este prólogo muestra de nuevo la intención eucarística de esta obra, que el autor llama *moralidad:*

De ésta sabréis en la propuesta historia
Ó en la *moralidad* que se os ofrece,
Grandes misterios.....

Todavía, antes de comenzar el *auto*, hay un baile, es decir, una letra que cantaron los músicos, «bailando los dos de ellos con mucha destreza y gracia»:

En esta mesa divina,
Carillo, si estás en gracia,
Tañe, canta, come y bebe,
Salta, corre, danza y baila.

El auto que nos ocupa ha sido estudiado más ó menos detenidamente por Schack (1), Ticknor (2) y Klein (3), á cuyas obras nos remitimos, para evitar repeticiones de lo ya dicho y conocido. Ticknor, con su notoria falta de sentido estético, y Klein, con su habitual animadversión contra el drama religioso y alegórico, apenas hacen más que contar el argumento en son de burla. Schack procede, como siempre, con espíritu más sereno y desinteresado, comenzando por observar muy atinadamente que, por lo mismo que en los autos de Lope la alegoría es superficial, inmediata, popular, digámoslo así, y no ostenta la profundidad metafísica que informa otras representaciones posteriores, está menos expuesta que en Calderón ó en cualquier otro de sus continuadores y discípulos á degenerar en árida y fría, escollo en que suelen naufragar las personificaciones alegóricas. «Nunca peca contra

---

(1) Tomo II de la edición inglesa, páginas 199 y 200, y II de la traducción española, páginas 309 á 311.

(2) Tomo II de la edición alemana, páginas 403 á 405, y III de la edición castellana, páginas 189 á 192.

(3) *Geschichte des Drama's*, t. x, páginas 470 á 477.

la sencillez y *evidencia* poética que tanto le distingue, y si los poetas que le sucedieron parecen más adelantados en combinaciones técnicas, él nos encanta por su mayor vigor y naturalidad». ¿Qué oído español puede resistir, en efecto, á la melancólica fluidez de aquellas quintillas, que parecen el natural lenguaje del poeta:

Alma para Dios criada
Y hecha á la imagen de Dios.....

á la gala y bizarría con que describe sus Indias el capitán de la nave del Deleite, ó al cadencioso movimiento de aquella barcarola con que el coro de los Vicios arrulla el sueño de la Memoria?

Esta es nave donde cabe
Todo contento y placer.
Esta es nave de alegría
Que va á las islas del oro,
Do está el gusto y el tesoro
Que has de cargar, alma mía,
Porque hasta el último día
No hay tempestad que temer.
. . . .
Esta es nave en que la vida
Pasa, y corre el universo,
Que no hay temer tiempo adverso
Mientras dura al viento asida:
No hay gloria que el gusto pida
Que no la pueda tener.
Esta es nave donde cabe
Todo contento y placer.

Toda la parte lírica de la pieza tiene un movimiento, una animación y una variedad de tonos que revelan la mano del gran poeta; desde el estribillo marinero:

¡Hola! que me lleva la ola,
¡Hola! que me lleva la mar,

hasta las dulces reminiscencias del *Cántico de los cánticos*, intercaladas en el diálogo de Cristo y el Alma:

Decidle al Alma que aguarde
Si arrepentida me ama:
Llegue á mí, no se acobarde,
Que nunca yo vengo tarde,
Puesto que tarde me llama.
Á la puerta estoy llamando;
Si mi voz la está tocando
Y me la abriere, entraré:
Por gran precio la compré,
Por eso la voy buscando.
. . . .

ALMA.

La voz es de mi señor;
Del ciervo herido de amor
He conocido el suspiro.
¡Con qué vergüenza te miro!
¡Con qué aflicción y dolor!
¡Cuál vienes del mar por mí,
La cabeza, del rocío
Del agua, mojada así!
Muy negra estoy, señor mío,
Y muy indigna de ti.

Ticknor tiene el mérito de haber señalado una pieza de Gil Vicente que ofrece alguna analogía con esta de Lope de Vega. Trátase de la trilogia de las tres barcas, *do Inferno, do Purgatorio* y *da Gloria* (1), en portugués las dos primeras y la tercera en castellano, representadas sucesivamente delante de los reyes de Portugal, D.ª María y D. Manuel, en los años 1517, 1518 y 1519; la primera en la cámara regia, la segunda en el hospital de Todos Santos de la ciudad de Lisboa, durante los maitines de Navidad, la tercera en Almeirin, y sin duda como complemento de alguna fiesta litúrgica, de lo cual conserva indicios en las *lecciones* y *responsos* que en ella se intercalan. De la primera parte, que es la que más hace á nuestro intento, hay imitación, ó más bien larga paráfrasis castellana, hecha por autor que conocía y tenía muy presente el *Diálogo de Mercurio y Carón*, de Juan de Valdés, que es á modo de transformación clásica de las *Danzas de la Muerte*. Fué impresa en Burgos, en casa de Juan de Junta, á 25 días del mes de Enero de 1539 (2), con el título de *Tragicomedia alegórica d'El Paraíso y d'El Infierno: Moral representación del diverso camino que hacen las ánimas partiendo de esta presente vida, figurada en los dos navíos que aquí parescen: el uno del Cielo y el otro del Infierno, cuya subtil invención y materia en el argumento de la obra se puede ver. Son interlocutores un ángel, un diablo, un hidalgo, un logrero, un inocente llamado Juan, un fraile, una moza llamada Floriana, un zapatero, una alcahueta, un judío, un corregidor, un abogado, un ahorcado por ladrón, cuatro caballeros que murieron en la guerra contra moros, el barquero Carón.* Basta fijarse en esta enumeración de personajes para comprender que el parentesco entre tal auto y el de Lope no puede ser sino muy remoto. Y en efecto, el mismo Ticknor, aunque afirma caprichosa-

---

(1) *Obras de Gil Vicente, correitas e emendadas pelo cuidado e diligencia de J. Barreto Feio e J. G. Monteiro.* Hamburgo, 1834, *na officina tipographica de Langhoff*, 1834, t. 1, páginas 214 y 55.

(2) Había ejemplar de esta rarísima pieza en la biblioteca de Campo Alange, y ha pasado hoy á la Nacional. En otra edición que no hemos visto se atribuye la traducción al mismo Gil Vicente, y es probable que sea suya, porque variantes tan radicales no parece verosímil que las introdujese otro que el mismo autor.

mente que «la idea y orden de la fábula son casi las mismas en uno y otro autor» (1), lo cual dista mucho de ser verdad, no apunta más semejanza de detalle que la de los preparativos de viaje que el demonio, arráez de la barca del Infierno, hace en una y otra pieza.

Véase el principio del *auto* de Gil Vicente:

DIABO.

Á barca, á barca, hou lá,
Que temos gentil maré.
Ora venho a cara a ré:
Feito, feito, bem está.
Vae alli muitieramá,
E atesa aquelle palanco,
E despeja aquelle banco
Pera a gente que virá.
Á barca, á barca, hu!
Asinha que se quer ir!
Oh que tempo de partir!
Louores a Berzebu!
Ora sus, que fazes tu?
Despeja todo ese leito.
. . . .
Oh que caravella esta!
Põe bandeiras, que he festa;
Verga alta, áncora a pique.....

Alguna semejanza también puede discernirse en la parte lírica, v. gr., en la letra que cantan los cuatro *fidalgos*, *caballeros de la Orden de Cristo*, *que murieron en las partes de África*:

Á barca, á barca segura:
Guardar da barca perdida:
Á barca, á barca da vida.
Senhores, que trabalhais
Pola vida transitoria,
Memoria, por Deos, memoria
Deste temeroso cais.
Á barca, á barca, mortaes;
Porém na vida perdida
Se perde a barca da vida.....

ó en el bello romance á modo de barcarola, con que da principio el *Auto de la barca do Purgatorio:*

Remando vão remadores
Barca de grande alegria;

---

(1) Tomo I de la traducción castellana, pág. 306, nota.

O patrão que a guiava,
Filho de Deos se dizia.
Anjos eran os remeiros,
Que remavão a porfia;
Estandarte d'esperança,
Oh quão ben que parecia!
O masto da fortaleza
Como cristal reluzia;
A vela com fé cozida
Todo o mundo esclarecia;
A ribeira muy serena
Que nenhum vento volia.

Teófilo Braga, que acepta y amplía la indicación de Ticknor, en su *Historia do theatro portuguez* (1), nota con mejor acuerdo la diferencia entre ambas concepciones dramáticas. Pláceme transcribir las palabras del docto profesor inspiradas por la más ferviente admiración al genio de Lope, á quien llama *el mayor escritor dramático de los tiempos modernos:* «Lope de Vega, como ingenio fecundo y creador, aprovechóse simplemente de la idea, dándole una forma original y más perfecta: las diversas *ánimas* de Gil Vicente fueron reducidas por él á una sola, *el Alma;* y el Diablo, que en las *Barcas* trabaja solo, está aquí ayudado por la Memoria, por el Apetito, por los Vicios. El estribillo que cantan para darse á la vela, recuerda la forma lírica usada por Gil Vicente; la decoración revela también que Lope de Vega conoció los viejos autos portugueses. En el auto *da Barca da Gloria*, trae Gil Vicente esta rúbrica: *«os Anjos desferrem a vela em que está o crocifixo pintado»*. En el final del auto de Lope «descúbrese la nave de la Penitencia, cuyo árbol y entena eran una cruz, que por jarcias, desde los clavos y rótulo, tenía la esponja, la lanza, la escalera y los azotes, con muchas flámulas, estandarte y gallardetes bordados de cálices de oro». En el *auto* de Gil Vicente aparece un Papa; en el auto de Lope va al timón el Papa que entonces regía la Iglesia. En el auto portugués, Cristo resucitado es quien viene á mandar la barca de la Gloria. En el auto de Lope acontece lo mismo, como lo prueba la siguiente acotación: «Cristo en persona del maestro de la nave, con algunos ángeles como oficiales de ella.» Finalmente, el sentimiento general del *Viaje del Alma* muestra, todavía más que la homogeneidad de creencia, el conocimiento de un modelo, de donde fué sacada la primera impresión..... Pongamos aparte la invención, porque los símbolos cristianos sacados del navío pertenecen á los primeros siglos de la Iglesia. También en las miniaturas de la Edad Media, la cruz sirve de mástil al navío; en un mosaico de Giotto en el Vaticano, la Iglesia está representada en forma de un navío que lleva á Cristo

---

(1) Tomo I, *Vida de Gil Vicente, e sua eschola, seculo* XVI (Porto, 1870), páginas 194 á 198.

por piloto. Lope de Vega no hizo más que desenvolver el símbolo por medio de continuadas alegorías» (1).

Á estas tan discretas observaciones de Braga, sólo hay que añadir que el tipo de la barcarola lírica llevada al teatro por Gil Vicente y Lope de Vega, es de indisputable origen galaico-portugués, encontrándose á cada paso bellísimas muestras en el Cancionero del Vaticano:

Per ribeira do rio
Vi remar o navio,
E sabor ey da ribeira!
Per ribeira do alto
Vy remar o barco;
Sabor ey da ribeira!.....
As froles do meu amigo
Briosas vam no navio;
E vam-se as flores
D'aquel bem com meus amores.
As flores do meu amado
Briosas vam no barco;
E vam-se as flores
D'aquel bem com meus amores......
En Lixboa sobre lo mar
Barcas novas mandey labrar;
Ay, mha senhor velida!
En Lixboa sobre lo ler
Barcas novas mandey fazer;
Ay, mha senhor velida!

De este modo, las formas líricas tradicionales y arcaicas persisten por misterioso atavismo en el arte de las edades cultas, y por tal manera, en el inmenso mundo poético que llamamos teatro de Lope, se reducen á unidad armónica todos los elementos del genio peninsular.

II. *Las Bodas entre el Alma y el Amor divino (representación moral).*—Segui-

(1) La disposición misma de *nave* dada á las iglesias (*Ecclesia sit ad instar navis*, leemos en las *Constituciones apostólicas*, lib. II, cap. LXI) prueba las ideas simbólicas que se ligaban á esta forma. (*A. Maury, Essai sur les légendes pieuses du Moyen-Age*, pág. 103, núm. 1.)

La alegoría náutica había sido ya empleada en representaciones portuguesas, no sabemos si dramáticas ó mudas, antes de Gil Vicente. Ruy de Pina, en la *Crónica de D. Juan II (Ineditos da Academia Portugueza*, pág. 126 de la *C. de D. J. II*), describe un *momo* que se representó ante aquel Monarca, en que figuraba «una gran flota de grandes navíos, metidos en paños pintados de bravas y naturales ondas de mar, con grande estruendo de artillería que jugaba, y trompetas y atabales y ministriles que tañían, con desvariados gritos y alborozos de pitos de fingidos maestres, pilotos y mercantes, vestidos de brocados y sedas, y verdaderos y ricos trajes alemanes».

mos el texto de la edición *princeps* de *El Peregrino*, en cuyo libro II se halla inserta.

La fecha de esta *moralidad* (así la llamó su autor) se encuentra determinada por su propio contexto y por el relato de la novela. Fué representada en Valencia, «sobre un teatro famoso», en la octava del Corpus del año 1599, pocos días después del casamiento de Felipe III con D.ª Margarita de Austria. Sobre la estancia de Lope en Valencia, en aquella ocasión, véase lo que escribió Barrera en la biografía de nuestro autor (páginas 79 y 80), dando curiosa noticia de las diversas relaciones históricas de aquellas fiestas. Otros detalles se encontrarán en las *Relaciones* de Luis Cabrera de Córdoba (1), publicadas en 1857 por iniciativa de D. Pedro José Pidal. El conocimiento de tales antecedentes históricos es indispensable para la cabal inteligencia de esta *moralidad*, puesto que «toda ella está aplicada á los felicísimos casamientos de los Reyes, dando figuras á los príncipes y caballeros que habían traído esta Real Señora».

La curiosidad de este *auto*, cuyo valor literario no es grande, nace de ser el más antiguo que conocemos de los llamados de *circunstancias*, género híbrido y monstruoso, en que con torpe amalgama, que sólo para espectadores de tan robusta fe pudo dejar de ser irreverencia y escándalo, se confundía lo sagrado con lo profano en una misma acción alegórica. *El Valle de la Zarzuela* y otros autos de D. Pedro Calderón son ejemplares del mismo género. «Ocurrencias de carácter puramente profano (dice Pedroso) invadieron el teatro sacramental. En *El Consumo del vellón* servía la alteración de la moneda para figurar el rescate del hombre sobre las potencias infernales, y cuando juraban los reinos al sucesor de la corona, ó contraía el soberano primeras y aun segundas nupcias, ó salía á reducir una provincia rebelde, alegorizábanse tan comunes acaecimientos en *Las Bodas del Cordero*, *La Segunda esposa*, *El Rey en campaña* y *La Jura del Príncipe*. Ni hacía falta que los argumentos alegóricos tuviesen importancia política; bastaba que diesen pábulo á pláticas vulgares. Así cimentó Calderón un auto sobre las dispendiosas mejoras introducidas en el *Nuevo palacio del Retiro*, y explanó misterios eucarísticos en *El Valle de la Zarzuela*, tomando por asunto ostensible una cacería de Felipe IV» (2).

Lleva el auto de Lope una loa, cantada por músicos, y un *prólogo* puesto en boca del personaje así llamado; ambas piezas en romance, aunque con asonante diverso.

El retrato de la *dama gallarda*

Cuyo dorado cabello
Del rubio sol excedía

(1) *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España, desde* 1599 *hasta* 1614. *Obra escrita por Luis Cabrera de Córdoba. Publicadas de Real orden.*—Madrid, imprenta de J. Martín Alegría, 1857.

(2) Prólogo de los *Autos sacramentales*, pág. 52.

Los resplandecientes cercos:
Blanco rostro, ojos azules
De la color de los cielos.....

es evidente homenaje á la nueva Reina austriaca, por más que la *dama* sea al mismo tiempo personificación de la Fe en este prólogo eucarístico, que muy propiamente pudiera llamarse *Loa de los cinco sentidos.* Sigue una *letra para cantar*, sobremanera fácil y graciosa, sobre el popular estribillo

«Y trescientas cosas más.....»,

aplicado todo al Santísimo Sacramento.

El aparato escénico, que debió de ser de los más pomposos (si es que la fantasía de Lope no le engrandeció algo al trasladarle al papel) está ampliamente declarado en las acotaciones. La mayor parte de los personajes que en el auto intervienen son alegóricos: el *Pecado*, la *Envidia*, la *Malicia*, la *Fama*, el *Mundo*, el *Apetito*, la *Fe*, el *Alma;* lo cual acaba de justificar el título de *moralidad* que el autor le dió. En la versificación predominan las quintillas y redondillas, como en todas las primeras obras dramáticas de Lope. Hay, no obstante, una letrilla, trovando *á lo divino* los estribillos de otra de Góngora, de las más populares y más profanas:

Que pida á un galán Menguilla
Cinco puntos de gervilla,
Bien puede ser.
Mas que calzando diez Menga,
Quiera que justo le venga,
No puede ser.
. . . .
Que esté la bella casada
Bien vestida y mal celada,
Bien puede ser.
Mas que el bueno del marido
No sepa quién dió el vestido,
No puede ser.
Que anochezca cano el viejo
Y que amanezea bermejo,
Bien puede ser;
Mas que á creer nos estreche
Que es milagro y no escabeche,
No puede ser.....

Estos y otros rasgos aun más picarescos retozarían indudablemente en la memoria, y no sé si en los labios, de los asistentes al auto, cuando escuchaban la piadosa parodia, menos poética que bien intencionada:

Que compre el Alma excelencia
De gloria con penitencia,

Bien puede ser;
Pero que con vida ociosa
Quiera ser de Cristo esposa,
No puede ser.....

Intercálanse también algunos cantarcillos, de sabor muy popular, que acaban de dar carácter lírico-dramático á la pieza:

Esperad, casada,
No lloréis, doncella;
Que ya vuestro esposo
Camina á Valencia.
Venga el Rey mi esposo,
Norabuena venga;
Que hasta ver sus ojos
No la tendré buena.
. . . .
Zarpa la capitana,
Tocan á leva,
Porque Margarita
Viene á Valencia.
El mar de la vida,
Con más arboledas
Que una selva tiene,
Sus campos ondea;
Los remos se mueven,
Hínchanse las velas,
Porque Margarita
Viene á Valencia.
. . . .
Tocan los clarines
Al alborada,
Los remos se mueven,
Retumba el agua,
Cuando Margarita,
Que es el alma santa,
Viene al dulce puerto
De la esperanza;
Cuando llega á Cristo
Y está en su gracia,
Los remos se mueven,
Retumba el agua.

Ha sido tan olvidado en Lope el poeta musical, que no nos pesa insistir en esta fase casi desconocida de su talento.

III. *La Maya (auto sacramental).*—Inserto en el libro III de *El Peregrino*, donde se afirma que fué representado en Zaragoza, *en la puerta del insigne templo del*

Pilar sacro, en un teatro adornado de ricas telas. No queda noticia de ningún viaje de Lope de Vega á Zaragoza antes de 1604; pero no es inverosímil que pasase á aquella ciudad desde Valencia, durante su destierro, que Barrera coloca entre 1585 y 1588. Con esto tendríamos aproximadamente la fecha del auto, que de todos modos pertenece al siglo XVI.

Le reimprimimos conforme á la edición príncipe de 1604, restableciendo las acotaciones marginales, que indebidamente se omitieron en la edición de Sancha. Estas acotaciones son de la Sagrada Escritura, de Aristóteles, de Tertuliano, de San Juan Crisóstomo, de San Agustín, de San Gregorio el Magno, de San Bernardo, de Santo Tomás y de Titelmann, á quien se ve que Lope solía recurrir para las nociones filosóficas.

El auto es de aquellos en que la alegoría eucarística está violentamente sacada de una costumbre popular, y que en el presente caso es de origen gentílico. Tal es la Maya, que nuestro Diccionario define: «Niña que en los días de fiesta del mes de Mayo, por juego y divertimiento, visten galanamente en algunos pueblos, y la ponen sentada sobre una mesita en la calle, pidiendo otras muchachas dinero á los que pasan.» Algo difiere la definición que da Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana* (primera ed., pág. 533), quizá porque el maleante lexicógrafo toledano alcanzó la fiesta en forma menos remota de sus orígenes paganos, y á la vez más dramática: «Es una *manera de representación* que hacen los muchachos y las doncellas, poniendo en un tálamo un niño y una niña, que significan el matrimonio.» *La Maya* de Lope más se asemeja á la definida por la Academia que á la de Covarrubias.

Hoy el Alma ha de ser Maya:
Grande fiesta quiero hacer,
. . . .

exclama el Cuerpo; entran el Regocijo, el Contento y la Alegría, con pandero, guitarra y sonajas, y el Alma, vestida de Maya, con muchas joyas: siéntanla detrás de una mesa llena de flores; el Entendimiento la pone delante el plato petitorio, y la música repite esta letra popular, que festejaba á la Maya en las aldeas de Castilla:

Esta Maya lleva la flor,
Que las otras no.

Restos de la antigua representación semidramática deben de ser otros cantarcillos intercalados en el auto, v. gr.:

Dad para la Maya,
Gentil mi señora;
Más vale la fama
Que la hacienda sola.
. . . .
Toca garabato, toca.
Pase el pelado

Que no lleva blanca ni cornado:
Pase el pelado.
Pase, pase el mal vecino,
Que á afrentar la Maya vino.....
. . . .
Echad mano á la bolsa,
Cara de rosa;
Echad mano al esquero,
Buen caballero.
Echad mano á ese costado,
Y dadnos alguna cosa,
Cara de rosa.
. . . .

y quizá también la letra del baile con que termina el auto:

Dió el novio á la desposada
Corales y zarcillos y patenas de plata.

Estas reminiscencias de poesía (¿y quién sabe si de teatro?) popular dan cierto valor tradicional á este *auto*, que, como tantas otras obras de Lope de Vega, recoge el último eco de antiquísimas supersticiones que yacen en la capa más honda de nuestra cultura occidental. Todavía resuena en labios de los griegos modernos, según testimonio de Fauriel (1) y de Ampère (2), un canto análogo al *chelidonismos*, ó canción de la vuelta de las golondrinas, que entonaban los muchachos de Rodas, y cuyo texto nos conservó Ateneo; y todavía los descendientes de los helenos celebran el día 1.º de Mayo con un estribillo análogo al del auto de Lope: «¡Bien venida, bien venida nuestra ninfa Maya!» Resto evidente de los antiguos homenajes á la diosa de la primavera.

Nada de particular ofrece la versificación de este auto; la loa puede considerarse dividida en tres romances con distinto asonante, el primero y el último cantados por tres músicos, el segundo recitado por un actor que hacía de *prólogo*. El primer romance está cortado tres veces por este ritornelo:

Vos sois aquel Cupido
De amor vendado y por amor vendido.

En el *prólogo* está en germen la idea de un célebre auto de Calderón, *El Verdadero dios Pan.*

Predominan en el auto las quintillas, y sólo hay dos romances, uno de ellos sobre esta letra picaresca, que tañen, bailan y cantan el Cuerpo, la Alegría y el Regocijo:

Vida bona, vida bona,
Vida, vámonos á la gloria.

---

(1) *Chants populaires de la Grèce moderne.* Discurso preliminar, páginas 28 y 104.
(2) *La Grèce, Rome et Dante*, pág. 59.

Es la popularísima *chacona*, que con tanto brío y animación describe Miguel de Cervantes en una de sus *Novelas ejemplares* (1):

El baile de la chacona
Encierra la vida bona.
Hállase allí el ejercicio
Que la salud acomoda,
Sacudiendo de los miembros
Á la pereza poltrona.
Bulle la risa en el pecho
De quien baila y de quien toca,
Del que mira y del que escucha
Baile y música sonora.
Vierten azogue los pies,
Derrítese la persona.
. . . .
El brío y la ligereza
En los viejos se remoza,
Y en los mancebos se ensalza,
Y sobre modo se entona.
El baile de la chacona
Encierra la vida bona.
¡Qué de veces ha intentado
Aquesta noble señora,
Con la alegre zarabanda,
El pésame y pena mía,
Entrarse por los resquicios
De las casas religiosas,
Á inquietar la honestidad
Que en las santas celdas mora!
. . . .

Si la *chacona* había llegado á inquietar el sosegado recinto de las casas religiosas, á nadie puede admirar que hubiese hecho también irrupción en el teatro sacramental, como tantas otras canciones y bailes profanos, glosados por la indulgente devoción de los poetas, con no poco regocijo y algazara más ó menos honesta de los píos espectadores.

IV. *El Hijo pródigo (representación moral).*—Inserta en el libro IV de *El Peregrino en su patria* (1604). Se supone representada en Perpiñán el día de Santiago, por actores venidos de Barcelona: «Nise y Finea salieron de Marsella y vinieron á Perpiñán poco á poco por la aspereza de los montes que dividen la Francia. Llegaron á la ciudad un domingo, donde algunos de los soldados castellanos hacían una fiesta al Patrón de España; vieron aquella noche grandes luminarias y fuegos, y

(1) *La Ilustre fregona.*

otro día en un theatro una representación, que desde Barcelona habían traído y conducido á los que la hacían, para mayor regocijo de su fiesta.»

Da asunto á esta *moralidad* la parábola evangélica del Hijo pródigo, tomada del capítulo XV del Evangelio de San Lucas (v. 11-32), que transcribiremos conforme á la vetusta traducción del heresiarca Casiodoro de Reina (1):

«11. ..... Un hombre tenía dos hijos.

»12. Y el más mozo de ellos dixo á su padre: « Padre, dame la parte de la ha»cienda que *me* pertenece.» Y *él* les repartió la hacienda.

»13. Y después de no muchos días, juntándolo todo, el hijo más mozo partióse lejos, á una provincia apartada, y allí desperdició su hacienda, viviendo perdidamente.

»14. Y desque lo hubo todo desperdiciado, vino una grande hambre en aquella provincia, y comenzóle á faltar.

»15. Y fué y llegóse á uno de los ciudadanos de aquella tierra, el qual lo envió á su cortijo para que apacentase los puercos.

»16. Y deseaba henchir su vientre de las mondaduras que comían los puercos; mas nadie se las daba.

»17. Y volviendo en sí, dixo: «¡Quántos jornaleros en casa de mi padre tienen »abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!

»18. Levantarme he é yré á mi padre, y decirle he: «Padre, peccado he contra el »cielo y contra ti.

»19. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como á uno de tus jornaleros.»

»20. Y levantándose, vino á su padre. Y como aun estuviese lexos, vídolo su padre, y fué movido á misericordia; y corriendo á él derribóse sobre su cuello y besólo.

»21. Y el hijo le dixo: «Padre, peccado he contra el cielo y contra ti; ya no soy »digno de ser llamado tu hijo.»

»22. Mas el padre dixo á sus siervos: «Sacad luego el principal vestido, y ves»tildo; y poned anillo en su mano y zapatos en sus pies.

»23. Y traed el becerro gruesso, y mataldo: y comamos, y hagamos banquete.

---

(1) *La Biblia, que es los Sacros Libros del Viejo y Nuevo Testamento. Trasladada en español*, 1569 (llamada comúnmente *del Oso*). Como mi propósito en estas observaciones es puramente literario, no tendré reparo en presentar muestras de las diversas traducciones castellanas de la Biblia, sin excluir las hechas por autores no católicos en el mejor siglo de nuestra lengua, aprovechándolas en todo aquello en que su interpretación no difiere de la autorizada por la Iglesia. De otro modo, hubiera tenido que caer en la impertinente pedantería de copiar los textos originales y traducirlos por mi cuenta, ó de transcribir las tan conocidas versiones de Scío y Torres Amat, que cualquiera que sea su mérito, tienen siempre el inconveniente filológico de no derivarse de la verdad hebraica y griega, sino de la Vulgata latina, y de no valer ni con mucho, como *textos* de *lengua*, lo que valen Juan de Valdés, Francisco de Enzinas ó la *Ferrariense*.

»24. Porque este mi hijo muerto era, y ha revivido: avíase perdido, y es ha»llado.» Y comenzaron á hacer banquete.

»25. Y su hijo el más viejo estaba en el campo, el qual, como vino y llegó cerca de casa, oyó la cymphonía y las danzas.

»26. Y llamando uno de los siervos, preguntóle qué era aquello.

»27. Y él le dixo: «Tu hermano es venido, y tu padre ha muerto el becerro »gruesso, por haberlo recibido salvo.»

»28. Entonces él se enojó, y no quería entrar. El padre entonces, saliendo, rogábale que entrase.

»29. Mas él, respondiendo, dixo al padre: «He aquí tantos años ha que te sirvo, »que nunca he traspassado tu mandamiento, y nunca me has dado un cabrito para »que haga banquete con mis amigos.

»30. Mas desque vino este tu hijo, que ha englutido tu hacienda con rameras, »hasle matado el becerro gruesso.»

»31. Él entonces le dixo: «Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son »tuyas.

»32. Mas hacer banquete y holgarnos era menester: porque este tu hermano, muerto era y revivió: habíase perdido, y es hallado.»

Aunque este asunto se prestaba admirablemente al primitivo drama litúrgico, no encontramos texto alguno de él, ni en la colección de Du-Méril, ni en la de Coussemaker. En el teatro francés del siglo XV tenemos la *Moralité de l'Enfant prodigue par personnages, translatée de latin en français, selon le texte de l'Évangile* (1).

Esta obra, extraordinariamente pedestre y trivial como casi todas las del teatro de su época, consta de unos mil quinientos versos, y termina con un discurso en prosa, destinado á explicar el sentido moral de la pieza. «Es de notar (dice) que los principales personajes son tres, el padre y sus dos hijos, de los cuales el más joven es el hijo pródigo. Y *moralmente*, este padre es Dios, y sus dos hijos son dos maneras de gentes que hay en el mundo, los unos buenos y los otros pecadores. Por el hijo mayor se entienden los justos, que siempre están unidos por gracia con Dios, que es su padre, y por el hijo pródigo los pecadores, que disipan locamente los bienes recibidos de Dios, en deleites y regocijos mundanos.» Los personajes no son menos de doce, aunque en el sagrado texto no haya más que cuatro. El ignorado poeta ha añadido los compañeros de disipación del hijo pródigo, *la Gorrière*, *Fin-Cour-Doux*, *l'Enfant gasté*, etc. Gran parte de las escenas pasan en una casa de juego y mancebía.

En el teatro italiano la obra más antigua sobre este argumento es la *Rappresen-*

(1) Analizado ya por los hermanos Parfait en su *Histoire du Théatre français* (París, 1745, tomo III, páginas 139 á 145), y por el Duque de la Vallière en la *Bibliothèque du Théatre français* (Dresde, 1768, t. I, pág. 4). Vid. el *Dictionnaire des Mystères* del Conde de Douchet en la *Enciclopedia teológica* de Migne.

tazione del figliuolo prodigo, composta per messer Castellano Castellani, estampada en edición gótica sin año ni lugar, pero indudablemente de Florencia, á principios del siglo XVI, y recientemente reproducida por el docto Alejandro de Ancona en su copiosa colección dramática (1). Floreció Castellani en tiempo del Magnífico Lorenzo, fué profesor de Derecho canónico en el Estudio de Pisa, y uno de los más fecundos compositores de rimas sacras y de representaciones piadosas en la habitual forma toscana de octavas reales. En sus manos la parábola del Hijo pródigo se va acercando más y más al drama profano: las escenas de jugadores están tratadas con mucha bizarría; la expresión de los afectos tiene un color y una viveza que contrastan con el hórrido prosaísmo de la *moralidad* francesa; y todo el conjunto respira naturalismo poético, todavía sano y noble: digno, en suma, de la ciudad y del siglo en que la *Representación* se dió.

Hubo otras sobre el mismo argumento, y Ancona las cita: la *Festa del Vitel Sagginato*, la *Rappresentazione del Figliuol prodigo*, de Monna Antonia, mujer de Bernardo Pulci. Esta última pieza todavía sigue estampándose para uso del pueblo, y hay reciente edición de Luca. Pero la definitiva forma del argumento, convertido ya enteramente en drama profano, se la dió á mediados del siglo XVI el más fecundo é ingenioso quizá de los poetas cómicos del Renacimiento, Juan María Cecchi, en una pieza que no es gran hipérbole calificar de bella: deliciosa pintura de costumbres florentinas, que apenas conserva de la parábola más que el título (2).

Con error afirma Ancona que este asunto no se halla tratado en otras literaturas fuera de la italiana y la francesa. En castellano lo ha sido cuatro veces por lo menos. Tenemos por la forma más antigua el *Auto del Hijo pródigo* que ocupa el número 48 entre los del códice de la Biblioteca Nacional. En él son *figuras* «el padre, el hijo, un villano, la madre, un portugués, Seudulo, una mujer enamorada, una moza, un porquero, el hijo mayor».

Es la segunda, y mucho más notable, la *Comedia pródiga...., compuesta y moralizada por Luis de Miranda, placentino, en la cual se contienen (demás de su agradable y dulce estilo) muchas sentencias y avisos muy necesarios para mancebos que van por el mundo, mostrando los engaños y burlas que están encubiertos en fingidos amigos, malas mujeres y traidores sirvientes*, impresa en Sevilla, en casa de Martín de Montesdoca, en 1554 (3). Don Leandro Fernández de Moratín, que en sus *Orígenes del Teatro español* fué el primero en llamar la atención sobre esta rara pieza, dando un extenso análisis acompañado de algunos extractos, hace de ella extraordinario encarecimiento, mucho más digno de notarse dada la habitual acerbidad de sus juicios: «Está muy bien desempeñado el fin moral de esta fábula,

---

(1) *Sacre Rappresentazioni dei secoli* XIV, XV *e* XVI, *raccolte e illustrate per cura di Alessandro d'Ancona.* (Firenze, Successori Le Monnier, 1872), t. I; páginas 357 á 389.

(2) *Commedie inedite di G. Cecchi, pubblicate da G. Milanesi* (Firenze, Le Monnier, 1856), t. I.

(3) Reimpresa por la *Sociedad de Bibliófilos Andaluces* (Sevilla, imp. de Geofrín, 1869).

que es, sin duda, una de las mejores del antiguo Teatro español: bien pintados los caracteres, bien escritas algunas de sus escenas: las situaciones se suceden unas á otras, aunque no con particular artificio dramático, siempre con verosimilitud y rapidez.»

¡Lástima que á todos estos méritos, y al grandísimo de la verdad humana en los diálogos y en las situaciones, no pueda añadirse el de la cabal originalidad, puesto que la comedia de Luis de Miranda es sobre todo una imitación libre y muy bien hecha de la de Cecchi, traída y acomodada de las costumbres italianas á las españolas, no sin alguna reminiscencia de las *Celestinas!*

Á estas comedias siguió el auto de Lope, mayor poeta incomparablemente que Cecchi y que Luis de Miranda, pero en este caso menos afortunado que ellos, por haber hecho retrogradar el argumento á los límites de la antigua moralidad con personajes alegóricos, quitándola el amplio desarrollo humano que sus predecesores la habían dado. De no atenerse á la divina sencillez de la parábola evangélica, más habían de interesar siempre, representadas tan al vivo como en la *Comedia* de Luis de Miranda aparecen, las andanzas de Pródigo, que sigue como soldado aventurero al capitán que pasa por su pueblo levantando bandera, y corre por ferias y mesones malbaratando su dinero entre rufianes y mozas del partido, que las frías personificaciones alegóricas de *la Lisonja*, *el Deleite*, *la Lascivia*, *la Juventud* y *el Engaño*. Es para mí seguro que Lope conocía la *Comedia Pródiga*, pero no hay reminiscencias de ella en este auto, sino más bien en algunas escenas de *El Rufián Castrucho*, y todavía más en la excelente comedia de *La Prueba de los amigos*, inédita hasta estos últimos años. Á falta de interés dramático tiene el auto de Lope dos bellísimos trozos de poesía lírica, dignos de figurar en cualquier antología. Es el primero una paráfrasis del *Beatus ille* de Horacio (Ep. II), que con razón califica Ticknor de *flowing* (1), porque está llena de facilidad y de armonía:

¡Cuán bienaventurado
Justamente se llama
Aquel que como yo contento vive.....

Es una *canción real* de cuatro estancias, de á trece versos, todos sueltos, á excepción de los dos últimos, en esta disposición:

Ríndenme aquí los montes
Su leña en el invierno,
Sus sombras y frescura en el verano,
Su cristal estas fuentes,
Su fruto aquestos árboles,

(1) Tomo II de la edición de 1863, pág. 200. Schack (t. II, pág. 410) presenta también un pequeño análisis de este auto. Por cierto, que en la traducción castellana (t. III, pág. 200), que por lo general es excelente, no están interpretadas con exactitud las palabras *die Geschichte von verlornen Sohn*, que no quieren decir en este caso *la historia del niño perdido*, sino *la historia del Hijo pródigo*.

Estos sembrados sus espigas rojas,
Su lana estas ovejas,
Sus flores estos campos,
Sus peces estos ríos,
Estas aves su música:
Dichoso yo, que de la envidia lejos,
Sin servir á ninguno,
Ni vivo importunado ni importuno.

Lope tenía especial cariño á esta oda de Horacio, tan favorita de nuestros clásicos: la imitó muchas veces y siempre con felicidad: la más bella de estas imitaciones puede leerse en el lib. I de los *Pastores de Belén.*

El segundo fragmento lírico digno de consideración en este auto, y versificado en el mismo género de estancias, es la oración del arrepentido hijo pródigo, sembrada de reminiscencias de los salmos:

Perdona, padre mío,
Mis culpas y pecados:
La brevedad advierte de mis días:
Pequé, Señor inmenso.....

En el diálogo predominan las redondillas: hay también tres octavas reales, un romance cantado por músicos y una glosa de la antigua canción ya trovada por don Diego Hurtado de Mendoza:

Esta es la justicia
Que mandan hacer
Al que por amores
Se quiso perder.....

La mayor complicación métrica de esta pieza pudiera indicar que es posterior á los otros tres autos de *El Peregrino.* Conserva, no obstante, muchos resabios del teatro primitivo, entre ellos el empleo macarrónico de diversas lenguas, y en especial del italiano, al modo que lo había hecho Torres Naharro en la *Serafina* y en la *Tinelaria.*

Del prólogo se desprende que Baltasar de Pinedo representó el principal papel en este auto. Lope de Vega hace de él el más cumplido elogio, encareciendo sobre todo su excelencia en el gesto y en la acción:

Baltasar de Pinedo tendrá fama,
Pues hace, siendo príncipe en su arte,
Altas metamorfosis de su rostro,
Color, ojos, sentidos, voz y afectos,
Transformando la gente. Mas no es justo
Que os diga lo que aquí veréis tan presto,
Recitando esta tarde un hombre pródigo,
Ya rico y fuerte, ya perdido y mísero.
Sólo os suplico que le oigáis atentos......

No son muchas las noticias que tenemos de este actor celebrado por tan excelente. Lope de Vega vuelve á mencionarle al fin de *El Peregrino en su patria*, como «maravilloso entre los que en España han tenido ese título», y nos da la noticia de haber estrenado su comedia *La Fuerza lastimosa*. Hay referencias á él en la *Plaza universal de ciencias y artes*, de Cristóbal Suárez de Figueroa (1615), que le cuenta entre los comediantes célebres: en las *Tablas poéticas*, del licenciado Francisco de Cascales (1616), que le apellida «famoso en el arte histriónica»; en *La Villana de Vallecas*, del maestro Tirso (1620), que nos da la noticia de que Pinedo acababa de alborotar la corte con *El Asombro de la Limpia Concepción* (comedia de Lope); y finalmente, en *El Buscón*, de Quevedo (1626), cuyo protagonista, cuando se aficionó á la carátula, «reprehendía á Pinedo los gestos». Consta que «á 19 de Marzo de 1614 se lució como bizarro y generoso esclavo del Santísimo Sacramento, costeando la fiesta de San José en los Trinitarios Descalzos» (1). En las fiestas que la imperial ciudad de Toledo hizo al nacimiento de Felipe IV en 1605, la compañía de Pinedo representó en el salón del Ayuntamiento la comedia de Lope, *El Gallardo catalán*, inserta luego, con el título de *El Catalán valeroso*, en la parte 2.ª de las suyas. En las fiestas de Lerma de Septiembre de 1617, la compañía de Pinedo representó delante del Rey la comedia del Conde de Lemos, *La Casa confusa*. Al año siguiente de 1618, le encontramos en Salamanca, representando en el patio de las escuelas mayores una comedia de la Concepción, compuesta por Lope de Vega, que debe de ser la misma que dos años después menciona Tirso.

El prólogo en versos sueltos que precede al auto es en su última parte un curiosísimo catálogo laudatorio de personajes contemporáneos de Lope, y distinguidos por una razón ó por otra. Pedroso, al insertar este prólogo en su colección de *Autos sacramentales*, al frente de *El Viaje del Alma*, le adicionó con muy interesantes notas que reproduciremos por apéndice, cuando llegue el turno de reimprimir *El Peregrino*. Las relativas á músicos han sido ampliadas por nuestro docto colega don Francisco Asenjo Barbieri.

Alguna aclaración merece lo que en este auto se dice de la danza de los *Zanes* italianos: «danza el juego diestramente, al modo que los Zanes de Italia».

Eran los *Zanni* una máscara lombarda y veneciana, como lo demuestran los siguientes versos de un *canto carnascialesco de' Zanni*, compuesto por el florentino Lasca, y citado á este propósito por Ancona en su reciente y doctísima obra sobre los orígenes de la escena italiana:

Facendo il bergamasco e 'l veneziano
N'andiamo in ogni parte,
E 'l recitar commedie è la nostra arte.
. . . .
Mentre che noi facciamo oggi la nostra

(1) Fernández-Guerra (D. Luis) *D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*, pág. 184. Dato tomado del *Libro de la fundación y acuerdos de la Congregación de Esclavos del Santísimo Sacramento*.

Noi siam disposti di parer toscani,
Che nella stanza nostra
Sarem poi bergamaschi e veneziani.

Vasari, en la biografía de Bautista Franco, nos da á entender que tales máscaras comenzaron á mediados del siglo XVI, y fueron puestas de moda en Roma por una cuadrilla de artistas de buen humor, al frente de la cual figuraba Juan Andrea dell' Anguillara (1). La *Z* del nombre parece evidente indicio de dialecto veneciano. El célebre *Ganasa* (Juan ó Alberto) fué uno de los primeros *Zanni*, y por él se popularizaron estas artes juglarescas en España. Por los años de 1574 dirigía en Madrid una compañía en que alternaban las representaciones bufonescas con los títeres y juegos de manos. Volvió á España en 1603, y sus donaires y habilidades debían de estar muy en la memoria de todos cuando Lope de Vega escribió su auto. El mismo Lope, en la *Filomena*, habla de «los donaires de Ganasa y de Trastulo», y en unos versos del *Romancero general* de 1604 también hay referencia á ambos juglares italianos:

Que nos besa y nos engaña
Como Ganasa á Trastulo (2).

No era el tal Ganasa personaje de poca cuenta, puesto que Ancona (3) le concede el honor de haber sido el primero que hizo pasar los montes á la comedia italiana, divulgándola en Francia y en España; y consta, por otra parte, que ganó muchísimos dineros en Madrid, «robando igualmente el aplauso y dinero de todos», como dice Ricardo de Turia (4) y lo confirma Rodrigo Fernández de Ribera, ó quien quiera que sea el autor del inédito poema de *La Asinaria:*

Y de encerrar en un corral Ganasa
Asnos (cual otros con más toldo agora),
Ganó para fundar familia y casa (5).

Y basta de cosas incidentales, aunque quizá no parezcan inútiles para la más cabal inteligencia de este auto. Su asunto se encuentra reproducido con más desenfado poético que inspiración devota en el auto sacramental de *El Hijo pródigo*, compuesto por el maestro José de Valdivielso, é inserto en su libro de *Doce autos sacramentales y dos comedias divinas* (Toledo, 1622) (6). El auto de Valdivielso es de gusto menos puro en la dicción, pero de mayor artificio dramático que el de Lope, y parece escrito teniendo á la vista, no sólo el de *El Hijo pródigo*, sino el de

---

(1) *Origini del Teatro italiano, libri tre. Torino*, E. Loescher, 1891, t. I, pág. 602.
(2) Clemencín, notas al *Quixote*, t. IV, páginas 65 y 126.
(3) Tomo II, pág. 456.
(4) *Apologético de las comedias españolas.*
(5) Pellicer (C.), *Origen de la Comedia y del Histrionismo*, 1804, t. I, pág. 74.
(6) Reimpreso por Pedroso en su tomo de *Autos sacramentales.*

La Maya, cuyos estribillos reproduce. No es posible fijar exactamente su fecha, pero de seguro es posterior á 1605 (fecha de la primera parte del *Quixote*), puesto que contiene una alusión á Sancho Panza.

Nada decimos de *El Hijo pródigo*, comedia de tres ingenios anónimos del siglo XVII, que se guarda manuscrita en la Biblioteca Nacional (M-177), porque esta obra, posterior á Lope, ninguna relación tiene con su auto. Y por la misma razón, es inútil hablar de *L'Enfant prodigue*, insípida comedia de Voltaire (1738), y de alguna imitación que esta obra alcanzó en nuestro teatro del siglo pasado.

V. *Coloquio del bautismo de Cristo.*—Inédito hasta el presente. Nos ha servido de texto un manuscrito de la Biblioteca Nacional, que se dice copiado del original el año 1609.

Los versículos del sagrado texto á que ha dado Lope forma dramática en este *coloquio*, son los siguientes, conforme á la traducción de Juan de Valdés:

Evangelio según San Mateo, cap. III:

«En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: «Reconoceos, porque se acerca el reino de los cielos. Éste es, cierto, aquel »de quien dijo el profeta Esaías, diciendo: «Voz que vocea en el desierto.» Apa»rejad el camino del Señor, haced derechas sus veredas.»

»Y el mismo Juan tenía su vestidura de pelos de camello, y tenía cinta de pellejo arrededor de sus lomos, y su mantenimiento era langostas y miel salvaje.

»Entonces salía á él Jerusalén y toda Judea, y toda la comarca del Jordán, y él los bautizaba en el Jordán, confesando ellos sus pecados.

. . . .

»Entonces vino Jesús de Galilea al Jordán, á Juan, para ser bautizado de él, pero Juan se lo resistía, diciendo: «Yo tengo necesidad de ser bautizado de ti, ¿y tú vie»nes á mí?» Y respondiendo Jesús, le dijo: «Deja agora, porque así conviene que nos»otros cumplamos toda justicia.» Entonces lo dejó. Y bautizado Jesús, subió luego del agua, y he aquí se le abrieron los cielos, y vió el espíritu de Dios que bajaba como paloma y venía sobre él, y he aquí una voz de los cielos que decía: «Este es »mi hijo el amado, con el cual me he contentado.»

Capítulo IV:

«Entonces Jesús fué llevado por el espíritu en el desierto á ser tentado del diablo. Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, al fin hubo hambre, y viniendo á él el tentador, le dijo: «Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se tornen »panes. Y él, respondiendo, dijo: «Escrito está: No de sólo pan vive el hombre, pero »de toda palabra salida de la boca de Dios.»

»Entonces lo toma el diablo y lo lleva á la santa ciudad y lo pone sobre el ala del templo, y le dice: «Si eres hijo de Dios, échate de aquí abajo, porque escrito está »que á sus ángeles mandará por ti, y tomaránte sobre las manos para que no tropie»ces en piedra con tu pie.» Díjole Jesús: «También está escrito: No tentarás al Se»ñor Dios tuyo.

»Otra vez lo toma el diablo y lo lleva á un monte muy alto, y muéstrale todos los

reinos del mundo y la gloria dellos, y dícele: «Todo esto te daré si derribado en tie-»rra me adorares.» Entonces le dijo Jesús: «¡Vete, Satanás! porque escrito está: Al »Señor Dios tuyo adorarás, y á él sólo servirás.» Entonces lo dejó el diablo, y he aquí los ángeles vinieron y lo sirvieron.

»Oyendo, pues, Jesús que Juan estaba preso, se apartó á Galilea, y dejando á Nazaret, viniendo, moró en Caphernaum la marítima, en las comarcas de Zabulón y Neptalim, á fin de que se cumpliese lo que estaba dicho por el profeta Esaías, que dice: «Tierra de Zabulón y Neptalim, camino del mar allende el Jordán, Galilea la »de los gentiles, el pueblo asentado en la oscuridad, dió grande luz, y á los asenta-»dos en región y sombra de muerte les mandó luz.»

»Desde entonces comenzó Jesús á predicar y decir: «Reconoceos, catad que está »cercano el reino de los cielos.»

»Y andando Jesús junto al mar de Galilea, vió dos hermanos, á Simón, llamado Pedro, y á Andrés, su hermano, que echaban la red en el mar, porque eran pescadores. Y díceles: «Venid tras mí, y haréos pescadores de hombres.» Y ellos, dejando luego las redes, le siguieron. Y pasando de allí, vió otros dos hermanos, á Jacobo el de Zebedeo, y á Juan, su hermano, en una barca con el Zebedeo, su padre, remendando sus redes. Y llamólos; y ellos, dejando luego la barca y á su padre, lo siguieron.

»Y rodeaba Jesús toda Galilea enseñando en sus sinagogas y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo; y divulgóse su fama por toda la Siria, y traíanle á todos los enfermos de diversas enfermedades, y contrechos de torozones, y endemoniados y lunáticos y paralíticos, y sanábalos, y seguíanlo muchas gentes de Galilea y Decápoli, y de Jerusalén y Judea, y de allende el Jordán» (1).

Evangelio según San Marcos (2), cap. I:

«22. Y espantábanse de su doctrina, porque los enseñaba como quien tiene potestad, y no como los Escribas.

»23. Y había en la Synagoga dellos un hombre con espíritu inmundo, el qual dió vozes,

»24. Diziendo: «Ea, ¿qué has con nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido á destruirnos? Sé quien eres, el Sancto de Dios.»

»25. Y riñóle Jesús, diciendo: «Enmudece, y sal dél».

»26. Y haziéndolo pedazos el espíritu inmundo, y clamando á gran voz, salió de él.

»27. Y todos se maravillaron, de tal manera que inquirían entre sí, diziendo: «¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con potestad, aun á los espíritus in-»mundos manda, y le obedecen?»

---

(1) *El Evangelio según San Mateo, declarado por Juan de Valdés.* Madrid, 1880.

(2) Traducción de Casiodoro de Reina.

Evangelio según San Lucas, cap. V:

«1. Y aconteció que, estando él junto al lago de Genezareth, las compañas se derribaban sobre él por oyr la palabra de Dios.

»2. Y vido dos navíos que estaban cerca del lago, y los pescadores, habiendo descendido dellos, lavaban sus redes.

»3. Y entrado en uno de estos navíos, el qual era de Simón, rogóle que lo desviara de tierra un poco, y sentándose, enseñaba desde el navío á las compañas.

»4. Y como cessó de hablar, dijo á Simón: «Leva en alta mar, y echad vuestras »redes para tomar.»

»5. Y respondiendo Simón, díxole: «Maestro, habiendo trabajado toda la noche, »nada hemos tomado, mas en tu palabra echaremos la red».

»6. Y habiéndolo hecho, encerraron gran multitud de pescado, que su red se rompía.

»7. Y hizieron señas á los compañeros que estaban en el otro navío, que viniessen á ayudarles, y vinieron, y hinchieron ambos navíos que se anegaban.»

El *coloquio* de Lope puede considerarse dividido en cuatro partes: bautismo de Cristo, tentaciones en el desierto, vocación de San Pedro, San Andrés y los dos hijos del Zebedeo, curación del endemoniado. La pesca milagrosa aparece sólo en relación.

Entre el cúmulo de dramas litúrgicos latinos, *misterios* franceses, *sacre rappresentazioni* italianas y *miracle-plays* ingleses, que andan de molde, no recordamos ninguno que tenga por especial asunto los pasos evangélicos indicados, salvo la *Rappresentazione di S. Giovanni nel deserto*, compuesta en la segunda mitad del siglo xv por Feo Belcari y Tomás Benci (1), si bien ésta se limita á la escena del bautismo.

El *coloquio* de Lope, que es bastante endeble, y no ofrece materia para ninguna observación particular, tiene en la parte métrica la circunstancia de presentar, al lado de las redondillas y quintillas, tres sonetos, combinación que no habíamos encontrado en los cuatro autos de *El Peregrino*, y que parece indicio de fecha posterior.

VI. *Coloquio pastoril en alabanza de la Concepción..... Lleva al cabo un romance muy gracioso, en vizcaíno, de la misma materia.*

VII. *Segundo coloquio de Lope de Vega entre un portugués y un castellano, un vizcaíno, un estudiante y un mozo de mulas, en defensa y alabanza de la Limpia Concepción de Nuestra Señora.* Reproducimos estas dos rarísimas piececitas, no según la primera edición de Madrid, por Miguel Serrano (que no hemos llegado á ver), sino conforme á la reimpresión que hizo en Málaga Juan René, en 1615, y que generosamente nos ha franqueado D. José Sancho Rayón. Estos dos coloquios se ocultaron á la diligencia de los editores de las *Obras sueltas de Lope de Vega.*

---

(1) Reproducida por Ancona, vol. I, páginas 241 á 253.

Creemos que Barrera fué el primero en dar noticia de ellos, con presencia de este mismo ejemplar que nos ha servido para la reimpresión.

Participó Lope de Vega en altísimo grado de la fervorosa devoción del pueblo castellano al misterio de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora. Sus composiciones á este asunto no tienen número: hasta 34 se registran en la interesante antología que hace años publicó el docto profesor sevillano Rodríguez Zapata (1), y dista mucho de haberlas apurado todas. Una comedia entera, estos dos *coloquios*, innumerables sonetos, romances, villancicos, canciones, octavas y glosas, dan testimonio del encendido afecto y del inagotable raudal de armonías con que puso Lope su cristiana musa al servicio de lo que entonces era piadosa creencia popular (sólo combatida, más ó menos de soslayo, por algunos teólogos de los llamados *tomistas*), y es hoy dogma de la Iglesia universal.

Los coloquios no tienen mérito particular, salvo el de ser un *specimen* de controversia teológica, puesta al alcance de todas las inteligencias por modo familiar y ameno. Las figuras jocosas del vizcaíno, el portugués, el estudiante y el mozo de mulas, proceden derechamente de las *representaciones* del siglo anterior, y eran papeles en que había sobresalido Lope de Rueda. El segundo coloquio, en verso suelto, puede considerarse como una especie de entremés á lo divino.

VIII. *Obras son amores.*—Auto sacramental compuesto no sabemos á ciencia cierta si en 1615 ó en 1620, porque en el manuscrito está borrada la primera fecha y sustituída con la segunda. El original, autógrafo todo, salvo los primeros versos, fué adquirido en 1854 para la Biblioteca Nacional, por D. Juan Eugenio Hartzenbusch. Hemos reproducido escrupulosamente este texto, notando todas las tachaduras y arrepentimientos del autor, conforme á la minuciosa copia paleográfica que ha hecho el erudito é inteligente oficial de aquella Biblioteca, D. Antonio Paz y Melia.

Este auto sacramental alegórico no merecía seguramente dormir en el olvido en que ha estado hasta ahora. Por un lado nos conserva, aunque sea de un modo episódico, la antigua tradición de representarse en fiesta eucarística el *Sacrificio de Isaac*, como ya en el siglo XIV acontecía en Gerona:

Vuelve el rostro al monte Moria:
Serán las promesas dos.....

El sueño y escala de Jacob es otro de los episodios de la pieza, y pudo antiguamente ser materia de un pequeño drama aislado. Pero todavía más que estas con-

(1) *Cancionero de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Señora Nuestra, dispuesto y ordenado por el doctor en Letras D. Francisco Rodríguez Zapata.* Sevilla, imprenta de Gironés y Orduña, 1875. En la pág. 114 y siguientes reproduce un fragmento del primer *coloquio pastoril:* la relación de Leriano á Danteo:

Muy bien sabes el por qué
Fuimos ayer á la ermita.....

sideraciones históricas, abona al auto la singular elocuencia poética de algunos trozos, que ni siquiera con el hielo de las figuras alegóricas llega á entorpecerse.

La versificación es muy variada: quintillas, redondillas, silva, romances agudos, y un soneto con terminaciones agudas también.

IX. *El Pastor ingrato*, 1628.—Este auto es el mismo que, con el título de *El Niño pastor*, figura con el núm. 10 entre las *Fiestas del Santísimo Sacramento;* pero le insertamos aquí, por haber logrado otro texto, á veces preferible, en un manuscrito de la Biblioteca Nacional, que nos da la fecha. Pero como este manuscrito tiene rota una hoja en una de sus esquinas, hemos suplido con el impreso lo que falta. Esta *parábola* (así la llama Lope) tiene rasgos de la más dulce y delicada poesía, en aquel género apacible y candoroso de los autos *viejos* del siglo XVI, los cuales, en la expresión viva y sincera de los afectos, vencen en mucho á las brillantes y pomposas alegorías de la escuela de Calderón.

X. *El Nombre de Jesús* (*auto sacramental*).—Con él comienzan las *Fiestas del Santísimo Sacramento*, *repartidas en doce autos sacramentales con sus loas y entremeses*, publicación póstuma de 1644, debida al celo y buen gusto del licenciado José Ortiz de Villena, uno de los más íntimos y verdaderos amigos de Lope, y colector también de la *Vega del Parnaso*. La edición parece preparada con relativo esmero, y no se puede dudar de la autenticidad de su contenido, pues aunque uno de los autos se imprimió también como de Rojas, y otro como de Mira de Amescua, veremos que no hubo fundamento para tales atribuciones. Es cierto que las loas y los entremeses no son de Lope, á lo menos en su totalidad, pero tampoco el colector los dió por tales, limitándose á decir que *se habían repressentado en la Corte* con los autos. Del no vulgar talento poético del licenciado Villena, testifican los valientes tercetos que consagró á la memoria de Lope; y del buen gusto con que cuidó la hacienda poética de su glorioso amigo, no puede darse prueba más eficaz que esta colección de autos, que son, sin disputa, los mejores que tenemos de Lope, sin que ninguno de los inéditos ó dispersos llegue á aventajarlos. Es cierto que por raros caprichos de la fama no han logrado aún toda la estimación que merecen; pero entre los pocos que han llegado á leerlos, es unánime el juicio que formuló en 1844 el excelente poeta y crítico mallorquín D. Tomás Aguiló, recientemente arrebatado á las letras: «¡Cuánta poesía hay encerrada en la linda versificación de estos autos!..... Lope, que había estudiado como poeta el corazón en el orden de la Naturaleza, lo estudió también como poeta cristiano en el orden de la Gracia. Tomando sus alegorías de las costumbres pastoriles, tan favorecidas por las sagradas letras; de los afectos más tiernos del amor divino, de los transportes más vivos de la caridad, de esas relaciones misteriosas del alma con Dios, de esas alegrías y sequedades espirituales, de esa vida sobrenatural, de esa sociedad inefable revelada é inpirada por el Cristianismo, formó unas églogas tan bellas como si las alas de su ingenio hubiesen vagado siempre en las regiones de la teología ascética. Al leer aquellos regalados conceptos que fluyen como un arroyo de leche y miel, y que tantas reminiscencias traen del *Cantar de los Cantares*,

casi nos parece que el nombre del gran poeta cómico es un error de imprenta, y que en su puesto debería hallarse el del extático San Juan de la Cruz. ¡Qué lástima que estas hermosas flores tengan algunas hojas marchitas y sin olor! ¡Qué lástima tener que tropezar de vez en cuando con frases prosaicas, con pensamientos pueriles, con meros juegos de palabras indignos de un principiante! Mas ¿quién para su atención sobre esos lunares propios de la época, si reconoce y saborea las bellezas privativas de Lope de Vega?..... Calderón tenía la cabeza más dramática, pero el corazón menos sensible. Su mano, más hábil para trazar el diseño del cuadro, no lo era tanto para darle el suave colorido y los hermosos toques de su predecesor. ¡Ah, si Calderón, á su destreza insuperable para formar un ñudo, hubiese reunido la exquisita sensibilidad del alma de Lope! Calderón no debe de haber llorado en su vida, pues casi nunca sabe hacer llorar á sus lectores. Siempre se le admira, rara vez enternece; siempre arrastra la fantasía, pocas veces refresca el corazón..... Es cierto que Calderón en este género eclipsó hasta los recuerdos de Lope. Si esto fué fortuna ó justicia, no nos atañe el decidirlo. En efecto, estas sagradas composiciones ganaron en combinación y artificio dramático lo que había ganado la comedia de capa y espada, y en profundidad de intención lo que ennoblecía las comedias heroicas ó filosóficas del mismo autor. Mayor trabazón en las escenas, dirigiéndose todas al blanco propuesto; mayor precisión en los diálogos concretándolos únicamente al progreso de la acción, mayor atrevimiento en las concepciones, mayor finura y novedad en los accidentes dramáticos: todo esto no sabemos si compensa la carencia de aquella poesía que tal hechizo prestaba á los autos anteriores.»

Es cierto que Aguiló va demasiado lejos cuando niega toda belleza lírica á los autos de Calderón, puesto que cabalmente en ellos, todavía más que en sus fiestas palaciegas y comedias de grande espectáculo, hizo el gran poeta singular alarde de aquel lirismo suyo, espléndido siempre y profuso, aunque á veces intemperante y barroco; pero creemos que no anda el crítico muy apartado de la verdad cuando nota en los autos calderonianos un sabor mucho más dialéctico y escolástico que bíblico, porque «si bien están empedrados de textos y alusiones escriturarias, estos pasajes no son ecos inspirados del poeta, sino citas buscadas por el expositor, autoridades que brotan de la memoria del erudito, argumentos de que se vale el teólogo para explicar y defender la tesis que se ha propuesto» (1).

Con rasgos muy semejantes caracteriza González Pedroso, en su elocuentísimo prólogo, el carácter de los autos de Lope y de los que á imitación suya compusieron Tirso, el Maestro Valdivielso, Mira de Amescua y otros varios. Llama *segunda época* á ésta, para distinguirla del período infantil ó de los orígenes, y de aquel otro al cual Calderón impuso su sello y su nombre, trocando la composición «de apaci-

---

(1) *Obras de D. Tomás Aguiló*, t. VI. *Artículos literarios*, Palma de Mallorca, 1883, páginas 151 y siguientes.

ble en vehemente, de candorosa en magnífica»; y en cuatro briosos rasgos da de los autos de Lope y sus discípulos la más cabal y perfecta semblanza: «El sentimiento religioso que en ellos domina, no es avieso ni tétrico ni destructor: vémosle arder, por el contrario, como luz encendida ante el altar, intensa, brillante y apacible. No hay en nación alguna poemas tan suaves ni tan directamente encaminados á poner de relieve bellezas y dulzuras de la religión católica, como los dramas del Corpus, con que se recreó esta nación en los tiempos de su mayor ascetismo Espíritu de caridad los vivifica: formúlanse en expresiones de inalterable blandura é infantil donaire: con ser la justicia atributo divino, dijérase que rehuyen este tema; y en cambio loan las magnificencias de Dios y excitan á esperar en su misericordia, mostrándola tan incansable y contentadiza, que á un trazo más se haría irrespetuoso el cuadro. Alegres y piadosas, como quien tiene la conciencia en paz, dan indicio precioso aquellas obras de la cultura que al catolicismo debía la muchedumbre de sus espectadores. Allí se ve la verdadera índole de nuestra antigua gente....., dichosa con su fe, contenta con su política, regocijada con su sol, discreta y espiritualista por naturaleza; gente cuyos instintos y cualidades (1) reunieron á maravilla en sus personas dos escritores muertos en el transcurso de medio siglo: entre los místicos, Santa Teresa de Jesús, y entre los profanos, el amabilísimo Lope de Vega.»

Schack mismo, que, protestante al cabo, examina muy al vuelo y con escasa simpatía todo drama religioso, no duda en calificar de *admirables* los autos de Lope, por «el brillo deslumbrador de su poesía, la vida que rebosa en su conjunto, las alusiones simbólicas que enlazan lo más remoto con lo más próximo, y las profundas intuiciones con que el poeta penetra en el alma humana y en los misterios de la Creación» (2).

Hemos reproducido el texto de estos autos, conforme á la edición príncipe de 1644 (de la cual es copia á plana renglón la del tomo XVIII de las *Obras sueltas* publicadas por Sancha), enmendando sólo las que nos parecen erratas evidentes. Hemos tenido presentes las correcciones de Pedroso para los cuatro autos que él reimprimió en su colección, es á saber: *Del Pan y del Palo*, *La Siega*, *Los Cantares*, y *El Pastor lobo y cabaña celestial.*

Dicho queda que á cada una de las *Fiestas del Santísimo Sacramento* preceden una *loa* y un *entremés*, los cuales en su mayor parte no es verosímil que sean de la pluma de Lope, puesto que ya en su tiempo había ingenios dedicados exclusivamente al cultivo de estos géneros cortos, como lo fueron Agustín de Rojas de la *loa*, y del entremés Barrionuevo y Luis Quiñones de Benavente. Las *loas* que acompa-

(1) *En lo bueno y en lo malo*, hubiera podido añadir Pedroso, para que no resultara algo irreverente la asociación del nombre de Santa Teresa con el de tan gran pecador, aunque firme creyente, como fué Lope.

(2) Tomo II de la edición alemana, 415. Tomo III de la edición castellana, 206.

ñan á estos autos tienen carácter más dramático que las de *El Peregrino:* la primera, por ejemplo, del villano que pierde á su mujer en una procesión del Corpus, es una pequeña pero muy ingeniosa escena cómica, que prepara al auto mediante la descripción de los regocijos y fiestas de aquel solemne día: las calles tendidas de telas y brocados, la Tarasca perseguida de muchachos, los Gigantes de dos cabezas, la procesión de las Órdenes y clerecía, los Consejos, la Custodia bajo palio cuyas varas llevaban los Regidores de la Villa, y finalmente, la asistencia del rey Felipe IV, de la reina Isabel de Borbón, del príncipe D. Baltasar Carlos, del Nuncio de Su Santidad y de los Embajadores de Francia, Alemania y Venecia (1). Tales circunstancias fijan de un modo aproximado la fecha del auto de *El Nombre de Jesús*, puesto que en 1629 nació el príncipe Baltasar (que fué jurado heredero de los reinos en 7 de Marzo de 1632), y en Agosto de 1635 pasó de esta vida Lope de Vega. El auto pertenece, pues, á uno de los cuatro años últimos de la vida del gran poeta.

El vivo y chistoso *Entremés del Letrado* (que tiene cierto remoto parentesco con la farsa francesa de *Pathelin*, salvo ser aquí el abogado la víctima de la estafa, y no el estafador) parece haber servido de modelo á la célebre escena del pleito, en la jornada tercera de la comedia de Moreto *Las Travesuras del estudiante Pantoja*, refundida modernamente por Zorrilla con el título de *La mejor razón la espada*. De la escena de la consulta se hizo entremés aparte, que anda impreso con el título de *La Burla de Pantoja.* Hay al principio de *El Letrado* una especie de pequeño vocabulario de germanía, que es curioso cotejar con el de Juan Hidalgo (2).

A muy distintos pensamientos nos invita el auto; sacramental por su aplicación, pero que por el género de poesía rústica ó villanesca que en él domina, más relación tiene con los autos del Nacimiento, y con aquella novela bucólica *á lo divino* que Lope tituló *Los Pastores de Belén*, y que contiene algunas de sus más bellas inspiraciones líricas. El auto puede considerarse como una reducción ó compendio de la novela. En la versificación se nota la misma pulcritud y variedad que en todas las obras de la vejez de Lope. Sin menoscabo de la preferencia concedida siempre á las quintillas (el metro *de Lope* por excelencia), es más frecuente que en sus autos primitivos el uso del romance, y con él alternan octavas reales, bellísimos trozos de silva, y unas regaladas estrofas líricas, dignas de Fr. Luis de León ó de Malon de Chaide:

Monte dulce y fragoso,
Al amor y á la ausencia alegre y triste,
¿Á dónde está mi Esposo,
Que de mirra y de flor esmalta y viste

---

(1) Todo lo relativo á las fiestas del Corpus, en su relación con los autos, está incomparablemente descrito en las secciones segunda y tercera del prólogo de Pedroso, al cual basta remitirse.

(2) Este entremés de *El Letrado* está anónimo en el *Teatro poético, repartido en veintiún entremeses nuevos escogidos de los mejores ingenios de España.*—Zaragoza, por Juan de Ibar, 1658. Ninguno de los entremeses de esta colección lleva nombre de autor.

Sus prados al Aurora,
Argenta fuentes y laureles dora?
¿Á dónde el pastor mío
Agora sus ganados apacienta?
¿Por qué margen del río
Pasar la siesta retirado intenta?
¿Qué valle le merece
Y en sus divinos pies los lirios crece?
¿Cómo, celestes aves,
Sin escuchar su voz, vive mi vida?
Sus requiebros suaves
Me llevan por los montes divertida;
En cada flor le veo,
Y en cada pensamiento le deseo.....
. . . .

XI. *El Heredero del Cielo.*—Es la parábola de la viña, dramatizada del modo más bello que puede imaginarse.

Evangelio según San Mateo, cap. XXI:

«33. Fué un hombre padre de familia, el cual plantó una viña, y cercóla de vallado, y fundó en ella lagar, y edificó torre, y dióla á renta á labradores, y partióse lejos.

»34. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos á los labradores para que recibiesen sus frutos.

»35. Mas los labradores, tomando los siervos, al uno hirieron, y al otro mataron, y al otro apedrearon.

»36. Envió otra vez otros siervos más que los primeros, y hicieron con ellos de la misma manera.

»37. Y á la postre envióles su hijo, diciendo: «Tendrán respeto de mi hijo.»

»38. Mas los labradores, viendo al hijo, dijeron entre sí: «Este es el heredero; venid, matémoslo, y tomemos su heredad.»

»39. Y tomado, echáronlo fuera de la viña, y matáronlo.

»40. Pues cuando viniese el señor de la viña, ¿qué hará á aquellos labradores?

»41. Dícenle ellos: «A los malos destruirá malamente, y su viña dará á renta á otros labradores que le paguen el fruto á sus tiempos» (1).

Todos los intérpretes del Nuevo Testamento concuerdan esta parábola con el capítulo V de Isaías, cuyos primeros versículos dicen así, según la versión más literal que en castellano tenemos (2):

«1. Ahora cantaré al amado mío cántico de amador para su viña. La viña era del amado mío, en recuesto de lozano olivar

---

(1) Traducción de Casiodoro de Reina. Cf., cap. XII de San Marcos (1-10) y XX de San Lucas (9-16).

(2) Es la de D. Luis Usoz y Río, ajustada al texto hebreo de Van der Hooght (Madrid, 1863).

»2. Y la había cavado, y despedregádola, y plantádola de escogidos renuevos, y edificado torre en medio de ella, y también abrió un lagar en ella: y aguardaba de producto racimos, y produjo labruscas (1).

»3. Y ahora, oh habitador de Jerusalem, y varón de Judá, juzgad, pues, entre mí y la viña mía.

»4. ¿Qué quedaba por hacer aún á mi viña, que no hubiese hecho yo en ella? ¿Cómo, cuando aguardaba yo, por productos, racimos, produjo labruscas?

»5. Ahora, pues, os haré conocer lo que yo haré con mi viña. Quitaré su vallado, y quedará para ser pacida; aportillaré su casa, y quedará para ser hollada.

»6. Y la pondré desolada: no será podada ni cavada: y la superará el cardo y el espino. Y aun á las nubes mandaré para que la lluvia sobre ella no lluevan.

»7. Que viña es de Joüá de los ejércitos celestiales, la casa de Israel: y el hombre de Judá, planta es de sus delicias. Y aguardaba por juicio: y he aquí degüellos: por justicia, y he aquí lamento.»

Sobre estos pasajes de la Sagrada Escritura levantó Lope de Vega la sencilla y grandiosa fábrica de su auto.

El Labrador Celestial planta la viña, pone por guardadores de ella dos figuras alegóricas, *El Amor divino* y *El Prójimo*, y la da en arrendamiento al *Sacerdocio* y al *Pueblo Hebreo*, que pronto se emancipan de sus guardas importunos, para entregarse libremente á orgías y regocijos sensuales. El Labrador celestial envía sucesivamente tres pastores á recoger el fruto de su viña: Isaías, Jeremías y San Juan Bautista. El primero muere aserrado, el segundo apedreado, el tercero degollado, mientras prosigue la estruendosa orgía, al son del profano canto

Á la viña, viñadores,
Que sus frutos amores son;
Á la viña tan galana,
Que sus frutos amores son;
De color de oro y de grana,
Que sus frutos amores son.
. . . .

Llega entonces á la viña *el Heredero del Cielo*, «resbalando en la sangre de su primo», es desoída su voz como la de sus profetas, y muere crucificado. Tiembla la tierra, cúbrese de duelo la Naturaleza, rásgase el velo del templo, y truena desde lo alto la voz del Padre, anunciando la reprobación de Israel y la vocación de los gentiles. La severa y terrible poesía de este auto, que es una de las más bellas muestras de nuestro teatro religioso, contrasta con la dulzura habitual del arte de Lope, pero está en íntima armonía con la majestad solemne del asunto. Siempre que nuestros poetas encontraron ya creada la alegoría en las parábolas de la Sagrada Escri-

---

(1) *Uvas monteses y fétidas.* (Nota de Usoz.)

tura, anduvieron mucho más felizmente inspirados que cuando la buscaron en combinaciones arbitrarias, profanas y fantásticas.

Este auto no tiene de *sacramental* más que la aplicación de los últimos versos, y el haberse representado en día del Corpus.

No hay que apuntar bellezas particulares, porque casi todo él se sostiene con el decoro debido á la materia, y son muy raras las faltas de gusto. La versificación es robusta y esmerada: redondillas, tercetos, romance, quintillas, y unas estrofas líricas al fin. La parte cantable se reduce á dos bailes, uno de ellos con el estribillo de *Al cabo de los años mil*, y otro con el de *Á la viña, viñadores.*

La loa dialogada *entre el Celo y la Fama*, y el *Entremés del Soldadillo* (que finaliza con un baile), ni parecen de Lope, ni tienen nada de particular. Del entremés hemos visto una edición suelta con muchas variantes.

XII. *Los Acreedores del Hombre.*—Este auto, que tiene la prosaica forma de un pleito, es notoriamente inferior á los otros, y presenta menos rasgos del estilo de Lope. Sin duda por esto han dudado algunos de su autenticidad, y Barrera dice que «se halla también atribuído á Rojas Zorrilla». Pero creemos que en esto padeció error el diligente bibliógrafo, y que tal atribución ha nacido simplemente de conservarse en la biblioteca de Osuna (hoy en la Nacional) una copia del *Auto de los Acreedores, de Lope*, hecha, no por el insigne autor de *García del Castañar*, sino por su homónimo el licenciado y presbítero Francisco de Rojas, diligentísimo copista y corrector de muchas obras dramáticas del siglo XVII. Creemos, pues, que el auto es de Lope, aunque no le salió de los más felices, quizá por culpa del argumento más alegórico que poético. Tal como es, tiene evidente parentesco con el auto anónimo de *La Residencia del Hombre*, que ocupa el número 10 en el célebre códice de la Biblioteca Nacional, adquirido en 1844 por el Director de aquel establecimiento, D. Eugenio de Tapia, y dado á conocer por el mismo en los números 1.°, 2.° y 3.° de *El Museo Literario.* Son *figuras* en el auto de *La Residencia*, *la Justicia*, *la Misericordia*, la Conciencia, el Ángel de la Guarda, el Hombre, Lucifer, el Mundo y la Carne. Obra de pensamiento algo semejante es el *Auto de acusación contra el género humano* (núm. 57 de la misma colección), en que intervienen Lucifer, Satán, Carón, Cristo, Nuestra Señora, el Ángel Custodio, el Ángel San Gabriel, el Género Humano y la Fragilidad. El tipo de todos estos autos ó *moralidades*, de procedimiento curialesco, parece que ha de buscarse en el antiguo proceso entre la *Misericordia* y la *Justicia*, sobre el cual ya hemos indicado algo anteriormente. Y, en efecto, el debate entre estas dos figuras alegóricas, es escena muy principal en el auto de Lope. El estilo se resiente un poco de la aridez del concepto.

La loa *en morisco* pudiera bien ser de Lope, si atendemos á que el morisco recitante se llama *Ametillo;* y *Ametillo* se decía un esclavo del contador Gaspar de Barrionuevo, que en Sevilla, en 1603, llevaba á la tienda, «por chochos y avellanas», á las hijas de Lope. Esto puede no pasar de coincidencia, pero de todos modos, la loa es curioso documento lingüístico del modo y forma en que corrompían el castellano

los moriscos al tiempo de la expulsión, si bien así en este trozo, como en los que se dicen compuestos *en vizcaíno*, hemos de rebajar la parte de hipérbole propia de la sátira. Quevedo nos ofrece una muestra de lo mismo en su *Confesión de los Moriscos:* «Yo picador, macho herrado, macho galopeado.....», etc. (1). De todos modos, tales barbarismos, solecismos y corruptelas, sólo debían de ser propios del vulgo más soez entre los moriscos, puesto que nunca se observan en los numerosos libros aljamiados que nos dejaron, y que con tanto provecho de la ciencia histórica han sido sacados á luz en nuestros días.

El entremés de *El Poeta* remeda un poco en el diálogo la manera de Miguel de Cervantes; pero nos guardaremos de atribuírsele, porque fueron muchos los autores de entremeses en prosa que le imitaron, así como en los entremeses en verso seguían, como modelo predilecto, al licenciado Quiñones de Benavente.

XIII. *Del Pan y del Palo.*—No me parece de los mejores autos de Lope, aunque mereció ser reimpreso en la colección de Pedroso. Es de las alegorías que de pura ingeniosidad se quiebran y dan en lo pueril é irreverente; toda estriba sobre el cantarcillo vulgar:

Del Pan y del Palo
Me da mi Esposo;
Váyase norabuena
Uno por otro.

El Pan es el de la Eucaristía, y *el Palo* el de la Cruz. Obra, en suma, más devota que poética.

Su fecha parece determinada por este pasaje del comienzo:

REGOCIJO.
¿Tú eres el Buen Año?
BUEN AÑO.
Sí.
REGOCIJO.
¡Oh, qué habrá llovido en ti
Los Abriles y los Mayos!
. . . .
Por lo menos no te excusas
De casamientos de Reyes.
BUEN AÑO.
Tengo de eso cuanto quiero,
Porque se han casado en mí
El Sol y la Luna.

Claramente se alude aquí á las bodas del príncipe D. Felipe (luego Felipe IV) con la princesa Isabel de Borbón, y de su hermana la infanta D.ª Ana de Austria, con el rey cristianísimo Luis XIII, celebradas en 1612.

---

(1) *Obras de Quevedo*, ed. Fernández-Guerra, t. I, 484.

Esta observación la hizo ya Pedroso; pero conviene advertir que el auto, tal cual hoy le leemos, fué retocado, ó por su autor, ó más bien, según creemos, por algún refundidor torpe y desmañado, para representarse en 1629. Dice así la primera edición:

REGOCIJO.

Y nació mil y seiscientos
Y veinte y nueve años.

BUEN AÑO.

¿Qué dices?

REGOCIJO.

Que tiene el Esposo bello
Mil y seiscientos y doce años.

BUEN AÑO.

¿Y es mozo?

REGOCIJO.

Sigue tras esto,
No tuvo ni ha de tener.....

Evidentemente hay contradicción entre las dos fechas, y sólo puede explicarse como la explica Pedroso, por una corrección incompleta y mal hecha. Enmendaron la fecha de 1612 en los primeros versos, al repetir este auto en 1629, y luego, pocos versos más adelante, dejaron subsistir la fecha primitiva. El *sigue* debe de ser una acotación malamente confundida con el texto. El cual, restaurado por Pedroso, dice de esta manera:

Y nació mil y seiscientos
Y doce años ha.

BUEN AÑO.

¿Qué dices?

REGOCIJO.

Que tiene el Esposo bello
Mil y seiscientos y doce
Años.

BUEN AÑO.

¿Y es mozo?

REGOCIJO.

Tras esto
No tuvo, ni ha de tener,
Más de treinta y tres, que luego
Que los cumplió le mataron.

Debe notarse en este auto una alusión á la cantilena popular sobre la muerte dada al señor de Castronuevo, al volver de unas fiestas de toros en Medina del Campo:

De noche le mataron
Al caballero,

La gala de Medina,
La flor de Olmedo.

Sobre este asunto compuso Lope de Vega una de sus mejores comedias. En estos versos, puestos en boca del Rey Celestial,

Contenta se va mi Esposa,
Y con razón va contenta:
Á buena mesa se asienta:
Llámela el cielo dichosa.
De señora de una aldea
Con el Rey casada está:
Por ella no se dirá
La ventura de la fea,

hay alusión al título de otra comedia de Lope.

A pesar de la relativa inferioridad de este auto, todavía se descubre la mano del gran poeta en la expresión ardorosísima de los afectos de la Esposa.

La *loa* en que se pinta la enfermedad del Alma *en la cama de los vicios*, puede pasar por un dechado de mal gusto, pero el entremés de *El Robo de Elena* es de buen donaire, y á Ticknor le recuerda la representación de Píramo y Tisbe en el *Midsummer Night's Dream*, de Shakespeare. Hay en este entremés una parodia del viejo romance

Por las riberas de Arlanza
Bernardo el Carpio venía.....

Se conserva un *baile* con el mismo título de *El Robo de Elena*, en un legajo de mojigangas y bailes manuscritos, que pertenece á la rica colección que de tales piezas posee D. Aureliano Fernández-Guerra. Es composición enteramente diversa y de ignorado autor.

XIV. *El Misacantano.*—Precédele una loa en *eco*, bastante infeliz: verdad es que de combinación tan artificiosa poco puede esperarse; sólo el donaire de Baltasar de Alcázar pudo hacerla por una vez tolerable en el diálogo famoso entre *el Galán* y *el Eco*. En cambio, el entremés de *La Hechicera* es un feliz ensayo en el género cómico-fantástico, además del valor histórico que tiene como documento de supersticiones populares. No es imposible que sea de Lope. Hay un *baile* con el mismo título, en un cuaderno de entremeses manuscritos del Sr. Fernández-Guerra.

El Misacantano es un auto muy endeble, fundado en las ceremonias de una *misa nueva* en que es celebrante el mismo Cristo. Pero ni en este auto ni en el anterior, ni aun en el de *La Puente del Mundo*, donde la alegoría es tan estrambótica, hemos acertado á ver esas *supersticiones groseras y vulgares* (1) en que, según Ticknor,

---

(1) Tomo II de la traducción castellana, pág. 376. El texto inglés (t. II, pág. 256) no usa la palabra *supersticiones*, y dice todavía con mayor crudeza protestante: «*All of them rest on the grossest of the prevailing notions in religion; all of them appeal, in every way they can, to the popular feelings and prejudices.*»

están fundados todos estos autos, puesto que la doctrina teológica aparece siempre pura y sin rastro de superstición alguna, á no ser que el historiador *yankee* tuviera por tal la misma religión católica, que él llamaría *papismo.*

Pueden notarse en *El Misacantano* ciertos diálogos en portugués macarrónico, muy corrompidos en las ediciones, y algunos trozos del oficio de la misa puestos en verso; por ejemplo, el principio del *Evangelio según San Juan:*

En el principio era el Verbo.....

XV. *Las Aventuras del Hombre.*—Va precedido de una *loa en vizcaíno* y de una farsa grotesca y chistosa titulada *Entremés del Marqués de Alfarache.*

El auto es enteramente alegórico y de aquellos en que Lope parece separarse un tanto de su habitual manera, y anunciar y preparar el arte metafísico de Calderón. Así nos lo persuaden, no sólo la mayor complicación de elementos simbólicos (análogos en parte á los del auto sacramental de *La Vida es sueño*, que presenta también como en cifra todo el desarrollo de los destinos humanos, la caída original, el misterio de la Redención y la Gracia), sino la entonación habitual del estilo poético, más robusto que gracioso, más enérgico y grandilocuente que patético ó afectivo: algo insólito, en suma, con cierta afectación de lo colosal y desmesurado, y no sin rastros, aunque leves, de barroquismo culterano. De Calderón parecen las octavas con que el auto principia; de Calderón el elocuente monólogo del Hombre después de la primera culpa; de Calderón aquellos amaneramientos de las elipsis simétricas

León ruge, sierpe silba, toro brama.....,

ó de los sustantivos adjetivados

El cielo escala con *luzbeles olas;*

de Calderón, finalmente, y aun pudiera tenerse por marca de fábrica, aquella *celestial artillería* que *entre balas de nieve escupe rayos.*

Al arte de Calderón pertenecen también, más que al de Lope, los largos parlamentos doctrinales en forma de romances, que recitan sucesivamente la Locura, el Tiempo y el Hombre:

Soy la Locura del mundo:
Hija de Nenroth me nombro,
Que quiso escalar el cielo
De riqueza ambicïoso.....
. . . .
En seis naturales días
Crió el mundo el Rey del cielo,
Por cuyo número algunos
Dan seis mil años al tiempo.
Entre cuatro ilustres ríos,
De aquel obscuro silencio

Sacó un jardín, cuyas flores
Estrellas terrestres fueron.....

. . . .

Al principio del principio
De cuanto fué después de ellas,
Eran en el caos dos causas,
La eficiente y la materia.
En acto estaba la una,
La otra estaba en potencia:
Ésta cielo se llamaba,
Tierra se llamaba aquélla.....

. . . .

Pero como nadie puede renunciar por largo tiempo á su propia naturaleza, pronto la tierna musa de Lope se emancipa de este prosaísmo didáctico mal velado por los oropeles y lentejuelas de la dicción, y al fin de este mismo romance imprime su huella imborrable en estos deliciosos versos, tan llenos de unción y suavidad religiosa:

Peregrino soy, luz mía:
Erré la divina senda:
Engañóme la más ancha,
Siendo en el fin más estrecha.
Ven, lucero, que ya tengo
En estas lágrimas señas:
Que ya sé, divina Aurora,
Que no amaneces sin ellas.
Ven, dulce mañana mía;
Ven, mi luz, no te detengas:
No me coja eterna noche
Antes que tú me amanezcas (1).

XVI. *La Siega.*—Composición admirable, y á mi juicio la más bella entre todos los autos de Lope. Tiene su base en la parábola del sembrador (cap. XIII de San Mateo, vers. 24-30), traducida así por Juan de Valdés:

«Otra parábola les propuso, diciendo: Semejante es el reino de los cielos á un »hombre que siembra buena simiente en su campo, y durmiéndose los hombres, vino »un enemigo y sembró cizañas entre el trigo, y fuése; y como creció la hierba y hizo »fruto, entonces fueron también vistas las cizañas.» Y viniendo los criados del señor de casa, le dijeron: «Señor, veamos, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? »Pues, ¿de dónde tiene las cizañas?» Y él les dijo: «El hombre enemigo ha hecho »esto.» Y los criados le dijeron: «¿Quieres, pues, que vamos y las cojamos?» Y él

---

(1) Schack analiza este auto (t. II de la edición alemana, pág. 405, y t. III de la traducción castellana, páginas 192 á 196), y hace notar que el hórrido desierto en que se encuentra perdido el Hombre después de su expulsión del Paraíso, recuerda el principio del *Infierno* de Dante.

dijo: «No, porque no entrevenga que, cogiendo las cizañas, arranquéis también el »trigo con ellas. Dejad que todas dos crezcan hasta el segar, y al tiempo del segar »diré á los segadores: Coged primero las cizañas y atadlas en haces para quemarlas, »y el trigo juntadlo en mi troj.»

Esta parábola está declarada por el Divino Maestro pocos versículos más adelante (36-43):

«Entonces, dejando las gentes, vino Jesús á casa, y vinieron á él sus discípulos diciendo: «Dinos la parábola de las cizañas del campo.» Y él, respondiendo, les dijo: «El que siembra buena simiente es el Hijo del hombre, y el campo es el mundo, y la »buena simiente, éstos son los hijos del reino, y las cizañas son los hijos del malo, y »el enemigo que las siembra es el diablo, y el tiempo del segar es la fin del mundo, »y los segadores son los ángeles; y es así que como las cizañas son cogidas y son que»madas con fuego, así será en la fin de este mundo: enviará el Hijo del hombre sus »ángeles, y cogerán de su reino todos los escándalos, y á los que obran iniquidad, y »echaránlos en el horno de fuego; allí habrá planto y batimiento de dientes. Enton»ces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su padre. El que tiene ore»jas para oir, oiga.»

Hemos dicho, y lo repetimos, que nunca subió más alto nuestro teatro sacramental, que cuando encontró en las parábolas de la Escritura materia poética ya dispuesta. El mérito de *La Siega* está universalmente reconocido: el mismo Ticknor confiesa que este auto respira solemnidad y grandeza y es uno de los mejores de la clase á que pertenece. Dohrn le ha traducido magistralmente al alemán (1). Pedroso, que también le inserta en su colección, pondera el diálogo sencillo y galano. Y finalmente, D. Tomás Aguiló escribe sin grande hipérbole lo siguiente: «Milton mismo se envaneciera de los pensamientos tan enérgicos y sublimes, tan verdaderamente orgullosos, que presta Lope á *la Soberbia* en el auto titulado *La Siega*. Diríase que las ideas de Lope se atreven á competir, en elevación y grandeza, con el orgullo del ángel caído.»

Es imposible enumerar todas las bellezas parciales; pero ¡qué generoso raudal de poesía, qué arte tan peregrino, si no pareciera tan espontáneo, en la versificación y en el corte del diálogo que la Envidia y la Soberbia, disfrazadas de gitanas, sostienen con la Esposa!

SOBERBIA.

Hermosa reina deste ameno prado.

. . . .

¿Quién sois? que como somos extranjeras
De estas verdes riberas
Que el sagrado Jordán corona y baña,
No conocemos de Sión las damas,

---

(1) *Spanische Dramen. Berlin: In der Nicolaischen Buchhandlundg*, 1841-44. Está en el t. I de esta colección. En el IV y último se leen traducidos los dos entremeses de *La Hechicera* y de *El Soldadillo*, que Dohrn atribuye sin fundamento á Lope de Vega.

Ni las sandalias nos mojó en su nieve
El arroyo Cedrón, que azahares bebe,
Tomando el nombre de sus verdes ramas,
Para gozar su alcázar eminente.

ESPOSA.

El traje diferente
Muestra que sois de Egipto.

ENVIDIA.

Y vos del cielo.
¿Quién sois? que en mortal velo,
Más parecéis divina, que formada
De la tierra del campo damasceno.
¿Sois por dicha casada?

ESPOSA.

Un labrador divino, nazareno,
De rostro amable y de cabello hermoso,
Señor de cuanto cerca el horizonte
Que corona de palmas este monte,
Es mi querido Esposo.

SOBERBIA.

Mil veces fué dichoso.

ESPOSA.

Más dichosa fuí yo, que envidia he dado
Al Serafín más puro y abrasado
Que en el divino amor, con más decoro,
Bebió centellas en las plumas de oro.

SOBERBIA.

La bella Ruth, cuando á coger venía
Las reliquias del trigo
Del campo de Booz, aun no podía
Igualarse con vos.

ENVIDIA.

Cuando quería
Dar á Nabal castigo
David, con justo celo,
Menos bella bajaba del Carmelo
Abigail hermosa.

SOBERBIA.

Con el mismo jazmín bañado en rosa,
La bella Esther enamoraba á Asuero;
Y el capitán contra Betulia fiero
Miraba de Judith los claros ojos,
Por quien arroyos de su cuello rojos
El pabellón manchaban.

ENVIDIA.

Ni de Sara
La celestial belleza fué tan rara.

SOBERBIA.

Ni cogiendo Raquel en la corriente
Lágrimas de Jacob y de la fuente.
Á ver: mostrad la mano; ¡hermoso espacio!
. . . .
Mas nunca fué dichosa la hermosura,
Y así en los hijos no tendréis ventura,
Que os los matarán con mil tormentos.

ENVIDIA.

Mayores sentimientos
La esperan de la muerte de su Esposo.

SOBERBIA.

Su llanto profetiza Jeremías.

ESPOSA.

¿Qué importa, si con nuevas alegrías
Le vuelvo á ver después vivo y glorioso?

Rasgos de magnífica poesía tiene también la relación de la batalla de los ángeles rebeldes, y sólo palidece un poco comparada con la soberbia canción de Bartolomé Leonardo de Argensola *al Arcángel San Miguel.*

No sabemos á punto fijo la fecha en que compuso Lope esta obra maestra; pero de una alusión de su contexto se deduce que pertenece al reinado de Felipe IV, y por consiguiente á los últimos catorce años de la vida del gran poeta, cuando su inspiración, que sólo la muerte pudo extinguir, parecía lanzar sus más vivas y ardientes llamaradas.

Tanto la *loa* de este auto como el entremés del *Degollado*, son por todo extremo indignos de acompañar á tan excelente poema. El entremés aparece anónimo en otras colecciones, y no hay por qué achacársele á Lope.

XVII. *El Pastor lobo y cabaña celestial.*—Égloga sacra, hermosísima como tal, sobre todo en las efusiones líricas, pero que tiene el inconveniente de parecerse demasiado á algunos autos que ya hemos visto y á otros que conoceremos más adelante. Verdad es que la alegoría de *lobo* y *cordero* en que este auto se funda, fué de las más frecuentemente manoseadas por los poetas del Corpus, como lo recuerdan estos versos de un entremés oportunamente citado por González Pedroso:

Alma de auto parezco
Que, metido entre los dos,
De un lado me tira el Lobo,
Y del otro el buen Pastor (1).

El dulcísimo auto de *La Oveja perdida*, comunmente atribuído á Juan de Timoneda (que no hizo sino refundir otro más antiguo), es el tipo de estas *pastorelas* de-

(1) *Entremés de Quijada y el Alcalde* (en la *Arcadia de entremeses escritos por los ingenios más clásicos de España*, Madrid, 1723).

votas en el siglo XVI. El origen evangélico de la alegoría, y el desarrollo que la dieron nuestros poetas, está bien declarado por el mismo Timoneda en este pasaje de su *Introito:*

Será aquí representada
Parábola de verdad,
Salida y moralizada
De aquella boca sagrada,
Fuente de toda bondad;
De la cual hace memoria
Lucas, con santos deseos,
Á los quince de su historia:
Predicóla el Rey de Gloria
Á escribas y fariseos,
Diciendo que, de su grado,
Quien cien ovejas tuviere,
Cuando alguna se le fuere,
Que deje todo el ganado
Por buscar la que perdiere.
Esta tal moralidad
Tiene diversos sentidos:
Primero la humanidad,
Después la gentilidad,
Que andaban todos perdidos.
Mas porque el hombre recuerde
(Estos dejados agora)
Diremos, porque concuerde,
Que la oveja que se pierde
Es el alma pecadora.
Por lo cual aquí han de ver
Que Custodio no se tarda,
Pastor que con gran placer
Saca la oveja á pacer,
Que es el ángel que la guarda.
Andando regocijado
Este Custodio bendito,
Otro pastor ha llegado
Que la oveja ha sosacado,
Que es el carnal apetito.
Siendo la oveja perdida,
Miguel entra á demandar
Cómo y por dónde se es ida:
Custodio y él, de corrida,
Acuerdan de irla á buscar
Pues sucediendo esto tal,
Otro pastor será visto,
Dicho Cristóbal Pascual,

Que so el grosero sayal,
Viste persona de Cristo;
El cual, como buen pastor
Que su ganado mejora,
Busca, movido de amor,
Á su oveja, con sudor,
Por el bien que le atesora.
Como pastor figurado,
Que va la oveja buscando,
Topa con Pedro Preciado,
Y dale de su ganado
Del corral llaves y mando.
Después de dadas por él
Gracias del bien rescebido,
Vuelve el Custodio y Miguel
Buscando por buen nivel
La oveja que se ha perdido.
Así que en irla buscando
Los tres con el mayoral,
Óyenla que está balando,
Atada, y se revolcando
En un sucio cenagal.
Esto es cuando el pecador
Reconosce sin discordia
La culpa de su error,
Y pide á Nuestro Señor
Ayuda y misericordia.
. . . .
Esto, pues, todo ya visto,
Veréis al fin de las fiestas,
Cómo con gozo muy listo,
Tomará la oveja Cristo
Por volverla al hato á cuestas (1).

Sirve de fundamento á todos estos poemas la parábola de la oveja perdida, tal como en el cap. XV del Evangelio según San Lucas se contiene (vers. 3-8):

«3. Y les dice esta parábola, diciendo:

»4. ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiese una de ellas, no »dexa las noventa y nueve en el desierto, y va á la que se perdió hasta que la halle?

»5. Y hallada, la pone sobre sus hombros gozoso?

»6. Y viniendo á casa, junta á los amigos y á los vecinos, diciéndoles: «Dadme »el parabién, porque he hallado mi oveja que se había perdido?»

---

(1) *Autos sacramentales*, colección de Pedroso, pág. 78.

»7. Digoos que ansí habrá gozo en el cielo de un pecador que se enmienda, más »que de noventa y nueve justos, que no han menester enmendarse» (1).

Los personajes del auto de Lope son casi los mismos que en el de Timoneda: Cristo (el Pastor Cordero), el Ángel Custodio, el Apetito. La traza ó disposición dramática tampoco difiere mucho; pero aun dando todo su justo valor á la tierna y galana sencillez del auto primitivo (tan popular durante media centuria, que llegó á ser representado en todos los villorrios y cortijos de España por aquellas andariegas compañías que Agustín de Rojas llama de *gangarilla*), todavía las flores villanescas de aquella ingenua composición lucen más gentiles en el búcaro cortesano en que las colocó la mano de Lope de Vega, sin hacerlas perder por eso su primitivo aroma rústico y campesino. Por dechado de quintillas pueden pasar las que empiezan:

¿Habéis visto á la Cordera
Que todo en amor me abrasa?
Hoy cuando con luz escasa,
De la contrapuesta esfera
El sol á la nuestra pasa,
Y las hojas de las flores
Á sus claros resplandores
Enjugaban el rocío,
Bajaba el ganado al río,
Cantando al Cordero amores.
. . . .

Hay en este auto algunos versos para cantar, y quizá algunas reminiscencias de poesía tradicional glosada ó aprovechada:

Pastora que en el cayado.
Trae retratado al Pastor,
Viene vencida de amor:
Lástima tengo al ganado.
. . . .
Corderita nueva
De color de Aurora,
No sois, vida mía,
Para labradora.
Por montes viciosos
Pisad clavellinas;
No son para espinas
Vuestros pies hermosos.....

Este auto se ha atribuído alguna vez á Mira de Amescua, pero ignoramos los fundamentos de tal atribución, y el estilo dice á voces que es de Lope.

El *Entremés de la muestra de los carros del Corpus de Madrid* es de Luis Qui-

(1) Traducción de Casiodoro de Reina.

ñones de Benavente (1), y tiene el valor de documento histórico, ya utilizado por Pedroso en su magistral estudio sobre los autos sacramentales y su aparato escénico.

XVIII. *La vuelta de Egipto.*—Es uno de los pocos en que Lope no se atuvo rígidamente á los datos de la Escritura, sino que introdujo algunas circunstancias tomadas de los libros apócrifos. La sobriedad del texto bíblico explica esta licencia, que había sido harto frecuente en el teatro religioso de la Edad Media. Sobre la vuelta de Egipto no dicen los Evangelios canónicos más que lo siguiente:

Evangelio según San Mateo:

«19. Mas muerto Herodes, he aquí el Ángel del Señor aparece en sueños á Joseph en Egipto,

»20. Diziendo: «Levántate, y toma el niño, y á su madre, y vete á tierra de Is-»rael; que muertos son los que procuraban la muerte del niño.»

»21. Entonces él se levantó, y tomó el niño, y á su madre, y vínose á tierra de Israel.

»22. Y oyendo que Archelao reinaba en Judea por Herodes, su padre, hubo temor de ir allá, mas amonestado por revelación en sueños, se fué á las partes de Galilea.

»23. Y vino y habitó en la ciudad que se llama Nazareth.»

La devoción de los primeros siglos cristianos acudió á llenar este vacío con diversas tradiciones, más ó menos poéticas, la mayor parte de las cuales se contienen en el llamado *Evangelio de la Infancia*, obra que fué muy popular entre los nestorianos de Siria, y de estos sectarios pasó á los árabes, en cuya lengua se ha conservado el texto más antiguo que poseemos (2). Conocido desde tiempos muy remotos por los occidentales en alguna traducción latina, pasó á las literaturas de la Edad Media, y ya en el siglo XIII había dado argumento á un poema provenzal, de que Raynouard, al fin del primer tomo de su *Lexique Roman*, publica algunos extractos. El *Pseudo-Mathei Evangelium* que Thilo ha publicado conforme á un manuscrito latino del siglo XIV, contiene tambien muchos detalles, á veces irreverentes y absurdos, sobre la infancia del Salvador del mundo. En todas estas fuentes bebió el teatro religioso, pero con menos frecuencia el nuestro que el de otras naciones, hasta el punto de no haber encontrado yo texto dramático anterior al

(1) Hállase también en el *Teatro poético, repartido en veintiún entremeses nuevos* (Zaragoza, 1658, pág. 77), y en un libro manuscrito, de entremeses, que fué de D. Agustín Durán, y se conserva hoy en la Biblioteca Nacional. Le reproduce D. Cayetano Rosell en el segundo tomo de su edición de los *Entremeses* de Luis Quiñones. (Madrid, 1874, páginas 288 á 296.)

(2) *Evangelium Infantiæ, vel liber apocryphus de Infantia Servatoris. Ex manuscripto edidit et latina versione et notis illustravit Hernicus Sike* (Utrecht, 1677). Reproducido en latín solo, por Fabricio *(Codex Apocryphus Novi Testamenti*, Hamburgo, 1703, segunda ed., 1719), y por Tischendort *(Evangelia Apocrypha*, Leipzig, 1853), y en árabe y latín por Thilo *(Codex Apocryphus Novi Testamenti*, Leipzig, 1832).—V. además el *Dictionnaire des Apocryphes* de G. Brunet en la *Enciclopedia teológica* de Migne.

de Lope, en que estos relatos se consignen. Pertenece al *Evangelio de la Infancia* (cap. x) el episodio de desplomarse los ídolos de Egipto en presencia de Jesús: «Se acercaban á una gran ciudad, donde había un ídolo que recibía más ofrendas que todos los demás ídolos y divinidades de Egipto, y había un sacerdote al servicio de este ídolo, y siempre que Satanás hablaba por boca del ídolo, el sacerdote interpretaba sus palabras á los habitantes de Egipto y de su ribera. La posada de esta ciudad estaba cerca del templo del ídolo, y cuando José y María hubieron entrado en ella, los habitantes se llenaron de consternación, y todos los príncipes y sacerdotes de los ídolos se congregaron alrededor del ídolo, preguntándole: «¿De »dónde procede este terror, y cuál es la causa del espanto que ha caído sobre nuestro país?» Y el ídolo respondió: «Este espanto ha sido traído por un Dios ignoto »que es el Dios verdadero, y ningún otro sino él merece los honores divinos, por»que es el verdadero Hijo de Dios. Al acercarse él, este país ha temblado, y nos»otros nos estremecemos grandemente, temerosos de su poder.» Y en este momento cayó el ídolo, y se hizo pedazos, y con él todos los demás ídolos que había en aquella región, y su caída llenó de terror á todos los habitantes de Egipto.»

Lope de Vega aprovechó este rasgo elevado y poético, pero se guardó muy mucho de seguir al autor del pseudo Evangelio copto ó sirio, en otras cosas que sólo prueban su ingenuidad ó su mal gusto. Todavía con más cautela procedió el maestro José de Valdivielso en el canto vigésimo de su poema *San José*, en que narra la vuelta de Egipto á Nazareth. Verdad es que Valdivielso hizo escrúpulo de no sacar lo que dice en su poema, sino «de las divinas letras, y de santos y autores gravísimos, añadiendo algunas consideraciones piadosas y discursos poéticos».

El auto de Lope, sin duda por tener corte y sabor menos místico que otros, alcanzó indulgencia á los ojos de Ticknor, que en las escenas de pastores y gitanas encuentra toda la gracia de una égloga, y en los romances y cantares, algunos de los atractivos propios del drama profano de Lope (1).

El entremés-baile *de los Órganos* es de Benavente. Á los menos por suyo le dan Fernández-Guerra y Rosell, y no lo desmiente el estilo, ni la calidad del donaire con que están puestos en escena los sacristanes, figurones predilectos de aquel autor. Hay otro entremés del mismo autor, y con el mismo título, que nada tiene que ver con éste (2).

XIX. *El Niño pastor.*—Es, aunque con muchas variantes, el mismo que en la copia manuscrita de la Biblioteca de Osuna se titula *El Pastor ingrato.*

La loa pertenece al grupo de las dialogadas. El *Entremés del Remediador* es,

---

(1) «*Another of those open to less reproach than usual, is called, The Return from Egypt*», *which, with its shepherds and gypsies, is not without the grace of an eclogue, and, with its ballads and popular songs, has some of the charms that belong's to Lope's secular dramas* (t. II, página 256).

(2) Pueden leerse uno y otro en el t. II de los *Entremeses* de Luis Quiñones de Benavente, edición de Rosell.

sin disputa, de Luis de Benavente, y uno de los mejores y más populares suyos. Se encuentra ya en la preciosa colección que formó su amigo D. Manuel Antonio de Vargas, con el título de *Jocoseria*, *Burlas Veras*, *ó reprehension moral y festiva de los desórdenes públicos. En doze entremeses representados y veinte y quatro cantados.* (Madrid, por Francisco García, 1645: reimpreso por Rosell en 1872.)

XX. *Auto de los Cantares.*—Tiene este auto (y es lo mejor que tiene) muchas reminiscencias del *Cantar de los cantares*, hasta el punto de poder considerarse como una paráfrasis de él. Notaremos las principales, siguiendo la versión que de aquel divino libro hizo el Maestro Fr. Luis de León, conforme á la verdad hebraica.

Negra soy, mas soy hermosa,
Hijas de Jerusalén.
. . . .
Y es mi color de la piel
Del templo de Salomón,
Y de Cedar infiel.....

«Morena yo, pero amable, hijas de Jerusalén, como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomón.

Sal, hermosísima Esposa;
Si ignoras lo que mereces,
Las huellas sigue animosa
De tus ganados, que creces
Con sólo tu vista hermosa.
Apacienta tus corderos
Junto á las chozas que son
De mis ricos ganaderos:
Al carro de Faraón
Y sus caballos ligeros
En que á la ciudad venía,
Te comparo, Esposa mía;
Que varias gentes en ti
Vendrán á buscarme á mí
Desde este dichoso día.
Tus mejillas son hermosas
Como tórtola, por ser
Casta, y ellas vergonzosas:
Tu cuello resplandecer
Veo con piedras preciosas.
Ven, que en pago desta fe
Collar rico te daré,
Esmaltado en blanca plata.....

»Si no te lo sabes, ¡oh, hermosa entre las mujeres! sal por las pisadas del ganado, y apacentarás tus cabritos junto á las cabañas de los pastores.

»Á la yegua mía en el carro de Farón te comparé, amiga mía.

»Lindas tus mejillas en las perlas, tu cuello en los collares.
»Tortolitas de oro te haremos, esmaltadas de plata.

Mientras el Rey soberano
Estaba en su eterna silla
Mirando humilde y humano,
Tendió su divina mano,
Y dió olor mi florecilla.

»Cuando estaba el Rey en su reposo, mi nardo dió su olor.

Dime, Esposo, ¿dónde estás?
¿Dónde duermes y apacientas
Cuando el sol se enciende más?

»Enséñame, amado de mi alma, dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía, porque seré yo descarriada entre los ganados de tus compañeros.

¡Qué ramillete de tanta
Fragancia sois para mí!
Para mi pecho y garganta,
Más que viña de Engadí
Que de Chipre se trasplanta!

»Manojito de mirra, mi amado á mí, morará entre mis pechos.
»Racimo de *cofer* (1), mi amado á mí, de las viñas de Engadí.

¡Mira qué hermosa que estás
Con tus ojos de paloma!

»¡Ay, cuán hermosa, amiga mía (eres tú), cuán hermosa, tus ojos de paloma!

ESPOSA.

Tú mi amado, mucho más:
Asiento, mi Esposo, toma;
No te me apartes jamás.
Mira qué florido lecho,
De cedro labrado y hecho
De odorífero ciprés;
Aunque otro tengo en que estés,
Hecho del alma, en el pecho.

---

(1) «Gran diferencia hay en averiguar el árbol que sea este que aquí se llama *cofer*, el cual unos trasladan *cipro*, como es San Jerónimo, y entiende un árbol llamado así, y no de la isla de Chipre, como algunos incongruamente declaran; otros trasladan alcanfor ó alheña; otros dicen que es un cierto linaje de palma; cierto es, ser especie aromática y muy preciosa.» (Nota de Fr. Luis de León.)

»¡Ay, cuán hermoso, amado mío (eres tú), y cuán gracioso! Nuestro lecho (está) florido.

»Las vigas de nuestra casa son de cedro, el techo de ciprés.

Yo soy de los campos flor
Y lirio del valle.....

»Yo rosa del campo y azucena (1) de los valles.

Como azucena entre espinas,
Das entre todas olor.

»Como azucena entre espinas, así mi amiga entre las hijas.

Tú como árbol fructuoso
Entre las silvestres ramas.....

»Cual el manzano entre los árboles silvestres, así mi amado entre los hijos.

Dulce Esposo,
Á tu sombra, pues me amas,
Tendré seguro reposo;
Que su fruto á mi garganta
Es dulce, porque es la planta
De tu amor y fortaleza:
Debajo de mi cabeza
Me pon esa mano santa.
Cubridme todas con flores,
Y de manzanas también,
Porque me muero de amores.

»Á la sombra del que deseé, sentéme, y su fruta dulce á mi garganta.....

»Esforzadme, rodeadme de vasos de vino, cercadme de manzanas, que enferma estoy de amor.

»La izquierda suya debajo de mi cabeza, y su derecha me abrazará.

Hijas de Jerusalén,
Por los ciervos corredores,
Por las cabras os conjuro
No despertéis á mi Esposa:
Goze este sueño seguro;
Cantadle mientras reposa,
Que regalarla procuro.

»Conjúroos, hijas de Jerusalén, por las cabras y por los ciervos monteses del campo, si despertáredes ó velar hiciéredes á la amada hasta que quiera.

---

(1) «Lo que traducimos azucena, ó lirio, en el hebreo está *susanot*, que quiere decir flor de seis hojas; cuál sea, ó cómo se llame acá, no está bien averiguado.» (Nota de Fr. Luis de León.)

Levántate, amiga mía,
Camina, paloma hermosa;
Ya pasó la noche fría
Del invierno rigurosa,
Y vino el alegre día.
Las flores aparecieron
En nuestra tierra, y se oyeron
Las tórtolas sin el luto;
Las higueras dieron fruto
Y las viñas florecieron.

»Hablado ha mi amado, y díjome: «Levántate, amiga mía galana, y vente.»

»Ya ves: pasó la lluvia, y el invierno fuése.

»Los capullos de las flores se demuestran en nuestra tierra, el tiempo de la poda es venido, oída es la voz de la tórtola en nuestro campo.

»La higuera brota sus higos, y las pequeñas uvas dan olor; por ende, levántate, amiga mía, hermosa mía, y ven.»

¡Oh sueño pesado y grave!
Esposo dulce y süave,
¿Dónde estás? ¿cómo te fuiste?
. . . .
Descuidéme: no está aquí;
Fuése; tentaré la cama.
¿Dónde le hallaré? ¡Ay de mí!
Si me quiere, si me ama,
¿Cómo me ha dejado ansí?
Por las calles con mil penas
Le buscaré; iré tras él.
Guardas hay en las almenas:
Quiero preguntar por él,
Que albricias daré muy buenas.

»En el mi lecho por las noches busqué al que ama mi alma; busquéle y no le hallé.

»Levantarme he agora, y cercaré por la ciudad; por las plazas y lugares anchos buscaré al que ama mi alma: busquéle y no le hallé.

»Encontráronme las rondas que guardan la ciudad; preguntéles: ¿Vísteis por ventura al que ama mi alma?

Ábreme, querida Esposa:
Mira, paloma amorosa,
Que traigo el cabello mío
Todo lleno de rocío
De la noche rigurosa.

»Yo duermo y el mi corazón vela; la voz de mi querido llama: abre, hermana mía, compañera mía, paloma mía, perfecta mía, porque mi cabeza está llena de rocío y mis cabellos de gotas de la noche.

Estoy desnuda, Señor,
Y vestirme ahora es
Con este tiempo rigor;
Lavéme también los pies:
Tengo á ensuciarlos temor.

»Desnudéme mi vestidura; ¿cómo me la vestiré? Lavé mis pies; ¿cómo me los ensuciaré?

Enojado te has partido,
¡Cristo mío, Esposo amado!.....
No responde: yo he tenido
La culpa, que vino helado;
¡Ingrata á su amor he sido!
. . . .

ESPOSO.

¿Qué es esto?

ESPOSA.

¡Ay, Esposo mío!
Que no quise abrir la puerta
Temiendo el hielo y el frío,
Viendo mi puerta cubierta
De escarcha, nieve y rocío.
Mas saliéndote á buscar
Topé tu competidor:
Mil golpes me pudo dar,
Pero la fe de mi amor
No la pudo derribar.
El manto que me cubría
Me ha quitado.....

»Yo abrí á mi amado, y mi amado se había ido y se había pasado. Mi ánima se me salió en el hablar de él: busquéle y no le hallé, llaméle y no respondió.

»Halláronme los guardas que rondan la ciudad; hiriéronme, tomáronme el mi manto que sobre mí tenía, las guardas de los muros.»

La alegoría mística tomada del epitalamio hebreo se ofrecía tan de suyo á los poetas sacramentales, que desde muy antiguo la encontramos aplicada al divino favor de la Eucaristía. Así sucede en la *Farsa del Sacramento*, *llamada la Esposa de los Cantares*, que ocupa el núm. 72 en la magna colección de autos viejos de la Biblioteca Nacional, y fué sacada á luz por González Pedroso. Dramáticamente, poca relación tiene este auto con el de Lope.

Distínguese este último, aparte de sus bellezas líricas, por la mezcla extraña, pero no siempre desapacible, del elemento bíblico con el popular, especialmente en la

parte cantada y en los *bailes* que el autor mismo designa con los nombres de la *zarzuela* y la *gallarda:*

Yo me iba, madre,
Al monte una tarde.....

. . . .

Pascual, si al muchacho ves,
Baila, salta, y hagamos rajas,
Que aquí llevo las sonajas,
Y el salterio para después.....

. . . .

Caminad á Egipto
Con el Niño, Madre. ...

. . . .

Que de noche le mataron
Al caballero,
Á la gala de María,
La flor del cielo.....

. . . .

¡Vitoria, vitoria!
¡Paz, contento y risa!
Corren caballos aprisa:
¡Tápala, tapa, tápala, tapa!
Corrido va el toro,
El hombre se escapa.

. . . .

Al mismo género pertenece el canto de ronda de la noche de San Juan, también aprovechado en este auto:

Si queréis que os ronde la puerta,
Alma mía de mi corazón,
Seguidme despierta,
Tenedme afición:
Veréis como arranco
Un álamo blanco,
Y en vuestro servicio
Le pongo en el quicio;
Que vuestros amores míos son.....

En suma, para que nada falte en el mosaico rítmico de este auto, se encuentra en él hasta una escena de *ecos.*

El entremés de *Daca mi mujer* es anónimo y finaliza con un baile.

XXI. *La Puente del mundo.*—Es, sin duda, el único extravagante entre los autos de Lope, y uno de los más extravagantes que en toda nuestra literatura sacramental pueden encontrarse: rara combinación de la alegoría eucarística con las aventuras de un libro de caballerías. Cristo es el Caballero de la Cruz que viene á redimir las

almas de la servidumbre, venciendo al terrible gigante Leviatán, que con su formidable maza guarda la puente del mundo, por donde han ido pasando todos los hijos de Adán. El Redentor del mundo se presenta armado de todas armas: lanza dorada con cruz pequeña, escudo con los pasos de la Pasión, y yelmo plateado ceñido con una corona de espinas. Vence al gigante, derriba la puente, y edifica otra para subir al cielo.

Imposible parecía tratar poéticamente semejante embrollo, en que, para colmo de monstruosidad, se llama á Cristo «*el celestial Amadís de Grecia*», se habla de la *Gaceta de Israel*, y salen Adán y Eva *vestidos de franceses muy galanes*. Pero el genio triunfa de todo, y la ardiente fe del poeta y de los espectadores hicieron lo demás, sobreponiéndose á anacronismos é irreverencias. No llegaré á decir, como Ticknor, que este auto, en que tan extrañamente se confunden «la alegoría y la farsa, la religión y la locura», es, á pesar de eso, «uno de los mejores, si no el mejor de todos» (1), pero sí que á casi todos vence en movimiento dramático, y que á ninguno cede en esplendor y lumbre de dicción poética.

Sus orígenes son puramente caballerescos:

Que estas cosas de aventuras,
De bosques, selvas y amores,
Todos los historiadores,
Ya que hablamos por figuras,
Las dan á los doce Pares.

La Puente del mundo no es más que una parodia *á lo divino* de *La Puente de Mantible*, episodio famoso del poema francés de *Fierabrás*. El mismo Lope de Vega lo declara por boca del Príncipe de las Tinieblas:

Ahora bien: el alto fuerte
Deste valle y bosque umbroso,
Tenga un río caudaloso
De los que el infierno vierte;
Llamémosle Flegetonte,
Y hágase en él una puente
Que divida su corriente,
Y llegue de monte á monte.
Ésta será levadiza,
Y con dos fuertes cadenas
Colgará de sus almenas.
. . . .
Mucho se ha de parecer
Á la puente de Mantible:
Será aventura imposible

(1) Tomo II, edición inglesa, páginas 254 y 55.

De conquistar y vencer,
Aunque venga Carlomagno
Y todos los doce Pares.....
. . . .
Para defensa del puente
Quiero poner un gigante,
Que con sólo verle espante
Al más gallardo y valiente.

Pero entiéndase bien que la fuente inmediata de estas invenciones no es de ningún modo el *Fierabrás* primitivo, del cual poseemos una redacción en verso francés, atribuída por unos al siglo XIII, y por otros al final del XII; sino una de sus innumerables derivaciones en prosa, el librejo popular de *Carlomagno y los doce Pares*, impreso por primera vez, y antes que otro ningún libro de caballerías, en 1478, traducido del francés en 1528 (si no antes) por un cierto Nicolás de Piamonte, y todavía á estas fechas popularísimo entre el vulgo de las aldeas y de los campos, así en España como en Francia, aunque cada vez más diminuto, más alterado y más lejano de su origen (1). Su contenido se puso también en romances vulgares que llevan el nombre de un Juan José López, pero es más extenso el relato prosaico, que dedica un libro entero (el segundo) á «la cruda batalla que hubo el conde Oliveros con Fierabrás, Rey de Alexandría, hijo del gran almirante Balán.....»

Es cosa muy verosímil que el argumento de Fierabrás, antes de sufrir la exótica transformación que vemos en el auto de Lope, hubo de pasar por el teatro profano. Todo el mundo conoce *La Puente de Mantible*, de Calderón, pero es claro que esta comedia, aunque de las primeras de su autor y escrita antes de 1635 (2), no debió de ser la que Lope de Vega tuvo á la vista para su devota parodia. Existía y existe (aunque Barrera no la mencione en su *catálogo*) otra *Puente de Mantible* anterior, y probablemente del mismo Lope: á lo menos, su nombre lleva en una edición suelta que se conserva en la Biblioteca Imperial de Viena, y donde se expresa además que «la representó Granados» (3). Lo natural es, pues, que Lope de Vega hiciese primero el drama caballeresco, y luego la parodia alegórica, y que Calderón repitiese este argumento como tantos otros de Lope.

Á pesar de la rareza de su estructura, se recomienda el auto de *La Puente del mundo* por cierta unidad de colorido poético, debida en parte á reminiscencias de antiguos romances, artificio que continuamente, y siempre con éxito, empleaba

---

(1) Sobre las vicisitudes de este libro popular, véanse especialmente Gastón Paris, *Histoire poétique de Charlemagne* (París, Franck, 1865, pág. 214) L. Gautier, *Les Épopées françaises*, segunda ed., París, V. Palmé, 1880, (t. III, páginas 381 á 397), y el *Catálogo de libros de Caballerías* de D. Pascual Gayangos.

(2) Véase el catálogo cronológico de Hartzenbusch (t. IV de su edición).

(3) V. Schmidt, *Calderón*, pág. 281.

Lope en sus poemas escénicos, para mostrar el enlace de su arte con la tradición popular. Así, estos versos:

Yerros, Adán, por amores,
Dignos son de perdonar.....,

traían necesariamente á la memoria de los espectadores aquellos otros del gracioso y liviano romance de *El Conde Cláros:*

Que los yerros por amores,
Dignos son de perdonar.....

La loa *del Escarramán* que precede á este auto es (por increíble que parezca), una trova *á lo divino* de la famosa jácara de Quevedo, *Carta de Escarramán á la Méndez:*

Ya está guardado en la trena
Tu querido Escarramán;
Que unos alfileres vivos
Me prendieron sin pensar.....
. . . .
Y otra mañana á las once,
Víspera de San Millán,
Con chilladores delante
Y envaramiento detrás,
Á espaldas vueltas me dieron
El usado centenar,
Que sobre los recibidos
Son ochocientos y más.
Fuí de buen aire á caballo,
La espalda de par en par;
Cara como del que prueba
Cosa que le sabe mal.....

(Musa 5.ª *Terpsícore.* Jácara 1.ª)

Fué Escarramán un famoso *capeador* de Sevilla, sentenciado á diez años de galeras, después de haber corrido las acostumbradas calles, caballero en un borrico, y recibiendo doscientos azotes. El romance en que D. Francisco de Quevedo eternizó su memoria, fué el primero de su género, y materia á innumerables imitaciones. «Muchas *jácaras* rudas y desabridas le habían precedido entre la torpeza del vulgo (dice D. Jusepe Antonio González de Salas), pero de las ingeniosas y de donairosa propiedad y capricho, él fué el primer descubridor sin duda; y como imagino, el *Escarramán* la que al nuevo sabor y cultura dió principio.»

No es la *loa* de este auto la única compuesta al tono del baile de Escarramán. En un cancionero manuscrito, de la Biblioteca que fué de Salvá (núm. 198), se encuentra, además de esta loa, que allí comienza por los versos:

Ya está cifrado en la forma
Tu querido y santo Isaac.....,

otro romance atribuído á Lope de Vega:

Ya está metido en prisiones,
Alma, Jesús tu galán.....,

y un *romance* anónimo *de San Pablo, al tono de Escarramán:*

Ya está metido en la iglesia,
Saulo, fuerte capitán;
Que Dios, á quien perseguía,
Le ha metido sin pensar.....

XXII. *Auto famoso del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo.*—Así este auto como el siguiente se han tomado de un libro que se titula: *Navidad y Corpus Christi, festejados por los mejores ingenios de España, en diez y seis autos á lo divino, diez y seis loas y diez y seis entremeses. Representados en esta Corte, y nunca hasta ahora impressos. Recogidos por Isidro de Robles, natural de Madrid. Dedicados al Señor Licenciado Don García de Velasco, Vicario de la coronada villa de Madrid y su partido. Año* 1664. *En Madrid. Por Joseph Fernández de Buendía. Á costa de Isidro de Róbles, mercader de libros. Véndese en su casa en la calle de Toledo, junto á la portería de la Concepción Jerónima. Y en Palacio.* 4.°

El editor Robles (que lo fué también de un tomo de novelas de diversos autores) distaba mucho de parecerse en gusto y diligencia al licenciado Ortiz de Villena, y además formó su colección muchos años después de la muerte de Lope, é ignoramos de qué textos hubo de valerse. Del primero de estos autos hay también edición suelta del siglo pasado, con innumerables variantes y este título diverso: *El Nuevo Oriente del Sol y más dichoso portal.* Podrá ser de Lope, puesto que con su nombre se ha impreso siempre, y algún rastro tiene de su estilo, especialmente en los versos endecasílabos; pero ha debido de ser refundido, ó más bien corrompido y estragado por manos ignorantísimas en una y otra impresión, y hoy resulta una rapsodia fastidiosa, en que compiten lo impertinente y pedantesco de la parte seria y doctrinal, con lo rudo y grosero de la parte cómica. Lope, ni aun dormitando, pudo escribir este *auto* tal como hoy le leemos. El autor de los *Pastores de Belén* no pudo ser el mismo que trazó este diálogo pesado y necio sin un relámpago de aquella gentil poesía villanesca con que él sabía, como nadie, iluminar tales escenas. Bastaría la torpeza y el desmaño de la versificación, y el uso constante de ciertas formas métricas que son muy raras en el teatro de Lope, y que, por el contrario, fueron predilectas de los dramaturgos de fines del siglo XVII, para convencerse de lo mucho que este auto hubo de padecer bajo las pecadoras manos de algún sacristán de los que remendaban villancicos y aderezaban autos viejos al talle y moda de su tiempo. Suyos tienen que ser los prosaicos romanzones y las décimas laberínticas que afean esta composición, y que quizá han sustituído á hermosos racimos de

quintillas; suyos los estúpidos donaires y las escenas de riña conyugal; suya la peregrina idea de hacer contar á un pastor de Belén en la noche del Nacimiento la historia del enamorado Macías. Es imposible que Lope, ni despierto ni dormido, haya hecho nunca versos de esta calaña:

Yo os lo diré. En la Vandalia,
Cierta provincia que baña
Betis, en la ilustre España,
Donde reinó un tiempo Walia,
Que en ecos sabios Italia
Repite, nació un amante.....

Tales cosas no pueden ser de Lope, sino del vándalo que se metió á enmendarle la plana, profanando su obra, cuyo texto nos es ya imposible restituir, puesto que no hemos podido hallar manuscrito alguno de este auto.

XXIII. *El Tirano castigado* (auto del Nacimiento).—Inserto, como el anterior, en la colección de Robles *Navidad y Corpus Christi festejados.*

Es un poco menos malo que el anterior, y el texto parece menos estragado, pero aun así presenta indicios de refundición inepta, especialmente en la parte cómica, que es brutal y groserísima. Hay trozos, no obstante, que seguramente han quedado como los escribió Lope; v. gr., aquel delicioso principio de un romance:

Con la escasa luz que ofrece
El mar que en el sol se esconde..... (1).

XXIV. *El Yugo de Cristo* (auto inédito en la colección del *Museo Británico* de Londres).—Imprímese según la copia que en 1864 sacó, por encargo de la Academia, D Guillermo Steet, canciller del Consulado general de España en aquella capital. No es completamente seguro que este auto sea de Lope. El manuscrito de Londres (que por de contado no es autógrafo) no expresa el nombre del autor; así lo declara Chorley y así lo testifica nuestra copia. Debemos creer, pues, que este manuscrito es distinto del que D. Vicente Salvá anunció en sus catálogos de 1829 á 1834, como antigua copia, *con el nombre de Lope* y la licencia fechada en 1630. En los catálogos del librero Medel (2) y de Huerta (3), consta también como anó-

(1) Schack analiza este auto (t. II de la edición alemana, páginas 411 á 414).

(2) *Indice general alfabético de todos los títulos de comedias que se han escrito por varios autores antiguos y modernos, y de los autos sacramentales alegóricos, así de D. Pedro Calderón de la Barca, como de otros autores clásicos. Este índice, y todas las comedias y autos que se comprehenden en él, se hallarán en casa de los herederos de Francisco Medel del Castillo, frente de las gradas de San Felipe el Real,* 1735.

(3) *Catálogo alphabético de las comedias, tragedias, entremeses y otras obras correspondientes al Theatro hespañol.* Madrid, en la Imprenta Real, 1785. Este índice, que sirve de complemento al *Theatro Hespañol* (sic) coleccionado por D. Vicente García de la Huerta, no es más que una reproducción empeorada del de Medel.

nimo este auto. En la duda no hemos querido omitirle, aunque el estilo no siempre parece de Lope. Quizá sea refundición; y de todos modos conserva reminiscencias de los autos genuinos de nuestro poeta. Aquellos versos, por ejemplo:

Mi ley tendrá seductores,
Intérpretes fieros lobos,
Que harán en mi hacienda robos,
Mas yo dejaré pastores;
No la ofenderán jamás:
Á Jerónimo divino,
Gregorio, Ambrosio, Agustino,
Buenaventura y Tomás:
Parece que viendo estoy
Sus armas, sus doctas Sumas,
Y que, por velas sus plumas,
Segura en mi barca voy.....

recuerdan en seguida el final del *Viaje del Alma:*

Ea, divinos doctores
De mi nave militante.....
. . . .
Ea, famoso Agustino,
Jerónimo, Ambrosio santo,
Gregorio y Tomás de Aquino,
Entonad el dulce canto,
Suene el concento divino.
. . . .
No le faltarán soldados
De divina ciencia armados
Contra las infames barcas
De tantos heresiarcas
En mar de error anegados.....

La traducción que en este auto se intercala del principio del Evangelio de San Juan, es (aunque con el mismo asonante) diversa de la que hay en *El Misacantano;* pero los cuatro primeros versos son los mismos. Repítese la caída de los ídolos como en *La Vuelta de Egipto*. Estas y otras coincidencias mueven á sospechar que, por lo menos, hay *algo* de Lope en este auto. Quienquiera que fuese el poeta, era hombre de ingenio, y lo prueba la escena en que el buen ladrón roba con llave dorada y con ayuda de la Fe el Testamento de Cristo, sacándole de su propio pecho.

XXV. *Auto sacramental de la circuncisión y sangría de Cristo nuestro Bien.*—Inédito hasta ahora. Va impreso conforme á un manuscrito de la Biblioteca Nacional, que perteneció antes á la de Osuna. Firma esta esmerada copia J. Martínez de Mora, que pide á los aficionados un Avemaría por el alma de Lope, «que Dios tenga en el cielo».

Este auto, como tantos otros de los anteriores á Calderón, no tiene de *sacramental* más que el haber sido destinado á una representación del Corpus, circunstancia que Martínez de Mora no especifica, pero que debe de ser la única razón del título. Por lo demás, su asunto es el que abrazan los versículos 21 á 35 del *Evangelio según San Lucas:*

«21. Y passados los ocho días para circuncidar al niño, llamaron su nombre Jesús, el cual le fué puesto del Angel antes que él fuese concebido en el vientre.

»22. Y como se cumplieron los días de la purificación de María conforme á la ley de Moisén, traxéronlo á Hierusalem para presentarlo al Señor.

»23. Como está escripto en la ley del Señor: «Todo macho que abriere matriz, »será sancto al Señor.»

»24. Y para dar la ofrenda, conforme á lo que está dicho en la ley del Señor, un par de tórtolas, ó dos pollos de palomas.

»25 Y he aquí había un hombre en Jerusalem llamado Simeón, y este hombre justo y pío esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Sancto era sobre él.

»26. Y avía recebido respuesta del Espíritu Sancto que no vería la muerte, antes que viesse á el Christo del Señor.

»27. Y vino por Espíritu al Templo. Y como metieron al niño Jesús sus padres en el Templo, para hacer por él conforme á la costumbre de la ley:

»28. Entonces él lo tomó en sus brazos, y bendijo á Dios, y dijo:

»29. Ahora despides, Señor, á tu siervo, conforme á tu palabra en paz.

»30. Porque han visto mis ojos tu salud.

»31. La qual has aparejado en presencia de todos los pueblos.

»32. Lumbre para ser revelada á las gentes, y la gloria de tu pueblo Israel.

»33. Y el padre y la madre estaban maravillados de las cosas que se decían de él.

»34. Y bendíjolos Simeón, y dijo á su madre María: «He aquí que éste es dado »para levantamiento de muchos en Israel, y para señal á quien será contradicho.

»35. Y tu ánima de ti misma, traspasará cuchillo, para que de muchos corazones sean manifestados los pensamientos» (1).

Es lástima que la noble y religiosa poesía de este *auto* esté obscurecida por una parte cómica rastrera y vulgar sobre toda ponderación. Las escenas en que interviene el *Lacayo romano*, hacen muy mala vecindad á las ardientes, dulcísimas é inspiradas plegarias y acciones de gracias del viejo Simeón:

Santo Dios, si se han cumplido
Las sagradas profecías.....

. . . .

Ya pasó la noche amarga
Que era de tribulación.....
Ahora dejáis, Señor,
Vuestro siervo en paz segura.....

. . . .

(1) Traducción de Casiodoro de Reina.

Bastarían estos grupos de quintillas para que debiéramos felicitarnos de haber sacado de la obscuridad este auto, tan desigual, pero á trechos tan poético.

XXVI. *El Hijo de la Iglesia.*—Auto alegórico inédito. Copia mediana de la Biblioteca Nacional, procedente de la de Osuna.

XXVII. *Auto del Avemaría y del Rosario de Nuestra Señora.*—Inédito como los anteriores. Copia de la biblioteca de Osuna, existente hoy en la Nacional. Esta copia es tan perversa y estragada, y tan llena de omisiones, que apenas hace sentido en muchas partes. En su estado actual, es imposible que este auto sea de Lope, aunque contiene algunos versos felices. Sabemos por testimonio de Agustín de Rojas, en su *Viaje entretenido* (*Loa de la Comedia*, 1603), que un poeta sevillano llamado Pedro Díaz, había compuesto una comedia *del Rosario*:

Llegó el tiempo en que se usaron
Las comedias de apariencias,
De santos y de tramoyas,
Y entre éstas, farsas de guerra:
Hizo Pedro Díaz entonces
La *del Rosario* y fué buena;
San Antonio Alonso Díaz (1),
Y al fin no quedó poeta
En Sevilla, que no hiciese
De algún Santo su comedia.

Esta comedia *del Rosario*, de Pedro Díaz, ignorada hasta ahora, ¿será quizá el auto *del Rosario* atribuído á Lope?

XXVIII. *El Villano despojado.*—Auto *inédito*, indisputablemente de Lope, como lo están diciendo á voces las galanas redondillas puestas en boca de la *Inocencia*, el nítido romance que recita el *Género humano*, y sobre todo aquellos versos de la *Naturaleza:*

¡Ay, dulces amores míos!
¿Cuándo aquestos ojos, ciegos
De llorar, verán tu sol?
¿Cuándo el gusto que deseo
Lloveréis, fértiles nieves?
¿Cuándo aljofarando el suelo,
Aquel vellocino virgen
Bañarán cristales tiernos?
¿Cuándo el salvador hidalgo
Nacerá por mi remedio?
¿Cuándo aquel trigo que cercan
Lirios morados y frescos?
¿Cuándo, gloria de mi vida,

(1) Probablemente el mismo que publicó el *Poema de la historia de Nuestra Señora de Aguas Santas, en octavas.* (Sevilla, 1611, por Matías Clavijo: 8.°)

Cuándo vendrás; que te espero
En esta obscura prisión?

. . . .

¿Eres tú, mi bien, mi dueño,
Mi amor, mi dulce esperanza,
Mi cuidado, mi remedio?

. . . .

Gracias inmensas te doy,
Mil veces los pies te beso;
¡Qué lindo vienes, qué hermoso
Pareces! Pero no quiero
Cansarte con los cantares,
Epitalamios y versos
De la enamorada Esposa;
Entra á descansar primero:
Haránte cama mis brazos,
Será almohada mi pecho.
Mas ¿cómo vienes ansí?

. . . .

De tu venida me alegro
Como la tierra del agua,
Como de su esfera el fuego,
Como el alma de su Dios,
Que es su verdadero centro.

La copia que nos ha conservado esta afectuosa composición es bastante correcta, y procede de la biblioteca de Osuna.

XXIX. *La Margarita preciosa.*—Auto sacramental *inédito*, y de la misma procedencia. Es ingenioso y elegante, aunque de menos riqueza poética que el anterior. Contiene algunos trozos cantables, v. gr.:

Á la rica tienda,
Á la rica tienda,
Que no hay joya en el mundo
Que no se venda.....
Á la gala del mercader,
Que vende, que fía, que causa placer.....
Aquí se vende belleza,
Aquí se vende hermosura,
Que en las otras tierras, no.....

En boca del *Tiempo* se pone una reminiscencia de uno de los viejos y más populares romances del cerco de Zamora:

Rey don Sancho, rey don Sancho,
No dirás que no te aviso,
Que del muro de Zamora

Un traidor había salido:
Bellido Dolfos se llama,
Hijo de Dolfos Bellido.....

. . . .

Mercader, hombre mortal,
No digas que no te aviso,
Que del cerco del profundo
Sale un mercader fingido;
Es la Mentira su nombre,
Padre é hijo de sí mismo,
Que si traidor es el padre,
No es menos traidor el hijo.....

El auto de Moreto *La Gran Casa de Austria y divina Margarita*, no tiene relación alguna con éste. El de Moreto es casi historial; el de Lope enteramente alegórico, y uno de los mejores suyos en este género.

XXX. *La Privanza del hombre.*—Auto sacramental *inédito.* Copia de la biblioteca de Osuna, incompleta al final. Alegórico como el precedente, aunque de inferior mérito. Presenta, no obstante, todos los caracteres del estilo de Lope. Tiene la singularidad de estar casi todo en redondillas.

XXXI. *La Oveja perdida* (auto sacramental).—Inédito, y de la misma biblioteca que los anteriores. Recuérdese todo lo que hemos dicho al tratar de *El Pastor lobo y cabaña celestial*, del cual éste es en realidad una nueva forma, que parecería excelente si antes no conociésemos aquélla.

XXXII. *La Locura por la honra.* Auto sacramental *inédito* (biblioteca de Osuna).—Es transformación *á lo divino* del notabilísimo drama trágico de Lope que lleva el mismo título, inserto en la parte 11.ª de sus *Comedias.* Como todos los bellos rasgos poéticos que el auto contiene están casi literalmente transportados de la comedia, remitimos, para cuando lleguemos á ella, lo que tenemos que decir acerca de sus orígenes y argumento, bastando indicar ahora que comedia y auto conservan el eco de antiguos romances:

Blanca sois, señora mía,
Más que no el rayo del sol:
¿Si la dormiré esta noche
Desarmado y sin pavor?
—Dormilda, señor, dormilda,
Desarmado y sin temor,
Que el Conde es ido á la caza
Á los montes de León.
—Rabia le mate los perros,
Y águilas el su halcón.

. . . .

—¿Cuyo es aquel caballo
Que allá bajo relinchó?

. . . .

¿Cuyas son aquellas armas
Que están en el corredor?..... (1).

Tales son los treinta y dos poemas dramáticos que en este primer tomo se ofrecen al estudio de los aficionados á Lope. Once de ellos son inéditos, ó á lo menos no nos consta que hayan sido impresos jamás. Los veintiún restantes nunca hasta ahora habían sido reunidos bajo el mismo techo. Uno de los impresos, y dos de los inéditos, no nos parecen dignos de Lope: por lo menos advertimos entrometimiento de ajena pluma. Pero como faltan pruebas positivas y extensas, únicas que en estos casos deciden, y es siempre criterio inseguro el del gusto propio, aunque tenga por base un trato continuo con las obras del autor, hemos creído obligación nuestra incluir en la presente colección esos poemas dudosos, para que los doctos examinen el punto y, si es posible, le decidan.

Los *autos* de Lope que aquí faltan se leerán en el tomo siguiente.

M. Menéndez y Pelayo.

---

(1) En el auto se encuentra también una glosa de aquella célebre copla atribuída á Felipe II:

Contentamiento, ¿dó estás?.....
Que no te tiene ninguno.....

AUTOS Y COLOQUIOS

EL VIAJE DEL ALMA

(REPRESENTACIÓN MORAL)

EL VIAJE DEL ALMA

(REPRESENTACIÓN MORAL) (*)

LOA

Juramento hizo el Padre
Con su soberana voz,
Y no le pesó de hacerle,
Pues que tan bien (1) le cumplió,
De hacer Sacerdote á Cristo,
Que para siempre ordenó
Con aquel orden divino
Que á Melchisedech ungió.
Con alba de humanidad
Su divinidad vistió,
Y antes que dijese Misa,
Su Evangelio predicó.
Al decir el *Introibo*
Por Jerusalén entró,
Donde hubo mil Aleluyas,
Con ser Misa de Pasión.
De su cuerpo y de su sangre
Un Jueves instituyó
Sobre el altar de una mesa
El Sacramento mayor.
Un Sacerdote de aquellos,
Vendiendo el pan que comió,
Antes de acabar la Misa
De la Iglesia se salió.
De tres que le respondían
Á la primera oración,
Pedro, que era de Evangelio,
En un huerto le ayudó.
Mas como después errase
Parte de la confesión,
Aunque era Misa rezada,
Por él un gallo cantó.
Alzóse la Hostia en alto
Y el Cáliz de bendición,
Al pasar (1) el de amargura,
Que tanto beber temió.
En lugar de darse al Agnus
El pueblo ingrato y traidor
Golpes en los mismos pechos,
Al Cordero se los dió.
En el *Consummatum est*
Finalmente consumió,
Bebiendo el gran Sacerdote
El Cáliz de su Pasión.
Los Acólitos que estaban
Al pie del altar mayor,
Viendo la Misa en el fin

(*) «Siguiendo el Peregrino el concurso de la gente, vió que tomaban lugar en una plaza para escuchar sobre un teatro una *representación moral del viaje del alma:* y como á este género de fiestas fuese aficionadísimo, y sea común en los peregrinos hallarse en todas, tomó asiento; donde, después de haberse entretenido en mirar tanta diversidad de gentes, caballeros, damas, ciudadanos y vulgo en distintos lugares, vió que salían al teatro tres famosos músicos, que en sus instrumentos cantaron así:» Con tales palabras se anuncia este auto en el libro I de *El Peregrino en su Patria* (Sevilla, 1604, por Clemente Hidalgo).

(1) *También* se lee por error en la primera edición, y de ella lo han copiado las siguientes, á excepción de la de Pedroso.

(1) *Á pasar* dice la primera edición.

Lloraban de tierno amor.
JUAN, que fué el Evangelista,
De MARÍA se encargó,
Que antes de bajar las gradas,
Por hijo le recibió.
Llegó el *Ite*, *Missa est*,
Y en una cruz expiró,
Abriendo al pueblo los brazos,
Que *Deo gracias* respondió.

Entrándose los músicos, salió el que representaba el prólogo, y comenzó así:

Dios máximo crió el cielo y la tierra,
Y todo cuanto el sol mira, en seis días.
Estos quiere Lactancio signifiquen
La duración del mundo, y seis mil años.
Dos mil antes de Abraham y ley escrita,
Dos mil hasta el Mesías prometido,
Y de la ley del circunciso pueblo,
Y lo demás hasta la fin del mundo.
De Adán corren á Enoch un día y mil años:
Á Abraham otros mil y el día segundo:
Mil y el tercero al rapto de Elías cuentan:
Á la Ascensión de Cristo mil y el cuarto:
Mil y seiscientos hasta nuestros tiempos,
Que se viene al contar el quinto día,
Para seis mil faltando cuatrocientos,
En que al sexto y al mundo el fin proponen.
También hay opinión, que hasta que acabe
Saturno el curso enteramente, debe
Durar el mundo; y todos los Autores
Que esta curiosidad tratan y escriben,
Á la Romana Iglesia se sujetan,
Porque tales secretos es muy justo
Que se reserven al Autor del cielo:
Pues el que dió principio al mundo, puede
Ponerle fin, cuando su santa mano
Quisiere deshacer aquella obra,
Que acabada de hacer le agradó tanto.
Adán y su mujer hermosa y fácil,
Origen del primero daño nuestro,
Quebrando aquel precepto soberano,
De la naturaleza obedecieron
La ley, ya por el Angel arrojados
Del Paraíso, y dados por cautivos
Con la posteridad mísera suya
Al pecado, al demonio y á la muerte,
Que luego por la envidia entró en el mundo.
Pero teniendo Dios misericordia
De nuestro humano error, á Adán promete
La sucesión de la mujer, que es Cristo,
Para quebrar la frente, que es su reino,
De la sierpe cruel, y redimirnos
Del pecado, la muerte y el demonio.
Esta del Evangelio primer fuente,
Fué de Dios la promesa, bien que en sombras
Y figuras mil veces renovada,
Que fué consuelo de los santos padres.
De los primeros Caín y Abel nacieron,
Mató Caín á Abel, y su homicidio
Fué la persecución primera que hubo
Por el culto divino entre los santos.
Dios maldijo á Caín, dejó á su padre,
Y una ciudad edificó famosa
Del título de Henoch, su primogénito.
Nació Seth en lugar de Abel, y deste
Enós, á quien así fueron siguiendo
Cainán, Malaleel, Jared, y el padre
Del gran Matusalén, en cuyo tiempo
Casándose de Seth la santa estirpe
Con hijas de Caín, maldito pueblo,
Nacieron los Gigantes fulminados.
Adán murió de novecientos años
Y treinta más. Y Enoch fué rapto vivo.
Vino Lamech, de quien nació aquel hombre
Que los poetas llaman Jano y Chaos,
Y á su mujer la Madre de los Dioses,
Vesta, Titea, Berecynthia, ó Tierra;
Mas fué Noé su verdadero nombre.
Fué el diluvio en el año que contaron
Sobre cincuenta y seis, mil y seiscientos
Del principio del mundo. Salió vivo
Con sus hijos el Santo Patriarca
De aquel arca famosa, y primer nave
Que anduvo por el agua tantos días.
Dividieron el mundo sus tres hijos:
Sem ocupando la Oriental Suría,
Fué del Asia señor; Cham (1) Zoroastre
De la Judea, Egipto, Arabia y África;
Japhet de nuestra Europa. Y así el Asia
Se llama Semia, el África Chamesia (2),
De Japeto ó Japhet, Japecia Europa.
De Jano comenzó su reino Italia,
Su primera ciudad se llamó Antépolis:
Roma fué edificada á ciento y nueve
Años después del general diluvio.
Reinó Nembroth, Saturno Babilónico,
La torre de Babel fué edificada,
De cuya confusión hay tantas lenguas,
Y no sé si también hay tantos que hablen.
Samote Dite dió principio á Francia,
Así lo escribe César: procedieron
Phaleg (3), Reu, Nachor, Saruc y Belo,
Ó Júpiter, segundo rey Asirio:
Tharé, tercero rey, se llamó Nino,
Nino dicen que fué el primero idólatra,
Haciendo altares á su padre Belo.
Hallaron la invención del trigo y mieses
En los campos del Nilo Isis y Osiris.
De Thare (4) Abraham, Nachor y Arán nacieron,
Arán padre de Loth. Fué en este tiempo
Semíramis famosa, aunque lasciva;
Que si este vicio ha de quitar laureles,
César y Marco Antonio están sin fama.
Isac, Jacob, Josef, las doce tribus

---

(1) *Can* se lee en la primera edición.
(2) *Camesia* en la primera edición.
(3) En la primera edición *Peleg*.
(4) En la primera edición se lee *Tarán*.

Á quien pasó Moisén por el mar Rojo,
Tuvieron luego origen, y tras ellos
De Israel los Jüeces, y el primero
Que á pie enjuto pasó el Jordán, y pudo
Tener al sol en medio de su eclíptica.
  Orco, primero Rey de los Molosos,
Robó en aqueste tiempo á Proserpina,
Que de historias nació la antigua fábula,
Cifra de la moral Filosofía.
Á Josué siguieron los Jüeces
Othoniel, Barach, Gedeón el fuerte,
Y tras Abimelech, Jair y Thola,
Jefté, que por haberlo prometido,
Sacrificó su hija. El gran Theseo
(Si habemos de dar crédito á la historia)
Robó en esta sazón la bella Elena,
Á quien hurtó después Paris Troyano;
Y nacieron las guerras de los Griegos.
  Absán, Elón, Abdón y Sansón fueron
En esta edad; y aun dicen que en sus años
Bajó Eneas á Italia, y Franco á Hungría,
Uno de Anchises hijo, y otro de Héctor (1).
  Tras Heli y Samuel tuvo principio
El reino de Israel. Saúl fué electo,
David y Salomón, aquel famoso
Que hizo el templo á Dios, que no ha tenido
Igual en todo el orbe, ni tuviera
Segundo, si el Segundo Rey Filipo
No hubiera edificado á San Laurencio.
Escribió Salomón con ciencia infusa
Dulcísimos Cantares y Proverbios,
Honrando la Poesía, como el padre
En sus Divinos Salmos Elegiacos.
Roboán heredó, y nació en su tiempo
Homero en Grecia en la ciudad Venusia.
  Abia y Asa reinaron, nació Dido.
Tras Josafat y Achab, injusto Príncipe,
Hasta que á Babilonia fueron presos,
Tuvieron los Hebreos quince Reyes.
  Dió Ciro á la Persiana Monarquía
Principio. Allí Daniel en las setenta
Semanas ó los años que se entienden
Por ellas cuatrocientos y noventa
De la santa ciudad redificada,
Profetizó la muerte del Dios hombre.
Cambyses, Darío, Xerxes y Artaxerxes
Reinaron hasta el tiempo de Alejandro.
Siguiéronle los Reyes Ptolomeos:
El Imperio de Grecia y el de Egipto
Hasta la edad de los Augustos Césares,
En que nació la vida de las nuestras,
La redención del mundo, el santo Príncipe,
El César celestial, en cuya noche
Se vieron los prodigios, que mostraron
Los cielos y la tierra con mil fuentes
De agua y de olios puros aromáticos,
Ya floreciendo de Engaddi las viñas,
Ya cayendo los templos de los ídolos.
  Cumplió Dios su palabra á Adán primero,
Luego á Abraham, á quien bendijo, y luego
Al gran David. Cesaron tantas sombras,
Tantas figuras, tantas profecías:
La paz y la justicia se abrazaron,
Y llovieron los cielos su rocío
Con que abierta la tierra engendró al justo.
Hizo este Capitán tales hazañas
En años treinta y tres, y en los postreros
Tan altas, que el Imperio santo suyo
Tuvo en sus hombros, y después, clavado
De pies y manos (cosa nunca oída),
Venció los enemigos de los hombres,
Mató la muerte, reparó la vida,
Encadenó al pecado, y al demonio
Quitó el cetro del mundo, y con mil triunfos,
Con mil palmas angélicas y lauros,
Subió á la diestra de su Eterno Padre.
  Pero como los hombres le costaban
Lo que el costado mismo está diciendo,
Aunque se fué, también se quedó entre ellos,
Tan Dios, tan hombre, tan entero y grande,
Cifrado en aquel círculo divino,
En aquel santo Pan de azúcar piedra
(Que es piedra Cristo), en aquel pan de rosas,
Pan de azúcar y miel, panal sabroso
Entre los dientes del león ya muerto.
Allí le come el hombre, y endiosándose
Se causa la más alta maravilla,
Que estremece los coros de los Ángeles.
  De ésta sabréis en la propuesta historia,
Ó en la moralidad que se os ofrece,
Grandes misterios, como estéis atentos
Para escuchar tan altos Sacramentos.

Entróse y volvieron los músicos á cantar esta letra, bailando los dos de ellos con mucha destreza y gracia:

  En esta mesa divina,
Carillo, si estás en gracia,
Tañe, canta, come y bebe,
Salta, corre, danza y baila.
  En el divino convite
Que hoy ofrece Cristo al alma,
Si estás en gracia, Carillo,
Di gracias y dale gracias.
  Siéntate, si hay en tus ropas
Diamantes, oro, esmeraldas,
Colores de tres virtudes,
Fe, Caridad y Esperanza.
  Levántate luego alegre,
Pues al cielo te levantas,
Tañe, canta, come y bebe,
Salta, corre, danza y baila.
  Cuando más loco parezcas,
Más dirán todos que amas,
Que á quien ama, el estar loco
Para ser cuerdo le falta.

---

(1) En la primera edición *Hetor*.

Si hubiera en el cielo envidia,
Los ángeles te envidiaran
De ver que un Dios tan inmenso
Quepa en tan pobre posada.
Y pues el Pan que has comido,
No te pesa, aunque te harta,
Tañe, canta, come y bebe,
Salta, corre, danza y baila.

En entrándose los músicos, salió el Alma vestida de blanco con un villano que representaba la Voluntad, y un gallardo mancebo que hacía la Memoria.

ALMA.

Mi Memoria y Voluntad,
Llegada es ya la ocasión
De mi nueva embarcación
Á la gloriosa ciudad
De la celestial Sión.
Ya es el tiempo de embarcar,
Porque es forzoso pasar
Por mi patria esclarecida
El mar de la humana vida,
Que es un peligroso mar.
Esta es la playa arenosa
De corporal juventud,
Buscar es cosa forzosa
Nave en que nuestra salud
Corra bonanza dichosa.
Que aunque aquí soplan los vientos
De los propios movimientos
Y inclinaciones humanas,
No han de ir nuestras velas vanas.
De soberbios pensamientos.

MEMORIA.

Alma para Dios criada
Y hecha á la imagen de Dios,
Advierte de Dios tocada
En que son los mares dos
De nuestra humana jornada.
Y así hay dos puertos á entrar,
Y dos playas al salir,
En una te has de embarcar,
Que del nacer al morir
Todo es llanto y todo es mar.
Hubo un sabio antiguamente
Que una letra fabricó,
Cifra del vivir presente,
Y símbolo, en que mostró
De los dos fin diferente.
Era *Y* griega, que te advierte
Dos sendas hasta la muerte,
Común la entrada, en que fundo
Que el Rey y el pobre en el mundo
Entran de una misma suerte.
En estrecho fin paraba,
Alma, aquel ancho camino,
Y el que estrecho comenzaba,
Ancho, glorioso y divino
El dichoso fin mostraba.
Estos son nuestros dos puertos
Para el bien y el mal tan ciertos,
Y del fin los otros dos
El ver ó no ver á Dios
Por estos mares inciertos.
Mira, pues, Alma querida,
Que te avisa tu Memoria
Que hay bien y mal, pena y gloria,
Y que en el mar de esta vida
Se canta al fin la vitoria.
Acuérdate lo que debes
Á Dios, para que no lleves
Su santo camino errado.

VOLUNTAD.

¡Qué bien la habéis predicado
Para en palabras tan breves!
Mas, Memoria, ¿cuándo vos
Dejastes de ser pesada?
Ya sabe el Alma criada
Para Dios, que es ir á Dios
El fin de nuestra jornada.
No ignora lo que le debe,
Que es menester que renueve,
Si hay mares, cifras y polos,
Caminos ó puertos solos,
Sino que el más ancho lleve.
Id, Alma, como queráis,
Pues que Dios os dió albedrío.

MEMORIA.

Voluntad, con menos brío.

VOLUNTAD.

Memoria, ¿por qué os cansáis
Que diga el intento mío?
Si esto no os agrada á vos,
Dejadnos ir á los dos,
Dejadnos solos, Memoria,
Que sin vos y vuestra historia
Se acuerda el Alma de Dios.
Basta mirar estas flores,
Aves, fuentes y animales,
Porque son milagros tales
Celajes y resplandores
De los bienes celestiales.

MEMORIA.

Bien vi yo que haber quedado
Atrás el Entendimiento
Te hizo á ti deslenguado.

ALMA.

Memoria, mi pensamiento
No es ir por camino errado.
Enséñame el que es más santo:
Voluntad, de ti me espanto.

MEMORIA.

Es un villano atrevido,
Que á mi voz cierra el oído,
Como el áspid al encanto.

VOLUNTAD.

Muy noble debéis de ser,
Pero está vuestra nobleza
Casi al fin de la cabeza,
Donde se os junta el tener
Motiva naturaleza.

Allá en la postrera parte
Del celebro se reparte
Junto á la espinal medula.

MEMORIA.

Y tu apetito en la gula
Para que nunca se harte.

VOLUNTAD.

De la parte natural
Y la común sensitiva
No me hagáis irracional,
Que mi voluntad deriva
De la parte racional.
En voluntad y inteleto
Es el hombre más perfeto
Y semejanza de Dios,
Que en estas acciones dos
Está el bien ó el mal secreto (1).
Aquí está la libertad,
El premio y merecimiento,
La eterna felicidad,
Ó el siempre eterno tormento.

MEMORIA.

Dices, Voluntad, verdad:
Y si eres el que el objeto (2)
De las cosas ofrecidas
Ama ó aborrece, efeto
De su apetito, no impidas,
Al Alma el camino electo.
Y pues por la estimativa
Al dicho objeto inclinado
La prosecución deriva
Del amor, que de lo amado
Luego el deleite reciba (3);
Haz que el camino del cielo,
Objeto de tal consuelo,
Ame, prosiga y le goce,
Que quien el cielo conoce,
Mal hace en mirar al suelo.
Si tú como superior
Esfera puedes mover
Á lo que es parte inferior,
Y al apetito traer
Á que elija lo mejor,
Embarca al Alma y la guía
Por la más segura vía.

ALMA.

¡Oh, qué pesados estáis!
¿No veis que al Alma cansáis
Con tanta filosofía?
Dejad eso á las escuelas,
Porque en la playa del mar
Sólo habemos de tratar
De naves, jarcias y velas,
De partir y de llegar.

Entró á esta sazón el Demonio en figura de marinero, todo él vestido de tela de oro negro bordado de llamas, y con él, como brumetes, el Amor propio, el Apetito y otros Vicios.

ALMA.

Buscadme luego un piloto.

DEMONIO.

Si animas tu movimiento,
Húmido y claro elemento,
Alzo el ancla, el bajel voto,
Y doy las velas al viento.
Que yo, si verdad os digo,
Aunque decir no la sé,
Que soy su grande enemigo,
Desde que en el cielo hallé
De mi soberbia el castigo,
Ya me querría partir.

ENGAÑO.

Bien puedes, Luzbel, salir,
Leva ferro, desamarra.

DEMONIO.

Es Dios Zenith de esta barra,
Y yo el opuesto Nadir.

AMOR.

Si ella sigue tu derrota.

DEMONIO.

¿Cuándo yo no he sido roto,
Y mi nave, (engaño), rota?

ALMA.

Este sin duda es piloto
Y de provincia remota.
Hallado, Memoria, habemos
Lo que buscando venimos.

DEMONIO.

Publicad cómo partimos,
Decid que á los que acogemos,
De balde los recibimos.

Luego los tres cantaron así:

Hoy la nave del Deleite
Se quiere hacer á la mar:
¿Hay quién se quiera embarcar?
Hoy la nave del contento
Con viento en popa de gusto,
Donde jamás hay disgusto,
Penitencia ni tormento,
Viendo que hay próspero viento,
Se quiere hacer á la mar:
¿Hay quién se quiera embarcar?

ALMA.

Al referido pregón
Un alma, amigos, allega.

VOLUNTAD.

¿Dónde la nave navega?

MEMORIA.

Va á la celestial Sión,
Ó donde el alma se anega
Porque embarcarse querría.

DEMONIO.

Alma, aquesta nave mía

(1) Al margen de la primera edición *Tittel. 6. 11* (esto es *Tittelmannus*, célebre teólogo de la Orden de San Francisco).
(2) Al margen *Titel.*, 12.
(3) Al margen *Cap. IV. Arist. De Anima.*

Al nuevo mundo la llevo.

VOLUNTAD.

¿Dónde cae el mundo nuevo?
¿Es la clima ardiente ó fría?
¿Es el que ganó Colón,
Aquel sabio ginovés,
Por Castilla y por León,
Ó donde puso Cortés
De España el rojo pendón?
¿Es donde hay los celebrados
Palos, que á un enfermo dados
Le vuelven como primero;
Ú donde el Caribe fiero
Come los hombres asados?
¿Es donde pescan coral,
Que lo verde rojo muda,
Ó la perla alba oriental?
¿Ó donde hay árbol que suda
Bálsamo, anime y copal?
¿Es de donde el oro fino
Á los españoles viene,
Ó el clavo y jengibre chino?
¿Ó donde hay planta que tiene
Vino, pan, aceite y lino?
¿Es donde traen la caoba,
El campeche y el brasil,
Y á la gente simple y boba
Por un roto Guayapil
Tanto oro y plata se roba?
¿Es á donde el Ganges hace
Que al verle el mar se anticipe?
¿O el Nilo famoso nace?
¿Ó donde sanó Felipe
Al Eunuco de Candace?
¿Es donde el sol nunca va,
Y eternas las noches son?
¿Ó donde dicen que está
El hijo de Salomón
Y de la reina Sabá?
¿Es donde el rinoceronte (1)
Mira el sol occidental?

DEMONIO.

Allá tiene su horizonte
En la línea esquinoccial
En un abrasado monte.
Son Indias de gran riqueza:
Allí se ve la belleza
De la mayor hermosura,
El oro y la plata pura
De la edad y gentileza.
Corren los más verdes años
Con trajes de mil labores,
Los aromas, los olores,
Los convites y los baños,
Los juegos y los amores.
Mi nave famosa y bella,
La del Deleite se llama.
Entrad dentro, hermosa dama,
Que soy capitán de ella,
Y soy piloto de fama.
Aquí César navegó,
Marco Antonio y Masinisa,
Mesalina, Dido, Elisa.

MEMORIA.

Apostemos que no entró
Julia, Porcia, ni Artemisa,
Alejandro ó Scipión.

ALMA.

¿No es más que entre Salomón
Y David con Bersabé? (1).

MEMORIA.

Pregunta como le fué
Por su Dalida á Sansón.

DEMONIO.

Soy un piloto profundo,
Magallanes del estrecho
De los deleites del mundo,
Y en las Indias del provecho
Un Draque, Dragón segundo.
Nadie como yo ha medido
Lo que hay desde el claro Apolo
A la tierra, que yo solo
Ícaro del cielo he sido
Y elevación de su polo.
Sé los grados, las alturas
Reducidas al compás
De las mortales criaturas,
Que he visto y sabido más
Que todas las escrituras.
Yo era el Cherub que decía (2)
(Aunque Esaías se ría (3)
De haberme atrevido á él)
Dios, que por Ezechiel (4)
Abeto y cedro me hacía.
Ya no quiero estar encima
Del monte del Testamento,

(1) En la primera edición *Reynoceronte.* La de Madrid, 1618, *renoceronte.* La de 1608, Bruselas, *rinoceronte.*

(1) *Bethsabe* se lee en todas las ediciones antiguas, pero es error notorio (no sabemos si de los impresores ó del poeta) el poner *Bethsabé,* nombre de pueblo, por *Bersabe*, nombre de mujer.

(2) *Decía* se lee en la edición original y en todas las restantes. No creemos necesaria la corrección de Pedroso que lee *ascendía* recordando aquel texto de Isaías (XIV, 12 y 13): «*Qui dicebas in corde tuo: in coelum conscendam.* En el cuarto verso de esta quintilla todas las ediciones antiguas omiten la preposición *á* antes de *Dios:* Pedroso la pone. Tampoco nos hemos atrevido á seguirle en esta enmienda. La quintilla, de todos modos, hace sentido. Tal como la interpreta Pedroso quiere decir: «Yo soy el Querubín que ascendía ó quería ascender hasta Dios, aunque Isaías se ría de mi locura: yo soy aquel á quien el mismo Dios, por boca de Ezequiel, llamó *cedro* y *abeto.*» Leída por nosotros da este sentido: «Yo (aunque Isaías se ría de mi locura) soy aquel Cherubín, á quien el mismo Dios, por boca de Ezequiel, llamó *cedro* y *abeto:* «*cedri non fuerunt altiores illo in paradiso Dei: abietes non adaequaverunt summitatem ejus* (Ezech., XXXI, 8).

(3) Al margen *Cap. IV.*

(4) Al margen *Cap. XXVIII.*

Donde el alto se sublima;
Ya es esta nave mi asiento,
Y el que más mi gloria estima.
Entrad, Alma, iréis segura
En este alegre viaje
Sin gastar matalotaje,
Que quien mi nave procura
Es justo que le aventaje.
Ea, Voluntad amiga,
Si mi regalo te obliga,
Porque aquí todo es placer,
Dormir, comer y beber
Sin escote ni fatiga.

VOLUNTAD.

Pardiez que sois hombre honrado,
Y que ya me inclino á vos.

MEMORIA.

Alma, acuérdate que á Dios
Llevas el viaje errado.

DEMONIO.

Dejadla, y entrad los dos.
Engaño, cántale un poco;
Apetito, dale sueño;
Vuélvele, Amor propio, loco.

VOLUNTAD.

De hoy más seréis nuestro dueño.

DEMONIO.

Toca, Apetito.

APETITO.

Ya toco.

Así como iban cantando los Vicios, se iba durmiendo la Memoria, hasta que, recostada en unas flores que allí había, lo quedó de todo punto, y ellos cantaron así:

Esta es nave donde cabe
Todo contento y placer.
Esta es nave de alegría,
Que va á las Islas del oro,
Donde es el gusto el tesoro
Que has de cargar, Alma mía,
Porque hasta el último día
No hay tempestad que temer.
Esta es nave donde cabe
Todo contento y placer.
Esta es nave, en que la vida
Pasa y corre el universo,
Que no hay temer tiempo adverso,
Mientras dura al viento asida:
No hay gloria que el gusto pida,
Que no la pueda tener.
Esta es nave donde cabe
Todo contento y placer.

APETITO.

Parece que se ha dormido.

DEMONIO.

Pues alto: no cantéis más.
Alma, ¿en mi nave no irás?

ALMA.

Siendo tan bueno el partido,
Aliento á partir me das.
¿Qué haré, Voluntad?

VOLUNTAD.

Partir
Á los regalos del mundo,
Que yo en sus gustos me fundo.

ALMA.

¿Podré acertar á salir
Después deste mar profundo?

ENGAÑO.

Sí saldrás, buena razón;
Quien es el acto primero (1)
Y del cuerpo perfección,
¿Duda en caso tan ligero?

ALMA.

¿Ligero la salvación?

DEMONIO.

Que no hay temer enemigo,
Y cuando por dicha baje,
Podrás volver el viaje
Sin ir hasta el fin conmigo,
Si en el fin temes ultraje.
Alma, prueba, entra, no dudes,
Pues cuando de intento mudes,
Puedes irte á tu contento.

ALMA.

Estoy sin Entendimiento:
¿Memoria, ya no me acudes?

DEMONIO.

Anda, que ya está dormida.

ALMA.

¿Voluntad, embarcaréme?

DEMONIO.

Ya está del todo rendida.

VOLUNTAD.

¿Qué teme el alma?

DEMONIO.

No teme.

ALMA.

Sí temo, el fin de la vida.

VOLUNTAD.

Ea, vamos á embarcar,
Donde habrá bien que cenar,
Damas, juego, Baccho y Ceres;
Que con iguales placeres
Pasa de la vida el mar.

ALMA.

Pues alto, vamos de aquí.

DEMONIO.

Llegad la barca.

ENGAÑO.

Eso sí.
Deleite, tiende la plancha.

DEMONIO.

Entra, que la mar es ancha.

ALMA.

¿Y la vida es larga?

DEMONIO.

Sí.

(1) Al margen *Arist.* (esto es, Aristóteles) *De Anima.*

Luego comenzó la música á cantar así:

El Alma se va á embarcar,
Nadie le diga que yerra,
Que no le puede faltar
Dios en la mar ni en la tierra.

En acabando esta canción salió el Entendimiento en forma de un viejo venerable.

ENTENDIMIENTO.

Voces parece que siento
De embarcación en la playa
Ó me engaña el pensamiento:
¡Cosa que el Alma se vaya
Sin su amado Entendimiento!
Quedéme atrás á pensar
Por dónde el airado mar
Pasase de aquesta vida
El alma á Dios dirigida,
Y que no pudiese errar.
Para que pueda decir
Con el Profeta, que tiene
Instrucción para vivir,
Y entendimiento que ordene (1)
Lo que no acierte á regir.
No como los animales,
Que con el freno á los tales
Les quebrantan las mejillas.
Apenas estas orillas
Muestran del Alma señales.
Si ha perdido ya la ciencia
Del justo temor de Dios,
Que esta es la mayor prudencia (2),
¿Cómo podremos los dos
Entender nuestra excelencia?
Los ojos del sabio están
En su frente, que los malos
Siempre por tinieblas van (3).
¿Si acaso falsos regalos
Del mundo gusto le dan?
Alma amiga, Alma querida,
¿Dónde caminas sin mí?
¿Alma, dónde vas perdida?
Mas ¿quién está aquí? ¡Ay de mí,
Que es la Memoria dormida!
Recuerda, recuerda ya,
Del alma dormida vela,
Pues ella dormida está.
Voluntad, ¿con qué cautela
Te han engañado?

MEMORIA.

¿Quién va?

ENTENDIMIENTO.

Oye, Memoria, y despierte
Contigo el Alma dormida,
Y dando voces le advierte
De que se pasa la vida,
Y que se viene la muerte.
¿Dónde está el Alma, Memoria?

MEMORIA.

Á buen tiempo preguntáis
En lo que andaba la historia:
Cuando vos atrás quedáis,
Su perdición es notoria.

ENTENDIMIENTO.

¿Hase embarcado? ¡Ay de mí!

MEMORIA.

Un Capitán de la nave
Del Deleite vino aquí,
Á cuyo Mercurio suave,
Aunque era Argos, me dormí.

ENTENDIMIENTO.

La Voluntad ¿es posible
Que le han consentido tal,
Siendo como es convenible
Inclinación natural
Á algún bien apetecible?

MEMORIA.

¿Pensáis que es vuestra excelencia,
Cuyas virtudes están
Del Alma en la propia esencia?

ENTENDIMIENTO.

¿Por dónde, Memoria, van
Haciendo del cielo ausencia?

MEMORIA.

Yo no lo sé, que he dormido.

ENTENDIMIENTO.

Sin duda que se han partido.

MEMORIA.

Debe de faltarles viento.

ENTENDIMIENTO.

Escucha á tu Entendimiento,
Alma, si no le has perdido.

En esta sazón comenzaron dentro á hacer una faena de nave con la zaloma que se acostumbra, haciendo el Demonio y el Deleite oficio de piloto y contramaestre, y respondiendo los Vicios en vez del marinaje, afligiéndose el Entendimiento de que entre las confusiones de las voces no escuchase el Alma las suyas.

DEMONIO.

¡Oh, Luzbel!

TODOS.

¡Ah!

ENTENDIMIENTO.

No me escucha.

DEMONIO.

¡Oh, Soberbia!

TODOS.

¡Ah!

ENTENDIMIENTO.

No me entiende.

DEMONIO.

¡Oh, Envidia!

TODOS.

¡Ah!

---

(1) Al margen *Psalm. 31.*
(2) Al margen *Pro. I.*
(3) *Eclesi. 2.*

ENTENDIMIENTO.

De oir se ofende
Mis voces.

MEMORIA.

La grita es mucha,
Que sólo á partirse atiende.

DEMONIO.

¡Oh, Lascivia!

TODOS.

¡Ah!

DEMONIO.

¡Oh, Regalos!

TODOS.

¡Ah!

DEMONIO.

¡Oh, Gustos!

TODOS.

¡Ah!

ENTENDIMIENTO.

¡Oh, cielos!
Alma, no te dan recelos,
Que los mejores son malos.

MEMORIA.

Tarde lamentáis sus duelos.

En un pedazo de popa que se descubrió de la nave, se vió el Alma vestida de un velo negro como librea del dueño con quien ya vivía, á quien el Entendimiento comenzó á llamar así:

ENTENDIMIENTO.

Alma, escucha.

ALMA.

¿Quién me llama?

ENTENDIMIENTO.

Tu Entendimiento.

ALMA.

¿Qué quieres?

ENTENDIMIENTO.

¿Dónde vas?

ALMA.

Extraño eres:
Voy con quien me adora y ama.

ENTENDIMIENTO.

¡Ay de ti si con él fueres!
No sabe el hombre su fin;
Como el pez con el anzuelo
Viniste á caer en fin.
¿Vase por Deleite al cielo?

VOLUNTAD.

¿Qué habláis vos, viejo rüin?

ENTENDIMIENTO.

No tomaste mi consejo.
Vuelve, que ya concertada
La nave mejor te dejo.

VOLUNTAD.

El Alma está ya embarcada;
¿Qué os cansáis, hermano viejo?
Aquí vamos á placer,
Hay que brindar y comer,
Que dormir y que gozar.

ENTENDIMIENTO.

¿Dónde imagináis llegar?
¿Qué puerto pensáis tener?

VOLUNTAD.

Esto por ahora dure,
Mientras se duerme y se chasca

ENTENDIMIENTO.

Después remedio procure,
Cuando venga la borrasca,
Y la hacienda se aventure.
Allí sí que será el voto,
El rezar, el suspirar
Con el corazón devoto,
Cuando esté soberbio el mar,
Y el árbol del vivir roto.
Vendrá la muerte á los ojos,
¿Y qué haremos, Voluntad?

VOLUNTAD.

Ea, no nos deis enojos.

ALMA.

Tiempo hay, que dice verdad.

MEMORIA.

Ya te ha puesto sus antojos.
Vas como caballo ciega,
Que no sabes dónde vas.

ENTENDIMIENTO.

Alma, el Demonio te anega;
Cuanto con él tardas más,
Tanto más te engaña y ciega.
¿No ves lo que Beda dice (1),
Que mientras más tiempo tiene,
Menos suelta?

VOLUNTAD.

Tarde viene;
Aunque al Alma atemorice,
Tarde el remedio previene.

ENTENDIMIENTO.

¡Ay, dice al Alma Esaías,
Quien las costumbres tardías
Del pecar con cuerdas ata!

MEMORIA.

Eres á Dios, Alma, ingrata,
¿Y en el mar del mundo fías?
La culpa antigua te asombre,
Que el espíritu que un hombre
Tuvo desde su niñez,
No pudo echar una vez (2)
El Apostólico nombre.
Como no puede olvidarse
Jamás la lengua materna (3),
Así la costumbre interna
De los pecados dejarse;
Pero es fácil, cuando es tierna.

ENTENDIMIENTO.

Miserable Voluntad,
Dispones lo porvenir,
¿Eso está en tu potestad?

(1) Al margen *Super Lucam.*
(2) Al margen *Math. 9.*
(3) Al margen *Basil.* (esto es, San Basilio).

ALMA.

Pienso que decís verdad:
Mas ¿cómo podré salir?
Tengo mi hacienda embarcada.

ENTENDIMIENTO.

¿La Voluntad es tu hacienda?
Mira que estás engañada.

MEMORIA.

Si estima esa sola prenda,
Los dos no valemos nada (1).
No tardes, Alma, en volverte
Á Dios, teme de su ira
El día espantable y fuerte:
Á Agustín diciendo mira
Que esa dilación es muerte (2);
Que mientras lo dilataba
En Dios vivir no quería,
Porque en sí muriendo estaba.

ALMA.

Volvamos, Voluntad mía,
Ea, volvamos, acaba.

VOLUNTAD.

¿Pues dónde nos llevaréis?

ENTENDIMIENTO.

En la nave entrar podéis
De la Penitencia.

VOLUNTAD.

Bueno,
Á un cuerpo contento y lleno
Esa dieta le ponéis.
Los dos me quieren perder.
¿Qué hay en esa nave, á ver?

ENTENDIMIENTO.

Lágrimas, ayuno, pena.

VOLUNTAD.

Idos, viejo, enhorabuena,
Caminar y no comer.

ENTENDIMIENTO.

Sí, porque llevar aguardo
Aquel haz de la Pasión
De Cristo, con la afición
Que le llevaba Bernardo.

VOLUNTAD.

Digo que tenéis razón.
Mas porque veáis si puedo
Dejar el mundo suave,
Os quiero enseñar su nave,
De quien satisfecho quedo,
Que quien la entiende, la alabe.

Corrieron á este tiempo una cortina, descubriéndose la nave del Deleite, toda la popa dorada y llena de historias de vicios, así de la divina, como de la humana historia, encima de la cual estaban muchas damas y galanes comiendo y bebiendo, y alrededor de las mesas muchos truhanes y músicos. Los siete pecados mortales estaban repartidos por los bordes, y en la gavia del árbol mayor iba la Soberbia en hábito de brumete, y finalmente cantaron así:

¡Hola! que me lleva la ola,
¡Hola! que me lleva la mar.
¡Hola! que llevarme dejo
Sin orden y sin consejo,
Y que del cielo me alejo,
Donde no puedo llegar.
¡Hola! que me lleva la ola,
¡Hola! que me lleva la mar.

ENTENDIMIENTO.

Deja, Voluntad, perdida
Tan triste navegación,
Que el puerto de perdición
Te aguarda al fin de la vida.
Alma hermosa, Alma querida,
¿Cómo me quieres dejar?

Aquí respondían los músicos como que despreciaban al Entendimiento:

¡Hola! que me lleva la ola,
¡Hola! que me lleva la mar.

MEMORIA.

Alma, escucha á tu Memoria
Para que de Dios te acuerdes:
Alma, mira que te pierdes
En el golfo de tu gloria;
Dale á Cristo esta victoria,
Alma, vuélvele á buscar.

Respondía la música, no haciendo caso de la Memoria:

¡Hola! que me lleva la ola,
¡Hola! que me lleva la mar.

A este tiempo sonaron algunos tiros de versos, medias culebrinas y falconetes, como que se acercaba la nave, y decía la Penitencia dentro, respondiendo la gente de ella:

PENITENCIA.

Dios Padre.

TODOS.

¡Ah!

PENITENCIA.

Su Hijo Eterno.

TODOS.

¡Ah, ah!

PENITENCIA.

El Espíritu Santo.

TODOS.

¡Ah!

ENTENDIMIENTO.

Si es nave del superno
Capitán, que ha dado espanto
Con su venida al infierno.

PENITENCIA.

Jesús.

TODOS.

¡Ah!

PENITENCIA.

Cristo.

---

(1) Al margen *Eclesi. 5.*
(2) Al margen *In Conf.* (esto es, en las *Confesiones*).

TODOS.

¡Ah!

PENITENCIA.

Mesía.

TODOS.

¡Ah!

PENITENCIA.

Manuel.

TODOS.

¡Ah!

PENITENCIA.

Salvador.

TODOS.

¡Ah!

PENITENCIA.

Vírgen Madre María.

TODOS.

Iza, iza, Redentor,
Tierra, tierra.

CRISTO.

Toda es mía.

Cristo en persona del maestro de la nave, con algunos Ángeles como oficiales de ella.

CRISTO.

Decidle al Alma que aguarde,
Si arrepentida me ama;
Llegue á mí, no se acobarde,
Que nunca yo vengo tarde,
Puesto que tarde me llama (1)
Á la puerta estoy llamando,
Si mi voz la está tocando,
Y me la abriere, entraré:
Por gran precio la compré,
Por eso la voy buscando (2).
Antes que mi sempiterno
Padre á morir me enviase,
Quería que al cielo eterno
El que fuese rodease
Por las puertas del infierno.
Mas después de mi Pasión
Es más fácil de este mar
Del mundo la embarcación.
¿Hay quien se quiera embarcar
Al puerto de salvación?
¿Hay quien quiera este viaje,
Y el daño del mundo ataje
En nave de penitencia,
Donde es mi cuerpo y esencia
Divino matalotaje?
Almas, que me habéis costado
Traer abierto el costado,
Manos y pies de esta suerte,
¿Hay quien se embarque?

ENTENDIMIENTO.

Alma, advierte

(1) Al margen *Apoc. 3.*
(2) Al margen *Cor. 6.*

Que el mismo Dios te ha llamado.

ALMA.

¿Quién sois, piloto divino?

CRISTO.

Soy verdad, vida y camino (1),
Capitán soy de la nave
De Penitencia, que es llave
De Cruz, que el cielo á abrir vino.
Ésta ha de tomar aquel
Que ha de seguirme, si en él
Quisiere desembarcar:
Alma, ve por este mar,
Que yo he pasado por él.

ALMA.

Señor, en señal he dado
Al Deleite mi albedrío.

CRISTO.

Reduce á mí tu cuidado;
Que bien lo merece el mío,
Pues á buscarte he llegado.

ALMA.

La voz es de mi señor:
Del ciervo herido de amor
He conocido el suspiro (2):
¡Con qué vergüenza te miro!
¡Con qué aflicción y dolor!
¿Cuál vienes del mar por mí,
La cabeza del rocío
Del agua mojada así?
Muy negra estoy, señor mío,
Y muy indigna de ti.
Lávame, que con tu gracia
Quitada aquesta desgracia,
Quedaré más que la nieve (3),
Para que así blanca pruebe
De tu afición la eficacia.

CRISTO.

Alma, yo te quiero bien,
Baja, no estés vergonzosa;
Y tú, Voluntad, también;
Negra eres, mas hermosa,
Hija de Jerusalén.
Baja, que esta nave es cierto
Camino al celestial puerto,
Yo soy de ella Capitán,
Desde que vencí á Satán
En la guerra del desierto.
Aquí no hay tiempo contrario,
Naufragio, tormento y pena,
Calma, viento ó tiempo vario,
Ni de Jonás la ballena,
Ni la espada del cosario.
Llevas bizcocho cocido
En unas puras entrañas
De la que mi madre ha sido,
Y aunque guardado en montañas,

(1) Al margen *Ioann.*
(2) Al margen *Can. 2.*
(3) Al margen *Psal. 50.*

Pan entre lirios nacido.
Agua de gracia y Bautismo
Llevas, que la doy yo mismo;
Tal viático y sustento
Bien llegará (1) á salvamento,
Bien librará del abismo.
Vuelve á la nave los ojos,
Verás que de Pedro es nave,
Que es sustituto en mi llave;
Pero no te cause enojos
Su vista á tus ojos grave;
Que es suave el yugo mío,
Y que en él descanses fío.

ALMA.

Señor, ya la voy á ver:
Adiós, mundano placer,
Que á Dios vuelve mi albedrío.

Descubrióse en esta sazón la nave de la Penitencia, cuyo árbol y entena eran una Cruz, que por jarcias desde los clavos y rótulo tenía la Esponja, la Lanza, la Escalera y los Azotes, con muchas flámulas, estandartes y gallardetes bordados de Cálices de oro, que hacía una hermosa vista: por trinquete tenía la Columna, y San Bernardo abrazado á ella: la popa era el Sepulcro, al pie del cual estaba la Magdalena: San Pedro iba en la bitácora mirando al aguja, y el Pontífice que entonces regía la Romana Iglesia, estaba asido al timón. En lugar de fanal iba la custodia con un Cáliz de maravillosa labor é inestimable precio; junto al bauprés estaba de rodillas San Francisco, y de la Cruz que estaba en lugar de árbol bajaban cinco cuerdas de seda roja, que le daban en los pies, costado y manos, encima del extremo de la cual estaba la Corona de Espinas á manera de gavia. La música de chirimías, y los tiros que se dispararon entonces, causaron en todos una notable alegría. El Alma bajó á este tiempo, y llegando á los pies de Cristo, prosiguió así:

ALMA.

Dadme, Señor, esos pies,
Que enjutos el mar pasaron
Alguna vez.

CRISTO.

Ya después
Que en mar de Pasión entraron,
Se han mojado, como ves.
Mira con ojos atentos
La nave de mis tormentos
Y de tus regalos llena,
Mi Cruz es árbol y entena,
Las jarcias los instrumentos.
Mira con qué diligencia
Mi Columna está abrazando
Bernardo, mira llorando
Á Magdalena mi ausencia,
Mira á Pedro gobernando;
Mira cinco cuerdas bellas
Que bajando de mi Cruz,
Francisco está asido en ellas;
¿Qué más Norte que mi luz,
Pues hice yo las estrellas?
Alma, embárcate conmigo
Á la celestial Sión.

ALMA.

Ya, mi Señor, voy contigo
Por el mar de tu Pasión:
Tu Cruz llevo, tu Cruz sigo;
Mis potencias se te humillan.

ENTENDIMIENTO.

Aquí, Señor, se arrodillan
Voluntad y Entendimiento.

VOLUNTAD.

Haberte ofendido siento.

MEMORIA.

Tus hazañas maravillan.

CRISTO.

Ángeles, quitalde presto
El vestido que le ha puesto
El mundo.

ALMA.

Dióme á entender
Que para el mar ha de ser
Desta bajeza compuesto.

CRISTO.

Toma la Cruz, alma mía,
Y sígueme.

ALMA.

Con tal guía
¿Quién no se embarca contento.
Donde sois vos el sustento,
Pan vivo que el cielo envia?

CRISTO.

Pedro, echad la planta acá,
Que el Alma á embarcarse va,
Pasa á mi nave, mi Esposa.

PEDRO.

Llámela el cielo dichosa,
Cuando en vuestra gracia está.
Ea, divinos doctores
De mi nave militante,
Haced salva á estos amores,
Mientras la nave triunfante
Previene fiestas mayores.
Ea, famoso Agustino,
Jerónimo, Ambrosio santo,
Gregorio y Tomás de Aquino,
Entonad el dulce canto,
Suene el concento divino.
Tiemble el cosario Asmodeo
De ver esta nave mía
Con tanta gloria y trofeo,
Que va en la gavia María,
Y el mismo Dios en el treo.
Que en el treo irán las tres
Personas del solo Dios,
El Padre, el Hijo, y después
Quien procede de los dos,
Que á la nave el viento es.
No le faltarán soldados
De divina ciencia armados
Contra las infames barcas

(1) Así en la primera edición. Parece mejor *llevará*.

De tantos heresïarcas
En mar de error anegados.
  Ildefonso en el bauprés
Defenderá la limpieza
De la que tan limpia es,
Que la angélica pureza
Sirve de trono á sus pies.
  Isidoro el Español
Junto al divino farol,
Contra los Sacramentarios
Derribará los cosarios
Que ponen falta en el sol.
  Pablo irá con el montante
En la plaza de armas fuerte,
Á defenderla bastante
Con su pluma y con su muerte
Divinamente constante.
  Mártires serán defensas,
Trincheas de los costados
Contra tiranas ofensas
De mil Césares airados,
Balas resistiendo inmensas.
  Hoy tendrás, Alma, victoria,
Hoy cesará tu desgracia:
Haced salva por memoria,
Que en la mar tendrá mi gracia,
Y allá en el puerto la gloria (1).

(1) «Con general aplauso de los oyentes, fiesta y salva que á esta embarcación se hizo, dió fin la representación y principió la regocijada Ciudad *(Valencia)* á otros géneros de entretenimientos.»

LAS BODAS
ENTRE EL ALMA Y EL AMOR DIVINO

(REPRESENTACIÓN MORAL)

LAS BODAS

ENTRE EL ALMA Y EL AMOR DIVINO

(REPRESENTACIÓN MORAL) (*)

LOA

De las montañas del cielo
Un labrador ha venido,
Sabiendo que el año es caro,
A dar á los hombres trigo.
Dicen que fué Sacerdote
Con su propia sangre ungido,
Y que en el río Jordán
Dijo Dios que era su Hijo.
Mesías le llaman muchos,
Y muchos le llaman Cristo,
Emanüel los Profetas,
Y Jesús los Paraninfos.
En el pan que da á los hombres,
Dicen que se da á sí mismo,
Y que no quiere dineros,
Porque es en extremo rico.
Nació el trigo en un pesebre,
Por lo cual Belén bendito
Se llamó casa de pan,
Que nace entre paja el trigo.
Vendióle un amigo suyo,
Que hasta á Dios venden amigos,
Y segándole en un huerto
Fué llevado al sacrificio.
Una Cruz alta y pesada
Fué la piedra del molino,
Y el arca en que se guardó,
Un sepulcro y mármol limpio.
Alma mía, si le comes,
Toma ejemplo en lo que digo,
Que si el alma limpia estaba,
Tu serás sepulcro vivo.

En entrándose los músicos comenzó el Prólogo así:

Salieron desafiados
Cinco ballesteros diestros,
Para tirar en un blanco
Puesto de un terrero en medio,
Con una dama gallarda,
Cuyo dorado cabello
Del rubio sol excedía
Los resplandecientes cercos:
Blanco rostro, ojos azules
De la color de los cielos,

(*) «Era día en que se celebraba en su Iglesia *(la de Valencia)* la octava de aquel en que mostró Dios al mundo el efeto de su amor: y como pocos días antes el Rey Católico se hubiese casado en ella con la preciosa perla Margarita de Austria, moralizando sus bodas entre el Alma y el Amor divino, se representaba un auto sobre un teatro famoso. Rogó el Peregrino á Everardo se detuviesen á escucharle, respecto de la fama que aquella moralidad tenía, aplicándola toda á los felicísimos casamientos de los Reyes, y dando figuras á los príncipes y caballeros que habían traído esta Real Señora. Everardo, por darle gusto; y por el que se le seguía de tales fiestas, tomó asiento en el mejor lugar que pudo, y estando todos atentos, salieron tres diestros músicos, que cantaron así:
(Libro II de *El Peregrino en su Patria.)*

Alas con que al mismo Dios
Quiere penetrar el pecho.
Todos salen con sus arcos,
Y los cinco á un lado puestos,
Comienzan, en viendo el blanco,
A prevenir los deseos.
El primero de los cinco,
Que era un galán ballestero,
Llamado por apellido
Los Ojos, luces del cuerpo,
Tiró, y dijo que era el blanco
Pan blanco de trigo nuevo
Hecho á manera de hostia:
Erró el tiro y quedó ciego.
El ballestero segundo,
Que era el Olfato, sintiendo
El olor del blanco, dijo
Que era de pan blanco y tierno.
Erró también y apartóse:
Y luego tiró el tercero,
Que el Tacto por nombre tuvo,
Siempre liberal y presto,
Dijo tocando en el blanco,
Aunque tocó desde lejos:
Este es pan, y erró también,
Ocupando el cuarto el puesto.
Este se llamaba Oir,
El cual disparó, que oyendo
Partir el blanco era pan,
Y delicado en extremo:
Quedó sordo y no oyó más,
Que supuesto que se ha hecho
Por el oído la fe (1),
No le tuvo en este tiempo.
El quinto, llamado el Gusto,
El blanco entero comiendo,
Dijo que á pan le sabía
De suplicaciones hecho.
Pero errando más que todos,
Todos juntos se rindieron,
Que naturaleza y arte
Son cortos en tal misterio.
Llegó en aquesto la dama,
Y dijo: Escuchad atentos
Á la Fe, que así me llamo,
Veréis cómo al blanco acierto.
Tiró y dijo: El blanco es Dios,
Allí están su sangre y cuerpo,
Que amor le cifró en el blanco
Que cubre aquel blanco velo.
No acertarán los sentidos
El modo de este misterio,
Que yo sola en este blanco
Puedo suplir sus defetos.
Diéronla por vencedora
Entre todos cinco el premio,
Y al santo blanco humillados
Con la Fe vieron y oyeron.

(1) Al margen *Fides per auditum fit.*

Deste misterio divino,
Deste Sacramento excelso,
Deste blanco y de este pan,
Donde es el altar terrero,
Hoy la fiesta se celebra,
Cuyos misterios inmensos,
Con la Fe sola ha de oir,
Y ver el cristiano celo.
Que el que le mira sin ella,
Dará de este blanco lejos,
Y con ella verá á Dios
Como ha de verle en el cielo.

Acabado de entrar el Prólogo, volvieron á cantar así

Pan, que eres vida y la das,
En ti quien á ti convida
Nos da gracia, gloria y vida,
Y trescientas cosas más.
Eres pan, y eres cordero
Sobre el monte de Sión,
Sacrificio y oblación
De otro Isaac más verdadero,
Dios entero
En cualquier parte,
Que no hay arte,
Que para entender sea parte
Como cabe en pan suave
Pan, que á Dios al alma sabe,
Pan, que de gracia te das,
Y trescientas cosas más.
Eres carne y sangre pura,
Y cáliz de bendición,
Eres pan de Gedeón,
Prenda de gloria segura.
Tu blancura
Es más que nieve,
¿Quién se atreve
A ti, si no es como debe?
Maná divino,
En el camino
Viático al peregrino,
Que asegurándole vas,
Y trescientas cosas más.
Memorial de tu pasión,
Sello de tu majestad,
Vínculo de caridad,
Mesa de proposición,
De Sansón
Panal abierto
Del León muerto,
Cristo en cruz y que encubierto
Fué tres días,
Pan Mesías,
Pan que del arca salías
Como del vientre Jonás,
Y trescientas cosas más.
Dios que con la fe se ve,
Que el cuerpo no alcanza tanto,
Hostia y Sacerdote santo
Como Melchisedech fué,
Pan de fe,

Que dió el Bautista,
Y de vista
El divino Evangelista,
Pan que al suelo
Bajó del cielo,
Pan de los hombres consuelo
Y Dios por siempre jamás,
Y trescientas cosas más.
Lirio entre espinas florido,
Trigo entre ellas coronado,
En tierra virgen sembrado,
Y siempre Virgen nacido,
Pan vendido
De un perdido
Que fué Apóstol escogido,
Víctima aceta,
Hostia perfeta,
Que hiciste entonces Profeta
De tu pasión á Caifás,
Y trescientas cosas más.
Cordero, cuya inocencia
Que no coma el hombre encargas
Sin las lechugas amargas
De la amarga penitencia,
Carta de creencia,
Crédito abierto,
Rey encubierto,
Dios hombre, y hombre tan cierto,
Que trocó el hombre su nombre
Por otro hombre tan ruin hombre,
Que se llamó Barrabás,
Y trescientas cosas más.

Habiéndose entrado los músicos con esta letra, salió por una boca de fuego, que pareció abrirse entonces con mil artificios, truenos y llamas, el Pecado, vestido en la forma que pintan el Angel que por soberbia cayó del cielo. Con éste venía la Envidia casi en el hábito que la pinta Ovidio, crinada la cabeza de culebras. No dejaban los vestidos de ser ricos y bordados de oro, por autorizar las figuras, aunque representasen estos vicios; y en saliendo comenzaron así:

PECADO.
¿Qué me dices?
ENVIDIA.
Lo que pasa.
PECADO.
No lo creo.
ENVIDIA.
No lo creas.
PECADO.
Fuego me enciende y abrasa.
ENVIDIA.
No es mucho que en él te veas,
Sobrando tanto en tu casa.
PECADO.
Este de ahora es mayor,
No sé si cuando caí
Con Luzbel, tanto dolor
Como ahora recibí,
Ni tuve tanto furor.
Que entonces si yo temía
Que la humanidad de Cristo
Subiese tanto algún día,
Como ya, Envidia, la han visto
Después la tuya y la mía:
No vi, como ahora veo,
Que nuestras sillas pobló
De tanto humilde trofeo
De un ladrón que el cielo hurtó,
Y de un cambiador Mateo.
¿Quién pensara que tuviera
De él un pescador las llaves,
Con que cerrara y abriera?
¡Mirad qué Reyes tan graves
Hizo estrellas de su esfera!
¡Qué Alejandro puso en lista
Que habiendo ganado el suelo
Con grandeza nunca vista,
No tiene un rincón del cielo.
ENVIDIA.
Otra guerra le conquista.
PECADO.
¿El Rey negocios secretos
Allá en el reino del alma?
ENVIDIA.
Presto verás los efetos.
PECADO.
Mal nuestra ciencia desalma
Estos divinos concetos.
Rabio por saber lo que es.
ENVIDIA.
Pecado, ten sufrimiento,
Que tú lo sabrás después.
PECADO.
¡Oh! reniego del tormento
Que padeciendo me ves.
¿Sufrimiento tener puedo,
La lengua muda, el pie quedo,
Cuando el Rey del cielo trata
Negocios con esa ingrata?
¿No ves que me hiela el miedo?
En las cosas que ya vi,
Aunque mil cielos hiciera,
Y mil glorias contra mí
Para el alma, si pudiera
Darle más que él tiene en sí,
Envidia, yo me esforzara
Á sufrirte, mas ¿secretos
Que me han salido á la cara?
ENVIDIA.
Si al mal estamos sujetos,
En el remedio repara.
PECADO.
Deja que el llanto celebre
Mi desdicha, y que me dé
Voz que mi silencio quiebre,
Así aquel secreto fué
De la cruz y del pesebre.
¿Quién le vió nacer al hielo,
Que dijera que era Rey
De las columnas del cielo?

Por fuego el calor de un buey,
La paja por terciopelo.
¿Quién le vió en Jerusalén
Entrar, que aun el nombre callo,
Que dijera entonces quién?
Ved qué soberbio caballo,
Qué enjaezado palafrén!
¿Quién entre aquellos honrados
Le viera en cruz, que dijera:
Este es Dios, hasta que viera
De sus ejes estrellados
Desencajarse la esfera?
Pues si hasta que el sol se enluta,
Y la tierra toca á muerto
Con sus piedras, es incierto
Lo que su mente ejecuta
Por tan divino concierto,
Bien hago en temblar de espanto.

ENVIDIA.

No pienses que te consuelo,
Porque no lo siento tanto.

Á este tiempo salió por otra puerta la Malicia, sembrado un vestido negro de llamas de plata entre varios rostros, y dijo así:

MALICIA.

Basta, que me cubre un hielo,
Y de un fuego me levanto.
¡Oh Pecado!

PECADO.

¡Oh mi Malicia!

MALICIA.

Triste vengo.

PECADO.

Y yo lo estoy.

ENVIDIA.

¿Hay nuevas?

MALICIA.

¿Quién las codicia?

PECADO.

Yo, que siempre el blanco soy
De la divina justicia.

MALICIA.

¿Sabes ya que el Rey del cielo
Al reino del alma envía
Su embajada?

PECADO.

Ya recelo
Tu desventura y la mía.

MALICIA.

La fama con presto vuelo
De cartas un pliego lleva.

PECADO.

¿Hasla visto?

MALICIA.

Yo la vi.

PECADO.

De ésta sabremos la nueva.

ENVIDIA.

Pues aguardémosla aquí,
Que es la más segura prueba.

PECADO.

Al camino le saldré,
Y el pliego le quitaré.

MALICIA.

¿Y si es de Dios?

PECADO.

Que lo sea,
Porque por engaño lea
Lo que por culpa no sé.

Escondiéndose el Pecado, la Malicia y la Envidia, salió la Fama con un vestido blanco bordado de lenguas y ojos, y el Mundo en hábito galán, que la traía asida por un velo que le pendía de los hombros, diciendo así:

FAMA.

Déjame, Mundo villano.

MUNDO.

¿La posada no es razón
Que pagues, Fama?

FAMA.

Es en vano:
Vuelve, Mundo, á tu mesón;
Suelta.

MUNDO.

Paga.

FAMA.

Ten la mano.

MUNDO.

¿Es bueno que cada día
Corras todas mis posadas,
Desde donde nace el día
Hasta las nubes doradas,
Del sol sepultura fría,
Y que jamás pagues, Fama,
Si siempre la mejor tomas?

FAMA.

Yo vuelo, soy viento y llama.

MUNDO.

¿Qué mesa hay en que no comas,
Donde no duermas, qué cama?
Paga, Fama voladora.

FAMA.

No lo debo.

MUNDO.

¿Por qué ley?
Detente.

FAMA.

Soy franca ahora,
Que soy correo del Rey
Que el cielo y la tierra adora.
¿No ves el escudo al pecho?

MUNDO.

Págame ahora mejor.

FAMA.

Tus voces son sin provecho.

MUNDO.

El Rey es rico.

FAMA.

¡Traidor!
¿Dios paga á nadie derecho?

¿No basta que le has costado
La vida, y que le has llevado
La sangre por treinta y tres
Años de casa?

MUNDO.

Y después,
¿Qué posada le he negado?
¿Y cuando á mi tierra vino,
En qué mesa no comía?
¿Qué regalos no previno
Marta en casa de María?
¿Qué no le dió Architeclino (1)?
¿Qué le negó el Fariseo?
¿Y el que á él y aun á otros doce
Dió un Jueves mesa y deseo?

FAMA.

Mundo, mal á Dios conoce
La ingratitud que en ti veo;
Si á él y á doce un hombre dió
Á cenar, á cinco mil
Sabes que en un campo hartó.
¿Ves, Mundo, como eres vil
Y como Dios te pagó?
Fuera de esto, ¿qué más paga
Que darse á sí mismo Dios?
¿Hay quien sino Dios lo haga?

MUNDO.

No disputemos los dos
La grandeza de esa paga.

FAMA.

¿Si Dios no te sustentara,
Mundo, qué fuera de ti?
Y si el pan no te dejara
Transustancial, ¿con qué, di,
Vieras, hasta ver su cara?
Eres ingrato y grosero.

MUNDO.

Fama, págame.

FAMA.

No quiero.
Basta callar las maldades
Que veo por tus ciudades,
Ladrón, homicida fiero.

MUNDO.

Dime á qué vas, y qué llevas
Al alma.

FAMA.

Son Sacramentos
Estas cartas y estas nuevas.

MUNDO.

Parlera, ¿con argumentos
Engañar mis años pruebas?
¿Cuándo tú llevas verdades,
Sino enredos y mentiras
Que cuentas y persüades?

FAMA.

Vete, Mundo, que deliras
Con blasfemias y maldades.

(1) Así en la primera edición. La de Sancha escribe *Architriclino.*

Mira que á la Inquisición
Iré á dar cuenta de ti,
Que estas cartas de Dios son.

MUNDO.

Miedo me has puesto, ¡ay de mí!

FAMA.

¿Huyes?

MUNDO.

¿No tengo razón?

Huyéndose el Mundo, llegaron el Pecado, la Malicia y la Envidia con sus pistolas á manera de salteadores, y poniéndosele delante, la dijeron así:

PECADO.

Deteneos, hermosa Dama.

FAMA.

¡Ay triste!

MALICIA.

Haced cortesía.

PECADO.

Pregunta cómo se llama.

FAMA.

La Fama soy.

ENVIDIA.

Reina mía,
¿Vuesa merced es la Fama?
¡Qué de soldados galanes,
Que tiene desvanecidos;
Qué Reyes, qué Capitanes!
¡Qué tiene al aire esparcidos
De lienzos y tafetanes!
¡Qué letrados ha engañado!
¡Qué poetas su laurel
Falso Dios idolatrado (1)!
¿Dónde va tan de portante?
¿Va á quemar el templo á Efesia?

FAMA.

Voy á una cosa importante
Desde la triunfante Iglesia
Á la Iglesia militante.

PECADO.

¿Y no sabremos lo que es?

FAMA.

No puede ser, que es de Dios,
Y enemigos sois los tres.

PECADO.

No importa que calléis vos,
Que ello se sabrá después.
Ya sé yo con qué gobierno
Esas cosas suele hacer:
Encubrióse niño tierno,
Y hombre en cruz hasta romper
Las murallas del infierno.
Dadnos el dinero luego.

FAMA.

Yo sin dinero camino,
Que volando parto y llego.

(1) Para completar esta quintilla faltan dos versos, por olvido de la imprenta ó del poeta.

MALICIA.

Ya lo que lleva adivino.

FAMA.

Verdad es : llevo este pliego.

PECADO.

Muéstrale acá.

FAMA.

¿Pues, traidor,
Papeles del Rey me quitas?

PECADO.

Dile al correo mayor
Que me castigue.

FAMA.

Tú incitas
Á su justicia el rigor.
Dámele.

PECADO.

Vete de aquí.

FAMA.

Yo me iré.

MALICIA.

¿No ves, Pecado,
Que lo dirá á Dios?

PECADO.

En ti,
Malicia, está disculpado
Tu descuido.

MALICIA.

¿Cómo así?

FAMA.

Porque Dios todo lo ve.

ENVIDIA.

Para que el mundo á lo menos
No sepa lo que esto fué,
Á esos troncos de hojas llenos
Atada la dejaré.

PECADO.

Bien dices, átala.

FAMA.

¡Ah cielo!

PECADO.

La nema rompo.

FAMA.

¡Traidor!
Del sello rompes el velo,
Cinco llagas de su amor,
Armas que llevó del suelo.
Hoy otra vez has deshecho
Su pecho como infíel.

PECADO.

¿Qué importa por mi provecho,
Que yo le rompa en papel,
Si aquel le rompió en su pecho?

FAMA.

Los que buscándole van,
Las maravillas que ha hecho
Ven durmiendo como Júan,
Pero no rasgando el pecho,
Donde en Sacramento están.

PECADO.

¿Es este caso el cerrado
Libro, al cordero guardado,
Y que él solamente abrió?

ENVIDIA.

Lee.

PECADO.

Escucha.

FAMA.

Triste yo.

PECADO.

Oid.

MALICIA.

Comienza, Pecado.

SOBRESCRITO.

PECADO.

Al Alma, que redimí
Con mi sangre.

ENVIDIA.

Tierno amante.

PECADO.

En la Iglesia militante.

MALICIA.

¿Dice el sobrescrito así?

PECADO.

Sí dice.

MALICIA.

Pasa adelante.

PECADO.

Después, Alma, que en el suelo
Padecí muerte de cruz,
Y subí á mi padre al cielo,
Mostrándote con mi luz
De mis entrañas el celo;
Después que en pan me quedé
El mismo que fuí y que soy,
Á quien mi amor firme ve,
Que guarda como los doy
Los preceptos de mi fe;
En regalos y contentos
De la esperanza, que fío
Al plazo de mis asientos,
Ayudas de costa envío,
Y mil entretenimientos.
Tu perfección excelente
De tu custodio he sabido,
Bien que á todo estoy presente,
Y que cual virgen prudente
Has velado, y no has dormido.
Y porque en viendo doncella
Digna de aqueste favor,
Pura, casta, limpia y bella,
Quiero que mi propio amor
Se vaya á casar con ella;
Á tus virtudes me inclino,
Alma intacta, Alma dichosa,
Y escribirte determino
Para que seas esposa
De mi propio amor divino.
Es en la parte de España
El Reino en que está mi amor
Más respetado y mayor;
Mis aras de incienso baña,

Más libre de todo error.
Tú en las galeras famosas
De la Fe á Valencia ven,
Valencia y valor del bien,
Que á tus manos venturosas
Quiero que las suyas den.
Esta será la Sión
Donde mi amor irá á verte
Para aquesta santa unión.

ENVIDIA.

No leas más.

PECADO.

¿Que desta suerte
Trata el Rey mi destrucción?
¡Como que al Amor su hijo
Casar con el Alma quiere,
Por las virtudes que dijo,
Tan presto, que ya refiere
La ciudad y el regocijo!
¡Ah, Envidia, como temía
Justamente este secreto!
Llegó de mi muerte el día.

ENVIDIA.

Si el Rey lo pone en efeto,
Llegó la tuya y la mía.
Después que te aborreció
El Alma, y te echó de sí,
Vil Pecado, á Cristo amó.

MALICIA.

No yerra en decirle sí,
Acierta en decirte no.
Ella escoge un buen marido,
Y deja un hombre el más malo
Que se ha visto ni se ha oído.

PECADO.

Sí, pero el de más regalo,
Malicia, al común sentido.

MALICIA.

¿Pues quieres tú competir
Con Cristo, ni con su amor?

PECADO.

No os quiero ahora decir
Lo que intenta mi furor,
Mientras no pudo morir.
Pero creed que si puedo,
El Alma no ha de gozar
Del amor de Cristo.

MALICIA.

Quedo.

ENVIDIA.

Aun hay de por medio el mar.
Pecado, intenta un enredo.

PECADO.

Allá iré; presumid, cielos,
Que os he de poner desvelos.

MALICIA

Dios saldrá con lo que trata.

ENVIDIA.

Á mí la Envidia me mata.

PECADO.

Y á mí del Alma los celos.

Partiéndose los tres, quedó la Fama diciendo:

FAMA.

¡Ah, traidores, cuán en vano
Vais á estorbar estas bodas
Contra el poder soberano,
Que tiene las cosas todas
Su voluntad y su mano!
¿Qué haré de esta suerte atada?

Á esta sazón entró Custodio en hábito de un mancebo, y comenzó á decir así:

CUSTODIO.

Ya por última embajada,
Alma, en aquellos renglones
Van las capitulaciones
De tu boda deseada.
Con estos conciertos ven
Á la gran Jerusalén,
Donde el Rey Amor vendrá,
Y hasta el cielo te dará
De tu boda el parabién.

FAMA.

Gran ventura; gente veo,
Custodio.

CUSTODIO

¿Quién llama?

FAMA.

Yo.

CUSTODIO.

¿Quién?

FAMA.

La Fama.

CUSTODIO.

Buen correo.

FAMA.

Aquí el Pecado me ató
Con temerario deseo.

CUSTODIO.

¿El pliego te tomaría?

FAMA.

Por él supo lo que el Rey
Cristo al Alma le escribía.

CUSTODIO.

Celoso está desde el día
Que sigue el Alma su ley.

FAMA.

Fué, cual sabes, su galán.

CUSTODIO.

De su amor piensa que están
Perdidas las almas todas.

FAMA.

¿Hay algo nuevo en las bodas?

CUSTODIO.

Que ya por la Reina van.

FAMA.

¿Quién?

CUSTODIO.

Las galeras de Pedro:
Andrea de Oria divino,
De la Iglesia palma y cedro.

FAMA.
Que vendrá presto imagino,
Que ricas albricias medro.
Dicen que el Alma contrita,
Piedra preciosa en la tierra,
Ó perla que en Austria habita,
Y el nácar del cuerpo encierra,
Se ha llamado Margarita.
CUSTODIO.
Y Filipo el Rey Amor,
Por la Fe y felicidad
De su reino y su valor.
FAMA.
También muestra potestad.
CUSTODIO.
¿Qué Rey la tiene mayor?
Que todos son polvo y nada
Respecto de Amor, que es Dios.
Ven á ver la desposada.
FAMA.
Hoy quedan juntos los dos,
Él contento y ella honrada.

Entrándose la Fama y Custodio, salió el Alma con un vestido de tela de tres colores, en que significaba la Fe, la Esperanza y la Caridad; venían con ella la Oración y el Ayuno vestidos de jerga, y el Apetito de loco.

APETITO.
Haréisme desesperar,
Si en tiempo de regocijo
Me mandáis, Alma, ayunar:
Si es del Rey del cielo el hijo
Con quien os vais á casar,
¿Para qué tanta abstinencia?
Idos, Ayuno, en buen hora,
Que me quitáis la paciencia.
AYUNO.
No le escuchéis, gran señora.
APETITO.
Sí hará, con vuestra licencia.
AYUNO.
Mejor estuviera atado.
ALMA.
Harto lo está donde estoy,
Por loco está disculpado.
APETITO.
Loco de la Reina soy;
Y aunque loco, soy honrado.
Soy Apetito, y por Dios,
Que ya no tengo ninguno,
Estando juntos los dos;
Porque si sois el Ayuno,
¿Qué mayor freno que vos?
Tenéis una cara hechiza,
Que me heláis y consumís
Cuando más hambre me atiza;
Basta que siempre venís
En Miércoles de Ceniza.
Yo soy hombre de más prendas,
Cae mi fiesta mejor,
Martes de Carnestolendas.
ALMA.
Hoy estás muy hablador.
AYUNO.
Ni le escuches ni le entiendas.
APETITO.
¿Que coma este hombre pescado
Toda la vida sin pena?
¿Cómo puede ser honrado?
ALMA.
Calla, loco.
APETITO.
¿Qué ballena.
Más sardinas ha tragado?
¿Que una Reina como vos
Se sirva de aquestos dos,
Cada cual por sí tan flaco?
ALMA.
¿Pues de quién mejor?
APETITO.
De Bacco,
Que aunque vende vino, es Dios.
ALMA.
Dios de la gentilidad,
Y demonio en el infierno:
Necio estás hoy.
APETITO.
Es verdad:
Pero tal casa y gobierno
Tiene vuestra Majestad.
Reniego de casa, amén,
Que el Ayuno es mayordomo.
AYUNO.
Habla como hombre de bien.
APETITO.
¿Cómo puedo, si no como?
Que el como lo dice bien.
Vos sois un desventurado
Hecho de tripas de viejas,
Lacio, fruncido, arrugado,
Todo garbanzo y lentejas,
Oliendo á aceite y pescado.
AYUNO.
¿Que tú te atreves á mí?
APETITO.
Vos tenéis, creedlo así,
Cara de pocos amigos;
Todo sois pasas é higos:
¿Somos moriscos aquí?
Bien se ve en vuestro pellejo,
Que sois hijo.
ALMA.
Ten paciencia.
APETITO.
De algún Abad flaco y viejo,
Que por vínculo de herencia
Os dejó tanto abadejo:
Nunca vos habéis tenido
Buen aliento.
AYUNO.
Ya el sarao
Me enfada.

APETITO.
Ya estáis corrido;
Apostá que habéis nacido
Donde pescan bacalao.
Pues esotro compañero.
ORACIÓN
¿De la Oración podéis vos
Decir algo?
APETITO.
No, ni quiero;
Pero también sois, por Dios,
Angosta de tragadero:
¡Linda gente para bodas!
¡Oh qué bien, Alma, acomodas
Tu casa! ¿Qué dirá el Rey
Cuando venga?
ALMA.
Que en su ley
Están estas cosas todas.
APETITO.
Mejor fuera recibir
Cocineros y oficiales,
Comer bien y bien dormir.
ALMA.
De mi propósito sales;
Ya no te puedo sufrir:
Cantad algo, Oración mía,
Que David en poesía
Á Dios cantó su deseo;
Veré entretanto si veo
El Aurora de mi día.
APETITO.
El Ayuno ayudará,
Que en ayudas no tendrá
Estorbos en la garganta.
AYUNO.
Canta, porque calles, canta.
APETITO.
Que me place.
AYUNO.
Di.
APETITO.
Ya va.

Puesta el Alma de rodillas, comenzaron á cantar los tres de esta suerte:

¿Cuándo, esposo de mi vida,
Te verán, como desean,
Estos ojos y estos brazos,
Tristes por tu larga ausencia?

Detrás de un trono, que estaba hecho, respondía otro coro de música de esta suerte:

La que vive en esperanza
De ser mi esposa y mi Reina,
Alma, sabed que ha de ser
Más limpia que las estrellas.

Los músicos del Alma volvían á proseguir:

Cristo, gran Rey de la gloria,
¿Á dónde habrá dignas prendas
Para que de vuestros pies
Merezca yo ser la tierra?

Los del coro de adentro respondían así:

Con Fe y obras, Alma mía,
Gozarás lo que deseas,
Y más como ahora vienes,
Con Ayuno y Penitencia.

Los del Alma replicaban cantando así:

Mostradme á mi desposado
Rey del cielo, porque vea
Á vuestro divino amor
El Alma, que es suya y vuestra.

Habiéndose el Alma á este tiempo levantado por una invención, casi un estado del suelo, con música de chirimías, se descubría una cortina, y en una nube se veía el Amor divino vestido de la figura de Cristo sobre un Calvario, á cuya cruz estaba arrimado, y á sus pies la Muerte y el Demonio, y proseguía la música diciendo:

Este es mi querido hijo,
Este es mi Amor, Alma bella,
Que en este campo de cruz
Fué vencedor de esta guerra.
ALMA.
Señor, ¿que merezco veros?
AMOR.
La fama de tu limpieza
Gran fuerza tiene, Alma mía,
Y tan grande, que á Dios fuerza.
ALMA.
¿Cuándo os casaréis conmigo?
AMOR.
Alma, margarita, perla,
Hermosa, casta, divina,
Ya van por ti, aguarda, espera.

Cerrándose la nube y la cortina, decía la música:

Esperad casada,
No lloréis doncella,
Que ya vuestro esposo
Camina á Valencia.

Respondía la música del Alma:

Venga el Rey mi esposo,
Norabuena venga,
Que hasta ver sus ojos
No la tendré buena.

El Pecado entró á esta sazón vestido de mercader, con una caja.

PECADO.
Tus bodas y tu placer
Á todos nos dan licencia

De llegar á tu presencia.

ALMA.

¿Quién eres?

PECADO.

Un mercader.

APETITO.

Vos seáis muy bien venido.
¿Traéis confitura acaso?
Mostrad.

AYUNO.

Apetito, paso.

APETITO.

Si paso, el no haber comido:
Dejadme, Ayuno, que rabio.
¿Traéis rosquillas? ¿qué traéis?
Dadme alguna.

ALMA.

¿Qué vendéis?

PECADO.

De que eso pienses me agravio:
Joyas son de gran valor,
Que no cosas de comer.

APETITO.

Pues bien lo podéis vender
Á la infanta Canamor,
Que más quiero una empanada,
Que de Arabia todo el oro.

PECADO.

Aquí traigo un gran tesoro,
Digno de tal desposada.

ALMA.

Mostrad, á ver.

PECADO.

Este es, Reina,
Un cortesano tocado,
Que la soberbia ha labrado
Para quien sus rizos peina:
Mire aquí tu Majestad
Qué dos joyas, así viva,
Una cintura lasciva,
Y un collar de libertad:
Qué gargantilla de gula,
Qué arracadas de lisonja.

APETITO.

¿Traéis acaso una lonja
Que pueda comer sin Bula,
De esto que no pueden ver
Los Moros ni los Judíos?

ALMA.

Son muy humildes mis bríos
Aunque Reina, mercader;
No tengo tanto caudal.

PECADO.

Pues yo os fiaré de esa suerte.

ALMA.

¿Hasta cuándo?

PECADO.

Hasta la muerte.
Comprad bien y pagad mal.

ALMA.

¿Qué dirá de esta riqueza
Mi esposo?

PECADO.

Es rico, holgaráse.

ALMA.

Aunque es rico enojaráse,
Que amó siempre la pobreza.

ORACIÓN.

Aquí está, señora mía,
Otro Mercader.

ALMA.

Pues entre.

APETITO.

¿No truxérades un vientre,
Y no esta volatería?

PECADO.

Apetito, si me ayudas,
Fénix te daré á comer.

APETITO.

Yo soy hombre de placer,
Y nunca me meto en dudas.
Ya veis que sirvo de loco
Á la Reina que algún día
De mayordomo servía,
Pero ya tiéneme en poco:
Hame entregado al Ayuno,
Que me pone con su azote
Más lacio que un chamelote.

AYUNO.

¿Quieres callar, importuno?

La Memoria entró á esta sazón en hábito de Mercader, con una caja.

MERCADER.

Reina, á quien el Rey Amor
Espera para su esposa,
Margarita más preciosa
Que el oro ó piedra mejor:
Sabiendo que ya te aprestas
Para Valencia, que ya
Apercibiéndote está
Arcos triunfales y fiestas,
Traigo dignas de tu gloria
Mil joyas para vender.

ALMA.

¿Pues quién sois?

MEMORIA.

Un Mercader.

ALMA.

¿Cómo os llamáis?

MEMORIA.

La Memoria.

ALMA.

¿De quién?

MEMORIA.

De lo que sufrió
Tu esposo el Amor por ti.

ALMA.

Muy buenas son para mí:
Esas he menester yo.
Abrid la caja.

MEMORIA.

Esta es
Forma del Sepulcro santo,
El Sudario es este manto,
En que su retrato ves:
Esta corona de espinas
Te servirá de tocado.

ALMA.

Tal sangre las ha esmaltado
Que parecen clavellinas.

MEMORIA.

Sea esta joya el collar,
Pues que Cristo, Rey de luz,
Le llevó, cuando en la cruz
Fué tan galán á expirar.
Estos Clavos sean sortijas
De tus manos, que al acento
Postrero de su instrumento
Fueron torcidas clavijas;
Estas sus cuerdas tiraron.

ALMA.

Con éstas seré yo cuerda,
Para que el punto no pierda
Con que á Dios su ira templaron:
¿Qué tengo de dar, Memoria,
Por estas joyas tan ricas?

MEMORIA.

Á ti misma, si te aplicas
Á la pena de su gloria.

PECADO.

Alma, ¿estás loca? No son
De boda esos pensamientos.
¿Joyas compras de tormentos,
Y tesoros de pasión?

ALMA.

¿Pues puédele haber mayor
Que la sangre de mi esposo?

PECADO.

Para un Rey tan poderoso
Lleva joyas de valor.

ALMA.

Yo llevo las que él me envía:
Esta es corona de Rey,
Esta soga es de su ley
El yugo y coyunda mía;
Estos clavos nos clavaron,
Y el cetro del reino fueron:
Si con clavos nos asieron,
Para mucho nos juntaron.
Nunca vi mi esposo amado,
Aunque sangrientos y yertos,
Con los brazos más abiertos,
Que estando en la cruz clavado
Pablo en esta cruz tenía
Toda su gloria y memoria,
Y así voy bien á su gloria
Con su cruz y con la mía
¿Quién eres?

PECADO.

Soy el pecado,
Que te puedo hacer mil bienes.

ALMA.

Son como el nombre que tienes.

PECADO.

Alma, ¿que me has agraviado?
Alma, ¿que ya no me quieres?
¿No era yo tu galán?

ALMA.

No,
Que Cristo es mi esposo.

PECADO.

¿Y yo?

ALMA.

Calla.

PECADO.

Fiad en mujeres.
Pues tu boda estorbaré,
Que al Amor tengo de ir,
Y le tengo de decir.

ALMA.

Dile mi limpieza y Fe.

PECADO.

Diréle.

ALMA.

¿Qué le dirás?

PECADO.

Que fuiste mía.

ALMA.

Tú mientes;
Todas las cosas presentes
Tiene; no le engañarás.
Echadle luego de aquí.

AYUNO.

Con esta canción se irá.

PECADO.

Todo mi tormento va
Conmigo y dentro de mí.

Cantaron, al tiempo que el Pecado se iba, de esta suerte:

Que estén Cristo y la Memoria
De su pasión y vitoria,
Bien puede ser;
Pero que con el Pecado
Aunque venga disfrazado,
No puede ser.
Que compre el Alma excelencia
De gloria con penitencia,
Bien puede ser;
Pero que con vida ociosa
Quiera ser de Cristo esposa,
No puede ser.
Que de soberbia el tocado
Compre al Mercader Pecado,
Bien puede ser;
Pero que con él de un vuelo
Quepa en la puerta del cielo
No puede ser;
Que compre su voluntad
Un collar de libertad,
Bien puede ser;

Mas que esa soga no sea
Con que los Infiernos vea,
No puede ser;
Que cintura de deleite
La engañosa alchimia afeite,
Bien puede ser;
Mas que sin enmienda de ella
Sea esposa limpia y bella,
No puede ser.

Con música de trompetas salieron á esta sazón algunos soldados, Custodia, y la Fe con su bastón de Capitán general.

CUSTODIA.
Alma, aquí está el General
De las galeras de Pedro.
FE.
La Capitana Rëal
Labrada de palma y cedro
Con un divino fanal,
Reina, os aguarda en el puerto.
ALMA.
¡Oh Custodio! ¡Oh Fe divina!
¿Que ya mi bien es tan cierto?
FE.
Venid, Reina, á la marina,
Y veréis el mar cubierto
De más árboles que un monte.
CUSTODIA.
Alma hermosa, á punto ponte,
Que ya el Rey llega á Valencia,
Haciendo con su presencia
Gloria y cielo su horizonte.
FE.
Antes que pongas el pie,
Señora, en la Capitana,
Por más prisa que te dé
Esta mansa Tramontana,
Di que te diga la Fe
Los capítulos que ha hecho
El Rey, y firmáis los dos.
ALMA.
Fe, por mi bien y provecho
Me decid lo que mi Dios
Pide que guarde mi pecho,
Y lo que ha de hacer por mí.
CUSTODIA.
Bien dice: léase aquí.
FE.
Oye, Reina, las razones
De las capitulaciones.
ALMA.
Ya escucho.
FE.
Dicen así:
Primeramente, que el Alma
Crea que soy Dios Eterno,
Su Criador, su Redentor,
Que por ella vine al suelo:
Que en el cielo estoy sentado,
Que á los vivos y á los muertos
Juzgaré en la fin del mundo.
ALMA.
Fe santa, todo lo creo:
Pasad al Item segundo,
Que cuanto encierra el primero
Creo bien y firmemente,
Cuanto puedo y cuanto debo.
Creo el Padre, creo el Hijo,
Y en el Espíritu inmenso,
Que procede de los dos,
Aunque sólo un Dios confieso,
Puesto que son tres personas:
Y del Hijo adoro y creo,
Que del Espíritu Santo
Por estupendo misterio
Fué concebido en María,
Virgen parida y pariendo,
Y antes Virgen, siempre Virgen.
FE.
Dice más, estad atentos:
Que el Alma deba guardar
Sus diez divinos preceptos,
Amando á Dios, no jurando,
Á sus fiestas fiesta haciendo,
Honrando al padre, no dando
La muerte, ni en pensamiento
Ni obra al vicio el pecho casto,
Ni hurtando á nadie lo ajeno,
Sin testimonio y mentira,
Y sin lascivo deseo.
¿Así lo prometes, Alma?
ALMA.
Fe santa, así lo prometo.
FE.
También de su Iglesia, ó Reina,
Guardarás los Mandamientos,
Recibiendo penitente
A su tiempo el Sacramento.
ALMA.
Fe santa, el mayor favor
De mi esposo y Rey del cielo,
Es recibir en el mío
Su divina sangre y cuerpo.
FE.
Item, que niegas mil veces
Al Pecado.
ALMA.
Sí le niego.
FE.
Y que serás de Dios siempre.
ALMA.
A Dios hago juramento.
FE.
Luego, Alma, el mismo Dios
Se obliga también por esto
A ser tu esposo, y á darte
En dote y arras su Reino.
Daráte, mientras le goces,
En pan ricos alimentos,
Que será su cuerpo mismo.

ALMA.
Con reverencia le aceto.
FE.
Firmélo, dice adelante,
Con mi sangre y con mi sello,
Siendo Juan el Secretario
Como quien durmió en mi pecho.
CUSTODIA.
Á leva tocan, señores,
No hay para qué detenernos,
La Capitana hace salva,
Izan velas, zarpan remos.
Ea, reina Margarita,
Ea, señora, ¿qué hacemos?
ALMA.
Vamos, y tocad vosotros
De mi gloria el instrumento.

Entrándose el Alma con el General, cantaron así:

Zarpa la Capitana,
Tocan á leva,
Porque Margarita
Viene á Valencia.
El mar de la vida,
Con más arboledas
Que una selva tiene,
Sus campos ondea:
Los remos se mueven,
Hínchanse las velas,
Porque Margarita
Viene á Valencia.

En cesando la música, salió Jerusalén, y San Juan Bautista como Aposentador mayor.

BAUTISTA.
Ya digo, Jerusalén,
Que viene el Rey esta tarde.
JERUSALÉN.
¿Es posible que yo aguardé,
Bautista, tan alto bien?
BAUTISTA.
Humilla de tus collados
Los soberbios desatinos,
Y tus ásperos caminos
Allana á sus pies sagrados.
El Amor viene en virtud
Del Rey Dios, porque es su igual,
Que toda carne mortal
Verá en Cristo su salud.
Su Aposentador mayor
Para estas bodas me nombra.
JERUSALÉN.
Tu voz y vista me asombra,
Divino Aposentador.
Alba santa del sol Cristo,
¿Quién si no vos me podía
Prometer el dulce día,
Que ya mis ojos han visto?
Dichosa en teneros soy,
De tal suerte, que he pensado
Si sois vos mi deseado
Y el Rey que esperando estoy.
¿Sois vos, acaso, Bautista,
Aquel Rey que los Profetas
Me prometen?
BAUTISTA.
No interpretas
Bien su escritura en mi vista.
Que si á Esaías leyeras,
Voz clamando en el desierto
Me llamaras.
JERUSALÉN.
Así es cierto,
Yo pensé que mi Rey fueras.
BAUTISTA.
Su Angel soy, que me nombra
En los libros de tu ley
Con este título el Rey,
Para ser de su sol sombra.
Que aunque la sombra después
De la luz ha de venir,
Soy sombra para decir
Que él solo es luz, y Dios es.
Quien vino después de mí
Más fuerte es bien que se nombre,
El Rey es Dios, yo soy hombre,
Vengo á aposentarle en ti.
Soy con él indigno, y tanto,
Que á su zapato no llego:
Bautizo en agua, él en fuego
Y en el Espíritu Santo.
Aposentado le vi
Allá en mi montaña un día,
En el vientre de María,
Y harto placer recibí.
Salió de aquel aposento
Puro, limpio y virginal,
Como el sol por el cristal,
El cielo al milagro atento.
Aposentóse en Belén,
Aunque poco allí duró;
Pero hoy le aposento yo
En ti, gran Jerusalén.
Hoy su Amor, que es Dios como él,
Se viene á casar en ti.
JERUSALÉN.
Cubriréme de oro á mí,
Y el suelo palma y laurel.
¿Qué te daré por las nuevas?
¿Qué quieres, Bautista santo?
BAUTISTA.
Que no me prometas tanto,
Mal con Profetas apruebas.
Tus hijos han aserrado
Algún Profeta fiel,
Pidióme una Jezabel,
Y matóme un Rey airado.
Apercibe tu riqueza
Á las bodas del Amor,
Pues á su Aposentador

Le cortaron la cabeza.
El Amor viene á casarse
Con el Alma Margarita.
Valencia eres hoy, bendita
Puede tu tierra llamarse;
Pues será privilegiada
Del Amor Filipo santo,
Y por bien y favor tanto
De toda España envidiada.
Aquel Segundo que fué
Y es de los tres el segundo,
Murió en ti, y dejó en el mundo
Su cuerpo en pan, ley y Fe.
Y hoy desta Alma enamorado,
Con el mismo, que es su Amor,
La casa por el valor
Del deudo humano y sagrado.
No porque con Dios le tiene
El hombre, que sólo alcanza
Ser hecho á su semejanza,
Si de aquí alguno le viene,
Sino por la parte humana,
Donde Dios carne tomó.

JERUSALÉN.

Ya entiendo, Bautista, yo
Materia tan soberana.
Parte, que todo aposento
Tendrá el Rey apercibido.

BAUTISTA.

Dios te guarde.

JERUSALÉN.

¡Que haya sido
Tanto mi merecimiento!
Mas ya debe de venir
El Rey Amor, ¡oh gran bien!
Hijas de Jerusalén,
Salgámosle á recibir.

Llegó á esta sazón, con mucha música de chirimías y trompetas, la galera de la Fe, llena de banderas, gallardetes y flámulas, sembrados de las armas de la Iglesia, y de Cálices y Hostias, y hecha una alegre desembarcación, tomó tierra el Alma, acompañada de San Juan Evangelista, el Ayuno, la Oración y el Apetito, y la música cantó así:

Tocan los clarines
Al alborada,
Los remos se mueven,
Retumba el agua.
Cuando Margarita,
Que es el alma santa,
Viene al dulce puerto
De su esperanza;
Cuando llega á Cristo,
Y está en su gracia,
Los remos se mueven,
Retumba el agua.

ALMA.

Evangelista divino,
Marqués, Duque, Camarero
Del Rey mi esposo, el mar fiero
Nos allanó su camino.
Y yo del trabajo dél
Descansé, cuando entendí,
Que veníades por mí.

JUAN.

Yo vengo, Reina, por él,
Dadme esas manos.

ALMA.

Resisto
Tal merced.

JUAN.

No hay que tratar
Que bien puedo yo besar
Manos de esposa de Cristo.

ALMA.

Antes, Juan, me dad las vuestras,
No queráis que alguien me note:
Mirad que sois Sacerdote.

APETITO.

¿Nadie nos pide las nuestras?

AYUNO.

Callad, loco.

APETITO.

Callad vos,
Que hoy es todo regocijo.

JUAN.

Esto, señora, nos dijo
El gran Sacerdote Dios.
Que si él, por el suelo echado,
Nuestros viles pies lavó,
Echado en él nos dejó
Este ejemplo por dechado.
Ya, en fin, á Valencia vino,
Ya, señora, hizo su entrada,
Y si escucharla os agrada,
Oid.

ALMA.

Decid, Juan divino.

JUAN.

Entró el Rey, Alma dichosa,
Con gran regocijo y fiesta
De su corte celestial,
Para aguardarte en Valencia.
Iban delante las guardas
De la costa de su esfera,
Los Angeles soberanos
Todos de blanca librea,
De verde los Santos Padres,
De azul y oro los Profetas:
Mártires de colorado
Con las estolas sangrientas:
De trecho en trecho venían
Chirimías y trompetas:
Arcángeles, Principados
De la hierarchía tercera:
Con los Mártires venía
El Capitán San Esteban,
De una almática vestido
Toda bordada de piedras,
No piedras preciosas, Alma,
Puesto que preciosas eran,
Sino las que le tiraron,

Que son las que Cristo precia.
Adán por los viejos padres,
Y por las matronas Eva,
De humildes pieles vestidos,
Las cabezas descubiertas:
Abrahám por Patriarcas,
El Bautista por Profetas,
Por los Apóstoles, Pedro
Con la llave de la Iglesia:
Abel por los Inocentes,
Y por Confesores lleva
Silvestre un pendón, que adorna
Un cáliz hecho de perlas:
Por la Religión, Benito
Lleva una rica bandera,
Aunque Elías por el Carmen
Otra llevaba antes de ésta.
Aquí de más dulces voces,
Alma, una capilla suena:
La segunda hierarchía
Por lo menos viene en ella:
Tañen las Dominaciones
Cítaras, arpas, vihuelas.
Virtudes y Potestades
Cantan de amor excelencias.
María divina Infanta,
Reina del cielo y la tierra,
Viene aquí, mas viene el cielo
Besando sus plantas bellas:
Mil Angeles traen delante
Sus gozos, triunfos y empresas,
La torre, el rosal, el huerto,
Pozo, laurel y azucenas.
Mil Vírgenes la seguían,
Catherina, gran Marquesa,
Y Leocadia con Casilda,
Dos toledanas doncellas.
Aquí venían galanes
Llenos de amorosas flechas,
Pero Bernardo entre todos
La Virgen mira y contempla.
Dos Reyes de armas, y de armas
De Cristo, á este punto llegan,
Que fueron Francisco santo,
Y Catherina de Sena.
Los cuatro maceros, Alma,
Cuatro Evangelistas eran,
Con las plumas que firmaron
Las verdades evangélicas.
La espada llevó Miguel,
Mas de una oliva cubierta:
No iban Grandes, que con Dio
Todas son cosas pequeñas,
Que aunque es verdad que en su corte
Grandes por méritos sean,
Los méritos de la Virgen
No permiten competencia.
Luego, debajo de un palio,
Todo de encarnada tela
Vestido, entró el Rey tu esposo,
Y la hierarchía primera.
El Serafín, el Cherub,
Que es la plenitud de ciencia,
Y el inteligente trono,
Que todos las varas llevan:
Pero esta fiesta sin duda
Es que el Rey á verte llega:
Alma, aunque seas su esposa,
Pon las rodillas en tierra.

Descubrióse con mucha música tras esta relación, que fué al pie de la letra, como su Majestad de Filipo entró en Valencia, otra cortina en diferente lugar, y vióse el Rey Amor en forma de Serafín en una cruz, y de los pies, manos y costado salían unos rayos de sangre, hechos de una seda colorada sutilísima, que daban en un cáliz, que estaba enfrente sobre un altar ricamente aderezado.

AMOR.

Alma, pues eres mi esposa,
Antes que mi rostro veas,
Quiero que mi amor conozcas,
Quiero que su fuerza entiendas.
Las prendas, el dote y arras
De nuestras bodas son éstas:
Á mí mismo te doy, Alma,
Mira qué divinas prendas.
En el pan, que estás mirando,
Cuerpo y sangre juntos quedan:
Que invención tan amorosa
En mi amor sólo cupiera.
Sólo yo pude, Alma mía,
Darte tan notables muestras
De mi poder y mi amor,
Porque sólo Dios pudiera.
Quiéreme mucho, agradece
Lo que el buscarte me cuesta:
Alma, pues eres mi esposa,
Advierte que no me ofendas.
No llegues á mi en pecado,
Porque si en pecado llegas,
Ese adulterio, Alma mía,
Será tu muerte y tu afrenta.

ALMA.

Soberano esposo mío,
Á vuestra grandeza eterna
Prometo de no ofender
De vuestras bodas la mesa.
Yo os adoro, dulce esposo:
¿Cómo es posible que pueda
El Pecado contrastar
Á quien es esposa vuestra?

APETITO.

Huélgome á la fe, que ahora,
Ayuno, tendréis enmienda:
Vino el Rey y sobra pan,
Ya tendré quien me mantenga.

AYUNO.

No es aquel pan para ti,
Que es para mí, loco.

ALMA.

Inmensa
Sabiduría, Amor santo,

Yo soy vuestra humilde sierva.

AMOR.

Tú eres mi esposa, Alma mía;
Juan, dad fe de que ya es Reina.

JUAN.

Yo la doy, dándoos mil gracias:
Dadle vos la gloria eterna.

Cerrándose la cortina, y entrándose el Alma, cantó la música así:

Á vistas venido han
La novia y el desposado,
Cristo en cuerpo se ha quedado,
Por parecer más galán.
Á vistas vino el Amor
Con el Alma venturosa,
Pues no pudo ser esposa
De Rey más alto y mayor.
No puede faltarle pan,
Pues teniendo de él cuidado,
Cristo en cuerpo se ha quedado,
Por parecer más galán.

LA MAYA

AUTO SACRAMENTAL

LA MAYA

AUTO SACRAMENTAL

LOA

Ya en la puerta del insigne templo del Pilar sacro, sobre que tiene los pies la Imagen santa de la Reina del cielo y nuestra, estaba un teatro, que adornado de ricas telas, obligaba la vista; lo noble de la ciudad le coronaba en torno, y estando el pueblo atento, salieron tres músicos que cantaron así:

Hombre y Dios puesto en la cruz,
José divino vendido,
Cordero inocente muerto
Del mundo al mismo principio:
Isaac obediente al padre,
Sacrificio puro y limpio,
Salomón puesto en su trono,
Capitán de Israel invicto:
Sierpe contra aquella sierpe,
César en su triunfo altivo,
Árbol del fruto estimado,
Trigo para pan bendito.
Cristo, Dios, hombre, José,
Cordero, Isaac, sacrificio,
Salomón, Capitán, sierpe,
César triunfante, árbol, trigo:
Vos sois aquel Cupido
De amor vendado, y por amor vendido.
Esposo de los Cantares
Coronado de rocío,
Rey pues aquí lo confiesan
Vuestros propios enemigos,
Josüé que eclipsa el sol,
Si el otro le ha detenido,
Manos de Moisén honrando,
Olivo de su olio ungido,
Emperador que en sus hombros
Sustenta el Imperio mismo:
León con panal de miel,
Juez muerto por mi delito,
Arpa contra los demonios,
Luz en monte, y dando silbos,
Pastor que desde él nos llama,
Libro con su sangre escrito,
Esposo, Rey, Josué,
Manos de Moisén, olivo,
Emperador, León, Juez.
Arpa, luz, pastor y libro:
Vos sois aquel Cupido
De amor vendado, y por amor vendido.
Manuel que en vez de mïel
Le dieron hiel que no quiso,
Príncipe Santo de paz,
Padre del futuro siglo:
Fuego que sube á su esfera,
Absalón en alto ha sido
De tres lanzas de Joab
A la encina crucifijo,
Frontispicio del gran templo,
Serafín que Esaías dijo,
De seis alas no cubiertas,
Pues descubren llagas cinco:
Víctima aquí voluntaria,
Flor de Jesé que ha subido
De la raíz del Calvario,
Lámpara, que así fué dicho
Que sería el Salvador
Como lámpara encendido:

Hiedra en olmo, y de la tierra
De Dios racimo bendito,
Manüel, Príncipe, padre,
Fuego, Absalon, frontispicio,
Serafín, víctima, flor,
Lámpara, hiedra, racimo:
Vos sois aquel Cupido
De amor vendado, y por amor vendido.

Á estos postreros acentos salió el que hacía el Prólogo, y le refirió así:

No fué el llamarle rudeza
Los antiguos escritores
Al Dios Pan de los pastores,
Dios de la naturaleza:
Que dejando propiedades
Que de otras cosas le dan,
Son las sombras de aquel Pan
Figura de estas verdades.
Y aunque hay sagrada Escritura,
Es gloria de esta verdad
Que hasta la gentilidad
Tenga de este pan figura.
Aquel cuerpo santo unido
La parte inferior de humano,
Muestra el Verbo soberano
De piel humana vestido.
Terrestre, humilde y mortal,
Y humana naturaleza
Encubrió vuestra grandeza,
Divino pan celestial.
En casa de Pan nacistes,
Aunque no de las menores,
Y como Dios de pastores
Luego en naciendo los vistes.
Pastor después os llamáis,
Y decís que conocéis
Las ovejas que tenéis,
Que con sangre señaláis.
Y cuando todas huyeron
De los lobos que llegaron,
Como á pastor os hallaron
En el huerto, en que os prendieron.
Hombre y pastor á la gente
Os muestra un hombre inhumano,
La verde caña en la mano
Y la guirnalda en la frente.
Y yendo al monte, aunque tierno,
Con vuestro cayado al hombro,
Distes silbo, que fué asombro
De cielo, tierra é infierno.
Las siete voces, que Pan
Juntó de cañas y cera,
Fué la música postrera
Que de vos oyendo están.
Y si allá quedó vencido
Pan de Apolo, vos, Pan solo,
Con esa música á Apolo
Dejastes obscurecido.
Que dijo en esta tristeza
Un hombre: El mundo es deshecho,
Ó padece el Dios que ha hecho
La humana naturaleza.
También os llamáis pan vivo,
Luego sois pan y pastor:
Vivo fué grande el amor;
Pero muriendo excesivo.
Que cuando ya al fin llegastes
De lo que hacer prometistes,
Como pan al hombre os distes,
Y como pan os quedastes.
Y así justamente á vos
De Dios Pan el nombre os dan,
Porque ser Dios y ser pan
¿Quién puede ser sino Dios?
La tierra en efecto os nombre,
Señor de inmortal grandeza,
Dios de la Naturaleza,
Dios pan, Dios pastor, Dios hombre.
Veis aquí, pan celestial,
Entre gentiles figura
De ese pan, divina hartura
Del Angel y hombre mortal.
No huya el alma de vos
Como aquella Ninfa huía,
Pues vos Dios Pan este día,
Puesto que sois pan, sois Dios.
Que si huyendo esos amores
Se convierte en caña, luego
La cortaron (1) para el fuego
Del infierno los pastores.
Esperad pues, Alma, vos,
Y gozaréisle en el cielo,
Que aunque es Dios en cielo y suelo,
Aquí veis pan, y allá Dios.

La música al fin del Prólogo cantó así:

Del cielo somos aldeas,
Pues hoy, Alma venturosa,
Que Dios con vos se desposa,
Da por colación obleas.
Aldeas somos del cielo
Desde que Adán labrador
Comió aquel pan de dolor,
Cosecha de todo el suelo.
Mas ¿qué Cortes, como aldeas
Donde en la fiesta dichosa
Que Dios con vos se desposa,
Da por colación obleas?
Extremada colación
Es hacer que vivo esté,
Donde pintado se ve
El cordero de Sión.
Trátanos Dios como aldeas,
Y por eso, Alma dichosa,
Cuando con vos se desposa,
Da por colación obleas.

(1) *La cortaran* se lee en la primera edición.

Habiéndose entrado los músicos, salió el Cuerpo en hábito de villano rústico, y el Entendimiento de un viejo venerable, y dijeron así:

CUERPO.

¿Conmigo torres de viento?

ENTENDIMIENTO.

¿Tú no ves que soy la basa,
La columna y fundamento?

CUERPO.

Alzaos con toda la casa,
Porque sois Entendimiento.
Por Dios que si se pudiera
Vivir sin vos, y bastara
Que el cielo razón nos diera,
Que de la casa os echara,
Y que con vos no viviera.
En cuanto el hombre tropieza,
Sois tan soberbio enemigo,
Que ha dudado mi flaqueza
Que podáis caber conmigo
Si no ensancho la cabeza.

ENTENDIMIENTO.

Mira, Cuerpo, no seas loco,
Por el alma que en tí mora,
Que en la materia que toco,
Tanto estimo á tu señora,
Cuanto á ti te tengo en poco.
Si el Alma camina bien
En estos tristes destierros,
Tú harás lo mismo también,
Que no es bien que de tus yerros
Culpa á mi ignorancia den.
El que toca el instrumento,
Es con bueno ó con mal son
El que le da sentimiento,
Porque él sin esta razón
¿Cómo tendrá movimiento? (1).
El Alma no me ejercita,
Aunque se ayuda de ti,
Y á sus fuerzas habilita
Por tus órganos á mí,
Ni á tus bajezas me incita.
Para nuestro oficio honrado
Yo y la Voluntad, que hacemos
Al alma ilustre su estado,
En ti, Cuerpo, no tenemos
Órgano determinado (2).

CUERPO.

No hay paciencia que resista,
Ni hay en mi cólera calma
Para veros tan sofista,
Ya sé yo muy bien que el Alma
No puede ser organista.
Ya sé que soy sin nobleza,
Grueso, tosco y material,
Y del Alma la riqueza,
Que es su tela y mi sayal
Distinta naturaleza.
Pero es tal nuestra amistad,
Que no hay miembro en mí vacío
De su virtud.

ENTENDIMIENTO.

Es verdad,
Y es tu ornato y atavío
La ordenada variedad.
Mas ella es acto primero (1),
Y natural perfección
De tu cuerpo.

CUERPO.

Yo no quiero
Rebelarme á la razón:
Casa y cuerpo soy grosero.
De su forma sustancial
Materia y compuesto soy,
Por ella tengo caudal,
Mortal nací como estoy,
Y ella espíritu inmortal.
Si está en mi casa contenta,
¿Para qué la decís vos
Que en mis gustos no consienta?

ENTENDIMIENTO.

Porque teme y ama á Dios,
Y está la suya á mi cuenta.
Tú perecerás cual flor,
Y cual heno envejecido
Tu natural resplandor (2).

CUERPO.

Y vos quedaréis asido
Al Alma.

ENTENDIMIENTO.

Templa el furor,
¿No ves que quien da el veneno,
Hace el pecado, y no el vaso,
Que va de cicuta lleno? (3)

CUERPO.

Entendimiento, hablad paso,
No me tiréis tanto el freno.
¿Qué os ha hecho el Rey á vos
De las tinieblas obscuras?
¿No nos regala á los dos?

ENTENDIMIENTO.

¿Rey de tinieblas procuras?
¿Tú quieres dejar á Dios? (4)

CUERPO.

Á fe, que no es mal galán
Para el Alma, á quien anieblas
Hoy cuantos gustos le dan.

ENTENDIMIENTO.

Cuerpo, de un Rey de tinieblas
Dime, ¿qué gustos serán?

---

(1) En la primera edición se lee al margen *Chrisostomo, in capitulo* VII *ad Rom.*
(2) Al margen *Titel. de anim., lib.* VIII.

(1) Al margen *Arist. cap.* V, *lib.* II *de Anim.*
(2) Al margen *Isai. 40—Ecclesi. 14.*
(3) Al margen *Tertul., lib.* V, *Adversus Marcionem.*
(4) Al margen *Jacob. 4.*

Bien parece que no has visto
Al Príncipe de la luz.

CUERPO.

Por el nombre está bienquisto,
Pero ya sé que su cruz
Son los regalos de Cristo.
Mas él dice que es suave
Su carga, creerlo quiero.

ENTENDIMIENTO.

Es leve su yugo, y sabe
Que él le ha llevado el primero,
Para que no fuese grave.
Yo procuro, Cuerpo amigo,
Hacer estas amistades
Dél y del Alma.

CUERPO.

Yo os digo,
Si os he de decir verdades,
Que no está muy bien conmigo.

ENTENDIMIENTO.

Así Pablo lo decía (1),
Que quien en la carne está,
Agradarle no podía.

CUERPO.

Mirad que el Alma está ya
Con mortal melancolía.
No la tengáis tan sujeta.

ENTENDIMIENTO.

Mira, Cuerpo, fácilmente
Un alegre se inquïeta.

CUERPO.

Pues huélguese honestamente,
Que mucho tu lazo aprieta.

ENTENDIMIENTO.

¿Cómo?

CUERPO.

Vístase gallarda,

ENTENDIMIENTO.

¿Y qué tiempo sobraría
Para la oración, si tarda
Del alba hasta el mediodía? (2)
Eso impide y acobarda.

CUERPO.

Pues algo tiene de haber.

ENTENDIMIENTO.

Ahora, bien por su respeto,
Y por hacerte placer,
Y porque para este efeto
Es bellísima mujer,
Hagamos la Maya.

CUERPO.

¿Cómo,
Si está ahora descompuesta?

ENTENDIMIENTO.

Eso á mi cargo lo tomo,
Y quiero ser de esta fiesta
El faraute y mayordomo.

(1) Al margen *Ad Roman.*
(2) Al margen *Crisost. Hom. 40 sup. Mat. Greg., libro* XXV *Moral., cap.* VIII.

CUERPO.

Por Dios que según es bella,
Que creo que allegaremos
Grandes tesoros con ella,
Porque mil ricos extremos
Dios en sus grandezas sella.
Que yo, con ser cuerpo, es cierto
Que desde el cuello á la frente
Tengo otro mundo encubierto (1),
Que es un milagro excelente
Cuando se contempla abierto.
¿Qué es mirar tanta oficina
Debajo de un cráneo y hueso,
Cuanto más, Alma divina,
De milagros el exceso
Que en vos mi ingenio imagina?
Ahora sí la verán
Los galanes que pasean,
Y buen día se darán.

ENTENDIMIENTO.

Sus ojos quiero que hoy vean
A Cristo hermoso galán.
Cuán bien su hermosura dijo
Su esposa (2).

CUERPO.

De amor se abrasa.

ENTENDIMIENTO.

Es de Dios imagen é hijo (3).

CUERPO.

¿Sabéis quién vive esta casa?
La Alegría y Regocijo.

ENTENDIMIENTO.

¿Quién son?

CUERPO.

Marido y mujer,
Músicos tan excelentes,
Que podrán la fiesta hacer,
Porque ellos y sus parientes
Saben cantar y tañer.
Que aquí está la Poesía,
Aunque á veces enojada
Con la cantora Alegría,
Mas no será convidada,
Si tiene melancolía.
Está el Gusto, está el Contento,
Está el Baile y la Locura.

ENTENDIMIENTO.

Esa llevar no consiento,
Que para descompostura
Tiene mucho atrevimiento.

CUERPO.

Llevaremos quien tú quieras,
Parte y vístase la Maya.

ENTENDIMIENTO.

Pues llama.

CUERPO.

¿A dónde me esperas?

(1) Al margen *Titel. de Pol., lib.* VIII.
(2) Al margen *Cant. Cant.*
(3) Al margen *Ad Heb. 13.*

ENTENDIMIENTO.
En casa.
CUERPO.
Hoy quiero que vaya
Todo el resto de mis veras.
Hoy sí que ha de ser gran día,
¡Ah Regocijo!

Entrándose el Entendimiento, salió el Regocijo vestido de villano, con un instrumento.

REGOCIJO.
¿Quién es?
CUERPO.
¡Qué presto oyó la voz mía!
REGOCIJO.
¿Es el Cuerpo?
CUERPO.
¿No me ves?
REGOCIJO.
Pardiez, no te conocía.
CUERPO.
Ando flaco y sin contento,
Que me trae á mal traer
Este viejo Entendimiento.
REGOCIJO.
¿No te da bien de comer?
CUERPO.
Consejos, palabras, viento.
REGOCIJO.
¿Pues eres camaleón?
CUERPO.
Todas son sofisterías.
REGOCIJO.
¿Y el Alma?
CUERPO.
Con la razón
Está ocupada estos días
En cosas de perfección.
Déjanme por ignorante.
REGOCIJO.
No sabes más de comer,
Con ser como un elefante.
CUERPO.
¿Á dónde está tu mujer?
REGOCIJO.
Aquí templando un discante.
CUERPO.
Qué buena casa has labrado!
REGOCIJO.
Estoy aquí como un rey
De gran gente acompañado,
Que no tiene el mundo ley
Que pueda darme cuidado.
CUERPO.
¿Qué huéspedes tienes?
REGOCIJO.
Grandes.
La Música, la Poesía,
Que dirán cuanto les mandes;
Las Burlas, la Cortesía,
Que brindan que no hay más Flandes.
La Honra, la Paz, la Herencia,
Buen Suceso, Mocedad,
Dinero, alegre sentencia,
La Victoria y la Amistad,
Salud y buena conciencia:
La Comedia, rica cosa,
Gracioso entretenimiento
Para ocupar gente ociosa,
Que divierte el pensamiento
De la tristeza enojosa.
He echado de casa al Juego
Porque á todos revolvía
Y nos quitaba el sosiego,
Y porque echó el otro día
Cierto porvida y reniego.
CUERPO.
¿No tienes acá las ciencias?
REGOCIJO.
No soy, por tu vida, amigo
De meterme en diferencias,
Las leyes nunca las sigo
Por tantas inteligencias.
Eso de la Astrología
Desvanéceme la testa,
La sagrada Teología
Es muy sutil y dispuesta
Á tener melancolía.
La Medicina ella es cosa
Que también me desatina:
Aquí ha de estar gente ociosa,
Porque á las ciencias afina
La tristeza religiosa.
¿Qué quieres, Cuerpo?
CUERPO.
He sabido
Tanto, aunque rudo y atiento,
Y como animal nacido,
Que á este sabio Entendimiento
Tengo á mis gustos rendido.
Hoy el Alma ha de ser Maya,
Grande fiesta quiero hacer,
Puesto que el Mayo se vaya,
Que creo que salió ayer,
Y que pasamos la raya,
Mas no importa, ven conmigo.
REGOCIJO.
Hola, Alegría y Contento.
CUERPO.
¿Es músico?
REGOCIJO.
Y grande amigo.

Salieron la Alegría y el Contento, de dama y galán ricamente vestidos, con sus instrumentos.

ALEGRÍA.
¿Qué nos quieres?
REGOCIJO.
Su instrumento
Traiga cada cual consigo.

CONTENTO.

¿Dónde vamos?

REGOCIJO.

Á una fiesta.

CONTENTO.

¿Es boda?

REGOCIJO.

Una Maya es.

ALEGRÍA.

¿Quién?

CUERPO.

El Alma.

ALEGRÍA.

¿Está compuesta?

CUERPO.

Allá la componen tres,
Y todos tres sobre apuesta.

CONTENTO.

¿Quién son?

CUERPO.

Amigo Contento,
Son de esta novia la gloria,
Lustre, gala y ornamento,
La Voluntad, la Memoria,
Y el anciano Entendimiento.

CONTENTO.

Pues vamos, y ande la fiesta.

ALEGRÍA.

Aunque los tres me perdonen,
Cuerpo, te doy por respuesta,
Que si tantos la componen
Vendrá á quedar descompuesta.
Guiará la Voluntad
Por donde el Entendimiento
No la tenga con su edad.

CUERPO.

Esté yo gordo y contento,
Y tenga vuestra amistad,
Y nunca paz les dé Dios.

ALEGRÍA

Si no están ellos con ella,
¿Cómo la tendréis los dos?

REGOCIJO.

Ahora bien, la Maya es bella,
Cuerpo, ya vamos con vos.

CUERPO.

Pensad letras.

ALEGRÍA.

Qué apacible
Es el Cuerpo

REGOCIJO.

Es gran persona.

CUERPO.

Cantad algo convenible.

CONTENTO.

Un poco de vida bona.
Con la honestidad posible.

Luego comenzaron los tres á tañer, bailar y cantar esta letra:

Vida bona, vida bona,
Vida, vámonos á la gloria.
Si Dios dijo que era vida,
Camino y verdad notoria,
¿Qué vida será más buena,
Alma, entre las vidas todas?
Qué camino como aquel
Á donde el alma reposa,
Pues si de los cielos sale,
En fin á los cielos torna?
Esta tienen por verdad
Divina y humana historia,
Quien otro camino sigue,
Va al infierno por la posta.
Vida bona, etc.
Para el camino, Alma mía,
Hagamos buenas alforjas,
Carguémonos de virtudes,
Que llevar muchas importa,
Fe, Caridad y Esperanza,
Y todos con buenas obras,
Que Fe sin obras es muerta,
Y ellas alcanzan victoria.
Ama á Dios, y espera en él,
Haz á los pobres lismosna,
Perdona á los enemigos,
Pues Dios á ti te perdona.
Vida bona, etc.
Cristo hace bodas y fiesta,
Y te dará pan de boda,
Si ropas de boda llevas,
Y no manchadas las ropas.
Una fénix por lo menos
Quiere que viva te comas,
Mejor que el Maná de Egipto
Que fué de este fénix sombra:
Allá dicen que te aguarda
Cristo en el puerto de Hostia,
Porque vamos desde Cáliz
Á ver la triunfante Roma.
Vida bona, etc.

La Gula entró á esta sazón, que era un villano con rústico traje y persona, y dijo así:

GULA.

Pues, Cuerpo, cuerpo de tal,
Con vos y conmigo amén,
¿Con música celestial
Divertido estáis tan bien,
Cuando yo lo estoy tan mal?
¿No pediréis de comer
Siquiera una vez al día
Á este viejo bachiller?

CUERPO.

Si hambre fueras, Gula mía,
Pudieras queja tener:
¿Por qué tú después de estar
Á mi contento relleno,
Me has de venir á buscar?

GULA.

Por mi vida que estoy bueno,
Bien puedo echarme á rodar.

El diablo me trujo á casa
Tan miserable y mezquina,
Que ni se cuece ni amasa,
Y sin lumbre en la cocina
Lo más del año se pasa.
Alquilastes aposento
Á un Alma contemplativa,
Que os trae tan macilento,
Que envidio un bruto, á quien priva
El cielo de entendimiento.
Mejor nos iba primero
Con este Rey.

CUERPO.

¿Que tan bien?

GULA.

Yo te confieso que es fiero;
Mas come y brinda muy bien,
Y es muy gentil compañero.

CUERPO.

¿No quieres que me alborote
De no saber bien quién es
Debajo de aquel capote?

GULA.

¿Pues qué dicen?

CUERPO.

Que después
Hace pagar el escote.

GULA.

Coma yo, y después reviente.

CUERPO.

Calla, Gula, que hoy es día
En que haré que te contente.

GULA.

¿Cómo?

CUERPO.

Es Maya el Alma mía,
Y ha de haber fiesta excelente.

GULA.

¿Maya?

CUERPO

Maya, pues.

GULA.

Hoy pienso
Sacar vientre de mal año,
Hoy las faltas recompenso
De aqueste viejo tacaño,
Hoy las tripas desaprenso.
Por su mala condición,
Más guardosa que una hormiga
Andaba en esta ocasión
Con más pliegues mi barriga
Que alguna bolsa de arzón.
¿Quién son éstos?

CUERPO.

La Alegría,
El Rogocijo, el Contento
Para celebrar el día:
Quédate y vuelve al momento,
Que los llevo al Alma mía.

GULA.

Vete en buen hora.

CUERPO.

Alto, pues.

CONTENTO.

Hoy bravamente meriendas.

CUERPO.

Venid conmigo los tres,
Que yo os pagaré.

REGOCIJO.

No entiendas
Que vamos por interés.

GULA.

Si esta fiesta se ha guiado
Por el viejo Entendimiento,
No me alcanzará bocado,
Que todo su pensamiento
Es no darme pienso honrado.
Pues yo haré que venga á ver
Algún galán á la Maya,
Que nos dé bien de comer.

Habiéndose entrado el Cuerpo, el Regocijo, el Contento y Alegría, entró el Rey de las tinieblas.

REY.

Seguirla tengo, aunque vaya
De Dios con ella el poder.
¿Qué, piensa el Entendimiento,
Cuando algún tiempo me oprima,
Que ha de interrumpir mi intento?
¿No ve que me he visto encima
Del monte del Testamento?
¿No ve que el Cherub he sido
Que pintaba Ezechïel (1),
Y el cedro hermoso y florido?

GULA.

¡Oh valeroso Luzbel,
Rey de tinieblas vestido!
¿Quién te ha dado pesadumbre?

REY.

Ando, Gula, enamorado.

GULA

Bien fuera de tu costumbre.
Que el amor es muy helado
Para contrastar tu lumbre.

REY.

Es amor que procedió
De grande aborrecimiento,
Que amor que siempre engendró
La envidia, trocó su intento,
Que hoy de la envidia nació.
Amo al Alma que aborrezco,
Mas es interés con Dios,
Á quien me opongo y ofrezco,
Que no estamos bien los dos,
Por decir que le parezco.
Y yo que le igualo digo (2),
Mas que por imitación,

---

(1) Al margen, Cap. XXVIII.
(2) Al margen *Mag. Sent.*, *lib.* II, *dist. 2.*

Por potencia, aunque el castigo
Desta soberbia razón
Es quedar por su enemigo.
Pues séalo norabuena,
Que si él es Rey de la luz,
Yo de tinieblas y pena.

GULA.

¿Qué importa, si de su cruz
El Alma no vive ajena?
La Razón y Entendimiento
La tienen tan abstinente
De todo lo que es contento,
Que ha quince días, y aun veinte
Que apenas me dan sustento.
Mas puede ser que hoy le haya,
Que hay fiesta.

REY.

¿Por qué razón?

GULA.

Porque al Alma han hecho Maya,
Y hay merienda y colación
Hasta pasar de la raya.

REY.

¿Luego en público saldrá?

GULA.

Si la quieres ver, Luzbel,
Bien puedes hallarte allá.

REY.

Temo aquel viejo cruel,
Que siempre con ella está.

GULA.

Ponte galán y pasea,
Que á fe que te ha de querer,
Como ella galán te vea,
Y lleva bien que ofrecer
Cosa que de gusto sea,
Que yo seré de tu parte.

REY.

¿Harásio, Gula?

GULA.

Camina
Á vestirte y disfrazarte.

REY.

Gula, si venzo, imagina
Que tengo de regalarte.

GULA.

Yo lo pienso procurar.

REY.

Cuando estés en mi poder,
Comerás sin descansar.

GULA.

Dadme vos bien de comer,
Que yo haré al Alma ayunar.

REY.

Nunca Eliogábalo tuvo
Los regalos que tendrás.

GULA.

¿Que el Alma con vos estuvo,
Y que os dejó?

REY.

Quiso más
Á quien menos la mantuvo.
Y á fe que el Entendimiento
No la debe de sacar
Con tal fiesta y tal contento,
Sino por hacer rabiar
Mi envidioso pensamiento.

GULA.

El Cuerpo me ha dicho aquí
Que es sólo para comer.

REY.

Dice la verdad así,
Pero no debe de ser
Cosa de las que hay en mí.

GULA.

Pues por lo que vos no dais,
No daré dos blancas yo,
Lindamente regaláis,
Nadie como vos gastó,
Ventaja á todos lleváis.
Nunca mejor como y visto,
Quédase todo fiambre,
Con vos anda el vino listo,
Que acá me matan de hambre
Cuando el Cuerpo sirve á Cristo.
Que es hombre Cristo en comer
Tan escaso, que ayunaba
Sin haberlo menester,
Siendo su Padre el que daba
Al cielo y al mundo ser.
Y una vez Satán me dijo
Que ayunó cuarenta días;
Ved si es en esto prolijo,
Quien mudó las aguas frías
Otra vez que las bendijo.
Pues si vuelve el agua en vino,
Y el pan crece tan sutil,
Que una vez que al campo vino,
Con cinco hartó cinco mil,
Que fué milagro divino,
¿Por qué ayuna y por qué mata
De hambre á los que le siguen?

REY.

Antes hoy de hartarlos trata
Porque la hambre mitiguen,
Y hoy se cifra y se dilata.
Cífrase en solo un bocado,
Y dilátase en amor.

GULA.

¿En un bocado cifrado
Puede haber tanto favor?

REY.

Sí, porque él mismo se ha dado.

GULA.

¿El mismo se ha dado á sí?
¿No es hombre Dios?

REY.

Sí lo es.

GULA.

¿Pues somos Indios aquí?

REY.

No es para ti, Gula.

GULA.

Ves
Cómo no es Dios para mí
Dicen que allá los Caribes
Comen hombres: yo más quiero
Estar contigo, que vives
A lo grande y caballero,
Y á cuantos vienen, recibes.
Das perdices, das capones,
Pavos, pichones, terneras,
Cabritos, tortas, jamones:
Esto sí, que no quimeras,
Que yo no entiendo invenciones.
Gula soy: si Dios se da
En un bocado, uno solo,
¿Qué satisfacción tendrá?

REY.

Cómese de polo á polo
Quien come aqueste Maná:
Cómese tanto, que rabio
De ver lo que el hombre come,
Y de que coma me agravio (1);
Mas guárdese que el pan tome
Indignamente, si es sabio:
Porque come su juicio
Como come eterna vida (2),
Quien come con fe y sin vicio;
Y que es hoy esta comida
Me ha dado la Maya indicio.
¿No se podía pasar
El Alma sin esta fiesta?

GULA.

Calla, que se quiere holgar
Y sentarse á mesa puesta.

REY.

Y más si es Dios el manjar.

GULA.

Si es Dios, yo me voy de allí,
Porque vendrá la abstinencia,
Y es sangriento azote en mí.

REY.

Pues espera y ten paciencia,
Que yo vendré por aquí.

GULA.

¿Vaste ahora?

REY.

Sí, que voy
Por algo que le ofrecer.

GULA.

Confuso quedo y estoy,
Paciencia habré menester
Si á ver á la Maya voy;
Mas por mi fe, que es la fiesta
En esta calle, y que viene
Hermosa, rica y compuesta:
Toda la beldad que tiene
Crece su vergüenza honesta.

(1) Al margen *Inditium sibi manducat. 2.*
(2) Al margen *Ioan. 6.*

Entraron á este tiempo el Regocijo, el Contento y la Alegría con sus instrumentos, pandero, guitarra y sonajas, el Cuerpo y el Entendimiento, y el Alma vestida de Maya con muchas joyas: sentáronla detrás de una mesa llena de flores; el Cuerpo traía una escobilla y un paño, y el Entendimiento un plato, y la música comenzó así:

Esta Maya lleva la flor,
Que las otras no.
Esta Maya tan hermosa,
Tan compuesta y tan graciosa,
Viene á ser de Cristo esposa,
Y la palabra le dió,
Que las otras no.
Las otras, que en el pecado
Están feas, no han llegado
Á tan alto desposado;
Y ésta por limpia llegó,
Que las otras no.

ENTENDIMIENTO.

Alma gallarda y hermosa,
Pues siendo pobre mujer
Te busca para su esposa
Cristo, mira que has de ser
Santa, honesta y virtuosa.
En su mística y divina
Compañía gozarás
Sus riquezas, é imagina
Que todas las perderás
Si al vicio el Cuerpo te inclina.
Serás una habitación
De su alta divinidad
En tan soberana unión,
Pero está en tu castidad
Tu gloria y tu perdición.
Así en la ley de Moisés
Aquella esposa lloró,
Que salió inútil después:
Á quien todo se te dió,
Bien es que toda te des.
Conoce tu dignidad,
Alma, y mira que los ojos
Ven con mayor claridad
Cuando están libres de enojos
Y de alguna enfermedad.
Lo que te importa previsto,
Limpios los ojos tendrás,
Que en el sol, que te conquisto,
Si limpia del mundo estás,
Mejor mirarás á Cristo.
Si aquí viniere este día
Á ofrecer de su riqueza
Alguna joya, Alma mía,
Las joyas de su largueza
Estima con alegría.
Y del Cuerpo no hagas caso,
Ni de sus locos sentidos,
En este tránsito y paso,
Que son sus bienes perdidos,
Y el mundo en darlos escaso.

ALMA.

Mi querido Entendimiento,

Mi consejero y amigo,
De mi ser claro ornamento,
Mi eterno Criador bendigo,
Que te dió en mi casa asiento.
Sé quién soy, y á dónde voy (1),
Y esta sustancia capaz
De razón, que ves que soy,
Que este cuerpo pertinaz
Rige, en cuanto en él estoy,
Sé que es á Dios semejante,
Y que á su imagen soy hecha (2),
Dignidad tan importante
Que obliga con ley estrecha
Á que sus grandezas cante.
Precede su majestad
Cuanto criado acomodas
Á su ser, yo en dignidad,
Fuera del Angel á todas,
Las criaturas.

ENTENDIMIENTO.

Es verdad.
Y así es grande obligación
La que tiene tu creación
Á sus manos celestiales.

ALMA.

Tres espíritus vitales
Crió Dios, distintos son:
Uno que cuerpo no tiene,
Otro que carne cubrió;
Mas aunque ella á morir viene,
Nunca con ella murió,
Que en esto á inmortal conviene (3).
Con carne nació el tercero,
Y muere con ella. El nombre
Del incorpóreo primero
Es Angel, segundo es hombre,
Y el tercero el bruto fiero.
Grandes excelencias tengo,
Pues en la parte inmortal
Con los Angeles convengo,
Y á mi patria celestial
Es el centro donde vengo.
De Dios, que todo lo excede,
Soy á su imagen formada (4):
Cuando pueda ser que quede
De otras cosas ocupada,
Sólo Dios henchirme puede.
Y ojalá el esposo mío
Maya y gallarda me viera.

ENTENDIMIENTO.

Que vendrá presto confío,
Lleno al Alma que le espera
De su celestial rocío.

ALMA.

¡Oh, qué suaves olores
Los de aquestas flores son,

(1) Al margen *Agust., de qualit. anim.*
(2) Al margen *Idem, de difinit. anim.*
(3) Al margen *Greg., lib. Dial.*
(4) *Bernard. in Serm. de Dic.*

Y como muero de amores,
Ha sido gran discreción
Cubrir la mesa de flores! (1)
Hijas de Jerusalén,
Cuando mi querido vaya
Por vuestras puertas también,
Que venga á verme hecha Maya,
Decid, si me quiere bien.

GULA.

Pardiez, Cuerpo, poco gana
Con esta fiesta el comer,
Aunque es la Maya lozana.

CUERPO.

Pocos la vienen á ver,
Como no es alma profana.
Pero en acudiendo gente,
Comerás hasta no más.

GULA.

Es caro el año, pariente,
Cual no se ha visto jamás:
Si vale diez, piden veinte.

REGOCIJO.

La carne es cosa cruel,
Pan y vino no es tan caro.

GULA.

Cantad algo de mí y dél
Y de aqueste viejo avaro,
Mal fuego se encienda en él.

Cantaron los músicos así:

En año tan caro
Dios hace barato.
Quien compra en el mundo,
Caro compra el gusto,
La carne es disgusto
Para muchos años,
Dios hace barato.
Carne y sangre entrega
Hoy Cristo al que llega
Á su santa mesa,
Donde de su plato
Dios hace barato.

Entró á este tiempo el Mundo con hábito conforme á lo que representaba; la tela era verde, y la bordadura flores.

MUNDO.

Á la fama de tal Maya
Vendrá gente de la playa
Del Nilo y Gange abundoso,
Hasta del monte oloroso
De Líbano y de Pancaya.
Por ser bella á verla voy,
Que tal gracia puso en ella
El autor de cuanto soy,
Que de enamorado de ella,
Cuanto él me ha dado, le doy.

(1) Al margen *Cant.*, *Caput* v.

Querría correspondencia
De este amor, y que me diese
Á sus visitas licencia.

GULA.

Éste dará, aunque le pese.

ALEGRÍA.

Buen talle.

REGOCIJO.

Gentil presencia.

CUERPO.

Pedidle.

REGOCIJO.

Quiérole hablar.
¿Quién sois, hidalgo?

MUNDO.

Respondo
Que soy el Mundo.

CUERPO.

¡Oh, pesar
De vos, que por ser redondo,
Nunca cesáis de rodar!
Por esto en vos nunca dura
De una suerte el bien ni el mal.

REGOCIJO.

Vos sois casa de locura,
Y un hospital general
De toda mala ventura.
¿Sois comedia ó entremés?

CUERPO.

Venid acá, buena pieza,
¿Para qué andáis al revés
Haciendo los pies cabeza
Y de la cabeza pies?
¿Cómo á indignos dais el bien,
Y á los dignos le quitáis?
¿Cómo á los bajos también
Subís en alto, y bajáis
Á los que en alto se ven?
Si en vos todos son nacidos,
¿Cómo estimáis á mil rudos,
Y hay mil sabios abatidos?
¿Por qué andan unos desnudos,
Y otros de martas vestidos?
¿Por qué hacéis de agravio leyes
Contra las leyes de Dios?
¿Y quien ara con dos bueyes,
Quiere á las veces en vos
Igualarse con los Reyes?
¿Cómo hacéis tantos engaños,
Tan sin virtud y consejo,
Lleno de enredos y daños?
Pero debéis de estar viejo,
Como ha que sois tantos años.
¿Por qué tenéis las mujeres
Llenas de tan ricos trajes,
Que ya no hay para alfileres
En dotes de mil linajes,
Y sois todo Baccho y Ceres?
¿Por qué viven en vos tantos
Con el juego, y la virtud
Come arena y echa cantos?
Nunca Dios os dé salud;
¿Por qué no honráis á los santos?
¿Por qué es hipócrita el bueno,
Y al que es malo llamáis justo?
¿Por qué andáis de pleitos lleno?
¿Por qué cuando nos dais gusto,
Se nos convierte en veneno?
¿Para qué allanáis las sierras
Y hacéis los valles alcázar?
¿Por qué tenéis tantas guerras,
Tantas naves en la mar?
¿No veis que asoláis las tierras?
¿Por qué adoráis el dinero
Como á imágenes sagradas?
¿Por qué amáis al lisonjero,
Y hacéis casas tan pesadas,
Siendo el vivir tan ligero?
¿Por qué por bienes del suelo
De trabajar no se cansa
El hombre al calor y al hielo?
¿No sabéis que no descansa
El Alma hasta el mismo cielo?

MUNDO.

¿Por qué, Cuerpo, á mí me dan
La culpa de sus costumbres,
Que yo soy casa en que están,
Sin saber sus pesadumbres,
Ni cuando vienen ni van?
Soy tierra que Dios formó
Con plantas, para sustento
Del hombre.

GULA.

Aquí llego yo.
¿Vos dais el mantenimiento?

MUNDO.

Yo, pues.

GULA.

¿Conocéisme?

MUNDO.

No.

GULA.

La Gula soy, dadme luego
Algo que comer.

MUNDO.

Querría
Ver la Maya.

GULA.

Dadme, os ruego,
Alguna cosa aunque fría,
Que ya las tripas despliego.
Vos sois mundo, y siempre en vos
Hay tiendas y bodegones,
Metedme en uno, por Dios.

REGOCIJO.

Deja, Gula, esas razones.

GULA.

Somos amigos los dos.

ALEGRÍA.

Mejor es que dé á la Maya.

CONTENTO.

Digámosle algún cantar.

CUERPO.

Mas que le da ropa ó saya.

GULA.

Pues bien, podéis comenzar.

ALEGRÍA.

Toca garabato.

REGOCIJO.

Vaya.

Dad para la Maya,
Gentil caballero:
Más vale la honra,
Que todo el dinero.

REGOCIJO.

Vida, repica el pandero.

CONTENTO.

Repica el pandero.

ALEGRÍA.

Repico el pandero,
Demos gusto al mundo entero,
Entretanto que nos honra:
Más vale la honra
Que todo el dinero.

MUNDO.

Por mi vida que es hermosa;
Doile mis gustos, mis bienes,
Mis regalos.

ENTENDIMIENTO.

¡Qué gran cosa!
Si son falsos cuantos tienes,
Y tu ofrenda fabulosa.
No los quieras, Alma.

ALMA.

Digo,
Que son placeres de viento.
Véte, Mundo, que á Dios sigo.

GULA.

Callad, que me da sustento,
Y es muy honrado y mi amigo.

ALMA.

Gula, ¿tú hablas aquí?

MUNDO.

¿Que me has de hacer resistencia
Y dejar cuanto hay en mí?

ALMA.

Dadle la vaya.

MUNDO.

Paciencia.

ALEGRÍA.

Toca garabato.

REGOCIJO.

Di.

Corrido va el Abad,
Corrido va.
Corrido va el Abad.
Corrido va el mundo
De que no dió gusto,
Porque al Alma al justo
Sólo Dios le da:
Corrido va,
Corrido va el Abad.

Cuando el Mundo se iba entrando corrido, entró la Carne muy bizarra y vanagloriosa, diciendo así:

CARNE.

Si no admitieron tus nombres,
Yo sé que me han de admitir,
Mundo amigo, y no te asombres,
Porque en mí y sin mí vivir,
Más es de Angeles que de hombres.
Á fe que la Maya es bella,
Que nos admira á los dos,
Si tanto bueno hay en ella,
Que parezca bien á Dios
Y que se muera por ella.
Está en extremo vestida
De Fe, y con la Caridad
La santa Esperanza asida,
Y de humilde Castidad
Con mil flores guarnecida.
Hay Templanza y Fortaleza,
Con Prudencia y con Justicia,
¿Quién ha visto igual belleza?

CUERPO.

Este es lance de codicia.

REGOCIJO.

¿Quién?

CUERPO.

La Carne.

REGOCIJO.

Rica pieza.

CUERPO.

Yo muy bien con ella estoy,
Porque soy lo mismo que ella,
Y con ella vivo y voy.

GULA.

¿Qué podré yo comer de ella,
Que su aficionado soy?

CUERPO.

No es ésta la de comer.

GULA.

Por qué (duelos os dé Dios)
Tan cara os hacéis vender
Este año, que aun de vos
No puedo un cuarto tener?
Si el hielo mal os conserva
Por el invierno profundo,
Y su aspereza proterva,
Pues sois su amigo del mundo,
Decid que os preste su hierba.

Cantáronle así:

Dad para la Maya,
Gentil mi señora:
Más vale la fama
Que la hacienda sola.

REGOCIJO.

Mi vida, alégrate toda.
Alégrate toda.

ALEGRÍA.

Alégrome toda
Por el contento que espero:

Más vale la fama
Que todo el dinero.

CARNE.

Por mi fe que quiero daros,
Alma, toda mi blandura,
Mi deleite y gustos raros.

ALMA.

No quiero bien que no dura,
Ni gustos que son tan caros.

CARNE.

¿Mis gustos tienes en poco?

GULA.

Sin duda, Carne, soy flaca.

CARNE.

¿Que ya en fin no te provoco?

GULA.

Falda sois.

ENTENDIMIENTO.

Dalde matraca.

ALEGRÍA.

Toca garabato.

REGOCIJO.

Toco.

Cantáronle así:

Guarda el coco, niña,
Guarda, niña, el coco:
Guardad, Carne, aquesos motes,
Donde no haya resistencia,
Que está aquí la Penitencia,
Y os darán dos mil azotes:
Buscad otros marquesotes,
Que aquí vive Cristo solo.
Guarda el coco, niña,
Guarda, niña, el coco.

CARNE.

Yo traeré quien este día
Gane estatuas de alabastro.

GULA.

Flaca sois, Carne, á fe mía,
No sois comprada en el Rastro,
Sino en la carnicería.

Entrándose la Carne, salió disfrazado con galas á su propósito el Rey de las tinieblas.

REY.

Vencido mi campo y gente,
Ya no tengo que buscar,
Ya no hay remedio que intente,
Sólo quiero blasfemar
De quien la Maya consiente,
De quien tan bella la hizo,
Que en ella su efigie estampa,
De aquel que la contrahizo
De su bellísima estampa,
Y en ella se satisfizo.
Mirad qué se me da á mí
Que sea este mundo un mar
Tan alterado por mí,
Si para poder pasar,
Tanto favor le da aquí.
Nave es la Iglesia entretanto (1),
Velas penitencia son,
Piloto es Cristo, ¡qué espanto!
Su cruz divina el timón,
Viento el Espíritu Santo.
Contrastalda dél regida,
Ó querelda combatir:
Á pesar de mi caída
No pudiera yo morir,
Para no sufrir tal vida,
¿Qué me quiere ahora el cielo?

ALEGRÍA.

¡Oh, qué buen galán!

CONTENTO.

Gentil.

REGOCIJO.

Límpiale, que trae buen pelo.

REY.

¿Qué me limpias, Cuerpo vil?
Harto lo estoy de consuelo.

CUERPO.

¿Quién sois?

REY.

Un vecino soy,
Que vengo muy enfadado,
Que ocupéis la calle hoy
Con este enredo trazado
De alguien, con quien mal estoy.
¿De qué sirve que á la gente
Detengáis desta manera?

GULA.

¿Esto os enoja, pariente?

REY.

Si ésta de mi casa fuera,
Sufriérala fácilmente.

CUERPO.

¡Qué vecino tan malquisto!

REY.

Si yo hiciera aquesta Maya,
Holgara de haberla visto,
Mas yo no gusto que haya
Maya de en casa de Cristo.
Quitad luego, Entendimiento,
La mesa.

ENTENDIMIENTO.

Este mal vecino
Siempre estorba tu contento,
Desde que á la tierra vino
Del más alto firmamento.
No seáis tan mal criado,
Vecino, y Rey de tinieblas,
Si el Alma no os ha llamado,
Ni queráis con vuestras nieblas
Eclipsar su sol dorado.
La Maya en su puerta está,
Y no en vuestra pertenencia.

GULA.

Decidle si algo le da.

(1) *Crisost. sup. Math.*

REY.

¿Qué le he de dar? Mi impaciencia,
Y mi fuego, si va allá.
Mi envidia, que no es muy poca,
Mi pena, y en mi tormento
Las blasfemias de mi boca.

ALMA.

Echadle de aquí al momento.

ALEGRÍA.

Toca garabato.

REGOCIJO.

Toca.
Pase el pelado,
Que no lleva blanca ni cornado.
Pase el pelado.
Pase, pase el mal vecino,
Que afrentar la Maya vino,
Porque de Cristo divino
Vió que era mesa y estrado.
Pase el pelado, pelado.

REY.

Gentil Maya, fea y fría,
No tendréis en todo el día
Quien os dé blanca, á fe mía.

ALEGRÍA.

Miente, señor licenciado,
Que no lleva blanca ni cornado.
Pase el pelado, pelado.
Blanca de gracia no tiene,
Y aunque cornados mantiene,
Sin moneda de cruz viene,
Que es cuarto falso y mellado.
Pase el pelado, pelado.
Cristo las almas buscando,
Principio suave y blando,
Ya viene aquí desatando
La bolsa de su costado.
Vete pelado, pelado,
Que no llevas blanca ni cornado.

REY.

Vamos, Gula, al hondo abismo.

GULA.

Cristo viene, pon los pies,
Que esperar es barbarismo.

REY.

Yo apostaré, según es,
Que viene á darse á sí mismo.

Partido el Rey de las tinieblas y la Gula, salió el Príncipe de la luz, Cristo Nuestro Señor, acompañado de algunos Angeles.

PRÍNCIPE.

Que también el Alma aprueba
La limpieza de su fe.

ENTENDIMIENTO.

La palma á las Mayas lleva.

PRÍNCIPE.

Aunque yo todo lo sé (1),
Custodio me dió la nueva.

(1) *Job., cap.* XXIV.

Y no es mucho que les lleve
La palma, si su estatura (1)
Á ser cual palma se atreve,
El fruto de su hermosura (2)
Ya es razón que yo le pruebe;
Ya no será justa cosa
Que de olvidada y desierta
Tengas nombre, amada Esposa,
Hoy tu habitación es cierta (3),
Dios con tu fe se desposa (4).
Tu tiempo es tiempo de amantes,
Maya hermosa, y si desnuda (5)
De mi gracia estabas antes,
Llena de temor y duda
Y peligros semejantes,
Hoy tu desnudez abrigo,
Y mi capa extiendo en ti,
Hoy juro de ser tu amigo,
Hoy me tendrás todo á mí,
Y firmo paces contigo.
No tienes ya que llorar (6),
Contigo estoy.

REGOCIJO.

Este sí
Que es galán que puede dar.

CUERPO.

¿Luego conocéisle?

REGOCIJO.

Sí.

CUERPO.

Templad, que le voy á hablar.
¿Quién sois, señor?

PRÍNCIPE.

Una vez
Que aqueso me preguntaron
Los criados de un jüez,
Cayendo en tierra, callaron.

CUERPO.

Sería gente soez.
Verdad es que á esa presencia,
No yo, que soy una hormiga,
Pero ni hará resistencia
El Mundo.

PRÍNCIPE.

¿Quieres que diga
De mi valor la excelencia?
Pues yo soy omnipotente,
Ciencia y fortaleza soy,
Todo lo tengo presente.
Soy quien soy, y en todo estoy,
Mi ser será eternamente.
Principio y fin no he tenido,
Nadie es primero que yo,
Ni será después, ni ha sido

(1) *Cant.*, *cap.* VII.
(2) *Ascendam in Palmam et aprehendam fructum ejus.*
(3) *Esai. 62.*
(4) *Oseas, 2.*
(5) *Ezec. 16, 7.*
(6) Al margen *Math. 9, 15 — Marc. 2, 19.*

CUERPO.

Qué lindas señas que dió:
Cantad, que ya es conocido.
Dad para la Maya,
Hombre y Dios eterno:
Más valéis vos solo
Que el suelo y el cielo.

REGOCIJO.

Vida, recibe contento.

CONTENTO.

Recibe contento.

ALEGRÍA.

Recibo contento,
Que ya Dios en pan se ha dado:
Más vale un bocado,
Que el suelo y el cielo.

PRÍNCIPE.

¿Alma mía?

ALMA.

Gran señor,
Gran Príncipe de la luz.

PRÍNCIPE.

¿Tiénesme amor?

ALMA.

Grande amor,
Aunque vos puesto en la cruz
Mostráis que el vuestro es mayor.
Como Pedro respondiera,
Que vos, señor, lo sabéis,
Si yo como Pedro fuera.
Ya es tiempo que al Alma deis
Lo que de esa mano espera.
No quise del Mundo nada,
De la Carne, ni del Rey
De tinieblas, obligada
Al yugo de vuestra ley,
De vuestra sangre comprada.

ENTENDIMIENTO.

Ea, Señor, tiempo es ya
Que abráis de vuestra grandeza
Los tesoros, pues está
El Alma con la limpieza
Que vuestra gracia le da.

ALMA.

Señor, sea yo, si se muestra
En mí la lealtad jurada,
Para digna desa diestra
La ciudad que vió adornada
San Juan para esposa vuestra (1).

CUERPO.

Señor, pues dais de comer
A tantos, que no hay quien vaya
Que no vuelva con placer,
Dad que meriende la Maya,
Que no comió desde ayer.
Ea, Alegría dichosa,
Regocijo verdadero,
Alegraos, que es justa cosa
En las bodas del Cordero,
Que ya está á punto la Esposa.

Cantaron luego así:

Echad mano á la bolsa,
Cara de rosa.
Echad mano al esquero,
Caballero.
Rosa de rosa nacido,
Lirio entre espinas hallado,
Trigo blanco en cruz molido,
Del dedo de Dios sembrado:
Echad mano á ese costado,
Y dadnos alguna cosa,
Cara de rosa.
Echad mano, aunque clavada
Á la cruz, que es bien que pueda,
Y aunque del clavo pasada,
No se os caiga la moneda:
Dadme una blanca que exceda
Los tesoros y las joyas,
Cara de rosa.

PRÍNCIPE.

Alma, mi gracia te he dado,
Y mi gloria te daré,
Y echando mano al costado
El tesoro sacaré
Con llave de amor guardado.
Hoy tendrás el galardón
De haberme sido fiel.

ALMA.

Pues, fortísimo Sansón,
Sacad el panal de miel
De la boca del león.

PRÍNCIPE.

Doyte siete Sacramentos
De mi ley, Alma querida,
Bautismo, Confirmación
Y mi santa Eucaristía,
Penitencia, Extremaunción (1),
Orden, Matrimonio: y mira
Que los cinco perficionan
Al hombre, y los dos aspiran
Á multiplicar la Iglesia,
Y la vida humana imitan,
Que por la generación
Nace el hombre, y luego cría
Por aumento cantidad,
Y por quien virtud reciba.
Sustento le es necesario
Á la virtud y la vida
Y la salud, porque enferma
Se sigue con mucha estima;
Tal se regenera el hombre
Por el Bautismo, é imagina
Que sin Espíritu Santo
Y agua, del cielo se priva.

---

(1) Cap. XXI, 2.

(1) *Divus Thomas in opusculo de Eclessiae Sacramentis.*

La Confirmación le aumenta,
Porque más perfeto viva,
Que así el Espíritu Santo
Los Apóstoles confirma.
Da salud la Penitencia,
Así David lo decía (1);
Y de alma y cuerpo la cobra
Con la Extremaunción bendita.
La Orden Sacerdotal
De espíritu multiplica
La Iglesia, y el Matrimonio
Corporalmente, Alma mía.
Al Alma da de comer
La Eucaristía divina.
Este es mi cuerpo y mi sangre;
Alma, llega si estás limpia.

ALMA.

¿Cuándo, mi Dios verdadero,
Merecí tanto favor?

CUERPO.

Yo que soy Cuerpo grosero,
Si no veo el pan, Señor,
Sabed que de hambre muero.

PRÍNCIPE.

Pues, Alma, esperate aquí,
Que quiero enseñarte el pan.

Entráronse el Príncipe de la luz y los Ángeles.

CUERPO.

¿Que el pan va á mostrarnos?

ENTENDIMIENTO.

Sí.

CUERPO.

¡Oh qué famoso galán!
¿Si habrá harto para mí?

ENTENDIMIENTO.

No es este el pan material
Que comes cotidiano,
Que es pan supersubstancial,
Pan divino y soberano,
Pan blanco, pan celestial.
Aquí es Dios el que convida,
Y es él mismo el que se da
En tan sabrosa comida.

CUERPO.

Si Dios en el pan está,
Bien se llama pan de vida.

ENTENDIMIENTO.

Sacerdote y sacrificio
Verás en esta ocasión.

CUERPO.

¡Qué divino beneficio!

ENTENDIMIENTO.

Y un cáliz de bendición
Que da de su hartura indicio.

(1) Al margen *Sana animam meam, quia peccavi.*

Así lo promete Dios
Por su boca.

ALMA.

¡Qué contento,
Qué gloria para los dos!
Cuerpo, está á mirarle atento.

CUERPO.

Miralde con la fe vos.

Descubriéndose una cortina, se vió un Cáliz de notable altura y grandeza, á cuyos lados estaban algunos Angeles, y en él una Hostia con dos puertas, de la proporción de la medida de un hombre.

CUERPO.

Á fe que es de buen tamaño
El pan, bien promete hartura:
¡Oh, como es pan de buen año!

ENTENDIMIENTO.

Es la carne y sangre pura
De Cristo.

CUERPO.

¡Milagro extraño!

Abriéronse á esta sazón las puertas ó mitades de la Hostia, y vióse Cristo sobre el Cáliz, vestido como se pinta en la Resurrección con su manto rojo y bandera, y diciendo así:

PRÍNCIPE.

Alma, yo soy, no podía
Nadie amar tanto, ni dar
Lo que yo doy este día.
Á mi mesa y á mi altar
Hoy te convido, Alma mía.
Aquí estoy como en el cielo,
Aquí con una palabra
Bajo de mi trono al suelo.

ALMA.

Señor, mis sentidos abra
La caridad de tu celo:
Hoy tu grandeza es notoria,
Límpiame de mi desgracia,
Para que alcance victoria.

PRÍNCIPE.

Aquí te daré mi gracia,
Y allá te daré mi gloria.

Con este aplauso acabaron el acto y representación referida: y cerrando aquellas mitades, ó puertas de la Hostia, en que quedó cerrado el Príncipe de la luz, y alabando unos la acción de los representantes, y otros la industria del artífice, cantó la música este baile:

Dió el novio á la desposada
Corales y zarcillos y patenas de plata.
Dióle su sangre en corales,
Y su cuerpo en la patena,
Y sus palabras rëales
Por zarcillos y cadena,
Y en el Jueves de la Cena
Su mesa, su vida y su alma,
Corales y zarcillos y patenas de plata.

EL HIJO PRÓDIGO

(REPRESENTACIÓN MORAL)

EL HIJO PRÓDIGO

(REPRESENTACIÓN MORAL)

LOA

Abre los ojos del alma,
Pues los del cuerpo te ciegan,
¡Oh tú, que vienes al mundo,
Y estás llamando á la puerta!
Mira que sales al mar,
Aunque sales á la tierra,
Donde mayores peligros,
Y más naufragios te esperan.
¡Oh puerto de juventud,
Cuyas ondas lisonjeras
Están llamando á los años
Que tus orillas pasean!
Sale la nave gallarda,
Poco lastre, muchas velas.
Al pajaril de esperanza,
Que sobre las aguas vuela,
Manda el piloto Apetito,
Rige, discurre, gobierna,
Porque la Razón divina
Va debajo de cubierta,
Y cuando al golfo de la vida llega,
Ciérrase el cielo y no se ve la tierra;
Braman los vientos, y llorando el Alma,
Dice desde la popa: Amaina, amaina.
Llega el ingenio de Ulises
Al canto de las sirenas,
Á los encantos de Circe,
Y de Calipso á la cueva;
Llega al monte de Sicilia,
Donde con el remo ciega
Al gran hijo de Neptuno,
Y vuelve contento á Grecia.
Pero tú, engañado joven,
Que sin ciencia y experiencia,
De las sirenas que cantan
Para que el alma suspendas,
Rindes el fácil oído,
Y la voluntad elevas
Á la música lasciva
Que te llama y te despeña,
La proa en sus ecos pones,
Todas las velas despliegas,
Duermen al son los sentidos,
Y cuando á sus brazos llegas,
Su voz es quejas, su blandura es peña,
La fiesta llanto, sirtes las sirenas,
Encallan, toda es agua la carlinga,
Dan á la bomba, y que se pierden gritan.
Hállase la edad gastada,
La vida corta y enferma,
La vejez en un escollo
Amenazando las fuerzas;
La muerte viene detrás,
Que por unas nubes negras
Truenos y piedra amenaza,
Aunque hay sepulcros sin piedra:
Y el mísero navegante,
Á donde vió las estrellas,
Vuelve los ojos, y dice:
Piedad, que la mar me anega.
Turbulento le responde,
Revolviendo agua y arenas,

Articulándole el aire,
Voz que responda á sus quejas:
Tú entraste, ciego el piloto,
Si te pierdes, que te pierdas,
Que no hay soberbia más alta
Que ser Faetón de bajezas,
Y cuando el cuerpo llora, el alma tiembla,
Saca el sol de piedad las rubias trenzas,
Y en una tabla de arrepentimiento,
Llega el cuerpo á la orilla, el alma al puerto.

Ya estaba el Prólogo en el teatro, cuando los músicos acabaron este romance, y dijo así:

Siendo tan corta nuestra vida humana,
Y habiendo muchos hombres puesto en duda
Ser el alma inmortal, solicitaron
Que la gloriosa fama de sus obras
Los hiciese inmortales en el mundo:
Tanto de conservar su ser se extiende
La común ambición en los mortales,
Que no contentos por haber nacido
Con excelencia de progenie ó estirpe,
Como dice Jodoco Clitoveo,
Ó de tener de honesto honor del príncipe
Aquella calidad que dice Bártulo,
Procuraron ser nobles por sí mismos:
Porque muchos romanos, que nacieron
De padres libres, y á quien Marco Tulio
Llama y tiene por nobles en su *Tópica*,
Hicieron hechos de memoria dignos,
Por exceder la fama de sus padres,
Que así dice Salustio que llamaba
Á la virtud su nacimiento Mario:
Porque Alejandro, Scipïón y Pyrrho
Por vencer á sus padres en la fama,
Hicieron lo que sabe todo el mundo;
Aunque diga Platón que es un tesoro
Magnífico y preclaro para el hijo
La gloria y excelencia de su padre.
Y así le dijo al tierno Ascanio Eneas,
Que aprendiese á ser noble de sus obras;
Y de la fama de su abuelo Héctor,
Como refiere de los dos Virgilio.
Por adquirir esta nobleza propia
Fueron tan excelentes en las letras
Los muchos que hoy celebran nuestros siglos:
Porque Ulpiano, Felino y Casiodoro
Sólo en las letras la nobleza ponen,
Á que también Ovidio alude, y muestra
Que el ingenio ennoblece más que el oro.
Mas no tratemos desto, que si lo oyen
Las armas, volverán por su excelencia,
Contienda eternamente definida,
Y más si la defiende Casaneo,
Que da á las armas solas la nobleza,
De que nacieron en la antigua Roma
Tantas coronas cívicas, murales,
Obsidionales triunfos, y en Cartago
Dar al soldado tantas joyas de oro,
Cuantos fuesen los muertos enemigos,
Y España levantar á su sepulcro
Los mismos obeliscos y pirámides.
Tanto, en fin, de la fama fué el deseo,
Que ha habido muchos sin virtud alguna,
Que han querido en la infamia ser famosos.
Á Elvidio hereje llama San Jerónimo,
Noble en maldad, y así pienso que Eróstrato
Quiso serlo quemando el templo á Efesia,
Que de cualquiera suerte es tan glorioso
Este inmortalizarse los mortales,
Que cada cual pretende en lo que puede,
Ó fué su inclinación, adquirir fama.
Famoso fué Platón, claro Aristóteles,
Entre los académicos filósofos.
Entre los oradores, Marco Tulio,
Y en los griegos clarísimos Demóstenes.
Legislador notable fué Licurgo,
Prudente y sabio Salomón pacífico,
Torcato fué de la milicia ejemplo.
En la severidad Catón loable,
Y en la sentencias de la vida Séneca:
Marón y Homero en la Poesía príncipes,
En las historias Tito Livio y Tácito:
De fortaleza alaba Roma á Scévola,
Á Orfeo y Anfión la dulce música,
La perspectiva á Euclides Matemático,
Los pinceles á Apeles y á Protógenes,
Á Lisipo los jaspes y los mármoles,
Á Jerjes en grandeza de un ejército,
Al Rey de Batro rombos y caracteres,
Industrias militares á Semíramis,
Y el amor conjugal á Isicratea;
Fueron notables los Hebreos en letras,
En doctrinas, misterios y prodigios,
Como lo muestra el arte cabalística;
Los Griegos en ingenio y disciplinas,
Y en políticas ciencias los Romanos.
Conrado, Duque de Moscovia, tuvo
Ochenta hijos, que le dieron fama.
Néstor, porque vivió trescientos años,
Por bendición se tiene entre los hombres:
Por domar ó vencer monstros indómitos
Se nombran hoy Belerofonte y Hércules:
Alcón Cretense, porque de un flechazo
Mató una sierpe, y no mató á su hijo,
Estando tan revuelta al cuerpo toda,
Como la estatua de Laocón se mira.
Por el león al capitán Lisimacho,
Á Ciro, Telefonte, Remo y Rómulo
Por la crianza de la loba y cierva,
Aunque mejor por sus famosos hechos:
Por las abejas es Abidis célebre,
Aunque á Aristeo, el amador de Eurídice,
Da esta fama Virgilio en su Geórgica;
Á Perilo dió nombre y muerte el toro:
Fuertes espadas Licaonte hizo:
Su casa hizo nombrado á Marco Lépido,
Y á Escauro el lienzo del primer teatro:
Místilo fué famoso cocinero,
Diaulo enterrador, y de Toranio,
Macrobio y Suetonio cuentan cosas

Famosas en su infamia, pues vendía
Las casadas, solteras y las vírgenes,
Y á Marco Antonio dos hermosos niños.
De Licinio, barbero, hay quien escriba.
Á Butes se celebra por armero,
Y por pastores á Mirmilo y Fáustulo;
Por pobre á Baucis, y por rico á Tántalo.
Hasta Cadmo es notable por verdugo,
Y mereció gozar versos de Horacio.
No hablo en inventores de las cosas,
Que es proceso infinito, mas resuélvome,
Que en toda inclinación, en cualquier arte,
Es honra y gloria ser famoso un hombre,
Si bien la profesión no lo parezca,
Cuanto más en las cosas levantadas.
Famosos hombres nuestros siglos tienen
En todas profesiones y ejercicios,
Desde el príncipe al súbdito, que hacen
El armonía desta gran república,
Como el agudo y grave, el alto y bajo,
Que tal vez en el dulce canto de órgano
Vemos cómo es forzosa la semínima.
¡Qué gran soldado fué el Toledo de Alba,
Soldado al Alba, como rayo al mundo!
Aquel Bazán de Santa Cruz famoso,
Á quien hereda tan gallardo hijo.
El gran Cortés fué Josué Católico,
El Duque de Alcalá con su Ribera
Honra del Betis andaluz la suya;
Los tiernos años del famoso Conde
De Niebla, luz de España, el mundo admiran:
El Duque de Pastrana es fénix único
De las grandezas de su heroico padre:
Dos veces se ha humillado el mar á un Córdoba,
Del Marqués de Ayamonte ilustre hermano,
Y al galán don Jerónimo de Torres;
La mano liberal admira al mundo,
No en Alejandro, en Juan Antonio Corzo:
En don Pedro de Zúñiga mil flores
De discreción, de gala, y cortesía:
Honró las letras mientras vive España,
El insigne, el famoso Covarrubias.
En don Francisco de la Cueva hallaron
Su esfera y luz las leyes y las Musas:
Y si el famoso Urbina retratara
Á la Piedad, haciendo el rostro solo
Del ilustre don Juan de Zuazola,
Dijeran todos: La Piedad es ésta.
Mas todos los ejemplos se detienen
En poniendo los ojos, siglo de oro,
En el Francisco que te ha dado el cielo,
Gloria de Rojas, Sandoval y Zúñiga,
Á quien España, como Roma á Numa,
Llama su augusto padre de la patria.
El Conde de Miranda y el de Lemos
Son dos trasuntos, de Catón el uno,
Y el otro de Scipión, Senador joven.
La grandeza en su punto ha hecho templo
En el Marqués de Priego, en quien compiten,
Sin vencerse jamás, virtud y sangre.
El Padre Ibáñez, dominico teólogo,
Es monstruo al mundo, como Fr. Juan Márquez
Divina lengua en cátedra y en púlpito:
Y aquel Gracián doctísimo, que sube
Al monte del Señor, al gran Carmelo,
Con limpias manos y con alma limpia,
Roma testigo, y los cautivos de África.
Alma, lenguaje, acción y entendimiento
Cifráronse en Tamayo Victoriano.
Muchos dijera, pero el tiempo es poco,
Que la Iglesia á sus Santos en un día,
Por ser tantos, incluye y hace fiesta.
Gran legista es Enríquez, Soria médico,
Valle es Galeno, Hipócrates Victoria,
Y el doctor Marañón nuevo Esculapio.
Hablan las Musas por el docto Céspedes,
Y Tormes alza la cabeza á oirle,
Que ya el adagio se mudó de Plauto,
Y en verso heroico en el maestro Cordova;
Y si son castellanas en mi oído,
Liñán tiene en el Tajo dulces números,
George Enríquez ha sido un gran filósofo,
Moya es notable y célebre aritmético,
Joan Bautista Lavaña matemático,
Ambrosio de Onderiz claro geómetra,
Y Luis de Rosicler famoso astrólogo.
Dimas supo, si alguno le ha sabido,
El arte magna de Raimundo Lulio.
Tomás Gracián en cifra, en varias lenguas,
En ingenioso estudio de medallas,
En pintura, en retratos, prosa y verso,
En mil curiosidades inauditas,
Y en virtud sobre todo, es peregrino.
Y si Laurencia, su querida esposa,
Que ya goza del cielo, porque el suelo
No mereció sus méritos divinos,
Quisiera competir con cuantas viven
Eternas en el nombre de la fama,
Nicostrata, inventora de las letras
Latinas, se rindiera á las que supo;
Safo á su verso, y la mujer famosa
Que corrigió los de Lucano heróicos,
Que en discreción, prudencia y mansedumbre,
Basta el testigo de su muerte santa.
Doña Isabel Esforcia fué ilustrísima
En letras y virtud, y en Milán fénix;
Doña Oliva de Nantes, Musa décima,
Y doña Valentina de Pinelo
La cuarta Gracia, ó verso ó prosa escriba.
¿Qué hermosura ha nacido en nuestros siglos,
Como doña María Enríquez tuvo,
Que hoy llora Tormes, y la envidia misma?
Y si en hombres se sufre esta alabanza,
El Duque de Pastrana fuera Adonis,
Á no haber sido Marte con la espada.
Habla doña Ana de Zuazo, y canta,
Que todo encanta, cuanto canta y habla.
Puede doña María de los Cobos
Mover las piedras otra vez en Tebas:
Con los Perazas, singulares hombres,
Isasi vive por la tecla insigne,
Y en la Música Riscos, Lobo y Cotes.

Gracia tuvo del cielo Palomares,
En cinco cuerdas grandes fuerzas tiene
É ingenio don Jerónimo de Ayanza:
De Cristóbal Matías Madrid dice
Que en cantar y llorar fué un ángel hombre,
Porque lloró despues de haber cantado;
Que si cantando mereció á los reyes,
Á Dios llorando mereció descalzo.
En nombrando á Juan Blas, se nombra á Orfeo.
Pintó el Mudo divino de tal suerte,
Que le sirvió el pincel de voz y lengua;
Juan de la Cruz retrata en lienzos grandes,
Y el curioso Guzmán cifra los rostros.
Don Francisco de Herrera fué en la espada
Tan diestro ejecutando su destreza,
Como el docto Carranza en la teórica.
Francisco Ruiz les dió famoso temple,
Y es hoy Pedro Angel un divino artífice
Con el buril, en oro, plata ó cobre.
Mas ¿dónde voy perdido, pretendiendo
Contar la arena al mar y al sol los átomos?
Ya sabéis la invención de las Comedias,
Y que han tenido antiguamente fama,
Puesto que nos escriban Livio y Tácito
Sus destierros de Roma, y que las leyes
No las ayuden mucho; pero en cuanto
Puede mirar el arte á ser perfecto,
También merece gloria y alabanza
El que por él lo fuere: y si celebran
Macrobio y Tulio á Esopo y Amerino,
Dïon al docto Pílades y á Publio,
Y Grecia se honra tanto de Nicostrato
Por la Electra de Sófocles el Trágico,
No más de porque hizo recitándola
Llorar el auditorio, justamente
Baltasar de Pinedo tendrá fama,
Pues hace, siendo príncipe en su arte,
Altas metamorfosis de su rostro,
Color, ojos, sentidos, voz y efectos,
Transformando la gente. Mas no es justo
Que os diga lo que aquí veréis tan presto
Recitando esta tarde un hombre pródigo,
Ya rico y fuerte, ya perdido y mísero.
Sólo os suplico que le oigáis atentos,
Para que pueda daros aquel gusto
Que á tan discreto ayuntamiento es justo.

Habiéndose entrado el Prólogo, volvieron los músicos á cantar así:

Tarde me buscáis, engaños,
Que si las lágrimas mías
Dieron principio á mis días,
¿Qué será el fin de mis años?
Si al principio que he tenido
Es fuerza corresponder
Este fin que he de tener,
¿Qué me pedís, ó qué os pido?
Dejadme, locos engaños,
No más esperanzas mías,
Que el Alba dice los dias,
Y la desdicha los años.
¡Cuán vanamente os parece,
Y por consejo engañado,
Que anochece arrebolado
El sol que en agua amanece!
Que si tales desengaños
Muestran que lágrimas mías
Dieron principio á mis días,
Tal será el fin de mis años.
Muestran los ojos llorando,
Que un mar la vida ha de ser,
Pues con llorar al nacer
Van en agua navegando.
Luego ciertos son los daños,
Pues siendo lágrimas mías
El principio de mis días,
La muerte es fin de mis años.

En acabando de cantar salieron de un palacio que en el lienzo del vestuario estaba fingido, Damasceno, gentilhombre que representaba la figura del Pródigo, y la Juventud en hábito de criado suyo.

PRÓDIGO.

Extraña es la condición
De mi hermano.

JUVENTUD.

Temeraria.
Es á lo menos contraria
Á mi noble inclinación:
Que el rudo del que es sutil,
Que el Español del Romano,
Que el Francés del Africano,
Que el Hebreo del Gentil,
Sean contrarios, no espanta,
Que son naciones diversas,
Y así entre Griegos y Persas
Fué la competencia tanta.
Competir un elemento
Con otro es puesto en razón,
No dos hermanos, que son
Una sangre, un nacimiento.
La antigua filosofía
Quiere que todo se entienda
Hecho á modo de contienda,
Y así se sustenta y cría.

PRÓDIGO.

No corre así por mi cuenta,
Siempre lo contrario fué,
Que amor del centro se ve
Que el agua y tierra sustenta.
Las más firmes y altas peñas
Se rompen con la discordia,
Y crecen con la concordia
Hasta las cosas pequeñas.

JUVENTUD.

¿Qué importa que de los dos
Un mismo padre se nombre,
Si ese es milagro en el hombre
De los mayores de Dios?
¿Qué es ver la diversidad

De rostros y condiciones?

PRÓDIGO.

Por esa y otras razones
No haremos buena amistad.
Como arroyos hemos sido,
Que nacidos de una fuente,
Él lleva turbia corriente,
Y yo agradable al oído.
En las estrellas consiste,
Porque yo en nada reparo,
Y él es en extremo avaro,
Yo muy alegre, él muy triste.
Si va á decir la verdad,
Ya me cansan él y el viejo.

JUVENTUD.

Si tomaras mi consejo,
Gozaras tu mocedad,
Que si ahora en lo mejor
De tus años, Damasceno,
Estás obediente al freno
De su enfadoso rigor,
Cuando en otra edad estés
Sujeto á la enfermedad,
Al tiempo, á la autoridad,
Al gobierno, al interés,
No podrás salir un punto
De aquel reloj concertado
Con que vive un hombre honrado
Para sus gustos difunto.
Ni sé de qué sirvo en ti,
Si este viejo estás sirviendo.

PRÓDIGO.

Juventud, estoy temiendo
No se enoje contra mí.

JUVENTUD.

¿Contra ti? Pues bien, ¿qué importa,
Puédete quitar tu hacienda?
Di que te alargue la rienda,
Que no corres bien tan corta.
Cuenta por muerto al mancebo
Que sin dinero camina.

PRÓDIGO.

¡Ay, Juventud, imagina,
Que es de mil peligros cebo!

JUVENTUD.

Si has de ser á la vejez
Mozo, ¿ahora no es mejor?
Todos disculpan á amor
En poca edad y una vez.
Si viejo has de andar con plumas,
¿No es mejor en esta edad,
Mientras tienes mi amistad,
Que no cuando me consumas?
Como flor dicen que soy,
Como heno, y como Abril.
¿Qué importa un mozo gentil
Cuando en él sin lustre estoy?
Ahora es tiempo de galas;
Bríos sin dinero son
Como sin fuerza el león,
Ó como el ave sin alas.
Al mozo que va galán
Codíciale la mujer,
Á todos causa placer,
Mil bendiciones le dan,
Sálenle mil casamientos,
Promete mil esperanzas,
Halla empréstidos, fianzas,
Convites, ofrecimientos.
Hácenle todos lugar,
El vulgo le quiere bien,
Los de la hoja también
Le vienen á acompañar.
Juega, empresta, da barato,
Dicen que es noble en efeto,
Que el que da siempre es discreto,
Si es bestia en ingenio y trato.
Pide, señor, tu dinero,
Vamos á ver mundo, corre,
Quítate el freno.

PRÓDIGO.

¡Qué torre
De viento es tu ardor ligero!
Pero yo ¿por qué razón
Considero el mal ni el bien?
¿Por qué he de vivir también
En esta vil sujeción?
¿Soy yo esclavo, ó libre soy?

JUVENTUD.

Libre es tu libre albedrío.

PRÓDIGO.

Aquí viene el padre mío,
Atrevido á hablarle voy:
Como el caballo animado
Del trompeta acometió,
Así de tus voces yo,
Rompiendo el temor helado.

Entró á este tiempo Cristalio, padre de familias, con una tunicela de raso de oro morada, y una ropa de brocado encarnado, é Invido, su hijo mayor, curiosamente vestido.

PRÓDIGO.

Padre y señor.

CRISTALIO.

Damasceno.

PRÓDIGO.

Qué bien haces de alargar
tus brazos.

INVIDO.

Y dar pesar
Por un malo á un hijo bueno.

CRISTALIO.

¿Cuándo no ha sido bien hecho,
Que yo mis brazos te dé?
Que como su centro ve,
Vase á descansar mi pecho

PRÓDIGO.

Cristalio, mi padre amado,
Pronostican mi partida
Tus brazos.

CRISTALIO.

Y de mi vida
El fin temido y llegado.
Hijo mío, ¿tú partir
De mis ojos? ¡Qué mortal
Nueva!

INVIDO.

Antes buena.

PRÓDIGO.

Estoy mal
Con este ocioso vivir.

CRISTALIO.

¿Dónde vas, amada prenda?

PRÓDIGO.

Ea, padre de mi vida,
Dadme la porción debida
De mi sustancia y hacienda,
Que á ver el mundo me voy,
Que habéis para mí criado.

CRISTALIO.

¡Ay, que no puedo, hijo amado,
Negar que tu padre soy!
Yo te hice, y te crié
Á mi semejanza propia,
Sacando della la copia,
Que en tu imagen trasladé;
Y es bien, hijo, que imagines
Lo que á mi voluntad debes.

PRÓDIGO.

Padre, con palabras breves
Es bien que te determines;
No revolvamos historias,
Dame mi hacienda.

INVIDO.

Señor,
Quien no merece tu amor,
No merezca tus memorias:
Reparte, Adán soberano,
Tu hacienda á Caïn y Abel,
Ni padre te llames dél,
Ni él tu hijo, ni mi hermano.

PRÓDIGO.

Cómo te alegra el echarme,
Invido, de casa.

INVIDO.

Creo
Que agradeces mi deseo,
Como deseas dejarme.
No estés triste, padre mío,
Dale su parte.

CRISTALIO.

Sí haré,
Que por eso le crié,
Y le dí libre albedrío.
Vamos, haremos la cuenta,
Y tome lo que le toca.

JUVENTUD.

Camina y calla la boca.

CRISTALIO.

Tú, lo que recibe, asienta,
Que te tengo dado.

PRÓDIGO.

Padre,
Ahora esa cuenta cierra,
Dame lo que es de la tierra,
Que es la parte de mi madre:
Que de ti tengo este sér,
Y esta alma racional pura,
Bella é inmortal criatura.

CRISTALIO.

¡Ay, que te vas á perder!

Entrándose el padre de familias con sus hijos, quedó la Juventud diciendo:

¡Qué bien que se va trazando!
Hoy sí que ha de ser el día
Que desde la infancia mía
Estoy alegre esperando.
Juventud era sujeta,
Ya estoy libre del consejo
Y la obediencia de un viejo,
No hay bien que no me prometa.
¡Oh, qué brava casa espero
Que habemos de poner hoy!
Gustos, la Juventud soy,
Venid, que tengo dinero.

De una calle que estaba hecha á la mano siniestra del teatro, salió el Juego en la figura de un Zan italiano, con su vestido de anjeo cubierto de remiendos de diversos colores, y la Lascivia, que representaba un mancebo hermoso con muchas galas y plumas.

JUEGO.

Lasateme andar un poco,
É dapoi me intenderete.

LASCIVIA.

Cuanto tu lengua promete,
Juego, es quimeras de loco.

JUEGO.

Corpo di la mona amén
Con vostro remifasol.

LASCIVIA.

Ó habla bien el Español,
Ó habla el Toscano bien.

JUEGO.

Sapete que più me agrada
Parlar in macarronea.
Mi son il gioco.

LASCIVIA.

Y que sea
Es bien tu lengua acertada.

JUEGO.

Voi mentite per la gola,
Perche si il inganno tiene
Moltas faccias, li conviene
No usar di una lingua sola.
Il giocar y el ingannar
No es una cosa.

LASCIVIA.

Eso fío.

JUEGO.
Cusi voglio far anche io,
Y en omni lingua parlar.
En valenciano diró:
Cap de mi mateix, voleu
Que os nafre, giraus, per Deu
Que os trenque el cap, bo está aixó.
En portugués: Miña dea
Ollai que por vos me fino,
Morto sou: y en vizcaíno:
Agur Zuremecedea;
Y en francés y en alemán.

LASCIVIA.
¿Pronuncia el francés á ver?

JUEGO.
Qui te pourra Amour louer,
Subiet Petit, labeur van.
Latín, Amadís de Gaula
Mi elegancia y frasi imita:
Quantum est lubrica vita
Iis qui versantur in aula.
Voi tu che parle Tudeschi.

LASCIVIA.
Basta el francés y el latín.
¿Eres villano Arlequín?

JUEGO.
Per mía vita che estiam freschi,
Son il gran diabolo.

LASCIVIA.
¿Cuál?

JUEGO.
El de Palermo.

JUVENTUD.
Esta gente
Me parece conveniente,
Y á mi pensamiento igual.
¿Gente honrada, buscáis amo?

JUEGO.
Aquesto Spagnolo vil
Credo que es guadamesil.

LASCIVIA.
Detente.

JUEGO.
Iglesia mi chiamo.

LASCIVIA.
Eres el Juego, es costumbre
Tuya huir de la justicia.

JUEGO.
Si pregunta di malicia
Mi piglio gran pesadumbre,
Si aquel che sonno saprá,
Á Galilea mi aplica,
Ó á la forma dove dica
Credo oime, credo, cra, cra,
Mi non voglio fermar più.

LASCIVIA.
Aguarda, ¿qué preguntáis,
Señor?

JUVENTUD.
Si señor buscáis.

JUEGO.
Patrón dice, ¿e chi sei tú?

JUVENTUD.
La juventud de un mancebo
Que por el mundo se va,
Á quien hoy su padre da
Gran dinero, y yo le llevo.

JUEGO.
Bona, bona, jura tal,
Il vostro servo son mi.

JUVENTUD.
¿Quién eres?

LASCIVIA.
Lo que eres di.

JUEGO.
Mi sonno il proprio hospedal,
De più remiendos son fatto,
Que una manta.

JUVENTUD.
La razón.

JUEGO.
Perche imito quel che son,
É quel ufficio che trato,
Ludus me llama el Latín,
El Flamenco *quaertspel*,
El Alemán *fartenspiel*,
Que no vilhan ni Arlequín:
Gioco di carte il Toscano,
Jeu de cartes el Francés,
Juego de naypes después
Questo Spagnolo marrano:
Sonno tristo, alegro, ingrato,
Homicida, liberale,
Blasfemo, perjudiciale,
Voltario, falso, sfacciato:
É come il naipe á colores
Está fatto, cosi tutto
Son di remiendos.

JUVENTUD.
¡Qué astuto!
¿Tú quién eres?

LASCIVIA.
Que lo ignores
Me espanta: Lascivia soy.
Soy el amor propio mío,
Por mi talle, rostro y brío,
Como otro Narciso estoy.
¿No me has visto?

JUVENTUD.
¡Qué criados
Para no le poner cebo,
Lujuria y Juego!

LASCIVIA.
Á un mancebo
Son, Juventud, extremados.

JUVENTUD.
Escondeos, que ha salido
Para despedirse dél
Su padre, y si os ve con él,
Quedará todo perdido,
Que le quitará el dinero,

Y no nos podremos ir.

JUEGO.

¡Guarda la forca! a fuggir,
Salvate.

LASCIVIA.

Ven.

JUVENTUD.

Aquí espero.

JUEGO.

¡Guarda il vechio, se mi credi,
Che si in la forca ti pone
Farai la benedizione
Al popolo con li piedi.

En escondiéndose el Juego y la Lascivia, entró Cristalio dándole el dinero al Pródigo, y su hermano Invido.

CRISTALIO.

Toma, Damasceno, y parte,
Dios te guarde y te defienda:
Esta, hijo, de tu hacienda
Es la legítima parte.
Ya tienes apercibido
En qué partir, ya te aguarda
Recámara, gente y guarda.

PRÓDIGO.

Todo de tu mano ha sido.
Eres padre liberal:
Adiós.

CRISTALIO.

Él vaya contigo.

PRÓDIGO.

Invido, adiós.

INVIDO.

Como amigo
Te abrazo y con sangre igual.
Mira, que des buena cuenta
De tu hacienda y tu persona.

PRÓDIGO.

Amado padre, perdona,
Pues ¿Juventud, vas contenta?

JUVENTUD.

Vamos, triunfemos, vivamos,
Tiempo hay de aquí á la vejez,
Y en fin el padre es jüez.

PRÓDIGO.

Bien dices, camina.

JUVENTUD.

Vamos.

CRISTALIO.

¡Oh Juventud, caballo acelerado
Que pasas la carrera velozmente,
Que no sientes el freno ni el bocado,
Y estás á la razón inobediente!
¿Qué me aprovecha haberte dotrinado
En tantas ocasiones diligente?
¿Para qué te di ley, que no mereces:
Llámasme padre, y nunca me obedeces?
Mal á mi amor el tuyo corresponde,
Mal conoces lo mucho que me debes;
Tu corazón algún diamante esconde,
Que apenas á mis lágrimas te mueves:
Ya ni me escuchas, ni tu voz responde:
Pues prueba á ver el mundo, que aunque pruebes
Todo lo que te puede dar fingido,
Verás después el padre que has perdido.

INVIDO.

¡Qué injusto sentimiento! Extraño eres,
Por un perdido se te van los ojos.

CRISTALIO.

Si sangre y vida me costó, ¿qué quieres?

INVIDO.

Siempre estimas en más quien te da enojos,
¿Por qué, señor, á mi humildad prefieres
Su loca vanidad llena de antojos?

CRISTALIO.

Porque la penitencia alegra al cielo,
Y no merece pena el justo celo.

El Pródigo, con un vestido de camino verde y cuajado de plata, salió por una de aquellas calles fingidas, en entrándose su hermano y padre, sobre un caballo con aderezos verdes de monte, y cercado de algunos criados, que todos representaban vicios.

PRÓDIGO.

Ten, Juventud, ese estribo.

LASCIVIA.

Libertad, ten el caballo.

JUVENTUD.

La Gula puede llevallo.

PRÓDIGO.

Desde hoy triunfo, desde hoy vivo;
¡Qué bella es esta ciudad!

JUVENTUD.

Lindas damas.

LASCIVIA.

Poco afeite.

PRÓDIGO.

¿Cómo se llama?

JUVENTUD.

Deleite.

PRÓDIGO.

¿Y esta calle?

JUVENTUD.

Novedad.

PRÓDIGO.

¿Quién reina aquí?

JUVENTUD.

El interés.

PRÓDIGO.

¿Trae guerra?

JUVENTUD.

Con el amor.

PRÓDIGO.

¿Quién ha sido el vencedor?

JUVENTUD.

Siempre el interés lo es.

PRÓDIGO.

¿Dónde vive la verdad?

JUVENTUD.

Es lejos.

PRÓDIGO.
¿Dónde?
JUVENTUD.
En el cielo.
PRÓDIGO.
¿Luego no la hay en el suelo?
JUVENTUD.
Poca y con poca amistad.
LASCIVIA.
No pretendas su rigor,
Que es muy estrecha posada:
La destas damas me agrada,
Que todo es gusto y amor.
JUEGO.
Amor es gioton per Dio,
Vituperoso Asasin,
Andiamo al hostal dil vin,
Dove mangiaremo oblio.
Qui se alogia un garitero.
LASCIVIA.
Juego, en casa destas damas
Le podrá haber.
JUVENTUD.
Pues no llamas,
Yo llamaré.
LASCIVIA.
Llamar quiero;
Mas ya salen: bella es
La señora.
JUVENTUD.
Y la criada
Es, por mi vida, extremada.
Dadme, señora, esos pies.

Salió, diciendo esto, el Deleite en figura de dama hermosa y gallardamente aderezada, y el Engaño de criada suya.

DELEITE.
¿Quién es este caballero?
JUVENTUD.
Damasceno es su apellido.
DELEITE.
Sin duda recién venido.
LASCIVIA.
¿No hablas?
PRÓDIGO.
Hablarla quiero:
Á vuestra gran perfección
Mi voluntad se presenta,
Del entendimiento exenta,
Y libre de la razón.
La memoria de mi tierra
Y de mi padre olvidada,
Sola está en vos empleada,
Y á todos la puerta cierra.
Tenéis de vuestra hermosura
En mi juventud tal fama,
Que por ella el alma os ama,
Y mereceros procura.
¿No sois el Deleite?
DELEITE.
Soy
Una humilde esclava vuestra.
PRÓDIGO
Noble sois.
DELEITE.
En vos se muestra,
Y en que ya rendida estoy:
Extraño efecto habéis hecho
En mis sentidos, por Dios,
Toda me pierdo por vos,
Todo se me abrasa el pecho.
¡Ay Dios, qué ilustre mancebo,
Qué galán, qué gentilhombre!
¡Hola, Engaño!
PRÓDIGO.
Estraño nombre.
ENGAÑO.
¿Qué efecto es este tan nuevo?
¿Tú enamorada?
DELEITE.
Y perdida:
Cansado estaréis.
PRÓDIGO.
Un poco.
LASCIVIA.
¿No es muy hermosa?
PRÓDIGO.
Estoy loco,
Quiérola más que á mi vida.
DELEITE.
Traed asientos.
ENGAÑO.
Aquí están.
DELEITE.
¡Hola! Traigan colación.
JUVENTUD,
Qué casa de bendición!
JUEGO.
¿Si portarán vin?
LASCIVIA.
Si harán.
JUEGO.
Giochemo un poc, Juventud.
JUVENTUD.
¿Traes naipes?
JUEGO.
Pó far de mi.
PRÓDIGO.
¿Habrá algún músico?
DELEITE.
Sí.
JUEGO.
Porta un liuto.
DELEITE.
Un laúd.
PRÓDIGO.
No laúd, que más me agrada
Música española.
DELEITE.
Venga,

Para que nos entretenga.

PRÓDIGO.

¿No habrá chacona?

DELEITE.

Extremada.

PRÓDIGO.

¿Quién son los músicos?

DELEITE.

Son
La Lisonja y la Locura.

Entraron los músicos, que eran la Locura y la Lisonja, y otros criados que les traían colación.

PRÓDIGO.

Canten.

LISONJA.

Tiempla,

PRÓDIGO.

Gran ventura.

DELEITE.

¡Hola! Dadnos colación.

PRÓDIGO.

Bebed todos.

DELEITE.

El Engaño
Te dé á beber.

PRÓDIGO.

Bebed vos.

DELEITE.

Aquí habrá para los dos.

LISONJA.

De balde vale.

LOCURA.

Es buen año.

DELEITE.

Brindis á vuesa merced.

PRÓDIGO.

Digo que haré la razón.

JUEGO.

¿E vu á mí, caro patrón?

JUVENTUD.

De buen gusto.

JUEGO.

Or sú, bebed.

PRÓDIGO.

¿Cómo se llama este vino?

ENGAÑO.

Olvido.

PRÓDIGO.

Sabroso es.

JUVENTUD.

Brindis.

JUEGO.

Caraus.

DELEITE.

Cantad, pues.

LASCIVIA.

Bravo gusto.

PRÓDIGO.

Es desatino.

JUVENTUD.

Todos estamos remotos.

PRÓDIGO.

No pienso que soy quien fuí.

JUVENTUD.

Mas que te quedas aquí,
Como Ulises con el Lotos!

LASCIVIA.

¿Qué sientes de estas molestias,
Juego?

JUEGO.

Che magnando (1) oblio,
Tutti usciremos per Dio
Senza un quatrín, y hechos bestias.

Los músicos cantaron así:

En la casa de la Gula
Hoy hay regocijo y boda,
El hombre con el deleite
Se dan la mano y desposan.
Presentes están los vicios
Vestidos de ricas ropas,
Con aguas de olores riegan,
Y siembran flores y rosas.
Con el vino del olvido
Le han quitado la memoria:
Ya no se acuerda del cielo,
Centro en que el alma reposa:
Esta es vida en el mundo bona,
Pero no llega á la gloria.
Las virtudes ha dejado,
Y los vicios ha seguido.
Al principio de la vida
Le ofrecieron dos caminos:
El ancho le ha dado gusto
Por los regalos que ha visto,
La Juventud le ha guiado,
La Lascivia le ha perdido,
Los enemigos del alma
Acabando van sus bríos,
Y no menos los del cuerpo,
Juego, Venus, Gula y Vino;
Antes que se corte el hilo,
Vida, mira que vas perdido.
Ciego está el entendimiento,
La voluntad se apasiona,
Ya de sus cinco sentidos
Llevó el Deleite victoria,
Las dos caras del engaño
Fueron sierpe venenosa,
Que con la lengua le halaga,
Y muérdele con la cola.
El Deleite, salteador
De la hacienda y de la honra,

(1) Así se lee en la primera edición, pero parece que ha de ser *mangiando*. Todo el italiano macarrónico que habla el *Juego* está bastante estropeado en las ediciones.

Los ojos tiene en los suyos,
Y las manos en la bolsa.
Huye, vida, la vida bona,
Que uno vende, y otro pregona.

PRÓDIGO.

¡Oh qué bien habéis cantado!
¡Hola! Dadles dos vestidos.

DELEITE.

Son músicos escogidos.

PRÓDIGO.

Ninguna cosa os he dado;
Pero á vos, ¿qué os he de dar?
Quiéroos dar cuanto me dió
El padre que me crió;
Desde hoy lo podéis tomar:
Mi ser os entrego y doy,
Alma, potencia y sentidos,
Que aunque son bienes perdidos,
Es lo más que tengo y soy.
¡Hola, amigo Juventud!
Mi recámara franquea,
Dale cuanto bueno sea,
Fuerza, edad, honra y salud.

DELEITE.

¡Oh príncipe liberal!

PRÓDIGO.

Cierto que si Dios me diera
Más bien, que más te ofreciera.

DELEITE.

No se ha visto mano igual;
Muestra, besártela quiero.

PRÓDIGO.

Deja esa humildad, señora:
Cantad vosotros ahora,
Decid que de amores muero.

LOS MÚSICOS.

Esta es la justicia
Que mandan hacer
Al que por amores
Se deja prender.
Esta es la justicia,
Que á su tiempo llega,
Del que á amor se entrega
Y en su gusto envicia.
Su ley es malicia,
Pesar su placer.
Esta es la justicia
Que mandan, etc.

JUEGO.

Patrón, volite giocar.

PRÓDIGO.

Preven la mesa y los dados.

LASCIVIA.

Dad algo á vuestros criados.

PRÓDIGO.

No hay contento como dar,
Toma tú mi ropa toda,
Tú mis caballos.

ENGAÑO.

¿Y á mí?

PRÓDIGO.

Cuanto traigo, Engaño, aquí
Esta noche te acomoda.
En desnudándome es tuyo.

ENGAÑO.

Dame esa cadena ahora.

PRÓDIGO.

Lo que no es de vos, señora,
Con vuestra licencia es suyo.

JUVENTUD.

Plega á Dios que en esto pare.

JUEGO.

¡Oh bella patrona mía!
Per far á vosiñoría
Piacer, mi voglio danzare,
Suona, suona, toca, toca.

LISONJA.

Pues alto, quitaos la capa.

JUEGO.

Ea, Arlequín, chiapa, chiapa.

PRÓDIGO.

Colgado estoy desa boca.

Mientras el Pródigo se entretenía con el Deleite, danza el Juego diestramente al modo que los Zanes en Italia.

DELEITE.

Bien ha danzado.

LASCIVIA.

Es el Juego
Gran volteador de ordinario.

LOCURA.

Así le llaman voltario.

LISONJA.

Dél y su nombre reniego.

DELEITE.

¿Queréis entrar á comer?

PRÓDIGO.

La hambre no disimula.

DELEITE.

Pregunta, Engaño, á la Gula
Si está bien frío el beber.

JUEGO.

No, no, yo intraré in cucina.

DELEITE.

Pues parte.

PRÓDIGO.

¿Cuándo, señora,
Veré de gozar la hora
Esa hermosura divina?

DELEITE.

Toda soy vuestra, mi bien,
Vuestro es el tiempo, el lugar.

ENGAÑO.

No hay deleite sin pesar,
Ni regalo sin desdén,
¡Ay de ti cuando te veas
Como otros mil de tu edad!

LISONJA.

No le digas la verdad,

Si es que engañarle deseas.

JUEGO.

Tuta la comida á punto
Ti espeta, charo poltrón.

DELEITE.

Está ya todo en sazón

JUEGO.

Tuto, madona, está junto,
Vitela di latte buona,
E tordi, é starne, é caponi,
Lepri, fagian, macarrroni,
Beli, ó corpo di la mona.

LISONJA.

¿Habrá formacho gratato?

JUEGO.

Qué dice tú, Mariolo?
¡Ha dio si esto Spagnuolo
Tuto fosino amazato!

DELEITE.

Dadme esa mano y entrad.

PRÓDIGO.

Vamos, mi bien.

ENGAÑO.

Vos á mí.

JUVENTUD.

Yo soy muy vuestro.

LASCIVIA.

Eso sí.
Con la mozuela os alzad.

GULA.

La comida al punto saco.

JUEGO.

Il magnar á tuto ecceda,
Perche Venus si rafreda,
Sensa la festa di Baco.

Habiéndose entrado todos, salió Montano, señor de ganados, de unas cabañas que estaban al lado del teatro cubiertas de árboles.

MONTANO.

Cuán bienaventurado
Justamente se llama
Aquel que como yo contento vive,
Aquel que con su hacienda
Alegre en pobre casa
No envidia los alcázares pomposos
De los soberbios príncipes,
No los jaspes y mármoles,
No los dorados techos,
No los suelos de pórfido,
Ni sus mesas espléndidas y llenas
De diversos manjares,
Que despueblan las tierras y los mares.
Cuál hay que por oficios
De la propia república
Bebe los vientos, las estrellas cansa,
Los pajes y porteros
Tiene ya tan mohinos,
Que hasta las mismas puertas le conocen.
Cuál para la defensa
De sus confusos pleitos
Solicita al letrado,
Y el letrado sus libros,
Y el jüez los escucha, y todos juntos
Sin descansar trabajan,
Para subir por donde algunos bajan.
Cuál sigue al fiero Marte,
Y honrado de su herida,
La seca sangre al Rey presenta fresca.
Cuál vive con lisonjas,
Cuál, fingiéndose hipócrita,
El corazón en dignidades baña.
Cuál se queja de todos,
Cuál de todos murmura,
¡Oh vanidad del mundo!
¡Oh gran casa de locos!
¡Oh cuerdo yo, que en soledades vivo,
Señor de mi ganado,
No envidioso jamás, siempre envidiado!
Ríndenme aquí los montes
Su leña en el invierno,
Sus sombras y frescura en el verano,
Su cristal estas fuentes,
Su fruto aquestos árboles,
Estos sembrados sus espigas rojas,
Su lana estas ovejas,
Sus flores estos campos,
Sus peces estos ríos,
Estas aves su música:
Dichoso yo, que de la envidia lejos,
Sin servir á ninguno,
Ni vivo importunado ni importuno.

Entró Belardo, un villano muy rústico, y dijo:

BELARDO.

Ahorrado me habéis camino;
¡Voto al sol que me he holgado!

MONTANO.

¿Qué hay, Belardo?

BELARDO.

Del ganado
Vengo á buscaros mohino.

MONTANO.

¿Cómo es eso?

BELARDO.

El prendador
De la dehesa de abajo,
Porque eché por el atajo,
Sin ver que sois mi señor,
Un borrego me ha tomado,
Y otra prenda del cabrío.

MONTANO.

Es un ruin.

BELARDO.

Es un jodío.

MONTANO.

Con razón te has enojado:
¿Por qué no te defendías?

BELARDO.

Porque eran dos contra mí.

MONTANO.
¿Y Orfindo?

BELARDO.
No estaba allí,
Que anda en el monte estos días;
Al porquerizo dí voces,
Mas no me quiso ayudar,
Con verme con dos andar
A mojicones y coces.

MONTANO.
¿Que vió que era de Montano
El ganado y te prendó?

BELARDO.
Que era de Montano vió;
Pero sabed que un villano,
Si está en su jurisdicción,
No hay bárbaro más cruel,
Porque no podrán con él
Ni el ruego ni la razón.

MONTANO.
El enojo que tenía,
Con el prendador, Belardo,
Se me ha quitado, aunque aguardo
Que me lo pague algún día;
Pero con el porquerizo
Le tengo de tal manera,
Que si un hijo propio fuera,
Como hiciera lo que hizo,
No comiera más mi pan.

BELARDO.
Hechos á quien sois iguales,
Que á los perros por leales
Eso que comen, los dan.
Voto á mí, que se reía
Como si un extraño fuera,
Cuando la canalla fiera
El polvo me sacudía!

MONTANO.
Alto, no quede en mi casa,
Yo le voy á despedir.

BELARDO.
Dejadle ahora servir
Mientras el concierto pasa,
Que no hallaréis quien os lleve
Los puercos.

MONTANO.
No importa nada,
La culpa no castigada
Al mismo jüez se atreve.

Habiéndose entrado Montano y Belardo, salió de aquel palacio el Pródigo desnudo, y el Deleite y el Engaño dándole de palos.

DELEITE.
Salid allá, picarón.

ENGAÑO.
Dale, señora.

PRÓDIGO.
¿Esto pasa?

DELEITE.
Pues osad mirar la casa.

PRÓDIGO.
¡Oh casa de confusión!
Cuando aquí mi mocedad
Y mi dinero traía,
Recibióme tu alegría,
Abrióme tu voluntad.
La mocedad consumí,
Y los dineros gasté
En tu deleite, que fué
Crocodilo para mí;
Y ahora que me has llorado,
Trágasme vivo.

DELEITE.
¿Qué aun tienes
Lengua?

PRÓDIGO.
Vuélveme mis bienes,
Ya que tus males me has dado:
De ti saco enfermedad,
Deshonra, infamia, pobreza:
Y trújete amor, riqueza,
Brío, fuerza y tierna edad.
Toma, Deleite, lo que es
Tu hacienda, y dame la mía.

DELEITE.
Y antes, ¿por qué no lo vía,
Como lo mira después?
¿Con qué pensaba pagar
Lo que le habemos servido,
Lo que ha jugado y comido
Á todo tiempo y lugar,
Los jardines, los regalos
De tan varios gustos llenos?

PRÓDIGO.
Pagábalos como buenos,
Y páganme como malos.
Déjame, Deleite amiga,
Siquiera en aqueste umbral.

DELEITE.
Vete, infame, á un hospital,
Vete á una iglesia, y mendiga.

PRÓDIGO.
¿Qué iglesia ¡triste de mí!
Será para mí sagrado,
Habiéndola yo dejado,
Cuando á mi padre ofendí?
Este es el premio, Deleite,
Que de tí mi vida espera;
En efeto eres ramera,
Toda hechizos, toda afeite.

DELEITE.
¡Ay vellaco, con la hacienda
La vergüenza habéis perdido!
Dale, Engaño,

PRÓDIGO.
Justo ha sido,
Si es penitencia y emienda.
Sacúdeme el polvo bien
De los andrajos que dejas,
Para que á su son mis quejas
Hagan música también:

Con ella me recibiste,
Y me despides con ella;
Pero entre aquesta y aquella
Gran diferencia consiste.
¡Ay, vil Deleite, y cuán malos
Son tus fingidos contentos!
Recibes con instrumentos,
Para despedir con palos.
Dame siquiera un vestido
Con que me cubra.

DELEITE.

¿Qué pudo
Pedir vestido un desnudo
De razón, alma y sentido?
Dejémosle, Engaño, así.

PRÓDIGO.

¡Ah Engaño! ¿Así me has dejado?

ENGAÑO.

¿Pues dime en qué te he engañado
¿Supiste mi nombre?

PRÓDIGO.

Sí.

ENGAÑO.

Hermano, al Engaño huirle.

PRÓDIGO.

No tiene la mocedad
Error de más calidad,
Que ver su engaño, y seguirle:
Haced cuenta que he llegado
Pobre á pedir á los dos;
Dad por Dios.

DELEITE.

¿Pides por Dios,
Lo que por Dios has dejado?
Vete, loco.

PRÓDIGO.

Loco he sido.

DELEITE.

Pues llega á la puerta.

PRÓDIGO.

¡Ah cielo!

DELEITE.

Esa está cerrada.

PRÓDIGO.

Apelo.

DELEITE.

¿Á quién?

PRÓDIGO.

Á un padre ofendido.

DELEITE.

Ya no hay padre.

PRÓDIGO.

No es posible.

DELEITE.

¿Por qué?

PRÓDIGO.

Porque es Dios eterno.

DELEITE.

Justiciero es Dios.

PRÓDIGO.

Es tierno.

DELEITE.

Grande es tu culpa.

PRÓDIGO.

Terrible,
Pero su piedad es más.

DELEITE.

Vámonos, que se arrepiente.

PRÓDIGO.

¡Hola, criados! ¡Ah gente!
¡Ah Juventud! ¿Dónde estás?

Entrados el Engaño y el Deleite, salió la Juventud.

JUVENTUD.

¿Llámasme á mí?

PRÓDIGO.

¿No lo ves?

JUVENTUD.

¿Quién eres?

PRÓDIGO.

Tu dueño soy.

JUVENTUD.

No lo creo.

PRÓDIGO.

Tal estoy
De la cabeza á los pies.
Sírveme.

JUVENTUD.

Mejor estás
Para servir.

PRÓDIGO.

¿Cómo puedo?
Ven conmigo.

JUVENTUD.

Aquí me quedo,
Desde hoy no te sirvo más.

PRÓDIGO.

¿No eres tú mi Juventud?

JUVENTUD.

Amigo, ya me acabaste,
¿Qué quieres si me pasaste,
Y te ha faltado virtud?
Adiós, hermano.

PRÓDIGO.

¡Ay de mí!
¡Ah Lascivia!

La Juventud entraba, y salía la Lascivia.

LASCIVIA.

¿Quién me nombra?

PRÓDIGO.

Yo soy.

LASCIVIA.

Más parece sombra.

PRÓDIGO.

Sombra soy de lo que fuí.
Acompáñame, que estoy
Cual me ves.

LASCIVIA.

Hermano mío,
Si falta dinero y brío,
Luego de casa me voy.
¿Para qué, pobre y enfermo,
Quieres Lascivia?

PRÓDIGO.

Mil veces
Me seguiste.

LASCIVIA.

Ya pareces
Campo solitario y yermo.
Vete, hermano, á un hospital,
Donde limosna te den.

PRÓDIGO.

A fe, que me pagas bien.

LASCIVIA.

Si soy mal, no pago mal.
Vos tenéis la paga al justo,
Y yo doy lo que recibo,
Que este pecado lascivo
Tiene el castigo en el gusto.

PRÓDIGO.

En fin te vas. ¿Quién irá
Conmigo? ¡Hola, Juego! ¡Ah, Juego!

El Juego entró, habiéndose ido la Lascivia.

JUEGO.

¿Qui sei tú?

PRÓDIGO.

Vesme, ¿estás ciego?

JUEGO.

Aspeta, fermati qua.

PRÓDIGO.

Yo soy, Damasceno soy.

JUEGO.

Ya la signoria bestia
Mi da fastidio y molestia.

PRÓDIGO.

Bien lo creo, tal estoy.

JUEGO.

¡Ah poltrón, que te hay perduto
Per putane é per il gioco,
Pazo che tu sei!

PRÓDIGO.

Fuí loco.

JUEGO.

¿Per che consumasti il tutto?

PRÓDIGO.

Pensé ganar.

JUEGO.

¡Ah pobreto,
Qui fida in me, mai guadaña!

PRÓDIGO.

Pues ahora me acompaña.

JUEGO.

Senza dinare, á qué effeto?

PRÓDIGO.

Oye, espera.

JUEGO.

Fratelpique,
Como dice lo Spagnolo.

PRÓDIGO.

Juego, ¿que me dejas solo?

JUEGO.

Á la forca, que te impique.
Vate in malora, furfante,
Il cancaro che ti vegna,
Vituperoso.

PRÓDIGO.

¿Qué sueña,
Quién sigue á un vil semejante?
Todos me han desamparado:
Triste, ¿qué tengo de hacer?

Quedando Damasceno solo, entraron Montano y Belardo.

MONTANO.

En fin te ha dado placer.

BELARDO.

Hasme en extremo obligado.

PRÓDIGO.

Gente viene por aquí:
La hambre es contrario fiero:
Limosna pedirles quiero.
¿Si se dolerán de mí?
¡Ah, señores, dad por Dios
Á este extranjero perdido!

MONTANO.

Buen mozo.

PRÓDIGO.

Harto malo he sido.

MONTANO.

¿Vos pedís?

PRÓDIGO.

Sí, señor.

MONTANO.

¿Vos?

PRÓDIGO.

¿No os parece que soy pobre?

MONTANO.

Sí, pero mancebo y fuerte,
Y que podéis desta suerte
Trabajar, para que os sobre.

PRÓDIGO.

¿En qué puedo trabajar,
Tan roto y desta manera?

MONTANO.

¿Guardaréis puercos?

PRÓDIGO.

Quisiera
Perdido saber guardar.

MONTANO.

Aquí tengo una manada.

PRÓDIGO.

Mi señor, dádmela pues.

MONTANO.

¿Cuánto queréis cada mes?

Y estad un año á soldada.

PRÓDIGO.

¡Qué bien soldaré mis yerros!
Dádmela y pagad después.

BELARDO.

Dadle dos reales.

MONTANO.

Y aun tres.

PRÓDIGO.

¿Dónde están?

MONTANO.

En esos cerros:
Llévale, Belardo, allá.

PRÓDIGO.

¿Cómo os llamáis, señor amo?

MONTANO.

Montano: ¿y vos?

PRÓDIGO.

Yo me llamo
El Pródigo.

MONTANO.

Bien está:
Pues, Pródigo, tres reales
Tenéis al mes: la comida
Os dará el campo.

PRÓDIGO.

¡Qué vida,
Qué salario de hombres tales!

BELARDO.

¿Cuarenta y ocho es muy poco
Ganar en un año? Bueno.

PRÓDIGO.

¡Ay mísero Damasceno,
Pobre, solo, roto y loco!

BELARDO.

Pagar tenéis la patente.

PRÓDIGO.

No tengo, hermano, caudal.

BELARDO.

Yo os prestaré medio real.

PRÓDIGO.

¿Dónde están?

BELARDO.

Junto á esa fuente.

MONTANO.

Ventura ha sido encontrar
Tan presto un buen porquerizo:
El talle me satisfizo:
Este año le he de probar
Si guarda bien, al que viene
Le doy ovejas y cabras,
Que en sus humildes palabras
Muestra la virtud que tiene.
Algunos no están contentos
De guardar vasallos graves,
De regir campos y naves
Y sujetar elementos;
Y éste con haber hallado
Puercos que guardar al hielo,
Va contento: ¡oh santo cielo,
Qué de monstruos has criado!

Por parte diferente entró el Pródigo, después de haber dejado solo el teatro Montano, con unas alforjuelas pobres y un cayado.

PRÓDIGO.

Perdona, padre mío,
Mis culpas y pecados:
La brevedad advierte de mis días.
Pequé, señor inmenso;
Pero vuelve tus ojos,
Como guarda del hombre, á mis flaquezas:
Aquí duermo en el polvo,
Al aire, al sol, al hielo:
Si mañana me buscas,
No seré por ventura,
Que aun teme el alma mía
Si la vida ha de ver el fin del día.
Enfádale á mi alma
Esta carga enojosa:
En su amargura hablo, y á Dios digo:
Señor, no me condenes,
Pues me hicieron tus manos;
No me escondas tu rostro, padre mío;
Contra una hoja leve,
Que arrebatan los vientos,
No muestres tu potencia.
Señor, no me castigues
Por los pecados de mi edad primera:
Tu ira, Juez eterno,
Me obliga á que me esconda en el infierno.
¡Oh cuántos labradores
En casa de mi padre
Tienen sobrado el pan: yo triste, solo,
Aquí perezco de hambre;
Mas si por dicha advierto
En su misericordia, y que le cuesta
Su sangre mi pecado,
Iré y diréle: Padre,
Pequé contra los cielos
Y contra ti, y confieso
Que no soy digno de llamarme hijo:
Hazme tu mercenario,
Porque tenga sustento necesario.
¿Qué pienso, pues? ¿qué miro?
Mas ¡ay! su furor temo:
¿Pues heme de quedar entre estos puercos,
Donde de sus bellotas
Apenas puedo hartarme?
¿Estaréme más tiempo en mis pecados,
Sin hacer penitencia?
No es mejor que á sus plantas,
Clavadas por mi culpa
En una cruz, le diga
Que estoy arrepentido, y que es mi padre?
Animo, que Dios quiere
Que me convierta y su piedad espere.

Entraron la Penitencia, el Consejo y el Arrepentimiento por una parte, y por otra Cristalio, padre de familias, Custodio y Rafaelo.

CUSTODIO.

No muestres tanta tristeza.

CRISTALIO.
No es, Custodio, buen pastor,
Quien por la oveja menor
No saca al sol la cabeza.

RAFAELO.
¿No has tenido nueva alguna
De tu hijo Damasceno?

CRISTALIO.
¡Ay Rafaelo, estoy lleno
De una tristeza importuna;
Pero tengo confianza,
Que presto la he de tener!

RAFAELO.
Tu omnipotente poder,
Cielo, tierra y mar alcanza:
Tiende tus divinos ojos,
Y mira bien dónde está.

CRISTALIO.
¿Llaman?

CUSTODIO.
Sí.

PRÓDIGO.
¿Quién está acá?

CRISTALIO.
¿Es el fin de mis enojos?
Hijo de mi alma y vida.

PRÓDIGO.
Padre, pequé contra el cielo
Y contra ti.

CRISTALIO.
Gran consuelo
De mi vejez tu venida.

PRÓDIGO.
Con el Arrepentimiento,
El Consejo y Penitencia,
Vengo, oh padre, á tu presencia.

CRISTALIO.
¡Qué gloria en hallarte siento!

PRÓDIGO.
Cristalio, mi padre amado,
Ya no soy digno de ser
Llamado tu hijo.

CRISTALIO.
Ayer
En darte vida el cuidado
Puse, y hoy me vivo en él.

PRÓDIGO.
Qué vergüenza tengo.

CRISTALIO.
¡Hola!
Traed una rica estola,
Y el más precioso joyel
Calzadle; matad al punto
Una ternera, y comamos,
Que el hijo perdido hallamos,
Y vivo el que era difunto:
Traed música.

PRÓDIGO.
Bendigo
Tu piedad, que así me ha puesto.

Con música le fueron vistiendo Custodio y Rafaelo ricos vestidos, y entró Invido, su hermano.

INVIDO.
Grita y música, ¿qué es esto,
Rafaelo?

RAFAELO.
¿Invido amigo?

INVIDO.
¿Qué fiesta es esta?

RAFAELO.
Á tu hermano,
Que ha venido: entra.

INVIDO.
No quiero.

CRISTALIO.
¿Es mi hijo?

RAFAELO.
Sí.

CRISTALIO.
¿Y tan fiero?

INVIDO.
No estoy enojado en vano:
Muchos años te serví,
Jamás contra ti pequé,
Ni tus preceptos quebré,
Ni de tus puertas salí,
Y un cabrito no me has dado,
Que coma con mis amigos,
De que casi son testigos
Cuantas cosas has criado;
Y á éste matas ternera,
Que gastó su hacienda ciego
Con el truhán, con el juego,
Y con la infame ramera.

CRISTALIO.
Hijo, siempre estás conmigo:
Tuyo es cuanto yo tengo;
Si á estar tan alegre vengo,
Que es bien hecho y justo os digo:
Aquel tu perdido hermano
He hallado en aqueste punto
Vivo, y estaba difunto:
Mira si me alegro en vano:
Recibe contento y gloria.
Ea, venga la comida.

INVIDO.
Ya me alegra su venida.

PRÓDIGO.
Con ella acaba la historia.

COLOQUIO DEL BAUTISMO DE CRISTO

COLOQUIO

DEL

BAUTISMO DE CRISTO

(INÉDITO)

Descúbrese una cortina, y véase San Juan Bautista en una peña bautizando á Cristo en el Jordán.

JUAN BAUTISTA.

Señor, yo os he reconocido
Por revelación á vos.
Sois verdadero hombre y Dios.

CRISTO.

Juan, que me bautices pido.

JUAN BAUTISTA.

Mejor era que yo mismo
De vos quede bautizado,
Que vos no estáis obligado
Á las leyes del bautismo.
Vos sois más limpio que el cielo;
No tenéis necesidad
Desta agua, si esta humildad
No es para ejemplo del suelo.
Yo que no puedo, mi Dios,
Ser limpio sin vos, bien es
Que humillado á vuestros pies
Reciba el agua de vos.
Vos que venís á limpiar
Los pecados de la gente,
Vos que sois divina fuente
Á donde se han de lavar,
Exento estáis de la ley,
Libre estáis de su rigor,
Como absoluto Señor,
Como verdadero Rey.
Vos, cordero sin mancilla,
¿Cómo la podéis tener?
Mirad que tiemblo de ver
Que el cielo al suelo se humilla.
¡Aquel por cuyo gobierno
Cuanto vive se encamina,
Á quien la cabeza (1) inclina
El cielo, tierra y infierno,
Debajo está de mi mano!
Grande admiración encierra,
Ver que encima esté la tierra
De cielo tan Soberano.
Mi mano entre el sol, mi Dios,
Y el vuestro siempre sereno,
Hace un eclipse terreno
Entre vuestro padre y vos;
Pero no lo puede hacer,
Que antes que se hiciese el suelo,
Os clarifica en el cielo
La luz del eterno Ser.
Aunque á tanto se desmande
Mi mano que en medio quede,
Tan poca tierra no puede
Eclipsar un sol tan grande.
Como mi mano del suelo
Á vuestra frente subió,
Parece que os tengo yo,
Y tenéis vos tierra y cielo.
A lo menos, muestro en vos
Á todos los circunstantes,
Un Cordero de diamantes,
Tusón del pecho de Dios:
¡Ay! Señor, poned en mí
Esos pies que el cielo adora.

(1) *La cabeza á quien la inclina* dice el texto manuscrito, pero parece evidente trastrueque del copista.

CRISTO.

Bautista, déjame agora,
No te defiendas de mí,
Que se cumpla así conviene,
La justicia en perfección,
Y que se humille es razón
El que como siervo viene.
Ya que esta forma he tomado,
Su humildad, Juan, ejercito.

JUAN BAUTISTA.

¡Vos siervo, rey infinito,
Vos criador, como criado!

CRISTO.

Juan, bautízame: ya el suelo
Me da el agua del Jordán,
Sobre vos sus aguas van,
Pues hay aguas sobre el cielo.

Con música se abre una nave, y veráse el Espíritu Santo en forma de paloma entre unos rayos, y diga una voz:

Este es mi querido hijo
En quien mi gusto se encierra.

Y responde la música dentro:

Haga cielo y tierra
Grande regocijo.
Sagrado en el suelo
Desde hoy más serás,
Jordán, pues estás
Sobre el mismo cielo,
Pues de Dios el hijo
Tu margen encierra:
Haga cielo y tierra
Grande regocijo.

JUAN BAUTISTA.

El cielo está todo abierto
Y lleno de resplandor,
¿Á dónde os partís, Señor?

CRISTO.

Querido Juan, al desierto.

Vuélvese á caer la cortina, y sale San Juan al Teatro.

JUAN BAUTISTA.

Llenos están mis sentidos
De soberanos favores,
Que hasta agora mayores
No han sido vistos ni oídos.
¡Claras esferas abiertas!
En vos los hombres reparen,
Que á los que se bautizaren
Así mostraréis las puertas.
Las láminas estrelladas
Abriéndose al mundo están,
A quien la culpa de Adán
Tuvo gran tiempo cerradas.
Hoy la Trinidad se ha visto,
El Padre en la voz que toma,
El Espíritu en paloma,
Y en carne el Hijo que es Cristo.
Bien que en modo diferente,
Que voz y paloma son
Aquí representación
Y figura solamente,
Mas el Hijo en carne humana
Que está á su persona unida,
De que se muestra vestida
Su majestad soberana.
¡Oh milagroso bautismo
Que tal Sacramento encierra,
Pues un gusano de tierra
Ha bautizado á Dios mismo!

Entra San Andrés y otro discípulo de San Juan.

ANDRÉS.

Maestro, gran gente aguarda
Que de Jericó desciende,
Y para el bien que pretende
Tu vista y presencia tarda;
Dales el agua que esperan,
Oigan tu predicación.

JUAN BAUTISTA.

Andrés, en esta ocasión
Todos disculpa me dieran.
Vamos y sabréis mi celo
Y ocupación que he tenido.

ANDRÉS.

Basta que tuya haya sido,
Para saber que es del cielo.

Váyanse, y entra Satán y la Confusión.

CONFUSIÓN.

Sal del corazón del mundo
Á la clara luz del cielo,
Tirano Rey del profundo,
Tú que mediste de un vuelo
Desde el Empíreo al profundo.
Tu escuridad la resista,
Fiero astrólogo de vista,
Cosmógrafo de experiencia,
Que hoy ha de hacer tu presencia
Una espantosa conquista.
Deja tu asiento abrasado
De áspides negros ceñido,
De víboras coronado,
Pasa en la barca el olvido
De tu memoria, cuitado.
Toma tus alas veloces,
Satán, si mi voz conoces,
Que hay daño en la dilación.

SATÁN.

¿Qué me quieres, Confusión,
Que así me llamas á voces?

CONFUSIÓN.

Si la que tienes recibe
Ó recibir puede aumento,
Á más dudas te apercibe.

SATÁN.

Harto confuso me siento,
Nadie como yo lo vive.
Mas, ¿qué? ¿me quieres agora
¡Oh Confusión veladora!

Poner mayor confusión
Con este santo varón
Que en estos desiertos mora?

CONFUSIÓN.

Lo que imagino adivinas.

SATÁN.

Si estás en mí ¿no está llano
Que sabré lo que imaginas?

CONFUSIÓN.

Yo no he visto un hombre humano
Con tantas partes divinas.

SATÁN.

¡Que no sepamos quién es!

CONFUSIÓN.

La estatua será después
De Nabucodonosor,
La frente de gran valor,
Y débil tierra los pies.
Cuando el oro resplandece
De milagros de su vida,
Luego la plata se ofrece
De que en efeto vestida
Su divinidad parece.
Si ayunar cuarenta días
Como el gran Moysen y Elías,
Bronce en el sufrir encierra,
Tener hambre es de hombre y tierra.

SATÁN.

Aumentas las dudas mías.
Igualar este varón
Tan divino y excelente
Á esa estatua, no es razón:
Con ella más propiamente
Te pinta á ti, Confusión.
De diferentes metales,
Tan varios y desiguales,
Tus pensamientos compones,
Que solas tus confusiones
Es bien que á esa estatùa iguales.

CONFUSIÓN.

Calla, y pues que descendió
Una piedra de aquel monte
Que la estatua derribó,
Para derribarla ponte
Donde te subiera yo.
Que si cuando tú le des
Con tu violencia en los pies
Hechos de misturas dos,
Si tuviera firme, es Dios,
Y si no, sabrás quién es.

SATÁN.

¡Ah, confuso pecho mío,
Nunca como hoy me hallé,
Desde aquel gran desafío
En que al mismo Dios tenté
Su divino poderío!
Creo que ocasión se ofrece
En que probarnos los dos:
Ya se humilla, ya engrandece.

CONFUSIÓN.

Este hombre es Dios, ó este Dios
Es hombre.

SATÁN.

Hombre y Dios parece.
No es de otro hombre, aunque me asombre,
Sin hambre estar más de un mes.
¡Que tal hombre Dios se nombre!
Pero tenerla después
No es de Dios, sino de hombre.
¡Qué confusión!

CONFUSIÓN.

Con razón.

SATÁN.

Si este es aquel prometido,
Cierta es ya mi perdición,
Que de una mujer nacido,
Me da mayor confusión.
En el principio del mundo
Me dijo Dios que pondría
Odio, entre ella y yo, profundo,
Y que con su pie iracundo
Mi frente quebrantaría.
Y aqueste debe de ser,
Por quien aquella mujer
Me quebrará la cabeza,
Pero vista su flaqueza,
¿Cómo lo puedo creer?
Dura el cetro y capitán
Que Dios prometió á Abrahán,
No nazca vara á Israel,
Á Seth y á Moab cruel,
Que ya temiéndolo están.
No veas á Cristo ungido
Ni de su imperio á su rey,
Ni sacerdote vestido
De su nueva gracia y ley,
Como tiene prometido.
De aquella virgen y madre
No venga él, Emanuel,
Del siglo futuro padre.
La piedra de Daniel
Nunca á Sion venga y cuadre.

CONFUSIÓN.

Miro á Ezequiel y leo
Que espera un nuevo pastor,
Mas que es éste no lo creo,
Ni el deseado Señor
De Malaquías y Ageo.
Pero cuando no lo crea
¿Qué hombre ha habido desde Adán
Que tan semejante sea?
Que asombra lo que de Juan
Publica la gente hebrea.
Sal de aquesta confusión,
Ármate de tus engaños,
Prueba si verdades son.

SATÁN.

La experiencia de mis años
Tiénela el santo varón,
Pero yo le tentaré,
Como un tiempo á Adán tenté
Con la gula de malicia,

Pues ayuna, y la codicia,
Porque desnudo se ve
Con vanagloria por ciencia.
En fin esta confusión
No ha de estar en contingencia.

CONFUSIÓN.

El viene á buena ocasión,
¡Qué hermosa y clara presencia!

SATÁN.

Quédate y mírale bien,
En tanto que vuelvo aquí,
Que voy á armarme también.

El Demonio se va, y Cristo entra.

CONFUSIÓN.

Núnca tan lindo hombre vi,
No lo fué tanto Moysén,
Ni el rojo David mancebo
Tuvo esta luz más que humana,
Ni Joseph, que amor tan nuevo
Causó en la bella gitana.
Cual águila miro á Febo.
¿Es Sol este hombre? sí, que resplandece;
¿Es cielo? sí, pues da tales estrellas;
¿Es fuego? sí, también, pues da centellas;
¿Es luna acaso? sí, pues embebece;
¿Es rey? pienso que sí, pues lo merece;
¿Es gloria? sí, pues vence mis querellas;
¿Es ángel? sí, por sus facciones bellas;
¿Es Dios este hombre? mucho lo parece.
Sol, cielo, fuego, luna, Rey y gloria,
Angel y Dios, de tí me voy huyendo,
Confusa más que nunca mi memoria,
Que aunque tu ser en tí se está leyendo,
Y eres tú el libro de tu misma gloria,
Estás escrito en lengua que no entiendo.

Váyase la Confusion, y Jesucristo dice:

CRISTO.

Padre eterno increado que pusistes
Todas las cosas en mi propia mano,
Yo sólo te conozco soberano
Padre, y tú solo á mí me conocistes;
Ya vine al mundo, al mundo me ofrecistes,
Que fué tu voluntad que el hombre humano
A tu rey no le hiciese el paso llano:
Mucho le amas, pues por él me distes.
Aquí estoy esperando á mi enemigo,
De quien me aguarda la primer victoria,
Hasta que en cruz le venga la postrera,
Que entonces con morir, matar me obligo
La muerte, dando al hombre vida y gloria,
Que en fin su vida de mi muerte espera.

El Demonio, disfrazado como le pintan, entra.

SATÁN.

Á buen tiempo habré llegado
Para saber lo que intento,
De estas ropas disfrazado.

CRISTO.

Tu divino mandamiento
Obedezco, Padre amado.

SATÁN.

¿De qué tiemblo agora aquí,
Si al mismo Dios no temblé,
Cuando tan alto subí
Y allá con él me igualé,
Puesto que de allá caí?
¿Eres Dios y hombre, ó quién eres?
¿Es posible que me alteres?
Quiérome disimular,
Tentar le quiero y probar
Si es Dios.

CRISTO.

Amigo, ¿qué quieres?

SATÁN.

¡Si tú fueses quien yo digo!

(Aparte):

(¡No creo que puede ser!)
Que fuese agora tu amigo,
Que ha días que tu poder
Anda encontrado conmigo.
Costóme el no querer dar
Á la Humanidad de Cristo
Justa obediencia, el bajar
Del más supremo lugar
Que otra criatura ha visto.
Ya sin fuerzas, dende allí,
Con cuantos no le adoraron,
Del santo monte caí,
Y las alas me quebraron,
Que con soberbia subí.
Y como para caer
Alas no son menester,
Bajé hasta ser lo que soy.

CRISTO.

Ya, Padre, en el campo estoy
Con tu divino poder.

SATÁN.

Admira, santo varón,
La perfección de tu vida,
Que es más rara perfección
Que ha sido vista ni oída
De cuantos fueron ni son.
Oró Moysén y ayunó,
Lo mismo cuentan de Elías,
Juan este campo habitó,
Bebió destas aguas frías
Y miel silvestre comió.
Pero tú eres más perfeto,
Y tanto, que te prometo
Que confusión me pusiera
Si eras Dios, si no tuvieras
Hambre, que es de hombre en efecto.
En fin, estarás hambriento
¿No es verdad?

CRISTO.

Si tú lo dices,
Verdad es: alguna siento.

SATÁN.

Mucho con eso desdices

De mi duda y pensamiento.
En este desierto vivo,
Soy cual ves contemplativo
De los secretos del cielo.

CRISTO.

Mucho levantas el vuelo.

SATÁN.

Tengo valor, soy altivo,
Pero pues agua te dan
Las corrientes del Jordán,
Aquí para entre los dos,
Si es que eres hijo de Dios,
Haz de aquestas piedras pan.

Diga aparte:

Por esta transformación
Conoceré tu deidad,
Y al mérito y perfección
De hambre y necesidad
Daré de gula ocasión.
¿Qué respondes?

CRISTO.

Que se escribe
Que no vive solamente
Con pan el hombre, mas vive
De la palabra excelente
Que del mismo Dios recibe.
No sólo el pan corporal
Le sustenta, más le toca
La palabra celestial
Que procede de su boca.

SATÁN.

Bien hablas, no dices mal,
Pero esta piedra tocada
De tu mano, si eres Dios,
Y siendo en pan transformada,
Pudiera ser de los dos
Maravilla celebrada,
Tú comiendo, yo alabando
Á quien esto puede hacer.

Aparte Cristo.

CRISTO.

Ya vendrá otro tiempo cuando
Esa mudanza ha de ser,
Mi poder manifestando.
Yo soy piedra, que me dan
Este nombre: puesto en paz
Sustentaré cielo y tierra.

SATÁN.

Poco gano en esta guerra,

Confusión entra.

CUNFUSIÓN.

Pues ¿cómo te va, Satán?

SATÁN.

¡Ay Confusión, ay de mí!
Aguarda, espérame aquí.
¡Ah varón, á mí te allega!

CRISTO.

Que me place.

CONFUSIÓN.

Ó estoy ciega,
Ó ir por el aire los vi.

Pónganse Cristo y Satán en una tramoya hecha de nubes pintadas, y dando vuelta, desaparezcan.

CONFUSIÓN.

Agora estoy más confusa
Que mi propia confusión.
De darse á entender se excusa
Este divino Varón,
Que nuestra malicia acusa.
¿Qué es esto, cielos sagrados?
¿Cómo con su nacimiento
Cubrís de rayos dorados
Hasta el tercer elemento,
Y de hierba y flor los prados?
¿Cómo dais ángeles bellos,
Y con estrellas llamáis
Reyes que vienen con ellos?
¿Cómo en el Jordán bajáis
Vuestra luz á sus cabellos?
De Joseph, el carpintero,
Á su soberano Padre
Gran distancia considero.
¿Cómo tiene humana madre,
Si acaso es Dios verdadero?
Mas si soy la Confusión,
Del demonio la razón
Desta verdad callaréis,
Que conmigo no queréis
Estar en conversación.
Y al fin si es el prometido,
Madre humana ha de tener;
Ved á dónde le ha subido.

Estén Cristo y el Demonio en lo alto de la ciudad que estará hecha en el carro.

SATÁN.

Por aquí podré saber
Lo que hasta aquí no he sabido,
Si él se arroja desde aquí,
Y no se mata, sabré
Que es Dios, y viéndole así
La gente, ocasión daré
Á que presuma de sí.
Porque le tendrán por Santo,
Y él con tanta vanagloria
Presumirá serlo tanto.
Aquí, varon, á tu gloria
En templos, templos levanto;
El templo de Salomón
Es este: advierte que son
Bóveda, mansión y cumbre
Desde el suelo á la techumbre
De gran vista y perfección,
De primero entablamiento
Treinta estados puede haber
Desde que se ve el cimiento,
Y otros treinta pueden ser
Los que hay al segundo asiento.

Hay cuarenta hasta la cumbre,
Donde estamos: ciento son:
Si eres hijo de Dios, lumbre
De su lumbre, aquí es razón
Que tu grandeza me alumbre.
Échate de aquí y podrás
En tu virtud sustentarte,
Ó en ángeles te tendrás,
Que al fin escrito hallarás
Que han de servirte y guardarte.
Ya la gran Jerusalén
Te aguarda, arrójate bien.

CRISTO.

«No tentarás, que es error,
Á tu Dios y á tu Señor»
Escrito hallarás también.

Aparte.

Mal entendió la Escritura,
Que el ángel sólo procura,
Que al ser de Dios contradice,
Guardar al justo: no dice,
Que le guarde la criatura.
Padre: ya veis mi humildad.

CONFUSIÓN.

¿Hay tan dudosa verdad? (1)
Basta que al manto le tuve
Agora, do quedo más,
Si hasta aquí confusa estuve!
¡Ay sol del cielo, que das
En vestirte de la nube!
Dos veces los dos guerreros
Han probado los aceros,
Pero Satán ya ha rompido
Dos lanzas, y no ha podido
Llegar hombre y Dios á veros.
Al monte van esta vez,
No quieren tener juez,
Ved donde en batalla franca
La pieza negra y la blanca
Entablan el ajedrez.
Aunque os preciáis de sutil,
Sois peón á toda ley
Puesto que fuisteis arfil,
Y no es bien hecho que el rey
Cautive pieza tan vil;
¿Pero hay confusión como ésta?
Ya Satán sobre aquel monte
La tercer batalla apresta.

El Demonio y Cristo en lo alto del monte.

SATÁN.

Este espléndido horizonte
El mundo te manifiesta,
Sus cuatro partes advierte;
En el Asia al Nilo mira
Que el agua fecunda vierte,
En América, oro tira,
En Europa, España fuerte,
Mira en África á Cartago,
Mira de Asfaltite el Lago,
Mira el mar de naves lleno,
Ya furioso y ya sereno,
De tantas vidas estrago;
Mira focas y delfines,
Mira del mundo en los fines
Animales tan remotos,
Mira los montes y sotos,
Prados, bosques, y jardines.
Allí hay deleites gustosos,
Joyas, tesoros, riquezas,
Privanzas, reinos famosos
Que hartáran con sus grandezas
Los ojos más codiciosos.
Y de todo lo que ves
Te haré absoluto señor,
Si arrodillado á mis pies
Adorares mi valor,
De quien todo aquesto es.
¿Qué puedo yo darte más
Que hacerte de todo rey?

CRISTO.

Vete de aquí, Satanás,
Pues está escrito en la ley:
«Sólo á Dios adorarás,
Sólo á tu Dios y Señor,
Has de servir». Pues, traidor,
¿Qué es lo que quieres de mí?
Vete, pues.

SATÁN.

¿Qué aguardo aquí?

Satán se vaya, y Cristo desciende al Teatro.

CONFUSIÓN.

Mi confusión es mayor.
Satán al infierno es ido,
Jesús del monte desciende,
Glorioso de haber vencido
Á varón á quien no entiende
Quien tanto ha visto y oído.
¡Oh Capitán glorioso,
Digno de premio y laurel,
Con humildad victorioso
De la soberbia de aquel
Al cielo por ella odioso!
¿Quién serás si no eres Dios?
Pero aunque he sido testigo
De la guerra de los dos,
No puedo quedar contigo;
Satanás, me voy con vos.
Que puesto que sois malquisto,
Mientras confieso esto he visto,
Con vos por fuerza he de ser
Confusion, hasta saber
Si este es Dios que llaman Cristo.

Váyase.

(1) Faltan tres versos por olvido del autor ó por defecto de la única copia que hemos podido consultar.

CRISTO.

Las injurias que tocan al ser hombre,
Padre mío, sufrí con gran paciencia,
Pero no cuando vi con la insolencia
Que éste ofendió vuestro divino nombre;
Bien es que le destierre y que se asombre
Cuando toma de Dios la preeminencia,
Que como en todas partes Dios presencia,
No es bien que dese título se nombre.
Vencido parte y no desengañado,
Que hasta que baje á quebrantar sus puertas,
No es bien que de su duda cierto quede;
Serán entonces las del cielo abiertas
Con mis pies, con mis manos y costado,
Que mi llave de cruz abrirlas puede.

Entran cuatro ángeles con unos canastillos de flores y unos panecitos en ellos con alguna fruta. Canten.

Comed, vencedor divino,
Si acaso estáis desmayado
De lo que habéis peleado.
El sustento corporal
Con el socorro del cielo
Os manda enviar al suelo
Vuestro Padre celestial;
Dad su parte á cada cual,
Que el cuerpo estará cansado
De lo que habéis peleado.

CRISTO.

Gracias te doy, Padre mío,
Por este inmenso favor;
Con el mío á vuestro amor
Eternos loores envío.
Recibo vuestro consuelo,
Padre mío celestial,
Dando á la parte mortal
Sustento humilde del suelo.
Aquí ponedme la mesa,
Que pues ya gracias he dado
Á mi dulce Padre amado
Que jamás de amarme cesa,
Comeré lo que él me envía
Y vosotros me traéis.

ÁNGELES.

Comer, gran Señor, podéis
Lo que vuestra mano cría.

Canten.

Comed, vencedor divino,
Si acaso estáis desmayado
De lo que habéis trabajado.

Andrés y San Pedro con unas redes y unos remos.

PEDRO.

¿Está bien la red, Andrés?

ANDRÉS.

Pedro, que lo esté pretendo,
Juntándola como ves.

PEDRO.

Parece que el mar creciendo
Nos viene á asir de los pies.

ANDRÉS.

Antes Diego la desagua
Y quiere volverse al agua.

PEDRO.

De un Juan me pesa en el alma (1).

ANDRÉS.

¿De quién dices?

PEDRO.

De aquel Juan
Que Herodes mandó prender.

ANDRÉS.

Pena sus cosas me dan,
Él muestra á todos placer
Cuando ellos tristes están.

PEDRO.

Quien por Dios padece, Andrés,
La pena tiene por gloria.
¿Y de Jesus, qué hay?

ANDRÉS.

Después
De aquella pasada historia,
No ha puesto en el mar los pies.
Juan dijo (que Juan le abona)
Un día que aquí los dos (2),
Señalando su persona:
«Este es el agnus de Dios
Que los pecados perdona.»
Ya sabéis que le seguí
Como aquello á Juan oí,
Por saber dónde posaba,
Que los ojos me llevaba
Con toda el alma tras sí.
Con él estuve aquel día,
Y otro á verle te llevé.

PEDRO.

Yo lo vi, y el alma mía
Dió á tus palabras la fe
Que su deidad merecía,
Y creció este amor después
En Gineserat, Andrés,
Cuando en nuestra nave entró,
Y á la gente predicó
Que sigue sus santos pies.
Acabó de predicar,
Y mi pobre navecilla
Dejó que alargase al mar,
Que estaba ociosa en la orilla,
Y la red me mandó echar.
Fué tanta la multitud
De peces que en su virtud
Acudió á las redes luego,
Que llamando á Juan y Diego,
Vieron del mar la inquictud.
Y con su ayuda sacamos
Aquella gran cantidad

---

(1) Faltan sin duda otros dos versos.
(2) Es elipsis, como si dijera: «un día que los dos *estábamos* aquí.»

Que ahí en esa red llevamos.

ANDRÉS.

La mía y tu voluntad
Dice que tras él nos vamos.

PEDRO.

Entra en la barca, echaremos
La red, que si él vuelve aquí,
Su doctrina seguiremos.
Es de Juan la que va allí.

ANDRÉS.

Sí, Pedro.

PEDRO.

Pues entra.

ANDRÉS.

Entremos.

Ellos se entran, y Jesucristo salga.

Como reina la maldad,
No pudo sufrir la ira
Las voces de la humildad,
En fin, prendió la mentira
Á Juan por decir verdad.
¡Ay de aquel cuyos sentidos
Están para el bien dormidos,
Y mira ciego al espejo
De la verdad, y al consejo
Tiene de áspid los oídos!
Pero si no me conoce
El mundo, ¿qué mucho, Juan,
Si ese mismo os desconoce?
Buenas las verdades van.
Triunfe la mentira y goce.
Su trato doble sufrid,
Buen Juan, con pecho sencillo,
Que el mundo que os prueba ansí
Afila en vos el cuchillo
Con que han de matarme á mí.
Basta que apagar rodean
La verdad de aquesta luz,
Abatirla en vos desean,
Mas yo la alzaré en mi cruz,
Para que todos la vean.
Hombre, aunque eres mi enemigo
Y me procuras matar,
Tanto de mi amor me obligo,
Que me tengo de quedar,
Aunque me parta, contigo;
Mira qué encarecimiento
De amor: después que desangre
Las venas que abrasar siento
Deste fuego, cuerpo y sangre
Te daré en pan por sustento.

Salgan San Pedro y San Andrés.

¡Ah Simón! ¡Ah Andrés!

PEDRO.

¡Señor!

CRISTO.

Seguidme, deja las redes.

ANDRÉS.

¿Para mí qué mas favor?

PEDRO.

Darnos, Señor, los pies puedes
Por un entrañable amor;
Con éste llego á tus pies.

CRISTO.

Yo os haré, Simón y Andrés,
De hoy más, pescadores de hombres.

ANDRÉS.

Basta que tuyo me nombres.

PEDRO.

Y á mí que tus pies me des.

CRISTO.

¡Ah Diego! ¡Ah Juan!

DIEGO.

Suelta, Juan,
La red, que llama el Maestro.

JUAN.

Los que llamastes están
Á vuestros pies, Señor nuestro,
Y en ellos mil besos dan.
Juan está, Señor, aquí
Amándoos tan tiernamente,
Que ya se olvidan de sí.

El Cebedeo, su padre, habla dentro.

CEBEDEO.

Si eres Jesús, justamente
Por él me dejan á mí.

CRISTO.

Dejad la red, barca y mar,
De hoy más, discípulos míos,
Y hombres habéis de pescar
De otro mar y otros navíos
Donde habéis de navegar.
Oidme y venid conmigo.

PEDRO.

Todos iremos contigo.

CEBEDEO.

Siguiendo á Jesús se van.

CRISTO.

Venid vos conmigo, Juan.

JUAN.

Yo, Señor, te adoro y sigo.

Váyanse, y entran dos hombres con un endemoniado asido, dando voces.

ENDEMONIADO.

¡Pesar de quien lo consiente!
¿Aun no podré yo alentar?
Dejadme, dadme lugar,
¿Qué queréis, infame gente?
Mas no es mucho, si no viene,
Hallar lugar en el suelo
Quien, perdiéndole en el cielo,
En el infierno le tiene.
Bien os veo, fariseos,
Escribas y publicanos,
Ya conozco vuestras manos,
Ya entiendo vuestros deseos.

¡Ah doctores de la ley
Que no entendéis la escritura!
¿Vendrá pronto, por ventura,
Aquel prometido Rey?
Letra, que lineada estáis
Con soberbia y vanagloria,
Con la bondad de esa historia
¿Qué verdades esperáis?
¡Oh tú que compras y vendes
Con engaño la codicia!
Tu alma vendes, no hay justicia:
Pues mira que el alma vendes.
¡Hola! los que exercitáis
Las plumas en largas sumas,
Mirad que hay flechas con plumas
Y que escribís do tiráis.
El que justicia administra,
Considere alguna vez
Que hay residencia y juez,
Que es Dios que mira y registra,
Mire que el ser Dios tan bueno
Le hace disimular.

HOMBRE.

Sátiro, ¿quieres callar?
Que estás vertiendo veneno;
Pero en fin, eres demonio,
La infame envidia te dura.

ENDEMONIADO.

¿Que calle? di, ¿por ventura
Levanto algún testimonio?

HOMBRE.

Calla un poco, pues, si quieres.

ENDEMONIADO.

¡Perro, no quiero callar!

HOMBRE.

Haréte yo castigar.

ENDEMONIADO.

¡Oh! ¡qué hay de hermosas mujeres
¡Oh! ¡qué hay de rizos y galas!
¡Oh! ¡qué hay de olores y afeites!
¡Qué hablaré de sus deleites!

HOMBRE.

Si, pues, hablas de las malas,
Más mejor es alabar
Las buenas.

ENDEMONIADO.

No soy esclavo (1):
Villano, déjame hablar.

HOMBRE.

¿Quién piensas que viene allí?

ENDEMONIADO.

No quiero, que me da enojos,
Yo me taparé los ojos.
Rabio, llevadme de aquí.

Cristo entra y los discípulos.

PEDRO.

Admirados del sermón
Salen de la Sinagoga.

ENDEMONIADO.

¡Que me ahoga, que me ahoga!

CRISTO.

¿Qué es eso?

ANDRÉS.

Unos hombres son,
Que con un endemoniado
La Sinagoga alborotan.

ENDEMONIADO.

¡Que me azotan, que me azotan!
Mi fiero azote ha llegado,
Déjame, ¿por qué me tienes?
Di, nazareno Jesú,
¿Qué tienes, y á qué virtú
Con nosotros aquí vienes?
¿Qué hacemos aquí los dos?
Antes del tiempo has venido,
Pero ya te he conocido,
Tú eres el Santo de Dios.
Mira si sé bien tu nombre,
Á echarnos vienes del mundo.

CRISTO.

¡Oh fiero espíritu inmundo,
Enmudece y sal de este hombre!

Da una gran voz y caiga desmayado.

ENDEMONIADO.

¡Ay!

HOMBRE.

¿Qué doctrina es aquesta
Con que el demonio enmudece?
¿Qué imperio? ¿á quién obedece?
Sus milagros no es respuesta.
Llevaré este hombre de aquí,
Y á toda Cafarnaú
Diré que Cristo Jesú
Pudo remediarle así.

PEDRO.

Darán las criaturas todas
Mil gracias á su virtud,
Viendo que á nuestra salud
Con tanto amor la acomodas.
Ya va corriendo la gente,
Todos quieren ver el hombre.

CRISTO.

Gracias á tu santo nombre,
Padre mío Omnipotente,
Ya he llegado á la carrera,
Donde el palio de mi muerte,
En la cruz pesada y fuerte,
Para que corra me espera.
Ya en la margen de la mar
De mi pasión, Padre, estoy,
Ya parece que me voy
Con tu licencia á embarcar.
Árbol de Cruz, levantad
Las velas, aunque han de ser
Mil brazos que han de tener
Clavos de mi voluntad,
Ya toca á leva el amor,

(1) Falta un verso.

Que en fin el amor me lleva,
Y como amor toca á leva,
Hace salva al pecador.
Con esta salva le salvo,
Que siendo norte mi luz,
En la tabla de mi cruz
Le pienso poner en salvo.
Ya parece que me toca
El fiero rigor del mar,
Que sus aguas han de entrar
Hasta el alma por mi boca.
Tan lleno mi cuerpo helado
De aquel agua quedará,
Que por la boca entrará
Y saldrá por el costado.
Mar amargo en mis agravios,
Para el hombre en hiel y miel,
Que como vinagre y hiel
Ha de llegar á mis labios.
Ya ves que á tu orilla vengo,
Pero despedirme quiero
De aquella madre, primero,
Por quien esta sangre tengo.
Esperadme, madre mía,
Que antes de esta embarcación
Abrazaros es razón,
Pues que ya se acerca el día.
Esperad, paloma hermosa,
Madre y esposa también,
Que aunque sois madre muy bien,
También sois mi amada esposa;
Pero no me iré de vos,
Virgen, como otros se van,
Ni del mundo, porque en pan
Con él quedaré y con vos.

Hasta aquí puede decir:

Crea el mundo aquesta hazaña,
Y que me voy á embarcar,
Pues saco gente del mar
Que, como veis, me acompaña.
¿No irémos, Simón, un poco
Donde tenga algún descanso?

SIMÓN.

Yo, Señor, viéndoos descanso,
Con la vista el cielo toco.
Con vos mi alma no quiere
Mayor descanso, mi Dios,
Ni el cielo quiere sin vos.

CRISTO.

Simón, á quien me sirviere
Daréle de la victoria
La corona merecida,
Mi gracia en aquesta vida,
Y en la otra eterna gloria.

FIN.

Compuesto de Lope de Vega Carpio, y sacado de su original, año 1609.

COLOQUIO PASTORIL

EN ALABANZA DE LA CONCEPCIÓN

COLOQUIO PASTORIL

EN ALABANZA DE LA

LIMPIA Y PURA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA

SIN MANCHA DE PECADO ORIGINAL.

LLEVA AL CABO UN ROMANCE MUY GRACIOSO EN VIZCAINO, DE LA MISMA MATERIA,

COMPUESTO POR

LOPE DE VEGA CARPIO.

IMPRESO CON LICENCIA EN MADRID, POR MIGUEL SERRANO, Y POR SU ORIGINAL EN MÁLAGA POR JUAN RENÉ. AÑO 1615.

Danteo y Leriano, pastores.

DANTEO.

Oye mi razón, Leriano.

LERIANO.

Cánsaste en vano, Danteo.

DANTEO.

¿No soy tu hermano?

LERIANO.

Ya veo
Que eres mayor, y mi hermano.

DANTEO.

Pues, ¿cómo ya no me escuchas?
Dime, si acaso te enfadan
Mis razones.

LERIANO.

No me agradan,
Aunque te parecen muchas.
Hasme negado una cosa
Que puesta en razón ha sido,
Y quizá porque la pido
La juzgas dificultosa.
Justo fuera, á no ser justa,
Negarla, que necio es
Quien por pasión ó interés
Hace alguna cosa injusta.
Pero lo que el mismo cielo
Pregona, y la tierra canta,
Quieres negar. Más me espanta,
Danteo, tu poco celo,
Que tu opinion.

DANTEO.

¿Dónde vas?
Escucha por vida mía.

LERIANO.

Primero la muerte fría
Veré, que te escuche más.

DANTEO.

¡Que á despreciarme te enseñas!
Muy necio estás, te prometo.

LERIANO.

Pues si tú eres discreto,
Árboles tienes, y peñas,
Que te escuchen, que mi fe
No ha de obligarse á escucharte.

DANTEO.

¿Por qué has querido enojarte?

LERIANO.

Muy bien sabes el por qué:
Fuimos ayer á la ermita
De la limpia Concepción,
Que será, porque es razón,
Por mil edades bendita.
Y coronados de flores
Los pastores del aldea,
Que es bien que esta fe se vea
Aun en los simples pastores,
Con instrumentos diversos
Cantamos: «Reina escogida,
Sin mancha sois concebida,»
Si bien en rústicos versos.
Si sois la que escoge Dios

Por medio para limpiar
Lo que Adán quiso manchar,
¿Por qué ha de haber culpa en vos?
Si nombre de Madre os dan
Del mismo que quiso honraros
Y pudo, ¿no había de daros
Más privilegios que á Juan?
¡Quién podrá decir jamás,
Virgen, que anduvo con vos
Tan corto el brazo de Dios,
Que no tiró un poco más!
Quiero preguntar, pastores,
(No para tener porfías),
¿Por qué le dió á Jeremías
Tan soberanos favores?
¿Por qué lo santificó
En el vientre de su madre,
Si bien es bien que nos cuadre
El favor que Dios le dió?
Mi pregunta no os asombre
(Hija de simplezas mías)
¿Qué parte fué Jeremías
En la Redención del hombre?
¿Puso en ella algún caudal?
¿Fué medio entre el hombre y Dios?
Decidlo, Profeta, vos,
Que no está el decirlo mal.
Pues si no siendo el Profeta
Parte en el remedio humano,
Con favor tan soberano
Salió con alma perfeta,
Desde las mismas entrañas
De su madre, y Juan también,
Que gozó de tanto bien
Con maravillas extrañas:
Á la que nos dió al Mesías
Y fué ilustre medianera,
¿No es bien que honrarla quisiera
Más que á Juan y Jeremías?
Por el pecado de Adán
Hubo común Redención,
María es mujer, y es razón
La redención que le dan.
Pues si redimida fué
Por un mismo Salvador,
¿Quién duda que algún pastor
Me diga que hubo de qué?
De mancha no pudo ser,
Porque aunque fué redimida,
No la redimió caída,
Pues lo fué antes de caer.
Todo hombre en Adán pecó,
Y es la ley por que pasamos,
Mas una excepción le damos
Pues pudo el que se la dió.
Cualquiera Rey que sustenta
El suelo, ecepta (1) la ley,

(1) *Eceptar*, por *exceptuar*.

Pues ¿por qué no lo hará un Rey,
Que no tiene á quien dar cuenta?
Y más sabiendo por Fe
Que cualquiera ley que tuerza
Es justa, porque no hay fuerza
Á quien él sujeto esté.
Cualquiera excepción que haga
En la ley, por nuestro bien,
Esa será ley también,
Y es bien que nos satisfaga.
Pues si con tan cuerdo aviso
Pudo eceptar á María,
¿Quién duda que no lo haría,
Pues que pudo cuanto quiso?
Estilo fué muy usado
De Dios eceptar la ley,
Porque es soberano Rey,
Dígalo el árbol vedado.
De él sólo hizo excepción
Entre tantos como había,
Pues también pudo á María,
Pues pudo con más razón.
Decís que es ley que ordenó
Dios, y no se ha de romper,
Que todo hombre ha de caer,
Porque el primero cayó.
También puso ley al mar,
Y límite en sus extremos,
Y cuando el diluvio vemos
Se pudo el mundo anegar.
Luego ya otra cosa ordena
Como poderoso Rey,
Sí, que aquella será ley
Que él aprobare por buena.
La que dió á Moisés lo fué,
Por santa ley la señalo,
Y ya el que la guarda es malo,
Como lo enseña la Fe.
Á todo hombre condenó
Á corrupción desde el día
Que Adán pecó, y á María
Sabemos que reservó.
Á la mujer que pariese
Condenó á inmenso dolor,
É hizo á su madre favor
De que dolor no sintiese.
Pues si altera liberal
La ley que en su madre quiere,
¿Por qué no queréis que altere
La de culpa Original?
Diréis orgulloso vos,
Que no era razón se viese
Que con dolores pariese
Mujer que pariese á Dios.
Y que siendo madre suya,
Era muy justa razón
Hacer tan alta excepción,
Porque del dolor se excluya.
Pues si es razón conveniente,
¿Por qué razón queréis vos
Que la honre por madre Dios

En el cuerpo solamente?
¿Qué ilustre gloria, ó qué palma
Le dais, ó qué gran favor?
Quitáisle al cuerpo el dolor,
Y daisle doliente el alma.
Á toda mujer mortal
Queréis que en el parto venza
María, y no os avergüenza
Darle culpa Original.
Si en el alma es pura y bella,
¿Cómo al cuerpo atribuís
El bien? sino es que decís
Que el cuerpo es más noble que ella.
Todo cuanto confesáis
De que parió sin dolores,
No monta tanto, pastores,
Como el bien que le negáis.
Y es negocio averiguado
Que tuviera á más favor
Vivir siempre con dolor,
Que concebirse en pecado.
Hablen los mártires santos
Entre su martirio y palma,
Que por no manchar el alma
Sufrieron dolores tantos.
Fuera Dios muy mercader
Con la que el mundo repara,
Si solamente la honrara
Cuando la hubo menester.
No sienta dolor jamás
En el parto celestial,
Pero en culpa Original
Venga como los demás.
Por cierto, gentil favor
De hijo, si así lo hiciera;
Pero vos queréis que él quiera
Negarle su bien mayor.
Si manchada confesamos
Que fué, la razón declara
Que aguardemos á que pára,
Para que la conozcamos.
Que ¿quién la ha de conocer
Sino es viéndola parida,
Siendo en culpa concebida
Como otra cualquier mujer?
Si en el parto solamente
De aquel dolor la librara,
Y por ser madre la honrara,
Nacía un inconveniente.
Y aun obligara á creer
Que en el seno de su Padre,
O no la estimó por madre,
Ó ignoró que había de ser.
Pues mirad, ¿cuál destas dos
Os atrevéis á decir,
Sin poneros á mentir
Ó sin blasfemar á Dios?
No hay en María desgracia
Si es madre del Salvador,
Porque aun es gracia mayor
Que ser concebida en gracia.
Cuantos hay de gracia llenos
No os igualaron jamás,
Pues si os conceden lo más,
¿Por qué han de negar lo menos?
¿Hase hallado otra mujer
Que virgen haya parido?
Pues si no lo habéis oído,
¿Cómo no hemos de creer
Que siendo Fénix María
En el parto virginal,
Fué en la culpa Original
Fénix, pues serlo podía?
Con esto al fin alegramos,
Danteo, nuestro horizonte,
Y tú más feroz que un monte,
Pues duro más que él te hallamos,
Sin alabar á María
Del templo saliste apriesa.

DANTEO.

Iba por la falda espesa
Del monte una oveja mía
Sin pastor que la guardase,
Que á eso del templo salí.

LERIANO.

¿Conmigo disculpas?

DANTEO.

Sí.

LERIANO.

Pues si pretendes que pase
Por ellas, has de jurar
Si mi voluntad pretendes.

DANTEO.

Á nuestra amistad ofendes.
Acábame de obligar
Con el mayor imposible,
Querido hermano, y verás
Cómo tú en mandarlo estás
Más que yo en verlo posible.

LERIANO.

Si de mi opinión te ven,
Será el gusto general,
Que aunque no te quieren mal,
A nadie pareces bien.
Mañana en la ermita santa
Le ofrecemos á María.

DANTEO.

Ya espero la luz del día,
Que ya mi fe se adelanta
Á darle, aunque puedo poco.

LERIANO.

¿Qué, Danteo?

DANTEO.

El corazón

LERIANO.

Ya con nueva sujeción
Con la boca beso, y toco
La tierra, hermano, que pisas:

DANTEO.

Oye, ¿qué música suena?

LERIANO.

Silvio es quien la fiesta ordena.

DANTEO.

Á muy buen tiempo me avisas,
Oigamos, hermano, un rato;

LERIANO.

Sí, que ensayándose están
Con Tirse, el del rabadán
Floro, y el rústico Bato.

Cantan.

Canten os la gala,
Divina Fénix,
Concebida sin mancha
Dichosamente.

—

De olorosas flores
Que nos rinde el valle,
Que no es bien que calle
Tan altos favores:
Esparciendo olores
Coronados vamos,
Y de verdes ramos
El templo adornemos,
Y la gala cantemos
Á nuestra Fénix
Concebida sin mancha
Dichosamente

LERIANO.

¿Qué te parece, Danteo?

DANTEO.

Que sigo ya tu opinión,
Tanto por tu devoción,
Cuanto por el gran deseo
Que tengo ya de alabar
A la Virgen concebida
Sin mancha.

LERIANO.

Goces la vida,
Pues la sabes emplear.
Mira que en rayando el día,
He de estar junto á esta fuente.

DANTEO.

Yo seré tan obediente,
Como es sin mancha María,
Yo cumpliré tu deseo,
Voy recoger el ganado,
Que el sol baña el mar salado.
Queda en paz.

LERIANO.

Adiós, Danteo.

FINIS.

ROMANCE VIZCAÍNO.

Deste culpa Original
Llegas á Vizcaya nuevas,
Los opiniones escuchas,
Sólo el piadosa contentas.
No dices mal del contraria,
Que huyes el diferencias,
Que hombre que mucho porfías
No tienes poco de bestias.
Mas como el Virgen alabas,
Cuando á voces le confiesas
Limpio deste Original,
Juras á Dios que voceas.
El pecado del manzana
Dios le perdones á Eva,
Has hecho que mundo ensucies,
Todos vamos en la cuenta.
Mas si Dios padre pretendes
Que el Hijo pagues ofensa,
Y al Hijo Madre le buscas,
¿Qué Madre es bien que le aprestas?
Que honres al padre y al madre
Manda á Cristianos Iglesia,
Pues Cristo, que ley le pones,
Es justicia que obedezcas.
Si estás más honrado el Virgen,
Como lo dirán los ciegas,
Sin este diablo de mancha,
¿Por qué quieres que le tengas?
Yo al menos no persuades
Que á su madre no defiendas
De Original pesadumbre,
Sabiendo que Dios lo puedas.
Puedes Dios, y no lo haces,
Busca quien eso le creas,
Vizcaíno á pie juntillas
Limpia Concepción confiesas.
Yo soy muy poco Teóloga,
Pero con todos tus letras
No quitarás opinión,
Que una vez bien le parezcas.
Alzas dedo, gorra encajas,
Tieso le pones el piernas,
Colorado muestras cara,
Así el opinión sustentas.
Señora Santa María,
Prestado tomar estrellas
El lumbre de vuestro pie,
Sol tenéis puesto en cabeza.
Mañana de mes de Abril
No es para campo tan fresca,
Como vos parecéis lindo
En los cielos y en la tierra.
Navío que agora labras
Para andar en el carrera,
Concepción pones en popa,
También pones en banderas.
Si en salvo vuelves España,
Ó nunca en salvo le vuelvas,
Á imagen de Concepción
Lámpara prometes nueva.
Si como hierro machucas,
Plata Vizcaya tuvieras,
El templos de Concepción
De plata fueran el piedras.
Mas recebí pensamientos

Que juras á Dios que es buenas,
Y muy buenas poesías
Que le cantas en vascuenzas.
  Mi mujer Ioana de Orçua
Crías de semana y media,
Niño hidalgo, buen cristiano,
Yo su padre, bien lo pruebas.
  Y cuando amaneces Dios,
Ioana de Orçua le enseñas
Concebida sin el mancha
Antes que le das el teta.
  Chiquillo atenta le escucha,
Y con el madre gorjeas,
Y juras Ioana de Orçua
Que le has pronunciado letras.
  Si le vives, le prometes
Que has de ser hombre de iglesias,
Y el primer misa que digas
Por el Concepción le ofrezcas.

LAVS DEO.

Alabado sea el Santísimo Sacramento, y la Inmaculada Concepción de la Virgen María Nuestra Señora, concebida sin mancha de pecado original.

SEGUNDO

COLOQUIO DE LOPE DE VEGA

SEGUNDO
COLOQUIO DE LOPE DE VEGA

ENTRE

UN PORTUGUÉS Y UN CASTELLANO, UN VIZCAÍNO, UN ESTUDIANTE Y UN MOZO DE MULAS

EN DEFENSA Y ALABANZA DE LA

LIMPIA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

CONCEBIDA SIN MANCHA DE PECADO ORIGINAL.

CON LICENCIA EN MÁLAGA POR JUAN RENÉ.

AÑO 1615

Vasco Portuguez, y el mozo de mulas.

VASCO.
O Moço, não me ouvis?
MOZO.
Señor, soy sordo
Por la gracia de Dios.
VASCO.
Zombais, patife?
MOZO.
¿Qué es eso de patife? poco á poco,
Que soy mozo de mulas tan honrado
Como cuatro linajes de los suyos.
VASCO.
Ha, ha, está bem, irmão.
MOZO.
No se me ría,
Ni piense que á mancebos del camino
Los ha de sopear, que por el agua
De Cristo, que si agarro deste arroyo
Seis peladillas, y me hago á fuera.....
VASCO.
Por vida de dom Vasco que está bébedo.
Dos canadas de vinho tem no corpo.
Isso lhe faz falar, vinde cá, moço,
Soltay as pedras, não zombeys.
MOZO.
Las piedras
Son las que irán zumbando de una en una,
Desvíese le digo treinta veces,
Mire no desembrace.
VASCO.
O castellano!
Tende mão que fazeys: eu só dom Vasco
Sobrinho da molher do irmão terceyro
Do desembargador que foy na India
Capitaon contra os naires: sosegaivos,
Soltai as pedras.
MOZO.
No quiero soltallas,
Que he de hacer hoy un portugués Golías.
VASCO.
Tens diabo no corpo: naon te alembra
Que a miña costa ves comendo sempre?
Está bébedo o moço, eu camiño
Sin trazer espingarda que opiloiros
Le fizeran a o moço do diabo.
Tenha respeito a miña calidade,
Mais he patife e mais naon ten juizo,
E ten força de vn toro.
MOZO.
Ea, bebamos,
Señor don Vasco, deje ya la cólera.
VASCO.
Pur San Dionis, que he moço placenteiro,
Tomai a bota.

Salen Juancho y Pedro, vizcaínos.

PEDRO.
Juan de Zamalloa.

JUAN.
¿Qué le mandas, señor?
PEDRO.
¿Qué gente llegas?
JUAN.
Portugués le pareces.
PEDRO.
¿Ya conoces?
JUAN.
Claro estás si le hablas, con él puedes
Pasar el fiesta á sombra deste ermita,
Que estás regado, y lleno estás de juncia.
VASCO.
¿Per onde camiñais, irmaon?
PEDRO.
Le hablas?
Algún pobrete; hermano, no le quieres,
Ni aun de boca de Rey, primero sabes
Si estás hidalga, si le haces junta
En árbol de Garnica.
VASCO.
Irmaon, irmaon,
Eu naon so vizcainho, nen ferreiro;
Somente so fidalgo.
PEDRO.
Juanes, Juanes,
¿Qué le dices de aquel hidalguerías?
VASCO.
¿Qui ha de parecer, vizcaiño burro?
PEDRO.
Portugués, tú le mientes cinco veces
Por el mitad del barba.
MOZO.
Fuera dije,
Ellos se hacen desta vez harneros.

Sale un estudiante gorrón.

GORRÓN.
Pax vobis, mis señores caballeros,
No se aniquilen tan ilustres vidas.
Cubra la vaina el ofensivo acero,
No deis venganza al Persa y Troglodita
Con vuestras muertes: ¿por ventura estamos
En los campos Ematios, que los riega
Con la guerra civil la sangre propia?
No lo permita el cielo, ni los hados
Sean tan ambiguos que dejéis la patria
Huérfana con la muerte intempestiva
De tan ilustres héroes. ¿Ya olvidasteis
Lo que trata Olofernes «de amicicia,»
Tomo dos, folio tres, página cuatro?
Conglutinaos, señores, en un cuerpo,
Volved las armas contra los esdrújulos,
Gente feroz, que come carne en viernes,
Cuyas moradas son (¡ah suerte dura!)
Las cataratas del profundo Nilo
En las faldas del monte pedagogo.
MOZO.
¿Hay gorrón en el mundo palabrero
Que se le iguale? todo es bernaldinas.

PEDRO.
Licenciado por mí, aunque no lo entiendes,
Ya acabas el pendencia.
VASCO.
Eu não quero.
GORRÓN.
Ya aquesto va de veras, y me importa,
Porque pueda entenderme, hablar de veras.
Por la azucena pura, limpia y cándida
Que ofrece olor de gracia á los mortales,
Por la Virgen sin mancha concebida,
Mi señor Lusitano, que se aplaque.
No es honroso morir donde se ofende
La Majestad de Dios.
VASCO.
Isso he verdade.
GORRÓN.
Si fuera por la dulce patria, entonces
Pulchrumque mori sucurrit in armis.
Envainen por mi amor vuesas mercedes
Los hidalgos estoques.
VASCO.
Ia embainhamos.
E mais fazo por ver que o Licenciado
He da minha opinião nisto da Virgen.
GORRÓN.
¿Es porque dije en mi plegaria humilde:
Por la Virgen sin mancha concebida?
Pues lo fué, y lo será ¡viven los cielos!
Y cuando agora todo el Orbe Esférico
Tuviera lo contrario, no pudiera
Sacarme la opinión de las entrañas.
No tuvo culpa original la Virgen,
Ni está puesto en razón que haya nacido
Dios de mujer esclava del demonio.
Antes que la formase muchos siglos,
¿No le dijo á Moisés Dios en la zarza:
Descálzate, Moisés, mira que es santa
La tierra á donde llegas? Sí, y es claro
Que aquella tierra santa fué figura
De la Virgen purísima, en que Cristo
Quiso juntar sus dos naturalezas,
La humana y la divina, figurándolas
La zarza verde, que se estaba ardiendo.
Pues si fué la figura de la Virgen
Aquella tierra, y Dios la llama santa,
Primero que la Virgen se conciba,
¿Por qué lo figurado, que es más noble,
Ha de perder el nombre, ni un instante,
Siendo manchada con tan grande culpa?
¿Fuera bien que Moisés se descalzara
Con humildad profunda cual lo hizo,
Y estimase la tierra como á santa,
Siendo figura de la tierra virgen
Que dió por fruto al mismo Jesucristo,
Y que viera después lo figurado
Tan asqueroso y vil como lo han sido
Todos los concebidos en pecado?
¿Qué dijera Moisés aquel espacio
De tiempo que á la Virgen le atribuyen
La culpa original? decir pudiera:

Señor ¿ésta es la tierra santa y pura,
En cuyo seno ha de caber el fruto
Procedido del Padre; tan inmenso,
Que no cabe en los cielos, ni en los Ángeles?
¿Cómo está arada agora del demonio,
Cercada está por él, hacienda es suya?
¿Pues es posible que rigor tan grande
Uséis con ella? y siendo el fruto vuestro,
¿Qué pobrezas son éstas que advertimos?
¿Vos pobre? en cuanto Dios es imposible,
Pues hasta agora no os habéis hecho hombre.
El demonio es señor del universo,
Es su dueño feroz, la tierra es suya,
Y por suya la siembra: pues veamos
Si habéis vos de sembrar un lirio solo
Que es de la tierra: para sólo un lirio
No tenéis tierra vos, y que es forzoso
Comprársela al demonio; no lo quieran
Los Ángeles, los cielos, ni los hombres;
No es verdad, no es verdad: decís que es Santa
La tierra de la zarza, y la respeto
Como á figura de otra más ilustre,
¿Y había de entrar en ella dueño infame
Que la manchase, como hace á todas?
No es verdad, no es verdad: á Adán le distis
La posesión de todo el Paraíso,
Y reservastis para vos un árbol:
¿Pues es posible que entre tanta tierra
Como le cupo á Satanás, no había
De haber un pedacito reservado
Para plantar el árbol de la vida?
Esto diría Moisés.

PEDRO.

Yo también digas,
Aunque no eres Moisés, ni has visto el zarza,
De burla estás quien dices el contrario.
En casa digas donde nadie escuchas,
No quites devoción á quien le tienes,
Allá te avengas, Marta, con el pollos,
Que á fe de hidalga, que me tiembla el carnes
Cuando escuchas que el Virgen fué manchado,
Y no le tiemblas aunque el noche y día
Peleas en campaña.

VASCO.

Home sesudo
He o vizcainho, e tein intendimento.
Pur San Pero Guncaluez é peçoa
Que e de miña opiniaon, porque eu so home
Tan chegado á razaon que tan somente
A verdade se achega á miña casa.
Maria he pura é limpa como o ceo,
Naon ten fealdade, naon, naon é posivil
Que meu curaçaon crea foy diabo
Fero tirano da minina santa.
Alma chegou no corpo misturada
Somente de virtudes preuilegios
De aquela maon que la formou tan bela.
Isto darei firmado in tudo o mundo,
E porque quin quiser pedirme a conta,
Eu so don Vasco de Camoes, Lisboa
He miña patria, e miña casa grande
Na plaça do Rocio á maon izquerda
Tein duas janelas muito bein obradas,
E delas saen de ferro dos leois
Que desfazen coa boca e maos feras
A o medoño cordeiro: ja se sabe
Que e figura o Liaon dos portugueses
E que o simple cordeiro significa
Na boca do liaon, o castellano.

MOZO.

Paso, que nos agravia en tercio y quinto,
Señor don Vasco; pero escuche un poco,
Que vienen los pastores á la ermita,
Llenos de cascabeles y sonajas,
Á celebrar la fiesta de la Virgen.

GORRÓN.

Pues tomemos lugar si les parece.

VASCO.

Guardai a mula.

PEDRO.

Juanes macho encargas.

Salen Bato, Leriano, Galafrón y Danteo.
Cantan.

Canten os la gala
Divina Fénix
Concebida sin mancha
Dichosamente.
No hay razón que cuadre
Para ser manchada,
Siendo reservada
Por Virgen y Madre.
Si el eterno Padre
Escoge á María
Para ser la guía
Del errado mundo,
En justicia fundo
Que no ha de caer,
Que eso fuera ser
Con todos igual;
Culpa Original
No tuvo esta Fénix
Concebida sin mancha
Dichosamente.

LERIANO.

Pastores, ofrezcamos á la Virgen,
Entre alabanzas de sencillos pechos,
Nuestros agrestes dones.

BATO.

Yo, pardicas,
Mi cántaro lo arrojo en la peaña,
Que lleno va de miel, só manirroto.

DANTEO.

Pues, rústico, tú ofreces el primero.

BATO.

Tengo mucho que her, que está el tablado
Por cobijar de flores, y es ya tarde
Para ver la comedia.

GALAFRÓN.

Muy bien dice,
Ofrezcamos nosotros entretanto

Que traza lo que importa á la comedia.

DANTEO.

¿Quién la compuso?

LERIANO.

Silvio, es gran poeta.

GALAFRÓN.

Ricos de todo bien, Leriano, estamos.

DANTEO.

Vamos, pues, á ofrecer.

LERIANO.

Ea, vamos.

GALAFRON.

Vamos.

LAVS DEO.

OBRAS SON AMORES

OBRAS SON AMORES

AUTO SACRAMENTAL DE ESTE AÑO 1620

ORIGINAL DE LOPE DE VEGA

(INÉDITO)

PERSONAS

Naturaleza humana.
El Deseo.
La Esperanza.
Amor divino.
Abraham.
Isaac.
Un Ángel.
Jacob.
El Príncipe del mundo.
La Cárcel.
La Tiranía.

La Naturaleza humana, dama; el Deseo y la Esperanza, sus criadas.

ESPERANZA.

Yo tengo de hacer mi oficio
Procurando entretenerte.

DESEO.

Mi deseo es claro indicio.

NATURALEZA.

Cerca estoy de no tenerte,
Esperanza, en mi servicio.
Siglos ha que me entretienes
Y que cada día vienes
Con palabras celestiales
Que han de remediar mis males
Y llevarme á eternos bienes.
Mas no las veo cumplidas,
Con ser palabras de Dios.

ESPERANZA.

Es que ya de Dios te olvidas.
Él no, pues tenéis los dos
Sus firmas reconocidas.
Vendrá desatada al suelo
La gran máquina del cielo,
Y rota su gran coluna,
Se hará pedazos la luna
Y el sol en montes de hielo;
Veréis confusa los dos
La luz, de su velo esmalte,
Y dejaréis de ser vos,
Antes que un ápice falte
De la palabra de Dios.

DESEO.

No teme que ha de ser vana
La promesa en lo que ves
La Naturaleza humana,
Que basta ser Dios quien es,
Para tenerla por llana.
Como yo soy su deseo
Y la promesa dilata,
Confuso y triste me veo.

NATURALEZA.

Lo que Dios conmigo trata,
Como suma verdad creo.
Bien sé yo que ha de tener
Todo fin, y el ser perder
Como vestido gastado,
Y que Dios puro, increado,
Siempre ha de estar en un ser.
En aquella eternidad
El mismo tiempo se admira;
No puede faltar su edad;
Todo hombre sé que es mentira,
Y sólo Dios es verdad.
Siento que tarda en cumplir
Lo que dijo, por vivir
Sujeta al príncipe fiero
Del mundo; que venga espero,

Y no acaba de venir.
  Tengo á mi padre cautivo;
Con él mis deudos están;
Desto mil penas recibo.

ESPERANZA.

  Ya sé que es tu padre Adán.

NATURALEZA.

  Sujeto al Príncipe vivo.
  Si Dios no viene, ¿qué haré?

DESEO.

  Prometiónos que pondría (1)
Sobre su cabeza el pie
Cierta mujer aquel día,
Y aunque esto, Esperanza, es fe,
  Como tarda, y desde allí
La Naturaleza está
Sujeta, aunque alegre en ti,
No te espantes de que ya
Pierda la paciencia ansí.

ESPERANZA.

  Pues si por la inobediencia
De vuestro padre os quedó
Esta original dolencia,
Tened paciencia, que yo
Os haré tener paciencia.
  Sufrid, pues soy Esperanza
Señora Naturaleza,
Su dilación y tardanza.

NATURALEZA.

  Sufriré con más tristeza,
Pero con más confianza.

Entra el Amor divino.

AMOR.

  Á consolaros bajé
Hoy, Naturaleza, al suelo.

NATURALEZA.

  Mil abrazos os daré.
¿Cómo queda el Rey del cielo?

AMOR.

  Lo mismo que siempre fué.

NATURALEZA.

  ¿No se trata, Amor divino,
De mis trabajos allá?

AMOR.

  En su consistorio Trino
Presente tu pena está,
Y ese es mi nuevo camino.
  Esta carta el Rey me dió.

NATURALEZA.

  En efeto, se acordó
De mis trabajos (2).

AMOR.

Aquí
Verás qué amor puso en ti.

NATURALEZA.

¡Dichosa mil veces yo!

Lea.

  Pésame, Naturaleza,
Aunque en mí pesar no cabe
Que vivas con tal tristeza,
Pues el secretario sabe
Cuánto estimo tu belleza.
  La palabra que te dí
Vuelvo á confirmar aquí.
Ten esperanza y paciencia,
Del deseo resistencia,
Pues no me olvido de ti.
  El Rey del cielo,

La firma.

NATURALEZA.

¿Hay favor
Tan grande? ¿Hay mayor ventura?
Besaré la firma, Amor.

ESPERANZA.

  Agora estarás segura.

DESEO.

  ¿Qué seguridad mayor
Que firmar el Rey del cielo
Tu esperanza y tu consuelo?

AMOR.

  Deja el amor ciego y vano
Deste príncipe, tirano
De la libertad del suelo;
  Vuelve el rostro al monte Moria,
Serán las promesas dos;
Verás en tan alta historia,
Naturaleza, si Dios
Tiene de tu bien memoria.

Salga Abraham é Isaac con un haz de leña.

ABRAHAM.

  Haré, Señor divino,
Lo que me habéis mandado, diligente;
Ya veis cómo camino (1)
Por este monte á seros obediente,
Que solamente es justo
Aquello de que Dios tuviere gusto.
Cuando yo no os debiera
El maldecir, Señor, mis enemigos
La promesa primera
Y dar la bendición á mis amigos,
Y luego la victoria
Que á Loth dió libertad y á vos la gloria,
Bastó decirme un día (2)
Que de mis descendientes en el suelo

---

(1) Desde aquí autógrafo.
(2) *En efecto, no estoy yo*
De su memoria olvidada.
Así había escrito primitivamente Lope de Vega.

(1) *Corazon, y al camino.* (Tachado.)
(2) *El (?) decirme bastaba* (Idem.)

La copia igualaría (1)
Á las estrellas del hermoso cielo,
Y darme cuanta tierra
Del fértil Nilo al Eufrates se encierra.
Señor, yo os he creído,
Que me ha sido á justicia reputado:
De mí fuistes servido
Viniendo en tres varones disfrazado,
Cuando en Mambré vivía,
Porque no como Sara me reía;
De Geraris saliendo,
Á donde Abimelech fué castigado,
Á Isaac me distes, viendo
Colgar mi esposa de su pecho helado,
Este fruto que agora
En sacrificio os da quien os adora.

ISAAC.

Padre, la leña veo,
El fuego y ara en este verde monte (2);
La víctima deseo,
Que en todo cuanto mira su horizonte
Apenas se descubre,
Si no es que de sus árboles la cubre.
¿Á dónde la habéis puesto?

ABRAHAM.

Hijo, Dios proveerá, deja el cuidado,
Aunque cuidado honesto;
Pon los leños aquí.

AMOR.

Cuando cargado,
Naturaleza, veas
Con otra leña al justo que deseas,
No dirás que se tarda,
Porque por otro monte irá subiendo
Donde morir aguarda,
Al enemigo capitán venciendo,
Y á vista de su Madre,
Ser sacrificio de su eterno Padre.

NATURALEZA.

¡Ay Dios, si ya le viese!

ABRAHAM.

Isaac, tú has de ser hoy el sacrificio;
De morir no te pese,
Porque lo manda Dios.

ISAAC.

En su servicio
Mil vidas ofreciera,
Si tantas para dárselas me diera.

ABRAHAM.

Las manos quiero atarte,
Aunque tu voluntad no se resiste.

ISAAC.

Ni el propio amor es parte,
Pues en la voluntad de Dios consiste.

AMOR.

Ya miro entre tiranos
Atadas de otro Isaac las tiernas manos.

---

(1) *El número.....* (Tachado.)
(2) *El monte.* (Idem.)

NATURALEZA.

¿Qué, ha de ir al sacrificio
De aquesta suerte el Rey? ¡Amor notable!

ABRAHAM.

Aunque el piadoso oficio
En los paternos ojos no es culpable (1),
Hijo, ni aun ellos quiero
Que os bañen hoy, que sois de Dios cordero.
Recibid, Rey eterno,
Este holocausto de mi sangre.

Un Ángel salga de una invención, que le tenga el brazo.

ÁNGEL.

¡Tente!
No toques en el tierno
Cuello de Isaac.

AMOR.

¡Qué presto y diligente
Que se tuviese dijo!
No lo hará Dios al golpe de su hijo,
Que cuando el ángel baje
Será para esforzarle en su agonía,
Mas no para que ataje
La muerte el golpe de la Cruz el día
Que en tres clavos pendiente
Su sangre en altas voces le presente.

ÁNGEL.

Conozco que has temido
Á Dios, sin perdonar tu hijo amado.

ABRAHAM.

Hijo, allí he visto asido
De aquellas zarzas un cordero echado;
Baja, porque le aplique
Al fuego, y al gran Dios le sacrifique (2).

ÁNGEL.

Abraham!

ABRAHAM.

Señor mío!

ÁNGEL.

Por sí mismo Dios dice que ha jurado (3),
Por el valiente brío
Con que hoy á tu unigénito le has dado,
Que la circunferencia
Del mundo ha de ocupar tu descendencia,
El número excediendo
Las estrellas y arenas infinitas (4),
Tus contrarios venciendo;
Todas las gentes han de ser benditas
Porque me obedeciste.

ABRAHAM.

Cumpliráslo, Señor, pues lo dijiste.

Abraham se vaya, y el Ángel desaparezca.

---

(1) *Quieren hacer los ojos.* (Tachado.)
(2) *Bajemos, que éste quiere*
Dios que le sacri..... (Idem.)
(3) *Dios dice.* (Idem.)
(4) *Del arena del mar y las estrellas.* (Idem.)

AMOR.

¿Oiste (1), Naturaleza,
La palabra que te dió?

NATURALEZA.

Al patriarca premió
La obediencia y fortaleza.
Contenta estoy; mas, Amor,
Mi deseo va creciendo.

DESEO.

Aquí estoy, Amor, muriendo
Entre esperanza y temor.
No temor que ha de faltar
Esta palabra de Dios,
Mas que á juntarse los dos
Tarde el Rey que ha de bajar.

ESPERANZA.

¿No estoy yo, Deseo, aquí,
Que ya tan segura estoy?

NATURALEZA.

Esperanza, amante soy,
Déjame quejarme ansí.
Tú matas entreteniendo.

ESPERANZA.

Antes consuelo esperando.

NATURALEZA.

Las fuerzas me van faltando,
Los deseos van creciendo.
Es tan gran cosa juntarse
La inmensa Naturaleza
De Dios á mi rustiqueza,
Que bien pudiera dudarse,
Á no lo haber dicho Dios;
Porque sólo Dios pudiera,
Como Dios, hallar manera
Para juntarnos los dos;
Porque ¿quién ha imaginado,
Si no es Amor, gala igual,
Siendo el vestido sayal,
Aforralle de brocado?

AMOR.

El desposaros los dos
Y vivir en una carne
Cuando en Virgen Madre encarne,
Dios lo puede hacer, que es Dios.
Vestirse de tu sayal
Que aforre el brocado fino,
Y de tres altos, que es Trino (2),
Venga el uno á ser mortal,
No por parte de los dos,
Ni suya, sino de tí,
Por lo que yo le rendí,
Dios lo puede hacer, que es Dios.
Llover las nubes el justo,
Y en el cándido vellón,
Rocío de bendición
Y pan de tan dulce gusto,
Dejar las personas dos
Y bajar la suya al suelo
Del inmenso Rey del cielo,
Dios lo puede hacer, que es Dios.
Y porque mejor lo veas,
Vuelve [á] aquel prado los ojos,
Consolarás tus enojos
Y verás lo que deseas.
Jacob es este que va
Desde Arán á Bersabé.

NATURALEZA.

Siempre me anima la fe
Que con mi esperanza está.

Jacob, de pastor, con sombrero, cayado y zurrón al hombro.

JACOB.

Huyendo del airado
Fiero Esaú, porque á mi viejo padre (1)
Su (2) bendición he hurtado
Por el sutil consejo de mi madre,
Voy á Mesopotamia,
No le cause verter mi sangre infamia;
Que con Laban, su hermano,
Quiere que me entretenga algunos días,
En tanto que á su mano (3)
Pasa el furor y cesan las porfías
Que entre los dos tuvimos,
Pues antes que naciésemos reñimos.
Túvele de la planta
Cuando le vi nacer, siempre celoso
De bendición tan santa,
Que voy de haberla hurtado temeroso;
Si bien ha de servirme,
Pues lo que dijo Dios ha de ser firme.
Caduco el débil día,
Entre los brazos de la noche ha dado.
De sombra escura y fría
Se parte el sol el rostro rebozado,
Al opuesto Occidente,
Revuelta en sueño la dorada frente.
Aquí descansar quiero,
Haciendo aquestas piedras almohada,
En tanto que el lucero
Llame á la puerta del Aurora helada,
Y á las hermosas flores,
De verse á tanta luz, salgan colores.

Ábrase con música una cortina, y véase un cielo con una escala hasta la tierra, con algunos ángeles en ella, y en lo alto un cuadro con una moldura dorada, y él de velo de plata, detrás del cual esté el Rey del cielo, y diga en acabando de hablar el Amor y de reclinarse Jacob:

(*Esta voz será el Ángel.*)

REY.

Yo soy el Dios de Abraham;

(1) *¿Has oído?* (Tachado.)
(2) *De su inmenso ser divino.* (Idem.)

(1) *Mi viejo Isaac.* (Tachado.)
(2) *La.* (Idem.)
(3) *Que á mi hermano.* (Idem.)

Tu padre y el de Isaac soy;
La tierra en que agora duermes
Daré á tu sangre, Jacob.
Más que el polvo de la tierra
Será tu generación
Del Norte al Sur dilatada,
Del Austro al Septentrión.
Todas las Tribus en ti
Alcanzarán bendición,
Tu guarda seré, y contigo
Iré, Jacob, desde hoy.
Yo te volveré (1) á esta tierra;
Ni pienso dejarte yo
Hasta que cumplido sea
Cuanto diciéndote estoy.

AMOR.

¿Oyes aquellas palabras?

NATURALEZA.

Ya las oigo, dulce Amor.

AMOR.

¿Ves cómo Dios le promete
Por tercera promisión (2)
Que ha de bajar á la tierra
Y que os juntaréis los dos?

Jacob despierta y se levanta.

JACOB.

¡Oh, qué inadvertido estaba!
Verdaderamente Dios
Estaba en este lugar.
Temblando estoy de temor.
¡Terrible lugar es éste!
Decir puedo con razón
Que es casa de Dios y puerta
Del cielo.

AMOR.

¿Pues qué mayor
Esperanza darte puede?

DESEO.

Tercera repromisión
Mucho afirma su venida
Y confirma su afición.

JACOB.

Ciudad famosa de Luza,
Bethel serás desde hoy,
Y desde agora hago voto
Á aquel divino Señor,
Si en el camino (3) me guarda
De todo humano rigor,
Y me diese pan que coma
En tal peregrinación,
Y vestido que me vista,
Que en fin, sin amparo voy,
Y á la casa de mi padre
Me volviere su favor,
Tenerle por el Dios mío
Con eterna adoración;

(1) *Y volviendote.* (Tachado.)
(2) *Por tercera vez que Dios.* (Idem.)
(3) *Si desde agora.* (Idem.)

Y esta piedra que levanto
Que ya con olio se ungió,
Llamarla su casa y darle
Las décimas por pensión
De cuantos bienes me diere.

ESPERANZA.

Ya, Deseo, se partió
El amante de Raquel (1).

DESEO.

Alegre, Esperanza, estoy.

AMOR.

De la manera que viste,
Humana Naturaleza,
Esta escala, en cuya alteza
Dios omnipotente asiste (2)
Tocar los extremos dos (3)
Y medir del cielo al suelo,
Podrás tú tocar el cielo
Y tocar la tierra Dios.
Esta te sirva de espejo,
Pues avisándote está:
Por ésta descenderá
El Angel del gran consejo.
Son sus pasos paralelos (4)
Del sol de justicia, Cristo,
Cuando en otro Oriente visto
Más hermoso que los cielos,
Que es el sol con él escuro.
Baile, viéndole, un doncel
Desde el vientre de Isabel
Por cristal más limpio y puro,
Y no es mucho que se ría,
Pues siempre se ríe el alba (5),
Siéndolo del sol que salva
Y siendo Oriente María.

NATURALEZA.

Jacob dijo que si Dios
Por donde quiera que fuese
Pan y vestido le diese,
Que es nuevo pacto en los dos,
Las décimas le daría.

AMOR.

Dios ha de dar á Israel
Un pan más dulce que miel
En un desierto algún dia;
Mas cuando vestido esté
El mundo de ley de gracia,
Un pan de tanta eficacia
Que Dios en el pan se dé,
Una bella labradora
En su vientre celestial
Por cuyo limpio cristal

(1) *El divino Patriarca.* (Tachado.)
(2) *De extremos Dios mismo.* (Idem.)
(3) *Torcar la tierra si Dios*
Bajara del cielo al suelo
Tu poder..... (Idem.)
(4) *Sus pasos son.....* (Idem.)
(5) *Habiendo de ser el alba*
Del sol que á todos nos salva (?)
De la antigua tiranía. (Idem.)

Saldrá el sol que el mundo adora,
Dejándole tan intacto,
Siendo el parto más fecundo,
Que es la prometida al mundo
En aquel primero pacto,
Poco después de San Juan,
Corriendo los cielos cañas,
En sus divinas entrañas
Formará tan dulce pan,
Dando una paloma franca
Gracia, porque al fin le comas,
Que es bien que entre dos palomas
Se forme cosa tan blanca.
Y después que cerca esté
La Pascua, el manso Cordero
Se quedará en él entero
Á los ojos de la Fe.

NATURALEZA.

Divinas cosas, Amor,
Me prometen tus empresas;
Pero todas son promesas,
Aunque es divino favor.
Abrevia el tiempo, que á ti
Quiero hacerte mensajero.
Dile á mi esposo que muero,
Que muero por verle aquí.
Todas sus palabras creo
Como si fuesen cumplidas,
Mas que me cuesta mil vidas
Este amoroso deseo.
Muestra aquesa mano, Amor,
Que con tinta de mi llanto,
Cosa que se estima tanto
Y que tiene por favor,
Responder quiero á su carta.

AMOR.

Si estas lágrimas le llevo,
Yo sé que han de ser el cebo
Para que luego se parta.

NATURALEZA.

Amor, si al cielo partís,
Por mi esposo preguntad,
Y decilde que su esposa
Se le envía á encomendar.
Decilde cómo está presa
Con su viejo padre Adán
La Naturaleza humana
Por la culpa original,
Y que el príncipe del mundo
Mora me quiere tornar,
Llevándome á donde mora,
Que es una escura ciudad
Que las puertas cierra al sol,
Ni las piensa abrir jamás,
Hasta que el sol de justicia
Las abra de par en par (1).

(1) *Donde nunca el sol del cielo*
Pudo sus puertas..... traspaso ni pudo entrar,
Hasta que el sol
Rompa por rompa su puerta. (Tachado.)

Dile que oí las promesas
De Jacob y de Abraham,
Mas que no por eso cesan
De hacerme enojo y pesar.
Que venga, si he de vivir,
Pues que tal vida me dan,
Que en los mayores peligros
Se conoce el amistad.
Que nazca esa bella Virgen
En quien carne ha de tomar,
Para que Belén dichosa
Se llame Casa del Pan.
Venga, pues, el pan del cielo;
Venga, pues, que tarda ya (1),
De la piedra del desierto
El Cordero celestial
Á los montes de Sión
Como príncipe de paz,
Para que el imperio quite
Al tirano Leviatán (2).

AMOR.

Yo parto con la respuesta;
Aquí puedes esperar,
Con la esperanza y deseo.

Amor se vaya.

NATURALEZA.

Dile mi llanto y no más.

El Príncipe del mundo, de hábito negro, galán, con espada.

PRÍNCIPE.

Siempre ha de estar esta casa
Abierta á la luz del cielo.

NATURALEZA.

¿Eso te enoja?

PRÍNCIPE.

Y me abrasa.

NATURALEZA.

¿No ves tú que el mundo es velo
Por donde su vista pasa?
Los cuerpos somos cristales
Para el sol (3).

PRÍNCIPE.

Siempre con tales
Prevenciones me atropellas.
Á donde entran mis estrellas
No han de entrar las celestiales.

DESEO.

¿Celos agora?

PRÍNCIPE.

Recelos
Tan justos, me dan desvelos,

(1) *Y venga á la tierra hartura.* (Tachado.)
(2) *Para que pueda mandar (?)*
El mundo que tiraniza
Este injusto..... (Idem.)
(3) *El que (?) si en ellas.* (Idem.)

Y más, viéndoos á los dos.

ESPERANZA.

Querrá parecerse á Dios
En encarecer sus celos.

PRÍNCIPE.

Pues es mucho si intenté (1)
Serle en todo semejante.

DESEO.

Muy bien medrastes á fe (2),
Si en tomando su montante,
No quedó rodela en pie (3).

PRÍNCIPE.

¡Que no pueda yo á los dos
Echaros de aquesta casa!

DESEO.

Si viene *Quién como Dios*,
En sabiendo lo que pasa,
¡Ay de vos!

PRÍNCIPE.

¿De mí?

DESEO.

De vos.

PRÍNCIPE.

El *Quién como Dios* soy yo.

DESEO.

Mentís, que con él sois nada,
Aunque tan bello os crió.

PRÍNCIPE.

A mí lo que soy me agrada,
Naturaleza.

NATURALEZA.

A mí no.

PRÍNCIPE.

Pues siendo yo tu señor,
¡Tienes tal atrevimiento!

NATURALEZA.

Tengo en otra parte amor.

PRÍNCIPE.

Gentil agradecimiento
De mi privanza y favor.

NATURALEZA.

¿Favor? ¿Qué favor me hacéis,
Pues que preso me tenéis
Á mi viejo padre Adán
Y á cuantos con él están
Por aquello que sabéis?
Pero vendrá quien espero
Que os quite la posesión.

PRÍNCIPE.

Yo te acabaré primero
Y doblaré la prisión (4)
De nuevas puertas de acero
Á aquel tu padre tan necio
Que creyó ser como Dios.

DESEO.

Vos hacéis de Adán desprecio,
Y el primer necio sois vos
Que se tuvo en tanto precio (1).
¡Oh, qué gracia tan notable!

NATURALEZA.

Mi padre entendió su error.
No fué necedad culpable
De arrogancia, mas de amor
De una hermosura admirable.
Comió por no disgustar
Á su mujer.

PRÍNCIPE.

¡Qué disculpa
Tan fría!

DESEO.

Después de dar
De un yerro al amor la culpa,
¿Quién no sabrá perdonar?
Desde entonces, si lo quieres
Advertir, pues sabio eres,
Verás, Príncipe, perdidos
Infinidad de maridos
Por dar gusto á sus mujeres.
Mas deja que la mujer
Que Dios dijo venga al suelo,
Que tú verás su poder (2).

PRÍNCIPE.

Yo conozco al Rey del cielo
Siempre largo en prometer.

ESPERANZA.

¿Luego no lo cumplirá?

PRÍNCIPE.

Él lo sabe.

DESEO.

Lleguen ya
Estos siglos que deseo.

PRÍNCIPE.

Que pasen te doy, Deseo (3),
Pues ya el primero lo está.
Pase Joseph su prisión,
Su triunfo con Faraón;
Sucédale á Benjamín
Lo de la taza, y en fin,
Que nazcan Moysén y Arón.
Pase la mar Israel;
Pierda Faraón cruel
La vida, caiga el maná,
Entre por la tierra ya
Que ha de tener leche y miel.
Pase Josué y detenga
El sol, Gedeón prevenga
Sus victorias, y Sansón
Mate en Tamnata el león,

(1) *Pues mucho si pretendí yo.* (Tachado.)
(2) *En pie.* (?).
(3) *Allí.* (Idem.)
(4) *Y pues que tanta prision.* (Idem.)

(1) *Ya vos hacéis de él desprecio,*
Pues fuisteis primero vos
Quien se tuvo en tanto..... (Tachado.)
(2) *Deja tú que la mujer*
Que Dios dijo, venga al suelo,
Que tú verás su poder
Tenga muy sujeto el suelo..... (Idem.)
(3) *..... los pasados deseo.* (Idem.)

Dalila (1) á matarle venga;
Reine Saul, y David
Venza al gigante en la lid,
Llore después Absalón,
Y al templo de Salomón
Oro y cedro prevenid.
Reine el necio Roboán;
Huya á Jezabel Elías;
De juez, rey, capitán,
Doy por pasados los días,
Y desde Jehú á Jorán.
Pase también Eliseo,
Jonás y el viejo Tobías,
Y del mozo el buen empleo (2).
Llore su muerte Ezequías
Y escuche Dios su deseo;
Judit el cuchillo aplique
Á Holofernes en Judea;
La estatua Nabuc fabrique,
Y lo que su sueño sea
Danïel le signifique (3).
Susana y Ester también
Pasen, y ahorquen á Amán;
Entre por Jerusalén
Alejandro, capitán,
Trate los hebreos bien;
Pase el Macabeo fuerte,
Aristóbolo é Hircano,
Pompeyo el magno y su muerte,
El primer César romano
Y Octavio en dichosa suerte.

ESPERANZA.

Pára un poco, que recelo (4)
Que ha llegado ya la edad
En que viene el Rey del cielo
Á quitar la potestad
De las tinieblas del suelo.

PRÍNCIPE.

¿Qué dices, necia Esperanza?

ESPERANZA.

Que ya á tus hijos alcanza
De Jacob la bendición;
Presto en cordero el león
Hará tan nueva mudanza.
Dijo, los doce presentes,
Que siempre Judá tendría,
El cetro y reino eminentes,
En tanto que no venía
La esperanza de las gentes.
Herodes reina, y pues es
En Israel extranjero,
Que por Roma aquí le ves,
Presto el gran señor que espero (5)
Pondrá en la tierra los pies.

PRÍNCIPE.

Nunca amanezca tal día.
Salid de mi casa luego,
Vil Esperanza baldía.

NATURALEZA.

No me la quites, te ruego,
Que es temeraria osadía.

PRÍNCIPE.

Ni esperanza has de tener,
Ni aun deseo.

NATURALEZA.

Es imposible.

PRÍNCIPE.

Nada lo es á mi poder.

NATURALEZA.

Cansado estás, y terrible

DESEO.

Á Dios quiere parecer (1).

ESPERANZA.

Esa es la tema del loco.

PRÍNCIPE.

¡Que éstos me tengan en poco!
Blasfemo de cielo y suelo
Si no ha de temblar el cielo,
Que el suelo, infames, es poco.
¿Tú no eres mi esclava?

NATURALEZA.

Sí.
Porque de esclavo nací,
Que Adán fué por el pecado
Esclavo.

PRÍNCIPE.

El no haberse herrado
Os hace burlar de mí.
¡Hola, criados!

Entran la Cárcel y la Tiranía.

CÁRCEL.

¡Señor!

PRÍNCIPE.

La Naturaleza humana
Me va perdiendo el temor,
Que como mujer liviana
Ha puesto en el cielo amor.
Vivo yo, que han de saber
Que es mi esclava. Herralda luego.

TIRANÍA.

¡Camina!

PRÍNCIPE.

Penséla hacer
Mi mujer, estando ciego.

CÁRCEL.

Pues si ha de ser tu mujer,
¿Para qué quieres herralla?

PRÍNCIPE.

Llévala, Cárcel, y calla.
Sepa Dios que en su hermosura

---

(1) *Dalida.* (Corregido.)
(2) *Deseo.* (Tachado.)
(3) *Nabuc..... (?) fabrique*
La estatua, y sea Daniel
Quien el sueño..... (Idem.)
(4) *Para, Príncipe del suelo.* (Idem.)
(5) *Ya ha llegado el bien que espero.* (Idem.)

(1) ..... *Dios quiere tener.* (Tachado.)

He puesto una mancha escura
Que no hará poco en sacalla.
En fin, con mi sello marca
Su rostro, y decir podrás
Que soy el mayor monarca,
Si en lo que Dios quiere más
Pongo yo mi sello y marca.
Ponle un lunar que le dé,
Más que hermosura, fealdad.

NATURALEZA.

¡Ay de mí!

ESPERANZA.

Contigo iré.

DESEO.

¿Cuándo, Rey, tendréis piedad
De tanta esperanza y fe?

PRÍNCIPE.

Pon los caracteres bravos
Que escriben (1) á los esclavos.

NATURALEZA.

La soberbia y furia aplaca,
Que si clavo á clavo saca,
Mi esposo tendrá tres clavos.

PRÍNCIPE.

En picándole la cara,
Échale polvos en ella.
Sólo en que duren repara.

TIRANÍA.

Es mancha que al desfacella
Le costará á Dios bien cara.

NATURALEZA.

Con una gota no más
De su sangre, la verás
Lavada como la nieve.

PRÍNCIPE.

Pues hiérrala agora, y pruebe
Que no lo verás jamás.

Llévenla, y quede el Príncipe solo.

PRÍNCIPE.

Como no llaman la menor á Beth,
Del tribu de Judá, y he visto á Isaac,
No me asegura el fuego que á Sidrac
En la zarza del santo Nazareth.
Esta, de otro Joseph pura Asineth
Y de mejor David casta Abisac,
Á quien no puede maldecir Balac,
Que es Arca del Diluvio de Japhet:
Esta divina estrella de Jacob
Que el sol ha de pisar del grande Aleph
Cuando suba del monte de Galad,
Ira me diera cuando fuera Job,
Porque piedra ha de ser de Goliad,
Ester de Amán y triunfo de Joseph.

El Rey del cielo en hábito de peregrino, con esclavina, sombrero y bordón, y el Amor.

AMOR.

¡Oh qué bien que parecéis
En este traje, Señor!

REY.

¡Esto puedes, dulce Amor!

AMOR.

Y vos dais cuanto podéis.
Para que la tierra cobre
El bien que tiene perdido,
Altamente habéis venido,
Aunque peregrino y pobre.

PRÍNCIPE.

Grandes fiestas hace el suelo.
¡Qué novedad tan notable!
Ni está menos admirable
De nuevas luces el cielo.
¿Qué es esto, que se han vestido
De nuevas flores los prados,
Y de los montes helados
Desata el agua el sonido?
La violeta y campanilla,
¿Á Diciembre se le atreve?
¿Maravillas en la nieve?
¡Qué notable maravilla!
¿El cielo y tierra se gozan
Y de una color se han puesto?
Los montes saltan: ¿qué es esto?
¡Como corderos retozan!
¿Hase librado Israel
Otra vez de Faraón?
¿Yo no le tengo en prisión?
¿No está en mi cárcel cruel?
Yo no me puedo ahogar
Si un diluvio cubre el suelo,
Puesto que baje del cielo
De misericordia el mar.
Mis caballos no se anegan
En el mar Bermejo.

REY.

Advierte,
Amor, del tirano fuerte
Á lo que las iras llegan.
¡Que no se puede ahogar
En el mar Bermejo dice!
Mi sangre le contradice,
Que ha de ser Bermejo mar.
Como la hermana de Arón,
Cantará de mejor gana
La Naturaleza humana
Aquella alegre canción,
Que el caballo y caballero
Quedan muertos en la mar.

AMOR.

El agua habéis de tocar
Con tan divino madero,
Que la vara de Moisén
Sólo parezca señal,
Y en canceles de coral (1),
Si allá de cristal se ven (2)

---

(1) *Que ponen.* (Tachado.)

(1) *Cristal.* (Tachado.)
(2) *Diciendo.* (Idem.)
Recoger el mar sangriento. (Idem.)

Abrir de vuestra pasión
El mar sangriento y cruel
Por donde pase Israel
Y se ahogue Faraon.

PRÍNCIPE.

¿Qué estoy temiendo, si ya
Anda la Naturaleza
Con hierros, y en su belleza
Mi sello imperial está?
¿Qué importa que cielo y suelo
Se alegren, pues es mi esclava?

AMOR.

¡Qué vanaglorioso alaba
Sus victorias, Rey del cielo!

REY.

Déjale, que verás presto
Qué armella, librando á Adán,
Pongo al fiero Leviatán.

AMOR.

¡Hierros á tu esposa ha puesto!

REY.

No importa, pues he venido
Á quitárselos, mas él
Vivirá en prisión cruel
Eternamente oprimido.

PRÍNCIPE.

Ahora bien, yo quiero ir
Á informarme, que es pesar
Que hace al Infierno llorar,
El ver al cielo reir.
La boca de luces bellas,
Por burlar de mis agravios,
Abrió, mostrando sus labios
Los dientes de las estrellas.
Pues, cielo, ¿risas agora?
Yo lo que pasa sabré
Y á dónde la fiesta fué;
¡Y á media noche la Aurora!
¿Qué es esto? Á Jerusalén! (1).
Agora el tiempo hermosea
Las montañas de Judea
Y los campos de Belén.
Gente acude á la ribera
Del celebrado Jordán.
Aquel hombre llaman Juan.
¿Quién es aquel que le espera?
¡Qué luz! Ya me da temor.
Buscaréle en el desierto (2).

Váyase.

REY.

Ya de mi venida incierto,
El Príncipe tiembla, Amor.

(1) *Á que es esto? Yo sabre*
Lo que pasa, á dónde fue
La fiesta de ayer.....
Fue junto á Jerusalén..... (Tachado.)
(2) *Yo le llevaré al desierto.* (Idem.)

AMOR.

Las señales le dan pena,
Certificarse procura.
Esta es la cárcel escura
De todo descanso ajena,
Adonde vive tu esposa
Del fiero tirano esclava.

La Cárcel.

REY.

Llama.

CÁRCEL.

¿Quién toca la aldaba
Desta prisión rigurosa?

REY.

¿Podremos ver, carcelero,
Una esclava que está aquí?

CÁRCEL.

¿Sois vos su pariente?

REY.

Sí,
Que por eso verla quiero.

Dentro.

CÁRCEL.

¡Ah de la prisión!

TIRANÍA.

¿Quién llama?

CÁRCEL.

Saca, amigo Tiranía,
Á la clara luz del día
Esa esclava que fué dama (1),
Que está aquí un pariente suyo.

REY.

Por la parte de mi madre
Lo soy.

CÁRCEL.

Luego no de padre.

REY.

No.

CÁRCEL.

Tal muestra el rostro tuyo (2).

REY.

Cuando más enamoró
Á mi padre, se llamaba
Mi dichosa madre esclava,
Y desde allí me tocó,
No porque yerro de culpa
Jamás tuviese mi madre,
Mas por humilde á mi padre.

CÁRCEL.

Bien la esclavitud disculpa.

TIRANO.

Allá va la esclava.

REY.

Venga.

(1) *O esa dama.* (Tachado.)
(2) *Llamóse mi madre esclava.* (Idem.)

La Naturaleza, con *ese* y *clavo* en el rostro; el Deseo y la Esperanza.

NATURALEZA.

¿Quién decís que me llamó?

REY.

¡Yo, esposa!

NATURALEZA.

No entiendo el nombre.

REY.

Pues yo sólo digo: yo.

NATURALEZA.

¡Ay Señor del alma mía!
Que en sólo decir: yo soy,
Que sois Dios conozco y creo.

ESPERANZA.

¡Oh soberano Señor!
Pues habéis venido al mundo,
Mi esperanza se acabó.
Naturaleza, adiós queda,
Pues que ya tienes á Dios.

NATURALEZA.

Vete en buen hora, Esperanza.

DESEO.

Yo también, Señor, me voy,
Porque cumplido el deseo
De la humana redención,
No tengo que hacer aquí.

Váyanse el Deseo y la Esperanza.

REY.

Puesto que se van los dos,
El rebelde pueblo hebreo,
Siempre incrédulo y traidor,
Los ha de tener asidos,
Que aunque más les diga yo
Que yo soy, no han de creerlo,
Antes la misma razón
De mis obras y milagros
Les ha de dar ocasión
Que con envidia me maten
Y con pertinaz error
Esperarme y desearme,
Siendo yo, como lo soy,
El prometido Mesías
En quien todo se cumplió,
Cuanto han dicho los profetas.

NATURALEZA.

Bien sé, Esposo, que vos sois;
Bien sé que sois Rey del cielo,
Á quien mi padre esperó
Los siglos que tiene el mundo;
Pero escuchadme, Señor.
Mil palabras me habéis dado,
Todas como vuestras son;
Aquella del Paraíso
Mis desdichas consoló,
Cuando mi padre salía
Á comer pan de dolor.
Ya castigastes el mundo,
Y ya el arco sosegó
Los cielos (1), y vos dijistes
Que era de paz su color.
Por sacrificar á Isaac,
Tipo vuestro, se le dió
La palabra al Patriarca
Y la inmortal bendición (2).
Jacob con sus doce hijos
En vuestra venida habló.
Ya vi nuestro casamiento
En la Escala de Jacob;
Palabras fueron cual vuestras;
Pero, pidiéndoos perdón,
Obras, Señor, son amores,
Que buenas palabras no.
¡Oh cuántas veces Moisés
En vuestra venida habló,
Llamándoos profeta suyo (3),
Y lo confirmastes vos!
Mil veces esta esperanza
David al arpa cantó,
Llamándoos salud mil veces,
Y consolando á Sión.
Cuando el Templo haceros quiso,
Hacerle tanto favor
Fué confirmar las palabras
De Abraham y de Jacob,
Que obras, Señor, son amores,
Que buenas palabras no.
Los antiguos sacrificios
Del Templo de Salomón
Eran sombras solamente
Del bien que mirando estoy.
Ya, Señor, que habéis venido,
Mucha parte se cumplió
De las palabras que distes;
Pero falta lo mejor.
Verdad es que cuando entrastes
Como puro y limpio sol,
[Por] (?) la puerta de Ezechiel,
Quedamos juntos los dos.
Ya sois mi esposo divino,
Y pues peregrino sois,
Vamos los dos al castillo,
Tratemos vuestra Pasión.
Partid el pan y cenemos
Juntos, vos á mí, yo á vos,
Que obras, Señor, son amores,
Que buenas palabras no.

REY.

Amor, ¿qué sientes de aquesto?

AMOR.

Que dice muy bien, Señor;
Que dar crédito á las obras

---

(1) *Las aguas.* (Tachado.)
(2) *Palabra á Abraham le distes*
Porque
En sacrificar á Isaac
Figura. (Idem.)
(3) *Y aquesta llamando.....* (Idem.)

Vos lo dijisteis, Señor (1),
Á quien con tantos milagros
Aun no os conoce por Dios.

REY.

Peregrino vine al mundo,
¡Oh humana Naturaleza!
Á consolar (2) su tristeza,
En quien tu remedio fundo.
Nací del vientre fecundo
De una Virgen siempre entera,
Porque de aquesta manera
Nos juntásemos (3) los dos,
Que subir, sin bajar Dios,
Tu ser á Dios, no pudiera.
Tan niño fuí peregrino,
Que iba de mi Madre en brazos
Huyendo á quien tantos lazos
Me puso por el camino.
El sangriento desatino
De los Inocentes sabes;
Luego con pasos más graves
Mi entrada en Jerusalén,
Recibiéndome también
Con ramos é himnos suaves.
Agora te quiero dar
De mis obras mayor muestra,
Pues que ya el amistad nuestra
Se ha venido á confirmar;
Que no te quiero contar
De mis peregrinaciones
Los trabajos, pues me pones
Por objeto en tu favor,
Que las obras son amor,
Que no las buenas razones.
Espera, pues, y verás
Cielos de tesoros llenos,
Que ni quiero darte menos,
Ni, siendo (4) Dios, tengo más.
Obras tan altas jamás
Tu pensamiento alcanzó,
Enriqueciéndote yo
Con tan divinos favores,
Pues las obras son amores,
Y buenas palabras no.

Éntrese con el Amor, y quede la Naturaleza.

NATURALEZA.

¡Ay divino Rey del cielo!
¿Quién sino vos tiene amor?
¿Quién es verdad, quién favor
De las miserias del suelo?
¿Quién me ha de librar, mi Dios,
De tan larga esclavitud,
Sino quien es mi salud,

(1) *Es cosa que decís vos.* (Tachado.)
(2) *Á remediar.* (Idem.)
(3) *Nos casásemos.* (Idem.)
(4) *Ni pudiera.* (Idem.)

Que sólo consiste en vos?
La menor palabra vuestra
Es obra divina y santa,
Porque dais en copia tanta,
Que vuestra nobleza muestra.
Obras son de vuestras manos
Los cielos que fabricó
Una palabra, y si yo
Entre estos fieros tiranos
La que me distes pedia,
No fué porque lo dudaba,
Porque satisfecha estaba
De que Dios la cumpliría;
Sino por ver de mi cara
Quitados aquestos clavos,
Que vos redimís esclavos.
En estas obras repara.

Dentro, Amor.

Ábranse dos puertas y véase en una mesa un cáliz y el Amor y el Rey del cielo teniendo un pelícano plateado entre los dos, cuya sangre del pecho del pelícano, ó sea un listón de seda encarnada, caiga en el cáliz.

REY.

Si las obras son amores,
Dulce (1) esposa de mi alma,
Darse Dios todo á sí mismo,
Obras son, que no palabras.
Ves aquí todo mi amor
Y el epílogo que basta
Á cifrar (2) cuanto yo puedo
Y toda (3) mi ciencia alcanza.
En este Pan me he quedado
Contigo.

NATURALEZA.

Con justa causa
Obras llamáis vuestro amor (4);
Pero siendo vos palabra,
Palabra sois en las obras,
Y obra en palabras tan altas,
Que ya el pan de boca en boca
Por obra y palabra pasa.

REY.

Espera, que falta más.

NATURALEZA.

En vos no puede haber falta.

REY.

Preso tiene al padre tuyo,
En prisión escura y larga,
El Príncipe de tinieblas.

(1) *Naturaleza.* (Tachado.)
(2) *A encerrar.* (Idem.)
(3) *En este Pan.* (Idem.)
(4) *Vuestro amor decís que es obras,*
Y obras tan divinas y altas
..... fuese amor
..... en obras tan raras. (Idem.)

Cierren.

NATURALEZA.

¿Dónde os vais, dulce esperanza?
Pelícano, ¿dónde os vais,
Que en ese cáliz de gracia
Estáis dando á vuestros hijos
Las abrasadas entrañas? (1).

Entre el Príncipe del mundo, que traiga á Adán con una cadena, y la Tiranía y la Cárcel.

PRÍNCIPE.

Perro, alborotado estáis;
¿Novedades en mi casa?
¿Nuevas os trujo el Baptista?
¿Á dónde tenéis las cartas?
Miralde todo muy bien.

ADÁN.

Príncipe, ¿de qué te cansas?
Ya ha llegado mi remedio,
Ya se cumplió mi esperanza;
La cadena que me oprime
Ya de mis hombros levanta
Aquella mano divina
Que con victoriosas armas (2)
Te ha de quitar el imperio.

PRÍNCIPE.

¡Oh perro! ¿pues tú me hablas
Con esa soberbia á mí?
¿No sabes tú que en mi casa
No ha de haber otro soberbio?
¡Dalde! ¡Matalde!

NATURALEZA.

No tratas
Como hombre de bien lo ajeno.

PRÍNCIPE.

Yo, Naturaleza humana,
No soy hombre, ni bien tengo.

NATURALEZA.

¿Así respetas las canas
De mi viejo padre Adán?

PRÍNCIPE.

¡Hay novedad más extraña!
Perra, ¿tú vuelves por él?
¿Basta que también la esclava
Me quiere sacar los ojos?

CÁRCEL.

No debe de ser sin causa.

PRÍNCIPE.

¡Pues tengo yo condición
Muy propia y acomodada
Á que mis esclavos tengan
Conmigo estas arrogancias!
Y es lo bueno que me dice
Que es prenda ajena. Empeñada
Debe de estar.

NATURALEZA.

¿Eso dudas?

PRÍNCIPE.

Dudarlo fuera ignorancia;
Mas débese á Dios la deuda,
Y como Dios sólo basta
Á pagar á Dios, no pienso
Que se obligue á la fianza.

NATURALEZA.

Engáñaste, que ya viene
El mismo Dios á la paga.

PRÍNCIPE.

¿El mismo Dios?

NATURALEZA.

Tú verás
La Naturaleza humana,
Esposa del mismo Dios.

PRÍNCIPE.

¿Dios se casa?

NATURALEZA.

Dios se casa.

PRÍNCIPE.

Á poder salir de sí,
Dijera que Dios estaba
Fuera de sí por amores,
Pues se casa con mi esclava.
Ahora bien, cadena y hierros
De los hombros y la cara
No os quitarán hasta tanto
Que Dios á Dios satisfaga;
Pues no creáis que perdone
Dios de la deuda una blanca (1);
Que maravedís de Rey
Tienen fuerte la cobranza.

CÁRCEL.

Notable ruïdo suena.

PRÍNCIPE.

Debe de ser que en la tabla
Se ha contado la moneda.

TIRANÍA.

Las piedras se despedazan.

Descúbrase en una cruz el Rey con cuatro ángeles de bulto que cojan la sangre de manos, pies y costado en unos cálices, y el Amor á un lado.

AMOR.

¡Príncipe de las tinieblas!

PRÍNCIPE.

Temblando estoy; ¿quién me llama?

AMOR.

Esa cadena le quita
Al primero Adán; que paga
Por él el Adán segundo
Con su sangre la fianza.
Veis aquí: la están cogiendo;

(1) *En ese angélico pan*
Hollar desean el alma (?). (Tachado.)

(2) *Ya la cadena que oprime*
Mis hombros, será quitada
Por la mano victoriosa
De quien con tan dulces armas. (Idem.)

(1) *Pues..... que Dios*
No perdona en esto nada. (Tachado.)

Con ella el rostro te lava.

Pase la mano Naturaleza por el rostro y cáigansele los hierros.

NATURALEZA.

Caído se me han los hierros.

ADÁN.

¡Oh Señor, en copia tanta
Dais vuestra sangre por mí!
Sola una gota bastaba
Para redimir mil mundos.

AMOR.

Adán, en prisiones ata
Con esa misma cadena,
Al tirano que en tan larga
Prisión te tuvo hasta agora.

PRÍNCIPE.

¿Cómo las manos clavadas
Del segundo Adán me ponen
La cadena que me enlaza? (1).
¿Un muerto me da la muerte?
¿Un enclavado me enclava?
¿Un azotado me azota,
Y con la sangrienta lanza
Que le pasan el costado,
De parte á parte me pasa?
¿Un coronado de espinas
La corona que me daba
Como á su príncipe el mundo
Me quita con fuerza tanta?
¡Perdido soy!

(1) *¿Esa cadena pesada?* (Tachado.)

REY.

Mira en mí
Hoy, Naturaleza humana,
Si las obras son amores.

NATURALEZA.

Eres Dios: como Dios amas.
¿Quién sino Dios por los míos
Del cielo al suelo bajara?
¿Quién á sí mismo le diera
En pan angélico el alma,
Y quien muriera por mí
Sino Dios? Con que se acaban
Las obras y los amores
Que no están en las palabras.

REY.

Sube, mi esposa, á abrazarme.
Libre estás, lavada y blanca,
Porque allá te dé mi gloria,
Pues aquí te doy mi gracia.

Loado sea el Santísimo Sacramento y la pureza de la V. M. N. S.
En Madrid, á 31 de Mayo de 1615 (1).

Si quid dictum adversus fidem, tamquam non dictum, et omnia sub correctione S. M. E.

LOPE DE VEGA CARPIO. *(Rúbrica.)*

AUTÓGRAFO.—Biblioteca Nacional. Res. 7.ª—15 (antes en M.—152 bis. Comprado por D. Juan Eugenio Hartzenbusch, 1854.)

(1) Enmendado 1628.



EL PASTOR INGRATO

EL PASTOR INGRATO

AUTO SACRAMENTAL

Salen el Ingrato y la Locura del mundo.

INGRATO.

Las fiestas tengo trazadas
De la manera que digo.

LOCURA

Como del mayor amigo
Serán de mí celebradas.

INGRATO.

Mas antes en ti las fundo,
Que ¿quién con más alegrías
Celebrara fiestas mías,
Que la Locura del mundo?

LOCURA.

¿Tan loca te he parecido?
Pues yo sé que para mí
Me tengo por cuerdo.

INGRATO.

Así
Lo piensan cuantos lo han sido,
Porque perdiendo el acuerdo,
Sienten de sus faltas poco,
Y el más incurable loco
Es el que piensa que es cuerdo.

LOCURA.

De esa manera habéis dado
La sentencia contra vos,
Si os quisisteis hacer Dios;
Que tan pocos lo han pensado,
Desde entonces cielo y tierra
El pastor ingrato os llama,
Pues ambicioso de fama
Quisisteis hacerle guerra.
Que César y otros romanos
Dioses quisiesen hacerse,
Fué sólo desvanecerse
Por los caminos humanos;
Mas vos que estando en el cielo
De una hora apenas criado,
Siendo querub levantado,
Por no adorar en el velo
De la humanidad á Dios,
Distes en locura tanta,
¿Cómo la ajena os espanta,
Pues la mayor cupo en vos?

INGRATO.

Yo, Locura, justamente,
Tan alta obra emprendí,
Porque al fin si Dios no fuí,
Lo intenté valientemente.
Mis fuerzas has de alaballas,
Porque en hazañas tan bellas,
Casi el honor da el perdellas
Si es imposible alcanzallas (1).

LOCURA.

Pastor ingrato, yo veo
Que mi locura nació
De vos, y así os tengo yo
Como autor de mi deseo.
Loco fué Adán en creer
Á su mujer contra Dios,
Y en daros crédito á vos
Loca también su mujer;
Loco en enseñar Caín
Á sus simples descendientes,
Las maldades insolentes
Que apenas hoy tienen fin;
Locos aquellos gigantes
Por quien el diluvio vino,
Y quien dió culto divino
Á los hombres arrogantes (2);
Después de muerto Noé,
Su nieto Nembrot lo fué,
Que al cielo llegar quería
Con la torre que llamó
Por confusión el hebreo
Babilonia, y el deseo
Torpe, más loco que yo,
De aquellas cinco ciudades
Que Dios castigó con fuego;
Loco Faraón y ciego,
Que contra tantas verdades
Siguió pertinaz su yerro,
Y loco el pueblo después
En murmurar de Moisés
Y en adorar el becerro (3);

---

(1) *Basta el honor de emprendellas,*
Si es imposible acaballas. (Texto impreso.)

(2) Falta un verso para comenzar la redondilla siguiente. El impreso lo suple de este modo:
Y invento la idolatría.

(3) En el impreso se intercala esta redondilla:
María Arón y Sephora,
Hablando dél sin razón,
Y locos Datán y Abiron,
Y Corozaín ahora.

Loco en maldecir Balaán
Y el tribu de Benjamín.

INGRATO.

Quedo, Locura, por fin,
Que comenzaste en Adán
Y discurres por el mundo;
Ya sé que los más son locos
Y que los cuerdos son pocos,
Mas yo en locos no me fundo;
Trazar la fiesta procura;
Deja historias que sé bien;
Si Adán y Matusalén
Vencen mis años, Locura,
Que aunque cubiertos están
Con un velo tan delgado,
Yo soy primero criado
Que Dios fabricase á Adán.

LOCURA.

Mi casa es toda la tierra:
La Locura soy; señala
El sitio.

INGRATO.

Sirva de sala
Aquella empinada Sierra
Monte de Jerusalén

LOCURA.

No aciertas, pastor ingrato,
Por qué hay en ella un retrato
De Dios y que lo es también.

INGRATO.

¿Allí retrato de Dios?

LOCURA.

Un Pastorcillo divino,
Que á aliviar tus penas vino (1)
Con naturalezas dos.

INGRATO.

¡Qué bien te llaman Locura,
Dios y humano!

LOCURA.

Humano no,
Humanado, digo yo,
En carne divina y pura.

INGRATO.

¡Que Dios y Hombre se han juntado
En hipostática unión! (2)
¿Qué hace allí?

LOCURA.

Guardar ganado.

INGRATO.

¿De quién?

LOCURA.

De su Padre eterno.

INGRATO.

¿Y llámase?

LOCURA.

El Buen Pastor.

INGRATO.

¿Ese es Dios?

LOCURA.

Y Dios de amor.

INGRATO.

Hombre y Dios.

LOCURA.

Y mozo tierno (1).

INGRATO.

Todo me has alborotado.

LOCURA.

Si no lo crees, levanta
Los ojos, que de su planta
Queda ese (2) monte dorado.

Aparece arriba el Buen Pastor.

INGRATO.

Toda la vista perdí:
¡Qué notable luz que tiene!
Déjame con él.

LOCURA.

Si viene
Contra ti, llámame á mí.

BUENO.

Dulce ganado mío,
Siempre tengáis el nombre de ganado.
Bajad, bajad al río
Que sale (3) del amor de mi costado;
Que lo que tanto cuesta
En mi costado pasará la siesta.
Bajad por estos valles,
Á donde yo soy lirio, ovejas mías;
Que por las verdes calles
De aquestas esmaltadas praderías,
Llevaros quiero al soto
Que está de Babilonia más remoto.
No penséis que os engaño,
Que en mí no cabe engaño; corderillos
De mi amado rebaño,
Bajad, que quita el sol los tiernos grillos
De la noche á las fuentes,
Y corren sus espejos transparentes.
Como veis que camino
Por cardos (4), por espinos, por abrojos,
Pensaréis que os inclino
Á tormentos, á lágrimas y enojos:
Pues mirad que son flores,
Porque es toda mi ley tratar de amores.
¡Qué sal tengo en la mano
Que dar á la ovejuela que viniere
Al pasto soberano!
Ea, ganado mío, ¿quién la quiere?
Que amor tiene recelo
Que por lo roto se me caiga el cielo.

INGRATO.

Yo llego, sea quien fuere,

---

(1) *Que á vivir tus peñas vino.*
(2) Falta un verso. En el impreso se lee:
¡Qué loca imaginación!

(1) *Y niño, y tierno.*
(2) Aquel.
(3) Nace.
(4) Por zarzas.

Aunque me turba el cándido pellico;
Dios te salve y prospere,
Jerosolimitano pastorcico,
Aunque por la melena
Me semejas de madre nazarena.
Hallen tus ovejuelas
Menuda hierba, fértiles cogollos;
Las mirras y canelas
Rindan sus odoríferos pimpollos
Al tomillo que pacen,
Que por las tierras más salobres nacen.
Retocen tus cabritos
Hartos de pura leche por los prados;
Sus vellones escritos
Parezcan de colores remendados,
Como si en las corrientes
Vieran las varas de Jacob presentes.
¿Cómo, dime, caminas
Por estas asperezas y montañas
Entre cardos y espinas?
¿Cuáles son tus majadas y cabañas?
Pienso que no has comido;
Guardas aquí ganado y vas perdido.
Si no has comido acaso,
Y eres hijo de Dios como sospecho,
De aquel arroyo al paso
Cogí estas piedras por lo más estrecho,
Que en el zurrón traía
Por defender la manadilla mía.
Transformarlas bien puedes
En pan; y come, pastorcillo hermoso,
Que no es bien que te quedes
Muerto de hambre en este valle umbroso
Donde dicen que ha días
Que aun no te humillas á sus fuentes frías.

BUENO.

Pastor que del distrito
Fuiste de quien el sol su luz recibe,
¿Tú no ves que está escrito
Que no de sólo pan el hombre vive?
Tan sabio, ¿olvidas esto?

INGRATO.

Temblando estoy: en confusión me ha puesto.

BUENO.

De las palabras santas
Que proceden de Dios, tendré sustento.

INGRATO.

Confieso que me espanto
De verte andar por este monte, hambriento,
Y más de que le cuadre
Ese vestido al mayoral tu padre;
Por estas asperezas
Te envía y te entretiene tantos días,
Pero si á sus grandezas
Eres igual por las sospechas mías,
Échate de ese templo:
Será de tu valor divino ejemplo.
En la canción noventa,
El hijo de Isaí, pastor famoso,
Aquel que la sangrienta
Cabeza del gigante valeroso
Trajo al rey israelita,
David al fin, á quien tu traje imita,
En el arpa sonora
Cantó por ti, que entre sus blancas manos
Si te echases agora,
Te tendrán los celestes cortesanos,
Sin que piedra ninguna
Pueda ofender tu pie, si encuentra alguna.

BUENO.

También escrito veo
No tientes á tu Dios: precepto santo.

INGRATO.

Conocerte deseo,
Y con justa razón me admiras tanto,
Hermoso pastorcillo,
El del pellico blanco y amarillo;
Y que tú conocieses
Mi gran valor quería de tal modo,
Que mis grandezas vieses.
Tiende la vista por el orbe todo;
Que en muchos mayorales
Es imposible hallar tesoros tales.
Mira aquellas cabañas
No cubiertas de roble, ni en su altura
De eneas y espadañas,
La dórica y corintia arquitectura,
Sus jambas y linteles
Adornan las cornisas y boceles;
Mira el mar, de mil naves
Cubierto el campo azul que le da el cielo;
Mira los montes graves
Llenos de caza, y el ligero vuelo
De las aves que chillan,
Y el aire con las alas acuchillan.
Mira esos montes bellos
Que aromáticos árboles frondosos
Les sirven de cabellos.
Á quien dan los inviernos rigurosos
En nieve canas blancas,
Y verde edad las primaveras francas.
Pues todo cuanto miras,
Con mis labranzas, huertas y ganado,
Te daré, ¿qué te admiras?
Si me adorares por el suelo echado.

BUENO.

Vete, villano fiero,
Vete, ingrato pastor.

INGRATO.

Si es Dios, ¿qué espero?

Música.

Á la gala del pastorcico
Vencedor,
Que aunque es humano el pellico,
Cubre todo el ser de Dios.

Cantan dentro.

BUENO.

El monte quiero dejar
Y ver las ciudades bellas,
Aunque sospecho que en ellas

Poco me tengo de hallar.
No os dejo, ganado mío,
Que siempre os llevo en mis ojos:
No os cause mi ausencia enojos,
Que nunca yo me desvío
Sino es dejándome vos.

Vase.

INGRATO.

¡Qué extraña prueba intenté!
Si es Dios no sé, pero sé
Que tiene mucho de Dios.
Mas ¿cómo, si es Dios, padece?
Padecer en Dios no cabe:
Si es hombre, ¡cómo á Dios sabe!
Y algo de Dios resplandece
Por las riquezas del traje,
Como la luz que se encierra;
Pues si Dios está en la tierra,
Yo aseguro que no baje
Para hacerme bien á mí;
Mas ¿cómo aquí se aposenta?

LOCURA.

¿Qué hay, Ingrato?

INGRATO.

Estáme atenta
Y te diré lo que vi:
Yo vi al sol en una nube
Que mostraba su luz bella,
Por lo menos dentro de ella
Cuando más atento estuve.
Yo vi un lirio por abrir,
Sin conocer que las hojas
Eran azules ó rojas:
Tanto se pudo encubrir (1).
Yo vi un pastor bueno y hombre,
Si bueno se llama alguno,
Pues fuera de Dios, ninguno
Se llama con este nombre;
Y tanto me deslumbró,
Que á nada me determino,
Pues me pareció divino
Y su mano me ofreció.

LOCURA.

Deja esos cuidados vanos
Y á nuestras fiestas atiende;
Que lo que el hombre no entiende
Ni se alcanza con las manos,
Millones de entendimientos
Ha traído mi locura.

INGRATO.

Pues ¿qué mayor desventura
Para crecer mis tormentos?

Sale el Buen Pastor de peregrino.

BUENO.

Pasos de mi dulce amor,
Por quien á morir me inclino,
¿Dónde lleváis peregrino
Á quien ayer fué pastor?
Mas como de voluntades
Ingratas siempre me quejo,
Las altas montañas dejo
Y vengo á ver las ciudades,
Y á saber por qué se esconden
De mis voces celestiales;
Porque son los hombres tales,
Que aun buscados no responden.

LOCURA.

Entra y verás de qué suerte
Tengo mi casa de locos.

INGRATO.

Todos me parecen pocos
Para el infierno y la muerte.

LOCURA.

Mucho consuelo han de darte
Sus temerarias locuras.

INGRATO.

Ya sé que mi bien procuras.

LOCURA.

Sólo procuro agradarte.

Vanse los dos.

BUENO.

¿Qué es lo que mis ojos ven?
¡Oh qué extraña confusión!
Si así las ciudades son,
¡Ay de ti, Jerusalén!
¿En eso estás ocupada,
Ciudad de ti misma ajena?
Sola, aunque de pueblo llena,
Yaces en tu error fundada.
Viuda y desierta estás,
¡Oh qué extraños accidentes!
Siendo reina de las gentes,
Tributo á extranjeros das.
Llora tu perdido bien
Como la tórtola suele.
No hay hombre que te consuele,
¡Ay de ti, Jerusalén! (1).
Todo es voces y ruído.
¿Quién está acá? No responden.

Amor.

Como áspides son que esconden
Á mis voces el oído,
Que siempre me escuchan pocos

---

(1) El impreso añade esta redondilla:

Yo vi un nácar, que tenía
Perlas de eterna grandeza,
Sin saber si su belleza
Era del mar de María.

(1) El impreso añade:

Todos te han menospreciado:
La hermosura de Sion,
Pálida llora en prisión
De la muerte y del pecado.
¿Si llamare en esta casa?
Mas tiene escrito á la puerta
Babilonia: bien concierta
Con lo que allá dentro pasa.

Aunque soy vida y verdad.

LOCURA.

¡Hola, portero! Mirad
Que se van algunos locos.

Salen el Amor propio, la Ambición y la Pretensión vestidos de locos.

AMOR.

No se me ponga ninguno
Delante de mis pasiones.

PRETENSIÓN.

Seré con mis pretensiones
Eternamente importuno.

AMBICIÓN.

Pues, ¿conmigo os igualáis?
¿No veis que soy la Ambición?

PRETENSIÓN.

¿Siendo yo la Pretensión,
Por loco me aprisionáis?
Este que es el propio Amor,
Con justa causa está preso,
Que el propio no tiene seso.

AMBICIÓN.

Es verdad, todo es error;
Yo libre tengo de andar,
Que la ambición de la tierra
Es general de su guerra
Y rey tirano del mar.
Mirad vos, sabios del mundo,
Un Alejandro: mirad.

AMOR.

De mi propia voluntad
Tengo yo lleno el profundo,
Y son tan claros ejemplos,
Que no es menester decillos.

AMBICIÓN.

¿Á mí cadenas y grillos,
Que tengo estatuas y templos?

PRETENSIÓN.

¿Y á mí, que estoy desvelado
En andar siempre contigo,
Pues tus ambiciones sigo?

AMOR.

¡Oh pretendiente cansado!
¿Quién te quitó las esposas?
¿Cómo del cepo te sales?

PRETENSIÓN.

Llevo seis mil memoriales:
Pretendo infinitas cosas

AMOR.

¿Llevas para Dios alguno?

PRETENSIÓN.

Uno en que pido salud,
Y otro hacienda.

AMOR.

¿Y de virtud,
No llevas muchos?

PRETENSIÓN.

Ninguno.

AMOR.

¿Y con qué obligas á Dios?
¿Sírvesle?

PRETENSIÓN.

No.

AMOR.

¡Lindo loco!

PRETENSIÓN.

Basta, que tenéis en poco
Mis pensamientos los dos.

AMOR.

Yo sí que voy acertado.

AMBICIÓN.

¿Cómo?

AMOR.

En que soy propio amor.

PRETENSIÓN.

¿Pues pretendes tú mejor
El cielo?

AMOR.

Y con más cuidado,
Porque para mí querría
Cuanta gloria tiene el cielo.

AMBICIÓN.

¿Luego de cosas del suelo
Tu amor propio se desvía?

AMOR.

Antes no, porque el regalo,
El deleite y cuantos gustos
Puedo hallar, tengo por justos,
Y con mi amor los igualo.

AMBICIÓN.

¿Y sigues la penitencia,
El ayuno y disciplina?

AMOR.

Malos años.

PRETENSIÓN.

Desatina.

AMBICIÓN.

Pues al infierno, y paciencia.

PRETENSIÓN.

¿Aborrecéis la virtud?
Buscáis gusto, propio amor,
Y pedís cielo.

AMBICIÓN.

¡Oh qué error!

PRETENSIÓN.

Encordadme ese laúd.

AMBICIÓN.

Yo sí que ambicioso espero
El cielo, que digno soy,
Pues hecho un Nembrot estoy
Y un arrogante lucero;
Yo sí que la misma gloria
Del ángel tener querría.

AMOR.

Y con esa fantasía,
¿Tenéis acaso memoria
De ser humilde y guardar
Los preceptos soberanos?

AMBICIÓN.

¡Humildades los tiranos
Ambiciosos de mandar!

Mientras que mis fantasías
Pretendiesen dignidades,
Fingiría yo humildades,
Virtudes é hipocresías;
Mas ser humilde de veras,
Justo y santo y ambición,
Implica contradicción.

AMOR.

¡Y con eso el cielo esperas!

AMBICIÓN.

¡Pues no!

AMOR.

¡Graciosa Locura!
Tú por tus pasos contados,
Aunque escalones dorados,
Vas á eterna desventura.
Al cielo, al celeste coro,
Loco donde tú caminas,
Van por coronas de espinas
Y no por laureles de oro.

AMBICIÓN.

¿Pues vosotros me reñís
Que estáis presos como yo?
La mentira os engañó
Y la verdad persuadís;
¿Cuál es la mayor locura
Del mundo?

PRETENSIÓN.

El ver los ajenos
Errores los que están llenos
De los propios.

AMBICIÓN.

¿Tan escura,
Tan ciega es la propia vista?

PRETENSIÓN.

En aquel antiguo templo
Dejó la fama el ejemplo
Que la perfección conquista,
Pues un rótulo decía
Que el conocerse á sí mismo
Era el más profundo abismo
De ciencia y filosofía.

Sale la Locura.

LOCURA.

¿Cómo habéis salido aquí?

PRETENSIÓN.

Una locura no puede
Ser encerrada, que excede
Los términos que hay en ti,
Porque pensamos nosotros
Ir al cielo sin hacer
Lo que Dios manda.

LOCURA.

¿Poner
Queréis acaso vosotros
Un monte sobre otro monte,
Como los locos gigantes?
Entraos adentro, ignorantes.

AMBICIÓN.

¡Hola, Amor! delante ponte,
No asiente la vara en mí.

LOCURA.

Presto.

AMBICIÓN.

En castigarte pones.

LOCURA.

¡Hola! doblad las prisiones
Á estos locos.

Sale el Buen Pastor.

BUENO.

¡Ay de ti!
¡Ay mundo, de qué manera
Te tiene tu desatino!

LOCURA.

¡Qué gracioso peregrino!

BUENO.

Espera, señora, espera.

LOCURA.

¿Qué queréis?

BUENO.

Vengo, cual ves,
Á pie y cansado; querría
Que, pues pasa el mediodía,
Algo de comer me des.

LOCURA.

¿De dónde vienes?

BUENO.

Del cielo.

LOCURA.

¿Dónde vas?

BUENO.

Al mismo voy.

LOCURA.

¿No ves la casa en que estoy?
La locura soy del suelo;
No se da á comer aquí
Á quien no es loco también.

BUENO.

¿Que no hay, por Dios, qué me den?
¿Nada sobra para mí?

LOCURA.

Están todos ocupados
En sus varios ejercicios,
En sus locuras y vicios,
Pretensiones y cuidados;
No hay que esperar caridad.

BUENO.

¿Un bocado de pan no?

LOCURA.

Vivo en Babilonia yo;
Á esa otra puerta llamad.

Vase.

BUENO.

¡Qué bien mi esperanza fundo
En tan confuso lugar!
Mas ¿qué se puede esperar
De la locura del mundo?
La comida me ha negado,
Siendo yo quien le sustenta,
Y dándole pan de renta,

No quiere darme un bocado;
¿Pan le niegas, mundo ingrato,
Á las manos que te dan
En accidentes de pan
Al mismo Dios tan barato?
Come y bebe, que también
Vendrás á necesidad.
¡Ay de ti, loca ciudad!
¡Ay de ti, Jerusalén!
Quiero llamar á otra casa (1).

La Avaricia dentro.

AVARICIA.
¿Quién llama, quién está ahí?

BUENO.
Un peregrino que pasa (2),
Tened lástima de mí;
Agua sola me traed,
Ya que muero de la sed.

AVARICIA.
Vive la Avaricia aquí.

BUENO.
¿Hay cosa más lastimosa?
¿Agua me niegas? Pues di,
¿Quién te ha dado el agua á ti
Tan abundante y copiosa?
¿Quién la del mar y los ríos?
¿Quién la del cielo, pues, quién
Sobre ti, Jerusalén,
Agua de los ojos míos?
¿Quién te dió las doce fuentes
En los desiertos de Elim,
Y á una piedra en Rafidim
Manar tan dulces corrientes?
¿Quién la que lava tan bien
El original pecado?
El agua y pan me has negado,
¡Ay de ti, Jerusalén!
¿Agua niegas? ¡Qué mal hecho!
¿Con qué mi sed entretengo?
Pues cuando sangre no tengo,
Te ha de dar agua mi pecho.
Pues aquesto no es tan malo;
Que alguna vez te diré
Que tengo sed, y veré
Que me das hiel por regalo.
¡Si llamase yo á esta puerta!
Sí, que su gran frontispicio
De rico dueño da indicio,
Como el estar siempre abierta.
¡Ah de arriba!

La Riqueza en lo alto.

RIQUEZA.
¿Quién vocea?

BUENO.
Yo, señora, que camino
Pobre, solo y peregrino.

RIQUEZA.
¿De dónde sois?

BUENO.
De una aldea.

RIQUEZA.
¿Cómo se llama?

BUENO.
Belén.

RIQUEZA.
¿Tenéis madre?

BUENO.
Y buena madre.

RIQUEZA.
¿Y padre?

BUENO.
No tengo padre
En esta tierra.

RIQUEZA.
Está bien,
Pero ¿á dónde le tenéis?

BUENO.
Es muchas leguas de aquí.

RIQUEZA.
Pues ¿á dónde vais así?
¿No miráis que os perderéis?

BUENO.
Ando en cosas de mi padre:
No me puedo yo perder,
Puesto que me ha de tener
Por perdido.

RIQUEZA.
¿Quién?

BUENO.
Mi madre.

RIQUEZA.
¿Tenéis oficio?

BUENO.
¡Y qué tal!
Uno que el mundo tenía
Por mi padre, á quien servía
Como á mi padre legal,
Me enseñaba á carpintero;
Pero yo aprendí á pastor
Para curtirme mejor
Para los tiempos que espero,

RIQUEZA.
¿Pastor sois?

BUENO.
Y pastor bueno,
Que en un pesebre nací,
Y allí el oficio aprendí
De tantos cuidados lleno.
Dióme la nieve pañales,
Los animales calor,

---

(1) En el impreso se lee:
Quiero llamar á otra casa
¿Hay quién se duela de mí?

(2) BUENO.
Un peregrino que pasa
Con mucha necesidad.
AVARICIA.
Hermano, Dios os provea.
BUENO.
Ya que de comer no sea,
Un jarro de agua me dad.

Y de oficio de pastor
Fueron bien claras señales.
Mas aunque entre humildes bueyes,
Por respetos de mi padre,
Visitaron á mi madre
Y me adoraron tres reyes.
Ahora voy como veis,
Mas ¿quién sois vos?

RIQUEZA.

La Riqueza.

BUENO.

Si estáis con tanta grandeza
Que cuanto queréis tènéis,
Dadme siquiera un vestido,
Que éste se me ha de romper.

RIQUEZA.

Ahora tengo que hacer.

BUENO.

Por Dios, señora, os le pido.

RIQUEZA.

Andad, pues, enhorabuena.
Allí abajo os le darán.

Éntrase.

BUENO.

Ya no sólo el agua y pan,
Tierra de mis bienes llena,
Me niegas, pero el vestido;
Mira que yo te vestí
De verdes plantas, y fuí
Autor de cuanto has tenido;
Yo crié el oro y la plata,
Yo la púrpura rëal,
Yo el gusano artificial
Que el ave fénix retrata;
Yo los frutos de mil nombres;
Y yo con dos panes fuí
Aquel que en un monte dí
Sustento á cinco mil hombres.
Yo sé dar agua y volver
El vino en agua, y el vino
En sangre, y el pan divino
En carne, y dar de comer.
¡Ay de ti! ¿Pues qué haré yo
Sin posada en esta tierra,
Que tanta crueldad encierra
Con quien tanto bien le dió?
Para animales nocivos
Hay cuevas en que se acojan,
Si los fríos los enojan
Ó los calores estivos.
¡Y falta al hijo del hombre
En qué pueda reclinar
La cabeza y descansar!
Plantas, usurpad el nombre,
Dadme que coma; ya bajan

Bajan una palma con dátiles.

Las palmas con sus racimos
Dulces, fértiles y opimos,
Y al cruel hombre aventajan
Con respeto obedencial.
¿No se afrenta el hombre de esto?
Piedras, romped fuentes presto
Contra el curso natural.

Sale agua.

¡Qué linda fuente produjo
Bullendo entre las arenas
De menudo aljófar llenas!

Sale el Mundo.

MUNDO.

Por convidado me trujo
Mi locura á ver las fiestas,
Que en fin me divierten mucho
De mis penas.

BUENO.

Gente escucho;
Adiós, hermosas florestas,
Adiós, palma; fuente, adiós,
¡Oh, caballero!

MUNDO.

¿Quién llama?

BUENO.

Un peregrino que os ama
Y tanto amor puso en vos,
Que le ha de costar la vida;
Mas mi padre que os amó,
Su propio hijo entregó
Por dársele á su homicida.
¿No sois el Mundo?

MUNDO.

Sí soy.

BUENO.

Mucho, Mundo, me costáis.

MUNDO.

No os conozco, ¿dónde vais?

BUENO.

Á daros remedio voy
Aunque no me conocéis
Ni me queréis recibir.
No os espante si venir
En este traje me veis,
Pues de ser hijos de Dios,
Á los que me conocieren
Daré potestad, si fueren
Diferentes que sois vos;
Los que creyeren mi nombre
Ya tienen su filiación
Por alta generación,
No en carne y sangre del hombre.

MUNDO.

Ya digo que no os conozco.

BUENO.

En las obras se ve bien.

MUNDO.

Á los que en alto se ven
Yo los sirvo y reconozco,
Á los que tienen oficios
De gobierno y dignidades
Por las cortes y ciudades,
Hago infinitos servicios,
Yo soy el Mundo, en efeto;

Al pobre no hay que tratar.
BUENO.
Posada me habéis de dar
Aunque á pobreza sujeto.
MUNDO.
¿Posada?
BUENO.
Dadme una cama:
Mirad que os importa á vos.
MUNDO.
¿Qué cama?
BUENO.
Que quepan dos,
Dos frutos en una rama.
Que hombre y Dios han de caber
Aunque Dios no ha de dormir,
Que no puede Dios sentir
Lo que el hombre padecer.
MUNDO.
Entrad por Jerusalén,
Que con palmas os espera,
Que yo haré, Señor, siquiera
Que una cama pobre os den.
BUENO.
Yo voy á vuestra posada,
Que ya descansar deseo.

Vase y sale la Ingratitud.

INGRATITUD.
En tu busca vengo.
MUNDO.
Creo
Que mi término te agrada,
Pues que no te hallas sin mí.
INGRATITUD.
Sí, yo soy la Ingratitud,
Vicio contra la virtud,
Mayor que en el cielo vi (1).
¿Dónde, Mundo, como en ti
La ingratitud vivirá?
Pues por mil ejemplos ya
Consta de tu amor en mí;
Con Sócrates mira á Atenas,
Y á Sicilia con Dión,
Y á Alexandro Macedón
Rasgando á Clito las venas.
Á Tebas con Pelopida,
Á Roma con Scipión,
Y con Séneca á Nerón,
Con Ágide á Leonida.
Mira con la Iglesia Santa
Á Federico segundo.
MUNDO.
En la ingratitud del mundo,
¿Qué ejemplo mayor espanta
Que mi desconocimiento
En el pueblo de Israel,
Con quien de aquel rey cruel
Le sacó libre y contento?
Aunque si lo que he pensado,
Y ahora se va de aquí,
Es el Mesías que en mí
Como está profetizado
Vino con milagros tales,
¿Qué mayor ingratitud
Que su divina virtud
Pagar con ofensas tales?
De hambre y de sed rendido
Pasó agora por aquí.
INGRATITUD.
Tú le viste.
MUNDO.
Yo le vi
Aunque no le he conocido;
Pidióme cama y posada.
INGRATITUD.
Y en fin, ¿qué le prometiste,
Pues que no le conociste?
MUNDO.
No le he prometido nada,
Que á los que de tierra son
Prometo yo glorias vanas,
Y á dignidades humanas
Finjo eterna duración;
Pero si éste es Dios, á Dios
¿Con qué le puedo engañar?
¿Qué tengo yo que le dar?
INGRATITUD.
Démosle muerte los dos,
Pues somos tan atrevidos.
MUNDO.
Esa es buena ingratitud,
Que el Hebreo le apellida
Hilec, dador de la vida,
Y más tras tanta salud
Como ha dado á mil tullidos,
Á mil ciegos y á mil mancos.
INGRATITUD.
Siempre los que son más francos
Son de ingratos ofendidos.
MUNDO.
La cama le harás.
INGRATITUD.
Sí, Mundo,
Á hacerle la cama voy.
MUNDO.
Alto: licencia te doy.
INGRATITUD.
En ese monte la fundo
Cerca de Jerusalén.
MUNDO.
¿Pues de qué piensas hacella?
INGRATITUD.
De una madera más bella
Que de Cetín.

(1) En el impreso se añade esta redondilla:
Aunque son en Dios iguales,
Que es su gran magnificencia,
¿Que he de hacer sin tu presencia,
Y sin que tú me regales?

MUNDO.
Está bien.
¿Será cedro ó angelín?
INGRATITUD.
Presto, Mundo, lo verás.
MUNDO.
Yo le recibí no más:
Á ti te encomiendo el fin.
INGRATITUD.
Con dos palos hay bastante
Cama para un peregrino.
MUNDO.
Ya tu hospedaje imagino.
INGRATITUD.
Es á quien soy semejante.

Sale la Riqueza, la Locura y la Avaricia.

LOCURA.
Aquí pienso que ha de estar.
RIQUEZA.
Pues convídale, Locura;
Que á tu gusto y hermosura,
¿Qué puede el Mundo negar?
LOCURA.
¡Oh, Mundo amigo!
MUNDO.
¡Oh, Locura
¿Á dónde bueno?
LOCURA.
Á buscarte.
MUNDO.
¿Qué me quieres?
LOCURA.
Convidarte.
MUNDO.
Ya sabes tú que procura
El Mundo tu gusto solo;
Va contigo la Riqueza.
RIQUEZA.
Sabes que no hay fortaleza
Conmigo de polo á polo.
MUNDO.
Sí, que eres la enfermedad,
La vejez ó pretensión,
Con que las riquezas son
Tristezas y soledad.
AVARICIA.
¿Un rico puede estar triste?
MUNDO.
Sí, Avaricia.
AVARICIA.
¿De qué suerte?
MUNDO.
Viendo acercarse la muerte,
La vida en que el bien consiste,
Ó no teniendo salud.
¿Qué fiesta haces?
LOCURA.
La que suelo.
INGRATITUD.
Todo se obscurece el cielo.
MUNDO.
¿Qué es aquesto, Ingratitud?

Sale la Ingratitud.

INGRATITUD.
Puse al huésped en la cama,
Y al cielo y tierra enojé.
MUNDO.
No poco en el Sol se ve,
Pues se ha eclipsado su llama.
INGRATITUD.
Unas con otras las piedras
Se han dado, el velo rompido
Del templo.
MUNDO.
Tú lo has querido.
LOCURA.
Mundo, si te desempiedras,
Vendrá bien á la Locura.
MUNDO.
¿Dónde está?
INGRATITUD.
Desde aquí ponte
Á ver la ciudad y el monte
Que fué de Adán sepultura,
Porque sobre su cabeza
La cama le fabriqué.
MUNDO.
Ingratitud grande fué.
INGRATITUD.
Ya muestras, Mundo, tristeza.

Córrese una cortina, y el Buen Pastor en una cruz y el Ingrato echado á los pies.

BUENO.
¿Qué te hice, pueblo mío?
Dime, ¿en qué te he dado pena?
Respóndeme, ingrato pueblo.
LOCURA.
Mundo, tu huésped se queja.
BUENO.
Si yo te saqué de Egipto,
Dime, ¿es buena cama aquesta
Que das á tu Salvador?
¿Así mis cuidados premias?
De maná te sustenté
Por los desiertos, cuarenta
Años, hasta que te puse
En la prometida tierra,
Y tú con vinagre y hiel
Me diste á beber, y llegas
Á buscarme el corazón
Con una lanza sangrienta;
Por ti al Egipto azoté,
Y tú de azotes me cercas.
¿Qué te hice, pueblo mío?
Dime, ¿en qué te he dado pena?
Yo te dí pan de los cielos,
Y tú á mí golpes y afrentas;
Díte saludables aguas,
Tú con hieles me recreas;

Yo te dí cetro rëal,
Tú á mí esta corona llena
De espinas, y en vez de trono,
Esta cama dura y hecha
De las espinas de Adán,
Supuesto que salen de ellas
Las rosas de mis trabajos,
Para exaltación eterna;
Espinas son las almohadas
Que pones en mi cabeza.
¿Qué te hice yo? (1).

INGRATITUD.

¿Tan valiente,
Pastor soberano, piensas
Que la locura del mundo
Siente tus llorosas quejas?
¡Ay de mí, que al fin vencido
Voy, Cristo, divino César,
Á los pies del carro atado
Donde cautivo me llevas!

Ciérrese.

LOCURA.

¿Qué dice tu huésped, Mundo?

MUNDO.

No sé, la ciudad se cierra;
Debe de querer dormir.

INGRATITUD.

El postrero sueño duerma,
Pero dejadme que vaya
Donde en lo que para vea;
Que estoy con mucho cuidado.

Vase.

MUNDO.

Camina: ¿qué haré, Riqueza?

RIQUEZA.

Prosigue con tu locura.

MUNDO.

Pues alto: vengan las fiestas;
Bailad y cantad, y al Mundo
Cúbranle eternas tinieblas.

Música.

La locura del mundo,
Del fin se olvida,
Porque juzga eterna
La breve vida (2).

Vanse, y sale el Buen Pastor, de pastor.

BUENO.

Ved en lo que está ocupado
El Mundo, cuando se acerca
Su triste fin; ¡ay de ti,
Y qué sin razón te alegras!
Dejé el pellico en la cama,
Mientras á la obscura cueva
Bajé para visitar
Los que ha tanto que me esperan;
Tornéle á tomar ahora,
Y porque al ganado vuelva,
Á quien pretendo juzgar
Sus obras malas y buenas,
Quiero subir á mi monte;
Que es bien que las buenas tengan
Premio, y las malas castigo.

LOCURA.

Prosigue, Mundo, tus fiestas.

Cantan.

De Sión ausente,
Canciones entona,
De rosas corona
Su altiva frente.
Sólo á lo presente
Su amor convida,
Porque juzga eterna
La breve vida.

Sale la Ingratitud.

INGRATITUD.

Mundo, ¿qué haces así?
¿Tanto en tus vicios te ciegas,
Que de tu fin las señales
Aun no te causan tristeza?
Pues mira que ya los hombres
De helado temor se secan,
Viendo obscurecido el Sol,
Viendo la Luna en tinieblas,
Viendo llover sangre y fuego,
Viendo caer las estrellas,
Que eran clavos de diamantes
En su firmamento puestas;
Los dos polos se desquician,
Y tú con bailes celebras
Tu Locura, en instrumentos
Más de locas que de cuerdas (1);
Advierte, Mundo, que anda
Por tu distrito una bestia
Pintada de Juan de Patmos,
Isla de la mar Egea;
Dicen que es de Babilonia,
Nacida de madre hebrea,

---

(1) En el impreso dice:

¿Qué te hice, pueblo mío?
Dime, ¿en qué te he dado pena?
INGRATITUD.
¿Piensas, capitán valiente....!

(2) El impreso añade:

Por varios antojos
De deleites vanos,
Da viento á las manos,
Flores á los ojos:
No le causa enojos
La despedida,
Porque juzga eterna
La breve vida.

(1) Estos cuatro versos tienen interrogante en el primero.

Y de aquel tribu de Adán
Que Jacob llamó culebra,
Tan soberbia, que en el templo
De Dios altiva se sienta,
Con diez cuernos espantables
Sobre que están diez diademas;
Boca tiene de león,
Pies de oso y siete cabezas,
Con tan grande potestad,
Que ya le adora la tierra,
Porque dice que á los Santos
Ha de vencer y hacer guerra.
Contra Dios y contra ellos
Viene diciendo blasfemias,
Y con milagros fingidos
Engaña la gente ciega;
Ya pasa la libre Etiopia,
Como Danïel lo cuenta;
Ya tiene grandes tesoros
De oro, de plata y de perlas;
Ya el león que Joel decía,
Sale de su escura cueva,
Mas ya descienden del cielo
Aquellos rayos y piedras
Del profeta Ezequïel;
Ya queda la bestia muerta,
Y tu máquina terrestre,
Mundo, del todo deshecha;
Ya el Jüez, ya el Buen Pastor,
Sobre las eternas peñas
Del monte de su justicia
Aparta con voces nuevas;
Ya los juzga y los sentencia.

Corren una cortina, y en el trono un Buen Pastor; los corderos blancos á una parte, y á la otra los negros.

BUENO.

Corderos blancos y puros,
Los de mi mano derecha,
Los benditos de mi padre,
Venid á la gloria eterna,
Desde el principio del mundo
Fabricada para vuestra,
Porque cuando tuve hambre
Me disteis en vuestra mesa
De comer, y cuando sed,
De beber, y cuando era
Huésped, cama, y me cubristes
Cuando llegué á vuestra puerta
Desnudo, y estando enfermo
Fué vuestra visita llena
De piedad, y porque os vi,
Preso en la cárcel, con ella.
Apartaos de mí, malditas,
Las de mi mano siniestra,
Al fuego eterno, á las llamas,
Á la apercibida pena
Para el ángel pertinaz
Á quien siguió su soberbia (1);
Y así, mi justicia eterna
En el monte de mi cielo
Á eterno fuego os condena.

LOCURA.

¿Cuándo te vimos, Señor,
De la manera que cuentas?
¡Tú con hambre, tú con sed!
Buen Pastor, ¿de quién te quejas?
¿Cuándo te vimos desnudo?
¿Cuándo tu persona enferma?
Porque lo que es imposible (2),
Á ningún mal se sujeta.

RIQUEZA.

Juez de muertos y de vivos,
Mira que soy la Riqueza;
Y si yo te viera preso,
Presto pagara tus deudas;
Pero, ¿cómo fué posible
Estar tu persona presa,
Si es de las tres la segunda
Que el cielo y tierra gobierna?

AVARICIA.

Señor, yo soy la Avaricia,
Mas nunca tanta tuviera,
Que el agua á tu sed negara
Á conocerte con ella;
¿Cómo me quitas la vida?
¿Cómo á muerte me condenas?

PASTOR.

Lo que por el más pequeño
De éstos no hicistes, pues eran
Míos, viniendo en mi nombre,
Os condena á eterna pena,
Como á los que me le han dado,
Los llevo á la gloria eterna.

LOCURA.

Tarde, Mundo, vi el engaño.

MUNDO.

Esta parábola enseña
Lo que debe el hombre á Dios,
Y que es locura que pierda
Gloria eterna, por no hacer
Por él cosas tan pequeñas,
Pues haciéndolas tendrá
El cielo, donde le espera
Gloria eterna, pues es Dios,
Con su bendición inmensa.

---

(1) *Y quien sigue su soberbia.*
En el impreso se añade lo siguiente:

Con hambre nunca me distes
De comer en vuestra mesa,
Ni á beber teniendo sed,
Ni me distes en la vuestra
Posada, cuando pasaba
Peregrinado por ella.
No me cubristes desnudo,
Y no me vistes siquiera
Una vez, preso y enfermo.

(2) *Imposible* dice en el manuscrito y en el impreso, pero mejor lección parece *impasible.*

FIESTAS

DEL

SANTÍSIMO SACRAMENTO

REPARTIDAS EN

DOCE AUTOS SACRAMENTALES CON SUS LOAS Y ENTREMESES

COMPUESTAS POR EL FÉNIX DE ESPAÑA

Fr. Lope Félix de Vega Carpio

DEL HÁBITO DE SAN JUAN

RECOGIDAS POR EL

Lic. JOSÉ ORTIZ DE VILLENA

Y DEDICADAS AL TÚMULO Y FAMA INMORTAL SUYO.

Alabado sea el Santísimo Sacramento, y la limpia Concepción de la Vírgen Santísima, concebida y sin mancha de pecado original, y el paso doloroso de su Martirio y Soledad.

AL TÚMULO Y FAMA INMORTAL

DE

FREY LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO

DEL HÁBITO DE SAN JUAN

EL LICENCIADO JOSEPH ORTIZ DE VILLENA

SU VERDADERO AMIGO

DEDICA ESTOS AUTOS SACRAMENTALES

Muere Lope, y su patria compasiva
Recuerdos justos á su muerte ofrece,
Porque inmortal en su memoria viva.
Y este dolor, que en todo el orbe crece,
Es, en mi rudo ingenio, atrevimiento,
Si bien de sentimiento no carece.
Sólo sacar pretendo del intento
Dar á entender que fuí su fiel amigo,
Y que estimé su gran merecimiento.
Y no atendiendo aquesto, es Dios testigo
Que de su fértil genio aficionado,
La opinión verdadera siempre sigo.
Tú fuiste aquel varón más señalado
Que ha producido nuestra madre España,
Á quien con tus escritos has honrado.
En ti mostró Naturaleza, extraña
Cuanto increible, gran sabiduría,
Siendo de su poder notable hazaña.
El competir contigo es tiranía
Sujeta á la sentencia de discretos,
Que descubre ignorante fantasía.
Tus versos conocidos por perfetos,
En lo lírico, heroico y metro grave,
Á ninguna objeción están sujetos.
Eres sin duda del Parnaso el ave,

Que con veloz y levantado vuelo
Venciste al cisne, que volar más sabe.
  Mas ya faltaste del hispano suelo,
Atrás dejando Griegos y Latinos,
Sin descansar hasta llegar al cielo.
  No llamo tus conceptos peregrinos,
Porque les toca de derecho el nombre
De castos, agradables y divinos.
  ¿Y quién te conoció que no se asombre,
Que haya escrito con caudalosas venas (1)
Más que doscientos solamente un hombre?
  Tus diversas comedias son sirenas
Que á los oyentes adormecen tanto,
Que obligan á olvidar las graves penas.
  Allí se ve tan eficaz el llanto,
Las fábulas é historias retratadas,
Que parece verdad y es dulce encanto,
  En el orbe se logran estimadas,
Dando gusto y doctrina al relevante
Ingenio, porque siga sus pisadas.
  Y para el vulgo rudo, que ignorante
Aborrece el manjar costoso, guisa
El plato del Gracioso extravagante,
  Con que les hartas de contento y risa,
Gustando de mirar sayal grosero,
Más que sutil y cándida camisa.
  Aquí dejar tus alabanzas quiero,
Por no agraviarlas más, que me he engolfado
Ignorante, mas no cual lisonjero.
  Tratar de hallarlas fondo es excusado,
Porque en tu mar profundo los pilotos
De mayor opinión se han anegado.
  Mas no por eso mis designios rotos
Han de quedar, pues has de ser amparo
Destos Autos que hiciste, tan devotos.
  Porque á la sombra de tu genio claro
Nadie osará ofendellos, que mi vena
Temiéndose la herida, fué al reparo.
Amigo y Capellán tuyo, Villena.

---

(1) Así está escrito en la 1.ª edición y en las siguientes este verso evidentemente insonoro.

EL LIC. JOSEPH ORTIZ DE VILLENA

Á LOS AFICIONADOS

DE

FREY LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO

Letor amigo, muchos días ha que he deseado sacar á luz algunos AUTOS SACRAMENTALES que aquel Fénix de España con tanta erudición escribió, é importunado de amigos, he dado á la estampa este libro, á quien intitulo *Fiestas del Santísimo Sacramento;* repartidas en doce AUTOS SACRAMENTALES, cada uno con su LOA y su ENTREMÉS, para que se hallen hechas las fiestas en los lugares, como se representaron en esta Corte. Recíbelos con el gusto que has recibido los demás libros suyos.—Vale.

EL LDO. JOSEPH ORTIZ DE VILLENA.

AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR

OFRECE ESTAS ESTANCIAS

EL LIC. JOSEPH ORTIZ DE VILLENA

Divino pan, por quien es cielo el suelo,
Donde está el cuerpo del amante Cristo
En tanta cantidad como en el cielo
Asiste ahora, y en la Cruz fué visto,
Sin exceder los términos del velo,
En que al gustar, tocar y ver resisto,
Porque en tus maravillas excelentes
Sin el sujeto están los accidentes.

De tal manera quedas, Pan sagrado,
En su cuerpo divino convertido,
Ni por las muchas formas aumentado,
Ni por mucho comer disminuído,
Que no eres su materia, ni has quitado
Un átomo á su cuerpo, y dividido
Eres el mismo todo, en toda parte,
Sin que de Dios un átomo se aparte.

Cuando te tengo yo en la indigna mano,
Y te miran devotos nuestros ojos,
Ni se toca tu cuerpo soberano,
Ni vemos más que cándidos despojos:
Esto por sí, como es á la Fe llano,
Aunque el lince mortal se ponga antojos,
Que estas cifras de amor, que el alma abrasan,
Cerca no más de las especies pasan.

Los que te comen, y desprecian tanto,
Que vuelven, pan divino, á su error ciego,
Son Absalones de ese cuerpo Santo,

Que le convidan, y le matan luego:
Á ti la voz, el coro, el plectro, el canto,
Á ti abrasados de divino fuego
Los amores, las fiestas y las glorias,
Celebren triunfos, de tu Cruz victorias.

FIESTAS DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

FIESTAS

DEL

SANTÍSIMO SACRAMENTO

LOA ENTRE UN VILLANO Y UNA LABRADORA

FIESTA PRIMERA

¡Que siempre en los grandes días
Sucedan casos extraños!
¡Oh, nunca dejara ayer
La paz de mi humilde campo!
Bien sé que siempre se pierde
Á los que van caminando,
De la ropa ó del vestido,
Por descuido ó por cuidado.
Cuando en tan gran confusión
Perdiera, no era milagro,
Las alforjas ó el capote,
Ni aun el jumento entre tantos.
Mas que se me haya perdido
Mi mujer, ¡extraño caso!
Sólo en Madrid se perdiera
Una mujer de veinte años.
Ahora bien: ¿qué puedo hacer,
Si la busco y no la hallo?
Cumpliré con mi conciencia
Con tres pregones ó cuatro.
Pero si lo miro bien,
Que se pierda no me espanto,
Mirando tanta grandeza,
Tanta variedad mirando.
Que oigo decir que es hermosa,
Más que por sí, por lo vario,
La madre Naturaleza,
¿Pues por qué la estoy culpando?
¡Oh generoso instrumento
De varias cuerdas templado,
Donde sirve de alma un Rey
Con su poderosa mano!
¡En quien tan sabios ministros
Sobre su dorado lazo
Son cuerdas, en que consiste
La vida de sus vasallos!
¿Quién supiera engrandecerte?
Mas como rudo villano,
Quiero ilustrar mi bajeza
De pensamientos más altos:
Lo que apenas ver merezco,
Temerariamente alabo.

Sale la Labradora.

LABRADORA.

Á la fe, topé con él:
¿Á dónde os quedasteis, Sancho?

VILLANO.

Con buen achaque venís,
¿No os dije que de mi lado
No os apartásedes?

LABRADORA.

Vos
Tuviste la culpa, cuando
Me dejastes, porque en fin
Estábades obligado
Por cortesía ó por fuerza,
Y aun temor, á no apartaros
Sólo un instante de mí.

VILLANO.

Ya estaba determinado
Á pregonaros: ¿qué habéis
Hecho?

LABRADORA.

A la fe, no he dejado

Cosa que no lo haya visto.
En mueso puebro colgamos
Árboles, redes y flores,
Y aquí telas y brocados.
¡Qué calles tan bien vestidas!

VILLANO.

¿Por ventura entre esos ramos
Hay más almas que en las telas?

LABRADORA.

Luego me fuí paso á paso
Donde dicen que salía
La procesión, y esperando,
Veo venir la Tarasca
Perseguida de muchachos,
Que diz que no es cosa viva,
Son que unos hombres debajo
La llevan por donde quieren.

VILLANO.

Ansí va el mundo rodando,
Porque como ella sombreros
Se traga, el tiempo los años.

LABRADORA.

Luego vi, Sancho, unos niños
En camisa, y coronados
De flores, y esto aprendí,
Que entonces iban cantando:
Pascual, ¿no me dirés vos
Aquello branco qué sea,
Que á mí me parece oblea,
Y dice el Cura que es Dios?

VILLANO.

Mira, Teresa; ese pan
Le mira el entendimiento
Con los ojos de la Fe.

LABRADORA.

Ya sé que es Dios, porque luego
Que el Sacerdote le dice
Las palabras, aunque veo
Pan, no es pan, que es Dios.

VILLANO.

En fin,
¿Qué vistes más?

LABRADORA.

Prosiguiendo
La procesión, los Gigantes
Con dos cabezas salieron
Por cima de los pendones.
Una vez me fuí tras ellos,
Y á donde se vende el vino
Pararon, que el tabernero
David diz que se llamaba,
Y en viéndole se cayeron.
Tras los pendones y cruces,
Las sacras Órdenes veo,
Y después la Clerecía,
Y en colando de los Cregos,
Con los carrillos hinchados
Soprando unos hombres veo,
Pescuezos como de ganso,
Que diz que eran estromentos.
Con ellos vieras también
Unos barbados de prieto,
Y otros sin pelo de barba
Mosicando el tanto negro,
Que parecían Ángeles;
Pero lo que vi tras ellos,
¿Quién te lo podrá decir?

VILLANO.

Son, Teresa, los Consejos,
Los sagrados Senadores,
Y los Cónsules supremos
De dos mundos de Felipe.

LABRADORA.

Los mundos no iban con ellos,
Mas bien se echaba de ver
Que eran sus almas y dueños.
Luego, debajo de un palio
Cuyas varas me dijeron
Traía el Corregidor
Y el ilustre Ayuntamiento,
Venía en un edificio
De oro y plata, descubierto,
En hombros de Sacerdotes,
El pan que bajó del cielo.
Y después de los que habían
Dicho la Misa, un mancebo,
Que dijeron que era el Rey,
Con otro á su lado izquierdo,
Que llamaban el Enfante,
Y dije, aunque habrando quedo:
Después de haber visto á Dios,
No hay más que ver á los dos.

VILLANO.

¿No viste luego también
La venerable presencia
Del ilustre Presidente,
Cuyas virtudes y letras
Son de esta máquina polos,
Que con tal celo gobierna?
¿Y el ilustrísimo Nuncio
Del gran Pastor de la Iglesia,
Con los tres Embajadores,
Francia, Alemania y Venecia?

LABRADORA.

Todo lo vi, pero fué
Tanta la gente y la priesa
Que nos daban unas lanzas
Con unos picos en ellas,
Que fué milagro librarme.

VILLANO.

Menos tu peligro fuera,
Á estar mirando conmigo
La serenísima Reina
Doña Isabel de Borbón,
Y un vivo clavel con ella
Del príncipe Baltasar.
Pues las damas no dijeras
Sino que á la tierra el cielo
Trasladaba sus estrellas.
En esta atención que digo,
Oigo unos hombres de letras,
Que trataban de los Autos.

LABRADORA.
¿Y qué son Autos?
VILLANO.
Comedias
Á honor y gloria del pan,
Que tan devota celebra
Esta coronada Villa:
Porque su alabanza sea
Confusión de la herejía,
Y gloria de la fe nuestra,
Todos de historias divinas.
Y luego dijeron que era
De cuatro ingenios lo escrito,
De dos Autores la fiesta.
Es el Nombre de Jesús
Uno de los tres: pues llegas
Á tiempo que puedas verle;
Vamos á verle, Teresa;
Pero no te has de perder.
LABRADORA.
Vamos, y pues cielo y tierra
Al sacro nombre se humilla,
Y el mismo infierno le tiembla,
Quítate la caperuza,
Y al uso de nuestra aldea
Haréle yo la mesura,
Y tú le harás reverencia.

ENTREMÉS DEL LETRADO

ENTREMES DEL LETRADO

PERSONAS

Perote.
Bartolo.
Un Letrado, *vejete*.
Doña Escolástica.
Un Alguacil.
Músicos.

Salen Perote y Bartolo.

PEROTE.

Conmigo no hay ladrón en todo Europa,
Que tenga competencia, fuera ropa,
Fuera digo, que soy la misma fama.

BARTOLO.

Ya sé que el mundo el único te llama,
Y no puede tener adarme de onza
Quien no sabe tu nueva jerigonza.

PEROTE.

Alfiler llamo al alguacil.

BARTOLO.

Famoso.

PEROTE.

Garfio al corchete, á las esposas guardas,
Á los presos antiguos abutardas,
Al alcaide prior, torno al portero,
Herrador de las piernas al grillero,
Á los tres ayudantes monacillos,
Abanico al soplón, trampa á los grillos,
Al Escribano tejedor.

BARTOLO.

Me agrada.

PEROTE.

Y al libro del acuerdo manotada,
Á la pluma pincel, al papel raso,
Firma á la tinta, al visitar traspaso,
Al negar el chitón, el mal vecino
Al verdugo, al borrico vizcaíno,
Á las espaldas facistol de cuero,
Á la penca el compás con el puntero,
Los colorados llamo á los azotes.
¿Qué, tiemblas? Ya pasó, no te alborotes,
Y porque con Latín la plana cierre,
Á la horca llamé *finibus terræ*.

BARTOLO.

Con letras de carteles de comedias
Escrito había de estar en mármol Pario,
Tan nuevo, tan gentil vocabulario.
Mas dime, ¿no dirás á qué venimos?

PEROTE.

Calla, que esta es la casa del Letrado
Que trajo los talegos del mercado:
Mientras que yo le informo de algún pleito,
Has de entrar, y sacar la mosca.

BARTOLO.

Llama;
Hurto ha de ser de habilidad y fama.

PEROTE.

¡Ah de casa!

Sale el Letrado vejete.

LETRADO.

¿Quién es?

PEROTE.

Un negociante.
Entra en hablando yo. (Aparte.)

BARTOLO.

Ponte delante.

LETRADO.

¿Qué busca, mi señor, en esta casa?

PEROTE.

Un cierto pleitecillo que he traído. (Aparte.)
Ojo abisón.

BARTOLO.

Ya entrebo.

PEROTE.

Estéme atento. (Aparte.)

BARTOLO.

Advierte que es letrado.

PEROTE.

Es un jumento.

LETRADO.

Diga vuesa merced á lo que viene,

Y esté seguro que presente tiene
Al mismo Baldo, Bártulo y á Dino.

PEROTE.

Sepa vuesa merced que fué mi padre
De Calahorra.

LETRADO.

Bien.

PEROTE.

Y que mi madre
Fué natural del Reino de Toledo:
Casáronse en Olmedo, que en Olmedo
Hay excelentes rábanos, y había
Sabido que un preñado le daría
Antojo dellos, y casarse quiso
A donde los hallasen al proviso.
Sucedió que preñada de mi hermano,
No los hallaron luego tan á mano,
Y entretanto de mí se hizo preñada;
No nacimos de aquella ventregada.

LETRADO.

Sí; mas de ese preñado, ¿qué redunda?

PEROTE.

Que el mayorazgo en rábanos se funda.

LETRADO.

¿En rábanos? Extraño mayorazgo.

PEROTE.

¿Pues no fundó el de Adán una manzana?

LETRADO.

Adelante.

PEROTE.

Dióle una cuartana
Á mi padre.

LETRADO.

Parece que fué sueño.

PEROTE.

Ya dije como fué Calahorreño.

LETRADO.

Sí; mas de la cuartana, ¿qué resulta?

PEROTE.

¿Lo más claro del pleito dificulta?

LETRADO.

¿Rábanos y cuartanas en un pleito?
Pero sepamos bien lo que pretende.

PEROTE.

Oiga vuesa merced, que de eso pende.

LETRADO.

¿Pues quién entonces malparió?

PEROTE.

Mi madre,
De verle con cuartanas á mi padre.
Yo entonces no era clérigo.

LETRADO.

¿Y agora?

PEROTE.

Tampoco.

LETRADO.

¿Pues qué quiere?

PEROTE.

Saber quiero
Si me puedo ordenar, porque teniendo
Un padre natural de Calahorra,
Mi madre de la Sagra de Toledo,
Y un hermano tüerto, ser podría
Que alguno me pusiese impedimento
Para poder hacer el casamiento.

LETRADO.

¿Qué casamiento? Mire lo que dice,
Que vive Dios que el diablo no lo entiende.

PEROTE.

Oiga vuesa merced, que de eso pende.

LETRADO.

¿Qué ha de pender? Que ensarta en lo que dice
Mil disparates, que una ley nos dice
Que *multa imperfecta unum perfectum*
Constituere non possunt.

PEROTE.

Ahora sí que lo ha entendido.

LETRADO.

¿Cómo?

PEROTE.

Dice vuesa merced que muchas nietas
Posando juntas nacen imperfetas.

LETRADO.

Por vida de mi hija doña Brígida,
Y de doña Escolástica su madre,
Que á no pensar que estaba sin juïcio,
Que le hiciera matar, tanto me ofende.

PEROTE.

Oiga vuesa merced, que de eso pende.

LETRADO.

Penda de un palo yo, si le escuchare. (Aparte.)

PEROTE.

Mucho tarda el agarro del dinare.

Sale Bartolo.

BARTOLO.

Arroga.

PEROTE.

¿Está ya hecho?

BARTOLO.

Ya está hecho.

PEROTE.

Pues adiós, mi señor, que voy contento
De haber visto su raro entendimiento,
Antes que pida rábanos mi madre,
Y vuelvan las cuartanas á mi padre. (Vanse.)

LETRADO.

¡Jesús, y qué mohino que me deja!
Válgate Dios por hombre tan cansado:
Si estos son pleitos, no soy más Letrado.

Sale doña Escolástica.

¿Qué hay, señora?

ESCOLÁSTICA.

Salí á buscar de mi aposento ahora
El dinero, y como no lo he hallado,
Presumo yo que vos lo habréis guardado.

LETRADO.

¿Qué decís? ¿Yo guardado? Ni aun tocado.

ESCOLÁSTICA.

Pues arriba no está.

LETRADO.

¡Viven los cielos,
Que era ladrón aquel que me informaba;
Y el otro, que es también su compañero,
El que entretanto me llevó el dinero!
Presto, doña Escolástica, una capa.

ESCOLÁSTICA.

¡Triste de mí!

LETRADO.

Si él se nos escapa,
Perdido soy.

ESCOLÁSTICA.

Un alguacil de presto.

LETRADO.

Pero qué socarrón y descompuesto
Me dijo como aquel que no lo entiende:
Oiga vuesa merced, que deso pende.

Vanse, y salen Perote y Bartolo.

BARTOLO.

Partamos el dinero, y luego al punto
Demos con nuestros cuerpos en Sevilla.

PEROTE.

¡Quién viera ya, Guadalquivir, tu orilla!

Dentro un Alguacil.

LETRADO.

Por esta parte van, no van muy lejos.

ALGUACIL.

No tenga pena que se vayan (1).

BARTOLO.

¡Vive Cristo que aquesta es la justicia!

PEROTE.

Pues, hijo, las capitas al pescuezo,
Y comienza á rezar.

Salen todos, y ellos, de ciegos, rezan.

BARTOLO.

¡Válgame el cielo! (2)

ALGUACIL.

No quedará persona que no mire.

CORCHETE.

Dos ciegos hay aquí.

ALGUACIL.

¿Gente sin ojos
Qué ha de decir?

LETRADO.

Aumentan mis enojos.

PEROTE.

Ave virgo intemerata,
Ave Paloma sin hiel
Ante sæcula creata,
Domine memento mei.
No pido en esta ocasión
Ayuda al monte Parnaso,
Al Indio y al Helicón,
Al español Garcilaso,
Ni al nazareno Sansón.
Sólo atiende á mis amores
En celestial armonía
La mejor de las mejores,
La Virgen Santa María,
Que es madre de pecadores.

ALGUACIL.

¿Habéis oído acaso por ventura
De dos ladrones que corriendo fueron
Por esta calle, y á la iglesia huyeron?

PEROTE.

Hubo una noble beata,
Aunque dos dicen que fueron,
Y si la verdad se trata,
Se ha de decir lo que hicieron,
Quien bien ata, bien desata.
Sucedió, pues, que tenían
Estas beatas un gallo,
Que en la cama le metían,
Y era aquel malo que callo,
Por los buenos que me oían.

LETRADO.

Esto es cosa de risa, y detenernos.
Mil ducados me llevan.

ALGUACIL.

Calle un poco.

LETRADO.

¿Cómo que calle, si me vuelvo loco?

ALGUACIL.

Camine por aquí. (Vanse.)

BARTOLO.

¡Qué linda industria!
¿Cómo saldremos del lugar, Perote?

PEROTE.

Trayendo nuestras marcas, y fingiendo
Que una danza ensayamos para el día
Del Corpus Christi! así nos libraremos.

BARTOLO.

¡Qué linda industria! Vamos y bailemos.

Vanse, y sale el Alguacil y Letrado y gente.

ALGUACIL.

Quien lo vió me lo ha dicho, y que los ciegos
Vieron al mismo tiempo que nos fuimos.

LETRADO.

Más ciegos que los ciegos anduvimos.

ALGUACIL.

¿Qué señas tiene el que informaba?

LETRADO.

Tiene
Color moreno.

ALGUACIL.

¿Y barba?

LETRADO.

Ahora comienza.

(1) Parece que falta algo.
(2) *Válgame el Rey* dicen las ediciones, pero parece errata evidente.

ALGUACIL.

Señal es de tener poca vergüenza.
¿El otro?

LETRADO.

Es rubio, y junto deste aloque
Puede ser uno perro de San Roque.

ALGUACIL.

¿Y que le dijo tantas berlandinas?

LETRADO.

Díjome tantas, que aun aquí me ofende,
Oiga vuesa merced, que deso pende.

ALGUACIL.

Hombre no ha de pasar de aquesta puerta,
Sin que le reconozca: mozo, alerta.

Salen cantando los músicos, y mujeres, y Perote y Bartolo.

Ay, que para librarnos hoy de la gura,
Nunca hallara Caco tan linda industria.

ALGUACIL.

¿Hombres, ó diablos, habéis visto acaso
Dos ladrones huyendo?

PEROTE.

Lindo paso:
Bailad, amigos, que es gallardo chiste,
Y no pierda la fiesta Corpus Christe.

ALGUACIL.

Imposible es hallarlos, Seor Letrado,
Quédese vuesarced sin lo robado,
Y este baile veamos.

LETRADO.

Bien ha dicho,
Aunque si éstos no son, miente el capricho.

MÚSICA.

Ay, que para librarnos, etc.

EL NOMBRE DE JESÚS

EL NOMBRE DE JESUS

AUTO SACRAMENTAL

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

PERSONAS

Sincero, *labrador.*
Rústico, *villano.*
La Esposa.
Dudoso, *pastor.*
Jesús, *Niño.*
Amor divino.
Finarda.
Un Ángel.
El Mundo.
San Pablo.
Músicos de labradores.

Salen los Músicos, Villanos y Villanas bailando, Rústico, Finarda y Sincero.

Alegría, zagales,
Valles y montes,
Que el zagal de María
Ya tiene nombre.
Corred, arroyuelos,
Cándida leche,
Los corderos retocen,
Canten las fuentes,
Y las aves alegres
En sus canciones,
Que el zagal de María
Ya tiene nombre.

SINCERO.

Los que hicisteis, al nacer
Este divino zagal,
Fiestas con aplauso tal,
Que pudisteis merecer
Imitación celestial;
Los que con tal regocijo
De Dios hallasteis al Hijo
Donde no alcanzan los años,
Envuelto en los pobres paños,
Que aquel Paraninfo os dijo;
Los que entre nieve el clavel,
Flor del campo, lirio en valle,
Tan hermoso como él,
Que no hay con quien comparalle,
Siendo Dios, si no es con él;
Los que en mantillas y fajas,
Al que con tantas ventajas
Pagó mis deudas al hielo,
Haciendo unas pajas cielo,
Para no pagar en pajas:
Haced fiestas y alegrías
Á este nombre, que á Dios hombre
Ponen después de ocho días,
Porque es este santo nombre
El fin de las Profecías.
Que el sol de su sombra visto,
Y en aquella edad previsto,
Declara tanta virtud,
Que significa salud,
Y es nombre propio de Cristo.
Hincaos todos de rodillas,
Que ya le quiero nombrar.

RÚSTICO.

Con justa causa te humillas,
Si por él han de ocupar
Hombres las celestes sillas.

SINCERO.

JESÚS le han puesto.

RÚSTICO.

¡Oh qué nombre
Tan dulce, tan agradable!

FINARDA.

Bien es que Jesús se nombre,
Porque es nombre saludable,
Propio nombre de Dios hombre;
Pero á todos enternece.

RÚSTICO.

Desde que nace padece.

SINCERO.

En esta Circuncisión
Aurora de su pasión,
Pues hoy su muerte amanece.

RÚSTICO.

¿Cuál estaría su Madre,
Cuando la herida le dieron?

SINCERO.

No hay comparación que cuadre
Á lo que entonces sintieron
Ella y su adoptivo padre.
La Madre vertiendo perlas,
Lágrimas él, Dios rubíes.

FINARDA.

Amor desciende á cogerlas,
Pues llora Dios, y te ríes,
Él de darlas, tú de verlas.
Enjuga, sol, las que llora,
Cándida Vírgen Aurora,
Que esta sangre y sus colores
Parecen hojas de flores,
Que ella baña, y tu luz dora.

RÚSTICO.

¡Oh chiquito de mi vida!
¿Quién no llora de mirar
Tan linda sangre vertida?

FINARDA.

¡Qué presto al sagrado altar
Y al ara santa ofrecida!
¡Oh sangre hermosa! Si alguna
Mano en sazón oportuna
Pudo coger sangre á Dios,
Bien se pudiera con vos
Poner color á la luna.

RÚSTICO.

¡Oh qué hermoso que estaría!
Pero no, que ha de besar
El pié divino á María.

SINCERO.

Parabién habéis de dar
Á su pastora este día,
Que ya sabéis que en Belén
La Naturaleza humana
Se casó con él.

RÚSTICO.

¿Con quién?

SINCERO.

Con la Humanidad, Serrana
Del valle de Nazarén,
El que la celeste cumbre
Siendo al padre igual formó,
Y esta mortal pesadumbre;
El que sin tiempo nació,
Dios de Dios, lumbre de lumbre:
Tomó de aquella pureza,
De cuya gloria se arguya
La preservada limpieza,
Sin que dejase la suya
La mortal naturaleza.
Porque su divinidad
Permanente y siempre entera,
Se vistió la humanidad,
Y fué lo que antes no era,
Humanando su Deidad.
Vistióse el hombre visible
El ser divino invisible,
Porque de suerte le honrase,
Que cuando resucitase
Pudiese hacerle impasible.

RÚSTICO.

Puesto que rústico soy,
Casi os entiendo, Sincero.

SINCERO.

Á la Esposa daréis hoy
De las bodas del Cordero
El parabién que le doy,
Porque del cielo recelo,
Que adornada baja al suelo
Con el diamante divino,
Que del cielo al suelo vino,
Subiendo del suelo al cielo.

Sale la Esposa, y ellos cantan.

Casada Serrana,
¿Dónde bueno tan de mañana?
Pastora de aquel Cordero
Que se ha casado con vos,
Por hacer al hombre Dios,
Siendo de Dios heredero:
Si porque viva el primero
El segundo Adán se humana,
Casada Serrana,
¿Dónde bueno tan de mañana?

ESPOSA.

¡Oh amigos, oh mi Sincero,
El más discreto, el más sabio
De este monte!

RÚSTICO.

Darte quiero,
Aunque rústico te agravio,
Hoy el parabién primero.
Goces del nombre divino
Que el Ángel santo previno
Á quien se llamó su esclava,
Nombre que en el cielo estaba,
De donde á la tierra vino,
Más años, Serrana hermosa,
Que vivió Matusalén.

SINCERO.

Muchos siglos, dulce Esposa,

Blanco pan te dé Belén,
Jericó purpúrea rosa,
Senir laurel, aunque á ti,
Para coronarte aquí,
Del mismo sol ha de ser;
Su oculta planta Copher,
Flor las viñas de Engadí,
Cedro el Líbano oloroso;
Salomón camas labradas
Dél y de Angelín precioso,
Galaad fruto abundoso
De sus ovejas peinadas,
Cedar sus doradas chozas,
Y Faraón sus carrozas
De cuatro cisnes iguales,
Jordán sus puros cristales,
Pues hoy en él te remozas.

FINARDA.

Tengas tantos parabienes
De este nombre soberano,
De que ya contenta vienes,
Como flores el verano
Para coronar tus sienes.
Su Reina, Esposa, te vea
El alcázar de Sión.

RÚSTICO.

Para quien en Dios se emplea,
Y llega con esta unión
Á que una persona sea,
¿Qué parabién puede ser
Como el silencio, y saber
Que callando se encarece
Aquello que no merece
Que se pueda encarecer?
Pero si al mundo conviene
Que entre cruz, clavos y azotes
Tu divino Esposo pene,
Plegue á Dios que con quien cene
Le venda á los sacerdotes;
Que aunque el sentimiento es fuerte,
Si su muerte ha de causar
La vida que nos advierte,
Al mundo se le ha de dar
El parabién de su muerte.

ESPOSA.

Ya mi Rústico, Doristo,
Sincero y Finarda, soy
Quien de mi rudeza visto
Á Cristo, ya en él estoy,
Y en mí Dios, después que es Cristo.
Fué para Eva el dragón
Nuncio de dolor un día,
Y para esta santa unión
Un Angel trajo á María
Tan dulce salutación.
Fué el desposorio dichoso,
Y Concepción milagrosa
Por modo tan misterioso,
Que fué la oreja la Esposa,
Y la palabra el Esposo.
¡Oh Virgen humilde, en vos
De tal manera los dos
Se conformaron allí,
Que entre dos letras de un *sí*
Cupo un Dios, hijo de Dios!
Las ruedas de Ezechïel
Somos juntándome á él,
Yo estoy en él, y él en mí,
Que al ser divino ascendí,
No por conversión en él,
Sino por alta ascensión,
Porque su divinidad
En aquella santa unión
Quedó con su integridad
Y eterna generación,
Engendrando cada día.
Jamás fué sin él su padre,
Y es muy cierto que María,
No siendo de Dios, no había
De quien pudiera ser Madre.
Y como Adán fué formado
Sin padre de virgen tierra,
El Espíritu sagrado
En virgíneo claustro encierra
El nuevo Adán deificado.
Dióle aquella sangre pura,
De que el cuerpo se formó
De tan divina figura,
Que ni Ángel ni hombre llegó
Á imitar tanta hermosura.
El ánima racional
Unió hipostáticamente
Dios al Verbo, y su rëal
Cuerpo al instante la siente,
Que todo fué en Cristo igual.
Esta unión vino á tener
Tal fuerza, que el junto nombre
Una persona ha de ser,
Y ser, sin mudar el ser,
Verdadero Dios y hombre.
En fin, el alma sagrada
Quedó bienaventurada,
Y de tal luz se ilumina,
Que vió la esencia divina
Distintamente gozada.
Mas para tener cuidado,
Pena, tormento y memoria,
Á padecer obligado,
De los dotes de su gloria
Privó á su cuerpo sagrado.
Como en el cielo entretanto
Dios obraba, y procedía
De su Padre sacrosanto,
Inspiraba é infundía
Con el Espíritu Santo.
Finalmente, ya llegada
Al cuarto mes de preñada,
Ana su madre murió:
Desta suerte regaló
Dios á la suya sagrada.
Nació como visteis ya,
Y hoy en su Circuncisión

Este nombre se le da,
Que el Ángel dijo, en que está
Nuestra vida y redención.
Así el nombre de Dabar,
Que suele en siro y hebreo
Palabra significar,
Hizo su divino empleo,
Y acabó su nombre en dar:
Nombre que merece tanto,
Nombre que todos los nombres
Contiene de Cristo santo,
Nombre gloria de los hombres,
Nombre del infierno espanto.
Á cuanto vive dispuso
Nombre Adán, á Cristo no;
Dios el de Jesús compuso,
Que de sus labios salió,
Y en los de un Angel le puso.
La primera que aquel día
Oyó á Jesús, fué María
Por acuerdo de su Padre,
Que sólo quien fué su Madre
Tanto favor merecía.

SINCERO.

Tu sabrosa relación
Nuestros sentidos suspende,
¡Oh divina, oh santa unión!
Donde la Fe sólo entiende
Con no entender lo que son.
¿Rústico, qué te parece?

RÚSTICO.

Que cuando el niño nació,
Sol que en la tierra amanece,
Y de sus valles quitó
Lo que el pecado anochece,
Uno fuí de los pastores
Que le merecieron ver
Y le dijeron amores,
Y escuché al amanecer
Los Ángeles ruiseñores,
Y aun agora me congoja
Ver los árboles con hoja,
Y los corderos con lana,
Y que á Dios en carne humana
Hielo ofende y viento enoja.
Llevó Gil con limpio aliño
De pañales un escriño,
Y manteca y miel Laureta,
Que diz que dijo un Profeta
Que la ha de comer el niño;
Y yo con mi rustiquez
Un cordero, que me alegro
De pensarlo alguna vez,
Medio blanco y medio negro,
Hecho el pellejo ajedrez.
Y como yo no acertaba
Á decir nada á los dos,
Dijo *be* cuando balaba,
Con que bendito llamaba
Quien viene en nombre de Dios.
Y como viene en su nombre,
Hoy se le han puesto á Dios hombre
De salud, porque en virtud
Del nombre alcance salud
Siempre que el hombre le nombre.

SINCERO.

Id á acompañar, zagalas,
Á la Esposa del Cordero.

ESPOSA.

Tú que al más sabio te igualas,
Venme á ver después, Sincero.

SINCERO.

Al Amor pintan con alas,
Iré á servirte volando.

Váyanse, y quedan el Rústico y Sincero.

RÚSTICO.

¡Qué hermosa zagala!

SINCERO.

Cuando
Vistió su naturaleza
Dios, le dió tanta belleza,
Que la está el cielo envidiando:
Porque tan ricos tesoros
De Dios tiene acompañada,
Tantas gracias y decoros,
Que ha de estar sobre los coros
Angélicos exaltada.

RÚSTICO.

¿Qué pastor nuevo es aquel
No conocido en el valle?

SINCERO.

Nunca yo le he visto en él.

RÚSTICO

La cara, el pellico, el talle,
No dan buenas señas de él.

Dudoso, pastor.

DUDOSO.

Estos que ya de la empinada sierra
Bethlemítica son robles nacidos
En las entrañas de su dura tierra,
Á mis dudas darán rudos oídos.
Notable confusión, notable guerra
Constituye la paz en mis sentidos:
¿Paz en el mundo, gloria en este monte?
Las puertas cierra ya Jano bifronte.
Á la mitad del erizado invierno
Desta sierra los bárbaros escollos,
Mudando el cielo el temporal gobierno
Arrojan por sus céspedes pimpollos.
Duro el pardo sarmiento, verde y tierno,
Dilata por los pámpanos cogollos,
Y cubiertas de nieve las campiñas,
Producen flores y florecen viñas.
Ya baja de los montes á los prados
Numeroso á las aves instrumento,
El agua que en carámbanos helados
Suspensa tuvo el riguroso viento:
Los círculos de plata sosegados,
Duerme seguro el líquido elemento,
Sin que espumoso el mar, que apenas suena,

Con ondas de agua tire al cielo arena.
¿Qué magna conjunción, tanta desorden
En la Naturaleza poner pudo?
No guardan ya los elementos orden,
Desata el Angel el celeste nudo:
¡Que, como con el Céfiro, se borden
Con Boreas fiero de piedad desnudo
Los campos aromáticos de flores,
Y el año al expirar vista colores!
Gran causa, gran sospecha. Mas ¿qué aguardo
Que el sol con pie dorado se transmonte,
Ya que por confusión me abraso y ardo
Donde el Jordán me sirve de Acheronte?
Ánimo, pues. ¡Hola, pastor gallardo!
¿Qué fiesta es esta que celebra el monte?

SINCERO.

Vos sólo de Bethlem sois peregrino.

RÚSTICO.

Poco debe de haber que al monte vino.

DUDOSO.

Desta tierra, deste cielo,
Y desta ilustre montaña
Años habrá que lo soy.

SINCERO.

Pues es notable ignorancia,
Siendo pastor, no saber
De tanta fiesta la causa.
Hoy ponen nombre al zagal,
Al esposo de las almas,
Al Hijo de la Doncella,
Perla de su intacto nácar,
Al Capitán de Israel,
Al sol precioso del Alba.
En Belén habrá ocho días:
Nueva que fué revelada
Por la Angélica milicia,
Que en celestiales escuadras,
En oro, que peina el sol,
Volvió los montes de plata.

DUDOSO.

¿Qué zagal?

SINCERO.

El de María,
Hermosa Virgen, casada
Con José.

DUDOSO.

Ya los conozco.
¿Y por eso fiestas?

RÚSTICO.

Tantas,
Que parece que la tierra
Presume con arrogancia
Competencia con el cielo.

DUDOSO.

¿Pues qué le importa que nazca
Ese zagal que decís?
¿Ha de ser algún Monarca?
¿Ha de ser algún Moisés,
Que mire ardiendo la zarza,
Y á pesar del Rey egipcio,
Sendas estampe en las aguas,
Y pase al pueblo de Dios
Entre canceles de escarcha,
Y en las arenas bermejas
Rubrique Israel las plantas?
¿Ha de ser por quien el sol
Tenga los rayos á raya,
Y en la prometida tierra
Ponga los pies y las armas?
¿Ha de ser el Nazareno,
Cuyas guedejas doradas
Tiemble el feroz Filisteo?
¿Ha de ser el Rey del arpa,
Aquel que debe á una honda
La mayor de sus hazañas?
¿Quién ha de ser?

SINCERO.

Mucho más
Que los que decís.

RÚSTICO.

No hagas
Caso de un hombre que tiene
La lengua como la cara.

SINCERO.

Poco debéis de saber,
Pues de las letras sagradas
De que habláis, no colegís,
Serrano, cosas tan claras.

DUDOSO.

Soy tan estudioso en ellas,
Que las sé de tabla á tabla,
Desde el Génesis adonde
El Deuteronomio acaba,
Que son los libros legales.
Los históricos que tratan
Los sucesos de los Reyes,
Diré sin errar palabra,
Las Profecías...

RÚSTICO.

Teneos,
Que papagayos y urracas
Estudian noches y días,
Y no entienden lo que hablan.

SINCERO.

Poco sabéis de Profetas,
Pues no sabéis que se hallan
En sus sacros vaticinios
Todas las cosas que hoy pasan.

DUDOSO.

Yo sé bien que cuando venga
Aquel Redentor que aguardan,
Ha de venir como Rey.
Rey el Psalmista le llama
Mil veces, ¿pues por testigo
No basta un Rey, sino bastan
Ezechïel y Daniel
Y Esaías?

SINCERO.

Son tan altas
Pruebas, que habló Dios por ellos:
Y cuando ellos no bastaran,
Bastaba que el Ángel dijo

Á María sacrosanta
Nueve meses ha, que el niño
Sería Rey en la casa
De Jacob; pero este Reino,
De que los Profetas hablan,
Es Reino espiritual,
Que tú en la corteza paras
Como ignorante.

DUDOSO.

¿Yo?

SINCERO.

Sí,
Pues no penetras el alma,
Y te quedas en la letra.

RÚSTICO.

Debe de ser mala espada.

SINCERO.

¿De dónde eres?

DUDOSO.

No te importa.

SINCERO.

Sí importa.

DUDOSO.

Soy de una patria,
Que no es mejor la de Dios.

SINCERO.

¿De Belén?

DUDOSO.

No, que es más alta.

SINCERO.

¿Jerusalén?

DUDOSO.

La divina:
Principio tuve en su alcázar.

SINCERO.

¿Cómo te llamas?

DUDOSO.

Dudoso.

RÚSTICO

Pues si Dudoso se llama,
¿Qué te espantas que esto dude,
Y que no sepa la causa
Por qué este monte se alegra?

DUDOSO.

El dudar cosas tan raras
Como que el Verbo divino
Del cielo á la tierra baja,
Y que digas que María
Le vistió de carne humana,
¿No debe espantaros?

RÚSTICO.

No,
Si cielo y tierra se espantan
De que ellos digan á voces
Que ya sus nubes doradas
Llovieron al Justo, y ella
Ha engendrado en sus entrañas
Al Salvador de los hombres.

DUDOSO.

José, pastores, trabaja
Con la sierra y el cepillo,
María, su esposa, labra,
Y Dios tiene un hijo igual
Á Dios: pues si á Dios iguala,
Y ha de venir como Dios,
No es de madera la escala
Por donde baje á la tierra,
Que toque á José labrarla.
Llena de Ángeles la vió
Jacob.

RÚSTICO.

Bien dice que labra
María, pues labra cielos
También con una palabra
Como Dios, pues cabe en ellos,
Y José también trabaja,
Tanto, que con su labor
Sustenta de Dios la casa.
Su parte tiene José
En la sangre que hoy derrama;
Mirad si puede el cepillo
Ser cepo de Patriarcas,
Y aun cepo en que á vos os pongan.

DUDOSO.

¿Á mí?

SINCERO.

Dudoso, no hagas
Esos necios argumentos,
Que si las sombras declaras
De la luz, que ya tenemos,
Con tu incrédula ignorancia
No habrá quien hable contigo.

RÚSTICO.

Antes yo sé quién le hablara
Con la honda de David.

SINCERO.

Si preguntaste la causa
De las fiestas, ya te he dicho
Que es al nombre que le llaman
Al zagal recién nacido,
Que cielos y tierra alaban.

DUDOSO.

¿Cómo se llama?

SINCERO.

JESÚS.

DUDOSO.

¡Ay, nunca el cielo me valga!

RÚSTICO.

¿Qué os ha dado, que tembláis?
¿Es ción? ¿tenéis cuartanas?

DUDOSO.

¿Qué es esto que siento en mí?

RÚSTICO.

¡Mas que del nombre se espanta!

DUDOSO.

¿Yo?

RÚSTICO.

Vos.

DUDOSO.

Tan robusto soy,
Que si del cielo bajaran
Tres partes de las estrellas

Del Aurora despeñadas,
Si viera el infierno, el Rey
De sus tenebrosas llamas,
Aun no mostrara flaqueza,
Y creed que esta mudanza
Es en mí el primer desmayo.

RÚSTICO.

Hermano, quien se desmaya,
Diga Jesús, que Jesús
Es dulce alquermes del alma.

DUDOSO.

No sé yo qué nombre es ese
En desmayos de importancia.

RÚSTICO.

Nunca Dios os dé salud,
Que Jesús salud se llama.

DUDOSO.

Y cuando Dios me la diera
Por Jesús, no la tomara.

SINCERO.

¿Qué decís?

DUDOSO.

Por no adorar
La naturaleza humana,
No estoy donde me crié.

RÚSTICO.

Pues esa es la desposada.

DUDOSO.

¡Qué cosas oigo! Mas todas,
Cuanto á mi ingenio, son falsas,
Pues bien pienso, que mi ingenio
Es tal, que al de Dios iguala.

RÚSTICO.

Cargado habéis delantero,
Buen hombre.

DUDOSO.

Y fué tal la carga
Que dió conmigo en el centro
Desde la mayor distancia.

SINCERO.

Déjale: vamos de aquí.

RÚSTICO.

Quisiera que me dejaras...

SINCERO.

¿Qué?

RÚSTICO.

Rompelle la cabeza.

Váyanse Sincero y el Rústico.

DUDOSO.

Reserva Dios á la planta,
Desde el principio del mundo,
De una mujer, esa hazaña.
No he de salir destos montes
Hecho celosa atalaya,
Hasta saber si es verdad
Lo que estos villanos tratan.
Mas ¿qué serrana es aquella
Que de sus extremos baja?
Si no es María, es sin duda
La Naturaleza humana.

Entre la Esposa.

ESPOSA.

En nuevo cuidado estoy
Después que soy vuestra esposa,
Pues me llamáis toda hermosa
Y después de vos lo soy.
Que cuando la mano os dí,
Venimos á ser los dos,
Lo que nunca fuisteis, vos,
Y yo lo que nunca fuí.
Pienso en el bien que me hicistes,
Y el amor que me mostrastes,
Y que cuando os humillastes,
Hasta ser Dios me subistes.
Ya, Señor, nombre tenéis
De la salud que me dais;
Como Dios no os aumentáis,
Pero como hombre crecéis.
Ya estáis en la juventud,
Comenzad á obrar, mi Dios,
La salud que espero en vos,
Pues que ya sois mi salud.
Si para Dios son mil años
El día que pasó ayer,
Como hombre habéis de crecer
Para remediar mis daños.
Que en esa carne os espera,
Jesús mío, tal dolor,
Que sólo tan grande amor
Tanto sufrimiento os diera.
¡Ay Dios! ¿quién estaba aquí?

DUDOSO.

Un hombre que te desea.

ESPOSA.

Sólo quiere Dios que vea
Hombre que lo fué por mí.

DUDOSO.

¿Dios-Hombre?

ESPOSA.

Y muerto de amor
Desde el origen del mundo.

DUDOSO.

Yo no soy pastor que fundo
En tal bajeza el valor.
Si Dios quisiera humillarse
Á alguna naturaleza,
¿No era mejor la belleza
De un Ángel para juntarse?

ESPOSA.

Cuando dijo el Rey profeta,
Que los collados pasó,
Los Ángeles entendió.

DUDOSO.

Buena exposición.

ESPOSA.

Perfeta.

DUDOSO.

Si Dios por ellos pasara,

En ellos se detuviera.

ESPOSA.

Fué gigante en la carrera,
Que hasta la tierra no para.
Ya la palabra divina
Se vistió carne mortal,
Ya su nombre celestial
Cielos y tierra ilumina.
Una Virgen nos le dió,
Su Virgen Esposo cría
Este zagal de MARÍA,
Que cielo y tierra crió.

DUDOSO.

Si dices que pasó Dios
Por el Ángel velozmente,
Tú que no eres Dios, detente,
Y seremos Dios los dos.
Por Ángel puedes quererme,
Si por hombre despreciarme.

ESPOSA.

Ni al Ángel puedo humillarme,
Que Dios he llegado á verme.

DUDOSO.

No ha llegado la ocasión.

ESPOSA.

¿Tú eres Ángel, y no sabes
Que Sacramentos tan graves
Tuvieron ejecución?

DUDOSO.

No soy ya de los privados,
Ni ya por sus Theophanías
Me dicen ha muchos días
De Dios los altos cuidados,
Antes se guardan de mí.

ESPOSA.

¿Lo que dicen á los hombres
No sabes tú?

DUDOSO.

No te asombres.

ESPOSA.

Guardarme quiero de ti.

DUDOSO.

Antes me debes querer:
Príncipe del mundo soy.

ESPOSA.

Ya estoy casada, ya estoy
Con tan diferente ser,
Que me ofende cuanto veo.

DUDOSO.

¿Á un Ángel desprecias?

ESPOSA.

Sí,
Que si hermoso no te vi,
¿Cómo he de quererte feo?

DUDOSO.

Hoy en esa fuente pura
Me miré, y imaginé
Que al mismo Luzbel miré
En su primera hermosura.
Mas ¿qué mucho, fuente, en vos,
Si de verme en el cristal
Del cielo, me puse igual
Á la hermosura de Dios?

ESPOSA.

Vete, necio, que ya soy
De JESÚS.

DUDOSO.

Iré á pensar
Cómo te pueda agradar,
Pues todo el mundo te doy,
Y le desprecias así.

Váyase.

ESPOSA.

No harás cosa que me agrade,
Que JESÚS me persuade
Que me defienda de tí.

JESÚS niño entre con una Cruz al hombro, y el Amor divino detrás.

JESÚS.

Amor, sólo con pensar
En ti, las penas olvido.

AMOR.

Si me pudiera pesar,
Me pesara de haber sido
Quien os dió tanto pesar.
Que esta Cruz, este dolor,
Lastima mucho, Señor,
Vuestra carne delicada.

JESÚS.

¿Cómo puede ser pesada,
Si tú me ayudas, Amor?
Déjame al hombro tenerla,
Sufrirla, amarla y quererla,
Que como ha de ser mi cama,
Desde tierna edad me llama
Para que descanse en ella.

AMOR.

Sois muy tierno, JESÚS mío,
Para pensar en su peso.

JESÚS.

Tanto gusto de estar preso
En ti, que en tus brazos fío
El que llevo al hombro impreso.

AMOR.

Sois vos, mi JESÚS, cordero,
Y es muy grave este madero.

JESÚS.

Menos el peso me inclina,
Que un preso antiguo camina
Con la cadena ligero.
No hay cosa que más me cuadre
Que comenzar á morir,
Que en el vientre de mi Madre
Esta ley, que he de cumplir,
Me puso mi Eterno Padre.
Tuve de amarle al instante
El precepto afirmativo,
Con que propuse constante

Un acto de amor tan vivo,
Como verdadero amante.
Fué meritorio de suerte,
Como el alma tuvo á Dios
Por fin, que con paso fuerte
Nos obligamos los dos
Á la Pasión y á la muerte.
No sólo le obedecí,
Pero hice, Amor, allí
Voto y actos voluntarios,
Que los medios necesarios
Se ejecutasen en mí.
La gloria, que pudo darle
Al cuerpo el alma gloriosa,
No quise comunicarle,
Pues fuera cosa forzosa,
Gloriosa, glorificarle.
Y así fué milagro, y rara
Señal de amor, que si diera
Gloria al cuerpo, no penara,
Ni los trabajos sintiera,
Ni las tristezas pasara.

AMOR.

Allí vuestra Esposa viene.

ESPOSA.

JESÚS mío, ¿dónde vais?
¿Tanto gustáis que yo pene,
Que á la muerte os ensayáis,
Que la Cruz os entretiene?
¿Qué es aquesto, gloria mía?

JESÚS.

Esposa, enseñarme al día
En que tengo de morir.

ESPOSA.

Pues eso habéis de decir
Para templar mi alegría.

JESÚS.

Este nombre que me han puesto
De JESÚS, ¿qué piensas que es,
Esposa, sino un arnés
De tu humanidad compuesto
Para romperle después?
Porque como un caballero
Prueba las armas primero,
Así para pelear,
La Cruz quiero ejercitar
Por pensar, alma, que muero.

ESPOSA.

Es muy pesada, mi bien,
Que van en ella también
Los pecados de los hombres.

JESÚS.

CRISTO y JESÚS son mis nombres,
En cuyos hombros se ven.
Al propio y apelativo
Le toca la Redención;
Si al cuerpo de gloria privo,
¿Tú no ves que en mi Pasión,
Alma, descanso recibo?
¿Quieres ver qué es para Amor
Esta Cruz?

ESPOSA.

Sí, mi Señor.

JESÚS.

Amor, toma, y á mi Esposa
La muestra.

AMOR.

¡Oh Cruz generosa,
Digna de perpetuo honor!

Lléguese á una tramoya Amor con la Cruz, y póngala en ella.

JESÚS.

Ahora verás ligero
Aquel pesado madero,
Si en mi amor le consideras.

Dé la vuelta, y véase otra Cruz de rosas y flores y oro entre ellas, y escóndase la primera.

ESPOSA.

¿Qué penas no hará ligeras
Un amor tan verdadero?
¡Ay Dios, qué extraños amores!
¿Cómo puede haber mayores
Transformaciones, mi Dios,
Pues de tanto peso en vos
Es para Amor Cruz de flores?
Lirios, rosas, manutisas,
Donde vierte el alba risas,
Tiene Amor por excelencia,
Y para vuestra inocencia
Son de la muerte divisas.
¡Qué bien me ha dado á entender
La Cruz de flores compuesta,
El que yo os debo tener!

JESÚS.

¿Qué música y gente es ésta
Con tanto aplauso y placer?

ESPOSA.

Es el Mundo, que os recibe
Como cuando entréis, mi bien,
Con triunfo en Jerusalén.

JESÚS.

Amor con ensayos vive,
Hasta que muerte me den.

Salen el Mundo, los Músicos y los Pastores, todos con ramos y flores.

Seáis bien venido,
Príncipe Divino.
Bien venga quien viene
En nombre de Dios,
Porque sólo á vos
Tanto bien conviene.
Bien venga quien tiene
La salud del hombre
Escrita en el nombre
Que del cielo vino.
Bien seáis venido,

Príncipe Divino.

MUNDO.

Cubrid, cubrid el suelo
De blanca palma y siempre verde oliva,
Y al Príncipe del cielo
Todos decid que viva.

TODOS.

¡Viva, viva!

MUNDO.

Pisen sus pies hermosos
Acebos y laureles victoriosos.

SINCERO.

Sembrad rosas y flores
Al Dios de amor, pastores.

RÚSTICO.

Al que de Salvador el nombre tiene,
Al que en nombre de Dios al mundo viene.

SINCERO.

Al Hijo eterno del eterno Padre.

RÚSTICO.

Al virgen fruto de su Virgen Madre.

SINCERO.

Al zagal de MARÍA.

MUNDO.

Señale piedra blanca el dulce día
Que entra en Jerusalén, triunfando en nombre
De Dios, la vida y la salud del hombre.

JESÚS.

Mundo, el amor que mi divino Padre
Te tuvo, fué tan fuerte y poderoso,
Que su Hijo unigénito te ha dado
Desde su pecho al de mi dulce Madre:
Alegre descendí, bajé amoroso,
Y al palio opuesto de mi Cruz sagrado,
Veloz como gigante en la carrera,
Trayendo el testimonio de quién era
Juan, que fué de mi sol cándida aurora.
Yo soy la luz, pero ¿qué importa ahora
Que vuelvas palmas y laurel las pajas
En que nací, y las fajas
En la seda que tiendes por el suelo,
Si no has de conocer la luz del cielo?
Ramos, olivas, rosas, clavellinas,
Presto serán espinas
Que traslade tu bárbara dureza
Desde los pies de Adán á mi cabeza.

RÚSTICO.

Pastor Divino, Niño soberano,
¿Por qué turbáis el día
De tan dulce alegría
Para el remedio humano,
Con ensayos de amor que nos desmayan?

JESÚS.

Mi obediencia y mi amor el acto ensayan
De mi mayor deseo,
En tanto que me veo
En el teatro de mi Cruz desnudo,
Representando un pecador.

ESPOSA.

¿Tan presto
Mi Rey, mi Dios, mi vida, estáis dispuesto,
Como cordero mudo,
Á ensangrentar el ara?

JESÚS.

¿Qué dices desto, Amor?

AMOR.

Que no pensara
En otra cosa yo, sino en tu muerte,
Desde que yo Jacob, tú el Ángel fuerte,
Luchamos en el cielo,
Y viéndote en el suelo,
La Paz y la Justicia se abrazaron.

JESÚS.

Mi deleite es pensar que me venciste,
Y que tus brazos para Dios bastaron,
Como estar con los hijos de los hombres.

SINCERO.

¡Que vos honréis sus nombres,
Y queráis padecer imaginando
Lo que después obrando!

JESÚS.

Pobre soy yo, y en penas y aflicciones
Desde mi juventud ejercitado,
Turbado y humillado
En tantas ocasiones,
Que estoy, Esposa, hasta que vuelva á verte,
Cercado de las aguas de la muerte.

Canten entrándose.

Pastorcico nuevo,
Dulce niño Dios,
No sois vos, vida mía,
Para labrador.

Queden Sincero y el Rústico.

RÚSTICO.

Ya que el Pastor soberano,
Y en estas montañas nuevo,
Como ahora le cantaron
Los pastores Nazarenos,
Ejercita su Pasión,
Y desde que le pusieron
Nombre de JESÚS, no trata
De otro humano pensamiento;
Pues allí vertió su sangre
Como deudor, que da luego
Parte de la paga, en tanto
Que junta todo el dinero;
Dime, Sincero, ¿el Dudoso,
El que de sabio y discreto,
Y de docto en la Escritura
Se preciaba, qué se ha hecho?

SINCERO.

Daba en seguir los pastores,
Preguntando, y no creyendo
Deste niño soberano
Los Divinos Sacramentos.
Hale causado temor
Ver de los remotos Reinos
De Sabá, Tarsis y Arabia,

Los Reyes que le ofrecieron,
Como á Dios inmortal, oro,
Como á mortal hombre, incienso.

RÚSTICO.

No se quiere persuadir.

SINCERO.

Déjele, que de un soberbio
No hay más discreto castigo
Que dejalle para necio.

RÚSTICO.

Si sabe el tonto Escritura,
¿Cómo no sabe el secreto
Del Salmo setenta y uno,
Que descenderá, diciendo,
Como lluvia al vellocino,
Que habrá justicia en su tiempo
Con abundancia de paz,
Pues á Octavio César vemos
Escribir el orbe todo?

SINCERO.

Bien dices, pues se escribieron
JOSEF, MARÍA y JESÚS.

RÚSTICO.

¡Heroico honor de su imperio
Ser ciudadano Romano
CRISTO, aunque fué Nazareno!

SINCERO.

Después que Dios apartó
Del idólatra Caldeo
Á Abraham, y la obediencia
Del no ejecutado intento
Mereció tan gran promesa,
Mudóle el nombre primero,
É instituyó la señal
Del circuncidarse, haciendo
Un pacto, por quien los hombres
En el número del pueblo
De Dios se escribiesen: fué
La Circuncisión con esto,
Por quien de su bendición
Fuesen partícipes ellos.

RÚSTICO.

¿Por qué se circuncidó,
No estando á la ley sujeto?

SINCERO.

Por declarar á los hombres
Que era hombre verdadero,
Y porque tomando en sí
La carga de aquel precepto,
Quedásemos libres dél.

RÚSTICO.

Dulce nombre le pusieron.

SINCERO.

Este es el propio de CRISTO,
Que Esposo, Monte, Cordero,
Príncipe de paz, Camino,
Vid, Puerta, Verdad, Luz, Médico,
Sol de justicia, León,
Hostia, Sacerdote eterno,
Padre del siglo futuro,
Palabra, Voz, Pastor bueno,
Rey, Brazo, Pimpollo, Estrella,
Y el Ángel del gran consejo,
Son atributos no más.

RÚSTICO.

¿Cuántos, Sincero, tuvieron
Este nombre soberano?

SINCERO.

Tres, pero no sin misterio:
Jesús de Sirach (1), Jesús
De Josedech, y con ellos
Jesús de Nave.

RÚSTICO.

Notables.

SINCERO.

De ciencia y prudencia ejemplo
Fué Jesús el de Sirach;
El de Josedech sabemos
Que tuvo el gran Sacerdocio;
El de Nave, con esfuerzo
De capitán valeroso
Puso el Israelita pueblo
En la tierra prometida.
Y así el JESÚS que hoy tenemos,
Sabio, fuerte y Sacerdote.

RÚSTICO.

¿En qué entiende JOSEF?

SINCERO.

Pienso
Que en su oficio, y que JESÚS
Le sirve y anda cogiendo
Las astillas.

RÚSTICO.

¡Oh mi niño,
Quien fuera entonces madero,
Aunque le hicieran astillas,
Que en sus manos, estoy cierto,
Que aunque tan rústico soy,
Fuera á algún rincon del cielo!

SINCERO.

Tuve dicha en que á MARÍA
Vi bajar ¡ay Dios! haciendo
Vía láctea el camino
De luz y estrellas cubierto.
Iba á una fuente, la fuente
Que los cristales del cielo
En pureza vence, y vi
Que se apartó con respeto
De sus sandalias el agua
Del arroyuelo pequeño
Contra su naturaleza,
Porque la luna, en creciendo,
Crece las aguas, y es luna
MARÍA, del sol reflejo
De Dios, y luna sin mengua,
Que no puede verse menos
Dios de lo que es, y MARÍA
Es la luna de su espejo.

---

(1) *Sidrach* dice la 1.ª edición.

RÚSTICO.

Píntame su rostro.

SINCERO.

Escucha.

RÚSTICO.

Estoy con el alma atento.

SINCERO.

Poco más que mediana de estatura,
Como el trigo el color, rubios cabellos,
Vivos los ojos, y las niñas dellos
De verde y rojo con igual dulzura.
Las cejas de color negra, y no obscura,
Aguileña nariz, los labios bellos,
Tan hermosos, que hablaba el cielo en ellos
Por celosías de su rosa pura.
La mano larga para siempre dalla,
Saliendo á los peligros al encuentro
De quien para vivir fuere á buscalla.
Esta es MARÍA, sin llegar al centro,
Que el alma, sólo puede retratalla
Pintor que tuvo nueve meses dentro.

Sale el Dudoso.

DUDOSO.

En busca tuya he venido.

SINCERO.

Yo ando huyendo de vos,
Porque no sentís de Dios
Como quien tiene sentido.
Porque de Dios es mejor
El creer que el entender.

DUDOSO.

El deseo de saber
Es natural, no es error,
Ó le hay en naturaleza.

RÚSTICO.

¿Á Dios queréis entender?
Este debe de querer
Que le quiebre la cabeza.

DUDOSO.

Este JESÚS, que Dios-Hombre
Llamáis, tan pobre ha venido,
Que es imposible haber sido
Más de lo que dice el nombre.

SINCERO.

¿Pues el nombre dice poco?

DUDOSO.

Es humilde.

SINCERO.

Es dulce y tierno.

RÚSTICO.

¿Queréis iros al infierno,
Y dejarnos, hombre loco?

DUDOSO.

¡Qué Alejandro, que por Dios
Fué tenido, Dário, Xerxes,
César, Pompeyo, Artaxerxes!

RÚSTICO.

Harto de vino estáis vos.

DUDOSO.

El vino que yo bebí,
Una mujer me le dió.

RÚSTICO.

¿No os arrepentisteis?

DUDOSO.

No

RÚSTICO.

¿Y caísteis con él?

DUDOSO.

Sí.

RÚSTICO.

Venid acá, pecador.

DUDOSO.

Culpado, no arrepentido.

RÚSTICO.

¿Qué nombre habéis vos oído
De más glorioso esplendor?

DUDOSO.

Estos Héroes que yo digo,
Nacieron con altos nombres
Á ser inmortales hombres.

SINCERO.

Déjale, Rústico amigo,
Que si él tuviera lición
De Sibilas y Profetas,
Supiera hazañas secretas
Que más que inmortales son.
Supiera que Dios á Dios
Dijo en gloria suya y nuestra,
Que se sentase á su diestra,
(Tan iguales son los dos,)
Entretanto que á sus pies
Sus enemigos ponía.

RÚSTICO.

Éste lo estará algún día
Porque pienso que lo es.

SINCERO.

Supiera sus nacimientos,
El eterno y temporal,
Y que es Hijo natural
De Dios.

DUDOSO.

¿Con qué fundamentos,
Si yo le veo nacer
En un pesebre, y llorar,
Á un carpintero ayudar,
Y que él le da de comer?
Los millares de millares
De Ángeles, ¿á dónde están,
Pues á servir no le van?

SINCERO.

Cuando en su humildad repares
Tú, que su nombre aniquilas,
Verás la conformidad
Que tiene tanta humildad
Con Profetas y Sibilas,
Que reinando en un madero,
Llevará su imperio al hombro.

DUDOSO.

Hombres, de su Cruz me asombro
Si este hombre es Dios verdadero,
Y que ese mismo Esaías

Le ponga entre infames hombres,
Su nombre entre tales nombres,
Dudas solicitan mías.
¡Buena manera de Rey
Entrar triunfando en un vil
Animal! ¡acción gentil
Para promulgar su ley!
Una corona de espinas
Que dicen que ha de tener,
¿Digno laurel puede ser
Para sus sienes divinas?
¿Queréis ver qué Rey será;
Si á las Sibilas creéis,
Que en la Cruz que engrandecéis
Puesto su nombre tendrá?
¿Pues cómo el nombre de un hombre
Que decís los dos que es Dios,
Puede estar donde estos dos,
Que infaman su mismo nombre?
¿No era maldito en la ley
El que de esa Cruz pendía?

SINCERO.

Ese alegre y triste día
Triunfará glorioso el Rey,
Siendo la más alta acción
De sus hazañas gloriosas.

RÚSTICO.

Mucho oléis á las raposas
De los trigos de Sansón,
Desatinado villano,
Que no pastor de Bethlén.
Si JESÚS ha de ser quien
Pague por el hombre humano
Á la justicia infinita,
Como infinito fiador,
La deuda de Adán, y Amor
La ejecución solicita,
¿Qué nos queréis? ¿qué buscáis?

DUDOSO.

Pésame que honréis el nombre
De ese que llamáis Dios-Hombre.

RÚSTICO.

Malos pesares tengáis,
Que á fe que debéis de ser
Un grandísimo tacaño.

DUDOSO.

¿Qué más claro desengaño,
Si en su Cruz se ha de poner,
«Ese es título de Dios»?
¡Mirad qué honroso lugar,
Pues que le han de blasfemar!

SINCERO.

Y á fe que comienza en vos;
Pero si esa Cruz que ahora
De infamia instrumento es,
Habéis de ver que después
El cielo y tierra le adora
Con la adoración latría
Que al mismo Dios, ¿qué diréis?

RÚSTICO.

Y si ese JESÚS que veis
Con JOSEF y con MARÍA,
Ella madre natural,
Y él padre adoptivo, á quien
Quiere que este nombre den
Como el propio al celestial,
Le veis de la tierra y cielo,
Y del infierno adorado,
¿Qué diréis?

DUDOSO.

Que estoy turbado,
Y que mi muerte recelo;
Pero si el cielo y la tierra
Le adoran, que puede ser,
¿El infierno ha de querer
Á quien hace eterna guerra?
Primero.....

RÚSTICO.

No digáis más,
Que ya os vamos conociendo.

SINCERO.

¿Qué gente es ésta? ¿qué cajas?

RÚSTICO.

Pregón parece.

DUDOSO.

¿Qué hielo
Me cubre? No es sin milagro
Cubrirse de hielo el fuego.

Un atambor tocando, y San Pablo de Capitán.

PABLO.

Publicad el bando aquí.

DUDOSO.

¿Qué soldados serán éstos,
Y qué bando el que publican?

ATAMBOR.

¿Cómo diré?

PABLO.

Estadme atento
Á las palabras que os digo,
Y después juntos iremos
Discurriendo todo el orbe.
Humanos hombres del suelo,
Sabed que estando JESÚS
En forma de Dios Eterno,
No le robó la igualdad,
Mas de sí mismo deshecho,
Tomó semejanza de hombre,
Vistióse forma de siervo,
Humillándose á sí mismo
Obediente á su precepto
Hasta la muerte, y de Cruz:
Por cuyo humilde desprecio
Dios le levantó, y le dió
Nombre tan alto é inmenso,
Que es sobre todos los nombres
Que son, que serán y fueron,
Porque al nombre de JESÚS
Hinque la rodilla el cielo,
La tierra, el infierno.

DUDOSO.

¡Ay triste!

¿Quién sois vos, que hasta el infierno
Decís que se ha de humillar?

PABLO.

Pablo soy, que fué primero
Perseguidor deste nombre,
Y ya le adoro y respeto.

Vase.

DUDOSO.

¿El infierno?

RÚSTICO.

Mas qué, ¿quiere
Disputar este grosero
Con el Doctor de las gentes?

DUDOSO.

Si Dios lo manda, obedezco;
Pero puesto que le adore,
Habrá en él tantos blasfemos,
Y aun en la tierra, que yo
Tome venganza por ellos.
Pero primero que crea
Que Jesús es Dios inmenso,
Tengo de ver, como dijo
Aquel Profeta su abuelo,
Cómo rompe victorioso
Las puertas de los infiernos,
Y me quita los despojos
Que ha tres mil y novecientos,
Y más sesenta y dos años,
Que en dura prisión los tengo.

Vase.

RÚSTICO.

Andad con la maldición.

SINCERO.

Declaróse, pero el necio
Todavía quiere ser
Dudoso deste Evangelio.
Vamos, Rústico, á humillarnos
Al sabroso, al dulce, al tierno
Nombre de JESÚS.

RÚSTICO.

Camina,
Que en el corazón le llevo
Escrito con letras de oro,
Aunque le pese al infierno.

Vanse.

En el monte se vea la Esposa.

ESPOSA.

Monte dulce y fragoso,
Al Amor y á la ausencia alegre y triste,
¿Á dónde está mi Esposo,
Que de mirra y de flor esmalta y viste
Sus prados al Aurora,
Argenta fuentes, y laureles dora?
¿Á dónde el pastor mío
Agora sus ganados apacienta?
¿Por qué margen de río
Pasar la siesta retirado intenta?
¿Qué valle le merece,
Y en sus divinos pies los lirios crece?
¿Cómo, celestes aves,
Sin escuchar su voz vive mi vida?
Sus requiebros suaves
Me llevan por los montes divertida;
En cada flor le veo,
Y en cada pensamiento le deseo.
Aquella es su cabaña,
¡Ay Dios! ¡si estará en ella, ó si á buscarme
Bajó de la montaña!
A su divina luz quiero acercarme;
Mas ya mi dulce Esposo
Sosiega mi cuidado temeroso.

Ábrase en dos puertas la cabaña, donde esté echado el Niño durmiendo, como suelen pintarle.

Dormido está, ¿qué es esto,
Mi dulce amor? ¿pues vos durmiendo agora,
Sobre la muerte puesto
El resplandor que el Serafín ahora?
¿La muerte no os despierta,
Intrépida llamando á vuestra puerta?
No pienso ya, mis ojos,
Decir que no os despierten, que solía
Darme tantos enojos:
Despertad, mi JESÚS, que llega el día
De exaltar vuestro nombre,
Que alegre el cielo y el infierno asombre.

Canten dentro:

Quien duerme, quien duerme,
Quien duerme despierte.

JESÚS.

No duermo, Esposa mía,
Aunque sueño parece;
Que vela el corazón
Cuando los ojos duermen.
Pensando estoy ahora
En mi Pasión y muerte,
Que en estos pensamientos
Mi vida se entretiene.

Canten:

Quien duerme, quien duerme,
Quien duerme despierte.

Levántese mientras cantan, y diga:

JESÚS.

¿Presumes tú que yo puedo,
Alma, olvidar las memorias
De mi muerte, por la parte
Que de ser hombre me toca?
¿Y por la que Dios á Dios

Satisfaciendo, se oponga
Á su justicia Divina,
Pues ya fué deuda forzosa,
Como fiador que se obliga,
Haciendo la ajena propia?
No, Esposa, que el ejercicio
De mi Pasión, cuantas horas
Desde que fuí lirio blanco
En aquella intacta rosa,
Hasta que en altar cruento
Me ofrezca víctima y hostia,
Paso y tengo de pasar,
Han de ser pensando todas
En mi muerte, y en que tenga
Con mi sangre generosa
Vida el hombre, y aquel nombre
Que me diste, hacer que ponga
Sus letras dentro del sol.

ESPOSA.

Si el de justicia le dora,
Ya, Señor, en el sol vive,
Y de sus rayos se adorna,
Que puesto que yo os le dí
Como pobre labradora,
Vos le habéis de levantar
Á su rueda luminosa.

JESÚS.

Por este monte ejercito,
Como lo verás ahora,
Estos pensamientos siempre.

ESPOSA.

Bien sé que amor os provoca,
Y ya, Señor, vuestro nombre
Negado de aquellas sombras
Que fueron celestes luces
En aquella breve Aurora:
Es honra vuestra que vean
Que ese brazo se coloca
Á donde se humille el ángel
Á sus letras misteriosas.

JESÚS.

Padre, la Naturaleza
Humana, mi amada Esposa,
Quiere imaginar los medios
Por donde mi nombre cobra
La exaltación que ha de darle
Mi obediencia y vuestra gloria:
Tristezas son, porque en fin
Hasta la muerte me asombra,
Pero á vuestra voluntad
Mi entendimiento se postra;
Que no ha de hacer repugnancia
Esta humanidad piadosa,
Á lo que habéis decretado,
Y á vuestra justicia importa.

Un Ángel en un bofetón (1), con un cáliz; en medio dél una Cruz con clavos, esponja, lanza, escala, etc.

ÁNGEL.

Por esta mirra sangrienta,
Cáliz de muerte y deshonra,
Por esta escala de agravios,
Cruel lanza, amarga esponja,
Asido á tres fuertes clavos,
Hasta que el costado rompan,
Subiréis, dulce JESÚS,
Cuyas quejas y congojas
Oirá vuestro eterno Padre,
Reverencia lastimosa,
Y por ellas vuestro nombre
Tendrá suprema corona,
Sobre los que el mundo puso
Á los que halló la lisonja.
La tierra, el cielo, el infierno
Le aclaman, honran y adoran.
Subid al Tabor de afrentas,
Y veréis que se transforman
En glorias de vuestro nombre.

JESÚS.

Dulce mensajero, torna
Á mi Padre soberano,
Y di que la temerosa
Parte inferior se consuela
Con las prometidas honras
Al nombre mortal, por quien
Tomé de siervo la forma.

ÁNGEL.

Yo voy, hermoso JESÚS,
Á dar la nueva dichosa,
Á quien la sabe, y os ama
Por esplendor de su gloria.

JESÚS.

¿Podrás beber este cáliz
Conmigo, querida Esposa?

ESPOSA.

Claro está, dulce JESÚS,
Pues de vuestra hazaña heroica
Me ha de alcanzar tanta parte.

JESÚS.

Pues ven por las verdes orlas
Deste monte á ver la escala.

ESPOSA.

¡En qué preciosos aromas
Las convierten vuestros pies
Para mis sandalias toscas!

Del extremo del monte salga una Cruz, que va subiendo con torno.

JESÚS.

Esposa, la escala es ésta,
Ya es tiempo que me disponga.

ESPOSA.

Dulce leño, dulces clavos,
Dulce planta, planta hermosa,
Que esperas llevar tal fruto.

JESÚS.

Quiero que el mundo conozca
Por dónde alcanzó mi nombre

---

(1) Así lee en la 1.ª ed. y en la de Sancha. *Bofetón* parece que está por *bufetón*, aumentativo de *bufete*.

La palma de tal victoria:
Aquí puedes esperar.

ESPOSA.

Esperar quiero á la sombra
Deste de la vida eterna
Árbol de sagradas hojas,
Que como durmiendo Adán,
De sus espaldas informa
La mano de Dios á Eva,
Muriendo vos, vida toma
La Iglesia, y como del lado
Salió, cuando el vuestro rompa
Dura lanza, y saque el agua
Después de la sangre roja,
Sus Sacramentos saldrán,
Y desta silla la copia
Que ha de tomar vuestro Apóstol
En la cátedra de Roma.

Puestos los pies en la Cruz, irá el Niño subiendo con la túnica morada, y en llegando á lo alto, se caerá la túnica, quedando en una de velo de plata, y saliendo San Pablo al monte por donde la Esposa, diga, puesto cerca de la Cruz:

PABLO.

Cielo, tierra, infierno, oid
Lo que para gloria y honra
Del gran nombre de JESÚS,
Pablo su Apóstol pregona.
Todos hincad la rodilla,
Que aunque en la Cruz por deshonra
Le ponga el mundo, Dios manda
Que, como el arpa sonora
De David dijo, en el sol
Su tabernáculo ponga.

Aquí, por las espaldas de la Cruz salga un sol que se ponga sobre el Niño, como que le traen dos Ángeles, y en medio el nombre de Jesús. Enfrente, en otro medio carro, se abrirán cielo, tierra é infierno. En el cielo estén unos Ángeles de rodillas; en la tierra los músicos; en el infierno el Dudoso y los que llevan chismes.

ÁNGEL.

Los Ángeles os alaban,
Y las Jerarquías todas
Á vuestro nombre se humillan.

SINCERO.

Y los hombres os adoran,
Gran Jehová, Jesús divino.

DUDOSO.

Y yo á las funestas sombras
De la noche condenado,
Confieso el honor y gloria,
Que á vuestro nombre se debe.

ESPOSA.

Dulce JESÚS, dulce alcorza,
Dulce epítima del alma,
Dulce panal de la boca;
Aquí del nombre divino,
Que cielo y tierra enamora,
Hace fin la Alegoría
Sobre la sagrada historia.

Loado sea el Santísimo Sacramento, y la Concepción Purísima de Nuestra Señora.



FIESTA SEGUNDA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

FIESTA SEGUNDA

DEL

SANTÍSIMO SACRAMENTO

LOA ENTRE EL CELO Y LA FAMA

Sale el Celo cantando y pregonando.

CELO.

En la plaza de Santa María
Virgen bendita,
Hay vino nuevo
Del heredero
Del Reino del cielo,
Á tres blancas, á tres blancas,
Fe, Caridad y Esperanza:
Á la rica triaca,
Vino del cielo,
Que es la sangre de CRISTO
Contraveneno.

Sale la Fama.

FAMA.

Quien quisiere blanco pan,
Acuda á la Santa Iglesia,
Que allí le tienen ahora
Puesto en una blanca mesa.
Pan del trigo de Belén,
Casa de pan la primera,
Que fué depósito suyo
Luego que vino á la tierra.
¿Quién quiere pan entre lirios,
Entre rosas y azucenas,
Ya no cercado de espinas,
Porque impasible se muestra?
Pero puédelas tener,
Si aquel que á comer le llega,
No lleva el justo cuidado.
¡Ea! ¿quién viene? ¿quién entra?

CELO.

Un blanco ramo de oliva
Tiene este vino á la puerta,
Mas trocaráse en espada,
Como en desgracia se beba.

Cantando.

Á la rica triaca,
Vino del cielo,
Que es la sangre de CRISTO
Contraveneno.

FAMA.

¿Quién sois vos que pregonáis
En altas voces?

CELO.

Si es alto
El misterio que pregono,
¿Cómo queréis que hable bajo?
Mas vos que lo preguntáis,
¿Quién sois?

FAMA.

La Fama me llamo

CELO.

Yo el Celo.

FAMA.

¡Oh, qué pan el mío!

CELO.

El vino de que yo hablo,
Se bebe con ese pan.

FAMA.

Celo, en ese vino santo
El heredero del cielo
Tiene puesto un rico trato.

Y yo os prometo que es tal,
Que Dios á sus convidados
Pide que dél se embriaguen,
Porque es vino soberano,
Que en éxtasis celestial
De sus misterios sagrados,
Arrebata los sentidos.

CELO.

Ya sé que es mejor que cuantos
Ha visto ni verá el mundo,
Que el vino de Asuero es malo,
El de Baltasar peor,
Robándole á Dios sus vasos.
El de aquellos que dijeron:
«Hoy comamos y bebamos,
Que mañana moriremos»
Es vino para bellacos.
Y aunque entre el de Architriclino,
Con ser de Cristo milagro,
No iguala con este vino,
Que de pies, costado y manos
Del heredero del cielo,
Salió para bien humano.
Él solo pisó el lagar,
Y fué aquel racimo santo
De la vid que él mismo dijo,
Y donde se vió colgado.

Cantando.

Á la rica triaca,
Vino del cielo,
Que es la sangre de Cristo
Contraveneno.

FAMA.

¿Pues qué diré yo del pan,
Que en aquel virgíneo pecho
Sembró el Espíritu Santo,
Aunque por medio del leño
Atravesado le quiera
Aquel incrédulo pueblo?
Esta mesa vió David,
Deste pan habló primero,
Y llamó preclaro al Cáliz
De ese vino de los cielos.
Este es el pan que otra vez
Dijo que este Rey inmenso
Daba á los que le temían,
Pan que da gracia y consuelo,
Pan de rosas, pan de azúcar,
Pan de vivos y de muertos.

Canta.

Quien le quiere, señores,
Acuda presto,
Que aunque ya fué vendido,
No tiene precio.

CELO.

¿No es este el vino, señores,
Por quien dijo Cristo á Diego,
Si le podía beber,
Si bien por alto misterio?
Memoria es de su Pasión,
Por eso acudan, y luego,
Que se da todo y á todos;
Vos, Fama, en tanto que vuelvo
Decid lo demás al mundo.

FAMA.

Cielo, ayuda al santo Celo
Desta ilustrísima Villa,
Mientras yo pido silencio,
Y le digo á quien desea
Tener mi Fama sirviendo,
Que cuando en las obras falte,
Han de estimar su deseo.

ENTREMÉS DEL SOLDADILLO

ENTREMÉS DEL SOLDADILLO

PERSONAS

El Alcalde.
El Regidor.
El Escribano.
El Soldado.
Benita.
Los Músicos.

Salen el Alcalde, el Regidor y el Escribano.

ALCALDE.
No ha de quedar pollino en todo el pueblo.
REGIDOR.
Eso no os toca á vos, Cosme Parrado.
ALCALDE.
Sí toca, Gil Zamarra, y voto á.....
REGIDOR.
Basta,
No me metáis la vara por los ojos.
ALCALDE.
Destiérrense los asnos todos luego.
REGIDOR.
¿Los asnos? ¿Por qué causa?
ALCALDE.
Por Jodíos.
REGIDOR.
¿Los asnos son Jodíos?
ALCALDE.
¿No está claro?
¿Si en diciéndoles *jo* se paran luego?
¿*Jodigo*, no decís á vuestro burro
Para que pare, y yo lo digo al mío?
¿Pues qué más es *jodigo*, que jodío?
REGIDOR.
Andad, que sois un necio.
ALCALDE.
Luego mando
Que salgan del lugar los Fariseos
Que la noche sacáis del Jueves Santo.
REGIDOR.
Mandad cosas que tengan buen caletre,
Y no esos desatinos.
ALCALDE.
Que me place.
Decid vos, Escriben, lo que me toca.
ESCRIBANO.
Señor, quiere el Concejo que se compre
Un pedazo de monte, porque tiene
Necesidad de leña.
ALCALDE.
No conviene.
REGIDOR.
¿Pues qué habemos de hacer sin leña, Al-
[calde?
ALCALDE.
Cocer el pan y carne todo junto,
Y haránse de una vía dos mandados.
Que ya sabéis que estamos empeñados.
ESCRIBANO.
El tajón está viejo, el carnicero
Pide que le renueven.
ALCALDE.
No hay dinero,
Vuélvale el sastre lo de dentro afuera,
Y pasaráse el año como quiera.
ESCRIBANO.
El Estudiante, hijo de Juan Prieto,
Del herrador se queja, que no puede

Estudiar con los golpes del martillo.

ALCALDE.

Mandadle que dé quedo en la bigornia.

ESCRIBANO.

¿Pues cómo ha de poder, si hierro ablanda?

ALCALDE.

Diciendo que el Alcalde se lo manda.

ESCRIBANO.

La gente pide médico, diciendo
Que no es bien que á los pueblos comarcanos
Lleven los orinales en las manos,
Porque llega la orina rebotada,
Y el Médico no puede acertar nada.

ALCALDE.

No le dé Dios salud, porque no acierta.
¿No va todo allí dentro? ¿pues qué importa?

ESCRIBANO.

Por esta causa mucha gente muere.

ALCALDE.

Mando que desde hoy cure el Albéitar,
Pues así como así muere la gente,
Será Doctor y Albéitar juntamente.

REGIDOR.

Y curaráos á vos.

ALCALDE.

Si se ofreciere:
Menos gente al Albéitar se le muere.

ESCRIBANO.

En las posadas hay grandes ladrones,
Visitad, que es razón, la mesonera.

ALCALDE.

Tenéis razón, llamadla, echadla fuera.

Sale Benita.

BENITA.

¿Mándame alguna cosa,
Señor Alcalde?

ALCALDE.

El Diablo sois, Benita.

REGIDOR.

Enterneceos un poco, si os parece,
Y haráse lindamente la visita.

ALCALDE.

Tomad la vara, si queréis, Benita.

BENITA.

¿Y para qué? Dejadla si os da enojos,

ALCALDE.

Porque prendan con vara vuesos ojos.

REGIDOR.

Hablad como hombre, Alcalde, enhoramala.

ESCRIBANO.

¿Qué huéspedes tenéis en vuestra casa?
Decid presto.

BENITA.

Señor, dos arrieros:
Uno se llama Orlando, otro Gayferos.

ALCALDE.

Yo pienso que á llamaros Catalina,
Os fuérades con ellos á Medina.
¿Qué gente tenéis más?

BENITA.

Un estudiante;
Tiene un poco de sarna y va adelante.

ALCALDE.

¿No más?

BENITA.

Un soldadillo.

ESCRIBANO.

Preguntadle
Que por qué vende vino, y recio, Alcalde.

ALCALDE.

Decid, ¿por qué vendéis vino tan recio?

BENITA.

Señor, por regalar mis huespeditos
Vendo un poco de vino trasañejo.

ALCALDE.

¿Trasañejo?

BENITA.

Si no, venga la prueba.

ALCALDE.

Vino de atrás, el diablo que lo beba.

BENITA.

Yo lo daré de balde.

ALCALDE.

Ni aun de balde.

BENITA.

¡Qué carita que tiene el buen Alcalde!

ALCALDE.

¡Ay á la barba del Alcalde!

REGIDOR.

Y creo
Que merecéis que os hagan la mamona.

ALCALDE.

Á Roma ha de ir.

REGIDOR.

¿Pues sois vos de corona?

ALCALDE.

¿No veis que ya me voy volviendo calvo?
Decí á Benita que se ponga en salvo.

Sale el Soldadillo.

SOLDADILLO.

Dice la reverenda Benitífera,
Que me llama el Alcalde Cosme Párrafo:
¿En qué le sirve este soldado bélico?

ALCALDE.

¿Bellaco dice que es? Prendedle luego.

SOLDADILLO.

¡Á mí! ¿por qué, señor?

ALCALDE.

Porque sois.....

SOLDADILLO.

Téngase,
Que soy sargento.

ALCALDE.

¿Sastre?

SOLDADILLO.

¡Oh qué lindico!

ALCALDE.
¡Oh qué lindazo! Porque sois bellaco,
Y lo habéis confesado, Don Zalaco.

SOLDADILLO.
Bélico dije, señores,
Y esta fué mi confesión,
Miren si me mandan algo,
Que soy soldado de honor:
Si no, vuélvome al mesón
De do primero salí,
Andando ansí, andando ansí.

Anda hacia atrás, y el Alcalde corre, y lo vuelve.

ALCALDE.
Volviendo ansí, volviendo ansí.
¿Luego no hay más sino iros,
Y dejarnos para bestias,
Sin que sepamos quién sois?

SOLDADILLO.
¿Yo le dejo? Cosa nueva,
Que diga el señor Alcalde
Que para bestia le deja
Un soldado como yo,
Á quien su merced destierra:
Y así me voy desta tierra
Donde su merced me manda,
Á la zarabanda, á la zarabanda.

Bailan los dos.

ALCALDE.
Agradando me va el hombre,
Él se queda en el lugar.
De donde venís ahora,
Estaos quedito, no os vais.

SOLDADILLO.
Vámonos, dijo mi tío,
Á París, esa ciudad,
En figura de dos cueros,
Que no nos agüe Galbán,
Porque si Galbán nos agua,
Nos mandarán azotar.
La mañana de San Juan
Al punto que alboreaba,
Grande fiesta hacen los Moros
Por la vega de Granada.
Sale Muza con su alcuza,
Sale Dragut con su almud,
El Zegrí de Zaniquí,
Y lleva el Almoradí
De buñuelos una sarta,
¡Ay, aparta, aparta, aparta!

Corre.

ALCALDE.
Válate el diablo el caballo,
Y qué religioso que es.

SOLDADILLO.
Dos á dos, y tres á tres,
Pero Zulema es mi gallo.

ALCALDE.
¿Qué era aquello que dijiste
De una sarta de buñuelos?

SOLDADILLO.
Que volaron á los cielos,
Y que yo me los comí.

ALCALDE.
¿No habrá algunos para mí?

SOLDADILLO.
Seis libras alcanzaremos:
¡Cómo retumban los remos,
Madre, en el agua
Con el fresco viento de la mañana!

ALCALDE.
Este hombre me ha de matar.

ESCRIBANO.
Preguntadle de qué vive.

ALCALDE.
¿De qué vivís?

SOLDADILLO.
De comer.

REGIDOR.
¿Qué oficio tenéis? Decidle.

SOLDADILLO.
Soy, sin que falte una tilde,
Soldado, doctor, barbero,
Sastre, herrador, pastelero,
Trompetero, menestril;
Tengo oficios más de mil
En la barriga y la espalda,
Llámanme Gira Giralda,
Hija de Giralda Gil.

ALCALDE.
¿Pues qué diabro queréis,
Si es hijo de la Giralda?

ESCRIBANO.
Preguntad de á dónde es.

ALCALDE.
¿De á dónde sois noramala?

SOLDADILLO.
De Andújar, de Guatimala,
De Madrid y de Sevilla,
De Toledo, y de Chinchilla,
También de Galapagar:
Arrojómelas, y arrojéselas,
Y volviómelas á arrojar.

ALCALDE.
¡Ay, que me ha quebrado un ojo!

SOLDADILLO.
No es nada, suelte la mano,
Que las naranjas que arrojo,
Lo que hieren dejan sano.

ALCALDE.
¿Cómo, si sois menestril,
Sois uno, y han de ser cuatro?

SOLDADILLO.
Pues yo haré que cuatro salgan,

Y no ha de ser por milagro.
Salgan dos galanes luego,
¿Qué les parece?

ALCALDE.

Bizarros.

SOLDADILLO.

Salga Benita también.

ALCALDE.

Si baila, yo dejo el sayo
Que los ojos de Benita
Me tienen enquillotrado.

Bailen.

MÚSICO.

¡Oh qué buenas sentencias, señor Alcalde!

ALCALDE.

Si he estudiado entre pajas, nadie se espante.

MÚSICO.

Para ser en pajares salieron buenas.

ALCALDE.

Como fueron los libros, son las sentencias.

EL HEREDERO DEL CIELO

(AUTO SACRAMENTAL)

EL HEREDERO DEL CIELO

AUTO SACRAMENTAL

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

PERSONAS

El Labrador Celestial.
El Amor Divino.
El Prójimo.
Sacerdocio.
Pueblo *Hebreo*.
La Idolatría.
Isaías, *Profeta*.
Jeremías, *Profeta*.
San Juan Bautista.
Pueblo *Gentil*.
Músicos.

Salen el Labrador Celestial, y el Amor Divino, y el Prójimo.

AMOR.

¿Quién, sino tú, fabricara
Viña de tanto primor?

PRÓJIMO.

Tan celestial Labrador
Solamente la fundara.

AMOR.

¡Qué lindo sitio escogiste,
Qué fértil campo buscaste!

PRÓJIMO.

¡Qué firme torre fundaste,
Qué hermosa cerca pusiste!

AMOR.

Este valiente lugar
Su grandeza merecía.

PRÓJIMO.

Bien hiciste, si algun día
Tú mismo le has de pisar.

LABRADOR.

Todo cuanto pude hacer
En esta fértil campiña,
Hice por mi amada viña
Con mi saber y poder.
Yo estoy contento en extremo
De que los dos la guardéis,
Porque como en ella estéis,
Ninguna desgracia temo.
Ya no tengo que avisaros
De cómo se ha de guardar,
Que bien sé que por velar
Queréis los dos desvelaros.
Yo me tengo de partir,
Aunque siempre en ella estoy;
Pero en efeto me voy,
No tengo más que decir.
Como en mi lugar quedáis,
Mi ley se encierra en los dos.

AMOR.

Ella fué como de Dios,
Y entre los dos la cifráis.
Fiad de nuestro cuidado,
¡Oh Celestial Labrador!

LABRADOR.

De dos amores, Amor,
¿Quién no ha de estar confiado?
Yo he puesto el cuidado mío
En aquesta viña hermosa,

Y en la guarda cuidadosa,
Que de vuestros ojos fío.
Dos Argos habéis de ser,
Pues con más ojos que estrellas,
Todas estas cepas bellas
Habéis de guardar y ver.
Un pámpano solamente
No habéis de dejar cortar,
Ni por cerca ó puerta entrar
Extraña y bárbara gente:
Porque solo para mí
Quiero de esta planta el fruto.

PRÓJIMO.

Como Señor absoluto
Se te debe todo á ti.
Tú, Labrador Celestial,
Labraste el cielo y la tierra,
Cuanto ella en su centro encierra,
Y él en globos de cristal.
Tú, Señor, en siete días,
La luz, el aire, las aves,
Los peces, los montes graves,
El fuego y las aguas frías;
Tú los árboles y flores,
Las hierbas, los animales,
Blancos y rojos metales,
Piedras de varios colores;
Tú el hombre, que fué favor,
Á tu imagen soberana:
Tú diste á su forma humana
Alma de tanto valor.
Tú, Señor, de tus potencias
La diste un adorno tal,
Que cifraste en su caudal
Infinitas diferencias.
Descansaste del cuidado,
Y ahora estarlo podrás
Á donde dices que vas,
De la viña que has fundado,
Pues nos encargas su guarda.

LABRADOR.

Llamad los arrendadores,
Que de tales labradores
Fértil cosecha se aguarda.

AMOR.

¡Ha de la aldea del mundo,
Sacerdocio y pueblo Hebreo!

LABRADOR.

¡Que me aumentas en deseo
Aquesta viña que fundo!

Salen el Sacerdocio y el Pueblo Hebreo, de villanos.

SACERDOCIO.

¿Ha venido el mayoral?

LABRADOR.

Aquí estoy.

PUEBLO.

Danos los pies.

LABRADOR.

Esta viña, amigo, es
Gran parte de mi caudal.
Querría que se lograse
Este arrendamiento mío,
Pues de vosotros lo fío,
Y que el fruto que rentase,
Le diese mayor aumento,
Que á mi noble condición
El tenerla en posesión
Basta para estar contento.
Buena gente parecéis,
Bien me agradó lo exterior.

SACERDOCIO.

Hacéisnos merced, Señor,
Por nobleza que tenéis,
Que bien se conoce y sabe
Que el bueno sólo sois vos.

PUEBLO.

¿Quién hay, ni ha de haber, que á Dios
Con ese nombre no alabe?

SACERDOCIO.

Otra vez os han servido
Mis mayores en el templo.

LABRADOR.

Dellos tomad el ejemplo:
La misma obediencia os pido.
Melchisedech me ofreció
En aquel tiempo gran fruto;
Abimelech por tributo
Hasta su sangre me dió,
Cuando mandó degollar
Saúl de su Ephod vestidos
Los sacerdotes ungidos,
Porque en el sagrado altar
Dieron el pan á David;
En fin, desde Arón fiel
Hasta el llamado Samuel,
Los que han pasado advertid.
Y vos también, Pueblo Hebreo,
Mirad que estáis obligado
Al mismo amor y cuidado,
Satisfacción y deseo.
No perdáis de la memoria
La historia de Faraón,
Que de vuestra obligación
Es la más famosa historia.
Mirad, porque sin recelo
Paséis el mar desigual,
Formar sendas de cristal
Entre paredes de hielo.
Mirad la tierra desierta
Que tan fértil visteis ya,
De aquel sabroso maná,
Como de aljófar, cubierta.
Mirad las altas victorias
Que os dí de tantos contrarios,
Jüeces y reyes varios,
Ley, templo, triunfos y glorias.
Mirad también los castigos,
Que como tengo poder,
Les suelo á veces hacer
Escarmentar mis amigos.

Esta viña corre ya
Por vosotros, Sacerdocio
Y Pueblo Hebreo: un negocio
Preciso priesa me da.
Es forzosa su partida,
Y así os encargo en mi ausencia
Fidelidad y obediencia.

PUEBLO.

Será tu ausencia temida
Como tu presencia fuera.

LABRADOR.

La viña dejo cercada
Y de los que veis guardada,
Que la velen dentro y fuera.
Este es el amor de Dios,
Y este del prójimo: aquí
Se encierra mi ley, que así
Contiene preceptos dos:
Aquí todos se reducen.
Si sois buenos labradores,
Veréis que vuestras labores
En los ojos de Dios lucen.
Con él quedad.

Vase.

SACERDOCIO.

¡Qué bondad!
¡Qué piedad!

AMOR.

Es padre, en fin.

SACERDOCIO.

La viña será un jardín.

PRÓJIMO.

Mostrad ausentes lealtad.

PUEBLO.

Á la fe, Prójimo hermano,
Que amaros con limpio pecho
Resulta en nuestro provecho.

PRÓJIMO.

El labrador soberano
No hizo ley que no fuese
Fundada en el bien del hombre,
Porque ninguno se asombre
Que á obedecerlas viniese.

PUEBLO.

Voto al sol, que he de quereros,
Prójimo, como á mí mismo!

SACERDOCIO.

Vos, Amor, sois un abismo,
Porque si añadiese ceros
Al primer número amor,
Más que arenas tiene el mar,
No era posible igualar
Vuestro divino valor.
Amar á Dios es preceto
Que el más bárbaro lo guarda.

AMOR.

La viña ha de estar gallarda;
Gran cosecha me prometo
Con veros tan obedientes.

SACERDOCIO.

Oye, Pueblo Hebreo, aparte,
Que tengo un poco que hablarte.
De aquestas guardas, ¿qué sientes?

PUEBLO.

Todo lo que es sobrestantes,
Nunca los pude sufrir,
Que no se puede vivir
Con dos Argos circunstantes.
Ya hecho el arrendamiento,
¿Qué tenemos que pagar?
Porque nos han de mirar
Hasta el mismo pensamiento.
Yo quiero querer á Dios,
Claro está, pero también.....

SACERDOCIO.

No digas más.

PRÓJIMO.

No hablan bien
Los dos, Amor, de los dos.

PUEBLO.

Pues si el prójimo me ofende,
¿Cómo le tengo de amar?

AMOR.

En llegando á murmurar,
Fuego en la viña se enciende.

SACERDOCIO.

¡Vive Dios que es fuerte caso
Querer á quien me aborrece!

PUEBLO.

La opinión, que al honor crece,
Se desmaya en este paso.
Echemos estos precetos
De la viña, y vengan otros,
Ó guardémosla nosotros.

AMOR.

¿Que Dios á tales sujetos
La viña criada encarga?

PRÓJIMO.

Amor, sus secretos son.

AMOR.

No está sana la intención
Cuando la lengua se alarga.

SACERDOCIO.

Lo que tarde se ha de hacer,
Ejecutarlo temprano;
Amor celestial y humano,
Yo he de amar y aborrecer
Lo que á mí me diere gusto,
Que por eso mi albedrío
Ya no es de Dios, sino mío.

AMOR.

¿Cómo, Sacerdocio injusto,
Hablas con tal libertad?

PUEBLO.

Salgan de la viña luego.

PRÓJIMO.

Pueblo Hebreo, siempre ciego,
¿Tú intentas tan gran maldad?

PUEBLO.

Salgan luego, que esto es nuestro,

Que ya Dios nos la arrendó.

AMOR.

De Dios es lo que él os dió,
Aunque el albedrío es vuestro.

SACERDOCIO.

Dejémonos de razones,
Y salgan luego de aquí.
Esto es mi hacienda.

PRÓJIMO.

Eso sí.
¿Á Dios, villano, te opones?
¿Eras tú quien me decía
Que me habías de querer?

SACERDOCIO.

¿Y no puedo aborrecer
Si la voluntad es mía?
En mi viña quiero hacer
Lo que á mí me diere gusto.

PRÓJIMO.

Vamos, Amor.

AMOR.

¡Qué disgusto
Para el señor ha de ser
Ver tan grande ingratitud!

Vanse.

PRÓJIMO.

Amor, él sabrá vengarnos.

PUEBLO.

¿Qué haremos?

SACERDOCIO.

Tratar de holgarnos,
Pues hay edad y salud.
¿Van lejos ya los precetos?

PUEBLO.

Lejos de la viña están.

SACERDOCIO.

¡Oh qué de cosas dirán!

PUEBLO.

Callarán si son discretos.

SACERDOCIO.

Por la viña no sé quién
Entró, como está sin guarda.

Sale la Idolatría con músicos.

PUEBLO.

¿Á dónde, dama gallarda?

IDOLATRÍA.

Parecióme el campo bien,
Y andando cogiendo flores
Con que su prado convida,
Vi aquesta viña florida,
Y entré á pediros, señores,
Della me dejéis cortar
Lo que baste á mis antojos.

PUEBLO.

Quien sabe entrar por los ojos,
Bien puede en la viña entrar;
Mas decidme vuestro nombre.

IDOLATRÍA.

Yo me llamo Idolatría.

SACERDOCIO.

Ansia de veros tenía,
Aficionado á ese nombre.
Dadnos á los dos los brazos.

IDOLATRÍA.

Vuestro término cortés
Me dice que justo es
Dé tan amorosos lazos.

SACERDOCIO.

Bien os podéis prometer
Firme y segura amistad.

IDOLATRÍA.

¡Hola! Tañed y cantad.

SACERDOCIO.

La señora habéis de ser
De la viña, y aun del pecho.

IDOLATRÍA.

Vaya un baile, y sea de amor.

PUEBLO.

Esto sí que no es rigor
De tantos preceptos hecho.
Si os quiero querer á vos,
¿Por qué me lo han de quitar?
Que yo no quiero negar
Que es muy justo amar á Dios.
Y si el prójimo me enoja,
¿Cómo le puedo querer,
Si él me enseña á aborrecer,
Y lo mismo se le antoja?

Canten y hagan este baile, y si no, cántenlo sólo.

MÚSICO.

Á la diosa Astarte ó Venus,
Que adoraban los Sidonios,
Los pastores hacen fiesta
Por selvas, prados y sotos,
Porque les diese ventura
En el discurso amoroso
De sus firmes voluntades
Hasta el dulce matrimonio.
Todos hacen reverencia
Al simulacro famoso,
Donde su imagen de mármol
Hace cielo un nicho de oro.
Y tomándose las manos
Dicen con alegre gozo,
Ayudando el monte y valle
Á sus ecos sonorosos:
Al cabo de los años mil
Vuelven las aguas por do solían ir.
Desde los hijos de Adán
Comenzó la idolatría,
Que ya oprimida vivía
Con los que á los hombres dan;
Mas cuando pensando están
Que en ella quiere vivir,
Al cabo de los años mil
Vuelven las aguas, etc.

Soberana diosa,
Venus de la tierra,
Recibe las flores
De prados y selvas.
Y dadnos ventura
Con que siempre sea
Nuestro amor pagado
Sin celos ni ofensa.
Líbranos, señora,
De agravios de ausencia,
Y de sinrazones
Por desdenes hechas.
Que si tú, diosa de amores,
Nos quieres hacer favor,
Las alas del niño Amor
Coronaremos de flores.

PUEBLO.

Esta sí que es dulce vida
Llena de contento y gloria;
Toda la pasada historia,
Sacerdocio, se me olvida.
Ausente está desta tierra
El Labrador Celestial:
Pues todos lo pasan mal,
Siempre el que se ausenta yerra.
En aquesta diosa adoro,
Ella goce del tributo
De la viña.

SACERDOCIO.

Cuando el fruto
Fuera de racimos de oro,
Sólo á Venus le ofreciera.

PUEBLO.

Cansámonos ya los dos
De las promesas de Dios,
Que sólo quien ama, espera.
Y si no le amamos tanto,
¿Qué sirve tanto esperar?

IDOLATRÍA.

Á las piedras puede dar
Vuestro sentimiento espanto.
¿Cuando de Egipto os sacó,
No prometía á Israel
Tierra que manase miel?
Pues cuarenta años tardó.
¿Las promesas de Abrahám,
Isaac y Jacob, qué es de ellas?
Y el exceder las estrellas
Los que sucediendo (1) van?
¿Qué es del hijo prometido?
Ea, vámosle á adorar,
Y á Astarte en su sacro altar
De verde laurel ceñido.
Hoy seréis mis convidados,
Una fiesta os quiero hacer.

SACERDOCIO.

Tú sola mereces ser
Dueño de estos verdes prados.
Entre tu gente en la viña,
Ya el Labrador se ausentó,
Que no hayas miedo que yo
Á ninguno de ellos riña.

IDOLATRÍA.

Presto verás qué es vivir
Sin preceptos que guardar.
Ea, volved á cantar,
Lo mismo podéis decir.

MÚSICO.

Al cabo de los años, etc.

Vanse, y salen el Labrador Celestial y tres Pastores, que son Isaías, Jeremías y San Juan Bautista.

LABRADOR.

Como se llega el tiempo, mis pastores,
Que de mi fértil viña coja el fruto
En años que á racimos como flores,
Quiero como Señor suyo absoluto,
Que vaya alguno, y cobre justamente
De los arrendadores el tributo.
Yo pienso que la he dado á buena gente,
Dicha de los señores de heredades,
Si quieren que el valor se lès aumente.

(Aparte.)

Aunque esto digo, entiendo sus maldades,
Y sé lo que en la viña pasa ahora,
Y desta gente vil las calidades.
Bien sé también que su deleite adora,
Y á lo que su traición ha de obligarme,
Puesto que libre su castigo ignora.
En efeto, yo quiero aprovecharme,
Pastores, del provecho de mi renta,
Y en sus fértiles frutos deleitarme.
Porque los que la tienen á su cuenta,
¿Quién duda que los den con mucho gusto?

ISAÍAS.

Cualquiera de nosotros se presenta
Á hacer el tuyo, y nos parece justo
Que goces la cosecha de tu hacienda,
Pues que no te la pagan con disgusto.

JEREMÍAS.

¿Quién quieres tú que este camino em- [prenda?

LABRADOR.

Vaya á cobrar los frutos Isaías,
Y cuando alguno el censo le defienda,
Irá para más fuerza Jeremías.
Pues antes de nacer, santificado
Quise escoger para las cosas mías:
Tras él irá después mi primo amado,
Que quiero que dé voces en desierto,
Aunque mal de los Reyes he escuchado.
Ya miro cada cual de los tres muerto.

---

(1) *Suberdiendo* dice la primera edición, y también la de Sancha, que conservó y aun acrecentó las erratas de la primera.

(Aparte.)

Pero á quien más que todos ellos vale,
Aunque tesoro entonces encubierto,
Todo teñido en sangre al campo sale,
Y detrás de la viña, en un madero,
Que no hay dolor que á su tormento iguale,
Manos y pies le clava el pueblo fiero.
Y mudo al sacrificio está postrado,
Como á los rojas aras el cordero.

SAN JUAN.

Quien apenas, Señor, de tu calzado
Merece descalzar el lazo de oro,
¿Cuán bien irá de tu embajada honrado?
Iré, como se debe á tu decoro;
Y ojalá que la viña dé tal fruto,
Que aumente de tus glorias el tesoro.

(Aparte.)

LABRADOR.

Á fe que ha de costarme su tributo
Tanta tristeza, si en mi pecho cabe,
Que tiemble el cielo, el sol se ponga luto.

ISAÍAS.

Algunas nuevas de la viña sabe.

Vanse, y entran coronados de flores el Sacerdocio, Pueblo Hebreo, Idolatría, Músicos, y bailen.

MÚSICO.

Á la viña, viñadores,
Que sus frutos de amores son;
Á la viña tan garrida,
Que sus frutos de amores son;
Ahora que está florida,
Que sus frutos de amores son,
A las hermosas convida
Con los pámpanos y flores:
Á la viña, viñadores, etc.

PUEBLO.

Relincha, cuerpo de tal,
Viñador dichoso, aprisa,
Que ya las fuentes con risa
Vierten dichoso cristal.
El monte y las varias aves
Te ayudan con blandos ecos,
Que hasta en los peñascos huecos
Suenan relinchos süaves.
Entre todo forastero
En la viña á su placer,
Licencia doy de comer,
Y que no se guarde quiero.
Saquen, destruyan, concluyan
Con la viña, y no reparen
En quién la plantó, ni paren
Hasta que en fin la destruyan.

IDOLATRÍA.

No toman mal la licencia,
Que mil varios animales,
Viendo que hay portillos tales,
Entran sin ver resistencia.
No permitáis herejías,
Pues basto en la viña yo.

SACERDOCIO.

¿Herejías? ¿cómo no?
Entren también Simonías,
Véndase todo, no quede
Sólo un sarmiento.

IDOLATRÍA.

Es error,
Que conservarla es mejor,
Pues daros provecho puede.
Que oyendo tales razones,
Dirá el dueño, con razón,
Que su casa de oración
Hacéis casa de ladrones.

PUEBLO.

Una vez determinados
Á perder respeto al cielo,
Vaya la niña de vuelo,
Montes se agosten y prados;
Y no haya alguno por quien
Nuestra lascivia no pase:
Todo pájaro se case,
Y todo animal también.
Coronémonos de flores,
¡Viva la presente edad!

IDOLATRÍA.

Un hombre viene.

Baile hacen aquí.

SACERDOCIO.

Cantad.

MÚSICO.

Á la viña, viñadores,
Que sus frutos amores son;
Á la viña tan galana,
Que sus frutos amores son;
De color de oro y grana,
Que sus frutos amores son;
Cubre de vello y flor cana
Los racimos de dos en dos:
A la viña, viñadores,
Que sus, etc.

Sale Isaías.

ISAÍAS.

¡Hola, vosotros que estáis
En esta viña, que planta
El Celestial Labrador!
¿De esta suerte se trabaja?
¿Así se cogen las uvas?
¿Así la cerca se guarda?
¿Así se pisa el racimo?
¿Así se tienen las tablas?
¿Así se recoge el fruto
Que para el dueño se saca?
¡Qué bien ocupáis las horas
En su cuidado y labranza!
Pues advierte que me envía
Á que sepa lo que pasa,
Y cobre todas sus rentas.

PUEBLO.

¿Quién eres tú que nos hablas
Con esa licencia?

ISAÍAS.

Soy
Un Profeta de su casa.
El año que murió Ozías,
En un trono de altas gradas,
Visitando al Rey en torno,
Y un templo de labor rara;
Sobre él vi dos Serafines,
Cada uno con seis alas,
Dos le cubrían los pies,
Y dos la divina cara,
Y al volar, las otras dos
Tres veces Santo clamaban.
¡Ay de mí! dije, y apenas
Pronuncié algunas palabras,
Cuando un Serafín tomó
Una viva ardiente hacha (1),
Con que me quemó los labios,
Y dijo Dios en voz alta:
¿Á quién tengo de enviar?
Y yo, que ya limpio estaba,
Dije: Gran Señor, yo iré.

SACERDOCIO.

¿Luego Isaías te llamas?

ISAÍAS.

Ese es mi nombre: mirad
Si me podréis dar la paga
De la renta de la viña.

SACERDOCIO.

¿Pues no? De muy buena gana:
Ven conmigo.

ISAÍAS.

Vamos.

SACERDOCIO.

Ven.

IDOLATRÍA.

¡Con qué notable arrogancia
Os habla aqueste Profeta!

PUEBLO.

Hale de costar tan cara,
Como lo verás muy presto.

IDOLATRÍA.

Siempre aquestos hombres hablan
Con libertad insufrible,
Y la de Elías me espanta,
Que nunca tuvo respeto
Sobre otra viña á la airada
Iezabel, pero costóle
Fugitivo en la montaña,
Muerto de hambre y de sed,
Pedir su muerte á su alma!
¡Pues en el monte Carmelo,
Como enrojeció (2) la espada
En Profetas de Raab!
Pues en llover, ¡cosa extraña!
Parece que el mismo cielo
Le dió la llave del agua.
Cuando él quería, llovía,
Y no queriendo, cesaba,
Que es decir que se sujeta
Á los efectos la causa.
Pues mira la libertad
Con que á su Rey desengaña
Micheas, cuando el de Syria
Le quiso dar la batalla;
Mas costóle un bofetón,
Lo que le bañó la cara
En su sangre Sedechías.

Sale el Sacerdocio.

SACERDOCIO.

Él lleva gentil cobranza
De la renta de la viña.

IDOLATRÍA.

¿Qué hay, Sacerdocio?

SACERDOCIO.

Que acaban
De dividirle por medio,
Desde el pecho á las espaldas,
Con una sierra á Isaías,
Que es de la renta la paga.

IDOLATRÍA.

Él muere con tal contento,
Que parece en sus palabras
Que, como le da dos cuerpos,
Quisiera darle dos almas.

PUEBLO

Cantad, no cese la fiesta.

IDOLATRÍA.

Pues vaya de baile.

SACERDOCIO.

Vaya.

MÚSICO.

Á la viña y á las flores,
Que sus frutos amores son,
Y racimos de dolores,
Con que alegran el corazón:
Á la viña, etc.

Sale Jeremías.

JEREMÍAS.

¿Cómo, aunque de pueblo llena,
Yace en la viña sentada,
Sola y viüda quien era
Señora de gentes tantas?
¿La Reina de las provincias
Quién la hizo tributaria
Á la fiera Idolatría,
Que no al Señor que la planta?

IDOLATRÍA.

¡Ay de mí! ¿Qué es lo que veo?
¿Quién es aqueste que pasa
Con tantas lamentaciones?

---

(1) Así se lee en las dos ediciones, pero mejor sería *áscua*.

(2) Lo mismo la edición primitiva que la de Sancha leen absurdamente *en Rogelio*.

¡Hola! ¿Tú lloras, ó cantas?

JEREMÍAS.

¡Ay de tí, Jerusalén,
Risa de gentes extrañas!
¡Ay de tí, viña de Dios,
Que neciamente idolatras
Á la falsa Idolatría!

IDOLATRÍA.

Si no obligaran tus canas
Á respeto, yo te hiciera.....

JEREMÍAS.

Mujer atrevida, calla,
Calla, Babilonia loca,
Que en esa dorada taza
Has dado veneno al mundo.

PUEBLO.

Hombre, ¿quién eres? ¿qué aguardas?

JEREMÍAS.

Yo soy, labradores libres,
Jeremías; mi jornada
Es á esta viña; su dueño
Me envía á cobrar la paga
De los frutos de su renta.

SACERDOCIO.

¿Qué es cobrar? Bueno: desata,
Viñador, la honda, y muera;
Y pues que viene á cobrarla,
Lleve la moneda en piedras.

JEREMÍAS.

¿Desta manera se trata
Á los Profetas de Dios?

SACERDOCIO.

Cayó.

IDOLATRÍA.

No penséis que paran,
Porque donde el uno cae,
Otro también se levanta.

Entra San Juan Bautista.

SAN JUAN.

Hombres, haced penitencia;
Advierte, viña engañada,
Que el Reino de Dios se acerca,
Y que él te busca y te llama:
¡Qué descuidada que vives
De que estás en su desgracia,
Sinagoga, Iglesia, viña,
Llena de espinas y zarzas!

IDOLATRÍA.

¿Quién eres, hombre? ¿qué buscas
Con esas pieles manchadas,
Con esos cabellos yertos,
Que sólo mirarte espanta?

SAN JUAN.

Juan es mi nombre: yo soy
Voz que en el desierto clama:
Abrid camino al Señor,
Señal del sol que es el Alba.
Sus criados le habéis muerto,
Ingratos á deudas tantas;
Todos vivís en mil vicios,
Ya la viña no se labra.
Deja, Herodes, la mujer,
Y mira, injusto Tetrarca,
Que es de Philipo tu hermano.

PUEBLO.

¿Así con los Reyes hablas?

IDOLATRÍA.

Quedo, que éste es voz de Dios.

PUEBLO.

Pues segadle la garganta,
Y no habrá quien nos predique.

IDOLATRÍA.

Con la belleza más rara
Que vió el mundo, viene un niño,
¿Quién será con tanta gracia?

Entra el Heredero del Cielo con tunicela y cabellera Nazarena.

SAN JUAN.

Éste es Cordero de Dios,
Y su Heredero se llama:
Éste quita las malicias
De la viña, y éste labra
Las cepas que el mundo tiene
En sus culpas é ignorancias.
De desatar no soy digno
Las cintas de sus sandalias,
Manso Cordero de Dios.

PUEBLO.

Ea, Sacerdocio: vaya
Donde le corten el cuello.

Llévanlo.

HEREDERO.

¿Cómo ha de entrar quien resbala
En la sangre de su primo,
Viña, en ti? ¡Qué bien que pagas
Los Profetas que te envía
Mi Padre, viña engañada!
¿Por qué matas los Profetas?
¿Por qué con piedras ingratas
Á Jeremías le quitas
Vida que tanto le ensalza?
¿Por qué por medio á Isaías
En una sierra nevada
De tu ingratitud le pones,
Aunque de sangre la esmaltas?
¿Por qué á mi primo Bautista,
De Isabel prenda tan cara,
Le has cortado la cabeza?
¿Tanto la verdad te amarga,
Siendo tan dulce su lengua?
Pues, viña bárbara, paga
Al Heredero de Dios
El fruto de su labranza,
Respeta al dueño siquiera,
Tú que los criados matas.
Yo soy su Hijo, ¿qué miras?
Con esta viña me casa,
Esta es mi hacienda y mi esposa,

Esta es la Iglesia y el alma:
Todo aquesto vive en ella,
Todo lo desprecias.

PUEBLO.

Calla,
Que ¡vive Dios! que de ti
Lo que de los otros haga.

IDOLATRÍA.

Dejadle, amigos, que es niño.

PUEBLO.

Mal conoces con quién hablas,
Que en lo que es ciencia y poder,
Á su mismo padre iguala.
Ahora bien: ¿qué es lo que quieres?

HEREDERO.

Que pagues deuda tan cara,
Y pidas perdón á Dios
Desta ingratitud pasada.
No seas, agreste viña,
Tan descortés, pues que basta
Á volver las piedras cera
Con esas duras entrañas,
Ver que su heredero envíe
Por estas sierras heladas
En la mitad de la noche,
Y que en tan humildes pajas
Quiere que nazca por ti.

PUEBLO.

No te entiendo; ¿qué te cansas?

HEREDERO

¿Ignoras las profecías
Que de mi venida tratan?
Si mi Reino celestial
Temporal imaginabas,
Mira, pueblo de Israel,
Que la ignorancia te engaña.
Paga; ¿qué miras? ¿qué piensas?

PUEBLO.

Oye, Sacerdocio

SACERDOCIO.

Es tanta
La envidia que tengo de él,
Que las entrañas me abrasa.

PUEBLO.

Lo que Herodes no ha podido,
Cuando ensangrentó la espada
En los Niños Inocentes,
Y lloró Rachel en Rama,
Hoy nosotros lo podremos;
Que si este el Hijo se llama
Del Labrador Celestial,
Y de la viña le sacas,
Donde la vida le quites,
La herencia que le tocaba
Queda por nuestra.

SACERDOCIO.

Es verdad:
Pongamos en las espaldas
Un madero del lagar.

HEREDERO.

¿Ahora en concilios andas
Contra mi pura inocencia?

SACERDOCIO.

Bien entiendes lo que pasa;
Ciertos azotes te esperan,
Vivo cruz, y muerto lanza.
Ea, salga de la viña.

HEREDERO.

Padre y Señor, no se haga
Mi voluntad, mas la tuya.

SACERDOCIO.

Dale, pueblo, hasta que caiga.

HEREDERO.

Hijas de Jerusalén,
De Sión hermosas damas,
No lloréis al Heredero,
Aunque inocente le matan;
Sobre vosotras llorad,
Llorad lágrimas amargas,
Llorad sobre vuestros hijos,
Porque si maldades tantas,
Siendo yo, como me veis,
Árbol de tan tiernas ramas,
En mí ejecutan los hombres,
¿Qué esperan las secas plantas?
Perdónalos, Padre mío,
Que puesto que así me tratan,
Estas crueldades ignoran.

PUEBLO.

De viña y torre le aparta,
Y ponle en ese madero.

HEREDERO.

Tú verás, si en él me ensalzas,
Un árbol de pan y vino
Con espigas sazonadas,
Y con hermosos racimos.

PUEBLO.

Pon de su muerte la causa
En un rótulo con letras
Latinas, griegas y hebraicas.

HEREDERO.

¡Qué sentimiento os espera,
Madre mía, madre amada!
Pero presto me veréis,
Cuando victorioso salga
De la muerte.

PUEBLO.

¿Qué le escuchas?
Muera el Heredero, vaya.

HEREDERO.

Padre mío, Padre mío,
¿Por qué así me desamparas?

IDOLATRÍA.

¡Ay Dios, y qué tiernamente
Con su Padre se regala!
Ya todo el cielo se enluta,
Del templo el velo se rasga.

HEREDERO.

En vuestras manos, Señor,
Da vuestro Heredero el alma.

Pónenle una Cruz, y llévanle.

IDOLATRÍA.

Lleváronle, y en mis ojos
Dejó dos fuentes. ¡Oh ingrata
Jerusalén! con ser yo
Gentil, se me parte el alma,
Y aun las piedras en su muerte;
¿Y tú, más dura y helada,
De verle en la Cruz te burlas,
Y el sol esconde su cara?

Sale el Labrador Celestial y el Pueblo Gentil.

LABRADOR.

Entristézcase el cielo,
Los Ángeles derramen tierno llanto,
Rómpase al templo el velo,
Tinieblas vista el sol, la tierra espanto:
Matóme mi Heredero,
Jerusalén, tu viñador grosero.
¡Qué buen fruto, qué renta,
Qué vuelves, Israel, de tu labranza!

GENTIL.

¡Quién habrá que no sienta
Este dolor!

LABRADOR.

Yo tomaré venganza,
Que como premio al bueno,
Castigo al malo, y de maldades lleno.

Descúbrese un lienzo, y véase Isaías aserrado por medio del cuerpo, y San Juan Bautista degollado, y el Heredero en medio, en la Cruz.

LABRADOR.

Mirad de qué manera
Sacaron de la viña al hijo mío,
Y le mataron fuera,
Para darle martirio tan impío:
Mirad á mis Profetas.

GENTIL.

Bien es que la venganza les prometas.

LABRADOR.

Corred aquese velo,
Que yo, Israel, rebelde y obstinado,
Ingrato siempre al cielo,
Que tal sustento y libertad te ha dado,
Castigaré tu culpa,
Pues ya no tienes para Dios disculpa.
Derribaré tu templo,
Y no ha de quedar piedra sobre piedra,
Para mayor ejemplo,
Jerusalén, de ti: que hierba y piedra
Han de cubrir tus calles,
Sin que piedad en los romanos halles.
Mi viña siempre amada
Te quitaré, villano pueblo hebreo,
Y mi Iglesia sagrada
Daré al pueblo gentil, pues ya le veo
Dejar la Idolatría,
Para seguir la ley de gracia mía.

GENTIL.

Señor, la viña aceto:
Los dos estamos á tus pies postrados.

LABRADOR.

De dárosla prometo,
Y cercarla de Mártires bañados
En sangre de sus cuellos,
Que la defenderán mejor sin ellos.
Pondré los Confesores,
Las Vírgenes también, y contra tantos
Herejes los doctores
Jerónimo, Agustino, Ambrosio santos,
Gregorio, y el divino
Buenaventura con Tomás de Aquino.
Dejaréle un tesoro
Del cuerpo celestial de mi Heredero.

GENTIL.

Ya desde aquí le adoro.

LABRADOR.

Y yo premiarte con mi gracia espero,
Mientras que tu victoria
Trueque la viña en la triunfante gloria.

Vanse.



FIESTA TERCERA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

FIESTA TERCERA

DEL

SANTÍSIMO SACRAMENTO

LOA EN MORISCO

QUE LA HA DE ECHAR VESTIDO DE PEREGRINO, Y LUEGO SE DESNUDA Y QUEDA DE AMETILLO

Alea engarganta la olia
A vox que mete a esconderme,
Per no passar el tragonte
De mocho agua e mochos peces.
El abitilio es amego,
Librar peregrino Amete,
E por no habla de Morisco
Está poco enmodecerme.
Joro a Dios que haber mamado
Elepilio, e que quedelde

Desnúdese el hábito de Peregrino, y queda de Ametillo.

En su Aspania, e que quedar moro,
Pero christiano volvelde.
Porque decernos on Cora
Ona, dos, e dos mel veces,
Que extar verdad mochas cosas,
Que lo atendimiento adoermen:
Decer que alia, alia a lo alto
Estar ono solamente,
E ser tres, lo Padre, e Hejo,
E otro que de elios procede.
Lo primero, que es lo Padre,
Aqueste segondo agendre,
E despues lo Padre e Hejo
Jontos aspiran a este.
E que todos tres ser ono,
E decer eo: ¿cómo poede
Ser eso? e decelde el Cora:
La Fe lo dece, creelde.
Decer que estando jontilios
Ordenaron de hacerme
A me, o Dan, que todo es ono,
E de on soplo hacerme veinte.
Logo hacer Ba, so moger
De on costelea, mientras doerme,
E dez que quitar costelea
Sen que Dan nada dolerle,
Ponerlos logo en on horto,
Aspaceoso, fresco, aliegre,
Lleno de frotos, e en él
Cuatro boéras o foentes.
E dez que Dios mandas Dan,
Que no Ba, que no comelde
De frotelia de manzano,
Se no que vener lo duende.
Catalo diablo a manzano,
On colibron se revoelve,
E decer Ba, que comer,
E beber perpetuamente.
Estar Ba moy goloselia,
Pensar que quedar barente
De Dios, si engoller lo froto,
Comer Dan, doler los dentes.
E decer yo al Cora: Padre,
Es possible que podiesse

Colibran Dan, Ba, ganiar:
La Fe lo dice, creelde.
Diz que alma quedar de Dan
Por comer hecha on pebete
De teznada, Dios moino,
Angel que el horto defende.
Sudar Dan para comer,
Coerpo de Dios Dan temelde,
E no comelde a manzano
Por dar gostilio a mogeres.
Determinó de libralde
Dios Dan, e de los tres viene
El de en medio, que es el Hejo,
No el Padre, e tampoco aqueste
El satisfaccion querer,
Que foese de aquesta soerte,
Carnar, nacer, prison, zotes,
Clavos, croz, como a solente.
Por obra de lo tercero
Hacerse hombre dentro el ventre
De on doncelia, e lo parir
Siendo doncelia a pesebre.
Porque como el moinado
Era Dios, por fuerza fuesse
Dios, para satisfacer,
Hombre para passar moerte.
Decer yo: si es Dios e hombre:
Padre (al Cora,) cómo moere
Hombre, e quedar vivo Dios?
La fe lo dice, creelde.
Porque no quedara hombre
Pobre despoes de su moerte,
Dejar el mayor thesoro,
Que tovo, ni tover puede.
Diz que Dios quedar guardado
Detrás de onos azadentes,
Que server de noble blanco,
Porque no poder Dios velde.
E decer que tanto mas
Hacer Dios de aquesta soerte,
Cuanto hacer se dispuso,
Que en menos hombre tenelde.
Porque si el fe faltara hombre,
E ver Dios en lo pesebre
Hombre poro decir que era,
Pero lia pan solamente,
E decerme que a lo pan
El sostancia le socede
Dios amenso e afinito,
E que hombre poder comelde,
Porque no agalapagar
Con carne beba, hacer quede
De pan que gostar gaznate
Cinco puros azadentes,
E que Dios ni oir, ni ver,
Gostar, ni tocar, ni olelde.
Yo dudar; decirme el Cora:
La fe lo dice, creelde.
Lindo andar amor con Dios,
Hacelde hoy que se passee
Cuerpo a cuerpo, e lado a lado
Con hombre que tanto ofende.
Darse de balde a comer,
Pero un poquilio Dios quiere
Har hombre, liegar limpia
Alma porque a gusto le entre.
Porque liegando socilia,
Tener Dios allí un machete,
Que es joicio ver como corta,
E de secreto da el moerte.
Mas si llegar limpia el alma
Aqueste franco banquete,
Hacer Dios, Dios hacer alma,
Mirad qué dichosa soerte.
Ea dioses en la tierra,
Que deste Dios sois tinientes,
Cuyos thesoros franquean,
¿Para qué gualdalde e dedes?
Despenseros de lo corpo
E sangre soya, ¡qué aliegres
Estareis teniendo liabes
De lo bien, que es bien de bienes!
Ea, Jontamiento elostre,
De quien devocion aprenden
Todos, desde elado Scythia
Hasta Ethiopia caliente.
Ea, par Dios, que a liegar
A topar con los copetes
Damas del cara, que estar
Como el sol resplandecientes.
Ea, vozarros galanes,
Ninios e viejos prodentes,
Ea, viejas, que hasta viejas
Hoi es josto que se alegren.
Ande la alegría, baile,
Tamborilio e panderete,
Ande la vuelta gitana,
Ningun cosa linda guelgue.
En lo convite de Christo,
En lo batizo de Amete,
Que en batizando liegar
Con todo el pueblo comelde.
Pero antes de lo batizo
A representar querelde
Segon veo, se calialde,
Dalde yo a todos mil bienes.
A hombre dar pasa e hego,
Ponion, cuzcuz, mendra, noece,
Que por ser frota del piernas
Será sabrosa al comelde.
Al moger dará mi amo
Soliman, con que se afeite,
Targentía para mudas,
Per las que elias hacer suelen.
Darlas he, si calian, tocas
Para gostos diferentes,
Las de arrempujon de fraile
Daré a devotas mogeres.
Descansilios, carramanes,
E otras diversas soertes,
E se no la maldicion
Me caiga, si nada deldes.

Pero solo por tomar,
Que tales sois las mogeres,
Tomareis logo el consejo:
Se lo haceldo, estar prodentes;
Se no lo hazeldo, decer,
Que sois loquilias Amete,
Por faltar como a los locos
De la discrecion lo azeite.
Caliar, caliar, que lo digo,
Pues volver Christiano Amete
Solo por decer el Cora:
La Fe lo dice, creelde.

ENTREMÉS DEL POETA

ENTREMÉS DEL POETA

PERSONAS

Doña Libia.	Opositores.
Dos Galanes.	Pescante.
Una Tía.	González.
Un Poeta.	Un Vejete.

Salen Doña Libia y dos Galanes, y un Vejete leyendo memoriales.

DOÑA LIBIA (leyendo).

Vm., mi señora, me trate bien, pues sabe que soy suyo; y si no, máteme, que su hacienda mata.

OTRO.

Señora mía, no he escrito á Vm., sino sólo por decirle mi nombre, y que requiebros y lisonjas no los podrá decir quien tiene el poder de Vm., sus pensamientos, palabras y obras.

OTRO.

Vm., á maltratarme, y yo á regalarla; mas no es mucho, que el amor es como la sarna, que aunque es mal, es entretenido, y aunque es enfermedad, es deleitosa. ¿Cuyo es este papel?

VEJETE.

Mío, señora, y yo quería traer por enigma pintada la sarna, mas no se atrevió ningún pintor á pintarla. Uno decía, que para pintar la sarna se había de pintar un estudiante, y otro dijo, que un paje; pero yo digo que para pintar la sarna se había de pintar una doncellita de las de estos tiempos, porque se pega mucho, y se rasca más.

DOÑA LIBIA.

Señores, yo estoy cansada de ver sus pasos, y su pasión de cada uno, y he leído sus memoriales, y últimamente digo, que lo que yo busco para casarme, sea bueno ó malo, lo que yo busco, y lo que yo pretendo, y por lo que yo vine de Indias á casarme á España, fué por casarme con un hombre que sea Poeta: Poeta ha de ser mi marido, Poeta busco, Poeta quiero, y así lo he mandado pregonar por todas las Universidades de España, y que se vengan á oponer á la cátedra de una mujer rica los Poetas diestros, porque el mejor ha de llevar la joya.

POETA (dentro).

Quédese con el freno la mula, que ella ni yo no habemos de comer bocado hasta salir con esta suerte que Dios me envía. Aquí me dicen que vive esa señora, á cuya oposición vengo desde Bolonia aquí; pero escuchar, y dar un filo á la lengua.

Salen.

DOÑA LIBIA.

Señores, si son Poetas, vuélvase cada uno á su estudio con buenas esperanzas de tal suceso, y para esta noche tendré yo prevenidos jueces, y vendrán Vms. cada uno con su poesía, y el que mejor la trajere, se llevará esta cátedra vaca. Vm. escriba en alabanza de los ojos, y Vm. de la boca, y Vm. de las manos.

PRIMERO.

Vamos á despabilar el entendimiento, que se acerca la noche, en que ha de salir á luz nuestra poesía.

Vanse todos, y queda la Dama y el Poeta.

POETA.

Estése Vm., mi señora Doña Libia, y déle gracias á Dios que le ha dado un marido poeta como yo, que sin comparación ninguna soy el

mayor poeta que ha habido desde San Cristóbal hasta el día de hoy.

DOÑA LIBIA.

¿Qué es esto? ¿qué modo es este de entrarse en una casa tan honrada como la mía? Señora Tía, señor Tío, ¡hola, criados!

POETA.

Llámemelos Vm. á todos para que sean testigos de nuestras bodas, porque en oyendo que oí el edicto que Vm. puso, de que buscaba marido poeta, vine volando por la posta, porque soy el mayor poeta que ha descubierto Colón, y si Vm. lo quisiere ver, dejemos la prosa para las Monjas que la gastan, y hablemos en verso.

Sale la Tía y González.

TÍA.

¿Qué voces son éstas, sobrina mía? ¿hay algún descortés que le haga fuerza á tu honestidad?

DOÑA LIBIA.

No, señora Tía, que después de Tarquino no fuerzan á nadie; mas entró el señor bachiller opositor á mi casamiento.

POETA.

Yo hablaré, señora mía,
Que si un perro tiene lengua,
En un hombre fuera mengua
No hablar de noche y de día.
Yo me estando allá en Bolonia,
Supe que al mayor poeta
Daba una mujer discreta
Su alma sin ceremonia.
Vengo, y téngola por mía,
Que estoy seguro de mí,
Que el mayor poeta fuí
Que hay desde España á Turquía.

TÍA.

¡Válgame Dios! ¿Qué es esto?
¿Siempre ha de hablar Vm. en verso?

POETA.

No habló tanto Marco Aurelio,
Si dejan que me desate,
Poeta á *nativitate*,
Como dijo el Evangelio.
En viéndome la comadre
Ó partera, que es discreta,
Dijo: Albricias, que un poeta
Le nace, señora madre.
Varón, Dios te dé varilla
De virtudes, si te ampara;
Varón, Dios te dé una vara
En la Corte ó en Sevilla.

DOÑA LIBIA.

Señor bachiller, yo estoy asombrada del ímpetu con que Vm. comienza.

POETA.

Aquí no hay que comenzar,
Que admirar ni hacer extremos,
Sino que antes que empecemos,
Que nos vamos á casar.
Ea, junten las alhajas,
Pongan la cama en sazón,
Pero no me echen jergón,
Que no he de dormir en pajas.

DOÑA LIBIA.

Por amor de Dios, que Vm. escuche.

POETA.

¿Cómo puede ser que escuche,
Si oye su mal el que escucha?
Mire que traigo una hucha
De palabras en el buche.

DOÑA LIBIA.

Señora, responda ella, por amor de Dios.

TÍA.

Señor bachiller, Vm. deje venir los demás opositores, que el que la mereciere, se llevará la doncella.

POETA.

Que no hay doncella, ni hay nada,
Que dijo un villano intonso,
Que es como el rey Don Alonso
El de la mano horadada.
Que ya no hay doce doncellas,
Que el nombre nos desengaña,
Doncellas, porque en España,
Ya no pasan de once ellas.

DOÑA LIBIA.

Señora Tía, llame Vm. al señor licenciado Pescante.

TÍA.

Avísale tú, González, y vuelve presto, porque te quiero por espuela secreta, para que piques al señor bachiller.

DOÑA LIBIA.

Parece que se ha quedado suspenso.

POETA.

Jesús mío, reveladme
Consonantes para *caldo*,
Porque yo no hallo más de *llevaldo*,
Hallaldo, *tomaldo*, y *dejaldo*,
Y *acostaldo*, y *fregaldo*, y *empañaldo*.
Pero no son buenos; mejores son estos:
Alambre, *colambre*, *sisambre*,
Y *estambre*, y *muerto de hambre*.

DAMA.

¿Qué dice Vm., señor bachiller?

POETA.

Marido me llamo yo,
Hablad versos semejantes,
Ó parad los consonantes,
Y no habléis en prosa, no.
Encruja, *dibuja*, *Curuja*,
Y *bruja:* madre mía de mi alma,
Bien hayáis vos que nos enseñastes
Consonantes.

Sale González.

GONZÁLEZ.

Ya viene el señor licenciado Pescante.

TÍA.

Calle Vm. un poco, porque en esta academia le tengan por hombre cuerdo y sesudo.

POETA.

Yo hablaré polido
Como un licenciado,
Polido y cortado,
Cortado y medido.
Pero no hablaré,
Eso no podré,
Que pudriré
Redaño y cuajar.

Salen todos los Opositores, y Pescante.

PESCANTE.

Vm. me había enviado á llamar, y yo quería convidarme, porque estos señores quieren que yo sea juez. Sentémonos todos.

POETA.

Antes que ustedes se sienten
Han de saber,
Que yo soy un bachiller,
No pegado á las paredes,
Porque no soy caracol,
Sino luz de los poetas,
Que entre personas discretas
Me tienen por facistol.

PESCANTE.

Si Vm. es pretendiente, siéntese, y leerá su papel cuando viniere su vez.

POETA.

¿Qué es venir su vez? ¿Lenguaje
Es ese, mal se gobierna
Su vez? ¿Es esta taberna?
¿Este es barco de pasaje?

DOÑA LIBIA.

Si Vm. no calla, desde luego le doy por descartado.

POETA 1.°

Bien pueden descartarle, que parece figura, que con sus redondillas nos ahoga.

POETA.

No hablaré redondillas, sino esdrújulos,
Y á puros versos volveré yo ético
De envidia á Homero, y á Sansón de cólera;
Hable él á solas, que parece espárrago,
Que aquesta es mi mujer, y yo su oráculo.

POETA 2.°

¡Gran cosa esdrújulos en verso suelto!

POETA.

Pues en copla y en cuévano
Diré yo esdrújulos, pícaro,
Y volaré como Ícaro
Con alas de plomo y ébano.
Mis palabras son azúcares,
Y soy sabroso y pacífico,
En las obras soy magnífico,
Y gasto más que los fúcares.

PESCANTE.

Ea, lea cada uno, y siga su justicia.

POETA 1.°

Á mí me mandaron que escribiese en alabanza de las narices:

Nariz que entre dos mejillas
Ponéis paz, si por ventura
Puede el amor reducillas,
Compitiendo en la hermosura
Dos iguales maravillas,
Poned paz, aunque por Dios,
Que quien os mirare á vos
Dirá: No forméis querellas,
Mejillas, porque más bellas
Es la nariz que las dos.

PESCANTE.

Así, así.

POETA.

No vale nada; oigan aquí esta copla de repente:

Nariz de mi diosa humana,
No me estiméis en tan poco,
Pues aunque yo fuera moco,
Cupiera en vuestra ventana.

PESCANTE.

Bueno es, excelente cosa.

POETA 2.°

Yo he escrito en alabanza de las manos:

Manos, pues á manos llenas
De bienes lo sabéis dar,
¿Por qué me dais sin pensar
Tantos suspiros y penas?
Porque sois malas y buenas,
Que dos efectos mostráis:
Malas manos, pues robáis
Alma y sentido con ellas,
Y buenas manos y bellas,
Pues tantos bienes nos dais.

PESCANTE.

¡Oh, qué bien!

POETA.

¡Oh, qué mal!
Manos de monstruo español,
Escúchame y no me gruñas:
¡Oh manos que en tener uñas
Pareceis manos del sol!
Hazme algún remifasol,
Toca, mano, al alma mía,
Hazme alguna cortesía
Que haces á otros cristianos;
Manos, entre tus hermanos
Me admite en la cofradía.

TODOS.

Excelentísima cosa.

VEJETE.

Á mí me mandaron escribir en alabanza de los ojos, y yo lo he hecho en estas coplillas de arte mayor:

Ojos, cubríos, que el niño vendado
Como se halla sin ojos y ciego,
Dice que quiere, por fuerza ó por ruego,
Teneros por suyos y andar sin cuidado.
Guardaos en el dueño que Dios os ha dado,

Y hacelde su rostro milagro del mundo,
Y no trueque nadie por dueño segundo
El dueño primero de próspero estado.

POETA.

Saca Pilatos al Omnipotente.
Maldiga Dios quien tal hizo.
Oiga aquí esta coplilla:
Ojos hermosos sainetes,
Dadle al alma por despojos
Un jubón, y desos ojos
Haced ojales y ojetes.

PESCANTE.

Aun los interesados confiesan que Vm. es el mejor poeta. Pero para saber si son suyos ó hurtados los versos, diga cada uno una copla de repente en alabanza de mi señora Doña Libia. Vm. alabe los carrillos.

Van á decir cada Poeta lo que les mandan, y él les coge la palabra.

POETA.

Carrillos, si yo no os gozo,
Vivir no, morir espero;
Caiga la soga y caldero
Con tal carrillo en el pozo.

PESCANTE.

Vm. alabe la frente de mi señora Doña Libia.

POETA.

Frente, yo estoy sin remedio,
De amor enfermo y doliente;
Curadme, pues vivo enfrente,
Y moro pared en medio.

POETA 2.º

Pues dígaselo él todo, que yo no quiero decir nada.

PESCANTE.

Vm. alabe la boca de mi señora Doña Libia.

POETA.

Boca, el amor me ha embriagado;
Vos sois piñón que me abona,
Y lo que quiere esta mona
Es piñoncito mondado.

VEJETE.

Váyase con los diablos.

PESCANTE.

Por Vm. ha quedado la novia.

POETA.

No se me da nada de eso; aquí tengo de hacer cinco mil sonetos.

DOÑA LIBIA.

Ahí, señor, no, por amor de Dios; yo me doy por contenta y le entregaré á Vm. todo mi dote. ¡Hola! González, saca luego mi ajuar.

POETA.

Pues mientras le saca, oid este soneto:
Hermosa cara, no os vendáis barat,
Ni vuestra linda estrella lo permit,
Ni recibáis de balde la visit,
Ni os troquéis niña de oro sino en plat.
No queráis mal á quien verdad os trat,
Porque es indicio de mujer maldit,
Mirad que la hermosura es una dit
Que no se cobra bien si se dilat.
No os mostréis liberal ni manirrot,
Sino coged de vuestras flores frut,
Y guardaréis á vuestro honor respet.
Este es mi parecer, este mi vot,
Y porque en otros gustos no hay disput,
Yo cumplo con haceros un sonet.

Sale González con las castañetas.

GONZÁLEZ.

Yo traigo todo el dote que Vm. tiene.

DOÑA LIBIA.

¿No estáis contento, marido mío? Y si no, volveréme á uno destos señores.

POETA.

Mujer mía, poesía sobre música, es miel sobre buñuelos: yo haré las letras, y vos las bailaréis, y pasaremos como pasan otros.

DOÑA LIBIA.

Pues para principio de baile vaya éste, que estos señores ayudarán á rascar las guitarras.

MÚSICO.

Miente quien dijere que hay en el mundo
Ni mujer más hermosa, ni hombre más tuyo.
Traigo mi pensamiento siempre descalzo,
Porque no halla la horma de su zapato.

LOS ACREEDORES DEL HOMBRE

LOS ACREEDORES DEL HOMBRE

AUTO SACRAMENTAL

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

PERSONAS

El Demonio.
El Hombre.
El Pecado.
La Tierra.
El Tiempo.
La Justicia.
La Misericordia.
El Principe Divino.
El Cuidado.
El Mundo.
La Locura.
La Vanidad.
El Agradecimiento.

Salen el Demonio y el Hombre, y el Pecado con vara y mandamiento.

HOMBRE.
Terribles estáis los dos.
DEMONIO.
Ponle en prisión en efeto.
HOMBRE.
¿Á mí en la cárcel?
DEMONIO.
Á vos,
Que no hay que guardar respeto
Á quien no le guarda á Dios.
HOMBRE.
Términos hay que guardar.
PECADO.
Por todos le ejecuté,
No tiene de qué pagar.
HOMBRE.
Esta deuda de Dios fué,
Y Dios me quiere esperar.
Yo quiero, Demonio, hacer
Hoy concurso de acreedores;
Quiero pagar, y ha de ser
Por su antigüedad.
DEMONIO.
¡Qué errores
De pagador bachiller!
Desde Eva se os quedó
El modo de disculparos;
La soberbia os engañó.
HOMBRE.
No tengo de qué pagaros.
PECADO.
Pues por eso os prendo yo;
Si la ofensa de Dios fué
Deuda á todos anterior,
Pida Dios, yo pagaré.
DEMONIO.
Yo soy el ejecutor,
Pagad como yo pagué,
Que Dios su poder me ha dado.
HOMBRE.
No hay tal, que no pudo ser,

Aunque lo habéis intentado.

DEMONIO.

No he menester su poder;
Por mí estáis ejecutado.

HOMBRE.

El alma quiere pedir
La fuerza.

PECADO.

Pido: después
También la sabrán oir.

HOMBRE.

Es mi mujer.

PECADO.

Sí lo es;
Pero ¿qué puede decir,
Si está con vos obligada
Desde que Dios la infundió
En vuestro pecho?

HOMBRE.

¿Y no es nada
El dote?

PECADO.

Ya lo sé yo.

HOMBRE.

¿Y ha de quedar indotada?

PECADO.

¿Qué puede el alma probar
Siendo suyas las potencias?
¿Pudístela vos forzar?

HOMBRE.

Claro está.

PECADO.

¡Qué inadvertencias!
Hombre, dejemos de hablar,
Que vos no sois el varón.

HOMBRE.

¿Pues quién mandaba en mi casa?

PECADO.

La razón.

HOMBRE.

¿Por qué razón?

DEMONIO.

Pecado, adelante pasa.

HOMBRE.

No pasa la ejecución.

DEMONIO.

Vaya á la cárcel.

HOMBRE.

¿Por qué
Sois descorteses conmigo?
Si debo, yo pagaré.

DEMONIO.

Dime tú cuál enemigo
Mayor para mí lo fué:
El no querer humillarme
Á un hombre, me tiene así.

HOMBRE.

¿Eso te obliga á quitarme
Mis bienes, Demonio, á mí,
Y en ellos ejecutarme?
Miraras tú lo que hacías.

DEMONIO.

Yo no tengo que mirar,
Que aunque para eternos días
Mis penas han de durar,
Son glorias porque son mías.
Aquel instante que fuí
Dios en mi imaginación,
Es un cielo para mí.

HOMBRE.

Si hice la oposición
En tiempo, válgame aquí.

DEMONIO.

Que ya todo eso ha pasado.
Vaya á la cárcel, Pecado,
Que cuando á Dios le debí,
Tan presto cobró de mí,
Que le pagué de contado.

HOMBRE.

El pleito quiero poner,
Si Dios me quiere esperar.
¿Qué es lo que puedes hacer?

DEMONIO.

Dios te puede perdonar
Más que le puedes deber.
Yo no me meto con Dios,
Allá os entended los dos;
En su desgracia caiste,
Paga aquí lo que comiste.

PECADO.

Hombre, bienes tenéis vos:
Pagad.

HOMBRE.

¿Yo bienes, Pecado?

PECADO.

¿Pues dónde habéis escondido
Muchos que Dios os ha dado?

HOMBRE.

¿No veis que los he perdido,
Y ninguno me ha quedado?

DEMONIO.

¡Qué gentil ejecutor!
Tirad, Pecado, con él;
¡Con cuán diverso rigor
Me ejecutaba Miguel
Las deudas de su Señor!
No rezaba el mandamiento
Más de que ¿quién como Dios?
Cuando con golpe violento
Que me echó, sabéis los dos,
Del monte del testamento;
Pues si me quitan mi casa,
Y mis bienes, y destierran
Donde tal vida se pasa,
Y en una casa me encierran
Que para siempre me abrasa,
¿Es mucho que á quien me debe
Ejecute con rigor?

HOMBRE.

La vida es plazo muy breve,
Dios el mayor acreedor:
Haz que el alguacil me lleve

Donde sepamos si espera:
Primero fué su escritura,
Deja pagar la primera.

DEMONIO.

Dios espera en paz segura,
Ninguna cosa le altera.
Yo, que me estoy abrasando,
¿Cómo he de estar esperando?
Dame el descanso de Dios,
Y esperaremos los dos,
Y nunca pagues pecando.

HOMBRE.

¡Qué linda mercaduría
Me diste! palabras tales,
Que fueron mi muerte un día.

DEMONIO.

¿Ya de las trampas te vales?

HOMBRE.

¿Pues no fué la deuda mía
La mentira que dijiste?

DEMONIO.

¿Yo?

HOMBRE.

¿Pues quién? Come y serás
Como Dios, pues si mentiste,
¿Qué cobras si no me das
Lo que allí me prometiste?

Salen la Tierra y el Tiempo.

TIERRA.

Por aquí dicen que va.

TIEMPO.

De mí no se puede huir.

TIERRA.

Dices bien, Tiempo: aquí está.

PECADO.

Mas te vienen á pedir,
Como te ven preso ya.

TIEMPO.

Hombre, paga; el Tiempo soy.

HOMBRE.

Harto me pesa de verte.
Mas ¿qué te debo? Aquí estoy.

TIEMPO.

Por un poder de la muerte,
Que yo otras veces le doy,
Vengo á pedirte la vida.

TIERRA.

Yo el sustento que te he dado.

HOMBRE.

Tierra, tú eres mi homicida;
Tierra, tú me has engañado;
¿Y me pides la comida?
¿Soy hijo de tus entrañas,
Y cobras de mí el sustento?
Mira, Tierra, que te engañas:
Dios me dió por alimento
Tus montes y tus montañas.

TIERRA.

Todo está ya rebelado
Contra ti: no hay ave en viento,
Pez en agua, en monte y prado
Animal, que esté contento
De ser para ti criado.
Ya todos te desafían,
Y quieren de varios modos
De ti sustentarse todos,
Pues que sustento te fían.
Paga, que no hay quien espere.

HOMBRE.

¡Oh, bárbaros acreedores!
Dios vuestras deudas prefiere;
¿Por qué usáis tantos rigores
Si Dios esperarme quiere?

DEMONIO.

Ea, ¿qué es lo que aguardáis?

HOMBRE,

Oid, Señor, vos que estáis
En el trono de zaphir.

PECADO.

Á la cárcel habéis de ir.

HOMBRE.

Señor.

DEMONIO.

Vaya, ¿qué esperáis?

Descúbrese un trono, y debajo de un dosel están la Justicia y Misericordia sentados, y una mesa con recado de escribir.

JUSTICIA.

¡Hola! ¿Qué voces son estas?
¿Por qué lleváis ese preso?

DEMONIO.

¿Preguntáis lo que sabéis,
Supremo y divino Theos?
¿Ó desconocéis al hombre
En tantas miserias puesto?
Lo que nos debe pedimos.

MISERICORDIA.

¿Y no pudiera prenderlo
Con menos voces al hombre,
Y con mejor tratamiento?

DEMONIO.

¿Qué mejor se le ha de hacer?

JUSTICIA.

Ya quiere tu pecho tierno
Defender su causa aquí.

MISERICORDIA.

Justicia, yo sólo quiero
Que se trate con piedad.

HOMBRE.

Jüez divino, yo confieso,
Las rodillas por la tierra,
Que la mayor deuda os debo.
La del demonio es engaño,
Y engaño tan manifiesto,
Que es digno de gran castigo,
Pues con sus trampas y enredos
Sólo quiso destruirme,
Pues si á mis locos deseos
Dió socorro alguna vez,

Tales sus delitos fueron,
Que me quitaron la gracia,
La salud, el tiempo, el cielo,
Y me dejaron después
Viento, nada, polvo, infierno.
No ha hecho cosa por mí
Sin interés y mal hecho,
Desde el principio del mundo,
El temerario logrero.
Lo que la muerte me pide
Es la vida: no la niego,
Mas no se ha cumplido el plazo,
No me ejecute sin tiempo.
Si la tierra fué mi madre,
¿Por qué me pide el sustento?
Dios se le dió para mí:
Bien lo sabéis, Juez Inmenso.
Con mi sudor dijo Dios
Que le comería: excedo
Por dicha desta palabra;
¿Cuál hombre, en cuantos nacieron,
Le ha comido sin cuidado,
Y con descanso perfeto?
¿Qué corona, qué laurel,
Qué tiara, qué capelo,
Desde la espada á la pluma
Y desde el cayado al cetro?
Y en caso que deba yo
Á la tierra mi sustento,
Descuénteseme el trabajo
De cultivar su terrero,
Siéntese á cuentas conmigo.

DEMONIO.

Justicia, el hombre se ha hecho
Gran letrado de mentiras.

MISERICORDIA.

Yo por lo menos lo creo
Después que trata contigo.

DEMONIO.

Misericordia, yo tengo
Mis pleitos con la Justicia,
¿Quién te mete con mis pleitos?

MISERICORDIA.

No hay aquí pleitos sin mí,
Que de abogado me precio.

JUSTICIA.

De ti no, pero si el hombre
Fía tanto de tu pecho,
Que no me teme.....

MISERICORDIA.

Sí teme.

HOMBRE.

Justicia santa, sí temo.

DEMONIO.

Miente, porque en confianza
De hoy, mañana, esotro, luego,
No puedo, no tengo ahora,
Pierde á tu justicia el miedo;
Ya tú conoces sus trampas.

JUSTICIA.

Hombre, paga.

HOMBRE.

Pagar quiero.

MISERICORDIA.

Los bienes le han secrestado.

DEMONIO.

Sí, mas no son de provecho,
Y es delito criminal
De tu justicia esconderlo.

HOMBRE.

Sol divino, que descubres
Del oculto pensamiento
Los átomos más humildes;
Señor, no puedo ser preso
Siendo como soy hidalgo.

DEMONIO.

Buen hidalgo sin abuelo.
¡Oh, qué linda alegación!
¿No sabéis vos que en perdiendo
La gracia, también perdió
La nobleza?

MISERICORDIA.

Paso, quedo,
Que algún descendiente suyo
Se pondrá la Cruz al pecho.

JUSTICIA.

Antes será á las espaldas
En forma de vituperio.

MISERICORDIA.

No habrá cosa más gloriosa
Que esa afrenta.

JUSTICIA.

Será cierto,
Pero yo entretanto al hombre,
Para que pague, le entrego
Al tirano de la Iglesia.

HOMBRE.

Piedad, Señor.

DEMONIO.

Esto es hecho.

JUSTICIA.

Ya es tu esclavo.

DEMONIO.

Dios lo dice:
Venga una cadena luego.

MISERICORDIA.

¿Esto podiste, Justicia?

JUSTICIA.

Misericordia, cobremos
Lo que el hombre debe á Dios.

MISERICORDIA.

Siendo Dios como es inmenso,
¿Quién le ha de pagar?

JUSTICIA.

Cierra
El Tribunal.

Ciérrase todo.

HOMBRE.

Muerto quedo;
Misericordia, ¿es posible
Que se me ha cerrado el cielo?

DEMONIO.

Camina, perro, que hoy haces
Dejación de bienes.

HOMBRE.

¿Perro
Me llamas?

DEMONIO.

Eres mi esclavo.

HOMBRE.

Soy de Dios.

DEMONIO.

Yo soy tu dueño.

Vanse, y sale el Príncipe Divino.

PRÍNCIPE.

Entre todos los vicios
Eres, ingratitud, inescrutable:
¡Oh, cuántos beneficios
Debe á mi Padre el hombre miserable!
¡Oh, cuán mal le ha pagado,
Ingrato, á Dios los bienes que le ha dado!
En vez de agradecerle
Levantarle del polvo de la tierra,
Y á su imagen hacerle
Con las tres partes que en el alma encierra,
Responde con ofensas,
Que ser inmenso Dios las hace inmensas.
¿Qué no le dió mi Padre?
¿Qué no hizo por él desde aquel día
Que la tierra su madre
Pisó con la inocencia que tenía?
¿Qué no crió en su nombre?
Creyó más la mujer, que á Dios el hombre.
¿Cómo no conociste
Dispuesto á tanto error, hombre imprudente,
Los bienes que perdiste,
Por ser á su precepto inobediente?
¡Oh, cuán largos enojos
Nacieron del engaño de tus ojos!

Sale el Cuidado con una carta.

CUIDADO.

Puesto la rodilla en tierra,
Oh Príncipe generoso,
En cuyo pecho amoroso
Vuestro Padre eterno encierra
El tesoro soberano
De su poder, y de modo,
Señor, que lo puso todo
En vuestra piadosa mano,
Como divino esplendor
De su gloria: este papel
Desde la cárcel cruel,
Desde el último rigor,
Desde el aliento postrero,
El hombre preso os envía,
Donde de noche y de día
Padece dolor tan fiero.
Desde lo profundo os llama,
Que como no satisfizo,
Dejación de bienes hizo:
Así la pobreza infama.
Por esclavo se le ha dado
La Justicia, gran Señor,
Al demonio su acreedor,
Después de haber alegado
Que era hidalgo, por haber
Encubierto la hidalguía
De la deuda el mismo día,
Pues no le puede valer.
Acúdenle acreedores,
Que es lástima; los amigos
Le dejan, los enemigos
Son por instantes mayores.
Doleos, Príncipe, dél.

PRÍNCIPE.

¿Qué, por su culpa ha llegado
El hombre á tan triste estado?

CUIDADO.

Bien lo sabréis del papel,
Aunque bien lo sabéis todo,
Pero muy bien sabéis vos,
Que suele el hombre con Dios
Usar del humano modo.

Lea.

PRÍNCIPE.

En el papel de mi confusa vida,
Dándome tinta mis cansados ojos,
Pluma el dolor, á ti de mis enojos
Remedio y luz ya por mi mal perdida,
Con mi cuidado escribo, que te pida
Que consideres de quién soy despojos,
Siendo tu hechura, aunque el sentir antojos
De tu divina cara me despida.
Cesen ya tus enojos y desdenes,
Que no me olvido yo, si en ti confío,
De la piedad y del poder que tienes.
Ni puedo hacer, que es loco desvarío,
Aunque lo dicen, dejación de bienes,
Pues no te dejo á ti, solo bien mío.
¡Ay, que me ha dado un dolor
En el corazón, Cuidado!

CUIDADO.

¿Dolor?

PRÍNCIPE.

Dolor de costado,
Que es donde tengo el amor.

CUIDADO.

¿Ahora, Señor, de qué?

PRÍNCIPE.

Desta palabra no más.

CUIDADO.

¿De un papel tan tierno estás?

PRÍNCIPE.

Flecha en mis entrañas fué:
¿Qué piedra, qué mármol frío
No se enterneciera aquí,
Pues que no te dejo á ti,

Que eres tú solo bien mío?

CUIDADO.

¡Ah, nobleza al fin de Dios!
Que no hay más que encarecer.

PRÍNCIPE.

Si no me queréis perder,
Hombre, yo tampoco á vos;
Presto os darán parabienes
De vuestros bienes también;
Y si yo soy vuestro bien,
No hagáis dejación de bienes.
¡Oh palabra! ¡Oh poderío
De amor siempre grande en mí!
Pues que no te dejo á ti,
Que eres tú solo bien mío.

Lea.

CUIDADO.

Esta es la cárcel, Señor.

PRÍNCIPE.

Llamad, pues.

CUIDADO.

Aquí está el Hombre.

PRÍNCIPE.

¡Que él de preso tenga nombre,
Cuando yo lo estoy de amor!

Una reja muy ancha, y el Hombre detrás.

¿Hombre amigo, qué es aquesto?

HOMBRE.

¡Oh Príncipe celestial,
Deudas y poco caudal
En este rigor me han puesto!
¿Vos á la cárcel, Señor?
¿Vos á verme, Señor mío?
¿Mereció mi desvarío
Jamás tan alto favor?
¡Qué prueba de la nobleza
De Dios mayor que la de hoy,
Cuando en la cárcel estoy
Puesto en la suma pobreza!
Todos me han desamparado
Viéndome en tanto dolor;
Hasta mis vicios, Señor,
Parece que me han dejado.
Mírame el Demonio aquí
Como á quien tiene en desprecio.

PRÍNCIPE.

¿Así? ¿Pues no sabe el necio
El amor que vive en mí,
Y que si la cárcel es
Prueba de amigos, yo soy
Tu amigo?

HOMBRE.

Gracias os doy,
Y beso, no vuestros pies,
Sino la tierra, que aun soy
De ella indigno por tal bien.

PRÍNCIPE.

¿Qué haré para que te den
Libertad tus deudas hoy?
¿Quieres que me quede aquí?

HOMBRE.

¡Ay, Señor, que no es razón,
Si las deudas mías son,
Que vos las paguéis por mí!
Vos preso, y yo libre, fuera
Una cosa que admirara
La tierra.

PRÍNCIPE.

No se espantara
Si mi grande amor supiera.
Tú dices que soy tus bienes,
Y que no quieres dejarme,
Y así yo quiero preciarme
De que por tu bien me tienes,
Y no te dejaré á ti,
Que hoy de ti sin ocasión
Dios hiciera dejación
De los bienes que hay en ti.
¡Ha del Tribunal Supremo!

JUSTICIA.

La voz del Príncipe es ésta.

Descúbrese el Tribunal como antes.

PRÍNCIPE.

Justicia, aunque estáis dispuesta
Á seguir por todo extremo
Vuestro rigor con el Hombre,
Demos un medio que sea
Conforme á lo que desea
La equidad de vuestro nombre.

MISERICORDIA.

Lo mismo le estoy rogando.

JUSTICIA.

¿Qué medio se puede dar?
Pues á Dios se ha de pagar,
Decid de qué modo y cuándo.
Bien veis que el Acreedor
Es infinito.

PRÍNCIPE.

Es ansí.
Yo soy Hijo, y siempre fuí
Tan Dios como él.

JUSTICIA.

Sí, Señor.

PRÍNCIPE.

Soy su igual.

JUSTICIA.

Vos sois su igual;
Ni en la grandeza os excede,
Ni en la eternidad precede,
Ni en el poder celestial.
La eternidad en el ser,
La inmensidad en la alteza
De vuestra excelsa grandeza,
La virtud en el poder,
Tienen la misma igualdad
Respecto al conocimiento
Del humano entendimiento,
Porque como la bondad
De vuestro Padre es la fuente,

Sois de aquella emanación
De divina perfección
Hijo engendrado igualmente.

PRÍNCIPE.

Pues, Justicia, siendo así,
¿Bastaré yo por fiador
De esta deuda?

JUSTICIA.

Sí, Señor.

PRÍNCIPE.

Sacad al hombre de allí.

MISERICORDIA.

¡Oh, bien haya tu piedad!

JUSTICIA.

¿Estás muy contento?

MISERICORDIA.

Mucho.

CUIDADO.

Hombre, sal libre.

HOMBRE.

¿Qué escucho?

CUIDADO.

Que ya tienes libertad.

JUSTICIA.

¿Qué plazo, Señor, tomáis
Para pagar tantos daños?

PRÍNCIPE.

Justicia, treinta y tres años.

JUSTICIA.

Á gran cosa os obligáis.
Venid á hacer la escritura
Los dos.

Sale el Hombre ya libre.

CUIDADO.

El Hombre está aquí.

HOMBRE.

Dame esos pies.

PRÍNCIPE.

Ya te doy
El corazón.

HOMBRE.

Luz más pura
Que el sol, imágen divina
De tu Padre, ¿qué diré
De tu piedad? ¿qué daré
Á tu amor?

PRÍNCIPE.

La vista inclina
Al Supremo Tribunal:
Sube conmigo y haremos
Esta escritura.

HOMBRE.

¡Qué extremos
De amor, piedad celestial!

PRÍNCIPE.

Sube tú como deudor
Á los estrados que ves,
Amigo: que yo después
Bajaré como fiador.

Suben al Tribunal, á donde la Justicia hace que escribe, y sale el Demonio.

DEMONIO.

Fuera digo; ¿sin pagarme
Saca Dios de la prisión
Al Hombre? Gentil razón:
¿Cómo puede Dios quitarme
Mi derecho á mí, ni darme
Satisfacción? No la quiero,
Denme luego mi dinero (1).
¿Qué ley, ó qué barbarismo
Es éste? ¡Vive el abismo,
Que he de cobrarlo del Hombre,
Aunque de Dios tenga el nombre,
Y se juntase á Dios mismo!
¿Dámele á mí la Justicia
Por esclavo, y quiere Dios
Que se concierten los dos?
¿No se ve que esto es malicia?
¿De qué tiene Dios codicia?
¿Qué le dan por la fianza?
Pues ya sabe dónde alcanza
Mi poder; cielos, oid:
Saúl soy de ese David,
Y le arrojaré mi lanza.

CUIDADO.

No des voces; calla, fiero.

DEMONIO.

Ese, Cuidado, es mi nombre:
Si tanto Dios quiere al Hombre,
Págueme aquí mi dinero.

CUIDADO.

Dicen que fuiste logrero.

DEMONIO.

Mienten, que un hora segura
Aun no logré mi ventura;
Pues ¿de qué logrero soy,
Si ha tantos años que estoy
Sin Dios en cárcel tan dura?
¿Qué es lo que están escribiendo?

CUIDADO.

La fianza.

DEMONIO.

¿Quién le fía?

CUIDADO.

Dios, que Dios sólo podía.

DEMONIO.

¿Dios fía?

CUIDADO.

Ya están leyendo.

JUSTICIA.

Oid.

PRÍNCIPE.

Ya estoy oyendo.

JUSTICIA.

Que os obligáis, gran Señor,
Como principal deudor,

---

(1) Dos versos pareados entre dos quintillas, quizá por capricho ó descuido del poeta.

Á padecerlo y servir.

DEMONIO.

¡Hase visto tanto amor!

JUSTICIA.

Desde aquí á treinta y tres años
Ejecutado.

PRÍNCIPE.

Sí obligo.

JUSTICIA.

Cielo, sed aquí testigo.

DEMONIO.

¡Casos por el cielo extraños!
¿Aun faltaban estos daños
Á mi desdicha?

JUSTICIA.

Firmad.

PRÍNCIPE.

Firmo.

HOMBRE.

¡Notable piedad!

JUSTICIA.

Hoy seréis, Ángeles bellos,
Testigos.

HOMBRE.

Y yo con ellos
Doy gracias á tu bondad.

CUIDADO.

Voyme á pedir á los hombres
Albricias.

Ciérrase todo.

DEMONIO.

Y yo al infierno,
Á donde con llanto eterno
Doblen mis penas sus nombres.
Cielo injusto, no te asombres
Si dijere desatinos,
Pues por tan varios caminos
Hoy las manos soberanas
Pagan las deudas humanas
Con los tesoros divinos.
¿Qué poder el cielo encierra,
Ni el hombre que en él se ve,
Para estorbar que de un pie
No le derribe á la tierra?
Moveré segunda guerra
Al cielo, á Dios, y mi nombre
Pondré donde el sol asombre:
Voy á juntar mi escuadrón,
Porque sepa Dios quién son
Los acreedores del hombre.

Vanse, y sale el Cuidado y el Agradecimiento.

CUIDADO.

No tenéis qué me decir,
Que no tengo yo la culpa.

AGRADECIMIENTO.

¿Parécete que es disculpa
Servir?

CUIDADO.

¿Qué más que servir?
Yo obedezco á mi señor,
Demás que oficio he mudado.

AGRADECIMIENTO.

¿Pues no eres tú su Cuidado?

CUIDADO.

Hijo fuí de su temor,
Pero ya, Agradecimiento,
En Descuido me trocó:
Descuido me llamo yo.

AGRADECIMIENTO.

Bien descuidado te siento.
En fin, Descuido te llamas
Tú que su Cuidado fuiste,
Y aquí el hombre ingrato asiste
En convites, juego y damas.

CUIDADO.

Como tiene buen fiador,
Pardiez, no se le da nada;
La ración tengo doblada;
Yo como y duermo mejor
Que cuando era su Cuidado,
Que cuando no hay algún vicio,
Pocas veces sin oficio
Medra el más viejo criado.

AGRADECIMIENTO.

¿Cómo te traes el vestido
Que cuando Cuidado fuiste?

CUIDADO.

Porque el criado consiste
En un exterior fingido.
Es linda cosa traer
Piel de oveja siendo lobo,
Para que el vicio y el robo
No se puedan conocer.
Ándome con el vestido
Que truje siendo Cuidado,
Y es el descuido en que ha dado
Que por él de Dios me olvido.
Con capa de virtuosos,
Haciéndose mojigatos,
Verás mil hombres ingratos
En lo secreto viciosos.
Apártate, que ya sale;
Olvídate tú también.

AGRADECIMIENTO.

Seré ejemplo si me ven.

Sale el Hombre, la Vanidad y la Locura.

HOMBRE.

No hay gusto que al vuestro iguale.
¡Qué hermosa es la Vanidad!
¡Qué bien canta la Locura!

VANIDAD.

Sólo agradarte procura
Mi rendida voluntad.

AGRADECIMIENTO.

Si gasta en esto su hacienda,
¿Cómo ha de pagar?

CUIDADO.

No sé.

LOCURA.
Aunque al descuido, pasé
Anteayer por una tienda,
Y vi una tela famosa:
Hazme un vestido bordado.
HOMBRE.
Locura, hoy la he sacado
Por todo extremo vistosa.
VANIDAD.
Haz poner en las varillas
En vez de clavos diamantes.
HOMBRE.
Tú los verás tan brillantes,
Que echen rayo las orillas.
AGRADECIMIENTO.
¿De dónde el hombre ha sacado
Esto que gasta?
CUIDADO.
Escondido
Tuvo hasta el menor sentido.
AGRADECIMIENTO.
No puede ser engañado,
Descuido, el fiador, que es Dios.
CUIDADO.
Calla, que se quieren ir,
Y tú le podrás reñir
Cuando estéis solos los dos.
HOMBRE.
¿Tan presto os vais, Vanidad?
VANIDAD.
No me voy: contigo estoy.
LOCURA.
Ni yo tampoco me voy,
¡Oh rey de mi voluntad!
HOMBRE.
Tenéis tantos que os estimen,
Que para cumplir con todos
Es fuerza que uséis de modos
Que con los celos lastimen.
Id en buen hora, y volved
Cuando fuéredes servidos,
Que seréis bien recibidos.
LOCURA.
Siempre nos haréis merced.

Vanse los dos.

CUIDADO.
Huélgome que se hayan ido,
Porque el Agradecimiento
Viene á hablarte.
HOMBRE.
Atrevimiento
De tu corto ingenio ha sido.
¿Hícete, Descuido, yo
Porque cuidado me des
Ó porque á la puerta estés?
CUIDADO.
¿Qué pude hacer? Él se entró.
HOMBRE.
Solamente los señores
Pueden ya deber dineros,
Que tienen treinta porteros
De su vista defensores;
No quien defensa no tiene,
Sino que luego ha de dar
Con el que viene á cobrar.
CUIDADO.
No á cobrar: á hablarte viene.
AGRADECIMIENTO.
¿Pareceráte muy mal
Que te diga lo que siento?
HOMBRE.
No quiero, Agradecimiento,
Que me sirvas de fiscal.
AGRADECIMIENTO.
¿Por qué has de estar olvidado
De la deuda que á Dios debes?
HOMBRE.
¿Hay ya más en que me pruebes,
Necio, importuno y cansado?
AGRADECIMIENTO.
Mira que la ingratitud,
Y más con Dios.....
HOMBRE.
No te espero.
AGRADECIMIENTO.
Advierte, escucha.
HOMBRE.
No quiero.

Vase.

CUIDADO.
Es vicioso, y sois virtud.
AGRADECIMIENTO.
Rigurosa condición,
Si bien antigua en el pecho
Del hombre, por quien sospecho
Su castigo y perdición.
Este es el Príncipe; ¡ay cielos!
¿Quién le puede ser ingrato?

Sale el Príncipe.

PRÍNCIPE.
Mientras más al hombre trato,
Más me trata mal con celos.
Amigo, ¿qué haces aquí?
AGRADECIMIENTO.
Vengo de hablar con el hombre.
PRÍNCIPE.
¿Acuérdase de mi nombre?
AGRADECIMIENTO.
De tu nombre, Señor, sí,
Pero de la deuda no.
PRÍNCIPE
El plazo se cumple ya;
Cuando él descuidado está,
Estoy cuidadoso yo.
No le dejes de avisar,
Aunque le pese de verte.
AGRADECIMIENTO.
Voy, Señor, á obedecerte.

PRÍNCIPE.

No siento tanto el pagar,
Como el poco agradecer;
Pero ¿no sois hombre, y yo
Soy quien por vos se obligó
Á morir y á padecer?

Sale el Hombre y el Cuidado.

HOMBRE.

No he visto más hermosura.

CUIDADO.

Sí, pero muy pedigüeña.

HOMBRE.

La vanidad se lo enseña.

CUIDADO.

¿Lo mismo no es la Locura?
No gastes tú de esa suerte,
Sino vete poco á poco.

HOMBRE.

Como ella es loca, soy loco,
Y en sí misma me convierte.

CUIDADO.

El Príncipe.

HOMBRE.

¿Qué me cuentas?

CUIDADO.

Digo que es él: no hay huir.

HOMBRE.

¿Qué le tengo de decir?

CUIDADO.

Dile que pagarle intentas.

HOMBRE.

¡Vive Dios, que es fuerte caso
Topar un hombre á quien debe,
Porque ni á hablarle se atreve,
Ni sabe mover el paso!
¿Si me ha visto?

CUIDADO.

¿Estás en tí?
¿Dios quieres que no te vea?
No hay cosa que no le sea
Más que el sol clara.

HOMBRE.

Es ansí.

CUIDADO.

Pregunta á Job si podrá
Esconderse un hombre á Dios.

HOMBRE.

Suelen encontrarse dos,
Que fueron amigos ya,
Y que están muy enojados,
Y que no saben fingir,
Y ansí nos podemos ir
Con los ojos descuidados,
No como que Dios no ve,
Sino como que no vemos
Á Dios.

CUIDADO.

¡Buen loco tenemos!
¡Si no hay cosa en que no esté!

HOMBRE.

Ahora bien, Descuido mío,
Echa por aquí.

CUIDADO.

Mal haces.

HOMBRE.

Por la vergüenza incapaces
Los ojos del sol desvío.

PRÍNCIPE.

Hombre, hombre.

HOMBRE.

¿Llama?

Como que se van.

CUIDADO.

Sí,
No dejes de responder.

HOMBRE.

Tener mil cosas que hacer
Me llevan, Señor, ansí,
Porque como tú me hiciste
Sujeto á tantos cuidados,
Traigo en ellos ocupados
Los sentidos que me diste.

PRÍNCIPE.

¿No me viste?

CUIDADO.

No le mientas.

HOMBRE.

Señor, al pasar te vi,
Pero no te conocí,

CUIDADO.

No digas tal, que te afrentas.

PRÍNCIPE.

¡Qué fácil que te declaras!
Mal la verdad consideras,
Porque si me conocieras,
Yo pienso que me estimaras;
Que de no me conocer
Nace el despreciarme ansí.

HOMBRE.

¿Quién no te conoce á ti?

PRÍNCIPE.

Vete si tienes que hacer.

HOMBRE.

¡Hay semejante bondad!
Besen los cielos tus pies;
Yo vendré á verte después,
Soberana Majestad.

PRÍNCIPE.

¿Después? Míralo mejor,
Que hay gran peligro en después

HOMBRE.

¡Qué gran Príncipe!

CUIDADO.

Es quien es.

Vanse.

PRÍNCIPE.

¿Hay hoy inquietud mayor?

¡Que tan mal pago me den,
Cielos, donde sois testigos!
¡Que se pierdan los amigos
Sólo por hacerles bien!
Por dicha el Hombre me hablara
Cuando nada me debiera,
Y porque el bien considera,
En que me debe repara.
Pues, Hombre, mira también
Por diferencia en los dos,
Qué dejara de hacer Dios
Si no pudiera hacer bien.
Aquí no te pido yo
Más que el agradecimiento,
¿Por qué huyes?

Sale la Justicia y el Mundo, con vara y gente.

JUSTICIA.
Id con tiento.
MUNDO.
Temor de verle me dió.
JUSTICIA.
Soberano Señor, ya se ha cumplido
El plazo á que quedastes obligado:
La escritura que hicistes ha tenido
El fin de tantos siglos deseado:
Vuestro Padre cumplió lo prometido,
Y al mundo, como veis, os ha enviado:
El Mundo aquí con mandamiento viene
Á ejecutaros, que de Dios le tiene.
Perdonadle, Señor, que ha de prenderos,
Porque es la ejecución en vuestra vida,
Y no sirve de nada el oponeros,
Aunque con sangre le pidáis lo impida.
Que baje de los cielos á ofreceros
Consuelo un Ángel, cosa nunca oída:
Eso os concede vuestro Padre amado:
La vida no, que estáis ejecutado.
Bien sabéis, gran Señor, que os obligastes
Á morir en naciendo, y que quisistes
Haceros vos deudor, que no pecastes,
Y que en forma de esclavo os ofrecistes.
Dad licencia que os saquen, si ya orastes,
Y la respuesta que sabéis tuvistes:
Palabra de Dios es: ponedla en obra,
Que con este rigor Dios de Dios cobra.
PRÍNCIPE.
Justicia, no replico al mandamiento:
Conozco la escritura, y que ha llegado
El plazo, aunque el rigor como hombre siento,
Y ser por un ingrato ejecutado.
Mundo, llegad, que la prisión consiento:
Pagaré por el Hombre de contado,
Sobre la tabla de la Cruz abiertas
Las manos, y aun el cuerpo, en cinco puertas.
Amor que me obligó, bien conocía
Á lo que me obligaba: morir quiero:
Hoy llega de mi muerte el dulce día,
Que ya sabe mi amor que por él muero:
No se pudiera hacer la prisión mía
Si no lo fuera del amor primero;
Cobra tu deuda, Amor, que por ti he sido
Ejecutado hasta quedar vencido.
Luego que yo nací temblando al hielo,
Vi de la ejecución los graves daños,
Comenzando á pagar la vida al suelo
En el principio de mis tiernos años:
Amor, yo me obligué: testigo el cielo.
Mis trabajos te dieron desengaños,
De que quiero pagar, aunque la muerte
Por la parte mortal es trance fuerte.
Labré moneda blanca, cuyo precio
Lo mismo que yo vale, y en memoria
Desta paga Rëal que estimo y precio
En prendas de la deuda de la gloria,
Tratarme tiene el Mundo con desprecio;
Pero saldré del mundo con victoria,
Y el cielo, cuando á Dios le satisfaga,
Abriré con la tabla de la paga.
MUNDO.
Justicia, ¿cómo ha de ir?
JUSTICIA.
Asido, Mundo, le lleva.
PRÍNCIPE.
¿De un ingrato, qué más prueba?
JUSTICIA.
Señor, vos vais á morir,
Esto es pagar y cumplir
Como quien sois, que sois Dios,
Porque sólo vos con vos
Le podéis satisfacer,
Y entre el Hombre y Dios hacer
Que se conformen los dos.
PRÍNCIPE.
Qué ¿en fin, tengo de ir asido?
JUSTICIA.
Sí, Señor.
PRÍNCIPE.
¿Siendo quien soy?
JUSTICIA.
Esta licencia le doy
Al Mundo que os ha ofendido.
PRÍNCIPE.
¿Pues cómo tanto ruido
Para llevar un cordero?
MUNDO.
Miráraislo vos primero.
PRÍNCIPE.
Hombre, sólo quiero aquí,
Que pues que pago por ti,
Conozcas lo que te quiero.

Vanse y sale el Hombre y el Cuidado.

HOMBRE.
¿Qué me cuentas?
CUIDADO.
Esto pasa.
HOMBRE.
Y qué, ¿á la cárcel le llevan?
CUIDADO.
Yo le vi con estos ojos.

HOMBRE.

Dado me has notable pena.

CUIDADO.

No creí que á un hombre y Dios
Tanto el Mundo se atreviera.

HOMBRE.

Qué ¿le trataron tan mal?

CUIDADO.

Atado en la cárcel queda.

HOMBRE.

Pues dime, ¿sabía el Mundo
Que eran las deudas ajenas?

CUIDADO.

El acreedor tuyo es Dios,
Y cobra de esa manera,
Que traspasa la escritura
Al Mundo, y quiere con ella
Quedar de la deuda libre.

HOMBRE.

¡Ay, suma bondad inmensa!
Ahora bien: yo no he de ser
Ingrato, ni Dios lo quiera;
Si las piedras se enternecen,
Seré yo más que las piedras:
Mudemos de pensamiento,
Vuelve á ser lo que antes eras,
Vuelve á llamarte Cuidado.

CUIDADO.

Ya sin que tú me lo adviertas,
Yo que vide padecer
Á Dios tan injustas penas,
Volví á llamarme Cuidado.

HOMBRE.

La cárcel pienso que es ésta;
Llama.

CUIDADO.

¿Para qué es llamar,
Sino llegar á la reja?

HOMBRE.

¡Hay lástima semejante!
Los hierros convierte en cera.

El Príncipe detrás de la reja, con una tunicela morada y una corona de espinas.

HOMBRE.

Señor, ¿qué es esto? ¿quién fué
Tan fiero, que la belleza
De los cielos puso así?

PRÍNCIPE.

Amigo, tus mismas deudas.

Llora el Hombre.

HOMBRE.

¿Mis deudas, Príncipe mío?
¿Mis deudas, bondad inmensa?
¿Vos preso, vos maltratado?
Á mí es razón que me prendan.
Justicia, aquí está el deudor:
Yo soy el Hombre: no quieras
Cobrar de quien no te debe.

PRÍNCIPE.

Hombre, ¿qué es esto? ¿tú piensas
Que puedes pagar á Dios?

HOMBRE.

¿Han de decir que le niega
La deuda el Hombre, Señor?

PRÍNCIPE.

Basta que tú me agradezcas
El dejarme ejecutar,
Y basta que tú lo sepas,
Para que el morir por ti
Por gloria y descanso tenga.
Sólo te pido, pues pago,
No huyas de mí: ni seas,
Como viviendo lo has sido,
Ingrato después que muera.
Hombre, ya vienen por mí:
Quédate á Dios, que me llevan
Con tal prisa á hacer la paga,
Que no dan lugar apenas
Á despedirme de ti;
Mas como bondad eterna,
Palabra, amigo, te doy
De no hacer del mundo ausencia.
Aquí me quiero quedar,
Supuesto que no me veas,
Á darte sustento y vida.

Vase.

HOMBRE.

Fuese. ¡Notable tristeza!
Ojos, ¿qué lágrimas mías
Bastarán en tanta pena?
El sol se eclipsa, y el cielo
En los ejes de oro tiembla,
Mas ¿qué mucho, si Dios paga
Mis deudas con su inocencia,
Que se trastornen los cielos,
Y que se rompa la tierra?

Sale el Demonio y el Pecado.

DEMONIO.

Éste es, asidle.

HOMBRE.

¿Qué es esto?

DEMONIO.

¿Qué quieres, Hombre, que sea?
Tus acreedores son.

CUIDADO.

Á tiempo notable llegan.

DEMONIO.

Paga, infame.

HOMBRE.

¿Que yo pague?
No pudiera aunque quisiera,
Que deudas de Dios, ya Dios
Las paga.

DEMONIO.

La trampa es buena.
Paga, digo.

HOMBRE.

Ya he pagado.

DEMONIO.

La carta de pago muestra.

HOMBRE.

Si ya ha pagado el fiador,
¿Por qué me pedís la deuda?

DEMONIO.

¿Dios ha pagado por ti?

HOMBRE.

En una tabla sangrienta,
Hasta quedarse desnudo
Y rotas todas las venas,
Y en memoria de la paga,
También en blanca moneda
Se ha quedado con el Hombre
Depositado en su Iglesia.

DEMONIO.

¿Qué dices, Hombre? ¿estás loco?

HOMBRE.

De contento bien pudiera,
Aunque en ver que por mí muere,
Me ha dado mortal tristeza.

DEMONIO.

Cosas tiene Dios, que hará
Dar voces hasta las piedras.

CUIDADO.

Bien dices, que ellas hablaron
Contra su naturaleza,
Que por mostrar sentimiento
Hicieron sus golpes lenguas.

DEMONIO.

Yo lo he de ver con los ojos,
Que en esos montes apenas
Las quiso volver en pan,
Tentándole yo con ellas.

HOMBRE.

Pues vuelve y verás su triunfo.

Sale el Príncipe con una tunicela encarnada y una Cruz con su banderilla, como que ha resucitado.

PRÍNCIPE.

Celebre el cielo y la tierra
La victoria desta paga.

CUIDADO.

¡Oh, qué glorioso que llega!

DEMONIO.

Ciego de mirar su luz.

PRÍNCIPE.

Allá voy, Justicia eterna,
Á cancelar la escritura,
Pues se ha pagado la deuda.

Ábrase el trono y póngase el Príncipe en la peana, y con la música sube al trono.

JUSTICIA.

Vos habéis, Señor inmenso,
Cumplido como quien era
Hijo de Dios.

MISERICORDIA.

Ya, Justicia,
Estarás bien satisfecha.

DEMONIO.

¿Y yo de qué lo estaré,
Si con mi lengua blasfema
No obscurezco el mismo sol,
Y derribo las estrellas?
Cosas de Dios, en efeto,
Que como si no me hiciera,
Quiere que los pies del Hombre
Me quebranten la cabeza.
Vente conmigo, Pecado,
Que aunque Dios pagado queda,
Yo armaré trampas al Hombre
Con que á las manos me venga.

JUSTICIA.

¿Qué quieres, Hombre? ¿qué aguardas?

HOMBRE.

Que de la deuda me absuelvas.
Dame razón, pues es justo,
Para que éste no me prenda.

MISERICORDIA.

El Hombre pide muy bien.

PRÍNCIPE.

Dadle, pues que libre queda,
Ejecutoria de todo.

JUSTICIA.

Señor, la escritura es ésta,
Mostrad la carta de pago.

PRÍNCIPE.

Esta Cruz que manifiesta
La paga, pues con su tabla
Pagué á Dios clavado en ella.

JUSTICIA.

Yo cancelo la escritura:
Hombre, al Demonio le muestra,
Siempre que quiera pedirte,
Esta carta, esta bandera,
Este sello y esta espada,
Esta honda, esta defensa,
Esta llave celestial.

PRÍNCIPE.

Y yo quiero abrir con ella
La gloria que he conquistado.

HOMBRE.

¡Oh, quién de esa boca oyera,
Pues no fué menos que Dios:
Hoy serás conmigo en ella!

PRÍNCIPE.

Sí serás, que para ti
Queda entretanto en mi Iglesia
La prenda que con mi gracia
Te dará mi gloria eterna.

FIESTA CUARTA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

28

FIESTA CUARTA

DEL

SANTÍSIMO SACRAMENTO

LOA

En la cama de los vicios
Está de peligro el alma,
Que este mal es un gran mal
Cuando se viene á hacer cama.
Mirarle quiero los pulsos
De la inclinación humana,
Que están sin sus movimientos
Cuando el hombre no está en gracia.
Ambos pulsan diferente:
El derecho quema, y anda
Como fuego en sus acciones,
Como toro en sus venganzas.
El izquierdo, de omisión
Tiene intercadencias tantas,
Que apenas pulsa dos veces
En la virtud, cuando pára.
La indicación de estos pulsos
Señala muerte temprana,
El fuerte por su malicia,
El flaco por su inconstancia.
Hícele sacar la lengua
Y hallésela toda arpada,
Seca de no confesar,
Y rota de decir faltas.
Toquéle el pulso, y el vientre,
Con opilaciones varias,
El vientre de amor lascivo,
El pecho rencor y saña.
Tiene hastío en el rezar,
Y es tan grande, que no pasa
Pistos de un Avemaría,
Con ser tan grande sustancia.
Sólo pide de beber,
Pero ¡triste de aquel alma
Que no pasa sino vicios,
Y se los bebe cual agua.
Todo su mal es modorra!
Y es tal, que no hay despertalla
El ejemplo del vecino,
Ni el doblar de las campanas.
Con la obsesión de la culpa
Da mil vuelcos en la cama,
Que mal sosiega quien peca,
Aunque más deleites haya.
La memoria de la muerte
Copiosos sudores causa,
Y á guardar algunos destos,
Ella quedara bien sana.
Mas luego se desarropa,
Y el aire de confianza
Tapa los poros del miedo,
Y de este sudor la saca.
No hay cosa que no la duela
Desde el cabello á la planta:
Sólo el dolor de la culpa,
Que es el que importa, le falta.
Pulsos, lengua, pecho y vientre,
Sed, hastío, sueño, bascas,
Piden médico del cielo,
Que de la tierra no basta.
No la visita hasta ahora,
Sino el médico Esperanza,
Doctor que el remedio de hoy
Le guarda para mañana.
Siempre cura por ensalmos,
Que jamás purga, ni sangra,
Ni da garrotes al gusto,
Aunque más deleites haya.

Hice llamar al Temor
Para que venga á curarla,
Que Esperanza y Temor juntos
Al más peligroso sanan.
Es Temor un gran Doctor,
Que pronostica y señala
Los términos peligrosos
Para prevenir las causas.
No cura bien de por sí,
Que su condición extraña
Fácilmente desafucia,
Y antes de tiempo amenaza.
Arguyeron los Dotores,
Y sustentó la Esperanza,
Que cura bien al enfermo
Quien los términos aguarda.
El Temor dijo: Esa regla
En aquestos casos falta,
Porque los males de culpa
Al primer término matan.
Y así en la primera junta
Mando que ordene su alma,
Que es un remedio eficaz
Para dar salud y gracia
La Confesión su enfermera
Despeje, y barra la cuadra,
Y porque no huela á enfermo,
Perfume toda la casa
Es pastilla la Oración,
Que puesta sobre las brasas
Del fuego de amor inmenso,
Hasta el trono de Dios pasa.
Hoy le traen el Sacramento
Por Viático á esta dama,
Á quien Cabildo y ciudad
Con grande pompa acompaña.
El protomédico Real
Ha venido á visitarla,
Y vistos sus flacos pulsos,
Que la den de comer manda.
La Fe le puso la mesa,
Y le sirvió la toalla,
Y Amor le da de comer
Estas siguientes viandas:
Lo primero le trae pistos
Sacados por alquitara
Del carnero de Abraham,
Y del ave sacrosanta.
Los pájaros de la ley;
Amor en la Cruz los asa,
Uno vivo y otro muerto,
Comida de gran sustancia.
Sacóle un pavo de leche,
Y aunque es tierno como el agua,
Tres días le tuvo muerto,
Para que mejor se mana.
Dióle el tierno recental,
Que mataron para Pascua,
Que un bocado de cordero
Antes le abrirá la gana.
Y pues que ya come pan,
Sáquenle una torta blanca,
Que la Virgen amasó
En sus divinas entrañas.
Denle por postre algo dulce,
Y si acaso la empalaga,
Traigan la Pasión de Cristo,
Que es conserva dulce y agria.
Y pues es propio de enfermos
Buscar diferentes aguas,
Para templar el calor,
Que les deseca y abrasa;
No vertáis, David, el frasco,
Haced un brindis al alma,
Que un agua que cuesta tanto,
Será fría, dulce y clara.
Mas bien la podéis verter
Por caliente, y por amarga,
Que el agua de los deleites
Cuesta mucho, y jamás harta.
Tráiganla para beber
De aquella fuente de gracia,
Que el protomédico Cristo
Mostró á la Samaritana.
La Memoria y Voluntad
Vayan, pues que son esclavas,
Al río de su costado,
Y un cántaro entero traigan.
Coja el agua de sus ojos,
Pues de su corazón mana,
Que aunque es agua de goteras,
Templa, desopila y sana.
Tráiganla barros y vidrios
De varias formas y trazas,
Porque se aliente el enfermo
Viendo barro, vidrio y plata.
Pablo, vaso de elección
Dios por su boca le llama,
Porque el alma beba en él
El néctar de su palabra.
Esteban es barro fino,
Y pues su sangre derrama,
Será barro colorado
Sembrado de piedras blancas.
Tráiganle la copa de oro
Con que la ramera engaña,
Mas enjuáguensela bien,
Que trae ponzoña que mata.
Y pues ha comido bien,
Que muy buen provecho le haga;
Alce la Fe los manteles,
Y la enferma dé las gracias.
Quisiérala preguntar,
Si gusto en el manjar halla,
Que es señal de gran salud
El comer de buena gana.
Mas dejemos que sosiegue,
Que una cabeza tan flaca
Ha menester reposar:
Silencio mientras descansa.

ENTREMÉS DEL ROBO DE ELENA

ENTREMÉS DEL ROBO DE ELENA

PERSONAS

Páez.
Oviedo.
Doctor Orégano, *vejete*.
Un Criado.
Dos Caballeros.
Don Pedro.
Don Juan.
Otros dos Caballeros.
Elena.
Un Boticario.
Su Mujer.
Músicos.

Salen Páez y Oviedo.

PÁEZ.

No tengo otro remedio, seor Oviedo,
Para sacar esta mujer.

OVIEDO.

Si el miedo
De su padre y honor pierde, no hay cosa
Que más ejecutada y animosa
Determine tu gusto:
Pero ¿pedirla no será más justo?

PÁEZ.

¿No veis que no la casa
Por no echar el dinero de su casa,
Demás de ser yo pobre y su criado?

OVIEDO.

¿Y cómo queda el caso consultado?

PÁEZ.

No pudimos hallar mejor consejo
Para engañar al viejo,
Que fingir que á los años que cumplía
Su hija, hacer quería
Una comedia: habémosla buscado,
Ensayado, leído y trasladado.
Con esto nos hablamos cada día,
Y esta noche ha de ser.

OVIEDO.

Por vida mía,
Que hallaste lindo enredo
Para hablaros sin miedo,
Si vos sois el galán y ella la dama.

PÁEZ.

Alegre el viejo, los vecinos llama,
Y del dinero y llaves descuidado,
Dará lugar á lo que está tratado,
Como vos me ayudéis, cuando la saque,
Y después, que se enoje ó que se aplaque.

OVIEDO.

¿Y qué comedia hacéis?

PÁEZ.

Pienso que es buena.

OVIEDO.

¿Cómo?

PÁEZ.

El robo de Elena.

OVIEDO.

Á propósito ha sido.

PÁEZ.

Más lo será después de sucedido.

OVIEDO.

¿Quién la compuso?

PÁEZ.

De un poeta nuevo
Es el primero huevo.

OVIEDO.

Sobre ése pondrá mil.

PÁEZ.

Como salieren:
Pero venid, que comenzarla quieren.

Vanse, y sale el doctor Orégano, vejete, y un criado.

DOCTOR.

Pon esas sillas por su orden todas.
¡Qué mal las acomodas!
Pon esas almohadas,
Y mira que son ya las doce dadas:
Vengan esos señores.

Salen los dos Caballeros.

CABALLERO 1.º

Tiene doña Calandria mil primores.

CABALLERO 2.º

¿Pues ella representa?

CABALLERO 1.º

Por extremo.

DOCTOR.

Que se han de errar estos muchachos, temo.

Salen don Pedro y don Juan.

DON JUAN.

Señor dotor Orégano, mil años
Cumpla vuesa merced libre de engaños.

DOCTOR.

No me tase la vida, por su vida;
Tan buena vecindad sea bien venida.

Salen otros dos Caballeros.

CABALLERO 3.º

Vea el señor Dotor mil días destos.

DOCTOR.

Para servir á tanta cortesía.
Siéntense sus mercedes, tomen puestos:
Aquí don Juan, don Pedro, Estefanía,
Aquí señor don Cosme, casa ilustre.

DON PEDRO.

Por vida mía que hay gente de lustre.

Salen el Boticario y su Mujer.

DON JUAN.

¿Por cuánto no faltara el Boticario?

DON PEDRO.

¿Y trae á doña Purga?

DON JUAN.

Es lo ordinario.

DOCTOR.

¿Tan tarde, seor Quevedo?

BOTICARIO.

Ocupaciones
Me han detenido en ciertas confecciones.

DOCTOR.

¡Hola! Di que comiencen, si han templado.

MUJER.

Donde no hay mosqueteros, no hay Senado.

Siéntense, y salen los Músicos y cantan:

Por las riberas de Arlanza,
¡Qué buena danza!
Bernardo el Carpio venía,
¡Qué tiranía!
Cartas llevaba en la mano,
¡Qué Luterano!
No lleva bota de vino,
¡Qué desatino!
Pero lleva un jamón,
¡Qué tentación!

Vanse, y sale Páez á echar la Loa.

PÁEZ.

Un zapatero tenía,
Muy magnífico Senado,
Gran en madrugar cuidado,
Cuando relinchaba el día,
Flores ostentando el prado.
Buscando, pues, el cerote
Para ministrar los cueros
En el humano almodrote,
Que por miedo de porteros
Estaba de bote en bote,
Dicen que metió la mano,
Y que como el licor vió,
Por sacudirla se dió
Un golpe tan inhumano,
Que en la boca la metió.
El autor es el cerote,
El zapatero sois vos,
El necio es el almodrote:
Quien hablare, plegue á Dios
Que meta el dedo en el bote.

Vase.

TODOS.

Venga la comedia.

Sale Páez y Elena.

PÁEZ.

Elena, cuando tus ojos
Calzan luz y visten rayos
Recalcitrando despojos,
Con alternantes desmayos,
Dulces me liban enojos.

Representando de graciosidad.

Por tí de Troya mi patria
Vine naufragante vago
De tu belleza al semblante,
Que afectando desde allá
Suspiro vociferante,
Las naves tengo en el mar,
Que no me atreví á dejar
Las naves en la posada.
¿Cuándo, dime, Elena amada,
Nos habemos de ausentar?

ELENA.

Páris de mi corazón,
Dios sabe la tentación
Que por ir contigo tengo,
Pero es el viaje luengo,
Y celoso Agamenón.
Si pudiera por la mar
Ir en un coche, yo fuera.

PÁEZ.

¿Pues no sabré yo alquilar
Dos machos y una litera,
En que te pueda llevar?

ELENA.

Bien creo de tu valor
Cualquier alquiler, señor.

PÁEZ.

Mal conoces los amantes:
Todo lo gastan en guantes
En habiendo mal olor.

ELENA.

Yo sin ti no puedo ser,
Porque el ser de lo que fuí
No fué ser de ser por ver,
Que si no soy siendo en ti,
Tú serás ser de mi ser.
Que pensando lo que intento,
No pienso en lo que he pensado,
Cuando pensando que pienso,
No hay día que no haya dado
Seis piensos al pensamiento.
Iré sin llevar sillón
En la popa de la nao,
Aunque por ver tu traición
Se derrengue Menalao,
Y se estriña Agamenón.

PÁEZ.

¿Tanto me quieres?

ELENA.

Gran cosa:
No quise más á mi tía.

PÁEZ.

Qué ¿soy tuyo, Elena hermosa?

ELENA.

Tú, Paris, mi chirimía.
¿Y yo?

PÁEZ.

Mi gaita gozosa.
¿No has visto blanca paloma
Cuando sigue algún cochino
Por las riberas de Roma,
Ó cuando busca un pollino
Algún alcacel que coma?
Pues así pienso de Grecia
Sacarte, aunque gritos des,
Como en Granada Lucrecia.

ELENA.

¿Gritos dices?

PÁEZ.

Gritos, pues.

ELENA.

No pienso yo ser tan necia.

Tocan cajas, y sale Oviedo de soldado.

OVIEDO.

¿Qué aguardas, gran Capitán,
Estando la mar en leche?

PÁEZ.

Aguardo de Tetuán
Dos barriles de escabeche
Y dos fanegas de pan.
¿Pusiste ya las arquillas
De Elena?

OVIEDO.

Y joya por joya.

PÁEZ.

Pues vamos á las orillas,
Que te he de llevar á Troya,
Aunque te lleve en cuclillas.
Esos brazos me has de dar.

ELENA.

No me podrás sospesar.

PÁEZ.

¿Soy algún queso de Parma?
¡Troyanos, al arma, al arma;
Alto, á embarcar, á embarcar!

Tocan, y éntranse.

DON JUAN.

Lindo Soneto.

DON PEDRO.

Extremado

DOCTOR.

¡Cuerpo de tal, qué concepto!

BOTICARIO.

Hágala catorce días.

CABALLERO 1.°

¿Cómo catorce? y aun ciento.

CABALLERO 2.°

Bien representa la dama
Doña Calandria.

MUJER.

En extremo.

DOCTOR.

Mal año para Amarilis.

DON PEDRO.

¡Qué donaire!

DON JUAN.

¡Qué despejo!

DOCTOR.

Mucho tardan.

CABALLERO 3.°

No hay ruido.

Sale un Criado.

CRIADO.

Acude, señor.

DOCTOR.

¿Qué es esto?

CRIADO.

Páris se ha llevado á Elena.

DOCTOR.

Eso todos lo sabemos.

CRIADO.

Digo que Páez se ha llevado
Robada tu hija.

DOCTOR.

¡Oh perros!

Levántanse.

CRIADO.

No sé si es perro ó si es gato;
Cuatro de doblones llenos
Te lleva del escritorio.

DOCTOR.

¡Armas, vecinos y deudos!
¡Oh, mal Paris; vive Cristo,
Que el robo de Elena han hecho
Para robarme! ¡Armas, armas¡

Vanse, y sale Páez, Elena y Oviedo.

OVIEDO.

Esta es mi posada.

PÁEZ.

Aquí
Seguros estar podremos;
Haz cuenta que estás en Troya:
No ha de verte más el Griego.

ELENA.

Gran gente suena.

OVIEDO.

¿Quién pudo
Siendo con tanto secreto,
Decir mi casa?

Salen todos.

DOCTOR

Aquí están.

ELENA.

¡Perdida soy!

PÁEZ.

¡Yo soy muerto!

DON JUAN.

Sin espada se ha de hacer.

DOCTOR.

Sin espada. ¡Afuera, perro!

ELENA.

¡Padre y señor!

PÁEZ.

¡Padre amado

ELENA.

¡Padre mío!

PÁEZ.

¡Padre nuestro!

BOTICARIO.

¡Paso, señor licenciado!

DOCTOR.

¿Cómo paso? Hoy los degüello.

PÁEZ.

Perdona, Orégano ilustre,
Orégano de los cielos.

DOCTOR.

¿Cómo perdonar, traidor?
¿Á mi hija y mi dinero
Llevas á Troya? Era yo
Griego?

PÁEZ.

Griego, no por cierto,
Sino mi suegro y mi padre.

DOCTOR.

Ya pienso que me enternezco.

PÁEZ.

Pues abrazo, y venga un baile.

TODOS.

Nosotros ayudaremos.

MÚSICA.

Viendo logrado el intento
De los dos amantes firmes,
Con donaire y bizarría
Elena á Paris le dice:

ELENA.

Ya no hay hombre en la corte, que gaste un cuarto.

PÁEZ.

Es que sueltan los perros, y atan los gatos.

ELENA.

Al amor ¿qué le dicen en estos tiempos?

PÁEZ.

Que después que no hay plata, se da con premio.

ELENA.

El amor de la corte ya es todo engaños.

PÁEZ.

Sí, pues ya se recibe plata por cuartos.

DEL PAN Y DEL PALO

(AUTO SACRAMENTAL)

DEL PAN Y DEL PALO

AUTO SACRAMENTAL

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

PERSONAS

El Rey Eterno.
La Esposa.
Un Niño Jesús.
El Buen Año.
El Regocijo.
El Cuidado.
Persecución.
Falsedad.
Dos Criados.
Músicos, *de Labradores.*

Sale el Regocijo y Buen Año.

BUEN AÑO.
Espérate, Regocijo,
Que el viento en las plantas llevas.
REGOCIJO.
Engéndranme buenas nuevas:
Si sabes que soy su hijo,
¿Qué me mandas esperar?
Mi padre, el común placer,
Me ha mandado revolver
Con fiestas este lugar.
BUEN AÑO.
¿Y será malo el Buen Año
Para acompañarte?
REGOCIJO.
No,
Que estoy bien contigo yo
Cuando no tratas engaño.
BUEN AÑO.
Formóme el sol con sus rayos.
REGOCIJO.
¿Tú eres el Buen Año?
BUEN AÑO.
Sí.
REGOCIJO.
¡Oh, qué habrá llovido en ti,
Los Abriles y los Mayos!
Que destas estrechas leyes
Serás malo, si no lo usas (1):
Por lo menos no te excusas
De casamientos de Reyes.
BUEN AÑO.
Tengo de eso cuanto quiero,
Porque se han casado en mí
El Sol y la Luna.
REGOCIJO.
¿Ansí?
BUEN AÑO.
Como esas dichas espero.
REGOCIJO.
Pues si en tí casados vieses
Luna y Sol, haz regocijos
Como si vieses sus hijos.
BUEN AÑO.
¿Quién son sus hijos?
REGOCIJO.
Los meses.

---

(1) Pedroso corrigió acertadamente: *si no usas.*

BUEN AÑO.

Doce por lo menos.

REGOCIJO

Antes
Son pocos, pero si tienes
Nombre de Bueno, y (1) previenes
Trigo y bodas semejantes,
Sabe, Buen Año, que yo
De otras bodas vengo ansí.

BUEN AÑO.

Cuéntamelas.

REGOCIJO.

Oye.

BUEN AÑO.

Di.

REGOCIJO.

¿Luego no las sabes?

BUEN AÑO.

No.

REGOCIJO.

Los señores (2) desta aldea,
Que llaman en este Reino
Su cuerpo, que es otro mundo,
Aunque le ves tan pequeño,
La noble Señora suya,
Semejanza por lo menos,
Aunque es mujer de Dios mismo,
Pues á su imagen ha hecho
Su hermosura celestial
Con tres potencias, que entiendo
Por el Padre, que á su Hijo
En su Entendimiento eterno
Eternamente le engendra,
Y por la Memoria el Verbo,
Aquel que era en el principio
Cerca de Dios y en su pecho;
Y al Espíritu amoroso,
Que está procediendo dellos
Por la Voluntad, aquel
Que es luz, aire puro y fuego:
Finalmente, Regocijo,
La que vive en este cuerpo,
La Señora de esta aldea,
Y deste mundo pequeño,
Hoy se casa, y (norabuena
Se case, con un requiebro) (3)
Con un galán que ha venido
Más que los Ángeles bello.
Es tan grande como Dios,
Tan sabio, hermoso y tan bueno,
Tan rico, y aunque (esto aparte) (4)
Buen Año se los da eternos,
No es viejo, que David dijo
Que como vestidos viejos
Todo se acababa, y Dios
Increado y sempiterno
Era Él mesmo; que sus años,
Como infinitos é inmensos,
Jamás podian faltar.
Esto es en cuanto á Dios; luego
Por la parte de ser hombre
Es la belleza del cielo,
El resplandor de su Padre,
Imagen, sustancia y Verbo,
. . . . (1)
Y nació mil y seiscientos
Veintinueve años.

BUEN AÑO.

¿Qué dices?

REGOCIJO.

Que tiene el Esposo bello
Mil seiscientos y doce años (2).

BUEN AÑO.

¿Y es mozo?

REGOCIJO.

Sigue tras esto:
No tuvo ni ha de tener
Más de treinta y tres, que luego
Que los cumplió, le mataron.
¿No has oído aquellos versos:
Que de noche le mataron
Al divino caballero,
Que era la gala del Padre
Y la flor de tierra y cielo?
Pues aunque fué muy de día,
Por él mismo se escribieron.
Porque eclipsándose el sol,
Fué noche, y no con silencio,
Porque hasta las piedras dicen
Que unas con otras se dieron.
Mas ¿quién mete al Regocijo
En que ahora trate desto,
Sino en su resurrección,
Que fué en el día tercero,
Como prometido había?
Mas puedes tener por cierto
Que el regocijo mayor
Deste Príncipe del cielo,
Es el tratar de su muerte,
De su Pasión y tormento.

BUEN AÑO.

¿En bodas se ha de tratar
De Pasión?

REGOCIJO.

Tan justo es eso,
Que en el mundo cada día

(1) Falta el *y* en la primera edición.
(2) Pedroso lee *la señora*, y parece mejor enlazado con lo que sigue.
(3) El paréntesis falta en la 1.ª edición y en la de Sancha, pero le introdujo Pedroso con muy buen acuerdo.
(4) También este paréntesis es feliz innovación de Pedroso, procurando dar alguna claridad á esta embrollada relación, que indudablemente no ha llegado á nosotros tal como salió de manos de Lope. Aceptamos en general la puntuación de Pedroso.

(1) Aquí falta un verso.
(2) Hemos dejado intacto este pasaje, aunque consideramos muy aceptadas las observaciones que acerca de él hace Pedroso. Véase nuestro prólogo.

Un infinito, un inmenso
Número de Sacerdotes,
La representan al pueblo;
Si bien es (1) en sacrificio,
Que ellos llaman Sacramento (2),
Porque Cristo está glorioso
É impasible.

BUEN AÑO.

Absorto quedo
De las cosas que me cuentas.

REGOCIJO.

Ya el aldea por sus dueños
Se alborota, que hay hidalgos.

BUEN AÑO.

¿Quién?

REGOCIJO.

Memoria, Entendimiento,
Y la Voluntad, tres casas
Que sólo á Dios pagan pecho,
Y aun si quiere el albedrío,
Aunque hará mal en hacerlo,
Al mismo no pagarán,
Que son de alcabala exentos;
Los sentidos corporales
Son labradores groseros.
El Tacto acude al trabajo,
Que ha días que le dijeron
Que en el sudor de su rostro
Comiese el pan; y no menos
Los demás á sus oficios,
Con que ha quedado compuesto
El cuerpo de aquesta aldea.
Gente suena: sí, son ellos.

Entran los Músicos y algunos Labradores: traiga el uno una Cruz delante llena de flores, y los Sentidos son los Labradores: venga detrás el Rey Eterno y la Esposa, de las manos.

MÚSICOS.

Pues con el Rey se ha casado
La señora de la aldea,
Muy enhorabuena sea.

SENTIDOS.

Con la Cruz os recibimos
Como á Señor del lugar,
No para daros pesar,
Que á daros placer venimos.
Demás, Señor celestial,
Que vuestra Cruz nos le ha dado,
Que puesto que os ha pesado,
No os ha parecido mal.
Que en ella dijisteis vos,
Sed tengo: se ha de entender
Que era sed de padecer
Más penas, mi Rey, mi Dios.

REY.

Sentidos, que desta aldea
De mi esposa sois vasallos,
Mis tormentos, por pasallos
Por quien en mi amor se emplea,
Siempre los tuve por buenos,
Y ansí mi Cruz es mi gloria;
Que de armas desta victoria
Están mis palacios llenos,
Mis timbres, mis Coroneles,
Mis torres, mis edificios,
Mis puertas, mis frontispicios,
Mis naves y mis bajeles.
Esta es la primer señal
Del que ha de ser mi soldado:
Muy bien lo habéis acordado,
Que es mi estandarte Rëal.

SENTIDOS.

Como pan blanco sois vos:
Trujimos el leño santo,
En que el pueblo ingrato tanto
Os atravesó, mi Dios.

REY.

Ya, Potencias y Sentidos,
Hidalgos y labradores,
Celebrad gloria y amores.

ESPOSA.

Todos están encendidos
En vuestro divino amor.

REY.

Esposa, bien me lo deben.

REGOCIJO.

Habla, pues todos se atreven.

BUEN AÑO.

El Buen Año soy, Señor,
Y ansí vengo de rodillas
Á deciros: «Padre nuestro,
Luz, guía, amparo y maestro,
Rey de inmensas maravillas,
Vos que en los cielos estáis,
Santifique siempre el hombre
Vuestro soberano nombre,
Y obedecido seáis.
Como en el cielo, en la tierra
Vuestra voluntad se haga,
Pues que tan divina paga
Tal premio y tal gloria encierra.
Si yo he de ser el Buen Año,
Dadme vuestro pan, Señor,
Porque no tenga temor
Á ningún futuro daño.
Dadme aquel divino pan,
Maná de más alta esfera,
Que nos quite la dentera
De las manzanas de Adán.
Y perdónanos, Señor,
Muchas deudas que tenemos
De años caros, con que habemos
Empeñado nuestro error.
Que puesto que esto ha de ser
Perdonando á los deudores,

(1) Es corrección de Pedroso. Las antiguas ediciones dicen *ves*.
(2) Quizá estaría mejor: *que ellos llaman incruento.*

Daremos de mil amores
El perdón que es menester.
Que á fe que está bien trazado
Para que el hombre repare,
Que cuando no perdonare
No puede ser perdonado.
Pero líbranos de mal,
Ya que venís al aldea,
Que muy norabuena sea,
Pues sois bien tan celestial.»

REGOCIJO.

Válgate Dios por Buen Año:
No dijera Cicerón
Tan elegante oración:
Á la fe, si no me engaño,
Que os habemos de crear
Otra vez embajador.

BUEN AÑO.

Regocijo, labrador
Deste dichoso lugar,
¿No ves que aquesta oración
La escribió el Esposo mismo
Que es profundísimo abismo
De divina erudición?

REGOCIJO.

¿Luego has aprendido dél?

BUEN AÑO.

Él la dijo.

REGOCIJO.

Pues si es suya,
Al mismo Dios se atribuya,
¿Y qué, la escribió en papel?

BUEN AÑO.

Y en los mismos corazones.

REGOCIJO.

Pues lo que es de Dios, Buen Año,
Dadlo á Dios.

BUEN AÑO.

No ha sido engaño,
Porque tales oraciones
Las hizo Dios por el hombre,
Que con ellas pide á Dios.

REGOCIJO.

Pues alabemos los dos
Eternamente su nombre.

ESPOSA.

Señor mío y mi querido
Padre y dulcísimo Esposo,
Dadnos este pan glorioso,
Que yo tambien os lo pido:
Este pan de eterna vida,
De tierra y cielo sustento,
Este divino alimento,
Donde Dios á Dios convida.
Hoy que venís al aldea,
Haced á todos merced.

REY.

El hacérosla, creed
Que es lo más que el Rey desea.
Daré pan á los sentidos,
Aunque tan groseros son,
Que los pone en confusión,
Y á no ser por los oídos
Á quien deben esta Fe,
Pensaran que el pan es pan
Donde accidentes están,
Supuesto que el pan se ve.
Yo tengo palabra dada,
Que este pan no ha de faltar
En las bodas de mi altar.

REGOCIJO.

¿Qué más queréis, desposada?
¿Ni vos, amigo Buen Año?

ESPOSA.

Inmensas gracias os doy.

BUEN AÑO.

Á la fe contento estoy:
¿Ya, qué puede hacerme daño?
Pan tengo para años mil,
Llueva ó no llueva.

REY.

Bastó
Aquella vez que llovió
Sangre de Cristo en Abril.

BUEN AÑO.

Desde entonces, á la fe,
Soy buen año por mil años.

REGOCIJO.

Hoy que cesan nuestros daños,
Contenta la tierra esté.
Mas pedid vino también.

BUEN AÑO.

El que dió pan, dará vino
Mejor que el de Architriclino (1),
Que sabe pisarlo bien.

ESPOSA.

Sí, porque sobre el lagar
Dice que pisó el Profeta.

REY.

Sí, Esposa hermosa y discreta,
Vamos á mi sacro altar,
Que es tálamo desta boda.

ESPOSA.

Indigna soy.

BUEN AÑO.

Ea, caminad:
La aldea regocijad,
Baile, salte y brinque toda.

Cantan.

MÚSICO.

Á las bodas del Cordero
Venid, alma, pues os dan
Esposo y galán,
Y un pan en la boda,
Con que seréis cielo toda,
Y cielo y tierra dirán:

---

(1) *Architeclino* dice la 1.ª edición.

¡Viva la gloria del blanco pan!

ESPOSA.

Pues Señor, ¿cómo te quedas?

REY.

Esposa, contigo voy,
Porque donde quiera estoy.

ESPOSA.

Suplícote me concedas
Que te vea en esta boda.

REY.

Cuando en pan me doy, la Fe,
Que no la vista, me ve,
Y en esto consiste toda.
Porque es la Fe una sustancia
De las cosas que se esperan,
No siéndolo, si se vieran;
Que en eso está la importancia.
Ve, Esposa, que si me ves,
El mérito perderás.

ESPOSA.

Creo que en el pan estás.

REY.

Pues tú me verás después.
En tantas partes estoy
Cuantas veces soy llamado;
Cual me he dado, me he quedado,
Y siempre aquel mismo soy.
Allí estoy, sin exceder
Los términos de la forma,
Y la cantidad conforma
De mi divino poder
Con la que tuve en la Cruz:
Y como estoy en el cielo,
Y puesto que en todo el suelo
Este pan de vida y luz
Se consagre en tantas partes,
No se aumenta el cuerpo mío.

ESPOSA.

Adoro, creo y confío;
Pero, Señor, no te apartes
Solo un instante de mí.

REY.

Alma hermosa, está segura
Que el amor de tu hermosura
Jamás me aparta de ti,

ESPOSA.

Eres tú mi solo bien:
Ningún bien sin ti poseo,
Esposo, que no deseo
Que sin ti cielo me den.
En ti mi gloria consiste,
En ti mi centro y descanso:
Eres dulce, tierno, manso,
Sol que de su luz me viste.
No quiero vida sin ti.

REY.

Bien haces de enamorarme,
Que sólo puede obligarme
Amor de mi Esposa á mí.
Y por el requiebro quiero
Darte nuevas joyas hoy.

ESPOSA.

Tu esclava y tu hechura soy.

REY.

Decid al sol, mi platero,
Ángeles, que críe el oro
Y las piedras en las minas
Más raras y peregrinas,
Que hoy quiero darte un tesoro.
Decid que en conchas del mar
Engendre perlas la luna,
Que no habrá en sus aguas una
Con que se pueda igualar:
Que es margarita preciosa (1)
Mi bella Esposa.

ESPOSA.

Señor,
¿Quién tanto debe á tu amor?

REY.

Hoy estarás muy hermosa.
¡Hola! Traed los anillos
De aquel mi amor soberano:
Enriqueceré su mano.

ESPOSA.

Hierros, cadenas y grillos,
En rostro, manos y pies
Me pones, divino Esposo,
Dulce, blando y amoroso.

REY.

Hoy quiero que hermosa estés.

Saquen en una salvilla siete sortijas.

Muestra la mano, que quiero
Ponértelos.

ESPOSA.

Es indina.

REY.

De sabiduría divina
Te pongo, Esposa, el primero
Con este hermoso rubí;
De entendimiento el segundo,
Con que te alejes del mundo,
Y entiendas mucho de mí.
Que tiene este girasol
De tanto matiz diverso,
Forma del vario universo,
Y del que no alcanza el sol.
Este anillo es de consejo:
Tiene un hermoso topacio,
En cuyo divino espacio
Verás lo que te aconsejo.
El cuarto de fortaleza
Tiene un hermoso diamante,
Que ser en mi Fe constante
Aumentará tu belleza.
Con esta esmeralda bella

---

(1) Pedroso pone coma al fin del verso anterior, y encierra éste dentro de un paréntesis. No creo necesaria la enmienda.

De ciencia te doy el quinto:
De piedad este jacinto,
Porque te ejercite en ella,
Y este zafir de temor.

ESPOSA.

Tan enriquecida quedo,
Que responderte no puedo:
Tú mismo, Rey y Señor,
Te da las gracias por mí.

REY.

Por estos anillos siete,
Siete veces te promete,
Esposa, de serlo así.

ESPOSA.

Siete y siete mil, Señor.

REY.

Pues vete al altar, mis ojos.

ESPOSA.

¿Yo tus ojos?

REY.

Y despojos
De las victorias de amor.

BUEN AÑO.

¡Qué tiernos están los dos!

REGOCIJO.

¡Qué pueda un alma tener
Tal gracia, que venga á ser
Los mismos ojos de Dios!

BUEN AÑO.

Señora de nuestra aldea,
Vamos, vamos al altar.

ESPOSA.

Buen Año, hoy has de quedar
Seguro.

BUEN AÑO.

Para bien sea.

Vanse: quede el Rey solo.

REY.

Contenta se va mi esposa,
Y con razón va contenta:
Á buena mesa se asienta:
Llámela el cielo dichosa.
De señora de una aldea,
Con el Rey casada está:
Por ella no se dirá:
«La ventura de la fea.»
Que sólo por su hermosura
Tanto conmigo alcanzó,
Que no doy mi gracia yo
Á menos gracia y blancura.
Aborrezco la fealdad:
Toda (1) se opone á mi gusto,
Pero ya probarla es justo:
Quiero saber su verdad.
Que puesto que yo la sé,
Y á los que quiero, castigo,
Porque del mayor amigo
Gusto de probar la Fe,
Alce el cuchillo Abraham,
Que Ángeles hay en mi cielo,
Que en conociendo su celo
El golpe defenderán.
¿Cuidado?

Sale el Cuidado.

CUIDADO.

Señor.

REY.

Si aquí
Viniere mi Esposa ahora,
No como á Esposa y Señora
Que habéis servido por mí,
La tratéis de aquí adelante,
Sino con mucha aspereza:
Desnudadle la riqueza,
No la del alma importante,
Sino sola la exterior,
Que la interior sólo ella
Puede aumentalla ó perdella.

CUIDADO.

Pues dime, Eterno Señor:
¿La esposa que regalabas,
La que amabas y querías,
Á quien requiebros decías,
Á quien tus ojos llamabas,
Habemos de tratar mal?

REY.

Tiene misterio esta prueba:
Cuando era en principios nueva,
La daba Pan celestial;
Tratábala con regalo;
Pero ya que sabe amarme,
Por mi Cruz vaya á buscarme:
Sepa del Pan y del Palo.

Vase.

CUIDADO.

Extraños amores son
Los de este Señor Eterno;
Cuando más dulce y más tierno,
Cuando con más afición,
Entonces más riguroso;
Mas bien se deja entender,
Que consiste en padecer
Todo el amor del Esposo.
Él llama con su regalo,
Y con su pan, mas después
Quiere, pues su Cruz lo es,
Que haya del Pan y del Palo.

Entra la Esposa.

ESPOSA.

Esposo del alma mía,

(1) *Todo* dicen equivocadamente las dos antiguas ediciones.

Mi bien, mi Señor, mi Dios,
¿Cuándo veremos los dos
Llegar aquel dulce día,
Aquel día en que yo os vea
En trono de majestad,
Cuando por vuestra ciudad
Trueque mi grosera aldea?
Buenas prendas me habéis dado
De vuestra Pasión memoria,
En tanto que á vuestra gloria
Llegue. ¡Oh amigo Cuidado!
¿Qué hace el Rey? Quiérole ver.

CUIDADO.

Detente, que no hay lugar
De entrar.

ESPOSA.

¿Yo no puedo entrar?

CUIDADO.

Digo que no puede ser.

ESPOSA.

¿Qué dices? ¿No soy su esposa?
¿Á mí me cierras la puerta?

CUIDADO.

Cree que no estando abierta,
Ó está ocupado, ó reposa.

ESPOSA.

Él tiene dicho que vela
Su corazón cuando duerme,
Y sé que gusta de verme.

CUIDADO.

De no verle te consuela,
Si te puedes consolar.
¡Hola!

Entran dos Criados.

CRIADO.

¿Qué mandas?

CUIDADO.

Aquí
Traed la ropa que os dí:
Bien te puedes desnudar.

ESPOSA.

No me quitéis el vestido
Que el Rey mi Señor me dió.

CUIDADO.

Este vestirte mandó
Sobre el que tienes vestido.

Saquen en una fuente una ropa de jerga, cordón y disciplinas.

ESPOSA.

¡Cómo! ¿ropa de sayal
Y silicio á una mujer
Novia y casada de ayer?

CUIDADO.

¿Esta te parece mal?
Cíñete aqueste cordón,
Y esta disciplina toma.

ESPOSA.

¿Aun no me dejas que coma
Deste pan de bendición,
Deste pan de aquellas bodas?

CUIDADO.

Soy mandado: esto ha de ser.

ESPOSA.

Como le pudiera ver,
Son pocas mis penas todas;
No es hábito desconforme
Á la profesión que llevo,
Que aunque me parece nuevo,
Es á mi intento conforme.

CUIDADO.

Con este, Esposa, te queda.

ESPOSA.

¿Á su esposa trata ansí?

CUIDADO.

Querrá ver lo que hay en ti.

Vase.

ESPOSA.

¿Cómo haré, para que pueda
Verlo? que por él me muero,
Y mucho más me enamoro,
Le quiero, estimo y adoro,
Cuanto más le considero
Desdeñoso para mí.
Por la llave de la puerta
Quiero mirar, aunque abierta
La tuvo el Rey para mí.
Yo me acuerdo que algún día
Por los canceles miraba,
Si yo en mi aposento estaba,
Y lo que en mi estrado hacía.
¡Ay mi gloria! ¿Dónde estáis?
¿En qué os ofendió mi amor?
Si no hay venganza, Señor,
En quien ama, ¿vos me amáis?
Si cuando me había lavado
Los pies, no me levanté,
No os venguéis, que ya os busqué
Con mucho amor y cuidado.
Las guardas y centinelas,
Esposo, que os han de amar,
No pueden, Señor, llorar
Mientras vos estáis con ellas (1).
Luego infiérese de aquí,
Que si os vais, Esposo santo,
Es fuerza que venga el llanto,
Como me sucede á mí.
¡Ay, Señor! ¿Á dónde estáis?

---

(1) Pedroso dice, y con razón que el texto de esta redondilla está evidentemente estropeado, y supone que los impresores antiguos omitieron aquí versos, uniendo el primero de una cuarteta con los tres últimos de otra. Por su parte, y para salvar el sentido, inventa dos versos, y escribe:

De amor eran mis querellas;
Y almas que os saben amar,
No pueden, Señor, llorar,
Mientras vos estáis con ellas.

¿Dónde hacéis siesta, Señor?
Al mediodía, al calor;
¿Dónde, mi bien, reposáis?
Damas de Jerusalén,
¿Dónde está el Esposo mío?

Salen la Persecución y Falsedad.

PERSECUCIÓN.
Yo le haré que pierda el brío,
Falsedad.
FALSEDAD.
Y yo también,
Que muchas veces he dado
Causa al mal, Persecución.
PERSECUCIÓN.
Estos pensamientos son
De su Rey y Esposo amado:
Aquí está.
FALSEDAD.
Mas ¡cuál la tiene!
PERSECUCIÓN.
Así trata á sus amigos:
Después de amores, castigos.
FALSEDAD.
Tal vez en castigos viene
Del mismo Dios el regalo.
¿Qué es, Esposa? ¿Cómo va?
ESPOSA.
No sé: mi Esposo me da
Tal vez del Pan y del Palo.
No pensé que me pusiera
En este traje.
FALSEDAD.
Tú eres
Afrenta de las mujeres,
Por obras, por lengua fiera,
Por pensamientos.
ESPOSA.
¿Yo?
FALSEDAD.
Sí.
ESPOSA.
¿Quién eres?
FALSEDAD.
La Falsedad.
ESPOSA.
¿Luego no será verdad
Eso que dices de mí?
FALSEDAD.
¿Pues con eso te consuelas,
Si el mundo cree tu error,
Y vives con deshonor?
ESPOSA.
Las mentiras y cautelas
No ofenden para con Dios,
Antes al que las padece
Dan méritos.
FALSEDAD.
Mientras crece
Por opinión de los dos,
La mala opinión, Esposa,
Poco saben resistir.
PERSECUCIÓN.
Yo te vengo á perseguir.
ESPOSA.
¿Quién eres, furia enojosa?
PERSECUCIÓN.
La Persecución.
ESPOSA.
¿Contigo
Y la Falsedad, qué haré?
PERSECUCIÓN.
Tú lo sabes.
FALSEDAD.
Ya yo sé
Que ha de haber más de un testigo
De tus maldades.
ESPOSA.
¿Qué dices?
FALSEDAD.
Que has sido á tu dulce Esposo
Adúltera, aunque el hermoso
Rostro callando autorices.
ESPOSA.
¿Yo adúltera, yo traidora
Á mi Esposo?
PERSECUCIÓN.
No des voces.
ESPOSA.
Tú, que sabes y conoces
Lo que tu Esposa te adora,
Tú que penetras las almas,
¿No sabes que esto es maldad,
Testimonio y falsedad?
Pero ansí merecen palmas,
Gran Señor, las aflicciones:
Vengan más, que pocas son.
FALSEDAD.
¡La santa, la de opinión
Entre perfectos varones;
La que miran por la calle
Para cortarle la ropa,
Que ningún mancebo topa
Que no le contemple el talle,
Que no le mire y le haga
Mil fuerzas en el deseo!
ESPOSA.
Señor, cercada me veo:
No permitáis que deshaga
Mi inquietud la Falsedad
Con tanta persecución.
FALSEDAD.
Pienso que en esta ocasión
No importa nuestra maldad.

Vanse.

ESPOSA.
Dulce Esposo de mi vida,
Gloria y amor de las almas,
Jesús mío, Rey del cielo,

Último fin de mis ansias,
Á quien herida de amor
Voy como cierva á las aguas,
Perseguida de las flechas,
Y abrasadas las entrañas,
Dadme esa mano santa,
Que yo sé que castiga y que regala.
Gloria de mis pensamientos,
Hermosura que me abrasa,
Fortaleza que me anima,
Consuelo que me levanta,
¿Por qué me tratáis ansí,
Mi amor, mi bien, mi esperanza;
Centro mío, esfera mía,
Donde todo mi bien pára?
¿Por qué dejáis una alma
Que os quiere, busca, sigue, estima y ama?
Ayer bodas, y hoy tragedias;
Ayer con tan ricas galas,
Joyas, diamantes, cadenas,
Y hoy persecuciones tantas;
Ayer gustos y hoy disgustos:
Pues yo os doy mil alabanzas,
Que yo sé que quien ama,
Favores dulces los desdenes llama.

Entra un Niño Jesús descalzo, con una Cruz al hombro, con tunicela de rosas de oro.

JESÚS.

Quien me quisiere seguir,
Tome su cruz en el hombro,
Que no le ha de dar asombro
Ni el padecer, ni el morir.
Venga: mis estampas siga:
Sepa que no padeció
Nadie más penas que yo,
Por muchas que sienta y diga.
Si no, mire mis heridas,
Y verá echando el compás,
Que nadie ha sufrido más,
Ni menos agradecidas.
No estime su vida tanto,
Porque perderla podría,
¡Cómo cogerá alegría
El que sembrare con llanto!
Quien pone su vista en mí,
Todo lo hallará: no hay cosa
Viéndome dificultosa,
Ni breve y fácil sin mí.
Venid los que estáis cansados,
Y en mis brazos descansad:
Los que tenéis sed, llegad,
Por más que estéis abrasados.
Bienaventurados son
Los que fueron perseguidos.

ESPOSA.

¿Qué voz suena á mis oídos,
Que me enciende el corazón?
¡Si es mi Esposo! ¡Ay Dios! ¡Él es!
¿Pues cómo, Niño pequeño,
Rey mío, mi bien, mi dueño,
Mi Esposo? Dadme esos pies.

JESÚS.

Alma mía, Esposa amada.

ESPOSA.

Señor, ¿cómo váis ansí?

JESÚS.

Esposa, como te vi
Tan perseguida y turbada,
Quise mostrarte y guiarte
Por la senda que has de ir,
Enseñándote á sufrir,
Y queriendo consolarte.

ESPOSA.

¿Pues por qué, Niño Señor?

JESÚS.

Para darte mayor luz,
Que es Niño amor, y la Cruz
Quiere, Esposa, mucho amor.
Y aunque quiere fortaleza,
Quiere ternura también.

ESPOSA.

Dejadla, mi amor, mi bien,
Que no es tanta mi flaqueza,
Que no os la ayude á llevar.

JESÚS.

La mía no, que es pesada,
Aunque della, Esposa amada,
En ti vengo á descansar.
Pero si de falsedades,
De agravios, persecuciones,
Testimonios, aflicciones,
Envidias, enemistades,
Y otras cosas que te envía
Mi amor, porque el tuyo arguya,
No puedes llevar la tuya,
¿Cómo has de llevar la mía?
Pues, Esposa, del regalo
Sólo no habéis de querer,
Porque también ha de haber
Tal vez del Pan y del Palo.
Ya comiste del Pan mío:
Pues este es el Palo, Esposa.

ESPOSA.

Señor, no estoy yo quejosa,
Más espero y más confío:
Sino que me entristecí
De verme ayer regalar,
Y no me dejar entrar
Hoy, cuando á buscaros fuí.
Pensaba yo que ser vuestra
Me reservara de ver
Persecuciones.

JESÚS.

Si ayer
Regalos mi amor os muestra,
No los tengáis por menores,
Si os doy aquestos castigos,
Porque yo á los más amigos
Los doy por grandes favores.
Cuando quito la salud,

Los hijos, la hacienda, el gusto,
Doy el pleito y el disgusto,
El agravio, la inquietud,
Y otras cosas deste modo,
Sabed, alma, y tened luz,
Que son palos de esta Cruz,
Y que es de mi mano todo.
Que mil veces á los malos
Doy regalos y contentos,
Porque han de ir á los tormentos,
Donde no hallarán regalos.
Mas á los buenos, que están
En la gloria que les di,
Doyles de mi Palo aquí,
Y en el cielo de mi Pan.

ESPOSA.

Tu Cruz quiero que me des:
La tuya será la mía.

JESÚS.

¿No ves tú cómo decía,
Esposa, el Eclesiastés,
Que el que llegare á servirme,
Se prepare á ser tentado?
Y David mi abuelo amado
Dijo, para que estés firme,
Que eran las tribulaciones
Muchas que el justo tenía,
Y yo quien librar sabía
De todas persecuciones.
¿No dije (1) por Juan, mi primo,
Que si á mí me perseguían,
Lo mismo á todos harían (2)
Cuantos yo quiero y estimo?
Mira á Job cómo aconseja,
Que ningún cuerdo varón
Repruebe la tentación.

ESPOSA.

Mi bien, mi amor, la Cruz deja:
Yo la llevaré.

JESÚS.

Aquí tienes
Otra con que me seguir.

ESPOSA.

Pues contigo quiero ir.

JESÚS.

Bien haces: segura vienes.

Toma la Esposa otra Cruz, y síguele

ESPOSA.

Iré adonde tú me mandes.

JESÚS.

Mi yugo es fácil: camina.

ESPOSA.

Sufre tu espalda divina,
Mi Jesús, pesos tan grandes,
¿Y no los sufriré yo,
Vos sin culpa, y yo culpada?

JESÚS.

Ponla aquí si estás cansada.

ESPOSA.

Nadie con vos se cansó.

Pone la Cruz en un pie, que estará hecho firme.

JESÚS.

Por este Palo, mi Esposa,
Se ha de subir á mi Pan,
Porque sin Cruz no le dan.

ESPOSA.

Ya subo, joya preciosa.

Con música aparecerá un cordero pequeño encima de la Cruz, é irá subiendo la Esposa hasta llegar donde está el cordero.

JESÚS.

Come, come, Esposa mía,
Pues que subes por mi Cruz,
Que ese Pan es vida y luz,
Es cordero, es senda, es guía.
Come el cordero del Pan,
El que los pecados quita,
¡Come, vuelve, resucita.!

Entre el Regocijo y Buen Año.

REGOCIJO.

¡Ved de la suerte que están!

JESÚS.

¡Come, Esposa, que yo soy!
Venga (1) á la pena el regalo:
Esto es del Pan y del Palo,
Que por Cruz descanso doy.

Vuelve á bajar la Esposa.

Por pena y tormento, gloria;
Por muerte, vida; por llanto,
Gusto.

Vase.

BUEN AÑO.

Aunque la quiere tanto,
Estima que su victoria
En llevar la Cruz consista.

REGOCIJO.

¿Qué hay, Señora de la aldea?
¿No será tiempo que os vea?
Cara vendéis vuestra vista.
¿Cómo no tratáis de mí?
¿Qué vestidos, qué aspereza
Es ésta, en vuestra belleza?
¿Dónde camináis ansí?

---

(1) *Dijo* se lee por errata en la 1.ª edición.
(2) *Hacían* dice la 1.ª

(1) Quizá mejor *venza*. Es enmienda propuesta por Pedroso.

¿Dónde vais de ayer casada?
¿Qué es de las galas?

ESPOSA.

No sé:
Sé que mi Esposo se fué,
Y que estoy bien empleada.

BUEN AÑO.

¿Habéis reñido con él?
¿Cómo os ha tratado ansí?

ESPOSA.

Desta suerte vive en mí;
Desta suerte vivo en él.

REGOCIJO.

Que viene á bodas me dijo
El Buen Año, Esposa, hoy:
Si de veros triste estoy,
¿Para qué soy Regocijo?
¿Recién casada dejáis
Las galas por los trabajos,
Y andáis con los ojos bajos?
Zagala, no me agradáis.
La mujer que bien se emplea,
Boca y ojos baña en risa;
¿Qué tenéis, que tan aprisa
Vais y venís al aldea?
Defetos en vuestro Esposo
Nadie los puede poner,
Porque en Dios no puede haber
Defetos: esto es forzoso.
Pues en vos, nadie que os vea
Los pondrá.

ESPOSA.

Muchos podrá.

REGOCIJO.

Eso no, pero dirá
Que andáis triste y no sois fea.
Pues si después que os casáis
Con vuestro mismo señor,
Tenéis tristezas de amor,
Dome á Dios, si vos no amáis.

BUEN AÑO.

Vuestros hidalgos vasallos,
Que vuestras Potencias son,
Andan en esta ocasión
Que es lástima de mirallos.
Los labradores Sentidos,
Que conmigo esperan Pan,
Viendo que esa Cruz os dan,
Andan tristes y afligidos.
Á fe que debe de ser
El estar, Esposa, ansí,
Por los que os sirven aquí.

Salen Falsedad y Persecución.

PERSECUCIÓN.

Aquí habemos de volver.

FALSEDAD.

No la habemos de dejar.
¿Qué hay, Señora de la aldea?

ESPOSA.

Que la que tan bien se emplea,
Sólo se ocupa en amar.
Bien vengáis, persecuciones,
Falsedades y mentiras,
Agravios, envidias, iras,
Castigos, tribulaciones;
Bien vengáis, dadme esos brazos.

PERSECUCIÓN.

¿Pues tú nos muestras amor?
¿No sabes nuestro rigor?

ESPOSA.

Daros quiero mil abrazos.
Esto me enseña mi Esposo:
Esto quiere, esto desea:
Ninguno conmigo sea
Templado, corto ó piadoso.
Ea, heridme, lastimad
Mi pecho, que yo le vi
Llevar otra Cruz por mí,
De mayor riguridad.
Yo le vi las sienes bellas
Todas pasadas de espinas,
Llamándolas clavellinas,
Y éranlo de sangre en ellas.
Descalzo le vi pasar
En forma de delincuente,
Siendo cordero inocente,
Mudo al cuchillo y altar.
Aquella Cruz me dejó
Para que alcanzase el Pan:
Con los trabajos le dan,
Que con los descansos, no.

REGOCIJO.

Pardiez, Buen Año, no sé
Para qué estamos aquí;
Si Regocijo nací,
¿Cómo tristeza seré?
En casa de penitencia,
De ayunos y de trabajos,
De cilicios y ojos bajos,
De humildad y de abstinencia,
¿Qué regocijo ha de haber?
Vámonos, Buen Año, luego,
De rodillas te lo ruego,
Donde haya bien qué comer.
Vámonos donde en invierno
Coman con ropas de martas,
Y sobren perdices hartas,
Vino oloroso y pan tierno.
Y en el verano, Buen Año,
Suenen cantimploras, frascos,
Vistan telas y damascos;
¿Yo sayal? ¿soy ermitaño?
¿Yo pan con Cruz? ¿quién tal dijo?
¿Que estemos aquí los dos?

BUEN AÑO.

Necio, donde vive Dios,
Allí ha de haber regocijo.
Quien le tiene en su presencia,
Sólo ése tiene placer,
Porque no le puede haber
Adonde hay mala conciencia.

Son falsas las alegrías
De los placeres mundanos;
Todos son contentos vanos,
Sus glorias, casas vacías;
No vayas donde pretenden,
Ni sirven, temen y esperan,
Aunque te llamen y quieran,
Que antes esos no te entienden.
No vayas donde hay riqueza,
Gustos y deleites locos,
Que hay destos alegres pocos,
Y es forzosa su tristeza.
Porque siempre los verás
Que están temiendo la muerte:
Aquí te queda, y advierte,
Que aquí más seguro estás.
Este es consejo de amigo:
No hay regocijo sin Dios.

REGOCIJO.

Pues quedémonos los dos,
Yo contigo, y tú conmigo,
Que aquí nos regalarán,
Y tu consejo me agrada,
Que no puede faltar nada
En casa que sobra el pan.
Más quiero esta desnudez
Con la conciencia segura:
Que de aquí á la sepultura
Hay poco, y es el jüez
No menos que Dios, y Dios
Poquísimas veces da
Descansos allá y acá.

Entra el Rey Eterno muy galán, y el Cuidado.

CUIDADO.

Con ella estaban los dos.

REY.

¡Esposa querida mía!

ESPOSA.

Dulce Esposo regalado,
¿Cómo venís de esa suerte?

REY.

Vengo al aldea á buscaros
Con el hábito de Esposo,
Que con más serenos rayos
Sale coronado el sol
Entre los nublados pardos.
Afuera persecuciones,
Iras, mentiras, agravios,
Falsedades, testimonios,
Que ya es tiempo de regalos:
No quede ninguno aquí.
¡Afuera!

PERSECUCIÓN.

Falsedad, vamos,
Que tengo que perseguir
Ciertos Religiosos castos.

FALSEDAD.

Y yo ciertos Sacerdotes,
Para más mortificarlos,
Levantándoles al punto (1)
Cuatro testimonios falsos.

Vanse.

BUEN AÑO.

Seáis, Señor, bien venido,
¿No conocéis el Buen Año?

REGOCIJO.

Luego al Regocijo menos,
Porque de vos me contaron,
Que llorastes siendo niño,
En la cueva de un peñasco,
Y siendo grande, tres veces
Por los pecados humanos:
Pero que nunca os reistes;
Y aunque era muy justo caso,
Viniendo vos á morir
Y á sufrir tormentos tantos,
Que con ser el Regocijo,
De solamente pensarlo
Las lágrimas se me vienen
Á los ojos; mas lloraron
Los Ángeles, no era mucho,
Pues ellos son ciudadanos
Del Reino de la alegría,
Que yo, el Regocijo humano,
Llorase en tanto dolor.

REY.

Desnuda luego, Cuidado,
Esas ropas á mi Esposa,
Que desta manera pago
Las persecuciones yo:
Hoy quiero hacer franco plato.

Quítanle el saco de penitencia; quede debajo muy galana con muchas joyas.

Hoy me quiero dar á mí:
. . . . (2)
Ea, ponedle las joyas,
Que quiero que juntos vamos
Con grande fiesta al aldea:
Vengan todos sus vasallos;
Los Sentidos, Labradores,
Y las Potencias, hidalgos,
Regocijen á mi Esposa.

ESPOSA.

Mi Rey, mi Cordero santo,
¿Cuyo fuera este favor,
Sino de esas santas manos?

BUEN AÑO.

¡Qué buen año me promete!
Porque en estando enojado,
No llueve, y se sube el pan.

---

(1) Este verso falta en la 1.ª edición, pero está bien suplido en la de Sancha.

(2) Falta un verso, que Pedroso suple de este modo:

En el Pan Sacramentado.

REY.

Yo te daré pan, Buen Año.

REGOCIJO.

Y yo, de puro placer,
Salto, canto, bailo y danzo.

Salga la música de Labradores, como primero, con fiesta.

CUIDADO.

Ya viene toda el aldea
Á recibiros, Señor,
Con el gusto y regocijo (1).

SENTIDOS.

Seáis, Señor, bien llegado,

(1) Pedroso enmienda así:
Ya con gusto y regocijo
Viene el aldea cantando
Á recibiros, Señor.

Que esa divina presencia,
Que alegra los cielos claros,
Hará corte nuestra aldea,
Hará cielos nuestros campos.

REY.

Vasallos, hoy á mi Esposa
Desta manera regalo;
Tras tantas persecuciones,
Asi la visto y la trato,
Que hasta que de esta aldea
La lleve á mi Reino santo,
Ha de haber regalo y Cruz,
Que esto es del Pan y del Palo.

MÚSICA.

Del Pan y del Palo
Me da mi Esposo;
Váyase norabuena
Uno por otro.

FIESTA QUINTA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

FIESTA QUINTA

DEL

SANTÍSIMO SACRAMENTO

LOA SACRAMENTAL DEL ECO

Falta de humano consuelo,
Escapó de una tormenta
El alma, y viene sedienta
De los placeres del cielo.
Herida de un fuerte rayo,
Santo Dios, el alma viene;
De la hambre y sed que tiene,
¿Quién le aplacará el desmayo?
Yo.
Aquí una voz escuché,
Felice y alegre día:
¿Quién así respondería,
Que me ha consolado á fe?
Fe.
Una viña he visto hermosa,
Y la Fe me está llamando:
¿Si entraré? ¿Qué estoy dudando?
El alma está temerosa.
Osa.
¿Que ose dijo? Diligente
De su fruto comeré,
Pues me lo manda la Fe,
Y la viña está patente.
Tente.
¿Cómo divina Señora,
Ya le entrada me has negado?
¿Cómo, habiéndome llamado,
Me detienes así ahora?
Ora.
Al Padre Eterno oraré,
Si entrar conviene primero,
Y llorar mis culpas quiero:
Para entrar me dispondré.
Pondré.
¡Oh cómo el alma interesa
En esas voces que das!
Fe, dime lo que pondrás
En tan divina promesa.
Mesa.
¿La mesa? Dichoso fuí;
Fe, si temeroso vengo,
Y llanto en los ojos tengo,
¿Sentaréme en ella así?
Sí.
¿Y en ella qué me darán?
Porque parece tu aviso
Eco amante de Narciso
De los tiempos del dios Pan.
Pan.
¿Pan me darán? Y si vino
Con sed el alma á tu altar,
¿Qué otra cosa me han de dar
En convite tan divino?
Vino.
Pobre á esta tierra he llegado,
Pues convidándome están,
¿Y en qué precio me lo dan?
Porque esto me da cuidado.
Dado.
¿Quién es el franco Señor,
Que así á sus huéspedes ama?
¿Quién nos convida y nos llama
Con tan divino clamor?
Amor.

Si no es bastante comida
Para el hombre sólo Pan,
Entre ese Pan que nos dan
Las manos del que convida.
Vida.
Pan de vida y alegría
Da Amor: si supiera yo
Quién ese Pan amasó,
Tiernamente le amaría.
María.
¿La Aurora y cándida estrella,
Ciprés y cedro eminente,
Huerto, torre, palma, fuente,
Esclava, madre y doncella?
Ella.
Y ese Amor tan liberal,
¿Qué dará al Alma, si llega
Sin razón ni virtud, ciega
Como de bruto animal?
Mal.
Luego aunque vida se dió
En tan soberano plato,
Quien no llega con recato,
Esa vida no ganó.
No.
Comidas de Dios son estas,
Pues que vida y muerte dan,
¿Y qué haces con este Pan,
Que tal gusto manifiestas?
Fiestas.
Inmensas gracias te doy,
Pues mis dudas satisfaces;
¿Y cuándo las fiestas haces?
Dilo, pues tu huésped soy.
Hoy.
Pues Dios quiere que convide
La Fe á su amor verdadero,
Hallarme en las fiestas quiero,
Si mi temor no lo impide.
Pide.
Tu voz santa reverencio,
Fe del Autor de la vida:
Dime qué quieres que pida,
Habla, rompe tu silencio.
Silencio.
Silencio pide la Fe
En estas fiestas, Senado:
Pues yo soy el convidado,
Por todos le ofreceré.



ENTREMÉS DE LA HECHICERA

ENTREMÉS DE LA HECHICERA

PERSONAS

Susana.	Dos Músicos.
Rosales.	Un Sastre.
Sempronia, *vieja.*	Un Sacristán.
Gálvez Galán.	Un Herrero.
Un Mozo.	Un Botero.
Don Lucas.	Un Maestro.

Salen Susana y Rosales.

ROSALES.

Lo que ha de hacer la muy....., y no lo digo,
Es dejarme vivir sin molestarme,
Que la daré con algo si prosigue.

SUSANA.

¿Eso merezco yo por adorarte,
Y por haber dejado por tu causa
Las ocasiones que tú mismo sabes?

ROSALES.

Estos son los capítulos primeros
Que ponen las mujeres á los hombres:
«Dejé por ti, perdí, yo fuera ahora
Mujer de tal!» Pues ¡pesia tal con ellas!
¿No miran que si alguna, por milagro,
Esos respetos tiene, las más suelen
Hacernos mil pesares por momentos?
Y ¿tú qué pesos falsos no me has hecho,
Que dices que ocasiones has dejado?
¿Cuándo salí seguro de tu casa,
Que no me dieses trascantón en ella?
¿Y con dos lagrimillas, como á un indio,
Darme á entender que el diablo me ponía
Quimeras ó fantasmas en los ojos?
Vete con Dios.

SUSANA.

Demonios sois los hombres;
Cuando otra cosa nueva os da más gusto,
Nos levantáis un testimonio luego,
Y con eso cumplís con los amigos,
Con las obligaciones y las deudas
Debidas al amor de tantos años.

ROSALES.

¿Estos llamas, Susana, testimonios?
El nombre tienes tú por ironía:
Pregunta á todo el pueblo tus maldades,
Que piensas tú que nadie las entiende,
Y cántanlas los niños por las calles.
Yo te dejo por sólo desengaños:
No te dejo por gusto.

SUSANA.

Vete, ingrato,
Que yo me vengaré como pudiere.

ROSALES.

Oye: mi ropa blanca toda envíe.

SUSANA.

¿Allá no tiene ya toda su ropa?

ROSALES.

Ni aun escarpín le ha de quedar, ¿entiende?
Que aun la memoria mía le quitara,
Si para sus potencias puerta hallara.

Vase.

SUSANA.

Desconsolada yo, ¿qué haré? ¿qué puedo
Tomar para remedio en tanto daño?
Disculpa tiene el hombre: ha visto sombras,
Sombras palpables, y con cuerpos y almas;

No me aflige el amor, porque en mi vida
Supe querer á Pedro más que á Sancho;
Aflígeme el perder lo que me daba,
Que á mis necesidades acudía.
Mas ¿de qué me entristezco? ¿aquí no vive
La Sempronia, mujer de tanta ciencia,
Que le traerá, si quiere, por los aires?
Pues ánimo, que el hombre será mío:
¡Ah, señora Sempronia! ¡Ah, madre mía!

Sale Sempronia, vieja.

SEMPRONIA.
¿Quién llama? ¡Hola, muchacha! Pon al fuego
El clavo que te dije, y no me quites
Aquel puchero donde están las hierbas;
Esconde aquella soga de ahorcado,
Que anoche se quedó en el huerto.
SUSANA.
¡Oh, madre!
Prospere Dios su vida largos años.
SEMPRONIA.
¡Oh, niña! Dios te dé ventura en lides;
¿Qué hay por acá? ¿tenemos pesadumbre?
¿Remóntase la caza? ¿hay gustos nuevos?
¿No acude al corazón el gerifalte?
SUSANA.
Parece que adivinas pensamientos.
Madre, aquel hombre.....
SEMPRONIA.
¿Cuál? Que tienes tantos,
Que no te entiendo bien por aquel hombre.
SUSANA.
El sustentante, madre, aquel bobillo,
Aquel mentecatillo ceguezuelo.
SEMPRONIA.
¿Pues ese no te acude como suele?
SUSANA.
Madre Sempronia, he visto aquestos días
Cosas muy declaradas.
SEMPRONIA.
Pues, Susana,
No han de fiarse tanto las mujeres,
Que más vale en la mano el pajarillo,
Que los buitres volando por los aires.
SUSANA.
Dejemos eso, y vamos al remedio.
SEMPRONIA.
Quedo, que yo le haré, por más que diga
Y presuma de honrado y de lo bravo,
Que venga á comer pan como cordero
Ó cabrito á la palma de la mano.
Cógele unos cabellos.
SUSANA.
¿Y eso basta?
SEMPRONIA.
Yo no te pido más.
SUSANA.
Mi madre, toma
Este escudillo, que si el hombre vuelve,
Yo te daré para un monjil de raja.
SEMPRONIA.
De ninguna manera ¡Jesús, hija,
Jesús mil veces!
SUSANA.
No lo quiere, y tómalo.
SEMPRONIA.
Soy médico de amores, no te espantes;
Vete con Dios y tráeme lo que digo.
SUSANA.
Madre, quede con Dios.

Vase.

SEMPRONIA.
Vaya contigo.
Estas cuitadas piensan muchas veces
Que los hombres son bestias, y en efeto,
Algo tiene de bestia el que es sujeto,
Y más á una mujer, pero no tanto,
Que si la carga es mucha, no la deje,
Pues no hay asno tan vil que no se queje.

Sale Gálvez Galán.

GÁLVEZ.
¿La señora Sempronia está en su casa?
SEMPRONIA.
¿Quién busca á la Sempronia?
GÁLVEZ.
¡Oh, madre mía!
¿Ya no conoce al Escribiente?
SEMPRONIA.
Amigo,
En viendo cosa de justicia, tiemblo.
Bien sé lo que te debo, y que escribiste
Aquella causa con piedad notable:
Si no fuera por ti, no tengo duda
Que jugara á los cientos aquel día,
Y me dijeran ciento á las espaldas:
¿Qué se te ofrece en esta casa humilde?
GÁLVEZ.
Madre, los hombres somos hombres.
SEMPRONIA.
Ea,
No hay que tener vergüenza, ¿qué te han hecho?
¿No te admite la tal por desdeñosa?
¿Faltáronte dineros? ¿dante celos?
¿Tienes algún defeto?
GÁLVEZ.
Mire, madre:
Ninguna cosa de esas me afligiera;
Una bellaconaza, que tres años
He sustentado con regalo, ¡ah cielos!
Con regalo, dineros y vestidos,
Con un Alférez se me fué á Lisboa:
Muérome, madre, si verdad le digo.
SEMPRONIA.
¿Lloras? Mal haya el diablo, y qué pucheros:
Haráte falta, no estarás contento,

Comerás asadura temeraria;
Demonios son mujeres.

GÁLVEZ.

Madre mía,
Así la libre Dios de nuestras plumas,
Y también de las plumas de las aves,
Que si es posible, haga de manera
Que esta noche la vea.

SEMPRONIA.

¿Aquesta noche?
Cien y más leguas hay de aquí á Lisboa
¿Y quieres, hijo, aquesta noche vella?

GÁLVEZ.

Madre, yo sé que puede, si ella quiere:
Tome esos veinte escudos, y perdone,
Que cuando vuelva la prometo ciento.

SEMPRONIA.

Agora bien: ¿tú tendrás ánimo?

GÁLVEZ.

Espántome
Que á un hombre enamorado eso preguntes:
Iré sobre un cabrón, sobre una sierpe,
Pasaré por los montes en los aires.

SEMPRONIA.

Pues toma esa bolsilla, y en el pecho
Te la pon esta noche en esa calle,
Y di tres veces *tríngulis* y *míngulis*,
Luego que den las once: que á las doce
Estarás en Lisboa en la Rua Nova.

GÁLVEZ.

Páguete el cielo tanto bien.

SEMPRONIA.

Él mismo
Te vuelva con salud de este viaje.

GÁLVEZ.

Barato es, ¡vive Dios! porque una mula
Costara mucho más sin la posada,
Y ahorro mi comida y su cebada.

SEMPRONIA.

Él va como conviene despachado:
Pagarme tiene la escritura el pícaro,
Que á no valerme cierto conjurillo,
Yo fuera sagitaria enjerta en pavo,
Blanco de tronchos, pepinazo y nabo.

Sale Susana.

SUSANA.

Madre, aquí te traigo los cabellos,
Que á su criado le pedí.

SEMPRONIA.

Pues, hija,
Tú verás lo que ahora haré con ellos:
Él volverá á tu casa aquesta noche.

SUSANA.

Madre, el monjil que le mandé, está cierto,
Que hoy le he pedido á cierto pretendiente.

SEMPRONIA.

Hija, aprovecha ahora la edad verde,
Que si aguardas después á cuarentona,
No habrá cristiano que te mire al rostro;
Pesca de todo género de peces,
No te enamores, guarte de los diablos.

SUSANA.

¿Yo, madre? Quite allá, todos son hombres.

SEMPRONIA.

Vénteme por acá las mañanitas,
Daréte dos liciones del martelo,
Que te darán la vida: es gran dotrina:
Todas son de mi abuela Celestina.

Vanse, y sale Rosales y su Mozo.

ROSALES.

¿Cabellos te pidió? ¿pidió cabellos
La muy bellaca?

MOZO.

Dióme veinte reales,
Y díjome que luego que el barbero
Te los cortase, un puño le cogiese;
Dije que iba á llamarle, holgóse mucho:
¿Qué hago yo? De todos los que había
Sembrados por la tienda, cojo un puño,
Y en un blanco papel se los he dado.

ROSALES.

Discreto has sido, Hernando; yo te quedo
En grande obligación, porque sin duda,
Que querían hacerme algún hechizo.
Las diez pienso que han dado: esta es la hora
Que estará mi Beatriz desocupada:
Quiérome entretener con ella un poco.

Sale Gálvez.

GÁLVEZ.

Sin color he venido á aquesta calle:
Confieso que es notable mi osadía,
Y que sólo mi amor con tantos celos
Intentara tan loco desatino.

ROSALES.

¿Qué gente viene?

MOZO.

Un hombre.

ROSALES.

Recojámonos,
Que no hay entretenerse como en casa,
Que yo quiero dormir.

MOZO.

Eres discreto.

ROSALES.

Desvélese por ellas el mozuelo,
Que no sabe sus chanzas, sus traiciones,
Sus lágrimas, enredos y mentiras,
Que yo pienso librarme de su engaño
En el templo del santo desengaño.

Vanse.

GÁLVEZ.

De la calle se han ido aquestos hombres;
Quiero arrimarme aquí, y en esta puerta
Decir las dos palabras de Sempronia,

Que han de llevarme á Portugal en vuelo.
¡Oh, qué temor me ha dado imaginando
Que tengo de ir cien leguas por los aires!
Pero con tanto amor no vale miedo:
Quiero empezar: paréceme que veo
Venir algún cabrón ó algún caballo.
Ea, comienzo: *tríngulis* y *míngulis*.
No siento nadie, mas será invisible.
Paréceme que ya me han levantado,
Y por la horcajadura me suspenden:
Yo apostaré que ya voy caminando.
Ya estoy en Talavera de la Reina;
Mas no, que por acá es mejor camino.
Mas que es aquella Mérida, sin duda,
Aquel es Badajoz, aquel es Yelves,
Esta Aldea Gallega (1), el Tajo es éste:
Sin barca le pasamos, ¡brava cosa!
Esta es Lisboa, ¡oh, gran ciudad famosa!

Sale don Lucas, Caballeros y dos Músicos.

DON LUCAS.

Aquí pueden cantar vuestras mercedes,
Que esta es la calle de mi hermosa ingrata.

MÚSICOS.

En la calle del Prado hay muchas.

DON LUCAS.

Todas
No igualan á la dama que yo sirvo,
Ni aun en toda la corte.

MÚSICOS.

¿Qué diremos?

DON LUCAS.

La letra portuguesa.

MÚSICOS.

Comencemos.

Cantan.

Cantariño de María,
Que en a fonte parece bein,
Quinta sera faz un año,
Que he costara un veintein,
¡Ay, ay! que he costara un veintein.

GÁLVEZ.

Ea, que en Portugal estoy sin duda:
Canciones portuguesas he escuchado.
¡Ah, caballeros! ¿por dónde tengo de ir (2)
Al castillo de aquesta rua,
Que voy en busca de un alférez?

DON LUCAS.

¿Cómo?

GÁLVEZ.

Soy castellano y busco cierto alférez.

DON LUCAS.

¿Pues qué importa que sea castellano,
Si está en Madrid, que es corte de Castilla?

GÁLVEZ.

¿Cómo en Madrid?

DON LUCAS.

¡Qué lindo majadero!
Y en la calle del Prado, vuelva el rostro,
Y verá que es aquel el Monasterio
De las Monjas, y luego más abajo
Los Capuchinos y Menores Clérigos.

GÁLVEZ.

¿Búrlanse acaso? Miren que los nobles
Honran los forasteros: esta rua
Sé que es la Rua Nova, mas no puedo
Ir al castillo sin saber por dónde.

DON LUCAS.

¿Qué castillo? ¿qué rua ó calabaza?
Si por dicha ha cargado con alguna,
Diga hácia dónde vive, y llevarémosle.

GÁLVEZ.

Señores, ¡vive Dios! que soy honrado,
Y que estoy en mi seso.

DON LUCAS.

¿Qué seso
Puede tener un hombre que nos dice
Que está en la Rua Nova de Lisboa,
Si está en Madrid, y tiene el Prado enfrente?

GÁLVEZ.

¿Que este es Madrid, por Dios?

DON LUCAS.

No, sino el alba,
Que andaba entre las coles.

GÁLVEZ.

¿Hay tal cosa?
Señores, no se espanten, si por dicha
Saben algo de enredos de mujeres;
Cierta hechicera con aquesta bolsa
Me dijo que á las once de la noche
Sólo dijese *tríngulis* y *míngulis*,
Y con esto en Lisboa me hallaría.

DON LUCAS.

¿Y de dónde partió?

GÁLVEZ.

De aquesta Corte.

DON LUCAS.

Muy poco ha caminado, por su vida,
Para venir en postas de los diablos,
Porque se está en la Corte, y es sin duda,
Que está en la misma calle que se estaba.

GÁLVEZ.

¿Quiérenme hacer merced, por cortesía,
Que vamos á buscar esta hechicera,
Y le iremos cantando alguna vaya?

DON LUCAS.

Yo estoy tan mal con ellas, que lo acepto.

GÁLVEZ.

Qué ¿no estoy en Lisboa?

DON LUCAS.

Extraño caso:
Digo que está en Madrid.

(1) La 1.ª edición y la de Sancha dicen erradamente *Aldea ya llega*.
(2) En este verso sobra una sílaba, y en el siguiente faltan dos.
El texto está evidentemente corrompido.

CÁLVEZ.

Del mal, lo menos:
Peor fuera en un diablo caballero
Despeñarme.

DON LUCAS.

¡Qué lindo majadero!

Vanse, y salen Susana y Sempronia.

SUSANA.

Madre, ¿está todo á punto?

SEMPRONIA.

Ya se han hecho
Las diligencias, hija, y los conjuros:
No resta más de que Rosales venga,
Porque tras su cabello venga luego,
Por donde al alma le ha de entrar el fuego.

SUSANA.

Di, madre, las palabras por tu vida,
Que muero por saber este secreto.

SEMPRONIA.

No hay más secreto que el haberle puesto
Los cabellos, Susana, donde sabes.
Las palabras son estas.

SUSANA.

Dilas claras.

SEMPRONIA.

No puede ser decillas, que el efeto
Consiste en que se digan en secreto.

Sale un Sastre con unas tijeras; un Sacristán con un hisopo; un Herrero con su delantal, tocador y martillo; un Botero con un cuero, hinchándole; un Maestro azotando á un niño que trae otro á cuestas.

UNO.

¿Á dónde está la vida de mi vida?

OTRO.

¿Á dónde está la Ninfa de mis ojos?

OTRO.

¿Á dónde están los ojos de mi alma?

OTRO.

¿Á dónde está la dulce prenda mía?

OTRO.

¿Á dónde está la luz de mi alegría?

SUSANA.

¿Qué es esto, madre?

SEMPRONIA.

¡Ay hija, que sin duda
De todos éstos los cabellos eran!

SUSANA.

¿De todos?

SEMPRONIA.

Es sin duda; Dios te libre.

UNO.

Dame esos brazos.

OTRO.

¿Cómo? Fuera digo
Que esta mujer es mía.

HERRERO.

Nadie llegue
Que le daré con el martillo...

OTRO.

Fuera,
Á mí me toca.

BOTERO.

Á fuerza de bellacos, cuero en medio.

SUSANA.

Encerrarnos es último remedio.

EL MISACANTANO

(AUTO SACRAMENTAL)

EL MISACANTANO

AUTO SACRAMENTAL

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

PERSONAS

El Misacantano.
El Regocijo.
Portugal.
Castilla.
Toledo.
Vizcaya.
Las Indias.
La Incredulidad.
Un Ángel.
San Pablo.
San Juan.
Músicos.

Sale el Regocijo de villano.

REGOCIJO.

De placer saltando voy:
No me ayude mi fortuna
Si á todos parte no doy:
Mundo, va de dos la una,
Que no conocéis quién soy.
Darte las señas me toca:
Soy muy abierto de boca,
Vivo de ojos, de gran pecho,
Tanto, que te juzgo estrecho,
Aunque mi persona es poca.
No viví, ni hallé quietud
Á donde hubiese pobreza,
Honra faltase, ó salud:
Siempre asisto en la riqueza,
Buena conciencia y virtud.
Siempre estoy en parabienes,
Bodas, regalos y salas;
De envidias, iras, desdenes
Vuelo con ligeras alas,
Y estoy de asiento en los bienes.
Estoy siempre entre favores,
Mesas, jardines y flores,
Alegrías y contentos,
Y en alegres pasatiempos (1)
De Príncipes y señores.
Con música desatino:
Bravo contento me dan
Por tierra y mar buen camino,
Años fértiles de pan,
Carne, aceite, fruta y vino.
Del buen suceso soy hijo,
Por el descanso me rijo:
Apostemos, ¿cuánto va?
Que habéis conocido ya
Que me llamo el Regocijo.
Sólo os falta de saber
De qué tan contento vengo:
Quiérooslo dar á entender,
Porque sepáis de qué tengo
Tanta risa y tal placer.
Sabed, Mundo, pues es justo
Que no tengáis más disgusto,
Que un nuevo Misacantano

(1) *Pasatiempos* no es consonante de *contentos*. Quizá será distración del mismo Lope.

Me da placer soberano,
Con que reviento de gusto.
En la tierra hay Misa nueva:
Hoy se celebra, mortales,
Y os traigo á todos la nueva:
Albricias merezco iguales,
Dadme albricias, hijos de Eva.
El Regocijo os avisa:
Ea, toca esas campanas:
Venga todo el mundo á Misa:
Rompe las regiones vanas
Del aire: repica aprisa.
Ea, cantores del cielo:
Á la tribuna de un vuelo
Poned ese facistol:
Ande el *mi*, *re*, *mi*, *fa*, *sol*,
Pues desciende el sol al suelo.
Que si baja el sol por mí,
El *mi* desde el *sol* lo sube
Al sol con el *la* de un sí
De la Virgen, que es la nube
Deste sol que encierra en sí.
Que el *fa* bien se ve que es claro,
Pues *factum est verbum caro*;
Y el *re*, que el hombre recibe
Vida, pues por Cristo vive,
Siendo esta Misa su amparo.
¡Oh qué Misa de salud!
Esta sí que es Misa de alma,
De la eterna beatitud (1):
Toca á concierto y á son
Las pequeñas, las medianas,
Las grandes y el esquilón.

Responde la música dentro.

MÚSICA.

Toquen y tangan esas campanas;
Repícamelas á buen son.

Tocan las campanas.

REGOCIJO.

Ea, santos monacillos,
Ángeles de órdenes varios,
Salga de esos campanarios
El eco por los portillos:
Vengan las gentes humanas
Á Misa, aunque es de Pasión.

MÚSICA.

Toquen y tangan esas campanas;
Repícamelas á buen son.

Tocan las campanas.

REGOCIJO.

Vuestra armonía alborote
El cielo: el Mundo se mueva:
Que hoy celebra Misa nueva
Cristo, Sumo Sacerdote:
Haya Aleluyas, Osanas,
Kiries, Glorias, pues lo son.

MÚSICA.

Toquen y tangan esas campanas;
Repícamelas á buen son.

Sale Portugal vestido al uso.

PORTUGAL.

¿Qui eys tu? ¡vala me Deus!
Si os cieos se bajan ao, ao (1),
Os divinos orbes soun.
¡Ollay qué voz! digo, hermao,
Ollay los desejos míos,
Ollay, ¿no quereys obir? (2).

REGOCIJO.

Ya comienza á venir gente.

PORTUGAL.

¿Qué eys tú?

REGOCIJO.

Quiéroos decir
Mi Regocijo pariente.

PORTUGAL.

¿Á qué tangen?

REGOCIJO.

Á vivir,
Á gloria, á divina unión
Del cielo y tierra, que el son
Desta campana lo avisa:
Á vida eterna, á la Misa
De la suma devoción.

PORTUGAL.

¿Á Misa tangen?

REGOCIJO.

Sí, hermano.

PORTUGAL.

¿Qui hé Misa?

REGOCIJO.

Oblación de Cristo:
Vase al Padre Soberano.

PORTUGAL.

Naun le he vido, ni he visto:
Es Cristo el Misacantano,
Amando ben que es dia
De gloria y de eterna vida (3).

Sale Castilla.

CASTILLA.

¡Oh qué notable alegría!

(1) Este verso y los anteriores aparecen aislados entre dos quintillas, por capricho ó inadvertencia de Lope, ó por descuido de la imprenta.

(1) Este verso está evidentemente errado, pero no atinamos con la corrección. Quizá deba leerse *ao chao*.

(2) El portugués que se habla en este auto es extremadamente macarrónico, pero le hemos dejado tal como en la primera edición se encuentra, por no saber á ciencia cierta si se trata de incorrecciones del impresor, ó de rarezas puestas por el autor para el efecto cómico. *Obir* está por *ouvir*.

(3) Esta quintilla está evidentemente corrompida en las ediciones. En vez del final *vida* debía haber uno que consonase con el *quien* del cuarto verso.

¿Á qué tañen, ó por quién
Tal música y armonía?
¿Qué digo? ¿Saben acaso
Á qué toca tierra y cielo?

REGOCIJO.

Á un nuevo y divino caso,
Á la redención del suelo,
Para el cielo puerta y paso.
Á Misa tocan.

CASTILLA.

¿Á Misa?

REGOCIJO.

¿Quién sois?

CASTILLA.

Mi traje os avisa.

REGOCIJO.

¿Vos, señor?

PORTUGAL.

¿Eu decís? sou el mayor
Señor que oje el mundo pisa,
Sou o mas que puede ser,
Sou cifra de quanto he bono,
Sou grande, e de gran poder,
Sou cetro, corona e trono,
Que terra e mar faz tremer.
Sou aquel que a o profundo
Chega con fama inmortal,
E finalmente me fundo
En que be sou Portugal,
Que sou mas que todo u mundo.

REGOCIJO.

Huélgome de conoceros,
Porque soy el Regocijo,
Y me regocijo en veros,
Que cuando con vos folijo,
Y hay sonajas y panderos,
Pierdo de contento el seso (1).

PORTUGAL.

Nau deiteis a Castella
Lonje de aquí.

CASTILLA.

¿Cómo es eso?

PORTUGAL.

.....Falais cadela (2).

REGOCIJO.

Aquí no ha de haber exceso,
Sino hermandad y afición:
Paz de todos se ha de hacer
Esta Iglesia y comunión,
Porque esta Misa ha de ser
Una soberana unión.

PORTUGAL.

Calarey de esa maneira.

CASTILLA.

¿Y qué hará si se alborota?

PORTUGAL.

Acordárseos ha de Leyra,
De Albriega, de Aljubarrota
E de a pala de Forneira.

CASTILLA.

¿No sabéis que os dió Castilla
Esa tierra en casamiento?

REGOCIJO.

Ea, no haya más rencilla.

Sale Toledo muy galán.

TOLEDO.

Con tal señal de contento
El mundo se maravilla:
Retumba el aire sonoro
Al son de aquesta campana,
Más que en bronce, plata y oro,
Desde mi Tajo al Parana,
Y desde el mar Indio al Moro.
La causa entender no puedo:
Suspenso de oirlo quedo:
Gente ha llegado al rumor.

REGOCIJO.

¿Quién sois, gallardo señor?

TOLEDO.

Soy el Reino de Toledo.

REGOCIJO.

Bendígaos el cielo, amén,
Que tal gozo me habéis dado:
No tiene la tierra á quien
Sea más aficionado
Que á vos, ni os quiera más bien.
De Guadarrama á la Sierra
Morena un distrito encierra
Vuestro nombre celebrado,
Que merecéis ser llamado
La corona de la tierra.
Sois el Rey de las ciudades:
Tenéis en vos una silla
Que, sin otras calidades,
Es centro de España y silla
De Rëales Majestades;
Y que ennoblecéis los dos
Gallardos, fuertes y sabios;
Pero alabaros, por Dios,
Que es haceros más agravios
Que bienes tenéis en vos.
La parte de vuestro cielo
Infunde un temple divino.

TOLEDO.

Yo os agradezco el buen celo,
Mas decid, ¿por dónde vino
Tan gran regocijo al suelo?
¿Qué heredero tiene España?
¿Quién se casa?

Sale Vizcaya á su usanza.

VIZCAYA.

¿Tanta gloria
Le has visto, ni tal hazaña,
Que no le tienes memoria?

---

(1) Las ediciones dicen *juicio*, pero es evidente errata por *seso*.
(2) Verso incompleto.

El campana le has tocado:
De Vizcaya le has traído
Á son tan regocijado,
Que el alma por el oído
Parece que le has robado.
Dios me guardes, buena gente,
Y me des vuestra salud;
¿Á qué tocan?

REGOCIJO.

Ya se siente
De la Misa la salud;
¡Oh, sacrificio excelente!
¡Qué bien que se van juntando!
¿Quién sois, señor?

VIZCAYA.

Á Vizcaya (1)
Estamos conmigo hablando,
Que desde el agua de Andaya
Al son vienes caminando.
¿Has nacido algún varón?
¿Has parido Reina España,
Que tanto repicas son?
¿Le han hijos recién nacido
Al Arzobispo?

REGOCIJO.

Á ocasión
Venís que daréis placer.

VIZCAYA.

¿De qué tienes el tañer,
Que le tañes las campanas?

Salen las Indias á su usanza.

INDIAS.

Quedaos Javas, Trapobanas (2),
Que yo lo iré á saber:
Quedaos, Indias Orientales,
Etiopia, Egipto, Arabia,
Que iré por todas.

REGOCIJO.

Señales
Os dé el cielo, gente sabia,
De gran bien; venid, mortales.

INDIAS.

Pues que dura el armonía
Del son, no he llegado tarde.
¿De qué nace esta alegría,
Gente honrada que Dios guarde?
¿Qué hay en el mundo este día,
Que en el Antártico polo,
Aunque tan remoto y solo,
Esta campana se oyó,
Á cuyo son vengo yo
De donde se pone Apolo?

REGOCIJO.

¡Qué rico traje!

TODOS.

Excelente.

REGOCIJO.

¿Quién sois?

INDIAS.

Yo, señores, soy
La India del Occidente.

Sale la Incredulidad de muchas colores.

INCREDULIDAD.

Por esta campana voy
Donde más claro se siente;
Que me ha provocado el son:
Aquí hay gente: ¡ah gente honrada!
¿Con qué causa ó qué ocasión
Toda aquesta madrugada
Repican al monte Sión?
¿Qué hay nuevo en Jerusalén,
Ó en la torre de David?
¿Qué hay en tus templos también?
¿Á qué tocan, me advertid,
Las campanas de Belén?

REGOCIJO.

¿Quién sois con tantas colores
Y tantas lenguas, señor?

INCREDULIDAD.

La Incredulidad, señores,
Que voy tras de este rumor.

REGOCIJO.

Nuestros trajes son mejores:
¿Sois papagayo?

INCREDULIDAD.

Yo soy
De mil imaginaciones.

REGOCIJO.

Por daros con algo estoy:
¿Pues á qué venís, hermano?

INCREDULIDAD.

Siguiendo la gente voy;
Las colores que me veis,
Fueron y son de naciones
Varias.

CASTILLA.

Propias no diréis,
Que de mis altos blasones
Menores (1) nuevas tenéis.
Castilla soy.

PORTUGAL.

Si decís
Que incrédulo Portugal,
Consagro a Deus que mentís.

VIZCAYA.

Vizcaya, si le hablas mal,
En hora mala venís.

TOLEDO.

De mi tierra no diría,

(1) *Á Vizcaya le eres*, dice la primera edición, pero evidentemente sobra *le eres*.

(2) *Quedaos Iabas, Rapobanas*, dice la primera edición. Este auto es uno de los que están peor impresos.

(1) Parece que debería leerse *mejores*.

Porque en los hombres que cría
Se ve el ejemplo mayor.

INDIAS.

Pues en dejando mi error,
¿Qué región es cual la mía?
Porque en conociendo á Dios,
¿Quién hay que pueda dejarle?

TOLEDO.

Si sois ateísta vos,
Callad la lengua.

INCREDULIDAD

¿Que calle?
Pues arguyamos los dos,
Que yo, aun el alma, no creo
Que puede ser inmortal.

TOLEDO.

Para tan bajo trofeo,
De la espada celestial
No quiero armar mi deseo.

INCREDULIDAD

Argüidme, dama bella.

PORTUGAL.

Ome, por noso Señor,
Que vos corte las orellas.

REGOCIJO.

Mucho os preciáis de hablador:
Hablad conmigo por ellas.

INCREDULIDAD.

Si me río del Romano,
Que á Júpiter adoró,
¿En qué estimaré un villano?

REGOCIJO.

La ciencia que trato yo
Es Fe de un Dios soberano;
Dejadle y venid á Misa.

INCREDULIDAD.

¿Qué es Misa?

REGOCIJO.

Un vocablo hebreo.

INCREDULIDAD.

Todos me movéis á risa.

TOLEDO.

Quien viene de Misa creo.

REGOCIJO.

Que es sacrificio os avisa,
Y para que lo entendáis,
Si un rato atento me estáis,
Sabréis desto la ocasión.

CASTILLA.

Todos darán atención.

PORTUGAL.

¿Ollay, qué, no fablo yo?

REGOCIJO.

Juró el Padre sempiterno,
Como lo canta el Profeta,
De ordenar de Sacerdote
Á Cristo, bondad inmensa.
Y no le pesó de hacello,
Porque á la culpa primera
Quiso, vencido de amor,
Dar satisfacción tan cierta.
Y aunque por el orden sacro
Tenía más ciencia y prendas
Que Melchisedech, de quien
Es el orden que profesa,
Quiso que á estudiar bajase
De la tierra á las escuelas,
Que comenzaba su Misa
Desde que bajó á la tierra.
Missus est Angelus, dice
San Lucas á Galilea,
Que en aquel *Missus*, la Misa
Puedo decir que comienza.
Bajó Dios, en fin, tan pobre,
Y es ansí por su grandeza,
Que no se quiso ordenar
Á título de su renta.
Porque siendo mayorazgo
Del cielo, muy bien pudiera,
Que es inmenso el patrimonio
De gloria que Cristo hereda.
Dióle una capellanía
Un hombre honrado, pequeña
Para Cristo, que era Dios,
Y esta fué capilla inmensa.
Con saber que ésta tenía,
Fué estudiando mucha ciencia,
Porque desde que nació
Le entró con sangre la letra.
Y á fe que lloró su madre
Viendo verter la primera
El cuchillo de la ley,
Que en aguda gracia trueca.
Que apenas el orden A
Comienza á decir quien era
En efeto, porque es Dios,
Principio y fin de la Iglesia;
Dijo la B cuando luego
Sangraron sus sacras venas,
Cayendo del cuerpo sangre,
Como de los ojos perlas.
Pues la Fe, de que fué Cristo,
Que era Salvador le enseña,
Porque la D de ser Dios
La supo su misma ciencia.
Fuéle luego necesario
Huir la furia sangrienta
De un maestro, que á los niños
Corta las gargantas tiernas;
José, su adoptivo padre,
Tuvo de su muerte nuevas,
Y á su tierra le volvió,
Lleno de divinas letras.
No se las mostró José,
Que antes el niño en la cesta
Estaba cogiendo astillas,
Cuando él cortaba madera.
Pero perdióse una vez,
Que dió á su madre harta pena,
Aunque en el templo lo halló
Á su hijo heroica prenda,
Que enseñaba á los doctores

De más años y experiencia,
Porque al fin de todo es Dios,
Y él sabe toda la ciencia.
Leyes y Cánones supo,
Y enseñó ley verdadera,
Ley de gracia, ley de vida,
Ley de luz y gloria eterna.
Lo que toca á Medicina,
Súpola por excelencia,
Porque dió vista con lodo,
Que de sólo Dios se cuenta.
Mas como su Padre hizo
De lodo al hombre, en su escuela
Aprendió á dar luz con lodo,
Pues se dió vida con tierra.
Y á unos pobres pescadores
Enseñó tan altas letras,
Que les hizo las colunas
De la basa de su Iglesia.
En fin se ordenó, y ya quiere
Cantar la Misa primera;
Oid la *Gloria in excelsis*
Que ya la música empieza.

Ábrese un trono con música, y aparece un Angel y canta: *Gloria in excelsis Deo;* y responde toda la música: *Et in terra pax hominibus*, y se torna á cubrir.

REGOCIJO.

¿Cómo, incrédulo, no pones
La rodilla en tierra?

INCREDULIDAD.

¿Yo?

REGOCIJO.

Tú, pues.

INCREDULIDAD.

Tarde te dispones.

REGOCIJO.

Mira que Cristo ordenó
Las primeras oraciones.

CASTILLA.

Mirad qué le enseña ahora.

REGOCIJO.

Por la oración verdadera
Alcanzó sus ruegos Ana,
La bella Sara y Susana:
Ruega, suplica, ora y llora.
Ora, pues; que con orar
Jonás se libró del mar,
Elías agua alcanzó
. . . . (1),
Dió vida á un hombre el llorar,
Y salió Daniel del lago,
Hizo en Filistea estrago
Samuel.

INCREDULIDAD.

Déjate de eso:
Ser incrédulo profeso.

(1) Falta un verso.

REGOCIJO.

Dios te dará el justo pago.

TOLEDO.

¿Quién es éste?

REGOCIJO.

Pablo es,
Que á la Epístola ha salido.

INCREDULIDAD.

Todo cuanto dice ignoro.

Sale San Pablo, de Diácono.

PABLO.

«Lo que he recibido os doy,
Yo Pablo, Apóstol de Cristo,
Que Jesús aquella noche
Que fué entregado y vendido,
Tomó el pan, y haciendo gracias,
Partióle y, *Comed*, les dijo,
Que este es mi cuerpo, *y por vos*
Seré á morir conducido.
Haced esto en mi memoria;
Y con el Cáliz lo mismo,
Después que cenó, diciendo:
Este Cáliz es, amigos,
En mi sangre Testamento
Nuevo; que bebáis os digo
Cada vez en mi memoria,
Comemoración que os pido;
Y ansí cada vez, hermanos,
Que el Pan y Cáliz divino
Recibáis en mi memoria,
Anunciáis su muerte á Cristo.
Mas mirad que quien el Pan
Y el Cáliz recibe indigno,
Reo de su muerte y sangre
Será por grave delito.
Mírese á sí mismo el hombre,
Y si puro, humilde y limpio
Está, beba de este Cáliz,
Coma de este Pan bendito.
Esto ahora digo al mundo
En tu figura contrito;
Lo demás sabréis después.»

Tocan música, y vase.

TOLEDO.

¡Qué bien la Epístola ha dicho!
Responded: *Gracias á Dios.*

TODOS.

Gracias á Dios.

TOLEDO.

Ya ha venido
El Evangelista santo.

San Juan, de Diácono.

JUAN.

«En el principio era el Verbo:
Cerca estaba de Dios mismo:
Dios era el Verbo de Dios:
Esto era en el principio.
Todo lo hizo, y sin él

Nada que fuese se hizo:
En él estaba la vida:
La vida fué sol divino.
Del hombre lució en la noche,
Que no la cubrió su olvido.
De Dios fué un hombre enviado;
Llamóse Juan: éste vino
Por testigo de la luz,
Porque diesen fe al testigo.
No era la luz este Juan:
Sólo testimonio ha sido,
Para que al mundo le diese
De la pura luz que digo:
Era la luz verdadera,
Que alumbra todo hombre vivo.
En el mundo estuvo, en él (1)
No le conoció, y le hizo:
Vino á lo que suyo era,
Pero no fué recibido,
Mas dió á los que le admitieron,
Poder de ser de Dios hijos:
Y que los que le creyeron,
Y que no fueron nacidos
De carne y sangre y varón,
Sino de Dios.»

San Juan se eleva, y todos de rodillas.

REGOCIJO.
Presto, amigos:
Poned la rodilla en tierra
Á misterio tan divino.

TOLEDO.
Pues que se arrodilla Juan,
Grande la palabra ha sido.

CASTILLA.
Y todo el cielo se humilla,
La tierra, el profundo abismo.

JUAN.
VERBUM CARO FACTUM EST:
«Vivió con nosotros: vimos
Su gloria, cual de su Padre:
Que era unigénito hijo.»

Vase y responde la música: *Laus tibi Christe.*

CASTILLA.
¡Qué gloria!

INDIAS.
¡Qué placer!

VIZCAYA.
¡Qué regocijo!

TOLEDO.
Y por esta parte vienen
Pastores á Misa.

PORTUGAL.
Entre, y es,
Que en Oriente centro tienen (1).

VIZCAYA.
¡Oh qué tendrás de alegría
En viendo, Andrea María,
Sacerdote á Juan Gaycoa (2)!

TOLEDO.
Dale á Dios honor y loa,
Vil incrédula herejía.

INCREDULIDAD.
Confuso estoy; esperad,
Que quiero ver lo que resta.

TOLEDO.
Si el Evangelio y verdad
Tan infalible como ésta
No mueve tu voluntad,
¿Qué es lo que piensas hacer?

REGOCIJO.
Futura Iglesia, á ofrecer:
Que sale el Misacantano.

VIZCAYA.
Yo también besas la mano.

CASTILLA.
¡Oh, si le viniese á ver
Su Madre en esta ocasión!

REGOCIJO.
Después le verá vestido
De casulla de Pasión,
Y de otra estola ceñido
Ofrecer cristiana unión.

Los músicos delante tañendo chirimías, y luego San Pablo y San Juan con unas fuentes de plata, y Cristo en medio de los dos, con tunicela, y cabellera, y potencias, y manípulo, y estola, y la tunicela blanca, y vanle besando la mano todos.

MISACANTANO.
Pueblo mío, esposa amada,
Unión santa, Iglesia mía.

CASTILLA.
Sacerdote soberano,
Dadme esa mano bendita.

TOLEDO.
Ya se le habrás dado á Roma,
Que es donde tiene la silla:
Dásela á España, Señor,
Pues tanto á tu amor se inclina.

PORTUGAL.
Diviño Misacantano,
Portugal a vos se inclina.

VIZCAYA.
También Vizcaya y Navarras,
Y Guipúzcoa la provincia.

---

(1) Así está en la primera edición, pero parece evidente que ha de leerse: *y él*, conforme al texto del Evangelio de San Juan: *Et mundus eum non cognovit.*

(1) El texto está evidentemente estragado, y deben de faltar versos. No atinamos con la corrección.

(2) *Jaungoicoa*, nombre vascuence de Dios. *Andrea María* está por *Andra María*, nombre de la Virgen.

INDIAS.

Inmiposana, Señor (1),
Los dos polos, las dos Indias.

CASTILLA.

Y Castilla, gran Prelado,
Ofrece alegre este día
Mi Reino y el de Aragón,
León, Granada y Galicia:
Á Zaragoza y Valencia,
Y Barcelona la rica,
Á Menorca y á Mallorca,
Milán, Nápoles, Cicilia,
Que todo ha de ser de España:
Valladolid y Medina,
Burgos, Osma, Salamanca,
Ávila, Segovia antigua,
Sin otras muchas ciudades.

TOLEDO.

Y yo por la Andalucía,
Como Ciudad Imperial,
Fuerte, noble, franca y rica,
Os ofrezco, Sacerdote
Del cielo, á la gran Sevilla,
Á Córdoba y á Jaén,
Sanlúcar, Jerez, Medina,
Cádiz, Ronda, Osuna, Andújar,
Pliego, Antequera, Montilla,
Á Gibraltar y Archidona,
Á Granada y Almería:
Y en mi Reino de Toledo,
Aquella Ciudad antigua
En cuya famosa Iglesia,
Que glorifica María,
Bajó á dar el premio á Alfonso,
Casulla, laurel, insignia
De haber celebrado tanto
Su castidad pura y limpia.
Y á Madrid por mía os ofrezco,
Fuerte, antigua y noble Villa,
Y ansí en el nombre, Señor,
Con su voz, su sello y firma,
Su Corregidor ofrezco,
Torre fuerte y verde silla,
Y todos sus Regidores,
Á quien tal nobleza obliga
Celebrar con tal cuidado
Este soberano día,
En que sois Misacantano,
Hostia, Sacerdote y Misa.
Vos veréis que por patrona
Toma aquesta noble Villa
La Madre de vuestra madre,
Y abuela de Dios divina.
Que un Dámaso nació en ella,
Y que en la Romana silla
Vuestras grandezas escribe,
Para que el mundo os bendiga.
Vos veréis cómo un Isidro,
Labrador de vuestra viña,
Hace en el cielo cosecha
De las humanas espigas.
Vos veréis cómo aquí vienen,
Y en vuestro nombre edifican,
Francisco y Domingo santos,
Dos templos de sus familias.
Vos veréis la devoción,
Que con la imagen divina
De Atocha tendrán, mirando
Sus divinas maravillas.
Vos veréis que el gran Felipe
Tercero, en aquella Villa
Ha de nacer por coluna
De vuestra Iglesia divina.

PORTUGAL.

Ollay, Señor, qui bus digo
Portugal lo que os ofrece
A vuestra Misa divina.
Eu vos dou todo Occidente,
Ó Preste Juan, donde habita;
Os prestos (1); y mais os dono
La África, Tánger y Arcilla,
E para decirlo en breve,
A Lisboa, que aquí fica
Ó mundo, pues que con ela
Os dou todo o mundo en cifra.

INDIAS.

Yo, Señor, os doy mis Indias
Antárticas y Orientales,
Desde la Habana hasta Lima,
Desde el Brasil á Candora,
Y desde Méjico á China.
Perdonad, que vine tarde,
Pues lo eran mis conquistas,
Que si antes Colón me viera,
Antes os diera la vida.

VIZCAYA.

Yo, divino Juan Gaycoa,
Os ofrezco mi hidalguías;
Pequeñas le eres, mas nobles.

MISACANTANO.

Iglesia de España amiga,
Tus dones recibo alegre,
Que es bien que así los reciba.
Y te prometo por premio,
En acabando la Misa,
Y ordenando Sacerdotes
Para que por mí la digan,
De enviarte un primo mío,
Que no sólo con mi firma
Te administre Sacramentos,
Bautismo y Eucaristía,
Para que del fiero Moro
Muchas veces te resistas,

(2) Este verso está evidentemente errado. Parece que debe leerse *En mi reposan*, *Señor*, ó bien *en mi persona*, *Señor*.

(1) Los *prestos* quiere decir los *prietos*, esto es, los *negros*.

Á quien llamabas patrón.

CASTILLA.

Cielo y tierra te bendigan.

MISACANTANO.

Voy á quedarme contigo:
Dadme lugar que prosiga.

TOLEDO.

Parte, divino Señor.

MISACANTANO.

Juan, hacedme compañía,
Que habéis de estar en mi altar,
Y mi cuerpo y sangre misma
Os tengo de dar.

JUAN.

Sois Dios;
Quien es Dios, á Dios convida.

MISACANTANO.

También al pie de mi Cruz,
Al acabar de la Misa
Quiero que estéis: que mi Madre
Quedará sola este día.
Por hijo os ha de tener,
Y vos por Madre á María,
Porque de mi Testamento
Será la manda más rica.

JUAN.

Seré su depositario;
Á la merced recibida
Mi amor responde.

MISACANTANO.

Eso obliga.

Tocan la música, y vanse el Misacantano y San Juan.

PABLO.

Yo me quedo aquí con vos,
Que á la Misa no me hallé.

INCREDULIDAD.

Pues si á la Iglesia de Dios
Perseguíades cruel,
¿Cómo vais juntos los dos?
Si mientras apedrearon
Á Esteban, guardáis de aquellos
Que las piedras le tiraron
Las capas, más duro que ellos,
Y ellos que las que buscaron,
¿Cómo os atrevéis á ser
Hoy Sacerdote de Cristo?

PABLO.

Incredulidad, yo fuí
Cruel antes de haber visto
Aquellos que después vi.
Tocóme Dios, fuí su Vaso
De Elección, mas tú que apenas
De su auxilio no haces caso,
¿No miras que te condenas?

INCREDULIDAD.

Quedo, Pablo: hablemos paso.

PABLO.

Á ti particularmente
Enseño, Incredulidad,
Este misterio presente:
Nuestra Misa celebrad,
Misacantano excelente;
Mas ya corren la cortina.

Con música se descubre un trono; el Misacantano junto á un altar que estará en alto, sentado á la mesa con el Cáliz en la mano, y San Juan echado en el regazo.

MISACANTANO.

Este es el altar divino,
Esta la mesa divina,
Este es el pan y este el vino.

PABLO.

Ved dónde Juan se reclina.
El mundo os está mirando,
Y todo el cielo envidiando,
Juan, y unos y otros diciendo
Que sabéis vos más durmiendo
Que los Ángeles velando.

MISACANTANO.

Este Pan bajó del cielo:
No es aqueste el que comieron
Vuestros padres en el suelo,
Pues en efeto murieron.
Hombres, debajo del velo
Deste Pan asisto yo;
El que deste Pan comiere
Ha de vivir vida eterna.

INCREDULIDAD.

Haz, Pablo, que se discierna
Cristo del (1) Pan.

PABLO.

Eso no:
Mírale tú con la fe,
Que es de lo que no se ve;
Allí está Dios, allí Cristo:
Que no hay Fe en lo que se ha visto.

Desaparece.

TOLEDO

Ya de los ojos se fué;
Acaba, Incredulidad,
Que el santo Misacantano
Es Dios, es vida, es verdad.

PABLO.

Atiende, Pueblo Cristiano,
Que el santo Misacantano
Dice la oración del Huerto:
Ya le prende el falso Apóstol:
Ya le da en el rostro el beso:
Ya Pedro defiende á Cristo:
Ya niega á Cristo Pedro:
Ya le coronan de espinas:
Ya le azotan: ya le han puesto
La Cruz pesada en los hombros:
¡Oh, Misacantano eterno!
Proseguid, tierno Señor,
De la Misa los misterios,

(1) *De este,* dice la primera edición.

Que ya os ponen en la Cruz,
De roja sangre cubierto;
¡Cuál tenéis bañada el alba,
Divino y santo Cordero!
Ya ofrecéis la hostia al Padre:
Ya abrís los brazos al pueblo,
Para castigar clavados,
Y para abrazar abiertos.
Ya dijistes: *Missa est:*
Ya rasgó el templo su velo.
Mas ya el Sol puesto al Ocaso,
Sale de mil rayos lleno.
Resucitó como dijo:
Miradle, miradle atentos:
Ya el cirio Pascual alumbra:
Mil aleluyas cantemos.

Con música aparece Cristo resucitado, con su manto colorado y bandera y Cruz, encima de un sepulcro, y canta la música esta letra:

Mañanitas de Pascua
De Resurrección,
Después de tres días
Amanece el Sol.

MISACANTANO.

Pueblo mío, Iglesia hermosa,
Esta es la Iglesia primera
De tu Sacerdote Esposa (1);
Lo que he prometido espera
Leal, pura y amorosa.
Al Padre voy desde aquí:
Mi espíritu vendrá en ti,
Y tendrás confirmación.

INCREDULIDAD.

Señor, ya de mi opinión
Con veros vivo salí.
Recibidme en vuestra gracia,
Y perdonad mis errores.

MISACANTANO.

Porque veas la eficacia
De mis divinos favores,
Si quieres como Tomás,
Incredulidad, creer,
Llega á esta llaga y verás,
Que podrás en ella ver
Lo que con la Fe podrás.

INCREDULIDAD.

Señor, yo os adoro y creo,
Y de arrepentido lloro.

REGOCIJO.

En días de tal trofeo,
Ángeles del alto coro,
Suplid nuestro buen deseo.

TOLEDO.

En paz y amistad igual
Cante Castilla.

CASTILLA.

Sí haré,
Si me ayuda Portugal.

PORTUGAL.

Eu por vos folizaré,
Diviño crego inmortal,
Que sois crego, e pan que he visto
De Fe nos da vida e gloria
Por quien los cielos (1) conquisto.

REGOCIJO.

Dé fin sin fin á su historia
La Misa nueva de Cristo.

(1) *Esposo*, dice por errata la primera edición.

(1) *Ciegos*, por error en la primera edición.

FIESTA SEXTA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

FIESTA SEXTA

DEL

SANTÍSIMO SACRAMENTO

LOA EN LENGUA VIZCAÍNA

Sale un Vizcaíno en calzones de lienzo, gorra chata y unas alforjas al cuello y una azagaya ó lancilla con una naranja en la punta, una bota ó calabaza.

Buenas noches, digo, días:
Hola, gentes cortesanas:
Buenas días me dé Dios:
Á fe que buenas te hallas.
Sacudes zapatos polvos,
Quitas naranja azagaya,
Gorra cubres, capa compras,
Que allá no sabemos capa.
Á Peruche de Bayborre
Traes cartas de Vizcaya:
En casa de porte pides
Pregunta á Pamplona, á Francia.
Autos verás de Castilla,
Juancho: á buen días traes cartas:
Todo te sucede bien: .
Corte de á Rey bien me agradas.
Buen calle tienes Madriles:
Á buena fe que son largas:
Agora das un traguillo:
San Martín vino te llamas.
Hidalgo santo de Dios,
Que al pobre le diste capa,
Y á Juancho le quitas sed,
De catorce las dos ganas.
Muchas caballeros tienes,
Muchos ventanas en damas:
Vizcaya, tantas no tienes,
Pero más limpias de cara.
Gran cosa es Rey y su Corte,
Arzobispo y Patriarca,
Grandes, Títulos, Consejos:
Aquí estás del mundo el mapa.
Á la fe, Juancho, dijeras
De todas mil alabanzas,
Á no estar presente Dios
Haciendo cortes al alma.
¡Oh, Pan divino, Dios y Hombre,
Que con este capa blanca
Cubrís vuestro raso blanco,
Y vuestras calzas de nácar!
Raso de oro es ser de Dios,
Nácar la natura humana,
Que tomastes en el Virgen,
Que es toda llena de gracia.
¡Oh, hermosa Andrana María!
¡Oh, hermosa María Andrana!
Madre de aquel Juan Gaycoa
Que de la vida nos salva.
Que no sólo permitistes
Que en una Cruz os clavaran
Aquellos perros Jodíos,
Necios con narices largas;
Pero por no os ausentar
Del mundo, buscastes trazas
De quedaros en la hostia,
En esa alcorza dorada,
Tan buenas para en ayunas,
Que sabe á vos misma el alma;
Ahora bien, Autos le escuchas,
Que ya suenan las guitarras.
Dios os Corte insigne guarde,
Dios os Madrid tenga en guarda,
Siempre Corte y Villa juntos,
Como cuerpo con el alma.
Que Juancho los pies os besa,
Y en viendo fiestas da cartas,
Que por ser de pan y vino,
Le escuchas de buenas ganas.

ENTREMÉS DEL MARQUÉS DE ALFARACHE

ENTREMÉS

DEL

MARQUES DE ALFARACHE

PERSONAS

El Marqués.
La Marquesa.
La Condesa.
Un Conde.
El Camarero.
Un Alguacil.
Una Dueña.
Un Caballerizo.
Un Paje.
Otro Paje.
Damas.

De dentro el Marqués de Alfarache dando voces y saliendo afuera á medio vestir, con su bigotera y las calzas en la mano, desatacado.

MARQUÉS.

¡Hola, don Blas, don Lucas, don Gregorio,
Don Onofre, don Marcos, don Hilario,
Don Benito, don Pablo, don Crisóstomo,
Don Simeón, don Celdos, don Tadeo,
Don Joaquín, don Baltasar, don Lázaro,
Don Fabián, don Lesmes, don Manzano,
Don Tiburcio, don Claudio, don Mauricio,
Don Celidón, don Gil, don Policarpo;
Hola, criados; hola, pajes; hola,
Toda la letanía de los dones;
Hola, mozos de cámara, oficiales,
Gutiérrez, Zangas, Salmerón, Aguirre,
Argán, Doria, Domeque, Ayora, Hernández,
Julio, Adamuz, Andújar, Salamea,
Caracuel, Lazarillo! ¿no hay alguno
Que me venga á vestir?

Sale un Paje, y luego el Camarero y otros criados.

PAJE.

¿Llama Vusía?

MARQUÉS.

Y he dado muchas voces.

CAMARERO.

Como estaba
Mi señora en la cama con Vusía,
Ninguno se ha atrevido á entrar.

MARQUÉS.

No importa;
¿Para qué es esta sala, Camarero?

CAMARERO.

Señor.....

MARQUÉS.

No habléis, que sois un majadero.

CAMARERO.

Yo ando ocupado agora con el sastre
Y con el bordador.

MARQUÉS.

No sé qué os diga;
Yo soy muy mal servido de vosotros,
Y es menester poner en razón esto.

Sale un Paje.

PAJE.

Los Reyes salen fuera.

MARQUÉS.

Eso me aplaca;
¿Y las damas?

PAJE.

También.

MARQUÉS.
Ataca, ataca.

Comiénzanle á atacar por todos los lados.

MARQUÉS.
Caballerizo, ¿qué caballo tengo?
CABALLERIZO.
El zaino está ensillado.
MARQUÉS.
¿Á la jineta,
Ó á la brida?
CABALLERIZO.
Á la brida.
MARQUÉS.
¿*Mahomillos*
Está mejor de aquella mano?
CABALLERIZO.
Agora
Le queremos sangrar.
MARQUÉS.
Decí al Albéitar,
Que me mire por él, porque le estimo,
Por vida de mi prima, en mucho. ¡Aguirre!
AGUIRRE.
Señor.
MARQUÉS.
¿Aderezásteme la gorra?
AGUIRRE.
Desde anoche lo está.
MARQUÉS.
Los martinetes,
¿Salen bien con la pluma de diamantes?
AGUIRRE.
No los ha visto España semejantes.
MARQUÉS.
¿Brillan los diamantejos?
AGUIRRE.
Como estrellas.
MARQUÉS.
Son de fondo y al tope, y no hay ninguno
Cadarzo en todos ellos.

Sale una Dueña muy mesurada; híncase de rodillas.

DUEÑA.
Mi señora
Los pies besa á Vusía, y le suplica
Que le haga saber cómo se halla
Después de levantado.
MARQUÉS.
Que le beso
Á mi prima las manos, y que nada
Me puede suceder, que no sea todo
Muy en favor de mi salud, saliendo
De su lado.
DUEÑA.
Y que hace á Vueseoría
Saber cómo se siente con sospechas
De un cuarto de hora acá.
MARQUÉS.
Volverme he loco,
Ó necio, que será mayor firmeza.
¿Qué señales ha habido?
DUEÑA.
Escupe mucho,
Y se le han antojado camarones,
Un ganso y un jigote de carnero.
MARQUÉS.
Varón es por la fe de caballero:
No perderá doña Alda sus albricias;
Dígale á la Marquesa, que me deja
Alborozado para verla, y dígale
Que no se mueva agora, si es posible,
Para cosa ninguna, pues importa
Para mi casa lo que veo.
DUEÑA.
Imposible
Hoy ha de ser faltar á la Condesa
De Angola, su sobrina: que se hacen
Las capitulaciones con su primo,
Y va toda la Corte allá.
MARQUÉS.
¿Así pasa?
DUEÑA.
Que en esto el parentesco ha de lucirse.
MARQUÉS.
Con razón.
DUEÑA.
Antes pide mi señora,
Que acabe de vestirse Vuesuría,
Y no falte á lo que es tan obligado.
MARQUÉS.
Que iré decid.
DUEÑA.
Yo voy con el recado.

Vase.
Pónese la cuera, y por botones cabezas de ajo.

CAMARERO.
¿Está la cuera á gusto de Usiría?
MARQUÉS.
Camarero, excelente, excelentísima,
Y mucho más los broches: ¡Secretario!
SECRETARIO.
Señor.
MARQUÉS.
Escribid luego al Regimiento
De Alfarache, que queda la Marquesa
Preñada, y que hagan fiestas desde luego,
Y lo mismo al Soldán y al de Moscovia,
Al Gran Turco, al Sofí y al Rey de Hungría,
Al Miramamolín y al de Polonia,
Al Preste Juan y á nuestros deudos todos;
Y la nota os encargo: que habéis dado
En ser muy majadero y muy cansado,
Y encargo poco la conciencia mía.
SECRETARIO.
Siempre me hace merced Vueseñoría.
MARQUÉS.
Zangas, ¿tiénesme cuello con filetes
Y puntos?
CAMARERO.
Sí, señor, y no le ha abierto

Melchisedech mejor.

Danle el cuello en un tapador de tinaja por salva, con filete negro, y los puños, muy grandes también.

MARQUÉS.

Cuando tú quieres
No hay nadie que te lleve la ventaja;
Muy á mi gusto está; mete ese molde,
Y ponedme los puños entretanto.

CAMARERO.

¿No se lava Vuesía?

MARQUÉS.

Es eso cosa
De hombres muy ordinarios; no me quemes:
Dadme la espada; venga, como dije,
La daga en una banda. ¿Qué es aquesto?
¿De lo jarifo agora?

AGUIRRE.

Todo estaba
Como mandó Vuesía apercibido.

MARQUÉS.

Dadle á Zangas, don Lucas, un vestido.

ZANGAS.

Dios guarde á Vuesoría tantos años
Como un censo perpetuo.

MARQUÉS.

Capa y gorra.

CAMARERO.

Aquí están.

MARQUÉS.

Guantes.

AGUIRRE.

Dice la guantera,
Que si algo no le manda Vuesoría
Librar, que no es posible que le pueda
Servir con tantos pares cada día.

MARQUÉS.

¡Desconfiada, pícara! Pagadla,
Y buscad, Camarero, otra guantera
Que fíe, y que no pida que la pague,
Que yo estoy luego allá para servirla.

CAMARERO.

Esto falta no más á los criados
Para ser escuderos ensillados.

Vanse todos y sale un Paje.

PAJE.

Aquí está un Alguacil de Corte, y dice
Que quiere hablar á Vuesoría.

MARQUÉS.

Dile
Que aunque venga de punta, que entre luego.
¿Qué querrá el Alguacil de Corte agora?
Querrá pedirme alguna colgadura,
Ó cartas de favor para algún Príncipe?
¡Amigo mío!

Sale el Alguacil y arrime la vara.

ALGUACIL.

Deme Vuesoría
Las manos.

MARQUÉS.

¡Oh, señor! Los brazos tengo
Para estas ocasiones; tome silla.

ALGUACIL.

Muy bueno estoy en pie.

MARQUÉS.

Silla.

ALGUACIL.

Yo vengo
Más de prisa, señor.

MARQUÉS.

Silla por vida
De la Marquesa: silla, Alguacil mío:
Silla por mi salud.

ALGUACIL.

Pues quiere honrarme,
Vuesoría, yo quiero obedecerle.

MARQUÉS.

Cúbrase por mi amor: bonete digo.

ALGUACIL.

Yo estoy ansí muy bien.

MARQUÉS.

Acabe, acabe.
Á personas honradas.

ALGUACIL.

Aquí es justo
Obedecer á Vuecelencia en todo.

MARQUÉS.

¿Cómo está mi señora doña Bárbara?

ALGUACIL.

Doña Juana se llama.

MARQUÉS.

Eso no importa:
Para con Dios lo mismo es uno que otro.
¿Cómo está su merced, al fin?

ALGUACIL.

Muy buena
Y muy criada desta casa.

MARQUÉS.

Tiénela
Afición la Condesa muy notable.

ALGUACIL.

No sé yo que haya visto á doña Juana
Mi señora (1) la Marquesa.

MARQUÉS.

Reconoce
Lo que merece, aun sin haberla visto.

ALGUACIL.

Yo le beso los pies.

MARQUÉS.

¿Á qué venimos,
Al fin?

ALGUACIL.

Sólo á pedir á Vuesoría,
Con este mandamiento de la Sala,
Licencia, que importa en tales casos,

---

(1) Así dice la primera edición, pero para que conste el verso, hay que suponer que el Alguacil usa la contracción vulgar, *señá*.

Para una ejecución.

MARQUÉS.

¿Quién me ejecuta?

ALGUACIL.

El sastre de Usiría.

MARQUÉS.

Es un bellaco.

ALGUACIL.

Señor, yo soy mandado, y así tengo
De hacer mi oficio, dándome licencia.

MARQUÉS.

¿Y si yo no os la doy?

ALGUACIL.

Habré cumplido
Con haberla pedido.

MARQUÉS

¿Y suplicándole
Al seor Alguacil, podrá hacer menos?

ALGUACIL.

De ninguna manera: es imposible.

MARQUÉS.

Pues sois un majadero: sois un sucio:
Sois un tonto, un neción, un mentecato:
Sois un borracho.

ALGUACIL.

Tráteme Vusía
Como es razón que mi persona trate,
Y como de tan gran señor espero.

Entrándose el Marqués.

MARQUÉS.

Pícaro, plebeyón, civil, grosero.

ALGUACIL.

Si va á decir verdad, yo quedo ahora
Con mucho miedo; voyme, porque temo
Á los patios bajar sin escalera;
Que es peor un señor, si está enojado,
Que un médico, una suegra y un letrado.

Ahora van entrando todos los que pudieren de acompañamiento, y luego la silla de la Marquesa, que será de estera, y las vidrieras de papel, y llega el Caballerizo poniendo la silla en tierra y quitándose el sombrero, y abre la silla, y salga de ella un pícaro que haga la Marquesa, con su lechuguilla muy grande, de papel, y verdugado.

MARQUESA.

Notable calor hace.

CABALLERIZO.

¿Para cuándo
Quiere tener recado Vuesoría?

MARQUESA.

Yo avisaré.

CABALLERIZO.

Señores, nadie falte.

El Conde, sin calcetas, sale.

CABALLERIZO.

Sea Vueseñoría bien venido

MARQUESA.

¡Oh, señor!

CONDE.

¿Y mi primo, dónde queda?

MARQUESA.

Yo imaginé que estaba acá.

CONDE.

Tendría
Algo que hacer primero.

MARQUESA.

¿Qué señoras
Hay por acá?

CONDE.

Su prima de Vusía,
La Marquesa del Rastro, la de Esguebe,
La de Zapardiel, doña Jeringa
Carabazate, doña Aldonza Puerros,
Doña Gila Almorrana y doña Bártula
La de sin escarpines, y la novia
Su prima de Vuesía, y otras muchas,
Que á recibirla pienso que ya salen.

MARQUESA.

¿Qué dice Vuesoría?

CONDE.

Yo me precio,
Señora, de escudero de Vuesía
Más que de lo que soy.

CONDESA.

¡Oh, prima mía,
Qué buena que venís (1)!

OTRA.

Marquesa, ¿quién os hace lechuguillas?

MARQUESA.

Mis criadas, que tienen bellas manos.

CONDESA.

Ricas joyas traéis.

MARQUESA.

Son razonables.
El abano es de gusto.

SEÑORA.

Y destos puños
Gusto infinito yo.

CONDESA.

¿No nos sentamos?

MARQUESA.

Sentémonos, por cierto.

CONDE.

Y con licencia
De Vusía me voy, porque imagino
Que llega el novio ya con los señores
De la Corte.

CONDESA.

Quitaos el guante, prima.

MARQUESA.

Traigo muy malas manos.

DAMA 2.ª

¡Y qué buenas!
¿Qué jaboncillo usa Vuesoría?

---

(1) Parece que falta algo.

MARQUESA.

Bien civil es, por cierto.

DAMA 3.ª

Y en efeto,
¿Hemos de oir comedia aquesta noche?

DAMA 4.ª

Yo imagino que sí.

MARQUESA.

Ya el novio llega.

Vayan entrando todos los que pudieren, señores pícaros y el Marqués de Alfarache, el Marqués sin escarpines, y el Conde sin calcetas. Vanse levantando las señoras y haciendo sus reverencias.

MARQUÉS.

Aquí están las señoras.

CONDESA.

En mi vida
Tan galán os he visto, Marqués primo.

MARQUÉS.

Es menester tener para vestirse
Particular capricho: en estas fiestas
Me habéis de ver galán, por vida mia;
Allá voy con el Conde sin calcetas.
Llegaos, primo, á hablar á las señoras.

CONDE.

Entre todas parece la Marquesa
Estrella celestial.

MARQUÉS.

Por sol la adoro.

Dentro:

¡Afuera, afuera, afuera, aguarda el toro!

MARQUÉS.

¿Qué es eso?

PAJE.

Un feroz toro de Jarama,
Que á esta fiesta corrían en la calle,
Con una manga de cohetes sube,
Llevado de la furia, la escalera,
Y pienso que se ha entrado por las salas.

MARQUESA.

¡Ay, Jesús!

CONDE.

Desmayóse mi señora
La Marquesa.

MARQUÉS.

Por Dios, que si malpare,
Que me la ha de pagar el toro.

Dentro.

¡Afuera!
¡Guarda el toro!

Sale el toro y comience á dar tras señores y señoras, cayendo unas y levantándose otras.

CONDE.

El toro muera.

MARQUÉS.

Ahora es tiempo de arriesgar las vidas.

CONDE.

Que mata, primo, el toro á la Marquesa.

MARQUÉS.

Dejadla, que por Dios que no me pesa.

LAS AVENTURAS DEL HOMBRE

(AUTO SACRAMENTAL)

LAS AVENTURAS DEL HOMBRE

AUTO SACRAMENTAL

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

PERSONAS

El Amor divino.
La Virgen.
Un Ángel.
El Hombre.
El Consuelo.
La Locura.
El Tiempo.
El Pecado.
La Muerte.
La Culpa.
Músicos.

Sale un Ángel armado con una espada en forma de rayo, y el Hombre huyendo de un jardín.

ÁNGEL.

¡Fuera, villano, del jardín!

HOMBRE.

Detente,
Querubín celestial.

ÁNGEL.

¡Sal fuera, infame!

HOMBRE.

Castigue la justicia, mas no afrente.

ÁNGEL.

Pues dime, ¿cómo quieres que te llame?
¿No fuiste, ingrato, á Dios inobediente?

HOMBRE.

Basta, señor, que prófugo derrame
Mi vida por la tierra, sin que sienta,
Aun antes de salir, tan dura afrenta.
Bien sabéis que me hizo poco menos
Que vos, y que con vos convengo en cosas
Dignas de estimación.

ÁNGEL.

Abre tus senos,
Tierra: que allá va el Hombre.

HOMBRE.

¡Qué espantosas
Voces, rayos, relámpagos y truenos!
No ha mucho que pisé flores y rosas,
Ya punzantes espinas de la tierra,
Primeras armas para hacerme guerra.

ÁNGEL.

¿Qué pensabas hallar, cuando en la dura
Cara pones el pie, después de tanta
Ofensa y maldición?

HOMBRE.

La desventura
Que á recibir mis pasos se adelanta;
Mas siendo, como soy, viva escultura
Del artífice Dios, su imagen santa
Merece más piedad.

ÁNGEL.

Puesto que sea,
Tu grave error la constituye fea.

HOMBRE.

Aquel acto, ó primera endelechía (1),
Que fué capaz de ser iluminada,
Aunque por medio vuestro Dios le envía
De toda luz revelación sagrada,

---

(1) Así en la primera edición, pero mejor sería *entelechía*.

Merezca estimación, no ya por mía,
Mas porque en ella está representada
La individua increada omnipotencia
De tres personas y una sola esencia.

ÁNGEL.

Estabas, hombre, en el jardín plantado
De la mano de Dios, de varias flores,
Árboles, ríos, fuentes adornado,
Espejos de sus ramas y colores:
De suerte al equinoccio fabricado,
Que exento de los hielos y calores,
Vivieras en eterna primavera,
Y tu vida también eterna fuera.
Sacó, no de tus pies ni tu cabeza,
Sino de tu costado, porque diese
Causa á tu amor después de su belleza,
Que ni tus pies ni tu cabeza fuese,
Una mujer, que con igual firmeza
Te amase, acompañase y te sirviese,
Y tan fino en un hora amor te halla,
Que aventuras á Dios por agradalla.
Mal pronóstico fué, y agüero triste
Para tu sucesión, pues cara á cara
Al mismo Dios por ella te atreviste.

HOMBRE.

Yo la culpara aquí si no la amara;
Mas, Chuerubín, pues que la sierpe viste,
Primero rayo de su Aurora clara,
Y conoces su envidia, ¿qué te admiras
Que una mujer creyese sus mentiras?

ÁNGEL.

¿Tú semejante á Dios? ¿Pues no sabías
Que Dios no fuera Dios, si le tuviera?
¿Que el mundo en sus futuras monarquías
Aun no es posible que tenerle quiera?

HOMBRE.

Mayores fueron que las culpas mías
Las de aquel Ángel que en la empírea esfera,
Siendo intelectüal substancia pura,
Cayó de Aurora clara á noche obscura.
Voy finalmente á muerte condenado
Por sentencia de Dios definitiva.

ÁNGEL.

Y en beneficio tuyo desterrado,
Del ser eterno con morir te priva;
Porque en odio de Dios por el pecado,
Pudieras en la parte intelectiva,
Siendo inmortal, como demonio verte;
Luego es piedad el condenarte á muerte.
Ir á la tierra, y ser como ella tierra,
La sentencia limita, no la agrava:
Si por toda la vida te destierra,
Los años son en que la vida acaba.

Vase.

HOMBRE.

Mi culpa el rostro con sudor me hierra:
Entro en la tierra, á cuya planta esclava
Por maldición de Dios ya tiembla y gime,
Que más que estampa el pie, cadena imprime.
¡Ay, infeliz de mí, que entré por donde
Me esperan tan extrañas aventuras!
Que serán desventuras,
El eco me responde,
Formado (1) de mi voz, que sola suena,
Alargando el rigor de la cadena.
¿Qué senda tomaré que no me lleve
Al trabajo, á la muerte y al espanto?
Ya de mi rostro el llanto
Sobre la tierra llueve,
Y fuera sobre el cielo más consuelo,
Por ablandar con lágrimas el cielo.
No sé cómo mis plantas se resuelven
Á caminar, no viendo el Paraíso:
Ya las flores que piso,
Espinas se me vuelven;
Mas ¿qué milagro, oh plantas peregrinas,
Que quien lágrimas siembra, coja espinas?
¡Válgame Dios, qué fieros animales
Me desafían con abiertas bocas!
Trepar por estas rocas
Son medios desiguales,
Que como de mi error la voz los llama,
León ruge, sierpe silba, toro brama.
Huir quiero y tomar otro camino,
Pues que ya me han perdido la obediencia:
Pero ¿qué resistencia
Á la muerte imagino,
Que desta parte el mar, bramando á solas,
El cielo escala con luzbeles olas?
¡Qué soberbio los límites quebranta
Que Dios le puso con humilde arena!
¡Qué espantosa ballena
Contra mí se levanta,
En espantosos círculos se mueve,
Y por salir á tierra el mar se bebe!
Armados contra mí de escamas duras,
Salen los cocodrilos de los ríos:
¡Tristes destierros míos!
¡Extrañas aventuras!
Ya me persigue el agua, ya la tierra:
Todos los elementos me hacen guerra.
Ya suenan por el aire horribles truenos:
Pues ¿dónde, oh vano pensamiento, subes,
Que las preñadas nubes
De los ocultos senos,
Para ponerte en últimos desmayos,
Entre balas de nieve escupen rayos?
¿Qué quieres, celestial artillería,
Contra una débil caña y hoja al viento?
Á mi propio elemento,
Que me sustenta y cría,
Quiero volverme, que es al fin mi madre,
Si bien es cierto que nací sin padre.
Mas ¿qué digo? ¡Ay de mí! Cajas de guerra,
Espadas suenan y arrogancias bravas;
Pues ¿esto me guardabas?
No eres mi madre, tierra,

(1) *Formando* dicen por error las anteriores ediciones.

Madrastra sí, pues viendo mis cuidados,
Me aguardas con ejércitos armados.
¡Qué de banderas, arcos y saetas,
Qué pólvora, suspiros del infierno,
Qué militar gobierno,
Qué tiros, qué escopetas,
Qué naves sin temor que el aire fragua,
Sin pies caminan por montañas de agua!
¡Qué invidias veo, qué ambición, qué furias,
Qué adulterios, qué falsas amistades,
Quejas, necesidades,
Homicidios y usuras,
Agravios, injusticias, desengaños,
La vida posta y el correr los años!
¡Óh qué de enfermedades que me aguardan!
Contra el morir no vale la riqueza;
Á la mayor belleza
Las canas acobardan;
Todo es pena y dolor, todo me advierte
Que no hay camino sin topar la muerte.
¿Á dónde voy por soledades tristes,
Temiendo sombras y llorando enojos?
Llorad, cansados ojos,
La gloria que perdistes,
Y en tan grave dolor pedid al cielo,
Pues no esperáis remedio, algún consuelo.

Sale el Consuelo en hábito de villano.

CONSUELO.

¿Qué miro? Sin duda es él;
Ni hay otro de polo á polo,
Aunque en tanto mundo y solo
Fué mucho topar con él.
Brava presencia, en efeto:
Fábrica del mismo Dios;
Que se parecen los dos,
Y la casa al arquitecto.
Crióle con excesivas
Gracias: retratóse en ellas,
Y poco menos que aquellas
Sustancias intelectivas.
De los animales es
El racional. ¡Lindo nombre!
¡Válame Dios! ¿Que de un hombre
Tanto se ha de ver después?
¡Qué vacíos tan extraños!
Nadie los ocupa y cierra:
Y no habrá palmo de tierra
Sin dueños, que en pocos años
Muchos el mundo posean (1);
Mas no me debo admirar,
Si hasta las aguas del mar
Aun ha de haber de quien sean.
Pues padre de tantos ríos,
Ó rendidlas, ó enojaldas,
Que os han de abrir las espaldas
Á palos cien mil navíos.
¡Oh gran tierra, oh mar profundo!
Veros, á poner me obliga
Una cédula que diga:
«¿Quién alquila todo el mundo?»
¡Qué notable testamento
Ha de hacer el buen Adán!
¡Qué de hijos que andarán
Hurtando el repartimiento!
¡Qué de pleitos que ha de haber!
¡Qué de Escribanos, Letrados
Y Jueces! ¡qué de cuidados
De tener y no tener!
Y aun no los tendrán contentos,
Porque llegará la tierra
Á estar en perpetua guerra
Como los tres elementos.
¡Qué habrá que ver y escribir
De humildes y de altas suertes!
¡Qué de vidas, qué de muertes:
Qué de bajar y subir!
¡Qué de humildes levantados:
Qué de soberbios caídos:
Qué de ricos abatidos:
Qué de abatidos honrados!
¡Qué de ambición de tesoro
Para una vida tan pobre:
Qué de contentos en cobre:
Qué de venenos en oro!
¡Qué poderosa ha de ser
La primera información!
Pero en tanta confusión
Le quiero favorecer.
¡Ah, Rey del Mundo!

HOMBRE.

¡Ay de mí!
Mi propia sombra me asombra.

CONSUELO.

¡Hombre, ah Hombre!

HOMBRE.

¿Quién me nombra?

CONSUELO.

¿No me ves?

HOMBRE.

¿Otro hay aquí?
Pensaba que solo yo
En tanto mundo vivía.

CONSUELO.

Mucha casa os sobraría,
Aunque Dios toda os la dió.
Y de ese engaño sospecho,
Pues solo queréis estar,
Que el mundo para mandar
Os ha de venir estrecho.
Llegaos, no tengáis recelo.

HOMBRE.

¿Quién sois?

CONSUELO.

¿No lo veis en vos?

HOMBRE.

Enojado tengo á Dios.

CONSUELO.

Callad, que soy el Consuelo.

---

(1) *Muchos que el mundo posean* dicen las dos primeras ediciones, pero me parece que sobra un *que*.

HOMBRE.

¿Pues habrále para mí?

CONSUELO.

Si lo soy, ¿qué lo dudáis?

HOMBRE.

Parece que me le dais,
Aunque mucho bien perdí.

CONSUELO.

¿No vais buscando aventuras?

HOMBRE.

Sí, que peregrino soy;
Y la vida, por quien voy,
Tiene las sendas obscuras.

CONSUELO.

Pues haced cuenta que quiero
Ser vuestro escudero yo,
Que el mismo Dios me mandó
Que fuese vuestro escudero.

HOMBRE.

¿Dios, y enojado conmigo?

CONSUELO.

Es verdad que está enojado,
Pero como os ha criado,
Templa conmigo el castigo.
¿No dijo Dios aquel día
Que quebrastes su precepto
Con el soberbio concepto
Y arrogante fantasía
De ser Dios, á la serpiente,
Que de envidia os engañó,
Porque lo que Ángel perdió
Ganarlo el hombre no intente,
Que entre ella y una mujer
Pondría la enemistad
Que confirma esta piedad?
¿Pues qué mayor puede ser?
Que si, como Dios le dijo,
Le ha de quebrar la cabeza
Al dragón, vuestra tristeza
Será entonces regocijo.
Y desde ahora os alcanza
De tanto bien tal consuelo,
Hasta que baje del cielo
Ejecución la esperanza.
Porque no pudiendo vos
Satisfacer de justicia
Tanto pecado y malicia,
Satisfaga Dios á Dios.
Bajará el Verbo del Padre
Á darle eterno castigo,
Y esta señora que os digo
Será su divina Madre.
Esperadla, que ha de ser
De vuestro destierro fin.

HOMBRE.

Desterróme un Serafín,
Y engañóme una mujer.
Por ella comeré pan
Con sudor.

CONSUELO.

No la culpéis,
Que vos la culpa tenéis;
Mas otro Pan os darán
Después de un agua divina,
Que ya en los cielos se fragua,
Que ayunar á pan y agua
Será vuestra medicina:
Agua de un bautismo santo,
Y Pan que habéis de comer
Del Cielo, que á tal mujer
Habéis de deber bien tanto.
Venid conmigo, y los dos
Esperemos este día.

HOMBRE.

Antes de veros temía:
Ya voy contento con vos.

CONSUELO.

Ea, vamos por el mundo:
Pase el tiempo, y venga el Pan:
Seréis todo el mundo, Adán,
Hasta que venga el segundo.
Que cuanto pase hasta ver
Este Pan y esta Señora,
Quiero que paséis ahora.

HOMBRE.

Cuanto perdí por mujer,
Por mujer pienso ganar.

CONSUELO.

Pues será mujer tan fuerte,
Que este Pan, ¡qué dulce suerte!
Traiga al mundo por el mar.
Será la divina nave,
Que deste Pan celestial
Çargada, deste panal,
Miel virgen de virgen ave,
Hasta el palacio triunfante
Os anime y alimente,
Y en el trabajo os sustente
Del camino militante.
Pero ¿qué casa es aquesta?

HOMBRE.

¿Tan presto casas aquí?

CONSUELO.

Sí, que por vos y por mí
Ligeras alas apresta
El tiempo, que ha de volar
Tres mil años por los dos.

HOMBRE.

¿Cantan?

CONSUELO.

¿No lo veis?

HOMBRE.

¡Ay Dios!
¡Quién se pudiera alegrar!

Entran los Músicos con capirotes de locos é instrumentos y sonajas, bailando, y detrás la Locura del mundo.

MÚSICO.

Esta es casa, y esta es casa,
Esta es casa de placer,
Esta casa es sin gobierno,

De placer, aunque no eterno,
Donde ni muerte ni infierno
Sabe ninguno temer.
Esta es casa, etc.

HOMBRE.

¡Qué alegre gente!

CONSUELO.

Notable.

HOMBRE.

Este palacio famoso
Debe de ser desta Reina,
Puesto que me causa asombro
Que esté tan presto en estado
El mundo y tan numeroso
De gente y de regocijo,
Si ayer estaba tan solo.

CONSUELO.

Advierte que es un espejo,
Que representa á tus ojos
Lo que ha de venir después.

HOMBRE.

Es concepto artificioso
Para consolar mis penas
Y divertir mis enojos.
¿Hablaré á la Reina?

CONSUELO.

Sí.

HOMBRE.

Mas no será de mi voto,
Que es mujer; del nombre tiemblo,
Y aun de verla me reporto.

CONSUELO.

¡Gentil necedad! No seas
Como algunos melindrosos,
Que habiendo dellas nacido,
Las miran como á demonios.
Háblala, que sólo tú
En toda la luz de Apolo
No debes los nueve meses.

HOMBRE.

Voy con respeto.

CONSUELO.

Es forzoso
En tantas obligaciones.

HOMBRE.

Un peregrino remoto
De la patria en que nació,
Joya rica en paño tosco,
Que vió la infancia del mundo
En sus primeros despojos,
Y tan presto ya con canas,
Á quien ayer vió sin bozo,
Y casados tierra y agua,
Nacer de su matrimonio
Flores, frutos, hierbas, plantas,
Árboles, montes y sotos,
Á vuestro palacio llega,
Señora, á pedir socorro
Para seguir su camino.

LOCURA.

Los brazos al cuello os pongo
Y alegremente os recibo.

HOMBRE.

Y yo á vuestros pies me postro.
¿Quién sois, generosa Reina,
Que me admiro en ver que topo
Reina primero que Rey,
Pues más fuerte y poderoso,
Y más valiente es el hombre?

LOCURA.

Primero que él me corono.
Soy la Locura del mundo:
Hija de Nemroth me nombro,
Que quiso escalar el cielo,
De su riqueza ambicioso.
Como en un cristal cifrado
En mí podéis verlo todo:
Aquí hallaréis un ruïdo
Que vuelve los aires sordos.
Porque todo mi palacio
Es una casa de locos,
Donde en ciego laberinto
De confusión, veréis cómo
Aquéllos son locos destos,
Y éstos lo son de los otros.
Ninguno está en su lugar
Contento, que ni tesoros,
Oficios ni dignidades,
Le hacen rico ni dichoso.
El casado envidia al libre,
Y éste juzga dulce adorno
De la vida la mujer,
Los hijos feos ó hermosos.
El soldado al labrador
Cuando da á la tierra á logro
El trigo, que ha de volverle
Con réditos al Agosto.
El labrador mal contento
Envidia al que perezoso
Hace de la noche día,
Come en plata y bebe en oro.
Hay aquí mil pretendientes,
Que van siguiendo quejosos
Los ministros, y ellos más
De papeles y negocios.
Aquí hallaréis ignorantes,
Soberbios, vanagloriosos,
Filósofos con el vulgo,
Mudos con los hombres doctos:
Gastos en haciendas cortas,
En largas dueños tan cortos,
Que guardan para la muerte,
Comen aire y viven rotos.
Mándales Dios que sustenten
Al pobre, y vuélvenle el rostro,
Que avaricia y caridad
Han hecho eterno divorcio.
Veréis mozos como viejos,
Veréis como viejos mozos,
Las esperanzas de viento,
Y los sucesos de plomo.
Pero no quiero cansaros:

La Locura soy, é ignoro
Cómo los hombres no caen
En que son ceniza y polvo.

HOMBRE.

Por la primera ventura
De mis pasos temerosos
Tengo á dicha vuestra casa.

LOCURA.

Entrad, que á mi cargo tomo
Vuestro regalo y posada:
Hoy mis riquezas descojo:
El cuarto de los engaños,
Vanidad, vos mayordomo
Ostentación, adornadle
De telas y cuadros todo.
Vos, Gula, mi cocinero,
Guisad olvidos y lotos:
Echad de casa el sosiego
Por viejo y escrupuloso.
La memoria de la muerte
Váyase á los yermos solos
De la Tebaida; llamad
Al sueño bufón gracioso.
La enfermedad no entre aquí,
Ni hombre manco, ciego ó cojo;
Váyanse á vivir las canas
Montes de nevados copos.
La novedad, la mentira
Y las nuevas, estén prontos
Para entretenerle siempre.

CONSUELO.

¡Ay, hombre mortal! ¡Cuán poco
Estimaste mi consuelo!

HOMBRE.

Conforme á mi edad escojo
La posada, ni ésta puede
Ser á mi jornada estorbo.
Estaremos algún tiempo
En estos humanos gozos:
Irémonos sin pagar,
Pues nos pondremos en cobro
Cuando estén más descuidados.

CONSUELO.

Tú pagarás como todos,
Que quien entre locos anda,
Es fuerza que salga loco.

Vanse y salen en forma de salteadores, con capas vasconas y sombreros de plumas, espadas y arcabuces, el Tiempo, el Pecado, la Muerte, con medias máscaras: el Tiempo, dorada, el Pecado, negra, la Muerte, difunta.

PECADO.

Por aquí pienso que va.

MUERTE.

Cuanto en el mundo camina,
Pecado, á mí ya se inclina.

TIEMPO.

Y cuanto viviendo está,
Pasa por mí, y yo por todo.

MUERTE.

Tiempo, que corriendo vas,
Detente, mas no podrás
Hallar de pararte el modo.

PECADO.

¿Pues sosiega la inquietud?

TIEMPO.

¿Á dónde el Hombre quedó?

MUERTE.

En la locura paró
Del mundo su juventud.

TIEMPO.

Muerte, que estás dividida
En la temporal y eterna,
Y desde la infancia tierna
Vas acechando la vida;
Mientras que llega á pasar
El Hombre por este valle
De lágrimas, y á roballe
Nos da la ocasión lugar,
Referiros será bien
Los pasos, en que me fundo:
Y doy como tiempo al mundo,
Y sus historias también.

PECADO.

Aquí tienes dos testigos
De lo que por él pasó
Desde que Dios le crió.

MUERTE.

Y tus mayores amigos.

PECADO.

Yo primero que la Muerte
Vi el mundo en el Paraíso,
Cuando ser como Dios quiso
El Hombre.

MUERTE.

Pecado, advierte
Que yo por la envidia entré
En el mundo, en que no había
Muerte, que mi monarquía
Después de los años fué
Del justo Abel y Caín:
Que las vidas no eran mías
Entonces, y aquellos días
Tuve principio en su fin.

TIEMPO.

Pues oidme á mí, que soy
Desde el edificio hermoso
Del mundo, y con presuroso
Vuelo por los años voy.
En seis naturales días
Crió el mundo el Rey del cielo,
Por cuyo número algunos
Dan seis mil años al tiempo.
Entre cuatro ilustres ríos,
De aquel obscuro silencio
Sacó un jardín, cuyas flores
Estrellas terrestres fueron.
Crió á Adán, fabricó á Eva
Del mismo, y los dos vivieron
Por mano de Dios casados,

Venturoso amor sin celos.
De los dos primeros padres
Del mundo, oh Muerte, nacieron
Caín y Abel, que á las manos
De la fiera envidia muerto,
En voz convirtió la sangre,
Dando en el cielo los ecos;
Tan antiguo es en el mundo
Ser envidiados los buenos.
Descendió de Seth Enoch,
De Noé los tres que dieron
Principio, Cam, Sem, Japhet,
Al renovado universo.
Castigó Dios á los hombres
Por pecados deshonestos,
Con inundaciones de agua,
Que los montes excedieron,
Que en menos agua no pudo
Cesar tan infame fuego.
Nembroth, biznieto de Cam,
Hizo dividir soberbio
Las lenguas y las naciones.
Comenzó el Asirio Reino:
Hizo el idólatra niño
Estatua á su padre Belo:
Fué del trigo autor Osiris,
Como Noé del sarmiento.
Pasaron hasta Abraham
Desde el diluvio trescientos
Y sesenta y siete años,
Aunque del día primero
Del mundo, dos mil y veinte,
Cuando su artífice eterno
Prometió la bendición
De las gentes, procediendo
La generación humana
De su santísimo Verbo,
De Isac, figura de Cristo,
Naciendo en la tierra, en tiempo,
De una soberana Virgen,
Como sin tiempo en el cielo.
Engendró Jacob doce hijos:
Pasó á Egipto, y dél salieron
Seiscientos mil y más hombres,
¡Prodigioso y raro aumento!
De sesenta, que Jacob
Llevó á Egipto, hijos y nietos.
Éstos por la seca arena
Pasaron el mar Bermejo,
Que las procelosas ondas,
Muros de cristal se hicieron;
Y entre Elim y Sinaí
Cuarenta años anduvieron
Suspirando por Egipto;
Tal puede el trato en los necios.
Fué el maná divino enigma
Del que ha de bajar del cielo,
Que Pan angélico llama
El Rey Profeta en sus versos.
Jurólos siempre Moisés:
Adoraron el becerro,
Con otras graves ofensas,
Por donde no merecieron
Ver la tierra prometida,
Que sólo de todos ellos
El capitán Josué
Pasó el Jordán, Moisés muerto.
Sucedieron los Jüeces
Desde Othonïel (1) primero
Á Sansón, Elí y Samuel,
Y á petición de su pueblo
Reinó Saúl, y David
Cuarenta años tuvo el cetro,
Esos mismos Salomón,
Aquel del famoso templo,
Depósito del maná.

PECADO.

Párate, si puedes, Tiempo:
Que viene el Hombre, á quien hoy
Robar y prender tenemos.

TIEMPO.

En este tiempo está el mundo,
Pero siempre voy corriendo.

Sale el Hombre y el Consuelo.

HOMBRE.

Gran desengaño.

CONSUELO.

Notable.

HOMBRE.

¿Qué podía dar el viento
Sino lo mismo?

CONSUELO.

Es verdad.

HOMBRE.

¡Óh qué arrepentido vengo!

CONSUELO.

Pues, Hombre, si fuiste loco,
No seas necio, que un necio
Es terrible de sufrir.

HOMBRE.

Bien dices; del mal, lo menos.
Ya la locura del mundo
Me ha cansado, y la aborrezco
Porque me entregó al olvido,
Y no hay peligro más cierto
Que el olvidarse de Dios.

CONSUELO.

No te serán mal ejemplo
Las lágrimas deste valle.

HOMBRE.

¡Qué solitario, qué espeso
De cuidados y dolores!

Llegan los tres encarándole las pistolas.

PECADO.

Téngase todo hombre.

HOMBRE.

¡Ay, cielos!

(1) *Atoniel* se lee en la primera edición.

CONSUELO.

Como aquel de Jericó,
En ladrones dado habemos.

HOMBRE.

¿Pues á un pobre peregrino?

TIEMPO.

Ea, desnúdese luego.

HOMBRE.

Señores, ya me quitaron,
Quebrando el primer precepto,
De la inocencia el vestido:
Pobre y desterrado vengo.
Perdí la justicia y gracia,
¿Pues yo qué dinero llevo,
Aventurero en el mundo?

CONSUELO.

Señores, ya que salieron
Á robar un peregrino,
Con piedad pueden hacerlo:
¿Quién son?

PECADO.

Yo soy el Pecado.

CONSUELO.

Bien se le ha visto en lo negro
De la cara; negra sea
Su vida y sus pensamientos.

PECADO.

Así queda negra un alma
Que pierde á Dios.

CONSUELO.

Yo lo creo,
Que luego toma el color
El que es carbón del infierno:
¿Y él quién es?

TIEMPO.

El Tiempo soy.

CONSUELO.

Con eso hace tan mal tiempo.
Señor Tiempo, así mejore
De salud y de sucesos,
Que se vaya poco á poco,
Que se quejan mil mancebos,
Que ayer se acostaron niños,
Y hoy se levantaron viejos.

TIEMPO.

No tengo la culpa yo.

CONSUELO.

¿Cómo que no, pues quién?

TIEMPO.

Ellos,
Que la mitad de la vida
Duermen, y yo nunca duermo.
También me abrevian á mí
Más de lo que soy, pues veo
Que todos se quitan años,
Pues el más cuerdo y modesto
Niega los que yo le doy.

CONSUELO.

Mirándole estoy atento
Cómo trae de oro el rostro
Cuando hay tan poco dinero.
Mas ya lo entiendo, que como
Siempre el retablo de duelos,
Aunque encima está dorado,
Es madera por de dentro.
¿Y él quién es?

MUERTE.

Yo soy la Muerte.

CONSUELO.

Nunca se logren sus huesos.
Porque viene de repente
Dirá que se lo debemos
Por ahorrar de pesadumbres,
De quejas, dolor, enfermos,
De médicos y boticas.

MUERTE.

No, sino por ser ejemplo
Para los que quedan vivos,
Mas son tan locos y necios,
Que lo que sucede en otros,
Juzgan imposible en ellos.

CONSUELO.

En verdad, señora Muerte,
Que andáis muy discreta en eso,
Y preguntádselo á Job:
Veréis que la vida es sueño,
Y tela que el dueño corta,
Cuando quiere, por en medio.

PECADO.

Dejémonos de razones,
Y llévese el Hombre preso
Á la casa de la Culpa.

Ruido dentro.

MUERTE.

¡Ha de la cárcel!

HOMBRE.

Consuelo,
¿Qué será de mí?

CONSUELO.

No temas,
Ni reine en tu mortal cuerpo
El pecado como Rey,
Mas como tirano fiero.

Sale la Culpa.

CULPA.

¡Oh Pecado, oh Tiempo, oh Muerte!
¿Qué nueva prisión es ésta?

PECADO.

Aunque te fué manifiesta
Del hombre la triste suerte,
Y ha tanto tiempo que preso
Está en ti, cuanto ha que fuiste
Su culpa, desde aquel triste
Y lamentable suceso;
Hoy que pasó peregrino
De las lágrimas el valle,
Salimos para roballe
Los tres que ves, al camino.
Porque se dice en el mundo,
Que el remedio que dilata

Dios, en el cielo se trata,
Y se teme en el profundo.
Si la Escritura interpretas,
Cerca su remedio está,
Pues se va cumpliendo ya
Lo que dicen los profetas.

CULPA.

Bien habéis hecho en traer
Al Hombre á nueva prisión.

HOMBRE.

Tristes aventuras son
Las que me han de suceder.

TIEMPO.

Culpa, cuidado con él.

CULPA.

No tenéis que me avisar:
Que no le podré soltar,
Si Dios no viene por él.

PECADO.

Seguros vamos de ti;
Ven, Muerte.

MUERTE.

Vamos, Pecado.

HOMBRE.

Tiempo amigo, ten cuidado
De pasar presto por mí.

TIEMPO.

Yo pasaré tan aprisa,
Que os parezca que ayer fué
Vuestra desdicha.

Vanse los tres.

CULPA.

No esté
El hombre sin mi divisa.
Entra, herraránte la cara,
Y es justo á quien tanto erró
Contra Dios: el alma no,
Que le ha de costar muy cara.

Vase el Hombre.

CONSUELO.

Lástima, Culpa, me ha dado
Ver al Hombre en tanto mal.

CULPA.

Requiere castigo igual
La calidad del pecado.

CONSUELO.

Gran ruïdo escucho en ti,
Digo, en tu cárcel.

CULPA.

Están
Todos los hijos de Adán
Presos en ella y en mí.
Que sola se ha de librar
Aquella divina Aurora
Del sol, porque si él la adora,
¿Cómo se puede eclipsar?

CONSUELO.

Gentil hacienda heredaron
Los hombres del buen Adán,
Pues todos en ti lo están.

CULPA.

El alma y cuerpo mancharon,
Porque en él materialmente
Soy la culpa original,
Que asisto á todo mortal,
Y en el alma formalmente
Como en sujeto capaz
De culpa, que la que tiene
El cuerpo, della le viene.

CONSUELO.

Pues asiste pertinaz,
Que presto vendrá el bautismo
Que te lave, aunque te pese.

CULPA.

El solo remedio es ése,
Y que le ha de hacer Dios mismo.

Sale el Hombre herrado el rostro.

HOMBRE.

Ya viene tu esclavo aquí.

CONSUELO.

Dios te quitará algún día
Los hierros.

HOMBRE.

¡Qué tiranía,
Consuelo, tratarme así!

CONSUELO.

Vendrá á rescatar esclavos
Dios, y esos hierros pondrá
En su cruz, y trocará
Vuestros clavos á sus clavos.
No tengas pena.

HOMBRE.

¡Ay, Consuelo,
Qué fuera de mí sin ti!

CULPA.

Toma este azadón, y aquí
Cava el suelo y llora al cielo:
Ves aquí un poco de pan
Que has de comer con sudor.

CONSUELO.

Ponle al hombro, labrador:
Llora y cava y suda, Adán:
Que Dios llevará por ti
Otro azadón en el hombro,
Que á los cielos cause asombro.

HOMBRE.

Gravemente le ofendí;
¿Qué aqueste el pan ha de ser?
No hay aquí tan duro canto.

CULPA.

Pues mójale con el llanto,
Y así le podrás comer.

Vase.

HOMBRE.

¡Qué buen consuelo me ha dado!

CONSUELO.

De eso no me espanto yo,
Que David Rey le comió
En sus lágrimas bañado.
Pues le supiste ofender,
Come con sudor el pan,
En tanto que otro te dan.

HOMBRE.

Dios me le manda comer
En el sudor de mi cara.

CONSUELO.

Pues, Hombre, no os cause pena:
Que sabed que en cierta cena,
Que le ha de costar bien cara,
Le habéis de comer los dos,
Mas con esta diferencia,
Que antes vos, por la sentencia,
Con sudor, y después Dios.
Sudar agua indicio es
Del trabajo y del camino:
Sudad, que el Verbo divino
Sudará sangre después.
Pues si es Dios, á Dios atento
Sudando y orando está,
¡Mirad vos qué obra será
Tan divino Sacramento!
Si el labrador con el buey
Ara y siembra con sudor,
Allí sudará de amor
Por el labrador el Rey.

HOMBRE.

Para pasar, oh Consuelo,
Con menos pena el cavar
La tierra, te quiero hablar
En mis principios.

CONSUELO.

El cielo
Te le dé, puesto que ingrato
Respondió tu pensamiento
Á tanto bien.

HOMBRE.

Está atento,
Para que descanse un rato.
Al principio del principio
De cuanto fué después dellas,
Eran en el Caos dos causas,
La eficiente y la materia.
En acto estaba la una,
La otra estaba en potencia:
Lsta cielo se llamaba,
Tierra se llamaba aquélla,
Correspondiendo las dos
Á cielo y tierra, antepuestas
Á la tierra, por más baja,
Todas las naturalezas.
Vaca se hallaba y vacía,
Invisible é incompuesta,
Bruta, intrépida y disforme,
Atónita de sí mesma.
La superficie indistinta
Del abismo las tinieblas
Cubrían con triste luto,
Vestidas de sombras negras.
La privación engendraban,
Porque resultase della
El principio de la forma,
Para darle á la materia.
Cercó la materia el agua,
Y humedecida la tierra,
Parió la forma, de quien
Súbitamente se muestra
La luz esplendente y pura,
Cándida, limpia y serena,
Retrato del primer bien,
Semejanza de su esencia.
Sobre estas aguas andaba
Tendiendo sus alas bellas
El espíritu de Dios,
De cuya potencia inmensa
Tomó la causa eficiente,
Como su instrumento, fuerza.
Salió la luz, la hermosura,
El ornato y la belleza,
Claras á la voz divina,
Sin cuya ordenada ciencia,
Causa natural ninguna
Por sí misma obrar pudiera.
Vióse la oriental Aurora,
Como previniendo perlas,
Para cuando hubiese flores,
Escribir su nombre en ellas.
Bajó á la tierra la tarde,
Como rosa que se cierra,
Debilidad de la luz,
Y desmayo de su ausencia.
No como después medrosa,
Acechando las estrellas;
Que aun no sabía la noche,
Como tan obscura y ciega,
Que corona de la luna
Esperaba su cabeza,
Con plumas de blancos rayos,
Por todos los meses nuevas,
Ni que diamantes eternos
Su manto de humo y niebla
Para las fimbrias talares
De sus obscuras cenefas.
De la Aurora y de la tarde,
Crepúsculos de diversas
Acciones, formóse el Día,
Joven de gentil presencia,
Claro, hermoso y apacible,
Compuesto como tercera
Sustancia, que resultó
Del acto y de la potencia.
Nació finalmente el fénix,
Que sobre nacer trescientas
Y sesenta y cinco veces
En la circular culebra,
Vuelve á comenzar los años
En las primeras guedejas
Del rubio animal de Colchos,

Que Apolo (1) dorado encrespa.
La luz de luz, Dios de Dios,
Vió que la luz era buena;
Cuanto tuvo ser después,
Vió su mismo ser por ella.
De cuantas cosas crió,
Hasta descansar de hacerlas
En la divina semana,
Fué su hermosura suprema.
Vióse el empinado monte
Junto al cielo sin soberbia,
Temblando al justo castigo
Del Ángel las duras peñas.
Porque siendo Dios, quería
Medir su luz con la inmensa
Que de sí misma se mide
Por infinita grandeza.
Vióse el valle en su humildad
Contento de estar en ella,
Por no temer á los rayos,
Que las cosas altas tiemblan;
Porque más presto derriban
Torres de plomo cubiertas:
Que, como fuertes, de herir
Viles cabañas se afrentan.
Viéronse las aguas puras,
Y con movimiento en ellas
Los árboles retratados
Entre las ondas inquietas:
Unos con hojas prestadas,
Que á sus troncos vuelven secas,
Que del tiempo ejecutados
Vienen á pagar la deuda.
Otras, que las altas copas
Con pompa ilustre laurean
De siempre verde esmeralda,
Que imitan murtas y hiedras.
Corriendo sendas de aljófar,
Que de la menuda arena
Fué presunción é ignorancia,
Y el agua lisonja necia;
Por ventanas de cristal
Vieron las fuentes risueñas
Los esmaltes de las flores,
Y las orlas de la hierba.
Viéronse también las aves,
Y las especies diversas,
Ciudadanos de los aires,
Extranjeros de la tierra.
Y en los mixtos imperfectos,
Los Iris y paralelas,
Imagen del sol, los rayos
Y los súbitos cometas.
Viéronse los animales:
Vióse el hombre, que gobierna,
Forma sustancial, que hace
Á su materia perfecta;

(1) *Á polo* dicen desatinadamente las anteriores ediciones.

Consonancia que componen
Del cuerpo orgánicas cuerdas
De una parte, y de la otra
Del alma nobles potencias.
Recibió el entendimiento,
Luz de la luz verdadera,
Con que amó la voluntad
La luz de la luz propuesta.
Oh luz, finalmente, Dios
Inaccesible, que cercan
Las seráficas sustancias,
Bebiendo jubar de néctar.
Luz del mundo ha de llamarse
Aquella palabra eterna;
Bienaventurado aquel
Á quien sus rayos elevan.
Tú, pues, me alumbra y me guía,
Tú me ilumina y me enseña:
Todo se yerra sin ti,
Todo contigo se acierta.
Peregrino soy, luz mía:
Erré la divina senda:
Engañóme la más ancha,
Siendo en el fin más estrecha.
Ven, lucero, que ya tengo
En estas lágrimas señas:
Que ya sé, divina Aurora,
Que no amaneces sin ellas.
Ven, dulce mañana mía:
Ven, mi luz, no te detengas:
No me coja eterna noche
Antes que tú me amanezcas.

Aquí, abriéndose una nube, se vea la Virgen de la Concepción, los pies sobre un dragón, como la pintan.

CONSUELO.

Vuelve á mirar la divina
De Jacob hermosa estrella,
Y de aquesta imagen bella
Su original imagina,
Mas sin culpa original.

HOMBRE.

Ciego estoy.

CONSUELO.

Mira el dragón
Á sus pies.

HOMBRE.

¡Qué limpios son!
Vencen la nieve y cristal.

CONSUELO.

Á la fe que son sus pies
La argolla de Leviatán.

HOMBRE.

Quebrando su frente están.

CONSUELO.

Háblala.

HOMBRE.

Escucha.

CONSUELO.

Di, pues.

HOMBRE.

Hermosa Virgen, si alabaros quiero
Por hermosa, por Virgen, por prudente,
Noble, humilde, magnánima y valiente,
Puesto que en todo á todas os prefiero;
Miro á Judich sangriento el blanco acero;
Y, clavando de Sísara la frente,
Fuerte á Jael, á Délbora elocuente,
Y á la humilde Esther rendida á Asuero:
La gracia de Abisag, y la dulzura
De Abigail, que un Rey venció con ella,
Y de Rachel la cándida hermosura.
Pero ninguna tuvo, Virgen bella,
Después de ser más santa, honesta y pura,
Gozo de Madre y honra de doncella.

Ciérrase la nube.

CONSUELO.

¡Qué gran bien en profecía!
Hombre de tan altos bienes.

HOMBRE.

Ya con esto he descansado:
Ya mi temor no me ofende;
Dame licencia, Consuelo,
Que en la hierba me recueste,
Pues Dios se acuerda de mí.

CONSUELO.

No digas que si te diere
De comer y de vestir,
Será tu dueño, que tienes
Necesidad de comer
En el convite celeste
El pan supersubstancial.
Pienso que el Hombre se duerme.

Echado el Hombre, se abra un cielo y se eche una escala de mano que venga á dar á él, por donde baje el Amor divino, y vuélvase arriba la escala.

AMOR.

Hombre, despierta.

HOMBRE.

¿Quién es?

AMOR.

Yo soy.

HOMBRE.

¡Oh, nombre eminente
Al sol, al cielo y á cuanto
El orbe eterno contiene!
«Yo soy», es nombre tan alto,
Que á solo Dios le compete:
Este á Moisés le dijistes,
Para que por él supiese
Aquel Rey, que érades vos
El Dios de ejércitos fuertes.

AMOR.

Dios es la fuente del ser;
De ninguna cosa puede
Recibir ser; que él le da
Á cuanto es vida y se mueve.
De Dios es esencia el ser:
En su esencia se contiene
Su existencia, ni es posible
Que sea, ni que se piense
Que su existencia faltó,
Y que no es siempre existente.
Este ser incomprensible,
De quien los demás proceden,
Es mi esencia, mi ser mismo,
De donde también me viene
El ser inmortal y eterno.

HOMBRE.

Por la escala que desciendes,
Otro Jacob me imagino.

AMOR.

Bien puedes decir que vences
La lucha.

HOMBRE.

Ya vi el Aurora,
En cuya luz amanece
Aquella luz que ilumina
Mis ojos ilustremente.

AMOR.

Los trabajos de tu culpa,
Tus aventuras, y el verte
Peregrino y Labrador
En el sudor de tu frente,
Después de darte el consuelo,
Que de mis promesas tienes,
Para ayudarte me traen.
Dame ese azadón.

HOMBRE.

Detente,
Bondad divina, que cifra
Mis culpas.

AMOR.

Pues eso quiere
Mi amor, y llevarle al hombro.
Sígueme.

HOMBRE.

Señor, advierte
Que te cansarás.

AMOR.

No importa:
Que ningún amante siente
El peso de lo que ama:
Y porque también me enseñe,
Como el Rey Profeta dijo,
En mi juventud á verme
En trabajos, que han de ser
Mi imperio, cuando le lleve
En mis hombros.

HOMBRE.

¡Ay divino
Labrador, qué humildemente
Vais con mis culpas al hombro,
Y á las aras de la muerte
Mudo, atado y ofrecido
Como cordero inocente!
¡Oh víctima celestial,
Hostia y soberana Sierpe,
Que habéis de matar la antigua,

Del árbol sacro pendiente!
Dejadme cavar á mí,
Y que mil lágrimas siembre;
Dadme el azadón, mi Dios.

AMOR.

No me digas que le deje,
Pues tú no puedes pagar,
Aunque más penas te cueste,
Lo que al padre de familias,
Labrador eterno, debes.
Yo he de pisar el lagar
Solo: yo solo ponerme
Á sudar sangre por ti,
Y á estar triste hasta la muerte.

HOMBRE.

Si lo puedo decir, á mi malicia
Debéis la gloria que tendréis triunfando,
Pues perdonando, más que castigando,
Satisfacéis, Señor, vuestra justicia.
Si fué morir vuestra mayor delicia,
Más consigue su efecto perdonando,
Y así me vuelvo á vos considerando
Vuestra piedad á mi perdon propicia.
Si á tanto padecer para valerme
No podéis igualar con castigarme,
Perdonarme debéis, agradecerme.
Perdonadme, Señor, para ganarme,
Que perderéis la gloria con perderme,
Que os ha de resultar de perdonarme.

CONSUELO.

Lindamente se lo dijo.

Sale la Culpa.

CULPA.

Como que se va sin verle:
Pondréle nuevas prisiones.
Pues, Labrador insolente,
¿Dónde vas siendo mi esclavo?

AMOR.

Detente, Culpa.

CULPA.

¿Quién eres,
Extranjero Labrador,
Que como sol resplandeces?

AMOR.

El Amor divino soy.

CULPA.

Pues, Señor, tú solo puedes
Rescatarle de los años
Que esta esclavitud padece;
Mas no ha de salir de aquí
En tanto que no cumplieres
La palabra que les distes
Á los Patriarcas, Reyes
Y Profetas.

AMOR.

Ya he venido,
Para que el tiempo se acerque
De sacar de la fianza
Á mis nobles ascendientes
Abraham, Jacob, David.

CULPA.

Sí, pero falta de hacerse
La paga, y treinta y dos años
Es fuerza que el mundo espere.

AMOR.

Culpa, ese tiempo que dices,
En esperanza convierte;
Yo llevo al Hombre conmigo.

HOMBRE.

Consuelo, ¿cómo enmudeces?

CONSUELO.

Hombre, si tienes á Dios,
¿Qué más consuelo pretendes?

Vanse, y queda la Culpa.

CULPA.

¡Oh soberana esperanza,
Que has llegado á ejecución,
Ya no soy culpa en razón
De tan divina mudanza!
Hábito quiero mudar:
Mundo, la Esperanza soy.

Salen el Tiempo, el Pecado, y la Muerte.

PECADO.

Temeroso, amigos, voy.

MUERTE.

Y yo con harto pesar.

TIEMPO.

Una mujer hay aquí.

CULPA.

¿Ya me habéis desconocido?

PECADO.

No pareces la que has sido:
¿Quién pudo mudarse (1) así?

CULPA.

Con sólo decir que vino
Dios del cielo al mundo ya,
Y que rescatando está
Al Hombre el Amor divino,
¡Ah Tiempo, Muerte y Pecado!
Pienso que os he respondido.

TIEMPO.

¿Tú lo has visto, ó lo has oído?

CULPA.

Lo que he visto os he contado.

TIEMPO.

Bien, Culpa, se conocía
En la paz universal
Del mundo, que el inmortal
Príncipe Augusto nacía.
Tal muestra el templo de Jano,
Y sin que Marte lo estorbe,
Haber registrado el orbe
Octavio César romano;

(1) Parece que debe leerse *mudarte*.

En hacer la noche día
Contra las humanas leyes,
Y en que viniesen tres Reyes,
Conforme á la profecía,
De Tarsis y las regiones
De Arabia más peregrinas,
Á traerle en las ruïnas
De un portal preciosos dones.

MUERTE.

Y yo en mirar de la suerte
Que Herodes matar mandó
Á tantos niños, que yo
Los lloré con ser la Muerte.
Pues fué tal ¡oh gran pesar!
Su inocencia en el castigo,
Que se rieron conmigo
Cuando los iba á matar.

PECADO.

Yo en ver muchos olvidados
De Dios con divinas lumbres,
La enmienda de las costumbres
Y el castigo en los pecados.
Mas tú, Culpa, que en la culpa
Del hombre culpada estás,
Por esclava quedarás
Mientras llega la disculpa.

CULPA.

¿Yo por qué, si me rescata
Dios con el Hombre también?

TIEMPO.

Muerte, ¿qué es esto que ven
Mis ojos?

MUERTE.

Que Dios me mata.

Dando vuelta al carro, llegue una nave en que vengan el Amor divino, el Hombre y el Consuelo.

AMOR.

Esta es la nave divina
De la militante Iglesia,
Y el fin de tus aventuras,
Aunque á navegar comienza.
Esta es la salva que salva,
Y que á la triunfante lleva;
Fe, Caridad y Esperanza,
Son de aquel árbol banderas.
Segura por los peligros
De las infernales puertas,
Pisará con viento en popa
Las tempestades soberbias.
La Herejía y la Crueldad
No importa que contra ella
Se opongan, porque tendrá
Pilotos de ilustres letras,
Agustín, Gregorio, Ambrosio,
Y Jerónimo en defensa:
Sobre la dorada popa
Dos faroles la hermosean,
Tomás y Buenaventura,
Sin otras divinas velas,
Que velarán cuidadosos
Contra los dogmas y setas
Del Moro y Heresïarca:
Y contra tiranas fuerzas
De los Césares romanos,
La constancia y fortaleza
De Laurencio y cuantos siguen
Al protomártir Esteban.
Y no sólo en ella habrá
Estos invictos Atletas,
Pero la fe y el valor
De muchas vírgenes tiernas,
Como Inés y Catalina;
Y quedará Pedro en ella
Por patrón, á quien de hoy más
Quiero que quede sujeta

HOMBRE.

Y yo, Señor, le prometo
En vuestro nombre obediencia.

TIEMPO.

Amor, pues vas á morir,
Tendidas todas las velas
De tu sacrosanta nave,
¿Cómo piensas que la dejas
Segura de tempestades,
Pues bien sabes que en tu ausencia
Se han de levantar tiranos
Y apóstatas que la ofendan?
Matarán tantos pilotos,
Que vaya, en ondas sangrientas
Navegando, á gran peligro.

AMOR.

Aunque me voy, quedo en ella;
No temas, Tiempo.

HOMBRE.

Señor,
Ir y quedarte, presencia
Y ausencia, estar y partirse,
Es proposición tan nueva,
Que sólo á Dios es posible.

AMOR.

Hombre, en una dulce prenda
Me quedo, como en el cielo
Estoy, y como en la tierra
Tengo de estar en la cruz;
Y por eso antes que muera,
Instituyo Sacerdotes
Que repartan de la mesa
El Pan divino, que aquel
Que tú sembraste, remedia,
Con el sudor de tu cara.

CONSUELO.

¿Ves cómo fué verdadera
La nueva que yo te dí?
Pues hoy en la nave Iglesia
Pan de Ángeles comerás;
Dulce Amor, el Pan me muestra.

AMOR.

Vuelve á la popa los ojos:
Verás la blanca moneda,
Que es rescate de tu culpa.

Abriéndose la popa, se vean dos Ángeles con el Cáliz en las manos.

PECADO.
¡Ay, Amor, que el Pan le enseña!
MUERTE.
Si Dios muere, muerta soy.
PECADO.
Si se da en Pan, ¿qué me queda
Que esperar desesperado?
MUERTE.
Pues acabada la cena,
No dudes que va á la Cruz.

Vanse el Pecado y la Muerte.

TIEMPO.
Culpa, rescatada quedas.
CULPA.
Tiempo, ya aguardo aquel día
En que lavada me vea
En la sangre del Cordero.
HOMBRE
¡Oh, Pan divino! ¡Oh, grandeza
Suma de Dios, reducida
Á una forma tan pequeña!
¡Oh, inmensidad abreviada,
Alta Majestad suprema,
En la cándida cortina
De los accidentes puesta!
¿Cómo te daré las gracias?
AMOR.
Con la fe, para que puedas
Aquí merecer la suya,
Y después la gloria eterna.

FIESTA SÉPTIMA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

FIESTA SÉPTIMA

DEL

SANTÍSIMO SACRAMENTO

LOA

Licencia, Señor, expresa
Para hablar con vos me han dado:
Que soy vuestro convidado,
Y puedo hablar en la mesa.
Maravilla es en verdad
Veros andar de ese talle
Hoy en cuerpo por la calle,
Paseando la ciudad.
Que nunca salís de casa,
Sino sólo á visitar
Los enfermos del lugar,
Y esto encubierto y con tasa.
Santo sois por vida mía:
Tan recogido vivís,
Que pocas veces salís
De la Iglesia noche y día.
Mas no sea algún ruïdo:
Saber la causa deseo,
Que toda mi vida os veo
En la Iglesia retraído.
Y yo no sé en qué consista
Que Dios y Hombre tan honrado,
Ande á sombra de tejado,
Perdiéndosenos de vista.
Que es, cierto, cosa tan rara
Esto de vuestros disfraces,
Que con haber hecho paces,
No hay quien os vea la cara.
No hay, Señor, quien os entienda:
Encerráisos en retretes,
Distribuyendo en banquetes
De vuestro Padre la hacienda.
Á fe que al alma me toca
Tanta liberalidad:
¿No ve vuestra Majestad
Que anda ya de boca en boca?
Por este gasto excesivo,
Los que comen vuestro Pan,
Y cuantos con vos están,
Os querrían comer vivo.
Y hoy para estar en la fiesta
Y solemnidad que veis,
Por darlo todo, tenéis
Una capa ajena puesta.
Mirad, Señor, lo que pasa,
Que sin que Dios se desangre,
Os quieren beber la sangre
Los propios de vuestra casa.
Y con haberos servido
Como á Rey, cuando pagáis,
La mejor paga que dais
Es comido por servido.
Y en juïcio habéis puesto
Pena á todos de la vida
Que merezcan la comida,
Pues gotas de sangre cuesta.
Aunque con el siervo indino
Os mostráis tan caballero,
Que le dais sin el dinero
La ración en pan y vino.
Y procedéis de tal modo,
Que habiéndose mil quejado
Que les comen medio lado,
Vos queréis que os coman todo.

Muy cerca, Señor, andáis
De la Cruz y agua bendita,
Porque del altar se quita
La comida que nos dais.
¿Para qué es largueza tanta,
Si á veros habéis venido,
Por hacer bien á un perdido,
Con la soga á la garganta?
No se le sigue deshonra
Hoy á vuestra Majestad,
De que le digan verdad,
Sino mucha gloria y honra.
Pueblo cristiano, sed vos
Verdadero y fiel testigo,
De que todo cuanto digo
Es Evangelio de Dios.
Porque mi intención precisa
Es dar á todos contento
Por el Santo Sacramento
Que se celebra en la Misa.



ENTREMÉS DEL DEGOLLADO

ENTREMÉS DEL DEGOLLADO

PERSONAS

Un Alcalde.
Un Regidor.
Teresa.
El Sacristán Quinolilla.
Dos Mujeres.
Un Barbero
Su Oficial.

Sale Teresa con una daga desnuda tras el Alcalde, que sale comiendo unos rábanos, y el Regidor metiendo paz.

TERESA.

Justicia, aquí de Dios contra el Alcalde;
Regidor, agarralde,
Mientras ésta le espeto.

ALCALDE.

Tened á la Justicia más respeto.

REGIDOR.

Teresa, reportaos.

TERESA.

¿Que me reporte?
Descalza tengo de ir hasta la Corte.

REGIDOR.

¿Qué decís? ¿Estáis loca?

TERESA.

Con un sapo en la boca.

ALCALDE.

Oigan lo que embanasta.

TERESA.

Y dos, si uno no basta.

ALCALDE.

Callad, Teresa Harápos,
Y ahorrémonos de sapos.

TERESA.

Y he de hacer al tontón tragaescudillas,
Que no sea más Alcalde en Boceguillas.

REGIDOR.

¿No sabremos qué es esto, por ventura?

ALCALDE.

Que me llegué á su tienda á hacer postura
De lo que allí vendía,
Y de doscientos rábanos que había,
Rábano más ó menos,
Me los comí probando si eran buenos.

REGIDOR.

¿Todos? ¿Estamos locos?

ALCALDE.

Pues qué, ¿haránme mal siendo tan pocos?

TERESA.

Regidor, y sin eso,
Diciendo: «tras los rábanos el queso»,
Á fuer de una docena de gañanes,
Me comió cuatro quesos y seis panes.

REGIDOR.

Teresa, ¿qué decís? ¡San Blas!

ALCALDE.

¡San Bruno!
Pues esto no fué más que un desayuno.

TERESA.

Y en el corral metido,
Cuarenta huevos frescos me ha sorbido.

REGIDOR.

¡Jesucristo! ¿Cuarenta?

ALCALDE.

Vos mentís, que no fueron sino ochenta;
No mos lo encarezcáis con llantos nuevos.

REGIDOR.

¿Sois bestia?

ALCALDE.

¿Pues las bestias comen huevos?

TERESA.

¡Ay, pobre de mi hacienda!
De una asentada me comió la tienda.

ALCALDE.

Y al Regidor y á vos: nadie me apure.

TERESA.

¡Jesús!

REGIDOR.

¡Jesús!

TERESA.

Llamad quien le conjure.

REGIDOR.

Sacristán Quinolilla, por la posta
Venid á conjurar esta langosta.

ALCALDE.

Espérense, por Dios: cuarenta huevos,
Cuatro quesillos nuevos,
Seis panes, y los rábanos doscientos,
¿Fué más?

TERESA.

No.

ALCALDE.

¿Pues de qué hacen aspavientos?

Sale Quinolilla de Sacristán, con hisopo y caldero.

QUINOLILLA.

Conjúrote, Alcaldillo tumbaollas,
Herodes de las pollas,
Tarasca, que te engulles y zampuzas
Los morcillones como caperuzas,
Sumidero de azumbres y medidas,
Sarpullido de almuerzos y comidas,
Sabañón de alacenas,
Sarna de las meriendas y las cenas,
Conjuramini me comilonorum,
Fugite sæculorum.

ALCALDE.

¡Ay! ¿*Culorum* á mí? ¡No es casi nada!
Esperad, lagartija almidonada,
Anguila con capuz, rueca sin hopo,
Lombriz de *requiem*, pulga con hisopo,
¿En latín me agraviáis?

TERESA.

¿Oís, menguado?

REGIDOR.

Comilonorum sois: no os ha agraviado.

ALCALDE.

No está el agravio en el *comilonorum*.

REGIDOR.

¿Pues en qué está el agravio?

ALCALDE.

En el *culorum*.

Sale una Mujer 1.ª

MUJER 1.ª

¡Ah, Teresa, ah, Regidor!
¿Vióse descuido más necio?
¿No sabéis que es el ensayo
Hoy en casa del Barbero,
Mayordomo de la fiesta
Del Corpus?

REGIDOR.

Ya lo sabemos.

Sale otra Mujer 2.ª

MUJER 2.ª

¿Pues cómo os estáis aquí,
Faltando tan poco tiempo,
Que es hoy la víspera, y él
Os aguarda echando verbos,
Porque después del ensayo
Nos da á todos los Farseros
La mayor comida?

ALCALDE.

¿Qué?

QUINOLILLA.

Voy, que salgo yo el primero.

Vase.

ALCALDE.

¿Comida?

TERESA.

Y de las mejores
Que se habrán dado en el pueblo.

REGIDOR.

Vamos, Teresa, de aquí.

TERESA.

Vamos, y quédese el pleito
Para después; que yo haré
Que le cueste sus dineros.

Vanse.

ALCALDE.

¿Comida, y no hallarme en ella?
Moriréme sin remedio.
Pues ir sin que le conviden,
El Alcalde, es caso feo:
Pues hacerse esa comida
Sin mí, de pensallo tiembro.
¡Válame Dios! ¿Con qué achaque
Podré entrar? Acá yo quiero
Ir á que me hagan la barba,
Que pasando en esto el tiempo,
Se llegará el de comer,
Y viéndome allí el Barbero,
Craro está que ha de decirme:
«Quédese vusted, le ruego,
Á hacer penitencia», y yo
Que no sé de comprimientos,
Á la primer rogadura
En cabecera me asiento,
Donde dejaré en ayunas
Á todos los compañeros.

Vase y salen todos.

BARBERO.

Señores, en este patio
Está más ancho y más fresco.

OFICIAL.

Vaya el Auto.

TERESA.

Vaya el Auto,

Quién ha de apuntar?

REGIDOR.

Yo tengo
El registro: empiecen ya.

Sale el Alcalde.

ALCALDE.

¿Qué digo, señor Maestro?
Hágame la barba.

BARBERO.

¿Ahora?

MUJER 1.ª

El Alcalde viene, ¡fuego! (Aparte.)
No hay comida para uno.

MUJER 2.ª

¿Qué es uno? Ni aun para medio.

BARBERO.

No les dé pena, que yo
Le haré tal burlilla y juego,
Que vea comer á todos
Y no quiera comer dello.

ALCALDE.

Ea, ¿no hay quien me desbarbe?

BARBERO.

Pues ha llegado á buen tiempo.
¿Quiere vusté hacer conmigo
Penitencia?

ALCALDE.

Dicho y hecho:
Por no ser más porfiado,
Comamos.

BARBERO.

Pues ensayemos
Mientras que se hace la barba.

ALCALDE.

Ensayonen, pero presto;
Que tengo otras seis comidas
En habla.

Habla aparte el Barbero al Oficial, y siéntase á que le afeite, el Alcalde.

BARBERO.

¿Entendéis?

OFICIAL.

Ya entiendo.

REGIDOR.

Sale la Envidia.

MUJER 1.ª

Yo soy.

REGIDOR.

¿Y la Gula?

MUJER 2.ª

Yo la tengo.

REGIDOR.

¿Y la Carne?

TERESA.

Esa soy yo.

ALCALDE.

¿La Carne? ¿Luego comemos?

TERESA.

Que hago yo la Carne.

ALCALDE.

Y yo
La deshago.

OFICIAL.

Estése quedo.

REGIDOR.

¿La Oveja y el Lobo?

BARBERO.

Yo
Hago el Lobo.

ALCALDE.

¿Vos, Barbero?

BARBERO.

Yo, pues.

ALCALDE.

¿Hacéisle ó tomáisle?

QUINOLILLA.

Yo hago la Oveja, y empiezo:
Suéltame, Lobo tridente.

BARBERO.

¿Que te suelte? ¿Era yo bobo?

ALCALDE.

Esta es la Oveja.

QUINOLILLA.

¡Detente!

ALCALDE.

¡Pardiez! Si fuera yo el Lobo,
No tenía para un diente.

MUJER 1.ª

La Envidia te da una traza.

MUJER 2.ª

La Gula te satisface.

TERESA.

La Carne.....

Quiere levantarse.

ALCALDE.

Es una bellaca
Que no sabe lo que hace;
¿Qué comedianta y qué haca?

OFICIAL.

Por poquito le degüello:
¿Quiere estarse quedo, Alcalde?

ALCALDE.

Miren cuál digo los versos.

Representa el Alcalde graciosamente.

Viva Dios en lo más alto,
Que no te tenga respeto:
Déjame, Tirso, en defeto,
Tú estás de joicio falto.
¿Qué novedad, qué locura
Es aquesta que te incita?
¿Qué furia te precipita?
¿Estás loco por ventura?
Deja pasar adelante
La relación de mi cuento;

39

Basta un pequeño tormento
Á redibar (1) un Gigante.

TODOS.

¡Vítor, vítor!

OFICIAL.

¡Vive Dios, señor Alcalde,
Si vusted no se está quedo,
Que sin querer le degüelle!

ALCALDE.

Ahorcaréos yo queriendo.

MUJER 1.ª

Alma.

QUINOLILLA.

¿Qué quieres, Envidia?

MUJER 1.ª

Entrarme quiero en tu cuerpo.

QUINOLILLA.

¿Por dónde, si eres tan gorda,
Y yo una hilacha?

ALCALDE.

No es eso.

Dale con una esponja llena de sangre, como que le ha degollado.

OFICIAL.

¡Ay, Jesús!

BARBERO.

¿Qué has hecho, hombre?

ALCALDE.

¡Jesucristo, que me ha muerto!

REGIDOR.

Los gaznates le ha cortado.

BARBERO.

Venga estopas, vengan huevos.

MUJER 2.ª

Pedro, vete á retraer.

OFICIAL.

Tomo las de Villadiego.

Vase.

BARBERO.

Venga el recado.

Vale poniendo estopas y vendándole la cabeza con una venda muy larga.

QUINOLILLA.

Aquí está.

ALCALDE.

¿Estó muy malo?

BARBERO.

Muriendo.

ALCALDE.

Líbrame como libraste,
Señor San Dóminus Deos,
Á Damián y Aniel del lago
De los lechones.

TERESA.

No puedo
Ver esto: voyme de aquí.

Vase.

ALCALDE.

Mal haya yo que lo veo.

BARBERO.

¡Que hubiese de suceder
En mi casa!

ALCALDE.

Bueno es eso,
¿Pues sucede en mis gaznates,
Y es en su casa?

QUINOLILLA.

El entierro
Voy á prevenir.

Vase.

ALCALDE.

¿Qué digo?
Malo venga por su cuerpo.

BARBERO.

Ahora bien: en siete horas
No ha de hacer ni un movimiento
Por los puntos.

ALCALDE.

¿Que ande yo
En puntos con mi garguero?

BARBERO.

Vamos á comer nosotros.

REGIDOR.

Vamos todos.

ALCALDE.

Mal provecho;
¡Hola! ¿Y yo?

BARBERO.

Tener dieta.

ALCALDE.

¿No he de comer?

BARBERO.

Ni por pienso.

Vanse.

ALCALDE.

Mujeres, las que paristeis
Alcaldes para degüellos,
Mirad cómo los parís:
No los paráis tan hambrientos.
¡Cómo! ¿Ya suenan los pratos?
¡Quinolilla, hola! ¿Qué es eso?

Sale Quinolilla con dos platos.

QUINOLILLA.

Seis capones.

---

(1) Así dice la primera edición: *derribar* corrigió la de Sancha, pero más natural parece en boca de un alcalde de entremés el barbarismo *redibar*, así como más arriba dice *defeto* por *efecto*.

ALCALDE.
¿Y yo?
QUINOLILLA.
¿Vos?
Guardar la boca, mancebo.

Vase.

ALCALDE.
¿Es mi boca día de fiesta
Para guardalla?

La Mujer 1.ª, con otros platos, y los demás, pasan por delante de él, ó dentro como que comen.

MUJER 1.ª
Torreznos.
REGIDOR.
Gazapos con alcaparras.
MUJER 2.ª
Sopa y pichones rellenos.
BARBERO.
Brindis.
OFICIAL.
Déjela venir.
ALCALDE.
¡Jesús, que me dan tormento
De comida! ¡Ay, qué olor sale!
Que me fino, que me muero
De hambre, más que de heridas.

Sale Quinolilla con dos platos, con una pasa y una almendra.

QUINOLILLA.
Ea, Alcalde, que un refresco
Os traigo.
ALCALDE.
La voz del Ángel:
¿Y qué traéis?
QUINOLILLA.
Poco y bueno:
Una pasa y una almendra.
ALCALDE.
¡Pues malditos sean tus huesos!
¿Soy perrito lindo yo,
Que no he de crecer?
QUINOLILLA.
Comeldo.
ALCALDE.
Agradecer á los puntos,
Que no os como á vos por ello.

Salen todos.

BARBERO.
¿Cómo va, señor Alcalde?
ALCALDE.
¿Cómo va, señor Maestro?
Yo bien puedo estar muy malo,
Pero la hambre que tengo
Es de persona muy sana.

Vale descubriendo la herida.

BARBERO.
Descubrir la herida quiero.
ALCALDE.
Quedito, que duele.
BARBERO.
¿Qué
Le duele?
ALCALDE.
Lo que comieron.
BARBERO.
Quitados trapos y venda,
Estopa y clara de huevos,
Fallamos que está cerrada
La herida.
ALCALDE.
Él viene hecho un cuero;
¿Y estó sano?
BARBERO.
Y está sano.
ALCALDE.
¿Pues y la herida?
BARBERO.
En comiendo
Nosotros, se le cerró.
ALCALDE.
¿Y los puntos?
QUINOLILLA.
Volavérunt.
ALCALDE.
Animilla de bajeta,
Tú solo eres Belarménico.
QUINOLILLA.
Mamóla.
ALCALDE.
¿Más que si vo
Á vos, que os mamo el trasero?

Cantando.

QUINOLILLA.
Pensó mamar el Alcalde
La comidilla que había,
Y mamóla su señoría.
ALCALDE.
Pensé vestido y calzado
Entrarme á ser vuestra zorra,
Y no pude meter la gorra.
Quinoli, Quinoli, Quinolilla,
Cese ya la taravilla,
Que te echaré de la villa
Como copla de repente.
QUINOLILLA.
No puedo más, que me aprieta la gente.
ALCALDE.
Esto ha de ser, que le afloje ó le apriete.

LA SIEGA

(AUTO SACRAMENTAL)

LA SIEGA

AUTO SACRAMENTAL

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

PERSONAS

El Señor de la Heredad.
El Cuidado.
La Ignorancia.
Los Celos.
El Deseo.
La Esposa.
La Soberbia.
La Envidia.
El Hebraismo.
La Herejía.
La Secta.
La Idolatría.
La Fe.

Sale el Cuidado.

CUIDADO.

Si por ventura á estas horas
Duermes, despierta, Ignorancia;
Que ya de Jerusalém
Toca la campana al Alba:
Ya la rueda de los días,
Firme en el cielo, aunque varia,
De quien es volante el sol,
De cuya eterna mudanza
Una vez sola se acuerda
El mundo desde su infancia,
Que á ruego de Josué
Se paró á ver su batalla,
Aves y flores despierta
Que unas se abren y otras cantan;
Las aves parecen flores,
Entre las hojas las alas;
Las flores, aves que mezclan
Con sus colores las ramas:
Ya las fuentes suenan menos
Que cuando la noche calla,
Como los aires del día
Se ocupan de voces tantas.
¿No me escuchas? ¿no respondes?

La Ignorancia dentro.

IGNORANCIA.

Verá qué de mala gana
Al yugo se humilla el hosco;
¿Pues el manchado qué aguarda?
¿Piensa que pace en el soto
Los céspedes de la grama?

CUIDADO.

Hablando está con los bueyes:
Á la coyunda los ata.

IGNORANCIA.

¡Qué de prisa van al heno!
¡Qué despacio á las aradas!

Sale la Ignorancia.

IGNORANCIA.

¿Qué hay, Cuidado?

CUIDADO.

Lo que siempre:

Despertar por las mañanas
La gente de nuestro dueño.
¡Tanto el Cuidado le agrada!

IGNORANCIA.

¿Cuando está durmiendo el amo,
Esos cuidados le matan,
Teniendo tan linda Esposa
En cuyos brazos descansa?

CUIDADO.

Ignorancia, bien te viene
Hoy el nombre.

IGNORANCIA.

¿Por qué causa?

CUIDADO.

Porque el Señor nunca duerme,
Ni se cansa, ni descansa.

IGNORANCIA.

Pues Moisés dijo que sí,
Después que crió el alcázar
Del cielo, y la humilde tierra,
Entapizando sus salas,
Aquéllas, diamantes y oro,
Éstas, plata y esmeraldas;
Aquéllas, de sol y estrellas,
Éstas, de fuentes y plantas.

CUIDADO.

¿No ves, Ignorancia simple,
Que es lenguaje que declara
Que cesó de tantas obras,
Que no porque Dios se cansa,
Porque á la deidad divina
No llega impresión humana?
Si le imaginaras hombre,
Y en la misma semejanza
Que tomó forma de siervo (1),
Que durmiera es cosa clara,
Aunque fuera por el mar,
Y Pedro y Juan se turbaran
De ver el agua en el cielo,
Estando el cielo en el agua.
Ahora es (2) Señor del campo,
Donde siembra su palabra
En forma de labrador,
Que lo divino disfraza;
La generación eterna
De aquella deidad sagrada,
¿Qué Serafín, qué abrasado
Querubín podrá contarla?
No te metas, pues no puedes,
En cosas que son tan altas,
Que aquí por alegoría,
Ó de su Iglesia se trata,
Ó del reino de los cielos,
Ó del alma, que con varias
Razones puede entenderse
La Iglesia, el reino y el alma,
Á diferentes sentidos.

IGNORANCIA.

Adonde un ángel se pasma,
Y mariposa en su luz
Teme abrasarse las alas,
¿Qué mucho que yo me anegue?

Sale el Señor del campo con una capa embozado, con el Celo y el Deseo, labradores.

SEÑOR.

Ya mi gente se levanta:
Llegad, Celos y Deseo,
Á las puertas de mi amada
Esposa: mirad si duerme.

CELO.

Si toda la noche pasas
Hasta que de su rocío
Perlas la mañana ensarta
En las nazarenas hebras
De tu cabello, ¿qué guarda
Como tú mismo, que sabes,
Lince de luz soberana,
Si vela con olio ó duerme?

IGNORANCIA.

Basta que encubierto anda.
Cuidado, el amo, ¿qué tiene?

CUIDADO.

Eso mismo que me llamas.
Fuera de ser propio en él
Disfrazarse, si reparas
En los ángeles de Loth,
Ó en los de Abraham y Sara.
Así hablaba con Moisés
En los montes, ó en las zarzas,
Con David y otros Profetas;
No te admires de esa capa,
Que si es encarnada ahora,
Después le verá con blanca
En su cabaña, su Esposa.

IGNORANCIA.

Llega, pues, Cuidado, y habla.

CUIDADO.

Los siglos os den, Señor,
Gloria y honra como cantan
Al cordero, que abrió el libro,
Tantas venerables canas.

IGNORANCIA.

No os digo que os guarde el cielo,
Señor de nuestra labranza (1),
Con lenguaje de la tierra,
Si es trono de vuestras plantas.

SEÑOR.

Buenos días os dé Dios,
Labradores de mi casa,
Mayordomos de mi hacienda,
De mi heredad firmes guardas.

---

(1) Pedroso encierra las palabras *forma de Siervo* dentro de un paréntesis.

(2) *El* dicen la 1.ª edición y la de Sancha. Pedroso corrigió atinadamente *es*.

(1) Este verso está dentro de un paréntesis en la edición de Pedroso.

CUIDADO.

¿Qué mejores que con vos?
Pues no tiene, siendo tanta
Su omnipotencia y sú gloria,
Prenda más sublime y alta.
Que si de sus altos coros
Vertiendo luces bajaran
Querubines, Serafines,
Tronos, Potestades sacras,
Y cuantas inteligencias
Tres veces santo le aclaman,
No se igualaran con vos.

IGNORANCIA.

Yo, Señor, soy la Ignorancia;
Mas como me dais salario
También en vuestra cabaña,
Y tal vez me reveláis
Cosas tan altas y raras
Que las escondéis de industria
Á la presunción humana,
Digo que pudo engendrar
Dios de su misma sustancia
Un Hijo, tan Dios como él,
Que en el ser de Dios le iguala;
Pero no otro Dios distinto
Mas que en persona; y es llana
Proposición, que si vos
Venís, Señor, de mañana
Á darnos los buenos días,
Ni el cielo nos aventaja,
Ni Dios tiene más que dar.

SEÑOR.

Ya del buey al Ángel pasas,
Y sin ser Jacob, despierto
Miras de Jacob la escala.

IGNORANCIA.

¿Qué mucho, si Ezequïel
De cuatro animales llama
Buey al uno, Ángel al otro,
Y todos cuatro con alas?
Y como del sol los rayos
En los espejos resaltan;
De Vos, espejo divino,
En mí reverbera el alma.

SEÑOR.

Mi Esposa me da cuidado:
Primero que al campo salga,
Despertemos á mi Esposa:
Tomad instrumentos: vaya
Una alborada divina:
Daréis alborada al Alba.

Canten.

Á la Esposa divina
Cantan la gala
Pajarillos al alborada,
Que de ramas en flores,
Y de flores en ramas,
Vuelan y saltan.
Á la Esposa bella,
Linda y agraciada,
Que le dió el Esposo
Toda su gracia,
Cantan pajarillos
Al alborada,
Y de ramas y flores, etc.

Salen mientras están cantando, la Envidia y la Soberbia.

ENVIDIA.

¡Á qué mal tiempo las dos,
Soberbia, habemos llegado!

SOBERBIA.

Aunque habemos madrugado,
No quiso ayudarnos Dios.
Que el desdichado, aunque tenga
Envidia, cuidado igual,
Él viene á buscar el mal;
Que no aguarda á que él le venga.
¿Qué importa que yo madrugue,
Si Dios está mal conmigo,
Pues vengo á hallar mi enemigo
Primero que el sol enjugue
El aljofarado llanto,
Que fué de la noche humor,
Cuando en fuente, en ave, en flor,
Sacude la Aurora el manto?

ENVIDIA.

Acechando está celoso
Por los canceles su Esposa.

SOBERBIA.

Diràle en verso ó en prosa
Aquel coloquio amoroso
Del libro de los Cantares.

ENVIDIA.

Con más ciencia y afición
Que le escribió Salomón,
Cuando en requiebros repares.
¡Tanto el Labrador divino
Es de su Esposa galán!

SOBERBIA.

Labrador de vino y pan,
Rico estáis de pan y vino.
Enriqueced vuestra Esposa:
Sembrad, plantad, que yo haré
En vuestra Iglesia y su fe
Que vos llamáis toda hermosa,
El estrago que veréis,
Sembrando en el blanco trigo
Tal cizaña, que yo os digo
Que tarde y mal la arranquéis.

ENVIDIA.

Si Dios hizo juramento
Que no ha de poder romper
De nuestro infierno el poder
Su sagrado fundamento,
Y á Pedro la llave ha dado
De absolver y de ligar,
¿Cómo habemos de segar
Lo que Dios tiene sembrado?

SEÑOR.

Entretanto que á mi Esposa

Le digo tiernos amores,
Id á sembrar, labradores,
Por esa campaña hermosa.
Cuidado, tened cuidado
De la heredad.

CUIDADO.

Como ahora,
Desde la noche á la Aurora
Pienso velar desvelado.

SEÑOR.

Mirad que tengo enemigo
Un ingrato labrador.

CUIDADO.

Cuando se ofrezca, Señor,
Á morir con vos me obligo.

SEÑOR.

Lo mismo dijo una vez
Otro más bravo que vos,
Mas pudo mirarle Dios,
Más (1) que el temor del jüez;
Y era persona obligada
De quien resultó la queja,
Y que sabe alguna oreja
Que era hombre por su espada.

IGNORANCIA.

Amo, perdonad, que ya
Sabéis que un rústico soy:
Dos cosas admiran hoy,
De que el mundo lleno está.
Esto de Pedro y el gallo,
Y David y Bethsabé,
Que en lo que llorado fué,
Bastantes disculpas hallo.
Demás que en tales delitos
Dijo aquel Rey vuestro abuelo,
Que no desechaba el cielo
Los corazones contritos.

SEÑOR.

Bien has hecho en reparar
Lo (2) que quieren reprender:
Saben muchos ofender,
Pero no saben llorar.
Id al campo (que ya es hora),
En que mi labranza fundo;
Que aunque sol me llama el mundo,
Aun no ha salido mi Aurora.

CELO.

Alto: á sembrar, labradores;
Ven, Cuidado, ven, Deseo.

IGNORANCIA.

Ya me parece que veo
Cercar el trigo de flores.

Cantan.

Á sembrar, á sembrar, labradores,
Que las aves del cielo cantan amores.

Sale la Esposa.

ESPOSA.

Soberano labrador,
¿Tan de mañana á mi puerta?

SEÑOR.

Por ver si la hallase abierta,
Esposa, mi tierno amor.

ENVIDIA.

De envidia me muero (¡oh pesia!),
Iba á decir de los dos.

SOBERBIA.

¿Y yo sufriré que Dios
Diga amores á su Iglesia?
Primero que dos instantes
De su amor pueda sufrir,
Del turquesado zafir
Desclavaré los diamantes.
Y aunque deje sin alguna
Luz el celeste farol,
Romperé la cara al sol,
Y haré pedazos la luna.
¿No te pude yo igualar,
Siendo Ángel como lo soy;
Y á un hombre le pones hoy,
Dios, en tu mismo lugar?
Menos que el Ángel le hiciste:
Claro está que le haces más,
Si al mismo trono en que estás,
Unido á ti le subiste.

ENVIDIA.

¡Qué ufana que está la Esposa,
Qué contenta y regalada!

SOBERBIA.

No sé te dé, Envidia, nada,
Aunque te maten celosa.
¡Vive el labrador ingrato
Por quien del cielo caí,
Y cuantos traje tras mí,
De quien soy cifra y retrato:
De no dormir sola un hora
(Sino es que á triunfar la sube).
Sin ser á sus rayos nube,
Y noche eterna á su Aurora!
Ven conmigo, y disfrazadas,
Donde siembran volveremos,
Y en su trigo sembraremos
Libros, venenos, espadas,
Confusiones, herejías,
Vicios, incredulidades,
Apostasías, crueldades,
Blasfemias é idolatrías,
Malas hierbas, que á su Iglesia
Pongan tal desasosiego,
Que tenga fama por fuego,
Como Erostrato en Efesia.

ENVIDIA.

Pues al arma, si te hallas
Con fuerzas tan valerosas,

(1) *Menos* corrigió Pedroso.
(2) *Los* en la edición de Pedroso. No creo necesaria la enmienda.

Que las empresas gloriosas,
Basta, Soberbia, intentallas.

SOBERBIA.

Eso me costó, que el nombre
De ser lucero perdí.

ENVIDIA.

Lo mismo, Soberbia, á mí
En rebelarme á Dios hombre.
Porque en habiéndome visto
Ángel, en mi intento firme,
No quise á un hombre rendirme.

SOBERBIA.

Ya sé que, en virtud de Cristo,
Alcanzó Miguel vitoria,
Y quedó en su gracia firme;
Mas no pienso arrepentirme
De empresa de tanta gloria.
Que ser Dios, si no lo fuí,
Es tanta, que más gané
El punto en que lo pensé,
Que cuanto después perdí.

Vanse.

SEÑOR.

¿Cómo te hallaste sin mí?

ESPOSA.

No pudiera ser sin vos,
Porque si mi vida es Dios,
Claro está que vive en mí.
Alguno (1) me ha dado aquí
Este ingrato labrador,
Que con falso y necio amor
Me persigue, desatento
Á que sois el fundamento
De mi vida y de mi honor.
Si salgo al campo, me sigue;
Si á la fuente, con su cara
La enturbia, cuando más clara,
Sin que mi desdén le obligue.
Un imposible persigue
Como si posible fuera,
Porque quiere, y persevera,
En que ha de igualarse á vos
Con los ecos de ser Dios
En la soberbia primera.
Yo sé bien de sus desvelos,
Que es envidia y no es amor,
Aunque es la envidia en rigor
Definición de los celos.
Á la traza de los cielos
Me habéis, Señor, adornado
De jerarquías, y dado
Ángeles, sol, luna, estrellas,
Para que dellos y dellas
Saque el ejemplar sagrado.
Ser vuestro templo me toca
Mejor que el de Salomón,
Cuya eterna destruición
Profetizó vuestra boca.
Yo seré tan firme roca,
Que no me pueda mudar
Cuanto presume intentar
Este de mis paces guerra,
Ni siendo templo en la tierra,
Ni siendo nave en el mar.

SEÑOR.

Yo fío de tu constancia,
Y del amor que me tienes,
Que trocar por males bienes
Fuera bárbara ignorancia.
No te espante la arrogancia
De esos labradores viles,
Que acechando los rediles,
Piensan hurtar el ganado,
Anegando mi sembrado
Con argumentos sutiles.
Mi cabaña está vestida
De flores en vez de hiedra,
Fundada sobre una piedra,
De otra piedra defendida,
De quien agua y pan de vida
Con abundancia saldrán:
Mejor maná cogerán:
Que aunque lo fueron los dos,
Aquél fué sombra, éste Dios
Con accidentes de pan.
Ese labrador villano
Verás, Esposa, algún día
Rendido á la valentía
De mi poderosa mano:
Aunque no temes en vano
Ver tus cándidos corderos
Entre tantos lobos fieros,
Que piensan, por darme enojos,
Eclipsar tus claros ojos
Y mis divinos luceros.

ESPOSA.

¿De mis corderos qué harán,
Pues al de Dios no perdonan,
Y de zarzas le coronan,
Como al de Isaac y Abraham?

SEÑOR.

Por esos montes irán
En viéndome levantado,
Como sierpe, en mi cayado,
Desierto de más dolor,
Porque en muriendo el Pastor,
Luego se esparce el ganado.
La leña del sacrificio
Por figura Isaac llevó,
Mas seré la verdad yo,
Esposa, por tu servicio:
No puedo dar más indicio
De mi verdadero amor,
Pues antes deste rigor,

(1) «*Alguno* se refiere sin duda á *sentimiento, enojo, cuidado* ú otro sustantivo equivalente, que el autor creyó haber escrito arriba, y que en realidad no escribió.» (Nota de González Pedroso.)

Para darte de comer,
Tengo de venir á ser
El trigo y el labrador.

ESPOSA.

Gracia, amor, pastor y pasto,
Labrador y pan de vida,
Esposo, vara florida,
Monte, luz, cordero casto,
Á daros gracias no basto
Por tan divinos favores.

SEÑOR.

Yo vuelvo á mis labradores,
Porque en mi heredad la Fe
Alerta en la torre esté
Para confundir errores.

Vase.

ESPOSA.

Tiernos enamorados ruiseñores,
Enseñadme á cantar tristes endechas;
Cárceles verdes, de esmeraldas hechas,
Con dulce parto producid colores.
Pomposos cedros de olorosas flores,
Ramas de mirra en lágrimas deshechas,
Sin reparar en celos y sospechas,
Cubridme, pues me veis morir de amores.
Para ver si le busco enamorada,
Se fué mi labrador; sin su presencia,
Ninguna luz, ningún lugar me agrada;
Y aunque en todos asiste por potencia,
Un alma á sus regalos enseñada
¿Cómo podrá sufrir de Dios la ausencia?

Salen la Soberbia y la Envidia vestidas de gitanas.

ENVIDIA.

Llega, Soberbia, que aquí está la Esposa.

SOBERBIA.

Fué mi soberbia de Angel en el cielo,
Mas ya cualqüiera humilde mariposa
Tanto se precia de su frágil vuelo,
Porque se ve pintada,
Que se imagina un águila dorada.

ENVIDIA.

¿Qué mucho que un divino entendimiento
Que presumió ser Dios, soberbio fuese?
Pero nunca te pese
De ver soberbio un necio atrevimiento:
Haya soberbios, haya, no te asombres,
Y abréviese el infierno entre los hombres.

SOBERBIA.

Ya sé que hay torres de Nembrot agora,
Y cedros otra vez sobre el Aurora.
¡Tanto la mía su soberbia excede!

ENVIDIA.

¿Quién hay que piense que exceder no puede
Cuanto Dios ha criado?

SOBERBIA.

Hermosa Reina deste ameno prado,
Sirena de la mar de tantas flores,
Cuyas ondas distintas en colores
Con diferentes visos forma el viento,
¿Quién sois? que como somos extranjeras
Destas verdes riberas
Que el sagrado Jordán corona y baña
(Que Egipto es tierra deste cielo extraña),
No conocemos de Sión las damas,
Ni las sandalias nos mojó en su nieve
El arroyo Cedrón, que azares bebe,
Tomando el nombre de sus verdes ramas,
Para gozar su alcázar eminente.

ESPOSA.

El traje diferente
Muestra que sois de Egipto.

ENVIDIA.

Y vos del cielo.
¿Quién sois? que en mortal velo
Más parecéis divina, que formada
De la tierra del campo damasceno.
¿Sois por dicha casada?

ESPOSA.

Un labrador divino Nazareno,
De rostro amable y de cabello hermoso,
Señor de cuanto cerca el horizonte
Que corona de palmas este monte,
Es mi querido esposo.

SOBERBIA.

Mil veces fué dichoso.

ESPOSA.

Más dichosa fuí yo, que envidia he dado
Al Serafín más puro y abrasado,
Que en el divino amor con más decoro
Bebió centellas en las plumas de oro.

SOBERBIA.

La bella Ruth, cuando á coger venía
Las reliquias del trigo
Del campo de Bohoz, aun no podía
Igualarse con vos.

ENVIDIA.

Cuando quería
Dar á Nabal castigo
David con justo celo,
Menos bella bajaba del Carmelo
Abigail hermosa.

SOBERBIA.

Con el mismo jazmín bañado en rosa
La bella Esther enamoraba á Asuero,
Y el Capitán contra Bethulia fiero
Miraba de Judith los claros ojos,
Por quien arroyos de su cuello rojos
El pabellón mancharon.

ENVIDIA.

Ni de Sara
La celestial belleza fué tan rara.

SOBERBIA.

Ni cogiendo Rachel en la corriente
Lágrimas de Jacob y de la fuente.
Á ver, mostrad la mano ¡hermoso espacio!
De su marfil el celestial topaçio
Bien puede hacer para correr los cielos
Sus rayas á sus rayos paralelos;
Mas nunca fué dichosa la hermosura,
Y así en los hijos no tendréis ventura,

Que os los han de matar con mil tormentos.

ENVIDIA.

Mayores sentimientos
La esperan de la muerte de su Esposo.

SOBERBIA.

Su llanto profetiza Jeremías.

ESPOSA.

¿Qué importa, si con nuevas alegrías
Le vuelvo á ver después vivo y glorioso?

SOBERBIA.

Peligro tiene en agua como nave.

ESPOSA.

Esa nave será del cielo llave.

ENVIDIA.

Un labrador sé yo que te desea,
Más bello que Absalón.

ESPOSA.

Ninguno crea
Vencer mi fe.

SOBERBIA.

Sois vos más entendida
Que Bethsabé, más linda y bien nacida
Que Dina, de Jacob hija gallarda.

ESPOSA.

Yo no sé más de que mi fe me guarda.

ENVIDIA.

Amón forzó á Thamar.

ESPOSA.

Susana bella
Será mi espejo y miraréme en ella.

SOBERBIA.

Espera, escucha.

ESPOSA.

Entiendo vuestro engaño,
Que aun el traje me daba desengaño:
Mal hice en escucharos;
Pero ya lo remedio con dejaros,
Culpando mi ignorancia.

Vase.

SOBERBIA.

¡Qué buena que ha dejado mi arrogancia!

ENVIDIA.

¿Y cómo quedará mi envidia loca
Del galán Nazareno?

SOBERBIA.

La venganza nos toca.

ENVIDIA.

La tardanza condeno.

SOBERBIA.

No importa, que aquí queda
El trigo, en que sembrar cizaña pueda.

Sale la Ignorancia con un lanzón.

IGNORANCIA.

Campos, en haberme dado
La guarda del trigo á mí,
El Cuidado ha sido aquí
Más descuido que cuidado.
Ando ya con tal desvelo,
De los cuidados pensión,
Que á no ser por el lanzón,
Creo que midiera el suelo.
Ojos, sacudid el sueño:
De aquí al Alba hay poco rato;
Que hay un labrador ingrato,
Que quiere mal á mi dueño.
Ea, tener, que me voy
Muy poco á poco cayendo.

SOBERBIA.

Con sueño le voy venciendo.

IGNORANCIA.

Dormido y despierto estoy.
Tener.

SOBERBIA.

Mientras yo le aduermo,
Tú siembra en el blanco trigo
De la Iglesia.

IGNORANCIA.

¡Tener, digo!
Tener, ojos, que me aduermo.

SOBERBIA.

Tanta parte de cizaña,
Que la palabra de Dios
Se ahogue.

ENVIDIA.

Esta vez las dos
Saldremos con esta hazaña.

Vanse las dos, y entrándose, la torre, que estará en lo alto del carro en medio de la haza del trigo, se hundirá en el vestuario y quedará la Fe con un instrumento, descubierta, y cantando ansí:

FE.

Labrador que el trigo guardas,
No digas que no te aviso,
Que del cerco del infierno
Dos traidores han salido.
Soberbia y Envidia son,
Hijos del Rey del abismo,
Que si traidor es el padre,
Más traidores son los hijos.
Cuatro traiciones han hecho:
Si te duermes, serán cinco:
Alma y potencias son cuatro:
Cinco serán los sentidos.

Responda la Ignorancia cantando al mismo tono antiguo.

IGNORANCIA.

Fe divina, mensajera
De aquel Labrador divino;
No hayáis miedo que me duerma,
Que ya estoy medio dormido.

Bostece.

FE.

Los Prelados que se duermen

En las cosas de su oficio,
Del trigo del Evangelio
Darán cuenta en el juïcio.

IGNORANCIA.

Mire bien las elecciones
Quien hace Curas y Obispos;
Que quien yerra los discursos,
Es quien hace los principios.

Bostece.

FE.

En las cosas de justicia
No se duerman los ministros.

IGNORANCIA.

Yo no lo debo de ser,
Pues me duermo y no lo miro.

Álcese la apariencia, y la Soberbia vuelva á salir con otro vestido.

SOBERBIA.

Si fuí más luz que el sol; si mi nación,
La patria celestial, reinó sin fin;
Si por la pompa cedro de Sethín;
Si por la altura alcázar de Sión;
Si por ciencia, divino Salomón;
Si por belleza, Aurora de jazmín;
Si por naturaleza, Chuerubín;
Si Dios por pensamiento y presunción;
¿Cómo temo que ya pena me den
Los verdes campos del segundo Adán,
Aunque sembrados de su mano estén?
Mas ¡ay! que con razón pena me dan,
Pues siembra Dios el trigo de Belén
En tierra virgen para darles pan.
¿Qué hay, buen amigo Ignorancia?
¿Cómo fué en la siembra?

IGNORANCIA.

¿Quién
Lo pregunta?

SOBERBIA.

Yo.

IGNORANCIA.

Fué bien;
Doblaráse la ganancia
Sin que lo dude ninguno,
Pues todos, sino sois vos,
Saben que el trigo de Dios
Ha de dar ciento por uno.

SOBERBIA.

¿Guardáisle vos?

IGNORANCIA.

¿No lo veis?

SOBERBIA.

Paréceme que os dormís.

IGNORANCIA.

Pienso que verdad decís.

SOBERBIA.

¡Oh, qué mal le guardaréis!
¿Queréis que os cuente una historia,
Para que os desvele yo,
De una guerra que pasó
Donde Dios tiene su gloria?

IGNORANCIA.

Antes teniendo atención,
Vendrá el sueño á la quietud;
Mas ¿quién sois?

SOBERBIA.

La ingratitud.

IGNORANCIA.

¡Pardiez, que tenéis razón!
Que no hay cosa que más pueda
Desvelar, que un hombre ingrato
Cuando paga con mal trato
Á quien obligado queda.

SOBERBIA.

El hacer bien trae consigo
Por sombra la ingratitud.

IGNORANCIA.

Nunca Dios os dé salud
Si habéis sido ingrato amigo.

SOBERBIA.

Un Ángel hubo en el cielo,
Que dicen que padre fué
De los ingratos.

IGNORANCIA.

Ya sé
Su soberbia y su mal celo.

SOBERBIA.

Él y los que le siguieron
Fueron por todo rigor
Ingratos á su Señor,
Pero no se arrepintieron.
Eran Ángeles, que en fin
No dejan lo que aprehenden.

IGNORANCIA.

Si los ingratos descienden
De un padre que fué tan ruin,
No será menos su madre.

SOBERBIA.

Su nobleza fué consuelo:
Hidalgas son por el cielo,
Que fué Querubín su padre.

IGNORANCIA.

¿No veis que pierde el derecho
Hidalgo de mala ley?
No hayáis miedo vos que el Rey
Le ponga Cruz en el pecho.

SOBERBIA.

Gran atributo de Dios
Es hacer bien.

IGNORANCIA.

En la tierra
No se usa, aunque no yerra
Quien no os hace bien á vos.

SOBERBIA.

Confieso, si ha de haber paga,
Que aun Dios no me ha de obligar,
Que por no se lo pagar,
No quiero que bien me haga.
Soy la ingratitud, por quien

Aun de Dios tengo pensado,
Que á poder ser desdichado,
Lo fuera por hacer bien.
Mas porque el sueño os resista,
Ya es bien que el cuento escuchéis.

IGNORANCIA.

Yo pienso que le diréis
Como testigo de vista.

SOBERBIA.

Estaba (1) Dios en sí mismo,
Un Dios, aunque tres personas,
Mirando en su Verbo Eterno
El resplandor de su gloria,
Y el Espíritu divino
Como lazada amorosa,
Que es, procediendo de entrambos,
Unión que una esencia forma:
Cuando dió principio y luz,
Vida y ser á cuantas cosas
Fueron idea al conceto
De su divina memoria;
Entre las cuales fué ilustre
La naturaleza hermosa
De los Ángeles, á quien
De la unión del Verbo informa
Á la humana, que fué más
Que hacer una labradora
Reina, cuanto más es Dios
Que un poco de tierra tosca;
Pero que una vez asunta,
Hipostática y gloriosa,
Indisoluble sería
Siendo una persona sola.
También les dijo que quiere
Que á su diestra poderosa
La humanidad exaltada
Adoren y reconozcan
Con la adoración latría,
Que le adoran y le invocan:
Sacramentos que en su mente
Incircunscrita atesora.
Érase un Ángel, que apenas
Era que lo era un hora,
Cuando mirándose en Dios,
Pensó que era Dios su sombra:
Pintura en que poner pudo
Su firma la mano autora,
Si fuera á Dios necesario
Poner su nombre á sus obras.
Y dijo: ¿Adorar un hombre
Que de tierra el nombre toma,
Será bien, siendo yo estampa
De Dios, que me dió la forma?
No lo verá Dios, ni quiero
Que esa humildad me proponga,
Y que yo me humille á quien
Humillarse á mí le toca.
Estos son cabellos, estos,
Para que sueltos descojan
Su diadema á pies humanos,
Si al mismo Dios enamoran.
Mejor es que Dios y yo,
Pues más á razón conforma,
Dividamos el Imperio
Y partamos la corona.
Ó verá con tantas armas
Mis banderas belicosas
El monte del Testamento,
Que tiemble si se desdoblan.
Prorrumpe el Angel apenas
Estas voces animosas,
Cuando sinnúmero estrellas
Rebeldes se le aficionan.
Había un hermoso Arcángel
De presencia generosa,
Cuyo esplendente cabello
Cinta de diamantes borda,
Con dos esmeraldas vivas
Que adornan la faz lustrosa
De aquella color que el nácar
Á donde nace el aljófar.
Este bizarro, aunque humilde,
Miguel en nombre y en obras
(Que es fortaleza de Dios
El título que le adorna),
Oyendo lo que el Lucero
Soberbiamente blasona,
De estas valientes palabras
Baña el clavel de la boca:
¿Quién como Dios? Y al instante
Le siguen diversas tropas
De leales á su Dios,
Para la batalla prontas.
Entre espíritus presume
La guerra, puesto que importa
Que como las de la tierra,
Corporal la pinte agora;
No de otra suerte que cuando
Las banderas enarbólan
Dos campos que determinan
Vencer ó morir con honra,
Que opuestos el uno al otro,
Cajas, clarines y trompas,
Tocan al arma, y al arma
No hay monte que no responda.
En un espejo de acero
Se mira el sol, y tremolan
En las celadas las plumas,
Inquietamente vistosas.
Parte una selva de lanzas,
Resuena en pedazos rota (1);

---

(1) *Estaba* es corrección atinada de Pedroso. Las dos anteriores ediciones leen *estando*.

(1) «Deben de estar fuera de su sitio estos dos versos. El primero carece de la claridad necesaria, y el segundo habla de *lanzas rotas*, cuando aun no ha empezado la refriega.» (Nota de Pedroso.)

Relumbran espadas blancas,
Para ser tan presto rojas.
Así los dos escuadrones
Angélicos se confrontan,
Y en el reino de la paz
Sembró guerra la discordia.
Los polos se estremecieron,
Enmudeció la sonora
Música, que sólo escuchan
Las esferas luminosas:
Cubrió silencio el teatro,
Y de la tierra en su alfombra
Temblaron los montes altos,
Callaron del mar las ondas.
Ya resplandece Miguel
Armado del pie á la gola
De una esmeralda, esmaltadas
De oro y diamantes las orlas.
Comiénzase la batalla,
Y en un punto se transforma
En un dragón formidable
El que fué luciente aurora.
Ya se desnuda vencido
Alba blanca, rota estola,
Y sobre caja de escamas
Se viste de verdes conchas.
Ya como vuelta á la tierra
Se mata encendida antorcha,
Derretida su soberbia
Cayó en su luz, y matóla.
Ya le siguen sus parciales:
Ya precipitadas cortan
Tantas rebeldes estrellas
La región caliginosa.
Ya premia Dios los leales
Con la gracia de que gozan:
Ya por el zafir celeste
Siembran olivas y rosas.
Pero el soberbio Luzbel
Ni se arrepiente ni postra
Á la humanidad de Cristo,
Por quien se canta victoria.

Sale la Envidia.

ENVIDIA.

Mientras durmió la Ignorancia,
Sembré cizaña de modo,
Que ocupado el trigo todo,
No le arriendo la ganancia.
Pero hasme dado pesar,
Pues habiendo otras historias,
Les refieres las memorias
De nuestro antiguo lugar.

SOBERBIA.

Envidia, no ha sido exceso,
No pudiendo arrepentirme,
Deleitarme siempre firme
En referir el suceso
De las batallas pasadas,
Donde fuimos los primeros.
Y como los hechiceros
De las palabras sagradas
Se valen por dar color
Del demonio á sus engaños,
Yo le he contado mis daños
Para engañarle mejor.
Ténganse allá cuantas palmas
Miguel por leal quisiere,
Que yo haré cuanto pudiere
Porque pese pocas almas.
Que más gloria, como has visto,
Resulta, Envidia, á las dos
De haber querido ser Dios,
Que á él de adorar á Cristo.

ENVIDIA.

Ahora sí que blasfemas
Á mi gusto.

SOBERBIA.

¿Qué saldrá
De esta cizaña?

ENVIDIA.

Verá
La Iglesia herejías, temas
Del Hebraísmo, la seta
De Mahoma, la porfía
De la necia Idolatría,
Que al sol por Dios interpreta.
Ven, que el labrador divino
Temo que enojado esté.

SOBERBIA.

Ya su atalaya la Fe
Á la Ignorancia previno.
Pues desengáñese Dios,
Aunque él no puede engañarse,
Que el trigo no ha de lograrse
Mientras vivimos las dos.
Que pues es cierto que en él
La vida y la muerte están,
Más de dos le comerán
Que han de reventar con él.
Porque pienso hacer de suerte,
Aunque á vida Dios convida,
Que pocos coman la vida
Y muchos coman la muerte.

Vanse, y entrándose, tocan dentro una caja de guerra, y salen por cuatro escotillones, que estén en lo alto del carro á las esquinas del trigo, el Hebraísmo, la Herejía, la Secta y la Idolatría, y despierte la Ignorancia turbado.

IGNORANCIA.

¿Qué es esto, cielo? ¡Ay de mí!
Muerto soy, Cuidado, Celo,
Deseo.

Salen los tres.

CUIDADO.

¿De qué das voces?

IGNORANCIA.

Rindióme, amigos, el sueño,
Y ha nacido lo que veis,
En un instante de tiempo,

En el trigo de la Iglesia.

CUIDADO.

Por fiarme lo merezco
De la Ignorancia.

CELO.

¿Quién sois,
Villanos?

HEBREO.

Yo, el pueblo Hebreo,
Aquel que Dios quiso tanto,
Que pasando el mar Bermejo
Le libró de Faraón.

IGNORANCIA.

Por éste más pena tengo;
Que como está tan rebelde,
Tan obstinado y tan ciego,
Aun tiene en la espalda Cristo (1),
Aunque glorioso en los cielos,
Figura de sus azotes.
¿Y tú, quién eres?

HEREJÍA.

Lutero
Me engendró: soy la Herejía.

CUIDADO.

¡Qué buen padre!

IGNORANCIA.

Para el fuego.

DESEO.

Mala hierba.

CELO.

Mala.

IGNORANCIA (2).

Infame.

CUIDADO.

Tú, del turbante de velos,
¿Quién eres?

SETA.

La Seta soy,
Que de Asia y África vengo
Á mezclarme en vuestro trigo.

IGNORANCIA.

No le preguntéis al Negro
Quién es, que ya lo sé yo,
Porque donde hay seta, es cierto
Que ha de haber Hongo (3).

NEGRO.

Es verdad;
En Manicongo tenemo
Al sol que vemo, por Dioso,
Ignorando el verdadero.

Sale el Señor de la heredad y la Esposa.

SEÑOR.

¿Dónde bueno, labradores?

CELO.

Á vos, que sólo sois bueno:
Mirad cuál han puesto el trigo
Estos enemigos vuestros.
Pero si queréis, Señor,
Que le arranquemos.....

SEÑOR.

Teneos,
Buen Cuidado.

CUIDADO.

No fué culpa
De mi cuidado y desvelo:
La Ignorancia se durmió:
Culpa su descuido y sueño.

IGNORANCIA.

Engañóme una mujer,
Que en esto de hacer enredos
Saben más que las culebras.

SEÑOR.

¿Otro Paraíso nuevo
Queréis hacer mi cabaña?

ESPOSA.

Señor, al punto que os vieron
Se han escondido en el trigo.

SEÑOR.

No importa; id los cuatro presto,
Y segando la cizaña
Con el trigo, apartaremos
El trigo para las trojes,
La cizaña para el fuego.

Éntrense ellos.

¡Oh, Esposa, cómo te esperan
Persecuciones, efetos
De la Envidia!

ESPOSA.

Los secretos
Enemigos que me alteran,
No ven, Señor: que si vieran,
Excusaran tanto error;
Mas defendedme, Señor,
Que siendo vos mi adalid,
Seré torre de David
Y vuestro monte Tabor.
Dos Egipcias envió
Á vuestro trigo el ingrato,
Con que el hábito y el trato
De sus engaños mostró;
Y aunque la Fe le avisó,
La Ignorancia ¡qué rigores!
Dió lugar á sus errores,
Con que pudo el enemigo
Sembrar cizaña en el trigo,
Áspid escondido en flores.

SEÑOR.

La cabaña ya fundada
Es fuerza que tenga, Esposa,
Contradicción rigurosa
Por nuevo cielo envidiada;
En la triunfante sagrada
Vió jerarquias mayores,

(1) Esta bella corrección es de Pedroso. Las ediciones anteriores dicen de un modo ininteligible: *no tiene la espalda Cristo.*

(2) *Envidia* dicen por errata las ediciones anteriores á la de Pedroso.

(3) *Ungo* dicen por error la primera edición y la de Sancha.

Y vió tronos inferiores,
Y en la Militante aquí
Tantos Mártires por mí,
Confesores y Dotores.
Vió de la virginidad
La Reina Aurora del día,
La Rosa intacta María,
Oliva, Palma y Ciudad:
Envidió su Claridad,
Y ha cizaña en pan sembrado (1),
Dulce divino bocado
Contra el bocado de Adán,
Pensando anegar el Pan,
Siendo Dios sacramentado.

Salen los cuatro con hoces plateadas y traje de segadores, y traigan el Hebraísmo, Idolatría, Herejía y Seta atadas las manos, con otro vestido diferente del de Egipcias, la Soberbia y la Envidia.

SOBERBIA.

No los habéis de llevar,
Que no son de vuestro campo;
Míos son estos manojos,
Y del labrador ingrato.

IGNORANCIA.

Idos con Dios, aunque vos
No queréis, por no adorarlo.

SOBERBIA.

Soltad los manojos digo.

IGNORANCIA.

¿Sois la del disfraz Gitano,
Que con palabras de Dios
Me echastes sueño?

SOBERBIA.

Soltaldos.

SEÑOR.

¡Ah, gente precipitada
Del cielo y su monte santo!
¿Sabéis quién soy?

IGNORANCIA.

Si él lo dice (2).
¡Mas que viene algun hidalgo,
Por imitar á su abuelo,
Las escaleras abajo!
Agradézcame el sayón,
Que mi sampedril no traigo,
Que aunque no creyera el Crucis,
Viera el per signum de Malco.

SEÑOR.

Dulce Esposa, aquella piedra
Fundamental, que llorando
Quedó enjuta de tal suerte,
Que fué cabaña de mármol,
Cuya Cúpula y colunas
Adornan pórfidos varios,
Crisólitos sus paredes,
Su techo y suelo topacios;
Como la que vió bajar
Del cielo mi secretario,
Aquel que durmió en mi pecho,
Y dijo después velando,
Que ver á Dios no podrían
Sin morir, ojos humanos:
Tendrá en tanto que milita,
De la triunfante reparos,
Con defensas de escritores
Y guarnición de soldados.
Morirán por su defensa
Muchos labradores sacros,
Muchas valientes mujeres,
Niños, mancebos y ancianos.
Por los discursos del tiempo
Veráse el altar bañado
De sangre, pidiendo á Dios
Venganza de sus agravios.
Mas siempre llave y espada
Firmes en Pedro y en Pablo,
Que no han de mudar la piedra
Ni se ha de quebrar el vaso.
Escribirán tales plumas,
Que confundan tus contrarios,
Á quien echarás al remo
De mi leño sacrosanto,
De cuyas entenas cuelgue
Árbol vencedor del árbol
Del primero labrador,
Del mundo el precio en tres clavos.
Y entre los Reyes de Europa
Deberás á un Quinto Carlos
Oponerse á la herejía
De un labrador temerario.
Por quien á sus decendientes,
Segundo, Tercero y Cuarto
Felipes, dará otro mundo
Nunca visto, el cielo en pago.
Mas para hacer de mi amor
Epílogo soberano,
Vuelve el rostro á mi cabaña,
De mis tesoros retrato.

Aquí, con música, se abra la cabaña, y se vea dentro una iglesia, y ésta también se abra, y dentro esté una fuente, en el remate de la cual esté un niño, de cuyo costado salgan siete cintas carmesíes á la primera basa, y della á la segunda, dando cada una en un Cáliz, y prosiga:

Esta fuente procedió,
Esposa, de mi costado,
Con los siete Sacramentos,
Que de su herida emanaron.
Llegue quien tuviere sed,
Que del agua y el Pan santo
Le daré satisfacción (1).

---

(1) Es enmienda de Pedroso. Las ediciones antiguas traen este verso:
Y cizaña el pan sembrado.

(2) Pedroso pone este medio verso en boca de la *Ignorancia*.

(1) «Este verso impar se enlaza con los que dice la *Herejía* después de las décimas de la *Soberbia*.» (Nota de G. Pedroso.)

SOBERBIA.

¡No le bastaba ser hombre
Á Dios, y entre ellos vivir,
Nacer como hombre, morir
Como hombre, y darle su nombre,
Sino hacer porque me asombre,
Como quedarse y partirse,
Y estarse después de irse!
De tal invención de amor
¿Quién sino Dios fuera autor
Para jamás dividirse?
Fuente de pan, agua y vino,
¿Quién la hubiera imaginado?
Y que salga del costado
De su amor santo divino
El pan del cielo y el vino
Que engendra vírgenes palmas.
Agua que en ardientes calmas
La sed mortal satisfizo,
Parece divino hechizo
Para enamorar las almas.
Mi cizaña, ¿qué ha servido,
Si en su trigo la convierte,
Y en la que no, rayos vierte,
De su dureza ofendido?
Del pan, que mi muerte ha sido,
Decir mil blasfemias quiero;
Pero ¿qué venganza espero,
Si compitiendo los dos,
Él se ha de quedar tan Dios
Como lo estaba primero?

HEREJÍA.

Yo, Señor, dejo mi engaño,
Reducido á vuestra Iglesia.

SETA.

Y yo mi Profeta falso;
Y el santo Bautismo os pido.

IDOLATRÍA.

Yo, Siñolo, simple samo:
Allá en Congo me dijeron
Que era Dioso el Sole craros,
Mas ya veo que sois vos
Verrarera Dios sangrado,
Y el niño del Portalicos,
Que adoraron Reye magros,
Y Gacipa Golo mío.

SEÑOR.

¿Y tú que dices?

HEBRAÍSMO.

Que aguardo
El Mesías prometido.

SEÑOR.

¡Oh rebelde porfiado!
¿Tú solo me niegas, tú,
Que has visto tantos milagros,
Las profecías cumplidas,
Y que vives desterrado
Sin templo, sin sacerdote,
Sin Rey, sin amparo humano?
Echadle en el fuego eterno.

IGNORANCIA.

Camina, pérfido, ingrato.

SOBERBIA.

¿Qué querías? ¿No le bastan
Á Dios tres partes de cuatro?
¿Hase de estar el infierno
Vacío?

IGNORANCIA.

Si este verano
Ponéis cédulas, por frescos
Alquilaréis muchos cuartos.

IDOLATRÍA.

Oye, Siñolo.

IGNORANCIA.

¿Qué quieres?

IDOLATRÍA.

Si no hay carbón, aquí estamo,
Que dejaremo quemar,
Porque quema ese enviacos;
Que fué crucificandera;
Que Negro á Belén llevamo
De oro decensos y mirros
Cargados cuatro cagayos.

SEÑOR.

Venid todos á mi Iglesia;
Esposa, dadme los brazos,
Y demos fin á la Siega,
Perífrasis del sagrado
Texto evangélico.

SOBERBIA.

Y yo
Pido perdón por aplauso.



FIESTA OCTAVA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

FIESTA OCTAVA

DEL

SANTÍSIMO SACRAMENTO

LOA ENTRE UN VILLANO Y UN GALÁN

VILLANO.

¡Válgame San Jorge, amén!
Qué atrevimiento he tenido
En querer decir la Loa
Á donde jamás la he dicho!
En mi puebro, que no tiene
Más de cuarenta vecinos,
Recitaba yo, y hacía
Papeles de cinco en cinco.
En tal lugar, donde veo
La nobreza que no he visto,
Toda la Corte cifrada
En este breve distrito,
Tan famoso Regimiento,
Tan famosos edificios,
Tan ilustre clerecía,
Nobres y tantos oficios,
¿Qué podré decir, señores,
Sino tres versos mal dichos,
Que en mi puebro parecieran
Ser de Homero ó de Virgilio?

Sale el Galán.

GALÁN.

Toda la villa me aguarda:
Estén todos prevenidos,
Y la música esté á punto:
Villano, necio, atrevido,
Salte allá fuera, ¿qué quieres?

VILLANO.

Á echar la Loa he salido
Y según la gente veo,
Casi estoy arrepentido.
El haber entrado aquí
Sólo está en haberme visto
La gente, que pues me miran,
¡Pardiobre! también los miro.
Yo era autor en mi lugar,
Y de todos muy querido;
Hacía un galán con calzas,
Y un pastor con su pellico.
Estimábanme en mi puebro
Hombres, mujeres y niños,
Y me echaban bendiciones
Como si fueran obispos.

GALÁN.

Salte fuera, mentecato:
Diré la Loa.

VILLANO.

Pasito,
Que aunque me ve en este traje,
Tengo muy buenos principios.
Habremos á voces, oiga:
¿El intento á que venimos
No es alabar el misterio
Del Sacramento divino?

GALÁN.

Sí.

VILLANO.

Pues digo que está allí
En aquel sagrado círculo
El mismo Dios: ¿no es verdad?

GALÁN.

Verdad es, verdad has dicho:
¿Pretendes argumentar?

VILLANO.

Sí, que he visto muchos libros.

GALÁN.

¿Tú libros? De disparates.

VILLANO.

Respóndame.

GALÁN.

Di.

VILLANO.

Ya digo.
Diga, ¿cómo está en la hostia
Dios, cuando el clérigo ha dicho:
Aqueste es mi cuerpo?

GALÁN.

Está
Como está en el cielo mismo,
Con su misma potestad,
Con su valor infinito,
Con su misma omnipotencia,
Con sus atributos mismos.

VILLANO.

Pues si es verdad que está allí
(Como tiene referido),
Con su omnipotencia toda,
El Verbo todo infinito,
Síguese que, pues la hostia
Es pequeño circuïto,
Tan pequeño como ve,
Que estará Dios encogido.

GALÁN.

No tal, no tal, porque Dios,
En misterio tan altivo,
Aunque la hostia es pequeña,
No puede estar oprimido.
Pruébolo, porque si es fe
Que está en esta hostia Cristo,
Y en cualquiera parte della
Por mínima que haya sido;
Y que si Dios está en todas
Con la potestad que he dicho,
Y es infinito en las partes,
Que en todo será infinito.

VILLANO.

¿Cuáles son los accidentes
Deste Sacramento altísimo?

GALÁN.

El un accidente es pan,
Y el otro accidente es vino.

VILLANO.

¿Y cómo están?

GALÁN.

Sin sustancia.

VILLANO.

La sustancia, ¿qué se hizo?

GALÁN.

Convirtióse en carne y sangre,
Como el mismo Dios lo dijo.

VILLANO.

Este Sacramento santo,
De tantas grandezas digno,
Diga, ¿cómo da la gracia?
Juro á san que le he cogido:
¿Satisfácele el Villano?

GALÁN.

Loco estoy de haberte oído:
Prosigue, pasa adelante
Con tu intención.

VILLANO.

Ya prosigo.
Hay aquí una mesa franca
De un bocado sabrosísimo
Para todos los mortales,
Y quien nos convida es Cristo.
No es este convite aquel
Que Lucifer á Eva hizo
(Como en el Génesis consta),
Cuando todos nos perdimos:
Ni el que puso Baltasar
De su corte á los más ricos,
Como de Daniel nos consta
En el capítulo cinco.
Muy diferentes de aquestos
Son los convites de Cristo,
Pues convidando á Zacheo,
Le hizo mil beneficios.
Y en el de Simón, sabemos
Que la Magdalena vino,
De pública pecadora,
Á tener á Dios propicio.
Junto al mar de Tiberiade
Convidando á sus discípulos,
Le dijo al divino Pedro:
Por mi Vicario te elijo.
Y en el jueves de la cena,
Víspera de su martirio,
Convidándonos á todos
Con amor de padre á hijo,
Nos dió su cuerpo y su sangre,
Y ahora nos da lo mismo
Cifrado en este bocado.

GALÁN.

¡Grande amor!

VILLANO.

¡Convite altísimo!
¿Satisfácele el Villano?

GALÁN.

Loco estoy de haberte oído.
¿Quién eres?

VILLANO.

Pida el silencio,
Que ha rato ya que argüimos,
Y adentro se lo diré.

GALÁN.

Pídelo tú.

VILLANO.

Ya le pido.

GALÁN.

Pues allá dentro te aguardo.

Vase.

VILLANO.

Por dichoso me he tenido,

Villa ilustre, pueblo heroico,
De tantas grandezas digno,
Único por sus blasones
Desde Andromeda á Calixto;
Hoy, no con pompa y riqueza
De romanos artificios,
Aquesta fiesta os hacemos:
Amparadnos, admitidnos:
Ea, cortesana gente,
Ea, hidalgos, ea, amigos,
Silencio y hacer mercedes,
Que hoy también las hace Cristo.

ENTREMÉS

DE LA

MUESTRA DE LOS CARROS DEL CORPUS DE MADRID

ENTREMÉS

DE LA

MUESTRA DE LOS CARROS DEL CORPUS

DE MADRID

PERSONAS

Turón y Resuello, *Capigorrones*.
Luisa, *dama*.
Juana, *dama*.
Los Músicos.

Salen Juana y Luisa, damas.

LUISA.

Poco madrugadoras somos, Juana.

JUANA.

¡Qué quieres! Se hizo fresca la mañana,
Y cuando el sueño á porfiar empieza,
Sale con lo que quiere la pereza.

LUISA.

En efeto, ¿no vamos á la muestra?

JUANA.

¿Cómo es eso de muestra? Bien parece
Que no has visto jamás la maravilla
Del corral que llamamos de la villa
En un día de muestra, hermana Luisa:
No hay pan dado por red con tanta prisa,
Ni son las voces con tan grande exceso
Cuando llevan los huevos al repeso.
No hay apretura en víspera de Pascua
Cuando todo barbado aprisa trueca
Fresquísimo vellón por fruta seca,
Y está tan recibido y asentado,
Que si un hombre no lleva hasta piñones,
Le hunde su mujer á maldiciones.
No se ha visto en la plaza pretendida
Á gritos y á porrazos, aunque feas,
Por Cuaresma banasta de lampreas,
Como una noche víspera de muestra;
Á todo riesgo del corral la entrada,
Á donde tanta dama trasnochada
Saca el rostro, quitada la tramoya,
Con solas las ruïnas como Troya.
Toda pisada, el manto hecho jigote,
La toca al hombro, el moño en el cogote,
Un lado blanco, y sobre el que se ha echado,
De color de zapato tapetado;
Dormidas, vomitadas, con ojeras,
Muertas de hambre y de sed.

LUISA.

Con todo eso,
Diz que hay mucho que ver, aunque lo infamas.

JUANA.

En los Autos sí hay, mas no en las damas.

Sale Turón.

TURÓN.

¡Ha de casa!

LUISA.

¿Quién es?

TURÓN.

El que desea
Ser taleguilla de esa alcaravea.

LUISA.

¿Por dónde ha entrado?

TURÓN.

Por la misma puerta.

Sale Resuello.

RESUELLO.
También yo me entro, porque la hallo abierta.

JUANA.
Y vusted, ¿qué nos manda?

RESUELLO.
Ser mandado.

JUANA.
Á fe que es de buen año el Licenciado.

TURÓN.
Juana, más liberal en tus rigores
Que en recetar jarabes los doctores;
Más deseada que comedia nueva,
Y más larga que un término de prueba;
Juana, de pensamientos más distantes
Que por Cuaresma los representantes.

RESUELLO.
Luisa, más donairosa y más salada
Que sardina de un año embanastada;
Más sana que comida de carnero;
Más fresca que besugo por Enero;
Más delicada y tierna que un bizcocho,
Y más nueva de ver que un real de á ocho.

TURÓN.
Juana, más mesurada que una novia;
Más cara que bayeta de Segovia;
Y tan cara, que todo el mundo piensa
Que te has vuelto regalo de despensa;
Más pícara, graciosa y socarrona,
Que sobre aquestas tablas la Bezona.

RESUELLO.
Luisa, más pleiteada que hidalguía;
Más bien tocada que una chirimía;
Luisa, más sin piedad que un cirujano;
Más limitada que segundo hermano.

TURÓN.
No me contrapunteés, si es posible,
Fierabrás de la puente de Mantible.

RESUELLO.
No me malogres estos breves ratos,
Teñido platicante de mulatos.

TURÓN.
¿Pues tú hablas, soldado bodeguero,
Que el jarro empinas y el tabaco vibras,
Cara de hogaza de sesenta libras?

RESUELLO.
Yo hablo y puedo hablar, don Estropajo,
Rocín con bragas, cara de zancajo.

TURÓN.
¿Quién te trajo á esta casa?

RESUELLO.
¿Y tú á qué vienes?

TURÓN.
Yo vengo á ver á Juana, prenda mía.

RESUELLO.
Y yo á gozar de Luisa el alegría.

TURÓN.
La mía es una dea en rostro y talle.

RESUELLO.
En el talle la mía se aventaja,
Porque Luisa es Jarifa.

TURÓN.
Y Juana Arlaja.

LUISA.
¿Hay tal hablar?

JUANA.
¿Han dicho vuesastedes?
Pues váyanse con Dios.

TURÓN.
¿Por qué tan presto?

JUANA.
Porque no tengo humor.

TURÓN.
Mi polla tierna,
Si no le tienes, toma el desta pierna.

LUISA.
Habíamos las dos.....

RESUELLO.
¿Qué?

LUISA.
Madrugado
Para ir á la muestra de los carros.

JUANA.
Y quedando vustedes de llevarnos,
Después de no cumplir nuestro deseo,
Se venían ahora á regodeo.
Pues al infierno, hermanos.

TURÓN.
Oye, Juana,
Que si de ver la muestra tienes gana,
No sólo aquí la haré, mas si te place,
Toda la fiesta que en el Corpus se hace.
Yo te he de hacer, usando de mis chanzas,
Los carros, los gigantes y las danzas.

LUISA.
¿Tú solo?

TURÓN.
Solo yo; escucha, que empiezo:
Vaya de carros y representantes.

RESUELLO.
Mientras que yo apercibo los gigantes.

Vase.

TURÓN.
¡Ah, hermanos, apartad aquese carro!
¿Con quién hablo? Apartad. ¡Hola, portero!
Á la plaza llevad ese primero:
Llegad esotro. Apártate, muchacho.
¡Ay, que le vuelcas! Tente, ¿estás borracho?
Apartad esa gente, yo no puedo;
Llegad más de ese lado: quedo, quedo:
Señores, los sombreros, que me ahogan:
Bájate, moza. No veré persona.
Estuviérase en casa la fregona:
No ha de subir. ¿Por qué? Porque no paga:
Soy soldado: ¡Donosa soldadesca!
¿Quién la bebe, galanes? ¡Oh, qué fresca!
Empiecen, ¿á qué aguardan? De aquí á un rato
Sale Roque muy rubio y mojigato,
Diciendo con su flema y melodía:

Mande que se despeje Vueseoría,
Que representaremos con trabajo.
Ea, fuera de aquí, apartad; abajo
No ha de quedar un alma. Espere un poco,
Que soy criado. Aunque lo sea, baje.
¿Conóceme vusted? Ya sé que es paje:
Baje, ó arrojaréle. No rempuje,
Que ya se bajan. ¡Ay, que me machacas!
Ya salen á cantar; ojos, urracas.

Saca una guitarrilla, y canta:

¿Por qué al alma solicitas,
Diablo mecánico y vil?
Porque es como el perejil,
Que se come sin pepitas.

Quítase la sotana, y queda con una tunicela de Demonio.

Los músicos se van, y sale airado
Un Diablo por debajo del tablado.
Yo soy aquel chamuscado,
Que jugando á salta tú,
Quedé hecho Belcebú
En el suelo derrengado,
Y obstinado
De que el alma vuelva y saque,
Quiero darla un triquitraque.
Alma, alma, tras mí vente,
Que fácil se alcanza mente
Del infierno el badulaque.
Ahora se aparece una gran nube,
Y bajando hasta el suelo rechinando,
Sale el alma, y responde renegando:

Quítase la tunicela de Demonio, y queda con otra blanca, y pónese una cabellera rubia.

Cierto, señor Barrabás,
Que yo no entiendo su ahinco:
Ya sé que cincuenta y cinco
Es un seis, siete y un as.
Y si Gaifás
Juzgando se condenó,
¿Qué culpa le tengo yo?
Y aquí da fin, auditorio,
El alma del Purgatorio
Que del Diablo se escapó.

LUISA.

¡Linda fiesta!

TURÓN.

Yo quedo satisfecho.

JUANA.

Tal tenga la salud el que la ha hecho.

TURÓN.

Estos han sido versos de repente,
Que si escribo y estudio con cuidado,
Mucho peor los hago de pensado.

Tocan la música.

JUANA.

¿Qué ruido es éste?

LUISA.

Juana, los gigantes.

TURÓN.

¿Qué me dices? ¿Aquel cara de alano,
Los gigantes me gana por la mano?
Pero yo voy allá, que sin sentillo
Haré con ellos un engeridillo.

Vase.

LUISA.

¡Ay, amiga! Á la puerta los arriman.

JUANA.

Querrán los que sustentan la maraña,
Dar á alguna taberna un cierra España,
Donde echando un polvillo y otro todos,
De aquellos polvos vengan estos lodos.

LUISA.

Salgámoslos á ver.

JUANA.

Vamos, Luisa.

LUISA.

De sólo imaginarlos, me dan risa.

Salen los Músicos cantando, y los Gigantes dando vueltas, y Turón en un verdugado en cuclillas, que hace la gigantilla.

Música.

Esta sí que es fiesta de gusto,
Está sí que es fiesta de amor.
Desarrimen los gigantes,
Y con tiento cárguenlos,
Porque traen los que los cargan
Diferente cargazón.
Dancen en orden iguales
Vueltas dando alrededor,
Y los músicos alegres
Canten este dulce son:
Esta sí que es fiesta de gusto,
Esta sí que es fiesta de amor.

EL PASTOR LOBO Y CABAÑA CELESTIAL

(AUTO SACRAMENTAL)

EL PASTOR LOBO Y CABAÑA CELESTIAL

AUTO SACRAMENTAL

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

PERSONAS

Pastor Cordero.
Cordera.
Custodio.
Voluntad.
Pastor Lobo.
Apetito.
Cuidado.
Descuido.

Sale el Pastor Lobo, Demonio.

LOBO.

Luces del alta esfera,
Que miráis los mortales,
Y este mundo inferior de quien soy dueño;
Patria que vió primera
Mis cabellos mortales,
Á los del sol para mi luz pequeño;
Con desdeñoso ceño
Os miro desde el día
Que en batalla animosa
Mi espada poderosa
Hizo temblar de Dios la Monarquía,
Si bien su grave peso
Quitarme pudo este infeliz suceso.
Pero yo que envidioso,
Y nunca arrepentido,
De aquel monte glorioso
Vivo en el del olvido,
Á donde estoy atado,
De tinieblas cercado;
Segundo Prometheo,
Valiéndome del arte,
Procuro en esta parte
Mostrar contra los cielos el deseo
De dar á Dios enojos
Hasta en las mismas niñas de los ojos.
Estas verdes montañas,
Jerusalén del suelo,
Que baña en su cristal el Jordán santo,
Esmaltan mil cabañas
De pastores del cielo,
Cuyos ganados ya se esparcen tanto
Que cubren todo cuanto
Sus aguas fertilizan,
Y las que el cielo llueve:
Pues en copos de nieve
Su blanca lana al sol dorado enrizan,
Dándome más congoja
La marca del pastor sangrienta y roja.
Mas yo, que disfrazado
Me llamo el Pastor Lobo,
Como se llama Dios Pastor Cordero,
Lo mejor del ganado
De sus rediles robo
Á sus cabañas, atrevido y fiero.
Sale el blanco lucero,
De quien el nombre tuve,
Y yo de mi cabaña

Á robar la montaña,
Hasta que el Alba en la primera nube
Á la tierra aparece;
Que el sol entonces para mí anochece.
Entre muchas zagalas
Que del Pastor Cordero
Tienen aquí la marca y el cuidado,
Hay una, en cuyas galas
Se mira el sol primero
Que dore el monte y bañe en oro (1) el prado;
Y desta enamorado,
Y del Pastor celoso
Con quien hablar la veo,
Quitársela deseo,
Intrépido á sus ojos y envidioso
De que tanto la quiera
Que la llame su cándida Cordera.
Guárdate, pues, hermosa
Prenda del mismo Cristo:
No te manche lo cándido mi mano;
Que en esta selva umbrosa,
Con la piel que me visto,
De mis astucias te defiende en vano.
Al monte soberano
Di, Cordera de nieve,
Que tu pastor te lleve,
Que si de sus valientes perros fía,
Bien sabe que mis presas
Tengo en sus pieles cándidas impresas
Sus mejores ganados,
Sus Corderas más blancas
Les quito, y á pesar de sus mastines;
Porque suelo á bocados
Deshacer sus carlancas,
Aunque fueran alados Serafines.
Cordera, que en jazmines
Tienes la piel bañada,
Por tus amores muero:
Deja al Pastor Cordero,
Aunque te llame Dios su regalada;
Que aquí tendrás mejores
Campos en que vivir, pastos y amores.

Salen el Apetito y el Descuido, Pastores.

APETITO.
Aquí está el Lobo.
DESCUIDO.
Perdidos
En tu busca andamos hoy.
LOBO.
Por donde quiera que voy
Los aires tengo encendidos
Con los suspiros que doy.
¿Qué nuevas hay de mi pena?
APETITO.
La selva, de temor llena,
Todo el ganado retira,
Que cuando el Lobo suspira,
Alguna oveja condena.
LOBO.
¿Cómo puede condenar
Á quien condenan los cielos
Eternamente á penar,
Y más después que con celos
Me condena á un mar de amar?
¿Habéis visto á la Cordera
Que todo en amor me abrasa?
APETITO.
Hoy, cuando con luz escasa
De la contrapuesta esfera
El sol á la nuestra pasa,
Y las hojas de las flores
Á sus claros resplandores
Enjugaban (1) el rocío,
Bajaba el ganado al río,
Cantando al Cordero amores.
Yo vi sus hermosos ojos,
Que tuvieran por despojos
Á las estrellas del cielo,
Salir de un listado velo,
Á darte celo y enojos.
Porque viendo flores tantas,
Dijo: Por aquí pasaron
De mi Cordero las plantas,
Que sus estampas dejaron
Aquestas reliquias santas.
Saya y sayuelo traía
Tan bien prendido, que hacía
Una pintura su talle,
No habiendo espejo en el valle
Fuera de una fuente fría.
Mas como se mira en Dios,
No me espanto de su aseo
Cuando tan limpia la veo;
Que pone amor en los dos
La de su casto deseo.
De patenas y corales
No te quiero encarecer
Joyas de virtudes tales,
Que pueden resplandecer
Entre signos celestiales.
Llegando, pues, á tratar
De los pies de la Cordera,
Sólo te puedo afirmar
Que los pudiera engastar
El sol en su cuarta esfera.
Que por besar las virillas,
Ya por las chinelas presas,
De los prados y dehesas
Las azules campanillas
Se les quedaban impresas.
Yo, que detrás de un ciprés
Su belleza contemplaba,

(1) *En oro* es corrección feliz de Pedroso. Las ediciones antiguas leen incorrectamente *Enero.*

(1) *En su gabán el rocío* es lección errónea de la primera edición, pero ya se corrigió en la de Sancha.

Veo que al prado bajaba
Aquel Pastor, cuyos pies
El sol entonces besaba.
  Por mi vida que es galán,
Y que no en balde le dan
Nombre del Pastor Cordero;
Que en este prado, primero
Le enseñó al mundo San Juan.
  ¡Oh, qué cabello traía
Nazareno y enrizado!
Aunque entonces le tenía,
De rondar noche tan fría,
Lleno de aljófar helado.
  Blanco pellico y zurrón,
En que debe de traer
La yesca y el eslabón,
Con que debe de encender
Al más tibio corazón.
  Turbéme, que como ve
Todas las cosas, no fué
Parte el ciprés, aunque grueso,
Para esconderme, y por eso
Lo que le dijo no sé.
  Tú, pues que yo soy grosero,
Pensarás, juntos los dos,
Lo que pasa, Lobo fiero,
Entre Dios Pastor Cordero,
Y un alma que busca á Dios.

LOBO.

  Perderé vida y sentido,
Supuesto que soy eterno.
Tristes nuevas me has traído.
¡Qué trágico nuncio has sido!
Páguete el porte el infierno.
  No tienes que me contar;
Mejor es dejar en calma
Lo que pudiera pasar,
Que juntos Cristo y un alma,
Ya sé lo que han de tratar.
  Cristo no la ha menester
Para que en lo que ha de hacer
Le aconseje; es Dios su espejo:
Es Ángel del gran consejo,
Igual en ciencia y poder.
  Cristo no ha de preguntalle
Cómo criará las flores
Y las plantas deste valle:
Diråle tiernos amores
Desde los ojos al talle,
  Y ella al Pastor, que reside
Entre azucena y azahares,
. . . . (1)
Sin que requiebro se olvide
Del libro de los Cantares.
  ¡Oh, Apetito! ¡Qué tormento
Me has dado! De celos rabio:
No hay amor con celos sabio,
Porque ya en el pensamiento
Anticiparé el agravio.
  Yo me mataré, yo haré
Una fábula de Orlando
Por estas selvas.

APETITO.

Yo sé
Que de fábulas hablando,
Hoy tu remedio seré.
  ¿No has oído que guardó
Argos la Ninfa que Juno
En novilla transformó,
Y que velando importuno
Mercurio sueño le dió?
  Pues la palabra te empeño,
Que mi ingenio, aunque el Cuidado
Vele al alma desvelado,
Sus cien ojos rinda al sueño
En Mercurio transformado.
  Tú verás cómo le quito
La vida, el alma y los ojos.

LOBO.

  Quitádome has, Apetito,
Gran parte de mis enojos.

APETITO.

  Á las obras me remito.

LOBO.

  Tú, Descuido, no lo seas:
Ayuda mi pretensión.

DESCUIDO.

  Si llegare la ocasión,
Yo haré que mi engaño veas.

LOBO.

  Todos sabéis mi pasión.
  Al arma, pastores míos:
Mostrad ahora los bríos:
Sepan que sois mis pastores:
Volved veneno las flores,
Y corran fuego los ríos.
  Que si tú le echares sueño
Á los ojos del Cuidado,
Que la guarda en este prado,
Yo seré del alma dueño,
Por más que vele el ganado.
  Yo sé que el Lobo infernal
Entrará por sus cabañas,
Si tú, Apetito, la engañas;
Que en quitándole la sal,
Pacerá nuestras montañas.
  Lobo soy, que á Dios me atrevo;
Robaréle la cabaña:
Si todo Dios le acompaña,
No le temo, ni le debo
Desde mi primera hazaña.
  Probar mis dientes quería
En este Cordero yo,
Si bien con tanta porfía
Bravo bocado nos dió
Á mí y á la muerte un día.
  Mas vamos, que en esta tierra

---

(1) Aquí falta un verso, que Pedroso suple de este modo:

Su pecho dará, en que anide.

No temo ninguna guerra,
Ni á sus mastines recelo,
Que si él es Dios en el cielo,
Yo Príncipe de la tierra.

Vanse, y sale la Cordera y la Voluntad, de Serranas.

VOLUNTAD.

Parece que te inclinas,
Alma, al Pastor Cordero.

CORDERA.

Si sus partes divinas,
Voluntad, considero,
¿Dónde hay pastor como el Pastor Cordero?

VOLUNTAD.

No puede ser que halles
Tal dueño en todo el suelo;
Á los humanos valles,
Con amoroso celo,
Bajó del monte de su eterno cielo.
¡Oh, qué grande hermosura!

CORDERA.

Voluntad, yo le adoro
Con alma honesta y pura
Por único tesoro:
Sigo sus pasos y su ausencia lloro.
Pastores de la tierra
Ya no me dan contento:
Del alma los destierra
Su dulce pensamiento:
¡Tales regalos de sus brazos siento!
Peinábase la Aurora
Hoy sus rubios cabellos,
Y la esmaltada Flora
De la hermosura dellos
Bañaba en hilos de oro lirios bellos.
Las cristalinas fuentes,
Para ver sus colores
Hacían sus corrientes
Espejos de las flores,
Las dulces aves alternando amores;
Cuando el Esposo mío,
Cuando aquella belleza,
Cubierta de rocío
La divina cabeza,
La noche esclareció de mi tristeza.
¿Qué haces? me decía,
Cordera de mis ojos,
Que como no te vía,
Todo me daba enojos:
¿Quién pensara que Dios tuviera antojos?
Yo entonces, deslumbrada,
Miraba su hermosura,
Y díjele turbada:
Luz soberana y pura,
¿Esto escucha de vos mortal criatura?
Decirte los amores
De aquella lengua penetrante suya (1),
Será contar las flores
Que Abril previene á Mayo,
Hasta que en dulce sueño me desmayo.

VOLUNTAD.

¡Ay, alma! Persevera
En amores tan justos;
Pues eres su Cordera,
No le des más disgustos:
Olvida ¡oh alma! los humanos gustos.
Mira lo que le debes;
No salgas de su prado,
Pues tales aguas bebes,
Y en pasto regalado,
No hierbas comes, sino pan sagrado.

Entra el Pastor Cordero y Custodio, de Pastores.

CUIDADO.

Adora el Pastor Cordero
Tu hermosura, gracia y talle.

PASTOR.

Y yo por ella me muero.
Desciende, Custodio, al valle,
Y dila que aquí la espero:
Búsqueme una vez á mí
De cuantas yo la he buscado.

CUSTODIO.

La Cordera viene allí.

CORDERA.

Flores y fuentes del prado
Me daban nuevas de ti,
Unas con suave olor,
Y otras con risa. Pastor,
Dame mil veces tus pies.

PASTOR.

Alma, norabuena estés:
Si sabes lo que es amor,
Ven á mis brazos, y advierte
Lo que eres de mí querida,
Pues que por verte y quererte,
Desde el monte de la vida
Bajo al valle de la muerte.
¿Cómo estás? ¿cómo te ha ido
En mi ausencia?

CORDERA.

No ha salido
Sin ti mi sol, que sin ti
No puede haber vida en mí,
Que de mí sin ti me olvido.
Tú me animas, que eres alma
De todos mis movimientos;
Faltarme tú me desalma,
Que todos mis pensamientos
Sin tu luz padecen calma.
Eres autor de la vida:
No puede haberla sin ti.

PASTOR.

¡Ay, mi Cordera querida,
Que tanta verdad en mí
No merece fe rompida!
Cuando pasares á extremo
De tanto amor como el mío,

---

(1) Pedroso corrige *penetrante rayo*, y así lo exige el consonante, pero puede ser distracción de Lope.

Que es el grado más supremo,
Por las huellas de tu brío
Que lobos te sigan temo,
Mayormente de aquel fiero
Que de la infernal cabaña
Baja hambriento y lisonjero
Tras el ganado que baña
Sangre del Pastor Cordero;
Toda la noche camina
Sin que los perros lo sientan,
Y al aprisco se avecina.

CORDERA.

En vano hacer presa intenta
En tu cabaña divina.
No temo esos lobos yo,
Que con tu favor jamás
Su fuerza el alma venció.

PASTOR.

Ya que en mi ganado estás,
Ya que mi marca te herró,
Alma, la cifra y señal
De mis cándidas corderas,
Quiero de mi blanca sal
Darte la gracia que esperas.

CORDERA.

Será favor celestial.

PASTOR.

Acércate, que bien puedes:
Llega á la boca la mano,
Para que en mi gracia quedes.

CORDERA.

No soy, Pastor soberano,
Digna de tantas mercedes.

PASTOR.

Llega, pues eres mi Esposa.

CORDERA.

¡Ay, mi Dios! ¡Ay, mano hermosa!
¡Que se me ha turbado el alma!
Pasada tenéis la palma,
¿Es llaga, es rubí, ó es rosa?
Todo lo debe de ser,
Dando á nieve celestial
Esmaltes de rosicler:
Mirad, Señor, que la sal
Della se os puede caer.
Pasalda desde la diestra
Á esotra mano, Señor.

PASTOR.

Ya la paso para muestra
De mi dolor y mi amor.

CORDERA.

Dadme ahora la sal vuestra:
¡Ay de mí! ¿También aquí
Hay otra herida, Señor?

PASTOR.

Éstas me dieron por ti.

CORDERA.

Mucho me pesa, Pastor,
De que os hiriesen por mí.
No me atreveré á besar
Las heridas que causé.

PASTOR.

Pues bien las puedes tomar
Del pecho, aunque en tanta fe
No tiene amor que dudar.

CORDERA.

Estoy tan favorecida,
Que me atrevo á vuestro pecho.
¡Ay, mi Dios, qué grande herida!

PASTOR.

En mi corazón la has hecho,
Dulce Cordera querida,
Con uno de tus cabellos.

CORDERA.

Yo me desmayo, Pastor;
Tened, Querubines bellos,
Un alma muerta de amor.

PASTOR.

Alma, descansa con ellos.
Cubre, Custodio, de flores
Mi Esposa muerta de amores,
Después que el pecho me vió,
Mientras que me ausento yo
Para secretos mayores.
Esparce azucenas bellas
Á su castidad, y entre ellas
Rosas de su limpio celo,
Porque ya mi Esposa es cielo,
Y parecerán estrellas.

Vase el Pastor, y dice Custodio:

CUSTODIO.

Alma, aunque el Pastor se va,
Contigo se queda: duerme.
¡Ha, Cuidado! ¡Hola, Cuidado!

Sale el Cuidado, Pastor, con ojos.

CUIDADO.

¿Quién llama?

CUSTODIO.

Descuido es éste;
Custodio soy.

CUIDADO.

Pastor mío,
¿Qué es lo que al Cuidado quieres?

CUSTODIO.

El alma duerme, Cuidado,
En un desmayo que tiene.

CUIDADO.

¡Oh, qué llena está de flores!

CUSTODIO.

Aquella nube las llueve.

CUIDADO.

Paloma, y con tantas rosas,
Mazapán blanco parece.
¿De qué le ha dado este sueño?

CUSTODIO.

De regalos, con que quiere
Entretenerla el Pastor.
Mira, Cuidado, que veles

Con los cien ojos que traes,
Que ya que en ojos te vuelves,
No es justo que venga el Lobo,
Y la Cordera te lleve.

CUIDADO.

Malos años para él:
Déjame, Custodio, vete;
Que no la podrá llevar
Si todo el infierno viene.

CUSTODIO.

Ansí lo creo de ti:
Lo que importa á Dios advierte,
Pues te dejo, mi Cuidado,
Que un instante no la dejes.

Vase.

CUIDADO.

Alma, Custodio se ha ido,
Aunque siempre te defiende:
Argos tuyo soy ahora;
Despierta y vela.

CORDERA.

¿Qué quieres?

CUIDADO.

Que á Pedro pastor escuches,
El que las dos llaves tiene
De la cabaña divina,
Con que abrir y cerrar puede.

CORDERA.

¿Pues qué dice el pastor Pedro?

CUIDADO.

Que velando te desveles,
Que anda el Lobo por aquí
Con las presas de sus dientes,
Rugiendo como león,
Para devorar quien duerme.
Entra en la cabaña, y mira
Que estés advertida siempre,
Y prevenida con luz,
Como pastora prudente,
Que yo quedaré á la puerta:
Y yo te juro que lleve
Linda pedrada, si llega;
Que también tiene Migueles,
Como en el cielo, en la tierra,
El Señor omnipotente.

CORDERA.

Pues estás tan advertido,
Voy, Cuidado, á entretenerme
En pensar de mi Pastor
Las gracias y las mercedes.

Vase.

CUIDADO.

Yo me desciño la honda,
Y aunque en el cuerpo y la frente
Excedo en ojos las luces
Que en el cielo resplandecen,
Quiero llamar los mastines:
¡Hola! Cuidado, ¿en qué entiendes?
¡To, to! Razón, ¿dónde estás?
¿De esa manera previenes
Cuidadosa la cabaña?
Gente suena: ¿quién es éste
Que con celestial deidad
Del mismo cielo desciende?

Sale el Apetito en la forma de Mercurio, con alas y el caduceo con dos serpientes.

APETITO.

Cuidado.

CUIDADO.

Mi nombre sabe:
Todo el temor me ha quitado.

APETITO.

¿No me conoces, Cuidado?

CUIDADO.

Ó sois hombre enjerto en ave,
Ó sois alguna deidad.

APETITO.

Eres villano grosero:
¿Pues no te informa primero
De quién soy mi claridad?

CUIDADO.

Señor, hay tantos bellacos
En el mundo entretenidos,
Unos de seda embutidos,
Y otros metidos en sacos,
Que no puede conocer
El hombre cuál es virtud;
Y así estoy con inquietud.

APETITO.

¿De qué la puedes tener?

CUIDADO.

Han hecho ya granjería,
Según aquí nos refieren,
Para alcanzar lo que quieren
Los hombres, la hipocresía.
Gánase lindo dinero
Con andar mortificados:
Son honrados, regalados,
Y siempre en lugar primero.
En cualquiera pretensión
Siempre se llevan la palma;
Que como es oculta el alma,
No se les ve la intención.
Quien sirve á Dios despejado
Y alegre, ese sirve á Dios.
¿Quién sois, en efeto, vos,
Que os acercáis al ganado?
Sabed que se andan tras él
Muchos de quien Dios se cansa,
Que solamente descansa
En el corazón fiel.
Si sois destos bellacones,
¡Voto al sol!.....

Hace que le quiere tirar con la honda.

APETITO.

Tente, ignorante,

Que á un Ángel (1) tienes delante
Con todas sus perfecciones.

CUIDADO.

Holgaré que me deis muestra
De lo que voláis; volad
De ese monte á la ciudad:
Levantáos por vida vuestra,
Que con esto lo sabré.

APETITO.

Lo que á Cristo le pedía
El Demonio, tu osadía
Me pide, traidor sin fe.
Esto de pedir señales
Es muy de la gente hebrea;
La Fe quiere Dios que sea
Libre de personas tales.

Tócale con la vara y se va durmiendo.

Tocaréte con la vara,
Y poco á poco verás
Quién soy.

CUIDADO.

¿Pues sueño me das?
¿Desvela la lumbre clara,
Y duerme la noche obscura?
¿Cómo, si eres claridad,
Me das sueño? La verdad
Nunca tinieblas procura.

APETITO.

Allá en las tierras del mundo
Hay entre montes soberbios
Una famosa ciudad.

CUIDADO.

Si es en el mundo, á lo menos
No será la de San Juan,
Labrada en pórfidos tersos
Con tantas hermosas puertas
Y tantos Ángeles bellos.

APETITO.

Hay en aquésta un palacio
Á donde su trono ha puesto
La Lascivia, reina hermosa
De los humanos deseos.
Tiene vestidas las alas (2),
Para mayor ornamento,
De pinturas, con historias
De sucesos poco honestos.
Amón mirando á Thamar:
¿No me entiendes?

Medio dormido.

CUIDADO.

Ya os entiendo:
Que por tomar un jamón,
Hubo notable suceso.

APETITO.

Thamar digo.

CUIDADO.

Ansí, Thomas.

APETITO.

(Ya tiene mi engaño efeto)
Y David á Bethsabé,
En dos lienzos de gran precio:
¿Qué dije?

CUIDADO.

Que Bernabé
Trajo á París muchos lienzos.

APETITO.

Aquí, infierno; aquí, favor.

CUIDADO.

Ángel, bien todo lo entiendo.

APETITO.

Salomón á las mujeres
De Idumea, ¿estás en esto?

CUIDADO.

Ángel, bien lo entiendo todo;
¿Pensáis que me estoy durmiendo?

APETITO.

Los convites de más gusto
En esta sala se hicieron:
Aquí el del rey Baltasar,
Cuando los vasos del templo;
Aquí Holofernes cenó,
Y durmió el sueño postrero;
Más qué, ¿no me has entendido?

CUIDADO.

Decís que el viernes postrero
Habemos de cenar juntos.

APETITO.

Él va dormido, ¿qué espero?
Entra, fiero dueño mío,
Entra, lobo del infierno.

Sale el Lobo.

LOBO.

¿Durmióse?

APETITO.

Ya se durmió.

LOBO.

Mirad que el Cuidado es diestro:
¡Cosa que finja que duerme,
Y que esté acaso despierto,
Y nos cojan en la trampa
Los Pastores del Cordero!
Porque si es Argos del Alma,
Tendrá, para daño nuestro,
Los cincuenta ojos dormidos,
Y los cincuenta despiertos.

APETITO.

Mal conoces esta vara,
Y los deleites propuestos:
Entra, que ya están dormidos
La Razón y Entendimiento.

(1) Aceptamos la corrección de Pedroso. La primera edición dice *á un hombre*.
(2) *Las salas* corrige Pedroso, y parece mejor lectura.

LOBO.

Entro en confianza tuya.

Vase.

APETITO.

¡Vitoria, que ya tenemos
Puerta en el alma; que Dios
En manos del hombre ha puesto
Su libertad!

La Cordera, dentro:

CORDERA.

¡Ay de mí!
¿Quién con tanto atrevimiento
Ha escalado mi cabaña
Y rompido mi silencio?

Saca el Lobo en brazos á la Cordera.

LOBO.

¿Cordera, no me conoces?
El Lobo soy que te llevo
Al pasto de mis deleites,
Al río de mis contentos:
No des voces.

CORDERA.

¿Cómo no?
¡Custodio, Cuidado! ¡Ay, cielos!

LOBO.

Una vez hecha la presa,
Ni los cielos ni su dueño
Te sacarán de mis manos.

Llévasela en brazos por un monte arriba, y despierta el Cuidado.

CUIDADO.

¿Voces da el Alma, y yo duermo?
¿Qué es esto?

APETITO.

Si te pregunta
Dios, como á Caín, qué has hecho
De tu hermano, dile á Dios,
Aunque le mientas soberbio:
¿Soy yo guarda de mi hermano?

CUIDADO.

¡Oh ladrón, infame, perro!
¿Eres tú el Ángel de luz?
Aquí, Pastores, que creo
Que nos han llevado el Alma.
¡Ah, Razón! ¡Ah, Entendimiento!

APETITO.

¿Piedras me tiras, villano?

Vase.

CUIDADO.

¿Huyes, ladrón? Si hoy no pierdo
La vida, no tengo honor.
Ellos van por aquel cerro.
¡Pobre Cordera, manchada
De aquel animal sangriento!
Á la cabaña han llegado:
Por mi descuido los veo
En los prados de los gustos,
De flores fingidas llenos.
Llorad, Pastores, llorad,
Cubrid de silicio el pecho,
Como Jeremías dijo;
Llorad, que llena de miedos
Yace la cabaña sola,
Como en el nevado invierno
La desamparada choza,
Rotos los árboles secos.

En lo alto una cabaña de flores, en que esté el Lobo, la Cordera y el Apetito.

LOBO.

Suspende, Cordera, el llanto:
Entra, ¿de qué tienes miedo?
¿Tiene Dios esta cabaña,
Y este prado tan ameno?
Yo sé que el monte de Cristo,
Y que lo sabéis sospecho,
Es todo espinas y abrojos,
Todo penas y tormentos.
Mira desde aquella altura
La tierra que te prometo,
Y de que has de ser señora;
No mires, Cordera, el cielo.
Mira estos fértiles pastos
De tan varios gustos llenos,
¡Qué sombras para el verano,
Qué soles para el invierno!
¿Qué puede faltarte aquí?

CORDERA.

¿Parécete, Lobo fiero,
Que por pastos temporales
Podré trocar los eternos?
¡Ay dulce Cordero mío!

LOBO.

Entra, que ya no hay Cordero;
Ya estás en poder del Lobo:
No tienes, Alma, remedio.

CORDERA.

Tus engaños me robaron,
Que no por mi gusto vengo.
Mercurio fué tu apetito,
Que dió á mi Cuidado sueño:
Mi Esposo vendrá á librarme.

LOBO.

Yo te gozaré primero:
Entra, que ya sabe Dios
Qué dientes y presas tengo.

Éntranse en la cabaña.

CUIDADO.

¿Quién dará á mi torpeza
Agua para llorar tantos enojos,
Que con igual tristeza
Descienda de las fuentes de mis ojos
Á bañarme en su llanto?
¿Qué disculpa os daré, Cordero santo?

En Ángel transformado,
El Apetito dió á mis ojos sueño.

Sale Custodio.

CUSTODIO.

¿De qué lloras, Cuidado?

CUIDADO.

Tú lo sabes tan bien como su dueño:
¡Oh, nunca yo naciera!
Lleváronse, Custodio, la Cordera.

CUSTODIO.

¡Qué buena cuenta diste
De lo que te encargué! Ya, en fin, Cuidado,
Descuido te volviste.

CUIDADO.

Vino el traidor en Ángel transformado
Con una vara de oro,
Fingiendo plumas y Rëal decoro.
De dos en dos traía,
En los brazos, los pies y la cabeza,
Seis alas, que tendía
Para mostrar seráfica belleza;
Como si el fementido
Del arca del Maná lo hubiera sido.
Pensé yo que medía
Como el de Ezequïel el templo santo,
Y el infame venía
Á echarme con la vara sueño tanto,
Que vino el Lobo fiero
Y llevóse la Esposa del Cordero.

CUSTODIO.

No imitas los pastores
(Cuidado, pues no fuiste el que solías)
Sabios y celadores,
Que al alma prometió por Jeremías,
Y en la alta Sión dió pastos
De ciencia santa y pensamientos castos.
¿Qué haremos, si robada
Por tu descuido, el Alma á Cristo pierde?

CUIDADO.

Ni honda, ni cayada,
Ni piedra hallé por este campo verde
En mi favor. ¡Yo muero,
Y llevóse la Esposa del Cordero!

Sale el Pastor Cordero.

PASTOR.

¿En mi cabaña voces?
¿Qué es esto, guardas y pastores míos?

CUSTODIO.

Que los lobos feroces,
Á infames pastos, á viciosos ríos
Llevaron la Cordera
Que del Jordán moraba en la ribera.
Tú, que todo lo sabes
Y eres todo, Pastor, ojos y manos,
Aunque con pasos graves
Midiendo vienes estos verdes llanos,
Castiga el Lobo fiero.

CUIDADO.

La culpa tuve yo, Pastor Cordero.
Descuidéme escuchando
La Retórica vil del Apetito;
Echóme sueño, y dando
Lugar al Lobo, que entre le permito:
Yo merezco la pena.

PASTOR.

Alma, no vivas en cabaña ajena.
Dulce Cordera mía,
No te olvides de mí, si te han robado,
Que de noche y de día
Te buscaré por monte, selva, ó prado,
Dando suspiros tales,
Que enternezca los fieros animales;
Aunque los pies me pasen
Duros abrojos, y otra vez espinas
La frente me traspasen,
Y vuelvan á llevar manos indinas
Á las aras sangrientas
Cordero siempre mudo á las afrentas.
Noventa y nueve coros,
Para buscar naturaleza humana,
Tras perdidos decoros
Dejé en (1) mi patria eterna y soberana;
Nací por ti en el suelo,
Como humilde pastor temblando al hielo.
Desde entonces su nombre
Me dan de Ezequïel las profecías,
Y porque al Lobo asombre,
Como en esta ocasión dijo Isaías,
Que contra tantos fieros
Llevaría en mis hombros los Corderos.
¡Ay, Alma, no me olvides,
Que yo te iré á buscar!

CUSTODIO.

¡Amor notable!

PASTOR.

Si remedio me pides,
No hay estado en tu ser tan miserable,
De que mi amor se admire (2);
Dile, Alma, al tuyo que por mí suspire.
Acuérdome que un día
Retrataste mi rostro en tu cayado;
No borres, Alma mía,
Aunque se haya dormido tu Cuidado,
Jamás prenda tan alta;
No te falte la Fe, si amor te falta,
Que mientras la Fe vive,
Vivir puede, Cordera, la Esperanza,
Pues hay á donde estribe.

CUIDADO.

¡Con qué blandura habló de su mudanza!

CUSTODIO.

Es Pastor y Cordero.

PASTOR.

Vamos, Custodio, que cobrarla espero.

---

(1) Falta el *en* en las ediciones antiguas.
(2) Corrección de Pedroso. La primera edición dice *se olvide*.

Vanse, y sale el Lobo, el Descuido, El Apetito, la Cordera, la Voluntad, y Músicos.

LOBO.

Alma, mira que eres mía:
Alégrate, que es razón.

CORDERA.

No puede mi corazón
Tener ausente alegría:
Tales mis desdichas son,
Que de mi vida llegado
Hubiera el punto postrero,
Á no tener retratado
Á mi querido Cordero,
Oh Lobo, en este cayado.
Este consuelo he traído.

VOLUNTAD.

Deja, Señora, el llorar;
Mira que es tiempo perdido.

CORDERA.

¿Quién te ha podido mudar,
Voluntad?

VOLUNTAD.

Yo, que lo he sido.
Acaba, que en estos prados
Todo es deleites y gustos.

CORDERA.

¡Qué gustos tan estragados!
Pues sus penas y disgustos
Nunca se ven acabados.
Cayado, en que mi Cordero
Retratado al vivo está,
Dadme el consuelo que espero.

LOBO.

¿Qué consuelo te dará
Un retrato en un madero?
Si estimaras mi cuidado,
Si me quisieras á mí,
¿Cuánto mejor olvidado
Tu Esposo estuviera en ti,
Pastora, que en el cayado?
Que aunque dél ya te divido,
Y estamos juntos los dos,
Ese cayado he temido,
En que Dios te ha redimido,
Más, Alma, que al mismo Dios.
Porque si él te hace acordar
Del Pastor y de su amor,
Mal puede otro amor amar
Quien para no le olvidar
Trae retratado el Pastor.
Si estás siempre contemplando
La sangre que por ti vierte,
¿Cómo podré porfiando,
Aunque me deshaga amando,
Pastora ingrata, vencerte?
Será invencible el rigor
De un alma que, en mi desgracia,
Desde que vió su Pastor,
Desde que estuvo en su gracia,
Viene vencida de amor.
Querráste tratar muy mal,
Viéndote de Cristo ausente;
Pues, Alma, no intentes tal:
Breve es la vida mortal,
No la pases tristemente.
Ya tu ganado olvidado,
Sin dueño va por el prado;
Tú no la tienes de mí,
Y yo muriendo por ti,
Lástima tengo al ganado.

CORDERA.

¿Qué te cansas en cansarme?
Déjame, Lobo.

VOLUNTAD.

Cordera,
No le maltrates, que es darme
Disgusto.

CORDERA.

Y aun apartarme
De ti, Voluntad, quisiera.

LOBO.

Está ahora con pasión:
Cantadle alguna canción,
Deleite y Pastores mios,
Que en estos mármoles fríos
Pueda hacer tierna impresión.

Siéntanse el Lobo y la Cordera, y cantan.

Corderita nueva
De color de Aurora,
No sois vos, vida mía,
Para labradora.
Por montes viciosos
Pisad clavellinas;
No son para espinas
Vuestros pies hermosos.
Pues tenéis celosos
Dos Reyes ahora,
No sois vos, vida mía,
Para labradora.

Duérmese la Cordera.

LOBO.

No cantéis más que se duerme.

VOLUNTAD.

Sirenas habemos sido.

LOBO.

Si en mis brazos se ha dormido,
Algún favor quiere hacerme.
Dejadla así que yo haré
Que de mi memoria esté
Llena su imaginación.

APETITO.

Basta tener posesión,
Aunque cantan mal á fe.

Vanse, y sale el Cuidado.

CUIDADO.

Del fiero Lobo ofendido,
En su misma cueva estoy;
Que como el Cuidado soy,

Estoy tan arrepentido,
Alma, de haberme dormido,
Que me atrevo á los rigores
De sus deleites Pastores,
Y más mirando al Cordero
Celoso del Lobo fiero,
Decirte en ausencia amores.
¡Qué rudo villano fuí!
¡Oh, qué mal serví á mi dueño!
Argos fuí, diéronme sueño,
Con cien ojos me dormí:
El Cordero viene allí,
Que aunque viene disfrazado,
Él ha visto mi cuidado,
Y así viene el dulce Esposo
Á seguir como celoso
Y á ver como enamorado.

Sale el Pastor Cordero con rebozo.

PASTOR.

¡Que duermas y que no veles
Entre tantos enemigos,
Alma, ¡qué claros testigos
Son que de mí no te dueles!
¿Cuando está por los canceles
Cristo tu Esposo mirando,
Y cuando te está buscando,
Estás, Pastora, durmiendo,
Y cuando me estoy muriendo,
Me estás, ingrata, olvidando?
Alma, ¿qué es esto?

Entre sueños:

CORDERA.

Señor,
Yo no os dejo, ni podría.

CUIDADO.

En sueños habla.

PASTOR.

Alma mía,
¿Duerme tu olvido, ó tu amor?
Aquí tienes tu Pastor.

CORDERA.

Conozco que mi cuidado
Fué por escuchar culpado
Á unos traidores fingidos,
Que si no les diera oídos,
No hubieran al alma entrado.

PASTOR.

¿Quiéresme bien?

CORDERA.

Sí, Señor.
Tanto como á Dios os quiero.

PASTOR.

¿Qué esperas?

CORDERA

Remedio espero.

PASTOR.

¿Qué lloras?

CORDERA.

Mi grande error.

PASTOR.

Como tengo mucho amor,
Mucho sé yo perdonar.

Despierta.

CORDERA.

Parece que os oigo hablar

PASTOR.

Despierta, hablemos los dos.

CORDERA.

¡Ay Dios! Pensaba que Dios...

PASTOR.

Tente.

CORDERA.

Pero fué soñar:
¡Ay Cielos! ¿Quién está aquí?

PASTOR.

Un mercader de ganado,
Que lo perdido y hurtado
Vengo á recobrar aquí,

CORDERA.

Á quien me ha comprado á mí
Costó mi rescate un día
Tanta sangre, que vertía
Agua en su lugar; fué sueño,
Pues este dichoso dueño
Soñaba yo que tenía.

PASTOR.

¿Quién te tiene ahora?

CORDERA.

Un fiero,
Un Lobo que me ha engañado;
Por culpa de mi cuidado
Perdí mi Pastor Cordero.
Y aunque loco y lisonjero
Me promete en galardón,
Si llega á mi posesión,
Todos los bienes del suelo.
¿Cómo tendré sin el cielo
Alegre mi corazón?

PASTOR.

De ese villano he comprado
Ganado perdido yo,
Y no porque él lo crió,
Mas porque lo tiene hurtado;
Pues engañó tu cuidado,
No le creas.

CORDERA.

Yo vivía
Donde por madre tenía
La Fe que no he de perder,
Pues no le pienso creer;
Mas á la Fe madre mía...

PASTOR.

¿Quisiérasme más á mí
Si yo de aquí te sacara,
Y á unos pastos te llevara
Llenos de luz?

CORDERA.

Señor, sí (1).

PASTOR.

Hay unas aguas allí
Que dan gracia y perfección.

CORDERA.

Eso en tanta confusión
Soñaba mi voluntad,
Mas no diré, si es verdad,
Que los sueños, sueños son.

PASTOR.

Pues verdad es, Alma mía:
Yo soy tu amado Pastor.

CORDERA.

Dadme vuestros pies, Señor,
Porque en ellos, de alegría,
Muera este dichoso día

PASTOR.

Ven conmigo.

CORDERA.

Iré con vos
Como con Dios, pues sois Dios.
Mi Voluntad está aquí.

PASTOR.

No está, que vendrá tras ti
Si vamos juntos los dos.

Vanse, y sale el Lobo.

CUIDADO.

¡Hay ventura tan grande! ¡Hay tan extraña
Fuerza de amor (2)!

LOBO.

...... ¿Qué es esto? ¿Forasteros
Osan entrar en mi infernal cabaña?

CUIDADO.

No espero yo tus desatinos fieros.

LOBO.

Detente: ¿Eres pastor desta montaña?

CUIDADO.

Piés (3) del Cuidado suelen ser ligeros.
No más llegarme á Lobos disfrazados,
Ni más fiarme de Ángeles barbados.

Vase.

LOBO.

Sospecha me ha dejado justamente
Este villano: ¡cosa que ya quiera
Piadoso Dios, y enamorado ausente
Sacarme de las uñas la Cordera!
Escribirále algún pastor que intente
Vencerla con amores; pero espera,
Que te quiero mirar.

Sale el Apetito.

APETITO.

Ya por tus voces
Echo de ver que la traición conoces.

LOBO.

¿Qué traición, Apetito?

APETITO.

Que ha robado
Cristo de su cabaña la Cordera.

LOBO.

¿Cómo robado, ausente su Cuidado,
Y ella durmiendo cual si piedra fuera?

APETITO.

Yo los vi juntos por el verde prado,
Y del Jordán pasada la ribera,
Á donde la lavó de sus errores,
Subir al monte de Sión por flores.

LOBO.

¿Por qué no la tiraron mis villanos
Mil piedras?

APETITO.

Ya otras veces los Hebreos
Pastores, con las piedras en las manos
Ejecutar quisieron sus deseos;
Mas temen los azotes inhumanos,
Que mirando en el templo sus empleos,
Les dió una vez con hondas de cordeles.

LOBO.

¿Cuándo manos de Dios fueron crueles?
Si él á mí me azotara por su mano,
No me doliera tanto su castigo,
Y más siendo ya Dios Pastor humano
No parte en sus flaquezas, mas testigo:
Azotóme Miguel tan inhumano,
Que del fiero rigor blasfemias digo;
Que si de Dios por propia mano fuera,
Algo de bien en ser de Dios tuviera.

APETITO.

De que Job se quejó te has olvidado,
Cuando decía, de miserias lleno,
Que la mano de Dios le había tocado.

LOBO.

No hay castigo de Dios sin algo bueno;
Pero ¿Dios, en efeto me ha robado
Mi Cordera, ó la suya, en pasto ajeno?
Pesar en cuanto no es el mismo, digo (1),
Cuando por él de tanto bien me privo.
Pues yo revolveré cielos y tierra,
Mares, rios, con estos brazos solos;
El Nilo y el Jordán, y cuanto encierra
Con llave de oro el sol en sus dos polos:

---

(1) Este hemistiquio falta en la edición original, y fué suplido en la de Sancha. Pedroso pone: *¿Cómo así?*

(2) Estos dos versos están corregidos conforme á la edición de Pedroso. En la primera se leen alterados de esta suerte:

¡Ay ventura tan grande!
¡Ay tan extraña fuerza de amor de Cristo!

(3) *Pues* dicen con evidente error las primitivas ediciones.

(1) Verso evidente viciado, pero no atinamos con la corrección. *Digo* no es consonante de *privo*.

Hoy le publico á Dios segunda guerra,
Y cuerpo á cuerpo nos matamos solos;

APETITO.

Loco y blasfemo estás.

LOBO.

Estoy airado
De ver que de mi robo se ha vengado.
Hablaba Dios con su Cordera un día,
Y le decía: Oh Alma, ¿qué te he hecho,
Haciendo de una viña alegoría,
Que me has abierto en una Cruz el pecho?
Lo mismo digo yo, Cordera mía,
¿Qué te hizo mi amor?

APETITO.

¡Qué sin provecho
Te quejas del Pastor!

LOBO.

Quiero cansarme
Por parecerme á Dios hasta en quejarme.

Suben al monte: haya una cruz en una granada, la Cordera sobre el hombro del Pastor, él coronado de espinas, ella de rosas.

PASTOR.

Alma, al eterno descanso
Se va por esta aspereza.

CORDERA.

¿Si voy sobre vuestros hombros,
Pastor, qué queréis que sienta?
Pero ¿quién podrá subir,
¡Oh misericordia inmensa!
Al Tabor de vuestra gloria?

PASTOR.

Conmigo subes, no temas.

CORDERA.

Un día, Cordero mío,
Me dijo un pastor profeta,
Que á vuestro monte podía
Subir el que limpio lleva
El corazón, y las manos
Lavadas en su inocencia.

PASTOR.

Dulce y agrio es el camino
De aquesta granada bella.

CORDERA.

¿Cómo lleváis vos espinas
Y yo flores?

PASTOR.

Porque tengas
Tú el descanso, yo el dolor,
Tú la gloria, y yo la pena.

LOBO.

¿Son aquellos, Apetito,
Que van por aquella senda,
La Cordera y el Pastor?

APETITO.

¿Eso dudas? ¿No los ves?

LOBO.

Pastor, que al monte de Sión caminas
Con mi Cordera al hombro, fatigado,
Vuélveme el robo detenélde espinas,
¡Basta que vaya dellas coronado!
¿Debajo de qué sombra el pecho inclinas,
Alma, que por quererle me has burlado?
Mira que es cruz, y mira que yo vengo
Por ti, para llevarte al bien que tengo.

Ella se sienta, y él se va subiendo por la cruz á ponerse en los tres clavos (1) y aquí entra el paso de la María.

¿Qué haré, Apetito, que me estoy muriendo?

APETITO.

Llama á tus lobos, vengan los más bravos.

PASTOR.

En aquesta cabaña, en que perdiendo
La vida redimí tantos esclavos,
Has de vivir sirviéndome, Alma mía,
Hasta que llegue de mi gloria el día.

CORDERA.

Desde aquí miro, Señor,
La cabaña verde y fresca
Donde el Lobo me tenía.

PASTOR.

Pintó flores, fingió hierbas.
¿Quieres ver cómo eran falsas?
Pues quitada la cubierta
Mira el fuego que descubre.

Deshácese la cabaña del Lobo con fuego.

APETITO.

Ya tus engaños la muestra.

PASTOR.

En esta cabaña mía,
Puesto que es penosa y seca,
Hay esperanza segura
De la gloria que deseas:
Pero ya es tiempo que comas
El pasto, amada Cordera,
Que en prendas de tanta gloria
Dejé á mi Esposa la Iglesia.

Música. Descúbrese una cortina, y estará el Santísimo Sacramento cubierto de una cruz.

CORDERA.

¡Oh pan del cielo, pan vivo!
¿Es posible que en la tierra
Pan de ángeles come el hombre?

LOBO.

Desata, lengua blasfema,
El silencio de los labios,
Contra aquella blanca prenda
De cuanto Dios le ha de dar

---

(1) Pedroso escribe como dos versos esta que por error de los impresores antiguos figura como acotación en prosa, y los pone en boca del *Apetito:*
Ella se sienta, y él se va subiendo
Por la Cruz, á ponerse en los tres clavos.
Con esta atinada corrección queda completa la octava.

Al alma que le confiesa
Por su Dios, por su Señor;
¡Que en la mesa de la Iglesia
Quiera darse en pan de vida
El Pastor á la Cordera!
Rabio, enfurézcome, muero,
Y ojalá morir pudiera,
Pero no puedo morir,
Que á vivir Dios me condena
Eternamente como él.
¡Oh Pan, que más me atormentas
Que la Cruz, que al fin la Cruz
A Dios la vida le cuesta!
Que me venga en algún modo
Por sus dolores y afrentas:
Apenas puedo mirarle,
Que con ser mi pena eterna,
Para tantas penas mías
Parece que faltan penas.
Infierno soy de mí mismo:
¡No me diera Dios licencia
Para que con estos dientes,
Como lobo y como fiera,
Deshiciera aquel Cordero!
Guárdate, Alma, que si pecas,
Y otra vez te vuelvo acá,
No hayas miedo que allá vuelvas.

CORDERA.

No haré, Lobo, que ya soy
Esposa de Dios.

LOBO.

Pues prueba
Á salir de su cabaña.

CORDERA.

No saldré, por más que sepas,
Dándome aquí Dios su gracia,
Y después su gloria eterna.

FIESTA NOVENA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

FIESTA NOVENA

DEL

SANTÍSIMO SACRAMENTO

LOA

Por la puerta de la culpa
Entró la muerte en la tierra;
Que no viéramos su cara
Si ella no abriera la puerta.
Era la vida hijadalgo,
Pero perdió su nobleza;
Que la empadronó la culpa,
Y ha quedado por pechera.
Es la muerte ejecutor,
Que á nuestra naturaleza
Cita al nacer, y al morir
Por remates saca prendas.
Las edades son los plazos
De la ejecutada deuda,
Cuyos días son contados,
Pues el mayor llega á ochenta.
Traba, pues, la ejecución
Sobre bienes que lo sean,
Porque el término es forzoso
Algún tanto se suspenda.
Es la muerte un mirador
De donde claro se ojea
Lo profundo de la culpa
Y lo largo de la pena.
Es noche que sigue el día;
Puesto que muchos entiendan
Ser Josüé deste sol,
Salud, contento y riqueza.
Para un poco, claro día:
Detente tú, noche negra:
Que en lo largo y en lo corto
Os juzgo por nave incierta.
Es muerte piedra de toque,
En cuyas rayas nos muestra
El vicio su falsedad,
Y la virtud su firmeza.
Es un estrecho de mar
Donde la vida se anega,
La cual nada propiamente,
Pues nada más nada que ella.
Arrojalda á buena parte,
Olas de congojas llenas;
Que ya sé que es cuerpo muerto
Y le habéis de echar á tierra.
Es la muerte un claro sol
Que descubre á la conciencia
Los átomos de la culpa,
Por muy sutiles que sean.
Tente, sombra de la vida,
Hasta pasar esta siesta;
Que los pasos de la muerte
Al paso que alumbran queman.
Es el sepulcro, del hombre
Casa propia solariega;
Que tan sólo es de alquiler
La que goza por herencia.
Casero y no morador
Es, si bien lo consideras,
Pues cesa el arrendamiento
Al punto que el dueño llega.
Es la muerte para el rico
Campana que toca á queda,
Y en dándole, quitarán
Las armas de su moneda.
Su escudo y armas realës
Hasta aquí puede traerlas,
Que aunque ellas digan *Plus ultra*,
Sepan que miente la letra.

Es muerte reloj de sol,
Cuyas sombras nos enseñan
Las horas que van pasando
Y las pocas que nos quedan.
Es acíbar su memoria,
Que pone al pecho la Iglesia
Para destetar un alma
De sus gustos y ternezas.
Es una espada desnuda
Que está sobre la cabeza
Sin más fiador que un cabello,
Ni más lejos que cabe ella.
Alza los ojos, memoria,
Pues ves que de un hilo cuelga,
Y es tan laxo el de la vida,
Que por momentos se quiebra.
Es la muerte un artillero
Que á todas edades llega;
Que están cuna y ataúd
En igual distancia della.
Batiendo está las murallas,
Y como no son de piedra,
Hace en ellas gran estrago
Cualquier bala de dolencia.
Ponte, tiempo, de por medio,
Sé deste muro defensa;
Que peto á prueba de muerte,
No hay monarca que le tenga.
¡Oh corta y cansada vida,
Qué de males te rodean,
Qué de enemigos te siguen,
Y qué de tiros te asestan!
La muerte viene en tu alcance,
Mas ten al miedo la rienda;
Que ya tienes nueva vida
Si tú sabes usar della.
Ya la muerte espera muerte:
Nadie sin culpa la tenga,
Que á manos de aquesta vida
Sabemos que quedó muerta.
Por la puerta de la gracia,
Entró la vida en la tierra,
Porque no hay vida sin gracia,
Ni muerte sin culpa fea.
Alhóndiga y armería
Es la militante Iglesia,
Donde hay pan que te sustente,
Y armas con que te defiendas.
Es este pan celestial
Para lo que toca á guerra,
Pero á prueba de la muerte,
Por ser él la vida mesma.
Es espada que te adorne,
Mas será, si bien no llegas,
Espada en manos de loco,
Con que á ti mismo te hieras.
En lo que toca á manjar,
Es maná, que si le pruebas,
Á todas las cosas sabe,
Porque en Dios todo se encierra.
Es ración que tiene el alma,
Y es tan rica su prebenda,
Que á darla menos que á Dios,
No fuera ración entera.
Es un alto mirador,
Desde donde la Fe ojea
Lo distante y lo profundo
De la eternidad excelsa.
Es pináculo divino,
Donde el mismo Dios te lleva
Á mostrar lo que dará
Al que adore su presencia.
Es sol entre pardas nubes,
Y aunque sus rayos no veas,
En sus efetos divinos
Verás que alumbra y calienta.
Es Océano del Padre,
Y tanto en Cáliz se estrecha,
Que te puede en un instante
Pasar á la vida eterna.
Es una piedra de toque,
Á donde ser Judas muestra
Falso doblón de á dos caras,
Y Thomé, tomé de cuenta.
Son sus blancos accidentes
Sepulcro, donde se encierra
El cuerpo de Cristo vivo,
Porque le coma la tierra.
Es leche dulce y suave
Que tiene al pecho la Iglesia
Para sustentar un alma
Que se crió para Reina.
Es reloj que da la una,
Y son las dos si se cuentan;
Que la persona de Cristo
Tiene dos naturalezas.
Es quinta esencia de bienes,
Pero no es sino primera,
Que aunque Dios es uno y Trino,
Es solamente una Esencia.
Es vida de nuestra vida,
Y es alma del alma nuestra;
Porque vivir sin comer
Repugna á naturaleza.
«Comed, y no moriréis»
Dijo la antigua culebra;
Y á decirlo deste Pan,
Fuera infalible sentencia.
Y pues es vida el manjar,
Llámese, quien no le prueba,
Homicida de sí mismo,
Pues la tiene y la desprecia.
Esta es la vida y la muerte,
Y con ser cosas opuestas,
Las he querido probar
Con unas razones mesmas.
En fe que la muerte es vida
Para un alma justa y buena,
Y la vida amarga muerte
Para un ingrato que peca.

ENTREMÉS DE LOS ÓRGANOS

ENTREMÉS DE LOS ÓRGANOS

PERSONAS

Doña María, *su sobrina.*
Un Cura.
Serijo, *Sacristán.*
Mochales, *Sacristán.*

Salen el Cura y su Sobrina.

CURA.
Sal aquí, doncellita.
DOÑA MARÍA.
Señor, ¿llamas?
CURA.
Que os tuesten esa cara relamida;
¡Mírenla qué mirlada y qué fruncida!
Y vive Dios que es diablo con pellejo.
DOÑA MARÍA.
¡Que falte tabardillo para un viejo,
Y una moza se muera sin achaque!
CURA.
¿Rezongas? ¡qué donoso badulaque!
Pon la mano aquí encima.
DOÑA MARÍA.
¿Y á qué efeto?
CURA.
Jura á Dios de decir verdad en todo.
DOÑA MARÍA.
¡Jesús, so tío! ¿y es vusté escribano?
CURA.
Y aun peor si me enojo; pon la mano.
DOÑA MARÍA.
Pongo la mano.
CURA.
Aquestos Sacristanes,
Que como gatos andan mis desvanes,
¿Hante arañado ó quieren arañarte?
DOÑA MARÍA.
Quieren, señor.
CURA.
¿Te ríes, malos años?
¡Vive Dios, que no teme los araños,
En llegando una moza á diez y siete!
Su buen gusto le sirve de alcahuete.
DOÑA MARÍA.
Y en llegando á setenta luego un hombre,
No le ha quedado más que sólo el nombre.
CURA.
No lleguéis á mis años.
DOÑA MARÍA.
¡Desatino!
Sintiéralo si fuera queso ó vino;
Pero mujer, es caso averiguado
Que en llegando á los quince ya ha cerrado.
CURA.
Aguarda, que ya escampa: pues, raída,
No he de dejar desván, rincón, guarida,
Donde no busque al sacristán Mochales,
Y hallándole, yo haré que, aunque te toque,
No te diga uno y otro zorrocloque.

Sale Mochales.

MOCHALES.
Domine Licenciate, poco á poco;
Que aunque me tiene amor aquí escondido,
Hecho risa y cosquillas de las gentes,
Yo soy el mismo Adán de los valientes,
El Colón de los tajos y reveses,
Y esto sustentaré por nueve meses,
Afirmando que por mi valentía
Á mí me ha de rogar doña María.
CURA.
¡Pícaro! ¿á mi sobrina le hacéis fieros?
MOCHALES.
Pues si lo soy, ¿qué mucho que los haga?

Antes fueran sucesos milagrosos,
Siendo tan fiero, que la hiciera hermosos.
Allá pueden burlarse con Serijo,
Sacristán al quitar como tributo,
Hijo de la tramoya y embeleco.

Sale Serijo.

SERIJO.
Mientes como bellaco, chichimeco,
Sacristán del Japón, boca de alnafe,
Más sucio que la calle de Jetafe;
Sal aquí, cara de morcilla ahumada.

MOCHALES.
Ya voy, barbas de aldea despoblada
Cuando hay peste, que huyen los vecinos.

SERIJO.
¿Pues tú me apodas, Sacristán de chinos?

MOCHALES.
Pues yo te apodo, salchichón flamenco.

SERIJO.
Cara de terciopelo, paso, paso.

MOCHALES.
Envido, envido yo, barbas de raso.

SERIJO.
Aquesto es hecho; sal aquí, gallina.

MOCHALES.
Voy, capón.

Vanse.

CURA.
Derrengóse con la carga.
¡Jesús, qué baraúnda y tabaola!
¿Qué haremos, muchachita, ahora en casa?

DOÑA MARÍA.
Lo postrero que has dicho, casa, casa;
Quedaré yo contenta, tú bienquisto.

CURA.
Sal quiere aqueste huevo, ¡vive Cristo!
¿Y á cuál de los dos quieres? ¿Á Serijo?

DOÑA MARÍA.
¡Ay, tío, tío! El Diablo se lo dijo;
Serijo dice ya la casa toda.

CURA.
En el cuerpo le baila ya la boda:
Ya vienen; reportaos, Marirraposa.

DOÑA MARÍA.
Voyme, tío, que soy muy vergonzosa.

Vase.

CURA.
Tal tengáis la salud.

Sale Mochales.

MOCHALES.
¡Ay, Cura lindo;
Ay, Cura hermoso! Así se caiga muerto;
Así le vea en galeras por diez años;
Así sin esos ojos de relámpago
Logre aquesa carita de mochuelo,
Que sea su Marica mi buñuelo.

Sale Serijo.

SERIJO.
Cura Matusalén, Cura fiambre,
Cura del otro mundo, Cura en pena,
Así le vea colgado de una entena,
Dando la bendición con los talones.

CURA.
¿Soy Peralbillo yo de maldiciones?

SERIJO.
Así aqueste suceso en Argel cuente,
Porque vean allá el bien que me hace:
Así con su braguero al mundo ahite,
Que sea su Marica mi confite.

MOCHALES.
Cura cabeza de ajos, ¿qué responde?

SERIJO.
Y á mí, ¿qué me responde, Cura puerro?

CURA.
Que á entrambos pienso darles pan de perro.

MOCHALES.
Tú tienes culpa desto, y yo haré al Cura,
Carrillos de cuajar, que te deseche.

SERIJO.
Tú mientes, berenjena en escabeche;
Tumba de honras, monjil de viuda espesa.

MOCHALES.
Pues cara de fregona montañesa,
¿Conmigo tú por tú?

CURA.
Téngase digo;
¡Linda majadería, lindos modos!
Estánme haciendo á mí molde de apodos
Y riñen por Marica; lindas asnadas (1).
¡Ah mujeres! Yo os vea chamuscadas;
¿Qué es chamuscadas? Hechas chicharrones,
Y después de sacada la manteca,
Sirva de hacer guisado dentro en Meca.
Ahora bien: yo quisiera concertallos.

MOCHALES.
Razón celeste.

SERIJO.
Verdemar palabra.

MOCHALES.
Calla, frisón.

SERIJO.
No quiero, ojos de cabra.

CURA.
Digo que el que llevare á Mariquita,
Ha de ser suficiente y benemérito
Para la Sacristía desta aldea;
Y pues que cada uno la desea,
Examínense entrambos en un órgano,
Y el que á mí me dejare satisfecho,

(1) No consta este verso, que debe de estar alterado.

Hágale Mariquita buen provecho.

SERIJO.

Domine, sum contentus.

MOCHALES.

Ego quoque.

Descúbrese el órgano.

CURA.

El órgano es aqueste.

MOCHALES.

Toque.

SERIJO.

Toque.

CURA.

Toque, Mochales.

MOCHALES.

Obedezco y toco.

Suena mal.

CURA.

Mal suena.

SERIJO.

¡Á los infiernos!

MOCHALES.

¿Estoy loco?
Este órgano está muy destemplado.

SERIJO.

¿Ve cómo es una bestia, Licenciado?
Apártese, y verá cómo le suena.

Toca bien.

CURA.

Divinamente; y aun la obrilla es buena.

MOCHALES.

Llámome á engaño y vuelvo yo á tocalle,
Que ya sé en lo qué va.

Toca mal.

CURA.

Aguce las manos;
No toques otro en tierra de cristianos.

SERIJO.

Ni de moros.

MOCHALES.

Pues juro á Jesucristo,
Que han hechizado el órgano.

SERIJO.

Idiota,
Mejor tocas que el órgano la bota:
Tú eres el hechizado; yo, quien sabe;
Oye aquesta mixtura.

Toca bien.

CURA.

¡Linda cosa!
Tuya es, Serijo, mi Marica hermosa.

SERIJO.

Vencí, vencí. ¡Qué dices tú de aquesto,
Papel de humo de pez?

MOCHALES.

Nada, amapola.

CURA.

Serijo vítor, y Mochales cola.

SERIJO.

Haya alegría, fiesta y regocijo,
Que quiere hacerse rajas hoy Serijo:
Vaya de baile al uso de la aldea.

MOCHALES.

Yo me voy á colgar de una polea.

Vanse y sale el Músico, y los bailarines irán saliendo como lo dicen las coplas que se cantan.

Salen dos.

Á las bodas de Serijo,
Pulido y bello infanzón,
Hacen Gil y su pastora
Una danza de primor.

Otros dos.

Mientras ellos van danzando,
Salen al ruido del son
Un pastor y una serrana
Que su cara afrentó al sol.

Otros dos.

Con los cuatro de la danza
Se han engerido otros dos,
Y con un tono engreído
Blas aquesto les cantó:
Dios me libre, madre, de las mozuelas,
Que á mí preso me tienen, y á mí muerto me [han.
Seis al puesto salen
Juntos á bailar,
Ellas muy garridas,
Y ellos otro tal.
Las vueltas que han dado
Deshaciendo van,
Porque su letrilla
Vuelven á danzar.
Dios me libre, etc.

Vanse los hombres.

Ellos se han entrado,
Y ellas ya se van,
Porque cierta danza
De gigantes hay.
Dios me libre, etc.

Vanse y salen los gigantes.

No tenéis vos licor de lo caro,
No tenéis vos licor como yo.

No hay en esta danza
Ningun gigantón
Que desnudo venga
De aqueste licor.

Arrímanse.

De empinar el jarro
Hacen arrimón;
Bien haya la cuba
Que tal fruto dió.
No tenéis vos licor de lo caro,
No tenéis vos licor como yo.

LA VUELTA DE EGIPTO

(AUTO SACRAMENTAL)

LA VUELTA DE EGIPTO

AUTO SACRAMENTAL

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

PERSONAS

JESÚS.
MARÍA.
JOSÉF.
DOS ÁNGELES.
SAN JUAN.
ARCHELAO REY.
SERENO, *Capitán.*
LOS MÚSICOS.
BELINO, *Gitano.*
ARCANO, *Gitano.*
MICARDA, *Gitana.*
FENISA, *Gitana.*
TADEA, *Pastora.*
LLORENTE, *Pastor.*
PASCUAL, *Pastor.*
ANA, *Pastora.*
UN ÍDOLO, *adentro.*

Salen Jesús y los dos Ángeles.

ÁNGEL 1.º
¿Qué es lo que mandas, Señor?
Que ya sabes que á tu mano
Tiembla el coro soberano.

JESÚS.
Traed para su labor
Á mi padre putativo
Los instrumentos que tiene,
Mientras al trabajo viene;
Pues dél me sustento y vivo.

ÁNGEL 2.º
Bendita mil veces sea
Tu humildad divina y santa,
Pues tanto á JOSÉF levanta,
Cuanto humillarse desea.
¿Vos vivís, Señor eterno,
De su trabajo?

JESÚS.
Él sustenta
Mi vida, y yo por su cuenta
Vivo, me amparo y gobierno.
JOSÉF, mi padre legal,
Esta preeminencia tiene,
Que á dar sustento á Dios viene,
Que es sustento universal.
Deberá á JOSÉF el suelo
La sangre que le daré,
Pues de su trabajo fué.

ÁNGEL 1.º
Bendiga tu nombre el cielo.

JESÚS.
La sangre con que he nacido,
Ésa se debe á MARÍA;
La que aumento cada día,
Á JOSÉF se la he debido.
Sacad, pues, los instrumentos,
Servid á quien sirvo yo.

ÁNGEL 2.º
¡Quién del mismo Dios pensó
Tan humildes sentimientos!

ÁNGEL 1.º
Aquí está el banco.

ÁNGEL 2.°

Y aquí
Los instrumentos están.

JESÚS.

Iros podréis, que vendrán,
Y se han de servir de mí.

ÁNGEL 2.°

Con mil coros celestiales
Desta pobre casa en torno,
Como sirviendo de adorno
Á sus dichosos umbrales,
Andaremos para ver
Lo que fuere tu servicio.

Vanse los Ángeles.

JESÚS.

Este es ahora mi oficio,
Y enseñar á obedecer.
Soberano Padre mío,
Yo cumplo la voluntad
Vuestra con toda humildad,
Y mil veces os envío
Con nueva resignación
La obediencia de la mía,
Y si es de mi muerte el día,
La mayor ejecución,
Por siglos tendré los años,
Que amáis al mundo de suerte,
Que me habéis dado á la muerte
Para reparar sus daños:
Hasta la cual, gran Señor,
Con ser de Cruz, os prometo
Ser obediente y sujeto,
Propios efectos de amor.
Aquí mientras Josef labra
Camas á Egipcios, labré
Una cama, donde esté
Vuestra divina palabra:
No que á descanso me llama,
Ni en mis trabajos espera
Desde la cuna primera
Hasta la postrera cama.

Saca una Cruz pequeña.

¡Oh Cruz mía! Imagen bella
De la cama del postrero
Sueño, mucho os amo y quiero.

Música dentro.

MÚSICOS.

Venceréis la muerte en ella.

JESÚS.

Dulce llamo la memoria,
Cruz, de aquel alto lugar
En que amor me ha de matar.

MÚSICOS.

Vuestra ha de ser la vitoria.

JESÚS.

Por dar al hombre la vida,
Me alegro que de esta suerte,
Cruz, me den en vos la muerte.

MÚSICOS.

La muerte será vencida.

JESÚS.

Si pudiera haber mayor
Tormento que el que me espera,
Hombre, por vos le sufriera.

MÚSICOS.

Todo se debe al amor.

JESÚS.

Más bien será, Cruz, poneros
En este oculto lugar,
Aunque me holgaba de hablar
Con vos, y me alegra el veros.

Mete la Cruz en el pecho.

Mas no es bien que desta suerte
Demos á mi Madre enojos;
Que se entristecen sus ojos
Con memorias de mi muerte:
Que aunque está humilde al preceto
Santo de mi eterno Padre,
Yo, en cuanto hijo, á mi Madre
Le debo aqueste respeto.

Sale la Virgen María.

MARÍA.

¡Dulce Jesús!

JESÚS.

¡Madre mía!

MARÍA.

¿Cómo os habéis levantado?

JESÚS.

El sol, Madre, me ha llamado,
Que es presidente del día.

MARÍA.

El sol vendría á pedir
Á esos pies que luz le deis,
Pues en ellos le tenéis;
Que no podía salir
Á darla al mundo sin vos.
¿Quién puso todo esto aquí?

JESÚS.

Yo, mi Señora.

MARÍA.

¿Vos?

JESÚS.

Sí,
Con el ayuda de Dios.

MARÍA.

¿Y cómo, si la tenéis?
Pero ¿cómo me llamáis
Mi Señora, si estimáis
Que mi humildad conocéis?
Cuando vuestro eterno Padre
Á Nazareth me envió
Á Gabriel, sabéis que yo,
Indigna de seros madre,

Que era esclava respondí,
Del Señor que me levanta;
Mas que su palabra santa,
Jesús, se cumpliese en mí.
Pues mirad vos lo que va
De ser esclava á Señora.

JESÚS.

Eso fué entonces, que ahora
El nombre de madre os da
Este justo señorío,
Con que sois Reina del cielo.

MARÍA.

Cuando del cielo y del suelo
Lo fuese por vos, Rey mío,
No se ha de entender que vos
Mi Señora me llaméis;
Que aunque como hombre me habléis,
Yo os adoro como á Dios.
Pero esto dejando así,
En fin, doctrina nos dais,
Pues al Alba os levantáis.

JESÚS.

Á darle gracias salí
Á mi Padre soberano.

MARÍA.

Con ese ejemplo, ¿cuál hombre
No alaba su santo nombre,
Levantado, libre y sano?

JESÚS.

¿Queréis, dulce Madre mía,
Que saque vuestra labor?

MARÍA.

Id por ella, mi Señor,
Mi descanso, mi alegría.
Id mil veces en buen hora.

JESÚS.

¿Dónde está?

MARÍA.

Donde yo tengo
Mis libros.

JESÚS.

Pues luego vengo:
Ya sé dónde están, Señora.

Éntrase.

MARÍA.

¡Y cómo si lo sabéis!
¿Quién lo sabrá como vos?
Alábeos, eterno Dios,
El sol que á los pies tenéis.
El Serafín encendido
Que os sirve de humilde estrado,
Todo cuanto habéis criado,
Cuanto ha de ser, es y ha sido.
Vuestra humildísima esclava
Á ser madre levantáis
De vuestro hijo, y le dais
El nombre que el cielo alaba.
Con tan grande obligación,
¿Qué os diré yo de mi parte?
Aunque no miráis al arte,
Sino al puro corazón.

Sale Joséf.

JOSÉF.

Virgen del sol vestida,
Coronada de estrellas, que al dorado
Sol, autor de la vida,
Así agradáis humilde; y humillado
Á vuestras luces santas,
Obró en la tierra maravillas tantas:
Tengáis tan buenos días,
Como los dais al mundo, Reina bella
De tantas jerarquías,
Florida vara y de Jacob estrella,
Monte de quien sin manos
Salió la piedra, bien de los humanos.
¿Á dónde está el sol mío,
El sol hermoso, celestial gobierno,
Calor del mortal frío,
El candor de la luz del Padre eterno?
¿Á dónde, hermosa Madre,
El que en su Padre está, y en él su Padre?
¿Cómo no sale al mundo
El lirio de los valles y la rosa
De Jericó, el profundo
Abismo del saber, que la amorosa
Llama le tiene unido
Al Padre de su espíritu encendido?
¿Si se habrá levantado?

MARÍA.

Aquí con mi labor mi Jesús viene.

Sale Jesús con la labor de María.

JOSÉF.

¡Oh mi Jesús amado!
Bien á la natural razón conviene
Que tras el Alba bella
Viniese el sol que se ha encerrado en ella.
¿Qué labor es aquesta?

JESÚS.

Una camisa que mi Madre hacía.

JOSÉF.

Si ha de ser de vos puesta,
¡Venturosas las manos de María!

MARÍA.

Una egipcia me ha dado
Esta labor.

JESÚS.

Hacedla con cuidado,
Y vos, Padre, á la azuela poned mano.

JOSÉF.

Aconsejáis lo justo;
Á fe que en vuestra escuela,
Á nadie el trabajar parezca injusto.

JESÚS.

Como tantos espero,
Hábito de sus actos hacer quiero.

JOSÉF.

Ya labra vuestra Madre,

Y yo labro este leño: vos en tanto.....

JESÚS.

¿Qué manda, señor Padre?

JOSÉF.

Bendígate tu amor, Cordero santo.
¿Dios dice aquesto? Cielos,
Rasgad humildes vuestros altos velos!
Coged en la cestica
En que soléis traer hierbas del monte,
Las astillas.

MARÍA.

¡Qué rica
Mano las coge! ¡Oh cielo, á envidiar ponte,
Que han de quedar tan bellas,
Que escurezcan la luz de tus estrellas!

JOSÉF.

¡En un portal fajadas
Las manos que tan altas maravillas
Dejaron fabricadas,
Y aquí á mis bajos pies cogiendo astillas!
¡Oh soberanas manos
Tan llenas de misterios soberanos!

MARÍA.

No es esto lo que ahora
Parece más humilde, si en la cuna
El Rey su mano adora,
Sino atarlas después á una coluna,
Ó estarlo con acero
Á los duros extremos de un madero.

JOSÉF.

Dejad, Señora mía:
Los ojos por ahora, Jesús mío,
Bañadlos de alegría;
Poned á aquellas lágrimas desvío.
Decid alguna cosa
Que la divierta, de esa boca hermosa.

JESÚS.

Así como en toda parte
Está y vive Dios inmenso,
Porque no le circunscribe
Lugar, así es siempre eterno.
No le compete el pasado,
Presente ó futuro tiempo;
Que en el presente no hay ser,
Pues pasa, y Dios se está quedo;
Porque en Dios no es ascendente
El ser, porque el suyo eterno
Es subsistente verdad,
Causa que permaneciendo
Siempre está. Pues el pasado,
Que no es ya, le toca menos,
Que Dios siempre es uno mismo.
Por eso dijo mi abuelo
En el *Psalmo* ciento y uno,
Que pereciendo los cielos,
Dios aquel mismo sería.
Pues el futuro ya vemos
Que no le puede tocar,
Pues que se espera, y no siendo,
Con quien es siempre no tiene
Semejanza.

JOSÉF.

¡Qué misterios!

JESÚS.

Es Dios, en fin, un principio
Sin principio es Dios inmenso;
Un fin sin fin.

MARÍA.

Yo no atiendo
Á mi labor.

JOSÉF.

Divertiros
Es lo que pretende en esto.

JESÚS.

Pues como es simple del todo
De contrariedad su pecho,
No puede tener principio.

MARÍA.

Poned, mis ojos, silencio
Á vuestra lección divina,
Catedrático del cielo;
Y abrid, que á la puerta llaman.

JESÚS.

Yo voy.

MARÍA.

¡Qué extraño contento
Que causa ver su hermosura!

JOSÉF.

Y su lenguaje evangélico.

JESÚS.

Ea, bien podéis entrar.

Salen Fenisa y Micarda, gitanas.

FENISA.

Guárdeos Dios, bella María.

MARÍA.

¡Oh Fenisa! ¡Oh hermana mía!

FENISA.

Á fe que os he de abrazar.

MICARDA.

Y yo á vos, Jesús querido.

FENISA.

¿Cómo estáis?

MARÍA.

Gracias á Dios,
Buena.

FENISA.

¡Y cómo, si sois vos
La mejor de las que han sido!
Bueno está el Niño; á la fe,
Con gran belleza se cría.

MICARDA.

¿Y mi camisa, María?

MARÍA.

Á este punto la acabé:
Veisla aquí.

MICARDA.

Lo que faltaba
Del dinero tomad.

MARÍA.

Ya

Pagada, vecina, está.

MICARDA.

Lo que agora os doy, quedaba;
Tomad, que esas manos bellas,
¿Quién las pagará en el suelo,
Sino es que quisiese el cielo
Llover moneda de estrellas?

FENISA.

Buen Joséf, ¿cómo os ha ido?

JOSÉF.

Gracias á Dios, bien también,
Que siempre irá bien á quien
Tiene el bien que yò he tenido.

FENISA.

Si algo fuere menester,
Vaya Jesusico allá;
Que toda la casa está,
Con mucho gusto y placer,
Á servicio de los dos;
Demás que cuando él va á ella,
Parece que entra por ella
La imagen del mismo Dios.
No sé qué tiene en su cara
Este Niño celestial,
Que entra el bien y sale el mal
Donde un momento se para.
Mi marido adora en él,
Por Menfis le alaba ya

MARÍA.

Dios se alaba en él.

JOSÉF.

Y está
Dios siempre en él y con él.

FENISA.

Ea, quedad en buen hora.

MARÍA.

Mirad si hay en qué serviros.

FENISA.

Que mil almas que rendiros
Quisiera tener, Señora.

MICARDA.

Adiós, Joséf, hombre bueno,
Hombre santo, sí á la fe;
Eso de vos lo diré,
Que estáis de virtudes lleno.
Adiós, adiós.

Vanse las dos.

JOSÉF.

Dios os guarde.

MARÍA.

Ya es tiempo de aderezar
La comida; quiero entrar,
Que pienso, mi bien, que es tarde.
Venid, Jesús, y traeréis
Agua de la fuente.

JESÚS.

Vamos.

Vanse Jesús y María.

JOSÉF.

Por esta pobreza os damos
Las gracias que vos sabéis,
Eterno Señor del cielo;
Que vuestro hijo divino
Queréis que tan peregrino
Habite el ingrato suelo.
Si viniera como rey
Y cual sumo emperador
Á dar esta ley de amor,
Que de paz y gracia es ley,
No conviniera la muerte
Con la grandeza, y pudiera
Ser, y el mundo conociera
Vuestro poder desta suerte.
¡Qué grande sabiduría
Es la de ese pecho eterno
Mientras anda en el gobierno
De nuestra casa María!
María, más limpia y pura
Que el sol, recostarme quiero;
Que anda el sueño lisonjero
Y en importunarme dura.
Aquí me quiero dormir,
Pues da el trabajo lugar;
Que hay horas de trabajar,
Y hay horas de divertir.

Recuéstase á dormir y sale el primer Angel.

ANGEL I.°

Joséf, levanta presto:
El Niño y Madre vuelve á Galilea,
Y al camino dispuesto
Deja la tierra ardiente que rodea
El Nilo caluroso,
Sin que vivas de Herodes temeroso.
Ya murió quien buscaba
Del santo Niño la amorosa vida,
Y su envidia se acaba:
Levanta y apercibe la partida,
Que ya puedes seguro
Ver de tu patria el apacible muro.

Vase.

JOSÉF.

Gracias, Señor eterno,
Por nuevas tales y por tal aviso,
Y porque ya el gobierno
Cesó de aquel sangriento Rey que quiso
Quitar injustamente
La vida á tanto mártir inocente.
¡Oh qué nueva dichosa
De volver á la patria deseada
Será para mi Esposa!
¡Qué albricias me dará mi Esposa amada!
Ea, dulce María,
De volver á la patria llega el día.
Apercibid, Señora,
Los brazos á las primas regaladas;

Que ya llegó la hora
Que todas las envidias acabadas,
Lleguéis con pie seguro
De Tiro al mar, de Nazareth al muro.

Éntrase, y salen Archelao, rey de Jerusalén, Sereno, su capitán, y Soldados.

ARCHELAO.

¿Eso dicen de mí?

SERENO.

¿De qué te espantas
Y de que el nombre de cruel te cuadre,
Si tres mil hombres con crueldades tantas
Ve degollar Jerusalén tu madre?
Á voces dice el pueblo que adelantas
Á Herodes en rigor, al Rey tu padre,
Pues no se cuentan dél cosas como éstas,
Y más haciendo á tu corona fiestas.

ARCHELAO.

Por ella juro que no dejaré vivo
Un hombre solo en toda la Judea:
Con sangre el cetro que dejó, recibo,
Para que igual como la suya sea:
La púrpura Rëal que me apercibo,
Del mismo rojo humor hacer desea
De sus cuellos mi mano, que teñido
De su sangre, y de púrpura vestido.
La vitoria del pueblo inobediente,
A quien el Sacerdocio privilegia,
Aunque profane el templo injustamente,
De laurel ceñirá mi frente regia.
La plebe popular, la inútil gente,
Hasta la ilustre, principal y egregia,
En Archelao su hijo, y más altivo,
Ha de temblar al muerto Herodes vivo.
¿Por ventura temiendo que á mi frente
Quitase el cetro el Niño Nazareno,
Que nacido en Belén, Reyes de Oriente
Vieron en salas entoldadas de heno,
Vertí de tanto número inocente
La roja sangre, de que vieron llenos
Los montes Bethlemíticos sus prados,
Balando como en Pascua los ganados?
¿Por ventura de huesos insepultos
Blanquean las cabañas y los fosos,
Ó por quitalles yo sus sacros cultos,
Están sus vasos de oro rigurosos?
¿Hacerme obedecer llaman insultos
Estos Hebreos siempre sediciosos;
Con el César Romano me amenazan,
Y derribarme de su gracia trazan.
Sereno, yo sabré partirme á Roma,
Yo sabré proponer en su Senado
De la manera que esta gente doma
Los que por su gobierno les ha dado.

SERENO.

La ocasión, Rey, que el pueblo enorme toma,
Es decir que no reinas confirmado
Por el Romano Cesar en Judea,
Que esta parte del Asia señorea.
Tú mira ahora si serán bastantes
Para descomponerte en el Imperio
Con estas y otras cosas semejantes,
Para tu deshonor y vituperio.

ARCHELAO.

Los que en las quejas se previenen antes,
Que siempre anticipar tiene misterio,
Destruye su contrario fácilmente:
Que es ingenio intentar, antes que intente.
Á Roma iré, que ya desde mi abuelo
Sabemos su marítimo camino;
El César sabrá allí mi justo celo,
Y de Jerusalén el desatino.

SERENO.

Tu vida guarde y tu corona el cielo.

ARCHELAO.

Verás que al César y al Senado inclino
Con el rubio metal del sol traslado.

SERENO.

Vencerá el oro al César y al Senado.

Vanse, y salen Fenisa, Belino y gitanos.

BELINO.

¡Qué se va, mi buen amigo!

FENISA.

Asi lo cuenta Micarda.

BELINO.

Verle el dolor me acobarda,
El sacro *Anubis* testigo.
No he tenido sentimiento
Como este de su partida.

FENISA.

Á mí me lleva la vida:
Tanto su partida siento.

BELINO.

¿Vase por necesidad?
¿Ó llámanle de la tierra?

FENISA.

Á la nuestra le destierra
Envidiosa enemistad.
Y como se habrá acabado,
Es cosa á razón igual
Que á la patria natural
Vuelva á vivir descansado.

Salen Micarda y Arcano gitanos.

MICARDA.

Ya dicen que se partía.

ARCANO.

Y mis ojos de agua llenos
Por dos vecinos tan buenos
Como Joséf y María.

MICARDA.

También me llevan los míos:
Fenisa y Belino están
Aguardándolos.

ARCANO.

Si harán.

FENISA.

Y haciendo los ojos ríos.

Mucho perdemos á fe
En que Joséf se nos vaya.

ARCANO.

Yo pienso que hasta la playa,
Por ver al muchacho iré.
Es perder el sol perdelle,
Es quedar en noche obscura
Sin la luz de su hermosura,
¿Cómo he de pasar sin velle?
Era toda la alegría
De mi casa Jesusico.

MICARDA.

No se vió más lindo pico,
Que en el Niño de María.
Habémosle aquí criado:
Justa nuestra pena es.

Salen María y Joséf con algún hato, el Niño Jesús con la sierra, una cestica con algunas cosas.

MARÍA.

Cosa que digáis después,
Mis ojos, que vais cansado.

JESÚS.

No tengáis pena, Señora.

JOSÉF.

Yo lo sabré acomodar
En la pollina.

FENISA.

Llegar
Podemos todos ahora.
¡Ay nuestra vecina amada,
De diez años conocida,
Y en un instante perdida
Con tan súbita jornada!
¿En efeto nos dejáis?

BELINO.

Y vos, Joséf, ¿qué decís?
¿Así de Memphis partís,
Y la amistad olvidáis?
Buenos quedamos sin vos.

MARÍA.

Amigas, cuantos nacimos,
Sujetos siempre vivimos
Á la voluntad de Dios,
Por cuya disposición
Todo se traza y gobierna.

JOSÉF.

Penden de su mano eterna
Nuestras obras, suyas son.
Estábamos descuidados
Desta partida improvisa,
Cuando un deudo nos avisa,
Que libres y confiados
Podemos ir á vivir
Nuestra patria Galilea;
Que no hay envidia que sea
Más larga que hasta morir.
Murió quien nos perseguía,
Y la patria natural
Llama con amor igual.

FENISA.

Dadme esos brazos, María,
Y perdonad, si mi llanto
Os causa algún sentimiento,
Que no muestro lo que siento,
Por ser lo que siento tanto.

MICARDA.

Y á mí, Señora, también,
Pues que con vos me lleváis.

ARCANO.

Joséf, ¿no nos abrazáis?

JOSÉF.

Bien sabéis que os quiero bien:
Dejar vuestra compañía
Me enternece el corazón.

BELINO.

Vecinos de bendición
Eran Joséf y María.

FENISA.

Jesús mío, dadme á mí
Esa mano generosa,
Porque os diga alguna cosa,
No que la sé ni la vi;
Sino que habéis de hacer cuenta,
Que os habla un alma Sibila
Con lágrimas que destila
Del pecho, en que os aposenta.
Asi que el alma, Señor,
No Gitana, sino vuestra,
Con esta ventura os muestra
La fuerza de su dolor.
Mirando estas rayas, pues,
El alma Gitana al sol
De ese divino arrebol,
Que luz de los cielos es,
Digo que iréis el viaje
Con mucho gusto y contento,
Aunque de aquel Rey sangriento
Reina su injusto linaje.
El Nilo hará de cristales
Sus ondas, porque con vos
Lleva el barco un César Dios
Para venturas iguales.
Viviréis en Nazareth,
La patria de vuestra Madre,
Porque es la de vuestro Padre
La eterna Jerusalén.
Iréis al templo, y en él
Ocupado y divertido,
Pensarán que andáis perdido;
Llorarán por vos, clavel.
Creceréis en gracia y ciencia,
Porque allá en edad mayor
Seréis gran Predicador
De humildad y penitencia.
El ojo de enamorado
Llevará el mundo tras sí,
Porque dice un monte aquí,
Que os han de abrir el costado.
Mas yo sé que os querrán tanto,
Que alguna dama después

Se ha de echar á vuestros pies,
Y bañároslos con llanto.
De amigos no hay que fiar,
Que de doce que han de ser,
Él uno os ha de vender,
Y alguno os ha de negar.
Tendréis condición de Dios,
Liberal de tantos modos,
Que de un pan daréis á todos
Cuantos se lleguen á vos.
Que á dar estaréis tan hecho,
Pelícano del altar,
Que les daréis hasta dar
La misma sangre del pecho.
Prisión os dará cuidado
Después de un beso fingido:
Quien besa lo que ha vendido,
Venderá lo que ha besado.
Con afrenta y vituperio
Por las calles andaréis;
Rey seréis, mas llevaréis
En los hombros vuestro Imperio.
Moriréis de amor vencido,
Mas volveréis á vivir:
Mucho os quisiera decir,
Pero habéisme enternecido
Con estas rayas cruzadas.

BELINO.

Deja la mano, Fenisa,
Que está ahora de prisa,
Y son largas las jornadas.
Ea, Joséf, que hasta el puerto
Habemos de acompañaros.

JOSÉF.

No, no, bien podéis quedaros.

ARCANO.

¿Quedar? Eso no por cierto.
¿Este rato queréis vos
Que perdamos de María,
Y de vuestra compañía,
Y aun del retrato de Dios?

MARÍA.

Del mismo decir podrán.

FENISA.

¡Oh qué cara, que logréis,
De pan de Pascua tenéis!
¿Cuánto va que os dais en Pan?

JESÚS.

Á mis amigos, sin duda,
Todo me pienso entregar.

FENISA.

¡Qué linda invención de amar,
Que amor se transforma y muda!
Á fe, á fe, que habéis de ser
Lindo hechicero de amor,
Aunque os daréis por favor
En un bocado á comer.
Muchas almas andarán
Tras vos, que amor las abrasa;
Que es bueno vivir en casa
Donde anda sobrado el Pan.

ARCANO.

Ea, Jesús, dadme á mí
La cesta.

JESÚS.

No, amigo Arcano.

ARCANO.

Cansárseos tiene la mano.

JESÚS.

Antes la descanso ansí.

ARCANO.

Dadme la sierra siquiera.

JESÚS.

Sí hiciera, si me cansara.

MICARDA.

En que es ya tarde repara,
Y está lejos la ribera.

JOSÉF.

Vamos, Esposa, que ya
La barca estará aguardando.

MARÍA.

Nilo, Dios va navegando;
Santificándote va.

ARCANO.

¿Queréis que os lleve en los brazos,
Jesús?

JESÚS.

Mejor voy á pie.

ARCANO.

Daros en uno pensé,
Niño, infinitos abrazos.

BELINO.

¿Á dónde está el jumentico,
Joséf?

JOSÉF.

Ya está aparejado,
Y del hatillo cargado
De un pobre.

BELINO.

Vos sois más rico
Que Cleopatra y Ptolomeo,
Que Semíramis y Nino.

JOSÉF.

Con este Niño divino
Ningún tesoro deseo.

Vanse, y salen Archelao y Sereno, capitán, y Soldados.

ARCHELAO.

Eso traigo de Roma negociado.

SERENO.

En tu ausencia, Señor, ha sucedido
Que el presidio romano, que alojado
Dentro en Jerusalén era temido,
Se vió de los Hebreos molestado,
Y de tan fuertes armas combatido,
Que estuvo á pique de perderse todo.

ARCHELAO.

Pues ¿quién halló de su remedio el modo?

SERENO.

Varrón, el Presidente de Suría

Vino con el ejército romano,
Y al Hebreo que al muro combatía,
Por fuerza de armas le dejó tan llano,
Que cesó castigada la porfía,
Y se deshizo el rebelión tirano,
Con que contento y victorioso vino,
Dejando en paz al capitán Sabino.

ARCHELAO.

Traté en Roma mis cosas con Augusto,
Y de mi padre Herodes viendo atento
El testamento, tuve por más justo
Cumplir por su amistad el testamento.
Dividió el Reino á mi mortal disgusto,
Pensando que nos daba igual contento,
Aunque de lo mejor que el mar abarca,
Me dió una parte y me llamó Tetrarcha.
La otra en dos, Sereno, repartida,
Entre el mancebo Herodes y Filipo,
Herodes que del viejo se apellida,
Bien que con una á entrambas me anticipo,
Quedó con menos fuerza dividida,
Pues tanto como entrambos participo.

SERENO.

¿Y el mozo Herodes vivirá en Judea?

ARCHELAO.

¿Quién duda que Sión su asiento sea?
Bien es verdad que á la elección de Augusto
Queda, cuyo ha de ser después el Reino.

SERENO.

Que le tenga Archelao tendrá por justo.

ARCHELAO.

Ya, por lo menos de una parte, reino.

SERENO.

Todos te aguardan con notable gusto.

ARCHELAO.

Mientras deste color cabellos peino,
Aun me queda esperanza de que vea
Mi frente la corona de Judea.

Vanse.

Da vuelta por lo alto del tablado la barca, si la quieren hacer, y si no córrase una cortina y parece la pollina á un lado, y los dos Ángeles, María, Joséf y Jesús; si hay barca, los Ángeles les tengan los remos.

JOSÉF.

¿Vais bien, mi Jesús querido?
¿Háceos mal la embarcación?

JESÚS.

En la desierta pasión
Iba mi amor divertido.
Pensaba que era este río
Un mar de pena y dolor,
Y éste el barco en que mi amor
Navega como amor mío.
El árbol imaginé
Columna y Cruz con la entena,
La vela sábana llena
De olor, yo sé para qué.
Los escalamos hacía
Clavos, escala la cota,
El remo, que el agua azota,
Azote me parecía.
La gavia juzgué corona,
Estas sogas y cordeles,
Algunos harto crueles
Para una tierna persona.
Del trinquete á la mesana
Lanza y caña imaginé.

MARÍA.

Triste pensamiento fué.

JESÚS.

Es la redención humana.

MARÍA.

Pensad, Jesús, otra cosa.
Navegad con otro intento.

JESÚS.

No puede mi pensamiento
Pensar cosa más sabrosa.

MARÍA.

Mirad aquellas riberas
Todas de flores vestidas,
De las peñas divididas
De aquellas sierras primeras.
Las sierras mirad también,
Donde haciendo el sol reflejos,
Hacen las aguas espejos
Y entre sus ondas se ven.
Mirad por esas montañas
Las pirámides de Egipto.

JOSÉF.

Mirad vos, Jesús bendito,
Que son antiguas hazañas
De los Reyes desta tierra
Sus mausoleos y piras.

JESÚS.

Ya los miro.

Habla el Demonio en las pirámides; caen los ídolos.

DEMONIO.

Y si nos miras
Para darnos tanta guerra,
Dejaremos el lugar,
Las estatuas dejaremos;
Que aunque en cualquiera tenemos
La pena, aunque no el pesar
De vivir arrepentidos
De la cometida empresa,
Mucho de dejar nos pesa
Lugares tan conocidos.
Jesús, ¿qué nos quieres, di?
¿Qué quieres, Hijo de Dios?

MARÍA.

Cayeron de dos en dos,
Porque delante de ti,
El cielo, tierra é infierno
Se han de postrar, Jesús mío.

JOSÉF.

¡Qué manso que corre el río
Llevando á su autor eterno
En su espalda cristalina!

MARÍA.

Si es del mismo Dios Atlante,
¿Qué mucho que corra y cante?

JESÚS.

Por vos, mi madre divina.

Música dentro.

¡Oh, qué bien pareces,
Barco divino,
Con Joséf y María
Y el Santo Niño!

En otra apariencia salga San Juan Niño, vestido de pieles, en una cueva por lo alto, y desde allí diga mirando donde están los tres:

BAUTISTA.

En alta contemplación
Os miro, Rey soberano,
Y á vuestra divina mano
Pido eterna bendición.
Desde aqueste monte os veo:
Desde aquí os estoy mirando
Por el Nilo navegando,
Y desde ahora deseo
El veros en otro río,
En aquel Jordán sagrado,
Donde yo quede lavado
Por vos, dulce Jesús mío.
Y con daros agua á vos
Me llame el mundo Bautista,
Y yo á vos en esta vista,
Jesús, Cordero de Dios,
El que quita los pecados,
El que da vida y salud,
Por cuya sangre y virtud
Han de quedar perdonados.

JOSÉF.

Ya nos vamos acercando,
Esposa amada, á la orilla.

MARÍA.

La tierra se maravilla,
Y está á su Dios esperando,
Que piensa que ha de quedarse
El agua con él.

JOSÉF.

También
El agua en perder su bien
Siente, y quisiera ensancharse.

JESÚS.

No riñan, que yo seré
Tan igual en casos tales,
Que porque queden iguales,
En el aire moriré.

Música dentro.

¡Oh, qué bien pareces,
Barco divino,
Con Joséf y María
Y el Santo Niño.

Si hay barco, dé vuelta, y si no, córrase la cortina, y dice San Juan Bautista:

BAUTISTA.

Pastores de las montañas
De la dichosa Judea,
Á donde Isabel mi madre
Para tanta dicha nuestra
Aposentó en su cabaña
La Serenísima Reina
De los celestiales coros,
De los cielos y la tierra;
Á donde yo indigno vi
Por la pura vidrïera,
Que entró el sol al mismo sol
En pura y virgen esfera:
Y celebré dando saltos
Tanto bien, tanta grandeza,
Tanto favor, tanta gloria;
Pastores de Galilea,
Donde va tan gran tesoro,
Y de la bendita tierra
De Nazareth, ciudad santa,
Ciudad de Dios, ciudad bella,
Donde la palabra santa
De la Majestad inmensa
Del Padre, carne se hizo,
Más limpia que las estrellas:
Mayorales de Belén,
Donde por la sacra puerta
De Ezequïel salió el sol,
Quedando pura y entera:
Rabadanes del Carmelo,
Del Tabor y de Iturea,
De Jericó, de Engadí,
Y de todo cuanto besa
El mar de Tiro y Sidón
Con labios de grana y perlas:
Ea, que vuelve María;
Ea, que viene con ella
Jesús, hijo de Dios vivo,
Y aquel muro que los cerca
De la barbacana y foso,
Que como son él y ella,
Ella torre de David,
Él divina fortaleza,
Y él alcázar de Sión,
Gustan de tener por cerca
La santidad de Joséf.
Ea, pastores, que llegan.

Salen Llorente y Pascual.

PASCUAL.

Echa por aquí, Llorente,
Que hacia esta parte vocean
En las peñas del Jordán.

LLORENTE.

¡Si tienen penas las peñas!

PASCUAL.

No dan voces de dolor;

Antes son de quien se alegra
De alguna nueva dichosa,
Y pretende que se sepa.
¡Oh, hele allí, voto al sol!
Que á un pardo risco semeja
Subido en aquella punta.

LLORENTE.

De pieles se cubre apenas;
¡Verá qué curtido está,
Y qué enrizada melena
Desde la frente á la espalda
Hace á los hombros madeja!
Hola, pastor nunca visto
Por estas peladas sierras,
Calvas, porque no les dió
Árboles naturaleza.

BAUTISTA.

Pastores, la hermosa Reina
Del cielo, María Virgen,
Con aquel que tomó en ella
Carne mortal por el hombre,
Aquel que nació en la tierra
Aquella dichosa noche,
La noche que estando en vela
De vuestros ganados, dijo
Celestial inteligencia,
Que hallaríades envuelto,
Con ser la suma riqueza,
En Belén en pobres paños;
Y con él viene, y con ella,
Aquel su padre legal,
Que tiene por ascendencia
Las coronas de Israel;
Cantad, bailad, haced fiestas.

Éntrase en su cueva San Juan.

LLORENTE.

¡Oh qué nuevas soberanas!

PASCUAL.

¡Oh qué soberanas nuevas!
¡Alegrías, valles, montes,
Ríos, prados, fuentes, selvas!
María viene (ganados)
De Jacob la pura estrella;
Jesús viene, flor del sol,
Y sol que el cielo gobierna;
Joséf viene, hermoso lirio
Para la blanca azucena,
Flores vírgenes entrambos;
Que esta divina doncella
Al vivo fuego, que es Dios,
Fué zarza que no se quema.
Ya vienen: dichoso el campo
Que sus tiernas plantas besa;
Sus deudos vienen con ellos
Y lo mejor de la aldea.

Salen Pastores y Pastoras, Tadea y Ana, Joséf y María, y el Niño Jesús y Músicos.

MÚSICA.

Venga con el día,
Venga María,
Y con el albore
Jesús y el sole.
Venga con el día
La Virgen bella,
Después de diez años
De larga ausencia,
Y con ellos venga
La paz y alegría.
Venga con el día, etc.
Venga Joséf santo
Su santo esposo,
Y el sol de los cielos
Jesús hermoso:
Alégrese todo
Con su venida,
Venga con el día, etc.

TADEA.

En tantas revoluciones
Y mudanzas que ha tenido,
Joséf, el Romano imperio,
De tantas vidas cuchillo,
Pues Augusto y Marco Antonio,
Hasta morir en Egipto
Él y Cleopatra, su esposa,
Á quien los áspides libios
Pasaron el tierno pecho,
Herodes, que te ha tenido
Desterrado de tu patria,
Conservó su reino antiguo,
Pero siendo tan cruel,
Que de celos matar hizo
Á Mariana, su mujer,
Con Alejandro, su hijo,
Y después desto á Antipatro,
Fué del mundo aborrecido:
Treinta y siete años reinó,
Pero dándole castigo
De sus crueldades el cielo
Con la enfermedad que vimos,
Pues que de sus carnes todas
Manaban gusanos vivos;
Creyó que había de dar
Su muerte gran regocijo.
Y para que no le diese,
Encerró los hombres ricos
De Judea en su palacio,
Y ordenó el bárbaro impío
Á su hermana Salomé,
Que en expirando, los filos
Pasasen sus cuellos todos,
Porque tocando á sus hijos
Ó mujeres el dolor
De sus padres ó maridos,
No hubiera en Jerusalén
Fiestas; pero el cielo quiso
Que en muriendo, les dió á todos
Libertad.

JOSÉF.

Piadoso indicio
Del valor de una matrona.

TADEA.

Su hijo, bárbaro, altivo,
Reina ahora en su lugar.

MARÍA.

¿Archelao, Tadea?

TADEA.

El mismo.

JOSÉF.

No nos conviene, MARÍA,
Parar aquí: yo os aviso,
Que el Ángel me lo ha mandado,
Y entre sueños advertido;
Vámonos á Nazareth.

ANA.

¿Venís bueno, JESÚS mío?

JESÚS.

Gracias á Dios, bueno estoy.

ANA.

¡Qué hermoso venís, qué lindo!

PASCUAL.

Dadnos parte á todos dél.

TADEA.

Yo, como deudo y amigo,
Le he de llevar á mi casa.

LLORENTE.

Y yo y todos los vecinos
Destos apacibles montes,
Y destos sagrados ríos,
Desde el Carmelo al Tabor,
Del Jordán al mar de Tiro,
Os habemos de hacer fiesta
Y daros el bien venido.

TADEA.

Vaya, zagales, ahora
Un baile para principio,
Con cuya alegría demos
Fin á la vuelta de Egipto.

FIESTA DÉCIMA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

FIESTA DÉCIMA

DEL

SANTÍSIMO SACRAMENTO

LOA

Sale un Pastor con cayado y zurrón, huyendo.

PASTOR.

¡Hideputa, mala cara!
¿De aquesa suerte picáis?
¿Que no le busque queréis?
Mal conocéis á Pascual.
Pardiobre, que aunque el infierno
Hoy me lo quiera estorbar,
Que he de buscar á Jesús;
Mas ¿dónde le podré hallar?
¿Habrá quién me diga dél?
Pienso que pocos habrá;
Porque le conocen pocos,
Y vos por sus obras mal.
¿Hay quién me diga, señores,
Dónde un pastor hallará
Á este hijo de David,
Este soberano Isaac,
Este Salomón divino,
Este león de Judá,
Este inocente cordero,
Esta sierpe de metal?
¿Hay quién diga dél?

MÚSICA.

Sí.

PASTOR.

¿Sí?
Pues decidme dónde está.

MÚSICA.

En el arca del amor:
Allí, pastor, le hallarás.

PASTOR.

¿En el arca? Si en el arca
Del amor decís que está,
Arca que en sí tiene el cielo,
¿Dónde la tengo de hallar?
¿Qué es del arca?

MÚSICA.

Vesla allí;
Debajo del palio está;
Que la Iglesia nuestra Madre
En ella le cifra en pan.

PASTOR.

¡Ah Jesús el de María!
¡Oh qué redondo que estáis
Cubierto del blanco velo!
Gallardo el disfraz está.
Huélgome en veros aquí
Con tal contento y solaz,
Haciendo el humilde suelo
Otra corte celestial.
Advertid que de mi aldea
Os he venido á buscar;
Dadme, gran Señor, el premio
Que á los que os buscan les dais.
Gobernad mi lengua muda;
Que bien enseñado estáis
Á hacer hablar á los mudos,
Y mis culpas á callar,
Para que en vuestra clemencia
Acierte, Señor, á hablar;
Pero la inocencia mía
Muy mal decirlas podrá.

Dígalas un Rey profeta,
Que tras un largo llorar
Gozó de sus dulces júbilos,
Prueba del perdón que dais.
Dígalas un Ecequías,
Un Danïel, un Jonás,
Que sacó vuestra clemencia
Á puerto de claridad.
Y del Nuevo Testamento
Un Agustín, un Tomás,
Un Pedro, una Magdalena,
Un Pablo, un Dimas, un Juan.
Dígalas el mundo entero,
Pues por el mundo rogáis,
Cuando el mundo en una Cruz
Tantos tormentos os da.
Pero un tosco pastorcillo
Mal las podrá celebrar;
Que es el número infinito,
Y finito mi caudal.
Mas sólo quiero deciros
Que las fiestas recibáis
Que esta generosa villa
Ofrece con voluntad.
Y vos, Corte generosa,
Á este convite llegad;
Comeréis el Pan divino
Que envidia á los cielos da.
Llegad á este sacrificio,
Que profetizado está
Desde el Viejo Testamento
Por los hijos de Abraham.
El significado es este
Por Melchisedech allá
En su sacerdocio santo,
De quien David trató más.
Este es el bien de las almas;
Este es Dios: á Dios llegad;
Mas él es la puerta misma:
Mirad bien cómo llegáis.
Llegad puros de conciencia,
Pues él su pureza os da,
Que es vida al bueno, y al malo
Es un veneno mortal.

ENTREMÉS DEL REMEDIADOR

ENTREMÉS DEL REMEDIADOR

PERSONAS

Cosme.
Jusepa.
Salvador, *ventero.*
Criados.

Sale cantando Juan Rana, con un palo en que tenga escrito en una tabla, de ambas partes, EL REMEDIADOR, de unas letras muy grandes, y al cabo unos cordeles; tráigale metido por el cabezón, y un caballo de caña.

COSME.

Fueron tantos los remedios
De mi larga enfermedad,
Que con los que me han sobrado
Puedo á muchos remediar.
Y así, para despacharlos,
Don Esculapio me da
La vara y título de
Remediador general.
Rana es muy en castellano;
Y así me pienso llamar
Ranet, con que haré más ruido
Que Madrid faltando el pan.
Remediador y extranjero,
Mil gentes acudirán,
Aunque mueran del remedio,
Sólo por la novedad.

Sube á caballo.

Yo me vo de puebro en puebro
Con mi rocín alazán,
Que como él y yo comamos,
Mas que ayunen los demás.
Picar, picar, picar, picar,
Que esta noche he de llegar
Donde las pulgas engordan
Y los estudios lo pasan mal.

Sale Jusepa cantando.

JUSEPA.

Ay camaradita, ay camarada,
Aquí hay posa,
Aquí hay limpita la posada.

COSME.

Ay, no quiero limpito, que si entro allá,
Será mi bol,
Será mi bolsa la limpiada.

JUSEPA.

Si entráis en la venta,
Cara de Juan Rana,
La hambre contenta
Hasta la mañana:
Aquí hay posa,
Aquí hay limpita la posada.

COSME.

Haréisme la cuenta,
Cara de taimada,
Con su salpimienta,
Sin que me deis nada;
Será mi bol,
Será mi bolsa la limpiada.

Sale Salvador de ventero, y van haciendo los demás criados de la venta lo que les dice.

SALVADOR.

¡Oh seor huésped! Bien venido:
Echa sábanas, Quiteria:
Tomé, quita esas espuelas:

Pedro, toma ese caballo:
Gil, llega luego una silla:
Juana, adereza la cena:
Bartolillo, mide vino:
Alonso, saca la mesa.
Y ahora el buen huésped pida
Todo cuanto allá en su idea
Le juzgue la golosina;
Que tanto hallará en la mesa.

COSME.
¿Sois Jodío?

SALVADOR.
No, señor.

COSME.
Parecéislo en la agudeza.

SALVADOR.
¿Vusté es casa que se alquila?

COSME.
No.

SALVADOR.
Parécelo en la cédula.

COSME.
Ésta dice lo que soy.

SALVADOR.
Bien se conoce sin ella.

JUSEPA.
¿Y qué es?

COSME.
El Remediador
General.

SALVADOR.
¿Y qué remedia?

COSME.
En cenando lo diré;
Que es la hambre mala bestia.
Huésped, ¿habrá qué cenar?

SALVADOR.
¡Cuerpo de tal con su flema!
Pida por aquesa boca
Cuanto quisiere.

COSME.
Ahora venga
Un conejo.

SALVADOR.
¿Guisadito
Le querrá á la portuguesa?

COSME.
Venga.

SALVADOR.
¿La alcaparra bien cocida?

COSME.
Muy bien.

SALVADOR.
¿Rehogada la cebolleta,
Con su puntica de agro?

COSME.
Sí, huésped: venga.

SALVADOR.
No le hay.

COSME.
¿Pues para eso le echaba
Tanto recado y especia?

SALVADOR.
Pero de conejo abajo,
Pida vusted cuanto quiera.

COSME.
Ahora bien, venga un cuartillo
De cabrito.

JUSEPA.
¡Gran menestra!
¿Gordito y tierno?

COSME.
Muy bien.

JUSEPA.
¿Y cómo le quiere?

COSME.
Apriesa.

JUSEPA.
¿Cómele usted asado,
Con los cueros que parezcan
Que están dorados?

COSME.
Muy bien.

JUSEPA.
¿Y un pebrecillo que tenga
Sus hebritas de azafrán
Y su polvo de pimienta?

COSME.
¡Linda cosa!

JUSEPA.
¿Y que esté hirviendo?

COSME.
Tráigale, hermana ventera.

JUSEPA.
No le hay.

COSME.
Pues vierta el pebre·
¿Para qué quiere que hierva?

JUSEPA.
Pero de cabrito abajo.....

COSME.
¡Mas que me quedo sin cena!

JUSEPA.
Pida vusted.

COSME.
Ahora venga
Un guillote de carnero.

SALVADOR.
¿De la pierna, bien asado,
Bien jugoso, con pimienta,
Con su vino, y de limón
Por encima algunas ruedas?

COSME.
La boca se me hace aguas.

SALVADOR.
No le tengo en mi conciencia,
Pero de jigote abajo,
Mas que no le falta una hebra.

COSME.
Pero de cintura arriba,
Mas que le abro la cabeza.
Señores, que rabio de hambre.

JUSEPA.
No se me aflija, que yo
Le tengo en la chimenea
Una brava olla.

COSME.
Mentís;
Que yo sé que es una oveja.

Sacan dos platos vacíos y hacen que comen, y el jarro sin vino y el vaso, y hacen que beben.

SALVADOR.
Ahora coma deste plato
De jigote de ternera.

COSME.
¿De qué plato?

SALVADOR.
Coma y calle,
Y ayudémosle á comerla.

COSME.
Yo no he menester ayuda.

SALVADOR.
¿No está tierna?

COSME.
Y tan tïerna,
Que no se siente en la boca.

SALVADOR.
Brindis.

COSME.
Déjela que venga.

SALVADOR.
Clo, clo, clo, ¡lindo vino!

COSME.
Clo, clo, clo, ¡lindo vino!

SALVADOR.
¿Á qué os supo?

COSME.
Á la ternera.
Señores, que rabio de hambre.

SALVADOR.
Leonor.

JUSEPA.
Señor.

SALVADOR.
Haz la cuenta.

COSME.
¿La qué?

SALVADOR.
La cuenta.

COSME.
Sin la hornera.

SALVADOR.
Haz la cuenta.

JUSEPA.
Diez reales menos cuartillo,
Y hágale á su reverencia
Muy buen provecho.

COSME.
¿Querrá
El buen huésped su moneda?

SALVADOR.
Sí, mi amo.

COSME.
¿Bien contada?

SALVADOR.
Sí, mi amo.

COSME.
¿Y querrá que sea
En plata?

SALVADOR.
Sí, mi amo.

COSME.
Pues, mi amo,
No la tengo en mi conciencia;
Pero de moneda abajo,
Pida vusted.

SALVADOR.
Buena es esa.

COSME.
Mejor es esotra.

Dentro.

¡Aho!

COSME.
¡Jeso Cristo!

Cantando dentro.

¡Ha de la venta!

JUSEPA.
¿Quién llama?

Dentro.

El Remediador
De fama, ¿dónde está?

JUSEPA.
Aquí está, que no está perdido.

Dentro.

¿Dónde está?

SALVADOR.
Aquí está.

JUSEPA.
Hétele el Remediadorcito:
Hétele, que el cartel lo dirá.

COSME.
Pídanme los remedios á pares:
Llévenlos, que baratos se dan.

JUSEPA.
Para no llegar á vieja,
¿Qué remedio podré hallar?

COSME.
Que la maten cuando moza,
Y á vieja no llegará.

JUSEPA.
Guárdele para dalle á una suegra.

COSME.
Déjele, que mil yernos habrá.

Repiten y bailan.

UNO.

Cierta dama, á quien festejo,
Me pidió por amistad
Para un almuerzo de pollos,
Y en mi casa no hay un real.

COSME.

Para un almuerzo de pollos,
Vusted la puede enviar
Un barreño de salvado:
Que eso suelen almorzar.

OTRO.

Míreme qué remedio me ha dado.

COSME.

Dígole que un almuerzo pollar.

Repiten y bailan.

OTRO.

¿Qué remedio podrá haber
Para que me dé un galán?

COSME.

Hágale vusted por qué,
Y al momento la dará.

OTRO.

Óigale qué falsito que queda.

COSME.

Óigala qué corrida que va.

Repiten y bailan.

OTRO.

Para ser rico y dichoso,
¿Qué remedio habrá eficaz?

COSME.

El mejor remedio, hermano,
Es que no lo merezcáis.

OTRO.

Huélgome, si el remedio no miente.

COSME.

Pésame que sea tanta verdad.

Repiten y bailan.

OTRO.

Para que un doctor no mate
Al enfermo, ¿qué se hará?

COSME.

Si queréis que no le mate,
No se le dejéis curar.

OTRO.

Llórolo, si lo dices de veras.

COSME.

Ríase, que me quise burlar.

Repiten y bailan.

OTRO.

En este mundo perdido,
¿Qué remedio habrá eficaz
Para desterrar los husos?

COSME.

Quebrar las ruecas no más.

OTRO.

Quédese para orate, mancebo.

COSME.

Váyase para fratres, galán.

Repiten y bailan.

JUSEPA.

¡Señor, señor Remediador!

COSME.

¿Qué pide ahora la tal Leonor?

JUSEPA.

¿Qué haré, que no tengo una blanca
Ni hay quien se acomida,
Aunque se lo pida,
Y muero de hambre sin redención,
Sin redención?

COSME.

Dice el señor Remediador.

JUSEPA.

Que dice y mire mi gran dolor.

COSME.

Que no esté noramala holgazana:
Que no viva ociosa:
Que hile, ó que cosa,
Ó ayune, si quiere no hacer labor,
La tal Leonor, la tal Leonor;
Que no esté, etc.

Repiten y bailan.

TODOS.

¿Para qué se me llama Remediador,
Si no es de una dama Remediador?

COSME.

Para hallar el dinero.

TODOS.

Remediador.

Saque el palo con el rótulo del cuello, que tenga un azote.

COSME.

Éste es verdadero.

TODOS.

Remediador.
No más, no más, por amor de Dios,
No más rigor, no más rigor.

COSME.

¿Pues qué han de hacer?

TODOS.

Nuestra labor.

COSME.

¿De qué han de comer?

TODOS.

De la labor.

COSME.

¿En qué han de entender?

TODOS.

En la labor.

COSME.

¿Qué dice aquí?

TODOS.

Remediador.

COSME.

¿Qué dice acá?

TODOS.

Remediador.

COSME.

Oíd, señor, y vos, señor, y vos, señor:
En no habiendo remedio, que hagan
Las niñas de casa, ó las madres, labor;
Aqueste es lindo Remediador.

EL NIÑO PASTOR

(AUTO SACRAMENTAL)

EL NIÑO PASTOR

AUTO SACRAMENTAL

DE

LOPE DE VEGA CARPIO (1)

PERSONAS

El Niño Pastor.
El Amor propio.
El Mundo.
La Riqueza.
La Ingratitud.
La Ambición.
La Pretensión.
La Avaricia.
La Locura del mundo.
El Ingrato Pastor.

---

(1) Este auto no se reproduce aquí, por ser el mismo que ya queda impreso con el título de *El Pastor Ingrato.*

FIESTA UNDÉCIMA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

FIESTA UNDÉCIMA

DEL

SANTÍSIMO SACRAMENTO

LOA

Sobre entrar en una huerta,
Y comer de una manzana,
Se apuntaron Dios y el hombre
Con obras y con palabras.
Salió Dios de aquí cargado,
Y fué tan grande esta carga,
Que pesó las culpas todas
De naturaleza humana.
Pretendió desagraviarse
Deste agravio, aunque no agravia
El criado á su señor,
Ni el villano á sangre hidalga.
Mas como era tan honrado,
Tuvo por mengua é infamia
Que se le atreviese un hombre
Formado á su semejanza.
Temió tanto el ofensor
Al ofendido, que andaba
Desde entonces con recelos
Escondiéndole la cara.
Desterróle de su gloria;
Acogióse á las montañas
De miseria, sólo á fin
De huir de la eterna saña.
Andaba, por el contrario,
Dios afilando la espada
En la muela de justicia,
Para tomar la venganza.
Aquí coge al hombre vivo:
Allí por pies se le escapa:
Acullá le alcanza y hiere:
Ya le acierta, ya le acaba:
Ya le entrega á Faraón:
Ya le mete en las hornazas
De sus olleros, y allí
Á palos le descalabra.
Ya por ásperos desiertos,
Á pie y descalzo le saca:
Ya le aflige con serpientes:
Ya de hambre y sed le mata.
Ya le quiere destruir,
Y borrar su nombre y fama
De los libros de la vida:
¡Tanto odio una injuria causa!
Mas como á tales rencillas
Gente piadosa no falta,
Que enemistades compone
Por justos medios y trazas;
Tampoco en ésta faltaron,
Y ansí amor y piedad santa
Se metieron de por medio
En diferencias tan altas.
Hicieron las amistades
Por manera tan extraña,
Que con ser el ofendido,
Fué Dios quien rindió las armas.
Compuestas, pues, las rencillas,
Volvió el hombre á entrar en casa
De su Dios como primero;
Que un noble presto se ablanda.
Mas como tales contiendas
Por la mayor parte paran
Siempre en comer y beber
Á costa de aquel que agravia,
También ésta paró en esto,
Mas fué al contrario la traza,

Que aquí escotó el ofendido
Lo que en vino y pan se gasta.
Mas es de tal calidad
El pan, que es hecha la masa
De carne del mismo Dios:
¡Ved qué divina sustancia!
Á celebrar estas paces
Hoy á todo el mundo llama,
Que quiere hacerlas con todos
Los aliados del alma.
Ved que están puestas las mesas:
Al convite id que os aguarda:
Alcanzaréis un bocado:
Que desto un bocado basta;
Que es bocado con hechizo
De inmenso amor, cuya gracia
Promete prendas de gloria
Á quien probar dél alcanza.
Y entretanto que nosotros
De estas paces asentadas
Celebramos la memoria
Diciendo sus alabanzas,
Recibid nuestros deseos
Y perdonad nuestras faltas;
Que siempre en los pechos nobles
Perdón y aplauso se hallan.



ENTREMÉS DE DACA MI MUJER

ENTREMÉS DE DACA MI MUJER

PERSONAS

UN SACRISTÁN.
UNA MUJER.
SU PADRE.

Salen el Sacristán y la Mujer solos.

SACRISTÁN.

Niña de perlas, niña de granates,
Ocasionada á muchos disparates;
Mendrugo de cristal, vidrio penoso,
Circe en marfil, brinquillo cosquilloso;
Descubre, desabriga, desenvaina:
Dame de bofetadas con los ojos,
Chinches del corazón, del alma piojos;
No ciegues, no declines: que mi intento
Lo endilgo y lo indirijo al casamiento.

MUJER.

La postrera razón me ha enternecido,
Que habiendo casamiento de por medio,
Todas pensamos que es nuestro remedio:
Vesme de par en par.

SACRISTÁN.

Huevo es tu cara,
Yema el cabello, y el color la clara:
¡Qué linda, qué discreta! ¿Quién te hizo,
Bolica con helada de granizo?

MUJER.

Mi padre.

SACRISTÁN.

Es verdad muy apurada.

MUJER.

Mi padre digo.

SACRISTÁN.

Claro está, taimada,
Que tu padre te hizo.

MUJER.

No es más bruto.

Sale el Padre.

PADRE.

¿Pues qué se debe de alcabala?

SACRISTÁN.

Tuto.
Con seiscientos azotes me contento.

PADRE.

¿Qué es aquesto, muchacha?

MUJER.

Casamiento.

PADRE.

¿Casi qué? ¿Quién es este endemoniado?

MUJER.

¿No le ve, señor Padre? Un licenciado.

SACRISTÁN.

Etiam Domine.

PADRE.

¡Hay tal descaramiento!
¿Qué es aquesto, raidilla?

MUJER.

Casamiento.

PADRE.

Alto: Iglesia se llama: ¡ah, mancebito!

SACRISTÁN.

Soy la misma humildad, soy un mosquito.

PADRE.

¿Qué quieres en mi casa? ¿qué es tu intento?
Responde, galeote.

SACRISTÁN.

Casamiento.

PADRE.

Fruta de Peralbillo, ¿yo tu suegro?

Daca un garrote.

SACRISTÁN.

Faraón, detente.

PADRE.

¿Tu suegro yo? Quien eso dice, miente.

SACRISTÁN.

Viejecito, viejecito,
Mira que soy.....

PADRE.

¿Quién eres?

SACRISTÁN.

El Sacristán Pero tierno,
Y Pero duro seré.

PADRE.

Si no, vaya noramala.

SACRISTÁN.

Suegro, dame á mi mujer.

PADRE.

¿Suegro? Daca la mohosa.

SACRISTÁN.

Pues me niegas la suegrez,
Enojado me voy, enojado
Á los palacios del Rey;
Y á fe de buen Sacristán,
Que en Moscovia ó que en Argel,
Hecho brujo, hecho hechicero,
Juntico á ti me has de ver,
Con tanta boca diciendo:
Suegro, dame á mi mujer.

Vase.

PADRE.

Allá vayas, y no vuelvas.

MUJER.

Padre mío, déjele:
No le maldiga, que es hijo.

PADRE.

Serálo de Lucifer,
Y no mío, relamida.

Sale el Sacristán.

SACRISTÁN.

Suegro, dame á mi mujer.

PADRE.

¿Á qué vuelves, Fariseo?

MUJER.

¿Fariseo? Un Angel es.

PADRE.

Adrézame aquesos bledos,
¡Vive Cristo! que ha de ser
Mi entierro este Sacristán.

MUJER.

¡Qué dilatada vejez!

PADRE.

¡Qué abreviada desvergüenza!

SACRISTÁN.

Suegro, dame á mi mujer.

PADRE.

Hijo de puta, no quiero.

MUJER.

¿Qué gracia tuvo en volver?

PADRE.

Tuvo gracia, cariesenta;
Vamos, que yo os guardaré,
Hija, del gato de casa.

MUJER.

Mirad qué guardas ponéis,
Porque si yo no me guardo,
Padre, mal me guardaréis.

PADRE.

Rematada estáis, doncella.

MUJER.

Pues ya, ¿qué queda que hacer?
Entregarme á él de remate.

SACRISTÁN.

Suegro, dame á mi mujer.

PADRE.

Judío, baja por ella.

MUJER.

Ya yo subiré por él,
Si vusted me da licencia.

PADRE.

Á Belcebú te daré:
¿Hay tal hombre? ¿hay tal desdicha?
¿Tal apetitada sed
De casarse, niña ó diablo?
Aguarda siquiera un mes.

MUJER.

¡Un mes, Padre! ¿Qué me ha dicho?
¿Cuántos siglos tiene un mes,
Cuántos años, cuántos tiempos?
¿No habrán pasado ya seis
Después que vusted lo dijo?

PADRE.

Sal quiere este huevo; ¿seis?
No ha un cuarto de hora, mocita.

MUJER.

Según eso, tiene un mes
Mil y cuatrocientos años.

PADRE.

Ya escampa.

MUJER.

Luego ha de ser:
Que me fino por casarme:
Cásame luego.

PADRE.

Sí haré,
Mas no con el Sacristán.

SACRISTÁN.

Suegro, dame á mi mujer.

PADRE.

San Jorge, mata la araña:
¡Ah, muchacha! ruégale
Que se vaya.

MUJER.

Ya se ha ido:
Mas no me niegue vusted
Que ha tenido dos mil gracias.

PADRE.

Dos mil diablos puede ser,

Mas gracias, ¿por dónde ó cuándo?
Alto: yo me moriré,
Si este Sacristán porfía.

MUJER.

Mire, Padre: la niñez
Es una bordada silla,
Que brinda á cuantos la ven
Á que se sienten en ella:
Tenella en casa, es tener
Al sol en tiempo de moscas
Un cantarillo de miel:
Ya entiendes.

PADRE.

Más que querría,
Espíritu bachiller;
Pero también hay garrotes,
Que pienso que ha de volver
Á tragarme, y á decirme.....

SACRISTÁN.

Suegro, dame á mi mujer.

MUJER.

Prevénganse los Músicós,
Y comiencen á tañer.

Baila la Mujer sola.

La más bella casadilla
Que hay en todo Manzanares,
La de los negros ojuelos,
La de los muchos donaires,
Poca edad, mucha hermosura,
Gran despejo, hermoso talle,
En la condición airosa,
Y en la discreción un ángel,
En el día de su boda,
¡Qué graciosa sale al baile,
Dando al suelo con sus flores
Trenzas de oro por los aires!
Con descuido cuidadosa,
Á Bartolo señas hace;
Él, que lo estaba deseando,
Á bailar con ella sale.

UNO.

¡Oh qué mudanzas tan nuevas
Van haciendo los zagales,
Él con gala y bizarría,
Y ella con brío y donaire!

OTRA.

Otra zagala se pica,
Y sin que la ruegue nadie,
Hermosuras desperdicia,
Recogiendo voluntades.
El novio se está muy sesgo
Aguardando á que le saquen:
Por su talle y gentil cuerpo
Todos tres van á rogalle.

MUJER.

Salga el desposado por me hacer merced.

SACRISTÁN.

Juro en mi conciencia, que no lo sé hacer.

MUJER.

Por cumplir siquiera una vuelta dé.

SACRISTÁN.

Soy muy vergonzoso y me turbaré.

MUJER.

Todos se lo ruegan, la novia también.

SACRISTÁN.

Pues si ella lo empieza, yo lo acabaré.

MUJER.

Un marido tan largo, ¿para qué es bueno?

SACRISTÁN.

Para atajar calles cuando hay enfermos.

MUJER.

¿Cómo es mudo unas veces, y otras celoso?

SACRISTÁN.

Como soy tan largo, tengo de todo.

MUJER.

¿Cómo le habla la novia, siendo tan chico?

SACRISTÁN.

De la oreja le cuelga como zarcillo.

MUJER.

No sé cómo sustenta tan grande cuerpo.

SACRISTÁN.

Pues á fe que le tiene sólo un cabello.

DE LOS CANTARES

(AUTO SACRAMENTAL)

DE LOS CANTARES

AUTO SACRAMENTAL

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

PERSONAS

El Esposo.
La Esposa.
La Gracia.
La Alegría.
El Cuidado.
La Envidia.
El Competidor.

Salen la Esposa y la Gracia en hábito de aldeanas con sus capirotes, sayuelos y basquiñas, y delantales y cayados.

ESPOSA.

Esposo del alma mía,
Pues todos vuestros pastores
Me prometen cada día
Ley, gracia, bodas, amores,
Paz, vida, unión y alegría,
Ya no es tiempo, gran Señor,
Que me habléis y hagáis favor
Por ángeles y profetas,
Ni que en enigmas secretas
Cifréis vuestro dulce amor.
Y vos, mayoral eterno,
Del santo Pastor que adoro,
Padre, por cuyo gobierno
Se rige el celeste coro,
Para el mar, tiembla el infierno,
Vive y se sustenta el suelo,
Enviadme el soberano
Verbo vuestro desde el cielo,
Para que á mi ser humano
Se junte en humano velo;
Para que me dé su boca
Besos de paz, y á la mía,
Si es que mi amor le provoca,
Llegue desta gloria el día,
Si es que ya mi amor le toca.
No venga ángel, ni legado:
Cristo en carne evangelice:
Descienda Dios humanado:
Como Isaías lo dice,
Desde su monte á este prado.
Negra soy, mas soy hermosa,
Hijas de Jerusalén.

GRACIA.

¿Negra te llamas, Esposa?

ESPOSA.

Aunque este nombre me den,
Por no ser tan generosa,
Y decender de Ismael (1),
Que no alcanzó bendición;
Y es mi color de la piel
Del templo de Salomón,
Y de Cedar infiel.
Que por eso mi figura

---

(1) *Israel* en la primera edición, con error notorio, que corrigió Pedroso.

Fué la Etiopesa hermosura (1)
Con quien se casó Moisés:
Ven, Señor, seré después
Mas que nieve intacta y pura.
Ven, Pastor, ven, Cristo hermoso,
Á los brazos de tu Esposa:
Ven á mi pecho amoroso.

GRACIA.

Serrana de nieve y rosa,
Presto gozarás tu Esposo.
Sin duda, Iglesia, ha venido
Á tu cabaña el Pastor:
Que he visto el prado florido,
Y el cielo de resplandor
Muy diferente vestido.

ESPOSA.

Yo he visto alegres saltar
Los montes como corderos,
Mejor que al pasar el mar
Israel, que á tantos fieros
Egipcios pudo acabar.
Yo he visto alzarse sus frentes (2)
Á ver los pies eminentes
Del Rey que ya es bien que toques;
Sudar miel los alcornoques,
Y correr leche las fuentes.

GRACIA.

Yo en una piel sacrosanta
De una Aurora, de una infanta,
Dando los cielos rocío,
Vi llover el Justo mío,
Lleno de hermosura tanta.
La zarza ví de Moisén,
Que á Dios tuvo sin quemarse,
Y el arca santa, por quien
El mundo pudo salvarse,
Y la del templo también
De madera de Sethin,
En cuyo propiciatorio
Hubo mayor Serafín;
Y aquel templo tan notorio,
Donde tuvo el arte fin;
La vara de Arón, que vino
Á dar de sus hierbas flores
De almendro tan peregrino
Con encarnados colores
Sobre su blanco divino:
La puerta de Ezequïel:
El trono de oro y marfil:
La hermosa Esther: á la fiel
Abisac y Abigail:
La siempre amada Raquel:
De María finalmente,
Madre de tu bien presente,
Vi la humildad, la belleza,
Por quien la naturaleza
Corona la humana frente.

ESPOSA.

Espera, que ha descendido
Al valle, amiga, un pastor
Con extranjero vestido.

GRACIA.

Retírate, que es mejor.
No darás al llanto oído:
Que de amor viene quejoso,
Y se agraviará tu Esposo
De que te dejas hablar,
Porque es Argos en velar,
Dios de amor y Dios celoso.

Sale el Competidor con la Envidia.

COMPETIDOR.

Con los amigos descansa
El dolor del corazón,
Que comunicado amansa.

ENVIDIA.

Templa un poco la pasión,
Que te desespera y cansa,
Infernal Competidor
Del Esposo celestial.

COMPETIDOR.

Envidia, no es sólo amor
Quien me causa tanto mal
Y pone tanto rigor.
Tú que de mis celos naces,
Estrago en mis venas haces:
Tú me abrasas, tú me enciendes:
Tú me castigas y ofendes:
Tú me apremias y deshaces.

ENVIDIA.

Si este mal vengo á causarte,
¿Para qué me traes contigo?
Otro venga á acompañarte.

COMPETIDOR.

Bien sabe el infierno, amigo,
Que no es posible dejarte:
Sospecho que descansara,
Envidia, si te dejara.

GRACIA.

¿No ves en su hablar furioso,
Que no es gente de tu Esposo?

ESPOSA.

La lengua el alma declara.
Al jardín me quiero entrar,
Donde tantas verdes plantas
De esperar y de llorar
Desean las aguas santas,
Que las han de trasplantar.
La flor Adán, la flor Eva,
Lágrimas por hojas lleva;
Abraham, Jacob, Noé,
Vara de Aarón, raíz Jessé

---

(1) Es corrección de Pedroso. La primera edición dice erradamente:

Por eso fué mi figura
De la Etiopesa figura.

(2) *Frentes*, corrige Pedroso, en vez de *fuentes*, lección errada de la primera edición.

Aguardan que el cielo llueva.

Vanse.

ENVIDIA

¿Tan bella es esta Pastora,
Que á tanta pena te obligas?

COMPETIDOR.

Contara primero ahora
Deste campo las espigas,
Las lágrimas del Aurora,
Las ondas del mar que sigo,
Que las partes y las gracias
De la Esposa, Envidia amigo;
Y contara mis desgracias,
Que es más que cuanto te digo.
No la quiero por querella
Tanto como por quitalla
Al que ha venido por ella:
Que como es fuerza envidialla,
Es fuerza andarme tras ella.
Quiere Cristo hacer triunfante
Esta Esposa militante,
Y este triunfo considero
Á donde vi mi lucero
Resplandecer arrogante.
Mira si tengo razón
De que esta ocupe el lugar
Que perdí por ambición.

ENVIDIA.

¿Dónde suele apacentar?

COMPETIDOR.

En el monte de Sión
Anda ya tan recatada,
Más que guardando, guardada
De un cordero que está en él,
Que con celos della y dél
El alma traigo abrasada.
Bajó este santo Pastor,
Ó cordero del Jordán,
Á la tierra por su amor
Con una capa ó gabán
De su encarnado color.
Desconocido en efeto
Con este rústico traje,
Trata su amor de secreto
En su pastoril lenguaje,
Siendo como Dios discreto.
Y no pienses que es hurtado
El ser de Dios, que es igual
Á Dios de Dios engendrado;
Puesto que es hombre mortal
Por el pellico encarnado.
Este le hizo María
En el telar de su pecho,
Donde el espíritu había
De Dios las labores hecho,
Que él solamente sabía.
Mas como está enamorado
De las partes peregrinas
De la Esposa que ha buscado,
Por huertos, zarzas y espinas,
Todo quedará rasgado.
Mas como es Dios poderoso,
Sacaréle tan glorioso
De su misma sepultura,
Que con mayor hermosura
Parezca en forma de Esposo.

ENVIDIA.

Todas son cosas extrañas:
Mas ella, dime, ¿no viene
Sola por estas montañas?

COMPETIDOR.

Sola no, que siempre tiene
De mil diversas cabañas
Mil pastoras, almas bellas,
Pretensoras del Pastor.

ENVIDIA.

¿Pues no tiene celos dellas?

COMPETIDOR.

No, porque es todo un amor,
Y una comunión entre ellas.
Las del Oriente y Poniente,
Del Austro y Septentrión,
Aunque en traje diferente,
De una Fe y Bautismo son,
Como el sol resplandeciente,
Que aunque es uno, mil regiones
Desde su epiciclo alumbra,
Y así por varias naciones
Una verdad se acostumbra.

ENVIDIA.

¡En qué confusión me pones!
Pero dime, ¿no podrás
Atreverte á pretender
Turbar su quietud no más?

COMPETIDOR.

No podré prevalecer
Contra sus fuerzas jamás.
Verdad es que he de servilla,
Molestalla y perseguilla
Con opiniones y errores,
Aunque Cristo y sus amores
Forman de piedra la silla.

ENVIDIA.

¿No se ausentará el Pastor
Desta su Iglesia algún día?

COMPETIDOR.

Tiénela tan grande amor
Para más envidia mía,
Que soy su Competidor,
Que cuando quiere partirse,
Quiere con ella quedarse.

ENVIDIA.

¿Pues puede quedarse é irse?

COMPETIDOR.

Supo Dios irse y estarse
Para jamás despedirse:
Amor le dió la invención
Del velo de un blanco Pan.

ENVIDIA.

Cosas de Dios.

COMPETIDOR.

De Dios son.

ENVIDIA.

Si puerta acaso te dan,
Dile una vez tu afición,
Que aunque el Esposo presente,
Adúltera puede ser.

COMPETIDOR.

¿Cómo quieres que lo intente,
Que todo me siento arder?

ENVIDIA.

Con vestido diferente,
¿Cristo no viene galán
Con esa capa encarnada
Y el velo del blanco Pan?
Pues toma alguna imitada
De las penas que te dan.

COMPETIDOR.

Bien dices: fingirme quiero
Ángel de luz, y á la Esposa
Decir que por ella muero.

Sale el Alegría, de pastor.

ALEGRÍA.

¡Qué nueva tan venturosa!
¿Qué albricias, qué premio espero?

ENVIDIA.

Un Pastor del monte baja
Con su instrumento, que á Orfeo
Presume hacerle ventaja.

COMPETIDOR.

¿Viene hacia nosotros?

ENVIDIA.

Creo
Que estos romeros ataja.

COMPETIDOR.

¡Hola! Tú, cualquier que seas,
¿En qué majada te alojas?

ALEGRÍA.

¡Qué dos figuras tan feas!
¡Qué dos higueras sin hojas
De las montañas leteas!
Yo, pues nunca me habéis visto,
Soy del rebaño de Cristo.

COMPETIDOR.

Di tu nombre.

ALEGRÍA.

El Alegría
Me llamo.

COMPETIDOR.

Desde aquel día
Que de tu color me visto,
Nunca envidia la he tenido.

ENVIDIA.

¿De qué al Pastor le has servido?

ALEGRÍA.

De alegrar su santa Esposa,
Que en estas montañas posa
De aqueste monte florido:
Canto, bailo, salto, danzo,
Y en sus fiestas de las huertas
Flores y ramos alcanzo:
Corono sus santas puertas
De lirios, junco y mastranzo.
Siempre que el Esposo viene,
Yo le salgo á recibir
Cantando, que aunque allá tiene
Á tantos coros que oir,
Ésta á veces le entretiene.
David dice que se alabe
Con las cuerdas, y es tan cuerda
Su Esposa, que hacerlo sabe:
Pero ya que se me acuerda,
¿Quién sois tan soberbio y grave?
¿Tenéis alguna heredad
Por estos pastos de Cristo?

COMPETIDOR.

Esta Esposa, esta ciudad,
Esta Pastora conquisto.

ALEGRÍA.

¿Vos?

COMPETIDOR.

Yo.

ALEGRÍA.

¡Gentil necedad!
¿Con pellico tan grosero,
Con áspides por guirnalda,
Pensáis agradalla?

COMPETIDOR.

Espero
Que pueda amor.

ALEGRÍA.

Respetalda
Por Pastora de un Cordero
Que vale más que la tierra
Y que el cielo, porque es Dios.

COMPETIDOR.

Que ya sé el valor que encierra.

ALEGRÍA.

Mentís.

COMPETIDOR.

¿Yo?

ALEGRÍA.

Pues ¿quién sois vos?

COMPETIDOR.

Quien hizo á Dios tanta guerra
Sobre el serlo como él:
Llámome el Competidor.

ALEGRÍA.

Pues no compitáis con él,
Ni en cielos, celos y amor,
Si os acordáis de Miguel;
Que os pondrá por la mejilla
El freno de Leviatán.

COMPETIDOR.

Ahora bien, voyme á la villa,
De donde vendré galán
Á pretendella y servilla:
Ven conmigo, Envidia.

ENVIDIA.

Ven,

Competidor infernal,
Donde te disfraces bien (1).

Vanse.

ALEGRÍA.

¡Qué bien cubrirá tu mal,
Por más color que te den,
Infernal Competidor!
Sobre negro no hay tintura;
Aunque os vistáis de color,
No gozaréis la hermosura
Que á Cristo mata de amor.

Sale el Esposo, que es Cristo, con un baquero de tela, y el Cuidado, de labrador.

CRISTO.

¿Eso me cuentas, Cuidado?

CUIDADO.

Aunque como Dios lo ves,
Te digo lo que ha pasado,
Para que como hombre estés
De los hombres recatado.
Al ganadero Bautista,
Tu primero coronista,
Que guardaba en el Jordán
Aquel Cordero de Pan,
(Como testigo de vista,
Que al mayoral sempiterno
Confirmarte entonces vió (2)
Por su hijo amado y tierno,
Y al Espíritu, que dió
Fe de que era el Verbo Eterno),
Degolló Herodes cruel,
Porque se puso con él
Sobre una oveja en cuestión,
Que hurtó á su hermano en razón
De serte, Pastor, fiel.

CRISTO.

Yo he menester advertir
Á las cosas de mi Esposa;
Juan ha mostrado en morir
Su voluntad amorosa,
Y su lealtad en servir.
Dadme mi capa encarnada:
Iréla á ver, que es ya tiempo.

ALEGRÍA.

Vuestra Esposa regalada,
Esposo, ha llegado á tiempo
De tierna y enamorada,
Que si no la visitáis,
Morirá de puro amor:
Y mirad cómo miráis,
Que tenéis Competidor,
Aunque absoluto os llamáis.

CRISTO.

¿Anda acaso por aquí
El ingrato que en el monte
Se quiso alzar contra mí?

ALEGRÍA.

No deja en este horizonte,
Donde blasonar le vi,
Serrana de las amigas
De la Esposa, que no emprenda.

CRISTO.

Vanas serán sus fatigas.

CUIDADO.

No le sufras que pretenda,
Pues á tanto amor te obligas,.
Á quien te baja tan tierno
De tu monte y trono eterno.

CRISTO.

Dadme la capa y cayado,
Que yo le echaré del prado
Á los valles del infierno.

Tráenle una capa aguadera de tafetán encarnado, aforrado en un velo de plata y oro, y un cayado en forma de Cruz.

CUIDADO.

Esta, Señor, es la capa,
Que al ingrato Mundo tapa
Tu grandeza, donde el cielo,
Que es aforro deste velo,
Se cifra en tan corto mapa.
Lo encarnado está de fuera,
Porque es la seda mortal:
Y en el centro de esta esfera
Aquel oro celestial,
Que Dios cerca de Dios era.
Aquel que al principio fué
Con su Padre, Verbo Eterno.

ALEGRÍA.

¿Qué significa esta *E*?

CUIDADO.

De su Esposa el nombre tierno,
Ley de Gracia, Iglesia y Fe.

CRISTO.

¿Veis este fuerte cayado?
Pues os juro que clavado
En él tengo de vencer
Al Competidor, y ser
Por vencedor coronado.
Sal, hermosísima Esposa:
Si ignoras lo que mereces,
Las huellas sigue animosa
De tus ganados, que creces
Con sólo tu vista hermosa.
Apacienta tus corderos
Junto á las chozas que son
De mis ricos ganaderos:
Al carro de Faraón,
Y sus caballos ligeros
En que á la ciudad venía,
Te comparo, Esposa mía;
Que varias gentes en ti
Vendrán á buscarme á mí
Desde este dichoso día.

(1) *Ven* dice equivocadamente la primera edición.
(2) *Confirmarte entonces yo*, dice la primera edición.

Tus mejillas son hermosas
Como tórtola, por ser
Casta y ellas vergonzosas:
Tu cuello resplandecer
Veo con piedras preciosas.
Ven, que en pago desta fe,
Collar rico te daré
Argentado en blanca plata.

CUIDADO.

¡Qué bien la viste y retrata!

ALEGRÍA.

Como quien tan bien la ve.

Sale el Alma, que es la Esposa, y con ella la Gracia.

ESPOSA.

Mientras el Rey soberano
Estaba en su eterna silla
Mirando humilde y humano,
Dió olor ya su florecilla,
Tendió su divina mano (1).
Dime, Esposo, ¿dónde estás?
¿Dónde duermes y apacientas
Cuando el Sol se enciende más?

GRACIA.

¿Á dónde buscarle intentas?
Si estás con él, ¿dónde vas?

ESPOSA.

¡Dulce Esposo!

CRISTO.

¡Esposa amada!

ESPOSA.

¡Qué linda capa encarnada!
¡Oh, cómo estáis, gentilhombre!

CRISTO.

El gentilhombre me agrada.

ESPOSA.

¡Qué ramillete de tanta
Fragancia sois para mí!
Para mi pecho y garganta,
Más qué viña de Engadí,
Que de Chipre se trasplanta.

CRISTO.

¡Mira que hermosa que estás
Con tus ojos de paloma!

ESPOSA.

Tú, mi amado, mucho más:
Asiento, mi Esposo, toma:
No te me apartes jamás.
Mira qué florido lecho
De cedro labrado, y hecho
De odorífero ciprés;
Aunque otro tengo en que estés,
Hecho en el alma, en el pecho (1).

CRISTO.

Yo soy de los campos flor
Y lirio del valle.

ESPOSA.

Inclinas
El alma á divino amor.

CRISTO.

Como azucena entre espinas,
Das entre todas olor.

ESPOSA.

Tú como árbol fructuoso
Entre las silvestres ramas.

CRISTO.

Duerme, Esposa.

ESPOSA.

Dulce Esposo,
Á tu sombra, pues me amas,
Tendré seguro reposo;
Que su fruto á mi garganta
Es dulce, porque es la planta (2)
De tu amor y fortaleza:
Debajo de mi cabeza
Me pon esa mano santa.
Cubridme todos con flores,
Y de manzanas también,
Porque me muero de amores.

Duérmese la Esposa.

CRISTO.

Hijas de Jerusalén,
Por los ciervos corredores,
Por las cabras os conjuro
No despertéis á mi Esposa:
Goce este sueño seguro:
Cantalde mientras reposa,
Que regalarla procuro.

Duerme la Esposa, y los tres cantan, y los dos danzan esta españoleta, mudando los bailes conforme fueren las coplas.

Música.

Estaba María santa
Contemplando las grandezas
De la que de Dios sería
Madre santa y Virgen bella,
El libro en la mano hermosa,
Que escribieron los Profetas:
Cuanto dicen de la Virgen,
¡Óh cuán bien que lo contempla!
Madre de Dios, y Virgen entera,
Madre de Dios, divina doncella.
Bajó del cielo un Arcángel,

---

(1) Pedroso lee estos dos versos así:
Tendió su divina mano,
Y dió olor mi florecilla.
Y esto parece más conforme con el texto del *Cantar de los Cantares: Dum esset rex in accubitu suo, nardus mea dedit odorem suum.*

(1) Pedroso corrige así:
Hecho del alma, en el pecho.
(2) La primera dice erradamente:
Es dulce, porque la planta.

Y haciéndole reverencia,
Dios te salve, le decía,
María *de gracia llena*.
Admirada está la Virgen,
Cuando al sí de su respuesta
Tomó el Verbo carne humana
Y salió el sol de la estrella.
Madre de Dios, y Virgen entera,
Madre de Dios, divina doncella.

Mudan aquí el baile, y dicen el de la zarzuela.

Yo me iba, madre,
Al monte una tarde
Dentro de vos misma,
Aunque soy tan grande.
Nueve meses anduve
Virgen después y antes,
Y pariendo Virgen,
Hasta que llegastes
Á ver á Isabel,
Que preñada sale
Del Bautista, á veros,
Entre unos jarales.
Viérame Juanico,
Y con gozo y bailes
Se alegró de verme,
Dentro de su Madre.

Tornan á mudar el baile y la letra, y cantan.

Juan resplandece este día
En el vientre de Isabel;
Que Cristo es sol, y da en él
Por el cristal de María.
Luego que los dos se han visto,
Y abrazos tiernos se dan,
Cristo resplandece en Juan,
Y Juan reverbera en Cristo.
Quedaron desde aquel día
Angel Juan, cielo Isabel;
Que Cristo es sol, y da en él
Por el cristal de María.

CRISTO.

Esposa del alma mía,
Esta fué mi Encarnación,
Y en la montaña, aquel día,
La santa visitación
De Isabel y de María.

Música.

Por cumplir con el edito,
María y Josef, del César,
Llegó la hora del parto,
Y en Belén, pequeña aldea,
Nace de una estrella el sol;
Mas no tiene en qué le envuelva:
De ver hombre á Dios se admira
La misma naturaleza.
Madre de Dios, y Virgen entera,
Madre de Dios, divina doncella.

Baile.

Pascual, si al muchacho ves,
Baila, salta y hagámonos rajas,
Que aquí llevo las sonajas,
Y el salterio para después.

Música.

Caminad á Egipto
Con el Niño, Madre,
Que ha mandado Herodes
Buscarle y matarle.
Pero ya que es hombre,
Dad lugar que pase,
Para nuestra vida,
De su muerte el cáliz.
Pues que ya nos deja
Su cuerpo y su sangre
En el pan y en vino,
Que á todos reparte.
Ya en la Cruz le enclavan,
Y á su eterno Padre
Su espíritu envía,
Y el cielo nos abre.
Que de noche le mataron
Al Caballero,
Á la gala de María
La flor del cielo.
Como el sol que arde
Tanto se encubría,
Noche parecía,
Aunque era la tarde.
La muerte cobarde
Mató, aunque ella ha muerto,
Al Caballero,
A la gala de María,
La flor del cielo.

CRISTO.

Este fué mi nacimiento,
Alma mía; pero advierte,
Que después de este contento,
De los pasos de mi muerte
Sigue á mi vida el tormento.
Alma, esta fué mi Pasión,
Y la sangre que aquel día
Me costó la Redención:
Mas escucha el de alegría:
Oye mi Resurrección.

Música.

Mas luego al tercero día
Resucitó glorioso,
Resplandeciente y hermoso,
Alegrando cielo y tierra.

Esto es por la gallarda.

Ya la noche se destierra,
Ya triunfa el Esposo eterno
De la muerte y del infierno;
Todos quedan por esclavos:
Ya su cruz, corona y clavos
Nos prometen vida y gloria.
¡Vitoria, vitoria!
¡Paz, contento y risa!
Corren caballos aprisa:
¡Tápala, tapa, tápala, tapa!

Corrido va el toro,
El hombre se escapa,
Porque Dios que le mira,
Le echó la capa.
¡Tápala, tapa, tápala, tapa!

CRISTO.

Levántate, amiga mía:
Camina, paloma hermosa:
Ya pasó la noche fría
Del invierno rigurosa,
Y vino el alegre día.
Las flores aparecieron
En nuestra tierra, y se oyeron
Las tórtolas sin el luto:
Los higüelos dieron fruto (1),
Y las viñas florecieron.
Ea, Esposa, ven siguiendo
Mis pasos que quiero ver
Tu amor.

Vase el Esposo.

GRACIA.

Quedóse durmiendo.

ALEGRÍA.

¿Gracia, qué quieres hacer?

GRACIA.

Irme á la ciudad subiendo,
Y velar con el Cuidado
Las almenas.

ALEGRÍA.

Yo también
Quiero estar á vuestro lado.

CUIDADO.

Si ausente el Esposo ven,
Querrán abrasar el prado.

Súbense la Alegría y Gracia y el Cuidado á la ciudad y pónganse con los instrumentos en las almenas, y despierta la Esposa.

ESPOSA.

¡Oh sueño pesado y grave!
Esposo dulce y suave,
¿Dónde estás? ¿cómo te fuiste?
Mas eres Dios y tuviste
Del cielo y tierra la llave.
Descuidéme: no está aquí:
Fuése: tentaré la cama.
¿Dónde le hallaré? ¡ay de mí!
Si me quiere, si me ama,
¿Cómo me ha dejado ansí?
Por las calles con mil penas
Le buscaré: iré tras él.
Guardas hay en las almenas.
Quiero preguntar por él,
Que albricias daré muy buenas.

Habla la Esposa con las guardas, y responden con música haciendo eco.

ESPOSA.

¿Dónde está, guardas, mi querido?

Música.

Ido.

ESPOSA.

Ido, pues ¿ya soy desamada?

Música.

Amada.

ESPOSA.

¿Sin Él qué fuera, desterrada?

Música.

Errada.

ESPOSA.

Ha sido error no haberle asido.

Música.

Ha sido.

ESPOSA.

¿Qué haré, si está conmigo unido?

Música.

Un nido.

ESPOSA.

¿Qué seré desposada?

Música.

Su posada.

ESPOSA.

¿Agrádale mi fe sagrada?

Música.

Agrada.

ESPOSA.

¿Va huído de mi amor, ó herido?

Música.

Herido.

ESPOSA.

¿Pues qué haré para hallarle ahora?

Música.

Ora.

ESPOSA.

Temo que envidia aquí resida.

Música.

Es ida.

ESPOSA.

¿Hele de hallar aquí, ó aparte?

Música.

Aparte.

ESPOSA.

¿Mora en la fe que le enamora?

Música.

Mora.

ESPOSA.

¿Qué da mi Esposo á quien convida?

Música.

Vida.

ESPOSA.

Pues voy tras él por esta parte.

Música.

Parte.

(1) La primera edición dice erradamente *hijuelos*. Pedroso corrigió *higueras*, pero es probable que Lope escribiese *higüelos*. Una y otra lectura responde al texto del *Cantar de los Cantares: ficus protulit grossos suos.*

Sale el Esposo.

CRISTO.

Detente.

ESPOSA.

¿Eres tú, mi bien?

CRISTO.

Yo soy.

ESPOSA.

Pues no he de soltarte,
Aunque mil muertes me den:
Quiero á mi casa llevarte,
Y á todo el cielo también.
Ven, mi dulce Esposo amado,
Á tu huerto: ya te espera
Su fruta, pues has quitado
El daño de la primera
En aquel árbol sagrado:
Sube, sube.

CRISTO.

Á subir pruebo:
La mirra, el tormento nuevo,
Ya con mis aromas tomo:
Mi panal con mi miel como:
Vino y leche junto bebo.
Comed, amigos, comed
Desta fruta y árbol santo:
Su licor santo bebed.

Esté en lo alto un jardín con su encañado, y en medio una cruz á modo de árbol, entre otras plantas que tengan por flores los pasos de la Pasión de Nuestro Señor, y salgan detrás tres fuentes con ramos, con hojas que estén en ellas, do se vean algunas otras, como que fueron las frutas de los ramos, y una parra con racimos revuelta.

CRISTO.

Llega, Esposa.

ESPOSA.

¡Favor tanto,
Tan soberana merced!

Sale el Competidor con una capa aguadera de tafetán negro, forrada con velo de plata, con unas muertes sembradas por ella, y la Envidia con él.

COMPETIDOR.

¿No te parece que vengo
Por todo extremo galán?

ENVIDIA.

De mirarte envidia tengo.

COMPETIDOR.

Al favor que me darán
Mi vanagloria prevengo:
¿No parezco ansí al Esposo?

ENVIDIA.

Siendo Dios, será forzoso
Que no os parezcáis los dos.

COMPETIDOR.

¿Luego no soy como Dios
Tan alto y tan poderoso?

ENVIDIA.

Si te costó tal tormento
Tener ese pensamiento,
¿De qué sirve hablar en él?

COMPETIDOR.

Porque es tan grande, que dél
Nunca, Envidia, me arrepiento.
¿En qué está diferenciada
Esta capa á la de Cristo?
¿No está de cifras sembrada?

ENVIDIA.

En que la de Cristo he visto
Del ser de Dios aforrada.
Es todo Divinidad
El oro que tiene dentro:
La encarnada Humanidad
Es la tela, pero el centro
Es impasible deidad.
La tuya es negra, en memoria
De tu desgracia notoria;
Tus cifras de muerte son,
Porque es de Dios privación (1),
De su gracia y de su gloria.

COMPETIDOR.

De negro color me visto,
Porque no quise adorar
Eso que encarnado has visto,
Ni ver al Verbo exaltar
En la humanidad de Cristo.
Yo, que tuve tal belleza,
Tal luz, tal sabiduría,
¿Sufriré que en mi cabeza
Ponga el pie con fantasía
La Humana Naturaleza?
Dios en María encarnado,
Capa en que está disfrazado:
¿De un Ángel, como yo fuí,
Que al lado de Dios me vi,
Quieres que fuese adorado?
Mi capa negra me quiero
De tiniebla y confusión.

ENVIDIA.

¿Es la Esposa?

COMPETIDOR.

Espera.

ENVIDIA.

Espero.

COMPETIDOR.

¡Ay, Envidia, los dos son!
De celos me abraso y muero.

ENVIDIA.

¿Qué hace el Esposo allí?

COMPETIDOR.

¿No ves aquel fuerte leño
Cargado de fruto?

ENVIDIA.

Sí.

COMPETIDOR.

Pues ese, Envidia, fué el dueño

---

(1) *Probacion* es errata del antiguo texto, ya corregida en la edición de Sancha.

De cuanto mal hay en mí.
Mira los racimos bellos
Que sólo Cristo pisó,
Y teñido el lagar dellos
Esta viña le dejó,
Que está preciosa por ellos.

ENVIDIA.

Sí; mas dime, ¿cómo dan
Panes y espigas las ramas
Que con racimos están?
¿Cómo estos árboles llamas?

COMPETIDOR.

Árboles de vino y pan.

CRISTO.

Toda la heredad que has visto,
Iglesia, dejarte quiero,
Y en los frutos que conquisto,
La eterna que darte espero;
Que estas son flores de Cristo.
Estos clavos son claveles:
Estos azotes crueles,
Alelíes jaspeados:
Destos espinos bañados
De sangre, no te receles.
Corona de Rey se llaman:
Esta escala llega al cielo
Con los que mis pasos aman:
Las almas su santo celo
Con aquesta caña enraman.
Y aunque esparto ves (que al fin
No es hierba para jardín),
Desde las hojas del huerto,
Que la estimes más te advierto,
Que al más cándido jazmín.
Esta lanza es árbol santo,
Que cura heridas del pecho,
Aunque abrió el que miras tanto:
Si ya el ramillete has hecho,
Ven conmigo, deja el llanto.

ESPOSA.

¿Dónde, Señor?

CRISTO.

Á fundar
Tu cabaña, que esta hiedra
Divina quiere adornar:
Ya Pedro me ha dado piedra,
Piedra aquí, nave en el mar;
Que deste golfo es la nave,
Que entre sus ondas limita.

ESPOSA.

Seguiré, Esposo suave,
Tus pasos.

CRISTO.

Mi amor imita.
Ven, y daréte la llave.

Vase el Esposo y la Esposa.

ENVIDIA.

Sospecho, Competidor,
Que vas de mal en peor:
Cristo heredad ha fundado,
Y á la Iglesia la ha dejado
En dote y arras de amor.

COMPETIDOR.

Ya lo veo: ¡pese al día
Que del Líbano caí,
Donde cedro ser solía,
Y la esperanza perdí,
Mas no perdí la osadía!
Heredad del vino y pan
Á su Iglesia Cristo deja,
Y un árbol que no tendrán
De sed ni de hambre queja
Desde hoy los hijos de Adán.

ENVIDIA.

Las plantas mis ojos ciegan.

COMPETIDOR.

Darán fruto varias gentes,
Y hacen bien si no le niegan,
Pues tiene el árbol tres fuentes,
Que toda la Iglesia riegan.

ENVIDIA.

Árbol de pan, agua y vino,
Dime, ¿de qué Indias vino?

COMPETIDOR.

Del nombre de Dios vendrá,
Puerto rico donde está
Aquel árbol uno y trino.

ENVIDIA.

Deshagamos esta huerta.

COMPETIDOR.

Pues tenlo por cosa cierta,
Amigo: voy á llamar,
Que cosa no ha de quedar,
Aunque Dios guarde la puerta.

ENVIDIA.

¿Quién vendrá?

COMPETIDOR.

El Judío, Calvino,
Arrio, Melancton, Lutero,
Y otros mil.

ENVIDIA.

Ten, que imagino
Que viene á guardarla.

COMPETIDOR.

Hoy quiero
Intentar un desatino.

Sale el Esposo y los tres Músicos; Cristo sale embozado, y el Competidor se emboza también.

CRISTO.

Cantad, mientras por aquí
Rondo á mi querida Esposa.

CUIDADO.

Gran cuidado vive en ti.

CRISTO.

Tengo condición celosa.

COMPETIDOR.

Celoso vive de mí.

Cantan los Músicos.

MÚSICOS.

Si queréis que os ronde la puerta,
Alma mía de mi corazón,
Seguidme despierta,
Tenedme afición:
Veréis cómo arranco
Un álamo blanco,
Y en vuestro servicio
Le pongo en el quicio;
Que vuestros amores míos son.
Si queréis que os enrame de gracia,
Alma mía de mi corazón,
Tened afición
En vuestra oración:
Veréis que un espino
Sangriento y divino
Os pongo por palma
Al quicio del alma;
Que vuestros amores míos son.
Si queréis que os enrame de gloria,
Alma mía de mi corazón,
Tened en memoria
Mi muerte y pasión:
Veréis que os da luz
Un árbol de Cruz.
. . . . (1).
Con fruta y comida;
Que vuestros amores míos son.

CRISTO.

Ábreme, querida Esposa:
Mira, paloma amorosa,
Que traigo el cabello mío
Todo lleno de rocío
De la noche rigurosa.

Dentro.

ESPOSA.

Estoy desnuda, Señor,
Y vestirme ahora es
Con este tiempo rigor:
Lavéme también los pies:
Tengo á ensuciarlos temor.

CRISTO.

Echada tiene el aldaba
La puerta del corazón.
Quiérola alzar..... Fuerte estaba.

ESPOSA.

¡Qué temor! ¡qué confusión!

CRISTO.

Abre, dulce Esposa, acaba;
Que tengo al Competidor
En la calle.

ESPOSA.

Ya, Señor,
Me visto y levanto á abrir.

CRISTO.

Agora me quiero ir.

Vanse los Músicos y Cristo.

ALEGRÍA.

¡Qué de regalos de amor!

COMPETIDOR.

¿Fuese?

ENVIDIA.

¿No lo ves?

COMPETIDOR.

¡Que Cristo
Tan enamorado ande!
Aquí por mi daño asisto:
¡Que se enoje y que se ablande!
Nunca tan niño le he visto.
¿Esto con las almas hace?
¡Hay tal ternura de amor!
Ya se enoja, y satisface.

ENVIDIA.

De ver al Competidor
Cerca de sus puertas, nace.

COMPETIDOR.

¡Qué de veces viene y va!

ENVIDIA.

Algo tiene que le duele.

COMPETIDOR.

Lo que le cuesta será;
Que lo que más costar suele,
De más estima será.

ENVIDIA.

¿Qué le cuesta?

COMPETIDOR.

Sangre y vida,
Muerte, pasión, y estos pasos.

Sale la Esposa cubierta con un rebozo.

ESPOSA.

Entra, Esposo.

COMPETIDOR.

¡Qué perdida
Sale á buscarle!

ENVIDIA.

En mil casos
La prueba.

ESPOSA.

¡Ay prenda querida!
Enojado te has partido.
¡Cristo mío, Esposo amado!....
No responde: yo he tenido
La culpa, que vino helado:
Ingrata á su amor he sido.
Llamóme su inspiración
Con música, y Él después;
Para buscarle es razón,
Que donde quiera que estés,
Te ha de hallar mi corazón.

COMPETIDOR.

Teneos á la justicia.

---

(1) Aquí falta un verso que Pedroso suple así: *Veréis que os da vida.*

ESPOSA.

¿Sois guardas de la ciudad?

COMPETIDOR.

Somos la Envidia y Malicia.

ESPOSA.

Pues mi libre voluntad
Hallar su Esposo codicia.
Dejadme pasar.

COMPETIDOR.

¿Quién es
Tu Esposo?

ESPOSA.

Cristo es mi Esposo.

ENVIDIA.

¡Dale! ¡mátala!

COMPETIDOR.

¿No ves
Que se fué de aquí celoso,
Heladas manos y pies
De esperar á que le abrieses?

ESPOSA.

¿En manos tan abrasadas
Pudo haber hielo?

COMPETIDOR.

Si fueses,
Serrana, á mis enramadas
Chozas, y sus huertos vieses;
Si vieses á mis ganados,
Aunque negros y manchados,
Cubrir gordos y contentos
Los campos libres y exentos,
Y los anchurosos prados,
No querrías más tu Esposo.

ESPOSA.

Dejadme pasar, villanos.

ENVIDIA.

¡Mátala!

COMPETIDOR.

Será forzoso
Poner en ella las manos.

Danla de golpes.

ESPOSA.

¡Ay Dios! ¡Ay Padre piadoso!

COMPETIDOR.

Estos golpes llevaréis,
Puesto que á Dios os quejéis;
Y el manto os quiero quitar,
Porque le venga á cobrar.

ESPOSA.

¡Ay Señor! ¿No me valéis?

COMPETIDOR.

Decid que yo os le quité,
Y que en el infierno vivo:
Que me busque.

ESPOSA.

Sí diré.

COMPETIDOR.

¡Oh, qué venganza recibo!

ENVIDIA.

No has derribado su fe.

Vanse el Competidor y la Envidia, y sale el Esposo y la Música.

CRISTO.

¿Qué es esto?

ESPOSA.

¡Ay, Esposo mío,
Que no quise abrir la puerta,
Temiendo el hielo y el frío,
Viendo mi puerta cubierta
De escarcha, nieve y rocío;
Mas saliéndote á buscar,
Topé tu Competidor:
Mil golpes me pudo dar,
Pero la fe de mi amor
No la pudo derribar.
El manto que me cubría,
Me ha quitado, y me decía
Que tú, mi Pastor Eterno,
Le cobres; que en el infierno
Le busques, que allí vivía.

CRISTO.

¿Él no sabe que podré,
Y que de mí se escondió
Una vez que le encontré,
Donde, cuanto quise yo,
De sus entrañas saqué?
¿No sabe que le mordí,
Y que un bocado le dí,
Con que le dejé sin brío?

ESPOSA.

Cúbreme tú, Esposo mío,
Pues á buscarte salí.

CRISTO.

Contigo, Pastora, iré:
Tú, Serrana, irás conmigo:
Contigo me quedaré,
Porque aquí á quedar me obligo
En los brazos de tu fe,
En cuerpo quiero quedarme:
Mi capa te doy.

Quítase el Esposo la capa, y queda en cuerpo, con una tunicela blanca, llena de estrellas.

ESPOSA.

¡Qué franco
Te has mostrado para honrarme!

ALEGRÍA.

Quedóse el Esposo en blanco.

ESPOSA.

Ya no tienes más que darme,
Pues en cuerpo te has quedado.

GRACIA.

¡Oh, cómo estás gentilhombre!

CRISTO.

Gracia, cuanto tengo he dado:
En este blanco, Dios hombre,
Esposa, queda á tu lado.
Haz cuenta que ves el Pan:
Debajo de sus especies

Mi sangre y mi cuerpo están,
Para que el tesoro precies,
Que hoy mis amores te dan.
  Vosotros que esta vitoria
Visteis con santa eficacia,
Celebraréis su memoria,
Pues aquí le doy mi gracia,
Y allá en el cielo la gloria.

Cantan.

Música.

¡Qué bien os quedastes,
Galán del cielo!
Que es muy de galanes
Quedarse en cuerpo:
Aquel cuerpo humano
Tan hermoso y bello,
Con que el ser divino
Tenéis encubierto.
Hoy dejáis al alma
El maná del cielo;
Que es muy de galanes
Quedarse en cuerpo.



FIESTA DUODÉCIMA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

FIESTA DUODÉCIMA

DEL

SANTÍSIMO SACRAMENTO

LOA DEL ESCARRAMAN

El Consistorio divino
Todos los años te da,
Alma, avisos de su gloria,
Y no respondes jamás.
Cartas de papel batido
En martirio (1) de crueldad
Te envía, porque desea
Tu pobreza remediar.
Ya la estafeta ha llegado,
Y la lista puesta está:
Tuya es la carta segunda,
Y el porte es tu voluntad;
Y aunque siete sellos tiene,
Alma, abierta la verás,
Porque ésta abierta se envía,
Si otras se suelen cerrar.
Leértela quiero, escucha,
Que así tu Esposo inmortal
Te escribe, y cuatro con él
Le ayudaron á notar.
Ya está cifrado en la forma
Tu querido y santo Isaac,
Que las culpas de los siervos
Me prendieron sin pensar.
Andaba á caza de culpas,
Y penas vine á cazar,
Y quitándolas del mundo,
Soy el Agnus de San Juan.
En el Cenáculo santo,
Alma, te quise dejar
Mi majestad infinita
Reducida en vino y pan.
Tras el trago de mi muerte,
Que apenas dije aquí está,
Bajé en tres rayos de gloria
Á la eterna obscuridad.
Como de ánima gloriosa,
Los diablos se ven temblar:
Cada cual huir procura
De tu invencible jayán.
Al momento me llevaron,
Para más seguridad,
Á aquel calabozo fuerte
Donde los padres están:
Topé dentro á Juan Bautista,
Hombre de buena verdad,
Tanto, que está sin cabeza,
Porque la quiso cantar.
Jonás, á quien la ballena
Se tragó dentro del mar,
Y luego al tercero día
Le dejó en un arenal.
Su amiga Nínive luego
Se acogió con ayunar
Al cielo, de quien á Pedro
Le dí llave universal.
Al fin todos los que estaban
En el seno de Abraham,
Llamándome á voces padre,
Dieron de su amor señal.
Sobre la sacra patente
Nos vinimos á encontrar
Yo y Luzbel el del infierno,
Y acabóse la amistad.
Puso en mi cabeza tantos

(1) Quizá deba leerse *martillo*.

Juncos con rabia infernal,
Mas yo con mi Cruz, al fiero
Le quité la potestad.
Y un domingo de mañana
Me vieron resucitar,
Quedando eterna y triunfante
Mi sagrada Humanidad.
En ella impresos quedaron
No el usado centenar,
Sino todos mis azotes,
Que son cinco mil y más.
En los cinco mil no hubo
Azote que echar á mal,
Pero por ti me los dieron:
No me pueden afrentar.
Abiertos tuve en la Cruz
Los brazos de par en par,
Y en ella gusté por ti
Cosa que me supo mal.
Inclinada la cabeza,
Entre tanto cardenal
Por ti estuve, siendo el Papa
De la mayor potestad.
Por ti, sacrílega mano
Pudo las mías clavar,
Y así clavado en la Cruz
No me podía menear.
Y con ser inmenso y alto,
La Cruz lo fué entonces más,
Pues me vieron puesto en ella
Cuantos en el mundo están.
Si estás en gracia, Alma mía,
Si te tienes voluntad,
Forzosa ocasión es ésta,
En que lo puedes mostrar.
Ayúdate á ti con algo,
Pues tienes necesidad;
Que del alma siempre tomo
Cualquier disculpa que da.
Que vendrá tiempo algún día
Que te puedas alabar,
Gozando siempre conmigo
Mi sacra Divinidad.
Á la paloma en simpleza,
Á la que aborrece el mal,
Á la justa y á la honesta,
Y á la que está en caridad,
Á la fe y al Padre santo,
Que en mi Iglesia grande está,
Y á toda la unión de fieles,
Mis encomiendas les da.
Fecha en el cielo á las tres
De la Santa Trinidad,
El menor por ti en cuanto hombre,
Y el mayor Dios celestial.
Ya la carta he referido,
Donde mil requiebros hay
De la Escritura divina,
Y dulzuras del maná.
Recíbela, pues no es
Aun su porte medio real,
Pues por una blanca sola
Ella toda se dará.
Pues Dios á Dios os envía,
Por Dios que á Dios no perdáis,
Que si á Dios dejáis sin Dios,
Dios sin Dios os dejará.

ENTREMÉS DE LAS COMPARACIONES

ENTREMÉS DE LAS COMPARACIONES

PERSONAS

DOÑA HELENA.
SU PADRE, *vejete.*
UN CASAMENTERO.
DON PASCUAL.
SANCHA.
PAULA.
MÚSICOS.

Salen don Pascual, y un Vejete, y un Casamentero.

VEJETE.

Ni puede haber marido que la agrade,
Ni ha de haber hombre que sufrirla pueda.

DON PASCUAL.

¿Cómo?

CASAMENTERO.

Ha dado en locura tan extraña,
Que todas sus palabras y razones
Han de seguirse por *comparaciones;*
Y vive á este capricho tan atenta,
Que otra cosa jamás no la contenta.

DON PASCUAL.

Pues si industria me vale, yo imagino
Vencer su caprichoso desatino:
Entretenedla un poco, que ya vuelvo.

CASAMENTERO.

¿Pues qué intentáis?

DON PASCUAL.

Si puedo, ¡vive el cielo!
Que he de pescarla con su mismo anzuelo.

Vase.

CASAMENTERO.

Llamad á vuestra hija doña Helena.

VEJETE.

Sal aquí, Helena: sal aquí, Helenica.
Sal aquí, moza.

Sale doña Helena.

HELENA.

Sal aquí me ha dicho;
Tratóme como á perro.

VEJETE.

Ojo al capricho.

CASAMENTERO.

Señora, yo he venido.....

HELENA.

Bueno, bueno:
Tan mal echa de verse que ha venido,
Que me lo dice; como el otro ha sido,
Que dibujó de un gato un mal retrato,
Y debajo le puso: *Aqueste es gato.*

CASAMENTERO.

Que he venido á casarla la decía.

HELENA.

Obligada le estoy, por vida mía;
Sepa que el casamiento es como el fuego,
Que al principio calienta, y quema luego.

CASAMENTERO.

Daréla yo un marido, si eso teme,
Que siempre la caliente, y no la queme.

HELENA.

Y si después me quema, ¿qué derecho
Me queda contra quien el daño ha hecho?

CASAMENTERO.

Daréla yo mil hombres escogidos.

HELENA.

Diga el tal almoneda de maridos.

CASAMENTERO.

Si le quiere alguacil.....

HELENA.

Tenga ¡qué pena!
Diga, ¿en qué le he ofendido, que así ordena,
Cuando ni los bienquistos me merecen,
Que quiera yo á quien todos aborrecen?
Sepa que el alguacil es como el muerto.

CASAMENTERO.

¿De qué manera? Dígalo.

HELENA.

Al difunto,
El amigo más fiel y verdadero,
Por echarle de casa da dinero.

CASAMENTERO.

Si á un viejo rico quiere dar la mano.....

HELENA.

¿Marido que es su santo nombre en vano?
No, por Dios, sólo el oirlo me amohína,
Que es cerner todo sin echar harina;
Cuando el marido es viejo, es como el huésped.

CASAMENTERO.

¿De qué manera?

HELENA.

Declararlo es justo:
Sólo cuando se va no hace disgusto.

CASAMENTERO.

Si quiere á un garitero.....

HELENA.

No le quiero,
Que es como el sacristán el garitero,
Y si no, atienda aquella letra antigua:
Los dineros del sacristán,
Cantando se vienen y cantando se van.

CASAMENTERO.

¿Estále bien un hombre de papeles?

HELENA.

¿Destos que tienen reluciente el pelo,
El cuello levantado al ferreruelo,
Un papel en la cinta, otro en el pecho,
Que aun no son oficiales ó escritores,
Cuando ya se intitulan contadores,
Muy puestos en la cuenta y la defensa
De la hacienda Rëal? Sepa que en esto
Son como guardas de los sotos.

CASAMENTERO.

¿Cómo?

HELENA.

Que saben de los otros defendellos,
Y no entra en cuenta lo que matan ellos.

CASAMENTERO.

Ahora yo quiero darle un escribano.

HELENA.

Y me tendrá de su bendita mano.

CASAMENTERO.

¿Quiere un letrado?

HELENA.

No, por Dios, que crían
Tanta barba los mozos y los viejos,
Que siempre han de besar con rapacejos:
Como perro de falda es el letrado.

CASAMENTERO.

¡Comparación extraña!

HELENA.

Es cosa llana,
Pues por mejor se tiene el de más lana.

CASAMENTERO.

¿Quiere un corregidor?

HELENA.

No me le miente,
Porque es como la barba.

CASAMENTERO.

¡Desatino!

HELENA.

En el hombre la barba es un sagrado,
Á quien nadie se atreve, si es honrado.
Llega un barbero, y se la estrega, y dale
Uno y otro jabón, sin que se escape
El pelo más sutil de que le rape:
Así á un corregidor nadie se atreve;
Mas viene luego un juez de residencia,
Y tómale la barba, y cuanto cría
En tres años, le rapa en solo un día.

Sale don Pascual.

DON PASCUAL.

Beso á vusted las manos muchas veces.

HELENA.

Civil salutación.

DON PASCUAL.

Esto se usa,
Y usándose, mi reina, no se excusa,
Que el besamanos es en las razones
Per signum crucis en las oraciones.

HELENA.

¡Qué compara!

DON PASCUAL.

Sí, comparé y comparo,
Y pienso comparar mientras viviere.

HELENA.

Bueno, diga de presto lo que quiere.

DON PASCUAL.

Quiero, mi bien, lo que vusted quisiere,
Que es el querer como el durazno.

HELENA.

¿Cómo?

DON PASCUAL.

Dios me saque con bien de aqueste aprieto,
Que el zumo solo es frígido veneno,
Y mezclado á la carne, es sano y bueno;
Pues desta suerte es el querer mío:
Solo por sí será veneno frío;
Pero si con el vuestro va mezclado,
Será al punto un manjar dulce y templado.

HELENA.

¡Qué bravo disparate!

DON PASCUAL.

Bravo.

HELENA.

Bravo.

DON PASCUAL.
Sepa que el disparate es como el toro.
HELENA.
Si desta sale, su agudeza alabo.
DON PASCUAL.
Que es el toro mejor el que es más bravo.
VEJETE.
Acabe de decir á qué ha venido
El señor don Pascual.
HELENA.
¿Cómo se llama?
¿Don y Pascual? Paréceme su nombre.....
DON PASCUAL.
¿Qué parece?
HELENA.
Dirélo, aunque se corra:
Paréceme un pastor con capa y gorra.
DON PASCUAL.
Yo vengo, en fin, á ser vuestro marido.
HELENA.
¿Marido de antuvión, dónde se ha hallado,
Que por donde se acaba ha comenzado?
DON PASCUAL.
Quien de casarse trata, se echa al agua,
Que aquel que poco á poco entra en el río,
Siente más dilatado mayor frío,
Y así yo, por librarme deste enfado,
Á decirlo de un golpe me he arrojado.
HELENA.
¡Oh qué gentil comparación! Daría
Aquesta mano porque fuese mía.
DON PASCUAL.
Las partes, pues, oid con que deseo
Obligaros al lazo de himeneo.
HELENA.
Ya estoy atenta.
DON PASCUAL.
Cuanto á lo primero,
Yo soy un poco hipócrita.
HELENA.
Me agrado,
Porque fuera de casa es recatado;
Anda ojibajo y casto un santón lego,
Y en casa engulle como pato ciego.
DON PASCUAL.
Mi oficio es sólo regidor.
HELENA.
Le quiero,
Que el regidor es como el cocinero.
DON PASCUAL.
¿Cómo?
HELENA.
Guisa la hacienda de la villa,
Y sin que gaste de su propia renta,
Del humo y gustaduras se sustenta.
DON PASCUAL.
Tengo un famoso coche.
HELENA.
Me conformo,
Si guarda la ordenanza y no le presta,
Que es quien le presta imponedor de potros.
DON PASCUAL.
¿Cómo?
HELENA.
Él los doma para que anden otros.
DON PASCUAL.
Tengo un hermano relator.
HELENA.
Me gusta,
Que un pariente ministro en los negocios,
Como el azúcar es en la botica,
Que ayuda á cualquier droga que se aplica.
DON PASCUAL.
Tengo doce criados.
HELENA.
¡Ay qué miedo!
DON PASCUAL.
¿Pues por qué?
HELENA.
No quisiera desposado
De tantos enemigos rodeado.
DON PASCUAL.
Despediré los más.
HELENA.
Sí, porque ha sido
Siempre quien tiene más, más mal servido,
Como aquel que es de todos enemigo,
Que unos por otros dejan su castigo.
DON PASCUAL.
Entren, pues, porque vayas aprobando
Los que te agradan más.
HELENA.
Vayan entrando.
DON PASCUAL.
Sancho.

Sale Sancho.

Señor.
DON PASCUAL.
Este es hidalgo honrado.
HELENA.
¿Presume dello?
DON PASCUAL.
Sí.
HELENA.
Será cansado,
Que sirviendo un hidalgo presumido,
Es como fraile que prior ha sido.
DON PASCUAL.
¿Cómo, Helena?
HELENA.
Dirélo, pues lo ignoras;
Que nunca va á derechas á las horas.
DON PASCUAL.
Paula.

Sale Paula.

Señor, ¿qué mandas? dilo presto
Porque tengo que hacer.
HELENA.
La dicha Paula
Tiene cara de hacer cualquiera maula.

DON PASCUAL.

Ésta hace la costura de mi casa.

HELENA.

Del aceite, la miel, almendra y pasa
Según su talle, mirladez y estilo,
Sabrá mejor que de la aguja é hilo.
Mujer hecha á servir hombre soltero,
Para servir casados no la quiero,
Que es como mula de doctor antigua,
Que si excede la carga á su costumbre
Un solo adarme, por el mismo caso,
Ó se echa, ó respinga, ó no da un paso.

DON PASCUAL.

Los músicos yo sé que han de agradaros.

HELENA.

¿Son rogadizos?

DON PASCUAL.

Presto podéis vello.

Salen los Músicos cantando este verso:

MÚSICOS.

El amor es como el fuego.

HELENA.

Quedo:
Aguardad que os lo pida, y cantad luego,
Que como la bebida ha de ser siempre
La música.

DON PASCUAL.

¿Pues cómo?

HELENA.

Ni pedida
Ha de tardar, ni dar sin que se pida.
Pero, señor don Pascual,
Si la verdad os confiesa
Mi pecho, mi inclinación
Se conforma con la vuestra.
Sola vuestra condición
Halló en mi correspondencia,
Que hablarme en *comparaciones*
Ha sido hablarme en mi lengua.
Esta es mi mano, y vosotros
Cantad seguidillas nuevas,
Que si han de ser á mi gusto,
De *comparaciones* sean.

Cantan.

Como el vino sois, mozas de aqueste tiempo,
Calentáis á los otros, y andáis en cueros.
Al hipócrita imitan los que aman viejas,
Que se van al infierno con penitencia.

DE LA PUENTE DEL MUNDO

(AUTO SACRAMENTAL)

DE LA PUENTE DEL MUNDO

AUTO SACRAMENTAL

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

PERSONAS

El Príncipe *de las tinieblas*.
Un Gigante, *llamado Leviatán*.
Caballero *de la Cruz*.
Adán.
Eva.
Soberbia.
El Alma.
El Mundo.
Amor Divino.
Músicos.

Sale el Mundo y la Soberbia, el Príncipe de las tinieblas y el Mundo loco.

SOBERBIA.

Esto se dice por cierto.

PRÍNCIPE.

Cualquier suceso en mi daño,
No será, Soberbia, engaño.

MUNDO.

Si fuera bien, fuera incierto.

PRÍNCIPE.

Pero ¿quién te ha dicho á ti
Que ha de venir á la tierra
El caballero que encierra
Tanto valor contra mí?
¿Cómo ha de querer bajar
Desde el seno de su Padre
Y tomar humana Madre?

SOBERBIA.

Porque queriendo librar
Al hombre de la prisión
En que le tiene el pecado,
Aquel pecho inmaculado
En su pura Concepción.....

PRÍNCIPE.

No querrá que horror le dé,
De quien se dirá una cosa,
Que no es bien, por fabulosa,
Que crédito se le dé,
Si del cielo al suelo miras
Distancias tan apartadas;
Y al fin, de largas jornadas
Se cuentan grandes mentiras.

SOBERBIA.

La distancia yo la sé
Como quien ya la midió
Cuando del cielo cayó,
Lugar donde me engendré.

MUNDO.

En verdad que os alabáis
De una cosa bien famosa:
Necia sois, mas sois hermosa:
No es mucho que lo seáis.
Siempre habláis, Soberbia, á tiento (1):
Nunca tuvisteis cordura;
Que es pensión de la hermosura
Tener poco entendimiento.
De vuestra naturaleza

---

(1) *Tiempo* dice erradamente la primera edición.

No tenéis que os alabar,
Pues en tan bello lugar
Se engendró tanta fiereza.

SOBERBIA.

Si este loco viene aquí,
Nunca hablaremos en seso.

MUNDO.

En lo del loco, os confieso,
Por vos, Soberbia, lo fuí.
El mundo soy, ¿qué miráis?
Vos me habéis enloquecido,
Que desde que habéis caído,
Á ser loco me enseñáis.
Que estas colores, par Dios,
Que son de vuestros efectos.

SOBERBIA.

Líos se hacen de discretos.

MUNDO.

Pues no se dirá por vos.
¡Pues ver aquel loco sueño,
Que os hizo perderlo todo!
Ande yo de aqueste modo,
Y como veis, vuestro dueño,
Como quiso hacerse Dios,
Lo mismo le dijo á Adán,
Y á fe de loco, que están
Muy bien medrados los dos;
El uno vuelto serpiente
Va por la tierra arrastrando,
Y el otro la anda cavando,
Porque su vida sustente.

PRÍNCIPE.

Óyete, Mundo, que estoy
Para truhanes muy triste:
¿De quién, Soberbia, supiste
Tan extrañas nuevas hoy?

SOBERBIA.

No son extrañas, ni nuevas:
La gaceta de Israel
Dice aquestas cosas dél,
Si nuevas suyas apruebas.
Jacob dice que vendrá
Y con sus hijos lo trata,
Porque hasta entonces dilata
El empeño de Judá;
Moisés Profeta le llama,
Salvador, Restaurador,
Rey Saúl, Intercesor,
David músico de fama.
Ya se cantan por ahí
De sus salmos mil traslados.

PRÍNCIPE.

Por mi temor y cuidados
Sátiras son para mí.

MUNDO.

¡Quien tanto estimó su talle,
Que pierda tan altas sillas,
Y que os canten seguidillas
Los muchachos de la calle!
No en versos tan levantados
De un Rey tan grande profeta,
Sino de un vulgo poeta
En los casos desastrados!

SOBERBIA.

Sacerdote á Dios le nombra
Zacarías, y Samuel
Fué sombra y figura dél.

PRÍNCIPE.

Ya con la sombra me asombra.

SOBERBIA.

Finalmente le ha llamado
Ezequïel gran Pastor,
Que vuelto un Argos de amor,
Guarde y defienda el ganado.

PRÍNCIPE.

Ya yo he visto este lugar,
Y dice David.....

SOBERBIA.

¿No has visto,
Que en David se entiende Cristo?

MUNDO.

Las cosas que dan pesar,
No las saben entender
Los que las quieren sentir.

PRÍNCIPE.

Bien sabes tú que el morir
Es fuerza, si ha de nacer.

SOBERBIA.

El nacer, y de doncella,
Claro lo dice Esaías.

MUNDO.

Qué, ¿luego tú no sabías
Lo que desta Virgen bella
Dijo Dios á Ezequïel
Cuando le mostró la puerta
Á su sol divino abierta,
Cristal de los rayos dél?

PRÍNCIPE.

¡Ay de mí, que ya sabía
Esto que á decirme vienes!

MUNDO.

Años sospecho que tienes
Y más edad que la mía;
Pero no tratemos de años,
Que es conversación odiosa.

SOBERBIA.

Su muerte ya es cierta cosa
Para bien de tantos daños,
Que la refiere Esaías
Como si pasada fuera,
Y teñido en sangre viera
Su vestido aquellos días:
Al fin es cierto el venir.

PRÍNCIPE.

Yo me tengo de guardar:
Rey soy de la tierra y mar:
Con Dios puedo competir.

MUNDO.

Y no es nuevo en vos con Dios;
Pero mirad cómo os fué,
Pues de sólo un puntapié
Dió en el infierno con vos.

PRÍNCIPE.

Ahora bien: cuando él viniere
Á probar esta aventura,
No la ha de hallar tan segura,
Ni tan fácil como quiere.
Las selvas, donde yo vivo,
Están todas encantadas,
Pasos y puertas cerradas,
Y con cuidado excesivo.
Ese Amadís celestial,
De Grecia ó de gracia venga,
Y el alta Alemania tenga
Por su patria natural,
Que yo me avendré con él.

SOBERBIA.

Él vendrá con traje humano.

MUNDO.

Si es cristianísimo, es llano,
Pues tiene el Mundo por él,
Que vendrá en el traje hermoso
De la bella flor de lis,
Pues la dió el cielo á París
Para su Imperio famoso.
Que estas cosas de aventuras,
De bosques, selvas y amores,
Todos los historiadores,
Ya que hablamos por figuras,
Las dan á los doce Pares;
Y pues las ha de tener,
Cristo, ahí se pueden hacer
Metáforas singulares.
¿Y qué nombre le han de dar
Al Príncipe de la luz?

SOBERBIA.

Caballero de la Cruz
Dicen que se ha de llamar.
Porque desde el mismo instante
De su pura concepción,
Ha de pensar su pasión
Como bueno y firme amante.
Esto le ha de entretener
Nueve meses que ha de estar
En aquel claustro sin par.

MUNDO.

Sí, que después de nacer,
Cierto estoy que será Cruz
Cuanto ha de pasar por él:
Luego este apellido en él
Viene como al sol la luz.

PRÍNCIPE.

Ahora bien: el alto fuerte
Deste valle y bosque umbroso,
Tenga un río caudaloso
De los que el infierno vierte;
Llamémosle Flegetonte,
Y hágase en él una puente
Que divida su corriente,
Y llegue de monte á monte.
Esta será levadiza,
Y con dos fuertes cadenas
Colgará de sus almenas.

MUNDO.

¡Qué bien el fuerte autoriza!
Mucho se ha de parecer
Á la puente de Mantible.

SOBERBIA.

Será aventura imposible
De conquistar y vencer,
Aunque venga Carlomagno
Y todos los doce Pares.

MUNDO.

Vengan de Francia millares,
Que será conquista en vano.

PRÍNCIPE.

Para defensa del puente
Quiero poner un Gigante,
Que con solo verle espante
Al más gallardo y valiente.
Y pondréle un nombre fiero.

SOBERBIA.

De su nombre temblarán.

PRÍNCIPE.

El gigante Leviatán,
Soberbia, llamarle quiero.

MUNDO.

No sé si aciertas.

PRÍNCIPE.

¿Por qué?

MUNDO.

Porque en Job se ve rendido,
Y de cierta argolla asido
Y con su cadena al pie.

PRÍNCIPE.

¿Á Leviatán?

MUNDO.

Si era Dios
El que le ató, ¿qué os espanta?

PRÍNCIPE.

Yo le daré fuerza tanta,
Que salgan, Mundo, los dos
Algún día á la estacada.

MUNDO.

Será necio en porfiar;
Que á palos le ha de matar
Con cierta leña cruzada.

SOBERBIA.

Necio estás.

MUNDO.

Siempre lo fuí,
Y quizá de andar con vos.
No hay gigantes para Dios:
Él sí, cuando corra aquí,
Correrá como gigante.

SOBERBIA.

¿Cómo le das ese nombre?
Pues cuando venga á ser hombre,
Será enano y tierno infante,
Porque al fin ha de vivir
Como siervo.

MUNDO.

Eso es verdad,
Pero aquella majestad

Cifrada se ha de encubrir.
Mas dadme, aunque no la muesa,
Que la entienda, y veréis vos
Que le llega el pecho á Dios,
Y que aun le asienta á su mesa.

Sacan un escudo con un cartel.

PRÍNCIPE.

Dadme, Soberbia, el papel
Que esta mañana escribí.

SOBERBIA.

Toma.

MUNDO.

¿Qué dices aquí?

PRÍNCIPE.

Que sepan todos por él,
Que el pasar es imposible
Por el puente ningún hombre,
Sin que mi esclavo se nombre.

MUNDO.

¿Esclavo? ¡Pensión terrible!

PRÍNCIPE.

Cuélguenle, y toquen á guerra.

MUNDO.

¿Para Dios puente? Eso no,
Si no es la que Jacob vió
Para bajar á la tierra.

Vanse, y salen Adán y Eva vestidos de franceses, muy galanes.

ADÁN.

Por estas selvas obscuras
Pienso que vamos errados.

EVA.

¿Qué propio de desdichados
Es el buscar aventuras?

ADÁN.

Después, Eva, que salí
De aquel bello paraíso,
Toda cuanta tierra piso
Es encanto para mí,
Y aun cantos dijera bien,
Pues toda produce abrojos.

EVA.

La memoria causa enojos
Del bien perdido también.
Bien estábamos allí,
Que era un París paraíso
Tan celestial, cuanto quiso
El gran Señor que ofendí
Por la engañosa serpiente,
Que nos dió aquella manzana.

ADÁN.

Desdicha tan inhumana,
Con el castigo se siente.
Bien lo pagamos los dos,
Y lo que es mayor cuidado
Es ver á Dios enojado,
Que está enojado, y es Dios.
Estoy de tristezas loco:
Grandes mis desdichas son,
Que Dios, y con gran razón,
No se enoja para poco.
Verdad es que en cierto sueño
Me reveló cosas tales,
Que en la copia de mis males
No fué consuelo pequeño.
Desde que peregrinamos
Por estas selvas del mundo,
Donde otro mar profundo
De lágrimas fabricamos,
No hemos topado aventura
Que no nos salga á la cara.

EVA.

En que se cumple repara
Lo que Dios promete y jura,
Y que fué su maldición.

ADÁN.

El encuentro era bastante
De la Envidia, aquel gigante
Que mató á Abel á traición.

EVA.

¿Qué paso es este?

ADÁN.

No sé.
Un río se mira aquí,
Y una fortaleza allí
Entre mil peñas se ve:
Esta tierra está de guerra,
Que no ha de faltar recelo,
Porque quien ofende al cielo,
No ha de hallar paz en la tierra.

EVA.

Vuelve atrás, mas poco atajas
La muerte, fin tuyo y mío.

ADÁN.

El puente han echado al río
Y al arma tocan las cajas.

Tocan al arma y echen una puente de lo alto, que llegue abajo, y sale un Gigante con maza, que se llama Leviatán.

GIGANTE.

¿Quién va, soldados? ¿quién son,
Que se atreven á llegar
Al río y puente del mundo
Donde mi defensa está?

ADÁN.

Tened las armas, señor,
Que no venimos por mal,
Aunque de males tenemos
Más copia que de agua el mar.

GIGANTE.

Digan quién son, ó por vida
Del poder mismo infernal,
Que los atraviese á entrambos.

ADÁN.

Los dos venimos de paz.
Si sois guarda de esta puente

Y sus derechos cobráis,
Decidnos lo que se paga.

GIGANTE.

Por bien me podrán llevar
Hasta el infierno, si quieren,
Mas no iré al cielo por mal.

EVA.

Decís muy bien, caballero:
Por bien van los que allá van,
Porque en la patria del bien,
Por mal nadie puede entrar.
Aunque del reino del cielo
Algún tiempo se dirá,
Que padecer fuerza puede,
Pero no entrarse por mal.
¿Quién es señor destas selvas?

GIGANTE.

¿Por qué vos lo preguntáis,
Que la hermosura que miro
Se puede hacer respetar?
El Príncipe de tinieblas
Se llama, y también le dan
Nombre de señor del mundo.

EVA.

¿Pues no es el Rey celestial?

GIGANTE.

Aquí no hay rey, que el del cielo,
Después que enojado está,
Dejó su imperio á Luzbel.

ADÁN.

Los dos queremos entrar,
Que venimos de París,
Paraíso terrenal,
De aquella Francia divina,
Que los dos perdimos ya.
Decidnos lo que se paga.

GIGANTE.

¡Hola, Mundo!

Sale el Mundo.

MUNDO.

¿Quién va allá?

GIGANTE.

Un caballero y su dama
La puente quieren pasar:
Alcanza el cartel.

MUNDO.

¡Buen talle!
Por mi vida que es galán;
Y huélgome que el primero
Que en el mundo quiere entrar,
Traiga tan hermosa dama.
¿Cómo, señor, os llamáis?

ADÁN.

Adán me llaman á mí.

MUNDO.

¿Adán sois?

ADÁN.

Yo soy Adán.

MUNDO.

¿Vos el que tal me pusistes?

ADÁN.

El amor podéis culpar,
Que por gusto desta dama
Quise hacer su voluntad.

GIGANTE.

Yerros, Adán, por amores,
Dignos son de perdonar.

MUNDO.

¡Pardiez que fuistes un loco,
Que pudiérades andar
De selva en selva contento,
Y de ciudad en ciudad,
Y sin gastar en comida
Ni en vestidos un rëal,
Gozar una alegre vida!

ADÁN.

Quise bien, y pude errar.

MUNDO.

¿Que os atrevistes á Dios?
¡Oh qué hermosa necedad!
No teniendo en todo el mundo
Sagrado donde os guardar.
Cuando haya santos en él
Y una Virgen que tendrá
Nombre de abogada nuestra,
Sagrado y puerto hallarán;
Pero ¿vos en que os fiastes?

ADÁN.

En la misma que ha de dar
El fruto de mi remedio.

MUNDO.

Pues Dios lo dijo, será.

EVA.

Vos veréis que á la serpiente
Estampa el pie de cristal
En la frente de diamante.

GIGANTE.

Ea, déjense de hablar,
Y paguen aquí el tributo.

ADÁN.

Señor, el cartel mostrad.

Lee el cartel Adán.

ADÁN.

Cualquiera caballero venturero,
Que por el puente deste Mundo entrare,
Del Capitán de las tinieblas fiero
Por esclavo y cautivo se declare.
Desde el hombre que Dios formó primero,
La herencia cobra, sin que nadie pare;
Que es deuda de su carne contraída,
Y tiene sucesión de vida en vida.

GIGANTE.

Ella es fuerza.

MUNDO.

Entrad alegre.

GIGANTE.

Dadle pluma y firmará.

MUNDO.

Tomad tinta.

ADÁN.

Por los ojos
La pluma quiero pasar;
Que tan desdichadas letras
Con llanto se han de firmar.

MUNDO.

Señor Adán, advertid,
Que aquí habéis de trabajar;
Porque en aquesta Ginebra,
El hombre más principal
No ha de comer sin sudor;
Que la mayor majestad
Come de cuidados llena,
Y desde el cetro Rëal
Hasta el pastor más humilde.

ADÁN.

Bien sé que comen el pan
En el sudor de su rostro.

MUNDO.

Alza el puente, Leviatán,
En pasando aqueste hidalgo,
Si hidalgo se ha de llamar
Con tantos hijos pecheros,
Que menos que estrellas hay.

GIGANTE.

Corrido va el caballero.

MUNDO.

Gritad que corrido va:
Tal mayorazgo instituyo
Del pecado original.

Vanse.

Alcen el puente; sale el Amor divino y la Música.

AMOR.

Cantalde, por vida mía,
En tanto que se levanta.

Música.

De que lo digas me espanta,
Pues vela Dios noche y día;
Que vela mi corazón
Dice él mismo, cuando duerme.

AMOR.

Este gusto habéis de hacerme.

Música.

Escoge tú la canción.

AMOR.

Decid una que le quite
El sueño al Rey en mi nombre,
Y que el remedio del hombre
Tiernamente solicite.

Música.

Si dormís, Príncipe mío,
Si dormides, recordad:
Que vuestra querida Esposa
En manos ajenas va.
Cautiva la tiene el Moro,
Y si vos os descuidáis,
Quitarle quiere la fe
Después de la libertad.
Tomad las armas de presto,
¡Oh Príncipe de la paz!
Que el de las tinieblas quiere
Eclipsar su claridad.

AMOR.

Pásense ya los enojos,
Divino Rey celestial,
Que en un pecho como el vuestro
No es justo que duren más.
Mirad que el alma es mujer:
Harto os he dicho: mirad
Que no puede durar firme
Con la vida que le dais.
Señor mío, el Amor soy:
El Amor soy: escuchad
Esta música divina,
Que os sirve de memorial.
No permitáis que se pierda,
Príncipe: no permitáis
Que deshagan la pintura
De quien sois original.
El cruel Príncipe Moro
Un fuerte labrando está
Cercado de almenas fuertes
Para prisión inmortal.
Sobre el foso y contrafoso,
Á donde hay de fuego un mar,
Una puente levadiza
Á nadie deja pasar.
Todos le pagan tributo
Desde la culpa de Adán,
Sin que nadie se reserve;
Que á todos hace pagar.
Á la entrada, con sus armas
Ha puesto, por más crueldad,
Para cobrar los derechos,
Al gigante Leviatán.
Del Mundo loco se sirve
Con harta desigualdad,
Que viste varias colores
En figura de truhán.
Doleos, Señor divino:
Tened, Príncipe, piedad;
Que en los mayores peligros
Se conoce la amistad.

Sale el Caballero de la Cruz, á lo francés, muy galán.

CABALLERO.

¿Tan de mañana, Amor mío?

AMOR.

No es nuevo, eterno Señor,
Daros mil voces Amor;
Y justamente confío
De que le escucháis con gusto
Y que del Alma os doléis,
Que entre glorias que tenéis,
Es la de piadoso y justo.
Á todas horas querría
Deciros el triste estado
Á que cautiva ha llegado
El Alma que en vos confía.

Ya no tiene amparo alguno,
Sino es á mí, gran Señor:
No os espantéis que mi amor
Parezca á Dios importuno.

CABALLERO.

Á quien ama, no lo es
El cuidado de lo que ama:
Tu amor me provoca y llama:
No es mucho que me le des.
Tu música me ha movido,
Y bastaba, Amor, tu nombre,
Que á memoriales del hombre
Nunca he cerrado el oído.
Que en viéndolos, en efeto,
Decir que esto pide, Amor,
Es cierto que en su favor
Ha de salir el decreto.
Basta que el Rey arrogante
De las tinieblas ha hecho
Fortaleza sin provecho,
Cuando fuese de diamante.
Puente labra con defensa:
Gigante pone en su guarda:
Algunas guerras aguarda:
Algunas desdichas piensa.
Pues no sabe su temor
La fuerza de mi poder,
Y no sabe que ha de ser
Tan poderoso mi amor,
Que del celestial París
Me ha de llamar á su Argel.

AMOR.

Señor, bien teme Luzbel
Que cumplís lo que decís;
Y que palabras de Dios
No pueden volver atrás:
Fíase en que el tiempo es más,
Para que salgáis los dos
Al campo del desafío,
Donde le vais á vencer;
Que en el fuerte no hay poder,
Ni en la Puente, ni en el río.
Aunque es terrible aventura
La que vos queréis probar;
Que al fin os ha de costar
La vida y la sangre pura.
¡Ay dél cuando levantéis
Como sierpe de metal
Ese cuerpo celestial,
Con que el Puente quebrantéis!
Que con dos palos quebrados
Una espada habéis de hacer,
Que pueda á esos pies poner
Sus enemigos domados.
De la manzana primera,
Que dió tal dentera á Adán,
En un bocado de pan
Les quitaréis la dentera.
De la ballena de mármol
Saldréis dentro de tres días,
Donde las victorias mías
Os ciñan de Febo el árbol.
Y á su pesar de Luzbel
Entraréis, Rey de la luz,
Con la Corona y la Cruz,
Que es la espada y el laurel.
Que aunque la formen de espinas,
Cuando subáis desde el suelo,
Primero que á vos el cielo
Le correrá las cortinas.
Dirán entonces: ¿Quién es
Éste que viene de Edón,
Pues que de púrpura son
Sus ropas hasta los pies?
Todos verán que sois vos
Caballero de la Cruz,
Que hazañas de tanta luz
Sólo son de un hombre y Dios.

CABALLERO.

Amor, de mi mortal sabiduría
Era deleite, porque no te asombres,
Que siendo yo quien veis que soy, temía
El jugar con los ojos de los hombres.
Á las tablas, en fin, jugando un día,
Porque mi Cruz la fiesta y juego nombres,
Entró el Emperador mi Padre amado,
De cuya luz estoy clarificado.
Ahora es tiempo, dijo, que se goce
El Príncipe del Mundo, de que viva
Su Esposa, que un tirano desconoce
Por tantos años en su Argel cautiva:
Baja á la tierra, y con tus nobles doce,
De su poder la Puente vil derriba,
Porque sólo aventura tan gallarda
Al Caballero de la Cruz se guarda.
Toma tus armas, fuerte Caballero,
Pues lo eres como yo; que no es hurtado
El nombre que te iguala verdadero
Al mismo de quien eres engendrado.
Parte, que orillas del Jordán te quiero
Llamar á voces Hijo é Hijo amado,
Porque como testigo en fin de vista,
Diga tu nombre el precursor Bautista.
Yo, Amor, como me precio de obediente,
Y porque sólo yo satisfacía
Á mi infinito Padre omnipotente,
Tomé las armas de mi Cruz un día.
¡Hola! Mostradme aquel resplandeciente
Escudo, á donde de la lanza mía
Se miran los despojos y trofeos,
Y cúmplanse del Alma los deseos.

Saquen una lanza dorada con una cruz pequeña, un escudo con los pasos de la Pasión, y un yelmo plateado, ceñido con una corona de espinas.

Dadme ese yelmo, que el laurel corona
De mi Pasión, que vamos á la tierra
Á ver este enemigo que blasona.

AMOR.

Armas, Señor: comiéncese la guerra,
Que en viendo los contrarios tu persona,

Pues la divina luz que el Alma encierra
Saldrá por el vestido acuchillado,
Darán la Puente y el Gigante atado.

CABALLERO.

¡Ay, Amor, qué me cuestas, pues á cuestas
Tengo en fin de llevar aquesta lanza!
Pero yo lograré lo que me cuestas,
Cumpliéndole á mi Esposa la esperanza.

AMOR.

¡Oh, qué bien tus grandezás manifiestas!
Toma, Señor, deste traidor venganza.

CABALLERO.

Vamos, Señor: la lanza pon al hombro,
Pues Caballero de la Cruz me nombro.

Vanse, y salen el Príncipe, la Soberbia y el Mundo.

PRÍNCIPE.

¿Ansí pagan desta suerte?

SOBERBIA.

Todos, como digo, pagan.

MUNDO.

Notable Puente habéis hecho:
Nadie sin tributo pasa:
¡Pobre Mundo, cuál estoy!

SOBERBIA.

Pasó Adán con una dama,
Que se la dió el mismo Dios
Por mujer.

MUNDO.

¿Luego Dios casa?

SOBERBIA.

¿Pues no? Á los que junta Dios,
¡Ay de aquel que los aparta!

MUNDO.

Eso es cuando hay causas justas.

SOBERBIA.

El que no da justa causa,
Á sí se engaña.

MUNDO.

Es verdad,
Mas cuando el Amor les falta,
Buscan tantas, que es vergüenza.

PRÍNCIPE.

¿Y qué hace Adán?

MUNDO.

Trabaja
Como los demás cautivos.

SOBERBIA.

Desta Ginebra del Alma
Pasaron Caín y Abel,
Seth, Enoch, y con sus canas
Mathusalem y Lamech,
Y el artífice del arca
Con Sem y Cam y Japhet,
Que el mundo en tres partes varias
Dividieron, y tras ellos
El heroico Patriarca
Abraham, Isaac, Jacob.

MUNDO.

¿Y todos tributo pagan?

SOBERBIA.

Todos.

PRÍNCIPE.

¿Y quién más pasó?

SOBERBIA.

Josef, de hermosura rara,
Moisés, Josué, Sansón,
Samuel, Saúl y el del arpa.

MUNDO.

¿David el Profeta Rey?
¡Oh, qué lindamente canta!
¿Y deste también cobraste?

SOBERBIA.

Ninguno, Mundo, se escapa.
Pasó el sabio Salomón,
Y con él cuantos Monarcas
El mundo tuvo hasta César,
El Emperador de Italia.
Pero estando Leviatán
Del Puente una tarde en guarda,
Llegó una niña á pasar
De rara hermosura y gracia,
Y dijo que no debía
Al Puente del Mundo nada,
Porque para Madre suya
Dios la preserva y levanta.

PRÍNCIPE.

¿Qué dices?

SOBERBIA

Que no pagó.

PRÍNCIPE.

¿Que no pagó? ¡Cosa extraña!

SOBERBIA.

Yo no sé más de que dijo
Que MARÍA se llamaba,
Y cayóse Leviatán
De sí mismo á esta palabra.
Porque cual suele una rosa
Abrirse por la mañana,
Ansí su boca divina,
Perlas descubriendo, nácar.

PRÍNCIPE.

¿Pues no os dijo la razón,
Siendo máxima tan clara,
Que todos en Adán pecan?

SOBERBIA.

Querrá el cielo reservarla,
Aunque hay tantas conveniencias
Para saber que sin mancha
De pecado original
Pasó aquesta niña santa,
Que ha de ser Madre de Dios,
Que se dejan por ser tantas.

MUNDO.

¿Quién os mete con MARÍA,
Príncipe destas montañas?
¿No sabéis que ha de poneros
El pie sobre la garganta,
Pues ha de llamarse Madre
De misericordia y gracia?
¿No queréis que pase el Puente

Por rogativa tan alta,
Una tan blanca paloma?
No ha de pagar una blanca,
Aunque os pese por los ojos.

PRÍNCIPE.

¿Luego no ha de ser mi esclava?

MUNDO.

Mentís; un instante solo
No podrá vuestra arrogancia
Decir que fué esclava vuestra
Quien de Dios Madre se llama.

PRÍNCIPE.

¿No pudo, como al Bautista,
Su hijo santificarla?

MUNDO.

No os metáis en eso vos.

SOBERBIA.

Gente suena.

PRÍNCIPE.

Toca al arma.

Tocan.

Sale el Gigante con maza.

GIGANTE.

¿Qué es esto, Príncipe invicto?

PRÍNCIPE.

Que viene por la campaña
Grande ejército de gente.

GIGANTE.

Tu injusto temor te engaña,
Que, cuando mucho, serán
Los doce Pares de Francia.

MUNDO.

¿Y el claro Delfín del cielo
No será de aquesta escuadra
El Capitán general?

SOBERBIA.

En una bandera blanca
Vienen flor de lises de oro,
Cálices y hostias de plata.

PRÍNCIPE.

Fuerte Leviatán, al Puènte.

GIGANTE.

Soberbia, á mí no me espanta
Cuanto poder tiene el cielo.

MUNDO.

Valiente sois de palabra;
Pues á fe que don Miguel
Os hizo en cierta batalla,
Con sólo *¿Quién como Dios?*
Volver á Dios las espaldas.

Vanse, y sale el Caballero de la Cruz, y el Amor, y soldados con el estandarte blanco, como dicen las coplas.

CABALLERO.

Aquí parad; pues aquí
Está la famosa puente.

AMOR.

¡Que este defenderse intente
Con esta Puente de ti!

CABALLERO.

¡Notable es esta aventura!
La selva tiene encantada,
Pero no hay para mí espada
Fuerte ni fuerza segura!
Las almenas echan fuego.

AMOR.

¿Si te han pensado espantar?

CABALLERO.

Soy un Océano mar,
Mayores fuegos anego;
Fuera de que el tuyo, Amor,
Consume fuegos humanos.

AMOR.

Menester habéis las manos,
Invictísimo Señor.

CABALLERO.

Aunque las tenga clavadas
Juntamente con los pies,
En ellas verás después
Rotas sus armas y espadas.

AMOR.

El Gigante sale á ti,
Y huyeron á sus lugares
Muchos de tus doce Pares.

CABALLERO.

Fué, Amor, cuando preso fuí,
Que aquel traidor Galalón
Dió á mis enemigos fieros
Mi vida en treinta dineros.

Sale el Gigante.

GIGANTE.

Estos enemigos son.
¡Ha de la campaña! ¡Ha gente!
¿Sabéis que soy el gigante
Leviatán?

CABALLERO.

Otro arrogante
Derribó un pastor valiente,
Á quien yo llamo mi padre.

GIGANTE.

¡Cosa que seáis el hijo
De la que ser libre dijo
Por ser vuestra Virgen Madre!

CABALLERO.

El mismo soy.

GIGANTE.

Muerto soy,
Ciego de tu pura luz:
Caballero de la Cruz,
¿Qué quieres? rendido estoy.

Húndese el Gigante.

CABALLERO.

Cortaréle la cabeza,
Y en la lanza la pondré,
Y á tu pesar sacaré

Desta infame fortaleza
La prenda que me ha robado,
El Alma que vive aquí.

Sale el Alma y el Mundo de galán.

ALMA.

Señor, si venís por mí
Con amoroso cuidado,
Aquí estoy á vuestros pies.

MUNDO.

Y yo, Señor, en buen traje
Dejad que á besarlos baje,
Aunque subir pienso que es.
Que á vuestros pies no es bajar,
Sino subir hasta el cielo.

CABALLERO.

Mundo, yo he venido al suelo
Solamente á rescatar
El Alma desta prisión
Y á romper aquesta fuerza
Con una divina fuerza,
Que mis Sacramentos son.
El del Bautismo ha de dar
Limpieza al Alma cautiva,
Y porque en mi gracia viva,
La ley de gracia en mi altar,
Donde ya la mesa puesta
Ha de ser mi convidada;
Que darle á mi amor agrada
Eso mismo que me cuesta.
Á Pedro le dejaré,
Que es de mis doce el mayor,
Tesoro de tal valor
Para que siempre le dé
Y porque el Príncipe fiero
De las tinieblas hacía
Puente á su fuerte, la mía,
Esposa, enseñaros quiero.
Y porque también sepáis,
Que para subir al cielo
No hay otra puerta en el suelo,
Y que esta silla tengáis.
Que yo mismo entré por ella,
Y fué llave que se abrió.

ALMA.

Subiré por ella yo,
Y será puente y estrella
Por donde al cielo camine.

CABALLERO.

Ola, la puente arrojad:
No hay, Alma, otra claridad
Que más al cielo encamine.

Ábrese lo alto del carro de la gloria, y echan una Cruz á manera de puente; baje al suelo del carro, y esté con sus corredores y bolas doradas lo más ancho de la tabla, porque parezca puente.

ALMA.

Puente en que pasó la vida,
Que nos la dió muerte en vos;
Tabla que lleváis á Dios
Al Alma en la mar perdida:
Cama donde Dios firmó
El codicillo postrero:
Arbol santo y verdadero,
Que el mejor fruto nos dió:
Imperio del hombro santo
De Dios, y que sólo Dios,
Cayendo en tierra con vos,
Supo que pesasteis tanto:
Por vos tengo de subir:
Vos mi palma habéis de ser:

CABALLERO.

Alma, de Cruz ha de ser
Para que puedas vivir.
Déjame arrimar á ella,
Que estando abiertos mis brazos,
Gozarás de mis abrazos,
Y me gozarás por ella.

ALMA.

Pues, Señor, si en ella estáis,
¿Cómo subiré?

CABALLERO.

Muy bien:
Que os unís á mí también
Los que me servís y amáis.
El Alma, la Cruz y yo,
Juntos habemos de estar:
Desta suerte has de pasar,
Y de otra manera no.
Con este listón enlaza
Amor su cuello y el mío
En esta Cruz.

AMOR.

Yo la fío,
Pues como esposa os abraza,
Y os muestra amor tan profundo.

CABALLERO.

Cantad, y celebre el suelo
La victoria á la del cielo
Contra la puente del Mundo.

AUTO FAMOSO DEL NACIMIENTO

DE

NUESTRO SALVADOR JESUCRISTO

56

AUTO FAMOSO DEL NACIMIENTO

DE

NUESTRO SALVADOR JESUCRISTO

DE

LOPE DE VEGA CARPIO (1)

REPRESENTÓSE EN MADRID

PERSONAS QUE HABLAN EN ÉL

La Fama.	Dorindo, *ventero.*	Gil, *pastor.*
La Virgen.	Dorinda, *ventera.*	Filardo, *pastor.*
San Josef.	Un ciudadano de Belén.	Miguel, *pastor.*
Julio, *ventero.*	Una ciudadana.	Domingo, *pastor.*
Juliana, *ventera.*	Un Ángel.	

Sale la Fama (2).

FAMA.

Á (3) vosotros, los que dais
Feudo á Roma, tributarios
Del siempre César Augusto,
Como á señor soberano (4):
Á el Tártaro, Scita, Asirio,
Al Caldeo, al Mauritano,
En las cuencas (5) al Rifeo,
Y en las montañas al Caspio:
Al Árabe, al Alemán,
Al Macedón, al Gitano,
Al de la Francia y la Persia,
Al de la Dacia, al Albano,
Al de la mayor Armenia,
Al de Tesalia, al Greciano,
Al Húngaro, al de Fenicia,
Al de Lituania, al Polaco:
Al Flamenco, al Español,
Y dentro en la Galia al Franco,
Al Británico y Tudesco,
Y al Bohemio y Transilvano:
Moscovia, Bulgaria, Frigia,
Panonia, Licia, Tebanos,
Tebaida, Candía, Bocios,
Cretenses, Jonios, Pichardos,
Oriental y Occidental,
Indios, Medos, Trasmontanos,
Gabaonitas y Amorreos,
Negropontos y Espartanos:
Y al necio torpe que adora
Á Júpiter, dios del rayo,
Á Neptuno entre las aguas,

(1) Este Auto se ha impreso suelto con el título de *El Nuevo Oriente del Sol y más dichoso portal.*

(2) En la edición suelta se añade: *Sale la Fama vestida á lo Romano, con faldas cortas y alas, y si pareciere, dirá los versos cantados.*

(3) En la edición suelta *¡Oh, vosotros.*

(4) Aquí, en la edición suelta, se intercalan estos cuatro versos:

Oid la voz de la Fama,
Que del Orbe los espacios
Discurre, á cuanto domina
El sacro Laurel Romano.

(5) En la edición suelta dice *cuevas*, en vez de *cuencas.*

Y entre las vides á Baco,
En el marcial ejercicio
Á Belona, á Marte airado,
Y en las malezas egipcias,
Al Sátiro agreste y Fauno:
Al que á Venus y á Cupido
Venera en dulces regalos,
Á Ferona entre las brasas,
Y á la Flora en verdes prados,
Y en Delfos al rojo Apolo,
En consultas docto y sabio,
Entre los aires á Eolo,
Y á Esculapio en Epidauro,
Y á Mercurio con la lira
Que Apolo le dió, cantando,
Y á Plutón y á Proserpina
En el Reino del espanto:
Vestido de piel Nemea,
Hércules vengando agravios:
Á Morfeo en sueño dulce,
Y con dos caras á Jano:
Perlas esparciendo Aurora,
El Hijo menor llorando,
Muerto en la troyana guerra,
De Aquiles con fuerte brazo:
Y al Esenio Anacoreta,
Y á todo el pueblo judaico,
Que con fe al santo Mesías
Por horas está aguardando:
Que según las profecías
De los Profetas sagrados,
Jacob, Balán y Esaías,
El Verbo Dios ya ha encarnado.
Y á todos cuantos rendís
Parias y sois feudatarios
De la Sacra Cesaréa,
Exhorto, requiero y mando:
Que en las ciudades ó villas
Donde sois originarios,
La razón de vuestros nombres
Tome legal escribano,
El señalado tributo
Pagando allí de contado;
Para lo cual prevenidos
Hay suma copia de Erarios.
La prïmera discreción
De dos que ha dado el Senado,
Es aquesta en el Imperio
Del Augusto Otavïano.
Con cien lenguas y con alas
La Fama soy, que dilato
Por el gran globo del mundo
Todos los sucesos raros.

Salen la Virgen y San Josef.

JOSEF.

Un tanto alarga el paso,
Esposa dulce, celestial María:
Que ya al obscuro Ocaso,
El rubio amante con veloz porfía,
Aposta (1) acerca el coche,
Y llega la funesta y triste noche.
No os quiero dar enojos;
Que sabe el cielo como yo quisiera
Llevaros en los ojos,
Y ser Atlante de esa clara Esfera;
Que lo soy no recelo,
Que en vos llevo, Señora, al mismo cielo.
Porque si tiene estrellas
Ricas y hermosas, como vos ninguna;
La luz que tienen ellas,
Por vos la gozan, y la blanca Luna
Sus claros resplandores,
Mayos y Abriles, olorosas flores:
Y el brillante lucero,
Astros cambiantes de uno y otro Polo,
En vos los considero:
El Medoro Climene; el rojo Apolo:
Que sois, Señora mía,
De la noche el farol, la luz del día.
Si las Sibilas bellas,
La Líbica, la Persa y la Cumea,
Hablaron todas ellas
Del Verbo en carne, Samia y Eritrea,
Á la invencible Suma
Vos les dictasteis y les disteis pluma.
Y aquellos Patriarcas,
Justa esperanza, firme pensamiento,
Los Reyes y Monarcas
La Fe imprimieron sobre el Firmamento,
Los Jonases y Elías,
Luces lustrosas (2) en sus profecías.

VIRGEN.

Galán, por la fe mía,
Estáis, Josef, cuando con penas tantas
Sucede que este día
Apenas puedo aún estampar las plantas;
Las flores son abrojos:
Donde estampo los pies, pongo los ojos:
Sin duda estoy cansada,
Andar no puedo, cuando más me aliento.

JOSEF.

¡Ay dulce prenda amada!
Yo lo confieso, grave es el tormento.
¡Ay penosas porfías!
Más siento vuestras penas que las mías.
Si con glorioso empleo
Dentro del alma, que es el centro mismo,
De amor igual trofeo,
Os pudiera llevar, perenne (3) abismo,
¡Qué alegre caminara
Con vos, cuando afligido descansara!
La más fragosa tierra
Fuera un Hibleo de jazmines lleno;
La inaccesible sierra,

(1) *Aprisa* dice la edición suelta.
(2) *Brillantes* en la edición suelta.
(3) *Glorioso* en la edición suelta.

El bello Elíseo, el campo Damasceno:
No hubiera suerte avara
Con vos, cuando afligido descansara.
Obedecer las leyes
Son en los Nobles célebres hazañas,
Pero si al Rey de Reyes
Lleváis, Señora, vos en las entrañas,
Esta ley, Virgen bella,
En nada os toca la observancia de ella.
Si entre tantos renombres,
Que causa al alma (1) celestial consuelo,
Sois de Ángeles y hombres
Reina, y Señora de la tierra y cielo,
Suspenda ingenio y labio
El hombre docto y querubín más sabio.
¡Por aquestos caminos,
Por un edicto, celestial lucero,
Como otros peregrinos!
Volved el rostro: la respuesta espero.

VIRGEN.

Que así el Señor lo ordena.

JOSEF.

Pues si lo quiere, vaya enhorabuena.

VIRGEN.

Voluntades secretas
Son del inmenso Autor investigable,
Que honra ansí sus Profetas;
Habló por ellos y es promesa estable:
Paciencia en tanta pena.

JOSEF.

Pues si él lo quiere, vaya enhorabuena:
Bien cerca una cabaña
He visto acaso. ¿Si serán pastores?
Ventura ha sido extraña:
Vamos aprisa: cesen los temores;
Una venta es sin duda,
Del santo cielo por divina ayuda;
Que han de darnos posada
Es infalible, luminosa estrella;
Viendo que estáis preñada,
Es cosa llana, y más siendo tan bella;
Mujer bella y preñada,
Es evidencia que hallará posada.

JULIO.

¿Quién llama?

JULIANA.

¿Quién llama?

JOSEF.

¿Habrá posada, señores,
Por amor del Rey del cielo,
Para una Señora ilustre
Y para mí?

JULIO.

¡Lindo cuento!
¡Miren qué bravo aparato!
¡Que medraremos es cierto!
¡Gentil ropa, por mi vida!
¡Á fe que es gente de pelo!
¡Las mulas y los caballos,
Las carrozas, los cocheros!
¿La recámara, si llega?
¿Vienen los acemileros?
¿Llega el aposentador?
¡Prevéngase el aposento!
¡El secretario si viene!
¿Vendrá presto el tesorero,
Los pajes y los lacayos,
Ayudantes, camareros,
El sota caballerizo?
Mujer, gran señor tenemos;
¡Lindos huéspedes por Dios!
Pienso que no traen dineros
Para dormir en un poyo,
Cuanto más en limpios lienzos.
Bien pagaremos, mujer,
Con aquestos caballeros,
Cuanto la venta nos cuesta;
Ahora cumple por Enero.
¡Ah! Mal haya el Conde Andrajo:
Abrasado sea en mal fuego
Su venta y él; Juliana,
Si cumplo, dejarla pienso:
Cincuenta maravedises
Cuesta al año, cuando menos:
Bien la podremos pagar
Con aquestos pasajeros.

JULIANA (1).

Yo pienso, si el plazo cumple,
Y pagarle no podemos,
Ampararme de mi dote,
Que será gentil remedio.

JULIO.

Pues si me prenden á mí,
¿No es peor? ¡Qué amor tan tierno!

JULIANA.

Por pobre os pueden soltar
Luego al año venidero.

JOSEF.

Dadnos posada, por Dios:
Mirad estos ojos bellos;
Pues que da perlas Aurora,
Perlas os darán en premio.
Mirad que viene preñada
De un Hijo que es tan inmenso
Como el Padre que le engendra,
Y es su principio abeterno.

JULIO.

No hay posada, por mi vida;
Excusados son sus ruegos;
En esa primera venta
Vive Dorindo el ventero:
Éste les dará posada,
Que es agradable en extremo,
Como en mi nombre la pidan,

(1) En la edición suelta *que al alma causan*.

(1) En la edición suelta la ventera se llama *Silvia*.

Que es pariente de mi suegro.

Éntranse los venteros.

JOSEF.

Esposa amada, paciencia.

VIRGEN.

Esposo, yo os lo prometo:
Que la tengáis os suplico.

JOSEF.

Que he de tenerla confieso:
¡Que estas afrentas, Señora,
Padezcáis, y estos naufragios,
Siendo vos el Alba hermosa,
Y el mismo Apolo dorado!
¡Siendo flor de Jericó,
Pensil y huerto cerrado,
De aguas vivas pozo dulce,
Cedro en monte levantado!
Torre sois y sois castillo,
Y sois del Rey Soberano
Ciudad, donde él mismo asiste
Con sus nobles cortesanos.
Vos sois la divina Ceres,
Por quien florecen los campos,
Y la fecunda Amaltea,
Que fecunda el monte y llano:
Doctora de los doctores,
Que lo sois, caso es fundado,
Y de la ciencia de Dios,
Glorioso y real santuario:
Profeta de los Profetas,
Que á todos les fué dictando;
Y vos sois y habéis de ser
Honor de todos los Santos;
El coral, perlas y aljófar,
Y el oro más acendrado,
Los diamantes y zafiros,
Crisólitos y topacios,
El rubí y las margaritas
Y el blanco mármol de Paro,
El jaspe bello de Epyro,
Los pórfidos y alabastros,
Todos gozan su valor
Por vos, celestial retrato.

VIRGEN.

Con estas tiernas finezas
Dais alivio á mis cuidados.

JOSEF.

Señora, otra venta he visto;
Cerca está, junto á ella estamos
Quiero llamar: que respondan
Con amor estoy dudando:
¡Ha de la venta, señores!

DORINDO.

¿Quién llama?

DORINDA.

¿Quién llama?

JOSEF.

Salgan, hermanos,
Y verán quién es quien llama.

DORINDO.

¡Miren qué gentil recaudo!
Dos pobres son cuando menos.

JOSEF.

Cuando más; vaya despacio,
Que debajo del sayal
A veces está el brocado.
No porque no roce un hombre
Sedas, telas, ni bordados,
Cuando es noble desmerece,
Como lo merezca el trato.
Caso que en paños humildes
Venimos, de estirpe claro
Procedemos, y el Señor
Sabe si somos honrados.
Mirad que viene preñada
Mi Esposa.

DORINDO.

Trabajo en vano
Tomáis; bien es que miréis
Que ya está todo ocupado.

JOSEF.

Amigo, el otro ventero
Para vos me dió recado,
Y buenas nuevas también
Cómo sois piadoso y grato.

DORINDO.

¿Á Julio quién le metió
Conmigo? ¿El necio, villano,
Piensa que estoy bien con él?
¡Malos años, malos años!

JOSEF.

Vamos de aquí, bella Infanta.

VIRGEN.

Espanta el suceso extraño.

JOSEF.

Tigres son aquestos hombres:
No tienen nada de humanos.

Vanse.

DORINDO.

Dorinda (1), por vida vuestra,
¿Acaso habéis escuchado
De Julio nuestro vecino?

DORINDA.

¿Qué decís?

DORINDO.

Aquel recado.
Que les diésemos posada
Dijo, en suma, á estos hidalgos.
Lo que él no quiere, eso envía;
Mucho me va enamorando:
¡Voto á tal, que he de ir allá
Y decirle al muy bellaco
Parte de mi sentimiento,
¡Que estoy dél muy agraviado!

(1) En la edición suelta este personaje se llama *Corinda*.

DORINDA.

¿En qué os ofendió? Decidlo,
Que también yo me he indignado
Con él.

DORINDO.

Largos cuentos son.

DORINDA.

Decid, pues, los cuentos largos.

DORINDO.

Sabed, pues, que el otro día,
Yendo los dos al mercado
Á comprar, como es costumbre,
Cebollas, pimientos y ajos,
Puso lengua en el borrico,
Y el borrico es muy honrado.

DORINDA.

Yo á su padre conocí
Y á su madre y sus hermanos.
¿Pues qué dijo del borrico?

DORINDO.

Yendo los dos caminando,
Él en su burro bermejo,
Y yo en el borrico pardo,
Le miró, y dijo riendo:
El pardillo está muy flaco,
¿Cuántas mataduras tiene?
No piquéis, vaya despacio.
¿Daisle acaso la ración
En dinero de contado?
¿Ó se la libráis (pregunto)
Acaso en letras de cambio?
Yo por entonces callé,
Como soy tan bien mirado,
Y ahora que estamos solos,
El cuento iré relatando.
¿Qué ventaja tiene el suyo
Al nuestro? Si el suyo es falto
De un ojo, ya sabéis vos
Que el nuestro es tuerto de entrambos.
Si el suyo es cojo de un pie,
El nuestro de todos cuatro;
Si anda con un palo el suyo,
Para el nuestro es poco un dardo;
Si el suyo cae con la carga,
El nuestro sin ir cargado
Se tiende, y no se levanta
Con molerle á garrotazos.
Si arroja coces el suyo,
El nuestro á coz y bocado
Se defiende, cuando quiero
Andar en él algun rato.

DORINDA.

Vos tenéis razón, marido,
Pero advertid que he pensado,
Que si está flaco el borrico,
Que debe de ser muy sabio.
¿Si es por ventura poeta?
Que los hay como unos asnos,
Que de puro pensamiento (1)
Están transidos y lacios.

DORINDO.

Pues si el borrico es poeta,
No le daré en cien ducados,
Aunque me costó diez reales
De un cierto amigo gitano.
Y aun pienso que es repentino,
Porque cargando en los brazos
Todo el cuerpo, y los dos pies
Un buen trecho levantando,
Cuatro coces en dos veces
De los ijares á un lado
Me dió, que rodando fuí
Media legua un monte abajo,
Pero si el tal es Poeta,
Lo doy por bien empleado,
Aunque es cosa peligrosa
Andar y tratar con zainos.
Otra cosa también dijo
Julio: dejóme turbado.

DORINDA.

Que la digáis os suplico.

DORINDO.

Diréla mal de mi grado.

DORINDA.

¿Pues qué dijo el venterón?

DORINDO.

Lo que dijo en tono bajo,
Tan quedito, que lo oyeron
Los sordos y los finados,
Fué, que á mi poder vinisteis
Siendo dueña.

DORINDA.

¿Qué milagro?
¿Tan difícil fué la enigma?

DORINDO.

Yo entonces no miré en tanto,
Ni me lo dijo mi abuela,
Mis amigos lo callaron:
Con ser el caso notorio,
Quedé ignorante del caso:
Y que si acaso venía
Algun recuero entonado,
Destos que bailan folías,
La chacona y el villano,
Que os llevaba el tal recuero
Con un hilo muy delgado
Por el mundo aventurera
Á buscar los picos pardos.

DORINDA.

Porque me fuí el otro día
Con mi primo el Ordinario
De Tarso, Tiro y Sidón,
¡Miren qué me han levantado!
Á curar una mi prima,
Doncella, enferma del bazo,
Que á nueve meses cumplidos
Libre quedó de sus daños.
¡Ay Dios, y qué malas almas!
¡Qué buen lance hubiera echado
Con tal tercio, á no ser vos

(1) *Que de discurrir conceptos.*

Tan afable, dulce y manso!

DORINDO.

Más dijo, que sois golosa,
Galamera, lameplatos,
Y que tanto los laméis,
Que vos ahorráis el fregado.
Y tanto dijo de vos,
Que de mí mismo me espanto,
Cómo viva no os sepulto
En un rincón del establo.

DORINDA.

¿Y de vos no dijo nada?
¿Tan bonito sois, tan santo,
Que os regaláis con mi mal?

DORINDO.

Ofrezco al diablo el regalo;
Algo dijo de mí al fin,
Mas no es cosa de cuidado.

DORINDA.

¿Pues qué dijo?

DORINDO.

Lo que dijo,
Que era un paciente gabacho (1),
Porque pasaba por todo
Sin advertir en mi agravio,
Y que si vive, que entiende
Que me verá coronado
Sin corona ni tiara,
Pero de papelón blanco (2).

DORINDA.

¿Y aqueso es poco?

DORINDO.

Y muy poco,
Por ser suceso ordinario:
Que la costumbre hace ley,
Afirman muchos letrados.
Como de comer no falte,
Ni vestir, digan bellacos;
Que sufrir, tener paciencia,
Son hechos de hombres honrados (3).

DORINDA.

Dejadlo, maldígaos Dios (4),
Que esos son cuentos del diablo:
De la venganza tratemos
Con unos gruesos cayados.

DORINDO.

Vamos á tomar garrotes,
Aunque estoy tan bien armado
En la cabeza por vos,
Que parezco al Minotauro.

(1) En la edición suelta:

Que era yo
Paciente animal con ramos.

(2) *Que me ha de ver coronado*
No con mirtos y laureles,
Sí de papelón pintado.

(3) *Que ser paciente y sufrido*
Es propiedad de hombres sabios.

(4) *Dejadlo: un lobo os meriende.*

Éntranse, y sale Julio dándose con las manos en los oídos, diciendo: ¡Ojalá!

JULIO.

¡Oh qué importuno moscón!
Ya la paciencia me falta.
¿Qué quieres, moscón de un puto?
¡Hola! ¡Ha, mujer, Juliana,
Sal acá, que por San Jorge,
Aquel que mató la araña,
Que es demonio este moscón,
Pues así me inquieta el alma!
Mujer, mujer, ¿no me veis?
Cual si no fuera casada,
No hace caso del marido.
¡Qué mal hace el que se casa!

Sale Juliana (1).

JULIANA.

¿Qué me queréis? ¿Estáis loco?
¿Qué voces desentonadas,
En tiempo que hay en la venta
Tanta gente y tan honrada?

JULIO.

¿Queréis que tenga paciencia
En tiempo que me maltrata
Un moscón, que no me deja
En casa, ó fuera de casa? (2)

JULIANA.

¿Moscón os sigue, marido?
Pues si aprieto el aguijada,
Llevará su justo premio.

JULIO.

Pondré que me descalabra.
Ya se fué, maldito sea:
¡Qué rezumbidos que daba!
Si un poco más me persigue,
En el pozo me arrojara.

JULIANA.

Vení acá; decid, marido:
¿Sabréis dar razón que valga?
¿Por qué viene, y á qué vienen
Los moscones á las casas,
Y á las personas persiguen
Que parece que las hablan?

JULIO.

No lo sé, decidlo vos,
Que os tengo por avisada.

JULIANA.

Es la ocasión, que aquel tiempo
De aquellas personas hablan
Otras que vienen ausentes,
Y á veces tratan su infamia,
Y el moscón avisa entonces,
Como desde la atalaya
La posta despierta al hombre

(1) En la edición suelta: *Sale Silvia.*
(2) *Dentro ni fuera de casa.*

En vez de trompeta ó caja;
Y así, Julio, mirad vos
Si alguna gente agraviada
Tenéis, que avisa el moscón
Como aquel que toca al arma.

JULIO.

Digo que tenéis razón:
Demonio sois, Julïana,
Y el corazón, como es noble,
Por maravilla se engaña.
De mí dice mal Dorindo:
No es sin causa la embajada
Del moscón: el vil ventero
Á mi limpio honor agravia.
Mujer, aquel enemigo,
Como es de malas entrañas,
Pienso que habla mal de mí
Sin haber razón fundada.
Yendo, como ya sabéis,
Los dos, habrá dos semanas,
Al mercado á prevenir
Las cosas más necesarias,
Sin darle alguna ocasión
(Ya sabéis qué bien mirada
Persona soy de continuo),
Me dijo cosas pesadas.
Faltas puso en el borrico
Y también me dijo faltas,
Que aunque yo me las sabía,
Por mi honor me las callaba

JULIANA.

Pues ¿qué dijo el venterón? (1)
Sin oirlas ni escucharlas,
He de arrancarle la lengua
Y sacarle las entrañas.

JULIO.

Lo que dijo, sólo era
Que sois una desollada,
Mal hablada y mal nacida,
Negra y fea, sucia y flaca,
Y que de bruja tenéis
Aquella breve distancia
Que hay de la planta al cabello,
Y del cabello á la planta,
Una parte de alcahueta,
Y otra de fina borracha,
De ladrona un gran jirón,
Porque tenéis uñas largas;
Que andáis riñendo con todos,
Y por cubrir vuestras faltas
Las ajenas descubrís,
Y á veces las no pensadas;
De mala cara y mal talle,
Patituerta y corcovada,
Y que dentro en los guisados
Los mocos echáis y babas;
Dormilona y perezosa,
Y que fingiéndoos preñada,
Cuanto veis, tanto pedís,
Por llenar mejor la panza;
Mostachones, rajadillo,
Y del Duque anís y balas,
Y con su trago de vino,
Se os antojan empanadas;
Que hacéis de la melindrosa,
Y que andáis muy enrizada,
Con orejas y con moños,
Y en una ventera es falta.

JULIANA.

Julio, no me digáis más;
¡Paso, pesia á esas bellacas,
Que si no me vengáis vos,
Tomaré de vos venganza!

JULIO.

Vamos á tomar garrotes,
Que ha de haber empalizada.
Como hace el músico el son,
Así suele andar la danza.

Éntranse y sale Dorinda con dos palos en la mano.

DORINDA.

¡Hola! ¡Ah, marido! ¡Ah, Dorindo!
Hombre flojo y descuidado (1),
¿En qué pensáis? ¿qué hacéis?
Salid pronto, desalmado.
Cuando excede mi furor
Las furias de Marte airado,
¿Dormís vos?

DORINDO.

Yo no dormía,
Que un poco estaba roncando.

DORINDA.

¡Por el siglo de mi padre,
Que le vi colgar de un palo
Sólo porque era ladrón,
Que mi honor me va incitando!

DORINDO.

Nunca he visto vuestro honor,
Con estar con vos casado
Diez meses ha, que prometo
Que me parecen diez años.

DORINDA.

¿Pues qué, estáis arrepentido?
¿Á vos no os viene muy ancho?

DORINDO.

Más ancho me viene á mí
Treinta veces que este sayo:
Decid, pues, mujer ahora,
Dejando este punto á un lado,
¿Qué me queréis? ¿qué mandáis?
¿Pues yo en casa nunca mando?

DORINDA.

¿Con qué salís? ¡Fuego en vos!
¿No os acordáis del agravio
de Julio?

(1) *El muy ladron.*

(1) *Salid presto, tontonazo.*

DORINDO.

Por vida vuestra,
Que ya se me había olvidado.

DORINDA.

¡Miren aquí qué marido!
Mal haya el viejo bellaco
Que me trató el casamiento,
Que sois más bruto que un asno.

DORINDO.

No lloréis, Dorinda mía,
Que ya me voy enojando;
Y pues tenéis dos garrotes,
Poned uno en estas manos.

Estánse allí y sale Juliana con dos palos en las manos y dice:

JULIANA.

Julio, ¿á quién digo? ¡Ah marido!
¿Digo á vos, ó con quién hablo?
Vos dormido y yo despierta,
¿Es buena razón de estado?
Cuando como grulla velo
Mi honra, mi honor heredado,
Estáis durmiendo la zorra
Que os cautiva á cada paso?

JULIO.

Ya voy; ya voy, mujer mía,
Porque estaba descansando
Á la boca de una cuba.

JULIANA.

Yo pondré que está borracho.

DORINDO.

No duerme Dorinda, Julio,
Ni su mujer: bien armados
En ese campo los veo:
Nuestro cuidado es en vano.
Durmiendo pensaba yo
Hallarlos, ó descuidados;
De dos robles ó acebuches
Tienen dos gruesos cayados.

DORINDA.

¿Pues qué teméis, vil gallina?

DORINDO.

Más gallina soy que gallo;
Si algún macho simbolizo,
Más me parezco al venado.

Prosigue Juliana.

JULIANA.

¿No hay más cuenta con mi honor
De la ofensa del mal trato
Que ha tenido con nosotros
Ese ventero villano?
¿Es más honrada que yo
Su mujer? ¿y es más honrado
Su marido que sois vos?

JULIO.

Si él es ciervo, yo cervato.

JULIANA.

Pero ¿qué digo? ¡si aquellos
Que están mirando al soslayo,
Son los falsos enemigos
Que va mi furor buscando!

Míranse unos á otros.

JULIO.

Ya estoy temblando, mujer;
El demonio me hizo largo
De pico; mucho mejor
Me estuviera estar callando.

JULIANA.

¿Qué teméis vos? ¿no venís
Como un toro bien armado?
¿Qué Anteón ha visto el mundo
Que tenga tan fuertes ganchos?

JULIO.

¿Quién me trajo á estas pendencias,
No siendo Alcides ni Orlando?

JULIANA.

Ánimo; que no hay ventaja;
Que dos para dos estamos.

DORINDO.

Pues nos embisten, Dorinda,
El huir es excusado.

JULIO

Ahora es tiempo, Dorindo,
Pues sabéis mi noble trato,
Que satisfagáis mi honor
Á ley de buen cortesano.

DORINDO.

Yo solo agraviado estoy;
Vos solo sois mal hablado.

JULIO.

Vos mentís como un carbón (1).

DORINDO.

Vos mentís como un zamarro.

JULIO.

Este envite recibid.

DORINDO.

Ya recibo y ya reparo,
Y recibid, majadero,
Los regalos que voy dando.

JULIANA.

Y tú, mujercilla vil,
Pues que estamos en el campo,
Defiéndete.

DORINDA.

Haz tú lo mismo,
Y recibe aqueste palo.

DORINDO.

Ya me han quebrado, Dorinda,
Un ojo: tuerto he quedado.

DORINDA.

No importa, que á su mujer
De Julio le quebré un brazo.

JULIO.

Ya por un golpe furioso

(1) *Vos mentís como un salvaje*

Estoy de narices chato,
Pues sabéis, mujer, que de antes
Pasaban de más de un palmo.

JULIANA.

Ya le di un golpe á Dorinda,
Julio, y fué tan bien pegado,
Que seis muelas y seis dientes
Van rodando por el llano.

DORINDA.

¡Ruin mujer!

JULIANA.

¡Tú, infame y vil (1)!

DORINDO.

Ande por parejo el ajo;
Vos sois un gran cueretón.

JULIO.

Vos sois un grande borracho.

DORINDO.

Julio, todos lo bebemos.

JULIO.

Dorindo, todos tragamos (2).

DORINDA.

¡Hola! La justicia viene:
Huyamos todos, huyamos.

JULIO.

Yo, más que á los golpes, temo
Alguaciles y escribanos.

DORINDO.

Huyamos, y á la mañana
Volvamos de nuevo al campo.

Éntranse riñendo, y salen la Virgen y San Josef.

JOSEF.

Opífice divino (3), Templo vivo
Del Hijo que reengendra eternamente,
Causa primera, en su concepto altivo,
El no engendrado Padre omnipotente:
En la fecundidad ser primitivo,
De cuyo Padre é Hijo esencialmente
Por vínculo de amor el admirable
Procede, que es Espíritu inefable:
Candidato, farol ó luz cambiante,
Por quien de Fe abrasado, el patrio cielo (4)
Deja divino y soberano amante
Que su ser inmortal, de mortal velo
Vistió su luz, amor fiel observante (5),
Y á lo mutable de terrestre suelo
Bajó de eterno, de inmensible coro,
Uniendo al cobre los quilates de oro.
Las celestes legiones (6), gloria nueva
En vos esperan; fin de su destierro
Los tristes y afligidos hijos de Eva,
Cautivos, presos de la culpa y yerro:

(1) *¡Mujer tacaña!*
(2) *Todos chupamos.*
(3) *Custodia Soberana.*
(4) *Por quien enamorado el alto cielo.*
(5) *Vistió de tierno amor fiel observante.*
(6) *Milicias*, en vez de *legiones*.

Costoso feudo de la infeliz prueba,
Por vos se han de eximir de torpe yerro,
Exentos de mortífero tributo
Con el de á ciento duplicado fruto:
Á quien alfombra de esas plantas bellas
Han de servir en regio y feliz día,
Con gozo igual seráficas estrellas,
Como á Señora, llenos de alegría,
Y de la tierra en flébiles querellas
Continuo clamarán: Virgen María:
Volved, Reina, á nosotros esos ojos
Que el mismo Dios nos dió en ricos despojos (1).

VIRGEN.

Vuestra afición entrañable,
Vuestras discretas razones,
Esposo, dentro del alma
Hallaron lugar conforme.
¡Qué peregrino lenguaje!
¿Qué alma habrá que no enamore?
Y más que tal sentimiento
Á las obras corresponde.
Mucho os amo, estimo y quiero:
Esta obligación me corre,
Que en fe del mejor galán (2),
Brotó vuestra vara flores.
Cuando para esposo mío
El Padre de los dos Orbes
Os escogió, fué por ser
Vos el mejor de los hombres.
Y en los venideros siglos,
Los Reyes y Emperadores
Han de honrar vuestras virtudes
Con más que humanos renombres.
Padre de Dios os dirán,
Y yo misma, porque importe
El testimonio, he de ser
Quien dará principio al nombre.

JOSEF.

Esposa, no digáis más,
Que esos divinos favores,
Pueden abrasar el alma
Y corazón más de bronce.
Ya de Belén se divisan
Los muros, puertas y torres,
Donde tenemos parientes
Desta ciudad los mejores:
Aquí viene un primo nuestro
Que es honrado, rico y noble.

VIRGEN.

Mayor fe tuviera dél,
Josef, cuando fuera pobre.

JOSEF.

Ya junto á la puerta estamos
Y llamo. ¡Ah, primo!

CIUDADANO.

¿Quién rompe
La puerta con tanta furia?

(1) *De amor y de piedad ricos despojos.*
(2) *Que en fe del Mayo galán.*

JOSEF.

Josef soy, ¿no me conoces?
María y yo, primo, venimos
Compelidos (1) y concordes
A los edictos del César,
Y esta obligación nos corre.
Somos de aquí originarios,
Y quieren que en los padrones
Desta ciudad, como tales,
Se describan nuestros nombres;
Y ansí, primo, acá venimos
Á posar.

CIUDADANO.

Primos, perdonen;
Que está la casa ocupada
Y no habrá lugar que importe.

JOSEF.

Vamos á ver una prima (2)
Que no dudo que se goce
De vernos; recién casada
Está con un bello joven.
¡Ah, mi señora; Ah, mi prima!

PRIMA.

¿Quién llama con tantas voces
En tiempo que está la casa
Con tales ocupaciones?

JOSEF.

María y yo, prima del alma,
Venimos acá esta noche
A posar, que no hay posada
En las ventas ni en mesones.

PRIMA.

Todo está ocupado, primos.
Suegro y suegra, mis señores,
Y otros parientes, ocupan
Salas, cocinas, rincones.

JOSEF.

Por esta vez, prima amada,
En cualquier parte acomode
La necesidad, que es mucha,
Por la mayor se supone.
Mi dulce esposa María
Viene en los meses mayores
Preñada, y parirá presto;
Dad á nuestras penas corte.

PRIMA.

Ni se cansen ni me cansen,
Primo; en otras ocasiones
Pueden venir más propicias,
Y en tiempo al fin más conforme.

JOSEF.

¿Que para Dios no hay posada,
Que en las entrañas se esconde
De la que Reina ha de ser
De Seráficas Legiones?
¡Que mis amigos se extrañen!
¿Mi sangre me desconoce?
Como en traje humilde estamos,
Niegan las obligaciones.
Por un rico hará otro rico,
Por finezas, tratos dobles,
¿Y por un pobre no hará
Acción de mayor renombre?

VIRGEN.

Inútil trabajo es éste,
Y serán presto las doce
Horas de la noche obscura;
No bastan ya dilaciones,
Parir quiero, amado esposo (1):
El Señor de los señores
Dé su favor.....

JOSEF.

Un portal
Está aquí, pero muy pobre.

VIRGEN.

Entremos, que escrito está
Y el cielo así lo dispone,
Que han de adorar al Mesías
En un portal los pastores.

Éntranse y dice el Ángel.

ÁNGEL.

Pastores que veláis
Propicios, vigilantes (2)
Sobre el ganado vuestro,
Que el cielo libre y guarde
De animales furiosos,
De las fieras rapantes (3):
Que os conceda en los montes
Laureles y arrayanes,
Y en los prados amenos
El acebuche y sauce,
Sabrosa miel silvestre
En ásperos jarales,
Y en las fecundas vegas
Frondosos naranjales:
Y en el furioso estío,
Que la chicharra cante (4),
Que de Faetonte el carro,
Airado el mundo abrase,
Mil opacos cipreses,
Mil fuentes de cristales
En las excelsas cumbres
Y en los floridos valles.
Y ansí tengáis, amigos,
Más perlas y corales
Que el Sur tiene en sus senos

---

(1) *Obedientes*, en vez de *compelidos*.
(2) *Pues aquí vive una prima.*

(1) *Parece que se dispone*
Mi parto, Esposo querido.
(2) *Con ojos vigilantes*
Que ni el cordero os roben.
(3) *Ni ofendan á sus padres*
Animales furiosos
Ni las fieras rapantes.
(4) *En el furioso Estío*
Y en los caniculares.

Y el que es Chino y Árabe (1):
Y ansí viváis más ricos
Que los antiguos Padres,
Isaac, Jacob, David,
En virtud abundantes:
Que escuchéis amorosos,
En sabroso lenguaje,
Preciosas maravillas,
Sucesos memorables,
Que tanto desearon
En tiempo innumerable,
Elías y Eliseos,
Enoches y Abrahanes.
Las nuevas que os ofrezco,
Aunque son celestiales,
Del cielo donde vienen
Muy muchos no las saben (2).
Que el Padre de las lumbres,
El Ingénito Padre,
Al único engendrado,
En tiempo y gloria iguales,
Que á su profundo pecho,
Aquel que es inefable
Espíritu, impelió
Infinidad de edades,
Por indecible modo
Instó que se dignase
En dar su Hijo al hombre,
Que fué favor gigante.
El Hijo ansí lo quiso,
Que muchos siglos antes
Aspiraba á la empresa,
Porque es un firme Amante.
Aquél, que es la palabra
Divina, tomó carne
Del cielo de Maria,
Que es una Virgen Madre,
Y en esta helada noche
Al mundo viene, y nace;
Y aunque es tan rico, envuelto
Está en pobres pañales.
Corred alegres, pues,
Á ver el admirable
Que está de amor haciendo
Diez mil Divinidades (3).
En pajas de un portal
Está, y entre animales,
La Gloria de los Cielos,
Y el bien de los mortales.
El arcángel Gabriel
Publica estas verdades,
Del cielo Paraninfo,
Y Nuncio de las paces.

Sale Gil, pastor, y dice:

GIL.

Domingo, Miguel, Filardo,
¡Bueno será si ahora duermen!
Riselo, Celio, venid,
Que os traigo nuevas alegres.
Los Albanios, los Lisardos,
Que vestís de azul y verde,
Que en las colores mostráis
Las penas que el alma siente.
Con los favores suaves,
Con los desdenes crueles,
Con la variedad de causas
Siempre andáis indiferentes,
Idolatrando la sombra
Del mal que por bien se tiene,
Y con título de vida
Venís á buscar la muerte.
Venid todos, y sabréis
Las soberanas mercedes
Que para gloria del mundo
Ofreció el Rey de los Reyes.

Domingo, pastor, dice:

DOMINGO.

Filardo, Miguel, Menalca,
Pastores que en los albergues
Están destos bellos montes
Que esmalta esmeralda y nieve,
Voces nos dan: Gil nos llama:
Algún gran portento viene:
¿Si vuelve á la tierra Atila,
Ó el ejército de Jerges?
¿Ó viene contra Betulia
Segunda vez Olofernes,
Que ha rompido las prisiones
Del Reino obscuro y funebre?

Filardo, pastor.

FILARDO.

Dorindo (1), Domingo, Gil,
Que bebéis de aquestas fuentes,
Que es su cristal ambrosía,
Sus márgenes de claveles,
¿Qué ilusiones son aquestas?
¿Qué confusión nos previene?
¿Son máquinas que fabrica
El geométrico Archímedes?
¿Ó viene el Magno Alejandro
Airado á vengar la muerte
Que le dió envuelta en veneno
Aquel Médico insolente?

Miguel, pastor.

MIGUEL.

Filardo, Arsenio, que el cielo

---

(1) *Que el Sur guarda en sus senos,*
El Chino y el Árabe.

(2) *Las nuevas que os ofrezco*
Por ser tan celestiales,
Es bien que os las refiera
La clara voz de un Ángel.

(3) *Niño Dios, que está haciendo*
De amor divinidades.

(1) *Doristo.*

Los ganados (1) apaciente
De Ladón (2) á las orillas,
Circundadas de laureles,
Decidme, ¿qué maravillas
Aquestos tiempos suspende (3)?
¿Quiere el cielo descolgarse
De sus inmutables ejes?
¿Ó fiero Nabuzardán,
Abrasado en llama ardiente,
De Jerusalén asalta
Los muros y torres fuertes?

GIL.

Engañados estáis todos;
La dicha más excelente
Goza y tiene el mundo ahora,
Que han visto ni vieron gentes.

DOMINGO.

¿Qué hay de nuevo, amigo Gil?

GIL.

Vosotros sois inocentes,
Pues no sabéis lo que pasa,
É ignoráis inmensos bienes.

DOMINGO.

Dilo, Gil, no tardes más:
Causa es justa que reveles
Á tus amigos las dichas,
Para que en todos se aumenten.

GIL.

Este es bien universal:
Á todos nos comprehende:
Conviene al rico y al pobre,
Al sabio y al inocente.
Es, pues, que el Rey inmortal
Encarnó y nació, ¡gran suerte!
Y come como nosotros,
Y como nosotros duerme.

FILARDO.

Dime, ¿cómo lo supistes?
Que el alma mil glorias bebe.
Como la nueva es del cielo,
Es su dulzura celeste.

GIL.

Estando yo que velaba
El ganado, de repente
Un lindo mozo en el aire,
Más bello que Ganimedes,
Me lo anunció y dice: Amigo,
Parte alegre, y diligente,
Y haz que lo sepa el que vela,
Y el que duerme, aunque despierte.
En un portal en Belén
Ir á buscarle conviene,
Que es verdad que allí está Dios
En las pajas de un pesebre.
Esto me dijo y voló:
Que Angel era bien se infiere,

(1) *Vuestro ganado.*
(2) *Del Edén.*
(3) *En este tiempo os suspende.*

Porque tenía pies alados,
Y el rostro resplandeciente.

DOMINGO.

¿Que en efecto encarnó Dios,
Y nació?

GIL.

Á la fe que miente
El sin fe, que á esta verdad
Como falso se opusiere.

MIGUEL.

Si es así como decís,
Gil, el portal es aqueste.

GIL.

Bien decís, que aquestas voces (1)
Nos lo predican y advierten.

Dirán dentro:

Gloria en las alturas,
Paz á los hombres,
Pues el Dios de venganzas
Ya es Dios de Amores.

DOMINGO.

Antes que hagamos, señores,
De Jesús la adoración,
Saber quisiera si son
Hombres los que son pastores.

MIGUEL.

Mucho me pesa que ignores
Tal, Domingo: enfrena el labio.

DOMINGO.

De vos, Miguel, que sois sabio,
Y del amigo Filardo,
Que tiene ingenio gallardo,
Lo quiero saber, que rabio.
Caso que yo en mi conciencia,
Aunque de sabio desisto,
En ocasiones he visto
Ya expresada la experiencia,
Que á muchos hombres de ciencia
He visto comer, dormir,
Y amar, cantar, y reir,
Y valientes como atunes,
Como unos Martes ó Lunes
En ocasiones reñir.
Por mí juro, aunque grosero,
¡Mirad si la acción fué vana!
Que me almorcé ayer mañana
De migas lleno un caldero.
Pues cantar como un flautero,
Dormir, son las ansias mías:
Si aquestas son varonías,
Á esto aspiro sin defeto:
Pues de una vez os prometo
Dormir más de ochenta días.
¡Pues reñir por mis pecados!
¡Voto que le hice astillas
Á mi burra en las costillas

(1) *Los acordados acentos.*

Más de cuarenta cayados.
Siendo esto ansí, condenados
Han de quedar los errores
De los fingidos Autores.
Yo pienso que burlas son
Querer decir que no son
Hombres los que son pastores.
Después de esto, ¡santos cielos!
Á decirlo soy forzado:
Por ser hombre consumado,
Amor tengo, y tengo celos.
Más de cincuenta desvelos
Entre amorosas porfías
Padezco, y penas impías:
Sino al filósofo Arato
Trasunto, soy un retrato
De amor, y un nuevo Macías.

GIL.

Pues que la historia tocáis,
Que saber he deseado,
De ese firme enamorado,
Decidla, pues la citáis.

DOMINGO.

Mira á quién lo preguntáis,
¿Á mí? Excusada porfía,
Volveos por acá otro día.

GIL.

Luego aunque la repetís,
¿No sabéis lo que os decís?

DOMINGO.

Verdad decís á fé mía.

FILARDO.

Yo os la diré. En la Vandalia,
Cierta provincia que baña
Betis en la ilustre España,
Donde reinó un tiempo Walia,
Que en ecos sabios Italia
Repite, nació un Amante
Tan perfecto y tan constante,
Que arde entre cenizas frías,
Á quien llamaron Macías
Porque fué en amar gigante.
Éste, en la flor de sus años
Amó, y quiso á una Señora,
Que era más bella que Aurora,
Pero ocasión de mil daños.
Obligada sin engaños,
Le quiso, y él la adoraba,
Él la amaba, y él penaba
Con un extremo profundo,
Dando testimonio al mundo,
Que en vivo amor se abrasaba.
Pero al fin de algunos días,
¡Suerte avara! pagó en cobre
Firme amor, que por ser pobre
Nuestro constante Macías,
Se la dió el Padre á un Elías
Celador en casamiento.
El mozo sintió un tormento
Infernal en las entrañas,
Esparciendo en las montañas
Suspiros tristes al viento.
Y no pudiendo enfrenar
Cruel amor con paciencia,
Quiso intentar con violencia
En la casa ajena entrar.
El marido, que en velar
Era un Argos firme y fuerte,
El fiero rigor advierte,
Y prevenido del hecho,
Con cortante espada al pecho,
Furioso le dió la muerte.
Funestos los tristes ojos,
Y el alma puesta en los labios,
La ocasión de sus agravios,
La causa de sus enojos:
Triunfales de amor despojos,
Llama en amor abrasado,
Cuyo nombre eternizado
La fama grabó en diamante
Del Amador más constante
Y Amante más desdichado.

GIL.

¿No fué gran severidad,
Y más en caso pensado,
Matar tal enamorado?

FILARDO.

Si hemos de decir verdad,
Motivo dió á la impiedad,
Tratos alterando injustos;
De los casados los gustos,
Frustrar es vil testimonio,
Que en la cruz del matrimonio
Tienen ellos mil disgustos.
Solo á título: ¡qué pena!
Que fiero amor le maltrata,
No falta un Paris Pirata
De una adulterina Elena.
No es bien que la prenda ajena
Quiera gozar el extraño
Como propio, propio daño
De una infinidad de vidas;
Muertes mil, mil homicidas,
Causa vil, lascivo engaño (1).

DOMINGO.

Volviendo, pues, á la historia
De los que guardan ganado,
Que saber he deseado,
Haced de algunos memoria
Que redunde en nuestra gloria.

MIGUEL.

Hombres son, y hombres ha habido,
Á pesar de falso olvido,
Reyes y grandes señores,
Que han sido y fueron pastores
Que al alta cumbre han subido.

FILARDO.

Muy bien arguye Miguel

---

(1) Este y los nueve versos anteriores faltan en la edición suelta.

Como grande historiador,
Que mártir fué, y fué pastor
Aquel inocente Abel,
Que por ser su ofrenda fiel,
Bajaba fuego del cielo
En fe de su ardiente celo,
Y el hermano, airado y fuerte,
De envidia le dió la muerte,
Y terror y espanto al suelo.

MIGUEL.

De su reino desterrado,
Y en las playas de Nereo,
Del de Tesalia Admeteo,
Apolo guardó ganado,
Dios á la ciencia sagrado;
Y al fin, para echar el sello,
Pues preguntáis, gustad de ello;
Si en la dilación no injurio,
Un Dafnides de Mercurio,
Hijo, pastor, rico y bello.

FILARDO.

Y en nuestros antecesores
Muchas veces considero,
Y es que fué pastor primero
Pan, el dios de los pastores.
Y luego sus sucesores,
Incapaces de verdad,
Con aplauso y majestad,
Que fueron muchos millares,
Le consagraron altares,
Dándole sacra deidad (1).

MIGUEL.

Jacob y el suegro Labán,
Como es caso averiguado,
Los dos guardaron ganado.

DOMINGO.

Notable gusto me dan;
¿No fué el Jacob un galán,
El cual por ciertos engaños
Se ausentó á reinos extraños,
Y por amor, como un negro,
De unas hijas, á su suegro
Le sirvió catorce años?

MIGUEL.

Él mismo fué, no hay recelo:
¿Quién á su grandeza iguala?
El fué el que vido la escala
Durmiendo en el duro suelo,
Por donde del alto cielo
Bajaban sus cortesanos.
Con uno, con fuertes manos,
Que fué un hecho nunca oído,
Peleó á brazo partido,
Valor más que de Troyanos (2).

---

(1) Todos los versos desde el que dice
De su reino desterrado
hasta el de
Dándole sacra deidad
faltan en la edición suelta.
(2) *Con alientos soberanos.*

FILARDO.

David, cuyo nombre infama
Á Héctor en fuerza y valor,
Antes que Rey fué pastor
De los nueve de la Fama,
Á quien todo el mundo llama
Á voces Profeta Rey,
Debida deuda á tal ley (1),
Digna de cualquier renombre.
Es de quien viene en cuanto hombre (2)
Jesús, divino Agnus Dei.
Y aquel diáfano farol
De Alcides, igual retrato.

MIGUEL.

Mas ¿qué decís Viriato?
Si ese mismo envidió al sol
Sus rayos, y fué español,
Pastor fué, venció escuadrones
De Marios y de Scipiones,
Y fué de valor ejemplo,
De Marte adornando el templo
De innumerables blasones (3).

FILARDO.

También fué Joaquín pastor,
Y persona preferida,
De nuestra recién parida
Padre, y tan superior,
Que es de la tierra el mejor,
Y el Abuelo, no hay porfía (4),
Que si es Padre de María,
Es su Nieto el Inefable:
El argumento es probable:
Que está más claro que el día.

MIGUEL.

Y nosotros, que estos prados
Pastamos, y estos ejidos,
Fuimos de los escogidos,
Y los primeros llamados,
Guardando humildes ganados,
Y el Paraninfo del Cielo,
Que bajó con agil vuelo,
Que tal bien el alma eleva,
Primero nos dió la nueva
Que está Dios en mortal velo.
Y el Señor de los señores
(Con lo cual pienso acabar),
Es Dios, y se ha de preciar
De Pastor de los pastores,
Cuyos divinos favores
Animan nuestra esperanza;
Entremos, que en la tardanza
Mil peligros suele haber,

---

(1) *Deuda debida á tal grey*
(2) *Pues della viene en cuanto Hombre.*
(3) Falta en la edición suelta desde el verso que dice:
Y aquel diáfano farol.
(4) *Padre, y el más superior*
Padre en el mundo, el mejor
Abuelo, en que no hay porfía.

Y es de necios entender
Que en los bienes no hay mudanza.

Éntranse los pastores, córrese una cortina, y aparecerá el portal, el Niño Jesús, la Virgen y San Josef.

JOSEF.

Virtudes celestiales,
Bendecid al Señor á instancia mía,
Pues sin que á los cristales
Causase detrimento de María,
Dejándola tan bella,
Tan Pura, tan Doncella,
Parió el Albo Cordero
Que es Dios Divino y hombre verdadero.
Y á mi divina Esposa
Dad dulce parabién, al rico Oriente
De la luz portentosa,
Que parias rinde grato y reverente
Aquel que el Orbe dora,
Y la ignorancia adora
Á título de Apolo,
Siendo criatura, y Dios, siendo sol solo.
Y aunque tanto se humilla
El bello Infante que la mano toca,
Me arroba y maravilla;
¡Raro prodigio! que la lengua y boca
El Misterio tan lleno
Enfrena, y pone freno;
Pues penetráis mis fines,
Hablad por mí, gloriosos serafines.
Pero ¿de qué me aflijo
En darle el parabién yo por mí mismo,
Si es de mi Esposa Hijo?
Hablarle quiero: Soberano Abismo,
Parabién sin segundo,
Á edificar el mundo
Vengáis, dueño del alma,
Á honrarlo todo, y á ganar la palma.
Y á vos, pensil de flores,
Por todos y por mí, por mil edades,
Por pobres, por señores,
Por cortos años, por eternidades,
Aqueste indigno Esposo,
Por serlo el más dichoso,
El parabién consagro
De lo infinito á su mayor milagro.

VIRGEN.

Vuestros justos deseos
Hace el gusto sabroso al alma justa;
Por ser fieles empleos,
Imponen gloria á la Deidad Augusta,
Sin la que por esencia
Tiene su Omnipotencia:
Del justo la victoria
Á Dios accidental le causa gloria.
De mi felice parto
Confieso que tenéis igual consuelo:
Lo que de vos no aparto
Mi pensamiento, bien lo sabe el cielo,
Con vuestra compañía
Gozo nueva alegría;
Después del Niño Dios,
Josef amado, sois mi gloria vos.

Entran los pastores juntos.

MIGUEL.

Si es, Gil, aqueste el portal,
Lleguemos, vos el primero,
Pues que la nueva nos disteis
De este admirable Portento.

GIL.

Vamos todos, que es razón,
Pero á fe que voy con miedo,
Que para hablar con un Rey
Confieso que soy grosero.

DOMINGO.

Pues yo pajas, ¡voto al tal (1)!
Que no soy más que un jumento,
Pues que á Toribia jamás
La supe decir requiebros.

MIGUEL.

Mirad, si este Niño es Dios,
Que yo por tal le confieso:
Más quiere silencios justos,
Que lenguajes lisonjeros.

DOMINGO.

Vamos con ánimo todos:
Ya parece que me aliento,
Que si faltaren razones,
Habrá muy buenos deseos.

FILARDO.

Hincad todos las rodillas:
Humillaos, besad el suelo;
Que pues quien le habita es Dios,
Sin duda la tierra es cielo.
Anímese la esperanza,
Haga el alma justo empleo,
Y explique la lengua, y diga
La Fe Real que esconde el pecho.
Y yo, que á la adoración
Doy principio, aunque pequeño
En mérito, al Niño Dios
El alma y vida le ofrezco,
Y de mi humilde ganado,
Lo más granado y más grueso,
Doce encellas de natillas,
Y un costal de hermosos quesos.
Y para cuando se vaya,
Cien doblones cuando menos,
Que para andar por caminos
Es cosa linda dineros.

GIL.

Yo el segundo, aunque el menor,
Porque está haciendo pucheros
El Niño, para un zamarro
Le quiero dar seis pellejos:
Y el alma en primer lugar,

(1) *¡ Voto al sol!*

Que gustará por extremo
Verla casada con Dios,
Que acá hay malos casamientos:
De cucharas un zurrón,
Y mi morterillo el nuevo
Con que canto á las zagalas
Algunas letras y versos.

MIGUEL.

Y yo, Miguel el pastor,
Que vengo á ser el tercero,
Después de darle la vida
Al Niño, que es Dios Eterno,
De mis cándidas ovejas
Le mando treinta corderos
Albos, y de blanca miel
Cuatro cántaros bien llenos,
Con otros treinta cabritos
De los más gordos y tiernos,
Sacrificio de mi gusto,
Víctima de mis deseos.

DOMINGO.

Y yo, Domingo el Galán,
Que vengo á ser el postrero,
Después de ofrecerle el alma,
Mando al Niño seis carneros,
Cuatro cencerros también,
Dos cayados y un caldero,
Á donde pueda hacer migas
Si quiere ser Ganadero.
Y para cuando se vaya
Le daré un lindo jumento,
Que es muy bonito y gracioso,
Del tamaño de un sardesco.

VIRGEN.

¿Qué os parece desta gente,
Josef?

JOSEF.

Yo mucho me alegro,
Que en ellos no reina envidia,
Falsedad, maldad, ni enredos (1).

Pondránse en pie todos los pastores.

MIGUEL.

Yo, por cierta inclinación
Que me abrasa y me enamora,
De nuevo vuelvo á ofrecer
La vida, y mi hacienda toda,
Porque mirando que sois
De Dios Madre, como á Diosa
Que un hombre parió, que es Dios (2),
Gloriosa el alma os adora.
Ordenad, mandad, pedid,
Que por la luz poderosa
Que iluminando destierra
Cuanto la ignorancia borra,
Señora, que he de serviros.

JOSEF.

¡Qué gran varón, qué virtud!

VIRGEN.

¡Qué voluntad generosa!
Á él me ha inclinado sin duda
Mil veces, no una vez sola.
Gracia en mis ojos ha hallado,
Divinos rayos le informan:
¡Qué peregrino lenguaje!
¡Maravilla portentosa!
¿Tal garzón el monte habita?
¿Tal ingenio el campo goza (1)?

DOMINGO.

Miguel, Señora, es muy sabio;
En el valle no hay pastora
Que en público no lo alabe,
Y que no le adore á solas.

Volverá el rostro á otra parte.

Y á fe que por su ocasión
Tengo celos en mal hora.
¿Por quién piensan que Toribia,
Hija de Antón y de Antona (2),
Es amiga de poetas,
Pretende por ingeniosa?
Por serlo tanto Miguel,
Anda por él muy golosa.
Cuando yo con ella hablo (3)
En razón de mis congojas,
Se extraña, y si algo responde,
Me dice que ha de ser monja.
Y cuando habla con él,
Está alegre y amorosa,
Conmigo trata monjías,
Y con él repite bodas.
¡Voto al soto que es verdad,
Que los ví desde mi choza
Anteayer muy de mañana
Que estaban hablando á solas!
Él es discreto y poeta,
Y para vos, gran Señora,

Volverá el rostro,

Una sátira compuso,

---

(1) *Que reina en sus pechos*
La candidez sin envidia,
Sin soberbia el noble afecto.
(2) *Porque mirando que sois*
De Dios Madre, como Aurora
Que un sol produce, que es Dios.

(1) *¡Que voluntad generosa!*
Vuestros afectos, Pastores,
La benignidad piadosa
De mi Hijo premiará
Con alta y sublime gloria.
(2) *Y de Aldonza.*
(3) Falta en la edición suelta desde este verso hasta
De un admirable Rabino.
En cambio de los que faltan se leen éstos:
Miguel, pues que sois poeta,
Referid aquella Loa
Que escribisteis en aplauso
De esta celestial Señora.

Y á fe que es harto sonora.

VIRGEN.

¿Para mí? Gustara oirla:
Miguel, decidla.

MIGUEL.

Si importa
Y os da gusto alegre y grato.

DOMINGO.

Ea, Miguel, vaya de coplas.

MIGUEL.

De un admirable Rabino,
Que á la Nación más remota,
Por el valor de su ingenio
Transformó en patria dichosa,
Adquirí ciertos papeles,
Y fué la ocasión forzosa,
Que yendo enfermo á mi aldea,
Vino á morir en mi choza;
En cuyos escritos graves
Profundidades gloriosas
Hallé de sacros misterios,
Que los espíritus roban:
De los Doctores sagrados,
Que vienen ya por la posta,
Lugares que han de escribir
Con sus plumas voladoras:
De Jerónimos, Dionisios,
Y de los Pablos (1), que tocan
De celestes jerarquías,
Y de divinas Personas:
Ya de los Ignacios Protos,
Ya lo que el Ambrosio brota,
Lo que el Agustín repite,
Y el Damasceno acrisola:
Lo que el Anselmo y Bernardo
Repiten, y Escoto escota
Para esparcirlo después
De la una á la otra Zona (2):
Y al fin, para las edades
Futuras, preciosa Concha
De aquesa Perla Divina,
Aquesto hallé entre otras cosas:
Cuando ambiguas opiniones,
Adversas, varias, dudosas,
Sobre si fuisteis tocada
De la original carcoma,
Si de la culpa primera
Os tocó la vil ponzoña
De aquel Rey, que sus Palacios
Son lamentables mazmorras.
Y al fin, á lo más probable
Dirigiendo la derrota,
Esto describí, y firmé
Con mi pluma zafia y tosca:
Que espero en Dios que algún día
No sólo la que es piadosa,
Pero Católica Fe,
Tiene de cantar victoria.
Perenne mar de dulzura,
Cuyas aguas abundosas
Producen mil claras fuentes
Que vencen las Heliconas:
Soberana Emperatriz,
Que goza las aureolas
De Virgen, de digna Madre,
De Mártir, Santa y Doctora,
Lustre del empíreo cielo,
En quien sus Santos se gozan,
Y de su Arabia celeste
Mucho más que fénix sola:
De aromáticos claveles
Pensil, de aguas olorosas
De la inmensa Trinidad
Fragante y precioso aroma (1).
Sin pecado original,
Sin átomo, rasgo ó sombra
De culpa, sois Reina, y Reina
Á quien los Reyes adoran:
De no manchada limpieza,
Porque sería cosa impropia
Fuese esclava un solo instante
La que es suprema Señora.
De ese brocado, María,
De aquesta tela preciosa
Se vistió del Uno y Trino
La que es segunda persona.
Del Angel la Real Pureza
Tenéis, cándida Paloma,
Del ser humano el candor,
Pero no la baja escoria.
No os tocó, Princesa amable,
La culpa facinerosa,
Que sois más limpia que el cielo,
Aunque de Adán sucesora,
Preservóos el Padre inmenso (2):
Fué voluntad digna y docta
Por su Jesús, Perla sacra,
De quien sois Nácar y Aurora,
Vos disteis al Salvador
La carne y sangre preciosa,
Para adquirir para el hombre
Los quilates de la gloria.
La carne, dirá Agustín,
Que al Verbo del Padre adorna,
Es la misma de María,
Carne es de su carne propia.
Lo que por partes se dió

---

(1) *Un Jerónimo, un Dionisio,*
Un Pablo y otros, que tocan.
(2) *De Ignacio, Buenaventura,*
De Ambrosio luz misteriosa,
El Águila de Agustino,
El Damasceno, y las doctas
Plumas de Anselmo y Bernardo
Que á los cielos se remontan,
Para esparcirlo despues
De la una á la otra Zona.

(1) *Precioso y fragante aroma.*
(2) *Os preservó el Padre inmenso.*

Á todos, y dará á todas
Las criaturas, sólo en vos
El inmenso lo atesora.
La zarza que vió Moisés
Sois, que entre llamas furiosas
Estaba, y no se abrasaba,
Porque era al fin vuestra sombra:
Vara florida de Aarón,
Que como por fe nos consta,
Al hijo de Dios brotó,
Fragante flor y olorosa:
De madera de setín
Arca, en quien la inmensa copia
De Dios puso sus riquezas
Con honroso aplauso y pompa:
Limpia Estrella de Jacob,
Cuya luz los cielos doran,
De cuyos rayos se alumbran
Las naciones más remotas:
De Gedeón Vellocino
Lleno de divino aljófar,
Puerta Real de Ezequïel,
Toda de piedras preciosas.
Y en las futuras edades
De esta inmensidad, que asombra,
Han de cantar dulces cisnes
En heroico verso y prosa;
No en Judea y Palestina,
Pero en las partes famosas
Del mundo, América y Asia,
En el África y Europa:
La Italia, Francia, Alemania,
Feliz nación española,
Este Misterio han de hacer
Triunfal: dentro en la gran Roma.
Orden militar harán,
Y en azul celeste orla,
De vuestra imagen la estampa
Pondrán por Real Protectora.
En letra gótica y cifras
De oro, las almas devotas,
Tienen de escribir: María
Es sola, cual fénix sola:
Sin pecado original
Concebida, deuda propia
Debida á tal Dignidad,
Que es entre espinas la Rosa.
Y en las Universidades
Título ninguno, ó borla
De Maestro ó de Doctor
No darán por ley forzosa,
Sin que solemne hagan voto
Que han de defender la joya
De vuestra Pura limpieza,
Que elección fué prodigiosa.
Filardo, Domingo y Gil,
Por zagales y pastoras
Que amenos valles habitan,
Y en altos montes y rocas;
Bendecid, amigos caros,
Con fe viva y voz sonora,
Á la limpieza sin mancha
De esta sacra Emperadora (1).

FILARDO.

Filardo lo mismo aprueba
Cuando la luz luminosa
El mundo de horror destierra,
Y en la noche tenebrosa.

GIL.

Y lo mismo afirma Gil
Entre las llamas furiosas
Del estío, en el invierno,
Dentro y fuera de su choza.

DOMINGO.

Domingo lo mismo abraza:
Sin duda el diablo se ahorca
Esta vez, y lo defiendo
Con cayado y cachiporra.

MIGUEL.

Recibid nuestro deseo
Y amor, que la ignominiosa
Vida del alma destierra,
Y en nuevo ser la transforma.

VIRGEN.

Ingenioso sois, Miguel,
Nacisteis en feliz hora;
Premio tenéis compatible.

MIGUEL.

Mi intento limpio me abona (2).

DOMINGO.

¡Voto al soto treinta veces
Y otras tantas á la sota
Voto, que anduvo discreta
Toribia la socarrona,
Noble Miguel, en quererte,
Que la facundia abundosa
De ese ingeniazo, merece
Que le quieran diez mil mozas!
Pese á tal, y quién supiera
Ser poeta y hacer coplas!
Y aunque no fueran muy buenas,
Para unas ciertas fregonas
Que cuando me ven se burlan,
Y hasta que la calle toda
Paso encima de mi asno,
Tonto me dicen las tontas.
Escribir sátiros versos
Es una cosa sabrosa;
Todos ven la falta ajena
Y todos la suya ignoran.
Si Toribia me quisiera,
No fuera poco dichosa,

---

(1) *Desta soberana Aurora.*

(2) Éste y los tres versos anteriores están cambiados en la edición suelta:

JOSEF.

Muy ingenioso es Miguel.

VIRGEN.

La Majestad poderosa
Premiará su buen afecto.

MIGUEL.

Sois mi Reina y protectora.

Que ya que no soy discreto,
Callaré, que es lo que importa.
Yo la llevaré á las ferias,
Y á los mercados, y á todas
Las fiestas que ella quisiere;
Y ella se fuera á las bodas (1),
Nunca la pidiera celos,
Y ella no fuera celosa
Por mi talle, y si quisiera,
Me hiciera la mamona.

MIGUEL.

No te aflijas más, Domingo,
Que pues tus penas me constan,
Y tu amor, yo te prometo
Que has de gozar la que adoras,
Aunque con cierta cautela.

DOMINGO.

Toca aquesta mano, toca:
Mi vida pongo en tus manos:
Nueva vida el alma cobra.

GIL.

¡Oh, Señora, si ella oyera
Lo que ha compuesto Filardo,
Que es hombre de buen ingenio
Y escribe sus ciertos ratos!

VIRGEN.

¿Pues es Filardo poeta (2)?

GIL.

¡Y cómo á fe! de los bravos,
Y me admiro que lo sea
Cuando no es enamorado.

VIRGEN.

¿Qué es lo que Filardo ha escrito?

GIL.

Un parabién extremado
Por haber parido vos
Á Jesús.

VIRGEN.

¡Suceso raro!
Mucho gustara de oirle (3).

FILARDO.

Á vuestro gusto me allano,
Que en efecto, un poco escribo,
Aunque algunos Licenciados
Procuran obscurecer
La gloria de mis trabajos;
Porque soy de Extremadura
Un pastor de los más zafios (4),
Los conceptos que fulmino
Canonizan por extraños.

GIL.

Sepa, Señora, que ha habido
Muchos poetas ogaño,
Y los más de ellos pastores,
Que ha hecho Apolo un gran milagro.
Hay Homeros, hay Virgilios,
Hay Ariostos y Horacios,
Sannazaros hay, y Arsenios,
Boscanes hay, y Menandros,
Cuadratos hay, y Aristídes,
Enios hay, y Garcilasos,
Hay Tansilos y Aristeos,
Eurípides y Epicarmos,
Hay Riselos y Damones,
Lucindos hay, y Lisardos,
Coridones hay, y Alceos,
Cardenios hay, y Belardos,
Filenios hay, y Menalcas,
Clarindos, Bernardos, Galos (1),
Rosardos hay, y Lupercios,
Hay Almendares y Fabios,
Hay Albanios, hay Anfrisos,
Dantisos hay, y Menalios,
Hay Delios, Celios también,
Hay Filenios y Gerardos.
Y como si aquestos fueran
Patriarcas ó Prelados,
Confirman á sus pastoras
En unos nombres soñados;
Hay Riselas por Riselos,
Belardas por los Belardos,
Hay Damonas por Damones,
Menalias por los Menalios,
Lucindas por los Lucindos,
Filardas por los Filardos,
Por los Jacintos, Jacintas,
Gerardas por los Gerardos,
Hay Clarindas de Clarindos,
Albanias de los Albanios,
Y por los Celios hay Celias,
Lisardas de los Lisardios,
Hay Amarilis, Belisas,
Y Silvanas, de Silvanos,
Galateas de Galateos,
Y Amarantas de Amarantos.
Verrugas hay por Verrugos,
Panzonas por Panzonazos,
Y por Tripones, Triponas,
Y Gazpachas por Gazpachos (2).
Yo me perderé muy presto,
Porque andando enamorado
Un hombre, y entre poetas,
Dispuesto está á mil naufragios.

VIRGEN.

Vaya, Filardo, el discurso.

---

(1) *Se fuera sola á las bodas.*

(2) DOMINGO.

Filardo es muy buen poeta.

(3) FILARDO.

Es lo que yo tengo escrito
Un parabien extremado
Á esta Reina soberana.
En su parto prodigioso.

GIL.

Ya escuchamos.

DOMINGO.

Ya atendemos.

(4) *Porque en aquestas montañas*
He vivido tiempo largo.

(1) *Bernardos, Clarindos, Tasos.*

(2) Éste y los 23 versos anteriores faltan en la edición suelta.

FILARDO.

Vaya, si Gil ha acabado.

GIL.

Decidle, y vaya de prisa,
Porque para hablar descanso.

FILARDO.

Mi padre, Reina Divina,
Me puso á servir seis años
Á un sacerdote eminente,
Que era en todas ciencias sabio.
Tuve ocasión de adquirir,
Á costa de mi cuidado,
Algunas santas lecciones
De los Profetas Sagrados:
Ya de Elías y Eliseos (1),
De Abacuc, del que llamamos
El Psalmista, de Esaías,
Amós, Natán y el del Lago:
Lo que á las doctas Sibilas
El Señor les fué dictando,
Lo pasado y lo presente,
Y aquello que no ha expresado.
Con esta oportunidad
Escribí algunos tratados,
De mayor ingenio dignos
Y de sujetos más altos.
Entre otros hice un papel
Á vuestro glorioso parto,
El cual con vuestra licencia
Imploro, expreso y relato.
Para bién, Santa Princesa,
El cielo os dé el bello Infante,
Que Él es sólo el rico y noble,
Aunque humilde y pobre nace.
Para bién, dulce María,
De esas telas virginales,
Venga á amplificar sus Reinos
El Príncipe de las Paces.
Tantas finezas celebren
Las criaturas celestiales,
Arcángeles, Serafines,
Virtudes y Potestades,
El Trono y Dominación,
El Querubín sabio, el Ángel
Y el glorioso Principado,
Bienes tan dignos dilate.
Patriarcas y Profetas,
Que en tristes obscuridades
Están del profundo seno,
Hayan su esperanza estable.
Hoy Belén, ciudad dichosa,
Bien puedes cielo llamarte,
Pues de ti, como de Oriente,
El Sol de Justicia nace.
Los cortesanos á coros,
Del cielo rompiendo el aire,
Canten gloria en las alturas,
Paz á los hombres mortales.

(1) *De Elías y de Eliseo.*

Júbilos de gracia llenos
Á pastores y zagales,
Que velan sobre el ganado
Con prontitud vigilante,
Les anuncia San Gabriel,
Diciendo que el inefable
Está en Belén disfrazado
Del sayal de nuestra carne.
Corred, parientes y amigos,
Los que vestís pobres trajes,
Que aunque es Dios, sólo se precia
De las limpias humildades.
Ya de Judá, aquel león,
El invencible, el matante (1)
Ya es Cordero manso y tierno,
Ya llora, ya tiene hambre,
Ya hace blandos pucheritos,
Ya á la Dulcísima Madre
Pide con ternura el pecho,
Ya muestra alegre semblante.
Siendo Señor, como siervo
Sufre mil penalidades,
Pero está dispuesto á todo
Como verdadero Amante.
Llegue el alma deseosa
Á ver el caso más grave,
Que Ángel pronunció, ó dijeron
Alquifes ó Coroastes (2).
Divina naturaleza
Con el humano linaje:
En un supuesto indecible
La Palabra hecha carne (3):
Ya el impasible padece
De la miseria en la cárcel,
Ya es corpóreo el invisible:
Llegad, bien podéis tocarle,
Que ni le agravia, ni ofende,
Ni hace del intratable.
¡Que apacible y manso viene,
Porque ha venido á humillarse!
¡Oh culpa terrible y fiera,
Que á tantas penalidades
Vino por tu causa el hombre,
Que hiciste degenerase!
¡Que el hombre perdiese á Dios!
¡Que el buen Dios, por restaurarle,
Esté como el más agreste
Entre brutos animales!
Y aunque puesto en tal pobreza,
Da muestra el inconmutable
De sus consejos, que son
Llenos de Divinidades,
Pues de su humilde pesebre,

(1) *De robustas fuerzas graves,*
(2) *Que Ángel pronunció, y dijeron*
Los Profetas admirables.
(3) *Naturaleza Divina*
Con el humano linaje
En un supuesto enlazada,
La Palabra está hecha carne.

Hace trono de oro y jaspe;
Del portal, palacio rico,
Que fué traza memorable.
Ya la pasión amorosa
Que hace sabroso y suave
Cualquiera rigor adverso,
Justo es tal letra le cante:
Fuerte gigante es amor,
Tal, que es su Imperio Divino,
Pues por él el hombre indigno
Tiene un Dios por Salvador.

VIRGEN.

El discurso es admirable:
Extremo ha sido de extremos.

JOSEF.

¡Santa Esposa, es maravilla!
En contemplarlo me elevo;
¡Que esto alcanzan los pastores (1)!

GIL.

Pues qué, ¿se espanta de aquesto?
Mire, aunque somos pastores,
Tenemos buenos ingenios.

DOMINGO.

Pues si á mí me conociera,
Conociera un gran sujeto;
Conozco cuál es la oveja,
Conozco cuál el carnero,
Cuál es vaca ó buey conozco,
Cuál es jumenta ó jumento,
Y mucho más que ahora callo.

JOSEF.

Confieso que sois discreto (2).

VIRGEN.

Vuestros trabajos y ofrendas
Merecen copioso premio;
Dios os le dará, que es Dios
Quien premia tales empleos.
Y os guarde á todos, zagales,
Los más dichosos que el tiempo
Tuvo, ni tendrá, ni ahora,
Ni en los siglos venideros.

DOMINGO.

Yo le suplico, Señora,
Que cuando asista en su Reino (3),
Que de nosotros se acuerde.

VIRGEN.

Domingo, yo lo prometo.

MIGUEL.

Vamos, gallardos pastores,
Pues que somos los primeros
Hombres que en carne mortal
Vieron encarnado el Verbo,
Y pues que el Rey inmensible
Ya ha visitado su pueblo,
En fe de nuestra alegría,
Vamos cantando y tañendo.

Si quisieren, pueden cantar:

Cantad, Serafines,
Santas canciones,
Pues el Verbo inefable
Nació esta noche.
Serafines bellos,
Cantad, que es razón,
La gala á un Garzón
De rubios cabellos.
No viene por ellos,
Viene por amor.
¡Peregrino ardor!
¡No hay su semejante!
Si es niño y amante,
Cantadle amores,
Que el Verbo inefable
Nació esta noche:
¡La Suprema Alteza
Del que es sin medida,
Conjunta y unida
Á nuestra bajeza!
¡Qué rara fineza!
Tu excelso coro,
Honore al que adoro
Con voz suave!
Justo es que le alabe
Quien le conoce,
Pues el Verbo inefable
Nació esta noche.

LAVS DEO (1).

---

(1) *Vuestra discreta alabanza*
No dudo que el Rey del cielo
Os lo premie y galardone.

GIL.

Pues no hay que admirarse desto,
Porque aunque somos pastores
Tenemos bravos pergeños.

(2) *Teneis buen conocimiento.*

(3) *Cuando asista allá en su reino.*

(1) Todo el final es diverso en la edición suelta. Después del verso
Vieron encarnado al Verbo,
continua así:

FILARDO.

Digamos todos festivos
En dulces y acordes ecos,
Que el Nuevo Oriente del Sol
Hoy en Belén atendemos,
Y el más dichoso portal,
Á quien el Rey de los cielos
En Real Palacio transforma,
Y así cantando y tañendo
Repita nuestra alegría
Con los Espíritus bellos.

TODOS Y MÚSICA.

Gloria á Dios en las alturas,
Y paz al hombre en el suelo.

Unos cantando, y otros representando, dan fin al Auto.

EL TIRANO CASTIGADO

AUTO FAMOSO DEL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS

EL TIRANO CASTIGADO

PERSONAS QUE HABLAN EN ÉL

La Envidia.
La Malicia.
Luzbel.
Género humano.
Satán.
Buenaventura, *gitana*.
Gil Bermejo.
Nuestra Señora.
San Josef.
Natán.
Un mozo.
Lucindo, *pastor*.
Celio, *pastor*.
Maroto, *su hijo*.

Sale la Envidia de vejete, y la Malicia de villano rústico.

MALICIA.
Sosiega el trotar, Envidia.
ENVIDIA.
¿Cómo puedo? Suelta, deja.
MALICIA.
¿Dónde tu pasión te aleja?
ENVIDIA.
Ya tu flema me fastidia.
MALICIA.
¿De todo te has de pudrir?
Sosiega.
ENVIDIA.
¿Qué es sosegar?
¿Cómo lo puedo yo estar
Mientras no llego á morir?
MALICIA.
Sí, que siempre solicitas
Tu muerte, y tu vida atierras,
Porque á los vivos entierras
Y los muertos resucitas.
De que vengo á presumir,
Según tus entrañas fieras,
Que cada instante quisieras
Nacer, por poder morir.
Y esto, no por el contento
Que de la vida concibes,
Sino por el que recibes
De morir dando tormento.
ENVIDIA.
Pues no son vanos antojos
Los que tienes, importuno,
Que por sacar á otro uno,
Me suelo quebrar los ojos.
Y es mi gusto tan extraño,
Que á trueco de dar pesar,
Sin que me pueda importar,
Siempre antepongo mi daño.
MALICIA.
En este infernal veneno,
No sé qué gustos estén.
ENVIDIA.
Que á mí, más que el propio bien
Me deleita el mal ajeno.
MALICIA.
Condición, según la cara,
De carcomida langosta.
ENVIDIA.
El trabajo me la agosta,
Que nunca en mudas repara.
MALICIA.
El que tienes es eterno,
Mas dél ¿qué premio has sacado?
ENVIDIA.
No más de haberme vengado,
Que es bastante.

MALICIA.

En el Infierno
No hay tormento más robusto
Que el que á ti mismo te das.

ENVIDIA.

En ver padecer, no más,
Consiste todo mi gusto.

MALICIA.

¿Y á dónde con pecho ruin
Los veloces pasos mudas?
¿Llevas el cordel á Judas.
Ó la quijada á Caín?
Aunque tu mayor blasón
Y más valerosa prueba,
Fué dar la manzana á Eva,
Y á su marido azadón.

ENVIDIA.

Voy á ver, por mi consuelo,
Cómo el primer Centimano,
Triunfante del hombre vano,
Pretende escalar el cielo:
Como esclavo de traílla
Le trae ajeno de sí,
Que á poder caber en mí,
Me hubiera dado mancilla.

MALICIA.

¿Por qué te desasosiegas,
Corazón? ¿quién te fastidia?
Sin duda que eres tú, Envidia,
Que como sarna te pegas.

ENVIDIA.

Digo, que el dicho me agrada,
Porque en parte me parece,
En lo que rascada escuece,
No en lo que sabe rascada.
Mas escuche, si se envicia,
Señor rapaz ó bufón,
Que al azul sarampión
Se parece la Malicia.

MALICIA.

Por vengarte te desvelas;
No hallarás salida.

ENVIDIA.

¿No?
También te asimilo yo
Á las moradas viruelas,
Que de tu infernal carcoma,
En cuanto abarca este Mapa,
Tan solamente se escapa
Un Agnus y una Paloma.

MALICIA.

Ese apodo es barbarismo:
Paréceme, pues se agravia,
Al perro, que cuando rabia,
Se muerde y mata á sí mismo.

ENVIDIA.

Deja estas bachillerías,
Y á ver nuestro padre vamos.

MALICIA.

Ante su salida estamos,
Que adornan hidras y arpías.

Suenan tiros ó escopetas y aparecen llamas y cohetes, y aparece Luzbel sentado en silla de fuego, cetro y corona de fuego en la mano, un globo debajo del pie y algunos demonios, y el Género humano, de galán, con cadena al pie.

LUZBEL.

Ángeles que mi estandarte,
Á quien mil víboras cruzan,
Que por llamas de alquitrán
Para morderse se juntan,
Sobre las rubias estrellas,
Y las celestes columnas
Seguísteis, cuando Miguel
Me desterró á noche obscura:
Venid, veréis á mis pies
La universal tierra junta,
Y cautivo aquel Virrey
Que Dios fabricó á su hechura.
Venid, veréisle en cadena,
Y tan cercado de angustias,
Que ha puesto entre él y su Dios
Grandes montañas de culpas.
Venid y veréis al hombre,
Que la silla excelsa y pura
Que perdí, esperaba ufano,
En una mazmorra obscura.
Todo el mundo me idolatra
Y por Rey y señor jura,
Quemando inciensos sabeos
En aras de plata pura.
De las víctimas los fuegos
La región del aire alumbran,
Y al rojo señor de Delos
Los humos la cara ofuscan.
Sólo en el pueblo hebreo
Algunos justos se excusan
De rendirme vasallaje,
Con esperanzas confusas
Del Mesías prometido
Que los Profetas anuncian;
Pero aquestos son tan pocos,
Que mi cuidado descuidan
De que en este triste tiempo
Sus vaticinios se cumplan,
Porque está el Orbe más ciego
Que se ha imaginado nunca.
Los diez divinos preceptos
Escritos en piedra dura,
No tan sólo no los guarda,
Mas culpas nuevas estudia.
El santo amor desfallece,
El apetito se encumbra,
La verdad anda arrastrada,
La mentira reina y triunfa.
La lisonja, en la privanza,
Á la fe el crédito usurpa;
La maldad camina en coche,
La bondad sola y desnuda,
La justicia sin balanzas,
Con más vela que una grulla,

Pesca con vara y anzuelo
En lagunas de agua turbia.
La templanza anda sin freno,
La fortaleza procura,
En vez de mármoles puros,
Romper de plata columnas.
La prudencia sin espejo,
Por no ver blancas las rubias
Hebras, y en vez de culebra,
En la mano ave nocturna.
La tiranía gobierna,
Manda y veda la lujuria,
La avaricia es adorada,
Idolatrada la gula.
La soberbia es el monarca
Que gobierna aquesta chusma,
Hidra de siete cabezas
Y con juïcio ninguna.
Con tales vicios gigantes,
No es muy nuevo que presuma
Briareo y Centimano
Escalar la excelsa altura.
Enemigo soy de Dios:
Mi afrenta y muerte procura,
Cuando al hombre vil ensalza,
Hijo de la tierra adusta.
Para espejo de sus ojos,
De excelente compostura
Le fabricó, mas mil manchas
Le han eclipsado la luna.
No ha de verse en él alegre,
Si prevalece mi astucia,
Porque mi aliento le empaña
Y su apetito le ensucia.
Quebrarme quiso los ojos
Con él, mas la ciencia suya
Por él volverá algún día
Los divinos suyos lluvia.
Tal está, que ya me da
(Si en mí puede haber alguna)
Mancilla; pues ¿cómo Dios,
Bondad excelente y suma,
Pondrá aquellos castos ojos
En la inmundicia y basura?
¿Y siendo Justicia recta,
Dará favor á las culpas?
Ea, espíritus feroces,
Vuestras envidias destruyan
Aqueste polvo arrogante
Á quien su maldad sepulta.
Pierda los claros asientos
Que á nuestro derecho usurpan
Los cielos, y con nosotros
Caiga á eterna noche obscura.
¡Al arma, al arma, dragones,
Nuestra soberbia destruya
Al hombre arrogante y vano;
Al arma, aquí de mis furias!

Suena ruido de arcabuces, de cajas, cadenas y otros golpes.

GÉNERO HUMANO.

Confieso que mi pecado
Merece eterno tormento,
Mas el Autor increado,
Viendo que mi entendimiento
Era humilde y limitado,
Y que cuando conocí
La culpa en que había caído
Por la mujer, y por ti,
De amor y dolor herido,
Llorando me arrepentí,
Me halló capaz de perdón
Que no mereció alcanzar
Tu soberbia obstinación,
Por ser más sabio y llegar
Más alta tu pretensión.
Y cuando la vanagloria
Presuma desvanecerte
Con mi ya llorada historia,
Puerta que la dió á la muerte,
Y causa de tu victoria,
Advierte, dragón airado,
Que aquel valiente León
En Cordero disfrazado,
Me sacará de prisión,
Dando al infierno un bocado.
Cuando tú arrogante y vario,
Á ti te adoras, Narciso,
Acuérdate temerario,
Que es tu destierro preciso,
Pero el mío voluntario.

LUZBEL.

¿Hay desvergüenza mayor,
Que aquél que el cielo destierra,
Á que á costa de sudor
Le dé su madre la tierra
Pan de angustia y de dolor,
Ose replicarme á mí,
Que sobre el cielo nací,
En quien fuí un tiempo Lucero,
Y de quien bajé ligero
Muchas Estrellas tras mí?
Malicia, con tus crueles
Manos, de las ropas fieles
Le despoja, y da molestia,
Que quien pecó como bestia,
Es bien que vista sus pieles.
Tú, Envidia, rabia sin fin
Le infunde, y pena cruel;
Pues te precias de malsín,
Á tus ojos muera Abel
Por las manos de Caín.
Dadle sumo desconsuelo
En este triste destierro,
Pues convirtió su desvelo
La tratable tierra en hierro,
Y en diamante y bronce el cielo;
Cargadle iras de enojos,
De recelos, de inquietud:
Cercad su lecho de abrojos,
Y estragando su salud,

Venda á la razón los ojos.
Que yo que audaz le vencí,
Y á Eva, á quien engañé
Al instante que la vi,
Podré poco, ó la pondré
Tal como me miro á mí.

GÉNERO HUMANO.

De tus soberbias razones
No me espanto ni me altero,
Aunque arrogante blasones;
Que me exime de tu fuero
Sólo el domar mis pasiones.
Y las ropas que tu infiel
Envidia quitarme pudo
Cuando perdí mi laurel,
Me vestirá, aunque desnudo,
En una Cruz otro Abel.
Y desde ella, como suerte,
Aunque clavado estará,
Para mejorar mi suerte
De un golpe derribará
Al mundo, á ti y á la muerte.

LUZBEL.

Herradle al punto la cara.

GÉNERO HUMANO.

Herradme, que cuando erré
Os di comisión y vara
Contra mí.

ENVIDIA.

Créolo: á fe
Que os salió la fruta cara,
Pero huélgome infinito
De miraros tan marchito,
Soterrado sin morir.

MALICIA.

Por vos se puede decir:
Á buen bocado, buen grito.

GÉNERO HUMANO.

Aqueste llanto y enojos,
Y aquesta obscura prisión
De diamantinos cerrojos,
Romperá el fuerte Sansón
Que vela con tantos ojos;
Y de la fiera serpiente
Que á Eva tan fácilmente
Con una manzana doma,
Me vengará la Paloma
Que le ha de quebrar la frente.

LUZBEL.

¿Á mí la frente, mujer,
Hijuelo vil de la tierra?
Antes que tal llegue á ver,
Dando al cielo nueva guerra,
Mi silla he de poseer.
Levantaré mi pendón,
Aunque se oponga Miguel
Con el celeste guión,
Encima las aguas dél,
En el más alto Aquilón.
Y antes, en mi Reino fuerte,
Donde no puede haber muerte
Que el mal de mi muerte acabe,
Habrá gloria y paz suave
Que resucite mi suerte.
Mas pues el cielo me agravia,
Que habiéndome hecho él mismo
La criatura más sabia,
Me sepultó en el abismo,
En ti vengaré mi rabia.

Echa al Linaje humano á sus pies, y pónele el derecho sobre el pecho.

Si tu efigie estampa es
Del mismo Dios, y no puedo
Ponerle como te ves,
En parte vengado quedo
Con hollarte entre mis pies.
Y no presumas infiel,
Que con aquesto te ultrajo,
Si un tiempo sirvió á Luzbel,
Que ahora miras tan bajo,
El cielo de su escabel.

GÉNERO HUMANO.

Templa la cólera loca
Que tu maldad desenlaza,
Que si á lo Divino toca,
Echará el cielo mordaza
Á aquesa trifauce boca.
Que cuando diste aquel vuelo
Desde el más supremo cielo,
Aunque mal dije, rodaste,
Como culebra quedaste
Arrastrando por el suelo.
Y pues te miro desnudo
De fuerzas y caridad,
Todo mi temor sacudo,
Que defiende mi humildad,
De Cristo el valiente escudo.
Y así no me da temor
El mirar que no hagas pausa
En tratarme con rigor,
Que no eres juez de esta causa,
Sino mero ejecutor.
Si hoy me huella aquesa planta,
Que para siempre abatió
El que al humilde levanta,
Mañana reinaré yo
Donde su gloria se canta.
Y tú entre profundo llanto,
Preso en eterna cadena,
Cercado de horror y espanto
Morirás, no viendo en pena
La vista del solo Santo.

LUZBEL.

¿Hay libertad semejante?
Herradle, dadle dolores,
Quebrad su boca arrogante,
Y en los mayores rigores
De mi fuego penetrante
Le sepultad; de Ixión
Le atad á la rueda fiera;

De Tántalo en la prisión
Le poned, y en la galera
Reme en que boga Carón.
Entregadle á Radamanto;
Por mil sierras inhumanas
De Sisifo lleve el canto:
Saque el agua á las hermanas,
Que procede de mi llanto:
El buitre de Prometeo
Se cebe en su corazón;
Cargadle, como al Briareo,
Montes: coman su porción
Las arpías de Fineo.
En el hondo Flexetonte
Soterrad su alma mezquina,
O desde el Cáucaso monte
Le arrojad en la pecina
Por donde boga Aqueronte.
Dadle castigo infinito:
Pague su ciego apetito
Fluctuando en el Averno,
Y denle castigo eterno
Los que habitan el Cocito.
Pruebe de todas las penas
Que mi desdicha padece,
Que son más que las arenas,
Y cuanto mi envidia crece,
Multiplicad sus cadenas;
Llevadle, y dejadme aquí.

MALICIA.

Vamos, que el Infierno pena
De verle enojado así.

GÉNERO HUMANO.

Sacadme de esta cadena:
Señor, acordaos de mi,

Llévanle.

LUZBEL.

¡Qué esto tengo de sufrir,
Dios! ¿para qué me criaste
En tu cielo de zafir,
Ó cuando de él me arrojaste
No me dejaras morir?
Ya que como recto Juez
Castigaste la malicia
De mi pecado soez,
Templa un tanto tu justicia,
Ó acábame de una vez;
Para el hijo de la nada
Habrá remedio, ¿y á mí,
Que en esa frente elevada
Del dorado sol me vi,
Pena eterna y llama airada?
¿Por ventura, de tu mano
No fuí más perfecta hechura?
¿Pues por qué, Autor Soberano,
Me ha de faltar la ventura,
Cuando le sobra á un villano?
Antes que tal llegue á ser,
El mundo he de revolver
Sacándole de sus quicios,
Y con tinieblas de vicios
La cara al sol esconder.
Haré que á tus mismos ojos
Puesta, no á piedad te mueve,
Multiplique sus antojos,
Y el honor que á ti te debe
Dé á sus humildes despojos.
Incitará tu venganza
Con culpas jamás oídas,
Porque tu recta balanza
Dé á sus glorias mal medidas
El fin que dió á mi esperanza.

Sale Satán, demonio.

SATÁN.

Las riberas del Cocito
Deja, animoso Luzbel,
Y de la laguna Estigia,
Azufre, resina y pez:
Del Averno los tormentos
Suspende, si puede ser,
Y de tu reino de llanto
Cese el bullicio cruel.
No hiera el águila á Ticiò:
Sisifo se deje al pie
De la tierra aquel peñasco
Con que afanado le ve:
Pruebe Tántalo el cristal
Que se resiste á su sed:
Atlante vuelva á su forma,
Si columna al cielo fué.
Dejen las cuarenta hermanas
El estanque, y el cordel
Ifis, y torne Anajarte
Á cobrar su carne y tez.
De tus furias el azote
En ocio y suspenso esté,
Y la rueda de Exión
En torno vuelta no dé.
Deje el Tribunal tremendo
Radamanto, inorme Juez,
Y los condenados todos
Orejas á mi voz den.
Cese el llanto.

LUZBEL.

¿Qué hay, Satán?
¿Qué tienes? ¿qué puede ser
La nueva para que pides
Tanto aplauso? ¿Josué
Para el sol, ó sacrifica
Á Isaac obediente y fiel
Abraham? ¿llora Ezequías?
¿Escapa Lot otra vez
De las llamas de Sodoma?
¿Ó sus culpas Israel
Solloza? ¿ó hay otro Job,
Que con pobreza y mujer
Tiene paciencia? ¿ó Jonás
Navega el mar en un pez?

SATÁN.

Mayor mal.

LUZBEL.

¿Rásgase el cielo?
¿Llueven las nubes aquel
Rocío que espera el mundo,
Ó el león viste la piel
De cordero? ¿En la cestilla
Baja el eterno Moisés
Por el caudaloso río
Que mar de las gracias es?
¿Desgajado de aquel monte
De suma altura y poder,
Deshace el risco la estatua
Que de ambición fabriqué?
¿Hase mostrado al Oriente
El Iris de paz y fe,
Ó da flor la ensalzada
Raíz del viejo Jesé?
Has visto llena de flores
La divina zarza arder,
Ó con el mazo ó el clavo
Á la valiente Jael?
¿Entró por la intacta puerta (1)
Que profetiza Ezequiel,
Dejándosela cerrada,
Aquel soberano Rey?
¿Trajo la tierna paloma
En el pico del clavel,
Al Arca la verde oliva
Y á mí el funesto ciprés?
¿Cerca en su claustro el varón
Aquella fuerte mujer
Que en mi soberbia cerviz
Me dicen que pondrá el pie,
Quedando Virgen y Madre
Del mismo que su Padre es?
¿Viste el sol aquella nube
Y le ha de vestir á él,
Siendo inmenso, nueve meses?
¿No hablas? Respóndeme:
Abre esos labios: pronuncia
Mi muerte ó reventaré.

SATÁN.

Esta noche, al transmontarse
El sol, vi el cielo romper,
Y dél salir con más rayos
Que en medio el cenit se ve,
Entre mil escuadras bellas
De aquellos que siempre ven,
La eterna Sabiduría
Y el sumo y perfecto Bien,
En hábito y forma humana
Al Paraninfo Gabriel,
Bordando las dos esferas
De zafir y rosicler;
Y dándole al fuego gloria,
Paró el vuelo en Nazaret,
Á donde le vi humillado
Á la esposa de Josef.
Lo que hizo y lo que dijo
No lo oí, ni pude ver,
Que aunque lince, aquel instante
Ciego y sordo me hallé.
Estuvo cerca seis horas
Con aquesta nueva Esther,
Haciéndole escolta y guarda
Los que bajaron con él;
De que vengo á presumir
Que Dios descendió también,
Porque sólo Dios pudiera
Este secreto esconder
De mí.

LUZBEL.

Calla, que reviento;
Satán, yo rabio, ¿qué haré?
¿Cómo acabaré la vida?
¿Cómo no sentir podré?
El Verbo sin duda baja
Á morir y padecer,
Porque el hombre, vil gusano,
Despojarme quiere dél;
Cierto salió mi temor:
Hoy el cetro que usurpé
Por mi astucia deste mundo,
Me quitará su poder.
Siempre me dijo el cuidado
Que esa niña había de ser
La madre de ese Gigante
Que á cuanto vive da ser.
Cumplir quiere su palabra,
Pero el cómo no lo sé,
En tiempo que sólo trata
De su ofensa el hombre infiel;
Hasta verlo por mis ojos,
No lo tengo de creer,
Que si Dios desciende al suelo,
¿Para qué se ha de esconder?

SATÁN.

Ya conoces sus disfraces.

LUZBEL.

Ya por mi mal los probé;
Hoy todo el Infierno junto
El mundo ha de revolver;
Allá voy, fieros abismos:
En vuestro centro acoged
Este Serafín, sin fin
En penas y padecer.

SATÁN.

Tras ti me arrojo rabiando,
Á donde vengar podré,
En los condenados todos,
El afrenta que pasé.

Sale el Género humano.

GÉNERO HUMANO.

Bondad incomprensible,
Majestad sempiterna y soberana
Y luz inaccesible

(1) *Punta* se lee en la edición de Robles, pero parece que ha de ser *puerta*.

De quien todo contento y gloria emana,
Baje tu lumbre eterna
Á darla á esta prisión, á esta caverna.
  Tu Rey, Señor, envía:
Decienda de David, con mano osada,
Desta mazmorra fría
Saque sus siervos, que la culpa airada
Tiene en su noche obscura,
Ausentes de tu luz, excelsa y pura.
  Nazca ya la justicia
Y la abundante paz en nuestra tierra,
Y el pecado y malicia
De tus hijos, Señor, quita y destierra;
Tu palabra quebrante
Al infierno las puertas de diamante.
  En forma de cordero,
Para borrar del mundo mis pecados,
Baje aquel Medianero
Que de ti en el principio fué engendrado;
Su sangre santa vierta,
Marque con ella su bondad mi puerta.

Sale la Buenaventura de gitana.

BUENAVENTURA.

  Albricias, albricias,
Galán prisionero,
El que una manzana
Paga ha tanto tiempo:
  El que por antojo
De un bocado acerbo,
Impuso en sus hijos
De la culpa el feudo:
  El que por hacer
El mujeril ruego,
Quebrantó de Dios
El santo precepto:
  Albricias, Albricias.

GÉNERO HUMANO.

  Yo te las prometo,
Divina Gitana,
Nueva de los cielos,
  Prosigue mi dicha,
Mi dichoso empleo,
Que en tus ojos veo
Mi buenaventura.

BUENAVENTURA.

  Ya el Hijo de Dios,
El Divino Verbo,
La lumbre de lumbre,
Principio y extremo,
  Y que no le tiene,
Del divino pecho
Del Padre increado,
Sumamente bueno,
  Bajó á las entrañas,
Y al Claustro Supremo
De una Niña Virgen,
Que crió ab eterno.
  Su nombre es María,
Más limpia que Febo,
Pues toman sus rayos
Luz de sus reflejos.
  Delante su rostro,
En parte son feos
Los Ángeles santos
Que á Dios están viendo.
  Su humildad divina
Es de Dios espejo,
Pues se llama Esclava
Cuando le da el cetro.
  Al revés, hermano,
Del tirano intento
De tu loca dama,
Que te dejó feo,
  Pues dándote Dios
Del mundo el gobierno,
Aspiró á arrojarte
Á ser como él mesmo.
  Esta noche nace
Al aire y al hielo
En un portal pobre,
De abrigo desierto,
  Tan desnudo y solo
De amparo terreno,
Que recuesta en pajas
El divino cuerpo.
  Y con ser Señor
De todos los pueblos,
Le adoran pastores,
Hombre y Dios eterno.
  Parabienes muchos,
Y aquellos excelsos
Espíritus ricos
De amoroso fuego,
  En pálidas pajas,
Y junquillos secos,
Postrados de hinojos,
Dando honor al suelo,
  Con la voz que entonan
Sobre el firmamento,
Cantaron la paz,
Y la gloria á un tiempo.
  Tres Reyes vendrán
De remotos reinos
Á rendirle parias,
Y á pagarle feudos.
  Pero á su visita
No mudará puesto,
Porque quiere dar
De humildad ejemplo.

GÉNERO HUMANO.

  Estos brazos toma,
Que á poder, un reino
Te diera, Gitana,
Y era corto premio
  Á nueva tan alta;
Mas mi fe te empeño,
Que nunca me falte
Agradecimiento.

BUENAVENTURA.

  Con ese me pagas,
Porque no apetezco

De tu ilustre mano
Otro mayor premio.

GÉNERO HUMANO.

Mil gracias os doy,
Señor sempiterno,
Porque os acordasteis
De este humilde siervo.
Ya, tristes cadenas,
Os abrazo y beso:
Cantarán la paz
Y la gloria á un tiempo.

Salen Josef y Nuestra Señora á un tiempo.

JOSEF.

Con la escasa luz que ofrece
El sol, que en el mar se esconde,
Se descubren, Virgen bella,
De Belén algunas torres.
Cerca estamos de sus muros:
Alentad los pies, que ponen
Á la nieve y á la tierra
Coronas de plata y flores.
Bien sé que venís cansada,
Como se ve en los colores
De esas mejillas, que el Alba
Con menos belleza rompe;
Aunque presumo, bien mío,
Que son nuevos arreboles
Del sol, que en vuestras entrañas
La divina luz esconde:
Y como quiere nacer,
Envía esos resplandores
Por precursores del día,
Por émulos de la noche.
¡Oh, quién pudiera, María,
Mar de gracia, espejo y torre,
Donde se mira y se estrecha
El que vela y guarda al hombre,
Sufrir estas inclemencias
Del tiempo, que airado corre,
Por vos, y en aqueste pecho
Guardaros de que no os toquen!
Mas cuando conozco, Reina,
Que es voluntad del que el Orbe
Y esta máquina celeste
Sólo á su gusto dispone,
Me conformo con la suya,
Le doy gracias y loores,
Pues cuando el hombre le ensalza,
Se humilla, estrecha y encoge.
Hoy quiere humillarse al César,
Mas mal digo, que en su nombre,
Augusto empadrona el mundo,
Y por suyo reconoce:
Que viniendo á redimirle,
Muy justo es, mi bien, que tome
Minuta de los cautivos
Que á su protección acoge.
Y como guarda y pastor
De este ganadillo pobre,
Que tanto tiempo perdido
Bebió las aguas salobres,
Y se apacentó en los valles
De la acerba culpa enorme,
Donde de gracia desnudo
Sufría penas atroces,
Le marqué con el almagre
Que de aquellas venas nobles
Tomó en este triste valle
De lágrimas y dolores,
Para que con tal señal
Pueda repastar adonde
Entre los noventa y nueve
Eterno verano goce.

MARÍA.

Pues si el sol llevo conmigo,
Como es cierto, no os asombre,
Ni de la noche y el tiempo,
Caro Josef, los rigores,
Que estando Dios en mi pecho,
Y á mi lado vos, mayores
Trabajos no lo serán,
Que el amor no los conoce.
Cansancio ninguno siento,
Porque mis pasos veloces
Mueve el que los cielos gira,
Á su voluntad conformes.
Yo os prometo, Esposo caro,
Que la tierra, el llano, el monte,
La nieve, el aire, agua y hielo,
La posada, y mesa pobre,
Pasados por quien los paso,
Me parecen pardos bosques,
Jardines, huertas, pensiles,
Palacios ricos y nobles.
Y que llego más contenta,
Aunque mojada y de noche,
Que estuviera con el cetro
De las vivientes naciones.
Y así, mientras que llegamos,
Sino es que acaso os enoje,
Os ruego que prosigáis
De nuestros antecesores
La lista que comenzasteis;
Que divierte las pasiones
Del camino el ir hablando.

JOSEF.

Escuchad.

MARÍA.

El alma os oye.

JOSEF.

El gran padre de las gentes,
Abraham, engendró á Isaac,
El santo Isaac á Jacob,
Éste á Judas en Tamar.
Judas, yendo á sus ganados,
Hubo á Farés y Farán,
Farés heredó á Esdrón,
Á Esdrón el valiente Arán.
Á Arán, estando en Egipto,
Le sucedió Aminadab,
Sigue á Aminadab Naasón,

Á Naasón, que el Tribu Real
Gobernó por el desierto
Pasando el Bermejo mar,
Salmón, á Salmón Booz,
Habido en la casta Raab.
Á Booz Obed de Ruth,
Á Obed Jessé, Jessé da
Por sucesor á David,
David, amigo leal
De Dios, al gran Salomón,
Salomón á Roboán.
Á Roboán sigue Avías,
Después de Avías, Acáb.
Tras de Acáb, Rey detestable,
El Santo Rey Josaphat,
Tras Josaphat Penitente
El incauto Rey Jorán,
Después de Jorán Ozías;
Prosiguió á Ozías Joatán,
Á Joatán (que edificó
Una puerta al templo) Achaz.
Achaz el Santo Ezequías,
Á Ezequías el pertinaz
Manasés, que idolatrando
Se vió en cadenas y afán.
Á Manasés sigue Amón,
Á Amón Josías; fué tal,
Que Ezequías y David
Solos le dejan atrás;
Tras de Josías Joachín,
Á Joachín siguiendo va
Jeconías, á quien dió
Por libre Evilmerodac;
Después de Salatiel
Y Zorobabel, que dan
Por sucesor á Abiud,
Que gobernó y rigió en paz
Con el título de Duque
La restaurada ciudad.
Á Abiud sigue Eleaquín,
Á Eleaquín Azor, al cual
Heredó Sadoc; Sadoc
Dejó á Elchín en su lugar,
Elchín á Eliud, Eliud
Al venerable Eleazar,
Á Eleazar también después
El generoso Matán,
Á Matán Jacob, mi padre,
Á Jacob Josef, el más
Dichoso que ha visto el sol
Desde el pecado de Adán,
Pues aunque indigno, es Esposo
De María celestial,
Reina que ha de dar al mundo
El valiente Capitán
Jesús, que se invoque Cristo,
Redentor universal,
Que abrirá con sangre suya
El cielo de par en par.

MARÍA.

Por el ser nutricio suyo,
Caro Josef, estimad
Vuestra dichosa fortuna,
Que el Ángel de más caudal,
El Querubín más subido,
La más alta Potestad,
El Trono más abrasado
No alcanza merced igual.
El ser mi esposo no creo,
Primo, que os llegue á encumbrar;
Que una esclava nunca puede
Dar sino pena y afán.

JOSEF.

Las que ha conocido el mundo,
Á vuestro lado serán,
No penas, porque en el cielo
Nunca pudieron entrar:
Glorias, gustos, pasatiempos,
Regalos, paz, hermandad,
Que después del bien de Dios,
Para mí más bien no hay.

MARÍA.

Bendito sea el que pasa
La puerta de la ciudad,
Tan contenta y descansada,
Que volviera á caminar
Sin pesadumbre lo andado.

JOSEF.

Si el que rige el cielo os trae
En sus manos, Virgen bella,
¿Qué mucho? Pero mostráis,
Por aliviarme la pena,
Ese brío.

MARÍA.

Nunca más
Descansada me parece
Que estuve.

JOSEF.

Ese celestial
Peso es como la pluma,
Que ayuda al ave á volar.
Un mi amigo vive aquí
Á quien yo hice amistad
Harto grande en algún tiempo;
Quiero á su puerta llamar,
Seguro de que en su casa
Alegremente dará
Lo que hubiere menester,
Con amor y voluntad.

Llama; sale Leví, judío, hace que hablan, y Luzbel y Satán acechando.

LUZBEL.

¿Estás con esto contento,
Satán? ¿Procuras mayor
Prueba? Cesa tu temor,
Que si no, intentaré ciento.
¿Puede ser el que allí mira
Tu envidia humilde y estrecho,
El que sólo en aquel pecho
Cabe que al Querub admira?

El que en términos sucintos
Estás viendo padecer,
¿Cómo el autor puede ser
Desos once laberintos?
Si de sus tres dedos solos
Penden los orbes que ves,
¿Cómo puedes decir que es
El que sustenta los Polos?
Quién se sujeta al rigor
Del aire, á la nieve y hielo,
Á la inclemencia del suelo
Y al gusto de un pecador?

SATÁN.

No estoy en mí: ajeno estoy
De mi ser y entendimiento:
Ya culpo mi pensamiento
Y castigándole voy.

LUZBEL.

¿Dios puesto en igual bajeza?
No puede ser.

SATÁN.

Mal pensé.

LUZBEL.

No, no os conozco, ni sé,
Hermano, vuestra nobleza,
Ni me acuerdo que en mi vida
Me hayáis dado nada vos.

JOSEF.

¿No os acordáis?

LUZBEL.

Id con Dios.
Á cólera me convida
El embeleco y maraña
Del pobre embaidor mendigo,
¿Yo deudor vuestro y amigo?
No está mala la patraña.
¿Un mísero que no tiene
Para pagar la posada,
Prestarme á mí? ¿Darme nada?
Con buena chanza se viene:
Idos desta puerta.

Vase.

JOSEF.

¡Ah, cielo!
¡Cómo es necio el que confía
En los hombres, y el que fía
De la riqueza del suelo!
¿He mudado la voz yo,
El rostro ó naturaleza?
No, pero fué la pobreza
Quien este olvido causó:
¡Bendito seáis, Dios mío!

MARÍA.

Mi Josef, no toméis pena.

JOSEF.

Pues que Dios así lo ordena,
En su providencia fío.

LUZBEL.

¿Queréis ver más?

SATÁN.

No mitigo
La sospecha, que aprendí
Que suele tratar así
Dios al más íntimo amigo.

LUZBEL.

Á los hijuelos del lodo,
Pero á su Verbo, á su igual,
¿Había de tratar mal?

SATÁN.

No me aseguro del todo;
Pues aguárdate, y verás
Mil señas no imaginadas.

JOSEF.

Las puertas están cerradas,
El llamar es por demás;
Aquí ha de vivir Natán,
Un deudo nuestro cercano:
Yo llamo.

Sale Natán muy regocijado.

NATÁN.

¡Oh, Jorán hermano!
Entrad, que aguardando están
Aquesta casa y sus dueños
Dispuestos para serviros;
¡Qué me costáis de suspiros
Y de malogrados sueños,
Desde que tuve ventura
De ver vuestra carta!

LUZBEL.

¿Estás
Contento? ¿Quieres ver más?
Entrad y honrad vuestra hechura.

NATÁN.

Vengan las mulas, el coche,
Los criados y el ruïdo,
Que por vos he despedido
Diez parientes esta noche.

JOSEF.

Escuchad.

NATÁN.

Entrad.

JOSEF.

No soy
Quien pensáis.

NATÁN.

¿Pues quién?

JOSEF.

Josef,
Vuestro deudo.

NATÁN.

No podré
Hospedaros, porque estoy
Esperando un caballero
Muy rico.

JOSEF.

¡Por Dios!

NATÁN.

Dejadme,

Que comenzáis á cansarme.

JOSEF.

Escuchad.

NATÁN.

Ya estáis grosero,
Josef; el hombre prudente
Que á ser comedido aspira,
Cuando á su pariente mira
Sobre la cumbre eminente
De la honra, quẻ es debida
Á la calidad que tiene,
Jamás á enfadarle viene
Con pobreza conocida.
Si cual de la sangre Real
Trajérades aparato,
Yo os sirviera casa y plato
Á la de un César igual.
Mas pues desiguales son
Á la sangre que tenéis,
Porque no me disfaméis,
Buscá un portal ó un mesón.

Vase.

JOSEF.

Serafines, ¿qué aguardáis,
Pues el hombre á Dios no aloja?
¡Guay, Señor, del que se enoja,
Si á los que amáis castigáis!

Dentro, ruido y bulla de mesón; mozo de mulas y la moza de mesón.

MOZO.

Daca cebada, Marina,
Que las mulas, boca abajo,
Maldicen tanto trabajo;
Presto, puerca.

MARINA.

Sor gallina,
Á vagar, que le abrirán
La boca con el rasero.

MOZO.

Retrato deste harnero,
Menos toldo.

MARINA.

Ganapán,
Tomad.

MOZO.

¡Oh, gallega ruin!

MESONERO.

¿Qué hacéis allá, buena pieza?

MOZO.

Justicia, que la cabeza
Me abrió con el celemín.

Sale el mozo lleno de sangre con una daga desenvainada, y otros teniéndole.

MOZO I.º

Téngase, so temerario,
Que no ofende una mujer.

MOZO.

Por Dios, que la he de poner
En la portada un Calvario.

MOZO 2.º

Deténgase, ó le tendrán.

MOZO.

No quiero.

MOZO 2.º

¿Qué es no querer?
Por Dios, que la he de raer
Con la daga el solimán;
¡Fuera! dije.

Sale el Mesonero con un bastón, escofieta en la cabeza, desabotonada la ropilla.

MESONERO.

Camaradas,
Por mi amor, más sufrimiento,
Que estoy aquí yo, y sustento
Que la moza es hembra honrada.

MOZO.

Estoy cargado.

MESONERO.

Yo tomo
Á mi riesgo el duelo.

MOZO.

Vaya,
Que á mi honor basta lo haya
Tomado á su cuenta el romo.

JOSEF.

¿Sois el dueño de esta casa?

MESONERO.

Soylo de aqueste mesón.
¿Queréis algo?

JOSEF.

La ocasión,
Que es rigurosa sin tasa,
Que os suplique me ha forzado,
Que por Dios nos recojáis
Esta noche.

MESONERO.

No me dais
Buen olor, señor honrado:
El que no trae qué gastar,
No se admite en esta casa.

JOSEF.

Por Dios, que es bondad sin tasa.

MESONERO.

Ya comenzáis á enfadar.

JOSEF.

Porque en días de parir
Aquesta señora viene.

MESONERO.

Buena flema el hombre tiene:
Casi me quiero reir.
¿Paréceos que bueno fuera,
Que con dolores del parto
Y sin interés de un cuarto
La casa me revolviera?

JOSEF.
Hagan mis ojos un río.
MESONERO.
Á espaldas de aqueste muro
Hay un portal mal seguro:
Abrigaos en él del frío,
Que ya la mañana viene,
Que á los penados despena.
MARÍA.
Mi Josef, pues Dios lo ordena,
Sin duda que así conviene:
Vamos á aquese portal,
Que Dios la pobreza abraza,
JOSEF.
Nueva y peregrina traza
¿Quién imaginara tal?
¿En qué discurso ha cabido,
Pues tiene en qué se recueste
Cueva la fiera silvestre,
Y el ave ligero nido,
Que al Autor de cuanto vive
Le falte en qué reclinarse?
MARÍA.
No lloréis, Josef.
JOSEF.
Formarse
Puede un mar del llanto mío.

Vanse.

LUZBEL.
¿Qué te parece?
SATÁN.
Que el suelo
Los desampara y destierra,
Y que les da cruda guerra,
De piedad ajeno, el cielo.
El aire cuajado en pellas
Los aflige, hiela y moja,
El poblado los arroja,
Luz les menguan las estrellas.
LUZBEL.
Pues si del Alto Señor
El Hijo viniera en ella,
Siendo luz de su luz bella,
Lumbre de su resplandor,
Sin igual, eterno y fuerte,
Tan poderoso y tan santo
Como él, ¿este quebranto,
Que es aún menos mal la muerte,
Habían de padecer?
¿Aquellos azules cielos
No abrieran sus claros velos,
Y el mundo trocara el ser?
¿Y aquestos copos que agora
Diciembre helado desquila,
Y que el cierzo airado hila,
Fuera el llanto del Aurora?
¿No volviera el campo Abril,
El sol, la nieve, diamantes,
Y estos hielos penetrantes,
Cándido y terso marfil?
SATÁN.
Con todo esto, mi temor
Porfía á estarse en sus trece,
Porque al mismo paso crece
Que deste tiempo el rigor.
Dios trata así á sus amigos:
Mira á David, mira á Job,
Jeremías, Sansón, Lot,
Y otros Santazos antiguos.
¿No miras las profecías
Cumplidas? Pues si ha de haber
Mujer fuerte, ésta ha de ser:
Cesen, Satán, tus porfías.
LUZBEL.
¿Dios al hombrecillo vil
Pedirle tenía posada,
Si esa máquina estrellada
Le viene angosta y civil?
¿El que en las alas del viento
Con majestad pisa suma,
Y aunque en rabia me consuma,
Sobre el cuello más exento?
¿Aquel bello Serafín
No merece de sus pies
Ser estrado, Satán? ¿qué es
Verle en un acto tan ruín?
Mal presumes; ven, mitiga
Aqueste temor cobarde:
Sospecho que será tarde.
SATÁN.
No sé qué sienta ó qué diga.

Salen Lucindo y Celio, pastores.

LUCINDO.
Aquesta Señora bella
Que mide con tiernas plantas
El camino de Belén,
Cuya tierra vuelve plata,
Cuyas guijas finas perlas,
Cuyas hierbas esmeraldas,
Que agradecidas le ofrecen
Flores de zafiro y nácar,
Es María santa y bella,
Que desciende de la casa
Del Real Profeta David
Y de sus ilustres ramas:
Del Tribu Sacerdotal,
Joaquín, su padre, llamaban
Hijo de Mathat, y aqueste
Por la línea recta baja
De varón, de Natán hijo
Del santo David; su casta
Madre se llamaba esta,
Y es cosa evidente y clara,
Que por su primer marido,
De Salomón derivara
Su progenie esclarecida,
Á pesar de la edad larga.
Ana, Madre desta Niña,
Natural de Belén santa,
Era hija de María

Y Estolano, de la sacra
Y esclarecida Familia
Referida.....

CELIO.

¡Cosa rara!

LUCINDO.

Aquestos dos Santos Padres
Tuvieron antes que á Anán,
A Esmeria, de Aprano, Sumo
Sacerdote, esposa cara,
De quien nació Elisabet,
Madre de Juan, por quien habla
Hoy su padre Zacarías.

CELIO.

¿Para qué el alma me pasmas?
¡Que aquesta Señora es prima
Del Divino Juan! ¡mal haya
Mi desdicha! que á saberlo,
Tenía de acompañarla
Hasta llegar á Belén.

LUCINDO.

Con pureza vivían tanta
Estos dos santos casados,
Y tanto á Dios estimaban,
Que repartieron su hacienda
En tres partes: la una daban
Á los peregrinos pobres,
La otra al Templo.

CELIO.

¿Y la que falta?

LUCINDO.

Para su mantenimiento.

CELIO.

¡Qué hacienda tan bien gastada!

LUCINDO.

Había el sol por el cielo
Dorado sus doce casas
Veces veinte, y carecían
Del fruto que más se ama,
Por cuya causa ofrecieron
Á Dios con puras entrañas
Ambos á dos, el primero
Que les diese.

CELIO.

¡Justa y santa
Promesa!

LUCINDO.

Llegóse en esto
El día en que celebraba
La dedicación del Templo
Toda la nación hebraica,
Y estando el santo Joaquín
Con amigos de su patria
En el de Jerusalén,
Cerca de las Aras Santas,
El sacerdote Isacar,
Con cólera y arrogancia
Le dijo que era maldita
Por la ley, y otras palabras
Afrentosas, y aun presumo
Que le hizo rodar las gradas
Del Templo, con mil baldones
Y descompostura extraña.
Sentido de aquesto el Santo,
Se fué para las cabañas
De sus pastores confuso,
Viendo afrentadas sus canas,
Donde desde que salía
Cintio bordando las faldas
De los encumbrados montes,
Volviendo espejos las aguas,
Hasta que la obscura noche
Huye la risa del alba,
Que temerosa de Febo
Le muestra la negra espalda,
Pasaba en eterno llanto
Y en oración ordinaria;
Que es propio del varón justo
Remitir á Dios la causa.
No menos Ana en su ausencia
Con suspiros penetraba
Las puertas del cielo empíreo,
Aunque por Adán cerradas.
Oyólos el Sumo Bien,
Que nunca á los suyos falta,
Y en la mayor aflicción
Los conduce y los ampara.
Y apareció al santo Viejo
En mitad de tantas ansias,
Un Ángel, con más reflejos
Que muestra del sol la cara,
Diciéndole que Dios sólo
El pecado castigaba,
Y no la naturaleza;
Y que cuando así dilata
El dar fruto á los casados,
Es porque más claro salga
El milagro de sus obras,
Que entendimiento no alcanza,
Y para que se conozca
Que la criatura engendrada
Desta manera, no es
Por deleite, sí por gracia
Y acuerdo del Hacedor
Divino, cual se probaba
En Josef, de Raquel hijo,
Y en Isaac, de Abraham y Sara,
En Sansón y en Samüel,
Advirtiéndole que Ana,
Su mujer, concebiría
Una Niña sacrosanta
Á quien llamaría María,
Mar y fuente de la Gracia,
Cuya limpia Concepción
Había de ser sin mácula,
Y que para señas desto,
Al entrar de la dorada
Puerta de Jerusalén,
Hallaría le esperaba
Su esposa: y obedeciendo
La soberana embajada,
Llegando á un tiempo á la puerta

Entrambos juntos, se abrazan.
De allí se fueron al Templo,
Y después de dadas gracias,
Á su casa se volvieron,
Á donde nació esta Infanta
Al fin de los nueve meses
Desta vista.....

CELIO.

El caso espanta.

LUCINDO.

Á los tres años cumplidos
Fué en el Templo presentada,
Donde sola y sin ayuda,
Dél subió las quince gradas.
Dormido Joaquín en Dios,
Bajó á ver las almas santas,
Y la castísima viuda
Fué otras dos veces casada
Con Cleofás y Salomé,
De la misma Real prosapia,
Padres de las dos Marías
Que aqueste apellido guardan.
Pues llegando el tiempo en que
Esta Niña soberana
Había de elegir esposo,
Según que la ley lo manda,
Respondió á los Sacerdotes
Que tenía dedicada
Su virginidad á Dios
Por voto expreso y palabra.
Admiráronse los doctos
Sacerdotes, y esta causa
Consultaron al Señor,
El cual, que junten les manda
Los mancebos generosos
De la ilustrísima casa
De David, dentro del Templo,
Cada uno con su vara,
Y que al que le diere flores,
Fuese por custodio y guarda
Desta Señora elegido,
Á quien todo el cielo ampara.
Y en medio la procesión,
La de Josef, como palma
De Cades, dió flor y fruto,
Y una paloma muy blanca
Se vió sobre su cabeza.
Finalmente, desposada
Fué María con Joséf,
Y yo doy fin á tan larga
Narración: si te he cansado,
Perdóname.

CELIO.

Nunca enfada
La historia, amigo Lucindo:
La fábula es la que cansa.

Salen Gil y Maroto riñendo, con garrotes.

GIL.

Téngote de hacer tajadas:
Costilla no he de dejar.

MAROTO.

Sí haréis, á vuestro pesar,
Y aun pudieran ser dobladas.

GIL.

Ladrón, pues si yo te cojo.....

MAROTO.

¿Qué heis de hacer, viejo podrido?

CELIO.

Paz, paciencia.

LUCINDO.

Esto, ¿qué ha sido?

MAROTO.

Está hecho un perro de enojo.

GIL.

Soltadme, que le he de hacer.....

LUCINDO.

Dejadle, escuchadme atento.

GIL.

Es un burro, es un jumento.

MAROTO.

Bien tengo á quién parecer.

GIL.

¿Á quién, traidor?

MAROTO.

Á mi padre.

GIL.

¿Pues no te engendré yo?

MAROTO.

¿Vos?
Aqueso lo sabe Dios
Y la honrada de mi madre.

GIL.

¡Oh pesar!

CELIO.

Tente, Maroto.

GIL.

Es un Lucifer; el palo
Me vengará.

MAROTO.

¿Y éste es malo?
Media espalda me habéis roto,
Y embotargado venís.

GIL.

Si habéis hecho un mal recado,
¿No he de venir enojado?
Qué ¿miento?

Hace Perote con la cabeza que no.

MAROTO.

Vos lo decís.

LUCINDO.

¿Sobre qué es esta pendencia?

MAROTO.

Yo os lo diré:
Caduca como este viejo.

GIL.

¿Quién puede tener paciencia?

CELIO.

Aparta, Maroto.

GIL.

En tanto,
Yo le enseñaré respeto.

MAROTO.

No os acerquéis, que os prometo
Que si agarro de aquí un canto,
Os deje á muy buenos días,
Sin que mudéis pie de ahí,
De la suerte que Daví
Al gigante de las Lías.

GIL.

Goliat, mentecato (1).

MAROTO.

¿Qué os va á vos que yo no acierte?

GIL.

Yo juro que he de ponerte.....

MAROTO.

No en casa de algún fisgón:
En cas de algún herbolario
Ó algún barbero mochuelo,
Á que coma hierba ó pelo.

GIL.

¿Con un rico boticario
No te puse, buena lanza,
Y no asentaste?

PEROTE.

Asentara
Sólo el que botes tragara
Y el que no tuviera panza.

GIL.

¡Oh hi de puta, bellacón!
Todo el cielo le maldiga,
Que me puso la barriga
Como una bolsa de arzón.

CELIO.

¿Cómo?

MAROTO.

Cuando á la memoria
Me viene mi malandanza,
Se me antoja que la panza
Se ha vuelto rueda de noria.

GIL.

No lo hubiérades conmigo.

LUCINDO.

¿Purgástete, ó cómo fué?

MAROTO.

Esperad, yo os lo diré.

GIL.

Ladrón, el cielo es testigo.

MAROTO.

¿Qué? ¿teneros no queréis?
Mostrad un poco de asiento:
Dejadme acabar el cuento;
Que acabando reñiréis.

GIL.

¿Yo te había de escuchar,
Traidor?

MAROTO.

Pues idos de ahí,
Que mi cuento pasa así,
Y dé á quien diere pesar:
Púsome por perdulario,
Como si su hijo no fuera,
Á que diez años sirviera
En la tienda á un boticario.
Y al cabo de veinte días,
Cansado de exprimir hierbas
Para emplastos y conservas,
Tuve las tripas vacías.
Llegó á la tienda enfadado
Un su amigo mercader,
Y dióle para beber
Azúcar blanco rosado.
Alabólo de manera,
Así como lo probó,
Que deseo me dejó
Como gato de tripera.
Porque allí no había tratar
De probar si pan y vaca;
Yo, en quien la gula no aplaca,
No podía reposar.
Y en medio la noche fría
Fuí siguiendo mi querella,
Á donde por dar en ella,
Dí con el Alejandría.
Comí hasta llenar el buche,
Que á poco instante harté
De agua, con que torné
Mi barriga sacabuche.
Y á una señora escalera
Que me era fuerza bajar,
Al vientre desocupar
Que da á la blanca la cera,
La puse más embreada
Que navío Pechelingue,
Y más bañada que pringue,
Que en torreznos rebanadas.
Porque al llegar á lo bajo,
Me hallaba de angustias falto,
Pero en volviendo á lo alto,
Volvía al mismo trabajo.
Y hasta que vi la corona
Del sol bordando la villa,
Anduve como la ardilla
Que está metida en tahona.
Que estuvo tan procelosa
Mi tripa, no es cuento vano,
Que no ha habido este verano
Nube más tempestuosa.
Dióme un sueño tan profundo
Tras de la correncia rara,
Que pienso no despertara
Aunque se hundiera el mundo.
El amo, que el sol miró,
Y que yo no había bajado,
Se levantó con cuidado,
Y á llamarme comenzó.
Y viendo que su trabajo
Era en vano, quiso ir
Á pegarme, y fué á medir

(1) Falta algo en este verso.

La escalera de alto á bajo.
Y si no lo ha por enojo,
Quedó tal, y de tal talle,
Que fué necesario echalle
Como pescado en remojo.
Esto á ley de honrado pasa:
Como muchos buenos vieron,
Muy buenos palos me dieron,
Mas bien perfumé la casa.

GIL.

Esas serán tus hazañas:
Apartaos, que he de matalle.

CELIO.

¡Oh! acabad ya de dejalle.

MAROTO.

No se me dan dos castañas.

LUCINDO.

¿Sobre qué fué la baraja?

GIL.

Sobre que hace al revés
Lo que le mando.

MAROTO.

No es
Sino sobre que caduca (1).

GIL.

¡Oh pesar!

MAROTO.

Estaos quedito.

CELIO.

Dejadle y decid qué fué.

GIL.

Fué sobre que le mandé
Que degollase un cabrito,
El más gordo, bello y tierno;
¡Y ved qué lindo despacho,
Que me mató el mejor macho
Que fué padre aqueste invierno!

MAROTO.

¡Oh cuerpo de non de Dios!
¿Luego tengo yo la culpa?

GIL.

Miren cómo se disculpa;
Ladrón, ¿quién la tiene?

MAROTO.

Vos.
Decís que nuestro amo tiene
Convidados de momento,
Y que matar por el viento
Un cabrito le conviene,
El más gordo y el mejor;
Y yo, para ejecutallo,
Mato el más gordo que hallo,
Temiendo vuestro rigor.
Y ahora que he obedecido
Vuestro antojo ó tabanera
(Que nunca yo obedeciera),
Os habéis arrepentido,
Y de vuestro disparate
Darme la pena queréis;
Otra vez no lo mandéis,
Ó callad cuando le mate.

GIL.

¿Yo lo mandé? ¡Mentecato!

MAROTO.

Vos lo mandasteis, Catón;
Pero sois, en conclusión,
Como el del pleito del gato.
En cierto lugar había
Un casado rezongón,
Que con ella, ó sin razón,
Siempre á su mujer reñía.
El cual, con ánimo ingrato,
Cada vez que en casa entraba,
Á la mujer preguntaba
Si había comido el gato.
Si decía había comido,
Respondía: «Mala mujer,
¿Pues el gato ha de comer
Antes que vuestro marido?»
Y en respondiendo que no,
Alborotaba el lugar
Diciendo: «No ha de aguardar
El gato á que coma yo.
Primero, mujer malina,
Ha de comer, que es razón»:
Y á las vueltas del sermón
Andaba la disciplina.
Que sois el mismo sospecho,
Pues me dais el propio pago,
Riñéndome si lo hago,
Y también si no lo he hecho.

GIL.

Yo no dije si un cabrito
De leche.

MAROTO.

Decí un gargajo
Otra vez: veréis que atajo
Enojo y tiempo infinito.
Un ratón debajo un cesto,
Que no pace ni ve sol,
Está, como el caracol,
Á mil dolencias dispuesto.
No bebiendo el agua clara,
Ni despuntando á las flores
Los matizados colores
Con que el alba las prepara,
¿Qué puede ser sino peste,
Dolencia y enfermedad?
Á mí me creed', y llevad,
Gil Mermejo, sólo aqueste,
Si es que queréis que aproveche;
Y excusemos de rencillas,
Que valen más sus criadillas
Que dos cabritos de leche.

CELIO.

Por hoy merece perdón:
Él se enmendará otro día.

GIL.

No hayáis miedo.

(1) Falta la rima y el sentido.

MAROTO.
Si porfía,
Gruñirá más que un lechón;
Dejadme comer la miga
Y luego reñid de asiento.
GIL.
Ahí tienes el pensamiento:
Esa es tu mayor fatiga:
¿Que no trate de otra cosa
Sino de comer?
MAROTO.
Mi madre,
Que vos enterrasteis, padre,
Con aquesa rigurosa

Hace que llora.

Condición..... ¡Ay madre mía!
LUCINDO.
No llores.
MAROTO.
No puedo menos:
Me dió dos consejos buenos
Que me duran hasta hoy día,
Y los tengo de seguir
Por vivir sobre la haz
De la tierra.
LUCINDO.
¿Y son?
MAROTO.
La paz
De las horas de dormir
Y de comer conservar.
CELIO.
Bien:
Consejo de madre sabia.
MAROTO.
Fuélo mucho más la rabia
Del viejo Matusalén
Que veis.
GIL.
Ladrón, oye.
MAROTO.
Yo
Diré que.....
GIL.
La boca cierra.
MAROTO.
En cubriéndola de tierra,
Al momento la olvidó.
GIL.
¿Qué dices?
MAROTO.
Y otros insultos
Mayores.
GIL.
Bueno me pones.
MAROTO.
En riñendo los ladrones,
Se han de descubrir los hurtos.
GIL.
¿Y tú quedástete atrás?
MAROTO.
Ya entiendo vuestra querella,
Que si no lloré por ella
Fué porque no pude más.
GIL.
¿Que no pudiste más? ¡Mientes!
MAROTO.
No miento, que los enojos
Que le dais á los mis ojos,
Han agotado las fuentes.
GIL.
¿Tal sufro?
MAROTO.
Poneos por medio.
CELIO.
Déjale.
GIL.
Quiero acaballe.

Dentro:

¡Hola! Pastores del valle,
Las migas se lleva Delio.
MAROTO.
¿Las migas? ¡Oh migas mías,
Yo os libraré!
LUCINDO.
¿Á dónde vas?
¿Quieres que te riña más?
MAROTO.
Mas que no calle en sus días:
Al remedio, que se van
Desvaneciendo cual humo.

Vase.

GIL.
Ved si en vano me consumo;
Su centro sólo es el pan:
Voy á ponelle en razón,
Que si yo no estoy allí,
Se las comerá.

Dentro:

¡Aquí, aquí!
CELIO.
No perdamos la ocasión,
Que va creciendo el rumor.
LUCINDO.
El necio entre labradores,
Y el falso entre los señores,
Son los que libran mejor.

Vase.

Sale Maroto con la caldera y Benito Mojón tras él.

MAROTO.
¡Oh, quién tuviera dos bocas,
Aunque calientes están!
¡Ah, que me quemo!
BENITO.
Galán,
Dadme siquiera unas pocas.

MAROTO.
¿Quién sois?
BENITO.
¿No es lindo el bestión?
Benito.
MAROTO.
Que no atino.
BENITO.
Benito Mojón, pollino.
MAROTO.
Ansí, ¿Benito Mojón?
No os conoce á fe.
BENITO.
Un poquito
Me da de la miga.
MAROTO.
¡Afuera!
No lleguen á la caldera,
Que no os conozco, Benito.
BENITO.
Qué, ¿no te acuerdas, Maroto,
Cuando te quité el borrego
Esta tarde?
MAROTO.
Aqueso es juego,
Tengo el caletre muy boto;
Benito Mojón, agora
No os alcanzo á conocer:
Espera un poquito á ver.
BENITO.
Pues presto.
MAROTO.
Aguardaos ahora.
BENITO.
Ya burlas pesadas son.
Maroto, ¿qué es acabar?
MAROTO.
No tenéis que porfiar;
Que no os conozco, Mojón.

Sale Gil Mermejo, y tras dél Lucindo.

GIL.
Aquí tienen la caldera
Benito y Maroto: andá,
Pastores.
MAROTO.
Tomadla allá,
Que yo ya he hecho bocera.
LUCINDO.
No han dejado ni una miga:
Paguen los dos la patente.
MAROTO.
Ahora, mas que reviente,
Ya está llena la barriga.
BENITO.
Que estoy sin culpa, pastores.
LUCINDO.
Es en vano rehusar.
BENITO.
¡Que siempre viene á pagar
El justo por pecadores!

LUCINDO.
Tened aquese impaciente,
Pegadle una buena mano
De nieve.
MAROTO.
Méteisla en vano,
Que está mi pecho caliente.

Sale Celio espantado, huyendo.

CELIO.
Socorred, pastores.
LUCINDO
Aguarda, sosiega.
CELIO.
Miradme, miradme.
LUCINDO.
¿Qué traes? ¿Quién te inquieta?
CELIO.
Miradme primero
Y dadme otra vuelta.
LUCINDO.
¿Qué traes? ¿Vienes loco?
CELIO.
¡Ay Dios!
BENITO.
¿Quién te altera?
GIL.
¿Has visto algún lobo?
MAROTO.
¿Lobo? Alguna oveja
Es, que le ha espantado,
Y de miedo tiembla.
LUCINDO.
Dinos lo que viste.
CELIO.
Sí haré, si me deja
El espanto hablar.
GIL.
Sí hará: comienza.
CELIO.
Cual viste, Lucindo,
Yendo por la tierra,
Siguiendo el ladrón
Que las migas lleva,
Llegando á aquel valle
Que trébol y adelfas,
Espadaña y juncia,
Lirios y azucenas,
Hacen agradable
Á la vista nuestra,
Vi romper el cielo,
Y las nubes negras
Con varios matices
De celestes telas,
Dar más resplandor
Que aquella madeja
Que la tierra alumbra,
Y anima, y calienta
Cuanto hace hermosa
Á naturaleza.
Tras de aquello, al punto

Un ave más bella
Que la Fénix sola
Cuando se renueva,
La cara de plata,
Los ojos de estrellas,
El cabello de oro,
Y los pies de perlas,
Vi romper los aires,
Y que á mí se acerca
Con tierno semblante
Y gracia suprema.
Mas yo por huir
Por esa ladera,
Sepultéme en nieve
Hasta la cabeza.
Cubríme la cara,
Pero no aprovecha,
Porque su hermosura
Por resquicios entra.
Estoy por decir
Que dos solas hebras,
El garzón que vi
En su frente peina:
Tenedme, miradme.

MAROTO.

No hayas miedo.

CELIO.

Suena
Su voz en mi oído,
Y temo no vuelva.

BENITO.

Aquí estamos todos,
¿Qué importa que venga?

CELIO.

Nada, porque es linda
Su noble presencia.
Después de anunciar
La paz á la tierra,
Y la gloria á Dios
En la altura excelsa,
Me dijo que el Hijo
Que en su pecho engendra,
Era ya nacido
De una Virgen tierna
En Belén, y al punto
Una gran caterva
De aves celestiales
Los aires serenan
Con músicas dulces;
Y el valle y la tierra
De varios matices
Se pintan y alegran.
Todo está florido:
Mortal primavera
En medio la noche
El invierno ahuyenta.

Aparece el Ángel y caen los pastores.

MAROTO.

¡Ay, válgame Dios!
¿Si acaso es aquesta
La pájara pinta
Que Celio nos cuenta?

ÁNGEL.

Gloria in excelsis Deo,
Gloria en las alturas
Á Dios, en la tierra
La paz á los hombres
De voluntad buena
Que mis hijos vean;
No temáis, pastores.

MAROTO.

Necio el temor fuera,
Que una buena cara
Jamás hace ofensa.

ÁNGEL.

Jesús es nacido
De una Virgen bella,
Antes y después
Del parto doncella,
En Belén, tan pobre,
Que en pajas recuesta
El Cuerpo que el cielo
Indigno confiesa
Que es de recibirle.
Hoy la dicha es vuestra.
Id allá á adorarle:
Que de frío tiembla
Al tiempo que amor
Le abrasa y le quema.
Y siendo los cielos
Su posada estrecha,
Un pesebre humilde
Ciñe su grandeza.

BENITO.

¿Fuese ya?

CIL.

Pienso que sí.

MAROTO.

Plega á Dios que se estuviera
Desde aquí á la primavera,
Aunque en su cara la vi.

CELIO.

¿Has visto, Lucindo, tal?
Vamos á ver á Dios.

LUCINDO.

Ven.

BENITO.

Y que ha nacido en Belén.

GIL.

Y en un pequeño portal.

MAROTO.

¡Voto á San de Non, que estoy
Sin mí!

CELIO.

Vamos allá luego.

LUCINDO.

Vamos.

MAROTO.

Las de Villadiego
Tomando, pastores, voy.

LUCINDO.

Aguardad, que no es razón
Ir las manos en el seno.

GIL.

Llevar un cordero ordeno.

CELIO.

Yo un desnudo corazón.

BENITO.

¿Desnudo?

CELIO.

Sí, que las telas
Que le visten me han robado.

LUCINDO.

Para Dios el más preciado
Es el que va sin cautelas.

Vanse.

Aparece el portal, y en él Nuestra Señora de rodillas.

MARÍA.

Magnifica al Señor de lo criado,
Y engrandece mi alma en él ufana,
Porque desde su Silla Soberana
La humildad de su sierva ha contemplado.
Con devoción del Ángel abrasado,
Bendita me dirán de buena gana
Las gentes, pues aquel de quien emana
Todo el bien, aunque indigna, me ha ensalzado.
Hizo fuerza en su brazo poderoso,
Los soberbios altivos derribando,
Subiendo humildes al asiento honroso;
Y sus misericordias no olvidando,
Israel recibió aquel don precioso
Que estaba tantos años ha esperando.

Sale San Josef estregándose los ojos como que despierta.

JOSEF.

Eterno Padre inmenso,
Inescrutable y Todopoderoso,
¿Qué es lo que miro y pienso?
¿Qué luz es esta y celestial reposo?
¿Qué es esto? ¿Duermo ó velo?
¿Pisan mis pies el estrellado cielo?
Mas sí, que si ha nacido
La lumbre de la vuestra eterna y santa,
Al suelo enriquecido
Cielo le vuelve, su belleza es tanta;
Mi paso se reporte,
Que siempre á do está el Rey está la Corte.

MARÍA.

Llegad, Esposo amado:
Veréis al poderoso, eterno y fuerte,
Al Señor increado,
Y al impasible ya sujeto á muerte,
Al que nació en el pecho
De Dios, ya hombre por los hombres hecho.

JOSEF.

No soy digno, Señora,
De tanto bien, pero por su palabra
Santísima, que adora
El cielo, que de estrellas pinta y labra
La melena de Febo,
Aunque indigno y humilde al fin me atrevo.
¡Oh Niño Omnipotente,
Dios inefable, y de la inmensa lumbre,
Lumbre indeficïente (1),
Imagen sustancial del que en la cumbre
Del Aquilón reparte
El bien con tal primor, consejo y arte!
Sacro Verbo encarnado,
Dios, que de Dios á remediarnos vino,
Resplandor increado,
Gloria de Dios, tesoro cristalino
De aquel divino pecho,
Á quien la tierra y cielo viene estrecho.
Alábente los cielos,
Su clara luz los Coros inmortales,
Y por sus paralelos
El rojo sol los astros celestiales
Ensalcen, y tu nombre
La piedra, el animal, la planta, el hombre.
Tus alabanzas canten
Todos, Señor Eterno, y magnifiquen:
Tus grandezas levanten
Y con eternas lenguas glorifiquen;
Que yo á tus pies postrado
Gracias te doy por todo lo criado.

Sale Maroto con un haz de ramos, y los demás pastores.

LUCINDO.

Anda, Maroto.

MAROTO.

Ya voy.

BENITO.

Celio, ¿qué es lo que diviso?

CELIO.

El Cielo ó el Paraíso.

BENITO.

Sospecho que en él estoy.

LUCINDO.

¡Tente, bestia!

MAROTO.

¡Voto á San,
Que me está haciendo cosquillas
Tanta gloria!

LUCINDO.

De rodillas
Has de llegar.

MAROTO.

Llegarán
De hinojos, que mi recelo,
Según me tiene temblando,
Me obliga á llegar rastrando
Y la boca por el suelo.

(1) *Indiferente* dice por errata la edición de Robles.

CELIO.

Hable primero Lucindo.

LUCINDO.

Un Ángel quisiera ser,
Para alcanzar á saber
Abrir la boca.

GIL.

¡Oh, qué lindo
Está el Niño! Ahora verás.

BENITO.

Gil, al mismo sol parece
Al instante que amanece.

GIL.

Benito, en el blanco das:
Cuando las ásperas faldas
Del monte rayan su coche,
Y el rocío de la noche
Le va tejiendo guirnaldas.

LUCINDO.

Pastor, que al lobo más fiero
Quitáis del diente el ganado,
De vos mismo apacentado,
Que sois el pasto y Cordero:
Este tierno recental
Que aquí á vuestras plantas dejo,
De vuestra inocencia espejo
Y vuestro amor celestial,
Os ofrezco, y os adoro
Por Dios tan eterno y fuerte,
Que habéis de dar á la muerte,
Y al infierno eterno lloro.

CELIO.

Señor, que de la justicia,
Por los delitos de Adán,
Vuestros pies huyendo van
Hasta pagar su malicia,
Si entre las pajas metido
Os pretendéis esconder
De aquel eterno poder
Que á la tierra os ha traído,
Aunque os venga desigual,
Yo os doy este ajironado
Sayo, mas vuestro brocado
Mal cubrirá mi sayal:
Que cuando más disfrazado,
Ha de llegar la malicia
Á picaros por justicia
Este vestido encarnado.

BENITO.

Pastor, que del luminoso
Líbano excelso y sagrado
Bajáis de perlas bañado,
Y más que Cintio hermoso,
Y con silbos regalados
Llamáis vuestra Esposa amada,
Que no os sale á dar posada
Por tener los pies lavados.
Sabiendo vuestra grandeza,
Os quiero dar esta honda,
Con que derribéis redonda
Á Leviatán la cabeza.

GIL.

Yo, Niño Santo y Divino,
Que holláis los celestiales
Astros, os doy dos pañales
De limpio y delgado lino.
Del corazón, Niño Dios,
Quisiera las telas fueran,
Porque abrigaros pudieran,
Que se está abrasando en vos.
Cúrelos el arrebol
De aquesa vuestra hermosura,
Que si el lienzo al sol se cura,
No hay como esas carnes, Sol.

MAROTO.

Dios mío, aqueste cayado
Os doy (Lucindo, oye, advierte;
No entiende), con que á la muerte
(¡Qué de saliva he tragado!),
Al mundo, y demonio malo
(No acierto quién me endereza),
Les peguéis en la cabeza,
Cual de aquesa mano un palo.
Que si vuestra diestra amada
Un mandoble airado arroja,
Caerán como la vil hoja
Ante aquella faz sagrada.
Y aquel soberbio avestruz,
Que alma come y fuego bebe,
Á vuestra planta de nieve
Le abatiréis en la Cruz.
Esta en ese don os cuadre,
Y al silencio me remito,
Porque del profundo Egito
Saquéis mi primero Padre.

Relincha y vocea.

¡Hi, hi, hi!

CELIO.

¿Dese modo
La fiesta has de alborotar?

MAROTO.

Dejadme, amigos, bailar;
Que un tonto sale con todo.
¡Haceos rajas, pesia tal!

LUCINDO.

Ten sosiego.

MAROTO.

No podré
Asentar en tierra el pie,
Si no salgo del portal.

MARÍA.

Aquel que aquí os ha traído,
Pague vuestros fieles dones.

CELIO.

¡Ojalá los corazones
Preseas hubieran sido!

Échales la bendición.

JOSEF.

Bendígaos aquel Señor
Que abarca el cielo y la tierra.

MARÍA.

Aquí la gloria se encierra:
En ella estaré mejor.
No quiero ya más rigores
Del tiempo, ni su desvelo,
Ni menos trocar el cielo
Por una fiera, pastores.

LUCINDO.

Vamos, que el ganado espera.

BENITO.

El alba risueña asoma.

CELIO.

Yo la vi en una Paloma
Antes que aquesa saliera.

Vanse con música, y sale Luzbel furioso, y Satán tras él.

LUZBEL.

¿Qué es esto, Infierno? Satán,
¿Qué es esto? ¡Paz á la tierra!
Si soy autor de su guerra,
¿Cómo paz al suelo dan?
Ciego estoy, rabiando estoy;
¡Quién morir pudiera, cielo!
¿Gloria á Dios, y paz al suelo?
Suspiros de fuego doy.
¡Dios nacido! ¿El inmortal
Puesto entre tantos rigores,
Adorado de pastores?
¡Quién imaginara tal!

SATÁN.

Ya te dije lo que vi.

LUZBEL.

Lo que entendí no lo creo
Aunque con mis ojos veo
Esto que siempre temí:
¡Dios entre el heno de un buey
Y en un pesebre! ¡que el cielo!
Llega á jaspear el hielo!
¡Dios, y sujeto á la ley
De un hombre! primero quiero
Que lo crea mi sentido,
Probar si ese Dios nacido,
Me arroja donde primero.
Mío es el suelo: los hombres
La posesión dél me dieron,
Cuando por culpa perdieron
De hijos suyos el nombre.
Déjeme en él, pues no aspiro
Á su cielo de cristal:
Déjeme en mi eterno mal
En que tantas penas miro.

Hace que va á entrar en él Satán.

SATÁN.

¿Do vas?

LUZBEL.

Á probar aquel
Que del suelo me destierra.

SATÁN.

Muy desigual es la guerra,
Tarde vencerás, Luzbel;
Tu volverás con aullido,
Como sueles impaciente;
Que si eres león rugiente,
Hoy el de Judá ha nacido.

Sale la Buenaventura y el Género humano.

BUENAVENTURA.

Aquí verás de la suerte
Que Dios la sierpe quebranta.

LUZBEL.

Vencióme tu humilde planta:
Ten el pie valiente y fuerte.

SATÁN.

¿Qué miro? Á los pies cayó
De la Paloma sin hiel;
¿Qué mucho que caiga aquel
Que en sí mismo confió?
No hay que esperar más aquí:
Dios es: rabiando me arrojo
Adonde vengue el enojo.

LUZBEL.

¿Qué quieres, mujer, de mí?

BUENAVENTURA.

La Judit casta es aquesta,
Esta la fuerte Jael,
Que al tirano de Israel
Le clava y siega la testa.
Esta la Esther, que ablanda
Del sacro Asuero el rigor,
Y que del Amán traidor
Suspender el cuello manda.

GÉNERO HUMANO.

Madre de los pecadores,
Aunque de Dios también Madre,
Reina del cielo y Señora
Del hombre humilde, hasta el Ángel:
Oliva amena y fecunda,
Azucena de los valles,
Que sin pálido de culpa
Intacta te conservaste:
Alto y empinado cedro,
Que la segur arrogante
Del pecado nunca pudo
Tocar la corteza frágil:
Paraíso sin la fruta
Antojo á la primer madre:
Fuente que en valle salubre
Vierte sabrosos cristales:
Ciudad que fundada en monte,
Pudo á la vista ocultarse
Del tirano que intentó
Dar á nuestra vida mate:
Torre fuerte de David,
Cuya altura inexpugnable
Las escalas de la culpa
Es imposible que alcancen:
Puerta del empíreo cielo:

Luna que no vió menguante,
Cuya lumbre vistió al sol,
Aunque el sol la vistió antes:
Lucero claro del día,
Que las tinieblas tenaces
De la noche del pecado
No pudieron eclipsarle:
Espejo en que el Padre Eterno
Mira su divina imagen,
Y de cuya luna el Hijo
Se vistió tomando carne:
Aurora de quien el sol
Cubierto de perlas nace
Arrebolado, y hermoso
Con mezcla de leche y sangre:
Arca que sobre las aguas
No tuvo ningún contraste,
Y en que aporta á salvamento
Todo el humano linaje:
Trono de marfil hermoso,
Sol que en el Oriente nace,
Sirve á esos pies de chapín,
Como el más subido Arcángel:
Ventana del cielo empíreo,
Templo en que aquel inscrutable
Salomón, Padre de Ciencias,
Echó el resto de su Arte:
Reina, Oliva, Fuente, Cedro,
Azucena, Ciudad, Nave,
Torre, Paraíso, Espejo,
Trono, Ventana, Sol, Madre:
Vos sois aquella Niña
Con que el Señor del cielo y tierra mira,
Pues estando en sus ojos,
No tengo que temer ciegos enojos.

LUZBEL.

¿No me dirás quién eres,
Fuerte mujer, blasón de las mujeres?

MARÍA.

El Señor me ha poseído
Desde el principio, cruel
Serpiente de sus caminos,
Que desde abeterno es:
Antes que hiciese cosa
De las bizarras que ves,
Y desde la eternidad
Á las mías les dió ser:
Antes que á las más antiguas
Diese el *fiat*, antes que
Hecha la tierra mirase,
Me fabricó su pincel.
Los más profundos abismos
No había sacado aquel
Que es y será, y era yo
Concebida en su saber.
Las fuentes no habían brotado,
Ni los montes mas en pie
Con su grave peso, escalas
Del viento opuestas al Rey.
Antes que el Señor criase
Los collados, que el verjel,
Primero imitan bordados
Del junquillo hasta el clavel,
Ya salía yo á la luz:
Aun la tierra, madre fiel
Del hombre, pues si la labra,
Le rinde por uno diez,
No la había hecho Dios,
Ni los ríos, que la sed
Mitigasen y el calor
Del más abrasado mes:
No había puesto los quicios
Al mundo ó los Polos dél,
Fábrica tan admirable
Cual del Artífice que es;
Cuando estaba aparejando
De criar cielos, también
Estaba presente yo;
Cuando hallaba nivel
Y término á los abismos
Con eterna cerca y ley;
Cuando ponía firmeza
En los cielos, y en su fiel
Balanza las fuentes de agua,
Y al mar de cerúlea tez,
Cerca, freno, ley y cárcel,
Que jamás pueda romper:
Cuando ponía á la tierra
Peso, yo estaba con él
Poniendo todas las cosas
En su orden, forma y ser:
Yo tenía mis deleites
Con el Sumo y Sacro Bien
Todo el día, que en su Corte
Jamás pudo anochecer.
Delante de Él me entretuve
En todo tiempo, y holgué,
Porque en su Reino de Paz
Siempre reside el placer.
Holgábame de mirar
La tierra y su redondez,
Porque mis deleites eran
La compañía tener
De los hombres: hijos míos,
Escuchadme y dadme fe;
Que son bienaventurados
Los que siguen sin torcer
Mis caminos; mi doctrina,
Siempre en vuestro oído esté:
Haceos sabios con guardarla,
Y nunca la desechéis.
Bienaventurado el hombre
Que me oye, y velar se ve
Á las puertas y postigos
De mi casa, porque aquel
Que me hallare, hallará vida
En este siglo, y después
Irá á gozar de la eterna
Por el tiempo que Dios es.

Desaparece Nuestra Señora, y queda Luzbel temeroso.

LUZBEL.

Confieso que eres más fuerte,
Nueva Judit atrevida;
Mas por quitarle la vida,
Á tu Hijo daré muerte.
Pruebe aquese Niño tierno
Á defenderse de mí,
Que contra él, desde aquí
Conjuro suelo é infierno.
Que si su pueblo escogido
Viene á gozar de prisión,
Le pienso, como á ladrón,
Ver de tres clavos prendido.
Donde en ver que me venció
Desnudo, herido y sediento,
Conozca mi entendimiento
Lo que por culpa perdió.

Vase.

BUENAVENTURA.

¿Qué te parece?

GÉNERO HUMANO.

Que ya
Está mi ofensa vengada.

BUENAVENTURA.

Su soberbia castigada
Admirablemente está.

GÉNERO HUMANO.

Feliz mi culpa he llamado
Después que humanado vi
Á mi Dios; dé fin aquí
El Tirano castigado.

EL YUGO DE CRISTO

(INÉDITO)

AUTO SACRAMENTAL

DE

EL YUGO DE CRISTO

(INÉDITO)

PERSONAS

CRISTO.	NEMBROT.	LA RAZÓN.
SAN JUAN.	LA FE.	EL APETITO.
LA IGLESIA.	DIMAS.	EL HOMBRE.
ABRAHAM.	UN ÁNGEL.	LA IDOLATRÍA.

Sale Nembrot, que es el demonio.

NEMBROT.

Mortales, yo soy Nembrot:
Hijo soy de la Soberbia,
Aunque fué mi padre Cus
En otra naturaleza,
Cus maldito de su padre,
Por la necia diligencia
Con que durmiendo desnudo
Á sus hermanos le enseña.
Nieto soy de Cam: biznieto,
Del que fabricó la inmensa
Ciudad portátil de tablas,
Nave sin jarcias ni velas,
Que nadando excelsas cumbres
Paró en los montes de Armenia,
Haciendo con verde oliva
Cándida paloma señas,
Cuando aquel arco triforme,
Después de guerra tan fiera,
Tomó de amistad las manos
Á los cielos y á la tierra,
Ciento treinta años después
Del Diluvio que aun hoy tiene (sic),
Y de la creación del mundo
Mil setecientos..... (1)
Y fuí Saturno por ella:

(1) Roto el original.

Esto por alegoría,
Cifra de mi oculta ciencia.
Por vengar de Dios los hombres,
Pues quedaron siete apenas,
De la inundación del agua,
Fabriqué esta torre excelsa.
Con ella toqué las nubes,
Admiración estupenda
Del sol, que temió clavarse
Las puntas de sus almenas.
En el papel de la luna
Puse con doradas letras:
Aquí llegaron los hombres
Que de los cielos se vengan.
Torre, si ellos te derriban
Y confunden nuestra lengua,
No importa: rompan tus muros,
Que otra venganza me queda.
Padre soy de la mentira
Ya de los mortales reina,
Desde aquel árbol que tuvo
Del bien y del mal la ciencia;
Yo sembré la idolatría
En una sierpe más fiera
Que el cocodrilo de Egipto.

. . . .

Parto del obscuro abismo
Rompe la..... (1)

(1) Roto el original.

De tus conchas: sal al mundo
Á que los hombres te vean.

Abriéndose una torre que estará hecha en lo alto del teatro, caerá en un pescante un dragón al tablado, y abriéndose, del pecho saldrá la Idolatría, volviéndose á cerrar y á irse con cajas y trompetas.

IDOLATRÍA.

¡Horrible padre, cuyo inmenso vuelo
Escala fué del sol, guerra temida
Segunda vez de aquel eterno velo,
Cúpula hermosa de esplendor vestida,
Imitador del que cayó del cielo
En la gran torre de Babel asida,
Donde mostró su altivo pensamiento,
Que al mismo Dios llegó su atrevimiento!
Padre de la mentira fraudulenta,
Nembrot heroico de Babel confusa,
Artífice primero que sustenta
De tierra y mar la máquina difusa,
Tú que vengaste la mayor afrenta
Que al divino furor la tierra..... (1)
Cuando cubiertos de aguas..... (2)
El mun...(3)...noció los elementos,
Tú por quien yo nací de la Serpiente,
Que rompí como víbora no ingrata,
Pues vivirá Luzbel eternamente;
Que nadie al que engendró la muerte mata:
Si bien las duras conchas de su frente
Pisó con pies de sol luna de plata,
Aquella sin ejemplo Virgen bella,
Puerta del cielo y de la mar estrella;
Aquí tienes, Señor, la Idolatría:
Yo haré que tenga Dios cualquier humano,
Sin que al autor de cuanto el cielo cría
Reconozca por única la mano.
Téngase Dios su adoración latría:
El Medo el sol, la luna el Africano,
Italia una ramera, Egipto un perro,
Y hasta el pueblo de Dios tenga un becerro.
Yo haré que Meliseo, rey de Creta,
Sagradas aras á su honor dedique:
Que Sirofanes pública y secreta,
Víctima al hijo incierto sacrifique:
Que Belo, pues de Belo se interpreta,
Su nombre á nuestros ídolos aplique,
Belo, Belial, Baal con los que llama
Bel, Faresín y Baltamar la fama;
No me espant..... (4)
Del profeta Abacuc y Sofonías;
Del Éxodo y Levítico razones
Con que castiga Dios idolatrías:
Haya bosques, altares, oblaciones,
Y defienda sus glorias Isaías,
Y cánsese David con testimonios
De que son nuestros ídolos demonios.

(1) Roto el original. Diría probablemente *acusa*.
(2) Idem. Quizá *y de vientos*.
(3) Idem. Probablemente *conocio*.
(4) Idem.

Si Miguel al demonio le dejara,
El cuerpo de Moisés se descubriera
. . . .
Y por su verdadero Dios tuviera:
Tu nuevo pensamiento me declar..... (1)
Si quieres contra el cielo alzar bander..... (2)
Que puesto que en el mundo Cristo vive,
Más envidia que aplauso le recibe (3)
Tres mil personas mate vengativo,
Convirtiendo en ceniza su tesoro,
Moisés, de Dios ministro ejecutivo,
Porque adoraron el becerro de oro;
Que no por eso del valor me privo
Con que delato al mundo mi decoro,
Aunque rompa el papel con mano activa
Donde el dedo de Dios leyes escriba.

NEMBROT.

Querida Idolatría,
El valor de tus brazos
De suerte me le pone, que quisiera
Con mayor osadía
Hacer dos mil pedazos
El globo de oro de la cuarta esfera.
Nuestra afrenta primera
Hizo Moisés airado,
Mas ¿qué mayor venganza
Que el ver que á ver no alcanza
La prometida tierra castigada
Del crédito que empeña,
Que en dos veces hirió la dura peña?
Diga el sabio que ha sido
Desdichado aquel hombre
Que adoraba los dioses de oro y plata,
Si tu nombre atrevido
De Dios se atreve al nombre
Al vivo aliento de su boca ingrata:
Si tu castigo trata
Lloroso Jeremías,
Eso mismo deseo;
Que todo mi trofeo
Consiste sólo en ver que los desvías
Con un deleite oculto,
Que á Dios ofrezcan el debido culto.
Con esto, Idolatría,
Al hombre que desea
Hallar un Dios que adore y sacrifique,
Harás con osadía,
Que tus engaños crea
Y que á los hombres adorar se aplique.
Sus dioses multiplique
La cabeza del mundo,
Aunque sabia de suerte
Que adore hasta la muerte;
Que mis intentos solamente fundo
En que Dios no se adore
Y que la tierra su deidad ignore;

(1) Roto el original. Evidentemente diría *declara*.
(2) Idem. Falta la última sílaba de *bandera*.
(3) Tachada toda esta octava en el original. Como se ve, falta el tercer verso.

Como Platón divino,
Aristóteles sabio,
Que la hermosura como Dios, adora,
El oro que atesora
Midas, la eterna fama
Licurgo, y el regalo
El vil Sardanapalo,
Y que Nerón á un hechicero llama
Su Dios, aunque le ha visto
Caer Luzbel para quitar á Cristo.
Calígula sediento
Hará su Dios la gula
En oro, en plata, en bronce, en jaspe, en barro.
El vano el avariento,
El que al poder adula,
El atrevido, el próspero, el bizarro,
El que al dorado carro
De los triunfos de Marte
Aspira por la guerra,
Harán dioses de tierra;
Vente conmigo, y de mi industria sola
Tus pensamientos fía:
Tú sola reinarás, Idolatría.

Vanse y salen, el Apetito, de villano, y la Razón.

APETITO.

Ya me tratáis como á loco
Hasta ponerme la mano.

RAZÓN.

¡Pues, atrevido villano,
Tú conmigo!

APETITO.

Poco á poco,
Estaos quedito, Razón,
Ó ¡voto al sol! que si os pierdo
El respeto.....

RAZÓN.

Has de ser cuerdo.

APETITO.

Pues yo ¿con qué discreción?
Que la potencia aprensiva
De las cosas exteriores,
Me espanta, Razón, que ignores
Que es la fuerza apetitiva;
De dos maneras se ven
Sus apetitos; pues di,
¿Si el grosero vive en mí
Para apetecer el bien,
Para aborrecer el mal,
Y en esto somos iguales
Yo y los demás animales,
Qué ha de hacer quien es su igual?
¿Si yo el apetito fuera
Que al entendimiento junto,
Ver por su mismo trasunto
Como por cristal pudiera,
Yo me sujetara á vos?

RAZÓN.

¿Pues tú te quejas, villano,
De aquella artífice mano
Que fué instrumento de Dios?
La estimativa igualmente
Se inclina al intelectivo
Que á ti.

APETITO.

Ya sé que recibo
De todo objeto presente
Aquel movimiento igual
Y la misma operación.

RAZÓN.

Luego toca á la Razón
Distinguir del bien el mal.

APETITO.

¿Pues quién os dice que no?

RAZÓN.

Pues haz lo que yo te mando.

APETITO.

No quiero andaros templando;
Que no soy esclavo yo.

RAZÓN.

¿Así me respondes, perro?
Yo te echaré en esa cara
Un hierro.

APETITO.

Cuando yo errara,
Razón, mereciera el hierro,
Que aunque dice la Escritura
Que era hermosa la manzana,
De ser Dios la ambición vana
Puso Adán en tal locura,
Y esta parte le tocó
Al bachiller Apetito,
Que no á mí.

RAZÓN.

Yo solicito
Tu bien, Apetito.

APETITO.

Y yo
Gozar mi libre albedrío.

✠ Sale el Hombre.

HOMBRE.

¿Qué es esto? ¿No ha de haber paz,
Apetito pertinaz,
Por tu loco desvarío
En mi casa eternamente?
¿Por qué razón sin razón
Andáis siempre de cuestión?

RAZÓN.

Es bestia y la espuela siente;
Aquel perfecto Criador,
Como lo dice el Profeta,
De cuanto en el mundo miras
Y por los cielos penetras,
Para preferir al Hombre
En la virtud y nobleza
Sensitiva, le añadió
La intelectiva potencia;
Porque no fuera posible
Que de las cosas, sin ella,
Con aprensión admirable

Los objetos percibiera,
Ni cerca de la Razón
Lo que entendiera quisiera;
Que lo entendido se ama
Y lo amado se desea.
Y por eso Dios le dió
Un apetito que entienda
Que se diferencia á todos,
Para que ames ó aborrezcas
Con cierto conocimiento,
Que ni eres árbol ni fiera,
Ni solamente naciste
Para que crezcas y sientas;
Alma tienes racional,
Y aunque con ellos convengas,
En las dos que digo, advierte
Que en la racional tercera,
Si convienes con el Angel,
Así es bien que el bien entiendas.
Con este conocimiento,
En la jornada propuesta
Hallarás á Dios, pues buscas
Dios que verdadero sea.

HOMBRE.

Yo voy, amigos, buscando
Á Dios, porque hallar deseo
El Criador de cuanto veo,
Por quien se va conservando,
Que los ojos levantando
Á las criaturas más bellas,
Miro este monte de estrellas
Y esos luminares dos,
Conociendo que es un Dios
Quien pone los pies sobre ellas.
Bajo los ojos al suelo,
Y veo en florido Abril
Toda la tierra pensil
De las almenas del cielo.
Si de las aves el vuelo,
¡Qué mayor admiración!
Pues parece en su región
Cantando, al alba dorada,
El aire jaula colgada
De su divino balcón.
Si de tantos animales
La copia en terrestre esfera,
Toda la tierra es leonera
De sus palacios rëales.
Si el mar, si ríos caudales,
Estanques de su jardín:
Todo me provoca, en fin,
Á pensar en su hermosura,
Desde la menor criatura
Hasta el mayor querubín.
Buscar, en efecto, quiero
Á mi razón y apetito,
Este Dios grande, infinito,
Que es sólo Dios verdadero;
Que sin hallarle, no espero
Que tenga el alma quietud,
Ni el cuerpo alegre salud,
Pues no hay bárbaro ninguno
Que no conozca que alguno
Es soberana virtud.

RAZÓN (1).

Si el cielo es un claro espejo,
Y este suelo universal
Reflejo de su cristal,
Eso mismo le aconsejo
Á este villano.

APETITO.

Ya os dejo,
Razón sin razón, por ver
Vuestro vario proceder.

RAZÓN.

Es bárbara distinción;
Como el alma es la razón,
Que ni es hombre ni mujer.
Si de las ciencias tuvieran
Fuerzas, virtudes y nombres,
Como son sabios los hombres,
También mujeres lo fueran.

APETITO.

Pues si no se consideran
Por el hábito, Razón,
Dejadme con mi opinión.

HOMBRE.

No haya más, que estoy yo aquí.

APETITO.

¿Quieres sujetarme á mí?
Es muy necia sujeción.

Sale la Idolatría con unas estampas.

IDOLATRÍA.

¿Quién compra estampas bellas
De los divinos dioses celestiales,
Para adorar en ellas?
¿Quién compra las deidades inmortales?
¿Quién, por mayor decoro,
Grandes de mármol y pequeñas de oro?
¿Quién compra las figuras
De Fidias, de Lisipo y Praxiteles,
Pinturas y esculturas?
¿Quién compra cuadros del divino Apeles?

HOMBRE.

¡Á qué buen tiempo llega!

APETITO.

Con las estampas de los dioses ruega.

HOMBRE.

Mostrad, hermosa dama,
Esas estampas.

IDOLATRÍA.

Todas son muy finas;
De pintores de fama,
Estas son las deidades más divinas.

HOMBRE.

¿Quién es esta señora?

IDOLATRÍA.

Es la Riqueza, en quien la tierra adora.

---

(1) Desde aquí cambia la letra del manuscrito de Londres.

APETITO.

¡Qué tiene de dinero,
Coronas, joyas, galas y criados!
Desde luego la quiero.

RAZÓN.

¡Qué efecto de sus bárbaros cuidados!

HOMBRE.

¿Quién es esta figura?

IDOLATRÍA.

Ella misma lo dice: es la Hermosura;
Estos que ves rendidos,
Que la están adorando, son amantes.

HOMBRE.

Ya todos mis sentidos
Se alegran de mirarla.

RAZÓN.

No te espantes
Tan presto de hermosuras.

HOMBRE.

Busquemos al Criador por las criaturas;
¿Y esta feroz que tiene
Tantas armas y espadas?

IDOLATRÍA.

La Venganza.

APETITO.

¡Qué de engaños previene!

HOMBRE.

Inquieto día hasta que el fin alcanza:
¿Quién es aqueste?

IDOLATRÍA.

El Juego.

APETITO.

En los naipes y dados lo vi luego.

RAZÓN.

¡Extraño dios!

HOMBRE.

Notable.

APETITO.

Aquí vienen por él.

RAZÓN.

Allí, desnudo,
Un hombre miserable
Llora y blasfema.

HOMBRE.

Deste dios no dudo
Aun mayores efetos.

APETITO.

Mucho le adoran necios y discretos.

HOMBRE.

¿Quién es éste que adora
Un escritorio de oro?

IDOLATRÍA.

Es la Avaricia.

APETITO.

¡Qué de oro que atesora!
¿Y éste que le acompaña?

IDOLATRÍA.

La Codicia.

HOMBRE.

¿Quién es aqueste preso,
Que dan á beber oro?

IDOLATRÍA.

Es el rey Creso.

HOMBRE.

Por hartarle sería;
No me agrada este dios.

APETITO.

Ni á mí tampoco;
¡Qué brava sed tenía!

HOMBRE.

Quien no se agrada con lo justo, es loco.

RAZÓN.

Con poco se sustenta
Naturaleza á la razón atenta.

APETITO.

¿Quién es esta figura
Que con el vientre y pecho tan hinchados,
Tiene ¡qué gran ventura!
Tantas mesas y tantos convidados,
Señores y señoras?
¡Qué de vasos de plata y cantimploras,
Perdices y capones,
Andan rodando aquí! No habrá tan buena
Cosa entre mil naciones;
Desde luego la ofrezco una novena,
Y por mi dios la adoro:
Beber quiero en cristal, comer en oro.

IDOLATRÍA.

Esta, amigo, es la Gula.

APETITO.

La Gula, ¡qué persona tan honrada!

RAZÓN.

¡Qué bien que disimula
La muerte en sus deleites encerrada,
Pues á Venus provoca!

APETITO.

Un hombre viene aquí.

HOMBRE.

Calla la boca.

Sale San Juan Evangelista.

SAN JUAN.

Escuchad, cielos, mi voz,
Y entre hasta el claro empíreo;
Oye, tierra, atentamente
Lo que digo y lo que escribo:
Hombres, el principio es este
Del Evangelio divino
Según Juan, que Ezequïel
Aquí le llama en su libro.

Cantan dentro:

Gloria tibi, Domine.

SAN JUAN.

En el principio era el Verbo,
Cerca estaba de Dios mismo;
Dios era el Verbo de Dios
Cerca: esto era en el principio.
Todo lo hizo de nada,
Que sin él nada se hizo;
Lo que hizo fué la vida,
Y esta vida fué y ha sido

Y será luz de los hombres,
Luz clara de sol tan limpio,
Que luciendo en las tinieblas,
No pudo el confuso abismo
De su horror y obscuridad
Comprender los rayos vivos.
Hubo un hombre que envió
Dios al mundo: su apellido
Fué Juan, hijo de Isabel.
Éste para darle vino,
Testimonio de la luz,
Para que fuese creído.
No era la luz este Juan,
Sino de la luz testigo,
Porque otra luz verdadera
Iluminó los sentidos
De todo hombre que al mundo
Vino á vivir peregrino.
Estaba en el mundo ingrato,
Pero no fué conocido
Del mundo, con ser el mundo
Su fábrica y edificio.
En lo que era suyo propio,
Vino y no fué conocido;
Que á los que le recibieron
Dió potestad de ser hijos
De Dios, aquellos que recen
Su nombre santo y bendito;
Los que no de carne y sangre
Ni de varón son nacidos,
Sino de Dios solamente.
El Verbo carne se hizo,
Y habitando entre nosotros,
Su gloria en la tierra vimos.

Híncase de rodillas.

Gloria como de quien fué
Hijo del Padre divino,
Lleno de gracia y verdad
Por los siglos de los siglos.

Cantan dentro:

Deo gratias.

IDOLATRÍA.

Aquí no tengo que hacer.
¡Caed, ídolos de Egipto,
Que sus pirámides altas,
De ningún tiempo vencidas,
Pueden temblar, pues que tiemblan
Del Trino y Uno divino
Las columnas celestiales!

Dentro:

¿Pues quién ha venido?

Sale Nembrot.

IDOLATRÍA.

Cristo.

NEMBROT.

¡Y yo tengo de temblar
En estatuas de oro á un niño
En los brazos de María!
¿No ves que llora de frío,
Y que fajadas las manos
En blandas tocas de lino,
Mal puede tomar las armas
Contra mis soberbios bríos?
¡Yo me tengo de rendir!
¡Yo que los cielos fulmino,
Yo á un niño y á una doncella
De su patria fugitivos!
Si es Dios, ¿cómo huye á Herodes?

IDOLATRÍA.

¿No te acuerdas que caímos
En este mismo lugar,
Saliendo Moisés de Egipto
Con el pueblo de Israel?
Pues ahora entrando Cristo.....

NEMBROT.

Cristo niño.

IDOLATRÍA.

Ya sus rayos
Rompen tu brazo y el mío,
Que no deja de ser sol,
Aunque es sol recién nacido;
Pero presto en Occidente
Le verán sus enemigos
Puesto entre nubes de sangre,
De manera que Dionisio
Diga en Areópago, viendo
Su eclipse: ó el Dios divino
De la gran naturaleza
Padeció, ó el edificio
Universal se disuelve.

NEMBROT.

No importa, que los hechizos
De aquella gran Babilonia
Que ha de salir del abismo,
Hará que le adoren cuantos
Bebieron su dulce vino:
Sobre las bestias sentada,
Harta de sangre la miro
De mártires de Jesús,
Y el nombre en la frente escrito.

IDOLATRÍA.

Pues persigamos su Iglesia
Con estupendos martirios.
Haya Nerones, Dacianos,
Que abrasen los hombres vivos:
Mueran las vírgenes tiernas,
Viejos, mancebos y niños:
Haya tormentos, azotes,
Fuegos, navajas, cuchillos:
No quede señal de quien
Tuviere su fe y bautismo:
Déjame tú á Pedro, á Pablo,
Á Esteban, Lorenzo y Sixto,
Á Policarpo y á Ignacio,
Á Erasmo y á Marcelino,
Á Cosme, Damián, Teodoro,
Marcelo, Adriano, Mauricio,
Bárbara, Inés, Catalina,

Cristina, Beatriz, Fabricio,
Y cuantos por Asia, Europa
Y África amaren á Cristo;
Hasta en América, á donde
Llegue el cetro de Filipo,
Mataré cuantos su fe
Predicaren atrevidos:
Correrá sangre el Japón
De los intrépidos hijos
De Domingo y Agustín,
Del seráfico Francisco
Y del amoroso Ignacio.

NEMBROT.

Dragón soy.

IDOLATRÍA.

Yo basilisco.

Vanse los dos.

HOMBRE.

Puesto que estas bestias fieras
Me tenían engañado,
¡Oh Paraninfo sagrado!
Con sus doradas quimeras,
Llego á vuestros santos pies,
Admir..... (1) la razón
De este de..... (2) pregón
Que manifiesta quién es
Este verdadero Dios
Que vino al mundo por mí.

SAN JUAN.

Cristo y Juan os dije aquí,
Diferenciando á los dos
En que era la luz el uno,
Y el otro el que prevenía
Desta luz el dulce día.

HOMBRE.

Á su luz el alma inclino.

SAN JUAN.

Cristo es Dios, hijo de Dios,
En supuesto Dios y hombre,
Y aunque hombre y Dios, no os asombre,
Uno es solo, que no es dos.
De la sustancia del padre
Engendrado y producido
Antes del siglo, y nacido
En el de su Virgen Madre,
Á ser por la humanidad
Menor que su Padre, vino,
Y es igual con el divino
Padre, en la divinidad.
Y es uno por conversión
De lo divino en lo humano,
Mas, ¿por qué en Dios soberano
Hizo lo humano asunción?

HOMBRE.

Justamente el uno abona,

(1) Borrado.
(2) Idem.

Siendo tanta la distancia.

SAN JUAN.

No es confusión la sustancia,
Sino unidad de persona,
Que como alma y cuerpo has visto
Como juntos se conforman,
Que unidos un hombre forman,
Así Dios y hombre es un Cristo.

HOMBRE.

Y éste es aquel Rey bajado
Para universal go..... (1) no,
Éste el sacerdote e..... (2) o
Qué fué de Dios promesado,
Éste aquel prefigurado
De Moisés y los profetas,
Cuyas virtudes perfetas,
En éxtasis admirado
Tienen todo el universo,
Y éste de quien fué el estudio
De las sibilas preludio
De su vida en dulce verso.

SAN JUAN.

Por la emperatriz María,
Luz con quien el sol es sombra,
Hijo de David le nombra
La humana genealogía.
Según la carne, desciende
De la estirpe de Natán;
Que el que por padre le dan,
Por adoptivo se entiende.
Pecando el tuyo perdió
La justicia original:
Para bien de tanto mal,
Dios á la tierra bajó;
Treinta y tres años, tres meses
Y diez días vivió en ella.

HOMBRE.

Justo fué, Juan, que la estrella
Del sol que se pone fueses,
Como el otro Juan lo fué
Al tiempo que el sol nació.

SAN JUAN.

Después que á la Iglesia dió
Su ley, su bautismo y fe,
Por ser su oriente sagrado
Quiere á su Padre volver.

HOMBRE.

¿Y no le podremos ver
Ó público ó disfrazado?

SAN JUAN.

Si que en aquesta partida
Quiere cenar con su Esposa,
Y dar merienda amorosa,
Alma, cuerpo, sangre y vida.

APETITO.

En oyendo yo comer,
Se me alegran los sentidos.

(1) Roto en el original. Debe leerse *gobierno*.
(2) Idem. Léase *eterno*.

SAN JUAN.

Aquí los más entendidos,
No han de ver, sino creer;
Partirse quiere, y quedarse,
Y hacer Nuevo Testamento.

HOMBRE.

Que se parta Cristo siento,
Mas no es partirse apartarse
Si se ha de quedar aquí.

APETITO.

Razón, todo esto me agrada,
Que aquella mujer airada
No era buen Dios para mí.
Blanda, dulce y amorosa,
Y hermosa, pudiera ser,
Pero enojada y mujer,
Más es demonio que diosa.
Añade fuerza al temor
Como has oído y has visto,
Que en cuantos siguen á Cristo,
Va á demostrar su furor.

RAZÓN.

No temas, que Cristo quiere
Morir, que ya no es grave
La muerte, sino suave.

APETITO.

Pues di, ¿cómo es Dios y muere?

RAZÓN.

En esta divina unión
De Dios Hombre, en cuanto á ser
Hombre, muere Dios.

APETITO.

Creer
Cosas que tan altas son,
Debe de ser obligalle
Para morir por el hombre.

RAZÓN.

Tomó su carne y su nombre.

HOMBRE.

Él viene.

APETITO.

¡Qué lindo talle!
Por ningun otro..... (1)
Y más siendo de Dios hijo,
Que con más razón se dijo:
Bien haya quien le parió.

SAN JUAN.

Con bendiciones iguales
Marcela bendijo un día
El virgen claustro á María.

Salen Cristo y la Iglesia.

Dulcísima Esposa mía,
De mi partida ha llegado
Aquel día deseado,
Aunque ha poco que decía
Á mi padre, que temía
Esta partida cruel,
Si bien resignando en él
Mi voluntad: que su gusto
Sale de él, y vuelve á él;
La muerte pienso rendilla,
Mas si entrando en la batalla,
Cuesta sangre imaginalla,
¿Que hará después al sentilla?
La tierra quise cubrilla
Con mi cuerpo: escudo fuí,
De su vida estando así,
Aunque de sangre bañado,
Porque de mi Padre airado
Diese el rayo sobre mí.
Quiero que cenes conmigo
La postrera cena, Esposa,
Y en una prenda amorosa
Irme y quedarme contigo;
No puede quedar testigo
De mi amor como quedarme,
Y en tal, partirme y estarme.
Mira á que fineza vengo,
Pues que siendo Dios, no tengo
Qué darte después de darme.

IGLESIA.

Soberano Esposo mío,
Mi bien, mi señor, mi vida,
En tan triste despedida
Suspiros al cielo envío;
No la excuso ni porfío
Si mi bien en ella veo,
Que lo mismo que deseo
Es lo que siento, Señor,
Que es morir por vos, mi amor,
Mi mayor bien y tesoro (1);
Reparad, mi bien, la vida
Con vuestra muerte, y triunfad:
Dormid, Rey, y despertad:
Vaya de vos conducida
La cautividad asida,
Porque cuando sienta yo
Que vuestro sol me faltó,
Cante en glorias y alegrías
Ver que después de tres días
Impasible amaneció.
La incredulidad vencida
Quede en Lucas y en Cleofás,
Ponga los dedos Tomás
En vuesta amorosa herida,
Que yo de bodas vestida
Con esta prenda que adoro,
Quedo con tanto decoro,
Dándome vos mismo á vos,
Que quito el poder á Dios
De darme mayor tesoro.

CRISTO.

Siéntate, Esposa, y cenemos.

IGLESIA.

Haré lo que vos mandáis,

(1) Roto en el original.

(1) Falta la rima.

Porque donde vos os dais,
Igualáis tales extremos;
Los dos, mi Señor, comemos,
Yo os como á vos, vos á mí.

CRISTO.

Venga aquel cordero aquí,
Que hoy ha de quedár deshecho.

HOMBRE.

¡Qué buen Dios!

APETITO.

¿Dios de provecho,
Y come con todos?

SAN JUAN.

Sí.

APETITO.

Señor, ¿qué cordero es
Este que cordero nombra?

SAN JUAN.

De este divino es la sombra,
Pero no lo habrá después
Que se dé al hombre el que ves.

HOMBRE.

¿Luego á mí se me ha de dar?

SAN JUAN.

Á ti en divino manjar,
Que si pregunto qué es esto,
Israel, verás más presto
Lo que ha de significar.

Traen el cordero en el plato.

HOMBRE.

El plato han puesto en la mesa.

APETITO.

Á fe que está bien asado;
Si yo fuera convidado,
Alcanzara alguna presa.

CRISTO.

Esposa, lo antiguo cesa;
Este cordero legal
Hoy es mi cuerpo rëal:
Á la sombra sucedió
La luz, porque este soy yo.

IGLESIA.

Transformación celestial.

Húndese el cordero y sale el Cáliz y la Hostia en su lugar.

CRISTO.

Iglesia, alguno hay aquí
Que luego me ha de vender.

APETITO.

Pregunta quién ha de ser.

RAZÓN.

Mas que lo dice por tí.

APETITO.

Guarda eso, no porque en mí
Ya no ha de haber apetito
Más que de este pan bendito.
Si soy en comer grosero,
Del que come al despensero
Se diferencia el delito.
¿Quién vendería ó por qué
Un Dios tan enamorado?

RAZÓN.

Quien le comiese en pecado
Ó le faltase la fe.

APETITO.

Pues yo no le venderé:
Quédese el oficio vaco.

RAZÓN.

La codicia rompe el saco.

APETITO.

Quien come y vende después,
Razón, ¡vive el cielo! que es
Un grandísimo bellaco;
Yo sé, pues que tú me ayudas
Como á entender á creer,
Que sólo pudo caber
En el sujeto de Judas.

RAZÓN.

Tú por lo menos no dudas
Que en el pan del cielo y mío
Está Dios.

APETITO.

¡Qué desvarío!
La Iglesia en que el pie metí,
No me arrojará de sí
Por hereje ni judío.

CRISTO.

Antiguamente, mi Esposa,
Hice un Viejo Testamento
Ante Moisés, pero fué
De cosas que valen menos.
Ante Juan, mi Secretario,
Ahora instituyo el Nuevo:
Escribid.

SAN JUAN.

Ya escribo.

CRISTO.

Escucha,
Hombre de Cristo heredero.

HOMBRE.

Pues yo os heredo, Señor,
Estaré humilde y atento.

CRISTO.

En nombre de Dios, amén:
Yo Jesucristo, sabiendo
Que ha llegado ya mi hora,
Para partirme de aquellos
Á quien he querido tanto
Y más en el fin les quiero,
En esta forma siguiente
Ordeno mi Testamento:
Mando á mi Padre mi alma,
Mi cuerpo á un sepulcro nuevo,
Porque ha de ser glorioso,
Aunque tan pobre, mi entierro,
Que sol, estrellas y luna,
Que son las hachas del cielo,
Aun no me han de compañar.
De todos los bienes dejo
Que me dió mi Padre, al hombre

Universal heredero.

APETITO.

Así dice.

HOMBRE.

Oid, Señor,
Aunque sea atrevimiento:
Si para heredar sus bienes
Es fuerza ser muerto el dueño,
Y vos sois Hijo de Dios
Que ha de vivir como eterno,
¿Cómo heredáis mientras vive?

CRISTO.

Porque sus bienes inmensos
Pasó mi Padre en mis manos,
Condicionalmente quiero
Que goce el hombre mis bienes,
Si guardare mis preceptos;
Los que dejo en esperanza,
Gozará después de muerto;
Los que dejo en posesión,
Quiero que goce viviendo,
Que son mi cuerpo y mi sangre,
Celestiales alimentos,
De quien será tesorera
Mi Esposa, y pues llega el tiempo,
Venid conmigo á firmarlos.

HOMBRE.

¡Qué soberanos misterios!

CRISTO.

Vamos, Juan.

SAN JUAN.

Pondré la fecha
En mi sagrado Evangelio
Antes del día festivo
De la Pascua del Cordero,
En la gran Jerusalén,
Teniendo Augusto el imperio,
Del mundo séptima edad,
Año cuatro mil y ciento
Y veintiuno, ante mí.

IGLESIA.

Testimonio verdadero,
Aunque cuando eso pasaba,
Juan, estuviste durmiendo.

CRISTO.

Dadme esa túnica, Juan.

SAN JUAN.

Aquí está, Príncipe eterno,
La púrpura y la corona.

APETITO.

Luto se visten los cielos.

Ábrese una puerta donde está una Cruz, y pónese Cristo en ella con la túnica y la corona.

CRISTO.

Esta es la silla y la mesa,
Esposa, donde mi firma
El Testamento confirma
De mi voluntad expresa;
Aquí quedará firmado:
Todo el mundo lo ha de ver,
Que la rúbrica ha de ser
La sangre de mi costado.
¡Juan!

SAN JUAN.

¡Señor!

CRISTO.

Dadme la pluma.

IGLESIA.

¡Ay, Señor, que traspasáis
Mi alma en ver que firmáis
De vuestros bienes la suma
Con la viva sangre vuestra!

RAZÓN.

¡Altas hazañas de amor!

IGLESIA.

¡Mirad qué pena y temor
La naturaleza muestra!
Los Ángeles de paz lloran,
Y de sangre el sol cubierto,
Mira el de Justicia muerto
Que cielos y tierra adoran.

CRISTO.

Donde ha de haber testamento,
Es necesario la muerte:
No confirma de otra suerte
El vivo, Esposa, su intento.

IGLESIA.

Tiembla de tu misma hazaña,
Muerte, pues el Sol expira.

APETITO.

Hombre, ¿qué es lo que se mira
En esa obscura montaña?

Descúbrese el sacrificio de Abraham y el Ángel deteniendo la espada.

HOMBRE.

Un anciano sacrifica
Un muchacho sobre un ara.

APETITO.

Sí, pero el golpe repara
Un Ángel ¿qué significa?

ABRAHAM.

Ángel, hasta ahora fuí
Sombra de aquella verdad,
Si bien fué la voluntad
Ejecución para mí:
Hice lo que Dios me dijo,
Pero tanto al mundo amó,
Que mi hijo perdonó
Y no perdonó su Hijo.

ÁNGEL.

En las zarzas de la Cruz
Está, Abraham, el Cordero,
Sacrificio verdadero
Del Príncipe de la luz.
Mudo ha llegado al altar:
Apenas la boca abrió
Y el Testamento firmó,
Ya Cristo quiere expirar:
Ya el cielo de ver se asombra

Su Criador, y el sol se para:
La víctima está en el ara.
Y se deshizo la sombra.

Cúbrese.

HOMBRE.

Notables cosas se ven
En está confirmación
Desta santa ley, Razón.

RAZÓN.

Si tú las entiendes bien,
Hoy quedas rico de bienes.

Sale Dimas con una llave dorada, y la Fe con él.

DIMAS.

Á qué buen tiempo llegué
Si me hace espaldas la Fe.

FE.

Ventura en tenerme tienes.

DIMAS.

¿Míranos alguien aquí?

FE.

Jerusalén por lo menos.

DIMAS.

Si no repara en los buenos,
No pondrá la vista en mí.

FE.

Ánimo, que hoy has de ser
No menos que el buen ladrón.

DIMAS.

En tan valiente ocasión,
Contigo no hay que temer.

FE.

Pierde, ladrón, el recelo;
Que no será libertad,
Porque con fe y humildad
Bien puedes robar el cielo.
Roba el Testamento á Cristo,
Que á ser el primero vienes
Á quien hoy dará sus bienes.

DIMAS.

Ya sus tesoros he visto:
Esta llave que me has dado,
En su costado pondré.

FE.

Ánimo, yo soy su fe.

DIMAS.

Llego en tu fe confiado.
¿Ya qué me pueden hacer
Estos soldados romanos?

FE.

Con tal ganzúa en las manos,
No hay peligro que temer.

DIMAS.

Pensémoslo bien los dos:
Pero no queda lugar
Para poderlo pensar,
Que se está muriendo Dios;
¿Por dónde comenzaré,
Fe, para que el hurto hagas?
Pero Él tiene tantas llagas,
Que por cualquiera entraré;
Aunque me escuche María
Y me esté mirando Juan,
Yo pienso que callarán,
Fe, conociendo la mía.
Viéneme bien, para hurtar,
La obscuridad que me ayuda;
Antes que la muerte acuda,
Que es quien me puede estorbar,
Robaré con la ocasión
Á Dios, su cielo y su Hijo,
Pues por mí sólo se dijo:
La ocasión hace al ladrón.

FE.

¿Que más que Dios en la Cruz,
Pues defenderse no puede?

DIMAS.

¡Qué bien todo me sucede;
Pues muere aún la misma luz!
Pongo la llave en el pecho,
¡Misericordia de mí!

CRISTO.

¿Robárseme el cielo así?

FE.

¡Qué ventura!

DIMAS.

Bien sea hecho.

Vase.

HOMBRE.

¡Que se deje Dios robar!

APETITO.

¿Qué mucho, si está clavado?

RAZÓN.

Qué presto le ha despachado.

HOMBRE.

¿Pues no le ha de despachar
Si en Cruz le tiene delante?

APETITO.

Lo mismo en la tierra hicieran
Los jueces, si estuvïeran
En la cruz del pleiteante.

CRISTO.

¡Hombre!

HOMBRE.

¡Dios y Señor mío!

CRISTO.

La hacienda que te dejé
Condicionalmente, fué
Para tu libre albedrío;
Ya en mi Testamento has visto
Que has de guardar mis preceptos,
Que diferentes efectos
No gozan bienes de Cristo.
Esta fué la condición
De los hijos de David.

HOMBRE.

Divino Señor, decid:

Qué ¿tan difíciles son?

CRISTO.

Mi yugo es dulce y suave:
Mirad y gustad mi ley.

IGLESIA.

¿Quién duda, amoroso Rey?
Que es dulce, pues á Dios sabe?
Ella guardará de hoy más
Fiel en mi santo gremio.

HOMBRE.

Con tales bienes por premio
No los dejaré jamás.

APETITO.

Señor, este Testamento
Que ha hecho vuestra piedad,
Clarísimo le dejad
Para todo entendimiento.
No tenga el hombre después
Pleitos si vos sois servido.

HOMBRE.

El mundo, después que ha sido
Estudiante, todo es
Opiniones, de manera
Que vos, árbitro del mundo,
Sois sólo aquel en quien fundo.....

APETITO.

La ciencia y ley verdadera.
Pues á la fe que os conviene
No venga revocación,
Que diga en medio renglón:
Como en ello se contiene;
Vos que veis los pensamientos
Sin excepción de personas,
Dais laureles y coronas
Á iguales merecimientos,
No como en pleitos de fama.
Ponéis silencio al que llora;
Que vos en cualquiera hora
Escucháis á quien os llama.
Haced, pues, que de una vez
Sepa lo que ha de heredar,
Pues nadie podrá negar
Que sois el justo Jüez.

CRISTO.

Mi ley tendrá seductores,
Intérpretes fieros lobos
Que harán en mi hacienda robos,
Mas yo dejaré pastores:
No la ofenderán jamás.

IGLESIA.

Á Jerónimo divino,
Gregorio, Ambrosio, Agustino,
Buenaventura y Tomás:
Parece que viendo estoy
Sus armas, sus doctas sumas,
Y que por velas sus plumas,
Segura en mi barca voy.

HOMBRE.

Hoy que mercedes hacéis
Última muestra de amor,
Y pagáis como fiador
La deuda que no debéis,
Por ella presos están
Mis padres, humilde os ruego
Que los saquéis.

✠ Cúbrense todos.

CRISTO.

Saldrán luego,
Pues tales suspiros dan.

APETITO.

¡Qué lindo Dios á la fe,
Si bien no mucho me plugo
Esto que dijo de yugo!

IGLESIA.

Pues Apetito, ¿por qué?

APETITO.

Porque yugo será grave.

HOMBRE.

Y yo soy de tu opinión;
Que implica contradicción,
Siendo yugo ser suave,

IGLESIA.

Yo soy Esposa de Cristo,
Y cuando me desposé
Con Él, su yugo tomé.

HOMBRE.

Yo el de Cristo no le he visto.

IGLESIA.

¿Pues no basta decir Dios
Que es suave?

RAZÓN.

¿Qué más clara
Razón, si el hombre repara,
Santa Iglesia, en Él y en vos?

APETITO.

Razón, el yugo del mundo
Parece blando y suave.

RAZÓN.

Antes es pesado y grave.

APETITO.

Yo en sus deleites me fundo,
Que yo sé que son suaves.

RAZÓN.

¿Pues no ves que sin guardar
Su ley no puede heredar,
Por la cláusula que sabes?

Entra la Música y detrás de Nembrot dos pajes con dos fuentes, en ellas una corona y un cetro, un bastón y un laurel.

Música.

Este es el yugo del mundo,
No como el de Cristo grave,
Sino ligero y suave.

NEMBROT.

Hombre, mira la hermosura
De mis dioses.

IGLESIA.

Estos son
Los que en tanta obstinación

Tiene la mortal locura.

NEMBROT.

Ya por lo menos se ven,
Pero esotros bienes no.

IGLESIA.

¿Los que Dios le prometió,
No basta, infame, que estén
En tan justa confianza
De su palabra divina?

APETITO.

Mucho esta riqueza inclina.

IGLESIA.

Los bienes de su esperanza
Merécense con la fe
Y las obras, condición
Que para la posición
De su Testamento fué
La cláusula principal.

HOMBRE.

Tras sí el deleite me lleva.

NEMBROT.

Hombre, solamente prueba
Esta corona Rëal.

RAZÓN.

No será, presente yo;
Aquí te dejo.

HOMBRE.

No es justo.

RAZÓN.

¡Ah ingrato!

Vase.

HOMBRE.

¡Con qué disgusto
Ya la Razón me faltó!

✠ Pónese la corona y cetro.

¿Parezco bien, Apetito?

APETITO.

Un Artajerjes pareces.

IGLESIA.

Estos dioses apeteces,
¡Qué necio vuelves á Egipto!

HOMBRE.

¿Qué más gloria puede haber
Que el imperio?

IGLESIA.

Y los cuidados,
¿No te parecen pesados?
De un sabio fué parecer,
Que conociendo el desvelo
Que esa corona traía,
Aun no la levantaría
El que la hallase en el suelo.

HOMBRE.

Sentencia bárbara fué;
Y que no le toca es llano,
Al que es príncipe cristiano
Y defensor de la fe:
Que en igual virtud y celo
Con otro hombre en esta ley,
Por la dignidad un Rey
Tendrá más gloria en el cielo;
Póngome, á ver si te agrada,
Aqueste verde laurel.

APETITO.

César pareces con él.

IGLESIA.

Y serás César y nada.

Salen la Música y la Fe con una Cruz, atado un yugo dorado en los brazos de ella, con dos bandas por coyundas.

MÚSICA.

Este es el yugo de Cristo,
Dulce, ligero y suave,
Que el del mundo es duro y grave (1).

NEMBROT.

Ya ha venido mi castigo:
Voyme, que me ciega ya;
Que donde este yugo está,
Tiembla el infierno conmigo.
Porque en éste levantado,
Cristo le dió tal virtud,
Que puso en esclavitud
Infierno, muerte y pecado.

Vase y la Idolatría.

FE.

Este es, Hombre, el yugo santo
de Cristo.

HOMBRE.

Mira, Apetito,
Qué lindo yugo.

APETITO.

No era
Tan lindo en el tiempo antiguo;
Que bien sabes tú que fué
Instrumento de castigo.

IGLESIA.

Cristo con morir en él
Por el contrato divino,
Le ha dado tan gran nobleza,
Tal luz, y esplendor tan vivo,
Que se le debe, y le doy,
La adoración que á Dios mismo;
Las coronas de los Reyes,
Las armas, los edificios
Todos se han de honrar con él.

HOMBRE.

Hasta el alma, yugo, inclino
Á vuestras líneas divinas,
Y en los hombros os recibo.

IGLESIA.

Entra en el yugo.

HOMBRE.

Ya entro.

APETITO.

Á la prueba me remito.

(1) Cambia de nuevo la letra.

IGLESIA.

Ata la coyunda bien,
Y sígueme.

HOMBRE.

Ya te sigo.
¡Ay, Dios, no puedo llevarle!

APETITO.

¿Pues no ves que tiene escritos
Los preceptos de la ley?

IGLESIA.

Anda, que pues Dios le hizo,
Tú veras como es suave.

HOMBRE.

Ya pruebo, ¡ayudad, Dios mío!

Sale Cristo.

CRISTO.

Para que conozcas, Hombre,
Que faltará el cielo impíreo,
Primero que mi palabra;
Y que mi yugo divino
Es suave y amoroso,
Vengo á llevarle contigo.
Dos han de ser para un yugo:
En este lugar vacío
Quiero yo poner mi cuello
Humilde á tantos martirios.
¿Qué no hice yo por ti?
¿Qué no tengo padecido?
¿Qué sangre quedó en mis venas
Por cinco abundantes ríos?
¿Qué palabras afrentosas
No escucharon mis oídos?
¿Qué golpes no me afearon
De aquellos brazos impíos?
¿Qué bocas no me escupieron
De bárbaros basiliscos?
¿Qué dolor no perdonaron?
¿Qué penetrantes espinos
No coronaron mi frente
Por diamantes y jacintos?
Aquel rostro en quien desean
Verse los ángeles, vino
Á verse sin luz bañado
De horror y sangrientas líneas
Los clavos me traspasaron,
Pero el dolor excesivo
Mucho más, de que á mi madre
Pasasen tantos cuchillos.
Desde la planta al cabello
Un espectáculo he sido
Á los cielos y á la tierra,
Pues siendo así, ¿qué peligro,
Qué afrenta, qué pena puede
Temer el hombre que ha visto
Mi ejemplo, y que vengo yo
Á ser de mi yugo alivio?
Ya me pongo en él: ya voy
A tu lado, que no quiso
Mi piedad abajar solo
Á perdonar enemigos,
Á ser casto, á ser fiel,
Á no intentar homicidios,
Ni á ser del bien envidioso,
De pecho y de manos limpio;
Vamos juntos, y sabrás
Cómo á tu lado confirmo
El ser mi yugo suave.

HOMBRE.

¿Qué tormento, qué martirio
No ha de ser dulce con vos,
Dios mío, si vais conmigo?
Vamos, Señor, que no siento
El peso que mi albedrío
Juzgaba yugo pesado,
Siendo á quien quiere serviros
Tan fácil, blando y suave
Y de vuestra mano escrito.

Llevan la ✠ entre los dos, atado con las bandas el yugo, hasta el lugar donde estaba la primera, y fíjanla allí, desatándola.

CRISTO.

Siempre que alguna ocasión,
Hombre, te tenga afligido,
Llámame y vendré ayudarte.

Vase.

HOMBRE.

Por tan altos beneficios,
¿Qué gracias os podré dar?

FE.

Que te pare el Apetito.

APETITO.

Si Dios ayuda á llevar
Su yugo como se ha visto,
Sí, yo digo que es suave.

HOMBRE.

Y yo desde aquí me obligo
Á llevarle fácilmente,
Y en los hombros le recibo;
Porque ayudándome Dios,
Montes, peñas, robles, pinos,
Libertades, sinrazones,
Penas, traiciones de amigos,
Agravios, malas ausencias,
Pobres, locos, necios, ricos
Y falsas informaciones,
Sirenas de los oídos,
Llevaré como otro Job;
Porque es el mejor arbitrio
Valerse de Dios los hombres
Cuando se ven afligidos.

FE.

Coronarte quiere el cielo,
Hombre, porque firme y limpio
Llevaste de Cristo el yugo.

HOMBRE.

¡Por tan pequeños servicios

Tanto premio! ¡Fe divina
El alma le sacrifico.

FE.

La victoria te corona,
Vencedor esclarecido.

IGLESIA.

Y la Iglesia del laurel
Que es de tus méritos digno.

HOMBRE.

Gracias al Señor piadoso
Que llevó el yugo conmigo.

APETITO.

En este triunfo glorioso
Da fin el yugo de Cristo.

AUTO SACRAMENTAL

DE LA

CIRCUNCISIÓN Y SANGRÍA DE CRISTO

NUESTRO BIEN

(INÉDITO)

AUTO SACRAMENTAL

DE LA

CIRCUNCISIÓN Y SANGRÍA DE CRISTO

NUESTRO BIEN

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

(INÉDITO)

PERSONAS

San Josef.
María.
Un Ángel.
San Simeón.
Cirineo Romano.
Un Lacayo romano.
Timoteo, *pastor*.
Judas, *pastor*.
Ismael, *pastor*.
Músicos.

Salen Cirineo y el Lacayo, gracioso.

CIRINEO.

Ya que queda empadronado
Este reino de Judea
Con la región de Iturea,
Es bien lo sepa el Senado,
Que ha mucho que lo desea.
Está el César esperando
Saber la resolución
De la nueva descripción
Del Orbe; y el cómo y cuándo
Le niega mi dilación.
No es bien que César Augusto,
Por sólo un pequeño gusto
De estar yo en Jerusalén,
Se enoje.

LACAYO.

Dices muy bien:
No es razón darle disgusto.
Mas di, ¿qué es lo que detiene
Tu partida?

CIRINEO.

Me detiene
Esta ciudad populosa,
Tan agradable y hermosa,
La mejor que el mundo tiene;
Los edificios, las torres,
Las calles, plazas y casas
Que la adornan.

LACAYO.

Que te abrasas,
Te diré, si no te corres.
¿Hay algún amor taimado
De alguna cortesanilla,
Habladora, lamidilla,
De quien te has enamorado?

CIRINEO.

Puesta tengo el afición
En una judía, y quisiera
Que romana se volviera
Por decilla mi pasión.
Mas la sangre de Cirino
No es bien se mezcle con.....

LACAYO.

Basta:
Con aquesta mala casta
Que jamás come tocino.

Yo también quise á una dama,
Y estándola requebrando,
Sentí me estaba abrasando
Alguna furiosa llama,
Y dije: Afuera, señores:
Déjenme pasar, por Dios;
Que nos abrasamos dos
Aquí, con fuego de amores.
Que no quise por mis manos
Mezclas de sangre se hiciesen,
Porque si acaso viniesen
Mis nietos á ser romanos
Emperadores, podría
Quizá alguno deshonrarme,
Diciendo quise casarme
Yo con alguna judía.
Verdad es que he de quedarme
En Jerusalén.

CIRINEO.

¿Y á qué?

LACAYO.

¡Á qué! Yo te lo diré,
Si es que gustas de escucharme.
Que esperan ha muchos días
Los Judíos, al Mesías
Prometido de su ley,
Y que ha de ser Dios y Rey
Les dicen sus profecías.
Dicen que el tiempo es llegado
En que venga el deseado
Del mundo: que así es su nombre
Que le ponen á este hombre
Los que le han profetizado;
Parece que se cumplió
Lo que Daniel prometió
En sus ebdomadas largas.

CIRINEO.

Para mí mucho te alargas.
Yo me voy.

LACAYO.

¿Vaste?

CIRINEO.

¡Pues no!
Llévame la relación
De todo lo que pasare
Con ese hombre.

LACAYO.

El Sol ampare
Tu persona.

CIRINEO.

Á ti Plutón.

LACAYO.

Yo haré lo que me mandas,
Pero mira que allá en Roma.....

CIRINEO.

¡Con qué espacio que lo toma! (Aparte.)

LACAYO.

Digas de mí, que en volandas
Iré á verla y muy de presto.

CIRINEO.

¿Á quién?

LACAYO.

Á aquella fregona
Criada de la matrona;
Di cómo ocupado en esto
Quedo, que no haya bisiesto
En el mes de su persona.

Vase Cirineo.

Soy gentil, aunque no soy gentilhombre:
Pícame amor en Roma, aquí me muerde:
Quiere que en Roma duerma, aquí recuerde,
Y que olvide mi fama y mi renombre.
Soy lacayo de oficio y propio nombre,
Mas por serlo, mi amor muy poco pierde:
Á Cirino negué ser pisaverde,
Pero nadie se espante ni se asombre.
Pienso de aquesta vez enjudiarme,
Y en lugar de esperar á este Dios nuevo,
Si se me da lugar, enamorarme.
Que es la mujer el lazo, amor, el cebo,
Y si una vez acabo de encebarme,
Soy judío y romano á sangre y fuego.

Salen Timoteo, Judas é Ismael, pastores.

TIMOTEO.

Ea, camina, Ismael:
Daos prisa, Judas: andemos.

ISMAEL.

Qué ¿tan presto llegaremos
Á ver al Dios de Israel?

LACAYO.

Ó me engaño, ó son pastores. (Aparte.)
Yo me hago camarada;
Que parece gente honrada
Y digna de mis favores,

Llega.

¿Á dónde bueno?

JUDAS.

Á la praza.

LACAYO.

¿Á qué, por qué ó para qué
Lo pregunta su mercé?

TIMOTEO.

No tiene muy buena traza.

ISMAEL.

No es muy buena, por mi fe.

LACAYO.

¿De dónde sois?

JUDAS.

De mi aldea.

LACAYO.

¿Á dónde is?

JUDAS.

Á donde voy.

LACAYO.

Encarnizándome estoy. (Aparte.)

JUDAS.

¿Para qué lo pescudea?

LACAYO.

Calla, villano.

JUDAS.

Ladrón,
¿Tengo yo por qué callar?
Si os cojo fuera el lugar.....

TIMOTEO.

Ea, cese la quistión.

LACAYO.

Vos, ¿de dónde sois?

Señor,

TIMOTEO.

Venimos de las majadas
De Nazaret, do vacadas
Guardamos, y ser pastor
Es nuestro oficio, y pasamos
Muy bien la vida con él,
Con la lana, leche y miel
Que de los montes sacamos.
Á Jerusalén la trayo
Á vender, y hoy he venido
Á ver un recién nacido
Que hemos de elegir por Mayo.
Le traen á circuncidar,
Y eso venimos á ver.

LACAYO.

¿Qué es lo que quieren hacer?

TIMOTEO.

Es muy largo de contar.

LACAYO.

¿Quién es el niño? decid,
Que lo deseo saber.

TIMOTEO.

Si lo queréis entender,
Escuchad.

LACAYO.

Ya escucho.

TIMOTEO.

Oid:
Estando á la media noche
En la guarda y centinela
Que es bien que tenga el pastor
De los corderos y ovejas,
Mis zagalejos dormían,
Y reclinado en la tierra,
Dando silbos á los lobos,
Formaban ecos las selvas;
Con el claro resplandor
De las lucientes estrellas,
Estaban claros los montes,
Los ganados y las selvas;
Oí cantar en el aire
Dos mil divinas endechas,
Mejores que las que canta
El pastor, la primavera
Y unos zagales hermosos,
Como los que allá en la igreja,
Junto al Santórum, extienden
Las seis alas cuando vuelan,
Decían á voces: Gloria
Á Dios, y paz en la tierra
Á los hombres, que es nacido
Aquel que es Príncipe della.
Yo desperté mis zagales,
Diciendo á voces: ¡Alerta!
Judas, Ismael, al lobo!
Que con esta voz despiertan;
Despiertos que todos fuimos,
Los cantares nos vocean,
Diciendo: ¡Á Belén, pastores,
Á ver á Dios, ea, ea!
Levantámonos y fuimos,
Siguiendo la voz que suena,
Á Belén desde los montes,
Y en una cueva pequeña
Vimos encerrado el cielo
Y á una hermosa doncella
Con un niño en su regazo,
Que él era un sol y ella estrella;
En su guarda un gentilhombre
Que diz que su esposo era,
Aunque el niño no era suyo,
Que aquesto no hay quién lo entienda;
Sirviendo al niño y la madre
Andaba una gran caterva
De los que nos despertaron,
Haciendo mil reverencias;
No tengo tanto contento
Cuando allá en la primavera
Veo los corderos manchados
Ir balando tras la oveja,
Como en ver aqueste niño.
Yo tracé una villanesca,
Con que le hicimos el Mayo
Á la usanza de la aldea:
Al ganado nos volvimos,
Sabiendo por cosa cierta
Que el Dios prometido es éste
Que el pueblo mosaico espera;
Ocho días ha con hoy
Que es nacido, y la ley nuestra
Manda que al octavo día
Vaya el infante á la igrejia,
Porque diz que quiere Dios
Que el primogénito ofrezcan
Al templo, y le circunciden
Con el cuchillo de piedra.
Esto venimos á ver
Á Jerusalén, y en ella
Verás lo mismo si vas
Honrando las tropas nuestras.

LACAYO.

Sabrás, Timoteo, que soy
Romano, y que aquesta tierra
He venido á empadronar
Desde Roma, que es la nuestra.

TIMOTEO.

Que él es.....

LACAYO.

No, sino que vine
Casi arrimado á la espuela
Del que vino á empadronarla,
Y no he de volver á verla
Á ella, ni aquellos ojos

De mi pecadora bella,
Hasta saber en qué para
Ese Dios que el pueblo espera.
Yo te agradezco, pastor,
Lo que me has dicho, y quisiera
Acabar con este oficio
De lacayo: que me espera
Otro en que poder servirte.

JUDAS.

¡Qué de retóricas muestra!

ISMAEL.

¡Por Dios, que vive despacio!

LACAYO.

Vamos todos á la iglesia.

TIMOTEO.

Vamos y veréis á Dios,
Que ha bajado á nuestra aldea.

JUDAS.

Más quisiera ver al diablo,
Que no que conmigo fuera.

Vanse todos y sale Simeón, viejo sacerdote judío.

SIMEÓN.

Santo Dios, si se han cumplido
Las sagradas profecías
Que prometen al Mesías,
¿Dónde está ese prometido
Y esperado tantos días?
¿Á dónde está aquel cordero
Que la tierra ha de mandar?
¿Qué niño ha de derribar
Á Moab su orgullo fiero
Y á Damasco contrastar?
Decid que la tierra se abra
Cumpliendo vuestra palabra,
Porque nazca de la tierra
El que trepa por la sierra
Como cabritillo ó cabra.
¡Oh Santo Dios de Israel,
Que en el desierto á Ismael
Sustento abundante diste,
Y entre llamas os pusiste
En el carro de Ezequiel!
Si el bello manto del cielo,
Por bajar á dar consuelo
Al hombre, habéis ya rompido,
¿Á dónde estáis escondido
Que no os halla mi desvelo?
Á abrir al hombre el camino
Del cielo, cual vellocino
Dice el profeta vendréis,
Porque al cielo le guiéis
Hecho explorador divino;
Y pues sois el alegría
Del hombre que en vos confía,
Mirad, Señor, mi vejez,
Y que desde la niñez
En mí vive esta ansia mía.
Vean estos miembros yertos,
De vuestra venida ciertos,
Vuestra persona en el mundo,
Con que ser es sin segundo
Entre los vivos y muertos.
Sueño me da esta congoja,
Que mi edad cansada enoja
Ni tiene firmeza ya,
Pues contra mi gusto está
Dando al sueño rienda floja.
Gran sueño siento: arrimarme
Quiero á este lado: quizá
Podré en algo consolarme,
Y el sueño se aplacará,
Y después podré alegrarme.

Recuéstase y aparece un Ángel corriendo una cortina, ó en una nube, ó por el tablado.

ÁNGEL.

Simeón, varón ilustre,
De Leví sangre é hidalga,
Á quien entregó el gobierno
Dios de su templo y su casa,
Sacerdote del gran Dios,
Que al que dió la ley mosaica,
Abrasado se mostró
En el fuego de una zarza,
¿Duermes?

SIMEÓN.

No duermo: ¿quién es
El que desta suerte llama,
Dando aldabadas tan vivas,
Á las puertas de mi alma?
¿Eres el Dios prometido?
¿No respondes? ¡Oh fantasma
Del sueño, cómo afliges
Aquesta vejez cansada!
Vuélvome al sueño otra vez.

Duérmese.

ÁNGEL.

Advierte que Dios te llama,
Porque de su parte vengo
Á traerte esta embajada.
Las tres potencias divinas,
Atendiendo á las plegarias
Tuyas, y de los antiguos
Padres de la ley que aguardas,
Determinaron que el Verbo,
Imagen de la sustancia,
Resplandor de la figura
Del Padre, á la tierra vaya
Á vivir entre los hombres,
Y á hacer una cobranza
Con que se pague á su Padre
Una deuda grande y larga.
Aceptó el Verbo divino,
Empeñando su palabra,
Que era su misma persona,
De hacer suficiente paga.
Adelántase un correo

Á saber de la posada,
Que era de una esclava suya
Unas humildes entrañas.
Ella dudó la venida,
Aunque no con ignorancia,
Sino porque no se usa
El hospedarse en su casa.
Al fin bajó con un palio,
Y la sombra que llevaba,
El espíritu la hacía
Con un pabellón de gracia.
Unióse á la carne el Verbo,
La esclava se hizo preñada,
Y parió á los nueve meses
Al Redentor de las almas.
Hoy se cuentan ocho días
Que parió esta raíz santa
De Jesé, la bella flor
Que ha dado fruto de gracia.
Y aunque las leyes no obligan
Á los que son de Real casta,
Y más al hijo del Rey,
Hoy quiere guardar la usanza
Y ley de circuncidarse;
Hoy tendrán sus manos sacras,
Las que criaron el mundo
Del origen de la nada.
Hoy le trae su madre al templo;
Viejo Simeón, levanta
Del letargo que te oprime;
Sal á la puerta á esperarla.

Desaparece el Ángel, cerrándose la nube ó cortina, y despierta Simeón.

SIMEÓN.

Ya voy, espérame tú:
Oye, escucha, espera, aguarda;
¿De qué huyes? No te alejes.
¿Quién eres el que me llamas?
Que ha nacido ya el Mesías,
Me dijo, y que á verle salga;
Quiero correr, mas no puedo,
Que la vejez me acobarda.
Ligero el deseo corra,
Y con las alas del alma,
Salga á la calle corriendo,
Y tras él irán mis ansias.
Cierto estaba yo, mi Dios,
Que cumplís vuestra palabra,
Pues que venís hecho niño
Á visitarme á mi casa.
Quiero ir, sí, poco á poco,
Acercándome á la plaza,
Á ver si viene el Dios niño,
Que es Dios de amorosas llamas.

Vase Simeón y sale Josef con el niño en brazos.

JOSEF.

No sé, niño, lo que intento,
Pues hoy, por suerte dichosa,
En brazos, como mi esposa,
Hecho un atlante os sustento.
Pequeño es el fundamento
Para carga desigual,
Pero sed, niño, el puntal:
Sustentadme vos á mí,
Y seré yo atlante así,
Vos un cielo de cristal.
Ya es mayor lugar mi pecho
Y los brazos donde estáis,
Que el orbe que sustentáis;
Que ese os viene muy estrecho.
Echaos, echaos de provecho,
Dormid; que yo os guardaré
El sueño, y os cantaré
Mil canciones mientras viene
La que dentro el alma os tiene,
Á daros leche del pecho.
Mi niño, ¿cómo os halláis
Conmigo? No respondéis;
Pues bien podéis si queréis,
Que lengua á las piedras dais;
Ea, mis ojos, ¿no habláis?
Mirad que os escucho yo,
Y si no, no hablaré, no,
Que si Dios no quiere que hable,
Aunque la lengua lo entable,
Gana si os obedeció.
Balad, pues que sois cordero:
Rugid, pues que sois león,
Con el panal de Sansón
Y todo el enjambre entero.
Reñid, pues que sois guerrero;
Pues sois amante, rondad
Á la esposa en la ciudad,
Y pues sois el Dios de amor
Que hiere sin dar dolor,
En mí mismo disparad,
Ya mis brazos desde aquí
Mejor se podrán llamar
Que míos, brazos de mar,
Pues os sustentan así.
Nave sois, yo el agua, sí:
Yo os llevo y lleváisme vos:
Soy agua yo, vos sois Dios
Y sois la nave que el pan
Trujo á los hijos de Adán,
Que dan por amor de Dios.
No lloréis: ya viene madre,

En voz alta.

¡Hola, esposa! ¡hola, María!
Mirad que en sus ojos cría
Perlas el niño á su Padre:
De sol es bien que le cuadre
El nombre, niño, á tus ojos,
Pues dan por ricos despojos
Perlas de lágrimas bellas,
Y envueltos en él y en ellas

Mis males y mis enojos.

Dice dentro María:

MARÍA.

Joséf, esposo querido,
¿Dónde está mi hijo?

JOSEF.

Aquí.

Sale fuera María.

MARÍA.

¿Cómo mi hijo sin mí?

JOSEF.

¿Está conmigo perdido?

MARÍA.

No.

JOSEF.

Sí está, que aunque su padre
Entiende el mundo que soy,
Y en tal posesión estoy
Porque eres, Virgen, su madre,
Tiene á su Padre en el cielo,
Que lo es mío y de su madre,
Y quien tiene tan buen Padre,
Perdido estará en el suelo.

MARÍA.

¿Pues á qué el niño trujiste?

JOSEF.

Trújele á decirle un chiste,
Un requiebro, una canción,
Porque le tengo afición,
La mayor que jamás viste.
Siempre le traigo estampado
En mi pecho, y si pudiera,
En el alma le trujera
Como un papel retratado.
Mas haré con el amor
Que le tengo, y él á mí,
Que me lo retrate ansí;
Que es amor grande pintor.
Daréle aposento estrecho:
No saldrá noche ni día,
Sino mientras tú, María,
Le quisieres dar el pecho,
Que pues que tú como madre
En el vientre le has traído,
Y aunque yo soy tu marido,
Al fin no soy yo su padre,
Será bien que se reparta
Este niño entre los dos,
Que quedaré, pues es Dios,
Yo satisfecho y tu harta;
Déjame, le abrazaré
Otra vez con lazo estrecho.

MARÍA.

Déjame darle del pecho,
Y luego te le daré;
Porque si se ha de llevar
Al templo á circuncidar,
Es bien que primero mame;
Que en el camino no clame
Con las ansias del mamar.

JOSEF.

Pues dale la que él te dió,

Dale el niño.

Esposa, y darás la pura,
Que es muy grande tu ventura
Criar al que te crió.

MARÍA.

Mira que hemos de llevar
Para ofrecer al altar
Alguna ofrenda, y es bien
Llevarla á Jerusalén,
Y no hay con qué la comprar.

JOSEF.

Fuerza es, esposa, que sienta
El ver que no hay que llevar
Á ofrecer en el altar:
No caigamos en afrenta:
Que son caros los corderos,
Y yo en todo mi poder,
Para lo que he menester
No tengo cuatro dineros.
Mas pues es fuerza buscarlo,
Vendamos este vestido
De vuestro esposo y marido,
Que es buen medio para hallarlo.
Pobre vuestro padre está,
Hijo amado: no os penéis;
Que otro bien rico tenéis
Que Rey haceros podrá.
Mas pues ya nos manda ir
Al templo y llevar ofrenda,
Por donde nadie lo entienda
Nos dará con que cumplir;
Pero ¿qué mejor la quieres,
Si por ofrenda le das
Lo que el cielo estima en más
Y el mejor de las mujeres?
Ya llevamos un cordero.

MARÍA.

¿Cuál?

JOSEF.

Tu hijo lo ha de ser,
Que claro lo dió á entender
El Profeta caballero;
Y si no, ahí está un león.

MARÍA.

¿Dónde?

JOSEF.

Es el de Judá,
Que bramidos dando está
Con la fiebre y la pasión;
Un águila llevaremos,
La que del seno del Padre
Bajó á que fueses su madre,
Juntando en sí dos extremos.

MARÍA.

Yo buscaré tortolillas
Porque no me os canséis vos,
Que son delante de Dios

Agradables avecillas.
¿Bajamos, José?

JOSEF.

Hora es ya,
Porque el radiante del sol,
Con su dorado arrebol,
Dorando el Géminis va.

MARÍA.

Ya es hora que nos partamos.

JOSEF.

Pues dadme al niño, que en él
El sacrificio de Abel
No ha de faltar.

MARÍA.

¿Vamos?

JOSEF.

Vamos.

Vanse y salen Timoteo, Judas, Ismael y el Lacayo.

LACAYO.

Por los dioses, Timoteo,
Yo no entiendo al nuevo Dios
Aunque más os canséis vos,
Porque aunque veo, no veo.
¿Cómo, si es Dios, ha nacido,
Y cómo nacido tiene
El ser sin principio?

TIMOTEO.

Viene
Disfrazado y escondido
Después que aquel padre Adán
Pecó.

JUDAS.

¿En qué afán estamos,
Señor, en qué nos cansamos,
Que tanto vienen y van?
¡Que se meta un rabadán
En darle cuenta á un lacayo,
De Dios el disfraz y ensayo
Por el pecado de Adán!
¿Qué entiende estotro romano,
Harto de andar á la espuela,
Si nuestro Dios duerme ó vela
Ó si ha nacido?

LACAYO.

¡Ah villano!
¿Quién os mete á vos en eso?
Que por los dioses sagrados,
Si os agarro.....

ISMAEL.

Ea, soldados,
¿Habéis de reñir por eso?

LACAYO.

¿Conocéis á mi persona;
Sabéis que soy descendiente
De aquella cesárea gente
Que á todo el mundo baldona?
¿Sabes que soy un Cipión,
Un Numa, Julio, un Nerón,
Diocleciano, Maximiano,
Tulio, Focas, Justiniano,
Severo, Atila y Otón?
¿Sabes que puedo acabarte
Y que tengo de mi parte
Á Júpiter soberano,
Mercurio, Saturno, Jano,
Minerva, Platón y Marte,
Y que yo soy toda Roma,
La que todo el orbe doma,
Y que tú eres un.....

JUDAS.

Yo soy
Quien ha de acabaros hoy,
Si el fiero furor me toma;
Si él es gentil, gentilhombre
Yo soy, un judío honrado,
Y aunque en los montes criado,
Judea sabe mi nombre:
Y si no sabrálo ahora;
Daca, Ismael, mi cayado;
Que yo le diré al soldado
Quién soy.

Mete mano, y Judas con el cayado: riñen.

LACAYO.

¡Oh! que me enamora
El valor, á fe de hidalgo:
Pues repárate, gorgojo,
Porque si una vez te cojo,
Conocerás lo que valgo.

ISMAEL.

Detente, Judas, y vos,
Envainá, envainá la espada;
Que no es bien que por nonada
Os descalabréis los dos;
Dense las manos de amigos.

JUDAS.

No soy amigo del Diablo.

LACAYO.

De Judas ni yo.

ISMAEL.

¿Á quien hablo?

TIMOTEO.

Ea, es menester testigos.

LACAYO.

¡Pues no le venía muy ancho
De que yo su amigo fuera!
Que luego al punto le hiciera
De rodela y de rodancho,
Mozo de á pie y de á caballo,
Ligero como los vientos,
Hombre de altos pensamientos
Y del gran César vasallo,
¡Y sobre todo que el sayo
Alistado de jirones,
Se convirtiera en calzones,
Capa y gorra de lacayo!
¡Servir á un Emperador,
Ir con mucha gravedad
Detrás de Su Majestad

Dando cartas de favor!
¡Traerlas abigarradas
En señal de ser guerrero,
Y desde aquí hasta el trasero,
Cubierta de cuchilladas
De las que yo suelo dar
Á quien mi amistad no admite!

JUDAS.
Para estudiante, repite.

ISMAEL.
¡Oh, si acabase de hablar!
Ea, dense aquí las manos
De ser amigos.

LACAYO.
Yo juro
De ser su amigo á lo puro,
Por las calzas del dios Jano

JUDAS.
Yo juro que lo seamos
Muy en sana paz los dos.

TIMOTEO.
En ella os conserve Dios.

ISMAEL.
Que es aquel que aun esperamos.

TIMOTEO.
No es, pues que ya ha venido.

ISMAEL.
Bien dices, mas yo le aguardo,
El tiempo que aquí me tardo,
Verle á este templo venido,
Pues no pueden ya tardar
De venir su madre y él.

JUDAS.
Vamos los dos, Ismael.

ISMAEL.
¿Á dónde?

JUDAS.
Á verlos llegar.

LACAYO.
Todos iremos contigo.

TIMOTEO.
Todos os podéis partir
Sólo por verlos venir.

LACAYO.
Pues vamos, bisoño amigo.

Vanse todos.
Sale San Josef con el niño en brazos, y María, como de camino.

JOSEF.
Caminad, esposa amada.

MARÍA.
Qué ¿tan presto llegaremos?

JOSEF.
Muy presto, porque ya vemos
El fin de nuestra jornada,
Que ya en la dorada cumbre
De la gran Jerusalén,
Los rayos del sol se ven
Con quien el sol da su lumbre,
Y aquella muralla fuerte
Que el tiempo ha de derribar,
Contempla, que ha de parar
En ser sombra de la muerte.
¿Vienes cansada?

MARÍA.
Yo no.
¿Veníslo vos, dulce esposo?

JOSEF.
Con carga de Dios hermoso
No puedo cansarme yo.
Quisiera que más pesara
Si Dios puede dar pesar,
Por poder más descansar;
Que con él más descansara.
Mas es peso que no pesa,
Aunque á todos nos compasa,
Que es este peso sin tasa
Y de dar pesar le pesa;
De aqueste peso es fiel
Su divina voluntad,
Que pesa con igualdad
Y mide como nivel;
Y quien desta suerte pesa
No es bien se llame pesado:
Lo que pesa es el pecado,
Y en Dios no se halla tal peso,
Y ansí, llevándole yo
No me pesa, antes pesara
Si á mi pesar le dejara.

MARÍA.
Qué bien os halláis.

JOSEF.
¡Pues no!
Si está el cielo tan contento
Sólo por ser el asiento
De Dios, ¿qué mucho lo esté
Quien en sus brazos le ve
Adormido y tan de asiento?
Si gozan del sumo bien,
Y sólo porque á Dios ven,
Los ángeles en el cielo,
Á quien le ve aunque con velo,
Déle el mundo el parabién:
¿Qué gozo habrá como veros
Cuando este enigma se acabe? (Aparte.)

MARÍA.
Josef de gozo no cabe.

JOSEF.
¡Oh contentos verdaderos!

MARÍA.
En aqueste verde prado
Será bien que nos sentemos,
Porque un rato descansemos

JOSEF.
Descanse el que va cansado;
Dormid sobre aqueste manto,
Que el niño durmiendo está;
Que Josef os guardará
El sueño en el entretanto.

MARÍA.
Entrambos descansaremos,

Pues que tal gozo tenemos,

Recuéstase la Virgen con el niño.

Y vos también reposad
Antes de ir á la ciudad,
Que después caminaremos.

JOSEF.

Ya comienzo á reclinarme,
Mas será velar mi sueño,
Que mientras duerme mi dueño,
No será bien descuidarme.

Recuéstase Josef, María duerme, y canta en lo alto una voz esta letra:

En el regazo del alba
Estaba durmiendo el sol:
Todo el mundo está en tinieblas
Faltando su resplandor.
Duerman Josef y María
Mientras duerme el niño Dios,
Mas Él vela cuando duerme,
Ellos cuando Él duerme, no.

Despiertan.

JOSEF.

Virgen, esposa, señora,
¿Dormís?

MARÍA.

No.

JOSEF.

¿No habéis oído
Un agradable sonido
De música?

MARÍA.

¿Cuándo?

JOSEF.

Ahora.
Voces dulces y suaves
Oí entre sueños cantar;
Que se deben de anidar
Por aquí cantoras aves;
Que como yo me dormí,
Que os había de guardar,
Algún ángel vino á estar
En guarda y vela por mí.
¡Alto! Vámonos, que es tarde,
Que ya con los rayos bellos
Se pasa el sol, y con ellos
Casi el meridiano arde.

Vanse por una puerta y vuelven á cantar lo mismo, y entretanto por otra puerta vuelven á salir Josef y María como antes.

JOSEF.

Ya, Virgen, hemos llegado;
Que aquestas las puertas son
Del templo de Salomón,
En el mundo celebrado.
Este es el atrio del templo,
Aqueste el mar de metal,
Este el famoso portal
Do la piscina contemplo.
Nuestro deudo Salomón
Aquí mostró su grandeza,
Su poder y su riqueza,
Su saber y discreción.
Gubia, cincel ni cepillo
El edificio no vió,
Ni en él enclavar se oyó
Golpe alguno de martillo.
Mira las planchas de oro
Cómo lucen y campean,
Que hasta los ojos desean
Gozar tan rico tesoro.
Mira de mármoles Parios
Las columnas levantadas,
Cubiertas de esmaltes varios:
Las maderas tachonadas
De piedras por lapidarios.
Mira el timiama puesto
Por holocausto al altar,
Que consume el fuego presto:
Las vacas que han de abrasar
En sacrificio funesto.
El Santasantórum es,
Donde á Dios se ofrece aroma:
El que allí de frente ves,
El querubín, el que asoma
Cubiertos de alas los pies.
No falta más que veamos
Á Simeón, y que hagamos
Lo que Dios, supremo Rey,
Manda en su sagrada ley.

Dicen dentro los pastores en voz alta:

TIMOTEO.

¡Judas, Ismael!

ISMAEL.

Ya vamos.

TIMOTEO.

Mirad que han llegado ya
Al templo; que el niño está
Junto á la puerta esperando:
Vamos bailando y cantando.

ISMAEL.

¡Alto, pues! Bailá y cantá.

Salen los pastores y el Lacayo bailando y cantando con sus instrumentos.

Cantan.

Sea bien venida
La recién parida.
Sea bien venido
El recién nacido.

UNO.

Mil años se gocen
Esposa y marido
Con la compañía
De aqueste Dios niño.
Véanle hecho Mayo
La fiesta y domingo,

Dando en el aldea
Gusto y regocijo.
Norabuena venga
El Dios prometido,
Á ser rabadán
Del hombre perdido.

TODOS.

Venga norabuena
El recién nacido.

LACAYO.

¿Quién es aquella señora?

ISMAEL.

Es la madre del infante.

LACAYO.

¿Y el qué viene allí delante?

ISMAEL.

Su padre.

LACAYO.

Venga en buen hora;
Quiérome llegar á hablalle.

TIMOTEO.

¿Á quién?

ISMAEL.

¿Pensáis que no hay más?

LACAYO.

Yo imagino que jamás
Vi mujer de mejor talle,
¡Por los dioses soberanos,
Que nunca Ceuxis ni Apeles
Hicieron con sus pinceles
Más hermoso rostro y manos!
¿Cómo se llama?

ISMAEL.

María.

LACAYO.

Pues quiero llegarla á hablar.
¡María! No oso llegar:
Túrbame la luz que envía.
¿Y tiene otro nombre?

TIMOTEO.

Estrella.

LACAYO.

Pues, Estrella soberana,

Como haciendo reverencias.

Oidme de buena gana.

JOSEF.

Soldado, llegaos á ella.

LACAYO.

Yo no me atrevo, señor;
Que soy un pobre lacayo,
Rotas las calzas y el sayo,
Y estoy muerto de temor.
No entendí ver cosa tal,
Porque si yo lo supiera,
Muy de otra suerte viniera,
Porque ansí vengo muy mal.
Diga, señor gentilhombre,
Voacé que lo sabe bien,
¿Es la que parió en Belén
Señora tal?

JOSEF.

Sí.

LACAYO.

¿Y su nombre?

JOSEF.

Si lo deseáis saber
Yo os lo diré, porque es una
Más hermosa que la luna,
Aunque os parezca mujer:
Reina del cielo se llama,
Zarza que no se quemó
Aunque estaba envuelta en llama:
La vara que floreció
Y nació Dios de su rama;
Llámase huerto cerrado,
Jardín para Dios guardado
Donde Él mismo se recrea,
Torre por do se pasea,
Escuadrón bien ordenado;
Llámase vara de Aarón,
Panal del fuerte Sansón,
Arca que guardó el maná,
El tesoro de Sabá
Y el trono de Salomón;
Llámase esposa querida,
A la mejor preferida,
Amiga, simple paloma,
Mirra, bálsamo y aroma
Olorosa y escogida;
Cedro en Líbano plantado
En el corriente sagrado
De la gracia que la dió
El mismo que la formó,
Que es el que traigo abrazado;
Todos estos son sus nombres,
Pero los dulces renombres
Que este niño le dará,
Ninguno contar podrá
De los ángeles y hombres.
¿Quieres más saber?

LACAYO.

¿Qué más
De esto se puede saber,
Si es que viene una mujer
Á ser que Dios mucho más?

JOSEF.

Aqueso yo no lo afirmo.

LACAYO.

Pues yo lo afirmo y confirmo,
Que si este niño Dios es
Y ella su madre, ¿no ves
Que ella el ser le dió?

TIMOTEO.

No afirmo,
¿No ves que no le dió el ser
Hasta que ser hombre quiso?

JOSEF.

No se alcanza de improviso:
Después lo podréis saber;
Que como no sois hebreo,
Ni esperasteis al Mesías,

No sabéis lo que podría
Dios hacer.

LACAYO.

Así lo creo,
En mi tierra no se adora
Dios niño, si no es de amor.

JOSEF.

Ese vuestro, es todo error,
Que estotro es el que enamora,
Amor fué el que le sacó
Del seno do se engendró,
Y se engendra, que es su padre,
Por mostrar en tomar madre
El amor que nos mostró,
Y esto basta, porque es hora
De ir á la circuncisión
Deste niño: que Simeón
Aguardará.

TIMOTEO.

Y en buen hora.
Todos iremos con vos.

LACAYO.

Vamos.

JOSEF.

Con Dios os quedad.

LACAYO.

¿Cómo con Dios os quedad,
Pues dice él que lleva á Dios?
¿Cómo ha de quedar aquí
Si se le lleva?

ISMAEL.

Muy bien,
Puesto que está aquí también.

LACAYO.

¿Dónde queda?

ISMAEL.

En vos y en mí.

LACAYO.

Peor está ahora.

ISMAEL.

¡Cómo!

LACAYO.

Si está en los dos repartido.

JOSEF.

Vos no lo habéis entendido:
Preguntad después el cómo.
Vamos, Virgen y señora.

MARÍA.

Vamos.

LACAYO.

Yo á tomar lugar:

ISMAEL.

Yo á verle circuncidar.

JOSEF.

Vamos todos en buen hora.

Vanse los pastores y el Lacayo; quedan Josef y María.

JOSEF.

Gracioso el gentil está,
Al fin, como hombre sin fe:
No cree lo que no ve;
Todo en dudas se le va.

Sale Simeón; dice aparte:

SIMEÓN.

El fin estoy aguardando
De aquella revelación,
Viendo la circuncisión
Que el alma está deseando.

Velos.

Mas, ¿qué dudo? Aquí no están
Josef y María: quiero
Recibirlos, y el Cordero
Que ha de morir por Adán,
¿Á donde, á dónde se esconde?

Llega al niño.

Paños, apartaos á un lado,
Que es hallarle mi cuidado:
Decidme, Josef, adónde:
Perdonad si acaso soy
Falto en el comedimiento;
Que me causa tal contento
El verles, que en mí no estoy.
¿Posible es, Dios de Israel,
Que de un Dios que era terrible,
Sea hecho un niño apacible,
Tan manso de tan cruel?
¿No sois el que al Rey gitano,
Con su ejército lozano
Dentro del mar zambulliste,
Y á vuestro Israel trujiste
Rico, libre, fuerte y sano?
¿No sois quien mató al león
Y castigó al torpe Amón,
Y vuestro brazo no doma
Las murallas de Sodoma
Y las convierte en carbón?
¿Sois quien destruyó á Basán
Y los que fiados van,
Como Moab, en sus faces,
Y el que niño temblar haces
Á la tierra de Canaán?
Pues, ¿cómo, Señor, tenéis
Ya tan perdidos los bríos?
¿Con qué venganzas hacéis?
¿Dónde están los desafíos,
Señor, que admirar soléis?
¿Es esta mantilla rota,
La rodela, adarga y cota
Del gran Dios de las batallas?
Este pañal, ¿son las mallas,
Y este llorar, la derrota?
¿Es este el brazo de Dios,
De quien en su profecía,
Allá el Profeta decía,
Tan sólo hablando de vos,

Que á quién se revelaría?
Pues ¿cómo tan revelado
Y tan conocido os veo
En este paño encerrado?
Pero no, que ahora creo
Que venís más disfrazado;
Vos seáis muy bien venido
Al mundo y aqueste templo,
Que ya en mi alma contemplo
Ganado al hombre perdido.
Y los dos también, señores,
Lo seáis, y este gran Dios
De Israel guarde á los dos
Con sus divinos favores.

JOSEF.

El mismo, gran Simeón,
Os conserve en edad larga.

SIMEÓN.

Ya pasó la noche amarga,
Que era de tribulación,
Pues ya los rayos del sol
De justicia, luz van dando
Al mundo, y arrebolando
Con su divino arrebol.
Vos, Virgen, esposa y madre,
¿Cómo venís?

MARÍA.

Con tal prenda,
No hay cosa que nos ofenda
Al niño, á mí y á su padre.

SIMEÓN.

En eso no hay que dudar
Que no os cansaría antes.
Alivio de caminantes
Se suele el niño llamar.

JOSEF.

Ya es tarde, y será acertado
No dilatar lo ocasión
Para la circuncisión;
Que es lo que trae en cuidado.

SIMEÓN.

En buen hora: pues yo voy
Á que luego se prevenga,
Lo que para el fin convenga.

Vase.

JOSEF.

Mientras aguardando estoy,
Ya, dulce esposa, y señora
Se está el cuchillo afilando.

MARÍA.

Y á mí me está traspasando
Contemplar aquella hora.

JOSEF.

Ya, niño, el tiempo es llegado
Que empecéis á derramar
La sangre que ha de ablandar
De Dios el pecho acerado.

MARÍA.

Trances graves os aprietan,
Hijo tierno y delicado,
Pues aun no os había sangrado,
Y ya la muerte os recetan.

JOSEF.

Sí; mas aunque tan herido
Desta sangría os veamos,
No será razón digamos
Que habéis el pulso perdido;
Amor diestro en la batalla
Desde hoy ilustra su nombre;
Pues por sujetaros, hombre,
Desdeñoso os avasalla.
Mas no os sangran sin razón,
Aunque el pulso bueno está,
Que si amor el orden da,
Él conoce la pasión.
Y aunque herido salgáis
Del trance en que entrar queréis,
Entonces mejor vencéis
Cuanto más sangriento estáis;
Pero pues es cosa clara
Que nadie en cielo ni en tierra,
Á no gustar de esta guerra
Á daros guerra bastára,
Esto consuela á los dos.

MARÍA.

De eso sólo tengo gusto,
Que pues sangraros es justo,
Es gusto del mismo Dios;
Que pues quiere desangrarse,
De ahí se puede colegir
Que para haber de morir
Quiso temprano sangrarse.

Sale Simeón.

SIMEÓN.

Ya está todo prevenido:
Sólo falta que mis ojos
En mis manos los despojos
Vean del recién nacido.

JOSEF.

Pues tomadle y advertid

Dale el niño.

Que os entrego en ese velo
Lo mejor que tiene el cielo.

SIMEÓN.

Ansí lo creo: venid.

Toma el niño Simeón, y vanse todos, y salen Timoteo é Ismael, cada uno por su parte.

TIMOTEO.

¿Dónde te has ido, Ismael,
Que vengo en busca de ti?

ISMAEL.

¿Es tarde?

TIMOTEO.

Sí.

ISMAEL.

¡Pese á mí!
Fuíme á encolar el rabel,
Que estaba todo quebrado
De lo que habemos bailado,
Y si habemos de cantar
Y el día solemnizar,
Estaba muy malparado.

Suena música, y corriendo una cortina, se descubre en lo alto Simeón vestido de pontifical, y dos diáconos con un cuchillo en la mano, y un diácono tenga al niño Jesús en las manos, desnudo, como que le han circuncidado, y el otro una vela, y dos en dos candeleros encima de la mesa, y comience Simeón el *Nunc dimitis*, y respondan todos los que pudieren en canto de órgano, y acabado, Josef y María, á los dos lados, puestas las manos, y canta María sola.

ISMAEL.

¿Aquesto hay más? ¡Qué bien canta!

TIMOTEO.

Esta voz es muy del cielo;
Por Dios que no hay en el suelo.....

ISMAEL.

¿Qué?

TIMOTEO.

Tan divina garganta;
Yo apostaré que es la esposa
De Josef la que ha cantado,
Porque si no me he engañado,
Es más que el norte de hermosa.
Mas vamos si habemos de ir,
Que se acabará la fiesta.

ISMAEL.

Oye, escucha: gente es esta.

Ciérrase la cortina.

TIMOTEO.

Pues suena gente, venid.

LACAYO.

Detenga el curso la celeste esfera:
Se le detenga el movimiento rápido
Entre sus paralelos y sus términos:
Deje de caminar la estrella errática
Por esos varios puestos del Zodíaco:
Pase obscura Latona por su círculo,
Detenga Faraón el curso célico,
Y deje de parar sus ruedas lúcidas:
Deje el viaje largo por la tórrida,
Paseando del Ártico al Antártico:
El agua deje sus cavernas cóncavas,
Y todo venga á ver este espectáculo
De la sangre de Dios y el bello oráculo.

Sale Judas por otra parte, y Timoteo é Ismael.

JUDAS.

Del ariete dorado al bello Géminis
La tierra esférica con el globo Índico,
Vista sus campos y vistosas márgenes
De varias flores y de fruto ubérrimo.
Oro fino le dé la India arábiga,
Con que dore y esmalte prados fértiles;
Mírense todos ya con rostro plácido,
Dando señales de amistad benévola;
Truequen en paz las amenazas rígidas,
Ande ya alegre en el pasaje Antártico,
Entre los pies del Orión astrólogo,
La liebre á quien el Can menor y máximo,
Con la ferviente y cálida canícula
Cazar procura, y todo esté contento,
Pues por orden del sumo Padre ingénito,
Por el hombre se sangra el Unigénito.

LACAYO.

¿Qué hay, Ismael? Timoteo,
¿No has visto la fiesta?

TIMOTEO.

No.
Este diablo me engañó,
Que salí á buscarle, y creo
Que no la vi yo por él;
Que estábamos razonando,
Y oímos estar cantando;
Y quedamos yo é Ismael
Medio elevados.

LACAYO.

Allá,
Por Dios, que no holgaba yo,
Que el pulso se me quitó.

JUDAS.

¿De qué, que ya estáis acá?

LACAYO.

De ver número de gente
Alrededor del infante,
Y á aquel viejo sobrestante
Sangrando al niño paciente
De una parte.

JUDAS.

¿Qué? ¿qué fué?

LACAYO.

Que si á mí me sucediera
Tratarme de esa manera,
Si supiera no sé qué,
Cogiera al viejo cruel,
Aunque luego me empalara,
Y el cuchillo le quitara,
Y aún, le diera con él.

JUDAS.

¿Hablas del gran Simeón?

LACAYO.

¡Por Marte! ¡aunque sea Scipión!
Sé de mi poca paciencia,
Que puesto en la contingencia
De tal bulla y tal pasión,
Le metiera aquesta espada
Legua y media más allá
De donde este pomo está,
Porque esa es burla pesada:
Pensé que el circuncidar
Era comer ó cenar,
Pero cuando vi verter

La sangre, doy á correr,
Y aun si pudiera, volar,
Diciendo: al puto que quiera
Ser á tal costa judío,
Si ansí los quitan el brío
Y tratan desta manera.
Por los dioses, que entendí
Que en sangrando aquel Cordero,
Dieran tras el forastero
Y me pusieran ansí;
Yo me quité de cuestión,
Y dije: Denme lugar,
Que no lo puedo tragar
Ni como circuncisión.

ISMAEL.

Eso es lo que manda Dios.

LACAYO.

¿Y á vos os da gusto?

ISMAEL.

Sí.

LACAYO.

Pues aguardadme, que aquí

Ase á Ismael.

Os circuncide yo á vos.

ISMAEL.

Déjame, que ya he pasado
Ese trago.

LACAYO.

Pasaréis
Otro, pues que no os doléis
De aquel niño maltratado.

TIMOTEO.

Dejadlo ya.

LACAYO.

Si haremos
Otra vez.

JUDAS.

¿Qué, di?

TIMOTEO.

Callad;
Esa es toda la amistad.

JUDAS.

Alto, que ya callaremos.

TIMOTEO.

Gente suena: idos de aquí.

LACAYO.

¿Es la gente de allá dentro?

TIMOTEO.

Sí.

LACAYO.

Pues iréme al centro,
Que quizá vendrán por mí.

TIMOTEO.

Todos iremos contigo,
Aunque no con ese miedo.

JUDAS.

Afrentado y mucho quedo.

ISMAEL.

Calla, pues que ya es tu amigo.

Vanse todos y sale Simeón con el niño en brazos, Josef y María.

SIMEÓN.

Ahora dejáis, Señor,
Vuestro siervo en paz segura,
Pues fué tanta mi ventura
Que viese á mi Criador,
El Verbo eterno engendrado
De vuestro ingenio fecundo,
Antes que este hermoso mundo
Fuese por vos fabricado;
Lumbre y luz tan refulgente,
Que á todo el mundo ilustró,
Y tanta gloria le dió
Como hoy Israel la siente.
De hoy más no tengo qué ver
Ni mis ojos qué mirar,
Pues no hay más qué desear
Ni más qué poder querer;
Veis aquí el niño sagrado
En forma de pecador,
Aunque libre del pecado,
Que de enfermedad de amor
Os le doy recién sangrado.
Cuchillo el niño será,
Virgen, que os traspasará
El alma y el corazón;
Que es muy grande la aflicción
En que el niño se verá;
Que como quiso venir
Desde el seno de su Padre
Al mundo sólo á morir
Por él, tú, que eres su madre,
La mitad has de sufrir:
¿Veis aquel fuerte guerrero
Que aunque os parece cordero
En el trato y condición,
Ruïna y desolación
Trae por mote y por letrero?
Muchos vivirán por él
En el pueblo de Israel;
Empero tiempo vendrá
Que á muchos parecerá
Verdugo fiero y cruel;
Señal de contradicción
Será á los de su nación,
Y ellos protervos con él
Serán Caín con Abel,
Al tiempo de su pasión.
Él os ayude á pasar,
Virgen, tan fuerte dolor,
Y este supremo Señor
Que hoy se vió circuncidar
Os bendiga de su mano
Con muy larga bendición.

Les echa la bendición.

JOSEF.

El mismo, gran Simeón,

Os conserve libre y sano.

SIMEÓN.

Tomad el sagrado infante,
Aunque él sabe que gustara
Que en mi poder se quedara
De mi vida lo restante,
Mas es justo se le lleve
Su afligida y triste madre.
Adiós.

Dale el niño á Josef y vase Simeón.

MARÍA.

El Eterno Padre
Bien sabe el fin que le mueve.
Casi absorta me he quedado,
Esposo, de una razón
Que me ha dicho Simeón.

JOSEF.

Yo quedé casi elevado,
¿Qué entendiste?

MARÍA.

Que sería
Mi hijo un cuchillo fiero,
Que á la oveja y al cordero
De una vez los pasaría.

JOSEF.

Bien claro nos dió á entender
El trago insufrible y fuerte
De la acerba y cruda muerte
Que el niño ha de padecer;
Que á quien tan presto enfermó
Que de ocho días nacido
Tanta sangre le ha salido
Gran mal de muerte le dió.
Mas vos, niño, os entendéis
En las muestras que habéis dado,
Que os pone el hombre en cuidado,
Pues por él herido os veis;
Mas si la circuncisión
Quiso Dios fuese perdón
De aquel pecado de Adán,
¿Dónde las culpas están
Que os ponen en tal pasión?
Si estábades ofendido
Del hombre descomedido,
El Padre le castigara,
Porque la ofensa acabara,
Al ingrato y atrevido,
Mas con los bríos de honor
Y la sobra del amor,
Vos en persona tomáis
La demanda, en que mostráis
Amor grande y gran valor.
Ya no dirá el hombre ingrato
Que os viere sangrado á vos,
Que le costáis muy barato,
Ni que es usurero Dios,
Puesto que os sangra el fiel trato.

MARÍA.

Una congoja pesada
Me da la imaginación
De aquella dura pasión
Que me fué profetizada.
El alma se está abrasando
De sentimiento y dolor.....

Llora.

JOSEF.

Dejad, Virgen, el temor,
Que Dios os está animando;
Suspended, Señora, el llanto,
Y el cristal de vuestros ojos
No cubra el nublado manto
De lágrimas: que despojos
Robáis al alma entretanto;
Detened, hermosa aurora,
De comunicar al suelo
El aljófar que atesora
En vos el rocío del cielo:
No se esparza al mundo ahora;
Esas mejillas hermosas
Que vencen en hermosura
Á los nácares y rosas,
No las cubra niebla obscura
De lágrimas tan penosas.
Mirad, mirad el consuelo
Que para el trabajo envía
El Padre Eterno del cielo,
Que es vuestro hijo, María,
Que os quitará el desconsuelo;
En la noche que nació,
Que hoy se cuentan ocho días,
Todo el mundo se alegró:
Mil músicas y alegrías
La tierra y cielo cantó,
Pues, ¿tan presto ha de acabarse
El alegría?

MARÍA.

Señor,
Nace del gusto el dolor
Que en él debe de formarse,
Mas pues Dios quiso que fuese
Yo su madre y que muriese
El Verbo que él engendró,
Su voluntad quiero yo.

JOSEF.

El gusto de Dios es ese:
Vámonos, que ya desea
Mi alma tornar á ver
La ciudad de Nazaret
En medio de Galilea;
Que al fin es la patria donde
Vivimos y vivirá
El que al mundo librará,
Que una casa humilde absconde.
Con mi trabajo y labor
De esas manos pasaremos,
Y con gusto comeremos
Lo que gane mi sudor.
Todo andará bien sobrado

Aunque pasemos pobreza;
Que es Dios la mayor riqueza
Y es él nuestro convidado.
Mas, ¿qué es esto? Gente suena.

MARÍA.

Grande parece el ruïdo.

Sale el Lacayo corriendo como alborotado.

LACAYO.

Yo vengo medio aturdido. (Aparte.)
¡Por Júpiter! que es muy buena
La burla para mi humor,
¡No hay más de llegá y cortá,
Como si el muchacho fuera
Hijo de alguna cantera!

JOSEF.

Hablando consigo está
El gentil, que es muy gracioso.

MARÍA.

¿Cuál es?

JOSEF.

Aquel que encontramos
Luego que al templo llegamos.

LACAYO.

¡Por Marte! el viejo es donoso.

Velos.

¡Oh, señores! Ellos son:
Huelgo de habellos topado.

JOSEF.

¿Y qué queréis, hombre honrado?

LACAYO.

Decirles que no es razón
Que un niño tan delicado,
Sin por qué ni para qué
Le pongan donde se ve,
Casi muerto y desangrado.
¿Qué necesidad había
Que el niño se sangre?

JOSEF.

No
Más de que él lo mandó,
Que necesidad no había.
Á enfermedad de pecado
Esta sangría se aplica,
Y con ella purifica
El niño que le ha heredado.
Mas este niño no tiene
Pecado, porque es muy bueno;
Que por el pecado ajeno
Le viene el mal que le viene,
Y por eso se ha sangrado.

LACAYO.

¡En verdad, la burla es buena!
¡Que la enfermedad ajena
Me tenga á mí desangrado!

Salen Timoteo, Judas é Ismael.
Aparte los tres.

TIMOTEO.

Ya me pesa haber perdido
De vista aquella doncella,
Que nos fuéramos con ella
Y con el recién nacido,
Ya que no me pude hallar
Al verle circuncidar.

ISMAEL.

Pues yo tampoco le vi.

JUDAS.

Yo sí, mas mucho sentí
Ver su sangre derramar.

LACAYO.

Harto más lo sentí yo,
Con irme menos que á vos.

Velos Timoteo.

TIMOTEO.

María, Josef y Dios,
¿Aun no se han partido?

JUDAS.

No.

JOSEF.

¿Á dónde bueno, pastores?

TIMOTEO.

Á acompañaros venimos.

JOSEF.

Luego al punto nos partimos.

LACAYO.

Yo también me voy, señores,
Porque ya Jerusalén
No me parece muy bien,
Y más donde hay tal costumbre.

JOSEF.

Qué ¿aun dura la pesadumbre?

LACAYO.

Jamás me asentará bien;
Quédate, ciudad famosa,
En el asiento en que estás;
Que ya no te veré más,
Si tú, de puro envidiosa,
Tras el lacayo no vas.
Quédate, niño, por quien
He perdido mi reposo
Estando en Jerusalén:
Vos también con vuestro esposo,
Y viváis siglos, amén.
Oye aparte, Timoteo:
En llegando á Roma, creo
Que me harán emperador;
Si me alcanzas un favor
Yo cumpliré tu deseo,
Que te juro á fe de hidalgo,
Que has de salir de pastor
Si con lo que digo salgo.

TIMOTEO.

Dios os haga un gran señor.

LACAYO.

Mucho valdréis si yo valgo:
Judas é Ismael serán
Luego mis gobernadores
De Judea.

ISMAEL.

¡Qué favores
Aguardándonos están!

LACAYO.

Y á vos, tierno niño, os juro
Que si yo llego á mandar,
Yo quite el circuncidar
Para que viváis seguro,
Y á vuestros padres daré
Grande número de renta.

ISMAEL.

Por Dios que es buena la cuenta.

TIMOTEO.

¡Que gracioso está!

JUDAS.

Sí á fe.

LACAYO.

Y voyme: Júpiter santo
Os guíe.

TIMOTEO.

Guárdeme Dios.

JOSEF.

También me aparto de vos,
Ciudad santa y templo santo;
Á Nazaret nos volvamos.

MARÍA.

Vamos, esposo, en buen hora.

TIMOTEO.

Ea, Ismael, baila ahora.

ISMAEL.

Pues cantá mientras bailamos.
¡Qué cuadrilla tan lucida!
Pues se nos quiere apartar,
Cortés cantar y bailar
Lo pide la despedida.

Canta uno de los pastores la letra que se sigue, y responden todos y bailan todos.

TIMOTEO.

Hoy salen del templo
Dios y María.

TODOS.

Los pastores se alegran,
Bailan y gritan.

SOLO.

De derramar sale
Su sangre misma,
Por sanarle al hombre
La mortal herida,
Cuando de verterla
Le trae María.

TODOS.

Los pastores se alegran,
Bailan y gritan.

Cesan.

TIMOTEO.

Todo el niño lo merece.

ISMAEL.

Es hijo de muy buen padre.

JUDAS.

Pues no pierde por su madre.

TIMOTEO.

¿Has visto cuál le parece?

MARÍA.

En toda mi vida he visto
Tal devocion de pastores.

JOSEF.

Y aquí se da fin, señores,
Á la sangría de Cristo.

Éntranse con música, con que se da fin al famoso auto de la circuncisión y sangría de Cristo, compuesto por Lope Félix Vega Carpio, que Dios tenga en el cielo, amén: un Avemaría los aficionados.

(Firma de J. Martínez de Mora).

EL HIJO DE LA IGLESIA

(INÉDITO)

EL HIJO DE LA IGLESIA

(INÉDITO)

PERSONAS

El Mundo.
Satán.
La Iglesia.
El Hombre.
La Razón.
La Lascivia.
Cristo.
El Deleite.
La Memoria.
El Tiempo.
Músicos.

Salen el Mundo y Satán.

MUNDO.

Tente, padre del espanto,
Rey del eterno tormento,
Contrapuesto al firmamento
Donde oprime Radamanto:
Perturbador de la paz
En quien siempre el fuego lidia.

SATÁN.

¡Ah víboras de la envidia
Y rabias del Cán trifáz,
Dientes del fiero dragón
Que el mundo ciñe en la cola,
De quien la celeste bola
Tiembla el hinchado escorpión;
De escama verde y cetrina,
Que por lo perro te toca
Poner veneno á la boca
Á la sed de Proserpina!
¡Furias de desesperados,
Rugidos de agudos dientes
Con que enroscadas serpientes
Remuerden los condenados
Dormidos en el tormento,
Cuando de tormento rabio!

MUNDO.

¿Quién te agravia?

SATÁN.

Yo me agravio,
Yo me ofendo, yo me afrento.

MUNDO.

¿De quién?

SATÁN.

De ti, Mundo loco,
Que tú eres quien me lastimas
Por ver que lo que me estimas
Y respetas es tan poco.
¿No hicimos trabada unión
Con acuerdo del profundo,
La Lascivia, yo y tú, Mundo,
De eterna conjuración
Contra la celeste esfera,
Hoy á quien por ti hice reto,
Y siendo testigo electo
Con Flegetonte y Megera?

MUNDO.

Sí, ansí lo he prometido,
Y en este caso no siento
Que haya hecho al cumplimiento
Falta.

SATÁN.

Eres fementido,
Mundo.

MUNDO.

¿Cómo, dime, en qué?

SATÁN.

En que nueva fe ha plantado
En ti el cielo.

MUNDO.

Hante engañado.
. . . . (1)

SATÁN.

Mundo, la Iglesia la tiene,
Ya que esta Iglesia está en ti,
Y es lo que me ofende á mí
Que creas lo que contiene

(1) Falta un verso.

La Fe, y esto tengo miedo,
Pues la Iglesia se le entrega.

MUNDO.

¿Quién es la Fe?

SATÁN.

Es una ciega
Que está recitando el credo
De aquesta iglesia á la puerta,
Y ciega quiere dar luz
Arrimada á un palo en cruz
En que estriba, y encubierta
La vista quiere guiar:
Llama ciego al querer ver,
Que los ojos son creer
Á escuras para acertar.

MUNDO.

¿Á qué sol deslumbrará
La luz del entendimiento?

SATÁN.

No sé qué es ni lo siento,
Ni en qué estriba la verdad.
Manda que no vea y crea,
Y habiendo unidad de dos,
Sella y pega el alma á Dios
Con solamente una oblea.
Juntos han visto á los dos,
¿Cuál es hombre y cuál es Dios?

MUNDO.

Aliéntate, que estos brazos
Tu nombre han de hacer eterno,
Que te saco del infierno.

SATÁN.

Vine sólo á poner lazos
En ti con mi industria y traza:
Y Dios en ti anda cazando,
Y los lazos va quitando
Y cogiéndome la caza.
Pero la Iglesia he cercado
Con vicios, lazos estrechos,
Por quitarle de los pechos
Este hijo regalado
Que es el Hombre.

MUNDO.

¿Con qué intento?
Porque la entrada es estrecha.

SATÁN.

Arrojar debo una flecha
Con hierba de un pensamiento
Del amor lascivo ardiente,
Y en sintiéndose encendido,
Vendrá como ciervo herido
Á la margen de la fuente
Del Deleite.

MUNDO.

Arrójala.

SATÁN.

Favorézcame el infierno.
Diamante es el pecho y tierno,
Al pecho tiro, ¡allá va!
En medio el pecho le dí:
No dudes que desta muera.

Sale huyendo el Hombre, y la Iglesia teniéndole, y la Razón.

HOMBRE.

Déjame.

RAZÓN.

Detente.

HOMBRE.

¡Afuera!
Madre!

IGLESIA.

¿Dónde vas así?

RAZÓN.

Es tu condición villana.
Oye y quieta el corazón:
Tu hermana soy, la Razón.

HOMBRE.

No conozco tal hermana.

SATÁN.

Ya previne las cadenas,
Amor; Mundo, al jardín vamos
Del Deleite: prevengamos
El canto de las sirenas.
Hará la muerte afeitar
Para la hermosa el afeite,
Que en bocados del deleite
La muerte le hará tragar,
Que va encubierta en el vicio
Y después hace su oficio.

Vase.

IGLESIA.

¿Dónde vas?

HOMBRE.

Tras mi albedrío.

IGLESIA.

Tente, que es precipitado:
Un caballo desbocado
Que te arrastrará, hijo mío.
Aguarda, detente.

HOMBRE.

Quedo.
Son preceptos rigurosos
Los tuyos y vidrïosos,
Y con mis fuerzas no puedo
Llevarlos; póneme espuela
Mi gusto: no te alborotes:
Cuéstame muchos azotes
Aprender en esta escuela,
Y no saldré con victoria.
Decís, que para aprender
Á morir no he de comer,
Porque es ruda la memoria.
¡Pues azotar y ayunar
Continuo por ejercicio,
Donde es la holanda un cilicio,
Y cuando he de reposar
He de hacer al sueño guerra
Tendido en la tierra dura,
Tomando á la sepultura

Medida en tan poca tierra!
Esto rendirá á una roca;
Si agua pido en mis enojos,
Las canales de mis ojos
Recojo, abierta la boca.
Tus trabajos son inciertos,
Que á tus hijos sin cesar
Vivos los haces llorar
Y cántanlos cuando muertos.

IGLESIA.

Oye, escucha.

HOMBRE.

Mucho tardo.

IGLESIA.

No te puedo detener.

HOMBRE.

Pesada estás ya, mujer.

IGLESIA.

¡Ah villano, vil, bastardo,
Decid en qué está fundada
Vuestra loca libertad
Y soberbia vanidad,
Hijo de ninguno y nada?

HOMBRE.

¿Bastardo me dices, madre?
¿Yo bastardo y mal nacido,
Habiéndome vos parido?
Pues ¡por vida de mi padre!.....

IGLESIA.

Deten la lengua atrevida:
Ten tus blasfemias perjuras,
Porque la verdad que juras
No es menos que eterna vida;
Que aquel por quien madre soy
Tuya, villano alevoso,
Aquel regalado esposo
Con quien siempre en gracia estoy,
Es padre espiritual
Tuyo, como madre yo.

HOMBRE.

Que en cuanto á mi cuerpo, no
Sois mi madre.

IGLESIA.

El natural
Padre del cuerpo es humano,
Y su nobleza se encierra
En la humildad de la tierra
De quien naciste, villano,
Porque la tierra es la madre,
Á quien tú tanto retratas.

HOMBRE.

Bien se echa de ver que tratas
Tan mal mi cuerpo; mi padre
Espiritual podrá
Aguardar.

IGLESIA.

Harto ha aguardado.

HOMBRE.

Yo siento el cuerpo cansado.

IGLESIA.

Aguárdate.

HOMBRE.

Bueno está.

IGLESIA.

Ahí te echaron á mi puerta,
Y á mis pechos te crié
Como expósito, y la fe
Que ofrece la gloria cierta,
Le pediste á mi entrañable
Amor contra tu desgracia,
Dándote el agua de gracia
Para vida perdurable.
Por hidalgo eras tenido,
Pero por tu falso trato,
Por villano, infiel, ingrato,
Has de quedar conocido:
No me dejes, pues te quiero.

RAZÓN.

Escúchame, pues te llamo.

IGLESIA.

Ámame, pues que te amo.

HOMBRE.

No me quieras, que no quiero.
Yo sé que tengo albedrío
Y que tengo voluntad,
Y gozo de libertad;
Déjame, pues que soy mío.

IGLESIA.

Yo no te quiero forzado.

HOMBRE.

Yo lo estoy.

RAZÓN.

Pues que no esperas,
Razón soy, y aunque no quieras,
Te he de tener enfrenado.

HOMBRE.

¿Tú enfrenarme?

RAZÓN.

Sí, yo.

HOMBRE.

Bueno.
No sufriré tal molestia.

RAZÓN.

Tente, bestia.

HOMBRE.

Si soy bestia,
Guarda, que no sé de freno.

IGLESIA.

En tierra echas la Razón.

HOMBRE.

Sí, que cual bestia he comido
Una hierba que ha podido
Abrasarme el corazón
Y las entrañas; emprende,
Y la carne hace su oficio.

IGLESIA.

Huye del lascivo vicio.

HOMBRE.

Hasta el alma se me enciende;
Si espero más, soy perdido.

RAZÓN.

Pues tras ti me llevarás.

HOMBRE.

Arrastrarte he.

IGLESIA.

¿Dónde vas?

HOMBRE.

Á la fuente del olvido.

Vase el Hombre, y la Razón tras él anda.

IGLESIA.

La Razón lleva arrastrando,
Que por detenerle lucha.
¡Hijo, aguarda, pero escucha!
¿Por qué me dejas llorando?
Con doctrina celestial
Á mis pechos te he criado;
No está en ser mal doctrinado,
Sino en tu mal natural.

Sale Cristo.

CRISTO.

Desde el Líbano desciendo,
Y por donde voy pasando,
Los lazos vengo quitando
Que Satán anda poniendo
Cerca del bosque vedado
De mi Iglesia; y me vestí
De cazador, porque ansí
Ando por él disfrazado;
Quiso oponerse á mi brazo,
Donde rendido escapó,
Y de doce me cazó
Una paloma en un lazo;
Mas si cumplió su deseo
En cazarle por codicia,
Del lazo de esta malicia
Le quité en cambio á Mateo.

IGLESIA.

Mi esposo viene, ¿qué haré?
Con nueva pena me aflijo:
¿Qué cuenta daré del hijo
Que me dió? ¿Qué le diré?

CRISTO.

A los brazos de mi esposa,
Que no hay gozo que á este iguale,
Quiero ir, pero ella sale
Á recibirme amorosa.
¡Paloma cándida mía!

IGLESIA.

¡Esposo, Rey y Señor,
Amantísimo amador,
Mi esperanza y mi alegria!

CRISTO.

Jardín donde me recreo.

IGLESIA.

Boca de leche y de miel.

CRISTO.

Mansa paloma sin hiel.

IGLESIA.

Cristal limpio en que me veo.

CRISTO.

Esposa sin mancha alguna.

IGLESIA.

Cabeza de oro.

CRISTO.

Crisol
De mi gran bondad.

IGLESIA.

Mi sol.

CRISTO.

Mi resplandeciente luna,
¿Qué llanto es este, amor mío,
Qué oriente es este de perlas
Que me enamoro de verlas,
Que son cual las del rocío
Que ha caído en mi cabeza
Con el llanto de la aurora?
Llora, amada esposa, llora,
Que haces mayor tu belleza,
Por ser el llanto de amor;
Mas vuélvase en regocijo:
Esposa, llama á tu hijo.

IGLESIA.

Ya vendrá, espera, Señor.

CRISTO.

Contino le he de esperar,
Y á comer puesta la mesa.

IGLESIA.

Mi Señor, á mí me pesa
De que él no tenga pesar
De daros tantos enojos.

CRISTO.

¿Á dónde está entretenido?

IGLESIA.

Hoy de casa se me ha ido
Tras unos ciegos antojos
De su apetito guiado.

CRISTO.

Tan grande libertad pasa:
No me entre más en mi casa.

IGLESIA.

Señor.....

CRISTO.

Estoy enojado:
Mi amor ha vuelto en discordia.

IGLESIA.

No mires á su malicia.

CRISTO.

Cierra esa puerta, Justicia.

IGLESIA.

Ábrela, Misericordia.

CRISTO.

Un dardo le he de tirar.

IGLESIA.

Deten, Señor soberano.

CRISTO.

En la llaga de la mano
Me hiero al querer tirar.
Hombre, no sabes quién eres:
Tu humano ser me he vestido,
Y como me has conocido

Haces de mí lo que quieres.
Cierra, Iglesia, aquesa puerta.

IGLESIA.

Señor, compasión: te entierras:
Cerraréla.

CRISTO.

Haz que la cierras,
Y déjala abierta.

Vase.

IGLESIA.

Cierta
Vida su inmortal discordia
Tendrá si es que la codicia;
Pero tema á la justicia
Quien halla misericordia.
Inspiraciones envía
Dios Hijo: volved por vos;
Que no es bien probaros, Dios,
La paciencia cada día.

Vanse: salen los Músicos, el Deleite, el Mundo, Satán, la Lascivia, la Razón y el Hombre.

MÚSICOS.

Pues la Razón te convida
Al gusto que has de tener,
Aquí hay contento y placer;
Que esta es vida, que esta es vida.

HOMBRE.

¿Cuándo tuve este contento,
Cuándo gocé este consuelo?
Esta sí es vida del cielo.

SATÁN.

Todo lo demás es viento.

HOMBRE.

Esta es vida libre y ancha:
Ya salí de aquel estrecho:
Aquí sí que alienta el pecho
Y la conciencia se ensancha
Y todo el mundo me adula.

DELEITE.

Aquí no hay sino engordar,
Que te brinda Baltasar
Y te convida la Gula.

RAZÓN.

Si que es oficial de venta
Que vende gato por liebre
Y en medio el gusto del pebre
Te ha de abrasar la pimienta.

LASCIVIA.

Hasta aquí hubiste de entrar.

DELEITE.

Yo soy el Deleite humano:
Muestra de amigo la mano,
Que jamás te he de faltar.

RAZÓN.

La cama te están haciendo,
Sueño imagen de la muerte,
Á donde presto has de verte.

HOMBRE.

¡Qué me estás contradiciendo!
¿Quieres aguar mis intentos?

DELEITE.

Aquí para tu codicia
Cuenta de oro la avaricia
Cuentos.

RAZÓN.

Son cuentos de cuentos.

DELEITE.

Tendrás de oro mil cadenas.

RAZÓN.

Cuenta, que aunque cuentes más,
Culpas multiplicarás
Y restarás en la pena.

LASCIVIA.

¿Cómo estando en mi presencia
Estas divertido ansí?

HOMBRE.

Anda: salte ya de aquí,
Tenaza de la conciencia
Con que muerdes.

LASCIVIA.

Á esa loca,
Arrojadla fuera al punto.

RAZÓN.

Da punto al vicio.

HOMBRE.

Ese punto
Yo te le daré en la boca.
Echalda, por mal hablada.

RAZÓN.

Pues el freno me has dejado,
Déjote por desbocado.

HOMBRE.

Échote por desbocada.

RAZÓN.

Desbocado fué tu padre,
Que inobediente comió
El bocado que le dió
La golosa de tu madre;
Que en esta casa pajiza,
En fuego tendrás molestias,
Que además tus hijos bestias
Dejó esta caballeriza.

HOMBRE.

¡Muera!

RAZÓN.

Toma mi consejo,
Pues que la Razón deshaces:
Bestia, mira cómo paces,
Que para bestia te dejo.

Vase.

HOMBRE.

Algo he quedado enfadado.

LASCIVIA.

Cantemos: reposarás
Y en mis brazos dormirás
El disgusto que te han dado.

Canten.

Los gustos se pierden tarde;
Que el que á amarme esté resuelto,
Dormir puede á sueño suelto,
Pues tiene quien se lo guarde.

HOMBRE.

Guárdete amor cien mil años,
Dulce consuelo á mi pena.

SATÁN.

¡Qué buena anda la Sirena!

DELEITE.

Es diestra en hacer engaños.

LASCIVIA.

Tienda sus negras alfombras
Corriendo la negra noche
Las cortinas á su coche;
Respirando negras sombras,
No le busque la Razón.

Duérmase en el regazo de la Lascivia.

DELEITE.

De negro sueño vencido,
En tus brazos se ha dormido.

Toquen.

MUNDO.

De una trompa escucho el son
Del militar ejercicio.

DELEITE.

Si es del juicio.

SATÁN.

Importa poco,
Que él está de amor tan loco,
Que no irá con juicio á juicio.

HOMBRE.

¡Al arma, al arma, Sentidos,
Que el contrario armado viene:
Que se ha dormido el Cuidado!

Descúbrese la Memoria de la Muerte, señalando con el reloj.

MEMORIA.

Nunca le tiene quien duerme:
Loco descuidado, escucha:
Olvidado necio, advierte
Que el rigor te desafía.

HOMBRE.

Suelta, pereza, que tienes
Mis brazos fuertes atados.

SATÁN.

Lascivia hermosa, detenle,
Y como Dalila, corta
Los cabellos en que tiene
La fuerza.

MEMORIA.

Las horas pasan
De tu vida: vuelve, vuelve,
Que se te acaba ya el día:
Mira que la noche viene:
Mira de Acáz el reloj
Que muestra las horas breves,
Que es despertador que enseña
Con el índice que tiene,
Cómo se pasa la vida,
Cómo se viene la muerte.

Cúbrese.

HOMBRE.

¡Aquí de Dios! ¿Qué es aquesto?

SATÁN.

Ten, Lascivia: no le sueltes.

LASCIVIA.

Aquella fiera memoria
Le ha despertado.

HOMBRE.

Acomete,
Valor: pero no le tengo;
Porque del cielo parece
Que desenvaina el cuchillo
Que en rayos de fuego viene
Y entre truenos espantosos.

SATÁN.

Cantad al punto, y hacedle
Ruïdo contra los truenos,
Á cuyo son se adormece;
Pues es gusano de seda
Que hila, que trama y teje
La tela como él, y labra
Della casa donde muere.

Cantan.

Suene la dulce armonía,
Canten las aves alegres
Con dulces y arpados picos,
De amor los tiernos motetes.
Jamás ha entrado el pesar
En el lugar del Deleite,
Y de dar crédito á sueños,
El mismo cielo se ofende.
Duerme seguro, duerme,
Que aquesta vida no es vida de muerte.

HOMBRE.

¡Qué diferente armonía,
Qué sonido diferente
Es aqueste del pasado!
Éste el alma me sorprende,
Y el otro me la dejó
De modo que hace que tiemble.

LASCIVIA.

¿Qué es esto, querido dueño?
¿De qué nacen los desdenes?
Ya te canso y ya te ofendo,
Llorando mi agravio siempre.

HOMBRE.

¡Ay! Mi bien un sueño ha sido,
Mas no es sueño, porque vuelve

Tocan.

Á tocar: suelta los lazos.

LASCIVIA.

No me has de ver más.

HOMBRE.

¿Pues cómo?
Que más no he de verte.

LASCIVIA.

No.

HOMBRE.

Pues yo no quiero dejarte;
¿Quién me tira y me detiene,
Quién me anima y me acobarda,
Quién me suelta, quién me prende?
Allí el ánimo me hielan,
Aquí el corazón me pierden,
Allí rigor me amenaza,
Aquí regalos me ofrecen;
Allí vida de aspereza,
Aquí continuos deleites,
Allí espinas, aquí flores.
¡Oh conciencia! ¡Cómo muerdes
De filo en el corazón
Con presas de agudos dientes!
¿Qué haré, que de carne soy,
Y aunque el espíritu quiere
Animarse, el propio amor
Me detiene y entorpece?
¿Qué haré en tanta confusión?
Mi voluntad me aconseje,
Pues es libre: el amor vive
En el alma, rey tan fuerte,
Que por tenerle de allá
Mi padre Adán, pudo hacerle
Contra el precepto divino
Aquesta ley, que comiese
El bocado lamentable,
Pues le tragó con la muerte;
Hijo soy, que esto heredé;
¡Ya amo: viva quien vence!

LASCIVIA.

¿Á qué estás determinado?

HOMBRE.

Á adorarte y á quererte,
Porque me tienes el alma.

LASCIVIA.

Pagar ese amor promete
El mío, Mundo, si estimas
El que yo te tuve siempre.
Á este verdadero amante,
De cuantas riquezas tienes
Le haz señor: de tus deseos
Todos los caminos llene.

MUNDO.

Yo le pondré á tu fortuna
El clavo porque no ruede,
Y en la mayor dignidad
Que tengo en mí: vive alegre

HOMBRE.

Con tu promesa lo vivo.

LASCIVIA.

¡Ea! Deleite, entretenle,
Y á tu jardín nos sentemos.

DELEITE.

Pagaste al mundo cual suele.

LASCIVIA.

Vamos: te coronaré
De verde laurel tus sienes.

DELEITE.

Pues te apercibe laurel
La Lascivia, en escabeche
Que es la infusión de su gusto
Te quiere echar.

HOMBRE.

Bufón eres,
Deleite.

DELEITE.

Todos lo somos:
Yo lo soy del que me tiene,
Mas el que escapa de mí,
Del bufón bufando vuelve.

Vanse y sale Cristo y la Iglesia.

CRISTO.

¡Que tanta es su rebeldía
Y su dura obstinación,
Que no basta inspiración
Á mover su villanía,
Ni obras de padre y amigo,
Ni amenazarle el temor,
Ni sorprenderle mi amor
La eternidad del castigo!
Un rayo le he de enviar
Que humille su confianza;
Que no hice la esperanza
Para aumentar el pecar
Estándose en el pecado;
Porque arguye con malicia,
Ofendiendo á mi justicia
Quien me ofende confiado
En misericordia mía,
Y en que mi pecho piadoso
Es manso, tierno, amoroso;
Pues no sabe cierto el día
Del fin que corre violento:
Que no sigue ha de pensar
El perdonar al pecar,
Sino al arrepentimiento.

IGLESIA.

Por él os suplico yo:
No mire vuestra verdad,
Señor, su grande maldad,
Sino á lo que le costó;
Este ruego humilde venza
Al rigor que se previene;
Que es hombre, y quizá no viene
De temor ó de vergüenza.

CRISTO.

Esa vergüenza ó temor
Fuera bueno cuando entiende

En la ofensa que me ofende,
Qué le estuviera mejor;
Cuando atrevimiento tiene
Á ofenderme con malicia,
Hace ofensa á mi justicia;
Y cuando llamo y no viene,
Á mi gran misericordia;
Y en todo estoy ofendido.

IGLESIA.

Á tu amor, Señor, le pido
Que ataje la gran discordia
Que promete tu rigor.

CRISTO.

Di que abra, esposa querida,
Que al verte á ti enternecida
No puedo negar mi amor;
Pon cédulas de perdón
Á tus puertas, que le absuelvo
Con general remisión (1)
Y pecho amoroso y tierno.
Seguro de mi justicia,
Y porque llegue á noticia
Suya, al paso del infierno,
Antes que llegue pondrás
Mi perdón en un cartel,
Y lo que le quiero, en él
Juntamente le dirás;
Y ven ya humilde y dispuesto,
Porque á mi perdón le aplazo,
Y sólo le doy de plazo
Hasta que el sol se haya puesto.

IGLESIA.

Tantas finezas ha hecho
Vuestro amor con la Pasión,
Que os descubre el corazón
Por la rotura del pecho.

CRISTO.

Iglesia y esposa, ven;
Que sus culpas te confieso,
Que refrescan el suceso
Que tuve en Jerusalén.

Vanse: salen los Músicos, el Mundo, el Hombre, el Tiempo, el Deleite y la Razón, como acechando.

Cantan.

Huélgate en este jardín
Que ofrece la humana gloria,
Donde jamás hay memoria
De la tristeza del fin.

TIEMPO.

¿Hay contento semejante
Al que doy por donde paso?

HOMBRE.

Tiempo, asienta un poco el paso,
Que has hecho trote al portante:
El valle de juventud
Aprisa habemos pasado,
Que aun apenas he gozado;
Es terrible tu inquietud:
Vuelve atrás, y no andes más;
Desbocado eres: detente.

TIEMPO.

Sólo tengo de valiente
El no dar un paso atrás.

HOMBRE.

Yo he de volver, en rigor,
Atrás, tiempo; que he hallado
Que cualquier tiempo pasado
Que dejo atrás es mejor.

Cantan.

Goza del tiempo presente:
No hagas del pasado caso:
Que en la vida, que es de paso,
Lo que se pierde se siente.

HOMBRE.

¿Siéntese lo que se pierde?
Pues alto, venga el placer:
No quiero tiempo perder;
Gusto quiero.

RAZÓN.

¡Ah juicio verde,
Que á locura te condena!

TIEMPO.

Anda.

HOMBRE.

Tiempo, aguarda un poco,
Que estoy de contento loco.

RAZÓN.

Serás cuerdo por la pena:
Ríes, y llora tu madre
La Iglesia tu amarga suerte,
Porque le diste la muerte
Con tus culpas á tu padre.

HOMBRE.

¿Qué dices?

RAZÓN.

¡Que esto lo ignores!

HOMBRE.

Misterios cantas, Razón.

RAZÓN.

Soy gallo de la Pasión,
Que canto para que llores.

DELEITE.

Basta lo que te has holgado.

HOMBRE.

¿Luego no hay que gozar más?

DELEITE.

Mucho más, y más, y más.

RAZÓN.

¡Miren de quién va cercado!
¡Del Mundo, Deleite y Tiempo!

TIEMPO.

Anda.

HOMBRE.

Mucho apresuráis:
Al galope me lleváis

(1) Falta un verso para esta redondilla, pero no para el sentido. Quizá fué distracción del poeta.

Los pasos del pasatiempo:
Al pensamiento aventajas;
Tiempo, pára.

TIEMPO.

Yo no puedo.

HOMBRE.

Mundo, ten.

MUNDO.

Hombre, yo ruedo.

DELEITE.

¿Y yo duérmome en las pajas?

TIEMPO.

El monte de la fortuna
Es aqueste: importa andar,
Para cogerla al llegar
Del creciente de la luna,
Porque como nunca pára,
Ni yo, importa ir en sazón
De coger buen escalón.

RAZÓN.

Hombre, donde vas repara.

TIEMPO.

Para empezar á subir....

RAZÓN.

No te quejes si cayeres.

HOMBRE.

Persuasión, ¿qué me quieres?
Aquí hubiste de venir;
¿No me has perseguido harto?
Quita, que te mataré;
Retírate.

RAZÓN.

Sígueme.

HOMBRE.

Apártate.

RAZÓN.

Ya me aparto:
Mas tú te apartas de mí,
Pues me pones en olvido.

TIEMPO.

Un escalón he subido;
Hombre, vente tras de mí.

HOMBRE.

Deleite, ven.

DELEITE.

Yo atrás quedo.

MUNDO.

Y yo iré á afirmar la rueda,
Porque esté en el favor queda.

TIEMPO.

Sube, sígueme sin miedo;
Que aquella silla y corona,
Con palma está apercibida
Al cabo de la subida,
Sobre la más alta zona
Que para premio te espera.

HOMBRE.

Vamos: ¿de qué estoy temiendo?

RAZÓN.

Á la horca vas subiendo
Con verdugos y escalera.

HOMBRE.

En vano voces me das.

MUNDO.

Villana, ¿tú estás ahí?
Ven tras mí, y salte de mí.

RAZÓN.

Di el credo; que á morir vas.

Vase la Razón y el Mundo; sube el Tiempo
y luego el Hombre por una escalera: en lo alto esté
una silla.

TIEMPO.

Por aquestos escalones
Por donde ya vas subiendo,
Hay historias: ve leyendo
Por todos esos padrones.

HOMBRE.

Aquí fué donde venció
Al gran gigante David;
Reinó, y aquí en otra lid
De amor no temió, y cayó.
Aquí alcanzó Salomón
Borla de sumo saber,
Y aquí llegó á no entender,
Y dió en un falso escalón.
Aquí llegó Jezabel,
Soberbia, loca y ufana,
É hizo este escalón ventana,
Y cayó como Luzbel.
Siquém aquí alcanzó á Dina,
Que su opinión abatió,
Y aquí la ocasión cogió
Por el copete una encina
Del cabello de Absalón;
Como este padrón pregona,
De aquí cayó á la tahona
La braveza de Sansón;
Aquí estatua levantó
Contra la deidad divina
Nabuco, y sólo una china
Por el pie la destruyó.
Hasta aquí subió Nembrot,
Soberbia que el cielo doma;
Y aquí salió de Sodoma,
Con hijos y mujer, Lot.
¡Qué de gente hecha carbón
Veo en fuego maldiciendo
Su dicha, y lloran gruñendo!
Puercos del Pródigo son;
La mujer de Lot el justo,
Aquí volvió por su mal
La cabeza, echada en sal
Después de domado el gusto;
Por un volver de cabeza
Se vino en piedra á volver;
¡Hola, deleite y placer!
Fuese el tiempo.

TIEMPO.

Con pereza
Caminas.

HOMBRE.

¿Á dónde vas?

TIEMPO.

Perdido, el tiempo has perdido.

Vase.

HOMBRE.

Tiempo, placer, ¿dónde has ido?
Contentamiento, ¿do estás?
Aunque á voces te importuno,
No te puedo detener:
Ahora veo, placer,
Que no te tiene ninguno:
Mal te alcanzaré si vuelas:
Yo perdí con la ocasión
Las riendas de la razón,
Y son alas tus espuelas.
Tiempo, pues que te importuno,
Vuelve flor á mi edad verde,
Mas con el seso se pierde
Si piensa tenerte alguno.
Volví la cabeza atrás;
Que la más sabia agudeza,
Sólo á un volver de cabeza
No sabe por dónde vas;
Lodo eres, ponte del lodo;
Mundo, en tus vueltas te queda,
Que eres arcabuz de rueda,
Que á media vuelta va todo.
La noche viene cerrando,
Y temo quedarme á oscuras:
Las gradas son mal seguras,
Y estoy sobre ellas temblando.

Sale la Razón con linterna.

RAZÓN.

No puedo al hombre dejar,
Que temo caiga su suerte
En la noche de la muerte;
Quiero llegarle á alumbrar.

HOMBRE.

Una luz he descubierto;
Ea, Soberbia, bajad
Por las gradas de humildad;
Que la vanidad me ha muerto;
¡Ha de la luz!

RAZÓN.

¡Ay! ¿Qué hay?

HOMBRE.

Razón, ¿quiéresme alumbrar?

RAZÓN.

¿Qué es lo que andas á buscar!

HOMBRE.

El freno de la razón (1),
Que he perdido por ingrato.

RAZÓN.

¿Ese freno habéis perdido?

(1) Falta la rima en este verso, y el segundo de esta redondilla no consta.

HOMBRE.

Sí, porque he andado dormido.

RAZÓN.

Pues buscá el freno del gato
Que os asió.

HOMBRE.

No quiero más
Burlas.

Baja y cae.

RAZÓN.

¿Vienes con antojos?

HOMBRE.

Sí, pues caí.

RAZÓN.

Abre los ojos
Porque veas cómo vas,
Pues te va en ello la vida,
Para que advertido estés;
Que los ojos en los pies
Advierten de la caída;
Porque siempre das mil sustos
Á esta pobre.

HOMBRE.

¿Tú eres.....

RAZÓN.

Sí.
Di, ¿cómo has llegado aquí?

HOMBRE.

Por entre casos injustos.

RAZÓN.

Son tus intentos extraños.

HOMBRE.

No des en atormentarme;
Que aquí por desengañarme
Me han traído mis engaños;
En un laberinto entré,
Que si tu luz no llegara,
En la tiniebla quedara,
Porque el camino erré:
Los ánimos más robustos
Malogran sus verdes años.

RAZÓN.

Y los gustos.

HOMBRE.

No son gustos (1).

RAZÓN.

Pues ahora los tendrás,
Quedando de Dios amigo:
Vente, pecador, conmigo,
Y no quieras saber más
De que ya amoroso y tierno
Con firmas ha prometido
Tu perdón, con que ha cogido
Las veredas del infierno,
Donde papeles ha puesto.

(1) Falta el cuarto verso á esta redondilla. Pudiera suplirse así:

Porque no son sino engaños.

HOMBRE.
¡Qué he ofendido tal bondad!
Grande ha sido mi maldad.

RAZÓN.
Con aqueso vas dispuesto;
Llega, que ya cerca estamos
De la puerta del perdón.

Dentro.

SATÁN.
Tened, que se va el ladrón.

RAZÓN.
Huye, que nada llevamos.

HOMBRE.
¿No ves que es hacerme hechor?

RAZÓN.
¿Quieres volver á tus temas?
No la hagas y no la temas;
Anda aprisa sin temor.

Salen el Mundo, Satán, el Deleite
y la Lascivia.

SATÁN.
El temor me pone espuelas,
Y mi delito pihuelas.

DELEITE.
Ya cogió tierra del Papa (1).

RAZÓN.
Abierta tienes la puerta:
Entra aprisa, pecador.

HOMBRE.
La vergüenza y el temor
Me impiden.

RAZÓN.
Ea, despierta,
Para que el perdón te den.

MUNDO.
Llega, culpa, á asirle tú.

DELEITE.
Anda, ve con Belcebú,
Mundo.

RAZÓN.
Entra ya.

SATÁN.
Detén.

HOMBRE.
Favor me da, Iglesia, aquí.

SATÁN.
No hará, no te ha de valer. (Ásele.)

Sale la Iglesia.

IGLESIA.
¿Quién se opone á mi poder?

SATÁN.
Yo.

IGLESIA.
¿Tú te atreves á mí?
¿Cómo del lugar sagrado
Le sacas, rey del tormento?

SATÁN.
De Dios tengo mandamiento:
Culpa soy.

IGLESIA.
Ya es perdonado.

SATÁN.
Á muchos vale por ley,
Si contra él hacen error,
La casa de embajador,
Mas no la misma del rey.

HOMBRE.
Madre Iglesia, aquí ayudad.

SATÁN.
No te ha de valer, Razón.

RAZÓN.
Sí valdrá, fiero dragón.

HOMBRE.
¡Piedad!

Sale Cristo.

CRISTO.
Yo soy la piedad,
¿Quién me llama?

HOMBRE.
Yo, Señor,
Que ciegamente os dejé:
Pequé, gran Señor, pequé.

CRISTO.
¡Ah, pecador!

HOMBRE.
¡Ah, Señor!

CRISTO.
Mientras hambriento has comido.....

HOMBRE.
Acíbar.

CRISTO.
¿Por qué has dejado
El pan que yo te he ganado?
Entra en casa, pan perdido.

SATÁN.
Yo lo jurara.

CRISTO.
Soy padre,
Y soy guarda cuidadosa.

SATÁN.
Allá Marta la piadosa,
Mari tierna, vuestra madre.
Está la justicia airada,
Y llega entre esta discordia
Llena de misericordia:
Envainad, que todo es nada;
Hicísteos con sus padres
Deudo, y desde el mismo día,
Esto yo me lo temía,
Que es justicia de compadres:
Vos sois el bravo en la edad

(1) Falta el primer verso á esta redondilla.

Vieja: sólo á faltar vino,
Que hubiese aquí pan y vino
Para hacerse el amistad.

CRISTO.

Pues con eso se han de hacer
Las amistades ahora.

SATÁN.

Del perdón pasó la hora,
Porque dejó anochecer;
Que hasta puesto el sol declara
El perdón este papel.

CRISTO.

Púsose el sol porque dél
Naciese la luz más clara:
Al ponerse amaneció,
Que entonces salió la luz,
Cuando me puse en la cruz
En aquel monte.

Descúbrese en un monte una cruz.

SATÁN.

Salió
Contra su curso. ¡Ay de mí,
Que me deslumbra!

IGLESIA.

Fué nube
Quien te impidió verla; sube
Esas gradas por ahí,
Donde te aguarda el perdón,
Y tu Señor en la mesa.

HOMBRE.

De haber pecado me pesa.

Descúbrese un león.

¡Válgame Dios, qué león!

CRISTO.

No temas, que no es tan fiero:
Ya no se oyen sus bramidos;
Escucha, que son balidos,
Y mírale de cordero.

HOMBRE.

¿Dónde está este pan y vino
Á que mi padre convida?

IGLESIA.

Mira el pan y vino y vida,
Y verdadero camino.

Ábrese el cordero y queda dentro el Santísimo Sacramento.

HOMBRE.

¿No dice que es Dios, la fe,
Este pan?

IGLESIA.

Mírale allí.

HOMBRE.

Venga el cáliz para mí,
Que hasta el Jesús beberé:
Hoy pongo á Dios en mi pecho:
Ayúdame, contrición.

RAZÓN.

Brindis.

HOMBRE.

Yo haré la razón
Si hasta aquí no la he hecho.

SATÁN.

Aquesto no puedo ver.

DELEITE.

Vete, Satán, tu camino:
Deleite soy, y al divino
Desde hoy me quiero volver.
Mundo, tal bien hay en ti.

MUNDO.

Sí.

DELEITE.

Le ayudo á celebrar.

MUNDO.

Quiero instrumentos sacar.

DELEITE.

Tráelos.

MUNDO.

Yo los tengo aquí.

Cantan.

Seas bien venido, placer:
Pues del gusto tanto alcanzas,
Hoy veremos tus mudanzas.

DELEITE.

Cantad si las queréis ver.

CANTAN.

De la ocasión te aprovecha,
Pecador agradecido,
Y no sea el pan comido
Y la compañía deshecha.

AUTO DEL AVE MARÍA

Y DEL

ROSARIO DE NUESTRA SEÑORA

(INÉDITO)

AUTO DEL AVE-MARÍA

Y DEL

ROSARIO DE NUESTRA SEÑORA

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

(INÉDITO)

FIGURAS

Justicia.
Clemencia.
La Noche, *que es el demonio.*
La Inocencia.
La Pureza.
La Alegría.
Dios padre.
Dios hijo.
Dios espíritu santo.
María nuestra señora.
San Gabriel.
San Josef.

Salen la Justicia y la Clemencia.

CLEMENCIA.
Justicia, menos rigor.
JUSTICIA.
Clemencia, menos piedad.
CLEMENCIA.
Deja tu severidad
Vencerse de mi favor.
JUSTICIA.
No defiendas transgresór
Por mil títulos culpado,
Que del polvo levantado
De su rey al valimiento,
Lisonjeó atrevimiento
De un ardimiento envidiado,
Porfía de una mujer.....
CLEMENCIA.
De su pecho parte hermosa,
Amado, amante, amorosa,
Que se niega á su poder,
Galán se dejó vencer
Entre halagüeños despojos,
Por no dispertar enojos;
Que los sabios no son sabios
Al veneno de unos labios,
Ni á los ruegos de unos ojos.
JUSTICIA.
Préciese de compasiva,
De socorrida y tratable;
De atroz, no, de inexorable,
De sangrienta y vengativa.
CLEMENCIA.
¡Qué condición tan esquiva!
JUSTICIA.
¡Qué condición tan humana!
Que aquí te iré persuadiendo.
CLEMENCIA.
De forma lo estoy, hermana,
Que te has de humanar entiendo:
Que tu Príncipe se humana.
JUSTICIA.
¿Su Alteza humanarse?
CLEMENCIA.
Sí,
Y muy presto lo verás.
JUSTICIA.
No esperes verlo jamás;
Que yo se lo disuadí.
CLEMENCIA.
Más inclinado está á mí.

JUSTICIA.

Querráte más, cuando sea.....

CLEMENCIA.

Tan bien como en ti, se emplea
En mí, y no digo mejor;
Si bien más que tu rigor,
Usar mi piedad desea;
Jacob valiente de amores,
Te he de procurar vencer.

JUSTICIA.

Ángel contigo he de ser,
Armado, empero, de ardores.

CLEMENCIA.

En mí prueba sus rigores.

Abrázanse.

JUSTICIA.

¿Luchar quieres?

CLEMENCIA.

Por llegarte
Más á mí, para templarte.

JUSTICIA.

Clemencia, ¿luchas ó abrazas?

CLEMENCIA.

Lucho y abrazo.

JUSTICIA.

¿Qué trazas?

CLEMENCIA.

Vencerte con abrazarte.
Cuanto más á mí te llego,
Más cerca de la piedad
Está tu severidad
Descongelada á mi juego.

JUSTICIA.

Que me tienes, no te niego,
Más cerca de ti, mas di,
¿Tan cerca no estás de mí
Como yo de ti?

CLEMENCIA.

Sí estás.

JUSTICIA.

Pues, ¿por qué podrás tú más
Reducirme que yo á ti?

CLEMENCIA.

Porque tengo de mi parte
La Justicia, pues te tengo
En mí, y porque siempre vengo
Al Príncipe que ha de hallarte.

JUSTICIA.

No habrá cosa que me aparte
De mi justa pretensión,
Hasta que la transgresión
Pague el culpado.

CLEMENCIA.

No puede.

JUSTICIA

Si no puede; el que intercede
Haga la satisfacción.

CLEMENCIA

Díme tú qué bien nacido,
Con violencia generosa
No suspendió poco honrosa
La venganza en un rendido;
Ser de la piedad vencido
Es real magnanimidad,
Y confirma esta verdad
Lo que en Dios vemos los dos,
Pues se deja vencer Dios,
Con ser Dios, de la piedad.

JUSTICIA.

Déjame, porque el aurora,
Virgen con puros albores,
Aves llama, viste flores,
Luces flecha y cumbres dora;
El sol trino la enamora.

CLEMENCIA.

En quien si posible fuera
Que cuarta persona hubiera
Lo fuera el alba que ves,
Pero después de las tres,
Es la persona primera.

JUSTICIA.

Oye canora milicia
De mil alados Orfeos
Lisonjeando deseos
Del Verbo que la acaricia:
El mismo amor la codicia.

CLEMENCIA.

Por medio de la concordia
Del pomo de la discordia,
Y que la intitula el padre
La misericordia madre,
Madre de misericordia.

Cantan.

Al nacer el aurora
De luces ricas,
Alborados la cantan
Las avecillas.

Sale la Noche, que es el demonio.

NOCHE.

En vano á tus purezas,
Más que mil cielos limpias,
Se atreven mis errores,
Mis eclipses se animan;
Tú sola te escapaste
De las tinieblas mías,
Porque á sus negras sombras
Candores anticipas.
Á la noche de culpa,
Que derribó atrevida
Estas turbias estrellas
De sus lucientes sillas,
Burlaste al primer paso
Que diste de la vida,
Pues te vi levantada
Primero que caída.
Cuando más siete cuellos

Alientos prevenían,
Para empañar las luces
Del sol hermosa envidia,
Violencia omnipotente
No digo tiranía,
Á vista de la noche
Te coronó de días;
Hermosa á todas luces,
De todas te atavías,
Pues sol, luna y estrellas
Vistes, tocas y pisas.
Tú te escapaste sola
De mis dañosas iras,
Gigante de la gracia
En átomos de niña.
Crece, pues, fulgurante;
Que á los rayos que vibras
No esconderé cobarde
Mis sombras fugitivas;
No hay quien tu luz resista.
¡Justicia, aquí de Dios, que no hay justicia!
¡Que no hay justicia, no, para esta niña!
Pues el amor jurisdicción declina,
Leyes dispensa, gracias anticipa.

JUSTICIA.

¿Quién me llama y se queja?

NOCHE.

La Noche solicita
Desagravio en tu amparo,
Defensa en tus justicias;
Ministro me señalas
De tus sañas divinas,
Que execute tus leyes
Con ninguno rompidas;
Y hoy que una niña hermosa
Siglos de gracia indica
En horas de edad breve,
Te las desacredita
El miedo acobardado;
Judá la pronostica,
. . . . (1)
Su cuchillo examina,
. . . . (2)
No hay quien su luz resista.

JUSTICIA.

De tan alegres nuevas,
De tan ilustres dichas,
¿Por qué, quejosa Noche,
No me pides albricias?
Pídeme albricias, Noche.

NOCHE.

¿Qué quieres que te pida,
Si indignas de quien eres
Juzgo mis rebeldías?

Á la Justicia.

¡Hermana de mi alma!

(1) Falta un verso.
(2) Falta otro verso, y queda el sentido incompleto.

CLEMENCIA.

De Dios parte divina,
Tus osados desdenes
Convierte en hidalguías.

JUSTICIA.

No puedo, no, alegrarme.
De mirar concebida
Sin líneas de la culpa
La que á Dios será línea:
Sus ojos de paloma
Que eternamente miran
Embotan mis rigores,
Mis ardores entibian:
De las manos parece
Que la espada me quitas,
Y que en blandas piedades
Conviertes mis justicias.
En horas te haré salgas
De luces repetidas
Á ser madre del sol,
De todo el sol vestida.
¡Ay Esther de mi vida,
El pueblo por ti viva,
Pues pende de tus labios
Pacificante oliva!
Á sus obscuras sombras
Huye, Noche enemiga:
Teme el aurora virgen
Que luces peina y riza.
Justicia, esta vez sólo
No has guardado justicia,
Pues que tu vara tuercen
Agrados de una niña.
Mas los astros que adoran
Desprecios de tu ira,
Haré que á mis sandalias
Sus hermosuras rindan.

Vase la Noche.

CLEMENCIA.

¡Justicia, aquí de Dios!
La primavera nace,
Pues miro en sus mejillas
Que nacen azucenas,
Rosas y clavellinas.
Y es que el amor hermoso
Nace con la nacida,
Pues halaga con rosas
Y enamora con risas.

JUSTICIA.

Si en la hermosa del cielo
El Verbo deposita
Naturaleza humana
En persona divina,
Satisfará Dios-Hombre,
Y la máquina trina
Mil felices andanzas
Gozará redimida.

CLEMENCIA.

Aquel número impar
Que en ti se beatifica

Y es en unidad santa
Trinidad indivisa,
Corre al dosel de soles
Las brillantes cortinas,
Para imponer el nombre
Á la recién nacida.

Aparece el trono de la Santísima Trinidad. De rodillas todos.

Cantan.

¡Gloria, gloria en las alturas,
El cielo cante aleluyas,
El limbo y la tierra ufana!
De hoy más la espada y olivo
Inclinada cruzarán
Con repetidos halagos
La justicia y la piedad;
Que á la aurora concebida
Sin achaque original
Quiere poner dulce nombre
La divina Trinidad.
Serafines amantes á coros cantan:

TODOS.

¡Gloria al cielo, gloria; paz al suelo, paz!

PADRE.

La preservada niña, la azucena
Entre espinas, la rosa no viciada
De la culpa fatal; cuyos aseos
Empeñan nuestros ojos y deseos,
Eva no ha de llamarse,
Que si bien madre fué de los vivientes,
Felicidad fué injusta:
De todos cuantos alentaron vida
En su origen culpado inobediente.

ESPÍRITU.

Ni Sara ha de llamarse,
Aunque en su risa el cielo ha de alegrarse,
Y ser madre común de los creyentes.

HIJO.

Las Rebecas, las Lías, las Raqueles,
Las Rutes, la Judiques, las Jaeles,
Las Délvoras, Esteres y Susanas,
Abigaíles, Anas,
Amagos sólo son, no ejecuciones
Del pincel que os ha puesto perficiones
Venciendo lo mejor de cada una.
Sol rubio, zarza, aurora, blanca luna,
Cuyas soberanas (1)
Solas afectan vecindades mías.

PADRE.

¡Llámese pues.... Templad los instrumentos,
Oh espíritus de Dios que veis sedientos;
Postraos humildes á la Esposa mía:
El nombre de la Virgen es María!

Cantan.

¡Ave María!

(1) Así se lee en el manuscrito este verso evidentemente incompleto.

HIJO.

Las rodillas postrad al dulce nombre.

ESPÍRITU.

¡Aves de los espíritus canoras,
Ave María repetid ahora!

HIJO.

Lisonjéeme el alma, Madre mía,
Tu dulcísimo nombre, Ave María.

Cantan.

Ave de gracia llena, toda bendita,
Hija de la gracia, madre de la vida,
Ave María.

PADRE.

Toda la Trinidad con sumo acuerdo,
Puerta y puerto del cielo para el hombre,
Te impone nombre sobre todo nombre,
Después del de Jesús, mi amado Verbo.

ESPÍRITU SANTO.

Cuando á su forma junte la de siervo,
Toda la Trinidad tu nombre inventa,
Y á sus glorias más glorias acrecienta.

HIJO.

Toda la Trinidad, mas ¿quién podía
Ser inventor del nombre de María?

PADRE.

Ave, toda graciosa y toda gracia,
Hermosa toda y toda la hermosura.

ESPÍRITU SANTO.

Ave, vida de Dios cooperadora,
Al Verbo con tu sangre redentora.

HIJO.

Ave, virginidad y Madre mía,
Ave, y repita el cielo: Ave María.

Cantan.

Ave de gracia llena, etc.

PADRE.

Parta Gabriel, invicta fortaleza,
Rayo de resplandores, sol con alas,
Y á los padres de toda la belleza
Lleve el divino nombre,
Grato á Dios, santo al ángel, dulce al hombre

HIJO.

Blanca paloma al pico olivo aplique,
Albricias pida de mi Madre al mundo,
Mas si merece ver á mi querida,
Ni habrá qué darle más ni más que pida.

SAN GABRIEL.

Con obediente vuelo
Parto del cielo al suelo,
Á anunciar, inundado de alegría,
Que el nombre de la Virgen es María.

Cantan.

Ave de gracia llena, etc.

JUSTICIA.

¡Qué dulcemente suena á mis oídos!
Dense los hombres ya por redimidos;
Gala de paz es ya la espada mía.

CLEMENCIA.

Doyte mil parabienes.

JUSTICIA.

Otros tantos
Con mis brazos recibe.
¡Oh niña, crece y vive
En esplendores santos!
¡Crece, de todo Dios circunferencia!

CLEMENCIA.

Crece, y crezca contigo la ventura,
Gracia y virtud, agrado y hermosura.

JUSTICIA.

Años, volad con presurosa ausencia:
Preséntente en el templo, y presentada.....

CLEMENCIA.

Dichosamente crece;
Sal á los desposorios virginales
Del aclamado con paloma y flores
Por el mejor de todos sus iguales
Y sin igual de todos los mejores.

JUSTICIA.

Vamos á darles muchos parabienes:
¡Dichoso tú que por esposa tienes
La más santa mujer, la más hermosa,
Por quien parte tendrás en la copiosa
Redención de los hombres, Josef! Vive
Y padre sin ser padre te percibe
De Dios, para que seas,
De dignidad en que al cherub excedas,
Y más que ser deseas.

CLEMENCIA.

¿Á honrar los desposados
Y á ser de ellos honrados
Vamos, Justicia?

JUSTICIA.

Vamos en buen hora,
Y reconoce que la niña Aurora
Campos viste, aires pinta, nubes dora.

Sale la Inocencia con una vara, y la Pureza.

INOCENCIA.

Varita, la mi varita,
Si vara de virtud fueras,
Por la hermosa marquesita
Quisiera que florecieras,
Que es pardiez una bendita.
Que antes que á esta luz saliese,
Aunque más pese y repese,
Al pecado originero
Del lazo al paso primero
Se escurrió sin que cayese.
La Inocencia só que estó
De la suya tan pagado
Ende que se concibió,
Que della é de mí olvidado
Namoradico ando yo.

PUREZA.

Pues, Inocencia, tu vara
Pensaste que floreciera.

INOCENCIA.

¡Pardiez! Como Dios lo hiciera,
Florecida se quedara
Y con ello se saliera.

PUREZA.

Pues pudieras merecer
Por esposa tal mujer,
Que es mujer, poco te debe,
De aurora, de grana y nieve,
De azucena y rosicler.
Merece pureza tal,
Igual pureza en su esposo;
Porque son tal para cual,
Que por lo noble es su igual,
Y casi igual por lo hermoso;
Por mozo de su marido
Quisiera ser elegido:
Con flores tambien el mozo,
Por ella es el mi alborozo.

INOCENCIA.

Pues fuera un mozo fornido.

PUREZA.

También sabes que me mira
Con buenos ojos.

INOCENCIA.

¡Pues no!
¡Pureza, si bien te mira!
Tan buenos, que se remira
En ellos quien se los dió.
Pero quedaráste en casa,
Pureza.

PUREZA.

Presto me iré,
Aunque su verdad me abrasa,
Porque yo nunca diré
Con ninguno que se casa.

INOCENCIA.

¡Josef sale!

PUREZA.

Yo dijera
Que sale el florido Mayo
Dueño de la primavera,
Ó que en su faz rayo á rayo
El sol tradujo su esfera.

Sale Josef con la vara florida, y con él la Alegría, de portugués, Músicos y quien baile.

Cantan.

ALEGRÍA.

Tocai vossa guitarriña,
Eu cantarei mi cantíga
Muito galante e mimosa,
A la menina fermosa
Que merece esposo tal.
¡Hurra, hurra!

PUREZA.

En las flores elevado,
Que está parece turbado.

INOCENCIA.

El desposado será;
Que diz que obligado está
Á turbarse un desposado;

Yo también turbado estó,
Porque darle el parabién
Quisiera casado yo.

JOSEF.

Yo no, Virgen, sumo bien:
No lo permitiréis, no.

PUREZA.

Muchas veces venturoso
Sois, Josef, por ser esposo
De la que es toda hermosura,
Pues yo en tamaña ventura.....

JOSEF.

Amigos, vine medroso.

INOCENCIA.

¡Medroso, si le declara
Dios, con el ave y la vara,
Digno esposo de María!
¿Quién merecerla podría
Cuando á un ángel se igualara?

JOSEF.

¡Ay qué bien me parecéis,
Flores, mientras no perdéis
Esos vírgenes verdores!
Por el fruto, blancas flores, (Aparte.)
Vuestras flores no dejéis.

INOCENCIA.

¡Hágasenos de rogar
Con la moza! ¿qué se ensancha?
¿Merecióla descalzar?
La vida viene muy ancha
Y no me haga emberrinchar;
Que le diré dos por tres
Algo que á los dos nos pese,
(¡Oh mi cólera cual es!)
Vaya, arrójese á sus pies
Y mil veces se los bese;
¿Cuándo me dijo soñó
Ser con flores del ejido?
Y si no le contentó,
No le faltará marido,
Que si pienso, aquí estoy yo.

ALEGRÍA.

Señores, ¿ouvisteis tal?
¿Que he isto? ¿casar coela?
Nin vos nin toda Castela:
¿Ainda o Ré de Portugal,
Parvo, pode merecela?

INOCENCIA.

¿Parvo yo? pues vos conmigo
Oh ratiño, y en verano
Os poneis ¡temé al castigo!

Cantan.

¡Afora, afora, Rodrigo!
¡Oh, soberbio castellano!

INOCENCIA.

Chanzonetas.

ALEGRÍA.

Si ratiño,
¿Rati quien? yo no sou rato
Ni ratiño; si arrebato
Una piedra y me desciño
La honda.....

¡Fuz, Fuz!

INOCENCIA.

¡So gato!

JOSEF.

¡Ay Dios, quién merecerá
Ser su digno compañero!

INOCENCIA.

Quien pescuda escucha: acá
A pagar de mi dinero
Aquel á quien Dios le da,
Y pues que Dios se la dió,
Vaya y diga lo que habló
Por boca de ganso: acabe.
¡Ó pardiez! aquí estoy yo.
Dese en el pecho, y de hinojos
Diga humilde: non son dignos (1)
De una frecha de esos ojos,
Pues los mismos serafines (2)
Nadan sus ardores rojos (3).
Ella sale.

Sale la Virgen en cabello.

JOSEF.

¡Prima mía
Y mi dueño!

PUREZA.

¿Cuándo el día,
Entre uno y otro arrebol,
Alumbró más bello sol,
Ni más puro que María?

MARÍA.

¡Primo mío!

JOSEF.

¡Amada esposa,
Jazmín virgen, mártir rosa,
Flor y ultraje de las flores,
Gracia toda y toda amores,
Toda cielo y toda hermosa!

INOCENCIA.

¡Ah señora desposada!
Guarde Dios su remenencia
Más años que á una cuñada
Y á una suegra! en mi conciencia!
Sí, señora, que es honrada!

JOSEF.

Turbado estás, ¿para qué?

INOCENCIA.

Como digo de mi cuento:
Sepa que el señor Josef
Dice que no está contento:
No será de su merced.

---

(1) «*Non sum dignus*»
(2) Falta la rima, y á la anterior estrofa un verso.
(3) Así se lee este verso, evidentemente viciado como otros muchos de esta composición.

Yo so un mozo turbado
Para lo que le cumpliere,
Y no soy el desposado,
Pero si por tal me quiere....
No querrá: Dios sea loado.

ALEGRÍA.

Turbado, pasa diante;
Que fala muyto la gente.

INOCENCIA.

La Alegría no me aqueje,
Que haré que de serlo deje:
Que se turbe no te espante.

ALEGRÍA.

Inocencia, escuítame,
O vireis con cuánta graza
Eu faré.....

INOCENCIA.

Apártese
De su grasa su mercé,
No la manche.

Canten.

Respetad á María,
Meninos dos:
Eu saon tuda la alegría
E sin vos naon lo sería,
Ni el amor, amor sin ela.
Y si la miña siñora
Vossa boda muito envora
E distas fermosas flores
Collais fruto dos amores
Que deseja el que os adora.

MARÍA.

Bien nuestro amor nos pagáis.

INOCENCIA.

¿Qué les dice á sus mercedes
Su mucha graza? ¿Eu bejais?

ALEGRÍA.

Niña, fala.

JOSEF.

No riñáis.

Canten.

ALEGRÍA.

Dejarlo, Inocencia, puedes,

JOSEF.

Amigo Pureza llega:
Habla á mi prima y mi esposa:

PUREZA.

Mares de cielo navega.
El alma en veros dichosa,
Y de haberos visto ciega,
Goza siglos de venturas
Y eternidades de amor;
Produzcan aquellas flores
Un fruto todo hermosuras,
Las hermosuras mayores.

JOSEF.

Con licencia de mi dueño,
Honrad la pobreza mía.

INOCENCIA.

Pues mi inocencia le empeño,
Que es buena mi compañía;
Ya se lo dirá algún sueño.
Acuérdese de Susana:
Acusada de liviana
Entre el pedrisco enemigo,
Quedó por andar conmigo
Sana como una manzana;
En cuanto su remenencia,
Puede ser que tenga celos
En después de alguna ausencia
Valerse de la Inocencia.

JOSEF.

¿Celos yo? Nadie lo diga.

MARÍA.

Adiós.

JOSEF.

Á vuestra bondad
Nos hallamos obligados
Mi esposa y yo.

INOCENCIA.

Perdonad,
Que estorbar los desposados
Es solemne necedad.

PUREZA.

Dice bien: guarden los cielos
Largos siglos á los dos.

INOCENCIA.

Sin los dimuños de celos.

PUREZA.

Y en hijos, tal os dé Dios
Digno de vuestros abuelos.

INOCENCIA.

Oh! que les diese diría
(Escuche acá su mercé),
Un hijo, ¡qué tal sería!
Con las dichas de José
Y las gracias de María.

MARÍA.

Guárdeos Dios; que él mirará
Por vuestra prosapia clara.

INOCENCIA.

Si pare, al sol parirá.

ALEGRÍA.

¡Quien tien de tan boa casa,
Que boos feitos que fará!
¡Hurra, hurra!

Vanse.

MARÍA.

¡Yo sola con Josef, yo desposada!

JOSEF.

¡Yo desposado, y solo con María,
Virginidad amada,
Cielo del alma y toda el alma mía,
Virginidad preciosa
Del cielo descendiente,
Hermosa si valiente,
Vence valiente y enamora hermosa!

MARÍA.

Santo es Josef, pero Josef es hombre;
Pero alada belleza
El voto no aprobó de mi pureza?

JOSEF.

María es mujer, mas es santa María,
Y hasta el divino nombre
Despierta castidad, pureza cría.

MARÍA.

Con ojos no atrevidos.
Me mira. ¡Ay Dios, si fuese
Tan virgen como hermoso!

JOSEF.

¡Ay Dios, si ser pudiese
Sin tributo nupcial su amante esposo!
¿De qué, empero, me turbo y alboroto,
Si un ángel aprobó mi virgen voto?

MARÍA.

Parece que me mira
Y que me dice que mi amor desea:
Flechas de luz me tira
El amor virgen por sus bellos ojos,
Del corazón con vírgenes deseos,
Deseos permitidos
Y yugo de amor santo,
Rayos de hielo en rosas esparcidos.

JOSEF.

Quisiera, prima mía,
No digo mereceros,
Y serviros y amaros,
Desear, sí, de veros;
Mas sin las osadías
Despojos son las obediencias mías
(No os cause, prima, espanto)
De la virginidad, á quien sospecho
Que el templo consagráis de vuestro pecho.
Agradaros quisiera yo, y quisiera
Al ser de Dios virginidad primera,
Nuestro tálamo flores ofreciera.

MARÍA.

No ansí al mar proceloso, al leño errante,
Aliento presta gratamente blando,
Como á mí ¡oh casto amante!
Tu virgen ardimiento,
Lince profeta de mi pensamiento.
Igual ardor me inflama,
Igual gusto, igual lazo, igual llama.
¡Cómo podré no amarte!
La voz de mi pureza
Hija del corazón amada parte.
Lo mismo que deseas,
Espero, esposo virgen, porque seas
Mi esposo, mi señor, mi padre y dueño.
Perpleja dudo, si despierta sueño.

JOSEF Y MARÍA.

Á revalidar vamos al Rey Sumo,
Entre el oriental humo
En sacro altar, con santas oraciones,
Los votos con los castos corazones.

JOSEF.

Vamos, que tu pureza, esposa mía,
Despierta castidad, pureza cría.

Vanse.

Sale la Noche.

NOCHE.

Antípoda de la luz,
Ciego origen de las sombras,
Vuelve á verla y vuelve á ser
Escrúpulo de estas bodas
Entre Joset y María,
¡Ó mal haya quien los nombra!
Monstruo de siete cabezas,
Vengo á persuadir discordias,
Vengo á eclipsar sus venturas,
Y vengo á empañar sus glorias,
Y en los vecinos halagos
Á ser áspid entre rosas.
Si huye mis primeros lazos
La preservada paloma,
Quizá caerá en los segundos,
Sin que los huya ni rompa.
Quiero entrar, ¿quién me acobarda?
Entrar quiero, ¿quién me estorba?
Todo asombros, ¿quién me espanta?
Todo espantos ¿quién me asombra?
De la cuadra por las puertas
Trémulas luces asoman,
¿Qué rémora de esplendores
Me encalma en turbadas ondas?

Sale San Gabriel con la espada desnuda.

¿Quién eres tú?

SAN GABRIEL.

Gabriel soy,
Deste tálamo custodia,
Que guardo este paraíso
De tí, sierpe venenosa.
Hay en él un nuevo Adán,
Dueño de mejor esposa,
Á quien no de su costilla,
Mas del corazón la toma.
Hay, en vez de Eva, María,
Ni engañada ni engañosa,
Que al purísimo Josef
De purezas enamora.
No en él escamosa sierpe
Entre las flores se enrosca,
Con ajenas hermosuras
Desmintiendo envidias propias.
Si conyugales empeños,
Que tal vez dichas abortan,
Reiteran santos requiebros,
Repiten castas lisonjas,
Este hermoso paraíso
Huye, Noche tenebrosa,
Despeñada á los horrores
De tus tremendas mazmorras.

NOCHE.

Déjame entrar, si no quieres
Que á tus defensas me oponga,

Que ya sabes.....

SAN GABRIEL.

Ya yo sé
Que has honrado mis victorias
Con pólvoras de envidias,
Con balas de soberbia atronadoras,
Con que el estruendo de mis cajas roncas
Reviente embravecido
En el alcázar de cristal de roca,
Envuelto en viento, en polvo, en humo y som-[bra.

NOCHE.

Cuando de esta Sara pienso,
Si más santa que la otra,
Profanar con siete muertes
Las que juzgué infaustas bodas,
En alas de la oración
Que alientan rubios aromas,
Los hallo, que angelizados
Á sus pasiones se roban.
Hallo un ángel á la puerta
Con espada abrasadora;
Que tan divina violencia
Mi resolución malogra:
Pues por más que se retiren,
Es afrenta ignominiosa
Negarse á la sucesión
De su estirpe generosa:
Y más cuando á pesar mío
Dilaciones amorosas
Del Mesías deseado
Ya vecinas se mejoran.
Sembraré en sus castos pechos
Zizañas perturbadoras
De esos pechos y de celos
Que sus dichas interrompan.
Aquel penacho de flores,
De Marzo temprana pompa,
Hace embestir de los cielos
Al siempre regañón Bóreas;
Tú verás que mis astucias
Sus corazones divorcian.

GABRIEL.

¿No ves que la vela el cielo?
¿No ves que Gabriel la ronda?

Vase.

NOCHE.

Allá vayas, Sinón griego
De esta no vencida tropa,
Que ya á Josef y María
Halla en oración la aurora.

Dentro:

DIOS PADRE.

¡Gabriel! ¡Gabriel! ¡Gabriel!

GABRIEL.

Obediencias siempre prontas
Os consagro, Rey eterno:
Mis plumas las nubes cortan:
La Inocencia y la Pureza
Guardan siempre cuidadosas
Y á látere de María.

Salen la Pureza, la Inocencia, la Alegría y los Músicos. Cantan.

ALEGRÍA.

Esta es boda y esta es boda,
Y esta es boda de placer:
Todo el mundo dance y baile
Que eu tanxere é bailaré.

INOCENCIA.

Loca vengo de contenta.

PUREZA.

Y yo lo vengo de ver
La integridad de María,
La pureza de Josef.

INOCENCIA.

Ya nos quedamos en casa:
Tal es ella y tal es él.
Él es hombre serafín.

ALEGRÍA.

Ella es serafín mujer.

INOCENCIA.

En el otro paraíso,
Sin haber hecho por qué,
Me echaron á puntillazos:
Dios se lo perdone, amén;
Espero en éste, Pureza,
Hacerme mucha mercé;
Á mí como ves me tratan.

PUREZA.

Mejor que cuerpo de rey.

INOCENCIA.

Pues con ser más que el sol pura,
Te achacaron no se qué:
Cierta culpa.

PUREZA.

¿De María
Lo pudo alguno creer?
De María ¡voto á san!

INOCENCIA.

Y porque lo vi lo sé;
Que tuvo culpa la niña,
Como el ángel San Gabriel.

PUREZA.

Ya los mandaron callar,
Y en esto se deja ver
Que á los que mandan callar
Deben de tener por qué.

INOCENCIA.

¡Chitón, hijos, punto en boca!
Aunque me dais á entender,
Que debe dar pesadumbre
Ir á hablar y no poder.
No es muy grande devoción,
Y esto á voces lo diré,
Á una niña como un oro
Echarle á cuestas la ley.
Decidme ahora, Pureza,
Si punta al ángel hacéis,
Y con lo mejor del cielo

Estrecho deudo tenéis,
¿El mundo no os extraña,
Cómo os mira con desdén,
Cómo os deja, como os huye?
¿Téneis peste, qué tenéis?
Pues ya dió por mí la capa
Cierto galán una vez:
Fué un milagro, y no me espanta
Si se llamaba Josef;
Pero sois tan delicada
Y tan vidrio, que os rompéis
De que os toquen, y si os vais,
Pureza, nunca volvéis.
Jamás os ven por las calles;
Que mal de ojos padecéis,
Y parecéis más hermosa
Mientras menos parecéis.

ALEGRÍA.

Noso señor José sale.

PUREZA.

Y el sol menos puro que él.

Sale Josef.

Cantan.

Esta es boda, etc.

JOSEF.

Virginidad preciosa,
Inmarcesible laurel,
Coronada de ti misma,
Gima el deleite á tus pies.
¡Ay pureza de mi alma
Y de su cuerpo también!
Mucho con los tres me alegro.

INOCENCIA.

E con ele todos tres.

JOSEF.

¡Ay, Pureza, ay, Inocencia,
Qué lágrimas me debéis,
Qué dulzuras, qué desvelos:
Dios lo sabe y yo lo sé!
Con ser mi querida hermosa
Lo que vosotros sabéis,
Y con quien el serafín
Rasgo de su luz seréis;
Con ser la mujer mejor,
Título humilde es mujer:
Con ser animado cielo
Y más puro que los diez,
Quisiera más siendo virgen
Que dejándolo de ser,
Ser de la Pureza esclavo,
Que dueño de tal mujer.
Mas ya que piadoso el cielo,
De jazmín y de clavel,
De lo nupcial y lo virgen
Blando yugo supo hacer,
Mil parabienes os doy
Y os ruego que me los deis,
De que gozo esposa virgen
Sin gozar de tanto bien;
Tomad el alma y los brazos.

PUREZA.

Felices años gocéis
De los vírgenes empleos
Con que os negáis y os queréis.

INOCENCIA.

El Señor les dé á sí propio,
Y pues hombre ha de nacer,
¿De quien como de María,
Harás sombras de Josef?
Yo so un tonto, mas si Dios
Tomara mi parecer,
Ella le habría de parir,
Empero criarle él.

JOSEF.

Amigos, porque la noche
Toca al mundo á recoger,
Concediéndome al trabajo,
Al ocio quiero vencer.

ALEGRÍA.

Si un oficial quiere en mí,
De gracia le ayudaré.

INOCENCIA.

Si los ángeles le ayudan,
No nos habrá menester.

JOSEF.

Estimo el favor.

Vase.

PUREZA.

Adios,
Siervo prudente y fiel,
Á quien sobre su familia
Sólo Dios supo escoger.

Sale la Clemencia y la Justicia con vara.

CLEMENCIA.

En buen hora estéis los dos.

PUREZA.

Y vos en buen hora estéis.
¿La Justicia aquí qué quiere?

INOCENCIA.

¡Justicia, acá! ¿No entendéis?
Si la vara no arrimáis.....
Que este palacio es del Rey,
Y aquí no hay ningún culpado.

JUSTICIA.

Á nadie quiero prender,
Pues si de aquí algún culpado
Se quisiese retirar...

INOCENCIA.

No le pudierais sacar;
Que es sagrado.

JUSTICIA.

Ya lo sé.
Á mí me trae la Clemencia,
Puesto que de casa es.

PUREZA.

Y muy conformes estamos.

CLEMENCIA.

¿Eso cómo puede ser?

PUREZA.

Como la reina María
Entre los dos ha de hacer
Las paces.....

JUSTICIA.

¿Pues cómo ó cuándo?

INOCENCIA.

Esta noche lo veréis.

CLEMENCIA.

Ella viene.

Sale María.

¡Madre mía!

MARÍA.

Mucho me alegro de ver
Á la Clemencia y Justicia
En mi casa.

INOCENCIA.

Pues ¿por qué?

MARÍA.

Porque siempre á la Justicia
Se debe honrar y temer,
Y teniéndola en mi casa,
Quizá que la amansaré.

INOCENCIA.

Justicia, no por mi casa,
Dice un refrán.

MARÍA.

Yo diré,
Que la quiero por la mía,
Pues más cerca la tendré
De mis ruegos.

JUSTICIA.

Á esos ruegos,
Rogar se deja y vencer,

MARÍA.

Pero yo no sé qué impulsos,
Presagios de algún gran bien,
En castos gozos pretenden
El corazon resolver;
En tan divinas dulzuras,
Amigo, no me dejéis;
Que en volcanes amorosos
Toda el alma siento arder.
Aquí, abismo de vos mismo,
¿Qué nadáis y que veréis?
Dios que siendo incomprensible
De vos sólo os comprendéis,
En generosos incendios
El corazón me encendéis.
De amor el alma adolece,
¿Qué mucho si quiere bien?
¡Ay Dios, ay amado hermoso,
Quién llegara á merecer
Veros hombre y ver al hombre
Dios unidos en su ser!
¡Ay Dios, quién á vuestra madre
Mereciera conocer!
¡Ay, quién servir me reiera
Tan deificada mujer!
¡Ay Dios, quién fuera su esclava!
¡Ay quién os pudiera ver
En sus pechos y en sus brazos,
Ya mamar, y padecer!
¡No conocida hermosura,
Deseada sí! ¿Qué hacéis?
¿Qué hacéis al mundo, mi vida,
Que no os dais á conocer?
Ya el cetro ilustre de Juda
Usurpa extranjero Rey,
Y las semanas venero
Cumplidas de Danïel:
Niña hermosa, virgen alma,
Á tantas luces corred
Cortina que dificulta
Sangre que Dios ha de hacer
Excedida de favores
Con impetuoso poder..... (1)
Globos rompo de cristal;
Mi Dios, mi amor, ¿qué queréis?

Elévase y están todos de rodillas.

CLEMENCIA.

En éxtasis divino se arrebata
El espíritu noble de María:
Con pies de plata retrocede el día,
Y por nocturno imperio se dilata.

JUSTICIA.

Á sí misma María se vocea,
Y esclava de sí misma se desea:
El cielo se desquicia.

INOCENCIA.

¡No me dé Dios que isto!

ALEGRÍA.

Nunca, no mundo he visto.

CLEMENCIA.

Dame albricias, Justicia.

JUSTICIA.

Dame albricias, Clemencia;
Que abreviada verás la omnipotencia.

INOCENCIA.

Al justo amado mío
Verás llover las nubes;
Juzgadme un inocente,
De ingenio rudo y de discreción falto,
Noite de rosa y fora de costume.

ALEGRÍA.

Naon poden ollos á tan muyta lume:
Los cristalinos velos
Del aire manso ceden á los cielos,
Que se trasladan á la casa breve,
Tan rica de esplendor, que al sol se atreve.

CLEMENCIA.

Gabriel aumenta galas á sus galas.

(1) Falta el sentido. El manuscrito que nos ha conservado esta composición es sumamente incorrecto.

JUSTICIA.

Con celos de la luna
Aplaude su fortuna,
Á Dios reconocido que le envía;
Gózase de mirarse trasladada
De un cielo al otro, y dícela turbada:

Baja San Gabriel como le pintan en la Encarnación.

GABRIEL.

Ave de gracia llena,
El Señor es contigo:
Ave llena de gracia, en quien se espacia
Explayado el Océano de gracia:
Que te vió antes que fueses,
En su divina idea:
Que antes de ser desea
Que con él estuvieses,
Teniéndote consigo
Hasta que fueses para estar contigo:
Benedicta entre todas las mujeres,
Á todas preferida,
Porque la bendición de todas eres,
Luz, alma, claro honor, dichosa vida.

MARÍA.

Turbadamente escucho
Salutación tan nueva,
En ave, en nombre de Eva;
Que me turbe, ¿qué mucho?

GABRIEL.

No temas, reina mía,
Ni mi salutación tan nueva asombre:
Que es iris del temor el de María,
Que es un maná suave,
Que llovido del cielo á cielo sabe;
Gracia hallaste en sus ojos,
Como en los tuyos Dios sus desenojos:
En gracia le caiste:
La gracia hallaste en él que no perdiste.

Cantan.

Ave llena de gracia, Ave María,
Ave llena de gracia, Ave María.

GABRIEL.

Atiende agora, virgen alma, atiende,
Que á tu gremio purísimo desciende
Deidad que hombre concibas
Porque identificada con él vivas;
El Hijo Dios que el Padre Eterno engendra,
Engendrarás pasible:
El que es incomprensible comprehendes,
Ni tienes más que ser ni él más que darte:
Y llámase Jesús, ¡qué dulce nombre!
Grande será, y tan grande, que se llame
Del Altísimo Hijo: de aquel hombre,
El corazón de Dios, del Rey profeta
La posesión quïeta
Le dará de su silla eternamente;
Reinará de Jacob galán valiente
En la casa con cetro dilatado:
Perdurable será su monarquía.

Cantan.

Ave llena de gracia, Ave María
Ave llena de gracia, Ave María.

MARÍA.

No dudo, no, Gabriel, tu legacía,
Mas si negada vivo,
Con votos virginales,
Ángel á permisiones conyugales,
¿Cómo podré ser madre
De sucesor sin padre,
Pues mi esposo querido,
Virgen se desobliga de marido?
¿Permitirá de la pureza amante,
(¡Ay, plegue á Dios que no!) que lo quebrante?
Pues ser madre y ser virgen, ¿cómo puedo?
Si bien me acuerdo de la de Isaías.
El hombro encojo, y humillada cedo
Á sus imperios, obediencias mías
Á misterio tan alto.

GABRIEL.

Del cómo, como tú me juzgo falto:
Mi insuficiencia veo;
Cerró tras sí las puertas Eliseo,
Empero él nunca amó; con revertientes
Dones te inundará, sobreviviendo
En ti, Señora, y con omnipotentes
Sombras, sombra te hará la virtud santa
Del Altísimo Dios en causa tanta:
Hijo de Dios lo llamarás, María,
Y por acreditar mi legacía,
Isabel, que es tu prima, como sabes,
En las durezas de sus años graves
Estériles estorbos ha vencido,
Y éste de su preñez es el mes sexto;
Ejemplo manifiesto,
Que al brazo omnipotente
No hay imposible que no esté obediente;
Responded, Virgen, á mi legacía:
Ave llena de gracia, Ave María.

Cantan.

Ave llena de gracia, Ave María.

PUREZA.

Inundada de gracia el alma mía.

INOCENCIA.

¡Pardiez, musama, buena está su alma!

PUREZA.

Ciudad de refrigerio donde vive
Defendida y segura la pureza,
Maternidad el cielo os apercibe,
Mas de vuestra entereza
Con gloria permanente;
Que un sabio doctor dijo:
Cual es el padre en Dios, tal es el hijo;
Y yo: Tal es el hijo, cual la madre;
Que si los apartáis, parece al padre,

En virtudes de Dios participando,
Si no su infinidad, bien infinito.
De la animada rosa
Escuche el sí que me ha haçer dichosa:
Ved que le espera el cielo, Virgen mía.

Cantan.

Ave llena de gracia, Ave María.

CLEMENCIA.

La Clemencia señala la clemencia,
Abogada del hombre,
Que al son de la cadena,
De María repite el dulce nombre,
En su llanto, dulcísima sirena;
Su abogada me ha hecho:
No puedo, no, rogaros
La generosidad de vuestro pecho;
Y vuestro esposo amante,
Marido sin licencias de marido,
Las clemencias os pide que yo pido;
Si bien vine ignorante,
Que sois vos la escogida á quien las pide:
Todos clemencia piden, Madre mía.

Cantan.

Ave llena de gracia, Ave María,
Ave llena, etc.

INOCENCIA.

La Inocencia, que es sierva la inocencia
De vuestra remenencia,
Hermano compañero,
Se os postra por el pan de cada día;
Tierra de pan llevar, si bien morena,
No de la mancha, mas de mancha ajena,
Dadnos el pan, que es pan y mejoría,
Que el haza sois del trigo,
Á quien primero que á Isabel bendigo;
Porque ese pecho virgen
Es cielo soberano,
Cuyo llovido grano
En la tierra ha caído.
Se multiplique más, más consumido,
Graciosa labradora,
Ceres de espigas coronada y flores,
Por quien el labrador primero llora,
Porque los duelos de consuelo ajenos
Con vuestro blanco pan han de ser menos.
El pan nos dad, Dios Pan de los pastores,
Dadnos el pan de amores, Reina mía.

Cantan.

Ave llena de gracia, Ave María.

ALEGRÍA.

La Alegría, Señora,
Fidalgo de contento
De lo millor de os ceos,
Tanto de apar de Deus,
Que se louva de ser miño parente,
Y que en cadeira de oro
A seu lado asentada,
Do mundo vista nao, si desejada,
Que aos anjos comunico meu tesoro,
El si pide da boca de craveles,
Porque depende deles
La paz de toda miña Monarquía.

Cantan.

Ave llena de gracia, Ave María,
Ave llena, etc.

JUSTICIA.

De la fecundidad y la pureza,
Vara con flor y fruto la Justicia,
Del nácar de la boca el sí codicia
Que á Dios ha de añadir naturaleza.
La deuda contraída no pagada
Del hombre á Dios que en infinito excede
Caudal de Adán, y que pagar no puede,
Por ser bondad eterna la injuriada,
En el verbo de Dios supositada,
Valor tendrá infinito
Para satisfacer tanto delito,
Precio y paga abundante;
Dalde de lo que tiene, porque tenga
Dios con que pague á Dios, y el hombre venga
Á ser Dios, y Dios hombre:
Dad sangre á Dios para la paga mía.

Cantan.

Ave llena de gracia, Ave María,
Veréis, restituída la sentencia,
Á la Pureza honrada,
Mimosa á la Alegría.

CLEMENCIA.

Triunfante la Clemencia.

JUSTICIA.

Y la Justicia de rigor pagada.

SAN GABRIEL.

Todos el sí esperamos, Reina mía.

Cantan.

Ave llena de gracia, Ave María.

MARÍA.

Con humildad postrada,
Espíritu de Dios, á tu embajada
Por esclava me ofrezco,
Y serlo no merezco
De Dios que á tanta dignidad me eleva,
Para que ser de Dios madre le deba.

LA PALOMA.

Siempre fuí suya, y nunca menos mía:
Cúmplase en mí según tu legacía.

SAN GABRIEL.

Ave llena de gracia, Ave María.

Cantan.

Ave llena de gracia, etc.

SAN GABRIEL.

Ave, fuente de luz, pues que la encierras
Para esparcirla al mundo.

CLEMENCIA.

Engendradora del que engendra el Padre,
Principio del que nace sin principio,
Pues al que no le tiene das paciencia,
¡Oh Madre, salve; de la omnipotencia
Vaso, capaz de toda la clemencia,
Y más que la que Dios darle no pudo!

JUSTICIA.

De sí mesmo, que es carne en que padezca,
Tú de ti se la das, con que amanezca
Sol niño, Mayo hermoso, amor del mundo;
Démonos parabienes de mil modos,
Del parabién que es parabién de todos.

MARÍA.

Hijo de Dios ceñido en breve esfera,
Y Dios, de quien soy madre verdadera;
Con todo el alma adoro,
En mi pecho escondido,
El campo inculto, si virgen, el tesoro
Con que ha de ser el hombre redimido;
¡Quién á mi justo esposo
El sacramento descubrir pudiera,
Porque de amarme siempre deseoso
En mí Dios hombre, más que Dios tuviera!
Que en el divino empeño
De quien pues suya soy, es virgen dueño,
¡Ay Dios! le descubriera.
Si Padre eterno no, padre se hallara
Del que es del Padre eterno eterno Hijo.
Empero él sale.

Sale San Josef.

JOSEF.

Cara esposa mía,
¿Qué es esto que me turba, Ave María?
Sin duda vibras luces, ó en ti vive
Toda la luz, ó zarza misteriosa,
Pues que descalzas plantas te apercibe
Con vista ciega el alma temerosa.
El sol, ¡oh, toda hermosa!
Es luz vulgar á tantos resplandores;
Águila, pruebo en vano
Á resistir candores.
Si no remeda nube presta mano,
En piélago de luz el alma abisma:
Dependerá, Señora, de ti misma.
Cercanías de Dios, Virgen, sospecho;
Celestiales abismos
Me impulsan á que crea
En ti de Dios amagos si no avisos,
El alma que en tu vista se marea.

MARÍA.

¡Ay, quién decir pudiera
Sus dichas á Josef, Beldad primera!

JOSEF.

Deja que santamente me enamore
De lo que veo y de lo que no veo:
Deja que en ti divinidad adore.

MARÍA.

Sello sabio silencio á mi deseo,
¿Qué novedades estas, qué finezas?

JOSEF.

Las que en ti admiro son las novedades,
Pues aumentas purezas á beldades
Y acrecientas beldades á purezas;

MARÍA.

Toda soy vuestra. Adiós. ¿Yo velo ó sueño?

JOSEF.

Y si lo soy, de todo Dios soy dueño.

Sale la Noche.

NOCHE.

Soberanas confusiones,
¡Oh, breves cosas repites
Ignoradas de mi astucia
Porque tengas más que mire!
Primaveras miro heladas,
Admiro canoros cisnes
Trasladar á tus rincones
Sus voces y sus Abriles.
En esta lucida noche,
Si bien para mí infelice,
Se descongelan las nubes
En claveles y jazmines.
Á mis ciegas osadías
Obscuridades despiden
Pardas nieblas que la bañan,
Luz obscura que la ciñe.
En los castos desposados
Admiro dos serafines,
Empero, ¿de qué me asombro,
Si el uno y el otro es virgen?
Temo, temo (¡oh casa!) el arca
De madera incorruptible,
Con el maná blanco ultraje
De cuanto la gula finge.
Temo la vara preñada
De la vida, que invencible,
Del divino toma puerto
En las bellezas del Iris.
Al montón del trigo rubio
Temo que lirios aplique
El esposo, que le encierre
Para el más alto convite.
Temo que rocío celeste
Vellón cándido autorice,
Y que las nubes al justo
Calladamente destilen.
Temo á Moisén fluctuando
En la barquilla de mimbres
Que en el puerto de su pecho
La bella infanta recibe.
Al zagalejo profeta
Temo que en mi daño gire
La honda, y que al primer lance
Mi gigante ardor derribe.
Temo, pero ¿qué no temo?
¿Qué no teme quien mal vive
Si sabemos que huye el ímpio

Cuando nadie le persigue?
Mira que en su concepción
Sin mis yerros se concibe,
Y que guarda cuidadosa
Gabriel, su asesór, la asiste.
Mira que con virgen voto
(Acción grande), á Dios obligue,
Negada la sucesión
Cuando á Cristo el mundo pide.
Casa encantada ¿qué tienes,
Que á mi ardor no te permites?
¡Quién fuera de tus enigmas,
Argos todo, todo lince!
Mal hayan mis ignorancias,
A quien se esconde difícil
Este abismo de milagros,
Esta cifra de imposibles.
Pero bramador león,
Que irritas, ruges y gimes,
Te he de rondar hasta que
Tus secretos averigüe.
Empero, ¡triste yo! ¿de qué me sirve
Que al infierno concite,
Si ejércitos le asisten
De jayanes, de luz flechando soles?
Conque repito, fugitiva noche,
Sombra horrible del sol, sombras horribles,
Á mí con quien son idiotas
Salomones y Davides.
Casa con dudosas luces
Niegas tus Apocalipsis.
Ciego Sansón, ¿quien me estorba,
Que tus columnas desquicie,
Porque con ellos postradas,
. . . . (1)
Quién sobre ti, albergue pobre,
Me estorba, que no granice
Bombas y globos de fuego
Del que me enciende y me oprime?
Cuando me tiemblan del cielo
Quicios y muros turquíes,
¿En virtud de quién ¡oh casa!
Negada te me resistes?
¡Quién como de Job sufrido,
En el fraterno convite,
. . . . (2)
La alegre casa arruïne!
De este templo de Diana,
Por más hermosa y más virgen,
¡Quien Eróstrato emprendiera
El más celebrado crimen!
Escuadrones infernales
De sombras y sombras tristes,
Renovad en mi socorro
Los primitivos motines;
Los centenares Briaréos
Otros tantos rayos vibren,
Las Furias flechen sus ramas,
Sus venganzas las Erinnes,
Empero, ¡triste.....

INOCENCIA.

¡Ah, señor, noche de invierno!
¡Ah, señor, sol con eclipse!
Váyase á ser volteador
Sobre mantos de alcrebite,
Y puesto que el voltear
Es muy propio de arlequines;
Y vos, por vuestros pecados,
El primer arlequín fuisteis;
Cogió os uñas abajo,
Haciendo los matachines
Con más fealdades que un pulpo
Y con más cava que quince.

NOCHE.

¡Buen humor gastas!
¡Qué bueno!

INOCENCIA.

¿Quieres decirme.....

NOCHE.

¿Estos secretos? Pues no.

INOCENCIA.

Galalón de serafines;
Mas quien lo dirá mejor,
Y (tien gracia en cuanto dice)
Será musama María.

NOCHE.

No la nombres: calla siempre (1).

INOCENCIA.

Digo que María lo sabe.

NOCHE.

No la nombres.

INOCENCIA.

¿Qué dijiste?
¡Ah María!

NOCHE.

No la nombres,
Ó harás que me precipite
Á mis infiernos, primero
Que oir esa aborrecible
Voz, para los derribados
Espíritus infernales (2).

INOCENCIA.

Está borracho, que en cuanto
Dice María, los cielos
Más enojados se ríen.
Como el nombre de María
Os marea repetirle,
Tengo por el que nos dais,
Por daros humo á narices,
Que María os sabe mal.
¡Voto á sangre, que os marea (3),
Y os maree hasta que os haga
Que el dimuño os crucifique!

NOCHE.

Por no oirte aquesa voz,

---

(1) Aquí falta un verso.
(2) Falta otro verso.

(1) Falta el asonante.
(2) Falta el asonante.
(3) Falta el asonante.

Inocencia, por no oirte,
Nadaré en eternas llamas
Piélagos inaccesibles.
Horrores crezca el infierno,
Desconsuelos multiplique.
¡Oh mujer, si eres mujer,
Que á sus tormentos naciste!
No sé qué tiene tu nombre,
Que se estremece de oirte:
No sé qué encierras en ti,
Que divinidad compite.

SAN GABRIEL.

¿Cómo, tempestuosa Noche,
Á tanto sol te atreviste?
¿Cómo en este breve cielo,
Lirios cercan, rosas visten?

ALEGRÍA.

Huye el nombre de María.

NOCHE.

Fúgite ergo, maledicte:
¡Eternidades de fuego,
Deste nombre redimidme!

Vuela.

Allá va consigo misma,
Donde á su pesar publique
Victorias de vuestro nombre
Divinamente terrible.
¡Viva el nombre de María,
Siglos de edades felices,
Y María, decid todos,
Viva!

TODOS.

¡Viva María Virgen!

JOSEF.

¡Viva, esposa de mi alma,
Y alma de mi alma, vive,
Para que amada la ames,
Para que amante la animes!

INOCENCIA.

¡Viva el nombre de María,
Y en los no habitables fines,
El alma se nos arranque
Con amarle y con decirle:
Víctor el Ave María!

SAN GABRIEL.

Y el que la reza y la dice;
Dando fin con esto al auto,
De quien su autor perdón pide.

Finis. Laus Deo.

JESÚS, MARÍA, JOSÉ.

EL VILLANO DESPOJADO

(INÉDITO)

EL VILLANO DESPOJADO

(INÉDITO)

PERSONAS

El Hidalgo.
El Padre del Hidalgo.
El Villano.
El Temor.
El Género humano.
El Amor divino.
La Malicia.
La Inocencia.
La Fortaleza y Justicia.
La Naturaleza humana.

Córrese una cortina y vese el Padre sentado en una silla, y junto á él otra vacía. El Villano, de ángel, y la Fortaleza, también han de estar en alto.

PADRE.
En esta proposición
Se puede saber mi intento.
FORTALEZA.
De tu claro entendimiento
Obras y méritos son.
PADRE.
Mi hijo se ha de casar
Con la persona que digo.
VILLANO.
Si yo me puedo contigo
Tan justamente igualar,
¿Por qué quieres sujetarme
Que á mi inferior obedezca,
Donde es bien que yo merezca
Con el mejor igualarme?
PADRE.
La esposa del hijo mío
Pondrá en tu cabeza el pie.
VILLANO.
No me lo digas; que haré
Un notable desvarío.
FORTALEZA.
Yo, Señor, y cuantos son
De mi parte, obedecemos
Tu voluntad, y tenemos
Por gloria la sujeción.
Donde quisieres levanta
Esa bella labradora;
Que desde aquí por Señora
Pongo mi boca en su planta.
VILLANO.
Póngala quien no merece
Mi nombre ni mi valor;
Que el mío á ningún Señor
De cielo y tierra obedece.
Yo soy la misma belleza
Y soy el sol, soy el día,
La misma sabiduría;
Inferior naturaleza
No ha de sujetarme á mí.
FORTALEZA.
¿Cómo hablas desa suerte?
VILLANO.
Como soy hermoso y fuerte
Y para hidalgo nací,
Yo no tengo de pagar
Á ningún humano pecho.
FORTALEZA.
¿Sabes tú que quien te ha hecho,
Necio, te puede igualar?
VILLANO.
Quien me ha hecho, no quien puede
Deshacerme.
FORTALEZA.
Mira bien
Que estás en la iglesia.
VILLANO.
¿Quién
En luz y gloria me excede?

FORTALEZA.

¿De esa manera blasonas
Delante el altar mayor,
Donde está Nuestro Señor
Con tres divinas personas?

VILLANO.

Yo tengo en la iglesia silla
Como noble y principal,
Y á ningún hombre carnal
Tengo de hincar la rodilla;
Ni en la iglesia ni el altar
Reparo en habiendo agravio,
Porque soy fuerte, soy sabio
Y me tengo de sentar
En la capilla mayor;
Que si en el altar que adora
El cielo, una labradora
Quiere poner tu Señor
Y dalle estrado tan rico
Que yo venga á ser su alfombra,
No sé yo de qué te asombra
La pena que significo;
Y en esta iglesia á ninguno
De la reja adentro quiero
Que tenga asiento primero
Que yo, y si le tiene alguno,
Sabré yo quitarle de él.

FORTALEZA.

Mira que está Dios allí.

VILLANO.

¿Qué se me da dello á mí?
Tan bueno soy como él.

FORTALEZA.

Mientes, que ninguno es
Como Dios eterno, Hidalgo.

VILLANO.

Ya verás lo que yo valgo
Oponiéndome á los tres;
Que este es mi asiento.

Va á tomar la silla, y la Fortaleza lo echa abajo por un artificio.

PADRE.

Criados,
Echad de la iglesia á coces
Este villano.

TEMOR.

¿Pues voces,
En los ojos y estrellados
Como en la iglesia mayor,
Donde pensé que en mis días,
Campanas y chirimías
Dieran gloria y no temor?
Retumban cajas de guerra
Con banderas de soldados,
Y caen hombres armados
Del mismo cielo á la tierra.
Á la fe que no me engaño:
Un capitán veo allí.

Sale la Justicia.

VILLANO.

Casi estoy fuera de mí,
Atónito de mi daño.

JUSTICIA.

¡Ah, gentilhombre! ¡Oh, gentil
El que perdió la hidalguía!
Vuelva la cara: ¿conoce
Quién soy yo? soy la Justicia.
Por aqueste mandamiento
Esta ropa se le quita:
Desnude, que están mirando:
Digo que desnude aprisa
Esta túnica de estrellas,
Y de tinieblas se vista;
Que junto al altar mayor
No quiere Dios haya silla
Sino de la humanidad
De su hijo pura y limpia,
Que ha de sentarse á su diestra
Aunque pese.

TEMOR.

Diga, diga;
Que éste es puro carbonero,
Y los otros de cuadrilla.

Quítanle una túnica blanca, y queda de villano.

JUSTICIA.

Quédese para quien es.

VILLANO.

Si no fuera la Justicia,
¡Vive Dios!....

TEMOR.

¡Oh, qué donaire!
¡Agora en justicias miras
Y no reparaste en Dios:
Que en esta iglesia divina
Quisiste igualar su asiento!

VILLANO.

¿Quién eres tú que te admiras
De mi valor?

TEMOR.

Soy un hombre,
Que aunque tú no lo permitas
Me quiero andar á tu lado.

VILLANO.

Tengo tantos que me sirvan,
Que no te habré menester;
Porque en mi injusta caída
Traje la tercera parte
De los hidalgos que había
En la iglesia celestial.

TEMOR.

¡Pardiez, qué vuestra caída
Tiene bien lo que merece!
La ropa de plata fina
Os han quitado en que estaba
La luz de vuestra hidalguía;

Mirad cómo habéis quedado.

VILLANO.

Pues ¿qué tengo? ¿no es la misma?

TEMOR.

Mas no, nada: érades sol,
Verde cedro, palma altiva,
Hermosa mañana, aurora
Que durará eternos días:
Sois sombra, sois campo estéril,
Sois nada, sois.....

VILLANO.

No lo digas.

TEMOR.

Un villano que en los montes
De las leteas encinas
Hará carbón para siempre.

VILLANO.

Pues déjame, no me sigas.

TEMOR.

Soy el temor, y desde hoy
No os quiero perder de vista.

VILLANO.

Yo no puedo temer al mismo cielo,
Pues no temí su Hidalgo soberano;
Ni me arrepiento del heroico vuelo,
Aunque de noble venga á ser villano;
Que no era bien que á un labrador del suelo
Besase yo, siendo quien soy, la mano,
Y más vale perder tanta riqueza,
Que no la presunción de la nobleza.
Bien podía el hidalgo Padre eterno
Su divina sustancia unir conmigo,
Y pues no cabe error en su gobierno,
Premio merezco yo, que no castigo;
Pues primero del cóncavo superno
Que á resistir y á contrastar me obligo,
Los ejes romperán los clavos de oro,
Que adore amigo á mí celeste coro.
¡Siendo inferior á mí naturaleza,
Superior ha de ser en gracia! Rabio.

TEMOR.

Bien podéis á la fe, si á tal bajeza
Viniste por ingrato.

VILLANO.

Á tal agravio.

TEMOR.

Lindas coces os dió la Fortaleza,
Aunque os preciasteis de valiente y sabio;
Que no era bien que en la Rëal capilla
Queráis poner tan junto á Dios la silla;
Tres cosas hay y son primeramente:
Dios, sustancia, accidente, que la diestra
Del soberano Hidalgo omnipotente,
Pura, espiritual, hizo la vuestra;
Otra hay pura y corpórea variamente,
Como en las piedras y árboles se muestra;
Pues si otra pudo haber y no se hallara,
Al universo perfección faltara.
Ya la espiritual sustancia había:
También la corporal, mas separadas;
Pues si juntarlas hombre y Dios podía,
Razones son las vuestras excusadas.

VILLANO.

Pues ¿cómo el Ser divino convendría
Con el humano?

TEMOR.

Unidas y enlazadas
Las dos naturalezas á un divino
Supuesto.

VILLANO.

Muero, rabio, desatino,
¡Propiedades de hombre, convenientes
Á Dios, y las de Dios al hombre, y tales,
Que á aquellos incorpóreos accidentes,
Se junten accidentes materiales!
Ora bien, ni me sigas ni atormentes;
Yo no traje las luces celestiales
Á mi opinión; pues guárdese la tierra,
Que le he de hacer desde hoy eterna guerra.
¡Viven los cielos! Vivo yo más alto
Más hermoso que todos y más fuerte,
Que les tengo que hacer tal sobresalto,
Que á ese hombre y Dios por dicha obligue [á muerte.

TEMOR.

Del cielo es fácil á la tierra el salto:
Ansí le distes vos, mas ¡de qué suerte!
Agora le daréis del suelo al cielo;
Que sois pesado para tanto vuelo.

Sale la Inocencia y el Villano.

INOCENCIA.

Á la fe, que estoy acá
El primero, que en el suelo,
Después de criado el cielo,
Pasos y relinchos da.
¡Qué hermoso y vario está todo!
En tan fresca primavera
Sólo Dios hallar pudiera
De aqueste edificio el modo.
Y toda aquesta labor,
Sobre materias vacías
Hizo Dios sólo en seis días,
¡Ah! cómo es lindo pintor!
Y tal belleza de plantas,
Árboles, flores suaves,
Peces, animales, aves,
¡Bien hayan sus manos santas!
Riéndose están las fuentes,
Y á su instrumento sonoro
Danzan las arenas de oro
Por los cristales corrientes.
¡Qué diversidad de opimos
Frutos, qué ramas frondosas
Penden, y á las amorosas
Aves ofrecen racimos!
La vista viendo se pierde
Cómo se visten aquí,
El cielo un dosel turquí,
La tierra una alfombra verde;
Verde me responde el eco:

No me espanta efecto mío,
Porque como está vacío,
Todo el mundo suena á hueco.
No muy vacío á la fe;
Allí está un hombre. ¡Hola, hermano!

VILLANO.

¿Quién eres tú?

INOCENCIA.

¿Yo qué sé?
Bien sé que Dios le crió,
Y más casados dejó.
Fuí de las bodas testigo (1):
Llámase el Género humano
Y criado de un Criador.

VILLANO.

Ya conozco á tu señor,
El Hidalgo soberano.

TEMOR.

Antes no le conocéis,
Porque á haberle conocido,
Nos hubiera despedido.

INOCENCIA.

¿Quién habla aquí?

TEMOR.

¿No me veis?

INOCENCIA.

Pues, ¿quién sois?

TEMOR.

Yo soy la sombra
Deste mancebo hortelano,
Que ya porque fué villano
Con este nombre se nombra.

VILLANO.

Miente, que no es sombra mía;
Que soy espíritu tuyo.

TEMOR.

Yo no sé quién me engendró.

INOCENCIA.

La tierra os engendraría,
Porque como está viciosa,
Salen hongos temerarios.

TEMOR.

Estos campos solitarios
Ayer dicen que eran nada:
Yo me llamo la inocencia
De un hombre cuya presencia
Veréis presto si os agrada.
Tienen una cueva ociosa (2)
Donde debía de estar.
Oí que el cielo se hundía
De voces el mismo día
Que se acabó de criar;
Salí á ver el gran rumor
De sus voces provocado,
Y tanto temor me ha dado,
Que ya me llamo el Temor,
Tristes sonaban las cajas
Y los clarines de guerra,
Como si fuera la tierra.

VILLANO.

¡Qué bravamente que rajas!
Si es guerra intelectual,
¿Cómo escuchaste el rumor?

TEMOR.

Porque como soy Temor,
Hablo con lenguaje igual
Y formo todas las cosas
Con figuras corporales.

VILLANO.

De mis afrentas mortales
Haré venganzas famosas,
¿Á dónde está ese criado
Del Hidalgo.

INOCENCIA.

Vedle aquí.

Sale el Género humano.

GÉNERO HUMANO.

Harélo, Temor, ansí,
Como me lo habéis mandado.

VILLANO.

¡Buen talle!

INOCENCIA.

Deste que veis
Se ha de poblar todo el suelo.

VILLANO.

Sí, pero no todo el cielo.

TEMOR.

¡Qué hermosa envidia tenéis!

VILLANO.

¡Ah, caballero!

GÉNERO HUMANO.

¿Quién llama?

VILLANO.

Un hortelano moderno
Destos jardines.

GÉNERO HUMANO.

Pensé
Que era yo solo su dueño.

VILLANO.

Soy criado del Hidalgo.

GÉNERO HUMANO.

Criado aunque ha poco tiempo,
Porque ha poco que me hizo
Y treinta y tres años tengo.

VILLANO.

Á fe que estáis bien criado.

INOCENCIA.

El escultor de los cielos,
De un puñado de barro
Todo lo que veis ha hecho.

GÉNERO HUMANO.

Aunque de barro me hizo,
Yo pienso que soy modelo
De un hombre que ha de ser Dios.

VILLANO.

Eso es lo que yo no entiendo,

---

(1) Este verso queda desligado.
(2) *Sic.*

Mas vos, ¿de qué lo sabéis?

GÉNERO HUMANO.

De que en un sabroso sueño
Me lo reveló el Hidalgo.

INOCENCIA.

Y yo le vi que durmiendo
Le sacó de las costillas
(No sé si fué buen agüero),
Una mujer como un ángel.

TEMOR.

Si llaman traidores huesos
Los que están en las espaldas,
El ángel que salió dellos
No sé si ha de ser leal.

VILLANO.

Ahora bien, visitar quiero
Á vuestra hermosa mujer
Y deciros con secreto,
Con qué tengáis del Hidalgo
Aquel mismo privilegio;
¿Dónde está?

GÉNERO HUMANO.

En aquellas flores
Sentada, dando sus bellos
Colores nieve al jazmín,
Rojo al carmín, sol al cielo.

VILLANO.

Vamos, que os habéis de holgar.

GÉNERO HUMANO.

¿Quién sois?

VILLANO.

Soy un caballero
De la casa del Hidalgo.

GÉNERO HUMANO.

Parecéis hombre discreto.

VILLANO.

Nadie sabe, aunque entre Dios,
Más que yo; y tened por cierto
Que sabréis lo mismo que él
Como toméis mi consejo.

GÉNERO HUMANO.

¡Lo mismo que Dios! si Dios,
Como ya sabéis, me ha hecho.

VILLANO.

¿Qué os ha dicho?

GÉNERO HUMANO.

Que tengamos
Todo este jardín por nuestro,
Como á un árbol que se estima
Por ningún caso toquemos.

VILLANO.

Pues ¿por qué pensáis que Dios
Os ha puesto ese precepto?

GÉNERO HUMANO.

¿Por qué?

VILLANO.

Porque no sepáis
Tanto como él, pues comiendo
Su fruta, sois sus iguales;
Pero venid, y hablaremos
Más despacio al pie de un árbol.

GÉNERO HUMANO.

Dulce es el término vüestro,
Y yo pienso que mi esposa
Se ha de holgar mucho de veros.

VILLANO.

¿Queréisla mucho?

GÉNERO HUMANO.

Por ella
Haré un imposible.

VILLANO.

Creo
Que se traza mi venganza.

GÉNERO HUMANO.

Si viésedes sus cabellos,
Diríades que es el sol
Cuando los va descogiendo
Por los cerros de la aurora,
Llanos al principio, y crespos
Á los extremos, que son
De sortijas sus extremos.
En una serena frente
De pelos cortos y negros,
Dos bellos círculos forman
Las cejas, arcos del cielo.
Verdes y pintados son
Sus lindos ojos, tan bellos,
Que han cifrado en su hermosura
Cuanto tiene el universo.
La nariz es una lince
Que divide por en medio
Dos campos de nieve y rosa
Que crecen entre su hielo.
La boca excede á los granos
De la granada, que abriendo
Los nácares de las flores,
Es toda un cielo pequeño.
¿Cómo os diré su garganta?
Pero pongamos silencio,
Con decir que Dios la hizo
Con su mismo entendimiento,
Porque la naturaleza
Aun no es agora instrumento
De su divino poder.
Finalmente, en ella veo
Cuantas flores tiene el campo,
Cuantas estrellas el cielo;
Salió de mi cuerpo mismo,
Mas con tan hermoso cuerpo,
Que ya la tengo por alma
Por quien vivo y me gobierno.

VILLANO.

No me admira su hermosura;
Que esta mañana en el templo
De la capilla Rëal
Vi yo más de mil mancebos
Que el sol miraba sus rostros
Con envidia, y uno entrellos
Que no era Dios, más hermoso.

TEMOR.

Este bellaco blasfemo,
Como no teme más daños,

Aunque yo más daños temo,
Habla con tal desvergüenza.

GÉNERO.

Entremos á verla.

VILLANO.

Entremos.

Vanse todos.

TEMOR.

¿Qué te parece, Inocencia?

INOCENCIA.

¿Qué me preguntas á mí,
Hombre que entre el no y el sí
No sabe la diferencia?

TEMOR.

Á fe, aunque agora es mi amo,
Es un gentil bellacón
Que por ser tan fanfarrón
Le desestimo y desamo;
Pero en el cielo, lugar
Donde ninguno pudiera
Pecar, y sólo esta fiera
Pudo en el cielo pecar,
Pecó en lascivia.

INOCENCIA.

¿En el cielo?

TEMOR.

Sí, lascivia espiritual,
Pues amó su natural
Belleza con tanto celo,
Que despreció la de Dios.
De soberbia está muy llano,
Pues donde hay un soberano
Presumió que hubiese dos:
De ambición y de codicia,
Pues viéndose tan hermoso,
Quiso ser más poderoso
Que la divina Justicia:
De envidia, con la tristeza
Que le dió con su Señor,
Mirándole superior
Á todos con tal grandeza.
Con ira, pues ha llegado
Hasta aborrecer á Dios.

INOCENCIA.

¿Pues para qué queréis vos
Andar con un afrentado?
Si á coces le echó el Hidalgo
De la iglesia, ¿vos no veis
Lo que á su lado perdéis?

TEMOR.

Á fe que si estoy ya en algo,
Que más parece malicia
Que inocencia.

INOCENCIA.

En este punto
Abrí los ojos.

TEMOR.

Pregunto:
¿Quién es este que codicia
Venganza?

INOCENCIA.

Un villano es,
Que fué ingrato á su Señor.

TEMOR.

¿Y es hidalgo?

INOCENCIA.

Su Criador,
Uno solo aunque son tres;
Que en esencia solo es uno,
Y tres por las tres personas.

TEMOR.

Ya mis sospechas abonas:
No quiero serte importuno.
Ya te has trocado, Inocencia,
No sin notable ocasión.

INOCENCIA.

En mis dueños, si lo son,
Debe de haber diferencia.

GÉNERO HUMANO.

¿Hay desdicha semejante?
¿Á dónde iré, qué he de hacer?

TEMOR.

Aquí estoy si hay que temer.

INOCENCIA.

Yo no quiero estar delante,
Que ya me he vuelto malicia.

GÉNERO HUMANO.

Ya te me fuiste, Inocencia.

TEMOR.

Temor soy.

GÉNERO HUMANO.

¿Qué resistencia
Podré hacer á la Justicia?

TEMOR.

¿No me diréis qué tenéis
Que parece que tembláis?

GÉNERO HUMANO.

Muerto soy.

TEMOR.

¿Á dónde vais?

GÉNERO HUMANO.

¡Ay sombras! ¿qué me queréis?
Aquel fiero encantador
Que visitó á mi mujer,
No sé qué la dió á comer,
Y ella á mí ciego de amor,
Que nos vemos tan perdidos,
Que nos dejó la Inocencia.

TEMOR.

Ello fué poca prudencia:
Ya estamos los dos vestidos.

GÉNERO HUMANO.

En figura de serpiente,
En una manzana puso
Su veneno, y lo dispuso
Tan fuerte, veloz y ardiente,
Que comiendo mi manjar
Y yo lo que ella me dió,
Al corazón me llegó
Y todo me siento helar.
Quise esconderme, y hallóme

El Hidalgo celestial;
Rióse de mí.

TEMOR.

Que igual.
Venganza de los dos tome
Está muy puesto en razón.

GÉNERO HUMANO.

No dudes que sea ansí,
Porque á mi mujer y á mí
Nos echó su maldición;
Luego que encontré al Hidalgo,
Topé contigo, ¿qué haré?

TEMOR.

Salir.

GÉNERO HUMANO.

¿Por dónde podré?

TEMOR.

Por aquí.

GÉNERO HUMANO.

Contigo salgo.

La Justicia sale con alas de serafín.

JUSTICIA.

¡Tente, ignorante!

GÉNERO HUMANO.

¡Ay de mí!

JUSTICIA.

¡Sal fuera!

GÉNERO HUMANO.

Ya estoy temblando.

JUSTICIA.

Esto perdiste pecando.

GÉNERO HUMANO.

Conozco el bien que perdí.

JUSTICIA.

Manda Dios notificarte
Que dejes el privilegio
De hidalgo.

GÉNERO HUMANO.

Mandato regio.
No hay apelación que darte.
El amor de mi mujer
Desobediente me hizo:
Ella me dió aquel hechizo.

JUSTICIA.

Paciencia habrás menester;
Que en el sudor de tu cara
Comerás pan.

GÉNERO HUMANO.

Algún día
Comeré con alegría
El que mi culpa repara.

TEMOR.

Camina, Género humano.

GÉNERO HUMANO.

¡Ay, si llegase este pan!

JUSTICIA.

Muchos siglos pasarán.

Vase.

GÉNERO HUMANO.

Pequé, Hidalgo soberano,
Y digo que con razón
Me arrojas de vuestra casa.

Sale el Hidalgo celestial.

TEMOR.

¡Hola! El Hijo eterno pasa.

GÉNERO HUMANO.

Él viene á linda ocasión.

HIDALGO.

¿Qué es esto?

GÉNERO HUMANO.

¿Ya no lo ve
Su divina majestad
Mi suma infelicidad?
Pequé á tu Padre, pequé.

HIDALGO.

¿Échante de casa?

GÉNERO HUMANO.

Sí.

HIDALGO.

¿Por qué?

GÉNERO HUMANO.

Por tan mal mirado,
Que del haberme criado
Este galardón le dí.

HIDALGO.

¿Has hecho cuenta?

GÉNERO HUMANO.

Señor,
¿Qué cuenta puedo yo dar,
Si me viene á acompañar,
Por lo que debo, el Temor?

HIDALGO.

¿Qué ha recibido?

GÉNERO HUMANO.

Si aquí
Meto más cuenta, ¿qué haré?
¿Á dónde me esconderé?

HIDALGO.

Lo que has recibido dí.

GÉNERO HUMANO.

Recibí primeramente
Este cuerpo, y los sentidos
Exteriores, mal regidos
Por mí en el daño presente.
El principio de la vida,
Que es el corazón, Señor,
Y el aire, que su calor
Templa porque no la impida.
La lengua, de los concentos
Del alma intérprete igual,
Y en el arteria vocal
Dulces y varios conceptos.
Recibí el común sentido,
En la parte interior puesto
Del cerebro, que dispuesto
Al gusto, tacto y oído,
Y á los demás exteriores

72

Sale cual línea del centro,
Y de ellos recibe dentro
Sus especies y colores.
Recibí la estimación,
Que divide y que compone
Las especies que dispone,
Y más la imaginación.
Recibí, también, Señor,
Memoria y reminiscencia,
Que en tanta desobediencia
No me pusieron temor.
Recibí el entendimiento,
Superior potencia.

HIDALGO.

Di.

GÉNERO HUMANO.

Parece que le perdí
En quebrar tu mandamiento.
Recibí dos apetitos
Y la voluntad.

HIDALGO.

¿Qué más?

GÉNERO HUMANO.

¡Quién no la huyera jamás
De tus bienes infinitos!
¡Ay, Señor, que andaba huyendo
De decir un alma, en quien
Los cielos tu imagen ven!
Mi ingratitud reprehendo.
La ordenada variedad
De sus potencias y acciones,
Que le dan mil perfecciones
En una misma igualdad,
La muestra un acto primero,
Por quien vive y por quien siente
Y se mueve fácilmente,
Aqueste cuerpo grosero.
Con esta culpa perdí
Su hermosura.

HIDALGO.

Di, adelante.

GÉNERO HUMANO.

¡Ay, cielos, por loco amante
Rebelde é ingrato fuí!
Todo este mundo también,
Aves, peces y animales,
Árboles, fuentes, metales,
Recibí para mi bien.
Este sol, luna y estrellas,
Para de noche y de día,
Y una hermosa compañía
Con más hermosura que ellas.

HIDALGO.

¿Qué te encomendó tu dueño?

GÉNERO HUMANO.

Que no comiese.

HIDALGO.

¿Y quebraste
Su ley, y la quebrantaste?

GÉNERO HUMANO.

Amor es un blando sueño
Que adormece los sentidos;
Mi esposa de amor me abrasa.

HIDALGO.

Justamente de su casa
Vais entrambos despedidos;
¡Salid fuera, y no volváis!

GÉNERO HUMANO.

Eso me ha notificado.

TEMOR.

Linda casa os han quitado;
Con justa causa lloráis.

GÉNERO HUMANO.

Bañaré la tierra en llanto.

TEMOR.

Llorar debéis vuestra afrenta;
Porque es bien que tanto sienta
Hombre que ha perdido tanto.

Vanse los dos.

HIDALGO.

Vengóse el villano ausente
De las coces que le ha dado
La Fortaleza, criado
De mi Padre omnipotente.
De verle en tal desventura
Contento estará el cruel,
Que como no pudo en él,
Puso la mano en su hechura.
Pero tocando al Señor
Las afrentas del criado,
Porque es al fin un traslado
Del original valor,
No fué pequeña venganza
Engañarle de tal suerte,
Que le condenase á muerte
En su misma semejanza.
¿Quién podrá satisfacer
Esta injuria?

Sale el Amor.

AMOR.

Sólo vos.

HIDALGO.

¿Quién habla aquí?

AMOR.

Que los dos
Sois una bondad y un ser;
Dios, á Dios puede pagar.

HIDALGO.

¿Qué decís? Decid.

AMOR.

Que es justo
Que procuréis el disgusto
Desta ofensa remediar,
Porque vuestro Padre eterno
No querrá satisfacción
Menos que vuestra.

HIDALGO.

Es razón

Que yo, que con él gobierno
Este Imperio soberano
Que tanta grandeza encierra,
Baje á buscar á la tierra
Á un arrogante villano.

AMOR.

Señor, no puede ser menos,
Cuido, vuestro mismo amor,
Que ansí vuelven por su honor
Hijos de padres tan buenos.

HIDALGO.

¿Dejaré yo mi regalo
Por un hombre?

AMOR.

Eso es amar.

HIDALGO.

¿Qué armas tengo que llevar
Para aquel villano?

AMOR.

Un palo;
Tales afrentas tomaldas
Por vuestras con palo, es bien,
Y cruzárselo también
En vuestras mismas espaldas.

HIDALGO.

¡Ah qué bien amor se os luce
El ser bueno con los malos!
Decís que le dé de palos
Y en mis espaldas los cruce.
Échanle por arrogante
De la capilla Rëal,
Porque quiso asiento igual
Y ser á Dios semejante;
Y por vengar esta afrenta
Queréis que en tantas esté,
Que al otro los palos dé
Y yo los dolores sienta.
Cosas extrañas son estas.

AMOR.

Rey, á villanos tan malos
No podéis dalles de palos
Sin llevar el palo á cuestas.

HIDALGO.

¡Cómo! ¿Tan grande ha de ser
Que á cuestas he de llevalle?

AMOR.

Sí, que antes de levantalle
Os hará el peso caer.
Quien palos quisiere dar,
El palo encubrir debía,
Y ha de ser á mediodía
Si lo queréis afrentar;
Todo el mundo lo ha de ver.

HIDALGO.

¿Todo el mundo?

AMOR.

Sí, Señor.

HIDALGO.

Pues yo no me atrevo, Amor (1);

(1) Falta un verso.

Ven á los brazos aquí:
Veréis que puedo con vos:
Amor, mirá que soy Dios.

AMOR.

Hombre habéis de ser.

HIDALGO.

Caí.

AMOR.

Ansí Dios, Hidalgo eterno,
El mundo su hechura amó,
Pues que su Hijo le dió.

Luchan y entre las cortinas van á caer, y encúbrese. Salen la Naturaleza y la Malicia de villanos.

NATURALEZA.

¿Qué dices?

MALICIA.

Que está tan tierno,
Que pierde el pelo por ti.

NATURALEZA.

¡Por mí el villano!

MALICIA.

No seas
Cruel, si gozar deseas
La belleza que hay en ti;
Mira que ya no es villano,
Sino absoluto señor
Del mundo.

NATURALEZA.

Es notable error;
Yo espero á un Rey soberano:
Éste será mi galan.

MALICIA.

Es, Naturaleza humana,
Toda la esperanza vana
Que los Profetas te dan.

NATURALEZA.

Ya sabréis bien que los dos
Nos casaremos agora.

MALICIA.

¡Con una vil labradora
Un hidalgo como Dios!

NATURALEZA.

¿Y si ya estamos casados?

MALICIA.

¿Tú con el Hidalgo?

NATURALEZA.

Sí;
Que se enamoró de mí
Con tan ardientes cuidados,
Que bajó del cielo al suelo
Y sé que ronda mi calle.

MALICIA.

¡El Hidalgo conquistalle!
¿No ves que es Señor del cielo?

NATURALEZA.

Con éste que ves aquí.

MALICIA.

¿Hombre-Dios?

NATURALEZA.

Hombre y tan hombre,

Que tengo su mismo nombre:
Yo vivo en él y él en mí.

MALICIA.

Ora bien, lee el papel
Dese que llamas villano.

NATURALEZA.

Por velle tan necio y vano,
Veré lo que escribe en él.

Lee.

El emperador del mundo,
El conquistador del cielo,
El que no quiso besar
La mano á un hidalgo nuevo;
El que tiene por esclavo
Al hombre con quien ha hecho
La venganza de su agravio,
Salud y gracia: aquí ceso.
Salud, ¿cómo puede dalla
Un tirano que está enfermo
Desde el principio del mundo?
Pues gracia, miente; pues vemos
Que la perdió para siempre.

MALICIA.

Que no repares en eso,
Sino lee sus amores.

NATURALEZA.

Ante mi esposa en el suelo,
La Naturaleza humana.....
No leo más; que este necio
Me obliga á romper.

MALICIA.

¡Detente!

NATURALEZA.

Ya está mil pedazos hecho.
¡Ay infame, que inocencia
Eras del hombre primero!
¿Cómo te has vuelto malicia?

MALICIA.

Mudé, en pecando, el sujeto.
Eso le voy á decir.

NATURALEZA.

Vete, villano, que creo
Que si te viese mi Esposo.....

MALICIA.

Alguna paliza temo,
Que diz que es hombre el Hidalgo,
Que de un bofetón de fuego
Abrasa cinco ciudades,
Y si es agua, el universo.....

Vase.

NATURALEZA.

¡Ay dulces amores míos!
¿Cuándo aquestos ojos ciegos
De llorar, verán tu sol?
¿Cuándo el gusto que deseo,
Lloveréis, fértiles nieves?
¿Cuándo aljofarando el suelo.
Aquel vellocino virgen
Bañarán cristales tiernos?
¿Cuándo el Salvador hidalgo
Nacerá por mi remedio?
¿Cuándo aquel trigo que cercan
Lirios morados y frescos?
¿Cuándo, gloria de mi vida,
Cuándo vendrás, que te espero
En esta obscura prisión?

Sale el Hidalgo.

HIDALGO.

¡Ay, dulce Esposa, ya llego
De tu llanto enternecido!

NATURALEZA.

¿Eres tú, mi bien, mi dueño,
Mi amor, mi dulce esperanza,
Mi cuidado y mi remedio?

HIDALGO.

Yo soy, labradora mía,
Yo soy, que á buscarte vengo
Desde el seno de mi Padre;
Que soy su Divino Verbo,
El resplandor, la figura
De su substancia.

NATURALEZA.

Hame puesto
El éxtasis en tus brazos
Anagógico silencio.
Gracias inmensas te doy:
Mil veces los pies te beso.
¡Qué lindo vienes! ¡qué hermoso
Pareces; pero no quiero,
Cansarte con los cantares,
Epitalamios y versos
De la enamorada esposa!
Entra á descansar primero:
Haránte cama mis brazos,
Será almohada mi pecho.
Mas ¿cómo vienes ansí?

HIDALGO.

Pobre vengo porque espero
Mostrar pobreza á los hombres.
Nací entre pajas; que debo
Cierta deuda por fiador
De las culpas que no tengo;
Y aunque en pajas, que por m
No diga el cielo estoy cierto;
Que siguiera en ellas y agua;
Que pago bien y soy bueno.
Trabajos pasé por ti,
Hambre, sed, falta de sueño,
Cansancio, persecución
Deste injusto pueblo hebreo:
Al fin yo vengo á buscar
Aquel villano soberbio
Que dice que eres su esposa.

NATURALEZA.

De tu venida me alegro
Como la tierra del agua,
Como de su esfera el fuego,
Como el alma de su Dios,
Que es su verdadero centro.

HIDALGO.
Yo parto agora á buscalle,
Y volveré á verte luego.
NATURALEZA.
Y yo á esperarte, mi bien,
Porque sin ti no le tengo.

Vase y salen el Temor y la Malicia.

MALICIA.
Ya me canso de avisalle
Que hay muchos inconvenientes.
TEMOR.
¡Pardiez! á mis dos valientes
Invito á rondar la calle.
MALICIA.
Yo le aviso que se guarde,
Que anda un poco de rumor.
TEMOR.
Capa le ha puesto el temor,
Que es condición de cobarde.
MALICIA.
También me la ha puesto á mí.
TEMOR.
Á ti, Malicia, es muy cierta,
Porque el andar encubierta
Toda mi vida lo vi.
MALICIA.
Yo me gusto de encubrir
Para hacer bien mis cautelas.
TEMOR.
¿Para qué nos dió rodelas
Si habemos los dos de huir?
¿Y para que nos envía
Si esta mujer no le quiere?
MALICIA.
Porque de celos se muere
Y crecen más cada día;
¿Es hombre aquél?
TEMOR.
De la mano
La espada se me cayó;
¿Quién será?
MALICIA.
Presumo yo,
Que el Hidalgo soberano.

Sale el Hidalgo con capa y espada.

TEMOR.
¿Anda ya en la tierra?
MALICIA.
Sí.
HIDALGO.
Esta es gente del villano
Que al pobre Género humano
Hizo la afrenta por mí.
Yo voy á tomar el palo:
No ha de quedar hombre vivo,
Que dicen que está cautivo;
Cautivo, á muerto lo igualo.
Vino ya, mas ¡vive Dios,
Que la muerte y el pecado
Me han de pagar de contado
Lo que me deben los dos!
¡Qué palos han de llevar,
Puesto que el Amor no cesa
De decirme que esta empresa
La vida me ha de costar!
Mas ya la tengo ofrecida
Para peligro tan fuerte,
Y no importa; que mi muerte
Será de los hombres vida.

Vase.

MALICIA.
Dél ya no hay que temer.
TEMOR.
¿Cómo no? Temblando estoy;
¿Tú no ves que el Temor soy?
Malo está de conocer;
Yo te digo que no viene
Por bien del villano acá.

Sale el Villano.

VILLANO.
Alerta mi gente está:
Guardar la calle conviene;
¿Quién va?
TEMOR.
Quien está temblando.
VILLANO.
Es el Temor
TEMOR.
¿No me ves?
VILLANO.
¡Linda guarda!
TEMOR.
Si después
Que el Hidalgo soberano
Ronda tu villa aldeana,
Quieres que no haya temor
Y te ciega con su amor
La Naturaleza humana,
Hazte Nembrot de una torre,
Ponla en ella.
VILLANO.
¿Qué teméis,
Infames, cuando sabéis
Que mi soberbia os socorre
Y que soy aquel dragón
Que se ha de comer la gente?
TEMOR.
Todo cobarde es valiente
Hasta verse en la ocasión.
MALICIA.
¿Qué sirve rondar la calle
Si esta mujer no te quiere?
Que ella aquí el Hidalgo espere,
Y tu vienes á rondalle,
Y andando tan temeroso
Deste Hidalgo que se espera,
Que si aquí agora viniera,
Te fuera el huir forzoso.

VILLANO.

Quiero á este balcón llamalla:
¡Alerta, valientes míos!

TEMOR.

Ya yo he perdido los bríos
Antes de entrar en batalla.

Sale la Naturaleza humana á una ventana.

VILLANO.

¡Ha de arriba!

NATURALEZA.

¿Quién nos llama?
¿Para qué necio alborotas
La calle?

VILLANO.

¿Necio me llamas?
¿Ya te olvidas que me nombran
Cherub, Plenitud, Desgracia?

NATURALEZA.

¿Para qué mis puertas rondas?
¿No sabes que yo nací,
Aunque pobre labradora,
Para esposa del Hidalgo?

VILLANO.

Abre esas puertas agora,
Antes que en furor me encienda
Y á coces las quiebre y rompa
Y allane toda esta casa.

NATURALEZA.

¡Infame! ¿Pues tu blasonas?

VILLANO.

¿Pues quién sino yo?

Sale el Hidalgo.

HIDALGO.

¿Quién va?

TEMOR.

Aquí agora será Troya.
¡Cómo mira!

MALICIA.

¡Qué buen talle!

TEMOR.

¿Quién duda que es de la hoja
Y que ha de haber cintarazos?

VILLANO.

Allí he visto una persona.
¡Ah, caballero! ¿Quién va?
¿No ve que esta calle toda
Y todo el mundo es ya mio?

HIDALGO.

Ansí responder me toca:
Tome estos palos, y sepa
Que el Hidalgo de la gloria
Se los da por lo que sabe.

VILLANO.

Muerto soy, pero no importa;
Que yo guardaré mi casa.

MALICIA.

Huye, Temor.

TEMOR.

Ni una gota
De sangre llevo en el pecho.

HIDALGO.

¡Ay, que terribles congojas!

NATURALEZA.

¡Ah, Hidalgo! yo estoy aquí,
Que he visto vuestra victoria.

HIDALGO.

No me ha costado de balde,
Pues por cinco partes rota
Tengo la vaina; ya vuelvo.

NATURALEZA.

Aunque es victoria famosa,
Lástima me da la sangre
Que el laurel convierte en rosa.
Turbada estoy, mas no es mucho
Si el mismo sol se desdora,
El mundo tinieblas bate,
La tierra tiembla, y las olas
Braman del mar, y en el aire
Los ángeles de paz lloran.

Vase y salen el Villano, Temor y Malicia.

VILLANO.

Está todo bien cerrado,
Temor.

TEMOR.

Bueno queda agora:
Dos cerrojos de diamantes
Las puertas de hierro adornan.

VILLANO.

¿Quién duda que fué el Hidalgo?

MALICIA.

Yo no entiendo aquestas cosas,
Mas ¿cómo te dió de palos?
¡Si fuese igual la deshonra!

VILLANO.

La deshonra fué en el mundo
De dármelos, pero sobra
Para ser honra de cruz,
Que en sus espaldas la ponga;
Vendrá á ser aqueste palo
Exaltado de tal forma,
Que hasta su Esposa la Iglesia
La traiga al cuello por joya.

MALICIA.

Como Caifás profetizas.

Dentro el Hidalgo.

HIDALGO.

Esas puertas, ¡hola, hola!

TEMOR.

¿Qué voz es ésta?

MALICIA.

No sé.

TEMOR.

Toda nuestra casa asombra.

HIDALGO.

Abrid, infernales furias,
De tinieblas temerosas,

Las puertas, ¿qué os detenéis?
Entrará el Rey de la gloria.

VILLANO.

Esto es hecho.

TEMOR.

De dos coces,
Como es fuerza poderosa,
Echa las puertas por tierra.

Salen el Hidalgo y el Género humano.

GÉNERO HUMANO.

Á tus pies, Señor, se postra
Ya libre el Género humano.

Huyen el Villano, el Temor y la Malicia, y se hunden con fuego echando humo.

VILLANO.

Seguidme, infernales sombras.

HIDALGO.

Ya se llegó tu rescate,
Supuesto que ha sido á costa
De mi sangre; mira, amiga,
Que vertí mi sangre propia.

NATURALEZA.

La Naturaleza humana,
Ya Reina, ya labradora,
Viene á darte el parabién
De tan celestial victoria.

HIDALGO.

Á vos, Esposa, os le den,
Que fuiste tan venturosa,
Pues que venís á ser Reina
Desde humilde labradora.

NATURALEZA.

Como sois Rey soberano,
Vuestra mano es poderosa.

HIDALGO.

Vamos, y los altos coros
Solemnicen estas bodas.

LA MARGARITA PRECIOSA

(AUTO SACRAMENTAL)

AUTO SACRAMENTAL

DE

LA MARGARITA PRECIOSA

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

(INÉDITO)

PERSONAS

El Mercader.
El Entendimiento.
El Demonio.
El Mundo.
La Carne.
El Alma.
La Voluntad.
El Desengaño.
El Tiempo.
El Mercader de la Gloria.
Los Músicos.

Salen el Mundo y el Demonio en hábitos de mercaderes, y la Carne.

MUNDO.

Esto me ha dicho que intenta,
Y en forma de mercader
Quiere comprar y vender
Y multiplicar su renta.

DEMONIO.

Pegado se te há la envidia,
Mundo, de tratar conmigo:
Yo soy del hombre enemigo:
Todo su bien me fastidia.

CARNE.

¿Pues qué bien resultar puede
De que el hombre compre ó venda,
De que tenga trato ó tienda?

DEMONIO.

Que rico de bienes quede.

CARNE.

¿No basta para mi mal,
Que el hombre lo pase bien?

DEMONIO.

Y más si el trato también
Es en el bien celestial;
Si el divino Mercader
Asientos en él hiciese,
No dudes que enriqueciese.

CARNE.

Siempre os he visto temer.

MUNDO.

El fiar de tu flaqueza
Te hace mostrar valor,
Porque viene á ser mayor
Que la mayor fortaleza.
Pero no soy yo tan débil
Que mil veces en mi nombre
No se desvanezca el hombre
De mi artificio sutil (1).

DEMONIO.

No tiene mayor lugar:
¿En materia de enemigo
Del hombre os ponéis conmigo?

MUNDO.

Y bien me puedo alabar
De que David se enojaba
Con quien á mí me tenía;
Mi vanidad le ofendía,
Y mentira me llamaba.
También decía que Dios,

---

(1) Falta la rima.

Á quien me estima aborrece,
Y eso ya más encarece
Esta distancia en los dos.
Humo y vestigio me llama,
Y á Dios eterna salud,
Pero ¿qué mayor virtud
Para encarecer mi fama?
¿Qué decís, Dios, por San Juan?
¿Que no puedo recibir
Su espíritu, ni sentir
La luz que sus rayos dan?
¿Y que porque suyos son,
Á los que él ama aborrece;
Con que pienso que encarece
Mi bárbara condición?
Pablo dice que ninguno
Que con Dios tratar entiende,
Negocios del siglo emprende,
Con quien se ha perdido alguno.
Diego dice que mi amigo
Es enemigo de Dios,
¿Pues cómo queréis los dos
Tener igualdad conmigo?
Pedro enseña á huir de mí,
Porque soy pervertidor
De la fe.

DEMONIO.

Si mi valor
No fuera tan claro aquí,
Hiciéraos alarde y sumas
De mis antiguas historias,
Mas ¿cómo tantas victorias
Cabrán en lenguas ni plumas?
Bien encarece Isaías
La serpiente Leviatán;
Nombre de rayo me dan
Desde los primeros días.
De las tinieblas advierte
Juan la potestad en mí,
Y Pablo dice que fuí
Emperador de la muerte.
El Apocalipsis dice
Que soy el que el mundo engaño:
Grande me llama en engaño
Y en el mal que á tantos hice.
Mas ¿qué mayor testimonio,
Que el mismo Cristo á la gente,
Mentirosa é insolente,
Llama hijos de demonio?
Aquesto mismo aludían
Pablo y Juan por mi maldad,
Que á los de mi calidad
Por hijos propios tenían.
No refiero aquel valor
Con que ser Dios presumí,
Ni que por Eva vencí
El protoplasto mayor.
No tampoco el desafío
Del monte, desierto y templo,
Con Cristo, aunque grande ejemplo
Del inmenso valor mío.
No pienso yo que el laurel
Pretendéis que á mí me toca.

CARNE.

Si tu pretensión es loca,
Tú me ceñirás con él;
Porque yo sola me puedo
Alabar, como se sabe;
De aquel más santo, más grave,
Me tiene confuso miedo.
¿Quién igualarme pretende,
Si mi fuerza ejecutada
Á los demonios agrada
Y á los ángeles ofende?
De aquella ciudad de Lot
Basta para ejemplo el fuego:
Pues á Job advertid luego
Lo que dice de Behemot.
Leed lo que dice Oseas,
Y la maldición también
Que dió Jacob á Rubén
Por tantas hazañas feas.
Mirad la fuerza divina
Y el peligro de Susana,
Cuando el hombre en edad cana
Á mil torpezas se inclina.
Mirad la muerte de Urías
Y la de Bautista santo,
Por la promesa del canto
De la sabida Erodías.
Y ansí Jerónimo dijo
Que ninguno se fiase
De mí, ni se descuidase
Contra mi rigor prolijo.
Porque ninguno, advertid,
Es más fuerte que Sansón,
Más sabio que Salomón
Y más justo que David.
Y pues los tres para el hombre
Salimos al desafío,
Yo te doy el laurel mío
Si le venciere en tu nombre.
Él se ha hecho mercader
De joyas, con que adornar
El alma, para mostrar
Que es galán de su mujer.
Porque de alma y cuerpo es
Esta unión en matrimonio,
Como muestra el testimonio
Que los disuelve después.
Hase embarcado en la nave
Del deseo, y por el mar
De la vida á navegar
Sale con viento suave.
Hoy tomará puerto aquí:
Los tres las tiendas pondremos
De las joyas que tenemos:
Ó compre á los dos ó á mí.
Que como los jugadores,
Si alguno quiere jugar,
Suelen juntos concertar
Secretamente sus flores.

Ansí podremos los tres,
Pues perder no es de importancia,
Y acabada la ganancia,
Partirla juntos después.

MUNDO.

Dice el demonio muy bien,
Si jamás cupo en su boca;
Pues alto, á hacer lo que toca.

CARNE.

Pues déjame á mí también.

MUNDO.

Aquella nave extranjera
Parece que puerto toma;
Que la salva y la saloma.
Codicia ver la ribera.
¡Oh, qué de flámulas bellas
Que cuelgan de los peñoles!
Qué tres dorados faroles
Como lucientes estrellas!
¡Qué bien embreadas jarcias
Desde babor á estribor!
Qué valiente árbol mayor,
Qué fuertes defensas marcias!
¡Qué mesana y que bauprés,
Qué fuertes lonas y velas,
Escotas, aferravelas
Y escalas de tres en tres!
¡Oh, qué bien que la guarnecen
Los cables y municiones!
¡Los estayes y motones
Peregrina vista ofrecen!
Las barandas y aflechales
Por toda la obencadura
La muestran firme y segura,
Con las coronas iguales.
El piloto Entendimiento
En la bitácora viene;
¡Hermosa nave, si tiene
Su potencia el regimiento!

CARNE.

¿Pues no ves que la Razón
Lleva el timón y la guía?

DEMONIO.

¿Qué podrá la industria mía
Si aquél gobierna el timón?
Mas si la victoria gozas
Como puedo presumir,
De fuego le han de servir
Gúmenas, trizas y trozas;
Venid, y al paso saldremos
Con nuestras mercadurías.

MUNDO.

Vamos, que si tu porfías
Seguro el laurel tenemos.

CARNE.

La Razón estoy temblando.

DEMONIO.

Mas pienso que podré más,

Hacen salva con música y tiros, y véanse en la nave el Mercader, el Alma, la Voluntad y el Entendimiento.

¿Pues dónde entraste jamás
Que no salieses triunfando?

MERCADER.

Gracias al piadoso cielo,
Alma, que habemos llegado.

ALMA.

Tierra es esta que se mira:
Ya están sus celajes claros.

ENTENDIMIENTO.

Buen viaje habemos traído.

VOLUNTAD.

Si tú llevas en la mano
La carta ó la ley de Dios
Con sus diez preceptos santos,
¿Cómo pudimos errar?
También nos ha sido amparo.
¡Qué bien supo sin peligro
De aquesta barra sacarnos!

MERCADER.

Del maestro de experiencia
Es, Alma, siempre el cuidado,
Para no tocar la arena
Marinero necesario.

ENTENDIMIENTO.

Pintó un pájaro celeste,
Hombre, por símbolo un sabio,
Del humano pensamiento
Que siempre vuela por alto,
No toca jamás en tierra;
Que como dos juncos largos
Tiene los pies, que de noche
Cuelga, por dormir, de un arbol.
Tal ha sido nuestra nave
En la barra de este paso,
Que mal gobernar pudiera
En las arenas tocando.
Y aun por eso al corazón
Hizo su autor soberano
Con punta piramidal
Y con alas por lo alto:
Porque tocando en la tierra,
Con un punto sin descanso
Busque el del cielo, que es éste,
Siempre á su esfera volando.
Desembarquemos contentos
Á costa memoria el barco:
Veamos si en esta tierra
La joya que busco hallo.
Alma, desciende con gusto.

ALMA.

En ver que á la tierra bajo,
¿Cómo quieres que le tenga?
¡Siempre me desprecias tanto!

MERCADER.

Tierra soy, yo lo confieso;
Pero soy, Alma, aquel vaso
En que Dios depositó
Ese licor soberano.
Pero puesto que le hizo
Del limo y grosero barro,
Tiene de excelencia y precio

Ser hechura de su mano.
Que cuando un noble escultor
Hace un modelo, el trabajo
Y estudio todo está en él;
Y aunque la joya alabamos,
Todo el arte del platero
Estuvo al principio, dando
Formas á la informe cera.

ALMA.

Si yo, Mercader, te amo
Con tan encendido amor,
Y con tan estrecho lazo,
Que le ha de costar la vida,
Y aun ese espacio entretanto
Que otra vez vuelvas á ser,
¿Porque te quejas en vano?
Y no digo que la tierra,
Que eres tú, sujeto es bajo,
Sino el mundo, en que bien sabes
Que tengo peligros tantos.

ENTENDIMIENTO.

Ea, deja la pasión;
Que entre amantes y casados
Suele causar mil disgustos,
Y aun entre padres y hermanos.
¿No es esto ansí, Voluntad?

VOLUNTAD.

No sé ¡pardiez! Siempre ando
Cercada por todas partes
De diferentes contrarios.
Para traerme sujeta
Me ha puesto el hombre, mi amo,
En hábito labrador;
Su razón sirvo y no hablo,
Mas os juro que ni celo,
Ausencia, desdén y agravios,
Ni olvido, me acaban más
Que una porfía.

MERCADER.

No trato,
Voluntad, de porfiar
Con el Alma en este caso.
Ya yo sé quién ella es;
Que no con ella me igualo,
Mas busco para su bien
Todo consuelo y regalo.

VOLUNTAD.

Sois la cosa más cruel
Y más necia, que inventaron
Esta traza del fiar
Con que se han perdido tantos,
¿Y el porfiar, qué será?
Pues, para deciros cuánto,
Al fiar añaden por,
Que es por fiar y fiando.
Vivid los dos como es justo,
Y sed tan buenos casados,
Que deis ejemplo á los buenos
Y deis envidia á los malos.

MERCADER.

Yo, Alma, sólo pretendo
Servirte este breve espacio
Que habemos de vivir juntos
Hasta el inmortal que aguardo.
Para ti son mis sentidos,
Mis acciones y mis pasos:
Todo el Imperio te doy:
Sólo quiero tu regalo.
Joyas preciosas te compro:
Como Jasón voy buscando
Por el mar manzanas de oro:
Sus golfos y estrechos paso.
Yo tengo de ir á la tierra;
La brevedad de los años
Pintan un ciervo que huye,
Que apenas se ve de un campo
Marchita la tierna hierba.
Tú has de ir al cielo, hasta cuando
Aqueste cuerpo que miras
Vuelva á vestir renovado
De estos miembros que tu riges,
Como lo dijo Job santo;
Porque soy el que tú dices,
Y soy la divina mano.

VOLUNTAD.

Dejad encarecimientos,
Pues por la ciudad entramos.

ENTENDIMIENTO.

¡Que lindas plazas y calles,
Qué hermosos anfiteatros,
Qué hermosos obeliscos,
Qué pirámides tan altos!
¡Qué mucho que los de Menfis
Bárbaros estén callando,
Aunque de sus reyes sean!
¡Qué belleza de palacios,
Qué arquitecturas corintias
De jaspe, pórfido y mármol!
¡Qué lindos intercolumnios,
Qué mirtos tan bien labrados,
Plintos, arquitrabes, frisos,
Qué figuras de alabastro!
Parece su autor Lisipo,
Y el rey su dueño Alejandro.

VOLUNTAD.

Acabad, Entendimiento:
No os preciéis de saber tanto:
Mirad estas ricas tiendas.

ENTENDIMIENTO.

¡Oh, qué de libros tan raros!

VOLUNTAD.

¿Ya os preciáis de mirar libros?
¿No veis que joyas buscamos?

ENTENDIMIENTO.

La Biblia Sacra lo es
Joya de sabios y santos:
Trata el Éxodo del mundo,
En partes y libros varios,
Hasta las revelaciones
Del Evangelista en Patmos;
Jerónimo los divide,
Y dél puedes ir mirando

Las altas obras, por quien
Le debe la Iglesia tanto;
Estas son las de Agustín,
Ambrosio y Gregorio Magno,
Chrisóstomo boca de oro,
Buenaventura seráfico
Y el Angélico Doctor;
Y los divinos dejando,
Mira á Platón, que merece
Este nombre.

VOLUNTAD.

¡Qué cansado,
Entendimiento, que sois!
Mirad algo que comamos
Pendiente de aquestas tiendas.

ENTENDIMIENTO.

¡Oh, qué templo tan gallardo
Con su portada al Oriente,
Como tuvo el tabernáculo
De Moisés y el templo insigne
De Salomón!

VOLUNTAD.

¡Qué cansancio!
Alma, en esta rica tienda
Repara un poco.

ALMA.

Reparo
En estas cosas, que son
Un peregrino milagro.

Salen el Mundo y los Músicos con este baile, y viene detrás un arca dorada que la trae un criado.

MÚSICOS.

Á la rica tienda;
Á la rica tienda,
Que no hay joya en el mundo
Que no se venda.
Compradores lindos,
Que se venden joyas
De bienes fingidos,
Á la vista ricos,
Y al pagar pobreza:
Á la rica tienda,
Á la rica tienda:
No hay joya en el mundo
Que no se venda.
Compradores sabios,
Que se venden joyas
De bienes prestados,
Dulces al gozarlos
Y después miseria:
Á la rica tienda,
Que no hay joya en el mundo
Que no se venda.

MUNDO.

Seáis, señor, bien venido
Con vuestra rica mujer.

ENTENDIMIENTO.

¿Qué menos lo puede ser
Siendo de vos recibido?

ALMA.

¡Qué mercader tan galan
En lo que es lo exterior!

ENTENDIMIENTO.

¿Cómo puede ser mejor?
Los defectos dentro están.

VOLUNTAD.

¡Nunca Dios os dé salud!
En todo falta ponéis.

MERCADER.

Pues señor, lo que vendéis,
Mas que no vende virtud,
Mas que no dice verdad,
Mas que no da igual espejo.

VOLUNTAD.

Vos sois necio con exceso,
Entendimiento, callad.

ENTENDIMIENTO.

¡Ay, Voluntad, qué dispuesta
Estás á cualquier engaño!
Presto verás en tu daño
Lo que vale y lo que cuesta.
No en balde te puso el hombre
El hábito de villana.

VOLUNTAD.

¡Qué impertinencia tan vana!

ENTENDIMIENTO.

¿Cómo es, señor, vuestro nombre?

MUNDO.

El Mundo, amigo.

ENTENDIMIENTO.

¡El Mundo!
¡Linda pieza! ¿Á quién compráis?

VOLUNTAD.

¿Qué, aun comprar no nos dejáis?

ENTENDIMIENTO.

¿No ves que en verdad me fundo,
Como este Mundo en mentira,
Y quita bienes en traje
Que afrenta nuestro linaje?

VOLUNTAD.

La vuesa merced me admira;
Mas dejando el de villana,
Hablando en la esencia mía
Con buena filosofía,
Mi nobleza es clara y llana.

ENTENDIMIENTO.

Sí, pero si has de querer
Ó aborrecer lo que entiendo
Bueno ó malo, bien defiendo
Tu querer ó aborrecer;
Apetito intelectivo,
Voluntad, te has de llamar;
Que aquí no has de ejecutar
Lo que tienes sensitivo;
Que en esto el hombre conviene
Con los rudos animales,
Y aquí á cosas celestiales
El intelectivo tiene;
Que no te muevas querría
Con apetito imperfeto,

Donde te lleva el objeto
De la opuesta fantasía,
Sino que echases de ver
Quién es el que vende aquí.

VOLUNTAD.

¡Noramala! Yo aprendí
Dar mi nobleza á entender,
¡Ya pardiez! Entendimiento,
Topasteis con vuestro gusto;
Aristóteles al justo
Se os entró en el pensamiento,
Pues no me podéis negar
Que es el hombre mercader,
Y que de todo ha de haber
Hasta llegar á comprar.

ENTENDIMIENTO.

Vean, no digo que no,
Una joya, tres y cuatro;
Este universal teatro,
¿Quién pensaréis le crió?

VOLUNTAD.

¿Quién sino Dios para el hombre?

ENTENDIMIENTO.

Pues dejásele mirar,
Que hasta llegar á comprar
No hay delito que no asombre;
Deja que mire estos prados
De tan varias flores llenos,
Y aquestos valles amenos
Que esmaltan blancos ganados,
Estas ciudades famosas
Llenas de vulgo y nobleza,
Sus casas con tal riqueza,
Calles y tiendas hermosas.

MERCADER.

Yo he mirado atentamente
Las cosas que aquí tenéis;
Mas decid lo que vendéis
Más clara y distintamente.

MUNDO.

Vendo cuanto aquí miráis,
Honras, riquezas, favores,
Ostentaciones.

ENTENDIMIENTO.

Temores
Será mejor que digáis.

MUNDO.

Vendo opinión, valentía,
Fiestas nuevas y mudanzas,
Y vendo mil esperanzas
Para algún dichoso día;
Vendo varias pretensiones,
Oficios y dignidades,
Cortesías, calidades,
Armas, timbres y blasones;
Vendo hinchada autoridad,
Mesas espléndidas vendo.

VOLUNTAD.

¡Lindas joyas!

ENTENDIMIENTO.

Pues yo entiendo,
No te alargues, Voluntad.

MERCADER.

¿Y cuánto, señor, queréis
Por una gran pretensión?

MUNDO.

Pasos que forzosos son:
Pocos, si favor tenéis,
Muchos, si os falta favor.

MERCADER.

¿Cuánto vale una riqueza?

MUNDO.

Mil cuidados y tristeza
De no tenerla mayor.

MERCADER.

¿Qué vale aquella esperanza?

MUNDO.

Lo que el fin de lo que espera.

MERCADER.

¿Venderéis la verdadera,
La que he merecido yo? (1)

MUNDO.

Que ninguno hacerme intente
De cátedras mercader,
Aunque se suelen vender.

MERCADER.

Os suplico humildemente
Dejemos los silogismos
Y hablemos de cosas llanas.

MUNDO.

¿Queréis grandezas humanas?

MERCADER.

¿Qué precio?

MUNDO.

Vosotros mismos.
Cifrados en una joya;
Las tengo en aquesta caja.

MERCADER.

Algo de ese precio abaja.

MUNDO.

Si la que fué incendio en Troya,
Si la que en Chipre dió leyes
Me diera menos riqueza,
No hubiera con su belleza
Rendido sabios y reyes.

Sale el Desengaño vestido de mercader, con espejos.

DESENGAÑO.

¿Hay quién me quiera comprar
Mis ricas joyas que vendo?

ENTENDIMIENTO.

Yo, que enriquecer pretendo
Mi esposa en este lugar.
La mar para aqueste efecto
He pasado como veis;
Pero qué joyas vendéis
Me decid, si sois discreto,
Y luego sabréis quién soy;
Pienso que mi entendimiento
No es ignorante; que atento

(1) Falta la rima.

Á sus consejos estoy.

DESENGAÑO.

Yo me llamo el Desengaño,
Y vendo á la vida espejos:
Son los mejores consejos
Para conocer el daño.

VOLUNTAD.

Á la fe, Sancho topó
El rocín que había perdido.

MUNDO.

El Desengaño ha venido:
No vendo mi engaño yo.

ALMA.

¿Cuánto queréis, Desengaño,
Por un espejo famoso?

DESENGAÑO.

Vuestro provecho forzoso,
Pues os libráis dese engaño;
Mirad aquí la belleza
Que Dios crió á semejanza
Suya, y poned la esperanza
En su verdad y firmeza.

MUNDO.

Mercader de pesadumbres,
De penitencias y enojos,
Que siempre andáis á los ojos
Haciendo varias vislumbres,
¿Sabéis que estáis desterrado
Del mundo, y venís aquí?

DESENGAÑO.

¿Tú me dices eso á mí,
Mundo tramposo y quebrado?

MUNDO.

Vete, Desengaño loco,
Al infierno.

DESENGAÑO.

¿Para qué?
¿De qué servirá que esté
Adonde aproveche poco?
Desengaño sin remedio
Es muy necio desengaño,
Mas porque vean el daño
Que está de tu gloria en medio,
Abre la caja en que tienes
Todas las joyas humanas,
Y verás como son vanas.

MUNDO.

¡Mientes!

DESENGAÑO.

Á engañarlos vienes.

Abre el Mundo la caja, y llegando á unas brasas de lumbre que vendrán dentro un poco de pólvora, saldrá de ella fuego y humo.

MERCADER.

¿Esto vendes?

DESENGAÑO.

Esto es:
Vanidad de vanidades,
Riquezas, autoridades,
Y cuantas riquezas ves.
Todas son humo.

MERCADER.

¿Es verdad?

ALMA.

¡Fuése!

MERCADER.

¡Oh, Mundo lisonjero!

ALMA.

Andar advertida quiero.

ENTENDIMIENTO.

Enmudeces, Voluntad.

VOLUNTAD.

¡Quién pensara que era el Mundo
Tan gran bellaco y traidor!
Humo vende, y el primor
De su engaño en esto fundo,
Que si el humo suele echar
De casa á un hombre de bien,
Este del cielo también.
¿Pues quien no le deja hablar?

El Tiempo baja de lo alto, con alas.

TIEMPO.

Mercader, hombre mortal,
No digas que no te aviso,
Que del cerco del profundo
Sale un mercader fingido;
Es la Mentira su nombre,
Padre é hijo de sí mismo,
Que si traidor es el padre,
No es menos traidor el hijo.
Abre, humano Entendimiento,
Á la memoria el oído;
Escarmienta, Voluntad,
Para el fin en los principios.
Alerta, humanas acciones:
Los exteriores sentidos,
No os paguéis de joyas vanas
Que miráis objetos ricos;
Ojos, dejad la hermosura;
Oídos, á los hechizos
De las palabras dejad,
Al Alma esos dos postigos;
El ámbar dejad, olfato:
Manos, no toquéis, os digo,
Los áspides en la hierba
Y en el cristal los absintios;
Gusto, tenelde en las joyas
De aquel tesoro divino
Donde no alcanzan los años,
Ni yo tengo señorío;
Todas las cosas se acaban
Como ese humano vestido:
Sólo permanece Dios:
Sus años son infinitos:
Toda carne es frágil heno:
Pasa corriendo y corrido
Todo engañado deseo,
Todo mortal apetito.
Dueño de sombra es el hombre:
El Tiempo soy: sólo digo:

Guardaos de este mercader
Que fué á tantos basilisco.
Otros muchos ha engañado,
Que como veis han venido
De tronos de oro á miserias:
¡Tal tienen el fin los vicios!
El desengaño os mostró
Sus espejos cristalinos,
Pero yo soy quien los labro:
Aunque los vendo los fío.
¡Hombre, Alma, Entendimiento,
Voluntad, alerta digo;
Que no están sólo en la mar
Los naufragios y peligros!

Vase.

MERCADER.
Fuése el Tiempo.

ALMA.
¿Ya no sabes
Que el tiempo siempre se va?
Por eso pintado está
Con plumas de varias aves.
Esto del reloj de arena,
Es que por átomos pasa.

VOLUNTAD.
Gente sale de esta casa,
De gusto y contento llena.

Salen el Demonio, vestido de mercader, con un libro, y los Músicos.

MÚSICOS.
Á la gala del mercader,
Que vende, que fía, que causa placer;
Del mercader más famoso
Tan gustoso y deleitoso,
Que todo placer desvía,
Vende tan barato y fía,
Que más es dar que vender.
Á la gala del mercader,
Que vende, que fía, que causa placer.

DEMONIO.
¿Hay quien compre, caballeros,
Aqueste libro encantado,
Que tantos por él me han dado
Tantos ruegos y dineros?
¿Hay quien le quiera comprar?

MERCADER.
Mostrá á ver.

DEMONIO.
Hoja á hoja
Repasad, y si os enoja
Las manchas que han de pasar,
Todo cuanto veis pintado
De figuras, que aquí escribo,
Doy vivo; que á no ser vivo,
No le hubiera retratado.

MERCADER.
¡Qué lindas figuras son
De campos y de riquezas!
¿Vivas dais estas bellezas?

DESENGAÑO.
Yo vengo á buena ocasión;
¿Qué es, señor, lo que compráis?
¡Oh, buen desengaño, amigo!

MERCADER.
No me engañarán contigo.

DESENGAÑO.
Pues lo que mercando estáis.....

ALMA.
Este mercader promete
Darnos cuanto veis aquí.

DEMONIO.
Cumplirélo todo ansí
Luego que el hombre lo acete.

DESENGAÑO.
¿Tú cómo puedes cumplir
Cosa que prometes dar?
Bien te puedes alargar,
Pues te alargas á fingir.
Á Cristo le prometías
Todos los reinos del mundo,
Siendo rey de un reino inmundo
Donde el imperio tenías.
Y si Dios puso en tus manos
Cuanto él mismo pudo dar,
Y Cristo ha de dispensar
Sus tesoros soberanos,
Claro está que fué mentira
La promesa ¿pues qué nombre
Daremos á la del hombre
Que tu bien pintado mira?
Bravo jugador de manos
Te has hecho, pues las pinturas
De aquellas vanas figuras
Todas son papeles vanos,
Que miradas por aquí,
Todo el libro en blanco está.

DEMONIO.
Desengañado estoy ya;
¡Qué desdichado que fuí!
Desde que Dios me arrojó
Del cielo, nunca he podido
Vender á un hombre entendido
Tan sólo un engaño yo;
¡Y que estimando un discreto
No le pudiese engañar!
Que necios hasta cansar
Tengo más que me prometo.
Voyme á vender herejías:
Voyme donde falte fe.

DESENGAÑO.
¿Y desde allí?

DEMONIO.
Donde sé
Que de mis mercaderías
Habrá bastante salida;
Que donde corre la luz
Esta moneda de cruz,
No vendo blanca en mi vida.

ALMA.
¡Oh, cómo el tiempo decía

La verdad de este traidor!

MERCADER.

Alma, ninguno mejor
Desengañarnos podía.
Desdicha parece nuestra,
Que tras tanta tierra y mar
Nos venga el engaño á dar
Las joyas que aquí nos muestra.
Porque yo sólo querría
La Margarita preciosa,
Alma, que te hiciese hermosa.

ALMA.

En que la has de hallar confía.

ENTENDIMIENNTO.

¡Ya no hablas, Voluntad!

VOLUNTAD.

¿Qué tengo de apetecer
Si aquestos dan en traer
Joyas de tal falsedad?

Salen la Carne y los Músicos.

MÚSICOS.

Aquí se vende belleza,
Aquí se vende hermosura,
Que en las otras tierras no;
Aquí contento y riqueza,
Que en las otras tierras no.
Aqui toda la grandeza
Que el cielo á la tierra dió;
Aquí sí que hay hermosura,
Que en las otras tierras no;
Aquí sí que hay bizarría,
Que en las otras tierras no;
Aquí gala y gallardía,
Que en las otras tierras no;
Aqui convites de día,
De noche conversación;
Aquí sí que hay hermosura,
Que en las otras tierras no.

ALMA.

¡Oh qué dama tan hermosa!
¿Sois joyera, reina mía?

CARNE.

Y que serviros querría (1).

ALMA.

Vuestra gracia y hermosura
Obliga á comprar de vos.

CARNE.

Guárdeos muchos años Dios.

ALMA.

¿Qué vendéis?

CARNE.

Gloria segura
Que se toca con las manos,
No la del cielo, invisible.

ENTENDIMIENTO.

Pablo vió por lo imposible
Los tesoros soberanos.

(1) Falta un verso á esta redondilla.

ALMA.

Alguna joya enseñad

CARNE.

Alzad arriba los ojos;
Ya con mil vanos antojos
Despierta la voluntad.

En lo alto se vean dos figuras de hombre y mujer hermosas, y abajo de muertos.

¿Qué os parece?

ALMA.

Linda cosa.

MERCADER.

Yo escojo la bella dama.

VOLUNTAD.

Bien has dicho: adora y ama.

CARNE.

¿Y vos, no escogéis, hermosa?

ALMA.

Aquel gentilhombre espero.

ENTENDIMIENTO.

¿Y es este el bien verdadero
Para que Dios te crió? (1)

DESENGAÑO.

Habla, necio mercader:
¿Es aquesta falsa hermosa
La Margarita preciosa
Que os pensaba enriquecer?

MERCADER.

¿Pues conmigo, Desengaño?
¿No es esta joya muy bella?

DESENGAÑO.

Ahora verás en ella
Necio mercader, tu daño,
Y el Alma en ese retrato
La belleza que escogió.

CARNE.

Si el Desengaño llegó,
¿Qué importa vender barato?
Yo me voy desesperada:
Ya la victoria perdí,
No habrá laurel para mí:
De fuego voy coronada.
Áspides, veníos á mí
Y rompedme aqueste pecho
De infiernos cifrados hecho

ENTENDIMIENTO.

¿Fuése?

VOLUNTAD.

Sospecho que sí.

DESENGAÑO.

Alzad, ojos, y mirad
Lo que la hermosa es.

VOLUNTAD.

De pavón tiene los pies;
¿Hay tan grande fealdad?

MERCADER.

Esta es la que nos vendía,
Más ¿quién la hubiera comprado?

(1) Á esta redondilla le falta el primer verso.

VOLUNTAD.
Para sacarme habéis dado
Mucho hueso, reina mía,
Mas será carne de pobre,
Que siempre es doblado el hueso.

ENTENDIMIENTO.
Bien decís, pobre de seso.

MERCADER.
¿Quién habrá que no le cobre
En espectáculo igual?
¡Ay Desengaño! ¿Qué haré?
¿Dónde esta perla hallaré,
Tan preciosa y oriental?

DESENGAÑO.
Ven conmigo; que aquí vive
El Mercader de la Gloria,
Que yo sé que sólo tiene
La Margarita preciosa.
¡Ah de la iglesia! ¡Ah del cielo!

VOLUNTAD.
¿No veis las campanas todas
Cómo repican á misa?
Dejad que los aires rompan,
Canten divina alegría.

Sale el Mercader de la Gloria.

MERCADER DE LA GLORIA.
¿Quién me llama á tales horas?
Si vienen, cualquiera puede:
¿Quién pide que yo le oiga?

DESENGAÑO.
Señor, es el Desengaño,
Corredor de vuestra lonja;
Este mercader querría
Compraros hoy cierta joya,
Tan preciosa Margarita,
Que esté con ella su esposa,
Tan hermosa como el cielo.

MERCADER DE LA GLORIA.
Bien podrá si me la compra.

ALMA.
¿Pedís mucho, gran Señor?

MERCADER DE LA GLORIA.
Tu voluntad y memoria,
Y rendir tu entendimiento
Hazañas tan misteriosas.

ALMA.
Cuerpo, vende cuanto tienes

MERCADER DE LA GLORIA.
Tú lo verás: desde ahora
Cautiva tu entendimiento.

ENTENDIMIENTO.
Que la fe lo diga sobra.

ALMA.
¡Voluntad, date á prisión!

VOLUNTAD.
Á tanta fuerza amorosa,
¿Quién quieres que no se rinda?

MERCADER DE LA GLORIA.
Pues, Alma, aquesta es la joya.

Abre con una llave dorada una alacena, donde estará colgada, á manera de perla, una hostia de cristal con un cerco de oro, y detrás un Niño Jesús.

Muy grande joya es la Iglesia:
Aquí dentro la atesoran:
Sacerdotes de la llave
Dorada, la dan y toman.
Con ésta no has menester
Más joyas ricas ni hermosas:
Ésta sí que es perla y piedra
Adonde la clave apoya
Del celestial edificio
Que reprueba gente loca.
Diamante por fortaleza,
Carbunco, perla se nombra,
Sardónica que da fuerza,
Crisopos que alegre tornan,
Jaspe que ayude en el parto
Y en la guerra omelin roja,
Berylo que aumenta ingenio,
Topacio que sangre agota,
Amatista que resiste
Al sueño las largas horas,
Jacinto que al corazón,
Las perdidas fuerzas cobra,
Y finalmente, Alma mía,
Es divina calcedonia
De quien los demonios huyen.

VOLUNTAD.
Si los ángeles la adoran,
Yo en el santo pan la adoro
Con fe viva, ya fe heroica.

MERCADER DE LA GLORIA.
Venid á mí, comprad de mí:
Veréis la mesa redonda
En quien tantas glorias caben,
De cuyas piedras se adornan
En el Jordán de mi sangre,
Donde las tribus se notan
Que han de pasar á la tierra
De la prometida gloria;
Que aquí os ha de dar por gracia
La Margarita preciosa.

FINIS. LAUS DEO.

AUTO SACRAMENTAL

DE

LA PRIVANZA DEL HOMBRE

(INÉDITO)

AUTO SACRAMENTAL

DE

LA PRIVANZA DEL HOMBRE

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

(INÉDITO)

PERSONAS

El Rey divino.
El Hombre, secretario.
La Prudencia.
La Inocencia.
El criado mayordomo.
Justicia, fiscal.
Luzbel.
Lisonja.
El Furor.

Salen Luzbel, la Lisonja y el Furor, de demonios.

LUZBEL.

Lisonja y Furor, hoy fundo
Mi intención en vuestra ayuda.

LISONJA.

¿Quieres que á tu gusto acuda?

FUROR.

¿Quieres abrasar el mundo?

LUZBEL.

Los dos seréis ocasión
Para que mi pena alivie,
Aunque no hay gusto que entibie
El fuego del corazón.

LISONJA.

De truhán servirte quiero
Para este fin enojoso,
Más que Ulises cauteloso,
Más que el oro lisonjero.

FUROR.

Luzbel, si del furor ciego
Quieres servirte en tus guerras,
Más del que en tu infierno encierras
Brotarán mis ojos fuego.

LISONJA.

¿Quieres que de gusto trate?

FUROR.

¿Quieres probar mi osadía?

LISONJA.

¿Quieres que cante ó que ría?

FUROR.

¿Quieres que hiera ó que mate?

LISONJA.

¿Quieres que diga concetos?

FUROR.

¿Quieres que encienda esos aires?

LISONJA.

¿Quieres oir mis donaires?

FUROR.

¿Quieres escuchar mis retos?

LISONJA.

¿Quieres que á David incite?

FUROR.

¿Quieres que dé aviso á Urías?

LISONJA.

¿Quieres que baile Herodías?

FUROR.

¿Quieres que á Herodes irrite?

LUZBEL.

Quiero que sepáis que peno
De un accidente furioso,
Pues para un pecho envidioso

No hay más mal que el bien ajeno.
Ese Hijo de María
Y de un pobre carpintero,
Que le ofrecí un mundo entero
Y despreció mi osadía,
Podéis entender los dos
(Aquí mis dudas comiencen)
Que quien dádivas no vencen,
¿Quién puede ser sino Dios?
Ese, pues, que os ha hablado
En la tierra sin licencia,
Á quien sirven la Inocencia
La Prudencia y el Cuidado,
Rey le llama, y tales son
Los criados que ha escogido,
Que ser lo hubiera podido
De un mundo por su opinión.

LISONJA.

En casa de Marta posa.

LUZBEL.

Ya lo sé, y aun se halla bien
Entiendo, porque también
Él es Marta la piadosa.

FUROR.

También le conozco yo,
Que una vez le vi enojado
En el templo, y tan airado,
Que algún valiente tembló;
¿Pero ese Rey te congoja
Si está contigo el Furor?

LUZBEL.

Aun no os he dicho el dolor
Que me aflige y que me enoja.

FUROR.

Pues di lo que tienes.

LUZBEL.

Rabio
De una privanza que vi,
Que como yo la perdí,
De cualquier favor me agravio.
Siempre al Hombre Dios prefiere
Su favor y mis enojos,
Y porque me da en los ojos,
Sobre los suyos le tiene.
Pues este Rey mi contrario,
Este monstruo en hecho y nombre,
En su casa ha dado al Hombre
Oficio de Secretario.
Después que de su Real pecho
Lo mas escondido alcanza,
Él es toda su privanza,
Grandes favores le ha hecho.
Sin comparación es más
La privanza que os refiero,
Que la de Amán con Asuero.
Ni con David Jonatás.
Mirad si tengo razón
De estar del Hombre ofendido,
Viéndole favorecido
De un Rey Dios en la opinión.
Amigos, si os truje aquí,
Vuestro ardid me ha de valer;
Que le he de descomponer
Ó me ha de servir á mí.

LISONJA.

Ya sabes, señor, pues vengo
Á la empresa que codicias,
Que soy truhán de malicias,
Porque gracia no la tengo.
Mas no será bien que huyas
De abatir sus humos vanos:
Si no me andan mal las manos,
Yo pondré al Hombre en las tuyas.
Es el Hombre oro batido
Que cualquier viento le lleva;
Y si Lisonja le prueba,
Le has de ver desvanecido.

FUROR.

Qué ¿te espanta ese lebrón?
Si Furor allí el pie estampa,
Sabes que soy de la hampa
Matasiete valentón:
Que por darme solaz anda
La muerte hecha fiscal:
Que soy diamante infernal
Que sangre humana le ablanda:
Que al retorcer el mostacho
Se estremece tierra y cielo,
Y que las leyes del suelo
Por ese mundo despacho.
Sabes que el alma más fuerte
Tengo á mi furor rendida,
Y doy cédulas de vida
Por ministro de la muerte.
Á llevarme allá disponte:
Verás con fiera venganza
Deshecha aquella privanza,
Si está de por medio un monte.
Sujetaráse á mi ley:
Yo sé que si llega á oirme,
Que ha de gustar de servirme
El Privado y aun el Rey.

LUZBEL.

¡Qué contento me habéis dado,
Si le puede haber en mí,
Porque en escucharos vi
El pecho que habéis mostrado!
Hoy se han de ver nuestros bríos:
Vamos al punto á la Corte,
Donde diréis, cuando importe,
Que sois dos hijuelos míos.
En llegando, al Rey veremos:
Conoceremos su trato,
Criados, casa, y un rato
Con atención miraremos;
Yo á todos pienso mostrar
Una sencillez fingida,
Con barba cana y crecida,
Por mejor disimular.

LISONJA.

Malas sospechas me dan,
Que aunque os vistáis, viejo artero,

En figura de Romero,
Os conocerá Galvan;
Más bien se sabe de vos
Que en el fin que pretendéis,
Por más roncero que estéis,
Nunca pediréis por Dios.
Ansí viva el que os azufra,
¡Que estéis en viejo trocado
Tan mal acondicionado,
Que no haya diablo que os sufra!
Y aun haré yo dos apuestas
Que sois ya mayor de edad,
Porque tenéis, en verdad,
Más de cinco mil á cuestas.

LUZBEL.

¡Agora estás dese humor,
Cuando ves que traigo aquí
Al Furor, que infunde en mí,
Si es posible, otro mayor!

LISONJA.

Yo no huyo el embarazo,
Pero temo el paradero,
Y que ese Rey carpintero
Nos ha de dar astillazo.

FUROR.

Matalle si no hay remedio:
Vamos, ¿quién te acobardó?

LUZBEL.

El mal es que no sé yo
Si ese es para mí buen medio.

Éntranse los tres: salgan Inocencia y Cuidado.

CUIDADO.

Señor alcaide Inocencia.

INOCENCIA.

¿Sin el Rey, señor Cuidado?

CUIDADO.

En consejo se han entrado
El Rey, Amor y Prudencia.

INOCENCIA.

Por dar al Hombre más nombre
Será del Rey esa junta,
Pues jamás consejo junta
Si no es para bien del Hombre.
Estase mirando en él:
Notable amor le ha mostrado:
No me espanto: hálo creado
Y regálase con él.
¡Oh amor, cómo das mal rato
Al que se humilla á tu ley,
Pues está tan otro el Rey,
Que apenas es su retrato!
Tal piedad su pecho encierra
Y tan grande se ha mostrado,
Que á petición de un Privado
Mudó la Corte á otra tierra.
Y ansí su pobreza escucho
Desde Egipto hasta el Norte;
Que una mudanza de Corte
Por fuerza ha de costar mucho.
Los cielos me son testigos;
Que parecen justas leyes
Tengan privados los reyes,
Como los hombres amigos,
Á quien sólo parte den
De las pasiones del alma.

CUIDADO.

Tú eres un Juan de buen alma:
Todo te parece bien.
Si ser Secretario alcanza,
No es justo que más presuma
Hasta un oficio de pluma,
Á quien es todo mudanza.

INOCENCIA.

Cualquier cargo que le viene
De tal Rey, es beneficio;
Pero, Cuidado, ese oficio,
Mucho tiempo ha que le tiene.
Moisés, aquel coronista
De las grandezas de Dios,
Samuel, el profeta Amós,
El pacïente Psalmista,
Te dirán en este hecho
Cuánto ha que el tiempo publica
Que al hombre Dios comunica
Lo íntimo de su pecho.

CUIDADO.

Él viene: paso, escuchad.

INOCENCIA.

No hay más: yo le quiero bien.

Salga el Hombre.

CUIDADO.

Señor Secretario, ¿quién
Queda con Su Majestad?

HOMBRE.

Ha ya rato que salí.

CUIDADO.

Un rato sin vos no es poco.

HOMBRE.

Cuidado, á fe que estoy loco
De verme estimar ansí.
Bien sé que en hombres creer,
Y su privanza alcanzar,
Son riquezas en la mar
Y secretos en mujer.
Su favor sin fundamento
Es como exhalada nube,
Que mientras más alta sube,
Viene á convertirse en viento.
Es la privanza un traidor
Que hiere cuando asegura,
Almendro que se apresura
Y viene á acabarse en flor.
Mas el favor que yo siento
De aqueste Rey celestial,
Mientras yo fuere leal
Crecerá en mayor aumento.
Tantas riquezas poseo
Siendo un mendigo desnudo,

Que ni el Rey darme más pudo,
Ni pide más mi deseo.

Salgan la Prudencia y el Rey hablando.

PRUDENCIA.
Vuestra Majestad lo mire.
REY.
Por favorecerle reino.
PRUDENCIA.
Ocasión será que el Reino
De largueza tal se admire.
REY.
Quiero al Hombre por extremo:
Prudencia, aquesta es fineza.
PRUDENCIA.
Veráse vuestra grandeza
En aprieto.
REY.
Nada temo.
PRUDENCIA.
Yo no fuera de ese voto
Sin particular acuerdo.
REY.
Sois un prudente muy cuerdo,
Y yo soy un manirroto.
PRUDENCIA.
Es el hombre por liviano
Incapaz de tanto honor.
REY.
Yo os aseguro que Amor
Nunca me fuera á la mano.
PRUDENCIA.
Amor es arrojadizo,
Muy padre de sus antojos.
REY.
Es que del Hombre los ojos
Tienen no sé qué de hechizo.
Hoy gozará á manos llenas
Riqueza, estado y honor,
Aunque compre su valor
Con la sangre de mis venas.

Aquí se pone el Hombre delante del Rey, hincando la rodilla y quitándose el sombrero, y los demás descaperuzados.

HOMBRE.
Cuando tú sales, Señor,
El seco campo revive,
Y de tus rayos recibe
El sol nuevo resplandor.
Para efectos soberanos
Recompones y atavías
El corazón de Tobías,
Del casto Josef las manos,
La hermosura de Absalón,
Y por natural costumbre,
De David la mansedumbre,
Con las fuerzas de Sansón.
¡Dichoso aquel que ha trocado
Su libertad por gozarte,
Pues halla en segura parte
Puerto, acogida y sagrado!
REY.
¿No queréis gusto me den
Estas razones que escucho?
Prudencia, ó le quiero mucho,
Ó nadie habla tan bien.
¿Viste ternezas mas altas?
PRUDENCIA.
Tu pasión será mejor
Que confieses; que es Amor
Gran encubridor de faltas.
HOMBRE.
Tus pies me da.
REY.
Alzad, coluna
Del mundo.
HOMBRE.
Por mi interés;
Que está quien llega á tus pies,
Sobre el cuerpo de la luna.
REY.
Alzad, Hombre, prenda altiva
De este corazón que os dí;
Que os quiero igualar á mí
Para que estéis más arriba.
HOMBRE.
Hoy ahuyentan mi bajeza
Los rayos de tu favor.
REY.
Cubríos, Hombre.
HOMBRE.
¡Señor!

(Á la Prudencia diga: ¡Ved qué nobleza!)

REY.
Cubríos. ¡Ved qué nobleza!
HOMBRE.
Tu Majestad no lo mande.
REY.
Bien es que os dejéis vencer;
Cubríos, que vais á ser
De hoy más en mis Reinos grande.
INOCENCIA.
Grande al Hombre Dios ha hecho.

Cúbrase el Hombre sólo.

PRUDENCIA.
Exceso de amor ha sido.
REY.
Á los ojos ha salido,
Hombre, el contento del pecho
Si no lloro es que reporto
Esta Majestad inmensa.
HOMBRE.
¿Qué ofreceré en recompensa
Señor, que no quede corto?
REY.
Cuando más las manos abras,

No esperes más premio cobres;
Que siempre pagan los pobres
En deseos y palabras.
Vos tenéis, Hombre, una prenda
Digna de mi Majestad;
Y que os da esta dignidad
Mi amor, quiero que se entienda.
Por alivio á los trabajos
Que en ser grande tendréis hoy,
Título de Conde os doy
De nuestros Países Bajos.
Sed absoluto señor
De esta máquina que fundo:
Tendréis un mapa del mundo
Sujeto á vuestro valor.
Y porque no estéis ocioso,
Que suele á veces dañar,
La conquista os quiero dar
De un Reino más espacioso.
Del cielo y la Tierra Santa
Es la conquista especial;
Y estimad que á empresa tal
Mi grande amor os levanta.
Serán vuestros fines llanos,
Si ofrecéis un pecho casto;
Que yo he de poner el gasto,
Vos el deseo y las manos.
Seréis bien aventurado
Si alcanzáis premio tan rico,
Que es el Reino que publico
Para do fuisteis criado.
Es Reino tan singular,
Que deja aquel que le alcanza
Á la puerta la esperanza,
Porque en él no hay que esperar.

HOMBRE.

Detente, Señor, que excede
Tanto título y blasón
La humana imaginación,
Sabiendo tú lo que puede.
Tan gran corriente has traído
De favores que poseo,
Que hame ahogado el deseo,
Gigante jamás vencido.
Mas si tan nueva privanza
No amparas, peligro corre;
Que tan levantada torre
Está sujeta á mudanza.
Bien harás si la pertrechas;
Que son los privados, mira,
El terreno á donde tira
La envidia todas sus flechas.

REY.

Siempre á la mira estaré
De los favores que os di;
Y si os acordáis de mí
Nunca yo os olvidaré.
Que porque nadie os impida
Llegar al Reino Supremo,
Tanto he de gastar, que temo
Que me ha de costar la vida.

Éntrense el Rey y la Prudencia.

CUIDADO.

Goce por siglos eternos
Vueseñoría el estado.

HOMBRE.

Quiero en albricias, Cuidado,
Darle mil abrazos tiernos.

INOCENCIA.

Grande sois: medid la vida
Para que no se desmande:
Advertid que por ser grande
Será mayor la caída.

Salen Luzbel de viejo, el Furor de rufián con su cota y broquel, y la Lisonja de truhán á lo gracioso.

HOMBRE.

¿Qué gente es esta que en tropa
Hasta el palacio ha llegado?

INOCENCIA.

Alerta, señor Cuidado,
Que no traen muy buena ropa.

LUZBEL.

¿Su Majestad está aquí,
Señores?

CUIDADO.

Habrá un momento
Que á dentro fué.

LUZBEL.

¡Lo que siento
El título que le dí!

CUIDADO.

¿Quién le busca?

FUROR.

¿Eso pregunta?
¿No lo ve?

LUZBEL.

Sosiega un poco:
Este muchacho es un loco
Si enojado se repunta.

FUROR.

Yo echarélo presto á doce.

INOCENCIA.

Hombre, ¿habéis visto el humor?

LUZBEL.

Este es el Hombre, Furor:
Calla, que no nos conoce.

LISONJA.

¿Por qué das esa respuesta?
¿Vos sois el Hombre?

HOMBRE.

Yo soy.

LISONJA.

Pues oid la cuenta que os doy,
Que por vos se hace la fiesta.

HOMBRE.

¿Quién sois, porque alegre quede?

LISONJA.

Somos un tres de importancia,
Que hacemos tal consonancia,

Que el diablo escuchalla puede.
Gitanos de allende mar,
Que andamos siempre á socapa,
Caña, anzuelo y gozarapa,
Que os venimos á pescar.
Este es un bárbaro chico
Que vivo os querrá comer:
Yo soy un medio mujer
Que no tengo más que el pico.
El viejo es muy ejemplar.

HOMBRE.

Una sal es el mozuelo.

LISONJA.

Pues si la gustáis, recelo,
Hombre, que os ha de amargar;
Aunque ha días que anda á lazos
Y aquí los quiere tender. (Para sí.)

LUZBEL.

¿Queréisme echar á perder?
¿Queréis que os haga pedazos?
¡Por mi vida, que han hablado
Conforme á su inclinación!
Que este muchacho es burlón,
Y éste mal condicionado,
Y no hay que hacer dellos caso.
Pero vengamos al nuestro:
Yo he sido padre y maestro
De estos muchachos, y paso
Alguna necesidad:
Es digno de un rey cualquiera;
Y acomodarlos quisiera
En cas de Su Majestad.

CUIDADO.

Tiene el Rey nuestro Señor,
Mucha casa y mucha gente:
Es Prudencia Presidente,
Equidad Gobernador,
Coronista la Verdad,
Justicia su Fiscal recto,
Sabiduría Arquitecto,
Tesorero la Piedad;
Es el Hombre Secretario,
Es su gusto, es su privanza,
Y son la Fe y la Esperanza,
Sumiller y cancelario;
De la Cámara es Amor,
Cuya fuerza le venció,
La Fama Correo, y yo
Su Mayordomo mayor.
Tiene sin esto millares
De criados y legiones:
Ansí que á mucho le pones,
Más harás si lo alcanzares;
Que es el Alcaide Inocencia
Deste cerrado cuartel,
Y si no es entrar con él,
Ninguno tiene licencia.

LISONJA.

Yo pienso, sin que más digas,
Que es estrecho de conciencia,
Y yo y el seor Inocencia
Comeremos malas migas.

LUZBEL.

¿Otra vez tu lengua empieza?

INOCENCIA.

Será imposible que entréis
En casa si no hacéis
Información de limpieza;
Es el estatuto tal,
Que el que aprueba su rigor,
Puede ser Inquisidor,
Canónigo ó Cardenal.

LUZBEL.

Ya yo he estado en su servicio;
Imputáronme al momento
No sé que levantamiento,
Y priváronme de oficio.
Y agora estoy tan trocado,
Que no es mucho no me quiera,
Que al Papa servir pudiera
En aquel primer estado.
Como un ángel fuí, Señor,
Y de un rostro singular;
Que unos humos de reinar
Me traen torcido el color.

FUROR.

¿Hay más que romper la puerta,
Y entrar de cualquiera suerte?

CUIDADO.

¿Vueseñoría no advierte
La bravata?

INOCENCIA.

Estad alerta.

LISONJA.

Señoría, que me avises
Quién es, te ruego, Señor.

CUIDADO.

¿Quién? El Hombre superior
De nuestros bajos países.
Grande en nuestros reinos es,
Y el Rey le dió en esta vista
De otro reino la conquista,
Que es de infinito interés.

LISONJA.

¡Grande, vuestra señoría!
Vuestra excelencia me dé
Sus pies: soy perdido, á fe,
Por gente de bizarría.
Á fe de noble y leal,
Que en el punto que le vi
Tan galán, dije entre mí:
¡Éste es hombre principal!
Y pues tanto has alcanzado,
Alégrate y vive apriesa,
Que yo sé que hay quien le pesa
De verte en tan buen estado.

HOMBRE.

Tiene este rapaz donaire.

LUZBEL.

Agora es bien, hijos míos,
Queden deshechos los bríos,
Y su esperanza en el aire.

¡Tanta privanza ha alcanzado
Mi enemigo y no reviento!
Goces con mucho contento
Por mil años el estado:
Contigo entraremos, pues,
Que al Rey es dificultoso;
Que un hombre tan poderoso
Bien puede ocupar los tres;
Y en pago de merced tanta,
Ofrecer al tuyo gusto
Una danza de buen gusto,
Hermosa, que tañe y canta.

LISONJA.

¡Mira el viejo! aunque perdido,
Y sin bodega ni troj,
Más puede dar que un reloj,
Pero no es más del sonido;
No puede faltar contento
En él, aunque mal fundado,
Porque es mercader alzado
Que paga en letras de viento.
Si del viejo la cuadrilla
Seguís y dais en tahur,
No hay desde el Norte hasta el Sur
Quien haga ansí una pandilla.
No ha sido malo el picón,
Como lo creyó el bobillo:
Vuelve acá, que es más sencillo
El buen viejo que traición.

FUROR.

Hoy lograréis la privanza
Con el bureo que fundo,
Los dos contra todo el mundo.

LISONJA.

¡Eh, qué buena va la danza!

HOMBRE.

Alegréme cuando entraron.

CUIDADO.

Que te pierdes, ¿dónde vas?
Oye.

HOMBRE.

Cuidado, no hay más:
La sangre me alborotaron:
Son criados halagüeños.

CUIDADO.

Yo te serviré.

LISONJA.

¿No veis?
¡Gentil criado tenéis
En el Señor quita sueños!
¿De qué le habéis de servir,
Si me han dicho más de dos,
Que no hay chinche como vos
Para no dejar dormir?

INOCENCIA.

Nada le parece mal,
Hombre, á mi pecho inocente;
Mas guárdate desta gente:
No te roben tu caudal.

LISONJA.

Salga agora con sus robos
Mari-Sánchez de buen día:
Quite allá su hipocresía,
Que no estamos para bobos.

HOMBRE.

Tú dices muy bien.

LUZBEL.

Empieza
Á contentarte el rapaz.

HOMBRE.

Es mi gusto, es mi solaz.

LUZBEL.

Pues estotro es linda pieza.

HOMBRE.

Sí, mas su paciencia poca
Pone en mis gustos temores.

LUZBEL.

Son del pecho unos ardores
Que le han salido á la boca.

FUROR.

No tengáis de eso pasión:
Otro soy, ya estoy trocado:
Como vos mudéis de estado,
Mudo yo de condición.

LUZBEL.

No tenéis que recelar.

HOMBRE.

Con todo, éste me contenta.

LUZBEL.

Tiene un poco de pimienta,
Y á fe que os ha de quemar.

HOMBRE.

Por mi fe que me declares,
Pues sólo mis gustos amas,
¿Quién eres? ¿cómo te llamas?

LISONJA.

Yo soy un quita pesares:
Llámame Escurra el latino,
Y chocante el portugués,
Pantomimno el milanés,
Chocarrero el vizcaíno;
Teex me llama el alemán,
Llámame trucha Aragón,
Italia y Francia, bufón,
Y el castellano, truhán.
Tengo en todo el mundo entrada,
Todos me hacen favor:
No hay, desde el rey al pastor,
Para mí puerta cerrada.
Óyeme el fraile y la monja,
El Papa y el Cardenal;
Que no hay á quien sepa mal
Esta brizna de lisonja;
Soy más dulce y más pesado
Que la leche de Iael,
Abeja que entre la miel
Tiene el aguijón guardado;
Para entretener la gente
Hago oficio de malilla,
Y con una guitarrilla
Digo coplas de repente,
Motes, apodos, sainetes;

Remedo al manco y al cojo,
Tuerzo el labio, bizco el ojo,
Y soy mono en los juguetes:
Juego de manos y pies,
Represento un cortesano,
Un fantarrón castellano
Y un finchado portugués.
Digo á todos sus humores,
Y son todas mis empresas
En las casas y en las mesas
De príncipes y señores.
Doy por diferentes modos
Á sus comidas y cenas,
Plato de vidas ajenas,
Y es el más dulce de todos.
Refiriendo chanzonetas
Bebo y brindo á lo tudesco,
Y tengo algún parentesco
Con músicos y poetas.
Si repico las sonajas,
Conocerás lo que soy;
Que si gusto tienes, hoy
Por ti pienso hacerme rajas.

LUZBEL.

¿Qué te parece?

HOMBRE.

Es extremo.
Disponer mi hacienda puedes:
¿Qué quieres? Pide mercedes;
Mas á este tu hermano temo,
Que si no tiene enemigos,
¿Por qué viste tanto acero?

LISONJA.

¿Quién? ¡Aquí mi compañero,
Cara de pocos amigos!
Es un Orco, es un Antonio
Cruel, soberbio, desbocado,
Un valentón descarado:
Si se ajorra es un demonio;
Mas no temas aunque ladre;
Que fieros al aire son,
Y en esto de fanfarrón
Parece mucho á su padre.

FUROR.

Yo no cumplo con palabras,
Que soy amigo de veras:
En mí tendrás cuanto quieras,
Sólo que los labios abras.
Vámonos, pues eres rico,
Que más no puedes tener,
Por ese mundo á romper
Desde Chacona á Tampico.
Cuanto el Apetito pida,
Tendrás por fuerza ó por grado;
Que en sólo verte á mi lado
No habrá quien tu gusto impida.
Si quieres probar la mano
En garitos y en garitas,
Si quieres matracas, gritas,
Chacotas á lo mundano;
Si apeteces liviandad
Y convites de voleo,
Más por atajo y deseo
Que no por necesidad;
Si quieres que no se libre
De tu lascivia taimada,
Desde la dama encerrada
Hasta la ramera libre,
Ven conmigo á buena ley
Y deja melancolías;
Que yo te pondré en dos días
Que no te conozca el Rey.

HOMBRE.

Vamos, que ya lo deseo.
¡Oh qué vida que has pintado
Para un recién heredado
De los bienes que poseo!
Ea, no hay pobre pariente:
Holguémonos, pese á mí.

LISONJA.

Y á la fe que tengo aquí
Quien te ayude alegremente.

CUIDADO.

¿Ansí te olvidas de ti?
¿Qué dirá el Rey, que te adora?

LUZBEL.

Dejalde, huélguese agora.
¡Qué gracioso frenesí!

HOMBRE.

Pues estados tan felices,
Su Alteza me quiso dar,
Ó me los deje gozar,
Ó me los quite.

LUZBEL.

Bien dices.

HOMBRE.

Quiérome holgar despacio,
Pues su mano me levanta;
Que me trae cansado tanta
Compostura de palacio.

INOCENCIA.

¿Posible es que tal consejo
Le da un hombre como vos?
¿Qué más harán estos dos?

LISONJA.

¿Quién, mi padre? Es perro viejo;
Otra privanza perdió,
Porque siempre llora duelos
Y córrase con los pelos
Del perro que le mordió.
¡Oh qué donoso requiebro!
Hombre, el viejo es mala bestia:
Porque vivís con modestia
Os ordena otro culebro.

HOMBRE.

Yo no os entiendo.

LISONJA.

Es en vano,
Que hablo en algarabía.

HOMBRE.

Llevadme, por vida mía,
Á vuestra casa.

LISONJA.

Temprano;
Es calidad de verano
Su casa, que es entresuelo.

FUROR.

Sígueme.

LISONJA.

Ya va el polluelo
En las uñas del milano.

Éntrense el Hombre y los Demonios.

CUIDADO.

Loco parte de contento
Sin quererse persuadir.

INOCENCIA.

¡Lo que el Rey ha de sentir
Estar sin él un momento!

Éntranse Cuidado é Inocencia: salgan Prudencia y Justicia.

PRUDENCIA.

Justicia, ¿qué te parece
Del Hombre y de su mudanza?

JUSTICIA.

Que al paso de su privanza
Su ambición soberbia crece;
Ya el Rey no me ocupa en nada
Después que á estos reinos vino.

PRUDENCIA.

Sigue el Hombre su destino
Con voluntad arrojada;
Que el Rey le sufra me espanto
Sin acabar sus porfías,
Y haciendo ya tantos días
Que le está ofendiendo tanto.
No tiene un punto sosiego;
Que el corazón le estimula,
Ya el deleite, ya la gula,
Ya la blasfemia, ya el juego.

JUSTICIA.

Huyo el rostro del espejo:
Olvido á Su Majestad,
Que tiene la voluntad
En manos de su consejo.

PRUDENCIA.

Entra, que el Rey es humano
Y le ha de volver consigo.

JUSTICIA.

Guárdese de mi castigo,
Que tengo pesada mano.
¡Ah del Hombre si olvidado
Prosigue tan loca empresa!

PRUDENCIA.

¡Vamos, por dicha le pesa
De la vida que ha dejado!

Éntrense los dos y salgan al balcón el Rey y el Cuidado.

CUIDADO.

Echarás de ver, Señor,
Del Hombre su aleve trato;
Que á veces á un pecho ingrato
Le daña tanto favor.
Al fin se fué y te dejó,
Siendo el Isaac de tu casa.

REY.

Y de ver cuán mal lo pasa,
Estoy suspirando yo.

CUIDADO.

¿Cómo? ¿quieres perdonallo?
De aquí tu terneza saco.

REY.

Conozco al Hombre que es flaco,
Y es menester no apretallo;
Ya huye de la ocasión:
Ya aquel juego desentabla:
Ya mi embajada le habla.

CUIDADO.

¡Tuya! ¿Cual?

REY.

La inspiración;
Ya le admite, ya le escucha:
Ya quiere escapar, ya llora:
Llegue mi favor agora
Que con mil contrarios lucha.

CUIDADO.

Ése remedia sus faltas,
Y tanto amor te desvela,
Que estás hecho centinela
Sobre estas almenas altas.
¿Qué Samaritana esperas
Sin tener pozo acá arriba,
Si no es que del agua viva
Qué llorar hacerle quieras?

REY.

Mira: quien ama y espera,
Mal sosiega ni se aplaca,
Que amor por fuerza le saca
Á estas ventanas de afuera.
Como Rey te desengaño,
Aunque verme aquí te admira,
¿Qué importa estar á la mira
Para acudir á su daño?

Éntrense los dos y salga el Hombre alborotado.

HOMBRE.

Cual de entre los perros sale
El conejuelo medroso
Que del peñasco fragoso
Ya sin aliento se vale,
Escapé despavorido
De aquellas injustas manos;
¡Áh gustos del mundo vanos,
Qué mal dejo habéis tenido!
¿Quién me acogerá en tal trance?
¿Dónde mi privanza está?
¡Áy de mí, que llega ya
Mi enemigo en el alcance!
Huya el sol deste horizonte
Que mis contrarios me enseña:
No hay sombra de árbol pequeña,
Que no me parezca un monte.

Tiemblo, traigo acobardado
El pecho y la lengua muda:
Estos asombros sin duda
Son efectos del pecado.
Al palacio donde grande
Fuí, parto con pies veloces,
Y allí daré tantas voces
Que hasta las piedras ablande.

Éntrese. Salgan Luzbel y su gente.

LUZBEL.

Corred, amigos, corred,
Antes que llegue á sagrado;
Corred, que se me ha escapado
El pájaro de la red.
Como dejó de improviso
El Hombre mi compañía,
Alguna secreta espía
Tiene el Rey que le dió aviso.

FUROR.

Parte á sus floridos años
No dí yo, que fué á traición.

LUZBEL.

Furor, mi jurisdicción
No se extiende á más de engaños.

LISONJA.

Que os dejo para guillote.

LUZBEL.

Famoso lance se pierde.

LISONJA.

Él se ha dado un gentil verde
Y sin pagar el escote.
¿Qué os parece, señor hampa,
Lo del Hombre?

FUROR.

¿Qué?

LISONJA.

Suceso
De ratón que come el queso
Y no le coge la trampa.

FUROR.

Siempre está de humor. ¡Oh, pese
Á quien tal está escuchando!
Seguiréle aunque volando
Estos montes atraviese.

LISONJA.

No le alcanzaréis, compadre,
Que le apuré yo el dinero.

FUROR.

Vamos.

LISONJA.

Él va tan ligero,
Que correrá más que un gamo (1).

Éntrense los Demonios: salga el Hombre alborotado y medio desnudo.

HOMBRE.

De aquella torpe caída
Corrido y avergonzado,
Ya sin aliento he llegado
Á las puertas de la vida.
Tales los deseos son
De llegar donde me ves,
Que le ha prestado á los pies
Sus alas el corazón.
Escucha, Rey poderoso,
Las culpas de un hombre vario:
Yo soy aquel Secretario
Á tu grandeza alevoso.
Soy aquel grande que en calma,
Tanto bien, tan alto empleo,
Que dió riendas al deseo
Hasta despeñar el alma.
Lástima á mis voces ten;
Vuelve, verás mis enojos:
Que en sólo volver los ojos
Á mirarme, está mi bien.
Á gran peligro estoy puesto
Si en valerme tardas mucho:
Mis enemigos escucho:
Presto, Señor; Señor, presto.

Asómese el Rey al balcón.

REY.

¿Quién eres que voces das?

HOMBRE.

Rey, tu Secretario soy,
Tu Privado: tal estoy,
Que no me conocerás.
Engañáronme, lo hicieron:
Lleváronme, yo me fuí:
Turbado estoy: contra mí
Todos mis sentidos fueron.

REY.

No te turbes: vuelve en ti.

HOMBRE.

Á turbarse el alma empieza
Viéndose ante tu grandeza,
Á quien sin causa ofendí.

REY.

De lástima y de contento
Lloro; lágrimas, parad,
Que es de poca autoridad
En un Rey tal sentimiento.
¿Dónde vas? ¿quieres hablarme?

HOMBRE.

En busca de tu bondad,
Que es el puerto de piedad
Á donde pienso salvarme.
Un vencido en la campaña
Viene á valerse á tu muro,
Y el jabalí mal seguro,
Á valerse en la montaña.

REY.

Apenas diré quién eres:
Tienes trocado el semblante,
Y un velo que traes delante
Lo impide; más di qué quieres.

HOMBRE.

Deséate el alma ver,

(1) Falta la rima.

Y después de ver, hablar,
Y después de hablar, tocar,
Después de tocar, tener.
Subiera; mas faltan alas:
Culpa mía fué el perdellas
Por usar tan mal de aquellas
Con que á tus grandes me igualas;
Mis contrarios las encogen
Y que están cerca me avisa
El Temor: socorre aprisa:
¡Triste de mí si me cogen!
Mándame que vaya á ti.

REY.

Ven, pues; y hallarás remedio.

HOMBRE.

Y este río que está en medio,
¿Pasaréle á nado?

REY.

Sí.

HOMBRE.

En el mar de penitencia
Tras otro de confesión,
Desmayará el corazón
Si no acude tu clemencia.

REY.

Ten fe y arrójate luego.

HOMBRE.

¡Ay de mí! Tu gusto sigo.

Va á entrarse: salgan Luzbel y su gente, vayan á asir del Hombre y él déjeles la capa en las manos y éntrese.

LUZBEL.

¿Á dónde vas, enemigo?
Tente, que á buen tiempo llego;
¿Quién me llevó de repente
De las manos el tesoro?

LISONJA.

Echóle la capa al toro
Y escapóse lindamente.

FUROR.

¿No le sigues?

LUZBEL.

Furor, no.

FUROR.

¡Ah! Reniego.

LUZBEL.

Ten paciencia;
Que en agua de penitencia
Nunca supe nadar yo.

LISONJA.

De nadar no soy maestro:
La gente vive engañada;
Que en ser materia de nada
Piensan todos que soy diestro.

LUZBEL.

¡Qué siempre has de estar de gracia!

LISONJA.

Pues no tengo más que vos.

FUROR.

¡Que el hombre se escape á Dios!
¡Que tal sufra!

LISONJA.

¿Hay tal desgracia?

LUZBEL.

Pienso que se ha de anegar;
Que el Estrecho es grande y llano;
Que si no le da la mano
El Rey, que se ha de cansar.

FUROR.

¿Qué hay límite para mí?

LUZBEL.

El hombre se cansa ó escucha.

Digan dentro el Hombre y Cuidado:

HOMBRE.

¡Que me ahogo!

CUIDADO.

Espera y lucha.

LUZBEL.

El cielo lo quiere ansí.

Dentro uno:

¡Que se ahoga el hombre!

Dentro otro:

Acuda
Vuestra Majestad aprisa.

HOMBRE.

¡Que me ahogo!

LISONJA.

¿Quién avisa
Al Rey? Mientras se desnuda
Perecerá.

LUZBEL.

En balde lloro:
Ansí se arroja y se escapa.
¿Hay tal amor?

FUROR.

En la capa
Me he de vengar como el toro.

Pise la capa del Hombre: después salgan el Rey y el Hombre medio desnudo.

REY.

Mucho pesa fe tan poca,
Pero ya es bien que te alientes.

HOMBRE.

Con el alma entre los dientes
Y con el agua á la boca,
Llegó tu mano y tu vida:
¡Ah, Señor, lo que te debo!

FUROR.

¿Cómo, que á hablar no me atrevo?
¿Quién hay que mi lengua impida?
¡Qué notable majestad!

LUZBEL.

Calla, Furor, óyeme:

Este Rey un no sé qué
Tiene de divinidad.

Salgan Prudencia é Inocencia como para que vistan al hombre.

INOCENCIA.

¡Qué presto os probó la tierra!
¿Qué es del rumbo y alboroto?
Vestid, que venís muy roto
Como venís de la guerra.

HOMBRE.

Aquí están mis enemigos;
Tiemblo.

REY.

No te ofenderán
Estando yo aquí.

LISONJA.

¡Ah galán!
¿No hay que hablar á los amigos?

FUROR.

¿Qué humana ó divina ley
Á vuestra Alteza permite
Que al que es mi esclavo me quite?
Querráme decir que es Rey.
Como de esos Reyes vió
El mundo más conocidos,
Por injusticias perdidos,
Siendo el instrumento yo.

REY.

Rescátale mi bondad,
Que quiero que libre quede.

FUROR.

Si yo no quiero ¿quién puede
Forzarme la voluntad?
Acortemos de razones,
Y crea que en darle acierte.

LUZBEL.

Calla, hijo, ¿de esa suerte
Con su Majestad te pones?
¿Piensas que tan noble pecho,
En pocas cosas repara?

LISONJA.

Él tiene tan buena cara,
Que no puede hacer mal hecho.

REY.

¿Á mí te atreves, cruel,
Ponzoña en vaso dorado?

HOMBRE.

Pues él es el mismo agrado,
Yo pondré el alma por él.

LISONJA.

Si hacerme gusto os agrada
Por lo que siempre os serví,
Poné otra prenda por mí;
Que esa ya está rematada.

REY.

Deja el revoco, enemigo,
Que entiendo los pensamientos:
Quieres probar tus intentos
En vano otra vez conmigo.
¡Qué bien, sacrílego, están
Tales hijos con tal padre!

LISONJA.

Bien podéis hablar, compadre,
Que conocido nos han.

LUZBEL.

Pues si la máscara quito
Y me doy á conocer,
Suelo el mundo estremecer
Y el cielo con solo un grito.
¿Qué Reino ó que fantasías,
Qué tierra ó qué mar abarcas?
Si no es que de tablas y arcas
Quieras hacer monarquías.
Hombre, á obedecerme á mí
Vuelve, si quieres medrar:
Que el Rey te puede contar
Lo que á él mismo le ofrecí.

REY.

Y tú el fin de esos intentos.

HOMBRE.

Señor, todo soy mudanza.

REY.

No temas, ten esperanza.

HOMBRE.

Pon freno á mis pensamientos.

LUZBEL.

Vamos, una traza fundo
Con que al mismo infierno asombre;
Que bien conozco yo al Hombre,
Que es la hinchazón del mundo.

FUROR.

Yo haré que de polo á polo
Tu nombre heroico se tema.

Éntranse los demonios.

REY.

Ya entiendo esa estratagema.

HOMBRE.

Señor, no me dejes solo.

REY.

Prudencia, no os apartéis
De aquí por un buen espacio.

Éntrese.

HOMBRE.

¡Oh, grandezas de palacio,
Qué de pensiones tenéis!
Prudencia, pues que tan cuerda
Es tu lección, vela atento
Este castillo de viento,
Si no quieres que me pierda.

Éntrense: salga el Cuidado al balcón.

CUIDADO.

Cuando á las Indias destierra
Del sol los cabellos rojos
La que tiene tantos ojos

Y no ve palmo de tierra,
Y tiende el manto confuso
Con desapacible ceño;
Á que guarde al Hombre el sueño
El Rey en vela me puso.
Tiene enemigos el Hombre
Que ponen al Mundo espanto,
Por ver que se precia tanto
El Rey de ensalzar su nombre.
Hoy triunfa de sus engaños,
Celebra el Rey la victoria,
Y por ensalzar su gloria
Intenta medios extraños.
Gente el palacio rodea:
Á la mira quiero estar.

Salgan los tres demonios: traiga Furor un cartel que pondrá á una parte, y la Lisonja una guitarra.

LUZBEL.
Aquí lo puedes fijar
Porque el mismo Rey lo vea.

FUROR.
Déjame, no te alborotes.

CUIDADO.
Libelos poniendo van.

LISONJA.
Hoy por lo menos nos dan
Cada doscientos azotes.

LUZBEL.
Tiene el mundo presunción
Que refrene mis locuras.

LISONJA.
No sé: siempre andáis á obscuras:
Ó teméis, ó sois ladrón.

LUZBEL.
¡Ah, Furor! ¿has acabado?
Que este truhán desatina.

FUROR.
No hay cantón, calle, ni esquina
Donde no quede fijado.
Los senos más escondidos,
Los árboles de Erimanto,
El avecilla en su canto,
Las fieras en sus bramidos,
Dirán, para que se asombre
La más apartada grey,
La demasía del Rey
Y la bajeza del Hombre.

LUZBEL.
¡Que tanta privanza alcance
Quien menospreciara ansí
El favor que le ofrecí!

LISONJA.
Cantaremos el romance
Que compusisteis los dos.

LUZBEL.
Canta mi pena excesiva.

LISONJA.
¿Y si tiran de allí arriba?

LUZBEL.
¿Quién?

LISONJA.
¿Pues no lo sabéis vos?

FUROR.
Seguro cantar podéis;
Que yo guardaré la calle
Del Infierno.

LISONJA.
¡Bravo talle!
Muy gentil rondante hacéis:
Pues alerta, camarada,
Mientras yo arrimo el discante;
Que por muy bien que se cante
Habrá de ser endiablada.

Cante.

Á vos digo, señor Rey:
Escuchad si no dormís:
Mirad que locas privanzas
No suelen tener buen fin.
Murmuran todos los grandes
Y nadie puede sufrir
Que os tenga á pedir por Dios
El Hombre ambicioso y vil.
No hay junta do no se trate
Ni corrillo ni pasquín;
Sudaréis con todo el cuerpo
Si no me escucháis á mí.
Guardaos de la voz de un pueblo,
Que me ha dicho zahorí
Que os ha de costar la vida
Este amado Benjamín.

LUZBEL.
¡Qué conceptos tan subidos:
Di que tienes gracia mucha!

LISONJA.
Pues á fe que nos escucha
Quien no es teniente de oídos.

Cante.

Aquí está quien se halló
En un Concilio ó motín,
Y decretó el Presidente
Su venganza y vuestro fin.
Á buena razón de Estado
Dice el Rey no convenir
Que uno muera y vivan todos
Ó por fuerza ó por ardid.
Para venir á sus manos
No ha de faltar un malsín;
Que alguno tenéis en casa
Que ha de ser vuestro alguacil.

FUROR.
Á fe que ha tocado historia;
Que eres profeta presumo.

LUZBEL.
Acabarán como el humo
Su privanza y su memoria.
Y si no, al Rey desde aquí
Á trazar la muerte voy:
No piense que Herodes soy
Que se ha de escapar de mí.

FUROR.

Luzbel, mejor nos será
Que este castillo escalemos;
Vamos, y al hombre matemos.

LUZBEL.

Vámonos, que tiempo habrá;
Que del alba el arrebol
Estos paralelos cruza.

LISONJA.

Creo que sois como lechuza,
Que no podéis ver el sol.

Éntrense los demonios: diga al balcón el Cuidado.

CUIDADO.

Ya es hora de levantarse
El Hombre: llamarle quiero,
Aunque el Rey lo hace primero;
Con él sale á pasearse.

Salgan Prudencia, Inocencia y el Rey puesta la mano sobre el hombro del Hombre.

REY.

Ansí os tengo de llevar;
Que el vasallo que pelea
Y vence en público, crea
Que en público le he de honrar.

HOMBRE.

Con nunca vistos asombros
Soy atlante soberano,
Que si en mí pones la mano,
Todo el cielo traigo á hombros.

REY.

El vestir vuestra librea
Estimad por gran favor.

INOCENCIA.

Aquí está un papel, Señor.

REY.

Bájele, y Prudencia lea.

Bájele: lea.

PRUDENCIA.

Sombra mudable, imagen de inconstancia,
Indómito furor, malicia altiva,
Gloria mortal, soberbia vengativa,
Brío finito, ejemplo de arrogancia,
Saco de tierra, vaso de ignorancia,
Flor agostada, presunción esquiva,
Fábrica que de un soplo se derriba,
Sentencia en contra de primera instancia,
Mudanza de fortuna al son del tiempo,
Despojo de la muerte, vil renombre,
Arena, revoltoso polvo hinchado,
Animal inclinado á pasatiempo,
Escuela de maldad; esto es el Hombre:
¿Quién será el Rey que tiene tal privado?

HOMBRE.

Ampararme quiero en ti
De tanto engaño y traiciones:
¡Qué de afrentas y baldones
Estás sufriendo por mí!

REY.

Toda esta noche rondaron:
Mis desvelos son testigos,
Y por vos mis enemigos
De muerte me amenazaron.
Mas yo os tengo de amparar:
No temáis su injusta guerra,
Que si sé perder la tierra,
Mi Reino os tengo de dar.
¡Hola!

PRUDENCIA.

Señor.

REY.

Partid al punto
Y haced las mesas poner;
Que en público he de comer.

PRUDENCIA.

Todo lo tendrás á punto.

REY.

Hombre, todo mi caudal
Os daré en esta comida;
Que cerca está mi partida,
Pues estoy tan liberal.

HOMBRE.

De ti me viene el consuelo:
Señor, mi flaqueza sabes.

REY.

¡Vamos, que hoy tendréis las llaves
De las riquezas del Cielo!

Éntrense el Rey y el Hombre: salgan Luzbel, Lisonja y Furor.

LUZBEL.

¿Qué nuevo contento siente,
Que está alborotada toda
La casa?

FUROR.

¿Hay alguna boda?
¿Qué es esto?

INOCENCIA.

¡Qué buena gente!

LISONJA.

Venimos, no hay que temer,
Al repartir de las roscas,
Como pobres, como moscas,
Á las horas de comer.

Salen Justicia y Cuidado.

CUIDADO.

Haga fiesta nuestra grey;
La tierra, el cielo se asombre;
Que hoy come en público el Hombre
Al mismo lado del Rey.
Hoy su amor el resto ha echado,
Y al fin de tan alta empresa
Asienta al Hombre á su mesa
Y le da el mejor bocado.

Hoy con divino aparato
Y sentimiento profundo,
Que comen ver puede el mundo,
El Rey y el Hombre en un plato.

LUZBEL.

¿Qué dices? Vete despacio.

JUSTICIA.

Vuelve y mira si es verdad;
Que están de esta novedad
Atónitos en palacio.

Tiren la cortina y parezcan el Rey y el Hombre sentados á una mesa, y en ella un cáliz y hostia.

Canten dentro lo siguiente:

O sacrum convivium signo Christi sumitur.

REY.

Come, come, prenda mía:
Come, grande de mi Reino;
Come, que después que reino
No has tenido mejor día.
Ten en mucho la comida
Que es dada con amor tal,
Que conmigo te hago igual
Por darte la eterna vida.
Que lo que á comer te doy
Es mi propio cuerpo y sangre;
Que tú haces que me desangre
Por dar muestras de quien soy.
Este es mi cuerpo divino,
Encubierto y disfrazado,
Á do estoy transubstanciado
So especies de pan y vino.
Y no te espante esta ley
Que en ti imposibles están;
Quedarme yo en vino y pan,
Lo puedo hacer, que soy Rey.

HOMBRE.

Nunca tal favor gocé:
Nueva gracia el alma siente.

REY.

Trae siempre, porque se aumente,
Contigo Inocencia y Fe.

LUZBEL.

Rey, ¿qué disparate es éste?
¡El hombre en tu mismo asiento!
Yo te haré mudar de intento
Ó que la vida te cueste.

FUROR.

¿Vióse mayor sinrazón?
Con él le sienta á comer;
Miradme; que habéis de ver
Mal logrado el regalón.

LISONJA.

Sosegaos, señor compadre;
Que no es mucho que le asiente
Si es el hombre su pariente
Por la parte de su madre.
Ligad, Justicia, al momento
Á estas hambrientas arpías
Con nuevas cadenas frías
Al fuego de su tormento.
De hoy más vivirás seguro;
Entrad al punto de aquí.

FUROR.

¡Qué se ha de escapar de mí
El Hombre infame y perjuro!

LUZBEL.

Hoy llegan mis desengaños,
Siempre temí yo este día.

LISONJA.

¡Qué lindo, por vida mía!

. . . .

En el original aparece rota media hoja.

LA OVEJA PERDIDA

(INÉDITO)

LA OVEJA PERDIDA

AUTO SACRAMENTAL

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

(INÉDITO)

PERSONAS

Luzbel.	Cristo.
La Culpa.	San Pedro.
Murmuración.	San Juan.
Adulación.	La Memoria.
Gula.	Cantores.
Avaricia.	La Oveja perdida.

Sale Luzbel vestido de pieles, como de león.

LUZBEL.

Supremo Dios, Dios airado,
Dios fuerte, Dios guerreador,
Dios muerto, Dios afrentado,
Dios hombre, que es lo peor,
Y Dios conmigo enojado;
Dios que á todos te prefieres,
Dios que principio y fin eres
De cuanto es, á mí pesar,
¿Hasta cuándo has de vengar
Tu enojo en mí? ¿Qué me quieres?
¿Fuí yo adúltero, homicida,
Como el otro que quitó
La Oveja al dueño y la vida?
¿Brindé con tus vasos yo
La sacrílega comida?
¿Con lascivo testimonio
Hice injuria al matrimonio
De la que abonó Daniel,
Ó fuí cambiador cruel
Como el que dejó el telonio?
¿Quité la viña á Nabot?
¿En soberbia y en altura
Mi culpa imitó á Nembrot?
¿Atrevíme á la hermosura
Que en Sodoma guardó Lot?
¿Mi pecado acaso pudo
Ser más que el del sabio Rey?
¿Quebré iracundo y sañudo
Yo las tablas de la ley
Como el otro tartamudo?
¿Herido egipcio obstinado,
Con portentos avisado
Hice fuga inobediente
Como el profeta imprudente
Que en el mar tragó el pescado?
¿Levanté el fiero bastón
Contra un Abel envidioso?
¿Hice el incesto de Amón?
¿Tuve de Absalón hermoso
La fratricida intención?
Á mi malicia no sube
Hasta el aquilón ligero,
Donde pensé tener nube,
Y en ella me considero
Sino un amor que me tuve.
¿Cómo te enojas conmigo?
¿Tanto tienes por amigo

Al hombre que á ti se atreve
Tantas veces, y no llueve
Fuego el cielo por castigo?
De rabia y agravio lleno,
Tus injusticias condeno,
Y á ti propio apelo de ellas:
Él en vano, y en estrellas
Nacimos, ¿cuál es más bueno?
Si es noble mi descendencia
Y entre querubes nací,
De luz cubierto y de ciencia,
Y soy el que junto á ti
Hacer quise competencia,
¿Cómo el hombre más te agrada,
Si el mejor soy de los dos,
Y con pasión declarada
Le has hecho un vice-diós,
Y yo soy un vice-nada?
Mas si por tomar venganza
De mí, le das este honor,
Tengo, si puedo, esperanza
Que en él ha de ser tu amor,
Por mí, de Joab la lanza.

Sale la Culpa con un sayo negro sembrado de muertos.

CULPA.
¿Qué haces? Siempre has de estar
Solo, enojado y secreto.

LUZBEL.
Culpa, ¿eso quieres culpar?
No hay gusto para el discreto
Como el propio imaginar:
Si el mío verle pudieras,
El ser solo prefirieras
Al mayor contento y bien;
Pues ya no hay hombre de bien
Ni palabra verdadera.

CULPA.
¿Con quién repuntado te has?
¿Quién te ha ofendido? ¿Qué tienes?

LUZBEL.
¡Dios!

CULPA.
Precipitado estás.

LUZBEL.
Ya yo lo sé; de humor vienes,
Pues que matraca me das:
Si precipitado fuí
De mi trono, fué por ti.

CULPA.
No con tal sentido hablé,
Y si yo te derribé,
Sé, Luzbel, que en ti nací,
No te quejes.

LUZBEL.
No me quejo
De ti, porque es imposible,
Ni quiero en eso consejo:
Para este Dios invencible
Todas mis venganzas dejo.

CULPA.
Acométele, no temas,
Y pues Leviatán te llamas,
Y en su Sabahoth blasfemas,
Centellas le arroja y llamas
De ese fuego en que te quemas.
¿No eres rugiente león?

LUZBEL.
Sí, y aun me da por baldón
Que me ha quebrado la boca,
Y arrojarle yo una roca
Con que me tiemble en Sión.

CULPA.
¿Qué te ha hecho?

LUZBEL.
Estoy con él,
Después de antiguas porfías,
De pesares hecho hiel,
Y no del pez de Tobías,
Que dió vista al padre fiel
Por darme pena mayor;
Viendo que el mundo menor
Ó el hombre de mí afrentado
Me teme, ha determinado
De ser su guarda y pastor,
Y tiene en su red y aprisco
La concertada devisa
En un monte peña y risco,
Y aunque él dice que me pisa,
Áspid soy y basilisco:
Tragaréme, con mirar,
Su rebaño, y aun el mar;
Y si por virtudes bellas
Hace de él al cielo estrellas,
Las volveré á derribar;
Tu favor he menester.

CULPA.
Jamás me aparto de ti,
Que somos un mismo ser:
Mira qué quieres de mí,
Que á Dios supe acometer.

LUZBEL.
No puedo tener paciencia,
Ni la tiene un agraviado.

CULPA.
Vengaráste, ten prudencia:
Que el que está desesperado,
Falta tiene de experiencia:
La tuya es de largos años.

LUZBEL.
Sí, que el antiguo enemigo
Me llama mis propios daños.

CULPA.
Venza tu culpa al castigo:
¿Quieres, cual lobo entre engaños,
Que á su ganado acometa
Con piel de oveja secreta?

LUZBEL.
Que soy y eres lobo creo,
Mas dióle aviso un Mateo

En lo del falso profeta.

CULPA.

¿Ha de faltar invención
Para lograr tu intención?

LUZBEL.

No sé, Culpa, cómo pueda:
Murmuración, ¿dónde queda?
¿Y mi amigo Adulación?

CULPA.

Adulación con su oficio
En palacio se estará;
Murmuración con más vicio
Acechando algún resquicio;
Mas los que miro, ¿no son?

Salen Murmuración con sayo sembrado de ojos y lenguas, y la Adulación vestido á lo gitano.

LUZBEL.

Para ser en condición
Tan encontrados, me espanto
Que negocien juntos tanto;
Mi venganza y pretensión
De estos dos quiero fiar.

MURMURACIÓN.

Adulación, ¡qué dos prendas!

ADULACIÓN.

Ya los quieres murmurar.

MURMURACIÓN.

No por tanto temor vendas,
Que tan malo es tu abonar;
Tú engañas al más discreto
Llamando al mundo perfeto:
Yo que murmuro á los tales
Quizá excuso muchos males
Porque lo digo en efeto.

ADULACIÓN.

Contigo no me enemisto
Aunque falso me murmuras:
Yo doy honras donde asisto,
Tú lo contrario procuras,
Haciendo al mundo malquisto.
Soy dulce, regalo orejas,
Vivo entre personas ricas;
Tu boca es pico de abejas,
Pues que muere donde picas,
Y al picado muerto dejas:
Eres un zángano, en fin,
Que en miel del honor te cebas.

MURMURACIÓN.

Y no como tú, arlequín,
Que das vueltas y haces pruebas
Por el interés ruïn.

ADULACIÓN.

Muy satisfecho respondes
Á mi nobleza y deseos;
En nada me correspondes,
Pues te honraron fariseos
Y á mi los Duques y Condes.
Y no nos digamos más:
Que ya siento tu aguijón
Con que siempre armada estás.

MURMURACIÓN.

Tú ser miel y yo moscón,
Por fuerza me temerás.

LUZBEL.

Llegad ya: dejad los motes.

ADULACIÓN.

Príncipe, no te alborotes,
Pues rey de Mohab te llamas.

MURMURACIÓN.

En buen copete derramas
Las venturas de sus botes.

ADULACIÓN.

No hay á quien parezcas mal,
¡Qué galán talle que tienes!

LUZBEL.

No le tuvo el cielo tal.

MURMURACIÓN.

Dile algo, si á pedir vienes
Á esta parte universal.

ADULACIÓN.

Digo, pues: una señora
Que de Adán tuvo el linaje,
Hizo su esclavo.

CULPA.

Eso ignora:
Todos me dan vasallaje
Sino es el sol y la aurora.

ADULACIÓN.

¿Mandáis algo? Sin temor
Lo decid, que mi valor
Por las dos no tiene igual,
Pues hago al traidor leal
Con mi halago y mi dulzor.

LUZBEL.

Dame un abrazo.

MURMURACIÓN.

¿Y yo no?

LUZBEL.

Ventaja al infierno todo
Y abrazos tambien te doy,
Murmuración, que en tu modo
Más puedes que él y que yo;
Él á los de culpa llenos
Se traga, y yo en su Señor
Doy á malos justas pagas,
Y tú castigas y tragas
Á los malos y á los buenos.
Y así en la venganza mía
Los dos seréis fuerte lazo
Con que apretéis la porfía,
Siendo tu lengua mi brazo
Y espada tu cortesía:
Ya el ganado del pastor,
Cuyas ovejas peinadas
Son del alba resplandor,
Acometiendo enojadas,
Haréis presa en la mejor.
De ti, Culpa, tambien sé
Que bien servido seré,
Y yo, que jamás descanso

Hasta que me trague el manso,
La manada cercaré.
¿Qué decís, que no sosiego?

ADULACIÓN.

Yo, por mi estilo suave,
Vencedor te llamo luego;
Pues no hay cosa que no acabe
Con el hombre á quien me apego:
La primera mujer diga
Lo que mi poder obliga,
Pues de mi engaño alabada,
Estando en gracia criada,
De Dios la hice enemiga;
El que á Betulia cercó,
De mi furia vió el ejemplo;
Dalida bien me estudió,
Pues el castigo y el templo
Sobre ella por mí cayó.
Con sólo dar una vista,
Hago mártir á un Bautista,
Cautivo al eterno lloro,
Digo versos, hierros doro
Porque soy grande alquimista;
Hurto bolsas, y á la dama
Más honesta y de más ser,
Para su afrenta doy cama;
Que alabada una mujer,
Ni respeta á Dios ni á fama;
Y en fin, no hay hombre criado
Que de mí no esté engañado
Ni á quien mi halago no aplace,
Y apenas sin mí se hace
Alguna ofensa y pecado.

MURMURACIÓN.

Más grandeza en mí se note,
Pues del mundo soy y fuí
La hermana de un sacerdote;
Trampa, enfermedad y azote
Hable en el mundo por mí.
De otra que á Dios dió posada
Triunfé aunque disimulada;
Apreté el cordel á Job,
Murmuré un hijo á Jacob,
Por la adoración soñada.
Yo alboroté en el desierto
Al pueblo de Dios ingrato,
Que murmuró á rostro abierto
De su caudillo y del plato
Que ofendió su gusto muerto;
Las obras le calumnié
Á Cristo en el judaísmo:
En un Apóstol entré,
Y de su Maestro mismo
Á decir mal le obligué;
Tengo á todos puesto miedo,
Miro á todos, piso quedo,
Soy cuerdo, hipócritas hago,
Doy al malo el santo amago,
Y esto es lo menos que puedo.

CULPA.

Mi nombre, si bien se advierte,
Tiene título en el suelo
De más noble y de más fuerte!
Mi principio fué en el cielo;
Soy modelo de la muerte:
De inmortal hice mortal
Al hombre, que fué un bien mal,
De quien procedió un mal bien,
Y por esto es bien me den
El blasón más principal.

LUZBEL.

Uno de todos será,
Pues sois iguales archivos
Donde mi tesoro está,
Y por ser correlativos
Un mismo poder se os da;
Lo que importa es que mi queja
Venguéis en alguna oveja
De este rabadán que el labio
No mueve sino en mi agravio.

Cantan dentro:

Del amor cautivo y preso
Un pastor divino y santo,
Baja desde el alto cielo
Á apacentar su ganado.

CULPA.

El lobo es el que aconseja:
Ya con su ganado baja.

ADULACIÓN.

Y victoria me previene.

MURMURACIÓN.

Mi lengua será navaja.

LUZBEL.

Culpa y yo, porque conviene
Al pleito que se baraja,
Donde á repastar iremos
Y quizá alguna cansada
De seguirle encontraremos,
Y si mi engaño le agrada,
De él y de ella triunfaremos;
Los dos quedaréis aquí,
Y aunque me voy, no sin mí,
Pues con vosotros estoy.

Vase.

CULPA.

Hoy sabrás, Luzbel, quién soy
Y cómo yo sé servir.

Salen los músicos cantando delante, y luego Cristo, de pastor, San Pedro, San Juan con el mismo hábito, y traiga una pluma San Juan en la oreja, y escribanía en la cinta.

Cantan:

No cese el eterno canto
Alabando al Uno y Trino,
Del Santo, Santo y divino,
Del Pastor hermoso y Santo;
Músicas de ángeles puras
Que gozan sus resplandores,
Entonan llenas de amores
Gloria á Dios en las alturas,

Y con incansable canto
Alaban al hombre Trino,
Del Santo, Santo y divino,
Del Pastor hermoso y Santo.

MURMURACIÓN.

Aunque al hombre reprehende
Sus pretensiones livianas,
Dice el pastor que se ofende (1);
Bien se alegra y enamora
Con alabanza y canción.
Para él las leyes no son.

ADULACIÓN.

Murmuración, calla ahora.

CRISTO.

Pedro, vela del ganado,
De la rapiña y el robo
Del león y voraz lobo
Que anda por él desvelado;
Si habéis de ser mayoral
Y sucederme en oficio,
Á vos toca el beneficio
De darle buen pasto y sal;
Ésta la mejor será
La de dos santos doctores,
Pues para vicios y errores
Los preservativos da;
Las aguas ved, y á esa iréis
Donde dice las saquéis
Con gozo, y que se las deis
De las propias fuentes mías;
La comida, si en mi amor
Tomare la necesaria,
De este monte de Samaria
Á pastar irá al Tabor.
¿Dónde el ganado quedó?

PEDRO.

Por aquella senda estrecha
Que va á la mano derecha,
El orden tuyo guardó.

CRISTO.

Si él le guarda, no errará
Aunque el león lo presuma.

MURMURACIÓN.

¡Ah hidalgo, el de la pluma!
Perdone y lléguese acá:
Si este pastor es aquel
Que pisa cielos y estrellas,
Y de ellos y las más bellas
Hace á su trono dosel;
Si tantos imperios goza,
¿Para qué por una oveja
Hermoso palacio deja
Y se hospeda en una choza?
¿Es por señorearlo y ser
Señor solo en el mandar?

SAN JUAN.

Nunca á ti te ha de faltar
En quien ponzoña verter;
Que aunque cual ves es pastor,
En toda parte en sí mismo
Gozará el eterno abismo
De su gloria y de su amor.
Pero como siempre ha sido
El hombre de él tan amado,
Le guarda como ganado,
Para no verle perdido.

MURMURACIÓN.

¿Y quién le mete á este viejo,
Que un perjuro lloron fué,
Y lo demás que de él sé,
Que, pues lo sabéis, lo dejo,
En querer la primacía
Del monte y de sus ovejas?
¿Piensa que es cortar orejas
Á quien armas no tenía?

SAN JUAN.

Si él tiene esa dignidad,
Por sus méritos le toca;
Y calla, pues en tu boca
Nada hay bueno ni hay verdad.

SAN PEDRO.

Grandes muestras dais de amor
En la guarda del ganado.

CRISTO.

Es mi deleite y mi agrado.

ADULACIÓN.

Yo llego.

MURMURACIÓN.

Vé sin temor.

ADULACIÓN.

Rey de reyes, sol, luz, día,
Maestro, padre, bondad,
Vida, inmensa majestad,
Mayordomo, verdad, guía;
Hermoso, temido, amado,
Justo Abel, fuerte Sansón,
¿Cómo, si sois el león
De Judá, guardáis ganado?
¿Qué os obliga, Señor mío,
Estar sujeto al sereno,
El cabello de oro lleno,
De la escarcha y del rocío?
¿No sois el que á las murallas
Del Imperio os asomáis,
Y echando rayos tronáis,
Llamándoos Dios de batallas?
¿No son de jacintos bellos
Vuestros dedos torneados?
Y esos orbes estrellados,
¿No tenéis el trono en ellos?
¿No sois vos quien de riqueza
Estáis, Señor, tan sobrado? (1)
¿Pues, cómo, guardáis, pastor,
Cien ovejas, que en rigor,
Dáis muestra de gran pobreza?
¿Queréis serviros decir?

CRISTO.

Tu intento y quién eres sé:

(1) Falta un verso á esta redondilla.

(1) Falta la rima.

Vete, atrevido, de aquí (1);
Ovejas por daño tuyo
Guardo y guardaré contento,
Y aunque el número es de ciento,
Un inmenso en él incluyo.
¡Pedro, alerta á los oteros!

SAN PEDRO.

¡Jacob santo, donde estáis
No hay que temer lobos fieros! (2)

Vanse y los músicos cantan:

No cese el eterno canto
Alabando el nombre Trino,
Del Santo, Santo y divino,
Del Pastor hermoso y Santo.

MURMURACIÓN.

¿No ves la satisfacción
Con que responde y despide?

ADULACIÓN.

Fuerza y prisión siempre impide.

MURMURACIÓN.

¡Cómo sufre, Adulación!

ADULACIÓN.

Mirar al sol intenté,
Pero cual Ícaro fué (3),
Que de atrevido me vi
Derribado fuertemente.

MURMURACIÓN.

Parece que desconfías:
Ten ánimo y ven tras él,
Que aunque las guarda un Miguel,
Verás sus ovejas mías.

Vanse, y salen la Oveja perdida y la Memoria de galán, con sayo blanco.

OVEJA.

Cansada voy de seguir
Los pasos de mi pastor;
Que aunque su ley es de amor,
Exaspera en él vivir.
Quiere que suba á los riscos
De una ley de nunca errar,
Más difícil de pastar,
Que la adelfa ni lentiscos;
Quiere que al pasto no llegue
De otro pastor, de otro dueño,
Que pierda el descanso y sueño
Y la voluntad me niegue;
Quiere que si el lobo muerde
En mi sangre y en mi vida,
Que de la ofensa y la herida
Ni me vengue ni me acuerde;
Y así yo resuelta estoy
De irme, y así olvidarle.

MEMORIA.

Mira que debéis amarle,
Y que aqueste doy..... (1).
Mira que vas á perderte,
Si el pastor que sigues dejas.

OVEJA.

No canses ya mis orejas,
Memoria: mi gusto advierte;
Pesado siempre has de ser:
¡Qué villano trato tienes!
Si te llaman, nunca vienes
Sino cuando has de ofender;
Ya mi espíritu está enfermo,
Y el cuerpo teme enfermar;
Mis gustos quiero gozar:
¡Viva quien quisiere el yermo!
Pazca el monte, el pasto siga
Quien puede: yo no me atrevo!

MEMORIA.

Esa ingratitud repruebo:
Mira que su amor te obliga.
Acuérdate que su ley
Te dió de cada elemento (2);
El animal más robusto,
Te respeta y te obedece,
Todo trabaja y padece
Por servirte y darte gusto.
Crió estrellas que pisases,
Tierra firme en que anduvieras,
Ojos de luz con que vieras,
Vida con que le gozases.
Hízote una breve suma
De cuanto hizo, de tal modo
Que eres un todo del todo,
Cuanto el cielo y tierra suma,
Su semejanza te dió,
Y se vistió de la tuya,
Y sin culpa, por ser tuya,
Muerto de amores murió.
Y si fuera necesario,
Por ti el monte dejará
Glorioso donde está ya,
Y volverá al del Calvario.

Hablan aparte la Memoria y la Oveja, y salen la Adulación y la Culpa.

ADULACIÓN.

¿Cómo no miras rendida
Á nuestro intento esta oveja?

CULPA.

Si á su pastor ella deja,
Él la llamará perdida,
Y más si el daño trazado
De Luzbel saliese cierto.

ADULACIÓN.

Un pueblo en este desierto,
Cual ves del aire formado.
En él ha echado su resto;
Y ésta que cansada va,

(1) Tampoco estos tres versos están rimados.
(2) Falta un verso.
(3) También en esta redondilla falta la rima.

(1) Verso incompleto.
(2) Dos versos sueltos.

En ellos y él hallará
Regalo y falsas mercedes (1),
Y de esta suerte engañada,
Olvidará su pastor.

CULPA.

Hoy tendrá nuevo señor,
Y será mi esclava herrada.

ADULACIÓN.

Vete, y yo me quedaré
Porque á Luzbel acompañes.

CULPA.

Yo fío que tú le engañes.

Vase.

ADULACIÓN.

¿Á quién, Culpa, no engañé?

OVEJA.

Que son mis obligaciones,
Memoria, muchas, confieso,
Mas mi apetito travieso,
Ya es señor de mis pasiones.
Ya quiero mi libertad,
Pues mis años pocos son.

MEMORIA.

Tu esclava es ya la razón.

OVEJA.

Señora, es mi voluntad:
Determinada está y llana
Á buscar gusto y holgura.

MEMORIA.

¿Y sabes tú, por ventura,
Que tendrás vida mañana?
Hoy quizá tu fin tendrá,
Porque es soplo la más larga.

OVEJA.

Siempre en esto estás amarga.

MEMORIA.

La verdad siempre lo está.

OVEJA.

No me des ya más tormento;
Que sólo quiero tratar
De alegrarme y remediar
La mucha hambre que siento,
Y aun la sed es la mayor.

MEMORIA.

No dudo de esa verdad;
Que todo es necesidad
Sin Dios, que es padre y señor.
¿Cuándo algún justo se vió
Sin sustento sólo un día?
Que al que llama y en él fía,
¿Cuándo el pan no le sobró?
Vuélvete á Él, y tendrás
Mil comidas venturosas,
Y entre vírgenes hermosas
Azucenas pastarás;
Que es regalo en que el cordero,
Que es tu pastor, se entretiene.

OVEJA.

Casas este monte tiene:
Aquí mi remedio espero,
Y aun es lugar.

MEMORIA.

Y encantado.

OVEJA.

¿Quién duda que aquí me den
De comer bien?

MEMORIA.

Será el bien
Y el comer todo soñado.

OVEJA.

Quiero pedir.

ADULACIÓN.

Yo llegar,
Pues ya llegó mi ocasión.
¿Qué buscáis, que el corazón,
Que á veces suele acertar,
Sólo en miraros advierte
Que gran calidad tenéis?
¿Quién sois, no me lo diréis?

OVEJA.

Persona he sido de suerte.

ADULACIÓN.

Dadme la mano, que os digo
Secretos que en vos están.

Dale la mano.

MEMORIA.

Otros de amigos la dan,
Y tú la das de enemigo.

ADULACIÓN.

Noble sois de nacimiento.

OVEJA.

Padre llamo al mismo Dios.

ADULACIÓN.

Dueño habéis tenido vos

Mírale la mano.

De gran nombre y pensamiento.

OVEJA.

De él he sido regalada,
Y el servirle me cansó.

ADULACIÓN.

Fué porque la ley que os dió
Era de estilo cansada.
Estará ya que endereza

Vuelve á mirar.

El camino: el corazón
Me lo dice, y todas son
Lástimas en tal belleza:
Su amor os encarecía
Para obligaros así.

OVEJA.

Desvelábase por mí.

ADULACIÓN.

No digas tal, que fingía.
Si de veras os amara,
Él á buscaros volviera,

(1) Falta la rima.

Nunca de vos se ofendiera,
Y con su casa os rogara,
Y vuestra persona á fe
Es para estimarse mucho.

OVEJA.

Ciencia y oro es cuanto escucho
De tu boca.

ADULACIÓN.

Más diré:
Vos buscáis alegre vida,
Y yo os he de encaminar
Á ella.

OVEJA.

Que sabéis dar
Presumo más que yo os pida:
Con sed y con hambre voy,
¿Tenéis algo que comer?

ADULACIÓN.

Desdichado vengo á ser:
Pobre como vos estoy,
Pero esta tierra es famosa
Y nada os ha de faltar.

OVEJA.

¿Cómo se llama el lugar
Que miro?

ADULACIÓN.

Villaviciosa.

OVEJA.

Buen nombre.

ADULACIÓN.

La juventud
Habita en él, que es indicio
De mucho regalo y vicio,
Aunque falto de salud.
Aquí se vive sin ley:
Hay siempre fiestas y juegos;
Pero las más son de fuegos,
Y es dividido aunque hay rey.
Hay buen vino.

MEMORIA.

Y en redoma
Se da con el de Jaél.

ADULACIÓN.

Hay banquetes siempre en él.

MEMORIA.

De Baltasar y Sodoma.

ADULACIÓN.

Hay cada hora correo
Á la ciudad del placer,
Que es como el viento en traer
Respuesta y gusto al deseo:
Tiene aquí el deleite postas.

MEMORIA.

Y el que camina en su brida
Suele pagar con su vida,
Porque son grandes las costas.

ADULACIÓN.

Es lugar de flores lleno.

MEMORIA.

De áspides es un verjel,
Y aun la muerte vive en él:
Mirad si el lugar es bueno.

ADULACIÓN.

Si en él os queréis quedar,
No habrá dicha que no os sobre.

OVEJA.

Sin aliento voy cual pobre,
Remedio quiero buscar.

ADULACIÓN.

Veis aquí una rica choza:
Pedid al que en ella está;
Que sé que os remediará,
Porque grandes rentas goza.

Suena música, y córrese una cortina y aparece la Gula sentada en una mesa bien aderezada de comida delante.

OVEJA.

Rendidas mis fuerzas van,
Y á grande pobreza llego:
Dadme de limosna, os ruego,
Algún pedazo de pan.

Cantan dentro:

Aquí no dan, aquí no dan,
Porque todo es menester,
Lo que tengo y lo que quito,
Para dar á mi apetito
Lascivamente á comer.

OVEJA.

Mirad que rico me vi,
Y en tal miseria me veo,
Que pan pido y lo deseo:
Tened lástima de mí.

Cantan:

No dan aquí, no dan aquí,
Porque todo es menester,
Lo que tengo y lo que quito,
Para dar á mi apetito
Lascivamente á comer.

Cúbrese la aparición.

MEMORIA.

Mira su promesa loca
Cómo en todo te faltó.

OVEJA.

Pues un rico no me dió
Limosna, mi dicha es poca.

ADULACIÓN.

Bien se puede atribuir
Á eso, que en el lugar
Es un prodigio en el dar.

MEMORIA.

Y este que pide, en vivir.

ADULACIÓN.

Pero no desconfiéis;
Que aunque vais con tal flaqueza,
De ella y de vuestra pobreza
Consolada quedaréis.
Gorda iréis como una vaca.

MEMORIA.
Sí, mas será con razón
De aquellas que Faraón
Soñó en la manada flaca.

Córrese la cortina y aparece la Avaricia con talegos y contando dineros.

ADULACIÓN.
Llegad cerca aquí: sin tasa
Le pedid; que os certifico
Que es del lugar un gran rico.

MEMORIA.
De otro Midas es su casa.

OVEJA.
Seguro puedo llegar,

Llega á pedir.

Pues mostráis tanta grandeza,
Á pedir, que mi pobreza
Queráis, señor, remediar.

Cantan dentro:

Dar no quiero, dar no quiero,
Porque vivo de pedir,
Aunque poderoso soy,
Y á pobre ninguno doy;
Que mi fin es recibir.

Cúbrese la aparición.

MEMORIA.
Mira que el desesperarte
Esta sirena codicia,
Y la gula y la avaricia
Tienen en su engaño parte:
Huye de ellas, de éste y de él,
Pues que tu dueño te da
El vestido y el maná
Como el pueblo de Israel.

OVEJA.
Más quiero cebolla y pan,
Que no su manjar llovido.

ADULACIÓN.
Responderte no he querido,
Porque aun en sufrir soy bueno (1);
Memoria, déjale ya:
Sus disgustos no le acuerdes,
Que el ser cortesano pierdes.

OVEJA.
Siempre enfadándome está.

ADULACIÓN.
No la oigas y en mí fiad;
Que el veros así me ha dado
Pena, porque os he cobrado
Entrañable voluntad.
Mas no partiréis de aquí,
Aunque á mí propio me venda,
Sin remedio y sin hacienda.

Ruido dentro.

OVEJA.
¿Quién es el que viene allí
Que muestra tener valor?

ADULACIÓN.
El que en dar al cielo excede
Y daros un reino puede.
De aquesta tierra es señor,
Y si le queréis servir,
Á tratarlo me prefiero.

OVEJA.
Porque lo negociéis muero.

MEMORIA.
Tú te mueres por morir.

Suena ruido de arcabuces dentro, y salen Murmuración, la Culpa, y Luzbel muy galán.

ADULACIÓN.
Noble príncipe, aquí está
Quien suplica á tu grandeza
Favorezcas su pobreza,
Porque en un extremo está.
Servirte si gustas quiere,
De quién eres informado

LUZBEL.
De su persona me agrado:
Daréisle cuanto pidiere.
Dadle rentas, dadle honor,
Dadle cuantos gustos pida.

OVEJA.
Esta si que será vida,
Que no seguir un pastor.

LUZBEL.
¿Es acaso el de Galad
El que decís?

OVEJA.
Señor, sí.

LUZBEL.
Ese me ha tenido á mí
Una eterna enemistad;
Pero pues que le has dejado,
Mi casa desde hoy tendrás
Y en ella de mí serás
Con más ventajas premiado;
Que en lo que es pagar yo soy
Más cierto que él, yo lo sé,
Pues él dice: yo daré:
Y yo digo: yo te doy.
Y debe más estimar
Servirme cualquier criado,
Pues le pago de contado,
Y esotro paga al fiar.

MURMURACIÓN.
Y aun él solo es el que sabe
Si dará lo prometido
Después de haberle servido.

MEMORIA.
Sólo en tu pecho eso cabe.

(1) Falta la rima.

LUZBEL.

Murmuración, ten gran cuenta
Con su regalo y sustento.

Vase.

MURMURACIÓN.

Yo por mi menor le cuento.

CULPA.

Y aun por mi esclavo se cuenta.

OVEJA.

Éste como noble dió,
Mas no los dos que pasaron.

MEMORIA.

El daño que te buscaron,
En aquellos se fundó.

OVEJA.

Servirte he como esclavo,
Pues por quien es lo merece.

MURMURACIÓN.

No es tanto como parece.

OVEJA.

Mucho su prudencia alabo.

MURMURACIÓN.

Antes fué un desvanecido,
Y es herrero en el lugar;
Que todo su fin errar
Desde su principio ha sido,
Y el errar nunca ha dejado
Ni de errar se cansará,
Porque el reino donde está
Á sólo errar se ha ganado.

CULPA.

Éste es truhán, no lo creas;
Yo me voy á prevenir
Tu aposento y tu vestir,
Que ha de ser de mis libreas.

Vase.

MURMURACIÓN.

Este es carbón de la fragua
Del otro, y si una vez tizna,
No os lavaréis una brizna
Si os diese el mar toda el agua.
Es un gallina en el miedo,
Aunque á todos golpes tira,
Y piensa que el que le mira
Le señala con el dedo.
Si ve vara de alguacil,
Tiembla aunque tenga calor:
Siempre tiene mal color
Y en el mudarse es sutil.
Llámase Culpa.

ADULACIÓN.

Mal andas,
Pues que no sabes fingir.

OVEJA.

Gracia tienes en decir.

ADULACIÓN.

Señora y reina ¿qué mandas?
Yo tengo que negociar,
Y así tu vivas, amén,
Como me pareces bien;
Dame tu mano á besar,
Que te quiero más que á mí.

OVEJA.

No te vayas.

ADULACIÓN.

Volveré
Presto, y de aquí no saldré
Sólo por gozarte á tí.

Vase.

MURMURACIÓN.

Éste de estas reverencias,
Blanduras y niñerías,
Que al vos llama señorías
Y á la merced excelencias;
Esta flor que se deshoja
Con todos como aquí ves,
Un quitapeligros es
Hecho de arrope y meloja.

OVEJA.

Tu compañera he de ser;
Que eres gracioso y discreto.

MURMURACIÓN.

Tampoco os tendré respeto.

OVEJA.

Quién eres quiero saber.

MURMURACIÓN.

Yo soy cierto tejedor
Que tejí con el mirar
Sospechas en mi telar,
Para el que viese mejor
Mi antojo y mi voluntad.
Es la estambre del tejido
De que á todos doy vestido
Con mentira ó con verdad;
No puedo amigos tener,
Y siempre con ellos ando;
Porque cantando ó rezando
Jamás dejo de ofender;
Hago al secreto portillos
Y á la virtud amenazas;
Los poyos rompo en las plazas
Y presido en los corrillos;
Mucho con mujeres valgo,
Y si la envidia me toca,
Mi casa y vida es su boca,
Que nunca de entre ellas salgo,
En mí hay mérito jamás,
Porque en la cosa más justa
Hallo menos, hallo más (1);
En fin, por mi proceder
Me llaman Murmuración,
Y soy como excomunión,
Que siempre se ha de temer.

OVEJA.

Ya un hechizo también eres
En decir y aficionar.

---

(1) Falta un verso en esta redondilla.

MURMURACIÓN.

Vente conmigo á gozar
Mil donaires y placeres

Vanse y sale Cristo.

CRISTO.

Desde el monte glorioso
Donde mis gozos y morada tengo,
Como amante celoso,
Enterneciendo estos peñascos, vengo
Á buscar y dar vida
Á una oveja que está de mí perdida;
Con amorosas voces
Quiero llamarla; mi querida amiga,
¡Cómo me desconoces!
Mi silbo dulce y blando, ¿no te obliga
Á volver á mi mano
Por salud y sustento soberano?
Y si la pena mía
Y mi llanto á volverte no te mueve
Á mí, que soy tu guía;
Mira que dejo las noventa y nueve,
Y vengo, por amarte,
De la muerte que buscas á librarte;
Por los montes y valles
Vengo saltando y al cervato imito
Sólo porque el bien halles
En mí, que puedo darte lo infinito.

Cantan:

Quien pesca un pez,
Pescadorcito es.

Dentro Luzbel:

Ande la fiesta y juego,
Y Lascivia derrame en él su fuego.

CRISTO.

Huye de aquese daño.

Dentro Luzbel:

Haga un brindis la Gula por mi vida,
Diga un cuento el Engaño

CRISTO.

Vuelve á mí, pues la culpa cometida,
Si vuelves, te perdono

Luzbel dentro:

Cante la Adulación.

ADULACIÓN.

Ya va de tono.

Cantan dentro:

Quien pesca un pez,
Pescadorcito es;
Quien al mar de su enemigo
Lastimado de sus daños,
Arroja la red de engaños
Por venganza y por castigo,
Y en su ribera y abrigo
De ciento le pesca un pez,
Pescadorcito es.

CRISTO.

Mira, perdida Oveja,
Que me afrentan por ti los lobos fieros,
Y su cruel fiereza
Sangrientan en el monte de luceros
Que yo puse en tu frente
Cuando hizo mi gracia en ti su Oriente:
Memoria te ha quedado;
Acuérdate de mí, pues no me sigues,
Que soy tu enamorado,
Y aunque en tu ingratitud me desobligues,
Te buscaré hasta tanto
Que en mis hombros te lleve al monte santo.

Vase, y sale la Murmuración y San Juan.

MURMURACIÓN.

Caminad más aprisa,
Porque el pastor que así os deja
Buscando su amada Oveja,
Las plumas del viento pisa;
Pero vos le alcanzaréis,
Y es razón que se presuma
Que, pues sois hombre de pluma,
Con ella volar podéis;
Mas no hallaréis ya, seguro,
La oveja que se os perdió;
Que ya el deleite le dió
Su hechizo en vino puro.

SAN JUAN.

Poder tiene su pastor
Para haberla ya cobrado,
Mas él no quiere ganado
Por fuerza ni por rigor;
Para librarla de ti,
¿Faltarále, si quisiera,
La honda y la fuerza entera
De aquel zagal de Isay?
¿Faltará el carro triunfal
Que á Elías arrebató,
Y de un Moisén que le honró,
Faltará acaso el puñal?
¿Faltarále un Joab fiel,
Una Josafat hermosa,
Una Judit valerosa
Y una mano de Jael?
Claro está que es desvarío
Pensar que le ha de faltar
Poder para sujetar
Tu soberbia y albedrío,
Mas dióle en él libertad
Porque con él mereciese
Y tus engaños venciese
En tu misma voluntad,
Y así le busca y envía.

Vase.

Salen Luzbel, Culpa, Memoria y la Oveja.

MURMURACIÓN.

Tú y yo hemos de cazar estas laderas,
Que es un despeñadero que entretiene,

Con los perros mejores que tú quieras,
Que en casa del señor que te mantiene
Soy copero mayor.

MEMORIA.

Y está en su yerro
Emperrado, y su lengua no es de perro.

LUZBEL.

Denle al huésped caballo.

CULPA.

Uno le tengo,
Al que anegó al gitano parecido.

LUZBEL.

Denle saetas y arco.

CULPA.

Ya prevengo
El que á Caín dió muerte; aunque escondido
De Jezabel, los perros le mantengo,
Que en el alma, en el cuerpo y el vestido,
Sus presas dejen con furor sangrientas.

LUZBEL.

Mi intento sigues y mi honor intentas;
Cerquen mis cazadores todo el monte
Y venga á defenderle el señor suyo,
Que antes que huya el sol de este horizonte
Verá cómo le atajo y le destruyo.

CULPA.

Harás que con tu vista se remonte,
Aunque las tribus doce, á pesar tuyo,
Defiendan el ganado que apacienta.

OVEJA.

¿Qué casa es la que vemos?

MURMURACIÓN.

Una venta;
Es el Engaño su ventero y dueño.
Sentaos, descansaréis; que prevenida
Tendrá comida y cama, donde el sueño
Os halle, que es la media de la vida.

Siéntanse todos, y duérmese la Oveja, y la Murmuración prosigue:

El gastador, si vos sois pedigüeño,
Tendréis de Baltasar una comida
Con su *Mane*, y escrito tan famoso,
Que fué del mundo el postre más costoso;
Pero el cuarto es pajizo, que no hay piedra
De que pueda labrarse en su distrito,
Y aunque hay regalo, aquí poco se medra;
Que en mosquitos y arañas es Egipto;
Y si buscáis en qué poner la hiedra
Que os haga sombra en medio del delito,
Vuestro propio gusano de conciencia
La raíz roerá, y aun la paciencia.

MEMORIA.

¡Que duerman todos tus sentidos tanto,
Que el engaño no entiendas que te cuenta.

ADULACIÓN.

Ya le ha rendido el sueño por mi encanto.

LUZBEL.

Si está dormido, la victoria es cierta:
Despeñaldo de un risco, y con espanto
Sienta que en él me vengo de mi afrenta.

CULPA.

Tú me lastimas sólo con decilla.

MURMURACIÓN.

Yo he de ser esta vez su pesadilla.

LUZBEL.

Echadle un monte abajo, y pues no puede
Mover contra el pastor mi fuerza y brazo,
Desenojado en esta Oveja quede,
Que como á su retrato despedazo.

Dale Luzbel algunos golpes, y dice la Oveja entre sueños:

OVEJA.

¡Ay de mí, que al infierno en pena excedo!

LUZBEL.

Sin que despierte, echadle al cuello un lazo.

ADULACIÓN.

En tu fuego estará cuando despierte.

MEMORIA.

Vuelve, Oveja, por ti: mira tu muerte.

OVEJA.

¡Gran dolor, triste mal, tormento grave;
No puedo despertar, soñando muero!

MEMORIA.

Á tu pastor da voces, pues él sabe,
Si le llaman, vencer al lobo fiero.

CULPA.

Llevémosle arrastrando donde acabe
Arrojado de aquel despeñadero.

MEMORIA.

Llama á Jesús.

OVEJA.

Jesús mil veces digo.

TODOS.

Ese nombre nos vence.

Huyen todos y despierta la Oveja, y de rodillas dice:

OVEJA.

Y yo bendigo;
Jesús me valga, pues Jesús ha sido
Quien vence sus contrarios; Jesús quiera
Alumbrar mi camino y mi sentido,
Pues es Jesús la luz que el alma espera;
Jesús me ampare, pues oveja he sido,
Y Jesús no permita que yo muera
Sin volver al rebaño suyo santo.

MEMORIA.

Llama; no ceses en tu tierno llanto.

Vase.

OVEJA.

¿Qué encanto ha sido éste, que hechizada
Mi razón ha tenido y mi albedrío?
La espada vi y la mano levantada,
Como otro Isaac, sobre este cuello mío.
Mi alma esclava ha sido, que azotada
Del diluvio se vió en mi desvarío,
Y otro Jonás, que en su pecado mismo

Anegado se ha visto en un abismo;
Erré, como la oveja que perece
En la trampa del lobo y del engaño:
Mi ingratitud, mi Dios no la merece,
Pero volver deseo á su rebaño:
El ser piadoso mucho te engrandece,
Muévate mi dolor y propio daño,
Y aunque eres ofendido y yo el culpado,
Huyendo voy á ti como á sagrado.

Vase.

Salen San Juan y San Pedro y la Murmuración.

MURMURACIÓN.

Con razón agravio siento
De ver que vos dos piséis
Esta tierra en que tenéis
Tan sobrado atrevimiento,
¿De mí qué diréis, si acaso
En jurisdicción ajena,
Aunque la mía es tan plena,
Viérades que daba un paso?
Dejadnos aquí vivir
Con nuestra hacienda y labor.

SAN PEDRO.

Que eres violento señor
Te quiero y puedo decir;
Mi Pastor es dueño y rey
De la tierra que criar
Le supo, y el que dió al mar
Y á los ríos ser y ley;
Y si los dos le servimos
Como vasallos, y vamos
Con orden suya, y buscamos
Una Oveja que perdimos,
Que de su amor inspirada
Y de tu engaño advertida,
De perdida reducida,
Está ya para ganada.

MURMURACIÓN.

Pedro, á vos, que sois vasallo,
Ya sé que aunque él lo mandara
No viniera si cantara
Por esta tierra algún gallo;
Ya inútil y viejo estás,
¿Para qué negocios quieres?
Déjalos, que en todos eres
Como un Pedro por demás;
Vos, Juan, de volatería
Tratad, de valiente no;
Que no lo será el que huyó
Con la sábana algún día,
Y vuestra Oveja sí está
Dentro mi jurisdicción.

SAN JUAN.

Hoy de aquí, Murmuración,
Su Pastor la sacará:
Con lágrimas le ha llamado,
Y él, por venirla á librar,
Su trono quiere dejar,
Donde es servido y honrado.
Yo le vi con majestad
Sentado en silla labrada
Por ángeles, y esmaltada
Con piedras de variedad;
Y un arco cuyos reflejos
Todo el asiento cercaban,
Y que adorándole estaban
Veinticuatro nobles viejos;
De su trono procedían
Voces, truenos y centellas,
Y siete lámparas bellas
Ante él con bálsamo ardían,
Y un bello mar de cristal
Iba su silla cercando,
Y que le estaban cantando
El Santo, Santo Inmortal;
Y toda esta gloria deja,
Y otra mucha que yo vi,
Sólo por librar de ti
Esta su querida Oveja,
Y en una ciudad hermosa,
Que es Santa Jerusalén,
Con más adorno y más bien
Que al esposo va la esposa,
Baja sólo para honrar
La pérdida que hoy encuentra.

MURMURACIÓN.

Ya como le pintas entra;
Ni le he de ver ni esperar.

Vase.

Aparece Cristo en lo alto con música.

SAN PEDRO.

¿Cómo tan de paso vas,
Pastor y Señor divino?

CRISTO.

Si por mi amada camino,
¿De qué, Pedro, os admiráis?
Cuando voy á castigar,
Despacio los pasos doy,
Y con esta prisa voy
Si camino á perdonar.

Cúbrese.

SAN JUAN.

¡Notable amor!

SAN PEDRO.

¡Gran bondad!

SAN JUAN.

Tras de él, Pedro, caminemos,
Y los testigos seremos
De su grandeza y piedad.

Vanse.

Asómanse á lo alto Luzbel, la Culpa, Adulación y Murmuración.

LUZBEL.

Sobre esta cumbre ofendido,
Vuestro descuido culpando,
Fuego lloraré mirando

Al Pastor que me ha vencido;
¿Posible es que mi poder,
Que puso en armas el cielo,
Derribado por el suelo
Venga mi enemigo á ver?
¡Qué satisfecho estará
De que es todopoderoso,
Y por verse victorioso
Qué de triunfo sacará!
Vendrá tronando en su rueda,
Porque su Oveja le llama,
Hasta que el Sol en su llama
Pare y la Luna esté queda.
Vendrá en el trono asentado
De marfil de Salomón,
Y dirá que del Dragón
Estatuas ha derribado.
Él triunfará y yo diré
Que es eterna mi desgracia;
Pero no quiero su gracia,
Supuesto que él me la dé.

ADULACIÓN.

Aunque él sale vencedor,
Corona, Luzbel, tus sienes,
Pues valor para ser tienes
Su eterno competidor.
Prevén tus furias, y venga
Prenda y honor que te quita.

MURMURACIÓN.

El fin del alma le quita;
Su ganado haré que tenga,
Y sus victorias verás
Por estos pies arrastrando.

LUZBEL.

Culpa, ¿cómo estás callando?
Cobarde sin duda estás.

CULPA.

¿No quieres que me dé asombro
Ver que el Pastor ha cobrado
La Oveja, y que á su ganado
La lleve piadoso al hombro?
Mira tu afrenta y tu honor,
Y mira si es bien temer.

LUZBEL.

¿Tal castigo vengo á ver?

ADULACIÓN.

¿Hay tal exceso de amor?

Saca Cristo la Oveja al hombro.

CRISTO.

Si tu voluntad no muevo
Para no dejarme más,
Ver el gozo donde vas
Y que en mis hombros te llevo,
Más dura que el mármol eres
Y más que un ciego sin luz;
En el lugar de la cruz
Te llevo ¿qué más bien quieres?
Y soy tan tu enamorado,
Que en prueba de ello te digo
Que el arrodillar contigo
Me diera el triunfo doblado;
Que el dolor que de ello espero
Fuera gran regalo en mí,
Y todo es poco por ti,
Que es mucho lo que te quiero.

OVEJA.

Divino y Santo Eliseo,
Que sin mirar mi pecado,
Por darme vida ajustado,
Aunque muerto fuí te veo;
De angélicos coros seas
Con alabanzas servido,
Pues ser conmigo has querido
Hoy un celestial Eneas;
Yo, aunque hijo, padre Anquises
Soy en el bien que recibo,
Pues salgo en tus hombros vivo
De los engaños de Ulises;
Pero, pues he sido ingrato,
Haré gran satisfacción.

CULPA.

Es menester un Simón
Que lleve la cruz un rato.

Baja de los hombros la Oveja.

LUZBEL.

¿Es término y trato justo
Llevar con descortesía
Esta Oveja que fué mía,
Y contra el mío y su gusto?
No responde el arrogante,
Aunque ya todos sabemos
Que es un gallina con pollos,
Y que se precia de serlo:
Él lo dice á sus profetas;
Pero esto en él no es lo menos,
Que no hay ninguno que ignore
Quién fué de éste el nacimiento.
Dice que es la verdad misma,
Y yo presumo que es cuento
Y que con engaños trata,
Y de esta suerte lo pruebo:
¿No dice que es poderoso?
¿Pues cómo entre paja al hielo
Nació, en medio de animales,
Y de una madre y un viejo?
Predica que la pobreza
Es santa, y en contra de esto
Dice que es suma riqueza
La que goza en esos cielos.
Dijo cuando vino al mundo:
«La paz traigo», y en naciendo
Le alborotó, siendo causa
De tanto inocente muerto.
Dice que es casto, y consiente
Que en casa de un fariseo
Una mujer le lavase,
De trato no muy honesto.
Á perdonar las injurias

Obliga en sus mandamientos,
Y es el que mayor venganza
Toma en sus amigos mesmos:
Porque David, su pariente,
Contó la gente en su pueblo,
De él se ofendió, y destruyóle
Casi la mitad del reino.
Préciase de muy piadoso,
Y es un diamante su pecho,
Pues que da á los que le sirven
Afrenta y pobreza en premio.
Dígalo Job, que fué justo,
Á quien dió, sin merecerlo,
Tantos trabajos, que pudo
Maldecir su nacimiento.
Dice que es bueno y yo malo,
Que es él señor y yo siervo;
Y más vasallos y rentas
Que él tuvo ni tiene, tengo.
Si los buenos son los suyos
Y los malos yo gobierno,
¿Quién lo duda, pues? el mundo
Más malos tiene que buenos.
Lleve su Oveja en buen hora,
Que de los agravios hechos,
En propios vasallos suyos,
Á pesar suyo me vengo.
La obediencia me dan todos
Con diferentes respetos,
Y no hay dignidad ni oficio
Que no ayude á mis intentos.
Entre por esas audiencias,
Y verá mis privilegios
Firmados en tantas hojas
Como tiene cada pleito;
Hallará escribanos falsos,
Los jueces con mil cohechos,
Y abogados que dilatan
La justicia y los procesos.
Tome el azote en la mano,
Y lance de aquesos templos
Á los que en ellos le afrentan,
Pues que ya otra vez lo ha hecho.
Discurra por los Estados,
Y verá que no hay mancebo
Sin manceba, ni casado
Sin estupros ni adulterios.
Vaya al sacerdocio, y mire
Manchado con menosprecio,
Como lo dice un profeta,
El sacrificio é incienso;
Y aun yo sé de algunos.....

CRISTO.

Calla,
Serpiente, no trates de ellos,
Que son la luz de mi Iglesia,
Y á quien yo guardo respeto.
Vete, mordaz, y no espere
Respuesta tu atrevimiento,
Pues sabes que mis jüicios
Son justos y son secretos.
Vete con tu compañía,
Y derrama ese veneno
Sobre ti mismo.

LUZBEL.

¡Qué grave
Que nos manda!

ADULACIÓN.

¡Y con qué imperio!

CRISTO.

¿No os vais?

CULPA.

Á quien le obedece
Puede mandar.

CRISTO.

¡Ah blasfemo!
Pues en mi nombre, que humilla,
Mando que á vuestra morada
Bajéis con castigo eterno.

LUZBEL.

Con él has vencido siempre.

TODOS.

Huyamos.

Vanse con ruido de arcabuces.

CRISTO.

Con él os vengo.
Ya conoces mis caminos;
Y porque no salgas de ellos,
De la mano he de llevarte
Hasta mis bienes inmensos.
Sígueme, y llora tus culpas,
Que en tu penitencia quiero
Darles un alegre día
Á mis justos y á mis cielos.

Vase Cristo.

OVEJA.

Alábente las escuadras
Bellas, que por tu bondad
Adoran tu majestad
En esas empíreas cuadras;
Porque tan alto favor
Como das á una perdida,
Es mi alabanza querida
Y pequeña la mayor.
Tus pisadas seguiré,
Pastor mío justo y santo,
Y con agua de mi llanto
Mis delitos lavaré.

Sale la Memoria.

MEMORIA.

Esa paga es la que espera
Y la que te ha de valer;
Mira no vengas á ser
Sin fruto, como la higuera.
Vela, y tu cuerpo castiga,
Porque si llama no diga
Que eres una virgen loca.

Híncase de rodillas la Oveja, y dice:

OVEJA.

Soberano Pastor y Juez inmenso,
Poderoso Señor, de mí ofendido,
Perdóname el delito cometido,
Y mi llanto en tu altar sirva de incienso.
Mi ingratitud y mi ignorancia pienso,
Y á tus divinos pies postro rendido:
La filiación arrepentido pido
Y el perdón tuyo con dolor inmenso.
En la ciega prisión de mis errores
He vivido, Señor; mas ya mis rejas
Y sus puertas rompí, y á ti me ofrezco:
Llamando siempre estás los pecadores.
Una, aunque indigna, soy de tus ovejas;
No me juzgues, Señor, como merezco.

Suena música y descúbrese un trono, y en él Cristo sentado, vestido de gloria y majestad, y á los lados San Pedro y San Juan, y tenga delante una mesa y altar con insignias del Santísimo Sacramento, un cáliz, hostia y patena.

SAN PEDRO.

Cantad un cántico nuevo
Con voces alegres hoy,
Y al Señor de los señores,
Pues maravillas obró.

Cantan dentro:

Es una de sus mayores
Convertir al pecador,
Y así lo muestra en la Oveja
Que un tiempo sin Él erró.

OVEJA.

¿Qué fiestas son las que escucho,
Qué gloria y qué dulce voz,
Dejando el alma elevada,
Mis sentidos ocupó?

MEMORIA.

Mayor gozo da á los cielos
Uno que se vuelve á Dios,
Que noventa y nueve justos
Que gozan su resplandor;
Y así, las fiestas que escuchas
Hacen á tu conversión,
Porque con tu penitencia
Su bien y gloria es mayor.

SAN JUAN.

Cantadle, pues con su diestra
Libertad y vida dió
Á un esclavo que ha servido
Al que es tirano señor.

SAN PEDRO.

Cantadle dulces motetes,
Pues que piadoso buscó
Á quien huyó de su casa,
De su mesa y de su amor.

CRISTO.

Tus lágrimas verdaderas,
Por el dolor con que salen,
Pueden tanto, y tanto valen,
Que el bien son que de mí esperas.
Perdida fuiste; ya estás
En mi rebaño ganada,
Donde la ropa bordada
De caridad vestirás.
En él por pasto te doy,
Porque más gracias me des,
El Pan de Ángeles, que es
En quien ya cifrado estoy,
Y en esta mesa divina,
Que es altar de mi poder,
Te doy mi sangre á beber
Por amor y medicina,
Que es bebida en que apreció
Cielo en más valor que el suelo,
Y Pan que por tu consuelo
Vale tanto como yo;
Y con ello las riquezas
De la gloria te daré.

Cúbrese con música.

OVEJA.

Siempre alabando estaré
Tu bondad y tus grandezas,
Pues la gloria prometida
Tú me das y de ti viene.

MEMORIA.

Este fin tuvo y le tiene
La Oveja que fué perdida.

FIN DEL AUTO DE LA OVEJA PERDIDA.

LA LOCURA POR LA HONRA

(INÉDITO)

AUTO SACRAMENTAL

LA LOCURA POR LA HONRA

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

(INÉDITO)

FIGURAS

Príncipe de tinieblas.	Mundo.
Deleite.	Amor propio.
Blanca, *que es el alma.*	La honra del mundo.
Apetito.	Confianza humana.
Buena conciencia.	Cristo.
Sosiego.	Contento.
Entendimiento.	

Salen el Príncipe de las Tinieblas y Deleite.

PRÍNCIPE.

No sé qué tengo de hacer;
Que por Doña Blanca muero.

DELEITE.

El Alma no ha de querer
Quererte.

PRÍNCIPE.

Vencerla espero.

DELEITE.

¿Cómo la podrás vencer?

PRÍNCIPE.

Inquietando sus sentidos,
Divirtiéndola los ojos
Y engañando los oídos.

DELEITE.

Darás al viento en despojos
Ansias y pasos perdidos;
Después que el divino fuego
Halló en sus cielos entrada,
Se casó con el Sosiego.

PRÍNCIPE.

De verla con él casada
Estoy más perdido y ciego;
Que ser un alma en la tierra
De ese sosiego capaz,
Que parte del cielo encierra,
Porque es al reino de paz
Opuesta la humana guerra:
Que le diese por marido
El Rey del cielo al Sosiego.....
Estoy que pierdo el sentido.

DELEITE.

Claro está que viene luego
En siendo Cristo admitido;
Mientras él no tiene asiento
En un alma, es desatino
Pensar que ha de haber contento;
Que del sosiego divino
Es único fundamento;
Luego que el alma se vió
En su gracia y amistad,
Al Sosiego se inclinó.

PRÍNCIPE.

En fin, Deleite, es verdad
Que ya con él se casó.

DELEITE.

Ya lo sé, puesto que á mí
No me dejaron entrar;

Que humano deleite fuí,
Y fuera imposible hallar (1)
Seguro sosiego en mí.
Doña Blanca está casada:
El Sosiego es ya su esposo:
La Conciencia es su cuñada:
Él galán rico y hermoso,
Y ella alegre y descansada;
Que la segura Conciencia
Es hermana del Sosiego.

PRÍNCIPE.

Pierdo el seso y la paciencia.

DELEITE.

Pues deja ¡oh Príncipe! luego
Tan desigual competencia.
Que aunque piensas, atrevido,
Que es con el Sosiego, ha sido
Con Dios del Sosiego autor;
Y competir con su amor
No es á tu amor permitido.

PRÍNCIPE.

Necio, que es bien que te nombres
Con tal nombre, aunque te asombres
Por lo que el mundo te precia;
Porque no hay cosa más necia
Que el deleite de los hombres:
Yo no quiero competir
Con Amor en cuanto el ser,
Que es Dios, aunque del subir
Á su divino poder
Tanto se puede inferir
De lo que subí, mas luego,
Si bajé turbado y ciego,
. . . . (2)
¿Pues quien tal cosa emprendió,
Que el caer le ha dado palma,
No podrá, pues que soy yo,
Con el sosiego de un alma
Que no ha un mes que se casó?
Quitalla, que mi amor ciego
Podrá competir con Dios
Aunque lo impida el Sosiego;
Que si nos vemos los dos,
Helaré su ardïente fuego;
No se me da nada á mí
Que la Conciencia, su hermana,
Me impida la entrada allí;
Porque en la flaqueza humana
Hay mil puertas para mí;
Yo venceré con rigor,
Con mi interés, con mi amor;
Que si Doña Blanca bella
Es noble, hay partes en ella
De poco y mortal valor;
De mejor naturaleza
Soy yo, que en su vil corteza
Ella conmigo conviene;
Pero ese su cuerpo tiene
Terrestre y mortal bajeza;
Iguala los animales:
Luego somos desiguales,
Si en mi competencia pones
Las condiciones mortales (1);
Ángel soy, Príncipe soy
De las Tinieblas. ¿Qué quieres?

DELEITE.

Ya viene.

PRÍNCIPE.

Envidioso estoy
Del Sosiego.

DELEITE.

Inquietud eres.

PRÍNCIPE.

Fuego por suspiros soy.

Salen los novios, el Contento, la Conciencia y el Apetito de truhán, cantando, el Sosiego, que es novio, y doña Blanca. Canta el Apetito.

APETITO.

¡Esta sí que es dulce vida,
Que las otras muerte son!

CONTENTO.

¡Esta sí que es justamente
Vida bienaventurada,
Donde el alma está casada
Con el Sosiego que siente;
Goza Blanca eternamente
Vida de tal perfección,
Que las otras muerte son!

APETITO.

Muy bien lo dice el Contento,
Que es músico celestial,
Aunque suele hacerse mal
Si es mortal su fundamento;
Que vos no soléis cantar
Ni aun en la Rëal capilla.

CONTENTO.

De paso y por maravilla
No es cantar ni porfiar.

APETITO.

Una copla oí decir
En mi lugar una vez,
Que os la dijera, ¡pardiez!
Mas no la querréis oir.

BLANCA.

Si es acerca del Contento,
Dila, Apetito, que aquí
Hay grande contento en mí
Después deste casamiento.

APETITO.

Casada con el Sosiego,
¿Quién duda que le tengáis?

SOSIEGO.

Blanca, cuando vos me amáis,
En vuestro centro sosiego.

APETITO.

Quebrarán dos mil cerebros.

(1) *Faltar:* dice con evidente error el manuscrito.
(2) Faltan tres versos á esta quintilla.

(1) Falta un verso á esta quintilla.

¡Oh! ¡cuánto escuchar me enfada
Melindres á la casada
Y al desposado requiebros!

PRÍNCIPE.

Harto más me enfada á mí.

BLANCA.

Si yo estoy en paz con Dios,
Necio, ¿es mucho que los dos
Nos requebremos ansí?

CONTENTO.

Tales estuvieran, Blanca,
Todas las almas.

APETITO.

¡Oh, pues,
Qué buena persona es
La Conciencia!

CONTENTO.

Es seria, franca:
No hay sino comprar en ella
Descansos, glorias y gustos.

PRÍNCIPE.

Yo, pesares; yo, disgustos;
¡Cuántos me resultan de ella!

SOSIEGO.

No se te olvide, Apetito,
La copla.

APETITO.

Es vieja y es buena,
Que el Contento, aunque aquí suena,
Está en el bien infinito.
¡Oh, Contento! ¿Dónde estás,
Que no te tiene ninguno?
Quien piensa tener alguno,
No sabe por dónde vas.

CONTENTO.

Es sátira contra mí.

APETITO.

Pues oye, que tiene glosa.

SOSIEGO.

Escucha, mi dulce esposa.

BLANCA.

Di, Apetito.

APETITO.

Advierte.....

BLANCA.

Di.

APETITO.

Tanto te alejas del suelo,
Que no hay quien pueda alcanzar
Por dónde llevas el vuelo;
Con que has dado qué pensar
Que vives dentro del cielo,
Y ansí á los hombres que más
Tu bien de descanso priva,
Siempre diciendo verás,
Como te ven tan arriba:
¡Ah, Contento! ¿Dónde estás?
Tenerte reyes, no creo,
Príncipes menos, prelados
Tampoco, pues ¿qué deseo?
Porque en estados prestados
Nunca de asiento te veo.
Pues si con serte importuno
Todo el humano poder,
No estás de todos en uno,
Bien claro se da á entender
Que no te tiene ninguno;
Esto que contento nombra
Nuestro vano pensamiento,
De quien la envidia se asombra,
Parece luego contento,
Y debe de ser la sombra.
Pues si en la tierra ninguno
El verdadero se da
Y en el suelo sólo es uno,
¡Oh, cuán engañado está
Quien piensa tener alguno!
Eres cometa violento
Que para morir se mueve;
Nube en agua y ave en viento,
Y una cosa que es tan breve
No se ha de llamar Contento:
Tarde llegas, poco estás:
Sólo esperarte entretiene,
Que quien tiene de ti más,
Cuando piensa que te tiene,
No sabe por dónde vas.

CONTENTO.

Buena sátira me has hecho;
Mas siendo tú el Apetito,
Que siento afrenta sospecho.

SOSIEGO.

Si apetece el infinito,
Antes habla en su provecho.

CONTENTO.

No es este el intelectivo,
Que es, pues sirve de truhán,
Apetito sensitivo.

PRÍNCIPE.

De fiesta, Deleite, están:
No sé cómo siento y vivo;
Mas no debo de sentir,
Pues que lo puedo sufrir.

DELEITE.

Calla, que te oirá su esposo,
Y es el Sosiego celoso.

PRÍNCIPE.

Pues hizo mal en pedir
Al cielo mujer hermosa
Si se llamaba el Sosiego;
Que la condición celosa
No da sosiego.

DELEITE.

Eso niego,
Si es la mujer virtuosa.

PRÍNCIPE.

Tendrá de quién aprender
En ser celoso.

DELEITE.

Los dos
No lo debemos de ser;
Pero ¿á quien parecer?

PRÍNCIPE.

Á Diós,
Que no hay más que parecer.

DELEITE.

Celos tiene Dios. De suerte
Que su amenaza más fuerte
Es cuando dice sus celos,
Con que estremece los cielos
Y da licencia á la muerte.

SOSIEGO.

¡Dulcísima esposa mía!
Tiempo es ya de recogeros:
No se pase incierto el día;
Puesto que huelgo de veros
Con tan buena compañía;
Pero, en fin, Blanca, yo soy
El Sosiego, y la Conciencia,
Mi hermana; á tenerle voy,
Seguro de que en su ausencia
Con vos en presencia estoy.
¡Ea! vénganse conmigo
Todos; nadie quede aquí.

APETITO.

¿Ni yo tampoco?

SOSIEGO.

Ya digo
Que todos.

APETITO.

¿Pues qué hay en mí?

SOSIEGO.

Ser de tus gustos amigo,
Y que podrás inquietar
Á Blanca con desatinos.

APETITO.

Contigo voy á casar.

SOSIEGO.

Tendrás mil gozos conmigo.

Vanse, y queda Blanca, Deleite y Príncipe.

DELEITE.

Ahora puedes llegar;
Mas di: primero tú puedes
Entrar á gozar las palmas
Que á tu tentación concedes
En las potencias del alma,
Para que informado quedes;
Tú puedes en la memoria,
Voluntad y entendimiento,
Entrar á ganar victoria.

PRÍNCIPE.

No ha dado á mi atrevimiento
Dios tal licencia y tal gloria.

DELEITE.

Pues si no tienes las llaves
Para entrar en sus potencias,
¿Cómo, si te admite, sabes
Con tan varias diferencias
De tentaciones suaves?

PRÍNCIPE.

Por una comparación
Sabrás de qué suerte veo
Si admiten mi tentación
Las potencias.

DELEITE.

Ver deseo
Cómo tus industrias son.

PRÍNCIPE.

¿No has visto al que está pescando
Cómo los ojos aplica
Al corcho en que está mirando
Si pica el pez? Pues si pica,
Se va por el agua entrando,
Que la vista no ha podido
La superficie pasar
Del agua en que está metido;
Que hundirse el corcho al picar
Le da á entender que está asido.
Ansí yo mi tentación,
Si pica el entendimiento
En ese corcho, lo siento
Y saco el alma en prisión.

BLANCA.

¿Quién habla aquí?

PRÍNCIPE.

¿No me ves?

BLANCA.

¿Tú poner aquí los pies
Sabiendo que estoy casada?

PRÍNCIPE.

Blanca, de mí bien amada,
No es bien que culpa me des;
Que si halla disculpa amor,
Más la merecen los celos
Cuanto es mayor su rigor.

BLANCA.

No vengas á dar desvelos
Al Sosiego, mi señor,
Pues que sabes su quietud.

PRÍNCIPE.

Bien puedo yo visitarte
Sin ofender tu virtud.

BLANCA.

¡Oh qué bien sabes el arte
De dar al alma inquietud!
Vese que las ocasiones,
Cuando no son resistidas,
Han hecho dar mil caídas
Á muchos justos varones.
Blanca me llamo, y ansí,
Cristo mi bien, aunque es roja
Su sangre, blanca salí
Más que la nieve que arroja
El Austro, pues vive en mí.

PRÍNCIPE.

Calla, que equívocas son;
Que blanca es por ocasión
De que una blanca no vales.

BLANCA.

Con cruces y armas rëales
Dios me ha dado estimación,
Y aun á mil tratantes fieros

En inocentes corderos,
Su Hijo, con mano franca,
Para que yo fuese blanca
Se dió por treinta dineros,
Y una blanca me dejó
Para que comiese yo,
Que no hay oro que le iguale,
Pues tanto como Dios vale,
Si en ella Dios se cobró.
Con esta blanca divina
Comeré mientras le veo,
Sin penetrar la cortina,
Y después.....

PRÍNCIPE.

Calla, que creo
Que tu afición desatina:
Bien sé yo, Blanca, que Cristo,
Digno de ser estimado,
Tu amor y grandeza ha visto,
Y que un esposo te ha dado
Rico, discreto y bienquisto:
Es muy honrado el Sosiego,
Es muy noble: no lo niego.

BLANCA.

Cristo es mi esposo, que aquí
Por Él al Sosiego en mí
Los brazos y el pecho entrego.
¿No has visto que con poder
Suele casarse un amigo?
Pues así soy su mujer,
Y está el Sosiego conmigo
Mientras que le voy á ver.

PRÍNCIPE.

Lo mismo, Blanca, imagino;
Que no digo yo que ofendas
Á Cristo, esposo divino;
Que son tan altas sus prendas,
Que soy de ofenderle indigno.
Al Sosiego digo yo,
Con darte á gustos honestos;
Que á Cristo, Blanca, eso no.

DELEITE.

¡Qué bien entra!

BLANCA.

¿Cuáles?

PRÍNCIPE.

Estos.

DELEITE.

Ya escucha, la puerta abrió:
Hablándola está al oído;
Ya por la imaginación,
Corcho del sedal tendido
En el cebo de afición,
Mira si el pez viene asido;
Y á la voluntad le pica
Y á la memoria; el Contento
Representa á lo que aplica;
Ya ciego el Entendimiento,
Ni aconseja ni replica.
Hundióse el corcho: es mujer:
¿Un corcho qué pudo hacer?
Que quien al pie se le puso
Fundamento le compuso
Con que pudiese caer.
Cayó Blanca en el deleite,
Tan fácilmente engañada
De palabras con afeite;
Que una lisonja dorada,
No hay cosa que más deleite.

BLANCA.

Como tú vengas ansí
Y no lo sepa mi esposo
Yo te hablaré.

PRÍNCIPE.

Fía de m

BLANCA.

¿Vas de noche?

PRÍNCIPE.

Eso es forzoso,
Porque siempre hay noche en mí.

DELEITE.

¿Qué tenemos?

PRÍNCIPE.

Que vencimos.

DELEITE.

Vamos, y armas prevengamos
Por si de noche venimos.

PRÍNCIPE.

Deleite, en la luna estamos,
Después que del sol caímos.

Vanse los dos, y salen el Sosiego y el Entendimiento.

SOSIEGO.

Haz que esté prevenido, Entendimiento,
Mi aderezo de campo.

ENTENDIMIENTO.

Ya le pido.

SOSIEGO.

Sólo en la soledad tengo contento.

BLANCA.

¿Qué es esto, mi Sosiego?

SOSIEGO.

No he querido
Irme á caza sin verte.

BLANCA.

Bien has hecho;
Que fuera en tanto amor injusto olvido.

SOSIEGO.

Hallo en la soledad mayor provecho.
La caza me entretiene, y los cuidados
Déjanme libre para Dios mi pecho.
Miro los verdes y espaciosos prados
Vestidos á jirones de colores
Por tanta brevedad tornasolados;
La competencia de las varias flores,
Debiendo al alba fría el llanto helado;
En hojas ya de celos, ya de amores;
El arroyo que baja despeñado
En instrumento de pizarras lisas,
Músico eterno, sin templar templado;
Las consonancias que parecen risas,

Sobre trastes de arena puesta en plata,
Ya en el curso veloces, ya remisas,
En una verde selva, que retrata
El espejo del agua de algún río,
Nube presa al nacer, que el sol desata.
Los pajarillos que al sosiego mío
Ayudan con los picos sonorosos,
Entre los valles por lo más sombrío,
Y todos juntos para siempre hermosos,
Me dan materia de alabar la mano
Y pinceles de Dios maravillosos,
Y digo al grande Autor del orbe humano:
«¿Quién sino Dios tan poderoso fuera?»
Y aquel entendimiento soberano
Allí mi fe contempla y considera
En el Padre increado omnipotente,
De cuanto él mismo ve causa primera,
Y en el Hijo que engendra eternamente,
Y en el lazo de amor que los enlaza,
Divina procesión.

ENTENDIMIENTO.

Ya está la gente
Prevenida, señor, para la caza.

SOSIEGO.

Allí, Blanca, también contemplo luego
El orden con que tantas jerarquías
Hacen guirnalda al soberano fuego,
Y aunque tan cortas son las alas mías,
Vuelo con los espíritus á ellos
En el carro de amor, divino Elías.

BLANCA.

Si te pones ahora á tratar dellos,
No irás al campo.

SOSIEGO.

Bien has dicho, vamos.
Puesto que daba la ocasión cabellos,
Alma querida, en tanto que allá estamos,
Recoge por tu vida los sentidos,
Del árbol de tu cuerpo libres ramos;
No los dejes, esposa, andar perdidos;
Ocupa en Dios tu solo pensamiento,
Y asista su temor en sus oídos;
Que con aqueste alcaide no hay intento
De humano pretensor que desbarate
De tu virtud el alto fundamento:
Un cielo, en fin, tu soledad retrate.

Vanse, y queda Blanca, y sale el Apetito.

APETITO.

¿Háse ido aqueste enfadoso?

BLANCA.

¿Qué hay, Apetito?

APETITO.

No sé
Si el Sosiego no se fué,
Que es necio sobre celoso.
Si se fué, decirte quiero
Un recado de un galán
Á quien en el mundo dan
Muchos el lugar primero.

BLANCA.

El Sosiego, que aquí tiene
Nombre de mi esposo, ahora
En vez del que el cielo adora,
Que á verme sin velle viene,
Pues ya sabes que jamás
Sin el rebozo le vi,
Capa blanca con que aquí
Dice que me obliga más,
Me tiene en tanta inquietud
Cuanto verá que es razón
Para la igual perfección
De una fundada virtud;
Mas cierto Príncipe en quien
Siempre he conocido amor,
Desigual competidor
De Cristo, mi solo bien,
Me inquieta con un tercero;
De suerte que hoy prometí
No ser suya, pero en mí
Darle un asiento ligero;
Que no diré que pretende
Que deje á Cristo mi esposo,
Aunque como es tan celoso,
De cualquier cosa se ofende;
Sino sólo que no sea
Esquiva ni desdeñosa
Con la afición amorosa
De quien me adora y desea.
Hablóme en secreto aquí,
Y te confieso, Apetito,
Que á papeles que me ha escrito
Siempre esquiva respondí,
Pero que en llegando á hablalle
Miro como en la ocasión
Le cobre alguna afición.

APETITO.

Tiene en lo exterior buen talle;
En fin, es hombre que ves
Que Cristo, tu esposo amado,
Anda siempre disfrazado:
Fe toda suya esta es.
Todo lo guarda y esconde,
Con que enciende los deseos (1),
Pero nunca vemos dónde.
Luzbel déjase tratar;
Vimos sus deleites luego.

BLANCA.

Yo voy perdiendo el sosiego
Después que me vino á hablar;
No porque pienso volver
La espalda á Cristo, mi esposo,
Que á dueño tan amoroso
¿Cómo puedo yo ofender?
Pero mientras vivo aquí
Entretenerme quisiera.

APETITO.

La noche el Príncipe espera;
Ansí me lo dijo á mí.

(1) Falta un verso.

Dale puerta, que no importa
Un honesto entretener.

BLANCA.

En comenzando á querer,
¿Qué voluntad se reporta?
Mas diciéndote verdades,
Oye lo que ha sucedido
Mientras el Sosiego es ido
Á sus mudas soledades.

APETITO.

¡Oh, cómo me alegro! Ansí
No ha de ser todo tristezas.

BLANCA.

Cansada estoy de asperezas:
Escúchame atento.

APETITO.

Dí.

BLANCA.

Yo me levantara un lunes,
Un lunes de la Ascensión,
Cuando el Capitán del cielo
Á coronarse subió
De la corona de gloria,
Tan debida á su Pasión,
Aunque en la cabeza aquella,
De espinas setenta y dos.
Me parece que primero
Que Cristo en el cielo entró,
Por dar honra á sus tormentos
Y ser laurel de su amor.
Levantéme, como digo,
Del sosiego que me dió
Buena noche en la conciencia,
Porque las mejores son.
Hallo mi puerta enramada,
No de verbenas en flor,
De rosas alejandrinas
Y blanco azahar de limón,
Sino de mil pensamientos
Que de mi imaginación
Eran tapices alegres
Desde la puerta al balcón.
No me la enramó escudero
Ni hijo de labrador,
Que este galán no desciende
Del que la tierra labró:
Celestial naturaleza
Le dió su divino Autor,
Y tal belleza imagino
Que quiso igualarse á Dios.
No sé qué sentí, apetito
De conocer su afición,
Mas consulté mis potencias
Y hallé rendidas las dos,
Que el Entendimiento, en fin,
Al Príncipe replicó.
Cantaron luego canciones
Tan dulces, que de su voz,
Como sirenas, dejaron
Mis oídos en prisión.
Tantos deleites hicieron
Alarde en esta ocasión
Á mis ojos, que he perdido
La resistencia al temor.
Díjele al Príncipe mío:
«Mira, dije, tuya soy;
No importa que venga á verme
Luego que se ponga el sol.»
El sol es puesto y no viene.

Sale el Príncipe.

PRÍNCIPE.

Sí viene, Blanca: aquí estoy,
. . . . (1)
Porque puesto el sol dejó.
. . . . (2)
Como soy noche, entré yo.
Vedme aquí. ¿Podré pasarla
Contigo?

BLANCA.

Esta noche y dos;
Que el Sosiego es ido á caza
Á los montes de Sión;
Que dice que en soledades
Halla los cielos mejor.
Los perros de sus cuidados
Mate el famoso león
Que primero diz que busca
Á quien devore á traición;
Las águilas de rapiña
Maten el querido azor
De su altivo pensamiento,
Que vuela en alta región,
No en la tierra ni en el aire,
Ni donde Pablo llegó,
Sino al mismo cielo empíreo,
En alta contemplación,
Donde está el divino Teos
Cercado de resplandor;
Su caballo, el buen deseo,
Roto el freno del temor,
En las aguas del olvido
No del arroyo Cedrón,
Caiga de suerte con él
Que trueque estas galas yo.
Dame esa mano.

PRÍNCIPE.

Y las dos.

Sale la Conciencia.

CONCIENCIA.

¿Qué es esto, Blanca?

BLANCA.

¡Oh, cuñada,
Buena Conciencia!

CONCIENCIA.

¿Á mi hermano
Esta afrenta?

PRÍNCIPE.

Ya es en vano,

(1) Falta un verso.
(2) Falta otro verso.

Que es mujer determinada.

CONCIENCIA.

De que pierdas el Sosiego
No te digo nada; advierte
Que da vida por la muerte
Y el descanso por el fuego
Cristo tu esposo; que aquí
El Sosiego es guarda tuya.

PRÍNCIPE.

Blanca, eres mía.

BLANCA.

Soy tuya.

PRÍNCIPE.

¿Pues qué aguardas?

CONCIENCIA.

¡Ay de ti!
¿No te muerde, no te advierte
La conciencia?

BLANCA.

Y aun me enfada;
Más bien parecéis cuñada
En morderme desa suerte.
Ven, Apetito.

APETITO.

Ya voy,
Que os quiero dar de cenar.

Vanse, y queda la Conciencia sola.

CONCIENCIA.

Muriendo estoy de pesar:
Con mil áspides estoy;
Como del alma es la cara
La conciencia, verá luego
En mí del alma el Sosiego
La oculta traición bien clara;
¡Quién duda que ya se inquieta
Y deja la soledad!

Salen Entendimiento y Sosiego vestidos de cazadores.

ENTENDIMIENTO.

Pues ¿tan presto á la ciudad?

SOSIEGO.

Traigo una pasión secreta.

ENTENDIMIENTO.

No presumí que tan presto
Dejaras la caza.

SOSIEGO.

Allá
Me dió un pensamiento.

ENTENDIMIENTO.

Ya
Conozco tu amor honesto.

SOSIEGO.

Sospechas de Blanca son.

ENTENDIMIENTO.

¿De un ángel sospechas?

SOSIEGO.

Sí,
Que está en su carne, y ansí
Puedo sospechar traición;
Que en tanto que en ella vive
No hay victoria hasta que muere:
Tanto sus deleites quiere,
Si no es que de ellos se prive
Para guardar á la ausencia
Lealtad de su esposo Cristo;
Ausencia en no haberle visto,
Que siempre está en su presencia.
La Conciencia estaba aquí.

CONCIENCIA.

Aquí estoy.

SOSIEGO.

Y triste estás.
Basta, no me digas más,
Su deslealtad miro en ti;
¡Vive el mismo Dios, por quien
Era paz del alma ingrata,
Que Blanca su ofensa trata
Y mi deshonor también!
Mandóme asistir con ella;
Yo he sido su viceesposo,
Sosiego, dulce y dichoso
De un alma tan blanca y bella;
Cristo es aquí el ofendido:
Conciencia, di la verdad.

CONCIENCIA.

En dando su voluntad
Al Príncipe tierno oído,
Vi yo que había de perder,
Sosiego hermano, el respeto,
Á tu honor.

SOSIEGO.

Yo te prometo
Que ha de pesarle el placer;
Porque ¿cuál mayor pesar
Que perder Blanca el Sosiego?
Tomaré venganza luego.
Déjame, Conciencia, entrar.

CONCIENCIA.

Mira lo que intentas.

ENTENDIMIENTO.

Mira,
Señor, que la han engañado.

SOSIEGO.

¡Cristo ofendido y yo echado
De aquesta Alma hasta el cielo! (1)
Apártate, Entendimiento;
Que el Desasosiego soy.

ENTENDIMIENTO.

Inquieto contigo estoy,
Tanto entiendo lo que siento;
Pero mira dónde vas.

SOSIEGO.

Á herir al Alma.....

ENTENDIMIENTO.

¿Á tu esposa?

(1) Verso falto y sin rima.

SOSIEGO.

¿Ofender á Cristo es cosa
Para que la sufra más?
¿Á Cristo, á un hombre que es Dios?
¿Á un Dios que es hombre por ella?
¿No era Blanca el alma bella
Viviendo en su paz los dos?
Pues ahora ¿qué será
En desgracia de un cordero
Tan blanco? Matarle quiero.
¡Fuera, digo! ¿Dónde está?

Vase.

ENTENDIMIENTO.

Desnuda lleva la espada.

CONCIENCIA.

Pues ¿puede el Alma morir?

ENTENDIMIENTO.

No, pero puede vivir
Bien herida y mal casada;
Porque alterado el sosiego
De la paz de dos casados,
Los sentidos alterados
Turban las potencias luego.
Yo te digo que esta casa
Toda se pierde sin Dios.

CONCIENCIA.

¡Qué paz tuvieron los dos!
Alma que una vez se casa
Con Cristo, ¿ha podido ser
Adúltera?

ENTENDIMIENTO.

Hay días, Conciencia
Querida; la diligencia
Pone el infernal poder
En perseguir los casados,
Y si en los del mundo es esto,
¡Cuánto le será molesto
Ver los que á Dios dedicados!

CONCIENCIA.

¿Qué le faltó al Alma ingrata?
¿Con Cristo qué no tenía?
¿Qué galas, qué bizarría
De oro, perlas, piedras, plata?
¿Qué telas verdes no trujo
De esperanza, qué rubíes
De pura fe carmesíes,
Cuando á su amor se redujo?
¿Qué brocados de tresaltos
De caridad amorosa?
Pues lo del sustento es cosa
Que tantos ángeles, faltos
De encarecimientos justos,
Viendo que al Alma le dan
Su pan, que es suyo y que es pan;
Con tan divinos gustos (1)
Pues, Alma, ¿qué te faltó,
Si Dios mismo cada día
Á sustentarte venía?
¿Qué es lo que Luzbel te dió?
Un pobre cuitado, un triste
Que no tiene en qué caer
Muerto, pues no puede ser
Que te aficione, ¿qué viste?
¡Válgame Dios!

(1) Así se lee este verso evidentemente incompleto y errado.

Salen el Príncipe y el Alma huyendo del Sosiego, que sale con la espada desnuda, y el Alma vestida de negro.

SOSIEGO.

¡Blanca ingrata,
Ya no tienes este nombre!

BLANCA.

No te espantes que me asombre,
Si la espada de Dios mata
Las almas, habiendo Él
Hecho de vida inmortal
Su duración.

SOSIEGO.

¡Desleal!
No es Dios contigo cruel;
Que Dios es suma justicia,
Y no cabe en Dios crueldad;
Tú, sí, con tal deslealtad,
Por tu pecado y malicia,
Y tú, perro, que quisiera
Que te pudieras morir
Y que, volviendo á vivir,
Otras mil muertes te diera,
¡Á Cristo te has atrevido!

PRÍNCIPE.

¿Pues quién me ha quitado á mí
El reino que yo adquirí,
Sino es el Cristo, ofendido?
¿No era rey del Alma yo,
Y me la quita muriendo
Por ella? Pues si la ofendo
Disculpa tengo.

SOSIEGO.

Eso no;
Que has de dar honor á Dios
Aunque te pese.

PRÍNCIPE.

Si pesa;
Mas ya sabrás tú mi empresa
Y enemistad de los dos;
Es entre reyes traición,
Sin declararse la guerra,
Tomar nave en mar, en tierra
Ciudad, aunque haya ocasión;
Mas en guerra declarada
Como ésta entre Cristo y yo,
No es traición, Sosiego, no;
Sino guerra bien fundada.
¿Cristo es mi enemigo?

SOSIEGO.

Sí.

PRÍNCIPE.

¿Pues por qué no he de robar
Cuantas almas pueda hallar
Que me quieran bien á mí?
¿No caí del cielo yo?
¿Cristo no me derribó
Al centro, al eterno fuego (1),
Y en virtud de su pasión
Alcanzó, Miguel, victoria
De mí con tan alta gloria?
Luego no será traición
Que yo conquiste las almas,
Que pueda guardarlas Él.

SOSIEGO.

No me argumentes, Luzbel,
Esas victorias y palmas;
Que yo le diera la muerte,
Y á ti si posible fuera.

PRÍNCIPE.

¡Huiré de ti!

SOSIEGO.

Aguarda, espera.

PRÍNCIPE.

Temo una espada tan fuerte
Como el arrepentimiento,
Que en tu sosiego trajiste,
Que es espada que resiste
Todo mi furor violento;
Mas desengáñese Dios,
Si bien nunca se ha engañado,
Que si me diere un cuidado,
Tengo de volverle dos;
Y que no ha de llamar Blanca
Al alma que más requiebra,
Que yo no la llame negra.

Vase.

SOSIEGO.

Cuando Dios la espada arranca
De la vaina de la ira
Contra ti, ¡triste de ti!
Alma, ya estás sola aquí,
No hay que decir que es mentira;
Él te ha visto, lo declara:
Negra estás, pero no son
Requiebros de Salomón,
Ni hermosura en tu cara.
Hoy morirás.

BLANCA.

Negra estoy,
Yo lo conozco, Sosiego;
Pero que mires, te ruego,
Que esposa de Cristo soy,
Y que te tengo por Él
En prendas, con el respeto
De marido.

SOSIEGO.

En el efeto
Lo verás, Alma cruel,
Pero negra te confiesas,
Y dices que eras esposa
De Cristo; ¿hay más necia cosa?
Convenir, Alma, profesas,
Con los ángeles aquí:
Dices desatinos tales;
Ya de tus negras señales
Conozco lo que hay en ti;
¿Qué te hizo aquel Cordero
Puro, limpio, inmaculado,
Por ti de sangre manchado
Con tanto tormento fiero?
¿Aquél sin pecado alguno
Y en forma de pecador
Por tus pecados?

BLANCA.

Señor:
El bueno es Dios, Dios es uno;
Erré, ya estoy de rodillas.

Arrodíllase.

SOSIEGO.

¿Á mí, que soy tu Sosiego,
Qué importa?

BLANCA.

Escucha, te ruego.....

SOSIEGO.

Bien harás si á Dios te humillas:
Para morirte confiesa;
No niegues que no hay perdón,
Que Dios es Inquisición
Que sólo verdad profesa.

BLANCA.

Todo lo penetra Dios.
¿Pues qué hice?

SOSIEGO.

¿Cuyo es
Aquel caballo?

BLANCA.

¿No ves
Que está con él otro, dos
Para enviar mis potencias
Algunos recaudos míos?

SOSIEGO.

¡Ya me escribes desvaríos;
Qué frívolas diligencias!
¿Es posible que dejaste
Aquel celestial galán
Á quien tantas almas dan
Los requiebros que escuchaste
En las divinas canciones
Del Rey de Jerusalén?
¿Por hacerte tanto bien
En tanta afrenta le pones?
¿No era escogido entre mil?
¿No era blanco y colorado?
¿Qué lirio azul ni dorado?
¿Qué más hermoso en Abril?
¿No le parió la azucena
Más bella que Dios formó,

(1) Falta un verso á esta redondilla.

La que Dios limpia llamó
Y que fué de gracia llena;
La que no fué comprendida
De Eva en la culpa grave,
Pues que mudó el Eva en ave?
¿Cristo no te dió su vida?
¿No le viste la cabeza
Llena del puro rocío
Del alba?

BLANCA.

¡Ay, Esposo mío!

SOSIEGO.

¿Qué más notable fineza,
Que amaneciese á tu puerta,
Y acechar por los canceles,
Si de rosas y claveles
Desmayada estás cubierta?
Pero ¿en qué me estoy aquí?
Herirte quiero.

BLANCA.

¿Qué espero?

SOSIEGO.

¿Huyes?

BLANCA.

Tu desnudo acero
Y mi inquietud siento en mí.

Vase.

ENTENDIMIENTO.

Tente, no vayas tras ella.

SOSIEGO.

Eso te aseguro yo,
Porque si á Cristo ofendió,
¿Cómo puedo estar con ella?
Vete, Conciencia.

CONCIENCIA.

¿Yo?

SOSIEGO.

Sí.
Allá le puedes morder,
Que yo no tengo que hacer
En faltando Dios de aquí.

CONCIENCIA.

Voy á darle pesadumbre.

ENTENDIMIENTO.

Si basta herir, ¿para qué?

CONCIENCIA.

Para que más firme esté,
Y pida á Dios que le alumbre.
¡Oh, cuántos, Entendimiento,
Que han caído de confiados,
No han dolor de sus pecados
Con tan engañado intento!
Que este padre de maldad
Pinta imposible el perdón,
Sabiendo la condición
De la divina piedad.
Á Pedro le dijo Cristo
Que al que yerra perdonase
En número que no hallase
Fin.

ENTENDIMIENTO.

Ese lugar he visto
Y la sagena también
De mil suertes de animales,
Porque en ocasiones tales
Pudiese comerlos bien.
Entra y persuade al alma
Que se cure, pues que tiene
Sacramentos.

CONCIENCIA.

Voy.

Va

ENTENDIMIENTO.

Conviene
No piense, viviendo en calma,
Llegar al seguro puerto.
El Sosiego está turbado:
Algún frenesí le ha dado.
Siempre lo tuve por cierto;
Porque en perdiendo la gracia
El alma, se sigue luego
Perder el seso, el sosiego.

SOSIEGO.

¡Cielos, el Alma en desgracia
De aquel soberano Esposo!
¡El Alma adúltera, cielos!
Loco estoy, loco de celos,
Que soy como Dios celoso.

ENTENDIMIENTO.

¿Qué dices? ¿Estás en ti?

SOSIEGO.

¿De un loco te persüades?

ENTENDIMIENTO.

Si ellos dicen las verdades,
Díla solamente aquí.

SOSIEGO.

¿Yo quién soy?

ENTENDIMIENTO.

Mas ya no eres;
Que estando en desgracia el Alma
De Cristo, Sosiego mío,
No es posible que le haya.

SOSIEGO.

Claro estaba, Entendimiento,
Y que es fuerza que yo salga
De mí porque estoy sin Dios,
Y de ella porque le falta.
La locura por la honra
Yo la he visto disculpada
En el mundo muchas veces,
Cuando la ofende la infamia.
Pues si las honras del mundo
Son viento, son polvo y nada,
Y sólo hay honra de Dios,
Porque la demás es falsa,
Quien ve que el Alma le ofende,
¿Cómo quieres que no haga
Locuras?

ENTENDIMIENTO.

Tente, Sosiego,

Que si tú faltas del Alma,
Yo, que soy Entendimiento,
Será fuerza que las haga
Con el rebelión que suele
La república alterada.

SOSIEGO.

Que me tenga me aconsejas.
¿No sabes que nunca halla
Un Alma sin Dios sosiego,
Y que anda toda la casa,
Como en tiempo que se quema,
Echando por partes varias
Desde las sillas de tela
Hasta las bordadas camas?
¿No ves que arrojan los ojos
Lágrimas por las ventanas
Y suspiros por la boca,
Puerta á los conceptos franca?
¿No ves que por el jardín
Del gusto, amarguras tantas,
Que parece que sus flores
Le dieron mirras amargas?
¿No ves que por los oídos
Entra, Entendimiento, el agua
De la inspiración divina,
Que tantos incendios mata?
¿No ves que sus manos tocan
Los desengaños, que nadan
Como maderos quemados,
Dando las cenizas blancas?
¡Ay Alma á Dios ingrata,
No esperes ya jamás llamarte Blanca!

ENTENDIMIENTO.

Señor, vuelve en ti, ¿qué es esto?

SOSIEGO.

Entendimiento, si anda
El Alma que á Dios ofende
Dudosa en buscar su gracia,
Si no tuvo en sus ofensas
Vergüenza, y al confesarlas
Tiene tanta como ves,
¿Qué quieres que diga y haga?
Loco estoy.

ENTENDIMIENTO.

Vuélvesme loco.

SOSIEGO.

Si la voluntad turbada,
Tantas formas de sus gustos
En la memoria retrata,
No es milagro, Entendimiento,
Que te alteres de mirarlas,
Si especulativo eres
Y aquí práctico te llaman.
Volvámonos todos locos,
Pues ha dado el alma entrada
Á un Príncipe de Tinieblas;
Que sólo el nombre le basta:
¿No viste negra el Alma?
¿Pues cómo quieres que la llame Blanca?
Honra de Dios me ha movido:
Ésta llaman nuestras ansias
La locura por la honra,
Pues no la hay donde Dios falta.
Ea, amigo Entendimiento,
Ponte á caballo, ¿qué aguardas?
Vamos discurriendo el mundo,
Que ya sabes que no para,
Que no es ya desasosiego
De una Alma á su Dios ingrata,
En los cielos ni en la tierra.

ENTENDIMIENTO.

Por mí vamos.

SOSIEGO.

Sube.

ENTENDIMIENTO.

Arranca.

SOSIEGO.

Aparta, aparta,
Que no quiere tener sosiego el Alma.
¿Qué tierra es esta?

ENTENDIMIENTO.

No sé.

SOSIEGO.

¿Tú ignoras.....

ENTENDIMIENTO.

¿De qué te espantas?
Que del alma soy potencia,
Y es el pecado ignorancia.

SOSIEGO.

¡Qué linda casa hay aquí!

ENTENDIMIENTO.

En esta linda portada,
De dórica arquitectura,
Que no de labor mosaica,
Hay un rótulo.

SOSIEGO.

Pues lee.

ENTENDIMIENTO.

Ya comienzo: «Esta es la casa
De los locos.»

SOSIEGO.

Di del mundo.

ENTENDIMIENTO.

¿Que aquí caben? ¡cosa extraña!

SOSIEGO.

Si es el mundo, como dices,
Debe de pintar en mapa.

ENTENDIMIENTO.

Locos salen.

SOSIEGO.

El Maestro.

ENTENDIMIENTO.

Mas que nos llevan.

SOSIEGO.

Ya tardan;
Pues que por ser ingrata,
Perdiendo á Dios, perdió el sosiego el Alma.

Salen tres locos, Maestro, que es el Mundo, Honra del mundo, la Confianza, Amor propio, y dice el Mundo:

MUNDO.

Hagan luego lo que digo;

Que sabré yo castigar
Al descompuesto enemigo.

HONRA DEL MUNDO.

Mundo, ¿vos qué podéis dar
Que no venga á ser castigo?

MUNDO.

Pues, loco, si el Mundo soy
Y eres la Honra del mundo,
¿Yo qué castigo te doy?

HONRA DEL MUNDO.

Porque en vanidad me fundo,
En vuestra cárcel estoy.

MUNDO.

¿Quién, Honra, te mete á ti
En fundarte en vanidad?

HONRA DEL MUNDO.

¿Vos no sois vano?

MUNDO.

Sí soy.

HONRA DEL MUNDO.

¿Yo no soy vuestra?

MUNDO.

Es verdad.

HONRA DEL MUNDO.

¿Pues qué puede haber en mí?

CONFIANZA HUMANA.

¿Con ésa os metéis en danza?
¿No sabéis lo que se precia
De los lugares que alcanza?

HONRA DEL MUNDO.

Á lo menos, no soy necia
Como eres tú, Confianza.

AMOR PROPIO.

Pues locos, que no está bien
Que oséis hablar donde estoy.

CONFIANZA HUMANA.

¿Quién sois?

AMOR PROPIO.

Amor propio.

CONFIANZA HUMANA.

¿Quién?

AMOR PROPIO.

Quien por querer lo que soy
Á vos os quiero también.

HONRA DEL MUNDO.

¿Quién duda que tú querrás
Cuanto es gusto para ti,
Y á la Confianza más?

MUNDO.

Esperad, que hay gente aquí.

ENTENDIMIENTO.

Tente, señor, ¿dónde vas?

SOSIEGO.

Entendimiento, ¿qué quieres?
Deja ir á la voluntad.

MUNDO.

¡Hola, buen hombre! ¿Quién eres?

SOSIEGO.

El Sosiego soy.

MUNDO.

Entrad
Al cuarto de las mujeres.

HONRA DEL MUNDO.

¿Pues qué os ha traído aquí?

SOSIEGO.

La traición de un Alma ingrata,
De quien el sosiego fuí,
Que la ofensa de Dios trata
Con que me ha perdido á mí.
Ya, Mundo, estaré con vos
Y entre vuestros locos preso,
Mientras ella ofende á Dios.

MUNDO.

Con razón perdéis el seso
En su desgracia los dos.

SOSIEGO.

Déjola con mil heridas
De inquietudes en su gusto.

HONRA DEL MUNDO.

Quitaráles dos mil vidas.

SOSIEGO.

No son estos los disgustos,
Honra, que tan tarde olvida.
Éstos á Cristo se han dado,
El Esposo más honrado
Que en tálamos asentó,
Que hasta el mismo Dios se honró
De que estuviese á su lado.

AMOR PROPIO.

Si es su Hijo y Dios como Él,
¿Qué os espanta, pues no hurtó
Ser su igual, que esté con él?

MUNDO.

Yo sé que á mí me le dió.

CONFIANZA HUMANA.

Vos sois ingrato y cruel,
Que le pusisteis de suerte
Que nunca se ha visto en vos
Muerte de rigor tan fuerte.

SOSIEGO.

Sí; pero como era Dios,
Muriendo mató la muerte.

MUNDO.

Al fin vinistes acá,
Sosiego, ó desasosiego,
Porque el alma os deja ya.
¿Cómo puede ser, Sosiego?

SOSIEGO.

No quiero tus honras vanas,
Ni la ambición á que aspiras
Noches, tardes y mañanas.
¿Por qué solamente miras
Las vanidades humanas?
Que si yo soy el Sosiego,
¿Cómo me puedo casar
Con honra del mundo ciego,
Ni vivir en paz, ni estar
Juntos el hielo y el fuego?
Honra, ¿tú no ves que dura
Poco tiempo tu placer,
Y que toda tu locura
Viene después á tener

Su fin en la sepultura?
¿Para que vives hinchada,
Haciendo descortesías,
Malquista de gente honrada,
Pues cuanto alcanzar porfías
Viene á resolverse en nada?
¿Quieres ver, Honra, quién eres;
Que estás en otro, no en ti,
Pues la adoración que quieres
Te han de dar otros?

HONRA DEL MUNDO.

¡Qué! ¿Ansí
Tratáis las nobles mujeres?
Yo me quejaré de vos.

SOSIEGO.

No será á Dios, porque Dios
Descalzo en el mundo anduvo;
Que nunca por buena os tuvo.

CONFIANZA HUMANA.

Pues juntémonos los dos.

SOSIEGO.

La Confianza también
Es una necia: no quiero
Que por mujer me la den;
Que su proceder ligero
No espera un hombre de bien.

AMOR PROPIO.

Lindo loco os ha venido.

SOSIEGO.

Entremos, Entendimiento.

ENTENDIMIENTO.

¡Yo en esta casa oprimido!

SOSIEGO.

Mientras anda el Alma á tiento,
Que me acompañes te pido.

MUNDO.

Ea, bien podéis entrar.

HONRA DEL MUNDO.

Mi marido habéis de ser.

SOSIEGO.

En eso no hay que tratar.

HONRA DEL MUNDO.

Loco sois.

SOSIEGO.

Por un placer,
Y cuerdo por un pesar;
Que si de su intento ciego
Pesa el Alma en dos instantes,
Cesará el divorcio luego,
Y volveréme, como antes,
Á ser su amado Sosiego.

Vanse, y sale el Príncipe de la Luz, que es Cristo.

CRISTO.

No te parezca nuevo,
¡Oh cielo! ¡oh tierra! este mortal camino,
Ni el intento que llevo,
Sabiendo que es amor y amor divino;
Que en siendo el Alma herida,
Me muero por bajar á darle vida.
Bien sabe el alto cielo
Cómo bajé del pecho de mi Padre,
Y sabe bien el suelo
Que en él nací de aquella hermosa Madre,
Virgen eternamente;
Luego no es mucho que su bien intente.
Las veces que desciendo
Del alto cielo al suelo cada día,
Porque cuanto pretendo
Es, Alma, tu regalo y compañía,
Compiten con las bellas,
Luces del cielo, y son testigos ellas.
Luego venir ahora
Que está afligida y del Sosiego herida,
Y que su ofensa llora,
No es nuevo á quien él dió su sangre y vida,
Y en alto Sacramento
Le ha dado cuanto es Dios por alimento;
Esta es su casa: quiero
Llamar y ver si sale luego á abrirme.
¡Ha de casa! Aquí espero,
Alma, mi bien, enamorado y firme,
Aunque llueva, aunque hiele,
Te he de esperar como quien amar suele (1).

Canta una voz dentro.

MÚSICOS.

Las tres de la noche han dado,
Corazón, y no dormís;
Mis recaudos os desvelan,
Viendo que á Dios ofendí;
Si no duerme el agraviado,
Que Dios no puede dormir,
Mal dormirá quien le agravia,
Si no está fuera de sí.

CRISTO.

¡Qué bien canta, qué bien llora!
¿Hay mayor gusto que oir
Sus quejas desde la calle,
Y acecharla por aquí?
Recordad, Alma engañada,
Si por ventura dormís,
Que quien á su esposo ofende
No es justo que duerma ansí.
Abrid esas celosías,
Que bien las podéis abrir,
Pues porque entréis en el cielo
Cinco puertas os abrí.
Si quien sabe vos detiene,
Decid que yo le vencí,
Y que, pues vengo á buscaros,
No me iré sin vos de aquí.
Abrid, ¡no seáis ingrata!

Sale el Alma á la ventana.

BLANCA.

¿Quién llama? ¿Quién está ahí?

(1) Este verso no consta.

CRISTO.
¡Un galán vuestro, Alma mía!
BLANCA.
¿Á tal hora?
CRISTO.
¡Mi bien, sí!
Salid sin miedo.
BLANCA.
No acierto;
Porque después que ofendí
Á mi soberano esposo,
No vive el Sosiego en mí.
CRISTO.
¿Cómo le fuistes ingrata?
BLANCA.
Porque quise ver y oir,
Fiada en mi confianza,
Con que su gracia perdí.
CRISTO.
Negra estáis.
BLANCA.
Estoy perdida.
CRISTO.
Blanca os vi.
BLANCA.
Tanto lo fuí,
Que me llaman ese nombre,
Y ya ese nombre perdí.
CRISTO.
¿Dónde está vuestro Sosiego?
BLANCA.
Volvióse loco por mí,
Y á mi cuerdo Entendimiento
Pienso que llevó tras sí.
CRISTO.
¿Cómo os halláis sin Dios?
BLANCA.
Mal,
Porque sin Dios no hay vivir,
Que si es vida, y se me ha ido,
¿Qué puede quedar en mí?
¿No habéis visto al irse el sol,
La noche el mundo cubrir?
Pues ansí quedé en tinieblas,
Ausente el Sol que ofendí,
Y más que el sol de justicia,
Á quien quisiera pedir
Que lo fuera de piedad,
Y se doliera de mí.
Si por dicha, caballero,
Estrella sois que asistís
Acerca de su persona,
Decidle que muero aquí,
Y presentadle este llanto;
Que en su trono de marfil
No hay como lágrimas perlas.
CRISTO.
Bien le podéis escribir
Con ellas alguna carta.
BLANCA.
Pues si la escribo, advertid
Que será descortesía
Que estéis en la calle.
CRISTO.
Abrid;
Que no os pesará de verme.
BLANCA.
Pésame de estar ansí.
CRISTO.
Negra estáis, pero no importa
Si lloráis como decís,
Porque en volviendo á su gracia,
Volveréis á ser jazmín.
BLANCA.
Entrad, que ya os han abierto.
¿Qué nombré tenéis?
CRISTO.
Oid:
El Príncipe de la Luz.
BLANCA.
¿Y sois vos el que venís?
Esperad, que estoy de suerte
Que temo que os vais.
CRISTO.
Por ti
Me ha clavado amor los pies;
Alma, no me puedo ir.

Vanse, y sale el Sosiego y el Entendimiento.

ENTENDIMIENTO.
Sosiégate, si puedes.
SOSIEGO.
No es posible.
ENTENDIMIENTO.
Ten esperanza.
SOSIEGO.
Es el perdido honor pena insufrible;
En desgracia de Dios nadie reposa;
Miente quien dice que descanso tiene,
Ni le puede tener ninguna cosa.
ENTENDIMIENTO.
Pues eso basta que tu furia enfrene.
SOSIEGO.
Demos un imposible: que en el cielo
No hubiese Dios.
ENTENDIMIENTO.
¡Qué loco el pobre viene!
SOSIEGO.
Inquieto en fuego y convertido en hielo,
No con trepidaciones le verías,
Sino sin polos derribado al suelo;
Sin Dios, entre sus mismas jerarquías
No hubiera paz, ¿pues cómo vive un alma
En ausencia de Dios por tantos días?
¡Ó más ingrata que la dura palma!
¿Ansí pagas á Dios lo que le debes?
ENTENDIMIENTO.
La furia te embravece.
SOSIEGO.
Y me desalma;
Mas quiero, Entendimiento, que me lleves

Por las provincias de ese mundo vano,
Por cargar invenciones y horas breves;
Toma una luz en esa diestra mano,
Alumbra, Entendimiento.

ENTENDIMIENTO.

Su linterna
Me ofrecerá esta noche el Tiempo anciano.

SOSIEGO.

Pues ve adelante, y mi señor gobierna.

ENTENDIMIENTO.

¿Y qué dirán de mí, guiando á un loco?

SOSIEGO.

Que te condueles de mi pena eterna.

ENTENDIMIENTO.

Aquí está un pretendiente.

SOSIEGO.

No lo espero,
Porque si tiene méritos, rodea.

ENTENDIMIENTO.

¿Y si le faltan?

SOSIEGO.

El favor invoco.

ENTENDIMIENTO.

Éste es uno que sirve.

SOSIEGO.

Mal se emplea
Si no es á Dios.

ENTENDIMIENTO.

Si el dueño lo agradece,
No acierta bien.

SOSIEGO.

En fin, tiene y desea:
Si espera la privanza, ó la merece,
No ha de temer privarse de su gracia.

ENTENDIMIENTO.

Aquí muestra la luz unos jüeces.

SOSIEGO.

No despliegues la boca.

ENTENDIMIENTO.

Es justo celo:
La dignidad temiendo, la encareces.

SOSIEGO.

Sólo puedes decir que tiene el cielo
Otro Juez mayor, Tribunal justo,
Á quien de mis agravios siempre apelo.

ENTENDIMIENTO.

Aquí está un Rey.

SOSIEGO.

Salud, contento y gusto.
Híncate de rodillas.

ENTENDIMIENTO.

Tu recato
No muestra que te vences del disgusto.
Aquí, si miro bien, está un ingrato.

SOSIEGO.

Mata la luz, ó ciérrala de presto,
Que aun se escondiera el sol de su mal trato.

ENTENDIMIENTO.

Aquí está un hombre necio, mas compuesto.

SOSIEGO.

Llámalo sabio si callar lo sabe,
Pues es callar partido siempre honesto.

ENTENDIMIENTO.

Un malquisto está aquí.

SOSIEGO.

¿Por qué?

ENTENDIMIENTO.

Por grave.

SOSIEGO.

Buen castigo se tiene.

ENTENDIMIENTO.

Aquí está un hombre
Que toda su virtud cierra con llave.

SOSIEGO.

Llámale santo.

ENTENDIMIENTO.

Bien merece el nombre.
Aquí está un lisonjero.

SOSIEGO.

Corre aprisa,
Que no hay sierpe feroz que más me asombre.

ENTENDIMIENTO.

Aquí un galán que parla oyendo misa.

SOSIEGO.

Aun bien que á Dios lo dice cara á cara;
Mas que se guarde alguna vez le avisa.

ENTENDIMIENTO.

Aquí está un cortesano que se para
En la curiosidad de los sermones.

SOSIEGO.

Por piedra el Evangelio te declara.

ENTENDIMIENTO.

Un soberbio está aquí.

SOSIEGO.

Pocas razones
Con esa gente.

ENTENDIMIENTO.

Y luego está un airado.

SOSIEGO.

Breve locura.

ENTENDIMIENTO.

Escucha, aunque perdones.

SOSIEGO.

Un lascivo será.

ENTENDIMIENTO.

Tú has acertado.

SOSIEGO.

Ni envidies su salud ni su dinero.

ENTENDIMIENTO.

La Gula viene aquí.

SOSIEGO.

Vendrá sentado.

ENTENDIMIENTO.

La Codicia es aquél.

SOSIEGO.

¡Y qué ligero!

ENTENDIMIENTO.

En unciones he visto á la Avaricia.

SOSIEGO.

Aplícale algún pródigo heredero.

ENTENDIMIENTO.

Aquí está la Pereza.

SOSIEGO.

Y su Codicia.
No la despiertes.

ENTENDIMIENTO.

Tente, que esta puerta,
Aunque habemos llegado sin malicia,
Parece la de Blanca.

SOSIEGO.

¿Y está abierta?

ENTENDIMIENTO.

¿Pues no lo ves?

SOSIEGO.

Parece que hay rüido,
Y á mi Sosiego entre su luz despierta.

ENTENDIMIENTO.

Si ha venido el Esposo.....

SOSIEGO.

Sí, ha venido.

Salen los Músicos y la Conciencia y Cristo y el Alma, muy bizarra, y cantan.

MÚSICOS.

Con la luz de su Esposo
Ya vive el Alma,
Y el pasado Sosiego
Vuelve á su casa.

CRISTO.

Ahora sí, Blanca mía,
Que aqueste nombre te cuadra;
Vuelve á ser Blanca desde hoy,
Pues lo que das en mi gracia,
La confesión de tus culpas,
Tus lágrimas y tus ansias,
Te han dado mi bendición.

BLANCA.

Los ángeles te den gracias;
Que tantas misericordias
Solamente en Dios se hallan.

CRISTO.

Sosiego.

SOSIEGO.

Señor.

CRISTO.

Sosiega.

SOSIEGO.

Yo cobro el que me faltaba;
Que volviendo el Alma á Vos,
Que Vos sois la paz del alma,
Cesa el agravio y enojos
De las ofensas pasadas;
Porque donde Dios perdona
Ninguna virtud se agravia.

CRISTO.

Da al Alma luego tus brazos.

SOSIEGO.

Ya mi sosiego la abraza.

BLANCA.

¡Vuelve, Entendimiento, á mí! (1)

. . . .
. . . .

(1) Queda incompleto el auto por faltar en el manuscrito de la Biblioteca Nacional la última hoja.

ÍNDICE

DE LOS

AUTOS Y COLOQUIOS

CONTENIDOS EN ESTE TOMO

Páginas.

